



GUEORGUI ZHUKOV

Klim
MEMORIAS
Y REFLEXIONES

Gueorgui Zhukov

Memorias y reflexiones

Hijo de humildes labradores, el general Zhukov se convirtió, con toda justicia, en un héroe de la Unión Soviética. Fue el artífice de la mayor derrota japonesa en la frontera de Manchuria, durante la Segunda Guerra Mundial, y organizó la defensa del sitio de Leningrado (que duró novecientos días). Stalin, necesitado de militares capaces, lo llamó para reorganizar la defensa de Moscú, amenazado por el avance alemán. Sus brillantes maniobras y la pronta llegada de refuerzos procedentes de Siberia, que dejó al descubierto las defensas orientales de Rusia, consiguieron rechazar al ejército alemán a las puertas de la ciudad. A finales de 1942 se hizo cargo del frente de Stalingrado, escenario de una de las más sangrientas batallas de la guerra, donde planeó la espectacular contraofensiva del Ejército Rojo, que consiguió cercar al VI Ejército alemán, al mando de Von Paulus, en el interior de la propia ciudad, y lo obligó a rendirse. Las victorias de Zhúkov supusieron un punto de inflexión en el desarrollo de la guerra, ya que infligieron una de las primeras derrotas a las fuerzas alemanas, cuyo avance hasta el momento había sido casi imparable. Bajo su mando, los rusos consiguieron detener el último gran asalto alemán en Kursk, momento a partir del cual la marcha del Ejército Rojo sobre Alemania adquirió un ímpetu irresistible. En el tramo final de la guerra mandó el ejército ruso que tomó la capital de la Alemania nazi. En los últimos años del gobierno de Stalin fue relegado a un segundo plano, pero tras la muerte del dictador su figura se vio rehabilitada y fue reconocido el hecho de que jamás sufriera una derrota a lo largo de su dilatada carrera militar.

A guisa de prefacio

Varios años trabajé en el libro **Memorias y reflexiones**. Quería seleccionar del copioso material de la vida, de la infinidad de acontecimientos y encuentros lo más esencial e importante, lo que pudiera revelar como merece la grandeza de los hechos y proezas de nuestro pueblo.

Pero, aunque han transcurrido ya muchos años de los acontecimientos que describo, tal vez hoy no se pueda decir todavía a ciencia cierta qué es concretamente lo vivido y visto que lleva la impronta de la eternidad.

Que me perdonen mis compañeros de armas si no he sabido rendir a todos el tributo debido. Aún hay tiempo y muchos escribirán y hablarán de ellos. Yo quedaré agradecido a todo el que envíe sus observaciones y opiniones que se podrían tener en cuenta al trabajar posteriormente en el libro.

Varios compañeros me ayudaron a preparar esta edición. Quisiera expresar mi gratitud a los generales y oficiales de la Dirección científico-militar del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas Soviéticas y del Instituto de historia militar, al coronel Nikita Teréschenko y al coronel Piotr Dobrovolski, jefes de departamento del Ministerio de Defensa de la URSS, así como a Anna Mírkina y Víctor Erojin, redactores de la Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti y a todos los que prepararon mi manuscrito para la imprenta.

Quiero expresar mi reconocimiento particular a Vadim Kómov por su gran ayuda en la creación de este libro.

G. ZHUKOV 10 de febrero de 1969.

Capítulo I:

Infancia y juventud

En el crepúsculo de la vida es muy difícil recordar todo lo que hubo. Los años, el trabajo y los acontecimientos borrarón de mi memoria muchos detalles, sobre todo los que se refieren a la infancia y la juventud. Recuerdo sólo lo que es imposible olvidar.

La casa en la aldea de Strelkovka, de la provincia de Kaluga, donde nací el 19 de noviembre (según el antiguo calendario) de 1896, se encontraba en el centro del pueblo. Era una casa muy vieja y con una esquina medio enterrada. Con el transcurrir del tiempo los muros y el techo de la casa se cubrieron de liquen y hierba. La casa tenía sólo un cuarto de dos ventanas.

Mis padres no sabían quién ni cuándo había construido nuestra casa. Los viejos vecinos de la aldea contaban que en su tiempo la casa perteneció a Annushka Zhukova, una viuda sin hijos. Para aliviar su soledad, la viuda tomó del orfanato a un niño de dos años, que fue mi padre. Nadie podía decir quiénes fueron sus verdaderos progenitores y más tarde mi padre tampoco intentó conocer su origen. Se supo solamente que una mujer dejó al niño a la edad de tres meses en el umbral de un asilo de huérfanos con la siguiente nota: "Mi hijo se llama Konstantín". No se sabía qué obligó a la pobre mujer a dejar a su hijo en el zaguán del orfanato. Dudo mucho de que lo hiciera por carecer de sentimientos maternos, seguramente se encontraba en una situación difícil y desesperada.

Tras la muerte de la madre adoptiva, apenas cumplidos ocho años, mi padre se hizo aprendiz de zapatero en el gran pueblo de Ugodski Zavod. Luego contaba que su aprendizaje se limitaba principalmente a las faenas domésticas. Tenía que cuidar los niños del amo y pastorear el ganado. Después de "aprender el oficio" de este modo durante tres años, mi padre fue a buscar otro

sitio. Llegó a pie hasta Moscú, donde acabó colocándose a trabajar en la zapatería de Weiss, quien tenía también su propia tienda de calzado de última moda.

No conozco pormenores, pero, según lo que contaba mi padre, después de los sucesos del año 1905, él, lo mismo que otros muchos obreros, fue despedido del trabajo y deportado de Moscú por participar en las manifestaciones. Desde entonces y hasta el día de su muerte, acaecida en 1921, mi padre vivió sin salir de la aldea, dedicándose a la zapatería y a las faenas del campo.

Mi madre, Ustinia Artémievna, nació y creció en la vecina aldea de Chórnaya Griaz, en una familia muy pobre.

Cuando mis padres se casaron, mi madre tenía treinta y cinco años y mi padre, cincuenta. Eran segundas nupcias para ambos. Los dos habían enviudado al poco tiempo de contraer el primer matrimonio.

Mi madre era una persona físicamente muy fuerte. Levantaba con facilidad sacos de cinco puds (un pud equivale a 16,3 kilos) de grano y los llevaba a una distancia considerable. Decían que había heredado la fuerza física de su padre: mi abuelo Artiom, metiéndose debajo del caballo, lo levantaba o agarrándolo de la cola lo sentaba de un tirón.

La necesidad y el poco dinero que ganaba mi padre como zapatero, obligaban a mi madre a trabajar de trajinante. En primavera, verano y otoño temprano trabajaba en el campo y en otoño tardío iba a la ciudad de Maloyaroslavets, cabeza de distrito, por comestibles y los llevaba a los comerciantes de Ugodski Zavod. Cobraba por cada viaje de un rublo a un rublo veinte kopeks. ¿Cuánto era eso? Si restamos los gastos para el pienso de los caballos, para pernoctar en la ciudad, la comida, el arreglo de calzado, etc., quedaba muy poco. Creo que los pordioseros en aquellos tiempos recogían más dinero.

Pero no había más remedio, así vivían entonces los pobres y mi madre trabajaba con resignación. Muchas mujeres de nuestro

pueblo hacían lo mismo para no morir de hambre. Por caminos encenagados y sufriendo del frío transportaban cargas de Maloyaroslavets, Sérpujov y otros lugares, dejando sus hijos al cuidado de las abuelas y los abuelos, que apenas podían mover las piernas.

La mayoría de los campesinos de nuestras aldeas vivían en la miseria. Tenían poca tierra y la que tenían daba mala cosecha. Las faenas del campo las hacían principalmente las mujeres, los viejos y los niños. Los hombres iban a Moscú, Petersburgo y otras ciudades buscando algún trabajo temporero. Ganaban poco, eran muy raros los casos en que el campesino volvía a la aldea con una suma respetable en el bolsillo.

Naturalmente, en los pueblos había campesinos ricos: los kulaks. Esos sí que vivían bien: tenían grandes y soleadas casas con cómodo mobiliario, muchas aves y ganado en el corral y grandes reservas de harina y trigo en el granero. Sus hijos vestían bien, comían hasta hartarse y estudiaban en las mejores escuelas. Para estos campesinos trabajaba la mayoría de los pobres de nuestras aldeas, con frecuencia por un jornal mísero: unos por el pan, otros por el forraje y otros, por la simiente.

Nosotros, los hijos de los pobres, veíamos lo difícil que las pasaban nuestras madres y sentíamos de todo corazón sus lágrimas. Pero ¡qué alegría cuando nos traían de Maloyaroslavets una rosca de pan o un melindre! Si conseguían reunir algún dinero para la Navidad o las Pascuas y hacer un pastel relleno, nuestro júbilo no tenía límite.

Cuando cumplí cinco años y mi hermana Masha tenía seis, mi madre dio a luz otro niño, a quien pusieron el nombre de Alexéi. Era muy flaco y todos tenían miedo de que no sobreviviera. Mi madre lloraba y repetía:

¿Cómo puede ser fuerte la criatura? Si no como más que pan y agua.

Varios meses después del parto mi madre decidió ir a la ciu-

dad para ganar algún dinero. Los vecinos trataron de disuadida, le aconsejaban cuidar al pequeño, que era muy débil todavía y necesitaba leche materna. Pero el hambre que amenazaba a toda la familia obligó a mi madre a marcharse y Alexéi quedó a nuestro cuidado. Vivió poco, menos de un año. En otoño le dimos sepultura en el cementerio de Ugodski Zavod. Mi hermana y yo y no habremos ya de mis padres, lloramos mucho su muerte y visitábamos con frecuencia su tumba.

Aquel año nos ocurrió otra desgracia: se derrumbó el tejado de la casa por ser muy vieja.

Hay que irse de aquí dijo el padre, si no, nos aplastará a todos. Mientras haga calor, viviremos en el cobertizo y luego veremos. Puede que alguien nos alquile el baño o el cobertizo. Recuerdo cómo lloraba mi madre cuando nos decía:

No hay otra salida, hijos, llevad todos los trastos al cobertizo. El padre hizo un horno pequeño para cocinar y nos instalamos en el cobertizo como pudimos. Los amigos del padre vinieron a vernos en nuestro nuevo domicilio y le gastaron bromas: Konstantín, dicen que te has peleado con tu duende y éste te echó de casa.

-No, no es verdad respondió el padre. Si me hubiera peleado con el duende, nos habría aplastado con el techo.

-¿Qué piensas hacer? preguntó Nazárych, vecino y amigo del padre.

-No sé ni qué pensar...

No hay nada que hacer terció mi madre, cogemos la vaca por los cuernos y la llevaremos al mercado. La venderemos y compraremos un armazón de madera. El verano pasará en un abrir y cerrar de ojos y en invierno nadie construye casas...

Ustinia tiene razón, apoyaron los hombres.

Sí, es verdad, pero la vaca no bastará dijo el padre y además de la vaca sólo tenemos un penco viejo. Nadie replicó, pero para todos estaba claro que por delante nos esperaba lo peor. Al cabo de algún tiempo el padre logró comprar a precio módico y ade-

más a plazos un pequeño almacén de madera. Los vecinos nos ayudaron a traerlo y en noviembre ya teníamos la casa. El tejado era de paja.

Está bien, viviremos en esta casa y cuando seamos ricos construiremos otra mejor dijo la madre.

Por fuera la casa era la peor de todas: el zaguán estaba hecho de maderos viejos, las ventanas encristaladas con pedazos de vidrio. Pero quedamos muy contentos, porque teníamos donde vivir en el invierno y en lo que a la estrechez se refiere, existe un proverbio ruso que dice: "Apretados, pero contentos".

En otoño de 1902 cumplí seis años. El invierno, que aquel año llegó muy temprano, resultó ser muy duro para nuestra familia. Fue un año de mala cosecha y el trigo nos alcanzó sólo hasta mediados de diciembre. El dinero que ganaban mi padre y mi madre bastaba para comprar pan, sal y pagar las deudas. Gracias a los vecinos, de vez en cuando teníamos sopa o papilla. En las aldeas esta ayuda mutua no era una excepción, sino más bien una tradición de amistad y solidaridad de la gente rusa que vivía en una gran miseria.

Cuando llegó la primavera las cosas mejoraron un poco, ya que en los ríos Ogublianka y Protvá había abundante pesca. El Ogublianka era un riachuelo de poco caudal y lleno de cieno. Más arriba de la aldea de Kóstinka, cerca del pueblo de Bolótskoe, donde el río nacía de numerosos arroyos, tenía sitios de gran profundidad y allí había peces grandes. En el Ogublianka, sobre todo junto a nuestro pueblo y la vecina aldea de Ogub, había muchos gobios, percas y tencas, que pescábamos principalmente con cestas. Cuando tenía suerte, compartía el pescado con los vecinos por habernos obsequiado con sopa y papilla.

A nosotros, los chicos, nos gustaba ir a pescar al río Protvá, cerca de las colinas de Mijaliovi. El camino pasaba por un soto de tilos frondosos y magníficos abedulares, donde crecían fresas y fresones y al final del verano había muchas setas. En este soto los vecinos de todos los pueblos aledaños sacaban el líber para

hacer almadreñas, que entre nosotros llamábamos "zapatos domingueros a cuadros".

Actualmente no existen el soto ni los abedulares: los talaron los invasores alemanes y después de la Gran Guerra Patria el koljós roturó las tierras para sembrar. Un verano el padre me dijo:

-Ya eres mayor, pronto cumplirás siete años, tienes que ponerte a trabajar. A tu edad yo trabajaba tanto como los mayores. Coge el rastrillo, mañana nos iremos a segar heno, Masha y tú lo tenderéis, lo secaréis y lo pondréis en almiare.

Me gustaba mucho la siega, adonde los mayores me llevaban con frecuencia. Pero esta vez fui consciente de que no iba a divertirme, como sucedía antes. Me sentía orgulloso de que participaría en el trabajo y sería útil a la familia. En otros carros veía a mis compañeros, chiquillos de mi edad, que también llevaban rastrillos.

Trabajaba con gran tesón y me agradaban las alabanzas de los mayores. Pero, al parecer, puse demasiado ahínco: pronto me salieron ampollas en las palmas de las manos. Me daba vergüenza reconocerlo y aguanté hasta el último momento. Por último, las ampollas reventaron y ya no podía trabajar con el rastrillo.

No es nada, se te pasará dijo el padre. Con una tira de tela me vendó las manos. Durante varios días no pude rastrillar y sólo ayudaba a la hermana a llevar y almiar el heno. Los chicos se reían de mí. Pero pasados varios días, ya estaba en forma y trabajaba como ellos. Cuando llegó la temporada de cosechar los cereales, mi madre dijo:

-Hijo, tienes que aprender a segar. En la ciudad te compré una hoz nuevecita. Mañana iremos a segar centeno.

La siega no nos iba mal, pero pronto sufrí otro fracaso. Tratando de lucirme, me apresuré y me herí con la hoz el meñique de la mano izquierda. La madre se asustó mucho, yo también. La tía Praskovia, una vecina nuestra, que trabajaba a mi lado, me puso una hoja de llantén en el dedo herido y lo vendó fuertemente

con un trapo.

Desde entonces han pasado muchos años, pero la cicatriz en el meñique izquierdo queda recordando mis primeros fallos en las faenas agrícolas...

Pasó rápidamente el verano de trabajo. Adquirí práctica en las faenas del campo y me fortalecí físicamente.

Se aproximaba el otoño de 1903 y para mí llegó un momento importante. Los chicos de mi edad se preparaban para ir a la escuela. Yo también. Valiéndome del abecedario de mi hermana, traté de aprender las letras impresas. Aquel otoño tenían que ingresar en la escuela otros cinco chicos, incluido mi íntimo amigo Lioshka Kolotymi. "Kolotymi" era su apodo, su verdadero apellido era Zhukov. En nuestro pueblo había cinco familias con el mismo apellido. Nos distinguían por los nombres de las madres. A nosotros nos llamaban los Ustinin; a otros, los Avdotin; a otros, los Tatianin, *etc.*

Teníamos que estudiar en la escuela parroquial, que se encontraba en la aldea de Velíchkovo, a un kilómetro y medio de nuestro pueblo. Allí estudiaban muchachos de cuatro pueblos vecinos: Líkovo, Velíchkovo, Strelkovka y Ogub.

A varios chicos los padres les compraron cartapacios y los muchachos se jactaban de ello. A Lioshka y a mí nos hicieron bolsas de lienzo. Dije a mi madre que las bolsas las llevaban los pordioseros y que yo no iría con ella a la escuela.

Cuando tu padre y yo ganemos más dinero, te compraremos sin falta un cartapacio, pero por ahora irás con la bolsa. Mi hermana Masha me llevó a la escuela. Ella estudiaba en el segundo grado. En nuestra clase había quince chicos y trece chicas.

Después de la presentación, el maestro nos indicó nuestros sitios en los pupitres. A las chicas las sentó a la izquierda y a los chicos, a la derecha. Yo quería mucho sentarme al lado de Kolotymi. Pero el maestro dijo que no podíamos sentarnos juntos porque Lioshka no sabía ninguna letra y además, era pequeño de

estatura. Lo sentaron al primer pupitre y a mí, al último. Lioshka me aseguró que trataría de aprender lo antes posible todas las letras para poder sentarnos juntos. Pero eso no ocurrió nunca. Lioshka estaba siempre entre los atrasados. Por no aprenderse las lecciones lo dejaban con frecuencia en el aula después de las clases, pero era asombrosamente sumiso y no les guardaba rencor a los maestros.

En la escuela enseñaba Serguéi Nikoláevich Révizov, experto maestro y buena persona. No castigaba por nada y nunca levantaba la voz a los muchachos. Los alumnos lo respetaban y obedecían.

El padre de Serguéi Nikoláevich, un viejecito callado y bonachón, era sacerdote y enseñaba religión en nuestra escuela.

Serguéi Nikoláevich, al igual que su hermano Nikolái Nikoláevich, médico, era ateo e iba a misa sólo por cumplir. Ambos hermanos cantaban en el coro de la iglesia. Lioshka Kolotyimi y yo teníamos buena voz y a los dos nos apuntaron en el coro de la escuela..

Todos los chicos de nuestro pueblo pasaron al segundo grado con buenas notas y sólo Lioshka, a pesar de nuestra ayuda colectiva, tuvo que repetir el año, porque sacó malas notas en religión. Mi hermana también estudiaba mal y tenía que repetir el segundo grado. Mis padres decidieron que dejara la escuela y se dedicara a las faenas domésticas. Masha lloraba desconsoladamente y trataba de demostrar que no tenía la culpa y que habría que repetir el año sólo porque había faltado muchas veces a clase, cuidando a Alexéi, cuando la madre iba de trajinante. Yo defendía a mi hermana y decía que los padres de otros chicos también trabajaban, acarreaban, pero nadie obligaba a sus hijos a abandonar la escuela y todas las amigas de mi hermana seguirían estudiando. En fin de cuentas, la madre accedió. Masha se puso muy contenta y me alegré por ella.

Nos daba mucha lástima de nuestra madre, pues mi hermana y yo comprendíamos con nuestra mente infantil que su vida era

muy dura. Además el padre, que en aquellos momentos estaba trabajando en Moscú, empezó a enviarnos muy poco dinero y muy de tarde en tarde. Antes mandaba a la madre dos o tres rublos al mes, pero últimamente le enviaba un rublo o menos. Los vecinos comentaban que no sólo nuestro padre, sino también otros obreros en Moscú empezaron a ganar poco.

Recuerdo que a fines de 1904 el padre regresó a la aldea. Mi hermana y yo nos alegramos mucho y esperábamos que nos obsequiaría con regalos que solía traer de Moscú.

Pero el padre dijo que esta vez no traía nada. Vino directamente del hospital donde había pasado veinte días después de la operación de apendicitis y hasta había tenido que pedir dinero prestado a sus compañeros para comprar el pasaje.

En el pueblo a mi padre lo respetaban y le hacían caso. Habitualmente en las asambleas y reuniones sus palabras eran las decisivas. Yo quería mucho a mi padre y él me mimaba. Mas hubo casos en que mi padre me castigó severamente por alguna falta y hasta me pegó con el tirapié exigiendo que pidiera perdón. Pero yo era terco y por mucho que me pegara, aguantaba y no le pedía perdón.

Una vez me zurró tanto que huí de casa y pasé tres días ocultándome en el cáñamo de los vecinos. Excepto mi hermana, nadie sabía dónde estaba. Me puse de acuerdo con mi hermana para que no me delatara y me llevara la comida. Me buscaban por todas partes, pero me había escondido muy bien. Una vecina me descubrió por casualidad en mi refugio y me llevó a casa. El padre me volvió a pegar, pero luego le dio lástima y me perdonó.

Recuerdo un día que mi padre estaba de buen humor y me llevó consigo a la taberna a tomar té. La taberna se encontraba en la vecina aldea de Ogub. El dueño de la taberna el ricachón de la aldea Nikifor Kulaguin vendía toda clase de comestibles. A los hombres y los jóvenes les gustaba visitar la taberna, donde se podía comentar las últimas noticias, jugar a la lotería, a la baraja y tomarse un vaso de vino con motivo de algún suceso o sin motivo

alguno. Me gustó tomar té en la taberna junto con los mayores, que contaban historias interesantes sobre Moscú y Petersburgo. Le dije a mi padre que iría siempre con él para escuchar lo que contaban.

Projor, hermano de mi madrina, trabajaba de camarero en la taberna. Algo le pasó con la pierna y le llamaban Projor el Cojo. A pesar de su cojera, Projor era cazador apasionado. En el verano cazaba patos y en invierno, liebres, que en aquel entonces había muchas en nuestros parajes.

Projor con frecuencia me llevaba consigo. La caza era un gran placer para mí. Me alegraba sobre todo cuando él mataba la liebre gracias a mi acoso. Para cazar patos íbamos al Ogublianka o al lago. Projor no solía errar el tiro. Mi obligación consistía en sacar los patos del agua.

Hasta hoy día me apasiona la caza. Tal vez fuera Projor quien en la infancia me inculcó esta pasión. Poco después el padre se fue de nuevo a Moscú. Antes de partir contó a mi madre que en Moscú y Petersburgo eran frecuentes las huelgas de los obreros, desesperados por el desempleo y la brutal explotación. Tú no te metas donde no te llaman, si no los gendarmes te mandarán al quinto infierno decía mi madre.

Qué le vamos a hacer; nosotros, los obreros, iremos adonde todos. Después de la partida del padre durante mucho tiempo no supimos nada de él y estábamos muy preocupados. Pronto nos enteramos de que en Petersburgo el 9 de enero de 1905 las tropas zaristas y la policía abrieron fuego contra una manifestación pacífica de los obreros, que iban a pedir al zar mejores condiciones de vida. En la primavera del mismo año 1905 en las aldeas aparecían con frecuencia hombres desconocidos, agitadores que llamaban al pueblo a luchar contra los terratenientes y la autocracia zarista.

En nuestra aldea los campesinos no llegaron a rebelarse, pero la excitación era grande. Los campesinos conocían las huelgas políticas, los combates en las barricadas y la insurrección armada

de diciembre en Moscú. Sabían que el movimiento de los obreros en Moscú y otras ciudades de Rusia había sido sofocado con saña por el Gobierno zarista y que muchos revolucionarios que encabezaron a la clase obrera fueron brutalmente asesinados, encarcelados en fortaleza o condenados a trabajos forzados. También habían oído hablar de Lenin, portavoz de los intereses de los obreros y campesinos, líder del Partido Bolchevique, el partido que quería liberar del zar, de los terratenientes y capitalistas al pueblo trabajador.

Todo ello lo contaban nuestros vecinos que trabajaban en Moscú, Petersburgo y otras ciudades de Rusia. En 1906 mi padre volvió a la aldea. Dijo que no iría más a Moscú, porque la policía le había prohibido vivir en la ciudad, permitiéndole residir sólo en su pueblo natal. Me alegré mucho de que el padre regresara a casa definitivamente.

Aquel mismo año terminé la escuela parroquial de tres grados. Los tres años estudié con notas sobresalientes y obtuve diploma de honor. En la familia todos estaban muy contentos de mis éxitos y yo también. Por lo bien que había terminado la escuela mi madre me regaló una camisa nueva y mi padre me hizo él mismo unas botas altas.

-Bueno, ya sabes leer y escribir dijo el padre, puedo llevarte a Moscú para que aprendas algún oficio.

-Déjalo vivir en la aldea un año más y luego lo mandaremos a la ciudad aconsejó la madre. Déjalo crecer un poco...

En el otoño de 1907 cumplí once años. Sabía que era mi último otoño en la casa paterna. Pasaría el invierno y tendría que colocarme de aprendiz. Estaba muy ocupado con los trabajos en la casa. La madre iba con frecuencia a la ciudad por mercaderías y el padre desde la mañana temprano hasta muy entrada la noche cosía zapatos. Ganaba muy poco, ya que los vecinos de nuestro pueblo rara vez podían pagarle las deudas. La madre reñía con frecuencia al padre por cobrar muy poco por el trabajo.

Cuando el padre conseguía ganar una suma respetable haciendo de zapatero, solía volver ebrio de Ugodski Zavod. Mi hermana y yo lo esperábamos en el camino y siempre nos traía regalos: roscas de pan o caramelos.

En invierno, cuando estaba libre de faenas domésticas, con frecuencia me iba a pescar, patinaba en el Ogublianka en patines caseros o esquiaba en las colinas de Mijaliovi.

Llegó el verano de 1908. Se me oprimía el corazón cuando pensaba que pronto tendría que dejar el hogar, la familia, a los amigos e irme a Moscú. Comprendía que, bien mirado, mi infancia terminaba. A decir verdad, los años pasados se podrían llamar infancia sólo relativamente, pero no podía esperar nada mejor.

Recuerdo que una noche se juntaron en el poyo de nuestra casa unos vecinos. Empezaron a hablar de la partida de sus hijos para Moscú. Unos se proponían llevar a sus hijos en los próximos días, otros querían esperar un año o dos más. La madre dijo que me llevaría después de la feria, que se celebraba en nuestro pueblo una semana después de la Santa Trinidad. A Lioshka Kolotyрни lo habían colocado ya de aprendiz en una carpintería, cuyo dueño era Murashkin, un rico de nuestro pueblo.

El padre me preguntó qué oficio quería aprender. Le respondí que me gustaría trabajar en una imprenta. El padre dijo que no tenía conocidos que pudieran ayudar a colocarme en una imprenta. Mi madre decidió pedir a su hermano Mijaíl que me admitiera en su taller de peletería. El padre no tenía nada en contra, puesto que los peleteros ganaban mucho. Yo estaba dispuesto a hacer cualquier trabajo con tal de ser útil a mi familia.

En julio de 1908 el hermano de mi madre Mijaíl Artémievich Pilijin vino al pueblo vecino de Chórnaya Griaz. Vale la pena dedicarlas unas líneas.

Mijaíl Pilijin, al igual que mi madre, creció en la pobreza. Cuando cumplió once años lo colocaron de aprendiz en un taller de peletería. A los cuatro años y medio se hizo maestro. Mijaíl era

muy ahorrativo y en varios años consiguió reunir dinero y abrir su propio tallercito. Se hizo un buen maestro peletero y adquirió numerosa y rica clientela, a la cual desplumaba sin escrúpulos.

Poco a poco Pilijin amplió el taller, ocho obreros trabajaban para él y además, tenía constantemente a cuatro muchachos de aprendices. A todos los explotaba sin piedad. De este modo amasó su fortuna de cincuenta mil rublos.

A este hermano suyo mi madre lo persuadió de que me tomara de aprendiz. Fue a verlo en el pueblo de Chórnaya Griaz donde veraneaba y al regresar a casa, dijo que el hermano quería que fuera a verle para conocerme. El padre preguntó por las condiciones que ofrecía Pilijin.

Eso se sabe: cuatro años y medio de aprendiz y luego será maestro.

-Bueno, ¿qué se le va a hacer?, hay que llevar a Gueorgui a ver a Mijaíl.

Dos días después mi padre y yo fuimos al pueblo de Chórnaya Griaz. Al acercarnos a la casa de los Pilijin, mi padre dijo:

Mira, allí en el porche está tu futuro amo. Cuando lleguemos más cerca, lo saludas y dices: "Buenos días, Mijaíl Artémievich".

No, yo diré: "Buenos días, tío Misha" repuse.

Olvida que es tu tío. Es tu futuro amo y a los dueños ricos no les gustan los parientes pobres. ¡Apréndelo bien!

Cuando nos acercamos al porche, donde arrellanado en un sillón de mimbre estaba sentado el tío Misha, el padre lo saludó y me empujó adelante. Pilijin, que no había respondido al saludo ni tendido la mano a mi padre, se volvió hacia mí. Incliné la cabeza saludándolo y dije:

-Buenos días, Mijaíl Artémievich.

-Muy buenas, mozo. ¿Quieres ser peletero?

Me callé.

-Bien, el oficio de peletero es bueno, pero duro.

-El no tendrá miedo a las dificultades, está acostumbrado a trabajar desde pequeño- dijo mi padre.

-¿Sabes leer y escribir? El padre le enseñó mi diploma de honor.

-¡Muy bien! dijo el tío y luego, volviendo la cabeza hacia la puerta gritó: -¡Ea, zopencos, venid acá! Del cuarto salieron sus hijos Alexandr y Nikolái, bien vestidos y regordetes y luego se asomó su mujer.

Mirad, holgazanes cómo hay que estudiar, dijo el tío enseñándoles mi diploma de honor y vosotros no sacáis más que malas notas. Volviéndose, por fin, a mi padre, dijo:

-Quizá, tome de aprendiz a tu hijo. Es un muchacho fuerte y parece listo. Estaré aquí unos días más. Luego me voy a Moscú, pero no podré llevarlo conmigo. Dentro de una semana Serguéi, mi cuñado, viajará a Moscú y lo llevará.

Así nos despedimos. Me alegré mucho de poder pasar una semana más en la aldea.

-¿Cómo os recibió mi hermano? preguntó la madre.

-¿Es que no sabes cómo reciben los amos?

-¿Os ofreció té?

-No nos invitó ni a sentamos después de la caminata, respondió el padre.

Estaba sentado y nosotros parados como si fuéramos soldados. Y añadió irritado: ¿Para qué quiero yo su té? Ahora iré con mi hijito a la taberna y allí lo tomaremos pagando con mi dinero de trabajador.

La madre me dio una rosca de pan y nos dirigimos a la taberna...

Los preparativos del viaje a Moscú fueron breves. La madre me envolvió una muda de ropa, un par de peales y una toalla y

me dio cinco huevos duros y pan para que comiera por el camino. Después de rezar, cumplimos con la antigua costumbre rusa de sentarnos en el banco antes de emprender el camino.

Bueno, hijito, ¡que Dios te guarde! dijo la madre y sin poder contenerse, rompió a llorar amargamente, estrechándome contra su pecho. Vi que el padre tenía los ojos enrojecidos y por sus mejillas corrían lágrimas. Estuve a punto de llorar también, pero me contuve.

Hasta Chórnaya Griaz fuimos mi madre y yo a pie. Antes yo recorría este camino cuando iba a la escuela o al bosque a coger bayas o setas.

-¿Recuerdas, mamá, cómo en este campo, cerca de los tres robles, cuando segamos, me corté el meñique?

-Claro que me acuerdo, hijo mío. Las madres siempre recuerdan lo que les pasó a sus hijos. Y los hijos hacen mal cuando se olvidan de sus madres.

-¡Yo nunca me olvidaré, mamá! le dije firmemente.

Cuando tío Serguéi y yo tomamos el tren, empezó a llover a cántaros. En el vagón se hizo la oscuridad. Una vela de sebo apenas iluminaba el angosto pasillo del vagón de tercera. El tren se puso en marcha, por la ventanilla desfilaron los oscuros contornos de los bosques y las luces de lejanas aldeas.

Antes nunca había viajado en tren ni había visto el ferrocarril. Por eso el viaje me produjo una gran impresión. Pasamos la estación de Balabánovo. De pronto a lo lejos aparecieron unos altos edificios bien iluminados.

-Tío, ¿qué ciudad es ésta? -pregunté a un hombre de edad avanzada que estaba de pie junto a la ventana.

-No es una ciudad, muchacho. Es la fábrica textil de Naro-Fominsk, propiedad de Savva Morozov. En esta fábrica trabajé durante quince años dijo melancólico, ya no trabajo allí.

-¿Por qué? inquirí.

-Es una historia larga... aquí enterré a mi mujer y a mi hija. Vi como palideció y cerro por un momento los ojos.

-Cada vez que paso al lado de esta maldita fábrica no puedo ver tranquilamente este monstruo que se tragó a mis seres queridos... Súbitamente se apartó de la ventana, se sentó en el rincón oscuro del vagón y se puso a fumar; yo seguía mirando "el monstruo" que "se tragaba" a las personas, pero no me atreví a preguntarle cómo lo hacía.

Llegamos a Moscú al alba. Viajamos más de cuatro horas. Actualmente el tren cubre esta distancia en poco más de una hora. La estación me dejó pasmado. Todos se apresuraron a salir, empujándose a codazos, cargados de cestos, bolsas y baúles. No comprendí por qué tenían tanta prisa.

-Ten cuidado dijo mi acompañante. No estás en la aldea, aquí hay que tener mucho ojo.

Por fin, salimos a la plaza de la estación. A pesar de ser muy temprano, cerca de la taberna vendían animadamente bebidas, galletas, empanadillas de menudillos, asaduras y otras frituras que los viajeros podían comprar a precios módicos. Era pronto para ir a casa del amo y decidimos metemos en una taberna. Cerca de ésta había charcos y fango, en la acera o en el santo suelo se habían acomodado borrachos harapientos. En la taberna tocaban muy alto música y reconocí la melodía de la famosa canción "Ardía y crepitaba el incendio en Moscú". Algunos clientes ya ebrios intentaban cantarla desafinando.

Al salir de la taberna nos dirigimos a la calle Bolshaya Dorogomilovskaya y nos pusimos a esperar el tranvía de sangre. En aquel entonces en esta calle no había tranvías eléctricos, que acababan de aparecer en Moscú. Al tomar el tranvía de sangre, con el alboroto y las prisas, el hombre que subía delante de mí por casualidad me dio un fuerte taconazo en la nariz. Empecé a sangrar.

-¡Te dije que andarás con ojo! me gritó enojado el tío Serguéi.

El hombre me tendió un pedazo de tela y me preguntó:

-¿Eres del campo? En Moscú hay que mirar por arriba de la nariz añadido.

La plaza de la estación y las calles aledañas no me produjeron gran impresión. Las casas eran pequeñas, de madera y desconchadas. La calle Dorogomílovskaya era sucia, el pavimento tenía muchos baches, había numerosos borrachos y la mayoría de la gente iba mal vestida.

Pero a medida que nos acercábamos al centro, el aspecto de la ciudad iba cambiando: aparecían casas altas, comercios lujosos, veloces trotones. Todo lo veía como en una neblina, apenas entendía lo que pasaba y estaba bastante deprimido. Antes nunca había visto casas de más de dos pisos, calles pavimentadas, aurigas en coches de llantas neumáticas o, como los llamaban, "temerarios", que pasaban a gran velocidad con sus trotones de Orlov. Antes nunca había visto tanta gente en las calles. Todo ello me impresionó muchísimo e iba callado, escuchando distraídamente a mi acompañante.

Torcimos hacia la calle Bolshaya Dmítrovka (hoy calle Púshkinskaya) y bajamos del tranvía de sangre en la esquina del callejón Kamerguerski (hoy pasaje del Teatro de Arte).

Aquí está la casa donde vas a vivir me dijo el tío Serguéi y en el patio está el taller donde vas a trabajar. La entrada principal al apartamento es por el callejón Kamerguerski, pero los maestros y aprendices entran por la puerta de servicio, o sea, por el patio. Apréndetelo bien continuó, esta es la calle Kuznetski Most, con las mejores tiendas de Moscú. Ese es el teatro de Zimín, pero los obreros no van ahí. A la derecha está la calle Ojotni Riad, donde venden verduras, volatería, carne y pescado. Allí irás a hacer los mandados del ama.

Atravesando un gran patio, nos acercamos a los hombres que trabajaban allí, saludamos a los maestros, a quienes el tío Serguéi los llamaba respetuosamente por el nombre y patronímico.

-Les traigo de la aldea al nuevo aprendiz dijo.

Es demasiado pequeño advirtió alguien, tendría que crecer un poco.

-¿Cuántos años tienes, chico? preguntó un hombre alto.

-Doce.

-No importa que sea bajito, en cambio tiene los hombros anchos sonrió el hombre alto.

Verán que será un buen peletero añadió cariñosamente un maestro viejo. Era Fiódor Ivánovich Kólesov, el más justo y como más tarde tuve ocasión de convencerme, el más experto y prestigioso de todos los maestros. El tío Serguéi me llevó aparte y empezó a presentarme por los nombres a cada maestro y aprendiz, hablándome de cada uno. Me acuerdo muy bien de los hermanos Mishin.

El hermano mayor es un buen peletero, pero bebe como una esponja dijo el tío Serguéi y el hermano menor es muy avaro. Dicen que desayuna, almuerza y cena sólo por diez kopeks. Sueña con abrir su propio negocio. Y ese es Mijailo, padece dipsomanía. Después de cobrar bebe sin parar dos o tres días. Es capaz de empeñar su última camisa y pantalón con tal de pagarse la borrachera, pero tiene manos de oro.

Y éste, el tío Serguéi me indicó a un muchacho alto es el aprendiz principal, tu jefe inmediato, se llama Kuzmá. Dentro de un año será maestro. Y aquel de pelo rizado es Grigori Matvéev, de la aldea de Trúbino, pariente lejano tuyo.

Subimos por la oscura y sucia escalera al segundo piso y entramos en el taller. Salió el ama, nos saludó y dijo que el amo no estaba, pero llegaría de un momento a otro.

-Vamos, te enseño los cuartos y luego comerás en la cocina.

El ama me explicó detalladamente lo que tendría que hacer, o sea, las obligaciones del aprendiz principiante: asear los locales, limpiar el calzado de los amos y de sus hijos, me enseñó dónde,

cuándo y cómo tendría que encenderlas lamparillas de los iconos, etc.

-Bueno, lo demás te lo explicará Kuzmá y la maestra principal Matriosha.

Luego, Kuzmá, el aprendiz principal, me llamó a la cocina a comer. Yo estaba hambriento y empecé a comer con apetito. Pero entonces me ocurrió un caso imprevisto. No sabía que existía un orden, según el cual primero comían del gran plato común sólo la sopa de col, sin carne y al final, cuando la maestra principal diera unos golpecitos en el plato, se podía coger un trocito de carne. Comencé por pescar un par de trozos de carne, me los zampé con gran placer y ya iba a sacar el tercero cuando inesperadamente recibí tal golpe con la cuchara en la frente que en seguida me salió un chichón.

Me sentía confuso de que en menos de un día que llevaba en Moscú ya me pegaran por segunda vez.

El aprendiz principal Kuzmá resultó ser un buen muchacho.

-No hay nada que hacer, si te pegan, aguanta me consoló después de la comida. Como dice el refrán, más vale un escarmentado que dos por escarmentar.

Aquel mismo día Kuzmá me llevó a las tiendas de al lado, donde yo tendría que comprar tabaco y vodka para los maestros. Matriosha, cocinera y al mismo tiempo maestra principal, me enseñó a limpiar y fregar la vajilla y poner el samovar.

A la mañana siguiente me indicaron mi sitio en un rincón del taller y me dijeron que ante todo tenía que aprender a coser las pieles. La maestra principal me dio aguja, hilo y dedal. Me mostró cómo había que coser y dijo:

Si algo no te sale bien, me buscas a mí y te enseñaré cómo se hace. Empecé a aprender con tesón mis primeras lecciones de trabajo. Los maestros comenzaban a trabajar a las siete de la mañana en punto y terminaban a las siete de la tarde, con un descanso de una hora para la comida. Por consiguiente, la jorna-

da laboral duraba once horas y cuando tenían mucho trabajo, los maestros se quedaban hasta las diez o las once de la noche. En este caso la jornada llegaba a quince horas. Las horas extra se las pagaban aparte a destajo.

Los aprendices se levantaban siempre a las seis de la mañana. Después de asearnos rápidamente, preparábamos el local y todo lo necesario para el trabajo de los maestros. Nos acostábamos a las once de la noche, después de recogerlo todo y de preparar las cosas para el día siguiente. Dormíamos allí mismo, en el suelo del taller y cuando hacía mucho frío, en los bancos del recibidor por la entrada de servicio.

Al principio me cansaba muchísimo. Me costaba trabajo acostumbrarme a trasnochar. En la aldea solíamos acostarnos muy temprano. Pero con el tiempo me habitué y soportaba estoicamente la dura jornada laboral.

En los primeros tiempos echaba mucho de menos la aldea y la familia. Recordaba mis queridos y entrañables sotos y bosques donde me gustaba tanto vagar con Projor cuando cazábamos, ir con la hermana a recoger bayas, hongos y ramaje seco. Se me oprimía el corazón y me entraban ganas de llorar. Pensaba que nunca más vería a mi madre, a mi padre, a mi hermana y a los compañeros. A los aprendices les permitían ir de vacaciones a casa sólo al cabo de tres años de aprendizaje y me parecía que ese día nunca llegaría.

Los sábados Kuzmá nos acompañaba a la iglesia, a la consuetueta y los domingos a la misa del alba y de la tarde. En las grandes fiestas el amo nos llevaba a oír misa en el Kremlin, en la catedral de la Asunción y a veces en la iglesia del Salvador. No nos gustaba frecuentar la iglesia y poníamos cualquier pretexto para no ir. Sin embargo, a la catedral de la Asunción íbamos con agrado para escuchar el magnífico coro sinodal y especialmente al archidícono Rozov: tenía una voz como la trompeta de Jericó.

Pasó un año. Yo dominé bastante bien los rudimentos del oficio de peletero, aunque me costó bastante trabajo. Por el más

mínimo fallo el amo nos pegaba despiadadamente. Y tenía mano dura. Nos pegaban los maestros, las maestras y el ama no se quedaba atrás. Cuando el amo estaba de mal humor, era mejor no dejarse ver. Podía sin motivo alguno dar tal zurra que a uno le zumbaban los oídos durante todo el día.

A veces el amo obligaba a dos aprendices culpables a azotar uno a otro con madreSelva (planta con cuyas varillas sacudían las pieles) y repetía: "¡Dale fuerte, más fuerte!" Había que aguantarlo con resignación.

Sabíamos que en todas partes los amos pegaban a los aprendices: era la ley, la costumbre. El amo creía que los aprendices estaban a su plena disposición y nadie nunca le reprocharía los azotes, el inhumano trato a los adolescentes. Más aún, nadie se interesaba cómo trabajábamos, cómo comíamos y en qué condiciones vivíamos. Para nosotros el amo era el juez supremo. Así llevábamos este pesado yugo que a veces era superior a las fuerzas de algunos mayores.

Pasó el tiempo. Cumplí trece años y aprendí mucho en el taller. A pesar de las numerosas obligaciones, encontraba tiempo para leer. Siempre recuerdo con gratitud a mi maestro Serguéi Nikoláevich Révizov, que me aficionó a la lectura. Alexandr, hijo mayor del amo, me ayudaba a estudiar. Eramos de la misma edad y él se portaba conmigo mejor que otros.

Al principio con su ayuda leí la novela La enfermera, las apasionantes historias de Nath Pinkerton, Aventuras de Sherlock Holmes, de Conan Doyle y otras varias novelas en ediciones baratas. Era una lectura interesante, pero no muy aleccionadora. Y yo quería estudiar en serio. Mas ¿cómo? Compartí mis pensamientos con Alexandr, quien aprobó mis intenciones y dijo que me ayudaría.

Nos pusimos a estudiar más a fondo la lengua rusa, matemáticas y geografía y a leer libros de divulgación científica. Solíamos estudiar juntos, principalmente cuando el amo no estaba en casa y los domingos. Mas por mucho que nos escondíamos del amo,

éste se enteró de nuestros estudios. Yo pensaba que iba a echarme o castigarme duramente. Pero, contra lo que esperaba, nos elogió por dedicarnos a una cosa tan sensata.

Así pues, durante más de un año estudié con bastante éxito por mi cuenta e ingresé en unos cursillos nocturnos de enseñanza básica, que proporcionaban conocimientos a nivel de la escuela urbana.

En el taller todos estaban contentos de mí, incluido el amo, aunque de vez en cuando me propinaba una patada o un pescocón. Al principio no quería dejar que fuera de noche a los cursillos, pero los hijos acabaron persuadiéndolo y dio su permiso. Me alegré muchísimo, aunque tenía que hacer los deberes de noche en el banco, cerca del excusado, donde estaba encendida la lámpara de unas veinte bujías.

Un mes antes de los exámenes de ingreso, un domingo, cuando el amo fue a ver a sus amigos, nos sentamos a jugar a las cartas. Si mal no recuerdo, jugamos al veinte uno. No advertimos cuando regresó el amo y entró en la cocina. Yo tenía la banca, estaba ganando. De pronto alguien me sacudió un tremendo bofetón. Volví la cabeza y ¡qué horror! vi al amo. Aturdido, no pude pronunciar palabra. Los muchachos huyeron a la desbandada.

-¿Para eso estás estudiando? ¿Para jugar a la baraja? En adelante no irás más a ninguna parte y le diré a Alexandr que no estudie contigo.

Al cabo de varios días entré en el edificio de la calle Tverskaya, donde se daban los cursillos y conté lo que me había pasado. Me quedaba poco más de un mes de estudios. Se rieron de mí y me permitieron rendir exámenes. Aprobé con buenas notas los exámenes del curso completo de la escuela urbana.

Corría el año 1911. Llevaba ya tres años trabajando en el taller y había pasado a la categoría de aprendiz principal. Ahora tenía a mis órdenes a tres aprendices principiantes. Conocía bien

Moscú, pues con más frecuencia que los demás tenía que llevar encargos a distintos extremos de la ciudad. Quería seguir estudiando, pero no tenía ninguna posibilidad de ello. No obstante, me las ingeniaba para leer.

Tomaba los periódicos después de que los leyera el maestro Kólesov, políticamente más instruido que los demás. Alexandr me prestaba revistas y yo mismo compraba libros con el dinero "para el tranvía" que lograba ahorrar. Por ejemplo, el amo me mandaba a llevar pieles a algún cliente del barrio de Márina Roscha o Zamoskvorechie y me daba cinco o diez kopeks para el tranvía de sangre, pero yo me echaba el saco de pieles a la espalda e iba a pie, ahorrando de este modo el dinero.

Al cuarto año de aprendizaje, a mí, por ser el más fuerte de los muchachos, me llevaron a la famosa feria de Nizhni Nóvgorod, donde el amo había alquilado una tienda para vender pieles al por mayor. En aquel tiempo ya había amasado una gran fortuna, contaba con grandes influencias en el mundo del comercio y se había vuelto aún más avaro.

En la feria mis obligaciones consistían principalmente en empaquetar la mercancía vendida y expedirla al destinatario desde el embarcadero de la ciudad en el Volga, desde el del río Oká o desde la oficina comercial del ferrocarril.

Fue la primera vez que vi el Volga y me quedé impresionado por su grandeza y hermosura: antes no había visto ríos más anchos y caudalosos que el Protvá y el Moscova. Era una mañana temprano y el Volga centelleaba a la luz del sol naciente. Yo no podía apartar la mirada arrobado.

"Ahora comprendo, pensé, porque al Volga le dedican canciones y lo llaman madre¹."

A la feria de Nizhni Nóvgorod acudían negociantes y compradores de toda Rusia. Allí llevaban sus mercancías también comerciantes "de ultramar". La feria se instalaba en las afueras de

¹ En ruso el Volga, como todo río, es del género femenino. N. de la T.

la ciudad, entre Nizhni Nóvgorod y Kanavin, en un valle bajo que durante la crecida de primavera se inundaba por completo.

A la feria de Nizhni Nóvgorod acudía una infinidad de gente de toda calaña, ansiosa de ganar algo con un trabajo honrado o en turbios negocios. Allí se reunían, cual bandadas de cuervos, ladrones, prostitutas, rateros y estafadores de toda índole.

Aquel mismo año, después de la feria de Nizhni Nóvgorod, tuve que ir a otra, que tenía lugar en Uriúpino, en la región del Ejército del Don. El amo no fue allí, sino envió al dependiente Vasili Danílov. De la feria de Uriúpino no guardo recuerdos tan vivos como de la de Nizhni Nóvgorod y el Volga. Uriúpino era una villa bastante sucia y la feria no fue muy grande.

El dependiente Vasili Danilov era un hombre cruel y malo. Hasta hoy día no puedo comprender por qué Danilov por cualquier motivo azotaba con sadismo al muchacho de catorce años. Una vez no aguanté, cogí el "kovyrok" (palo de roble para empaquetar) y le di con fuerza en la cabeza. Del golpe cayó y perdió el conocimiento. Me asusté pensando que lo había matado y huí de la tienda. Pero todo se arregló. Cuando volvimos a Moscú, Danilov se quejó al amo. Este, sin entrar en detalles, me apaleó cruelmente. En 1912 tuve la suerte de obtener diez días de vacaciones para pasarlos en mi aldea natal. Era al comienzo de la siega, la más interesante de las faenas agrícolas. A la siega llegaban de la ciudad hombres y muchachos para ayudar a las mujeres a recoger más rápidamente el heno y abastecerse de pienso para el invierno.

Cuando salí de la aldea era casi un niño y regresé ya siendo mozo. Tenía quince años cumplidos y llevaba más de tres de aprendiz. Muchos ya no estaban en la aldea: unos habían muerto, otros se habían ido a aprender un oficio y otros marcharon a buscar un jornal en otro sitio. A algunos no los reconocí, hubo también personas que no me reconocieron a mí. A unos los había doblado la dura vida, la vejez prematura y otros en este tiempo habían crecido haciéndose mayores.

Llegué a la aldea en el tren suburbano de Maloyaroslavets. Todo el viaje desde Moscú hasta el apeadero de Obolénskoe lo pasé de pie junto a la ventanilla abierta del vagón. Cuando cuatro años antes iba a Moscú, era de noche y apenas veía el paisaje a lo largo del ferrocarril. Ahora observaba con interés los edificios de las estaciones y los bosques y sotos de las afueras de Moscú.

Cuando pasamos la estación de Naro-Fominsk, un hombre dijo a su vecino:

-Antes de 1905 visitaba con frecuencia estos parajes... ¿Ves aquellos edificios de ladrillo rojo? Es la fábrica de Savva Morozov.

-Dicen que es demócrata dijo el vecino.

-Demócrata burgués, dicen que simpatiza con los obreros. Pero los de su administración son perros feroces.

-¡Todos son iguales! replicó irritado el vecino. Al ver que yo los escuchaba con interés (recordando la conversación en el vagón sobre la misma fábrica que oyera varios años antes), se callaron. En el apeadero de Obolénskoe me esperaba mi madre. Había cambiado mucho en estos cuatro años y estaba más vieja. Se me hizo un nudo en la garganta y me costó trabajo no romper a llorar.

La madre lloró mucho, apretándome con sus manos ásperas y encallecidas y repitiendo:

-¡Querido, hijo mío! Pensaba que me moriría sin verte.

-¿Qué dices, mamá? Ves cómo he crecido y ahora tu vida será más fácil.

-Ojalá.

Llegamos a casa ya oscurecido. El padre y la hermana nos esperaban en el poyo de la casa. La hermana había crecido y estaba hecha una mujercita. El padre había envejecido mucho y encorvado aún más. Iba a cumplir setenta años. Me recibió a su manera. Nos besamos. Pensando en sus cosas, me dijo:

¡Qué bien que he llegado a ver tu regreso! Ahora veo que eres mayor y fuerte.

Para agradar a mis viejos y a la hermana, abrí la cesta y entregué regalos a cada uno y a la madre, además, le di tres rublos, dos libras de azúcar, media libra de té y una libra de caramelos.

Muchas gracias, hijo mío se alegró la madre. Hace mucho que no tomamos verdadero té con azúcar. Al padre le di un rublo para la taberna.

Con veinte kopeks tendría bastante advirtió la madre. El padre dijo:

-He estado cuatro años esperando a mi hijo, no nos agües la fiesta hablando de la pobreza.

A los dos días, mi madre, mi hermana y yo fuimos a la siega. Me puse muy contento de ver a mis compañeros y especialmente, a Lioshka Kolotyрни. Todos los chicos habían crecido mucho. Al principio, cuando empecé a segar, algo no me salía bien. Me cansaba, sudaba, por lo visto, se dejaban sentir los cuatro años sin práctica. Luego todo se arregló y segaba limpiamente, sin ceder a los demás, pero tenía la garganta seca y aguanté a duras penas hasta la hora del descanso.

-Qué, Gueorgui, ¿no es fácil el trabajo del campesino? me preguntó el tío Nazar, abrazándome por los hombros mojados de sudor.

-Nada fácil asentí.

-Pues los ingleses siegan la hierba con máquinas, comentó al acercarnos un campesino joven a quien yo no conocía.

S-í, es verdad dijo Nazar, nosotros seguimos sin más esperanza que el arado, la guadaña y nuestra vieja canción "Dubínushka". Les pregunté a los muchachos quién era el que hablaba de las máquinas.

-Es Nikolái Zhukov, hijo del alcalde. Lo deportaron de Moscú por los sucesos de 1905. No se muerde la lengua y critica hasta al zar.

Claro dijo Lioshka, se puede criticar al zar a espaldas con tal

de que no te oigan los policías ni los soplones.

El sol achicharraba. Dejamos de segar y nos pusimos a secar la hierba cortada. Al mediodía, mi hermana y yo, después de cargar el heno, subimos al carro y nos dirigimos a casa. Allí nos esperaban patatas fritas con manteca y té con azúcar. ¡Todo un banquete entonces!...

Por las noches, olvidándose del cansancio, el mocerío se reunía cerca del granero y comenzaba la diversión.

Entonaban canciones líricas y emotivas. Las muchachas ca-reaban con sus fuertes voces la dulce melodía y los muchachos hacían segunda voz con sus jóvenes barítonos o bajos todavía no muy recios. Luego bailábamos hasta no poder más. Nos despedíamos al amanecer y apenas nos habíamos acostado cuando nos despertaban y volvíamos a la siega. Por la noche todo se repetía. Sería difícil decir si acaso teníamos tiempo para dormir.

Por lo visto, la juventud lo puede todo. ¡Qué bueno es sentirse joven!

Las vacaciones pasaron muy rápidamente y había que volver a Moscú. La penúltima noche de mi estancia en casa, en la vecina aldea de Kóstinka se declaró un incendio. El viento soplaba fuertemente. El incendio comenzó en el centro de la aldea y se propagó rápidamente a las casas vecinas, cobertizos y graneros. Todavía seguíamos en nuestra tertulia cuando notamos un denso humo en Kóstinka.

Alguien gritó:

-¡Fuego!

Todos echaron a correr hacia el cobertizo contra incendios, sacamos rápidamente el barril y lo llevamos en brazos a Kóstinka. Fuimos los primeros en socorrer y hasta el equipo de bomberos de Kóstinka llegó más tarde. El incendio fue grande y a pesar de los desesperados esfuerzos de los bomberos llegados de las aldeas vecinas, la mitad de la aldea quedó reducida a cenizas. Al pasar con el cubo de agua frente a una casa, oí un grito:

-Socorro, ¿nos quemamos!

Entré en la casa de donde partían los gritos y saqué a unos niños muertos de miedo y una vieja enferma. Por fin apagaron el fuego. En el lugar del siniestro se lamentaban las mujeres y lloraban niños. Mucha gente se quedó sin techo y sin sus bienes y algunos sin medios de subsistencia. Por la mañana descubrí en mi chaqueta nueva, regalo que según la costumbre me hizo el amo antes de partir para las vacaciones, dos agujeros quemados del tamaño de una moneda de cinco kopeks cada uno.

-El amo no te alabará dijo mi madre.

-¡Qué se le va a hacer! respondí. Que piense qué es más importante: la chaqueta o los niños que logré salvar...

Me iba con el corazón oprimido. Fue muy penoso ver el lugar del siniestro donde hurgaban los desdichados. Los pobres intentaban encontrar algo que se hubiera salvado del fuego. Compadecía su desgracia, ya que sabía muy bien lo que significaba quedarse sin techo. Llegué a Moscú por la mañana temprano.

Después de saludar al amo le conté lo del incendio en la aldea y le enseñé la chaqueta quemada. Con gran sorpresa para mí, no me riñó y le quedé agradecido por ello. Luego se supo que simplemente yo había tenido suerte. La víspera el amo había vendido ventajosamente un lote de pieles ganando un dineral.

Si no hubiera sido por eso dijo Fiódor Ivánovichte te habría puesto como un estropajo.

A fines de 1912 mi aprendizaje tocó a su fin. Me convertí en joven oficial. El amo me preguntó cómo pensaba vivir en adelante, si me quedaba en el apartamento del taller o alquilaría otro.

-Si te quedas a vivir aquí y sigues comiendo en la cocina con los aprendices, tu sueldo será de diez rublos, si alquilas un cuarto en otra parte, cobrarás 18 rublos.

Yo no tenía aún mucha experiencia en las cosas de la vida y le dije que viviría en el taller. Por lo visto, al amo eso le convenía, pues al final de la jornada en el taller siempre había algún trabajo

extra para mí, por el cual no me pagaban.

Pasó poco tiempo y decidí: "No, así no se puede continuar. Vaya alquilar un cuarto y por la noche tendré tiempo para leer".

Para la Navidad fui de nuevo a la aldea a visitar a mi familia, pero ya como un hombre independiente. Había cumplido 16 años y lo principal, era ya oficial, cobraba diez rublos al mes, pocos podían jactarse de ello.

Por lo visto, convencido de mi honradez, el amo tenía confianza en mí. Con frecuencia me mandaba al banco a cobrar los cheques o ingresar dinero en su cuenta corriente. Me apreciaba también porque no rehusaba ningún trabajo y a menudo me llevaba a su tienda, donde, además del trabajo de peletero, me encargaba de empaquetar la mercancía y enviada a las oficinas de comercio.

Este trabajo me gustaba más que las faenas del taller, donde no había otras conversaciones que las injurias de los maestros. La tienda era otra cosa. Allí me codeaba con gente más o menos culta, escuchaba sus comentarios de los recientes acontecimientos.

Los maestros peleteros leían poco la prensa y a excepción de Kólesov, en nuestro taller nadie entendía de política. Creo que lo mismo pasaba en otros talleres de peletería. En aquel entonces no existía ningún sindicato de peleteros y cada uno estaba abandonado a su suerte. Más tarde se fundó la asociación de curtidores, en la que entraron también los peleteros.

Por eso no sorprende que los peleteros de aquellos tiempos se destacaban por su apoliticismo. Pero había raras excepciones. El maestro peletero tenía sus propios intereses y cada uno se encerraba en su mundillo. Algunos trataban por todos los medios de juntar una pequeña fortuna y pensaban abrir su propio negocio. Los peleteros, sastres y otros obreros de pequeños talleres artesanos se diferenciaban notablemente de los obreros fabriles, de los verdaderos proletarios por su ideología pequeño burguesa y por la ausencia de fuerte solidaridad proletaria.

Los obreros en las fábricas no podían ni soñar con su propio negocio. Para ello se necesitaban muchos miles de rublos, mientras que ellos cobraban una miseria que apenas bastaba para el sustento. Las malas condiciones de trabajo y la constante amenaza de desempleo unía a los obreros en la lucha contra los explotadores.

En aquel tiempo la labor política del Partido Bolchevique se centraba en el proletariado industrial. Entre los obreros de talleres de artesanía actuaban los mencheviques, los socialistas revolucionarios y otros pseudo-revolucionarios. No es casual que en 1905 y durante la Gran Revolución de Octubre entre el proletariado sublevado hubiera pocos artesanos.

En los años 1910-1914 se avivaron notablemente los ánimos revolucionarios. En Moscú, Petersburgo y otras zonas industriales del país los obreros declaraban frecuentes huelgas. Menudeaban las reuniones y huelgas de estudiantes. En el campo la miseria era extrema debido a la hambruna de 1911.

Por mal informados de los sucesos políticos que estuvieran los peleteros, nos enteramos a pesar de todo, del ametrallamiento de los obreros en las minas del río Lena y de la creciente efervescencia revolucionaria por todo el país. De vez en cuando Fiódor Ivánovich Kólesov conseguía los periódicos bolcheviques Zvezdá y Pravda, que explicaban en forma sencilla y comprensible por qué las contradicciones entre obreros y capitalistas y entre campesinos y terratenientes son antagónicas y demostraban la comunidad de intereses de los obreros y los campesinos pobres.

El aquel entonces yo entendía poco los problemas políticos, pero para mí estaba claro que estos periódicos reflejaban los intereses de los obreros y campesinos y que los periódicos Rússkoe slovo y Moskóvskie védomosti defendían los intereses de los círculos gobernantes de la Rusia zarista, de los capitalistas. Cuando visitaba mi aldea natal, ya podía contar y explicar algo a mis compañeros y a nuestros campesinos.

El comienzo de la Primera Guerra Mundial lo recuerdo por el

pogromo de las tiendas extranjeras en Moscú. Los agentes de la *ojranka* y los ultra-reaccionarios de las centurias negras, escudándose tras eslóganes patrioteros, organizaron el asalto a los comercios alemanes y austriacos. En el saqueo participaron muchos que querían simplemente lucrarse con algo. Pero como estos individuos no entendían los rótulos en idiomas extranjeros, arremetieron contra otros establecimientos extranjeros: franceses e ingleses.

Influidos por la propaganda, muchos jóvenes, especialmente de las clases acomodadas, dominados por sentimientos patrióticos, iban voluntarios a la guerra. Alexandr Pilijin decidió también marchar al frente y trató de convencerme a mí.

Al principio me gustó su propuesta, pero decidí aconsejarme con Fiódor Ivánovich, a quien apreciaba mucho. Después de escucharme, me dijo:

Comprendo el deseo de Alexandr, porque su padre es rico, tiene qué defender. Pero tú, bobo, ¿por qué vas a pelear? ¿Porque a tu padre lo echaron de Moscú o porque tu madre se muere de hambre? y si vuelves mutilado, nadie se interesará por ti.

Sus palabras me convencieron y le dije a Alexandr que no iría a la guerra. Me riñó y por la noche se escapó de la casa al frente, al cabo de dos meses lo trajeron a Moscú gravemente herido.

En aquel tiempo yo seguía trabajando en el taller, pero vivía ya en un apartamento alquilado en la calle Ojotni Riad, frente al actual hotel Moscú. Lo alquilaba por tres rublos al mes a la viuda Málisheva. Me enamoré de su hija María y decidimos casarnos. Pero, como siempre sucede en la vida, la guerra trastocó nuestras esperanzas y planes. A causa de las grandes pérdidas en el frente, en mayo de 1915 fueron llamados anticipadamente a filas los jóvenes del reemplazo de 1895. Mandaban a la guerra a muchachos que no habían cumplido aún veinte años. Se acercaba mi turno.

No sentía gran entusiasmo, ya que a cada paso en Moscú me

encontraba con desdichados inválidos que habían vuelto del frente y veía que los hijos de los ricos seguían disfrutando de la vida despreocupadamente. Paseaban por Moscú en carruajes alquilados o en lujosos coches propios, jugaban en las carreras de caballos, organizaban orgías y francachelas en el restaurante Yar. Sin embargo, yo creía que si me llamaban al ejército, defendería honradamente Rusia.

Mi patrón, que me estimaba por el trabajo, dijo: "Si quieres, yo haré que te dejen un año por enfermedad y puede ser que te den por inútil". Respondí que estaba perfectamente sano y podía ir al frente. "¿Quieres ser tan tonto como Alexandr?" Dije que mi deber era defender la Patria. Así concluyó la conversación y no se volvió a hablar más de ello.

A fines de julio de 1915 llamaron anticipadamente al ejército a los jóvenes de mi edad. Pedí al amo permiso para ir a la aldea a despedirme de los padres y de paso, ayudarles a recoger la cosecha.

Capítulo II: Servicio de soldado

Me llamaron a filas en Maloyaroslavets, cabeza del distrito de la provincia de Kaluga, el 7 de agosto de 1915. La Primera Guerra Mundial estaba en su apogeo.

Me seleccionaron para caballería y estaba muy contento de ir a servir en esta romántica arma, que siempre admiré. Todos mis compañeros fueron destinados a infantería y muchos me envidiaban.

Al cabo de una semana a todos los quintos nos reunieron en el centro de reclutamiento. Nos distribuyeron por destacamentos y me despedí de mis paisanos y coetáneos. Me rodeaba gente desconocida, mozalbetes imberbes como yo.

Por la noche nos metieron en vagones de mercancías y emprendimos el viaje hasta el punto de destino: la ciudad de Kaluga. Por primera vez en todo este tiempo sentí profunda angustia y soledad. Se terminaron mis años mozos. "¿Seré capaz de hacer el duro servicio de soldado raso y tal vez pelear en combate?" me preguntaba en mi fuero interno. La vida me había formado y creía que podría cumplir con honor mi deber de soldado.

Los vagones de mercancías, donde nos embarcaron a cuarenta personas en cada uno, no estaban habilitados para transportar gente; por eso durante todo el viaje tuvimos que permanecer de pie o sentados en el sucio suelo. Unos cantaban, otros jugaban a la baraja, otros lloraban contando sus penas al vecino. Algunos estaban sentados, apretados los dientes, con la mirada fija en un punto, pensando en su futura vida de soldado.

Llegamos a Kaluga de noche. Nos apeamos en la vía muerta de una plataforma de mercancías. Se oyó la orden: "¡A formar! ¡Alineación, mar!" y echamos a andar en dirección contraria a la

ciudad. Alguien preguntó a un cabo adónde nos llevaban. Por lo visto, el cabo era una buena persona y nos dijo cordialmente:

Oigan, muchachos, jamás hagan estas preguntas a los jefes. El soldado debe cumplir las órdenes sin chistar y adónde llevan al soldado, lo saben los jefes. Confirmando sus palabras, a la cabeza de la columna se oyó la voz estentórea del jefe del destacamento:

-¡Dejen de hablar! Kolia Sivtsov, mi nuevo amigo, me empujó con el codo y susurró:

-Ya empieza nuestro servicio.

Caminamos durante unas tres horas y nos cansamos bastante, pero por fin hicimos un breve alto. Se acercaba el alba, nos caíamos de sueño y en cuanto nos sentamos en el suelo empezaron a sonar ronquidos por todas partes.

Pero no tardó en oírse de nuevo la orden: "¡A formar!" Volvimos a caminar y al cabo de una hora llegamos al campamento. Nos alojaron en una barraca, sobre unas tarimas desnudas. Nos dijeron que podríamos descansar hasta las siete de la mañana. En la barraca ya había cerca de cien mozos. Por las numerosas rendijas y ventanas sin cristales entraba el viento, pero incluso esta "ventilación" no ayudaba. El aire en la barraca estaba viciado.

Después del desayuno nos formaron y anunciaron que nos encontrábamos en el 189º Batallón de Infantería de reserva. Aquí iba a formarse un destacamento para el 5º Regimiento de Caballería de reserva. Antes de enviarnos al punto de destino nos adiestrarían como infantes en los ejercicios de campaña.

Nos entregaron fusiles de infantería para los ejercicios. El cabo Shajvorostov, jefe de pelotón, nos explicó el reglamento y nuestras obligaciones. Nos advirtió severamente que, excepto "para hacer sus necesidades", nadie podía ausentarse si no quería ir a parar a un batallón disciplinario... Hablaba de una manera entrecortada y brusca, acompañando cada palabra con rotundo

ademán. Sus ojillos destellaban tanta rabia como si fuéramos sus enemigos jurados.

Este tipo decían los soldados tiene malas pulgas. Luego se acercó a nuestra formación un suboficial. Nuestro cabo ordenó: "¡Firmes!"

Soy Maliavko, jefe de esta sección dijo el suboficial. Espero que hayan comprendido bien lo que les dijo el jefe del pelotón y por eso van a servir con lealtad al zar y a la Patria. ¡No permitiré la indisciplina!

Empezó el primer día de los ejercicios de instrucción. Cada uno de nosotros trataba de cumplir bien las órdenes, talo cual ejercicio o el manejo de las armas. No era fácil complacer a los jefes y menos aún recibir algún incentivo. Al reparar que uno de los soldados había perdido el paso, el jefe de la sección nos detenía a todos para hacer ejercicios complementarios. Cenábamos los últimos con el brebaje frío.

Las impresiones del primer día fueron deprimentes. Queríamos acostarnos cuanto antes en las tarimas y dormir. Pero, como si adivinase nuestra intención, el jefe de la sección nos ordenó formar y anunció que al día siguiente tendríamos que pasar la revista de retreta y por eso esta noche teníamos que aprender a cantar el himno nacional "¡Dios guarde al zar!" El aprendizaje y el ensayo duraron hasta entrada la noche. A las seis de la mañana ya estábamos de pie, haciendo los ejercicios matutinos.

Los días transcurrían monótonos, se parecían uno a otro como dos gotas de agua. Llegó el primer domingo. Pensábamos descansar, bañarnos, pero nos hicieron limpiar la plaza y el campamento. La limpieza duró hasta la hora del almuerzo y después de la siesta limpiamos las armas, arreglamos nuestros pertrechos de soldados y escribimos cartas a los familiares. El cabo nos advirtió que en las cartas no se permitía quejarse de nada, ya que la censura, de todos modos, no lo dejaría pasar.

Fue difícil acostumbrarnos al reglamento de servicio. Pero an-

tes la vida no nos había mimado y al cabo de dos semanas la mayoría se habituó a las reglas del ejército.

A fines de la primera quincena de instrucción revistó nuestra sección el jefe de la compañía, capitán Volodin. Decían que bebía como una esponja y cuando estaba ebrio era mejor evitarlo. Físicamente nuestro jefe de compañía no se distinguía de los demás oficiales pero se notaba que verificaba nuestra instrucción militar sin el menor interés. Al final de la revista dijo que teníamos que esmerarnos más, ya que "la oración a Dios y el servicio al zar no se pierden".

Antes de enviarnos al 5º Regimiento de Caballería de reserva, vimos varias veces más a nuestro jefe de compañía y al parecer, siempre andaba achispado. Por lo que se refiere al jefe del 189º Batallón de reserva, durante todo el tiempo de instrucción no lo vimos ni una sola vez.

En septiembre de 1915 nos enviaron al 5º Regimiento de Caballería de reserva, a Ucrania. El regimiento estaba acantonado en la ciudad de Balakleya, provincia de Jarkov. Nuestro tren, después de pasar Balakleya, llegó a la estación de Savintsí, donde se preparaba el reemplazo de campaña para la 10ª División de Caballería. En la estación nos recibieron apuestos suboficiales y sargentos de caballería, vestidos de punta en blanco. Unos lucían el uniforme de húsares; otros, el de ulanos y otros, el de dragones.

Después de dividirnos, nosotros, los de Maloyaroslavets, de Moscú y varios muchachos de la provincia de Voronezh, fuimos destinados al escuadrón de dragones.

Nos disgustó que no nos mandaran con los húsares y no sólo porque el uniforme de éstos era más atractivo. Nos habían dicho que allí los suboficiales eran mejores y lo principal, más humanos. En el ejército zarista la suerte del soldado dependía por completo de los suboficiales.

A los dos días nos entregaron uniformes de caballería y los

aparejos y nos designaron los caballos. Me tocó una yegua muy arisca, de pelaje gris oscuro, llamada Cháshechnaya.

El servicio en caballería resultó ser más interesante que en infantería, pero mucho más difícil. Además de la instrucción, teníamos que hacer ejercicios hípicas, dominar el arma blanca y limpiar tres veces al día los caballos. Teníamos que levantarnos no a las seis, como en infantería, sino a las cinco de la mañana y acostarnos también una hora más tarde.

Lo más difícil era la hípica, o sea, la equitación, los volatines y el manejo del arma blanca, es decir, de la pica y el sable. Durante la equitación muchos se excoriaban las piernas hasta el punto de sangrar, pero no podían quejarse. Nos repetían: "Aguanta, cosa-co, que vas a ser atamán". Y aguantábamos hasta aprender a mantenernos firmes en la silla de montar.

El suboficial Durakov, jefe de nuestra sección, a pesar de su apellido², resultó ser una persona bastante inteligente.

Como jefe era muy exigente, pero nunca ultrajaba a los soldados y siempre se mostraba comedido. En cambio otro jefe el suboficial Borodavko era su antípoda: gritón, nervioso y con frecuencia se le iba la mano. Los soldados que llevaban tiempo en el ejército contaban que en más de una ocasión había saltado los dientes a sus subalternos.

Era especialmente cruel cuando nos enseñaba la equitación. Lo sentimos muy bien durante las breves vacaciones de nuestro jefe de sección. Borodavko, que sustituyó al jefe de sección, se ensañó a sus anchas. ¡Cómo humillaba a los soldados! De día nos hacía sudar la gota gorda durante los ejercicios, mofándose sobre todo de los que habían vivido y trabajado en Moscú antes del servicio, pues los consideraba demasiado "instruidos" e inteligentes. De noche controlaba varias veces la imaginaria, pescaba a los centinelas que se dormían y les pegaba. Los soldados estaban desesperados.

² Derivado de "durak" (tonto). N. de la T.

Nos pusimos de acuerdo y un día lo atrapamos en un lugar retirado, le tapamos la cabeza con una gualdrapa y le zurrámos hasta no poder más. Nos habrían entregado al tribunal militar si no hubiera sido por nuestro jefe de sección, que regresó y lo arregló todo; luego consiguió que a Borodavko lo trasladaran a otro escuadrón.

En la primavera de 1916 éramos ya jinetes más o menos consumados. Nos comunicaron que se formaría un escuadrón de marcha y que hasta el envío al frente seguiríamos perfeccionándonos en los ejercicios de campaña. Iban llegando nuevos reclutas para sustituirnos y a nosotros nos preparaban para trasladarnos a otro campamento en la aldea de Lágueri.

Seleccionaron a 30 soldados de los más preparados y los mandaron a estudiar para suboficiales. Entre ellos figuraba yo. No quería ir a estudiar, pero el jefe de sección, a quien yo respetaba sinceramente por su inteligencia, honradez y cariño a los soldados, me persuadió.

Tendrás tiempo de ir al frente amigo, me dijo, ahora es mejor para ti estudiar a fondo el arte militar, te hará falta. Estoy convencido de que serás un buen suboficial. Luego, lo pensó un poco y añadió:

Pues yo no tengo prisa por volver al frente. En un año que pasé en la primera línea, me enteré muy bien de lo que es eso y comprendí muchas cosas. Es una pena, una gran pena que nuestro pueblo perezca tan estúpidamente y ¿por qué?, me pregunto yo...

No me dijo nada más. Pero se veía que en el alma de este hombre había surgido y ya salía afuera, la contradicción entre el deber del soldado y el del hombre y ciudadano que no quería conformarse con la arbitrariedad del régimen zarista. Agradecí su consejo y accedí a ir al destacamento de instrucción, que se ubicaba en la ciudad de Iziun, provincia de Jarkov. En total fuimos cerca de 240 soldados de distintas unidades.

Nos alojaron a todos en casas particulares y pronto empezaron las clases. No tuvimos suerte con los jefes. El suboficial resultó ser peor que Borodavko. No me acuerdo de su apellido, recuerdo solamente que los soldados lo apodaron "Cuatro y Medio". Lo llamaban así porque tenía el índice de la diestra la mitad de corto. Pero eso no le impedía derribar de un puñetazo a un soldado. A mí me tenía menos simpatía que a los demás, pero, sin que se sepa por qué, evitaba pegarme. En cambio me fastidiaba por el más mínimo fallo y a menudo me castigaba con cualquier pretexto.

Nadie estaba con tanta frecuencia como yo "con el sable y toda la impedimenta" ni llevó tantos sacos de arena de las caballerizas a las tiendas de campaña, ni hizo tantas guardias durante las fiestas. Comprendía que todo ello se debía a la perversidad de un individuo excepcionalmente estúpido y malvado. Pero, en cambio, yo estaba muy contento de que no podía meterse conmigo en las clases.

Convencido de que no había manera de doblegarme, decidí cambiar de táctica o, quizá, quisiera simplemente apartarme de la instrucción militar donde yo era de los aventajados. Un día me llamó a su tienda de campaña y me dijo:

Veo que tienes un carácter fuerte, eres instruido y se te da fácilmente el arte militar. Pero eres moscovita, obrero, ¿para qué tienes que sudar todos los días en las clases? Vas a ser mi escribiente supernumerario, llenarás las facturas, escribirás los partes diarios de las clases y cumplirás otros encargos.

-No he venido al destacamento de instrucción para cumplir sus mandados -respondí, -sino para dominar a la perfección el arte militar y ser suboficial. Se enfureció y me amenazó:

-Bueno, tú verás, ya me encargaré yo de que tú jamás llegues a ser suboficial...

En junio tocaban a su fin nuestros estudios y debían comenzar los exámenes. Según el orden existente, el mejor del desta-

camento de instrucción recibía al regresar el despacho de suboficial y los demás salían con el de vice-suboficiales, o sea, candidatos al grado de suboficial. Mis camaradas no dudaban de que yo debía ser el primero y recibir sin falta el despacho de suboficial y luego una vacante de jefe de pelotón.

Y cual sería la sorpresa para todos cuando dos semanas antes del regreso se me anunció ante la formación que causaba baja en el destacamento por indisciplina y deslealtad a la jefatura inmediata. Para todos estaba claro que el "Cuatro y Medio" había decidido ajustarme las cuentas. Pero no se podía hacer nada.

La ayuda llegó de modo completamente inesperado. En nuestra sección hacía la instrucción el soldado de cuota Skórinov, hermano del subjefe del escuadrón donde yo había servido antes del destacamento de instrucción. Estudiaba muy mal y no le gustaba el arte militar, pero era un hombre agradable y comunicativo al que temía un poco incluso nuestro "Cuatro y Medio". Skórinov fue en seguida a ver al jefe del destacamento de instrucción y le refirió la injusticia que habían cometido conmigo.

El jefe del destacamento ordenó que se me llamara a su presencia. Me acobardé de veras porque nunca había hablado con oficiales. "Bueno pensé estoy perdido. Seguro que me mandan a un batallón disciplinario."

Al jefe del destacamento lo conocíamos poco. Habíamos oído que lo ascendieron a oficial por su bravura y que estaba condecorado con casi todas las cruces de San Jorge. Antes de la guerra había servido en un regimiento de ulanos como sargento de reenganche de caballería. Lo veíamos a veces sólo en la retreta, decían que no se había repuesto totalmente de una grave herida.

Con asombro para mí, vi a un hombre de mirar suave y yo diría afectuoso y rostro benévolo.

-¿Qué, soldado, no tienes suerte en el servicio? preguntó y me señaló una silla. Yo continué de pie temiendo sentarme. Siéntate, siéntate, ¡no tengas miedo!... Tú, creo, ¿eres moscovita?

-Sí, señor respondí tratando de pronunciar cada palabra en voz alta y con la mayor precisión.

-Yo también soy moscovita, antes del servicio trabajé en el barrio de Márina-Roscha, soy ebanista. Pero, ya ves, me atasqué en el servicio militar y seguramente tendré que dedicarme para siempre al ejército dijo suavemente.

Luego hizo una pausa y añadió:

-Mira soldado, han presentado una mala caracterización de ti. Escriben que en cuatro meses de estudio tienes una decena de sanciones, que llamas al jefe de tu pelotón "pendejo" y con otros malos motes. ¿Es verdad eso?

-Sí, señor le respondí. Pero puedo decir que cualquiera en mi lugar hubiera hecho lo mismo. Y le conté la verdad de todo. Me escuchó atentamente y dijo:

-Vete al pelotón, prepárate para los exámenes. Yo estaba contento de que todo hubiera terminado tan bien. Pero al egresar no me dieron el primer puesto y salí del destacamento de instrucción con el grado de vice-suboficial como los demás.

Al evaluar ahora el destacamento de instrucción del antiguo ejército debo decir que, en general, enseñaban bien, sobre todo la instrucción en orden cerrado. Cada egresado dominaba a la perfección la equitación, el armamento y los métodos de adiestramiento del combatiente. No es casual que muchos suboficiales del ejército zarista llegasen a ser después de la Revolución de Octubre cualificados jefes militares del Ejército Rojo.

Por lo que se refiere a la labor educativa, su base era el amaestramiento para hacer cumplir como autómatas las voces de mando. A los futuros suboficiales no les inculcaban hábitos de trato humano a los soldados, no les enseñaban a calar en el alma del soldado. El único objetivo que se perseguía era hacer del soldado un dócil autómata. La práctica disciplinaria se basaba en la crueldad. Las ordenanzas no preveían los castigos corporales, pero en la práctica se imponían con bastante frecuencia.

Se ha escrito mucho del ejército ruso y no creo necesario repetir. Me referiré tan sólo a algunos aspectos que, a mi modo de ver, ofrecen interés.

¿Qué era lo más característico del viejo ejército zarista? Ante todo la falta de comunidad y unidad entre la masa de los soldados y la oficialidad.

En el curso de la guerra, sobre todo en 1916 y a comienzos de 1917, cuando a consecuencia de las grandes pérdidas el cuerpo de oficiales se completaba con hombres procedentes de la intelectualidad trabajadora, obreros y campesinos instruidos y también soldados y oficiales que se habían distinguido en los combates, esta división en las unidades (hasta batallón incluido) se suavizó un poco. Pero se mantuvo por completo en las grandes unidades y agrupaciones. Los oficiales y generales no tenían la menor afinidad con la masa de los soldados, no sabían lo que pensaba y anhelaba el soldado, eran ajenos a éste.

Esta circunstancia, así como la ignorancia operativa y táctica ampliamente extendida en la oficialidad y el generalato, hacían que estos jefes, exceptuando unos pocos, no gozasen de autoridad entre los soldados. Por el contrario, en el eslabón medio de la oficialidad, al final de la guerra había muchos oficiales afines al soldado por el espíritu y los ánimos. A estos jefes los soldados los querían, tenían confianza en ellos y les eran fieles en cuerpo y alma.

El fundamento principal que sostenía el viejo ejército era el cuerpo de suboficiales, que adiestraba, educaba y cimentaba a la masa de soldados. Los candidatos a suboficiales eran seleccionados minuciosamente. Estudiaban en destacamentos especiales de instrucción donde, como regla, estaba organizada de modo ejemplar la preparación combativa. Al propio tiempo, como ya he dicho, la más mínima falta se castigaba con sanción disciplinaria en la que se llegaba a las manos y a los insultos morales. De este modo, los futuros suboficiales al salir del destacamento de instrucción tenían una buena preparación combativa y poseían a la

vez "práctica" para influir en los subalternos al estilo de las exigencias del régimen castrense zarista.

Hay que decir que los oficiales de las unidades confiaban por entero a los suboficiales la instrucción y educación de los soldados. Esta confianza, indudablemente, contribuía a forjar en los suboficiales el espíritu de independencia e iniciativa, el sentido de responsabilidad y cualidades volitivas. En ambiente de combate, los suboficiales, sobre todo los profesionales, en su mayoría eran buenos jefes.

Mi experiencia de muchos años muestra que allí donde no existe confianza en los mandos inferiores, donde los oficiales superiores ejercen sobre ellos una tutela permanente nunca habrá un verdadero personal de mando inferior y por lo tanto, no habrá buenas unidades.

En los primeros días de agosto se recibió del regimiento la orden de destinar a los escuadrones de marcha a quienes hubieran terminado el destacamento de instrucción. Se ordenó enviar un grupo de 15 hombres derecho al frente, a la 10ª División de Caballería. En la lista de estos 15 hombres yo figuraba el segundo y no me sorprendí nada, pues sabía perfectamente quién había sido el autor.

Cuando leyeron la lista ante el destacamento formado, "Cuatro y Medio" se sonreía dando a entender que de él dependía la suerte de cada uno de nosotros. Luego nos dieron una comida de fiesta y nos ordenaron prepararnos para el embarque. Tomamos nuestros macutos, nos encaminamos al lugar donde había de formar el destacamento para el frente y a las pocas horas nuestro tren partió para Jarkov.

El viaje fue largo, parando horas enteras en los apartaderos porque se trasladaba al frente una división de infantería. Del frente traían a los heridos graves y los trenes sanitarios también estaban parados dejando paso a los convoyes que se dirigían a la línea de fuego. Por los heridos nos enterábamos de muchas cosas y en primer término, que nuestras tropas estaban muy mal

armadas. Los altos mandos gozaban de mala reputación y entre los soldados estaba extendida ampliamente la opinión de que en el mando supremo había traidores sobornados por los alemanes. Al soldado lo alimentaban mal. Estas noticias del frente deprimían y nosotros volvimos callados a los vagones.

Nos desembarcaron en el sector de Kámenets-Podolsk. Al mismo tiempo desembarcaron el refuerzo de marcha para el 10º Regimiento de Húsares de Ingermanland y cerca de un centenar de caballos para nuestro 10º Regimiento de Dragones de Nóvgorod con todos los correspondientes pertrechos. Cuando el desembarque tocaba a su fin se oyó la señal de alarma aérea. Todos se refugiaron rápidamente donde pudieron. Un avión de reconocimiento enemigo evolucionó sobre nosotros y se retiró hacia el oeste después de lanzar varias bombas de pequeño calibre. Resultaron un soldado muerto y cinco caballos heridos.

Fue nuestro bautismo de fuego. Del lugar de desembarque, todo el refuerzo fue enviado en orden de marcha al río Dniéster, donde nuestra División se encontraba en la reserva del Frente del Suroeste.

Al llegar a la unidad nos enteramos de que Rumanía había declarado la guerra a Alemania y combatiría al lado de los rusos contra los alemanes. Corrían rumores de que nuestra División debía salir pronto para el frente, pero nadie sabía para qué sector.

A primeros de septiembre, tras una marcha, la División fue concentrada en el sector montañoso y boscoso de Bístritsa donde tomó participación directa en los combates, principalmente a pie, pues las condiciones del terreno no permitían efectuar ataques de caballería.

Llegaban con mayor frecuencia noticias alarmantes. Nuestras tropas sufrían grandes pérdidas. La ofensiva, en esencia, se había debilitado y el frente se había detenido. Las cosas andaban mal también en el frente de las tropas rumanas que habían entrado en la guerra débilmente preparadas, insuficientemente arma-

das y habían sufrido graves pérdidas ya en los primeros combates con las tropas alemanas y austriacas.

Entre los soldados cundía el descontento, sobre todo cuando llegaban cartas de la familia que comunicaban el hambre y la terrible ruina. Además, lo que veíamos en los pueblos de la zona inmediata al frente en Ucrania, Bucovina y Moldavia era bastante elocuente. ¡A qué calamidades habían llegado los campesinos bajo la opresión del zar por cuya insensatez llevaba ya más de dos años corriendo la sangre de los campesinos y los obreros! Los soldados ya comprendían que se convertirían en mutilados y perecerían, pero no por sus intereses, sino por los de los "potentados del mundo", por quienes los oprimían.

En octubre de 1916 no tuve suerte: encontrándome de descubierta con unos camaradas en Saya-Regen, en la patrulla de cabeza, tropezamos con una mina y estalló. Dos resultaron gravemente heridos y a mí la onda expansiva me arrojó de la silla. Recobré el conocimiento a los dos días en el hospital. Debido a esta grave contusión me evacuaron a Jarkov.

Salí del hospital, pero durante largo tiempo sentí malestar y lo principal, oía mal. La comisión médica me envió a escuadrón de marcha acantonado en el pueblo de Lágueri donde se encontraban desde la primavera mis amigos del escuadrón de reclutas. Naturalmente, me alegré mucho de esta circunstancia.

Del escuadrón había ido a parar como joven soldado al destacamento de instrucción y volví con galones de suboficial, experiencia del frente y dos cruces de San Jorge en el pecho con las que había sido condecorado por hacer prisionero a un oficial alemán y por la contusión.

Conversando con los soldados comprendí que no ardían en deseos de "oler la pólvora" y que no querían la guerra. Tenían ya otros pensamientos, pensaban en la tierra y en la paz. A fines de 1916 empezaron a circular insistentemente entre los soldados rumores sobre las huelgas y paros de los obreros en Petrogrado, Moscú y otras ciudades. Se decía que los bolcheviques luchaban

contra el zar, por la paz, por la tierra y la libertad para el pueblo trabajador. Ahora eran los mismos soldados los que empezaban a reclamar perseverantemente el cese de la guerra. Pero, por el momento, se hablaba de ello sólo en secreto.

Aunque yo era suboficial, los soldados tenían confianza en mí y a menudo entablaban serias conversaciones. Naturalmente, yo entonces entendía poco de política, pero creía que la guerra era ventajosa únicamente para los ricos y se libraba en interés de las clases gobernantes, que la paz, la tierra y la libertad se las podían dar al pueblo ruso sólo los bolcheviques y nadie más. En la medida de mis posibilidades, inculcaba eso a mis soldados, por lo que ellos me recompensaron.

Verán cómo sucedió.

El 27 de febrero de 1917, por la mañana temprano, el escuadrón acantonado en el pueblo de Lágueri fue movilizado a la señal de alarma. Formamos no lejos del domicilio del jefe del escuadrón, capitán barón von der Goltz. Naturalmente, nadie sabía nada. El oficial de nuestra sección era el teniente Kievski.

-Mi teniente, ¿adónde nos llevan con la señal de alarma?

-Me preguntó a su vez: ¿Y a usted qué le parece?

-Dije que los soldados debían saber a dónde los llevaban, con mayor razón porque nos habían dado cartuchos con balas.

-No está mal, los cartuchos pueden servir.

Cortó la conversación la aparición del capitán barón von der Goltz. Era un capitán fogueado. Poseía arma de oro, la cruz de San Jorge de soldado y otras muchas condecoraciones de combate. Pero era un hombre asqueroso: siempre hablaba colérico con los soldados, que no lo querían y le temían.

Después de ordenar "¡Firmes!" el capitán saludó al escuadrón.

El barón von der Goltz formó en columna de a tres y ordenó: "¡Al trote!" El escuadrón fue por la carretera a la ciudad de Bala-kleya donde se encontraba el Estado Mayor del 5º Regimiento de

Caballería de reserva. Al acercarnos a la plaza del Regimiento vimos que allí ya estaban formados los dragones de Kiev y los húsares de Ingermanland. Nuestro Regimiento también formó. Fueron llegando al trote otras unidades. Nadie sabía de qué se trataba...

Pronto se aclaró todo. Doblaron la esquina unos manifestantes con banderas rojas. El jefe de nuestro escuadrón espoleó al caballo galopando al Estado Mayor del Regimiento. Otros jefes de escuadrón lo siguieron, pero en aquel momento del Estado Mayor salió un grupo de militares y obreros.

Un soldado alto dirigió la palabra a los congregados. Dijo que la clase obrera, los soldados y los campesinos de Rusia ya no reconocían al zar Nicolás II, no reconocían a los capitalistas y terratenientes. El pueblo ruso no quería que continuara la sangrienta guerra imperialista, necesitaba paz, tierra y libertad. El soldado concluyó su arenga con estas palabras: "¡Abajo el zarismo! ¡Abajo la guerra! ¡Viva la paz entre los pueblos!

-¡Vivan los Soviets de diputados obreros y soldados! ¡Hurra!"

Nadie daba órdenes a los soldados. Ellos mismos comprendieron por instinto lo que debían hacer. Por todos lados prorrumpieron en hurras. Los soldados se confundieron con los manifestantes...

Al poco tiempo se supo que nuestro capitán y otros varios oficiales habían sido arrestados por el Comité de soldados, que había salido de la clandestinidad e inició su actividad legal arrestando a quienes podían estorbar los actos revolucionarios.

En seguida se ordenó a las tropas volver a su acantonamiento y esperar órdenes del Comité de soldados. Al frente del Comité del Regimiento estaba el bolchevique Yákovlev (lamentablemente, no recuerdo su nombre y patronímico). A la mañana siguiente llegó un oficial enviado por él. Ordenó al escuadrón reunirse para elegir delegados al Soviet del Regimiento y al mismo tiempo elegir el Comité de soldados del escuadrón. Me eligieron unánime-

mente presidente del Comité de soldados. Como delegados al Soviet del Regimiento fuimos elegidos el teniente Kievski, yo y otro soldado de la primera sección, cuyo apellido, por desgracia, he olvidado. Recuerdo solamente que era natural, como yo, de la provincia de Kaluga, de Masalsk y que se llamaba Piotr.

A primeros de marzo se celebró en Balakleya una asamblea general del Soviet de diputados soldados del Regimiento. Yákovlev habló muy bien de las tareas del Soviet, de la necesidad de fortalecer la unidad de los soldados, obreros y campesinos en la lucha por la continuación de la revolución. Aplaudimos con toda el alma su discurso.

Luego intervino un teniente. Habló al principio bellamente y parecía que estaba a favor de la revolución, pero al final empezó a defender al Gobierno Provisional y a decir que había que movilizar el ejército para hacer frente al enemigo. Los soldados acogieron sus palabras con exclamaciones de indignación. Y cuando se puso a votación la composición del Soviet del Regimiento votaron solamente a favor de los que sostenían la plataforma de los bolcheviques.

Así pues, el Soviet de nuestro Regimiento se hizo bolchevique.

En mayo el camarada Yákovlev partió no sé a dónde. Después de su partida el Soviet funcionó bastante peor y no tardaron en dirigir todos los asuntos los eseristas y mencheviques, que se orientaban a apoyar al Gobierno Provisional. La cosa terminó en que a comienzos del otoño de 1917 varias unidades se pasaron a Petliura.

Nuestro escuadrón, integrado principalmente por moscovitas y kaluzhanos, fue disuelto por el Comité de soldados del escuadrón. Dimos a los soldados certificados en los que constaba que causaban baja en el servicio y les recomendamos llevarse consigo las carabinas y cartuchos con balas. Como se aclaró luego, en las inmediaciones de Jarkov un destacamento de vigilancia quitó las armas a la mayoría de los soldados. Yo tuve que esconderme

varias semanas en Balakleya y en el pueblo de Lágueri, pues andaban buscándome los oficiales que se habían puesto al servicio de los nacionalistas ucranianos.

El 30 de noviembre de 1917 volví a Moscú, donde en octubre el poder había pasado a manos seguras: a manos de los bolcheviques, de los diputados obreros, soldados y campesinos.

Pasé los meses de diciembre de 1917 y enero de 1918 en el campo, con mi padre y mi madre y después del descanso resolví alistarme en la Guardia Roja³.

Pero a primeros de febrero enfermé gravemente de tifus exantemático y en abril de tifus recurrente. Mi deseo de batirme en las filas del Ejército Rojo lo pude realizar sólo al cabo de medio año, en agosto de 1918, ingresando voluntario en el 4º Regimiento de Caballería de la 1ª División de Caballería de Moscú.

En aquel tiempo el Partido Comunista y el estado soviético habían acometido importantes y difíciles tareas: la desmovilización del viejo ejército y la formación del nuevo, del ejército obrero y campesino. Al propio tiempo tenía lugar un amplio proceso de democratización del ejército. El poder en las tropas se entregaba a los comités y soviets de soldados, todos los militares eran iguales en derechos, el personal de mando, hasta el eslabón regimental incluido, era elegido en asambleas generales. De este modo fueron promovidos muchos capaces organizadores del ejército procedentes de los soldados y marineros, así como de los oficiales que reconocían el Poder soviético.

³ En 1917 se llamaba por doquier Guardia Roja a los destacamentos de obreros armados fieles a la causa de la revolución. En vísperas de la insurrección armada de octubre los bolcheviques desplegaron el adiestramiento militar de la Guardia Roja. La influencia de los bolcheviques creció rápidamente en los frentes, en las grandes guarniciones de retaguardia y en la Flota del Báltico. La actividad de la Guardia Roja en el periodo de la revolución e inmediatamente después era unida y orientada por la organización militar adjunta al CC del POSD(b) R. N. de la Red.

"Si algún día existe la posibilidad de estudiar imparcialmente la situación de nuestro ejército en la época de la revolución señalaba en uno de sus informes el Departamento militar del CECR quedará claro para todos que sólo la plena democratización del ejército, el reconocimiento del poder de las organizaciones del ejército elegidas por las amplias masas de soldados y la política de paz que seguía el Consejo de Comisarios del Pueblo podía mantener el ejército en los frentes hasta mediados del invierno de 1918 y salvó al país de la inevitable, espontánea y sin autorización retirada del ejército a la retaguardia."⁴

El III Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado en enero de 1918, se pronunció unánimemente por la formación de las fuerzas armadas de nuestro país. En el Congreso se aprobó la Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado, escrita por Lenin, en la que se decía entre otras cosas: "Se decreta el armamento de los trabajadores, la formación de un ejército rojo socialista de obreros y campesinos... con objeto de asegurar la plenitud del poder de las masas trabajadoras y eliminar toda posibilidad de restauración del poder de los explotadores".⁵

La primera unidad del Ejército Rojo empezó a formarse ya en enero de 1918, en Petrogrado, con muchos centenares de guardias rojos y soldados de los regimientos de reserva de la Guarnición de Petrogrado. Fue el 1º Cuerpo del Ejército Rojo Obrero y Campesino. También entonces se envió de Petrogrado al Frente del Oeste el primer destacamento del ejército socialista, integrado por mil soldados rojos.

En la solemne despedida del destacamento habló Lenin. Dijo: "Saludo en ustedes a los primeros héroes voluntarios del ejército socialista que crearán un fuerte ejército revolucionario".⁶

El orden de admisión de voluntarios en el Ejército Rojo era el

⁴ CECR: Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.

⁵ V. I. Lenin. O. C., t. 35, pág. 232. Editorial Progreso.

⁶ *Ibidem*, pág. 227.

siguiente. Cada voluntario debía presentar recomendaciones de los comités de soldados, del Partido y de otras organizaciones sociales que apoyaban el Poder soviético. Si ingresaban grupos enteros se requería un aval colectivo. Los combatientes del Ejército Rojo Obrero y Campesino se encontraban por completo a cargo del Estado; además al principio cobraban 50 rublos mensuales y luego, a partir de mediados de 1918, 150 rublos los soldados rojos solteros y 250 los que tenían familia. En la primavera de 1918 el Ejército Rojo contaba ya con cerca de 200.000 combatientes, pero luego la afluencia de voluntarios empezó a disminuir.

Naturalmente, el rematado del ejército sobre la base de la voluntariedad tenía sus defectos. Faltaban reservas de combate, no había un sistema de preparación de refuerzos, el personal no podía asegurar la ejecución de grandes operaciones militares, estaba débilmente adiestrado.

Ante esta situación, el CECR implantó por decreto especial la instrucción militar general de los trabajadores. Cada trabajador de 18 a 40 años de edad, sin abandonar el trabajo fundamental, debía hacer en 96 horas un curso de adiestramiento militar, inscribirse como sujeto al servicio militar y al primer llamamiento del Gobierno soviético, incorporarse a las filas del Ejército Rojo.

El Comité Central del PC(b)R⁷ impuso a los militantes del Partido la obligación de emprender inmediatamente la instrucción militar.

Se abolió la elegibilidad de los jefes y se implantó el sistema de designación del personal de mando, que debía ser confirmado por los órganos del departamento militar de entre personas que tuvieran instrucción militar o que se hubieran revelado bien en los combates. El V Congreso de los Soviets de toda Rusia aprobó la disposición "Sobre la construcción del Ejército Rojo" en la que aprobó las medidas del Partido y del Gobierno para formar el ejército regular. Además se subrayó la necesidad de la dirección

⁷ PC(b)R: Partido Comunista (bolchevique) de Rusia.

centralizada del ejército y el significado de la férrea disciplina revolucionaria.

El Congreso refrendó legislativamente la institución de los comisarios de guerra, iniciada ya en octubre de 1917 cuando a muchas unidades del viejo ejército y varias instituciones militares fueron enviados comisarios del Comité Militar Revolucionario. Ahora los comisarios de guerra, apoyándose en las células del Partido, educaban a los soldados, controlaban las acciones de los especialistas militares y al mismo tiempo inculcaban en las masas de soldados rojos la confianza en los especialistas honrados y fieles. De los comisarios hablaremos más adelante, pero quisiera destacar ya que, por regla general, eran hombres irreprochables, comunistas abnegados y honrados a carta cabal.

El Congreso de los Soviets recomendó edificar el Ejército Rojo sobre la base de la ciencia militar, aprovechando la experiencia de los viejos especialistas militares y preparando ampliamente al propio tiempo cuadros de mando de entre los obreros y campesinos.

Las resoluciones del V Congreso de los Soviets y del CECR eran puestas en práctica por las organizaciones del Partido, los sindicatos, los comités de campesinos pobres y las masas de obreros y campesinos conscientes.

El resultado fue que cuando ingresé en el Ejército Rojo éste contaba ya con más de medio millón de hombres. Aquel año difícil, el Partido con sus numerosas decisiones sobre el problema militar y su ingente labor práctica, asentó los cimientos de las Fuerzas Armadas Soviéticas, cohesionó el núcleo proletario políticamente consciente del Ejército Rojo y la Marina de Guerra, en que se apoyó posteriormente para la edificación militar.

Capítulo III: Participación en la guerra civil

El Gobierno zarista llevó el país a la ruina total. La situación se complicaba aún más porque los intervencionistas y las tropas facciosas de los guardias blancos se habían apoderado de varias regiones económicas muy importantes.

La joven República Soviética luchaba denodadamente en el anillo de fuego de las tropas intervencionistas y de los ejércitos de los guardias blancos. Todos los que vivieron, trabajaron y lucharon con las armas en las manos por los ideales de la Gran Revolución de Octubre recuerdan lo dura que fue esta época en la vida del pueblo soviético.

La firma de la Paz de Brest desvaneció las esperanzas del imperialismo internacional de estrangular a la República Soviética con las manos del ejército alemán. Pero los imperialistas de Inglaterra, Francia, EE.UU. y Japón continuaban los intentos de destruir nuestro Estado.

En la primavera de 1918 en el Norte desembarcaron tropas norteamericanas, inglesas y francesas. Tropas japonesas y tras ellas norteamericanas e inglesas, desembarcaron en Vladivostok. En mayo los organizadores de la intervención lograron provocar el motín del Cuerpo checoslovaco contra el Poder soviético y el Cuerpo desplegó las operaciones militares contra el Ejército Rojo en los Urales, Siberia y la región del Volga. También en otros lugares del país aparecieron focos de intervención. Alentados por la ayuda, los guardias blancos rusos se aliaron a los intervencionistas extranjeros y pasaron a la ofensiva.

Los imperialistas germanos también se incorporaron a la lucha contra el Poder soviético. Violaron las condiciones de la Paz de Brest, ocuparon las regiones del Báltico, Bielorrusia y Ucrania,

irrumplieron en la región del Don, ocuparon Rostov del Don y otras regiones de nuestro país. En Ucrania y el Don entregaron el poder a los ex generales zaristas.

La oleada de ira popular que se alzó impetuosamente contra los ocupantes minaba la moral de las tropas de los intervencionistas germanos; la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial y la revolución que estalló allí a continuación hicieron fracasar la rapaz política del imperialismo germano en nuestro país. Las tropas soviéticas y los guerrilleros expulsaron a los ocupantes alemanes de Ucrania, Bielorrusia y las regiones del Báltico.

Pero después de la derrota de Alemania, los imperialistas de la Entente pudieron utilizar por entero las fuerzas que habían quedado disponibles en Europa para echar abajo el primer Estado socialista en el mundo. Además de los contingentes anteriores, decenas de miles de hombres de los ejércitos intervencionistas extranjeros penetraron en el territorio soviético.

"La primera etapa (*de la injerencia internacional en los asuntos del País de los Soviets. N. del autor*), naturalmente la más accesible y fácil para la Entente, fue su tentativa de acabar con la Rusia Soviética por medio de sus propias tropas" escribió V. Lenin.⁸

Pero bien pronto los intervencionistas comprendieron que ellos solos no podrían cumplir sus designios y reforzaron la ayuda a la contrarrevolución interna. En noviembre de 1918 pusieron en Siberia como "gobernante supremo de Rusia" al almirante zarista Kolchak. En el sur lograron unificar las fuerzas de la contrarrevolución al mando del general zarista Denikin. El Estado soviético corría mortal peligro.

En el segundo semestre de 1918 las fuerzas de los imperialistas y guardias blancos contaban en Rusia con cerca de un millón de soldados y oficiales, bien entrenados y armados.

El Partido y Lenin explicaron al pueblo todo el peligro de la si-

⁸ V. L. Lenin. O. C., t. 39, pág. 401.

tuación creada, llamando a los trabajadores a multiplicar los esfuerzos para robustecer la capacidad defensiva del país y alzaron al pueblo a la lucha contra los intervencionistas y los guardias blancos. En septiembre de 1918 el CECR decretó la transformación de la República en un campamento militar único. En noviembre se formó el Consejo de Defensa Obrera y Campesina bajo la presidencia de Lenin.

Este Consejo unificó la actividad del departamento de guerra y de otros departamentos próximos a la defensa, así como de la Comisión extraordinaria para el abastecimiento del Ejército Rojo. El Consejo resolvía los problemas más importantes de la formación de las tropas y de su abastecimiento con todo lo necesario, en particular tomaba medidas para descubrir y recoger las armas y municiones que habían quedado del viejo ejército, movilizaba los esfuerzos de la industria, cohesionaba el frente y la retaguardia.

En el país se implantó el "comunismo de guerra"⁹ en aquella situación la única política posible y necesaria para la victoria sobre los enemigos de la joven República Soviética.

Merced a los heroicos esfuerzos del pueblo soviético, en la lucha armada extraordinariamente tensa, los planes de los intervencionistas y los guardias blancos en 1918 no prosperaron. Los imperialistas tuvieron que abandonar varias regiones del Estado soviético.

En 1919 comenzó una nueva ofensiva de los numerosos enemigos del poder soviético contra nuestro país. El número de frentes se elevó a seis y su extensión a 8.000 km. Los enemigos intentaron asfixiar con anillo de hierro a la joven República Soviética. La guerra civil llegó a su apogeo. El Consejo de Defensa y el Consejo Militar Revolucionario hacían todo lo que podían para

⁹ "Comunismo de guerra": política económica del Estado soviético en las condiciones de ruina de la economía y de la guerra civil de los años 1918-1920 que perseguía el objetivo de movilizar todas las fuerzas y recursos para la defensa.

realizar el plan de Lenin de formar el ejército regular masivo del Estado soviético.

A primeros de año en el Ejército Rojo había ya 42 divisiones de infantería, armadas con fusiles y ametralladoras pesadas sistema "maxim", revólveres y granadas de mano. La caballería contaba con 40.000 sables. El Ejército de Operaciones tenía 1.700 cañones. Se ampliaban las fuerzas blindadas, integradas por los trenes blindados del ejército ruso (cada uno incluía una locomotora blindada, dos armazones blindados y dos o tres plataformas de control), así como los destacamentos automovilísticos blindados, constituidos por 150 autos blindados. La aviación militar tenía cerca de 450 aviones y la Marina de Guerra (sin contar las flotillas fluviales y lacustres) 2 buques de línea, 2 cruceros, 24 torpederos de escuadra, 6 submarinos, 8 dragaminas, 11 buques de transporte y otras embarcaciones.

Se reforzó el aparato de la alta dirección militar, mejoró la organización de la retaguardia del ejército, se organizó el servicio médico y se amplió la red de establecimientos de instrucción militar para preparar cuadros de mando rojos.

Naturalmente, entonces eran unas fuerzas armadas bastante modestas. Y sólo se puede comprender de qué manera el Ejército Rojo vencía al enemigo, que lo superaba considerablemente en armamento, teniendo en cuenta la sagacidad y gran operatividad con que el Partido de Lenin dirigía el país, el elevado espíritu revolucionario y las excepcionales cualidades morales y políticas de las tropas de obreros y campesinos que defendían la libertad e independencia de su nueva Patria, de su Patria socialista.

A primeros de 1919, en el este del país se encontraba el ejército de guardias blancos de Kolchak que ocupaba el frente en la línea de Perm-Orsk. El ejército de cosacos blancos de los Urales se hallaba en las inmediaciones de Uralsk y ocupaba Gúriev. Los ejércitos blancos de Denikin estaban completamente listos en el río Terek, ocupaban Novocherkassk, Rostov del Don, Yúzovka y otros puntos del Donbás.

Las tropas de la Entente y del Gobierno contrarrevolucionario de Ucrania (el llamado Directorio) se habían apoderado de Ucrania, fortificándose en la línea de Jersón-Nikoláev-Zhitomir-Korostén. Los letones blancos ocupaban la línea Shavli-Mitava y las tropas de Yudenich y los estonios blancos, la línea de Volmar-Narva, enfilando su golpe contra Petrogrado. Los finlandeses blancos, los intervencionistas y los guardias blancos que ocupaban las regiones septentrionales del país preparaban golpes contra Petrogrado, Vólogda y Kotlas. En Krasnovodsk, Batumi, Novorossiisk, Sebastopol y Odesa también mangoneaban los intervencionistas.

Los gobiernos imperialistas se propusieron el objetivo de derribar el Poder soviético y acordaron entre ellos desmembrar nuestro país. Se preveía la separación de Ucrania, Bielorrusia, las regiones del Báltico, el Cáucaso, parte del Norte y otras importantes regiones.

Kolchak fue reconocido por la Entente "supremo gobernador". En la primavera de 1919, sólo el ejército de Kolchak contaba 300.000 hombres bien armados, principalmente soldados procedentes del campesinado acomodado, cosacos contrarrevolucionarios de Transbaikalia y Siberia y cosacos blancos de Oremburgo y los Urales.

Además en la retaguardia de las tropas de Kolchak estaban concentrados unos 150.000 hombres de las tropas intervencionistas de EE.UU., Inglaterra, Japón, Italia y el cuerpo checoslovaco amotinado.

Los gobiernos de los Estados imperialistas abastecían intensamente a los ejércitos de Denikin, a quien la Entente elevó al rango de "suplente del jefe supremo". Con este acto se determinó el significado militar de sus tropas y el papel personal de Denikin.

En la primavera de 1919, el Ejército Rojo se había convertido en una fuerza considerable. Sus efectivos se elevaban a 1.800.000 hombres, de los cuales cerca de 400.000 no mal armados se encontraban directamente en los frentes. Estas unida-

des se habían forjado ya en el combate y poseían experiencia de lucha armada. Los combatientes del Ejército Rojo comprendían bien por qué ideales peleaban contra los intervencionistas y los ejércitos blancos, sabían por qué combatían y que objetivos perseguían sus enemigos.

Es cierto que los soldados de Kolchak, Denikin y de otros ejércitos blancos estaban mejor pertrechados que los del Ejército Rojo. Tenían buenos uniformes y armamento, se apoyaban en una retaguardia bien surtida de víveres, recibían de la Entente en abundancia armamento, municiones, pertrechos y otro material.

Aunque la situación interna de la República Soviética se había consolidado algo, en conjunto continuaba siendo dura. Los cuatro años de guerra imperialista habían arruinado el país agrario de industria débilmente desarrollada. Muchas fábricas y empresas habían sido cerradas ya bajo el zarismo por falta de mano de obra y de materias primas. La mayor parte del mineral de hierro, hulla, petróleo y algodón, aproximadamente el 75% del arrabio, acero y azúcar y la mayor parte del cereal lo producían precisamente las regiones del país ocupadas por los intervencionistas y los guardias blancos.

Sólo los esfuerzos realmente heroicos del Partido y el pueblo contribuían a organizar el abastecimiento del Ejército Rojo. Además, había que maniobrar continuamente con los exiguos recursos materiales y técnicos, enviándolos a donde en un momento dado se decidía la suerte del país. Escaseaba mucho lo más indispensable: el metal, el combustible, la ropa, el pan.

Nuestro Regimiento de Caballería se dirigía al Frente del Este. Recuerdo el momento del embarque en la estación de Ershov. Los soldados rojos, que habían pasado hambre en Moscú, saltaron de los vagones encaminándose derechos a los mercados, compraron hogazas de pan y allí mismo las devoraron, por lo que muchos cayeron enfermos. Pues en Moscú recibían un cuarto de libra de pan malo y una sopa de berzas con carne de caballo o un cecial.

Sabiendo el hambre que pasaban los trabajadores de Moscú, Petrogrado y otras ciudades y lo mal abastecido que estaba el Ejército Rojo, sentíamos odio de clase a los kulaks, a los cosacos contrarrevolucionarios y a los intervencionistas. Esta circunstancia ayudaba a educar en los combatientes del Ejército Rojo el ardor contra el enemigo y a preparados para los combates decisivos.

En marzo de 1919 comenzó la ofensiva de las tropas de Kolchak en el Frente del Este. Allí nosotros no teníamos más de cien mil hombres, diseminados en un frente bastante ancho. Venciendo con esfuerzo la tenaz resistencia de las tropas de nuestros 2º y 3º Ejércitos, el Ejército Siberiano de Kolchak avanzó en mes y medio tan sólo 80-130 km, apoderándose de Sarapul y Vótkinsk, pero no pudo cumplir la tarea planteada.

El Ejército Occidental de Kolchak inició la ofensiva tras el ataque del Ejército Siberiano. Los combates más reñidos se entablaron en la dirección de Ufá donde se batieron heroicamente la 26ª y la 27ª divisiones de infantería del 5º Ejército de nuestro Frente del Este. Y no obstante el 14 de marzo, Ufá fue tomada por las tropas de Kolchak. En los encarnizados combates en los accesos a la ciudad nuestro 5º Ejército sufrió cuantiosas bajas, que llegaron al 50% entre muertos, heridos y desaparecidos. El 5º Ejército lo mandaba entonces Zh. Blümburg y a partir de los primeros días de abril asumió su mando M. Tujachevski, ex teniente que había ingresado en las filas del PC(b)R en abril de 1918.

La situación en el Frente del Este se complicaba mucho por los motines de los kulaks, urdidos por los eseristas. Estallaron motines en las provincias de Samara, Sizran, Senguiléi, Stávropol y Melekés. Estos motines no tardaron en ser sofocados, pero influyeron seriamente en la situación y distrajeron considerables contingentes de nuestras tropas.

A pesar de las duras pérdidas, el 5º Ejército, con el apoyo de los destacamentos armados de ferroviarios y obreros, siguió con-
teniendo al enemigo. Hasta el 1 de abril el Ejército Occidental de

Kolchak no pudo conseguir éxito y sufrió cuantiosas bajas.

A comienzos de abril, el ejército de cosacos blancos de Oremburgo al mando de Dutov se apoderó de Aktiúbinsk, cortando el ferrocarril Oremburgo-Tashkent, con lo que Turquestán volvió a quedar cortado de la Rusia soviética. Al aproximarse los blancos a la región de Oremburgo se sublevaron los kulaks en los pueblos cosacos situados a orillas del río Ural.

A mediados de abril los blancos se encontraban ya a 85 km de Kazán y Samara y a 100 km de Simbirsk. El repliegue de nuestras tropas al otro lado del Volga habría permitido el enlace de los ejércitos de Kolchak y Denikin. En este caso podía formarse un frente continuo para atacar Moscú. La situación se complicaba porque al mismo tiempo las tropas de los blancos y de los intervencionistas actuaban enérgicamente en todas las demás direcciones estratégicas.

En aquellos momentos temibles el Comité Central del PC(b)R, encabezado por Lenin, llamó al Partido y al pueblo soviético a poner en tensión todas las fuerzas para derrotar al enemigo y en primer término, los ejércitos de Kolchak.

El Partido, la clase obrera y todos los hombres avanzados respondieron vivamente a este llamamiento. El 11 de abril el Buró de Organización del Comité Central del Partido confirmó las Tesis del CC del PC(b)R en relación con la situación en el Frente del Este, escritas por Lenin.

En el Pleno del CC del PC(b)R del 13 de abril y en las reuniones del Buró Político del 23 y el 29 de abril se examinaron las cuestiones de la organización de la ayuda al Frente del Este. Se acordó proceder a una nueva movilización del Partido y enviar al frente a los militantes más valerosos y forjados. El 13 de mayo, en la reunión del Consejo de Defensa, Lenin presentó un informe sobre el problema de las municiones. Antes, por una proposición suya, se pasó al "racionamiento de soldado" a 81.000 obreros de las fábricas de guerra más importantes, los obreros de las fábricas de defensa fueron eximidos del llamamiento a las filas del

ejército. Gracias al gran entusiasmo revolucionario de las masas y a la ingente labor organizadora del Partido se fue montando poco a poco la industria de guerra.

La movilización de fuerzas y recursos en todo el país permitió vigorizar a fondo los agotados ejércitos del Frente del Este. Tan sólo comunistas llegaron a los ejércitos del Frente del Este cerca de quince mil, en su mayoría como combatientes de filas del Ejército de Operaciones. Era una fuerza política decisiva que cohesionaba las tropas y llamaba al combate con el enemigo.

Estudiando luego las medidas y los planes del Alto Mando del Ejército Rojo y del Mando del Frente del Este, no era difícil convencerse de que no conocían suficientemente la verdadera agrupación de las tropas blancas, no supieron revelar los designios del enemigo y organizar una enérgica resistencia.

El Alto Mando del país no se preocupó de formar a tiempo reservas estratégicas y situadas en las regiones desde donde pudieran llegar rápidamente para liquidar las rupturas del frente y las contraofensivas. En vez de estas medidas que garantizaran de las catástrofes, el Mando del Frente del Este se dedicó a "poner parches" trasladando a lo largo del inestable frente en defensiva unidades insignificantes que eran barridas por los blancos. Por lo visto, en el Estado Mayor y el Consejo Militar del Frente del Este reinaba el desconcierto y el Mando no estaba seguro de la posibilidad de derrotar a Kolchak al este del Volga, impidiendo que enlazara con las tropas de Denikin.

Claro está, hoy es muy fácil criticar las acciones del Mando del Frente del Este, pues se conoce hasta el menor detalle la situación, calidad y cantidad de las tropas de ambos bandos y por eso no es difícil evaluar las acciones de uno u otro mando.

La situación en el Frente del Este cambió cuando llegó Mijaíl Frunze, que asumió el mando del Grupo Sur de tropas del Frente. Frunze determinó correctamente que en aquella dura situación había que arrancar cuanto antes la iniciativa estratégica a los blancos, quebrantar su estado moral y fortalecer en nuestras tro-

pas la fe en la victoria sobre los blancos.

Con la sagacidad de jefe militar de gran talla que lo distinguía, Frunze comprendió que incluso como resultado de las afortunadas operaciones del enemigo se habían creado varios aspectos negativos para los blancos y si se aprovechaban acertadamente serían el comienzo del fin de la kolchakada.

Frunze consideraba que había que sujetar a Kolchak de frente y a la vez atacar inmediata y resueltamente con fuerzas del Ejército de Turquestán, del 1º y parte del 4º ejércitos, la dilatada ala izquierda del frente de Kolchak para convertir posteriormente este contragolpe en potente contraofensiva de todo nuestro Frente del Este con objeto de liberar los Urales y Siberia.

Frunze tenía en cuenta la debilidad del ala izquierda del frente de Kolchak y que el almirante no podría maniobrar rápidamente con sus tropas, que se habían enzarzado en la batalla en el centro del frente, en las direcciones de Kazán, Simbirsk y Samara tratando de llegar al Volga.

Lenin aprobó las proposiciones de Frunze. El CC del PC(b)R y el Consejo Militar Revolucionario confirmaron este plan.

Frunze no temía ninguna responsabilidad ni dificultad cuando se trataba del destino de la Patria. Consiguió en poco tiempo reagrupar, completar y preparar en todos los aspectos el Grupo Sur de tropas que se le había encomendado. En aquel tiempo eso no era fácil teniendo en cuenta la situación de ruina general y la casi inactividad absoluta de los ferrocarriles.

Es interesante recordar lo que escribió posteriormente Mijaíl Frunze sobre la situación en el Frente del Este:

"Las tropas de Kolchak ya se acercaban de lleno al Volga; nosotros a duras penas manteníamos Oremburgo, rodeado por tres lados; el ejército que lo defendía trataba constantemente de replegarse; al sur de Samara los cosacos de los Urales habían roto el frente y avanzaban hacia el norte, amenazando Samara y el ferrocarril Samara-Oremburgo. Nos replegábamos casi en todas

partes, mas no puedo decir que teníamos conciencia de ser el bando más débil, pero, como la iniciativa se encontraba en manos de los blancos y los ataques en una u otra dirección paralizaban nuestra voluntad, no nos sentíamos muy a gusto. Y se requería, además de una voluntad colosal, una profunda convicción de que solamente el paso a la ofensiva cambiaría la situación para, efectivamente, empezar la ofensiva. En aquel momento hubo que tener en cuenta no sólo el ánimo de retirada de las unidades, sino también la presión de arriba, por parte del Alto Mando, que se hallaba entonces en manos del camarada Vacetis. El era partidario de continuar la retirada.

Por suerte, me apoyó el camarada Kámenev, que se encontraba allí y que era entonces comandante jefe del Frente del Este. A pesar de todo, pasamos a la ofensiva y comenzamos la brillante operación que llevó a la derrota de Kolchak en toda la línea".

Después de la derrota de los blancos en Bugulmá y Belebéi y del descalabro de Kolchak en las inmediaciones de Ufá aumentó en flecha la desertión de las filas de las tropas blancas y se intensificó el movimiento guerrillero. He aquí lo que escribió en su diario el barón A. Budberg, secretario del Ministerio de la Guerra de Kolchak:

"... Indudablemente, en el frente del Ejército Occidental la iniciativa ha pasado a manos de los rojos. Nuestra ofensiva se ha asfixiado y el ejército retrocede incapaz ya de aferrarse a algo... En la retirada los movilizados de estos lugares se marchan a sus aldeas, llevándose la ropa, los pertrechos y a veces el armamento... Los rojos tienen la inmensa ventaja de que no temen tomar de refuerzo a los viejos soldados, que no necesitan adiestramiento; en cambio nosotros tememos eso como al demonio y nos vemos obligados a reclutar solamente a juvenuelos de 18 o 19 años..."

Y más adelante: "El frente cruje y recula; hay que pensar ya si lograremos conservar los Urales..."

Durante la afortunada contraofensiva del Frente del Este y la

retirada de las tropas de Kolchak a primeros de mayo se creó una grave situación en las inmediaciones de Uralsk, donde los cosacos blancos asediaron la ciudad y la cortaron de las tropas del Grupo Sur. Los sitiados oponían tenaz resistencia y no entregaban Uralsk al enemigo, pero la situación de la guarnición era peligrosa. Lenin, que seguía atentamente todos los acontecimientos del Frente del Este, cursó el 16 de junio a Frunze el siguiente telegrama:

"Ruego transmitir a los camaradas de Uralsk mi caluroso saludo a los héroes de la defensa durante cincuenta días de la sitiada Uralsk y mi petición de que no se desalienten y de que resistan unas pocas semanas más. La heroica defensa de Uralsk se verá coronada por el éxito".

Frunze dio orden inmediatamente de trasladar la 25ª División de Chapáev al sector de la sitiada Uralsk. La gloriosa división al mando del legendario Chapáev corrió en socorro de los uralenses.

La 1ª División de Caballería de Moscú, donde yo servía entonces, estaba subordinada a Frunze. Al llegar al sector de la estación de Shípovo nos enteramos de que los hombres de Chapáev ya se habían acercado a Uralsk. La moral de nuestros combatientes era elevada. Todos estábamos seguros de que los cosacos blancos de los Urales serían derrotados.

Nuestro regimiento entabló el primer combate con el adversario en los accesos a la estación de Shípovo. El enemigo oponía tenaz resistencia, tan pronto rindiendo como rescatando las posiciones. Los blancos nos superaban en número. Recuerdo el desesperado combate a sablazos no lejos de la estación.

Los cosacos nos atacaron aproximadamente con ochocientos sables. Cuando estaban ya muy cerca, de tras el terraplén apareció un escuadrón nuestro con un cañón, que estaba oculto allí. Los artilleros, bravos muchachos, desplegaron a todo galope el cañón y batieron el flanco de los blancos. Entre los cosacos cundió la confusión. Con su fuego certero los artilleros continuaron

causando grandes bajas al enemigo. Finalmente los blancos no resistieron y volvieron atrás. El éxito de la refriega con los cosacos elevó la moral de los combatientes de caballería.

En los primeros días de junio se entablaron enconados combates. Las unidades de nuestra División peleaban valerosamente, pero avanzaban despacio hacia Uralsk.

En aquel tiempo recorrió las tropas una noticia jubilosa: la División de Chapáev derrotó a los blancos, ocupó la ciudad y enlazó con la heroica guarnición de Uralsk.

Durante los combates por Uralsk tuve la suerte de ver a Mijaíl Frunze. Entonces mandó personalmente toda la operación.

Frunze se dirigía con Valerián Kúibishev a la 25ª División de Chapáev. Se detuvo en el campo y empezó a hablar con los combatientes de nuestro Regimiento, interesándose por sus ánimos, la alimentación y el armamento, preguntaba qué escribían los familiares desde las aldeas y qué deseaban los combatientes. Su sencillez, seducción y agradable aspecto cautivaron el corazón de los combatientes.

Mijaíl Frunze nos habló con particular afecto y cariño de Lenin, de su preocupación por la situación en la región de los Urales.

Bueno, ahora nuestras cosas han empezado a marchar bien dijo Frunze, hemos derrotado a los cosacos blancos de los Urales y pronto acabaremos sin falta con el resto de la contrarrevolución. Acabaremos con Kolchak. Liberaremos de intervencionistas y blancos los Urales, Siberia y otras regiones. ¡Entonces restableceremos nuestra Patria!

Luego recordábamos a menudo este encuentro...

Hasta marzo de 1919 formé parte de un grupo de simpatizantes, disponiéndome a ingresar en el Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. Entonces aún no se había establecido el plazo de candidato para ingresar en el Partido. Recuerdo con gratitud hasta hoy, al secretario del Buró del Partido del Regimiento Trofimov y al comisario Vólkov (por desgracia, no recuerdo sus nombres)

que me ayudaron a comprender profundamente los Estatutos y el Programa del Partido Comunista y a prepararme para el ingreso en el PC(b)R.

El grupo de simpatizantes en el escuadrón lo constituían cinco personas y a pesar de ser tan pocos, los camaradas Trofimov y Volkov venían a vernos no menos de dos veces a la semana para conversar sobre la situación interior e internacional y lo que entendía el Partido en los frentes. Estas conversaciones se prolongaban largo rato y eran muy interesantes, sobre todo cuando se trataba de la lucha de los bolcheviques contra el zarismo y de los ardientes combates durante las jornadas de Octubre en Petrogrado, Moscú y otras ciudades industriales del país.

En aquel tiempo empezaba a estructurarse el aparato político-partidista del Ejército Rojo. Ciertamente, en el Ejército y en la Marina trabajaban ya más de 7.000 comisarios, los cuales se apoyaban en las células del Partido que unían a más de 50.000 comunistas.

Pero aún había que hacer mucho: puntualizar las funciones de los comisarios, dar uniformidad a los órganos del Partido en el Ejército llamados a dirigir la labor política y partidista y centralizar toda esta actividad, excepcionalmente útil y necesaria para el Ejército. A fines de 1918, el CC del PC (b)R adoptó una resolución especial "Acerca de la labor del Partido en el Ejército Rojo", en la que exhortaba a los comunistas a educar en las tropas férrea disciplina, audacia y valentía en las batallas con el enemigo. Por esta misma resolución se eximía a las organizaciones del Partido de las funciones de control sobre toda la vida del Ejército, que ejercían en el período inicial de edificación de las fuerzas armadas.

El Partido aplicaba su política en el Ejército a través de los comisarios de guerra y de las secciones políticas de los consejos militares revolucionarios de la Marina y del Ejército, que eran a la vez un aparato militar-administrativo subordinado al mando militar y un órgano partidista subordinado al Partido y que agrupaba a

los comunistas del Ejército.

El 1 de marzo de 1919 me admitieron en el PC(b)R. He olvidado muchas cosas, pero el día que me admitieron como militante del Partido quedó en mi memoria para toda la vida. Desde entonces me esforcé por supeditar todos mis pensamientos, anhelos y actos a las obligaciones de militante del Partido y cuando se llegaba a la lucha con los enemigos de la Patria yo, como comunista, recordaba la exigencia de nuestro Partido de ser ejemplo de servicio abnegado a mi pueblo.

Poco después las unidades de nuestra División fueron trasladadas del sector de la estación de Shípovo para liquidar las bandas blancas cerca de la ciudad de Nikoláevsk. En agosto de 1919 nuestro 4º Regimiento de Caballería fue transportado a la estación de Vladimirovka. La División no participaba todavía directamente en las operaciones militares y se dedicaba a la preparación combativa.

Allí conocí al comisario de la División, mi tocayo Gueorgui Zhukov. Fue en las siguientes circunstancias. Una mañana temprano, al pasar junto al picadero, vi que alguien domaba un caballo. Me acerqué y vi que era el comisario de la División. Como yo entendía de equitación y domadura, quise ver cómo lo hacía el comisario.

Sin prestarme atención, el comisario, bañado en sudor, ensayaba el alzar la pierna izquierda del caballo al galope. Pero, por más que se esforzaba, el caballo fallaba continuamente y en vez de la pierna izquierda alzaba la derecha. No me contuve y grité:

-¡Acorta la rienda izquierda!

El comisario, sin decir nada, puso el caballo al paso, se me acercó y saltando a tierra, dijo:

-Anda, prueba tú.

No tuve más remedio que ajustar los estribos y montar en la silla. Di varias vueltas para conocer el caballo, lo embridé y lo alcé al galope con la pierna izquierda. Dio una vuelta, bien. Dio

otra, bien. Lo pasé a la derecha, también resultó bien. Lo pasé a la izquierda: iba sin fallos.

-Hay que sujetar al caballo entre las piernas, sentencié en tono doctoral. El comisario se echó a reír:

-¿Cuántos años hace que montas a caballo?

-Cuatro. ¿Por qué lo pregunta?

-Por nada. No montas mal.

Nos pusimos a hablar. El comisario preguntó dónde había empezado yo el servicio, cuándo me incorporé a la División y cuándo ingresé en el Partido. El me contó que servía en caballería ya diez años. Militante del Partido desde 1917. Había traído al Ejército Rojo una parte considerable de un regimiento de caballería del viejo ejército. Se veía por todo que era un verdadero comisario.

A propósito, una de las primeras instrucciones que determinaban las funciones de los comisarios la redactó la sección política de nuestro Grupo Sur de tropas que mandaba Frunze. En ella se decía que los comisarios de guerra eran representantes del Gobierno Obrero y Campesino, aplicaban en el Ejército las ideas y la política del Poder soviético, protegían los intereses de las masas obreras y campesinas contra las posibles asechanzas por parte de los elementos hostiles, contribuían a inculcar la disciplina revolucionaria y velaban por el cumplimiento sin discusión de las órdenes de combate.

La labor del comisario consistía no sólo en la agitación y propaganda, sino ante todo en el ejemplo personal en el combate, modo de actuar y comportamiento. El comisario debía conocer todas las disposiciones operativas, participar en la elaboración de las órdenes (la palabra decisiva se reservaba al jefe en las cuestiones de carácter operativo) y estudiar minuciosamente el arte militar. Habitualmente los comisarios reunían antes del combate a los instructores políticos y a los comunistas de base, explicándoles las tareas planteadas por el jefe y ellos iban a los sectores

más peligrosos y decisivos de las batallas. El grado y la fisonomía del comisario de guerra de los tiempos de la guerra civil están merecidamente aureolados de gloria legendaria.

Luego me encontré más de una vez con el comisario Zhukov, hablábamos de la situación en los frentes y en el país. Un día me propuso pasar a la labor política. Le di las gracias, pero le dije que me inclinaba más por la militar. Entonces me recomendó ir a estudiar en los cursos de mandos rojos. Accedí de buena gana. Pero no logré realizar este propósito.

Los blancos, atravesando el Volga entre Cherni-Yar y Tsaritsin, tomaron por sorpresa el pueblo de Zaplávnoe, que estaba a nuestro lado. Empezaron los combates. No eran momentos para ponerse a estudiar.

Después de la derrota de Kolchak y de la retirada de los restos de sus ejércitos a Siberia, la Entente no renunció a la lucha contra la República Soviética. Ahora cifraba todas sus esperanzas en Denikin. De Occidente llegaban en continuo torrente a sus tropas los suministros de armamento, pertrechos y víveres.

Los gobiernos de Francia e Inglaterra formaron varios destacamentos con oficiales blancos fugitivos y soldados rusos prisioneros, recluidos en los campos alemanes. Las autoridades alemanas ponían como condición inexcusable para la repatriación de los militares rusos su ingreso en los destacamentos voluntarios de Denikin y Kolchak para combatir contra el Ejército Rojo.

Pero de esta empresa no resultó nada serio. La mayoría de estos "voluntarios" en la primera oportunidad se pasaban a nuestro lado. Peleaban únicamente los que odiaban el Poder soviético y consideraban su causa vital, luchar contra él. Pero estos rencorosos antisoviéticos eran pocos.

En el verano de 1919 los ejércitos de Denikin constituían una fuerza grande y peligrosa. Algunas unidades estaban formadas exclusivamente por oficiales. La Entente depositaba las principales esperanzas en Denikin, pero aún albergaba ilusiones respecto

a las tropas de Kolchak, intentando ponerlas en pie para luego, en el momento adecuado, lanzarlas contra el Ejército Rojo desde el este. En el norte se preparaba para una nueva campaña el ejército blanco de Miller. También recibía numerosos cargamentos de material de guerra. Los barcos de la Entente regresaban a sus países cargados de pieles, pescado, madera y otras riquezas de nuestro Norte.

En el noroeste los finlandeses blancos y el ejército de Yudénich se preparaban para la ofensiva contra Petrogrado. La Entente confiaba en atraer a la participación en esta ofensiva a todos los pequeños Estados burgueses que limitaban con el País de los Soviets.

Las organizaciones contrarrevolucionarias de los mencheviques, eseristas, nacionalistas burgueses y kulaks fraguaban en la retaguardia del país insurrecciones, motines, actos de terrorismo y sabotaje. Se desorganizaba el transporte por ferrocarril de tropas a los frentes, de víveres, armamento y otras importantísimas cargas necesarias para el frente y la retaguardia.

El Partido Bolchevique organizó una gran marcha de los obreros al campo por cereales. Acudieron en su ayuda los campesinos pobres que, sobre la base del decreto del CECR del 11 de junio de 1918, se habían unido en comités de campesinos pobres.

Lenin escribió:

"O vencen los obreros conscientes, avanzados, agrupando a su alrededor a las masas de campesinos pobres y estableciendo un orden férreo, un poder de implacable severidad, la verdadera dictadura del proletariado y obligan al kulak a someterse, implantan una distribución acertada de los cereales y del combustible a escala nacional. O la burguesía, ayudada por los kulaks y con el apoyo indirecto de los vacilantes y los desorientados (anarquistas y eseristas de izquierda), derribará el Poder soviético y entronizará a un Kornilov ruso-alemán o a un Kornilov ruso-japonés que traerá al pueblo la jornada de 16

horas, el medio cuarterón de pan a la semana, fusilamientos de obreros en masa y torturas en las mazmorras, como en Finlandia y en Ucrania. Una cosa u otra. No hay términos medios. La situación del país ha llegado al extremo".¹⁰

Con mentiras y calumnias los agentes antisoviéticos trataban de minar la confianza del pueblo en el Partido y el Gobierno, en el Mando de las tropas del Ejército Rojo. Y eso, lamentablemente, a veces lo conseguían en los primeros tiempos, sobre todo allí donde la ruina económica llevada al extremo y las flagrantes infracciones de las leyes soviéticas sacaban de sus casillas a la parte menos firme de la población.

Quiero citar aquí una carta, que recibí hallándome cerca de Tsaritsin, de mi amigo de la infancia Pavel Zhukov y que he conservado desde entonces.

"Querido amigo Gueorgui: Después de tu partida al Ejército Rojo casi todos nuestros amigos y conocidos fueron llamados a filas. Yo tampoco tuve suerte. En vez del Ejército de operaciones me mandaron a la provincia de Voronezh, a sacarles cereales a los kulaks. Claro eso también es necesario, pero yo soy soldado, sé combatir y creo que aquí podría hacer lo que yo quien no ha pasado la buena escuela de la guerra. Pero no es de eso de lo que quiero escribirte.

Tú recordarás nuestras discusiones y discrepancias acerca de los eseristas. En otros tiempos yo los creía amigos del pueblo que luchaban contra el zarismo por los intereses del pueblo, incluyendo por los intereses de los campesinos. Ahora estoy de acuerdo contigo. ¡Son unos canallas! No son amigos del pueblo, son amigos de los kulaks, organizadores de todos los actos antisoviéticos y bandidescos.

Hace unos días los kulaks del lugar, dirigidos por un eserista que andaba escondido, atacaron a la vigilancia de nuestro destacamento de abastos que escoltaba un transporte a

¹⁰ V. I. Lenin. O. C., t. 36, págs. 371372.

caballo de cereal y la asesinaron ferozmente. Mataron a mi mejor amigo, Kolia Gavrílov. Era de una aldea próxima a Ma-loyaroslavets. A otro conocido mío, Semión Ivanishin, le vaciaron los ojos, le cortaron la mano derecha y lo dejaron tirado en la carretera. Ahora se encuentra en grave estado. Tiene gangrena, seguramente se morirá. Me da lástima el muchacho, era guapo y estupendo bailarín. En el destacamento hemos decidido tomar cumplida venganza y dar su merecido esos bichos para que se acuerden toda la vida. Tu amigo, Pavel."

Después de esta carta estuve mucho tiempo sin saber nada de Pavel Zhukov. Y sólo en 1922 me enteré de que había sucumbido a manos de los kulaks en la provincia de Tambov...

Lenin, el CC del Partido y el Gobierno, teniendo en cuenta el serio peligro que se cernía por el sur, tomaron varias importantes decisiones.

El 3 y 4 de julio de 1919 se celebró un Pleno del CC del PC(b)R que consagró la atención fundamental a los problemas de la defensa del país y la situación en el Frente del Sur, el cual fue declarado frente principal de la República. Los resultados más importantes de este Pleno se reflejaron en la carta del CC del PC(b)R a las organizaciones del Partido: ¡Todos a la lucha contra Denikin!, escrita por Lenin. En la sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú de diputados obreros y soldados rojos, el Consejo de los Sindicatos de toda Rusia y representantes de los comités de fábrica de Moscú, que se celebró el 4 de julio de 1919, Lenin presentó el informe: ***La situación actual y las tareas inmediatas del Poder soviético.***

Entonces se volvió a plantear el problema de atraer al Ejército Rojo a los viejos especialistas militares y de tratarlos con más cuidado.

"Nos traicionan y seguirán traicionando centenares y centenares de especialistas militares... se constaba en la carta del CC del PC(b)R, pero con nosotros trabajan sistemáticamente y

desde hace tiempo miles, decenas de miles de especialistas militares, sin los cuales no habría podido formarse el Ejército Rojo, que ha superado ya el período de la indisciplina de maldita memoria y ha sabido obtener brillantes triunfos en el Este. Hombres expertos que dirigen nuestro Departamento Militar, indican con razón que allí donde se procede con mayor rigor en la aplicación de la política del Partido con respecto a los especialistas militares y a la extirpación del espíritu de indisciplina; allí donde la disciplina es más firme, donde la labor política entre las tropas y la actividad de los comisarios se realizan con el mayor cuidado... allí no hay desidia en el ejército; sus formaciones y su moral son mejores y allí obtenemos más victorias.¹¹"

Recordando el trabajo conjunto con los oficiales del viejo ejército, debo decir que en su mayoría eran hijos de nuestro pueblo, honrados, concienzudos y fieles a la Patria. Cuando había que dar la vida en el combate con los enemigos, iban a ello sin temblar, con dignidad y valor. Lo único que les faltaba era saber tratar a los soldados. Se mantenían apartados, no encontraban un lenguaje común con la masa de soldados rojos y muy pocos de ellos lograban ser jefe y al mismo tiempo camarada del soldado..

Recuerdo que en la organización del Partido hablábamos más de una vez de las relaciones con los ex oficiales y tratábamos por todos los medios de depositar amplia confianza en los especialistas militares. Naturalmente, también entre los comunistas había energúmenos que creían que tenía razón la "oposición militar", que la mayoría de la vieja oficialidad eran guardias blancos, que era incapaz de encariñarse con el régimen soviético y que estos hombres identificaban el firme orden reglamentario y la disciplina con un régimen feudal. Pero, como se sabe, el VIII Congreso del Partido rechazó por abrumadora mayoría el punto de vista de la "oposición militar".

¹¹ V. I. Lenin. O. C., t. 39, págs. 60-61.

Los especialistas militares, que siguieron atentamente las deliberaciones del VIII Congreso del Partido, comprendieron que el Partido tenía confianza en ellos, los valoraba y cuidaba. Se acercaron bastante más a la masa de soldados rojos y a las organizaciones del Partido. El personal de mando procedente de los oficiales del antiguo ejército zarista empezó a mostrarse más activo y exigente en los problemas de disciplina y servicio de las tropas. Todo ello se reflejó favorablemente en su preparación general y combatividad. Los comisarios, los instructores políticos y del Partido y hasta los mismos soldados rojos atajaban los intentos de socavar la confianza en los ex-oficiales.

El VIII Congreso del PC(b)R (marzo de 1919) en general dedicó mucha atención al Ejército Rojo; La esencia de la política militar del Partido se reducía a culminar cuanto antes el paso, total y definitivo del ejército voluntario y semi-guerrillero al ejército regular profesional, cimentado con férrea disciplina militar, con un sistema único de reclutamiento, organización y dirección. Estos puntos de vista básicos del Partido fueron expuestos en los informes e intervenciones de Lenin, en el nuevo Programa del Partido aprobado por el Congreso y en la resolución sobre el problema militar.

La vida confirmó el acierto de los acuerdos del VIII Congreso y de todas las medidas posteriores del Partido para fortalecer las filas del Ejército Rojo, que tuvieron extraordinaria importancia, ya que el enemigo ponía en tensión todos sus esfuerzos para estrangular el Estado soviético.

Después de la conquista de Tsaritsin, Borisoglebsk, Balashov, Krasnograd y otros importantísimos puntos por los ejércitos de Denikin, la Entente empezó a apresurarlo para la marcha sobre Moscú. Al enterarse por sus agentes de que el Ejército Rojo preparaba una contraofensiva, Denikin para desbaratarla, se apresuró a asestarnos varios golpes concentrados y adueñarse de la iniciativa.

En agosto de 1919, el Cuerpo de Caballería de Mámontov

rompió el frente del 8º Ejército en el sector de Novojopersk y saliendo a la retaguardia de nuestro Frente del Sur, avanzó sobre Tambov, donde estaban ubicadas importantes bases. Fue entonces cuando Denikin lanzó al intersticio del 13º y el 14º ejércitos, el 1º Cuerpo de Ejército de Kutepov, que empezó a empujar nuestras unidades hacia Kursk y Vorozhbá. Después de tenaces combates el enemigo se apoderó de Kursk, Oriol y Voronezh y se iba acercando a Moscú por el sur.

En esta complicada situación, el Partido Comunista y su Comité Central leninista decuplicaron las energías y con medidas políticas y militares lograron organizar la resistencia a las tropas blancas: el Ejército Rojo conquistó victorias en Oriol y Voronezh, que marcaron un viraje en la lucha con Denikin y derrotó a Yudenich en las inmediaciones de Petrogrado. Sin dar tregua al enemigo, los regimientos rojos se lanzaron a una contraofensiva en el sur. Allí, en las inmediaciones de Tsaritsin, Bajtiárovka y Zaplávnoe, se batía contra el Ejército del Cáucaso también nuestro 14º Regimiento de Caballería. Oíamos claramente el incesante cañoneo artillero en el sector de Tsaritsin y en sus accesos por el lado de Kamíshino. En estas batallas el enemigo sufría duras pérdidas, pero también nuestras tropas se desangraban.

La primera quincena de septiembre transcurrió en medio de encarnizados combates y se distinguió por un gran dinamismo y los bruscos cambios de la situación.

Tras la ruptura del cuerpo de caballería de Mámontov estalló un motín en Saransk que no tardó en ser sofocado.

A fines de septiembre los guardias blancos aún poseían fuerza de choque y se iban acercando a Moscú.

Para ganar tiempo el Mando del Frente del Sur organizó una ofensiva en la dirección de Oriol, pero por la debilidad de fuerzas no dio los resultados apetecidos.

La situación se agravaba y exigía una decisión drástica.

Aquí quisiera exponer algunas consideraciones acerca del

plan de derrota de Denikin.

Quienes creían en su tiempo que el plan de derrota de Denikin fue obra personal de Stalin simplifican demasiado la cuestión.

En su artículo dedicado a Stalin en el día de su septuagenario, Voroshilov escribió:

"El otoño de 1919 es memorable para todos. Llegó el momento decisivo del viraje de toda la guerra civil... Las hordas de guardias blancos y Denikin se acercaban a Oriol... Había que salvar la situación. Y el CC envía al Frente del Sur al camarada Stalin en calidad de miembro del Consejo Militar Revolucionario... Stalin toma en el acto una decisión. Rechaza categóricamente el viejo plan, formula nuevas proposiciones y las presenta a Lenin.

El plan del camarada Stalin fue aceptado por el Comité Central. Lenin escribió de su puño y letra la orden al Estado Mayor de campaña de cambiar inmediatamente la directriz caduca... Los resultados son conocidos: se logró el viraje en la guerra civil. Las hordas de Denikin fueron arrojadas al mar Negro. Ucrania y el Cáucaso del Norte fueron liberados de guardias blancos. Al camarada Stalin le corresponde un mérito inmenso en todo eso".

Naturalmente, comprendemos que era un artículo de aniversario y que Voroshilov quiso escribirlo en términos conmovedores.

Como se sabe, el plan estratégico de derrota de la agrupación enemiga fundamental incluye no sólo la elección de la dirección del golpe principal, sino también la solución de varias importantísimas cuestiones operativas, estratégicas, materiales y técnicas.

Antes de ofrecer un plan estratégico-operativo de derrota del enemigo hay que estudiar bien la agrupación, el emplazamiento, la cantidad y calidad de unidades del adversario. Determinar de lo que es capaz una u otra agrupación enemiga, de lo que será capaz el adversario cuando reciba un potente golpe en una u otra

dirección. Cuál es el carácter del terreno, si dificultará o contribuirá a la derrota del enemigo. Las características políticas, técnicas y tácticas de las tropas propias y de lo que es capaz uno u otro grupo. Qué reagrupación de tropas y medios hay que efectuar para concentrar un golpe de tal potencia que con seguridad no lo resista el adversario y que no pueda contrarrestar en la profundidad operativa del emplazamiento de sus ejércitos y del frente en conjunto. Con qué carreteras, ferrocarriles y vías acuáticas cuentan para la maniobra el adversario y nuestras tropas. Qué medios materiales y técnicos tienen las tropas y qué se necesitará para cumplir la tarea por etapas y en toda la profundidad de la operación estratégico-operativa. Qué colaboración debe organizarse con el vecino, con la aviación y otras armas para, con los esfuerzos conjuntos, vencer la resistencia del enemigo y derrotado definitivamente.

No hablo ya de otras cuestiones esenciales que se deben tener en cuenta al trazar el plan de la operación.

Es lógico preguntar: ¿cómo pudo Stalin, "tras informarse de la situación", proponer en el acto a Lenin su plan? ¿Y qué plan era aquel? Eso no es un plan, sino un parecer acerca de la dirección que debía escogerse para el golpe, además sin cálculos ni fundamentaciones de ningún género.

Hoy se sabe que Lenin, al recibir la carta de Stalin, escribió esta resolución: "Secreto. Al archivo."¹²

En octubre a las puertas de Tsaritsin se libraban combates de carácter local y nosotros sólo conocíamos en rasgos generales los grandes acontecimientos que se gestaban en la dirección de Moscú.

Entre Zaplávnoe y Ajtuba, durante un combate cuerpo a cuerpo con calmuco blancos, fui herido de granada de mano. La metralla se clavó profundamente en la pierna izquierda y el costado izquierdo y me evacuaron a un lazareto donde, además, contraje

¹² ACP IME, f. 3, t. 1, h. 939.

el tifus. Salí del lazareto muy debilitado y me dieron un mes de permiso para reponer la salud.

Marché al campo, a casa de mis padres. En la aldea la gente se encontraba en grave situación, pero no se desalentaba. Los campesinos pobres, unidos en comités, participaban activamente en la requisita de cereales a los kulaks. Los campesinos medios, a pesar de las dificultades y de la grave situación en los frentes, se inclinaban más y más a favor del Poder soviético y eran muy pocos los que tenían una actitud negativa ante las medidas del Partido y del Gobierno. Eran principalmente quienes, por sus bienes, tendían hacia los kulaks.

El permiso pasó rápidamente y me presenté en el comisariado militar solicitando ser enviado al Ejército de Operaciones. Pero todavía estaba débil físicamente y me mandaron a Tver, a un batallón de reserva, destinándome posteriormente a unos cursos de mandos rojos.

Los primeros cursos de caballería de Riazán, a donde fui comisionado en enero de 1920, se encontraban en Starozhilovo, provincia de Riazán, en lo que había sido una hacienda.

Los cursos se completaban principalmente con militares de caballería que se habían distinguido en los combates. A mí me ofrecieron ocupar el cargo de alumno-brigada del 1º Escuadrón, cosa que yo conocía bien por el viejo ejército. El jefe del escuadrón V. Jlámtsev me encomendó también enseñar a los alumnos el manejo del arma blanca (pica y sable), adiestrarlos en el combate a la bayoneta, instrucción en orden cerrado y educación física.

Jlámtsev, que había sido oficial del ejército zarista, siempre iba bien arreglado y era un ejemplo para los alumnos. El director de instrucción en orden cerrado, G. Desnitski, también estaba en su puesto. Los cuadros de mando de instrucción eran principalmente viejos especialistas militares, oficiales. Trabajaban a conciencia, pero un poco formalmente: de pe a pa. De la labor educativa se encargaban la organización del Partido y el aparato políti-

co de los cursos y de la instrucción general, maestros militares. La economía política estaba a cargo de profesores preparados de prisa y corriendo que con frecuencia "tocaban el violón" en estas cuestiones no peor que nosotros, los alumnos.

Los conocimientos generales de la inmensa mayoría de los alumnos eran insuficientes, pues los seleccionaban de entre los obreros y campesinos, poco instruidos antes de la revolución. Pero, hay que reconocerlo, estudiaban con aplicación comprendiendo que el plazo de los estudios era corto y tenían que aprender mucho para ser dignos mandos rojos.

A mediados de julio a los alumnos nos embarcaron apresuradamente en vagones. Nadie sabía adonde nos llevaban. Veíamos solamente que íbamos hacia Moscú. En la capital concentraron los cursos en los cuarteles de Lefórtovo, donde ya habían sido acuartelados los alumnos de Tver y Moscú. Nos anunciaron que los cursos se integrarían en la 2ª Brigada de alumnos de Moscú, que estaría formada por dos regimientos de infantería y uno de caballería. La Brigada sería enviada al frente de Wrangel. El equipo y los pertrechos de caballería eran nuevos y teníamos excelente aspecto.

En Moscú yo tenía muchos amigos y conocidos. Quería verlos antes de partir para el frente, sobre todo a la que hacía sufrir mi joven corazón, mas, por desgracia, no pude visitar a nadie. Los jefes del escuadrón, que se ausentaban a menudo por distintas circunstancias, solían dejarme, como brigada, de principal. Tuve que limitarme a escribir cartas a los conocidos. No sé si fue por este o por otro motivo, pero el caso es que se produjo una desavenencia entre María y yo. Poco después me enteré de que se había casado y desde entonces nunca volví a verla.

En agosto nuestro Regimiento mixto de alumnos (el jefe del regimiento era G. Jormushko y el comisario V. Krilov), que formaba parte de la 2ª Brigada de alumnos de Moscú, se concentró en Krasnodar de donde salió para combatir contra las tropas de Wrangel y concretamente contra el desembarco del general Ulagai.

En el verano de 1920 se vio con claridad que la Polonia burguesa-terrateniente, a pesar de los éxitos temporales, difícilmente podría continuar la guerra con la Rusia Soviética. Por aquel tiempo los efectivos del Ejército Rojo eran muy superiores a tres millones de hombres. Por eso los gobernantes de la Entente se pusieron de acuerdo para organizar otra ofensiva apoyándose, además de las fuerzas armadas de la Polonia burguesa-terrateniente, en las tropas del barón Wrangel que se formaban en Crimea.

A Wrangel se le prometió ayuda ilimitada. A su vez asumió el compromiso oficial de resarcir todos los gastos de la Entente y pagar las deudas zaristas hasta el último kopek.

En mayo de 1920 el ejército de Wrangel contaba con cerca de 130.000 bayonetas y 4.500 sables. Pero eso era insuficiente para reanudar amplias operaciones contra el Estado soviético. En el territorio de Crimea Wrangel no podía obtener ningún reemplazo de personal y resolvió penetrar en Táurida del Norte. Pero allí Wrangel sufrió un revés: no pudo abrirse paso al Donbás y el Don.

"La única fuente para engrosar el ejército, escribió Wrangel en sus memorias, podía ser todavía la tierra cosaca... Al desmoronarse los ejércitos del general Denikin decenas de miles de cosacos se fueron a sus casas con caballos, armas y pertrechos. En el Cáucaso del Norte y en el Don quedaron enormes existencias de material de guerra... Estos parajes eran ricos, además, en recursos locales. Todo ello inducía a trasladar nuestra lucha a las regiones cosacas."

Wrangel consideraba que en el Kubán había crecido el movimiento de bandidos blancos y cifraba esperanzas en el llamado "ejército del renacimiento de Rusia" al mando del general Fóstikov. Pero evidentemente sobrevaloró estas fuerzas. Tomando el deseo por la realidad, Wrangel consideraba el movimiento de los kulaks en el Kubán como un movimiento popular contra el Poder de los Soviets.

Mas por aquel tiempo una parte considerable de los cosacos del Kubán ya comprendía lo que le deparaban los guardias blancos y el "gobierno supremo" subsidiado por la Entente.

Nuestros jefes, comisarios y soldados rojos hacían todo lo posible por llevar a la conciencia de los cosacos del Kubán los verdaderos objetivos de nuestra lucha y la necesidad de acabar cuanto antes con las bandas antisoviéticas.

Al propio tiempo se prestaba grande y diversa ayuda a los cosacos pobres y a las familias de los soldados rojos. Esta parte de la labor entre la población tenía especial importancia, ya que los blancos antes de la llegada de las unidades del Ejército Rojo oprimían a los campesinos pobres requisándoles con frecuencia el último mendrugo de pan y escarneciéndolos por todos los medios.

Recuerdo que una tarde vino a nuestro escuadrón el comisario del Regimiento y propuso trabajar varios días en la reparación de viviendas, dependencias y aperos agrícolas de los campesinos pobres y de las familias de los soldados rojos. Todos aceptamos de buena gana.

Nuestro comisario Krilov se encargó de lo más difícil: limpiar el pozo público que los guardias blancos habían cegado arrojando diversos trastos. El pozo era bastante profundo y cuando descendía al fondo estuvo a punto de asfixiarse. Al comisario lo sacaron arriba medio muerto, pero en cuanto volvió en sí ordenó que lo bajaran de nuevo al pozo. Al poco rato hubo que subido otra vez y así continuó hasta que el pozo quedó limpio. Al atardecer todo el pueblo se hacía lenguas de la valentía del comisario.

Cuando terminaron los trabajos, los cosacos nos convidaron a todos a una comida de camaradería. A los postres hubo muchas francas conversaciones, nos agradecieron la ayuda. No faltaron tampoco los casos curiosos. Resultó que un grupo de alumnos al que se había dado la tarea de reparar la leñera y los arneses de una viuda cosaca hizo este trabajo para una familia de kulaks que tenía el mismo apellido. El suceso hizo reír a todos, pero los "cul-

pables" se sentían a todas luces conturbados.

En agosto nuestro Regimiento mixto de alumnos fue lanzado primero contra el desembarco del general wrangeliano Ulagai y luego actuó contra las bandas de Fóstikov y Krizhanovski en el sector de los pueblos Urúpskaya, Besskórbnaya y Otrádnaya. Las bandas no tardaron en ser aniquiladas. Sus restos huyeron bajo el amparo del Gobierno menchevique georgiano y Fóstikov fue a juntarse con Wrangel en Crimea.

Nosotros no tuvimos que participar en las operaciones para la derrota definitiva de Wrangel en Crimea. Pero los alumnos más preparados egresaron anticipadamente, siendo destinados a completar las unidades de caballería, que habían perdido un número considerable de mandos en los combates con los wrangelianos.

El regreso tuvo lugar en la ciudad de Armavir donde en aquel tiempo se encontraba el Estado Mayor de campaña del 9º Ejército. El resto de los alumnos integrado en un regimiento mixto fue lanzado en persecución de las bandas que se habían retirado a las montañas del Cáucaso. Pasado algún tiempo nos enteramos de que nuestro Regimiento de alumnos había caído en una emboscada en las montañas de Daguestán sufriendo cuantiosas bajas. Muchos jefes y combatientes fueron asesinados ferozmente por los bandidos. Pereció también nuestro comisario al que tanto queríamos.

Una parte considerable de la promoción fue enviada a la 14ª Brigada Autónoma de Caballería, que en aquel tiempo se encontraba en las inmediaciones del pueblo de Novozherelievskaya y continuaba las operaciones para aniquilar en los esteros los restos de las bandas de Ulagai y locales. A mí me destinaron al 1º Regimiento de Caballería, que mandaba entonces el viejo y combativo cosaco del Don, Andréev; de quien decían que era un bravo que dominaba a la perfección las armas blancas. A este mismo Regimiento fueron destinados mis amigos alumnos Gorelov, Mijáilov y Ujachogorovich (lamentablemente, no recuerdo sus

nombres).

Nos presentamos en el Estado Mayor, entregamos los documentos y fuimos recibidos por el jefe del Regimiento. Al ver nuestros pantalones rojos, comentó desaprobatorio:

A mis combatientes no les gustan los jefes que llevan pantalón rojo.

¿Qué hacer? Estos pantalones eran los únicos que teníamos, a los alumnos no les daban otros. Como si no se fiara de nosotros, continuó:

Nuestros combatientes en su mayoría son gente aguerrida, no nos gustan los no fogueados.

Después de esta introducción, digamos, no muy afectuosa empezó a preguntarnos de dónde era cada uno, filiación política, si habíamos combatido, cuándo, dónde, *etc.* Al enterarse de que entre nosotros había no sólo combatientes fogueados, sino incluso veteranos de la Primera Guerra Mundial, parece que se tranquilizó.

Fuimos al escuadrón y nos presentamos a su jefe, Vishnevski. Al primer vistazo no nos gustó. Vishnevski causaba la impresión de ser un hombre que se interesaba poco por los asuntos de su unidad. Sin apartarse del libro que estaba leyendo, sin preguntar quiénes éramos y de qué éramos capaces, sin decir ni una palabra de lo que representaban los hombres con quienes teníamos que trabajar y tal vez pronto llevarlos al combate, ordenó de mala gana:

Usted, Zhukov, reciba de Agapov la 2ª Sección y usted, Ujachogoróvich, asuma el mando de la 4ª Sección.

Busqué la 2ª Sección, entré a ver a Agapov, jefe interino de la sección. Era un hombre entrado en años, había sido soldado raso de caballería del viejo ejército y tomado parte en la primera guerra imperialista. Desde el primer momento sentí simpatía por este hombre sencillo y benévolo.

Agapov sacó del bolsillo la lista de la sección en la que había

30 hombres y dijo:

La gente de la sección son todos viejos combatientes, salvo tres o cuatro. Son combatientes excelentes, pero los hay, claro, con su genio, hay que saber abordarlos. Y habló detalladamente de cada uno.

Gorshkov es un muchacho de pelo en pecho, un guerrillero en el peor sentido, pero el primero en el ataque. No hay que alzarle la voz, es muy susceptible, hay que alabarlo con frecuencia y señalarle como camarada cuando no se porta bien pero eso sí, a solas explicó tranquilamente Agapov. Kasiánov es ametrallador, un ucranio de Voronezh, buen combatiente. No hay que marcarle la tarea en el combate, él mismo comprende bien el objetivo que hay que batir en primer término. Kazakevich, Kovaliov y Saprikin son tres amiguetes inseparables, buenos combatientes, pero les gusta perder el tiempo en tonterías. A éstos se les puede y se les debe reñir ante la formación o amenazarles con mandarlos al comisario del Regimiento. Nuestro comisario es severo y no le gustan quienes no estiman el honor de soldado rojo.

Y así Agapov me fue hablando de cada combatiente. Le quedé muy agradecido por la conversación. Luego ordenó reunir a la gente en formación a caballo para que yo la conociera. Tras saludar a la sección, dije:

Mirad, camaradas. Me han designado jefe vuestro. Si soy bueno o mal jefe, si vosotros sois buenos o malos combatientes eso lo veremos más adelante. Ahora quiero ver vuestros caballos y pertrechos y conocer personalmente a cada uno.

Durante la revista algunos combatientes miraban ostensiblemente mi pantalón rojo. Me di cuenta y dije:

Ya me ha advertido el jefe del Regimiento Andréev que no os gustan los pantalones rojos. Yo, para que lo sepáis, no tengo otro. Llevo el que me ha dado el Poder soviético y por ahora estoy en deuda con él. En cuanto al color rojo en general, como se sabe, es un color revolucionario y simboliza la lucha del pueblo

trabajador por su libertad e independencia...

Al otro día reuní a la sección en mi jata¹³ y pedí a los combatientes que hablaran de sí mismos.

Durante largo rato la conversación no cuajaba. El ametrallador Kasiánov profirió:

¿De qué hablar? En la lista de la sección están todos los datos, de dónde es cada uno y qué clase de gente somos.

Entonces les conté todo lo que sabía de las batallas con los polacos blancos y Wrangel en Táurida del Norte. Los combatientes escuchaban atentamente, querían saber sobre todo si la Entente iba a desembarcar de nuevo sus tropas. Respondí que los gobernantes de la Entente quisieran desembarcarlas, pero el pueblo y los soldados de los países de la Entente no querían pelear contra nosotros.

Pasados varios días al frente de la sección participé en un combate cuyo fin era limpiar la región de los restos de bandas. El combate terminó con nuestra victoria. Los bandidos fueron aniquilados y en parte apresados y lo más importante, nuestra sección no tuvo bajas. Después del combate ya nadie decía ni una palabra acerca de mi pantalón rojo.

Poco después fui designado jefe del 2º Escuadrón del 1º Regimiento de Caballería. En aquel tiempo mandaba el Regimiento Nikolái Drónov, hombre de bravura sin límite, muy inteligente y bondadoso. El personal del Regimiento se encariñó con su jefe y actuaba audazmente bajo su mando.

A fines de diciembre de 1920 toda la Brigada fue trasladada a la provincia de Voronezh para sofocar una rebelión de kulaks y acabar con la banda de Kolésnikov. Esta banda no tardó en ser aniquilada. Sus restos huyeron a la provincia de Tambov, a unirse con las bandas de kulaks y eseristas de Antonov.

Unas palabras acerca de Antonov, cabecilla de la rebelión de

¹³ Jata: barraca campesina en Ucrania. N. de la T.

kulaks y eseristas.

Procedía de la clase media de la ciudad de Kirsanov, provincia de Tambov. Estudió en el colegio real del que fue expulsado por mala conducta y gamberradas. Antonov se fue de Kirsanov, se juntó a una pandilla de delincuentes comunes dedicándose a atracos que conllevaban a menudo homicidios. En 1906 ingresó en el partido de los eseristas. Posteriormente fue enviado a presidio a Siberia por delitos comunes. Antonov reapareció en la provincia de Tambov en 1917, durante la Revolución de Febrero.¹⁴

Poco después ocupó el cargo de jefe de la milicia comarcal de Kirsanov. Situaba en todas partes a sus hombres de confianza. Sus principales compinches eran los conocidos eseristas Bazhenov, Majnevich, Zoev y Loschinin.

En agosto de 1920 tenía formada una gran banda. En cuanto ocupaban alguna localidad importante, los secuaces de Antonov empezaban a formar un nuevo destacamento. Poco a poco los destacamentos formaban regimientos de hasta mil hombres. La principal fuerza de choque de Antonov eran los regimientos de caballería con efectivos totales de 1.500 a 3.000 hombres.

A fines de 1920 las bandas de Antonov se unieron en un "ejército". En el Estado Mayor principal operativo de este "ejército" se integraron los viejos eseristas Boguslavski, Gusarov, Tokmakov y Mitrofánovich. Fue elegido comandante jefe Tokmakov y jefe de E.M., Antonov. Poco después se formó el segundo "ejército de Antonov". Todo el poder militar seguía concentrado en manos de Antonov. Las unidades estaban armadas con ametralladoras, fusiles, revólveres y sables.

La organización política de la rebelión de los kulaks y eseristas la encabezaba el Comité Central de los eseristas, que consi-

¹⁴ Revolución de Febrero: Revolución democrática burguesa en Rusia (23-27 de febrero de 1917) que derribó el zarismo. La Revolución de Febrero fue una etapa importante en el tránsito a la revolución socialista.

deraba su tarea principal derrocar el Poder soviético. Las tareas inmediatas de los antonovistas consistían en lo siguiente: frustrar el cumplimiento del impuesto en especie y de otros tributos decretados por el Poder soviético; aniquilar a los representantes del PC(b)R y del Poder soviético; atacar los pequeños destacamentos del Ejército Rojo con el fin de desarmarlos; deteriorar los ferrocarriles, destruir los depósitos y bases.

Partiendo de estos objetivos, los antonovistas utilizaban la siguiente táctica: 1) eludir el combate con grandes unidades del Ejército Rojo; 2) entablar combate cuando se tuviera seguridad absoluta en la victoria y se contara sin falta con la superioridad de las fuerzas propias; 3) en caso necesario salir de la situación desfavorable en el combate por pequeños grupos y en distintas direcciones, reuniéndose luego en el lugar convenido de antemano.

En diciembre de 1920, el Gobierno soviético creó el Estado Mayor de las tropas de la provincia de Tambov para acabar con el bandolerismo. El 1 de marzo de 1921 las fuerzas del Mando de Tambov fueron elevadas a 32.500 bayonetas, 7.948 sables, 463 ametralladoras y 63 cañones. El 1 de mayo estas fuerzas habían aumentado en otras 5.000 bayonetas y 2.000 sables. Pero por su falta de organización y su indecisión, el Mando militar de Tambov no logró aniquilar las bandas de Antonov.

Insolentándose, el propio Antonov atacaba las guarniciones de las unidades del Ejército Rojo. Así ocurrió a primeros de abril de 1921 cuando un destacamento de 5.000 antonovistas aniquiló la guarnición de Rasskázovo, haciendo prisionero un batallón entero nuestro.

Poco después Mijaíl Tujachevski fue designado comandante jefe de las tropas para la lucha contra las bandas de Antonov.

De Tujachevski habíamos oído mucho y bueno, sobre todo de sus aptitudes estratégicas y operativas y los combatientes se alegraban de que iban a ser mandados por un jefe militar de tanto talento.

Vi por primera vez a Tujachevski en la estación de Zhérdevka, provincia de Tambov, cuando llegó al Estado Mayor de nuestra 14ª Brigada Autónoma de Caballería. Tuve ocasión de asistir a su conversación con el jefe de la Brigada. En los razonamientos de Tujachevski se dejaban sentir los profundos conocimientos y la experiencia de dirección de grandes operaciones.

Después de examinar las próximas acciones de la Brigada, Tujachevski conversó con los soldados y jefes. Le interesaba quién y dónde había combatido, los ánimos en las unidades y en la población y qué trabajo útil realizábamos entre la gente del lugar.

Antes de partir, dijo:

Vladimir Ilich Lenin considera necesario acabar cuanto antes con los motines de los kulaks y sus bandas armadas. Se nos ha encomendado una tarea responsable. Hay que hacer todo lo que podamos para cumplirla lo más rápido y mejor posible.

¡Podía yo pensar entonces que tan sólo varios años después iba a encontrarme con Mijaíl Tujachevski en el Comisariado del Pueblo de Defensa al discutirse los fundamentos teóricos del arte táctico de las tropas soviéticas!...

Con el nombramiento de M. Tujachevski y V. Antonov-Ovséenko, la lucha contra las bandas se ajustó a un plan bien meditado. El suplente de Tujachevski era I. Uborevich, que al propio tiempo encabezaba las operaciones del Grupo Mixto de Caballería y participaba personalmente en los combates con los antonovistas demostrando un gran arrojo.

Los combates particularmente encarnizados para aniquilar las unidades antonovistas se desplegaron a fines de mayo de 1921 en el sector del río Vorona, junto a las localidades de Semiónovka, Nikólskoe, Púschino, Nikólsko-Perevoz, Trivki, Kliuchkí, Ekatérínovka y el río Joper. Allí se portaron bien la Brigada de Caballería de G. Kotovski, la brigada de Caballería de Dmitrenko, los Cursillos de Caballería de Borisoglebsk y nuestra 14ª Brigada

Autónoma de Caballería al mando de Milónov. Pero en aquel tiempo no logramos aniquilar del todo la banda.

La principal derrota se infligió a los antonovistas en el sector de Serdobsk, Bakura y Elán, donde encabezó las operaciones Ubovich. Los restos de la banda derrotada pusieron pies en polvorosa en dirección general a Penza. En la provincia de Saratov fueron casi totalmente exterminados con ayuda de los campesinos, que odiaban a los bandidos.

En el verano de 1921, las unidades al mando de Ubovich con gran apoyo de la población local aniquilaron también las bandas de Vaska Karás y Boguslavski en las inmediaciones de No-vojopersk.

Con los antonovistas se libraron no pocos difíciles combates. Recuerdo sobre todo el que tuvo lugar en la primavera de 1921, en las inmediaciones del pueblo de Viázovaya Pochta, no lejos de la estación de Zhérdevka. Por la mañana nuestra Brigada fue alzada a la señal de alarma. Según datos de la exploración, a 10-15 km del pueblo había sido descubierta una concentración de unos tres mil jinetes de Antonov. Nuestro 1º Regimiento de Caballería iba desde Viázovaya Pochta en la columna izquierda; a la derecha, a tres o cuatro kilómetros, avanzaba el 2º Regimiento de la Brigada. A mi escuadrón, con cuatro ametralladoras pesadas y un cañón, se le ordenó avanzar por la carretera en el destacamento de cabeza.

Cuando llevaba recorridos no más de cinco kilómetros, el escuadrón chocó con un destacamento de Antonov de unos 250 sables. A pesar de la superioridad numérica del enemigo, desplegamos el escuadrón y enfilando el fuego del cañón y ametralladoras contra el adversario, nos lanzamos al ataque. Los antonovistas no resistieron el impetuoso asalto y retrocedieron, sufriendo cuantiosas bajas.

Durante el cuerpo a cuerpo un antonovista mató de un tiro de fusil el caballo que yo montaba. Al caer el caballo me apretó contra el suelo y me habrían matado a sablazos si no me hubiera

socorrido el instructor político Nochovka. De un fuerte sablazo mató al bandido y agarrando de las riendas su caballo, me ayudó a montar en la silla.

Al poco rato avistamos una columna de caballería enemiga que trataba de rodear al escuadrón por el flanco. Inmediatamente desplegamos contra ella todos los medios de fuego y enviamos a informar de la situación creada al jefe del Regimiento. A los 20 o 30 minutos nuestro Regimiento avanzó y entabló tiroteo.

El 2º Regimiento de la Brigada chocó con un adversario superior en número, viéndose obligado a retroceder. Aprovechando esta situación, un destacamento de Antonov nos atacó de flanco. El jefe del Regimiento decidió volver a Viázovaya Pochta para atraer al enemigo a un terreno desventajoso para él. A mí se me ordenó cubrir la salida del combate del Regimiento.

Al darse cuenta de nuestra maniobra, los antonovistas cargaron con todas sus fuerzas contra nuestro escuadrón que ya actuaba como retaguardia del Regimiento.

El combate fue muy duro para nosotros. El enemigo veía que éramos considerable minoría y estaba seguro de aplastarnos. Pero no era tan fácil. Nos salvó que el escuadrón tenía cuatro ametralladoras pesadas con gran provisión de cartuchos y un cañón de 76 milímetros.

Maniobrando con las ametralladoras y el cañón, el escuadrón batía casi a boca de jarro, el orden de ataque del adversario. Veíamos cómo el campo de combate se cubría de cadáveres enemigos y retrocedíamos del combate despacio, paso a paso. Pero también nuestras filas raleaban. Ante mis propios ojos se derrumbó del caballo el jefe de sección, mi camarada Ujachogoróvich, gravemente herido.

Era un jefe capaz y un hombre bien educado. Su padre, coronel del viejo ejército, a los primeros días se pasó al lado del Poder soviético y fue uno de los principales profesores en nuestros cursos de mandos de Riazán.

Perdiendo el conocimiento, musitó: Escribe a mi madre. No me dejes a los bandidos. A él, como a todos los heridos y muertos, nos los llevamos con nosotros en los trineos de las ametralladoras y en el armón de artillería para que los bandidos no pudieran escarnecerlos. El proyectado contraataque del Regimiento no se efectuó: no resistió el hielo de primavera en el río que se debía forzar y tuvimos que retirarnos hasta Viázovaya Pochta.

Ya en el pueblo, salvando una ametralladora, me lancé contra un grupo de bandidos. De un tiro de fusil por segunda vez aquel día me mataron el caballo que montaba. Con el revólver en la mano tuve que defenderme de los bandidos que me acosaban, intentando capturarme vivo. Y otra vez me salvó el instructor político Nochovka, arrojándose en mi socorro con los combatientes Briksin, Gorshkov y Kovaliov.

En este combate mi escuadrón perdió 10 muertos y 15 heridos, tres de los cuales fallecieron al otro día, entre ellos Ujachoróvich, mi amigo y compañero de armas.

Fue una jornada dura para nosotros. La pérdida de muchos de nuestros compañeros de combate repercutió dolorosamente en el corazón de cada uno de nosotros. Y sólo nos contentaba la comprensión de que había sido aniquilada una banda tan numerosa.

Por esta destacada proeza el Gobierno condecoró a la mayoría de los mandos militares y políticos y soldados. Yo también fui condecorado. La orden del CMRR¹⁵ del 31 de agosto de 1922 decía:

"Se condecora con la Orden de la Bandera Roja al jefe del 2º Escuadrón del 1º Regimiento de Caballería de la Brigada Autónoma de Caballería porque en el combate cerca del pueblo de Viázovaya Pochta, provincia de Tambov, del 5 de marzo de 1921, a pesar de los ataques enemigos con fuerzas de 1.500 a 2.000 sables, contuvo con el escuadrón durante siete horas la acometida del enemigo y pasando luego al contraataque, después de

¹⁵ CMRR: Consejo Militar Revolucionario de la República.

seis combates cuerpo a cuerpo, aniquiló la banda".

A fines del verano de 1921 se efectuaban operaciones para acabar definitivamente con las pequeñas bandas que se habían dispersado por la provincia de Tambov. Había que aniquilarlas cuanto antes. Ante mi escuadrón se planteó la tarea de liquidar la banda de Zvérev, que contaba con unos 150 sables. La banda no tardó en ser descubierta. Comenzó su persecución. Las fuerzas de los bandidos se iban agotando poco a poco. Cuando se acercaban a un bosque logramos darles alcance y atacarlos.

En una hora concluyó todo, pero cinco bandidos encabezados por Zverev lograron escapar y aprovechando las sombras del anochecer, se ocultaron en el bosque. Sin embargo, ya nada podía socorrerlos: el aniquilamiento de las bandas de Antonov en la provincia de Tambov quedó consumado. Recordando este episodio, voy a relatar un caso curioso que nos sucedió. Cuando perseguíamos a la banda, chocamos inesperadamente con dos autos blindados, que salieron de un pueblo vecino. Nosotros sabíamos que la banda no tenía blindados y por eso no abrimos fuego contra ellos. Pero los blindados ocuparon una posición ventajosa y volvieron las ametralladoras hacia nuestro lado. ¿Qué pasaba?

Enviamos unos enlaces. Resultó que eran nuestros y en el blindado de cabeza se encontraba Uborevich en persona. Al enterarse de que la banda se dirigía al bosque decidió cortarle la retirada. Menos mal que la cosa se aclaró, pues podía haber terminado mal.

Así conocí por primera vez a Uborevich. Más tarde, en los años 1932-1937, nos veíamos con frecuencia. El era entonces comandante jefe de las tropas de la región militar de Bielorrusia, donde yo mandaba una división de caballería.

... Pasaron largos años. Se olvidaron las dificultades de la guerra civil que hubo de vencer nuestro pueblo. Pero jamás se borrará de la memoria que a cada uno de nosotros nos guiaba la fe firme en los justos ideales proclamados por el Partido de Lenin en las jornadas de Octubre.

El general inglés Knox escribió en aquellos tiempos a su Gobierno que se podía derrotar al ejército de un millón de bolcheviques, pero cuando 150 millones de rusos no querían a los blancos, sino a los rojos, era inútil ayudar a los blancos.

Entonces, por una serie de razones, el Ejército Rojo no podía aceptar íntegramente la experiencia de las pasadas guerras, incluyendo la de la Primera Guerra Mundial. Para la lucha contra los enemigos del joven Estado soviético había que crear su propia organización militar con marcado matiz clasista, armándola con nuevas nociones acerca de la esencia y los modos de lucha.

Basándose en el profundo cálculo de los factores económicos, políticos y morales y de la correlación de fuerzas, Lenin diseñó la estrategia político-militar soviética, asentó el fundamento del arte estratégico-operativo de nuestras fuerzas armadas que tenía como rasgos característicos la coherencia, la audacia y un gran dinamismo en la derrota de la contrarrevolución interior y exterior.

Una gran ventaja estratégica de nuestras fuerzas armadas en la guerra civil consistía en que hacíamos la guerra maniobrando con fuerzas y medios en las líneas operativas interiores, mientras que la Entente y las fuerzas armadas de los guardias blancos tenían que maniobrar en las líneas operativas exteriores. Es verdad que en aquellos tiempos teníamos en el país muy pocas reservas estratégicas y toda gran maniobra con objeto de crear superioridad de fuerzas y medios en la dirección elegida había que hacerla a costa de retirar tropas de otros frentes y ejércitos de operaciones y a veces directamente de los campos de batalla.

En los años de la guerra civil, debido a la escasez de reservas, las unidades del Ejército Rojo tenían que batirse en los frentes muchos meses sin descanso alguno, ora atacando y persiguiendo al enemigo, ora retrocediendo bajo sus golpes. Ningún ejército de un Estado capitalista habría podido soportar tal carga física y conmociones morales. Sólo nuestro Ejército Obrero y Campesino, Ejército que defendía su Poder soviético, fue capaz de resistir tal presión física y moral. Las unidades trasladadas de

otros frentes entraban en liza de nuevo sin tregua alguna y derrotaban al enemigo manifestando dinamismo, firmeza, decisión y audacia.

El Partido, su CC y Lenin personalmente no escatimaban energías en la creación de las victoriosas Fuerzas Armadas. Debido a la ingente actividad organizativa del Partido, durante los años de la guerra civil el país fue convertido en un campamento militar único, se hizo todo lo humanamente posible para infligir la derrota definitiva al enemigo y para que nuestro pueblo pudiera emprender activamente su histórica misión: construir el socialismo.

"Toda revolución vale algo únicamente si sabe defenderse..." decía Vladimir Ilich Lenin.¹⁶

Y el Partido, su Comité Central y Lenin personalmente desempeñaron el papel decisivo en la defensa de la Patria, en la unión de todas las fuerzas del frente y la retaguardia, en el alzamiento de las masas de obreros, soldados rojos y campesinos a la lucha con la intervención y la contrarrevolución durante los años de la guerra civil, adoptaron centenares y miles de medidas que aseguraron la victoria sobre el enemigo.

Los historiadores han establecido que en el período comprendido entre el 1 de diciembre de 1918 y el 27 de febrero de 1920 se celebraron 101 reuniones del Consejo de Defensa en las que se discutieron 2.300 cuestiones relacionadas con la organización de la defensa del país y el abastecimiento del Ejército Rojo y la Marina de Guerra con material bélico, armamento, pertrechos y víveres. Todas las reuniones, salvo dos, las presidió Lenin.

El estudio de los documentos del período de la guerra civil evidencian que las disposiciones y directrices del CC y del Buró Político del Partido y las indicaciones de Lenin fueron la base sobre la cual el Alto Mando del Ejército Rojo y los Consejos Militares Revolucionarios de los frentes elaboraban los planes concre-

¹⁶ V. I. Lenin. O. C., t. 37, pág. 125.

tos de las operaciones militares. Los planes estratégicos de todas las campañas militares más importantes eran discutidos minuciosamente en los plenos y reuniones del Comité Central del Partido.

Lenin mantenía comunicación personal con el Alto Mando del Ejército, con los frentes y ejércitos, conocía de cerca a muchos jefes y comisarios, con quienes sostenía copiosa correspondencia. Durante los años de la guerra civil, según datos muy incompletos, se expidieron con la firma de Lenin cerca de 600 cartas y telegramas sobre cuestiones de la defensa del Estado soviético.

Al propio tiempo, Lenin y el CC del Partido no suplantaban al Alto Mando y al Consejo Militar Revolucionario en la dirección operativa de los frentes y ejércitos, de las operaciones militares de las tropas.

Cuando Lenin recibió la noticia de que algunos militares expresaban dudas de que fuera acertado el plan de lucha contra Denikin trazado por el Comandante en Jefe S. Kámenev, en nombre del Buró Político del CC del Partido escribió a Trotski: "El Buró Político reconoce plenamente la autoridad operativa del Comandante en Jefe y le pide a usted que de la respectiva explicación a los funcionarios responsables."¹⁷

El Comandante en Jefe S. Kámenev pidió a Lenin que se mostraran previamente al Alto Mando los proyectos de todas las directrices del Gobierno relacionadas con cuestiones militares operativas. En la nota de S. Kámenev, dirigida a todos los miembros del Buró Político del CC del Partido, Lenin escribió: "A mi modo de ver, hay que satisfacer la solicitud y disponer: ya bien se llama personalmente al Comandante en Jefe, ya bien se le darán proyectos de directrices para que emita urgente su opinión..."¹⁸

El Consejo Militar de la República y los Consejos militares de los frentes y ejércitos en conjunto trabajaban a base de las decisiones del CC del PC(b)R. La designación de jefes y comisarios

¹⁷ V. I. Lenin. O. C., t. 51. pág. 26.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 80.

para puestos de responsabilidad y el fortalecimiento de la capacidad defensiva de la República se efectuaban según indicaciones del CC. En la resolución del CC del PC(b)R sobre la política del departamento militar, aprobada a fines de 1918 a propuesta de Lenin, se subrayaba que la responsabilidad por la política de guerra en su conjunto recaía en el Partido, que extendía su influencia a todos los aspectos de la edificación del Ejército y de las operaciones militares de las Fuerzas Armadas.

Los comunistas eran la fuerza que cimentaba el Ejército Rojo. El CC del PC(b)R efectuó varias movilizaciones de sus militantes, fortaleciendo con comunistas todos los sectores decisivos de los frentes. En octubre de 1918 había en el Ejército 35.000 comunistas, al año siguiente eran ya 120.000 y en agosto de 1920, 300.000, o sea, casi la mitad de los militantes del PC(b)R en aquel tiempo. La superioridad del Ejército Rojo en el aspecto político y moral, reconocida por todos, que desempeñó un papel decisivo en la guerra civil, se debía a la actividad combativa y patriótica de los comunistas y los comisarios, de las secciones políticas y las células del Partido en el Ejército.

Evaluando el papel del aparato político-partidista del Ejército en aquellos años, Mijaíl Frunze escribió:

"¿Quién introducía elementos de orden y disciplina en las filas de nuestros jóvenes regimientos rojos que se formaban bajo el fragor del cañoneo artillero? ¿Quién, en las horas de los infortunios y derrotas, sostenía el valor y el ánimo de los combatientes y vertía nuevas energías en sus filas vacilantes? ¿Quién organizaba la retaguardia del Ejército, implantaba allí el Poder de los Soviets y establecía el régimen soviético, asegurando así el rápido y afortunado avance de nuestros ejércitos? ¿Quién, con su perseverante y tesonero trabajo, disgregaba las filas del enemigo, desorganizaba su retaguardia y preparaba así los futuros éxitos?

Eso lo hacían los órganos políticos del Ejército y lo hacían, hay que decirlo, brillantemente. Sus méritos en el pasa-

do son inmensos".

Puedo únicamente suscribir mil veces estas admirables palabras y volver a dar fe de su veracidad.

En los años de la guerra civil el Partido y el pueblo no sólo vencieron al enemigo, sino que luchando contra él, asentaron los cimientos del ejército regular de masas sobre la base del servicio militar obligatorio de los trabajadores. Se crearon los aparatos central y local de dirección militar, se confeccionaron las primeras ordenanzas y reglamentos y se implantó la organización única de las unidades grandes y pequeñas. A fines de 1920 nuestro Ejército contaba ya con 5.500.000 hombres, aunque había perdido en el período comprendido entre septiembre de 1918 y diciembre de 1920 cerca de 2.200.000, entre ellos alrededor de 800.000 muertos, heridos y desaparecidos y 1.392.000 periclitados a consecuencia de graves enfermedades provocadas por la desnutrición, la falta de medicamentos, atención médica y el equipo indispensable.

De la gran experiencia militar y generalizaciones teóricas de la época de la guerra civil, que fueron adoptadas para muchos años como base de la edificación de las Fuerzas Armadas Soviéticas, yo quisiera destacar en unas palabras lo siguiente.

Primero, la unidad del Ejército y el pueblo. La guerra civil demostró con excepcional vigor la unidad del frente y la retaguardia, las ventajas estrictamente militares del país convertido en campamento militar único. Esta unidad tenía como base objetiva el régimen social y estatal soviético, la alianza de la clase obrera y el campesinado y como base subjetiva, la comunidad de fines del Ejército y el pueblo. De este modo nacía una fuerza que multiplicaba el poderío de las armas. Lenin veía la fuente de esta fuerza en que, por primera vez en el mundo, se había formado un ejército que sabía por lo que combatía y por primera vez en el mundo los obreros y campesinos, que soportaban increíbles dificultades, comprendían claramente que defendían la República Socialista Soviética, el

Poder de los obreros y campesinos.

Segundo, el papel dirigente del Partido en los problemas propiamente militares y su influencia en el Ejército a través del aparato político-partidista.

Desde el punto de vista militar, el papel dirigente del Partido Comunista tiene, entre otras cosas, un significado colosal porque es el partido gobernante en el país donde domina la propiedad social de los medios de producción. Gracias a ello se asegura una concentración inaudita de las fuerzas y los recursos de toda la economía nacional, en las direcciones militares más importantes. Se crea la posibilidad excepcional de maniobrar con enormes recursos materiales y humanos, de seguir una política militar única, de lograr la obligatoriedad de las directrices sobre los problemas militares para todos sin excepción.

Por lo que se refiere a la labor política y partidista, gracias a ella las fuerzas conscientes y fieles a la causa de la revolución en el Ejército y la Marina de Guerra se dirigen a un objetivo único, se multiplican y se convierten en manantial de heroísmo en masa.

"Y únicamente gracias a que el Partido permanecía alerta, dijo Lenin; a que el Partido mantenía la más rigurosa disciplina, gracias a que la autoridad del Partido unía a todas las instituciones y organismos y a que decenas, centenares, millares y en suma, millones seguían como un solo hombre las consignas lanzadas por el CC, únicamente debido a que se han hecho sacrificios inauditos, ha podido suceder el milagro que se ha producido. Únicamente por eso hemos podido vencer las reiteradas campañas de los imperialistas de la Entente y de los imperialistas del mundo entero.¹⁹"

Tercero, quisiera hablar también de otro principio más de la edificación de nuestras Fuerzas Armadas: la rigurosísima

¹⁹ V. I. Lenin. O. C., t. 40, pág. 252.

centralización, el mando único y la férrea disciplina, con mayor razón porque más de una vez lo han atacado diversos opositoristas.

La falta del mando único en el Ejército, señalaba Lenin, "...conduce continua e inevitablemente a la catástrofe, al caos, al pánico, a la pluralidad de poderes, a la derrota."²⁰

En numerosos documentos aprobados por los congresos del Partido y los plenos del CC y en su labor práctica los comunistas combatían incansablemente los intentos de contraponer las formas guerrilleras de organización (que siempre puede ser al comienzo) a los principios de edificación del ejército regular (que debe ser dominante), es decir, a la dirección centralizada y homogénea en todos los eslabones del Ejército, a la rigurosa observancia de la subordinación y la disciplina.

Naturalmente, era necesario implantar el mando único en estricta correspondencia con las condiciones históricas concretas, teniendo en cuenta la composición clasista de los cuadros de mando, su madurez política y preparación militar y considerando también la preparación de las masas para una u otra forma de dirección. Por eso es natural que en los primeros años del Poder soviético no se pudiera implantar el mando único.

Pero poco a poco el principio leninista del mando único como principio básico, modelo de dirección en el Ejército Rojo, conjugándose orgánicamente con el aumento del papel de los órganos políticos y de las organizaciones del Partido se convierte en el dominante. A la par que la férrea disciplina, basada en la profunda comprensión y el cumplimiento consciente por los militares de su deber en la defensa de la Patria, el mando único del jefe se convierte en el eje en torno al cual se cohesionan la voluntad, los conocimientos y el tesón de las tropas.

Cada período del desarrollo de nuestro país aportó a la edificación de las Fuerzas Armadas Soviéticas nuevos rasgos, robus-

²⁰ *Ibidem*, t. 39, pág. 49.

teciéndolas y preparándolas para la defensa frente a la agresión. La experiencia y los principios del arte militar forjados en el fuego de la guerra civil con la participación personal de Lenin, particularmente los aspectos de que hemos hablado aparte, obtuvieron su posterior desarrollo en los años treinta y cuarenta y fueron parte integrante del potencial del Ejército que derrotó al nazismo en la Gran Guerra Patria.

Capítulo IV:

Al mando del regimiento y la brigada

Al emprender la construcción pacífica después de la heroica victoria en la guerra civil, el pueblo soviético encaró las colosales dificultades del restablecimiento de la economía arruinada. Casi todas las ramas se encontraban en un estado calamitoso. La crítica situación de la industria, la agricultura y el transporte requería concentrar todas las fuerzas del país en el frente de la economía. Había que enviar varios millones de soldados licenciados del Ejército a los trabajos de restablecimiento y disminuir los gastos de sostenimiento del Ejército. Y a la vez era necesario mantener y robustecer la defensa del país. Lenin decía: "Hemos enseñado a una serie de grandes potencias a no hacernos la guerra, pero no podemos garantizar que eso dure mucho."²¹

Ya en los años 1920 y 1921 comenzó la incorporación total o parcial al trabajo de los ejércitos que no participaban directamente en las operaciones militares. Con este fin en el Consejo de Trabajo y Defensa se formó una comisión encabezada por Mijaíl Kalinin y Félix Dzerzhinski. Los ejércitos de trabajo hicieron mucho para aumentar la extracción de combustible y materias primas y para poner en pie la agricultura.

En total, como resultado de la desmovilización, a fines de 1924 el personal de las Fuerzas Armadas se redujo de 5.500.000 hombres a 562.000.

Por supuesto, la desmovilización respondía a los intereses de millones de soldados que sentían la atracción de la tierra y del torno, que querían volver al seno de sus familias, a sus hogares. Era muy difícil retener a los soldados profesionales en el Ejército, máxime porque la mayoría eran campesinos. Este proceso podía

²¹ V. I. Lenin. O. C., t. 42, pág. 141.

llegar lejos, "derrumbar" el núcleo del Ejército. En febrero de 1921, por decisión del Buró de Organización del CC del PC(b)R, cesó la desmovilización de comunistas del Ejército. Un poco antes el CC del PC(b)R dirigió una carta circular a todas las organizaciones del Partido "Sobre el Ejército Rojo", en la que advertía resueltamente lo inadmisibles de debilitar al Ejército Rojo. En general, en el Ejército se quedaron principalmente quienes, por sus inclinaciones y aptitudes, habían decidido consagrarse al servicio militar.

En las condiciones de edificación pacífica de aquel tiempo, era necesario elaborar una doctrina militar única, fortalecer el Ejército Rojo regular, resolver nuevos complicados problemas de organización y estructuración y poner en marcha la capacitación de cuadros militares y políticos. Ya entonces se prestaba particular atención a la necesidad de fortalecer las unidades técnicas especiales (de ametralladoras, de artillería, de carros blindados, de aviación, etc.), dotándolas de todo lo necesario.

Estos problemas se discutieron profundamente en el X, XI y XII congresos del PC(b)R. Los debates fueron muy acalorados. Por encargo del CC del Partido M. Frunze y S. Gusev prepararon las tesis sobre "La reorganización del Ejército Rojo", en las que defendían el mantenimiento del ejército profesional y proyectaban el paso gradual a las formaciones de milicias, abogaban por el desarrollo de la ciencia militar soviética. Otros afirmaban que era necesario pasar inmediatamente al sistema de milicias de reclutamiento del ejército. El X Congreso del PC(b)R aprobó el rumbo leninista de edificación del Ejército en tiempos de paz. En la resolución del Congreso se escribió taxativamente: "Es equivocada y prácticamente peligrosa para el momento actual la agitación desplegada por algunos camaradas por la liquidación de hecho del actual Ejército Rojo y el paso inmediato a las milicias".

Pese a todos los esfuerzos emprendidos por el Partido para fortalecer el Ejército, se sentía que eran necesarias medidas más radicales y cuanto antes mejor.

De junio de 1922 a marzo de 1923 ejercí el mando de un escuadrón del 38º Regimiento de Caballería y luego fui subjefe del 40º Regimiento de Caballería de la 7ª División de Caballería de Samara. Al frente de estos regimientos se encontraban Dimitrov y Kosenko, jefes expertos de quienes yo aprendí mucho. El personal de mando, la organización del Partido y el aparato político de los regimientos constituía un colectivo bueno y eficiente.

Entonces la mayoría de las unidades del Ejército Rojo aún no tenía confortables cuarteles ni casas para el personal de mando, comedores, clubes y otras dependencias necesarias para la vida normal del militar. Vivíamos dispersos, repartidos por aldeas, domiciliados en isbas campesinas, la comida se preparaba en cocinas de campaña y la caballería se alojaba en distintos corrales. Todos considerábamos normales estas condiciones de vida, pues nuestro país atravesaba dificultades excepcionales.

El personal de mando del Ejército eran principalmente jóvenes robustos físicamente, que se distinguían por la gran energía y tenacidad. Además, la mayoría de nosotros estábamos solteros y no conocíamos otras preocupaciones que las del servicio. A él nos entregábamos con pasión, dedicándole 15 o 16 horas diarias. Y, sin embargo, este tiempo no alcanzaba para hacerlo todo.

En la primavera de 1923, por un telefonograma del Estado Mayor de la División me llamaron a presencia del jefe de ésta. No sabía el motivo y debo reconocer que me preocupé un poco: ¿Qué podía haber hecho?

El jefe de la División N. Kashirin me recibió muy bien, me obsequió con té y durante largo rato me preguntó por la preparación combativa y táctica de nuestro regimiento. Y luego preguntó de pronto:

¿Qué le parece, adiestramos bien nuestra caballería para la guerra futura y cómo se imagina usted mismo esa guerra?

La pregunta me pareció complicada. Enrojecí y no pude contestar en seguida. El jefe de la División, al reparar en mi descon-

cierto, aguardó pacientemente a que me rehiciera.

Nosotros, los jefes, no tenemos ni mucho menos los conocimientos y hábitos necesarios para adiestrar al estilo moderno las tropas, dije. Enseñamos a los subordinados como nos enseñaron a nosotros en el viejo ejército. Para preparar como es debido las tropas hay que armar al personal de mando con una comprensión moderna del arte militar.

Es verdad, asintió el jefe de la División y tratamos de que nuestros jefes pasen por cursos y academias militares y políticos. Pero es un proceso largo y por ahora tenemos pocos establecimientos de enseñanza. En los primeros tiempos tendremos que aprender nosotros mismos.

Se paseó por el despacho e inesperadamente anunció que se había decidido nombrarme jefe del 39º Regimiento de Caballería de Buzuluk.

Yo a usted no lo conozco muy bien, pero los camaradas con quienes he hablado lo recomiendan para este puesto. Si no tiene nada en contra, vaya al Estado Mayor y reciba la orden. Ya está firmada.

Al despedirme del jefe de la División me sentía muy emocionado. El nuevo puesto era muy honroso y responsable. Mandar un regimiento siempre se consideró un peldaño importantísimo en el dominio del arte militar.

El regimiento es la unidad militar básica donde se organiza para el combate la cooperación de todas las armas de tierra y a veces no sólo las de tierra. El jefe del regimiento tiene que conocer bien sus unidades inferiores y también los medios de refuerzo que suelen agregarse al regimiento en la situación de combate. De él se requiere saber escoger la dirección principal en el combate y concentrar en ella los esfuerzos fundamentales. Eso tiene particular importancia cuando el enemigo posee evidente superioridad en fuerzas y medios.

El comandante de unidad que ha dominado bien el sistema de

dirección del regimiento y es capaz de asegurar su combatividad permanente será siempre un jefe militar destacado en todos los siguientes peldaños del mando, tanto en tiempos de paz como de guerra.

Al finalizar la guerra civil el Ejército contaba con más de 200 cursos y escuelas que preparaban cuadros para todas las armas. En 1920 terminaron los cursos ya 26.000 mandos rojos. Poco a poco se fue creando una amplia red de cursos, escuelas y academias, iban naciendo el sistema único de instrucción y educación del personal de mando y político proletario. Los mandos inferiores se preparaban al principio en las escuelas regimentales en el transcurso de siete o diez meses; los mandos medios, en escuelas militares y navales y los superiores, en las academias militares. En las repúblicas se abrían escuelas militares nacionales. Luego adquirieron gran importancia los cursos de capacitación de mandos. Yo también estudié en esos cursos. De ello hablaré más adelante.

Ahora quisiera señalar que, a mi modo de ver, un papel no menos importante en la preparación del mando cualificado, sobre todo del eslabón inferior y medio, lo desempeñó el estudio, la auto-educación directamente en los campamentos, por decirlo así, sin abandonar el servicio. Decenas, cientos de miles de militares profundizaban de este modo sus conocimientos, perfeccionaban su temple de combate, ensayándolo en los ejercicios, maniobras y marchas. Y quien, por una u otra causa, no podía ir a un centro de enseñanza, perfeccionaba con tesón sus conocimientos directamente en las unidades.

Por cierto, entonces había jefes que después del fin victorioso de la guerra civil se consideraban expertos del arte militar y creían que, hablando en propiedad, no tenían nada que aprender. Algunos de ellos comprendieron luego sus errores y mudaron de parecer. Otros quedaron con el viejo bagaje y como es natural, pronto dejaron de responder a las crecientes demandas y se vieron obligados a pasar a la reserva.

Cuando a fines de mayo de 1923 asumí el mando del regimiento, éste se preparaba para marchar al campamento. Era la primera salida de unidades de caballería para la instrucción de campamento después de la guerra civil y muchos jefes no tenían una idea clara del trabajo en las nuevas condiciones. Al hacerme cargo del regimiento se descubrieron defectos en la preparación combativa. La cosa andaba muy mal sobre todo en lo referente a la preparación de fuego y táctica, por eso se concentró la atención de las unidades en organizar la base de instrucción y material en los campamentos.

A primeros de junio el campamento estaba listo en lo fundamental. El regimiento recibió un campamento bien habilitado de tiendas de campaña, un magnífico comedor de verano y un club. Se instalaron cobertizos y amarraderos para los caballos. El orgullo del regimiento era el campo de tiro para la preparación de fuego con toda clase de armas.

Comenzó la intensa instrucción de combate y estudio político. Todos estábamos contentos de que no se hubiera perdido en vano el trabajo y los recursos invertidos en la erección del campamento. Los jefes de escuadrón y los instructores políticos trabajaban de común acuerdo y manifestaban mucha iniciativa. En todos los asuntos y empresas se sentía la fecunda energía e iniciativa de los comunistas.

El alma de la organización del Partido era Shkólnikov, el secretario del Buró, bellísima persona rebosante de iniciativas y que sabía inflamar rápidamente los corazones de los comunistas del regimiento.

Quisiera destacar sobre todo a nuestro comisario Antón Yarin. Era un firme bolchevique y una bellísima persona que conocía el alma del soldado y comprendía bien cómo había que abordar y lo que se debía exigir a cada uno. Lo querían y respetaban los jefes, los instructores políticos y los soldados rojos. Es una lástima que este destacado comisario no viviera hasta nuestros días: cayó heroicamente en 1942 combatiendo contra los nazis

en el Frente del Cáucaso. Sucumbió junto con su hijo, a quien él educó como valeroso defensor de la Patria.

A mediados del verano asumió el mando de la División G. Gai, héroe de la guerra civil.

Recuerdo con placer mi trabajo conjunto con este jefe de la División. Nuestro primer encuentro tuvo lugar en su tienda del campamento adonde habían sido llamados a una reunión los jefes y comisarios de las unidades. Después de la presentación oficial, Gai invitó a todos a acomodarse en torno a su mesa de trabajo. Vi a un hombre de buena presencia y porte marcial. Sus ojos se iluminaban benévolos y la voz inmutable y tranquila denotaba un carácter equilibrado y seguridad en sí mismo. Había oído hablar mucho del heroísmo de Gai y me fijaba con interés en él. Quería penetrar en su mundo espiritual, comprenderlo como hombre y jefe.

La conversación se prolongó largo rato. Cuando salíamos a todos nos quedó una buena impresión del primer encuentro con el jefe de la División. Al despedirse de mí, dijo que quería ver al cabo de unos días la preparación táctica y de formación de la caballería. Me halagó la atención a mi regimiento y reconocí que teníamos todavía muchos defectos.

Los eliminaremos juntos dijo Gai sonriendo y añadió: Es bueno que usted no quiera quedar mal.

A los tres días, por orden del Estado Mayor de la División, el regimiento entero fue sacado a revista. El jefe de la División, montando un caballo moro cuatralbo, subió a un altozano y observaba atentamente el ejercicio del regimiento. El caballo del jefe de la División era muy recelador, pero el jinete lo sometía resueltamente a su voluntad con mano firme y duras piernas.

El ejercicio fue al comienzo por voces de mando, después las órdenes se transmitían por sable (lo que se llama "ejercicio mudo") y luego por señales de trompeta. Las evoluciones, los movimientos, pases, vueltas, paradas y alineaciones se ejecutaban

con mayor precisión de lo que yo esperaba. Por último, el regimiento fue desplegado "en alud" (viejo modo de ataque cosaco) y yo dirigí el centro del orden del combate a la cota donde estaba el jefe de la División. Cerré filas en el centro, alineé el regimiento y galopé a donde se encontraba el jefe de la División para dar parte del fin de la exhibición. Sin darme tiempo a comenzar, Gai alzó los brazos y exclamó:

¡Me rindo, me rindo, me rindo! y luego, acercándose a mí, dijo afectuosamente: Gracias, muchas gracias.

Al llegar al centro del regimiento, el jefe de la División se alzó sobre los estribos y arengó a los combatientes:

Soy un viejo jinete y conozco bien la preparación de combate de la caballería. Hoy habéis mostrado que cumplís a conciencia, sin escatimar energías, vuestro deber de soldados rojos ante la Patria. Así debe ser. La buena preparación combativa, la elevada conciencia del deber ante el pueblo es la garantía de la invencibilidad de nuestro heroico Ejército Rojo. Gracias, me habéis dado una alegría.

Volviéndose a mí, el jefe de la División me estrechó la mano, se sonrió y dijo:

La segunda parte del ejercicio la veremos en otra ocasión. Que el regimiento vaya a descansar, usted y yo miraremos cómo está organizado el campamento.

Anduvo más de dos horas por el campamento, calando en cada minucia y luego permaneció largo rato sentado con los soldados. Gai relató muchos episodios de combate de la guerra civil. Sólo cuando el trompeta de guardia tocó a rancho se levantó y se despidió de nosotros.

Cuando salió el comandante de División, el comisario Yanin, el secretario del Buró del Partido Sokólnikov y yo nos pusimos a discutir lo que teníamos que hacer para que no se nos subieran los éxitos y las alabanzas a la cabeza.

Hay que reconocer el mérito del personal: la alabanza del jefe

de la División alentó a todos y eso se vio por los resultados de la instrucción en el campamento. Y para nosotros, los jefes, el ejemplo del sencillo trato de camaradería a los soldados rasos era digno de imitación.

Luego Gai venía a menudo al regimiento, charlaba largo rato con soldados y jefes y siempre era no sólo un jefe, sino también un deseado camarada comunista de más edad.

La instrucción en el campamento la terminamos con buenas notas y a fines de septiembre nuestra 7ª División de Caballería de Samara salió para la región de Orsha con el fin de participar en las maniobras regionales. Estas maniobras se realizaban, como la instrucción de campamento, por primera vez después de la guerra civil.

Las maniobras por su magnitud no eran grandes, eran, por decirlo así, unas maniobras de paso, al regresar las unidades de los campamentos. Pero a nuestra División le tocó en suerte una tarea bastante dura. Tenía que realizar una marcha forzada a la región de Orsha. Y el jefe de la División designó al regimiento a mi mando como vanguardia del grueso de las fuerzas de la División. Eso significaba que no sólo debíamos cubrir una gran distancia en poco tiempo, sino cumplir además la tarea de proteger la marcha, estar preparados en todo momento con el fin de desplegar rápidamente para el "combate" con el "adversario" y crear las condiciones más favorables para la entrada en "combate" del grueso de las fuerzas de la División.

La División hizo la marcha en 30 horas. Nosotros recorrimos unos cien kilómetros con dos altos de cinco horas. Para los caballos fue una dura prueba de resistencia. Además, en los altos había que alimentar a los jinetes, abrevar a los caballos y poner en orden todos los pertrechos y el equipo. A pesar del cansancio, todos estaban de excelente humor, pues se supo que cuando terminaran las maniobras toda la 7ª División de Caballería sería acuartelada en Minsk.

Al amanecer la exploración destacada adelante informó que al

otro lado de la línea férrea Moscú-Orsha tropas del "adversario" avanzaban en dirección a la estación de Orsha. En las inmediaciones de la estación se entabló "combate" con las unidades que cubrían los accesos al empalme ferroviario.

Como ocurre siempre en las maniobras, de todos lados galoparon al regimiento mediadores con brazales blancos. Los mediadores son oficiales que ayudan al Mando a ejecutar la maniobra, Llovían las preguntas:

¿Qué sabe usted del "adversario"? ¿Su decisión?

Respondí que iba a salir para el destacamento de vanguardia, practicaría un reconocimiento personal y tomaría allí la decisión. Espoleé al caballo y a los pocos minutos llegué al destacamento de vanguardia, que mandaba Konstantín Tiupin, un jefe de escuadrón muy enérgico y de gran iniciativa.

Tiupin informó que unos dos regimientos de infantería "enemiga" habían desplegado para el combate y avanzaban tras la línea del ferrocarril en dirección general a las cotas que había delante. Allí "se combatía" contra nuestra infantería. La infantería "enemiga", por lo visto, no sabía que nuestras unidades habían llegado a este lugar, pues no nos encontramos con patrullas ni exploración alguna.

Aún no había concluido su informe el jefe del destacamento de vanguardia cuando apareció un grupo de jinetes que se acercaba a nosotros. Por el caballo moro cuatralbo reconocimos de lejos a Gai, jefe de la División. Le repetí brevemente los datos de la exploración, informándole que era un caso muy favorable para un ataque por sorpresa al "adversario" y que yo había decidido desplegar sin dilación el regimiento en orden de combate y atacar de flanco, con mayor razón porque el carácter del terreno favorecía el ataque.

El jefe de la División miró con los prismáticos y dijo:

Es un caso que se da rara vez, actúe con audacia. Prepare el ataque con todos los medios de artillería y ametralladoras. El grueso de las fuerzas de la División llegará dentro de 20 o 30

minutos. Su golpe será enfilado a la retaguardia de esta agrupación para derrotada definitivamente.

Pasada una hora todo el campo "de batalla" estaba envuelto en humo y polvo, los regimientos de caballería de la 7ª División, desplegados en orden de combate, lanzando estentóreos hurras corrían velozmente al encuentro del "enemigo". El cuadro era realmente sugestivo e impresionante: los rostros enardecidos de los soldados, sus ojos fijos adelante como en un verdadero combate. La "batalla" fue interrumpida por el toque de "alto el fuego". Con este episodio terminaron las maniobras. No hubo análisis general.

Nos dijeron que había observado el curso del "combate" M. Tujachevski, quien encomió a nuestras unidades. Pero alabó sobre todo a la 7ª División de Caballería por su marcha forzada y el impetuoso ataque. La infantería mereció su aprobación por haber desplegado rápidamente hacia el flanco desde donde había sido atacada por las unidades de la 7ª División de Caballería.

Nos sentíamos contentos de que nos hubiera elogiado Tujachevski y nos alegraba que también nuestro "adversario" hubiera merecido su gratitud por su buena capacidad de maniobra.

Descansamos y a los pocos días emprendimos marcha a Minsk, al lugar de acuartelamiento permanente de la División.

Miles de vecinos de Minsk se volcaron en las calles de la ciudad. Los hurras y aclamaciones nos seguían por todas partes. Pienso, en general, que en ningún otro país goza el ejército de tanta simpatía y amor de todo el pueblo como nuestro Ejército Soviético.

Recuerdo hasta hoy con emoción cómo nos recibieron los ex combatientes de la División, los veteranos de las famosas campañas y batallas de Tsaritsin, Kizliar, Astrakán, Pugachovsk, Buzuluk, etc., que sin regatear su vida pelearon contra las unidades de guardias blancos y la contrarrevolución, por el Poder de los Soviets. Sus amistosas y cordiales palabras suscitaban gozosa

emoción en nuestros corazones... Muchos combatientes de nuestra División habían experimentado personalmente duras pruebas en los frentes de la guerra civil y para todos eran comprensibles y entrañables los recuerdos de los combates..

Los cuarteles destinados al regimiento estaban ocupados por la 4ª División de Infantería, que no había tenido tiempo de trasladarse a Slutsk. Hubo que domiciliarse temporalmente en casas particulares de los arrabales de la ciudad. El personal fue alojado en grupos de 3 o 4 hombres en domicilios particulares, como regla, en locales poco apropiados.

La situación se agravaba por haber comenzado las abundantes lluvias de otoño y con ellas se formaron lodazales intransitables. En estas condiciones había que salvar los caballos, construir establos, reparar los cuarteles y las dependencias y preparar la base de instrucción y material para el estudio de invierno.

Reunimos a los comunistas y luego a todo el regimiento y les explicamos la situación cada.

Recordando aquellos lejanos y difíciles años, quisiera destacar que la gente estaba dispuesta a arrostrar cualquier sacrificio, cualquier privación en aras de un futuro mejor. Por supuesto, había también algunos lloricas, pero el conjunto de los soldados rojos los ponía en seguida en su sitio. ¡Qué fuerza tan grande es el sano colectivo del ejército! Donde haya enérgicos activistas habrá siempre verdadera amistad colectiva. Y esta amistad es la garantía del entusiasmo creador y de los éxitos en la preparación combativa de la unidad.

A fines de noviembre, cuando ya había nevado, logramos mudarnos a los cuarteles y alojar los caballos en establos. Naturalmente, aún había que trabajar de lo lindo para acondicionar todo, pero lo principal ya se había hecho.

Ante nosotros se planteaba la tarea siguiente: organizar acertadamente la preparación combativa y política en las nuevas condiciones.

Ahora todo esto parece fácil. Pero entonces, mandando a los 26 años un regimiento de caballería, ¿qué bagaje tenía yo en la vida? En el viejo ejército zarista había terminado un destacamento de instrucción de suboficiales y en el Ejército Rojo unos cursos de mandos rojos de caballería. Eso era todo. Es verdad que después de la guerra civil había estudiado con ahínco toda clase de textos militares, especialmente libros de táctica.

En las cosas prácticas yo me sentía entonces más fuerte que en los problemas de teoría porque había recibido una buena preparación ya en tiempos de la Primera Guerra Mundial. Conocía bien la metódica de la preparación combativa y me gustaba. Pero en el terreno de la teoría comprendía que me rezagaba de las demandas que la propia vida me planteaba como jefe de regimiento. Reflexionando llegué a estas deducciones: hay que estudiar con ahínco sin perder un minuto. Pero ¿qué hacer con el regimiento al que había que dedicar doce horas diarias para tener tiempo de todo? No había más que una salida: al horario habitual de trabajo añadir otras tres o cuatro horas para el estudio individual y por lo que se refiere al sueño, al descanso, no importaba, ya descansaríamos cuando acumulásemos conocimientos.

No era yo solo quien pensaba así. Lo mismo pensaba la mayoría de los jefes surgidos de la guerra civil que habían sido soldados rojos rasos, soldados del viejo ejército y ex suboficiales.

En aquel tiempo el núcleo de cuadros profesionales del Ejército se había fortalecido sensiblemente. No obstante, no se había superado la fluctuación de personal, cojeaba seriamente el abastecimiento, no era suficientemente alta la preparación de las tropas para la movilización. Existían grandes defectos en el departamento de guerra, que entonces encabezaba Trotski.

En enero de 1924, el Pleno del CC del PC(b)R acordó verificar la actividad del departamento de guerra, tarea que fue encomendada a una comisión militar del CC encabezada por V. Kúibishev y luego por S. Gusev. En la preparación de materiales para el Pleno del CC sobre la situación en el ejército participaron M.

Frunze, K. Voroshilov, A. Búbnov, G. Ordzhonikidze, A. Andréev, I. Unshlijt, N. Shverník y otros. Las deducciones generales del análisis de los hechos reunidos fueron sombrías y drásticas.

Quedó claro que el robustecimiento de las Fuerzas Armadas requería una reforma militar radical. Como base de esta reforma se tomaron las proposiciones de la comisión confirmadas por el CC del PC(b)R.

Una de las disposiciones más importantes de la reforma fue la implantación del reclutamiento territorial del Ejército Rojo en combinación con el principio profesional.

El principio territorial se extendía a las divisiones de infantería y caballería. La esencia de este principio consistía en dar la necesaria instrucción militar al máximo número de trabajadores, distrayéndolos al mínimo del trabajo productivo. En las divisiones aproximadamente un 16-20% del personal eran mandos, instructores políticos y soldados rojos profesionales y el resto era personal temporal llamado a filas anualmente (durante cinco años), primero para tres meses y luego para un mes. El tiempo restante los reclutas trabajaban en la industria y la agricultura.

Este sistema posibilitaba el rápido despliegue en caso necesario de un personal de combate suficientemente instruido en torno al núcleo profesional de las divisiones. Además, los gastos en instrucción de un combatiente en la unidad territorial durante cinco años eran bastante menores que en la unidad profesional durante dos años. Claro está, habría sido mejor tener solamente un ejército profesional, pero, en aquellas circunstancias, era prácticamente imposible.

Las disposiciones de la reforma militar fueron refrendadas en la Ley sobre el servicio militar, aprobada en septiembre de 1925 por el CEC y el CCP de la URSS.²²

Fue la primera ley sobre el servicio militar obligatorio de todos

²² CEC: Comité Ejecutivo Central; CCP: Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS.

los ciudadanos de nuestro país, que determinó al propio tiempo la estructura orgánica de las Fuerzas Armadas.

Se reorganizaron los aparatos central y local de dirección militar. El nuevo Estado Mayor del Ejército Rojo obrero y campesino, encabezado por M. Frunze ayudantes M. Tujachevski y D. Sháposhnikov, pasaba a ser el principal centro organizador del Ejército Rojo. Se simplificó la dirección y se elevó la operatividad y responsabilidad en el trabajo. El Partido fortaleció por arriba el nuevo sistema de organización de la dirección de las Fuerzas Armadas. En enero de 1925 fue designado Comisario del Pueblo para asuntos del Ejército y la Marina y Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la URSS el insigne jefe militar bolchevique Mijaíl Frunze.

Cierto día visitó nuestro regimiento el legendario héroe de la guerra civil V. Bliújer. Antes de la revolución había sido obrero de la fábrica de vagones de Mitischí, luego suboficial del ejército zarista. Bliújer era militante del Partido Bolchevique desde 1916. Yo había oído hablar mucho de él, pero era la primera vez que lo veía. El encuentro con Bliújer fue un gran acontecimiento para todos los soldados y jefes del regimiento. G. Gai, jefe de la División, lo invitó a revisar el trabajo de instrucción y educación en nuestra unidad. Era un gran honor para nuestro regimiento.

Bliújer se informó ante todo de cómo estaba organizada la alimentación del personal y quedó satisfecho de la condimentación del rancho. Al salir de la cocina estrechó la mano con fuerza a todos los cocineros. ¡Había que ver sus caras! Luego recorrió todos los dormitorios y establecimientos culturales y recreativos del regimiento y al terminar la revista, preguntó:

¿Cómo tienen organizada ustedes la instrucción de combate? Porque la frontera no está lejos.

Yo respondí que el personal del regimiento comprendía bien su misión y estaba siempre dispuesto a cumplir el deber militar ante la Patria.

Bien, es digno de alabanza, de al regimiento la señal de "alarma".

Hablando con franqueza, no lo esperaba, pero no me desconcerté. Ordené al oficial de guardia del regimiento:

Dé la señal de "alarma de combate".

Pasada una hora el regimiento estaba formado en el lugar de situación. Bliújer comprobó muy atentamente la impedimenta de los jinetes, su armamento, equipos y preparación general para el combate. Revistó con particular atención el escuadrón de ametralladoras y reconvino bastante severo a una dotación de ametralladoras que no tenía agua en el depósito del arma, como correspondía en caso de alarma, ni disponía de reserva alguna de líquido.

¿Ustedes saben las consecuencias que puede tener en la guerra una falta así? preguntó Bliújer. Los soldados callaron, rojos como pavos.

Tengan en cuenta este error, camaradas.

Terminada la revista de la preparación para el combate, Bliújer propuso un ejercicio táctico: el "adversario" convencional se acercaba a unas posiciones tácticas muy importantes, tratando de apoderarse rápidamente de ellas. La distancia del "adversario" hasta las posiciones era de 12 kilómetros y entre el regimiento y el "adversario", de 25 kilómetros, aproximadamente, o sea, las posiciones tácticas ventajosas se encontraban a igual distancia del "adversario" que del regimiento.

No se podía perder tiempo en informar de la situación al personal de mando y explicarle la tarea de combate: el "adversario" llegaría a las posiciones antes que nosotros. Tomé la siguiente decisión: ordenar que me siguiera al trote el 1º Escuadrón con 4 ametralladoras pesadas y un cañón como destacamento de vanguardia. La misión de combate sería planteada por el camino. El grueso de las fuerzas del regimiento al mando de mi suplente irían detrás del destacamento de vanguardia, a tres kilómetros,

prestas para el combate de encuentro.

Marchando unas veces al paso y otras a galope tendido, el destacamento de vanguardia logró apoderarse de las posiciones tácticamente ventajosas antes que el "adversario" y organizar el fuego para hacerle frente. Cuando cesó la alarma, Bliújer arengó al regimiento:

Gracias, camaradas combatientes y oficiales, por vuestro honrado trabajo de soldados. Todo lo que vuestro regimiento ha mostrado hoy merece alabanza. Os llamo a conservar y multiplicar las sagradas tradiciones de combate de la gloriosa División de Caballería de Samara, que peleó denodadamente con los guardias blancos y los intervencionistas. ¡Estad siempre preparados para cumplir la orden de combate de nuestra gran Patria!

Le respondieron ensordecedores hurras. Se veía que las cálidas palabras de Bliújer habían emocionado y conmovido a los combatientes.

A mí me cautivó la cordialidad de este hombre. Intrépido luchador contra los enemigos de la República Soviética, héroe legendario, Bliújer era un ideal para muchos. Confieso que siempre soñé parecerme a este admirable bolchevique, magnífico camarada y talentoso jefe militar.

¿Quién podía pensar entonces que pasados trece años el famoso Bliújer, glorioso militar ilimitadamente fiel con todas las fibras de su ser a nuestra Patria y al Partido, sería calumniado, acusado sin fundamento alguno de actividad enemiga y luego aniquilado?

A fines de julio de 1924, me llamó el jefe de la División, Gai y me preguntó cómo trabajaba para perfeccionar mis conocimientos. Respondí que leía mucho y analizaba las operaciones de la Primera Guerra Mundial. Había preparado muchos materiales para las clases que daba al personal de mando del regimiento.

Todo eso es bueno y loable dijo Gai, pero poco. El arte militar no permanece estancado. Nuestros jefes necesitan estudiar más

a fondo los problemas militares. Creo que usted debe ir en otoño a la Escuela Superior de Caballería de Leningrado. Será muy útil para su futura actividad.

Le dí las gracias y dije que empeñaría todos los esfuerzos para justificar la confianza.

Al volver al regimiento, sin perder tiempo me enfrasqué en textos, ordenanzas y reglamentos y empecé a prepararme para los exámenes de ingreso. Los exámenes resultaron fáciles, más bien formales y fui incluido en el primer grupo. En aquellos mismos cursos ingresaron K. Rokossovski, M. Savéliev, I. Bagramián, A. Erémenko y otros muchos jefes de regimiento.

En Leningrado, como la mayoría de los alumnos, me encontraba por primera vez. Visitábamos con gran interés las curiosidades de la ciudad, recorríamos los lugares de los históricos combates de la Revolución de Octubre. ¡Podía suponer entonces que transcurridos 17 años tendría que mandar las tropas del Frente de Leningrado, que defendieron la ciudad de Lenin de la embestida nazi!

Dirigía la Escuela Superior de Caballería V. Primakov, héroe legendario de la guerra civil, jefe de la gloriosa 8ª División de Caballería de los Cosacos Rojos, que en los años de la guerra civil sembrara el espanto entre las tropas de guardias blancos. Macizo, de mediana estatura, atractiva cabellera, ojos inteligentes y agradables facciones, Primakov se ganó en seguida las simpatías de los alumnos. Era un hombre de vastos conocimientos. Hablaba con frases cortas, exponiendo sus ideas con precisión.

Al poco tiempo Primakov fue destinado a Ucrania, como jefe de un cuerpo cosaco, designándose en su puesto a M. Batorski, conocido teórico del arma de caballería. Todos nos alegramos del ascenso de Primakov y estábamos seguros de que con sus aptitudes llegaría a ser un gran jefe militar.

Entonces ninguno de nosotros podíamos ni pensar que en 1937 V. Primakov y otros talentosos jefes militares soviéticos se-

rían calumniados y aniquilados sin culpa alguna.

Poco después, nuestra Escuela Superior de Caballería fue transformada en Cursos de Capacitación de Mandos de Caballería (CCMC), reduciéndose los estudios de dos años a uno.

El programa de estudios estaba muy recargado. Después de las clases había que empollar mucho. Hoy, en el declive de la vida, me sorprende a veces del aguante de entonces y del tesón realmente fanático que poníamos en dominar los conocimientos militares.

Recuerdo un caso en que me encargaron dar una conferencia en la Sociedad Científico-Militar sobre el tema: "Factores fundamentales que influyen en la teoría del arte militar". Hoy este tema no implicaría dificultades, pero entonces... entonces yo simplemente no sabía por qué lado abordado, por dónde empezar y en qué terminar. Me ayudaron los camaradas de nuestra organización del Partido.

La conferencia se publicó incluso en el boletín que se editaba para los alumnos de los CCMC. Recuerdo bien la grande y amistosa ayuda mutua en la labor política y social de la organización de Leningrado del Partido y la de nuestros Cursos. Nos visitaban con frecuencia veteranos participantes en los grandes acontecimientos de Octubre: obreros de las fábricas y empresas de Leningrado. Escuchábamos ávidamente sus relatos sobre los encuentros con Vladimir Ilich Lenin, sobre el asalto al Palacio de Invierno.

A nuestra vez, hablábamos ante los obreros de las empresas, narrándoles la lucha contra los intervencionistas extranjeros y los guardias blancos en los frentes de la guerra civil. Muchos de nosotros habíamos sido en un pasado recientes obreros como ellos, por lo que nos entendíamos a media palabra y nuestra amistad era firme.

En nuestros cursos se organizaban a menudo competiciones hípicas a las que siempre asistían muchos leningradenses. Go-

zaba de especial popularidad nuestra equitación, los concursos hípicos y de dominio del arma blanca y en el verano, las carreras lisas y de obstáculos. En todas estas competiciones participaban siempre K. Rokossovski, M. Savéliev, I. Bagramián, Ribalko, Tantlevski, Troskov, Nikitin, Siniakov (lamentablemente no recuerdo sus nombres), yo y otros deportistas de los CCMC.

En el otoño e invierno estudiábamos principalmente teoría del arte militar y formación política. Se efectuaban con frecuencia ejercicios teóricos en el cajón de arena y en planos y cartas. Practicábamos mucho hipismo: equitación y doma que, en aquel tiempo, los jefes de las unidades debían conocer a la perfección. Dedicábamos gran atención a la esgrima con sables y espada, pero eso era ya por iniciativa propia, a expensas del tiempo libre.

En verano de 1925 estuvimos dedicados principalmente a la preparación táctica de campaña, que transcurrió bajo la dirección inmediata del jefe de los Cursos, Mijaíl Batorski. Nos transmitió muchos conocimientos y experiencia.

Hay que deplorar con profundo dolor que tampoco él esquivó el duro destino. En 1937 fue calumniado y sucumbió trágicamente.

El estudio en los CCMC terminaba con una marcha forzada al río Voljov. Allí aprendíamos a nadar con el caballo y a forzar espacios acuáticos.

Nadar con el caballo a través de un río es harto complicado. No basta con saber nadar con la ropa puesta, hay que aprender a gobernar el caballo nadando. En la preparación de caballería se dedicaba gran atención a estos hábitos.

Recuerdo un caso divertido que sucedió durante unas maniobras en el río Voljov. Terminados los ejercicios, el alumno de nuestra sección y jefe del 42º Regimiento de Caballería Mijaíl Savéliev, queriendo lucirse como jinete consumado, propuso hacer una exhibición de la técnica del cruce del río de pie en la silla para no mojar el uniforme ni los pertrechos.

La jefatura accedió, pero dio orden por si acaso de tener preparadas en el río dos barcas para seguridad. Savéliev echó las riendas por encima de la silla y entró valiente en el río. El caballo atravesó el bajío, echó a nadar y el jinete, firme en la silla, se sujetaba de la brida. Al principio todo marchó bien, pero aproximadamente en medio del río el caballo, fatigado, por lo visto, dio muestras de nerviosismo.

Y el jinete, por más equilibrios que hizo en la silla, salió despedido de cabeza y desapareció bajo el agua. Si no hubiera sido por las barcas de seguridad habría ocurrido una desgracia. El caballo nadó solo hasta la orilla y no tardó en atracar la barca donde iba Savéliev, chorreando por los cuatro costados. Naturalmente, lo recibieron con homéricas carcajadas y cuchufletas, pero él no estaba para risas: había hecho el ridículo en el cruce y por si fuera poco, había perdido las botas. Al entrar en el río se las colgó del hombro. Tuvo que ir al cuartel en calcetines.

Al terminar los cursos, M. Savéliev, M. Ribalkin, jefe de escuadrón del 37º Regimiento de Astrakán y yo decidimos regresar al lugar de servicio en Minsk no en tren, sino a caballo. Había que recorrer 963 kilómetros por caminos vecinales. La ruta de nuestra proyectada marcha pasaba por Vítebsk, Orsha y Borisov.

Presentamos nuestro plan al mando de los CCMC y obtuvimos permiso para la marcha; mas, por desgracia, no podían organizarnos puestos de control, servicio y alimentación en el trayecto. Sin embargo, no desistimos de nuestro propósito, aunque sabíamos de antemano las dificultades que nos esperaban, con mayor razón porque ya había sentado sus reales el frío y lluvioso otoño. Resolvimos cubrir la distancia de 963 kilómetros en siete días. Entonces en la Unión Soviética y en otros países no había todavía tales marchas deportivas en grupo. En condiciones favorables pensábamos establecer un récord mundial en marcha de grupo a caballo.

El objetivo principal de este experimento era comprobar la utilidad del entrenamiento de carreras para las marchas forzadas a

grandes distancias.

Una mañana temprano del otoño de 1925, junto a la Puerta de Moscú de Leningrado, se reunieron nuestros amigos y representantes del Mando de los CCMC para deseamos feliz viaje.

Al ponemos en camino, resolvimos ir alternadamente al paso y al trote y echar de tarde en tarde al galope. El primer día recorrimos diez kilómetros menos de lo planeado, pues se sentía que los caballos estaban cansados, además empezó a cojear el mío, la yegua de pura sangre Dira: tenía ya doce años y para un caballo es una edad venerable.

Estábamos bastante fatigados y con unas ganas tremendas de descansar. Los campesinos nos recibieron muy bien: nos alimentaron a cuerpo de rey y echaron de comer a los caballos.

La mañana empezó para mí con mala suerte: el caballo seguía cojeando. Le vertí cera en la punzadura y vendándole el casco, decidí llevar a Dira de la rienda. Por suerte, el caballo dejó pronto de cojear. Monté en la silla. No, no cojeaba. Echó al trote: iba bien. Para disminuir la carga sobre la pierna derecha dañada, resolví ir en adelante sólo al paso y al galope con la pierna izquierda.

A mis compañeros les era bastante más fácil ir en los caballos sanos: yo me apeaba con mayor frecuencia, conducía de la rienda al caballo y claro, me cansaba más físicamente. En cambio mis amigos en las paradas se encargaban de buscar pienso y de que cuidasen a los caballos.

Al séptimo día de la marcha, dejando atrás Borisov, nos acercamos a Minsk. En las afueras de la ciudad vimos a una multitud con banderas rojas y pancartas. Resultó que nos recibían los compañeros del regimiento y vecinos del lugar. Picamos espuelas y a galope tendido llegamos a la tribuna e informamos al jefe de la guarnición y al presidente del Soviet de la ciudad del buen final de la marcha. Nos ovacionaron.

Dos días después tuvieron lugar una carrera de control de dos

kilómetros, el chequeo y el peso. Mostraban buenos resultados y nuestra marcha obtuvo una calificación favorable. En siete días los caballos perdieron de 8 a 12 kilogramos y los jinetes de 5 a 6.

Recibimos premios del Gobierno y la felicitación del Mando y partimos para unas breves vacaciones. Yo marché a la aldea, a ver a mi madre y mi hermana.

En los años de mi ausencia, mi madre había decaído sensiblemente, pero seguía trabajando mucho. Mi hermana ya tenía dos hijos, también había envejecido. En ellas habían repercutido duramente los años de posguerra y la hambruna de 1921-1922.

Establecí rápidamente contacto con los sobrinitos. Sin ningún reparo abrían mi maleta y sacaban de ella todo lo que les gustaba.

La aldea era pobre, la gente iba mal vestida, el ganado había disminuido bastante y después de la mala cosecha de 1921 a muchos no les había quedado ninguna bestia. Pero, cosa sorprendente, con raras excepciones, nadie se quejaba. El pueblo comprendía bien las dificultades de posguerra.

Los kulaks y los comerciantes se mantenían reservados. Se veía que confiaban todavía en el retorno de los tiempos pasados, sobre todo después de la proclamación de la nueva política económica. En la cabeza del distrito, Ugodski Zavod, se habían abierto de nuevo tabernas y comercios particulares con los que intentaba competir el incipiente sistema de cooperativas.

Al volver a la División, me enteré de que pasaba a una nueva estructura y en vez de seis regimientos de caballería iba a tener cuatro. El 39º Regimiento de Caballería de Buzuluk a mi mando se fusionaba con el 40º y el 41º y 42º regimientos formarían otro nuevo, el 39º Regimiento de Caballería de Melekes-Pugachovsk.

Para M. Savéliev, jefe del 42º Regimiento de Caballería y para mí esta cuestión tenía un interés personal. Uno de nosotros debía asumir el mando del nuevo 39º Regimiento y el otro tenía que ser trasladado a otro lugar. Se comprenderá que los dos queríamos

quedamos en nuestra División, a la que estábamos acostumbrados como si fuera nuestra familia.

La jefatura me escogió a mí y Savéliev recibió otro destino. Comprendí su amargura, pero nos despedimos afectuosamente y luego nos veíamos como viejos amigos.

Los anteriores regimientos de caballería de la División tenían cuatro escuadrones y los nuevos, según la estructura determinada por la reforma militar, se formaban con seis; cada dos escuadrones se unían en un grupo de caballería. Además, el regimiento tenía un escuadrón de 16 ametralladoras, una batería regimental, una sección autónoma de transmisiones, una sección autónoma de zapadores, una sección química autónoma y una escuela regimental de mandos inferiores.

Para todo el colectivo del regimiento y para mí comenzaron de nuevo días de intenso trabajo.

La disposición más importante de la reforma consistía prácticamente en la implantación del mando único en las Fuerzas Armadas soviéticas. Se efectuaba en dos formas. En los casos en que el jefe era comunista, por regla general, pasaba a ser al propio tiempo comisario, uniendo en sus manos la dirección de la instrucción de combate, la actividad económico-administrativa y toda la labor política y partidista. Tenía un ayudante para la labor política.

Esta medida tan importante de robustecimiento de la disciplina y de la disposición en el Ejército podía ya realizarse en aquellos años con pleno fundamento, pues había cambiado sensiblemente para mejor el personal de mando. y si el jefe no era militante del Partido, respondía sólo de la preparación combativa; las funciones económico-administrativas y la labor política y partidista la dirigía un comisario que, junto con el jefe, era responsable del estado moral y de la disposición combativa de la unidad.

En una de las órdenes del Consejo Militar Revolucionario de aquel tiempo se decía a este respecto: "Recordando en todo mo-

mento que la misión del Poder soviético en el terreno militar es establecer el mando único, el comisario debe, por un lado, atraer por todos los medios al jefe, al que está ligado, a la esfera de las ideas comunistas y por otro, debe estudiar atentamente el arte militar para, con el tiempo, ocupar un puesto de mando o administrativo".

Recuerdo que en la primavera de 1925 recibimos una carta directriz del CC del Partido, dirigida a todas las organizaciones de éste, sobre el mando único en el Ejército Rojo. En la carta se explicaba que, como resultado de toda la labor precedente del Partido y de los organismos militares para fortalecer el Ejército Rojo en conjunto y sus cuadros de mando en particular, se habían creado condiciones muy favorables para poner en práctica el principio del mando único.

Algunos camaradas, si bien es verdad que la minoría, suponían entonces que el mando único podía conducir a disminuir la influencia del Partido en el Ejército. Pero se convertía en jefe único un comunista. Por eso el papel del Partido lejos de debilitarse, por el contrario, se reforzaba. Aumentaba la responsabilidad del jefe ante el Partido por todos los aspectos de la vida en el Ejército. Además, se fortalecía sensiblemente la disciplina y se elevaba la capacidad combativa de nuestras Fuerzas Armadas.

En la labor práctica las relaciones entre el jefe y el comisario o instructor político se consolidaban y perfeccionaban constantemente. Adelantándome, recordaré que en 1928, por indicación del CC del Partido, una orden del Consejo Militar Revolucionario implantó el Reglamento de los comisarios, jefes únicos y ayudantes para la labor política. Este Reglamento reservaba al comisario la dirección partidista y política y la responsabilidad por el estado moral y político de la unidad y se le relevaba por completo de las funciones de control.

Cuando terminé los CCMC, para mí se hizo más fácil el trabajo. Me sentía más seguro e independiente al resolver las cuestiones relacionadas con la preparación combativa y política y la di-

rección del regimiento.

En aquel tiempo las cosas en nuestro regimiento no marchaban mal. En el invierno de 1926 me llamaron A. Krojmal, comisario del 3º Cuerpo de Caballería y S. Timoshenko, que había asumido el mando del Cuerpo en febrero de 1925.

Al entrar en el despacho, vi que allí se encontraba también K. Stepnói-Spizharni, jefe de nuestra División, G. Shtern, comisario de la División y L. Bocharov, jefe de la sección política.

Le hemos llamado para ofrecerle que asuma al mismo tiempo que las obligaciones del jefe del regimiento las del comisario del regimiento, es decir que sea jefe único, dijo Timoshenko. El mando de la División y la sección política lo consideran a usted preparado para ello. ¿Qué piensa usted?

Creo que guardé una pausa más larga de lo que se debe, respondiendo que, con la ayuda correspondiente del Mando y la sección política de la División, esperaba poder cumplir mis nuevas obligaciones.

A los pocos días, me designaron jefe único. En la 7ª División de Caballería era la primera experiencia de este género y obligaba a mucho.

Fue designado mi suplente para la parte política Frolkov (lamentablemente, no recuerdo su nombre) y yo le estaba agradecido por su ayuda práctica. Eligieron secretario del Buró del Partido del regimiento a A. Schelakovski. Frolkov y él me ayudaron mucho, los dos eran firmes comunistas.

Ellos, siendo mis camaradas del Partido, no sentían reparo en corregirme cuando hacía falta y darme un buen consejo. Careciendo de experiencia en el nuevo trabajo, como es natural, en los primeros tiempos cometí algunos errores y el trabajo sólo salió ganando con estas correcciones.

Para dirigir acertadamente la formación política, los jefes superiores deben ser en este terreno mucho más instruidos que sus subordinados. En aquellos años, nosotros, los jefes militares, cre-

cíamos más rápidamente y éramos más fuertes en las cuestiones de preparación combativa que en el dominio de los fundamentos de la teoría marxista-leninista.

Sucedía esto porque, por un lado, cada uno de nosotros estaba recargado con la labor administrativa, las cuestiones de preparación combativa y logística militar y por otro, porque muchos subestimaban la necesidad del profundo estudio de la teoría marxista-leninista y de la labor organizativa y partidista en el Ejército. Naturalmente, en este aspecto los instructores políticos estaban mejor preparados que nosotros, los jefes militares..

Poco después, pasó a mandar la División D. Shmidt, que había llegado de Ucrania. Por su carácter, experiencia y estilo de trabajo se diferenciaba radicalmente de su predecesor, K. Stepnói-Spizharni. Aquel era bullicioso, amigo de la cháchara y hasta, puede decirse, excesivamente hablador. Shmidt era una cabeza despejada, expresaba sus ideas brevemente, mas por desgracia, no le gustaba trabajar con meticulosidad.

En el verano de 1926, la División partió para los campamentos. A nosotros se nos destinó un pintoresco sector en el distrito de Zhdanóvichi, aproximadamente a 20 kilómetros de Minsk.

En los campamentos se hacía una intensa instrucción de combate. Se dedicaba particular atención a la preparación táctica de campaña de las unidades, del personal de mando, del Estado Mayor y de la División en conjunto. Hay que decir que de todas las disciplinas militares la que a mí más me gustaba era la táctica y siempre la estudiaba con singular placer.

Como se sabe, el ejército es un instrumento de guerra, existe para la lucha armada contra los enemigos de la Patria y para esta lucha debe estar preparado ante todo tácticamente. En caso contrario, se verá obligado a aprender en el curso de las batallas, sufriendo grandes pérdidas.

Para forjar hábitos tácticos, en nuestro regimiento se practicaban numerosas exhibiciones y ejercicios instructivos y metódicos

para adiestrar en la exploración, en la organización de combate y en la cooperación con los medios técnicos de lucha.

Como se sabe, la cúspide de toda la preparación táctica de las unidades son las maniobras. A partir de 1925 en la Región Militar de Bielorrusia se efectuaban maniobras anualmente después del período de campamento. En estas maniobras participaba también la 7ª División de Caballería y no recuerdo ni un caso en que recibiera del Mando una mala nota por la preparación táctica. Ello se debía en un grado considerable a la actitud de nuestros jefes hacia los ejercicios tácticos. Hay que decir que todos los jefes de regimiento de nuestra División eran bastante instruidos en el terreno de la táctica y la estudiaban con entusiasmo.

En aquel tiempo mandaba el 37º Regimiento de Caballería V. Volski. En noviembre de 1942 mandó un cuerpo mecanizado del Frente de Stalingrado; junto con el 51º Ejército su cuerpo atacó en dirección general a Kalach, donde enlazó con las unidades del Frente del Suroeste. A la cabeza del 38º Regimiento de Caballería se encontraba V. Gaidukov. En la Gran Guerra Patria mandó un cuerpo y otras unidades. Mandaba el grupo de artillería montada Adamovich, hermano de I. Adamovich, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Bielorrusia. Resumiendo, eran jefes muy expertos y tácticamente instruidos, con experiencia de la guerra. En otras unidades de la División también había jefes de experiencia.

Se dedicaba gran atención al deporte y la educación física. Todos nosotros, veteranos del ejército, sabíamos mejor que nadie que únicamente los combatientes forjados y fuertes son capaces de soportar el peso de la guerra. De la preparación de cada combatiente depende el éxito de la unidad en conjunto.

En la guerra, como se sabe, hay que realizar en cualquier tiempo, de día y de noche, por la carretera y a campo traviesa, tensas marchas forzadas y marchas-saltos, desplegar sin detenerse en orden de combate para atacar impetuosamente al enemigo y con frecuencia, perseguirlo hasta derrotarlo y aniquilar-

lo por completo. En caso de que la batalla tenga un desenlace desfavorable, es importante salir rápidamente del combate y efectuar nuevos reagrupamientos. Todo eso sólo puede hacerlo una unidad físicamente preparada. De lo contrario, se agotará rápidamente, llegará tarde a todas partes, sufrirá grandes pérdidas y puede ser simplemente víctima de su falta de preparación.

El 39º Regimiento de Caballería era en todos los deportes hípicos el principal rival en las competiciones entre las mejores unidades de la Región Militar de Bielorrusia. Conseguimos formar en el regimiento un activo grupo de deportistas, integrado por numerosos jefes. Yo mismo practicaba constantemente todos los deportes hípicos.

Un poco más flojo marchaban las cosas en lo que se refiere al tiro de todas las armas. Aquí siempre nos batía el equipo de francotiradores del 40º Regimiento de Caballería. Pero en el deporte hípico, por el contrario, siempre los aventajábamos y no sólo a este regimiento, sino también a otras unidades del Cuerpo.

Eso, por lo visto, molestaba mucho a nuestros rivales y se esforzaban por "alcanzarnos" a toda costa, recurriendo incluso a astucias y tretas ilícitas.

En cierta ocasión, durante unas competiciones hípicas regionales, queriendo lucir su pericia y mostrar la gran resistencia física del caballo, un jefe de la 6ª División de Caballería escondió de antemano en el bosque a mitad de la distancia otro caballo, parecido por el pelaje al que llevaba en la salida. Galopando con la máxima celeridad la mitad de la carrera, este zorro entregó el caballo medio reventado a su ordenanza, montó el que tenía escondido y llegó tan bizarro a la meta. Aclamado entusiásticamente por los aficionados, le hicieron entrega del primer premio regional.

Mas su dicha no duró mucho: la bribonada no tardó en ser descubierta y el culpable recibió su merecido. Pero nuestros rivales de la 6ª División de Caballería no se sosegaban: unas veces durante la carrera "encajonaban" al principal contrincante entre

cuatro caballerías; otras, durante los ejercicios de sable, ponían a sus deportistas varas de mimbre verdes y a nosotros secas para dificultar cortarlas a sablazos y así sucesivamente.

Recuerdo el día que llegó al regimiento Semión Budionni. Antes no había tenido ocasión de encontrarme con él. Pero sabía bien sus méritos ante la Patria en la lucha contra los guardias blancos y los intervencionistas y tenía grandes deseos de conocer al legendario jefe del Primer Ejército de Caballería.

Una mañana de la primavera de 1927, sonó el timbre del teléfono. Llamaba el jefe de la División, Dmitri Shmidt.

Seguramente va a venir al regimiento Budionni, hay que recibirlo.

¿A qué hora y cómo hay que recibirlo?

No sé exactamente la hora. Primero iré al 37º Regimiento, luego al 38º y luego al de usted, al 39º.

Cómo recibirlo decida usted mismo, usted es el jefe. Comprendí que el comandante de la División no pensaba en ninguna ceremonia solemne y que a Budionni había que recibirlo corrientemente, como mandan las ordenanzas. Por el día me telefoneó V. Gaidukov, jefe del 38º Regimiento:

Recibe a los huéspedes, han salido para tu regimiento.

No había tiempo que perder. Reuní a mis ayudantes: el suplente para la labor política Frolkov, el secretario del buró del Partido del regimiento A. Schelakovski y el intendente del regimiento A. Málishév. Salimos juntos al portal y nos pusimos a esperar. A los cinco minutos entraron por la puerta cochera dos automóviles. Del primero se apearon Budionni y Timoshenko. Como mandan las ordenanzas, di la novedad y presenté a mis ayudantes. Budionni saludó secamente a todos y luego, volviéndose a Timoshenko, dijo:

Esto no es lo que me habían dicho.

Timoshenko respondió:

Claro que no, Semión Mijáilovich. Les falta cultura. Yo me desalenté un poco no sabiendo cómo entender este diálogo entre Budionni y Timoshenko; sentía que había cometido una pifia, que no había tenido en cuenta algo al organizar el recibimiento.

Pregunté a Budionni: ¿Qué instrucciones hay?

¿Y qué propone usted? preguntó él a su vez.

Sería deseable que usted viera cómo viven y trabajan nuestros soldados y jefes.

Bien, pero ante todo quiero ver cómo alimentan a los soldados.

En el comedor y la cocina Budionni se interesó detalladamente por la calidad de los productos, su preparación y condimentación, escribió unas palabras en el libro del comedor y felicitó a los cocineros y al jefe de intendencia del regimiento. Luego, después de comprobar la marcha de la instrucción de combate, dijo:

Bien, ahora enséñenos los caballos del regimiento.

Di al regimiento la señal de revista. A los diez minutos estaban formados los escuadrones y comenzó el desfile. La caballería del regimiento se encontraba en buen estado, su herradura era excelente.

Tras revistar la caballería, Budionni dio las gracias a los soldados por el excelente mantenimiento de las bestias, montó en el auto y dijo:

Vamos, Semión Konstantínovich, a ver a los nuestros, a los de Chongar y partió para la 6ª División de Chongar.

Cuando arrancaron los autos nos miramos en silencio y luego A. Schelakovski, secretario del Buró del Partido del regimiento, dijo:

¿Es que nosotros somos extraños?

Frolkov añadió: Eso resulta.

A cabo de media hora vino al regimiento D. Shmidt, coman-

dante de la división. Yo le informé de todo lo sucedido durante la visita de Budionni.

El jefe de la división dijo sonriendo:

Había que haber formado el regimiento para recibirlos, tocar una marcha y prorrumpir en estentóreos hurras. Pero ustedes los recibieron rigurosamente según las ordenanzas. Por eso reaccionaron así.

El suplente político del regimiento Frolkov añadió:

Resulta que hay que hacer no lo que mandan las ordenanzas, sino lo que les gusta a los jefes. No se comprende para qué y para quién escriben y editan nuestras ordenanzas militares.

También vino a nuestro regimiento Alexandr Egorov, comandante jefe de la Región Militar de Bielorrusia. Por los relatos de los camaradas que habían trabajado con Egorov, yo sabía que procedía de una familia campesina y había sido herrero martillador. Era autodidacta y después de ser llamado al ejército zarista ingresó en una escuela militar, recibiendo el despacho de oficial. El último período en el ejército zarista había servido con el grado de teniente coronel. En julio de 1918 ingresó en el Partido Bolchevique y hasta el fin de sus días fue un fiel y firme militante.

En los años de la guerra civil, Egorov se reveló como jefe militar de talento, mandando el Frente del Sur hasta la derrota total de los ejércitos de los guardias blancos de Denikin y luego el Frente del Suroeste, que actuaba contra los polacos blancos.

Después de la victoriosa terminación de la guerra civil, Alexandr Egorov, glorioso jefe militar, mandó distintas regiones militares y en 1931 fue designado jefe de E.M. del Ejército Rojo Obrero y Campesino. Estaba condecorado con cuatro órdenes de la Bandera Roja y arma revolucionaria de honor. En 1935 fue ascendido a Mariscal de la Unión Soviética.

Egorov se presentó en nuestro regimiento inesperadamente. Fue en 1927, después del Pleno del CC del Partido Comunista de Bielorrusia, en el que había tomado parte. Yo dirigía una clase de

táctica cuando me informaron de la llegada del comandante jefe.

Egorov quiso asistir a la clase, cuyo tema era: "Salida oculta del regimiento de caballería al flanco y la retaguardia del adversario e impetuoso ataque al enemigo".

Todo transcurrió bastante bien, las decisiones de los jefes de las pequeñas unidades eran audaces y demostraban iniciativa. El comandante jefe estaba de buen humor, bromeaba mucho, lo que contribuía al ánimo desenvuelto de los presentes.

Después de escuchar mi conclusión, Egorov hizo varias observaciones y sugerencias. Recuerdo sobre todo su indicación de que no bastaba enseñar a nuestros oficiales sólo táctica, que había que enseñarles sin falta a orientarse en el arte operativo, teniendo en cuenta que la guerra, sí la desencadenaban los enemigos de nuestra Patria, exigiría sin falta de muchos de nosotros conocimientos también del arte operativo.

Después de las clases, el comandante jefe preguntó:

¿Y cómo anda la elaboración del plan de movilización del regimiento?

Hemos trabajado mucho en el plan, pero tenemos algunas preguntas a las que por ahora la alta jefatura no ha dado contestación..

Bien, vamos a ver el plan de movilización del regimiento y sus preguntas dijo Egorov.

El jefe de Estado Mayor y yo estuvimos una hora aproximadamente informando de la elaboración del plan de movilización y respondiendo a las preguntas del comandante jefe. Después, él dijo:

No está mal, no está mal. ¿Qué es lo que no tienen claro?

Lo difícil de nuestra situación consiste en la proximidad de la frontera estatal. A la señal de alarma tendríamos que ponemos en marcha sin tener las unidades al completo. Además, el regimiento debería designar del personal existente cuadros para formar los

segundos escalones. La entrada en el primer combate contra el enemigo con una composición débil puede reflejarse en el estado moral del personal, concluí.

Es verdad dijo Egorov, pero no tenemos otra salida. Y es necesario formar segundos escalones. No hay que subestimar al enemigo. Hay que prepararse para la guerra en serio, hay que prepararse para pelear con un enemigo hábil y fuerte. Bien y si el enemigo resulta ser menos fuerte e insuficientemente inteligente, esa será nuestra ventaja.

Egorov se interesó por muchas cosas: por el estado de las reservas intangibles, por la residencia de los soldados y por cómo estaba alojado el personal de mando. Informamos que el personal de mando en lo fundamental vivía en domicilios particulares, como regla, en una habitación por familia.

Recuerdo que en aquel tiempo entregábamos voluntariamente los objetos personales de valor al fondo de oro del país para la construcción de fábricas y empresas. Egorov se interesó también por este detalle.

Bien, ¿y qué ha entregado el jefe del regimiento? preguntó.

Cuatro pitilleras de plata que recibí como premio en compensaciones hípicas, un anillo de oro y unas pendientes de mi mujer. Hablando en propiedad, lo mismo hacían todos. El comandante jefe nos miró y dijo:

¡Muy bien, camaradas, no hay más remedio!

Si no me equivoco, en 1927 vino a la División una delegación de obreros ingleses que expresó el deseo de apadrinarla. Nos hicieron entrega de una bandera roja. Desde entonces la 7ª División de Caballería empezó a llamarse División "Proletariado inglés".

Las cosas se animaron en la División sobre todo cuando a su jefe, D. Shmidt, lo sustituyó el servio Danilo Serdich, glorioso oficial del Primer Ejército de Caballería. Serdich desplegó inmediatamente una enérgica actividad y logró ganarse autoridad entre

los jefes de las unidades. A mí me gustaba por su elevada exigencia y la inquieta solicitud por el constante perfeccionamiento de la instrucción combativa y política. Serdich calaba activamente en la vida del Partido y era un jefe único íntegro. En su vida personal era muy modesto.

Con Serdich todos los ejercicios de campaña y la participación en las maniobras regionales transcurrían muy instructivos y siempre daban merecida fama a la 7ª División de Caballería de Samara. Todos percibíamos nuestro crecimiento operativo y táctico y sabíamos que eso era un gran mérito personal del jefe de nuestra División. En una palabra, era un digno jefe y un hábil preceptor. Por desgracia, en el período del culto a la personalidad fue calumniado, sucumbiendo trágicamente en 1937.

En enero de 1930 fue designado jefe de la 7ª División de Caballería de Samara, Konstantín Rokossovski. Un poco más tarde, en mayo del mismo año, a mí me designaron jefe de la 2ª Brigada de Caballería de la 7ª División de Samara.

Como ya he dicho, Rokossovski y yo estudiamos juntos en los años 1924-1925 en Leningrado, en los CCMC y nos conocíamos bien. El me trataba con gran tacto. Por mi parte, yo apreciaba mucho su erudición militar, su gran experiencia en la dirección de la instrucción combativa y la educación del personal. Aplaudí su nombramiento y estaba seguro de que Rokossovski sería un digno comandante de la veterana División de Caballería. Y así fue.

Yo mandé el Regimiento de Caballería casi siete años.

Fue una buena escuela. Además de la excelente práctica, en este período obtuve una considerable preparación teórica, operativa y táctica, participando en las maniobras regionales, en los ejercicios de división y cuerpo y en los juegos militares. Como jefe único comprendí más profundamente la función dirigente y organizadora de nuestro Partido en la edificación y actividad cotidiana de las unidades del Ejército Rojo.

Naturalmente, todo esto no se daba con facilidad, había en el trabajo también errores. Pero ¿quién no se equivoca? Si acaso sólo quien trabaja por indicación de arriba, sin revelar iniciativa alguna. En general, a mi modo de ver, el quid no está tanto en los errores, como en la rapidez con que son advertidos y eliminados.

A mí me reprochaban por mi excesiva exigencia, que yo consideraba una cualidad ineludible del comandante bolchevique. Mirando atrás, pienso que, a veces, efectivamente, era demasiado exigente y no siempre moderado y tolerante con los desacatos de mis subordinados. Me sacaba de mis casillas la falta de conciencia en el trabajo o en el comportamiento del militar. Algunos eso no lo comprendían y yo, por mi parte, seguramente no era bastante condescendiente con las debilidades humanas.

Naturalmente, hoy estos errores se ven mejor, la experiencia de la vida enseña mucho. Pero sigo creyendo que nadie tiene derecho a disfrutar de la vida a expensas del trabajo ajeno. Y eso es muy importante que lo comprendan los militares que han de ser los primeros en defender la Patria sin escatimar su vida en los campos de batalla.

La 2ª Brigada, que yo debía mandar, estaba formada por dos regimientos de caballería: el 39º y el 40º. Yo tenía que estudiar minuciosamente la situación en el 40º Regimiento de Caballería, que en aquel tiempo mandaba Ivlev, un ex oficial del ejército zarista, hombre poco comunicativo. La caballería no le gustaba, pero conocía bien la preparación de fuego y la estudiaba con atención. En este aspecto su Regimiento siempre marchaba delante.

Tal vez debido a estar acostumbrado muchos años al 39º Regimiento de Caballería, con cuyos hombres me había encariñado, a mí me parecía que este regimiento estaba mejor preparado para el combate y más organizado. Pero comprendía que los jefes e instructores políticos del 40º Regimiento, que también estimaban el honor de su unidad, podían reaccionar dolorosamente si les ponía al 39º de modelo que debían imitar.

Por eso trataba de destacar todo lo bueno que había en el 40º Regimiento de Caballería, incluso las pequeñeces, poniéndolo de ejemplo a otras unidades. Organizábamos con frecuencia diversas exhibiciones de ambos regimientos en instrucción táctica, de fuego e hípica y también en la preparación política y labor educativa. Y este método muy pronto dio resultados positivos. La 2ª Brigada pasó a ser la más distinguida de la 7ª División de Caballería de Samara, lo que se destacó en más de una ocasión y eso nos alegraba a todos.

En una palabra, todos trabajábamos animosamente, con entusiasmo. Los jefes se apoyaban hábilmente para su labor en las organizaciones del Partido, orientaban la actividad y la energía de todo el personal a elevar la constante preparación combativa.

Se podrían poner muchos ejemplos, pero no creo que sea necesario. Me limitaré únicamente a lo que recuerdo bien.

Cierto día vino a verme el secretario del buró del Partido del 39º Regimiento y me propuso ampliar el intercambio de experiencia de trabajo de los regimientos a escala de toda la Brigada.

En una reunión conjunta se acordó efectuar una clase metódica con un grupo de soldados para mostrar cómo había que explicar a los soldados menos preparados la línea del Partido en los problemas complicados.

La primera clase la dio Borís Zhmurov, dirigente político de un escuadrón del 39º Regimiento y hay que reconocerlo, la dio brillantemente.

Luego, por iniciativa de los instructores políticos del 40º Regimiento, se reunió a los soldados más indisciplinados para, en franca conversación, aclarar las causas de sus desacatos. Resultó que un número considerable de infracciones se cometían no tanto por culpa de los soldados, sino porque sus jefes e instructores políticos no conocían el carácter y las cualidades individuales de sus subordinados y no siempre calificaban justamente su conducta. De este modo dichos jefes perdían su autoridad. Y con

frecuencia los soldados cometían actos para hacer rabiar a estos jefes.

Ni que decir tiene que tales francas conversaciones eran muy útiles para los soldados y para sus jefes.

A fines de 1929, fui comisionado a Moscú para asistir a unos cursos de capacitación de altos mandos (CCAM). Nos alojaron en el hotel de la CCER.²³

Las clases transcurrían en la calle Frunze, en el edificio del Comisariado del Pueblo de Defensa, donde había aulas y gabinetes de estudio. El estudio en los CCAM se hacía a un alto nivel. El dirigente de nuestro grupo era Mijaíl Sangurski, suplente de V. Bliújer, un hombre de grandes conocimientos. Todas las conferencias e informes que leía sobre cuestiones de la ciencia militar estaban bien argumentados con ejemplos de la Primera Guerra Mundial y de la guerra civil. Los otros profesores nuestros eran también grandes especialistas tanto en el terreno de la táctica como en el del arte operativo.

Todos los alumnos de los cursos nos entusiasmos con la teoría militar, andábamos a la caza de cada novedad librera, reuníamos todo lo que se podía reunir de la literatura sobre cuestiones militares para llevárnoslo a la unidad. En aquel tiempo ya se estaba formando la ciencia militar soviética. El primer lugar en ella pertenecía por derecho a las obras de Mijaíl Frunze.

En sus obras completas, publicadas en 1929, se analizaban las cuestiones de la relación entre el hombre y la técnica en la futura guerra y el carácter de esta guerra, el desarrollo armónico de todos los tipos de las fuerzas armadas y el papel de la retaguardia y el frente. Frunze planteaba la necesidad de crear una doctrina militar única que estableciera el carácter de la estructuración de las Fuerzas Armadas, los métodos de preparación combativa de las tropas, su conducción sobre la base de las opiniones dominantes en el Estado acerca del carácter y los proce-

²³ CCER: Casa Central del Ejército Rojo.

dimientos de solución de las tareas militares. Sintetizó profundamente la experiencia de la guerra civil, desarrolló tesis que luego sirvieron de base para el sistema de ordenanzas y reglamentos sin los cuales habría sido imposible la existencia de un ejército de nuevo tipo: el Ejército Rojo soviético.

A fines de los años 20, vio la luz el serio trabajo de B. Sháposhnikov "El cerebro del ejército"; en el que se analizó copioso material histórico, se bosquejó en todos los aspectos la función del Estado Mayor General y se elaboraron algunos importantes planteamientos de estrategia militar. Sháposhnikov escribió también obras tan conocidas como "La caballería" y "En el Vístula".

La cosa ya pasó, pero entonces consideraba y sigo considerando que el título "El cerebro del ejército", aplicado al Ejército Rojo, no es acertado. El "cerebro" del Ejército Rojo desde los primeros días de su existencia era el Comité Central del PC(b)R, puesto que ni una sola decisión de un asunto militar importante se tomaba sin el concurso del CC. Este título corresponde más, bien al viejo ejército zarista, donde el "cerebro", efectivamente, era el Estado Mayor General.

A. Egorov escribió varias importantes obras histórico-militares, entre ellas "La derrota de Denikin".

En aquel mismo tiempo empezaron a publicarse los trabajos de M. Tujachevski, uno de nuestros teóricos militares de mayor talento, autor de numerosas ideas sagaces sobre el carácter de la futura guerra. Tujachevski elaboró a fondo nuevos planteamientos de teoría, táctica, estrategia y arte operativo, mostró el nexo indisoluble de los principios y la práctica de la edificación militar con el régimen social y la base productiva del país.

Suscitó acalorados debates entre nosotros el libro de V. Triandafilov, jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo Obrero y Campesino, El carácter de las operaciones de los ejércitos modernos, que inmediatamente conquistó amplia popularidad. En el libro se formulaban opiniones audaces y profundas sobre el estado y las perspectivas del desarrollo de los ejércitos de aquel

tiempo, se bosquejaban las vías fundamentales de su pertrechamiento técnico y organización. Refiriéndose al papel de los tanques en la futura guerra, Triandafilov escribió:

"Hoy nadie duda de la gran significación táctica de los tanques para la futura guerra. El aumento de las armas automáticas en infantería que existe actualmente, la tendencia a seguir aumentando este armamento y mejorando su calidad, la amplia difusión de los obstáculos artificiales en la defensa y el atraso de los medios de neutralización (artillería) en comparación con los medios de defensa, destacan los tanques como uno de los potentes medios ofensivos para la futura guerra".

En la segunda parte de la obra de Triandafilov se investigaban los problemas del arte operativo, los datos acerca de las posibilidades ofensivas y defensivas de la división, del cuerpo, del ejército y del grupo de ejércitos, se examinaban las cuestiones del acercamiento al campo de batalla, la duración y la profundidad de la operación, la anchura del frente defensivo, las operaciones defensivas, etc. Triandafilov murió muy pronto: sucumbió trágicamente en 1931, en una catástrofe de aviación. Sus estudios relacionados con la futura guerra y sus importantísimos planteamientos de estrategia militar y arte operativo soviéticos, lamentablemente, no fueron llevados hasta el fin.

Los trabajos de S. Kámenev, A. Kork, I. Uborevich, I. Yakir y otros grandes jefes militares y teóricos nuestros contenían mucho de valioso y verdaderamente interesante para todo militar profesional. En una palabra, teníamos bastante pasto para la inteligencia, no dábamos abasto para asimilado todo...

En las clases de los CCAM reinaba un ambiente creador, se entablaban frecuentes discusiones. Recuerdo que discutíamos sobre todo con Alexandr Gorbatov. En aquel tiempo mandaba una brigada en el 2º Cuerpo de Caballería, Gorbatov era un comandante bien preparado y erudito, con él era interesante discutir.

Allí, en los CCAM, los alumnos estudiaban a fondo importantí-

simos temas operativo-tácticos y especiales, conocían los modelos de nueva técnica y armamento de que eran dotadas las unidades del Ejército Rojo.

¿Cómo estaba pertrechado técnicamente el Ejército Rojo en aquel tiempo? En los años 1920-1925 teníamos que contentarnos principalmente con el armamento que había quedado del viejo ejército zarista, débil y atrasado en este aspecto. La industria aún no podía abastecer al Ejército Rojo con material bélico moderno. Sin embargo, se adoptaban todas las medidas posibles para mejorar el estado técnico del Ejército y la Marina.

En el III Congreso de los Soviets de la Unión se discutió especialmente el problema de la creación de una sólida base económica de la defensa de la URSS y de suministro al Ejército Rojo de nuevo material bélico. Entonces, por indicación del CC del Partido, comenzó la revisión del armamento de infantería, artillería y aviación de los viejos sistemas para seleccionar lo mejor y perfeccionarlo. Aumentaron las asignaciones para el pertrechamiento técnico del Ejército, se restablecían las empresas de la industria metalúrgica, entre ellas las fábricas de defensa.

El Partido logró desde el comienzo mismo convertir la creación de la aviación y la marina de la Patria en una empresa realmente popular. Ya en 1921 el Consejo de Trabajo y Defensa adoptó una disposición especial sobre la confección de un programa mínimo en la edificación de la Flota Aérea. Para su cumplimiento se destinaron decenas de millones de rublos oro. En la primavera de 1923 se fundó la Sociedad Voluntaria de Amigos de la Flota Aérea, que en dos años recaudó seis millones de rublos oro. Con este dinero se construyeron más de 300 aviones de combate. Como resultado, ya en 1925 cesaron las compras de aviones en el extranjero.

A partir de 1922, el Komsomol apadrinó la Marina de Guerra. En los tres llamamientos de voluntarios se incorporaron a la flota ocho mil komsomoles. Fue restablecida y fortalecida orgánicamente la Marina de Guerra, que entonces estaba formada por las

flotas del Báltico y del Mar Negro, los destacamentos de buques de los mares de Barents, Caspio y Blanco y varias flotillas fluviales y lacustres. En el Báltico fueron sometidos a una reparación general y modernización el buque de línea Revolución de Octubre y siete torpederos de escuadra, se terminó de construir el crucero Profintern, en el Mar Negro se dotaron el crucero Chervona Ukraína y cerca de sesenta buques y barcos auxiliares reparados. En total, el restablecimiento y la modernización de buques de la Marina de Guerra quedó terminado en lo fundamental en 1928.

Para crear material bélico soviético y nuevos modelos modernos de armamento era necesario elevar el nivel del pensamiento diseñador. En 1924 el Consejo Militar Revolucionario de la URSS aprobó el Reglamento de la Comisión para inventos militares y la composición de ésta, integrada por S. Kámenev, M. Tujachevski, I. Unshlijt y otros. Se crearon varias instituciones de investigación científica, proyección y diseño. Asesoraban la labor de la Comisión de experimentos especiales de artillería, científicos tan eminentes como A. Krilov y F. Chaplignin, se organizó la construcción experimental de modelos soviéticos de aviones y motores de aviación en el famoso Instituto Aerohidrodinámico Central (IAC). Allí los talentosos constructores N. Polikarpov, A. Túpolev y otros diseñaron modelos experimentales de cazas y bombarderos, entre ellos el TBI, que por sus características técnicas y de vuelo era superior a los aviones extranjeros de este tipo.

K. Tsiolkovski y F. Tsánder enriquecieron la ciencia soviética con eminentes trabajos en la esfera del motor a reacción y de los vuelos cósmicos. Encontraron toda clase de apoyo los talentosos inventos de N. Tijomirov, F. Tókarev y otros en la esfera de las armas automáticas. En 1927 V. Degtiariov, en colaboración con V. Fiódorov, ideó una ametralladora ligera de nuevo sistema que, por sus cualidades de diseño y de combate, era superior a las de las marcas extranjeras. Entonces recibimos también el cañón regimental soviético de 76 milímetros y luego un cañón antiaéreo.

Sin embargo, en su conjunto el pertrechamiento técnico del

Ejército Rojo de los años 20 se encontraba, naturalmente, a un nivel bajo. Se dejaba sentir la difícil situación económica del país y el insuficiente desarrollo de la industria de guerra. Faltaban ametralladoras pesadas y sobre todo ligeras, todavía no existía el fusil automático y el viejo, de cañón estriado, necesitaba ser modernizado. La artillería también había envejecido desde el punto de vista del diseño y estaba desgastada. A fines de los años 20 contaba tan sólo con 7.000 cañones, en su mayoría ligeros. No existía en absoluto la artillería antiaérea, de tanques y anticarro. En 1928 había únicamente 1.394 aviones de guerra, en su mayoría de viejo modelo y unos 100 tanques y autos blindados. El Ejército estaba muy mal motorizado: a fines de 1928 las tropas tenían 350 camiones, 700 autos y 300 tractores de oruga. Pero es que antes de 1928 nosotros no poseíamos industria del automóvil ni del tractor.²⁴

Mientras tanto los grandes Estados imperialistas acrecentaban a toda marcha sus fuerzas armadas. En caso de guerra Inglaterra, por ejemplo, podía fabricar 2.500 tanques al mes; Francia, 1.500, sus fuerzas aéreas contaban con decenas de miles de aviones, se realizaba rápidamente la motorización de las tropas. En una palabra, nuestros recientes (y potenciales) adversarios habían avanzado mucho en el terreno del armamento, comparando con la Primera Guerra Mundial.

Confrontando estos datos se piensa: ¡desde qué posiciones tan diferentes, determinadas objetivamente por la historia, iniciamos nuestra emulación con el mundo capitalista! Y, naturalmente, nace un sentimiento de gran orgullo patriótico por el régimen social merced al cual se logró alcanzar y adelantar en el aspecto militar y en muy corto plazo a las potencias mundiales más desarrolladas, de orgullo por el pueblo y el Ejército que lograron derrotar después al más potente adversario imperialista.

Así pues, estaba claro: sólo la creación de una industria desa-

²⁴ Véase: Historia de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). En 12 tomos, Moscú, Editora Militar, 1973, t 1, pág. 270, ed. en ruso.

rollada en el país podía proporcionar armamento moderno al Ejército Rojo y la Marina. Sólo la industrialización podía asegurar la capacidad defensiva de la Unión Soviética. La técnica debía decidirlo todo. Y nuestros dirigentes militares de aquel tiempo no se engañaban a este respecto, se imaginaban fielmente el carácter y la especificidad de la guerra futura.

Ya en 1925, informando en el Pleno de enero del CC del PC(b)R sobre el balance de reforma militar, M. Frunze dijo: "Muchos de nuestros camaradas y creo que, en particular, quienes estuvieron en los frentes de la guerra civil, probablemente viven con los ánimos creados por nuestra época de guerra civil. Afirmo que estos ánimos son muy peligrosos ya que la guerra futura no se parecerá a la guerra civil. Naturalmente, tendrá carácter de guerra civil de clases en el sentido de que tendremos al lado del adversario guardias blancos y por el contrario, tendremos aliados en el campo de nuestros enemigos. Pero por la técnica, por los métodos de hacerla no será una guerra semejante a nuestra guerra civil. Tendremos que vérnoslas con un ejército magnífico, armado con todas las innovaciones técnicas más modernas y si no contamos en nuestro ejército con esas innovaciones las perspectivas pueden ser muy desfavorables para nosotros. Y eso hay que tenerlo en cuenta cuando resolvamos el problema de la preparación general del país para la defensa".

... En la primavera de 1930 después de los CCAM regresamos a nuestras unidades.

Yo llevaba más de un año mandando la 2ª Brigada de Caballería y debo decir que este trabajo me dio mucho y completó considerablemente mi bagaje teórico y práctico.

A fines de 1930 se supo que se estudiaba mi candidatura para el puesto de ayudante de inspector de caballería del Ejército Rojo Obrero y Campesino. En aquel tiempo en las unidades de caballería se valoraba muy alto la actividad de la Inspección. Pero debo reconocer que esta noticia no me alegró nada. Me había acostumbrado mucho a mi unidad y me tenía por un miembro insepa-

rable de la compenetrada familia que era la División de Samara.

Mas la cuestión estaba decidida y tenía que prepararme para partir a Moscú. Hablando en propiedad, había que preparar el capote y unas cuantas mudas de ropa interior. Todos nuestros bártulos familiares cabían en una maleta. Ninguno de nosotros tenía entonces otros bienes y eso se consideraba perfectamente normal.

Una tarde me telefoneó Konstantín Rokossovski y dijo que de Moscú se había recibido la orden de mi nombramiento para el nuevo cargo.

¿Cuánto tiempo necesitará para preparar su marcha? preguntó.

Unas dos horas respondí.

No le dejaremos marchar así dijo Rokossovski, usted es un veterano de la 7ª División y le despediremos como corresponde, es el deseo general del personal de mando y político de la 2ª Brigada.

Por supuesto, me conmoví mucho.

A los pocos días se dio un banquete de todo el personal de mando y político del 39º y el 40º regimientos de caballería, al que asistió el mando de la División. Escuché muchas buenas y afectuosas palabras dirigidas a mí. Salían del corazón y se me grabaron para toda mi vida.

A la mañana siguiente ya estaba preparado para partir. Visité otra vez a las unidades y me despedí de los soldados y jefes.

Antes de partir estuve en Minsk, ciudad por la que sentía un gran cariño. Allí había vivido ocho años, había conocido de cerca al bondadoso y trabajador pueblo bielorruso. Ante mis propios ojos Bielorrusia liquidaba exitosamente las consecuencias de las dos guerras.

Por la tarde, con mi esposa Alexandra Díevna (hoy difunta) y mi hijita de dos años Era, salí para Moscú.

Capítulo V:

En la inspección de caballería del EROC.

La 4ª división del I ejército de caballería

En aquellos años, encabezaba la Inspección de caballería Semión Budionni.

Al llegar al lugar de mi destino fui a presentarme a mi nuevo jefe. Pero Budionni no estaba en la Inspección. Su secretario particular P. Belov me dijo que Budionni prácticamente no se ocupaba de los asuntos de la Inspección, sino estudiaba en un grupo especial de la Academia. Todos los asuntos los resolvía su primer suplente, el comandante de cuerpo I. Kosogov.

Me presenté a Kosogov y luego conocí a los ayudantes del inspector de caballería B. Verjovski, F. Zemaitis, P. Sobénnikov, I. Tiulenev y A. Treiman. Eran comandantes que sabían bien su oficio. Después del previo conocimiento, Kosogov dijo que seguramente lo mejor sería que yo me hiciera cargo de la preparación combativa de la caballería, puesto que en este terreno tenía suficiente práctica. Al cabo de un mes, poco más o menos, ya estaba perfectamente al corriente del nuevo trabajo. Pasados tres meses se celebró una asamblea general de los comunistas de todas las inspecciones y direcciones de preparación combativa del entonces Comisariado del Pueblo para Asuntos del Ejército y la Marina. En esta reunión me eligieron secretario del buró del Partido y a I. Tiulenev, vicesecretario.²⁵

²⁵ Como más adelante en el texto se mencionarán diversas instancias de la dirección militar soviética, hago la siguiente aclaración: "A la muerte de Mijaíl Frunze, sucedida en 1925 (a los 40 años de edad) Klement Voroshilov fue designado comisario del pueblo para Asuntos del Ejército y la Marina y simultáneamente presidente del Consejo Militar Revolucionario de la URSS (el CMR de la URSS actuaba con los derechos de dirección colectiva del Comisariado del Pueblo). En el Conse-

Los comunistas de nuestra organización del Partido, que dedicaban muchas energías y horas extraordinarias a sus obligaciones de servicio, no olvidaban los asuntos sociales. Estaban muy extendidas las intervenciones en fábricas, empresas y otras entidades e instituciones civiles. Los obreros y empleados recibían bien a los comunistas del Ejército y los escuchaban con placer, sobre todo cuando se trataba de la situación internacional y de las últimas decisiones del Partido y del Gobierno.

jo de Comisarios del Pueblo había una Comisión Permanente de Defensa, encabezada por V. Mólotov. La Comisión estudiaba y elaboraba previamente las cuestiones fundamentales de la edificación de las Fuerzas Armadas y el desarrollo de la defensa de la URSS, sometién-dolas al examen y confirmación legislativa del Consejo de Trabajo y Defensa. La experiencia mostró que la Comisión de Defensa y el Consejo Militar Revolucionario de la URSS se doblaban uno a otro, por lo que en 1934 fue disuelto el Consejo Militar Revolucionario y el Comisariado del Pueblo para Asuntos del Ejército y la Marina pasó a llamarse Comisariado del Pueblo de Defensa. Entonces, como órgano consultivo del Comisariado de Defensa, se formó el Consejo Militar, cuyas decisiones eran confirmadas por el comisario del pueblo y se aplicaban por orden suya. En 1937 el Consejo de Comisarios del Pueblo disolvió el Consejo de Trabajo y Defensa y convirtió la Comisión de Defensa adjunta al CCP de la URSS en Comité de Defensa. El presidente de este Comité continuó siendo Mólotov y sus miembros eran Stalin, Voroshilov y otros. Entonces se instituyó también el Comisariado del Pueblo de la Marina de Guerra de la URSS. Se designó comisario del pueblo a P. Smirnov. En 1938 se constituyó en el Comisariado del Pueblo de Defensa el Consejo Militar Principal del Ejército Rojo Obrero y Campesino. Integraban el Consejo K. Voroshilov (presidente), V. Bliújer, S. Budionni, G. Kulik, L. Mejlis, I. Stalin, I. Fedkó, B. Sháposhnikov y E. Schadenko. Al propio tiempo se constituyó el Consejo Militar Principal de la Marina de Guerra, integrado por P. Smirnov (presidente), L. Galer, A. Zhdanov, I. Isakov, N. Kuznetsov, G. Lévchenko y otros. En los Consejos Militares Principales de los dos comisariados del pueblo se examinaban las cuestiones fundamentales del fortalecimiento de la capacidad defensiva de la URSS y de la edificación del Ejército y la Marina. Se formaron Consejos Militares en las regiones, flotas y ejércitos, subordinados directamente al comisario del pueblo de Defensa de la URSS. N. del autor.

A fines de los años 20 y comienzos de los 30 se agravó la situación internacional. Se perfiló claramente un grupo de Estados imperialistas sobre todo Alemania, Japón e Italia cuyos gobiernos, cumpliendo la voluntad de los círculos monopolistas, se preparaban cada vez más activamente para salir de la crisis económica mediante un nuevo reparto del mundo. En 1931 las tropas japonesas sin declaración de guerra irrumpieron en China y ocuparon Manchuria. Naturalmente, en los planes del Gobierno japonés de entonces entraba la creación de una plaza de armas para el ataque a la Unión Soviética.

En enero de 1933, en Alemania escaló al poder el nazismo, que desde el comienzo puso rumbo a la conquista del dominio mundial. No es probable que los pueblos de Inglaterra, EE.UU. y Francia sospecharan entonces el flaco servicio que les prestaron las fuerzas imperialistas de sus países ayudando activamente a Alemania a restablecer su industria pesada. Los EE.UU. concedieron a los monopolios alemanes el 70% de todos los créditos a largo plazo. El torrente de "inyecciones" financieras extranjeras aumentó cuando Hitler subió al poder.

Alemania, Japón e Italia pasaron su economía a los rieles de guerra. Los presupuestos militares aumentaron de modo exorbitante. Se tomó tal impulso que permitió luego, en la segunda mitad de los años 30, a los Estados agresores de Europa estar prácticamente preparados para una gran guerra. Los efectivos de las fuerzas armadas de Alemania pasaron de un millón de hombres y cerca de dos millones contaban las organizaciones nazis paramilitares. En caso de guerra las tropas de la Alemania nazi podían aumentar rápidamente en cinco o seis veces. En Italia en tiempos de paz había encuadrados en las tropas 400.000 hombres, pero en tiempos de guerra podían ser aumentadas fácilmente en cinco veces.

Naturalmente, en semejante situación era necesario adoptar medidas resueltas para acrecentar el potencial defensivo de nuestro país. Y no se trataba sólo, ni tanto, del aspecto cuantitati-

vo del asunto. Nuestras Fuerzas Armadas debían elevarse a un nuevo nivel cualitativo. Se adoptaron infinidad de medidas orientadas a desarrollar el Ejército y la Marina. El eslabón principal era la técnica. Saturar, pertrechar con técnica moderna las Fuerzas Armadas Soviéticas: esta tarea se podía cumplir sólo en las vías de la industrialización.

A fines de 1925, el XIV Congreso del Partido puso rumbo a la industrialización socialista: al máximo desarrollo de la industria pesada sobre la base de la electrificación, el reequipamiento técnico y la modernización de la industria, el transporte y la agricultura. Pasados dos años el XV Congreso del Partido escribió en las directrices para la confección del primer plan quinquenal:

"Teniendo en cuenta la posibilidad de un ataque militar por los Estados capitalistas al Estado proletario, es necesario al elaborar el plan quinquenal dedicar la máxima atención al más rápido desarrollo de las ramas de la economía nacional en general y de la industria en particular, a las que corresponde el papel principal en la garantía de la defensa y de la estabilidad económica del país en tiempos de guerra".

Aquí yo quisiera hacer una digresión. Los pueblos del mundo reconocen en general y sin reservas que a Europa la salvaron de la peste nazi ante todo los soldados soviéticos, las armas soviéticas y que la derrota de la Alemania hitleriana es una gran hazaña histórica del pueblo soviético. Yo creo que el fundamento para esta victoria se asentó ya en los años en que los soviéticos, respondiendo al llamamiento del Partido, emprendieron la industrialización de su país.

No tengo a mano los datos necesarios y no es esa mi misión para mostrar en todo su alcance el significado que tuvo la industrialización para el desarrollo de la economía nacional, el aumento del bienestar del pueblo, el fortalecimiento del sistema koljosiano, etc. Por lo que atañe a la suerte de las Fuerzas Armadas y al desenlace de la lucha por nuestra libertad e independencia en los años de la Gran Guerra Patria, todo ello se hallaba en dependen-

cia directa del ritmo de la industrialización, de la actividad con que se ponía en práctica.

Porque se podría haber aplazado por cinco o siete años tan vertical ascenso de la industria pesada, darle al pueblo, que se lo había merecido cien veces, más rápidamente y en mayor cantidad artículos de la industria ligera. ¿Acaso no era eso tentador? Pero si hubiéramos obrado así, quién sabe cuándo habría terminado ese durísimo período que nosotros llamamos período inicial de la guerra, ¿dónde, en qué ciudad o río habrían sido detenidas las tropas nazis?

La sabiduría y la sagacidad del Partido, al que la propia historia dio la calificación definitiva y más elevada, la justa orientación del desarrollo del país y el heroísmo laboral del pueblo asentaron en aquellos años los cimientos de nuestras victorias en la Gran Guerra Patria.

El XVI y el XVII Congresos del Partido exigieron resueltamente concentrar la atención del pueblo en fortalecer la potencia del Ejército Rojo y la Marina, señalando la creciente amenaza de una nueva guerra. Se dio la franca directriz de acelerar el ritmo de desarrollo de la industria, sobre todo de la metalurgia, acumular reservas estatales y modernizar de manera radical el transporte. Se planteó la tarea de ampliar las posibilidades de la movilización de toda la economía nacional, construir y situar las empresas industriales de modo que en caso de una agresión se pudiera pasar rápidamente la industria a los rieles de guerra y asegurar su urgente despliegue y movilización.

En nuestra organización del Partido, además de los comunistas de la Inspección de Caballería, militaban los comunistas de las inspecciones de las tropas de infantería y de preparación de fuego, de artillería, de las tropas de transmisiones, de las tropas de ingenieros, de la dirección de preparación combativa del EROC y de otras secciones del Comisariado del Pueblo. Tratábamos de movilizar al personal de las direcciones e inspecciones para cumplir las demandas planteadas por el Partido, el Gobierno

y el comisario del pueblo. En aquel tiempo el Comisariado del Pueblo para Asuntos del Ejército y de la Marina y su núcleo dirigente del Partido se ocupaban de muchos grandes problemas. Veamos algunos de aquella época.

Terminó la reforma militar del Ejército Rojo y la Marina. En la vida de las Fuerzas Armadas se produjeron sensibles cambios. Mejoró todo el proceso de instrucción y educación de las tropas, aumentó la disciplina, la dirección de las tropas de arriba abajo se basaba en el principio del mando único, se crearon condiciones para la capacitación de los cuadros militares. Se podía marchar adelante.

A mediados de 1929 el CC del Partido adoptó la resolución sobre el estado de la defensa del país en la que se exponía la línea orientada a una modernización técnica radical del Ejército, la aviación y la Marina. Se propuso al Consejo Militar Revolucionario de la URSS y al Comisariado del Pueblo para Asuntos del Ejército y la Marina, a la par que la modernización del armamento existente, conseguir a la mayor brevedad la obtención de modelos experimentales y luego la implantación masiva en el Ejército de tipos modernos de artillería, medios de defensa química, todos los tipos modernos de tanques y blindados y pasar a la producción en serie de nuevos tipos de aviones y motores.

Esa resolución sirvió de base para el primer plan quinquenal de edificación militar que, entre otras cosas, preveía la creación de nuevas armas técnicas, la motorización y reestructuración orgánica de viejas armas, la preparación masiva de cuadros técnicos y el dominio de la nueva técnica por todo el personal. En enero de 1931 el Consejo Militar Revolucionario puntualizó el plan de edificación del EROC para los años 1931-1933, con lo que culminó el proceso de elaboración del primer plan quinquenal de edificación militar.²⁶

²⁶ El cumplimiento de este plan dio mucho al Ejército y la Marina. Pero la modernización técnica radical estaba por delante. Para ella se necesitaban grandes recursos materiales y posibilidades productivas. N.de A

En relación con las nuevas tareas fueron introducidas varias importantes modificaciones en el aparato militar central. Desempeñó un gran papel, en particular, la institución del cargo de jefe de armamentos del EROC, al que se encomendaba la dirección de todo el rearme técnico del Ejército. Hasta 1931 ocupó este puesto I. Uborevich y después, M. Tujachevski. En 1929 se instituyó en el sistema del Comisariado del Pueblo para Asuntos del Ejército y la Marina la Dirección de motorización y mecanización del EROC. Esta Dirección la encabezaron durante varios años I. Jalepski y K. Kalinovski, grandes expertos y entusiastas de la creación de tanques. En las regiones militares se organizaron secciones de tropas blindadas.

Prácticamente hasta 1929 no tuvimos industria de tanques ni los necesarios cuadros de diseñadores y constructores de tanques. En aquel tiempo el Partido y el Gobierno comprendían que en la futura guerra correspondería un papel importante a los tanques. Ante el departamento militar se plantearon las correspondientes tareas. Una disposición especial del Consejo Militar Revolucionario de la URSS preveía la creación de los siguientes tipos de carros de combate: tanqueta, tanque mediano, grande (pesado) y de puente; fueron determinadas sus características tácticas y técnicas. En corto plazo los diseñadores crearon nuevos modelos de tanques de producción soviética. En los años 1931-1935 el Ejército Rojo fue dotado de la tanqueta T27, los tanques ligeros T24 y T16, el tanque rápido de oruga BT, el tanque mediano T28, luego el tanque pesado T35 y la tanqueta anfibia T37. Durante el primer quinquenio la industria produjo cerca de cuatro mil tanques y tanquetas.

La dirección militar soviética emprendió activamente la elaboración del nuevo plan de edificación de las Fuerzas Aéreas del EROC. A primeros de 1930 el Consejo Militar Revolucionario de la URSS confirmó el programa de creación de distintos tipos de aviones de tierra y mar, aerostatos, aerofotoaparatos e instrumentos, dedicándose la principal atención a la aviación de bombardeo y caza. Dos años después se aprobaron las bases de organiza-

ción de las Fuerzas Aéreas del EROC en las que las cuestiones estratégicas, tácticas y operativas se examinaban desde el punto de vista de la defensa del país en caso de agresión. La aviación de bombardeo de gran radio de acción se concentra en grandes unidades capaces de resolver por sí mismas tareas operativas. Un año después los destacamentos de aviación de bombardeo son unidos en cuerpos.

La Inspección de Caballería del EROC trabajaba en estrecho contacto con la Dirección de preparación combativa del Ejército Rojo. Allí conocí por primera vez a Alexandr Vasilevski, a quien en los años de la Gran Guerra Patria me unió la labor conjunta en los frentes como representantes del Gran Cuartel del Mando Supremo. Ya entonces Vasilevski conocía a la perfección su oficio, pues durante largo tiempo había mandado un regimiento y había estudiado al dedillo la especificidad de la preparación combativa. En la Dirección se le respetaba mucho. Es bien conocida la fructuosa actividad de los que encabezaron esta Dirección: A. Lapin y luego su sucesor, A. Sediakin, que fue víctima de calumnias y sucumbió trágicamente en 1938.

A mediados de 1931, el CC del PC(b)R adoptó la resolución Sobre la composición de mandos y política del EROC, en la que se formularon los éxitos fundamentales y los defectos en la educación y preparación combativa de los cuadros militares.

Se dedicó especial atención en la resolución a ampliar el volumen de la preparación técnica, a aumentar el número de cuadros ingenieros técnicos del eslabón superior y mejorar la educación política en el Ejército. En aquel tiempo se formó en lo fundamental el sistema general de preparación de mandos del EROC.

Por lo que se refiere a las escuelas militares normales, se hizo hincapié en las escuelas de aviación, de blindados, de artillería y técnicas. En comparación con 1924, el número de alumnos (entonces eran cerca de 25.000) se duplicó. Para ampliar la preparación de mandos superiores se decidió crear, sobre la base de las facultades de la Academia Militar Técnica, la Academia Militar de

Mecanización y Motorización, la Academia de Artillería, la Academia Militar Química, la Academia Militar Electrotécnica y la Academia de Ingenieros Militares, fundar una nueva Academia Militar de Transporte, aumentar sensiblemente la matrícula en la Academia Militar Frunze y en la Academia Político-Militar. Así pues, el número de establecimientos de enseñanza superior militar aumentó en el 50% y el de alumnos, de 3.200 en 1928 a 16.500 en 1932.

La Dirección de preparación combativa basaba su actividad guiándose por las nuevas indicaciones del Partido y la clara comprensión de que el reforzamiento de la capacidad combativa del Ejército dependía ante todo del dominio de la técnica y de las formas complicadas del combate moderno. Se elaboraron y pusieron en práctica decenas de medidas que se referían no sólo a la preparación de cuadros en las instituciones de enseñanza militar y en distintos cursos de capacitación, sino también al intenso adiestramiento combativo directamente en las tropas.

Por aquel tiempo casi el 100% de las tropas habían cursando instrucción militar especial. A la preparación de los jefes se destinaban ya 42 horas al mes, en vez de las 6 u 8 horas en 1929. Paralelamente a la preparación táctica y de fuego empezó a ocupar un lugar importante la preparación técnica, que se ajustaba a un programa obligatorio de conocimientos mínimos técnicos para cada arma y cada categoría de mando. En los ejercicios del personal de mando de la reserva se introdujo el estudio de nuevo material y armamento.

Realizaba una ingente labor el colectivo de la Inspección de Artillería, encabezada por el inspector de artillería N. Rogovski. Conocía muy bien el arma y gozaba de gran autoridad en las tropas. Los comandantes jefes de las regiones militares, los jefes de grandes unidades y los ingenieros del servicio de artillería respetaban a Rogovski y prestaban oído a su opinión.

Quienes se ocupaban entonces de las cuestiones de artillería tenían que resolver problemas difíciles. El material estaba muy

desgastado y bastante anticuado por sus cualidades tácticas y técnicas. Era, en su mayor parte, lo que habíamos heredado del viejo ejército.

Sin embargo, ya a mediados de 1929, el Consejo Militar Revolucionario de la URSS elaboró un sistema de rearme artillero del EROC, calculado para cinco años, que preveía el aumento de la potencia de fuego, alcance, rapidez y precisión de tiro y la creación de grandes oficinas de diseño de artillería. Se echaron los cimientos de las fábricas que luego permitieron organizar la producción de nuevos y modernizados sistemas de artillería y municiones para ellos, se tomaron medidas para preparar ingenieros y técnicos cualificados. De 1928 a 1933 la potencia de las fábricas de artillería creció más de 6 veces y en cañones de pequeño calibre se multiplicó por 35.

Al fin de mi trabajo de aquel período en el aparato del Comisariado del Pueblo de Defensa emprendimos la confección del segundo plan de edificación del EROC para los años 1934-1938. Las principales indicaciones del Partido en este sentido consistían en culminar la modernización técnica iniciada y el rearme de las tropas con moderno material bélico, introduciendo ampliamente los medios decisivos de lucha: aviación, tanques, artillería, asegurar al Ejército Rojo la posibilidad de repeler la agresión. Aplicando esta línea, el Consejo de Trabajo y Defensa adoptó las disposiciones Sobre el programa de edificación naval para 1933-1938, Sobre el sistema de armamento artillero del EROC para el segundo quinquenio y confirmó el plan de desarrollo de las Fuerzas Aéreas para 1935-1937.

Hablando del Comisariado del Pueblo de Defensa de comienzos de los años treinta, no puedo dejar de destacar la actividad del Buró Central del Partido del Comisariado, que gozaba de elevada autoridad y dirigía de un modo creador nuestras organizaciones del Partido. Todas las direcciones centrales del Comisariado y las inspecciones del Ejército Rojo trabajaban activamente y con iniciativa, hacían una vida plétórica. Estaba bien organizado

el estudio de la teoría marxista-leninista, la instrucción general y la labor cultural de masas. Las reuniones del Partido transcurrían activamente y con autocrítica.

En aquel período la Inspección de Caballería del EROC tenía bastante autoridad en las unidades de caballería, ya que, además de inspeccionar, efectuaba instructivos juegos de jefes, ejercicios de campaña, diversas movilizaciones y simulacros para intercambiar la experiencia avanzada de la instrucción combativa de las tropas.

En general, en aquellos tiempos las unidades de caballería del EROC se hallaban en las primeras filas por su preparación combativa y no es casual que a las nuevas armas que surgían, especialmente a las acorazadas y mecanizadas, se enviara a los mejores cuadros de mando de caballería.

Por mis obligaciones en la Inspección, yo participé en la confección de las ordenanzas y reglamentos de diversas armas y servicios del Ejército.

Debo decir que se atribuía un serio significado al contenido de las ordenanzas del Ejército Rojo. En ellas se fijaban cada vez los progresos de la ciencia militar, se basaban en el nivel moderno de la técnica, teniendo en cuenta los cambios en el carácter de las operaciones militares. Las tropas recibieron en los años 1924-1925 el primer grupo de ordenanzas, que sintetizaban la experiencia de la Guerra Mundial y la guerra civil y también las transformaciones relacionadas con la reforma militar, En su mayoría eran ordenanzas provisionales: servicio interno, ordenanzas del servicio a bordo, ordenanzas de combate de caballería, artillería y fuerzas blindadas del Ejército Rojo.

La línea fundamental de estas instrucciones, que encontró la más plena expresión en las Ordenanzas Provisionales del EROC (1929), parte 11 (división, cuerpo), era la exigencia de considerar el combate como de interarma, cuyo éxito se basa en la cooperación de todas las armas del Ejército. Las ordenanzas hablaban ya de la utilización de los tanques, de la organización de la defensa

antitanque, antiaérea y antiquímica, de la utilización de la aviación y de las tropas de ingenieros.

Entonces se ponían en vigor nuevas ordenanzas y reglamentos que sustituían y completaban las de los años 1924-1925; el Reglamento Provisional de enmascaramiento de las tropas del EROC, las Ordenanzas de combate de las Fuerzas Aéreas del EROC, los reglamentos para el servicio de teléfonos y telégrafos, minado submarino, *etc.*

Para no volver más a este tema, diré que, como reconocieron todos, merecieron una elevada calificación las Ordenanzas Provisionales de campaña de 1936, en las que se elaboraron y fundamentaron las cuestiones más importantes de la conducción del combate moderno. En conjunto, a mediados de los años 30 el Ejército Rojo tenía una teoría militar avanzada y fundamentada, refrendada en un sistema cualificado de ordenanzas y reglamentos.

En 1931, como ya he escrito, se hizo cargo del Estado Mayor del EROC A. Egorov. Por el género de su actividad la Inspección de Caballería tenía poco que ver con el Estado Mayor del Ejército, pero sabíamos bien que la mayoría de los oficiales acogieron con satisfacción el nombramiento de Egorov como jefe del Estado Mayor.

Nosotros pensábamos que M. Tujachevski, que ocupaba el puesto de primer vicecomisario del pueblo, A. Egorov, jefe del Estado Mayor del Ejército y un teórico militar de tanto talento como V. Triandafilov, subjefe del Estado Mayor del Ejército, ayudarían bien al comisario del pueblo K. Voroshilov.

Hay que decir que Voroshilov gozaba de prestigio entre el personal de mando y político del Ejército y de la Marina como uno de los próximos compañeros de lucha de Lenin, como uno de los dirigentes más activos de nuestro Partido Bolchevique, que fue encarcelado más de una vez por luchar contra el zarismo. Pero, naturalmente, sus conocimientos del arte militar eran débiles, pues, salvo la participación en la guerra civil, no tenía ninguna

base práctica ni teórica en materia de ciencia militar y arte militar; por eso para dirigir el Comisariado del Pueblo de Defensa, organizar las fuerzas armadas y en lo referente a las ciencias militares debía apoyarse ante todo en sus próximos ayudantes, militares tan destacados como M. Tujachevski, A. Egorov, S. Kámenev, V. Triandafilov, I. Yakir, I. Uborevich y otras notabilidades del arte militar.

En el período del trabajo en la Inspección de Caballería tuve la suerte de conocer de cerca a Mijaíl Tujachevski. Ya he mencionado cuándo nos conocimos personalmente, que fue durante la liquidación de la sublevación de los kulaks de Antonov en 1921. Hombre de atlética complexión, su aspecto era impresionante, ya entonces reparamos que no era de los cobardes: recorría los lugares donde se escondían los bandidos con una escolta muy reducida.

Como primer vicecomisario del pueblo de defensa, Tujachevski desplegó una gran labor organizativa, teórica y científica y todos sentíamos que el principal papel dirigente en el Comisariado del Pueblo de Defensa lo desempeñaba él. En mis entrevistas con él a mí me seducían sus vastos conocimientos de la ciencia castrense. Militar profesional inteligente, ampliamente instruido, se orientaba a la perfección, tanto en los problemas de táctica como en los de estrategia. Tujachevski comprendía bien el papel de las distintas armas en las guerras modernas y sabía abordar con criterio constructivo cualquier problema.

Tujachevski fundamentaba todas sus deducciones principales en la esfera de la estrategia y la táctica, basándose en el impecable desarrollo de la ciencia y la técnica en nuestro país y en el extranjero, recalcando que esta circunstancia ejercería una influencia decisiva en la organización de las fuerzas armadas y los procedimientos de conducción de la futura guerra.

En los primeros días de la Gran Guerra Patria recordábamos a Mijaíl Tujachevski, reconociendo siempre su inteligencia y sagacidad y la estrechez de quienes no veían más allá de sus nari-

ces, por lo que nuestros dirigentes no supieron formar a tiempo potentes tropas blindadas y las creaban ya en el curso de la guerra.

Ya en los años 30 Tujachevski advirtió que nuestro enemigo número uno era Alemania, que se preparaba a marchas forzadas para una gran guerra e, indudablemente, en primer término contra la Unión Soviética. Posteriormente, en sus obras impresas destacó más de una vez que Alemania estaba preparando un gran ejército invasor, integrado por potentes tropas aéreas, de desembarco y de rápida movilidad, principalmente fuerzas mecanizadas y blindadas. Alertaba que crecía sensiblemente el potencial de la industria de guerra alemana y sus posibilidades de producción en masa de aviación y tanques.

En el verano de 1931, encontrándome en los campamentos del 1º Cuerpo de Caballería, yo elaboraba los proyectos de Ordenanzas de combate de la caballería del EROC (Parte I y Parte II) en colaboración con Nikolái Gusev, comandante de un regimiento de caballería y de otros compañeros de la 1ª División de Caballería. En el otoño, después de discutir las en la Inspección, fueron presentadas al examen de Tujachevski.

Junto con el subinspector I. Kosogov tuve que defender más de una vez unos u otros enunciados de las ordenanzas, pero reconozco que a menudo nos desarmaban las ponderadas y lógicas objeciones de Tujachevski y le estábamos reconocidos por los brillantes enunciados con que enriqueció nuestros proyectos de ordenanzas.

Después de las enmiendas de Tujachevski, las ordenanzas fueron editadas y las unidades de caballería recibieron un buen manual de instrucción de combate.

La última vez que vi a Tujachevski fue en 1931, en una reunión de activistas del Partido, donde él presentó un informe sobre la situación internacional. Tujachevski habló en términos convincentes del creciente poderío de nuestro Estado, de las vastas perspectivas de nuestra economía, ciencia y técnica socialis-

tas y del florecimiento de la cultura. Hablando del papel de nuestro Partido Bolchevique en la construcción del nuevo Estado y del Ejército, Tujachevski recordó calurosamente a Lenin, con que había tenido ocasión de entrevistarse muchas veces y de trabajar juntos.

A mí me sorprendió entonces que casi no hablara de Stalin. El jefe de transmisiones del Ejército Rojo R. Longva, veterano bolchevique de los tiempos de la clandestinidad, que estaba sentado a mi lado, me dijo que Tujachevski no era un tiralevistas y no alabaría a Stalin, quien había acusado injustamente a Tujachevski de los reveses de nuestras tropas en las operaciones de las cercanías de Varsovia.

En aquella reunión de activistas Tujachevski comunicó sus consideraciones expuestas en una monografía que estaba escribiendo entonces. Su esencia se reducía a las investigaciones de los nuevos problemas de la guerra. Entonces éramos menos duchos en la cuestión de la ciencia militar y lo escuchábamos como hechizados. En Tujachevski se sentía a un gigante del pensamiento militar, una estrella de primera magnitud en la pléyade de insignes jefes militares del Ejército Rojo.

Más tarde, hablando en 1936 en la II sesión del CEC de la URSS, Tujachevski volvió a llamar la atención sobre el grave peligro que suponía la Alemania nazi. Respaldó su brillante y patriótico discurso con un serio análisis y datos del rearme de Alemania y su tendencia agresiva.

Pero la voz de Tujachevski "predicó en el desierto". Individuos malintencionados sospecharon de él, acusándolo de tener propósitos hostiles y bonapartistas y pereció trágicamente en 1937.

La Inspección de Caballería realizó una gran labor de revisión de la organización de las unidades de caballería, del sistema de armamento y de los modos de conducir el combate.

Después de prolongados debates dentro de la Inspección y de una detallada discusión con los jefes de las unidades de caballe-

ría se decidió que la división debía contar con cuatro regimientos de caballería, uno mecanizado y otro de artillería. Los regimientos de caballería debían estar formados por cuatro escuadrones de sables, uno de ametralladoras, una batería regimental, una sección autónoma antiaérea, otra sección autónoma de transmisiones, una sección autónoma de zapadores, una sección autónoma química y los correspondientes organismos de intendencia. El regimiento de artillería debía tener un grupo de obuses de 122 milímetros y otro de cañones de 76 milímetros. El regimiento mecanizado estaría armado con tanques BT5.

De este modo, la caballería del Ejército Rojo recibía en su armamento medios técnicos y de fuego que cambiaban considerablemente el carácter de su organización y los procedimientos de conducir el combate. Ahora podía con sus propios medios de fuego y tanques abrirse camino adelante para derrotar al adversario.

Las nuevas ordenanzas militares y varias instrucciones, confeccionadas por la Inspección de Caballería, dimanaban de los planteamientos fundamentales para conducir la operación profunda y el combate profundo.

La fundamentación de la teoría de la operación ofensiva profunda fue una seria conquista de nuestro arte militar. En conjunto la operación se caracterizaba por la utilización en masa de tanques, aviación, artillería y desembarcos aéreos, ya que estaba calculada para sostener operaciones militares con ejércitos modernos, técnicamente pertrechados. La esencia de la operación profunda consistía en lo siguiente. Primera tarea: rotura del frente enemigo con un golpe simultáneo a toda su profundidad táctica; segunda: lanzamiento inmediato por la brecha de tropas mecanizadas que, en cooperación con la aviación, debían atacar toda la profundidad de la defensa operativa del enemigo hasta derrotar toda su agrupación.

Además, se tenía en cuenta que, en conjunto, la guerra la harían ejércitos de muchos millones de hombres y el éxito de la operación profunda aseguraría la destrucción por la aviación y la arti-

llería de toda la profundidad de la defensa enemiga, más las acciones resueltas en los flancos y la retaguardia de las agrupaciones del adversario con objeto de cercarlas y aniquilarlas.

La ciencia militar por la que se guiaban los cuadros de mando del Ejército Rojo se modificaba a medida que aparecían nuevas técnicas, nuevo armamento, nuevas posibilidades del país y claro está, también en relación con el nivel de capacidad combativa del probable adversario.

El CC del Partido dotaba al Ejército de modernos medios de lucha y ayudaba a la jefatura militar a comprender más profundamente los cambios acaecidos en el terreno de las ciencias castrenses. Con este fin en el Buró Político y en el Consejo Militar Central se examinaban sistemáticamente los problemas de la estrategia militar, del arte operativo y del reequipamiento técnico del Ejército y la Marina. A estas reuniones asistían, como regla, los comandantes jefes de las regiones militares, de las flotas y de las Fuerzas Aéreas. Los resultados y directrices de la reunión eran comunicados a todo el personal de mando del Ejército, de la Marina y de las Fuerzas Aéreas.

Para nosotros, que trabajábamos en la Inspección, el reequipamiento de la caballería y el dominio por las unidades de la nueva organización y ordenanzas de combate tenían un significado especial, ya que la mayoría de las unidades entonces estaban situadas en las direcciones estratégicas más importantes y cerca de las fronteras estatales y estas circunstancias requerían de la caballería una elevada preparación combativa.

En cierta ocasión me llamó I. Kosogov, primer subinspector de caballería y me comunicó que se iba a proponer mi candidatura a Voroshilov para designarme al puesto de jefe de la 4ª División de Caballería.

Kosogov preguntó qué pensaba yo de este nombramiento y si me satisfaría el trabajo en la Región Militar de Bielorrusia. Respondí que el nombramiento de jefe de una división tan gloriosa lo consideraba como un honor especial. Conocía la Región Militar

de Bielorrusia por haber trabajado allí muchos años.

Conocía a E. Goriachev, comandante del 6º Cuerpo, un jefe de caballería muy experto y dije que trabajaría con gran placer bajo su mando. Conocía bien a L. Váiner, comandante del 3º Cuerpo de Caballería, a quien consideraba un jefe capaz.

Así terminó la conversación con Kosogov. Al despedirse dijo que quería hablar conmigo Semión Budionni. La entrevista tuvo lugar al cabo de unos días, cuando la orden de mi nombramiento ya había sido firmada por el comisario del pueblo. Al despedirse, Budionni exclamó emocionado:

La 4ª División fue siempre la mejor de la caballería y ¡debe ser la mejor! Quisiera destacar con satisfacción que estos deseos de Budionni se cumplieron. Pero antes de que la División volviera a situarse en las primeras filas tuvieron que trabajar mucho todos, especialmente el personal de mando y político y las organizaciones del Partido.

En el libro de Budionni El camino recorrido se describen con bastante detalle las brillantes victorias de la 4ª División de Caballería. Voy a limitarme sólo a unos cuantos recuerdos personales del período en que mandé esta gloriosa División.

La 4ª División de Caballería, que ostentaba el nombre de Voroshilov, fue el núcleo del legendario Ejército de Caballería. En los rudos combates de los años de la guerra civil mostró prodigios de bravura y de heroísmo en masa.

Hasta 1931 la División estaba situada en la Región Militar de Leningrado, en lugares donde antes, bajo el poder zarista, se encontraban las unidades de la caballería de la guardia (Gáchina, Peterhof, Détskoe Seló). Igual que en los años de la guerra civil, la 4ª División continuaba siendo una de las mejores de nuestra caballería. El personal de la División conservaba cuidadosamente sus gloriosas tradiciones de combate y educaba en los jóvenes jinetes el sentido de una elevada responsabilidad y del deber militar.

En 1932 la División fue trasladada urgentemente a la Región Militar de Bielorrusia, a la ciudad de Slutsk. Como supe después, la resituación se explicaba por razones operativas extraordinarias. Sin embargo, en aquel período no había ninguna necesidad de trasladar precipitadamente la División a una base que no estaba preparada en absoluto. Importa subrayar esto, puesto que durante año y medio la División se vio obligada a construir ella misma cuarteles, establos, estados mayores, casas de vecindad, depósitos y toda la base de instrucción. Como resultado, una división brillantemente preparada se convirtió en una mala unidad militar de construcción. La escasez de materiales de construcción, el tiempo lluvioso y otras condiciones desfavorables no permitieron prepararse a tiempo para el invierno, lo que repercutió muy duramente en el estado general de la División y su preparación combativa, se relajó la disciplina, empezaron a enfermar con frecuencia los caballos.

El Mando del 3º Cuerpo, al que pertenecía la 4ª División de Caballería, no podía ayudar en nada, pues las otras unidades de este Cuerpo, también trasladadas precipitadamente a la región, se encontraban en una situación análoga.

En la primavera de 1933 I. Uborevich, comandante jefe de la Región Militar de Bielorrusia, después de una breve inspección de las unidades de la División, la encontró en un estado de suma decadencia. Hay que señalar que en su día el comandante jefe no había prestado la debida ayuda a la División en los problemas de construcción ni había tenido en cuenta las condiciones en que se encontraban las unidades. Ahora se apresuró a determinar el principal culpable del mal estado de la División: su comandante G. Kletkin.

No cabe duda, quien responde de la División es su comandante, por algo es su jefe único. Pero el jefe inmediato por deber de servicio y como camarada superior debe ser imparcial. Con el ardor que lo caracterizaba, Uborevich informó al comisario del pueblo de Defensa Voroshilov de estado de la 4ª División y pidió

la destitución inmediata de su comandante G. Kletkin. Naturalmente, en la División existían defectos. Pero Uborevich cargó las tintas afirmando que la División había perdido todas sus buenas tradiciones y su capacidad de combate.

El informe de Uborevich fue sumamente desagradable para Voroshilov: había estado estrechamente unido a la División durante largos años y más de una vez había marchado en sus filas al ataque. La División educó toda una pléyade de talentosos jefes e instructores políticos. Para el inspector de caballería Budionni la 4ª División también era su unidad predilecta: En su tiempo él la había formado y conducido al combate.

Voroshilov comunicó a Budionni lo que le había informado Uborevich y propuso buscar un nuevo comandante.

Llegó el día en que mi esposa, mi hija y yo tomamos el tren que nos llevó de nuevo a lugares conocidos, a Bielorrusia. Yo conocía y amaba Bielorrusia, la naturaleza bielorrusa, donde abundan maravillosos bosques, lagos y ríos y como cazador y pescador me alegraba de volver a estos pintorescos lugares. Durante el trabajo en Bielorrusia había estudiado el carácter de su terreno: desde las fronteras del norte hasta las del sur. ¡Cuánto me sirvió esto luego! Pero lo principal es que en la Región Militar de Bielorrusia tenía muchos amigos, sobre todo en las unidades de caballería.

Es verdad que conocía poco la 4ª División. Había estado en ella una sola vez en 1931 y por muy poco tiempo. No conocía a casi nadie de la División, exceptuando a su comandante Kletkin, su suplente para la labor política N. Yung, el jefe del Estado Mayor de la División A. Vertogradski, el comandante del regimiento mecanizado V. Nóvikov y algunos otros comandantes. Y sin conocer a la gente, sus lados fuertes y débiles, sin conocer la capacidad del personal de mando no se puede dirigir con acierto las tropas, sobre todo tratándose de un gran colectivo militar.

Llegamos a Slutsk en la época del deshielo de primavera. En la estación había un barrizal intransitable y mientras llegábamos

al coche mi esposa se dejó varias veces sus chanclos en el lodo. Era, a horcajadas en mis hombros, preguntó:

¿Por qué aquí no hay acera como en nuestro barrio de Sokólniki? Le respondí:

Aquí también habrá acera y una hermosa plaza, pero eso será luego...

Tuve que alojarme provisionalmente con mi familia en una habitación de ocho metros, en casa de V. Dvortsov, jefe del servicio químico de la División, que fue tan amable que pasó con su familia a una pequeña habitación, cediéndonos a nosotros este cuartito. Todos comprendíamos las dificultades de vivienda y nadie pretendía nada mejor hasta que nosotros mismos lo construyéramos.

Media hora después ya estaba yo en el Estado Mayor de la División, que se encontraba allí mismo, cruzando el patio. El jefe de la División Kletkin no se hallaba en el Estado Mayor: había dejado dicho que se encontraba indispuesto y no podía recibirme. Naturalmente, yo comprendía su estado de ánimo y no insistí en el encuentro inmediato.

Nikolái Yung, suplente para la labor política y Alexandr Vertogradski, jefe del Estado Mayor de la División, me informaron detalladamente de la situación en la unidad. Les agradecí que supieran exponerlo todo rápida y detalladamente. Pero me esperaba lo principal: ponerme al corriente yo mismo directamente en las unidades, determinar los defectos, encontrar sus causas y junto con los jefes e instructores políticos, trazar los caminos para subsanarlos.

Aquel mismo día fui al 19º Regimiento de Caballería de Manich, el regimiento de cabeza y más antiguo de la División, que mandaba Fiódor Kostenko, uno de los primeros combatientes del Ejército de Caballería. Yo no lo conocía personalmente, pero había oído hablar mucho de este concienzudo comandante, gran entusiasta de la caballería, infalible participante en todas las

competiciones hípicas que en aquel período se practicaban ampliamente en la caballería.

La Gran Guerra Patria sorprendió a Kostenko en el puesto de comandante jefe del 26º Ejército que defendió nuestras fronteras estatales en Ucrania. A su mando las unidades de este Ejército pelearon con tanto denuedo que, a pesar de sufrir colosales bajas, las tropas nazis no consiguieron en los primeros días abrirse paso a la profundidad de Ucrania. Es un gran pesar que Kostenko no tuvo la suerte de vivir hasta nuestros días. Cayó heroicamente en encarnizada batalla en la dirección de Jarkov, siendo subcomandante jefe del Frente del Suroeste. Con él sucumbió su amado hijo mayor Piotr. A Piotr Kostenko era imposible no amarlo. Recuerdo que siendo todavía un chiquillo Piotr estudiaba el arte militar, le gustaba sobre todo montar a caballo y manejar el sable. Fiódor estaba orgulloso de su hijo, esperaba que de él saliera un digno comandante de caballería y no se equivocó.

Después del 19º Regimiento de Manich, conocí detalladamente el 20º, el 21º y el 23º regimientos de caballería, el 4º Regimiento de Artillería Montada y el 4º Regimiento Mecanizado y luego los distintos escuadrones de la División. El que estaba en peor situación era el 20º Regimiento de Caballería, que se encontraba en la aldea de Kóniuji, a 20 kilómetros de la ciudad de Slutsk. Mandaba el Regimiento Vladimir Kriúkov que luego, en la Guerra Patria, encabezó un cuerpo de caballería distinguido más de una vez en las órdenes del Jefe Supremo. El regimiento estaba situado cerca de la frontera estatal y era como la vanguardia de la División.

A pesar de las duras condiciones, el talante de todo el personal del regimiento era animoso. Hasta las esposas de los oficiales, que habían abandonado buenos domicilios en los alrededores de Leningrado, no se abatían. De lo único de que se quejaban era de que no había escuelas para los niños.

Mandaba el 21º Regimiento de Caballería Iván Muzichenko. Yo lo conocía por la 4ª Brigada Autónoma de Caballería, donde él

fue durante la guerra civil ayudante del comisario del regimiento. La Guerra Patria lo sorprendió siendo comandante jefe del 6º Ejército en Ucrania, cuyo Estado Mayor se hallaba en Lvov. Por distintas circunstancias Muzichenko no tuvo suerte al comienzo de la guerra. Se vio obligado a retirarse a la profundidad de Ucrania bajo la presión de fuerzas numéricamente superiores del enemigo; gravemente herido, cayó prisionero y durante toda la guerra estuvo cautivo en los campos de prisioneros de Alemania.

El 21º Regimiento de Caballería causó una impresión algo mejor por su buena organización, el estado de los servicios y el orden general. Se sentía el buen trabajo organizativo del personal de mando y político.

Mandaba el 23º Regimiento de Caballería Leonid Sakovich, hombre irreprochablemente honrado y disciplinado, fiel hijo de nuestro Partido Comunista y valeroso combatiente. Sakovich pereció el 27 de mayo de 1942 en la operación de Jarkov mandando la 28ª División de Caballería.

El 4º Regimiento Mecanizado lo mandaba Vasili Nóvikov. Durante la Gran Guerra Patria mandó un cuerpo mecanizado y fue distinguido más de una vez en las órdenes del Jefe Supremo. Nóvikov, veterano del Ejército de Caballería, se desempeñó largo tiempo como jefe de la sección de operaciones de la 4ª División de Caballería. El comisario del regimiento era el magnífico bolchevique Artiom Zínchenko, veterano que peleó bajo la bandera del 1º Ejército de Caballería desde los primeros días de su fundación. En la Guerra Patria fue comisario de varios grandes hospitales de sangre.

En las filas del 4º Regimiento Mecanizado se forjaron muchos excelentes jefes e instructores políticos que luego ocuparon puestos de responsabilidad en el Estado Mayor General, en las direcciones centrales del Ministerio de Defensa y en las tropas. En otros tiempos obreros o mozos campesinos se convirtieron en grandes especialistas militares, altos oficiales y generales.

Como las unidades mecanizadas, sobre todo los cuerpos,

desempeñaron un papel destacado en los años de la Gran Guerra Patria y en vísperas de la guerra la formación de cuerpos mecanizados tropezó con determinadas dificultades, yo quisiera en dos palabras referirme a la historia del surgimiento de los cuerpos mecanizados, destacando la prioridad de nuestro Ejército en esta empresa.

En 1929, el Consejo Militar Revolucionario de la URSS (después de un informe presentado por V. Triandafilov) aprobó una disposición en la que se decía:

"Teniendo en cuenta que la nueva arma, como son las fuerzas blindadas, no ha sido suficientemente estudiada, tanto en el sentido de su utilización táctica (para su empleo autónomo y conjuntamente con la caballería e infantería), como en el sentido de las formas de organización más ventajosas, se reconoce necesario organizar en 1929-1930 una unidad mecanizada experimental permanente".

En cumplimiento de la disposición aquel mismo año se formó un regimiento mecanizado experimental. Este regimiento tomó parte ya en 1929 en las maniobras del Ejército en nuestra Región Militar de Bielorrusia. Dirigieron las maniobras Voroshilov, Sháposhnikov y Triandafilov.

En 1930 el regimiento se desplegó como brigada mecanizada que inmediatamente se adiestra en las maniobras regionales. En 1932 se crearon por primera vez en el mundo cuerpos mecanizados, cada uno de los cuales contaba con dos brigadas mecanizadas, una brigada de infantería y ametralladoras y un grupo autónomo de artillería antiaérea. El cuerpo tenía más de 500 tanques y más de 200 autos blindados. A primeros de 1936 se habían creado ya cuatro cuerpos mecanizados, seis brigadas mecanizadas autónomas y otros tantos regimientos acorazados autónomos, quince regimientos mecanizados de divisiones de caballería, más de 80 batallones y compañías acorazadas en las divisiones de infantería.

La creación y la prueba en la práctica de nuestras primeras

unidades mecanizadas fueron una buena base para el sucesivo desarrollo de la teoría de la amplia utilización de tropas mecanizadas.

Iniciamos la revista del 4º Regimiento Mecanizado levantando a la gente a la señal de alarma de combate. Naturalmente, el Mando no lo esperaba, pues el regimiento acababa de terminar el transporte de los últimos convoyes desde la Región Militar de Leningrado. Hubo que recalcar, en la primera ocasión que tuvimos de conocernos, a los jefes de las pequeñas unidades que para un regimiento mecanizado lo principal es saber desplegar rápidamente, conocer a la perfección el material técnico y dominar el arte especial de tiro de cañón de tanque o blindado. Claro, como era de esperar, la alarma de combate realizada una noche lluviosa puso al descubierto muchos defectos, sobre todo en la conducción de vehículos por terreno desconocido y en el tiro.

Estudiando la situación en las unidades, conseguí conocer minuciosamente el Estado Mayor de la División y a los jefes e instructores políticos de las pequeñas unidades.

En el Estado Mayor y en la sección política de la División también había no pocos defectos en la dirección práctica de las unidades. En particular, estaba mal organizado el control de la preparación combativa, no existía la debida exigencia en el cumplimiento de las órdenes. Sobre todo estaba atrasado el estudio, la sintetización y la difusión de la experiencia avanzada de la preparación combativa. Cada unidad "se cocía en su propia salsa" y se daban casos de que una unidad con grandes esfuerzos "descubría" nuevos métodos más perfectos de uno u otro tipo de instrucción cuando otra unidad ya los venía utilizando hacía tiempo. Como ya he dicho, encabezaba el Estado Mayor de la División Alexandr Vertogradski. Era un ex oficial del ejército zarista con vastos conocimientos militares. Al frente de la sección política de la División se encontraba N. Yung, instructor político muy capaz. Poco después fue ascendido a subjefe para la labor política del 3º Cuerpo de Caballería y marchó a Minsk.

Haciendo balance y después de discutido con el personal de mando de la División resolvimos para empezar reunir a los activistas del Partido y hablar con los comunistas de todos los aspectos positivos y negativos de la vida de la División. Luego nos proponíamos convocar una reunión amplia de todo el personal de mando, a la que decidimos invitar a las brigadas de las pequeñas unidades, cuyo papel en la organización de todo el servicio interno era excepcionalmente grande. La reunión de activistas del Partido transcurrió muy bien. En las intervenciones de los comunistas se sentía la intolerancia ante los defectos existentes y se daba una réplica terminante a quienes intentaban justificar la mala disciplina y la débil preparación alegando causas objetivas.

Después de la reunión de activistas quedó claro que la decadencia general en el estado de la División sobrevino debido a la insuficiente labor política y preparación combativa. Los ejercicios habían sido suspendidos casi por completo puesto que todas las fuerzas se habían concentrado en la construcción. Por lo tanto, había que organizar inmediatamente la preparación combativa planificada, desplegar en todo su alcance la labor política y del Partido y por lo que se refiere a la construcción y a los asuntos administrativos y de intendencia resolverlos en días especialmente fijados en el plan. Además, esperábamos conseguir del Mando de la región bastante mayor ayuda que la que había prestado hasta entonces.

La opinión de los activistas del Partido y las proposiciones del Mando de la División fueron muy bien recibidas y respaldadas por toda la reunión del personal de mando y político.

En el terreno de la instrucción combativa se proponía concentrar los principales esfuerzos en la preparación metódica de todos los eslabones del personal de mando. Nosotros nos encargamos de una serie de ejercicios demostrativos de preparación táctica. Los ejercicios demostrativos de preparación de fuego se encomendaban al 21º Regimiento, los de equitación al 19º Regimiento y personalmente a F. Kostenko, magnífico conocedor del hipismo.

V. Kriukov se encargó de la instrucción en orden cerrado y de la educación física. Al 23º Regimiento se le ordenó preparar y realizar ejercicios metódicos y de instrucción para el personal de mando e inferior y al 4º Regimiento de Artillería Montada y al 4º Regimiento Mecanizado, los ejercicios de cooperación de la artillería y los tanques con la caballería en las condiciones de combate ofensivo.

Nos esperaba un gran trabajo metódico y organizativo, ya que se podía esperar resultados positivos sólo cuando los ejercicios se efectuaran al más alto nivel y causaran impresión a todos los que fueron mostrados.

Concentramos los principales esfuerzos en la preparación personal del eslabón de mandos medios y superiores. Yo estaba convencido por experiencia y mi práctica de muchos años de que sólo jefes con profundos conocimientos de la táctica pueden preparar una buena unidad de combate en tiempos de paz y obtener victorias en la guerra con los mínimos sacrificios.

Debo destacar una vez más que a mí personalmente siempre me sedujo la preparación táctica como la rama más importante de toda la instrucción combativa de las tropas. La estudié profundamente en el transcurso de todos mis largos años de servicio militar, desde soldado hasta ministro de defensa.

La División se encontraba la mayor parte del tiempo de instrucción en el campo, estudiando detalladamente la organización y conducción del combate en difíciles condiciones. Las impetuosas marchas-saltos desde la posición de partida y los momentos peliagudos en la situación creada eran de provecho para el personal de mando. Procurábamos tesoneramente que los jefes e instructores políticos dominasen el arte de la dirección exacta de las unidades en el combate, sin lo cual no es posible derrotar al adversario en las condiciones del gran dinamismo del combate moderno.

En aquel tiempo la caballería era el arma masiva más móvil de las tropas de tierra. Se destinaba a rápidas maniobras envol-

ventes, copos y ataques a los flancos y la retaguardia del enemigo. En el combate de encuentro se requería de ella impetuoso despliegue en orden de combate, rapidez en la apertura de fuego contra el adversario, audaz salto del grueso de las fuerzas al sector de partida para el ataque y persecución de cerca del enemigo en retirada.

El reforzamiento de la caballería con medios blindados y la existencia de obuses en los regimientos de artillería montada permitían ya no sólo romper la resistencia del adversario, sino cumplir también tareas de combate ofensivo y de defensa eficaz.

Claro está, el dominio de la nueva técnica y sobre todo su utilización en las operaciones no siempre transcurría con facilidad. Estorbaba el insuficiente nivel de instrucción general de muchos soldados y jefes, eran frecuentes los accidentes y los desperfectos técnicos, no todos comprendían la necesidad de los conocimientos de técnica, escaseaba el personal profesional. Había que reorganizar las viejas armas del Ejército, enseñar a los jefes de infantería y caballería para hacer de ellos pilotos y tanquistas y al propio tiempo, mantener la preparación combativa del Ejército para el caso de una agresión. Paralelamente se procedía a la reestructuración orgánica de las tropas.

No obstante, la nueva técnica atraía, seducía por sus nuevas posibilidades, despertaba interés entre las masas de soldados. En la prensa, por radio y mediante el cine se hacía amplia propaganda de los conocimientos técnicos militares. Bajo la dirección de las organizaciones del Partido soldados y jefes estudiaban con ahínco en numerosos círculos técnicos militares (en el Ejército y la Marina existían entonces alrededor de 5.000 círculos técnicos militares y tan sólo en nuestra región en 1932 estudiaba en tales círculos y cursillos cerca del 80% del personal), asistían a conferencias e informes sobre temas técnicos militares, participaban en concursos y competiciones de conocimiento de la técnica y el armamento.

En las unidades podía verse por todas partes tabloneros y ex-

posiciones fotográficas que popularizaban los conocimientos técnicos, se efectuaban mítines y reuniones volantes en los que se explicaba la necesidad de tratar con cuidado la técnica, se organizaban discusiones de libros de técnica militar, revistas de técnica y grandes campañas para cumplir las normas de excelente tirador.

Con ayuda del CC del Komsomol y de diversas sociedades voluntarias de defensa se incorporaban activamente a la técnica militar jóvenes de edades movilizables. Así, en 1934-1935 más de millón y medio de muchachos y muchachas cumplieron las normas de estudio del motor y un millón, las de defensa antiaérea y antiquímica.

En una palabra, el llamamiento del Partido a dominar la técnica era el principal en las actividades de las organizaciones del Partido, de los sindicatos y del Komsomol en el Ejército, de los jefes e instructores políticos. Los soldados y oficiales no sólo dominaban con éxito la técnica, sino trataban ellos mismos de mejorarla. Tan sólo en nuestra región militar en 1933 se realizaron más de 4.000 proposiciones que contribuyeron a mejorar la técnica. Naturalmente, este proceso se estimulaba por todos los medios.

Nosotros considerábamos como una de las tareas principales en la preparación del personal de mando y de los Estados Mayores el dominio del arte de la dirección en las condiciones de operaciones de encuentro y de sorpresa. Ello requería renunciar a la habitual dirección mediante órdenes escritas, teléfonos y todo lo que estaba relacionado con el tendido de líneas de alambre de transmisiones. Había que pasar resueltamente a la dirección por radio, al sistema de breves órdenes de combate, a la "dirección desde la silla", como les gustaba decir entonces a los de caballería.

En la instrucción táctica de todos los eslabones del personal de mando de la división y los regimientos aspirábamos a que nuestros jefes aprendieran a enmascarar cuidadosamente las

acciones de las grandes y pequeñas unidades para asegurar la sorpresa al atacar al enemigo.

No he olvidado hasta hoy un interesante ejercicio bilateral que realizamos en 1933.

Como bando a la defensiva actuaba el 21º Regimiento de Caballería reforzado al mando de I. Muzichenko. Fue llevado al campo dos días antes que el 20º Regimiento de Caballería atacante y durante todo este tiempo estuvo construyendo de verdad fortificaciones en toda la profundidad táctica. El 20º Regimiento de Caballería no sabía nada del próximo ejercicio ni que el 21º Regimiento se encontraba en el campo y organizaba la defensa. Fue levantado a la señal de alarma.

En el sector de concentración se sumaron al 20º Regimiento los medios de refuerzo: un escuadrón de tanques y un grupo de artillería montada dotado de obuses. Allí se explicó al mando del regimiento la situación táctica, que exigía actuar inmediatamente. Había que efectuar una marcha de 46 kilómetros como destacamento avanzado de la División con el fin de tomar la plaza de armas en que había construido su defensa el 21º Regimiento de Caballería.

Al final de la jornada, las unidades de vanguardia del 20º Regimiento entraron en contacto con las avanzadas de combate del 21º Regimiento. Oscurecía. Como no tuvo tiempo de reconocer la defensa del "adversario" antes del anochecer, el jefe del regimiento V. Kriukov decidió practicar el reconocimiento durante la noche y atacar al amanecer. Naturalmente, no había otra solución.

La historia muestra que el desenlace del combate en definitivas cuentas depende de lo coherente, organizada y atentamente con que el jefe y su Estado Mayor preparan el ataque. En todo este complicado trabajo tiene primordial importancia el reconocimiento. Una vez aclaradas las posiciones del adversario, sus fuerzas y medios, así como las peculiaridades características del terreno donde éste se encuentra, se puede determinar exacta-

mente su modo de acción.

Sé por la práctica lo importante que es que el reconocimiento se haga con todo cuidado. Eso es necesario sobre todo si la defensa enemiga se ataca al amanecer, pues durante la noche, al amparo de la oscuridad, el adversario puede cambiar su orden de combate. Este reconocimiento es tanto más necesario en los casos en que hay que actuar contra un enemigo experto.

El jefe del 20º Regimiento de Caballería V. Kriukov, naturalmente, en teoría conocía esto, pero cometió una pifia imperdonable al no tomar en cuenta que su "adversario" también tenía su misión de combate: cerrar el paso al "enemigo" que se acercaba y en condiciones favorables, derrotarlo.

El jefe del 21º Regimiento de Caballería I. Muzichenko decidió: 1) antes del oscurecer, con fuego del borde delantero y apoyo de artillería, rechazar los intentos del "enemigo" de romper la defensa y no permitirle meter cuña en las primeras posiciones; 2) al fragor del combate y observando todas las medidas de enmascamiento, al oscurecer empezar el repliegue del orden de combate del regimiento a la segunda posición fortificada, que había sido prevista de antemano y preparada del modo correspondiente; 3) para impedir que el "enemigo" adivinara su maniobra, retirar el orden de combate situado en la primera trinchera del borde delantero de defensa sólo poco antes del amanecer, dejando patrullas de exploración para vigilar al "enemigo".

Al hacerse de noche, el jefe del 20º Regimiento de Caballería envió una exploración reforzada al borde delantero de defensa del "enemigo". Los exploradores fueron recibidos con fuego, se tendieron ante la alabrada y comenzaron la observación. Durante la noche el jefe del 20º Regimiento recibió regularmente partes de que el "enemigo" continuaba en la primera trinchera e incluso intentaba capturar prisioneros. Kriukov estaba convencido de que su "enemigo" atrincherado se defendería en las posiciones ocupadas.

Al amanecer, después de la preparación artillera, saboreando

de antemano la victoria, el jefe del regimiento disparó unas bengalas dando la señal de ataque. La artillería intensificó el fuego, comenzó el enérgico ataque. Los tanques atravesaron a gran velocidad la primera trinchera e irrumpieron en la segunda. La primera trinchera fue ocupada. Pero ¿qué pasaba? ¿Por qué se detuvieron los tanques?

Camarada jefe de la División dijo el jefe del 20º Regimiento al dirigente del ejercicio, permítame adelantarme y establecer personalmente por qué se ha detenido el combate.

Está bien, "más vale ver que oír", mire lo que pasa allí y aclare las cosas. En la segunda trinchera salió al encuentro de Kriukov el jefe del segundo escuadrón E. Bush.

¿Qué pasa? ¿Por qué se han detenido?

Ya ve, camarada jefe del regimiento, el jefe del escuadrón acorazado y yo estamos aconsejándonos qué hacer ahora.

¿Qué hacer? ¡Derrotar al "enemigo"!

Sí, pero no está aquí.

¿Cómo que no? ¿Dónde se ha metido? La exploración ha informado toda la noche que el "enemigo" estaba en las trincheras.

¡Permite informar! pidió al jefe del regimiento el árbitro tanquista. Aquí, en la trinchera pendía de un palo este papel. ¿A lo mejor explica algo? El jefe del regimiento tomó el papel y lo leyó en voz alta: "Salud, pipiolos, cogednos del rabo... En adelante os aconsejamos no dormiros en las pajas".

Había que ver las caras de desconcierto de todos los circunstantes y el embarazo causado por la engañosa maniobra del 21º Regimiento, que había obligado a los atacantes a vaciar la dotación de municiones contra un lugar donde no había nadie. Pero lo principal era: ¿a dónde se había replegado el "enemigo"?

Camarada Kriukov, Muzichenko te ha jugado una mala pasada, un truco de feria ironizó F. Kostenko, árbitro principal en el 20º Regimiento de Caballería.

Hay cosas peores reflexionó en voz alta Kriukov, mirando alternativamente la carta topográfica y el terreno que tenía ante sí. Y como confirmando estas palabras, los árbitros señalaron las explosiones del ataque artillero del 21º Regimiento de Caballería contra el orden de combate parado del 20º Regimiento.

El desconcierto fue total.

Al analizarse el ejercicio en todos sus detalles, se examinaron las acciones de uno y otro bando y sobre todo los errores del 20º Regimiento, que había manifestado una pasividad imperdonable en el reconocimiento del "enemigo". Y las acciones del 21º Regimiento fueron destacadas como modelo para adiestrar en las maniobras engañosas.

Este ejercicio lo recordaron mucho tiempo sus protagonistas y luego se repetía en diversas variantes.

En la preparación e instrucción de las unidades se dedicaba especial atención a la capacidad de determinar los objetivos y tareas en condiciones complicadas. ¿Qué se hacía para ello?

Habitualmente yo mantenía en el más riguroso secreto la idea del ejercicio. El regimiento en instrucción era levantado a la señal de alarma y se le indicaba el sector donde tema que concentrarse. En este sector se entregaba al Mando la situación táctica y la orden de combate, que exigía realizar una marcha-maniobra a través de terreno difícilmente transitable, pantanos o bosques. El itinerario se escogía de tal manera que hiciera necesarios grandes trabajos de despeje y apertura de caminos, construir con material de circunstancias estriberones y pasarelas. Además, por lo común no se entregaba ningún material de ingeniería de ninguna especie para enseñar al mando de todos los grados a encontrar salida de la grave situación con sus propias fuerzas y medios locales.

Estos ejercicios eran pesadísimos en el aspecto físico. A veces la gente se caía literalmente rendida, con frecuencia pasaba varios días seguidos sin dormir y sin alimentación normal, pero

qué alegría se apoderaba de los soldados y jefes cuando su unidad, después de cumplir una tarea difícilísima, alcanzaba el objetivo planteado. En otra ocasión, al encontrarse en una situación difícil, ya no dudaban de la posibilidad de conseguir su propósito. El Mando, los Estados Mayores y todo el personal adquirían hábitos prácticos para salir con honor de cualquier situación difícil.

Las veladas de camaradería, organizadas por los instructores políticos después de los ejercicios, eran de un gran provecho en la educación de las cualidades morales de los soldados y jefes. Los participantes de las "batallas" comunicaban sus impresiones, criticaban los defectos y se burlaban amistosamente de quienes se habían arredrado ante un obstáculo o por su descuido o indiferencia habían creado dificultades adicionales.

Gracias al esfuerzo de todo el personal de la División, en 1935 terminó la construcción: todas las unidades recibieron buenos domicilios y una base de instrucción material. Mejoraban sensiblemente también, los efectivos de la caballería.

Por aquel entonces se habían alcanzado buenos resultados en todos los tipos de la preparación política y combativa. Eran muy elevados los exponentes de disciplina, servicio y organización general de las distintas unidades.

1935 fue para nosotros un año señalado por grandes acontecimientos. En primer lugar, en las revistas de inspección todas las unidades de la División obtuvieron elevadas calificaciones e incluso en el tipo más difícil de preparación combativa de caballería: preparación de fuego. En segundo lugar, la División fue condecorada con la Orden de Lenin, máxima recompensa del Gobierno, por sus éxitos en la instrucción y en la preparación combativa.

También fueron condecorados varios jefes, mandos inferiores y soldados. A mí me impusieron la Orden de Lenin. Todo esto me conmovió profundamente. Me paré a pensar en lo que debíamos hacer para elevar aún más la preparación combativa y el estado general de la División.

Aquel año fue memorable para nosotros los militares; también por otra medida que tomó el Partido para elevar la autoridad de los cuadros de mando: la implantación de los grados militares personales. Los primeros mariscales de la Unión Soviética fueron V. Bliújer, S. Budionni, K. Voroshilov, A. Egorov y M. Tujachevski.

Fue un gran acontecimiento la llegada a la División de Semión Budionni. Comprobó minuciosamente la preparación combativa de la División, sobre todo la equitación, instrucción en orden cerrado y táctica. Todos los ejercicios de la revista transcurrieron brillantemente y confirmaron una vez más el estado de elevado adiestramiento del personal.

Para hacer entrega de la Orden de Lenin la División fue formada a caballo en una plaza de la ciudad. Todo el personal estaba de excelente humor, en los flancos de cada unidad ondeaban las gloriosas banderas con que los veteranos de la División marcharon al combate contra los guardias blancos y los polacos blancos.

Después de que la orquesta lo recibiera con una marcha y se le diera la novedad, Budionni subió en solemne silencio a la tribuna. A una señal suya me acerqué a caballo con mis asistentes, portando la bandera de la División. Budionni prendió en ella la Orden de Lenin y nosotros con la bandera pasamos a galope frente a la formación.

En los estentóreos hurras salidos de miles de gargantas y las potentes salvas de artillería se oía la más cordial gratitud de todo el personal de la División al Partido y al Gobierno que habían destacado con tan elevada recompensa los éxitos de la División en la instrucción, en la preparación combativa en tiempo de paz.

Después de revistar la formación, Budionni arengó a la División. Estaba visiblemente emocionado. La División que él forjara había obtenido la más alta recompensa. Debo decir que los soldados de caballería sentían un gran respeto por Semión Budionni, sobre todo los que habían recorrido junto con él el duro camino de la guerra civil.

Después de Budionni, que nos dirigió muchas buenas y afectuosas palabras, en nombre de todos los combatientes le pedí transmitir al Comité Central del Partido y al Gobierno que la 4ª División, conservando y multiplicando las gloriosas tradiciones de combate, estaría siempre dispuesta a cumplir cualquier orden de la Patria.

Por último, tuvo lugar un solemne desfile de las unidades. Después de la parada el comandante de la División ofreció un banquete en el que Semión Budionni y viejos combatientes de caballería recordaron episodios de la guerra civil, las campañas y a los intrépidos héroes que no llegaron a vivir hasta nuestros días. Como siempre el mejor narrador fue el veterano de la División Vasili Nóvikov, comandante del 4º Regimiento Mecanizado. Su asombrosa memoria conservaba hasta los más pequeños detalles de la vida de combate.

En años posteriores de mi mando Semión Budionni visitó tres veces la División y cada llegada suya fue excepcionalmente agradable para todo el personal. Debo decir que Budionni sabía conversar con los soldados y jefes. Claro está, no dirigía personalmente ejercicios o juegos de Estado Mayor. Pero nadie se lo echaba en cara.

También visitó varias veces la División I. Uborevich, comandante jefe de las tropas de la Región Militar de Bielorrusia. Era un auténtico jefe militar soviético que había dominado a la perfección el arte operativo y táctico. Uborevich era un militar en el pleno sentido de la palabra. El aspecto, la manera de comportarse y la capacidad de exponer brevemente sus pensamientos, todo denotaba que él era un jefe militar poco común. Aparecía en las tropas cuando menos lo esperaban. Cada llegada suya solía empezar por levantar a las unidades a la señal de alarma de combate y terminaba con ejercicios tácticos o estudio de mandos.

Uborevich llegó por primera vez a la División en 1934. Me saludó y dijo que había venido a ver cómo estudiaba la División. Le respondí que me alegraba mucho, aunque hablando con franque-

za sentía inquietud.

Bien, le doy de plazo cuatro horas dijo Uborevich, saque al campo el 21º Regimiento de Caballería y muestre lo que ha conseguido la División. El tema lo escoge usted mismo. Yo esperaré a su ayudante en el Estado Mayor de la 4ª División de Infantería.

Es poco tiempo para organizar un ejercicio táctico probé a objetar, no podremos ni siquiera dar instrucciones a los árbitros y designar al "enemigo".

Sí, es poco tiempo asintió Uborevich, pero en la vida de combate todo puede ocurrir. Comprendí que eran inútiles las objeciones, que había que actuar. Comunicué por teléfono al comandante del 21º Regimiento de Caballería I. Muzichenko la consigna de alarma de instrucción y el lugar de la posición de partida y dicté por la carta topográfica un breve ejercicio táctico. Mientras lo pasaban a máquina, el jefe de E.M. de la División y su ayudante prepararon sin pérdida de tiempo cartas-tareas y las llevaron personalmente al 21º Regimiento para informar al personal de mando. A la hora fijada todo estaba listo.

Pasadas 4 horas justas llegó al campo, a la posición de partida, Uborevich con el ayudante que yo le había enviado. Después de saludar al comandante del 21º Regimiento, ordenó informar de la situación y de la decisión tomada. Muzichenko expuso perfectamente su decisión a Uborevich. Por la sonrisa del comandante jefe comprendí que el comienzo del ejercicio le había gustado.

Muy bien, a caballo dijo. Veremos el regimiento en acción.

El ejercicio duró cinco horas. En este tiempo el comandante jefe recorrió todas las unidades del regimiento, que actuaba como "destacamento avanzado de la División". Galopó más de 80 kilómetros y seguramente, cansado, ordenó el cese del ejercicio.

Después de mi análisis, que hice sin apearme del caballo ante el regimiento formado, Uborevich dio las gracias a todos por el ejercicio y luego, al despedirse del mando de la División, dijo:

Instruyen a las unidades al estilo moderno. Les deseo éxitos.

No puedo detenerme, tengo que ir a la frontera estatal, pero estaré en la División antes de las maniobras. Todos quedamos contentos de los resultados del ejercicio y hablando con franqueza, de que el comandante jefe no pudiera permanecer más tiempo en la División.

En 1935 la 4ª División de Caballería fue traspasada del 3º Cuerpo de Caballería al 6º Cuerpo Cosaco, del que se designó comandante a E. Goriáchev. En abril de 1936 la 4ª División de Caballería pasó a llamarse 4ª División Cosaca del Don, estableciendo para ella el uniforme cosaco.

Tuve ocasión de participar más de una vez en las maniobras regionales. Pero adquirí una experiencia operativa y táctica particularmente valiosa en las grandes maniobras regionales. Hay que reconocer el mérito de I. Uborevich, B. Bobrov, jefe del Estado Mayor de la región, N. Shumovich, jefe de la sección de preparación combativa de la región y de todo el aparato regional: sabían organizar las maniobras de modo instructivo, realizar con maestría el juego de ambos bandos y analizar los resultados.

Recuerdo sobre todo las maniobras de 1936 y en particular, el paso del río Bereziná, el mismo en el que en 1812 Napoleón perdió los restos de su ejército que se retiraba de Rusia.

Sabíamos que habían llegado a las maniobras el comisario del pueblo de Defensa Klement Voroshilov y otros jefes militares. Como es natural, cada unidad grande y pequeña esperaba la visita de Voroshilov. Y nosotros, los jefes de la 4ª División Cosaca, considerábamos normal que el comisario del pueblo nos visitase. Pero ¿cuándo? Queríamos que eso fuera con buen tiempo, cuando todos nos sintiéramos de buen humor y tuviéramos bizarro aspecto. Lamentablemente, como suele ocurrir en el otoño, empezó a llover sin parar.

Terminada la concentración de las unidades divisionarias en el sector del cruce y enmascarándolas bien en los macizos boscosos a 4 o 5 kilómetros del río, llamamos al puesto de mando a los jefes para darles instrucciones verbales sobre la cooperación

táctica con las unidades vecinas después de forzar el río. No habíamos tenido tiempo aún de desplegar los mapas cuando llegó al puesto de mando una columna de automóviles. Del primero se aparearon Voroshilov, Egorov y Uborevich. Me presenté al comisario del pueblo de Defensa y le informé brevemente de que la 4ª División se preparaba para forzar el río y los jefes de las unidades habían sido reunidos en el terreno para recibir las últimas instrucciones.

Bueno, dijo el comisario del pueblo, escucharemos sus instrucciones.

A Voroshilov le interesó en detalle la técnica del paso del río por los tanques con su propia marcha en una profundidad superior a la del tanque BT5. Después del pormenorizado informe del comandante del regimiento mecanizado, el comisario del pueblo se dirigió a los jefes y comisarios que él conocía por el Ejército de Caballería.

¡Cómo ha cambiado nuestra caballería! exclamó.

En la guerra civil Budionni y yo teníamos para todo el Ejército de Caballería unos cuantos blindados rudimentarios. En cambio ahora, cada división de caballería posee un regimiento entero de tanques magníficos, capaces de salvar por sí mismos complicadas barreras acuáticas. Anda, viejo amigo, ¿qué piensas tú de los tanques? preguntó el comisario del pueblo a Fiódor Kostenko. ¿No nos fallarán? ¿No será más seguro el caballo, eh?

No camarada Voroshilov, respondió Kostenko. Por ahora no olvidamos el caballo, el sable y la lanza, creo que aún es pronto para enterrar a la caballería, todavía servirá a la Patria, pero dedicamos seria atención a los tanques, es una nueva arma móvil del ejército.

Bien, ¿y qué piensa el comisario? preguntó el comisario del pueblo a A. Zínchenko, a quien también conocía por el 1º Ejército de Caballería.

Creo que Kostenko tiene razón respondió el interpelado y

añadió: sería un mal comisario del regimiento mecanizado, mejor dicho, no serviría para nada si dudara del gran porvenir de las tropas blindadas. Mi opinión es que hay que desplegar con más audacia las tropas blindadas, sobre todo las unidades de tanques, que tenemos pocas.

Bueno, camarada Egorov dijo Voroshilov al jefe del Estado Mayor General, no vamos a estorbar al mando de la División. Les deseo suerte a todos, ya nos veremos y hablaremos.

Comprendimos que el comisario del pueblo iba a presenciar personalmente el paso del río porque toda la columna de automóviles se dirigió al sector de las próximas operaciones de nuestra División. Después de una preparación artillera de 30 minutos, los destacamentos avanzados de las unidades de la División se acercaron en ancho frente al río. Una escuadrilla de aviones, sobrevolando a baja altura el río, tendió una cortina de humo cubriendo acertadamente del "enemigo" las acciones del primer escalón de desembarco. Cuando el humo empezó a disiparse las unidades de vanguardia ya se habían aferrado a la orilla contraria. En algunos lugares se oyeron hurras, frecuente tiroteo y disparos de cañón. Y cuando el humo se desvaneció definitivamente se vio bien cómo los 15 tanques del regimiento mecanizado escalaran rugiendo la orilla "enemiga" y disparando sobre la marcha, se acercaban rápidamente a las unidades que atacaban la cabeza de puente conquistada. Pronto toda la División estaba a la orilla opuesta y arrollando al "enemigo", avanzaba inconteniblemente.

Al analizar las maniobras, el comisario del pueblo alabó a nuestra División, elogiándola por la buena organización del paso del río y la innovación de los tanquistas que se habían arriesgado a cruzar con sus carros un río tan profundo como el Bereziná.

En las reuniones de los regimientos hablamos de ello a los soldados, sargentos y oficiales. Durante largo rato no se retiraron a sus domicilios, siguieron hablando entusiasmados de sus impresiones de las maniobras.

A la mañana siguiente tuvo lugar una gran parada. El tiempo era espléndido, el sol reconfortaba nuestros corazones. Las tropas que habían participado en las maniobras regionales, terminada la formación, esperaban la orden de firmas para recibir al comisario del pueblo de Defensa.

Me pareció que los jefes de las unidades de la 4ª División Cosaca del Don estaban más inquietos que otros. Pero no, los semblantes de los soldados y jefes eran tranquilos y seguros, cual si pensarán: todo saldrá bien. Se oyó una voz: "¡Firmes! ¡Alineación derecha!" Se acercaba a las tropas el comisario del pueblo de Defensa.

I. Uborevich, comandante jefe de la región militar, le dio la novedad y el comisario del pueblo se encaminó a donde estaban las tropas. La revista de las tropas de infantería terminó. La banda de música de la División atacó una marcha. El comisario del pueblo, montando caballo canelo, galopó hacia nuestra División. Voroshilov hizo su primera parada cerca del 19º Regimiento de Caballería de Manich, en cuyas filas había marchado más de una vez al ataque contra las unidades de guardias blancos y de polacos blancos.

¡Zdrávstvuite továrischi!²⁷ pronunció Voroshilov con particular afecto, recorriendo con la mirada a los combatientes.

Después de revistar a la 4ª División el comisario del pueblo galopó a la 6ª División Cosaca de Chongar, no menos gloriosa en los años de la guerra civil. Esta División se batió bien junto a la nuestra bajo las banderas del 1º Ejército de Caballería.

Más tarde Voroshilov subió a la tribuna y pronunció un discurso en el que habló brevemente de la política y las medidas del Partido en la construcción del socialismo, de la situación internacional, de la necesidad de fortalecer la defensa de nuestro país y felicitó a las tropas por la buena terminación de las maniobras de

²⁷ ¡Zdrávstvuite továrischi! ¡Salud, camaradas! (saludo reglamentario en el Ejército Soviético. N. de la T.

otoño. Luego, a los potentes acordes de la banda de música, se puso en marcha la infantería marcando el paso. A la infantería siguió la caballería.

Por lo común en las paradas la caballería marcha al trote, pero esta vez convencimos al comandante jefe para que permitiera desfilar a galope de picadero. El caso fue que, al acercarse a la tribuna del comisario del pueblo, el galope de picadero se convirtió en galope tendido y cuando llegó la columna de tachankas²⁸ aquello era ya una verdadera carrera. El comandante de Cuerpo Semión Timoshenko empezó a preocuparse mirando hacia mi lado, pero yo ya no podía hacer nada. Las tachankas volaban como flechas lanzadas del arco. Lo único que temíamos era que a alguna tachanka se le saltase una rueda, cosa que había ocurrido a veces en las paradas incluso en Moscú. Miré al comisario del pueblo y suspiré aliviado. Sonreía con todo el alma y saludaba afectuosamente con la mano a los bravos ametralladores de la División.

En años posteriores la 4ª División Cosaca del Don participó siempre en las maniobras regionales. Acudía a las maniobras bien preparada y no hubo ni un solo caso en que la División no mereciera la felicitación del alto mando.

Voy a recordar un ejercicio que tuvo lugar antes de las maniobras en las inmediaciones de la ciudad de Slutsk, dirigido por I. Uborevich y su suplente Semión Timoshenko.

El tema del ejercicio era: "El combate de encuentro de la división de infantería con la división de caballería".

En aquel tiempo la división de infantería era ya una unidad de combate bien pertrechada. Si diez años antes con un personal de 12.800 hombres la división de infantería tenía 54 cañones, 189 ametralladoras pesadas y 81 fusiles ametralladores y carecía por completo de tanques y armas antiaéreas; la división de infantería de 1935, aproximadamente con los mismos efectivos, tenía ya 57

²⁸ Tachanka: carretela armada con una ametralladora. N. de la T.

tanques, un centenar de cañones, 180 ametralladoras pesadas, más de 350 fusiles ametralladores y 18 ametralladoras antiaéreas.

El ejercicio comenzó una temprana mañana de septiembre. Hacía buen tiempo. La frescura otoñal animaba a los combatientes, todos estaban de excelente humor. El personal de mando se había informado de la tarea táctica, en la víspera y durante la noche las unidades de la División se prepararon para actuar. En la primera etapa había que apoderarse y superar un estrecho desfiladero.

Esta maniobra tenía gran significado, sobre todo para las unidades de vanguardia, pues detrás de un macizo pantanoso había unas cotas desde las cuales se abría un buen panorama del terreno y que eran posiciones importantes desde el punto de vista táctico. El propio terreno aseguraba la desconcentración de la División en ancho frente, lo que siempre tiene importancia en los combates de encuentro. Resolvimos designar como destacamento avanzado de la División de Caballería parte de las fuerzas del 4º Regimiento Mecanizado, que constaba de tanques ligeros, autos blindados, infantería motorizada y artillería. Gracias a su movilidad este destacamento aseguraba la rápida toma y superación del desfiladero y la subsiguiente salida a importantes posiciones, sin hablar ya de que necesitábamos entrar cuanto antes en contacto con el "enemigo".

Varias patrullas de caballería partieron por las distancias más cortas, apartándose de la dirección del avance y donde la visibilidad del terreno era mala. En cuanto recibimos la radioseñal del destacamento avanzado de que había pasado el desfiladero y las unidades de vanguardia llegaban a la primera posición, transmitimos radio señales al grueso de las fuerzas para emprender inmediatamente el avance escalonado a través del desfiladero con objeto de llegar a los sectores de partida para tomar la posición principal.

Al cabo de dos horas, el grueso de las fuerzas, superando el

terreno pantanoso, salió a sus direcciones. En aquellos momentos el Estado Mayor y el mando de la División se encontraban en el centro de estas fuerzas. Por los partes del destacamento avanzando y de su exploración se supo que al encuentro de nuestra División venía por la dirección principal una columna, formada por dos regimientos con artillería y otra columna de un regimiento de infantería reforzado con artillería. La exploración del "enemigo" se encontraba delante, a 6 u 8 kilómetros de la vanguardia y al juzgar por el hecho de que no volaba la aviación de reconocimiento estábamos seguros de que el "enemigo" no había descubierto aún nuestra agrupación en marcha.

Como siempre, llegó inesperadamente al Estado Mayor" el comandante de ejército de 1º rango I. Uborevich, acompañado de S. Timoshenko.

¿Qué saben ustedes del "enemigo"? ¿Dónde están las unidades de su División? preguntó.

Mostré en mi mapa dónde estaban las unidades del "enemigo" y dónde y en qué agrupación se encontraba mi División, e informé también de mi decisión. Uborevich pidió mostrar y señalar en su mapa el sector donde yo pensaba atacar al "enemigo" y la dirección de los ataques de los regimientos.

Es una decisión previa, naturalmente, si no se producen serios cambios de la situación dije. Por la sonrisa de Timoshenko comprendí que había dado en el blanco. Esto me infundió mayor seguridad.

¿Cómo hará llegar su orden hasta los regimientos y dónde estará usted en el período de la aproximación y el comienzo del combate? preguntó Uborevich. Yo respondí:

En la columna derecha del 20º Regimiento de Caballería, que tiene la misión de fijar al "enemigo", con el Regimiento de Infantería irá el jefe de la sección de operaciones Arjipov. El 19º Regimiento de Caballería, reforzado con un grupo de artillería y un escuadrón de tanques, actuará contra el grueso de las fuerzas del

"enemigo" en ataque frontal. Allí llevará la orden mi suplente, el comandante de brigada Dreier. Al grueso de las fuerzas de la División, que deben flanquear la agrupación "enemiga" y atacada por la retaguardia, le entregaré la orden yo mismo. Allí estaré hasta el fin del combate. Ahora, al propio tiempo que parten mis delegados a las unidades, serán transmitidas breves órdenes por radio.

Le deseo éxito dijo Uborevich y montando junto con Timoshenko en el auto, se alejó hacia el lado del "enemigo".

Como habíamos calculado, el 19º y el 20º regimientos de caballería entablaron fogoso combate frontal con el "enemigo" que se acercaba, lo que facilitó al grueso de nuestras fuerzas orientarse en la situación.

¡Pero qué despreocupado resultó ser nuestro "enemigo"! Al rodearlo por el flanco y desplegar el grueso de nuestras fuerzas en su retaguardia no nos descubrió nadie. Nos detuvimos en una de las cotas y vimos que un regimiento de infantería "enemiga", desplegado enfrente hacia el oeste, combatía con nuestro 19º Regimiento de Caballería que había ocupado muy buena posición de fuego. Otro regimiento efectuaba un movimiento envolvente a campo traviesa, por lo visto, con objeto de salir al flanco del 19º Regimiento de Caballería, que el "enemigo" había tomado por nuestra agrupación principal.

En aquel momento, detrás de unos bosquecillos, desplegando en orden de combate, se pusieron en marcha nuestros tanques, seguidos en orden de aproximación por el grueso de las fuerzas de la División. Los tanques y la artillería abrieron fuego huracanado. Y luego se oyeron estentóreos hurras salidos de miles de gargantas. Como sucede en el combate de encuentro, fue difícil comprender lo que pasó más adelante.

¿Y qué sucedió? ¿Qué bando maniobró mejor, desplegó más rápidamente y atacó más acertadamente? Esto lo supimos sólo en el análisis que se hizo allí mismo en el campo. El análisis lo efectuó personalmente el comandante jefe I. Uborevich. Anduvo

callado unos cinco minutos frente a la formación de los oficiales de ambas divisiones y luego, deteniéndose, empezó diciendo:

Anoche, en el vagón, leí con placer el libro Cannas, que escribió usted, camarada Isserson. (Isserson mandaba la 4ª División de Infantería.) Pero aquí, en campaña, no ha resultado "Cannas" y hablando en general, no ha resultado nada.

Luego, enardeciéndose, prosiguió:

¿Cómo se puede permitir que una división de infantería se deje rodear y derrotar en combate de encuentro con una división de caballería? ¿Cómo pudo ocurrir que el jefe de la división y su Estado Mayor fueran capturados almorzando en el campo cuando la situación requería de ellos particular vigilancia y exploración del "adversario"?

Tras señalar varios serios defectos en las operaciones de la 4ª División de Infantería, Uborevich dijo que la 4ª División de Caballería le había causado una buena impresión.

Para nosotros, los de caballería, fue agradable escuchar la alabanza del comandante jefe, pero al mismo tiempo nos sentimos sinceramente apenados por el revés de la 4ª División de Infantería con la que nos hallábamos en una misma guarnición y de la que éramos muy amigos.

En las maniobras el mando de la 4ª División de Infantería otra vez no tuvo suerte. En el sector de Trostianets (no lejos de Minsk) la División, entre otras, cayó cercada. Pero eso no fue lo peor, lo principal consistió en que salió del cerco con muy poca habilidad. Y esta vez su principal "enemigo", lo mismo que en el ejercicio en la zona de Slutsk, resultó ser nuestra 4ª División de Caballería.

La salida del cerco es, quizá, una de las operaciones militares más difíciles y complicadas. Para romper rápidamente el frente enemigo se requiere del mando elevada pericia, gran fuerza de voluntad, buena organización y sobre todo dirección precisa de las tropas.

El reagrupamiento oculto de las unidades hacia el sector de

ruptura, la potente incursión de fuego y aviación, el impetuoso ataque al orden de combate del adversario, privándolo de observación artillera mediante cortinas de humo, son la garantía del éxito de la ruptura y salida del cerco. Lamentablemente, el mando de la División no pudo organizar tales acciones.

Se podría obviar todo esto, pero lamentablemente los defectos en la preparación combativa de la 4ª División de Infantería no fueron subsanados hasta la Gran Guerra Patria y la división los pagó al precio de la muerte de muchos combatientes en los campos de Bielorrusia al ser cercada en el período inicial de la contienda.

I. Uborevich inspeccionó la última vez nuestra División en 1936.

Merced a los esfuerzos de todo el personal, la División se hallaba en excelente estado. Su preparación política, disciplina, organización general y constante disposición para el combate fueron evaluadas con "notable" y "sobresaliente". Siempre parco en alabanzas, Uborevich felicitó calurosamente al personal y recompensó a muchos con valiosos regalos.

Después de la detención de Uborevich en 1937 fue designado comandante jefe de la Región Militar de Bielorrusia el comandante de ejército de 1º rango I. Belov, que se orientaba bien en los problemas operativos. Pasó a ser jefe de Estado Mayor A. Perevitov y miembro del Consejo Militar, el comisario de ejército A. Mezis.

Sin embargo, lanzando una mirada retrospectiva, debo decir que el mejor comandante jefe de la región fue el comandante de ejército de 1º rango I. Uborevich. Ninguno dio tanto en la preparación operativa y táctica a los jefes y Estados Mayores de las unidades como Uborevich y el Estado Mayor de la región, dirigido por él.

Yo fui comandante de división más de cuatro años y mi única preocupación en este tiempo fue convertir la División que se me

había confiado en la mejor del Ejército Rojo, en la más avanzada. Se invirtieron muchas fuerzas, energías y trabajo para sacarla del atraso, para enseñar a los mandos y EE.MM. el arte de la táctica moderna, la organización y los métodos de dirección de las pequeñas y medianas unidades y de la División.

No afirmaré que entonces lo hicimos todo. Tuvimos errores, fallos y equivocaciones, pero puedo decir con la conciencia tranquila que entonces los jefes e instructores políticos no podían dar más en la preparación de la División y dieron todo lo que tenían.

En conjunto, en los años 1929-1936 la vida del Ejército estuvo vinculada ante todo con la realización del programa leninista de construcción del socialismo. Sobre la base del ascenso económico del país, de los éxitos de la ciencia y la técnica, el Ejército, la aviación y la Marina fueron pertrechados con nuevo armamento, se perfeccionó la estructura orgánica de las tropas y se desplegó la capacitación técnica de cuadros. Repercutió bienhechoramente en la educación patriótica del Ejército el considerable fortalecimiento de la unidad social, política e ideológica del pueblo relacionada con la victoria del socialismo.

No es casual que en este capítulo y en el anterior me haya referido varias veces a diversos ejercicios tácticos y maniobras. En aquellos años el dominio práctico por el Ejército de la nueva técnica, de todos los tipos y formas ya bastante complejos del arte militar era la línea dominante.

El Consejo Militar Revolucionario de la URSS, el aparato central y regional del Comisariado del Pueblo de Defensa, los mandos altos, medios e inferiores, los órganos políticos, las organizaciones del Partido y del Komsomol, los soldados de todas las armas cumplían con tenacidad y yo diría con ardor y entusiasmo, las tareas planteadas por el CC del PC(b)R y el comisario del pueblo de Defensa de dominar la nueva técnica y la táctica perfeccionada sobre esta base. Muchos pilotos dominaron magistralmente el arte de vuelo, en las tropas de tierra surgieron miles de sobresalientes en la instrucción combativa y política..

Naturalmente, las cosas no marchaban igual de bien en todas partes. En varios casos era insuficiente el adiestramiento de las tropas para el combate en condiciones complicadas, los EE.MM. aún no habían aprendido a organizar con rapidez y precisión la cooperación de las distintas armas en el combate. Pero, en conjunto, gracias al trabajo tenaz con los cuadros en el curso de los últimos años se logró realizar un viraje en el dominio del arte militar por los jefes, EE.MM. y las tropas.

En este aspecto fueron muy demostrativas las maniobras de otoño de 1936, efectuadas en nuestra Región Militar de Bielorrusia con objeto de verificar la preparación de las tropas para el combate. Tomaron parte en las maniobras grandes unidades saturadas de técnica. Los jefes y las tropas en conjunto demostraron su capacidad de dirigir el combate en cooperación de todas las armas y en las condiciones de rápido cambio de situación. Estas y otras muchas maniobras y ejercicios tácticos evidenciaban el creciente poderío del Ejército Rojo y que éste se iba convirtiendo en un ejército de primera clase.

Cuando me designaron a mí comandante del 3º Cuerpo de Caballería asumí el mando de la División I. Muzichenko, comandante del 21º Regimiento de Caballería.

Desde entonces han transcurrido más de 30 años, pero conservo hasta hoy los mejores recuerdos de los jefes y soldados de la 4ª División Voroshilov de Cosacos del Don.

Al final de la Guerra Patria, después de la operación para liberar Bielorrusia de invasores alemanes, viajé especialmente a la ciudad de Slutsk, de la que guardaba tantos recuerdos, para ver lo que había quedado de ella. Diré sin exagerar que el corazón se me oprimió de dolor al ver las ruinas causadas por las tropas nazis que habían pasado a sangre y fuego a la ciudad y su población.

En 1956, durante unos ejercicios de Mandos y Estados Mayores en campaña, volví a visitar Slutsk. La ciudad había renacido y era aún más hermosa y confortable.

Capítulo VI: El 3º y el 6º cuerpos de caballería de la región militar de Bielorrusia

Llegó el año 1937. Veinte años de existencia del Poder soviético, veinte años de la lucha tenaz y gloriosas victorias, de fomento de la economía y cultura, los éxitos alcanzados en todos los renglones de la edificación del socialismo demostraron la grandeza de las ideas de la Revolución de Octubre.

Se había hecho mucho, increíblemente mucho en un plazo histórico tan corto. Antes del comienzo de la industrialización el nivel técnico de nuestro país era en el 75% inferior al de Inglaterra, 80% menor que el de Alemania y 90% que el de EE.UU. Durante los años del primer plan quinquenal (1929-1932) y del segundo plan (1933-1937) surgieron muchas nuevas ramas de la industria, avanzaron poderosamente la metalurgia, la química, la energética y las construcciones mecánicas.

En 1937 la producción global de toda la industria de la URSS casi se había cuadruplicado en comparación con 1929 y si se compara 1913 y el año anterior a la guerra, la producción global de construcciones mecánicas y de labrado de metales se había multiplicado por 35. Durante los quinquenios de preguerra se construyeron cerca de 9.000 grandes empresas industriales, se creó una nueva y potente base industrial en el este del país, que tan buen servicio nos prestó en los años de la Gran Guerra Patria. En conjunto, la URSS en el volumen de la producción industrial y en el pertrechamiento técnico de las empresas recién construidas se situó en el primer puesto de Europa y el segundo del mundo.

Cuando hoy se habla de estos temas con los jóvenes no se advierte que estas cifras y datos les conmuevan mucho. Tal vez,

hasta cierto punto, sea natural: es otra época, son nuevas magnitudes y preocupaciones y los intereses son distintos. Mucho ya está hecho, se ha recibido listo, los primeros peldaños de la escalera por la cual fuimos ascendiendo ya no se ven. Pero para quienes hoy pasan de los cincuenta y con mayor razón para nosotros que conocimos los años anteriores a la revolución, estas cifras encierran un gran sentido. Nosotros las estudiábamos, las conocíamos de memoria, nos enorgullecíamos de ellas. Probablemente se debiera ante todo a que en ellas estaba nuestra vida, habíamos invertido nuestro trabajo rayano a veces en la abnegación, siempre convencidos de que de nuestros esfuerzos dependía el bienestar general...

No pretendo moralizar, ni me quejo de la juventud actual, aunque sólo sea porque eso está hoy muy de moda. Lo único que quiero decir es que comprenda la joven generación, ya no con el corazón dada la distancia en el tiempo, como nosotros, sino con la inteligencia que el ritmo de desarrollo de preguerra fue una de las pruebas más rotundas de lo progresivo de nuestro régimen, que los historiadores, sociólogos, filósofos y publicistas tornarán muchas veces a aquellos tiempos para describir y estudiar los secretos, los resortes de tan impetuoso avance de la nueva formación social.

Así pues, se creó una potente base de la defensa del país. ¿Cuál era el aspecto de nuestro Ejército después de la restauración técnica efectuada en los quinquenios de preguerra?

En conjunto se había convertido en un ejército avanzado, moderno. Por la correlación de armas, por su estructura orgánica y pertrechamiento técnico había alcanzado el nivel de los ejércitos de los países capitalistas desarrollados.

Se montaron decenas y centenares de empresas de defensa. Recordamos que después de la guerra civil el país no tenía fábricas especiales de tanques, aviones, motores de aviación, potentes sistemas de artillería, medios de transmisión y otros tipos de moderno material bélico y armamento. Casi en todo había que

comenzar en tabla rasa. Lo complicado de la situación internacional y la creciente posibilidad de agresión de los Estados imperialistas hicieron que el Partido trazase para los años del primero y el segundo planes quinquenales ritmos más elevados de desarrollo de la industria de defensa que de las demás ramas industriales.

Ante los científicos, ingenieros e inventores se planteó la tarea de crear modelos de técnica militar y armamento que no sólo no cedieran a los extranjeros, sino que pudieran superarlos en cualidades de combate. Se crearon grandes oficinas de diseño, laboratorios e institutos de investigación científica prácticamente para cada tipo de las Fuerzas Armadas y para cada arma del Ejército. Nacieron decenas de talentosos colectivos de diseñadores que pusieron manos a la obra con entusiasmo.

La dirección fundamental del desarrollo de las armas automáticas consistía en simplificar su construcción, aliviar el peso y aumentar la rapidez de tiro. Fue modernizado el famoso fusil estriado ruso, invento del capitán del ejército ruso Mosin. Se montó la producción en serie del fusil automático de S. Simónov (modelo de 1936), de la carabina (modelo de 1938), del fusil ametrallador de V. Degtiariov y de las ametralladoras para tanques, aviones y antiaéreas creadas sobre su base.

En 1938 se adoptó para armamento del Ejército la primera ametralladora pesada de producción soviética, modelo de Degtiariov-Shpaguin, que se distinguía por sus cualidades de combate. En 1939 el Ejército recibió la nueva ametralladora pesada sistema V. Degtiariov. El Ejército acogió bien las pistolas ametralladoras de V. Degtiariov (PPD) y sobre todo los nuevos modelos de G. Shpaguin (PPSh). De 1930-1931 a 1938 la producción de fusiles y carabinas aumentó de 174.000 a 1.175.000, la de ametralladoras, aproximadamente, de 41.000 a 77.000. Por la saturación de fusiles ametralladores y ametralladoras pesadas y también por la cantidad de balas disparadas por minuto y por el combatiente, el Ejército Rojo al final del segundo quinquenio superaba a los ejér-

bitos capitalistas de aquel tiempo.

Aumentaba rápidamente la producción de tanques. Durante el primer quinquenio se fabricaron 5.000, al final del segundo el Ejército disponía ya de 15.000 tanques y tanquetas. Todos estos carros de combate se distinguían por la elevada potencia de fuego y velocidad. En aquel tiempo nuestros posibles adversarios no tenían carros semejantes a los nuestros de estas cualidades. Es cierto que estos carros todavía no poseían suficiente capacidad de maniobra, eran fácilmente vulnerables para el fuego de artillería y se inutilizaban con mucha frecuencia. Los tanques consumían bencina y por consiguiente, se inflamaban fácilmente y carecían de un blindaje bastante sólido.

La producción anual de tanques de 740 en 1930-1931 se elevó a 2.271 en 1938.

La afición a los tanques condujo en cierto modo a una subestimación de la artillería. Algunos jefes militares pensaban incluso reducir la artillería a los cañones universales y semi-universales. El CC del PC(b)R llamó la atención acerca de lo erróneo de esta tendencia y trazó una justa proporción entre los cañones y obuses: Desde fines de 1937 varias grandes fábricas de construcciones mecánicas pasaron a la producción de nuevos modelos de artillería y aumentó sensiblemente la potencia de las fábricas existentes. En 1930-1931 se fabricaron anualmente 2.000 cañones; en 1938, más de 12.500. En 1937 se creó el obús de 152 milímetros y se perfeccionó el cañón de 122 milímetros, en 1938 apareció el obús de 122 milímetros. Todos estos modelos eran buenas armas. Por ejemplo, el cañón antitanque modelo 1937 podía atravesar el blindaje de los carros de todos los tipos que tenían entonces en su arsenal los Estados capitalistas.

A comienzos de 1939 el número de cañones en el Ejército aumentó de 17.000 (1934) a casi 56.000. Es cierto que algunos anticuados sistemas de artillería permanecieron demasiado tiempo en el arsenal, entonces no se logró cumplir varias tareas en el pertrechamiento del Ejército con artillería.

Durante el segundo plan quinquenal las tropas de artillería recibieron morteros calibre 50 milímetros. Mucho antes de la guerra B. Shavrin, constructor muy capaz, creó los morteros calibre 82 y 120 milímetros. El verdadero pertrechamiento del Ejército con morteros se produjo más tarde.

La modernización técnica transformó nuestras Fuerzas Aéreas. La industria aeronáutica montó la producción en serie de diversos tipos soviéticos de aviones. Los pilotos militares recibieron bombarderos rápidos bimotores SB, el bombardero pesado TB3, bombarderos de gran radio de acción y los cazas maniobrables rápidos I15 e I16.

¿Quién no recuerda los legendarios vuelos de M. Gromov, V. Chkalov y V. Kokkinaki? Se efectuaron en aviones de producción soviética. En 1937 nuestros pilotos establecieron cerca de 30 récords internacionales de lejanía de vuelo, altura y velocidad. Por lo tanto en aquellos años el nivel técnico de la aviación soviética no era inferior al extranjero. Lamentablemente, las posibilidades económicas no permitieron pasar entonces a la producción en serie de estos magníficos modelos, aunque la industria aeronáutica que respondía a las demandas de la época, en 1938 lanzó casi 5.500 aviones contra 860 en 1930.

Los éxitos de la industrialización socialista permitieron elevar sensiblemente el nivel técnico y la capacidad combativa de la Marina de Guerra. De 1929 a 1937 se construyeron 500 nuevos buques de combate y auxiliares de distintas clases. Por iniciativa del CC del Partido en 1932 se formó la flota del Pacífico; en 1933, la flotilla de guerra del norte; se fortalecieron las flotillas del Caspio, del Amur y del Dniéper. Se desplegó la construcción de grandes buques para la flota oceánica, la producción en serie de submarinos tipo K, L, Sch, S y de lanchas torpederas, destructores, cruceros ligeros tipo Kirov y pesados tipo Chapáev, se crearon baterías de artillería de costas y se fortaleció la aviación naval. A fines de 1937 se creó el Comisariado del Pueblo de la Industria de Construcciones Navales y se trazó un plan de cons-

trucción de una gran flota en el nuevo quinquenio.

Tras el rearme técnico del Ejército y la Marina era natural y lógico el paso del sistema mixto territorial-profesional al principio único profesional de estructuración de nuestras Fuerzas Armadas. Porque el nuevo armamento cambió radicalmente los procedimientos de conducción de la guerra, planteó tareas específicas y complicadas en la utilización de los distintos tipos y armas del ejército en combate y su cooperación en las batallas. En este caso los breves ejercicios de campo eran insuficientes, se necesitaba más tiempo, un adiestramiento militar consecuente y sistemático. Las posibilidades económicas del país (téngase en cuenta que el sostenimiento de un ejército profesional costaba bastante caro) permitían dar este paso.

El Buró Político del CC del PC(b)R y el Gobierno aprobaron y ratificaron las proposiciones del Consejo Militar Revolucionario de la URSS sobre un considerable aumento del número de divisiones profesionales y el reforzamiento del núcleo profesional de las restantes divisiones territoriales. Este proceso fue seguido del aumento de los efectivos del Ejército Rojo. En 1933 tenía en sus filas 885.000 hombres y a fines de 1937, más de un millón y medio. El número de divisiones profesionales se multiplicó por diez, el paso definitivo al sistema profesional de reclutamiento y organización del Ejército quedó terminado en 1939. A fines de 1938 pasaron casi por completo al sistema profesional las divisiones de infantería de las regiones fronterizas.

El paso al principio profesional de reclutamiento de las tropas se realizó también por otro motivo. Teníamos que mantener una elevada preparación combativa permanente. Las tropas reclutadas según el principio territorial no permitían asegurar esta preparación. Los principales Estados imperialistas empezaron a desplegar grandes ejércitos profesionales asignando cada vez mayores recursos a la preparación de una nueva guerra. La proporción de los gastos de guerra en el presupuesto del Japón de 1934 a 1938 aumentó del 43 al 70%; de Italia, del 20 al 52%; de Alema-

nia casi se triplicó del 21 al 61%.

En 1935 la Italia nazi se apoderó de Abisinia, en 1936 Alemania e Italia emprendieron la intervención contra la España republicana. Nosotros sentíamos que empezaban no simplemente colisiones y batallas de unos países contra otros, sino un pugilato global de las fuerzas de la reacción y el nazismo con las fuerzas de la democracia y el socialismo.

Quienes tienen hoy más de cincuenta años recuerdan bien cómo, cumpliendo nuestro deber internacionalista, ayudamos al Gobierno legítimo y al pueblo de la República Española con todo lo que podíamos: armamento, víveres y medicamentos. Por romántico impulso revolucionario marcharon voluntarios a España pilotos, tanquistas y artilleros, simples soldados y destacados jefes militares.

En general, aquella época se distinguía por el gran entusiasmo de la gente.

Si se habla del país en conjunto, la economía y la cultura se desarrollaban impetuosamente, la vida mejoraba a ojos vistas y miles de entusiastas establecían récords en el trabajo.

En el Ejército dominaba el deseo de estudiar, de dominar bien el oficio. Las cualidades políticas y morales de las tropas merecían la más alta calificación. Contribuía a este ambiente el ingente trabajo realizado por el Partido con el fin de elevar la cultura general de los soldados, el sistema de instrucción extraordinariamente desarrollado y el cambio de la misma composición profesional de las tropas.

En 1937 el Ejército Rojo era un ejército sin analfabetos. Sus filas habían engrosado con jóvenes que tenían ya el oficio de tractoristas, motocultores, chóferes, *etc.* Se asignaban cuantiosos recursos a la labor cultural y de ilustración: más de 200 millones de rublos al año. El fondo librero de las bibliotecas del Ejército se elevó a casi 25 millones de ejemplares, el personal suscribía una infinidad de publicaciones periódicas, aumentó sensiblemente el

número de Casas del Ejército Rojo, centros de radiodifusión, aparatos de proyección cinematográfica estacionarios y ambulantes y clubes. El Ejército participaba activamente en la vida política del país.

En 75 escuelas y academias militares cursaban jóvenes con no menos de 7 grados de instrucción. El Komsomol, que apadrinaba ahora las Fuerzas Aéreas, dio a la aviación miles de jóvenes magníficos de los que surgieron admirables pilotos, jefes e instructores políticos. Se perfeccionaba constantemente el proceso de instrucción, los planes de estudio se completaban con disciplinas teóricas y ejercicios prácticos relacionados con la hábil utilización de la nueva técnica en combate. Se dedicaba especial atención a preparar cuadros para las nuevas armas del Ejército y nuevos tipos de Fuerzas Armadas que crecían rápidamente, para lo cual el CC del Partido solía adoptar resoluciones especiales. Se amplió la escuela militar superior. A fines del segundo plan quinquenal existían ya 13 academias militares, 1 instituto militar y 5 facultades militares en centros docentes civiles.

En la composición clasista del Ejército se operaron cambios bienhechores. De los viejos especialistas militares quedaron solamente los hombres comprobados por la experiencia, fieles al Poder soviético y los nuevos cuadros de especialistas estaban formados por obreros y campesinos que habían cursado la escuela de la guerra civil o habían obtenido instrucción técnica, educación y formación política en instituciones militares de enseñanza. En 1937 los obreros y campesinos constituían más del 70% del personal de mando, más de la mitad de los jefes eran comunistas y komsomoles.

En una palabra, las cosas marchaban bien. Es verdad que la Unión Soviética construía el mundo nuevo casi sola, se encontraba en medio del hostil cerco capitalista, los servicios de inteligencia extranjeros no escatimaban fuerzas ni recursos para poner obstáculos a nuestro pueblo. Pero el país y el Ejército se fortalecían rápidamente de año en año, las vías del desarrollo económi-

co y político estaban claras, todos las aceptaban y aprobaban, en las masas dominaba el entusiasmo de trabajo.

Por eso fueron tanto más antinaturales y no respondían en absoluto ni a la esencia del nuevo régimen ni a la situación concreta creada en el país en 1937, las infundadas detenciones en masa, violando la legalidad socialista, que se practicaron aquel año en el Ejército.

Fueron arrestados prestigiosos militares lo que, naturalmente, repercutió en el desarrollo de nuestras Fuerzas Armadas y en su combatividad.

El año 1937 ocupa un lugar especial en la historia del pueblo soviético y de sus Fuerzas Armadas. Este año fue una dura prueba moral de la firmeza ideológica del pueblo soviético que marcha bajo la bandera del marxismo-leninismo adelante hacia el comunismo.

Los veinte años de existencia del Poder soviético, los veinte años de dura lucha y de gloriosas victorias del pueblo soviético sobre la contrarrevolución interior y los enemigos exteriores, victorias alcanzadas en la lucha por la construcción económica y cultural, así como los éxitos conseguidos en todos los sectores de la edificación del socialismo convencieron definitivamente al pueblo soviético de lo justo de las ideas de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Lo convencieron de que el programa del Partido Comunista y la práctica de la construcción del socialismo en nuestro país responden a los intereses cardinales y vitales del pueblo soviético y de que nuestro Partido no tiene otros intereses que los de organizar la lucha por el futuro luminoso de nuestra Patria.

El pueblo soviético tenía fe en el Partido y lo seguía con paso firme. Naturalmente, como se dice, en el mejor vino hay heces. Había en las filas del Partido y en el pueblo incrédulos, llorones y zánganos de todos los pelajes y matices, pero no constituían una fuerza social considerable para frenar o frustrar la construcción del socialismo. La inmensa mayoría de nuestras gentes consa-

graron sinceramente su vida a la lucha por las ideas que proclamara el gran Lenin.

Los soviéticos no escatimaban esfuerzos en el trabajo, renunciando a veces a muchas cosas, estaban dispuestos a entregar la vida por nuestra Patria socialista.

Parecía inconcebible que alguien pudiera poner en duda la lealtad de los soviéticos al Partido, al Gobierno y a la causa de la construcción del socialismo.

Como se sabe, el pueblo soviético derrotó implacablemente la contrarrevolución de los guardias blancos y expulsó de nuestra Patria a los intervencionistas extranjeros; con su lucha, con su sangre demostró su fidelidad inquebrantable a la causa de nuestro Partido leninista. Pero el pueblo soviético y el Partido tuvieron que pagar duramente por la suspicacia sin principios de la dirección política del país, a cuyo frente se encontraba Stalin.

En las Fuerzas Armadas fueron arrestados la mayoría de los jefes de las regiones militares y de las flotas, miembros de los Consejos Militares, jefes de cuerpo, jefes y comisarios de grandes y pequeñas unidades. Se practicaron numerosos arrestos entre los oficiales honrados de los órganos de seguridad del Estado.

En el país se creó una situación espantosa. Nadie se fiaba de nadie, empezaron a temerse unos a otros, eludían los encuentros y las conversaciones y si era necesario trataban de hacerlo en presencia de terceras personas que sirvieran de testigos. Se propagó una epidemia inaudita de calumnias. Se calumniaba con frecuencia a personas de honestidad a toda prueba y a veces a sus amigos próximos. Todo eso se hacía por miedo a ser sospechoso de deslealtad. y esta horrible situación seguía caldeándose.

Los soviéticos, desde el más joven al más viejo, no comprendían lo que sucedía, por qué se practicaban tantas detenciones entre nuestro pueblo. Y no sólo los miembros del Partido, también la gente sin partido miraba con perplejidad y temor la creciente

oleada de detenciones y claro, nadie podía expresar públicamente su extrañeza, su incredulidad de que se detuviera a enemigos reales del pueblo y de que los detenidos se hubieran dedicado a actividades antisoviéticas o pertenecido a una organización contrarrevolucionaria. Cada soviético honrado al acostarse no tenía firme seguridad de que esa noche no se lo llevarían por alguna delación calumniosa.

Por la Ley vigente y por sentido común, los órganos de seguridad del Estado debían primero cerciorarse de la culpabilidad de tal o cual persona contra la que se había recibido un anónimo, debían cerciorarse de si se trataba de una mentira fabricada o de la confesión de un detenido arrancada mediante torturas por el aparato investigador de asuntos de especial importancia de los órganos de seguridad del Estado. Pero en aquella difícil época existía otro orden: primero detenían y luego investigaban el asunto. Y no conozco ningún caso en que los inocentes fueran puestos en libertad. No, los tenían largos años en la cárcel, con frecuencia sin instruir sumario, como se dice, sin formación de causa.

En 1937 fue arrestado como "enemigo del pueblo" Danilo Serdich, jefe de nuestro 3º Cuerpo de Caballería. ¿Qué enemigo del pueblo era aquel?

Danilo Serdich era serbio de nacionalidad. Desde los primeros días de la formación del Ejército Rojo se afilió a su bandera batiéndose incesantemente en las filas del Primer Ejército de Caballería contra los guardias blancos y los intervencionistas extranjeros. Era un jefe muy bravo en el que tenían fe y al que seguían valerosamente los gloriosos combatientes del Ejército. Como jefe de escuadrón y jefe de regimiento del Primer Ejército de Caballería, Serdich escribió con sus audaces hazañas muchas páginas gloriosas en los anales de las imperecederas y brillantes victorias de Oleko Dundich. Y de pronto Serdich resultaba "enemigo del pueblo".

¿Quién de los que conocían bien a Serdich podía creer seme-

jante patraña?

Un par de semanas después del arresto del jefe del cuerpo Serdich fui llamado a la ciudad de Minsk, al vagón del comandante jefe de las tropas de la región.

Me presenté en el vagón y no encontré allí al comandante jefe, en aquel tiempo lo sustituía el comandante de cuerpo V. Mulin. Dos meses después Mulin fue arrestado como "enemigo del pueblo": era un viejo bolchevique que había pasado muchos años en la cárcel zarista por su actividad revolucionaria. En el vagón me recibió F. Gólikov, recién nombrado miembro del Consejo Militar de la región (hoy Mariscal de la Unión Soviética). Lo habían designado para sustituir al arrestado P. Smirnov, miembro del Consejo Militar, un jefe valeroso y de talento.

Gólikov me hizo varias preguntas de carácter biográfico, me preguntó si no tenía familiares o amigos detenidos. Respondí que no lo sabía porque no mantenía relaciones con mis numerosos parientes. En cuanto a los familiares próximos, mi madre y mi hermana vivían entonces en la aldea Strelkovka y trabajaban en un koljós. Entre los conocidos y amigos había muchos detenidos.

¿Quién concretamente? preguntó Gólikov. Respondí:

Conocía bien al detenido Uborevich, al comandante de cuerpo Serdich, al comandante de cuerpo Vainer, al comandante de cuerpo Kovtíuj, al comandante de cuerpo Kutiakov, al comandante de cuerpo Kosogov, al comandante de división Verjovski, al comandante de cuerpo Gribov y al comandante de cuerpo Rokossovski.

¿De quiénes era amigo? preguntó Gólikov.

Era amigo de Rokossovski y Danilo Serdich. Estudié con Rokossovski en un mismo grupo en los cursillos de capacitación de mandos de caballería en la ciudad de Leningrado y servimos juntos en la 7ª División de Caballería de Samara. Era amigo del comandante de cuerpo Kosogov y del comandante de división Verjovski por haber servido juntos en la Inspección de Caballería.

Tenía a estos hombres por verdaderos patriotas y comunistas a carta cabal respondí.

¿Y ahora sigue siendo de la misma opinión? preguntó Gólikov mirándome fijamente.

Sí.

Gólikov se levantó bruscamente del sillón y enrojeciendo hasta las orejas, dijo con aspereza:

¿Y no es peligroso para un futuro comandante de cuerpo alabar a los enemigos del pueblo?

Respondí que no sabía por qué los habían arrestado, pensaba que era un error. Sentí que Gólikov adoptaba un tono malévolo, insatisfecho por lo visto de mis contestaciones. Buscó en su voluminosa carpeta, extrajo un papel, lo leyó unos cinco minutos y luego dijo:

Aquí, en un informe del comisario del 3º Cuerpo de Caballería Yung se dice que usted a veces es grosero y rudo en el trato con los oficiales e instructores políticos subordinados y que subestima el papel y significado de los instructores políticos. ¿Es cierto?

Cierto, pero no como escribe Yung. Yo soy rudo no con todos, sino con los negligentes y con quienes no cumplen con responsabilidad su deber militar. En cuanto al papel y significado de los instructores políticos, yo no estimo a quienes cumplen formalmente su deber partidista, no se esfuerzan por perfeccionarse y no ayudan a los jefes en el cumplimiento de las tareas de instrucción y educación, se dedican a la demagogia donde hay que manifestar firmeza y tenacidad bolcheviques respondí.

Existen datos de que su mujer, no sin conocimiento de usted, bautizó en la iglesia a su hija Era. ¿Es cierto? continuó Gólikov.

Eso es un embuste muy poco inteligente. Me sorprende que un hombre como Yung, que no es bobo, haya podido decir tal disparate. Antes de escribir tenía que haberlo comprobado.

Interrumpió la conversación la entrada en el vagón de V. Mu-

lin, que desempeñaba el cargo de comandante jefe de las tropas de la región. Yo antes no había conversado nunca con Mulin. Ya en el primer encuentro me causó muy buena impresión por su gallardía, el tono tranquilo y suave al conversar y la capacidad de expresar breve y claramente su pensamiento. Tras una plática previa, Mulin dijo:

El Consejo Militar de la región propone a usted para el cargo de comandante del 3º Cuerpo de Caballería. ¿Qué piensa de este ofrecimiento?

Respondí que estaba dispuesto a cumplir cualquier misión que se me encomendara.

Muy bien dijo Mulin.

Gólikov tendió a Mulin el informe del comisario del 3º Cuerpo de Caballería Yung, que tenía varios pasajes subrayados con lápiz rojo.

Mulin leyó el informe y dijo:

Hay que llamar a Yung y hablar con él. Creo que aquí hay mucho de sobra. Gólikov calló.

Vuelva a la División y trabaje. Yo comunicaré mi opinión a Moscú. Creo que pronto tendrá que asumir el mando del 3º Cuerpo dijo Mulin. Me despedí y salí para la División. Pasó no menos de un mes desde la entrevista y conversación con Gólikov y Mulin y no llegaba la decisión de Moscú. Pensé que Gólikov seguramente habría comunicado a Moscú su opinión negativa acerca de mí, formada sobre la base del falso informe de Yung. Por otra parte, hablando con franqueza, yo me sentía contento de no haber sido designado para un cargo superior porque entonces los órganos de seguridad del Estado se dedicaban activamente a la caza de altos jefes. En cuanto ascendían a alguien a un cargo superior no tardaba en ser arrestado como "enemigo del pueblo" y el pobre era arrojado a los sótanos del NKVD.

Aunque se practicaban detenciones por todas partes, el núcleo fundamental del personal de mando y político de la División

desempeñaba su deber a conciencia poniendo en tensión todas sus fuerzas y movilizándolo al personal de la División para cumplir con el máximo rendimiento las tareas de la preparación combativa. Alegraba especialmente el que la organización partidista de las unidades de la División estaba firmemente cohesionada y cortaba cualquier intento de los calumniadores de difamar a uno u otro comunista, oficial o instructor político.

Poco después se recibió la orden del comisario del pueblo de Defensa por la que se me nombraba comandante del 3º Cuerpo de Caballería. I. Muzichenko fue designado para sustituirme como comandante de la 4ª División de Caballería.

Entregué la División a Muzichenko y dos días después partí para la ciudad de Minsk, donde asumí el mando del 3º Cuerpo de Caballería.

A mi llegada al cuerpo me recibió D. Samarski, jefe del E.M. Lo primero que me comunicó fue el arresto como "enemigo del pueblo" del comisario del cuerpo Yung, el mismo que escribiera a Gólikov el calumnioso informe contra mí. En mi fuero interno me alegré de que el calumniador recibiera su merecido. Como dice la máxima popular: "Quien para otro pone trampa, justo es que en ella caiga".

En dos semanas logré informarme en detalle del estado de cosas en todas las unidades del cuerpo y lamentablemente, tuve que reconocer que debido a los arrestos en la mayoría de las unidades del cuerpo había empeorado mucho la preparación combativa y política del personal de mando y político, habían disminuido las exigencias y como consecuencia, se habían relajado la disciplina y todo el servicio del personal. En varios casos los demagogos habían alzado cabeza e intentado aterrorizar a los jefes exigentes, poniéndoles la etiqueta de "actitud enemiga" hacia la educación del personal. La preparación combativa y política había descendido, sobre todo en las unidades de la 24ª División de Caballería. La División se encontraba en las inmediaciones de la ciudad de Lepel y sus cuarteles y base de instrucción estaban

muy lejos de ser perfectos. En esta situación surgían ánimos in-sanos, agravados por los arrestos de jefes.

Había también quienes se dedicaban a la malvada calumnia contra los oficiales honrados para minar la confianza en ellos de los soldados y el personal de mando. Hubo que tomar cartas en el asunto con toda energía, llamar resueltamente al orden a algunos y plantear la cuestión tal como exigían los intereses de la causa. Es verdad que en varios casos incurrí en excesiva aspereza, de lo que se aprovecharon inmediatamente algunos oficiales sin escrúpulos de la División. Al día siguiente llovieron las delaciones contra mí sobre el mando de la región y Gólikov y las cartas dirigidas a los órganos de seguridad del Estado "sobre la educación enemiga de los cuadros" por parte del comandante del 3º Cuerpo de Caballería Zhukov.

Pasada una semana el comandante de la 27ª División de Caballería Vasili Belokoskov me comunicó que en la División se había relajado mucho la disciplina y todo el servicio. Le pregunté qué hacía personalmente el jefe de la División Belokoskov. Respondió que aquella misma noche iban a examinar en la organización del Partido la conducta del comandante de la División y que seguramente al día siguiente lo mandarían a la cárcel. Por la conversación telefónica comprendí que Belokoskov estaba muy alarmado, por no decir más. Lo pensé un poco y dije que salía inmediatamente para la División.

En el Estado Mayor de la División me recibió Belokoskov. Me sorprendió su aspecto. Estaba muy pálido, tenía profundas ojeras y los labios le temblaban nerviosamente a cada corta frase. Le pregunté:

¿Qué le pasa? Yo lo conozco bien por la 7ª División de Caballería de Samara donde usted sirvió magníficamente, lo estimaba toda la organización del Partido. Está usted desconocido. ¿Qué sucede?

Camarada comandante del cuerpo, vamos a la reunión del Partido, hoy me van a expulsar y me da igual lo que ocurra luego.

Ya he preparado un hato con unas mudas de ropa interior.

Comenzó la reunión del Partido. Orden del día: expediente personal del comunista Vasili Belokoskov. Informó el secretario de una comisión del Partido de la División. Resumiendo: el comunista Belokoskov tenía relaciones amistosas con Serdich, Yung, Ubovich y otros "enemigos del pueblo" y por eso no podía gozar de la confianza del Partido. Además, Belokoskov no trataba con suficiente tacto a los oficiales e instructores políticos, era demasiado exigente en el servicio.

La discusión se llevó cerca de tres horas. Nadie dijo ni una palabra en defensa de Belokoskov. Estaba claro que iban a expulsado de las filas del Partido. V. Nóvikov, comisario provisional del cuerpo, en esencia apoyó a los intervinientes y sacó la conclusión de que Belokoskov no había justificado el título de miembro del Partido.

Pedí la palabra y hablé con bastante dureza.

Conozco hace tiempo a Belokoskov como honrado comunista, sensible camarada y magnífico comandante. Por lo que se refiere a sus relaciones con Ubovich, Serdich, Rokossovski y otros eran relaciones puramente de servicio y además todavía no se sabe por qué han sido arrestados Ubovich, Serdich y Rokossovski. Como nadie de nosotros sabe la causa del arresto, ¿por qué vamos a adelantarnos a los órganos correspondientes que tienen el deber de determinar objetivamente el grado de culpabilidad de los detenidos y comunicamos por qué se les procesa? En cuanto a las demás cuestiones, son pequeñeces sin importancia de principio y el camarada Belokoskov sabrá extraer conclusiones de la crítica.

En esta intervención había algo nuevo y los militantes del Partido interrumpieron varias veces con voces: "Bien dicho. Tiene razón". El presidente preguntó si quería intervenir alguien más. Alguien dijo que había la propuesta del comandante del cuerpo Zhukov de limitarse a la discusión. No se hicieron otras propuestas. Resolvieron: recomendar a Belokoskov tener en cuenta en su

labor las intervenciones de los comunistas.

Cuando salimos de la reunión vi que Vasili Belokoskov se enjugaba a hurtadillas una lágrima. Creí que lloraba al comprender que había quedado en el Partido y podía continuar en sus filas, laborando en bien del pueblo y de nuestra Patria. No me acerqué a él pensando que era mejor que experimentase a solas la reciente zozobra por su suerte y la profunda alegría por la justa decisión de la organización del Partido.

Al despedimos nos estrechamos con fuerza las manos y de sus ojos rodó un lagrimón, dejando su rastro en la mejilla. No me dijo ni una palabra, pero el apretón de manos y la lágrima eran más elocuentes y valiosos que todas las palabras. Yo me alegré por él y no me equivoqué. Toda su vida (falleció en 1961) Vasili Belokoskov fue muy digno comunista, modesto trabajador y hábil organizador de todo lo que se le encomendó. Durante la Gran Guerra Patria fue uno de los principales organizadores del servicio de auto transporte y avituallamiento de las tropas. Después de la guerra encabezó la Dirección general de obras militares y trabajos especiales y en los últimos años fue viceministro de Defensa para la construcción. Vasili Belokoskov se destacaba en su trabajo siempre y en todas partes. Fue siempre un camarada tranquilo y bueno y si no hubiera intercedido en su defensa en 1937, la cosa podría haber tomado un giro distinto. Lamentablemente, muchos camaradas sucumbieron al no recibir amistosa ayuda cuando se discutió su comportamiento en las organizaciones del Partido, porque entonces de ellas dependía mucho, ya que a la expulsión del Partido seguía inmediatamente el arresto.

En 1937, por orden del comisario del pueblo de Defensa, fui designado comandante del 3º Cuerpo de Caballería de la Región Militar de Bielorrusia. Pero poco después, al ser nombrado el comandante del 6º Cuerpo Cosaco E. Goriáchev subcomandante de las tropas de la Región Militar Especial de Kiev, me propusieron el cargo de comandante de este Cuerpo.

La vida de mi predecesor E. Goriáchev tuvo un fin trágico.

Después de ser nombrado suplente de Timoshenko, él, como otros muchos, sufrió un grave trauma cardíaco. En una reunión del Partido lo acusaron de estar relacionado con Uborevich, Serdich y otros "enemigos del pueblo" y la cosa tomó un cariz feo. No queriendo sufrir la represión de los órganos de seguridad del Estado se suicidó. Da lástima este comandante. Desde los primeros días de existencia del Poder soviético se batió heroicamente en las filas del Ejército Rojo. En el Ejército de Caballería mandó consecutivamente un escuadrón, un regimiento y una brigada y en todos los puestos de mando fue un jefe capaz y valeroso. Los soldados y oficiales del Ejército de Caballería lo querían y respetaban. Acepté de buen grado el ofrecimiento. El 6º Cuerpo por su preparación y el estado general se encontraba por encima del 3º Cuerpo y lo más importante, de él formaba parte la 4ª División Cosaca del Don. Yo la había mandado más de cuatro años y como es natural, sentía especial afecto por ella.

Para sustituirme fue designado comandante del 3º Cuerpo de Caballería Y. Cherevichenko, veterano y experto jefe militar surgido del 1º Ejército de Caballería.

A la vez que comandante del 3º Cuerpo de Caballería, yo era jefe de la guarnición. Además de las unidades del 3º Cuerpo de Caballería formaba la guarnición la famosa 2ª División de Infantería, que mandaba al principio Shajnazárov y después de su detención, B. Bobrov, ex jefe del E.M. de la región cuando mandaba ésta Uborevich. Después del arresto de Bobrov a fines de 1937 fue designado comandante de la División I. Konev.

Con Konev me entrevistaba con frecuencia para asuntos de la guarnición y no puedo decir nada de él. Me causaba buena impresión y era siempre dinámico.

En el 6º Cuerpo de Caballería tuve que dedicarme a una gran labor operativa. Teníamos que trabajar más que nada en las cuestiones de la utilización de la caballería en combate formando parte del ejército mecanizado de caballería. Entonces eran problemas de primera magnitud. Semejante ejército mecanizado de

caballería, integrado por 3 o 4 divisiones de caballería, 2 o 3 brigadas de tanques y una división de infantería motorizada, en estrecha cooperación con la aviación de bombardeo y caza y posteriormente, con unidades aerotransportadas, estaba en condiciones de cumplir grandes tareas operativas en la composición del frente, contribuyendo a la acertada realización de las ideas estratégicas.

Era evidente que el futuro pertenecía en grado considerable a los tanques y grandes unidades mecanizadas y por eso estudiamos detalladamente los problemas de la cooperación con las tropas acorazadas y la organización de la defensa antitanque, tanto en combate como en las operaciones.

Tanto en el 3º como en el 6º cuerpos de caballería tuve que actuar prácticamente en los ejercicios de campaña y en las maniobras con la 21ª Brigada Acorazada Autónoma (comandante de brigada M. Potapov) o la 3ª Brigada Acorazada Autónoma (comandante de brigada V. Nóvikov). Estos dos comandantes habían sido en el pasado mis compañeros de servicio y nos entendíamos a media palabra en la situación "de combate".

El 6º Cuerpo de Caballería por su preparación combativa era mucho mejor que otras unidades. Además de la 4ª División del Don se destacaba la 6ª División Cosaca del Kuban-Tery Chongar, que estaba excelentemente preparada, sobre todo en la esfera de la táctica, de la equitación y de fuego. Hay que reconocer el mérito de su comandante L. Váiner, que consagró muchas fuerzas y energías para elevar la División a un alto nivel de preparación combativa. Estas combativas divisiones constituían el núcleo del 1º Ejército de Caballería.

Era un poco más débil la 29ª División de Caballería, acuartelada en la ciudad de Osipóvichi, que mandaba el comandante de brigada K. Pavlovski, hombre que, por su carácter y su temperamento, no era de caballería. A propósito, cedía a estos comandantes también en la preparación general.

En este período mandaba las tropas de la Región Militar de

Bielorrusia I. Belov, comandante de ejército de primer rango, que empezó a preparar enérgicamente las tropas de la región.

En el otoño de 1937 se realizaron en la Región Militar de Bielorrusia maniobras regionales a las que asistieron invitados generales y oficiales del Estado Mayor General alemán. Observaban las maniobras el comisario del pueblo de Defensa K. Voroshilov y el jefe del Estado Mayor General B. Sháposhnikov.

Poco después el comandante jefe de las tropas I. Belov corrió la misma trágica suerte que los comandantes jefes anteriores: fue arrestado como "enemigo del pueblo" y eso cuando Belov, ex-bracero, veterano bolchevique, comandante muy valeroso y capaz, había empeñado todas sus fuerzas en la lucha contra los guardias blancos y la intervención extranjera sin escatimar energías en el cumplimiento de las tareas que le planteaban el Partido y el Gobierno.

Era algo inexplicable: Belov y de pronto "enemigo del pueblo". Naturalmente, nadie creyó esta versión.

Después del arresto de Belov se designó comandante jefe de las tropas de la región al comandante de ejército de segundo rango M. Kovaliov. I. Susaikov sustituyó a F. Gólikov como miembro del Consejo Militar.

En lugar de los arrestados eran promovidos nuevos hombres que tenían bastante menos conocimientos, menos experiencia y a quienes esperaba un gran trabajo para superarse y ser dignos jefes militares de escala estratégico-operativa y hábiles educadores de las tropas de la región.

En la Región Militar de Bielorrusia fueron arrestados casi el cien por ciento de los comandantes de cuerpo. Los sustituyeron los jefes de división que se salvaron de las detenciones. Entre los comandantes de cuerpo arrestados se encontraba Iván Kutiakov. Quiero decir aquí unas palabras sobre él.

A las tropas de la región se incorporaban nuevos hombres que no poseían suficiente bagaje de conocimientos y experiencia

de mando. Tenían que realizar un gran esfuerzo para ser dignos jefes militares y hábiles preceptores de las tropas.

No puedo por menos de recordar a I. Kutiakov, comandante de un cuerpo de ejército, a quien me unía una vieja amistad. Lo conocía desde hacía más de 20 años y lo admiraba siempre como comandante y como hombre de recia voluntad. Kutiakov había sido soldado del ejército zarista. En su regimiento gozaba de gran autoridad y en los primeros días de la revolución los soldados lo eligieron comandante del regimiento. Es un gran honor ser elegido por los soldados del frente. Para eso debía distinguirse por grandes méritos: ser siempre y en todo ejemplo para sus compañeros, tener una mente despejada, solícito corazón, conocer bien y amar a la tropa, comprender sus pensamientos y anhelos.

En los años de la guerra civil Kutiakov mandó una brigada de infantería de la 25ª División de Chapáev. A la muerte de Chapáev, Kutiakov fue designado para sustituido como comandante de la División. Por el acertado mando de unidades en los combates contra los guardias blancos estaba condecorado con tres Ordenes de la Bandera Roja y la Orden de la Bandera Roja de República de Joresma, así como con arma de honor. En 1937 Kutiaikov fue designado subcomandante jefe de las tropas de la Región Militar del Volga.

Iván Kutiakov, como otros muchos, fue calumniado y pereció trágicamente. ¿Acaso se puede olvidar a quienes fueron encumbrados por nuestro Partido leninista de la entraña de la clase obrera y el campesinado, adiestrados y educados en la lucha con la contrarrevolución interior y exterior y quienes constituían el precioso tesoro de los cuadros militares de nuestra Patria y de nuestro Partido? ¡No! No se les puede olvidar como tampoco se pueden olvidar los crímenes de quienes tienen sobre su conciencia la injustificada y sangrienta represión, las detenciones y la deportación de los familiares "a lugares no tan lejanos".

Una tarde entró en mi despacho el comisario de cuerpo

Fomín. Estuvo dando vueltas hasta que por fin dijo:

Sabes, mañana se reúne el activo de los comunistas de la 4ª División, del 3º y el 6º cuerpos. Van a examinar tu conducta como comunista. Yo pregunté:

¿Qué he hecho para que examine mi conducta una reunión tan grande? Además, ¿cómo van a examinar mi conducta sin haberme presentado previamente ninguna acusación para que yo pueda preparar las explicaciones correspondientes?

Se examinarán los materiales de la 4ª División de Caballería y del 3º Cuerpo. Yo no estoy al corriente de las declaraciones que se han recibido dijo Fomín.

Bien, veremos de qué me quieren acusar, respondí a Fomín.

En efecto, al día siguiente se juntaron unos ochenta comunistas y me invitaron a la reunión. Hablando con franqueza, me sentía un poco preocupado y molesto porque en aquellos tiempos le pegaban con mucha facilidad la etiqueta de "enemigo del pueblo" a cualquier comunista honrado.

La reunión empezó por la lectura de las declaraciones de varios oficiales e instructores políticos de la 4ª, la 24ª y la 7ª divisiones en las que se indicaba que a muchos oficiales e instructores políticos los había castigado inmerecidamente, los había reñido con grosería y no los había ascendido; según decían algunos, había retenido premeditadamente a cuadros expertos, con lo que había causado deliberadamente daño a nuestras Fuerzas Armadas. Resumiendo, se pretendía reconocer que yo había empleado métodos enemigos en la educación de cuadros. Después de la lectura de varias declaraciones comenzaron los debates. Como correspondía, intervinieron en primer término los que habían presentado declaraciones.

A mi pregunta de por qué habían presentado las declaraciones contra mí tan tarde, pues habían pasado año y medio o dos años de los sucesos mencionados, respondieron:

Temíamos a Zhukov. Ahora son otros tiempos. Ahora los

arrestos nos han abierto los ojos.

Segunda cuestión: actitud hacia Uborevich, Serdich, Váiner y otros "enemigos del pueblo". ¿Por qué Uborevich, al revistar la división, comía personalmente con usted, camarada Zhukov, por qué lo trataron siempre tan bien Serdich, Váiner y otros "enemigos del pueblo"?

Luego habló S. Tijomirov, jefe de la sección política de la 4ª División de Caballería. Todos los comunistas presentes esperaban de él una evaluación política ecuánime de la actividad del comandante y jefe único con quien había trabajado varios años en la división. Mas, por desgracia, su discurso fue un ejemplo patente de conformista. Anduvo con rodeos entre los acusadores y resultó un intento sin escrúpulos de eludir la respuesta directa a las preguntas de en qué tenía y no tenía razón Zhukov. Tijomirov eludió dar una franca contestación. Yo dije a los comunistas que esperaba una evaluación imparcial de mi actividad, pero no era así. Por eso iba a decir en qué tenía razón yo y en qué no la tenía para rechazar pretensiones que carecían de fundamento.

Primera cuestión: la grosería. Debo reconocer francamente que tuve arrebatos y que hablé ásperamente con los oficiales e instructores políticos que se han quejado aquí y que se ofendieron conmigo. No quiero justificarme diciendo que en la División había muchos defectos en la labor del personal, muchas faltas y contravenciones. Como comunista yo debía ante todo ser más comedido en el trato a los subordinados, ayudar más con buenas palabras y manifestar menos nerviosismo. Un buen consejo, una buena palabra vale más que cualquier blasfemia. Por lo que se refiere a la acusación de que comió conmigo Uborevich, "enemigo del pueblo", debo decir que comió conmigo el comandante jefe de las tropas de la región. ¿Quién de nosotros sabía que era "enemigo del pueblo"? Nadie. En cuanto a lo bien que me trataban Serdich y Váiner, puedo decir que todos debemos esforzarnos en que haya buenas relaciones entre jefes y subordinados. Ustedes tienen razón al criticar mi mala actitud con algunos oficia-

les, pero no tienen razón al criticarme por la buena actitud que tenían conmigo Serdich y Váiner. Por eso habría que alabar y no lanzar insinuaciones equívocas y acusaciones infundadas.

En cuanto a la observación de Tijomirov, jefe de la sección política de la 4ª División de Caballería, de que yo subestimo a los instructores políticos, debo decir francamente: sí, es cierto, no me gustan ni estimo a instructores políticos como, por ejemplo, Tijomirov, que me ayudó mal en el servicio en la 4ª División de Caballería y siempre eludía resolver los asuntos complicados manifestando blandenguería y falta de principios, incluso en perjuicio de la causa. Tales instructores políticos quieren ser bondadosos a costa de la causa, pero ese no es el estilo de trabajo de un bolchevique. Yo respeto a los instructores políticos que ayudan a sus comandantes a cumplir bien las tareas de la preparación combativa, saben trabajar a conciencia, poniendo en práctica incansablemente las indicaciones del Partido y del Gobierno y no tienen reparo en decir a su comandante dónde no tiene razón, dónde ha incurrido en un error para que el comandante lo tenga en cuenta en su trabajo y no cometa pifias.

Los organizadores de aquella reunión pensaban seguramente expulsarme del Partido o por lo menos imponerme una severa sanción, pero los comunistas no accedieron. Después de las intervenciones críticas, la reunión aprobó una decisión que fue una seria ayuda para mí. En ella se decía: "Limitarse a la discusión del asunto y tomar nota de la explicación del camarada G. Zhukov".

Hablando con franqueza, para mí la intervención del jefe de la sección política de la 4ª División de Caballería S. Tijomirov fue un poco inesperada. Habíamos trabajado juntos casi cuatro años. Vivíamos en la misma casa. Ciertamente, como jefe de la sección política y mi suplente para la labor política, no me satisfacía, pero en la vida privada, como persona, era bueno en todos los aspectos y siempre me había tratado con gran tacto y respeto. Destacaba siempre que como jefe único yo era un dirigente político

íntegro y gozaba de verdadera autoridad partidista entre el personal de mando, incluyendo los instructores políticos.

Cuando terminó la reunión de la organización del Partido, no me contuve y le pregunté a Tijomirov:

Hoy ha dicho de mí lo que no decía siempre cuando trabajábamos juntos en la División. ¿Cuándo decía la verdad, antes u hoy?

Respondió: Antes. Pero lo que he dicho hoy había que decirlo.

Se me fue el santo al cielo y respondí: Siento mucho haberle considerado un camarada de firmes principios. Ud. es un conformista. Desde entonces dejé de tenerlo por camarada. Cuando nos encontrábamos respondía sólo a las preguntas de servicio.

Pasaron unos veinte años. Siendo ya ministro de Defensa recibí tres cartas de Tijomirov. Escribía que tenía grandes deseos de verme y hablar con el corazón en la mano del servicio conjunto y de otras muchas cosas. No respondí a ninguna de sus cartas por considerar que ni siquiera el tiempo podía borrar la injusticia que cometió conmigo.

Menos mal que la organización del Partido no siguió entonces el falso camino y supo comprender el fondo de la cuestión. Pero ¿y si hubiera hecho caso de Tijomirov y otros como él, qué podría haber resultado entonces? Está claro que mi destino se habría decidido en las mazmorras del NKVD como el de otros muchos hombres honrados nuestros.

Como comandante del 6º Cuerpo, yo trabajaba intensamente en las cuestiones estratégicas y operativas, pues consideraba que no había logrado mucho en este terreno. Me percataba claramente de que un moderno comandante de cuerpo necesita saber muchísimo y trabajaba con ahínco para dominar las ciencias militares.

Al leer materiales históricos sobre las guerras pasadas, obras clásicas de arte militar y diversas memorias yo trataba de hacer deducciones del carácter de la guerra moderna, de las modernas

operaciones y batallas. Para mí fue de gran provecho el estudio personal de ejercicios operativos y tácticos para la ejecución de juegos de mandos de división y de cuerpo, ejercicios de Estado Mayor, maniobras con las tropas, *etc.*

Después de cada uno de estos ejercicios sentía que iba acumulando conocimientos y experiencia y eso era absolutamente necesario no sólo para mi propio desarrollo, sino también para los cuadros jóvenes que se me habían confiado. Era agradable cuando un ejercicio o maniobra con una unidad, Estado Mayor o grupo de oficiales rendía sensible provecho a sus participantes. Yo lo consideraba como la mayor recompensa por mi trabajo. Si en el ejercicio nadie aprendía nada nuevo ni extraía conocimientos del bagaje personal del jefe superior, a mi modo de ver, ese ejercicio es un reproche directo a la conciencia del comandante y patentiza su incapacidad. Y hay que reconocer que entonces teníamos a muchos comandantes que no aventajaban a sus subordinados en los conocimientos.

Yo estudiaba a fondo y consecuentemente, paso a paso, las cuestiones militares, tanto teórica como prácticamente, pero siendo no haber recibido conocimientos sistematizados en el estudio de la teoría marxista-leninista.

Entonces eso me pasaba no sólo a mí, sino también a muchos comandantes. Ciertamente, el Partido hacía todo lo posible para elevar el nivel ideológico del personal de mando del Ejército Rojo. En todos los establecimientos de enseñanza superior el programa de ciencias marxistas-leninistas era bastante intenso, pero, probablemente, se requería de nosotros mayores esfuerzos en este sentido. No fueron muchos los que tuvieron la suerte de pasar en su día por los cursos de la Academia Político-Militar Tolmachov.

Mandando el Cuerpo, yo comprendía la necesidad de estudiar seriamente las cuestiones del Partido y políticas. Y a menudo me pasaba las noches leyendo obras de los clásicos del marxismo-leninismo. Debo decir que no se me daban con facilidad, sobre

todo El Capital de Marx y los trabajos filosóficos de Lenin. Pero el tenaz trabajo ayudó a conseguir resultados. Posteriormente estaba contento de no haber cedido ante las dificultades, de que me había bastado, como suele decirse, el ánimo para continuar el estudio. Eso me permitía orientarme en las cuestiones de organización de nuestras Fuerzas Armadas, de la política interior y exterior del Partido.

Yo trabajaba y exigía de mis subordinados estudiar constantemente la estrategia y la táctica leninistas, sin lo cual no es posible encabezar con acierto las tropas, instruir las y educarlas y cuando fuera preciso conducir las al combate por la Patria.

Corría el año mil novecientos treinta y ocho. La penosa situación creada a raíz de las detenciones en masa continuaba influyendo opresivamente. Ya eran detenidos no sólo altas personalidades del Estado y destacados jefes militares, sino se llegó incluso a los oficiales e instructores políticos de las unidades.

Después del arresto de los comandantes jefes de tropas de la región I. Uborevich e I. Belov la preparación de altos mandos en la región empeoró drásticamente y casi no éramos llamados a la región para efectuar ejercicios tácticos. Se sentía que el Mando de la región sufría dolorosamente por la situación creada.

En 1938 I. Belov y A. Peremitov fueron llamados a Moscú. A Mijaíl Kovaliov lo designaron comandante jefe de la Región Militar de Bielorrusia. Yo conocía a Kovaliov por la guerra civil. Lo nombraron comandante jefe de las tropas de la región ascendiendo, creo, del puesto de subcomandante. Era un hombre muy cordial, conocía bien las cuestiones operativas y estratégicas, pero su lado fuerte era la táctica que había dominado muy bien teórica y prácticamente.

Fue designado jefe del Estado Mayor M. Purkáev; se distinguió especialmente en la Guerra Patria.

A fines de 1938 los comandantes de todas las unidades de la región fuimos convocados a una reunión donde se discutieron el

balance y las tareas de la preparación combativa de las tropas.

Intervinieron M. Kovaliov, comandante jefe de las tropas de la región, e I. Susáikov, miembro del Consejo Militar. La intervención de Kovaliov tuvo buena acogida. Habló con conocimiento de causa, pero para todos estaba claro que Kovaliov no era Uborevich. Se sentía que él tenía que trabajar mucho para llegar a ser un comandante jefe íntegro de una región tan grande como era entonces la Región Militar de Bielorrusia.

La reunión terminó con unas instrucciones generales del Consejo Militar. No fue ni mucho menos como antes, con Uborevich, cuando a cualquier reunión seguía la exhibición del nuevo material, la ejecución de ejercicios y simulacros de infantería y aviación, juegos operativos, *etc.*

Por dura que fuera la situación en los años 1937-1938, la preparación combativa de nuestras tropas transcurrió en lo fundamental normalmente y las unidades del 6º Cuerpo de Caballería llegaron al fin del año con buenos resultados.

A fines de 1938 me ofrecieron un nuevo cargo: subcomandante jefe de las tropas de la Región Militar de Bielorrusia para la caballería. El primer subcomandante jefe en aquel período era el comandante de cuerpo F. Kuznetsov. Al comienzo de la guerra mandó el Frente del Noroeste. A mí se me nombraba para sustituir a I. Apanásenko, que pasaba a ser subcomandante jefe de las tropas de la Región Militar de Kiev.

En tiempos de paz mis funciones consistían en dirigir la preparación combativa de las unidades de caballería de la región y de las distintas brigadas acorazadas destinadas por el plan de operaciones a las acciones conjuntas con la caballería. En caso de guerra yo debía asumir el mando de un grupo mecanizado de caballería, formado por 4 o 5 divisiones de caballería, 3 o 4 brigadas acorazadas autónomas y otras unidades de refuerzo.

Yo no quería abandonar el Cuerpo al que me había acostumbrado. Pero la perspectiva de trabajar con una gran unidad opera-

tiva me parecía tentadora y acepté el nombramiento. Para sustituirme fue nombrado comandante del 6º Cuerpo Cosaco A. Erémenko (hoy Mariscal de la Unión Soviética). Yo lo conocía por los cursos de caballería de capacitación de mandos, que él hizo en los años 1924-1925 y creía que con el tiempo llegaría a ser comandante de cuerpo. Pero, hablando con franqueza, la gente no lo quería por su presuntuosidad, por un lado y su idolatría, por otro.

Me despedí de los jefes e instructores políticos de las divisiones y unidades del Cuerpo y marché a Smolensk, donde en aquel tiempo se encontraba el Estado Mayor de la Región Militar de Bielorrusia, siendo muy afectuosamente recibido por M. Kovaliov, comandante jefe de las tropas de la región.

El trabajo en el 3º y el 6º cuerpos de caballería me proporcionó gran experiencia y muchos conocimientos y conservé siempre mi gratitud a quienes me ayudaron en el desempeño de mis funciones, a quienes trabajaban honradamente en aras de la gran causa de la defensa de nuestro país.

Capítulo VII:

La guerra no declarada en Jaljin-Gol

En 1939, el Gobierno soviético, cumpliendo el compromiso asumido el 12 de marzo de 1936, prestó ayuda militar a la República Popular Mongola en la derrota de las tropas japonesas que habían penetrado en el territorio de nuestra amiga, la RPM, en el sector del río Jaljin-Gol.

Desde el mes de mayo hasta el 15 de septiembre en el territorio de la RPM se libraron encarnizadas batallas entre las tropas soviético-mongolas y las nipo-manchúes.

Por el lado del Japón participó en la agresión militar el 6º Ejército nipón, formado con tropas selectas de ocupación del Ejército de Kwangtung, situado en China.

Por el lado de las tropas soviéticas y mongolas al comienzo de las operaciones militares participaron algunas unidades del Ejército Popular mongol, apoyadas por las unidades del 57º Cuerpo Especial del Ejército Rojo, situado en el territorio de la República Popular Mongola.

La operación general ofensiva para el cerco y derrota total del 6º Ejército japonés la efectuó el 1º Grupo de Ejército, desplegado sobre la base del 57º Cuerpo Especial, con el concurso de un grupo de tropas de la RPM.

El Gobierno japonés encomendó al Ejército de Kwangtung la realización de sus designios agresivos: penetrar en el territorio de la República Popular Mongola. Para disimular los verdaderos objetivos de la invasión el Gobierno japonés decidió presentar a la opinión pública mundial el acto de agresión como un conflicto fronterizo.

Para dar mayor convicción a su versión, el Gobierno japonés decidió no lanzar grandes fuerzas al comienzo de las operaciones

militares, comenzando la invasión con destacamentos especiales e incrementando su fuerza a medida que se desarrollaran las operaciones militares. Además, se tenía en cuenta: en caso de circunstancias desfavorables que podían crearse por la entrada en acción del Ejército Rojo, suspender la agresión iniciada y retirarse a su territorio.

El motivo para desencadenar las operaciones militares y el llamado "conflicto fronterizo" fue la pretensión del Gobierno japonés de apoderarse del territorio mongol que se encuentra al este del río Jaljin-Gol.

Para "fundamentar" su artificial pretensión, en 1935 editaron en Japón una carta topográfica falsificada en la que trasladaron arbitrariamente la frontera estatal de la RPM más de 20 kilómetros, fijándola a lo largo del río Jaljin-Gol.

Esta falsificación fue totalmente desenmascarada en el proceso judicial seguido en Tokio a los principales criminales de guerra japoneses. La acusación soviética demostró en este proceso que el Gobierno japonés conocía perfectamente la verdadera frontera de la RPM en la zona del río Jaljin-Gol y conocía también la edición de cartas falsificadas en 1935.

En mayo de 1939, al comienzo de los sucesos del Jaljin-Gol, cuando en la zona de operaciones sólo había unidades insignificantes del Ejército Popular Mongol, los japoneses, atacándolas por sorpresa, se apoderaron de un considerable territorio al otro lado del río Jaljin-Gol.

Se creó una situación alarmante que amenazaba con la ampliación de las operaciones militares. Los gobiernos soviético y mongol, aspirando a mantener la paz y no dar motivo al Japón para ensanchar las proporciones de las operaciones militares, decidieron derrotar en el plazo más corto posible las tropas japonesas que habían penetrado en la RPM, sin trasponer con sus operaciones los límites de la República Popular Mongola.

A fines de mayo de 1939, siendo subcomandante jefe de las

tropas de la Región Militar de Bielorrusia, dirigí con mis ayudantes un juego de equipos de Estado Mayor en campaña en la región de Minsk. Participaron los comandantes de las unidades de caballería y varias unidades acorazadas de la región, jefes y oficiales de operaciones de los Estados Mayores.

El juego de Estado Mayor ya había terminado y el 1 de junio efectuamos su análisis en el Estado Mayor del 3º Cuerpo de Caballería en Minsk. Inesperadamente el comisario de División I. Susáikov, miembro del Consejo Militar de la región, me comunicó que acababan de telefonar de Moscú con la orden de salir inmediatamente y presentarme al día siguiente al comisario del pueblo de Defensa.

Partí en el primer tren que salió para Moscú y el 2 de junio por la mañana estaba ya en la antesala de Voroshilov.

Me recibió R. Jmelnitski, que cumplía misiones especiales del comisario del pueblo de Defensa y dijo que Voroshilov ya esperaba.

Pase usted, yo ordenaré que le preparen una maleta para un largo viaje.

¿Para qué largo viaje? Entre a ver al comisario del pueblo, él le dirá todo lo necesario.

Entré en el despacho e informé al comisario del pueblo de mi llegada. Voroshilov me preguntó por la salud y dijo:

Las tropas japonesas han irrumpido inesperadamente en el territorio de nuestra amiga Mongolia, a la que el Gobierno soviético se comprometió por el tratado del 12 de marzo de 1936 a defender de cualquier agresión exterior. Aquí tiene un mapa de la zona de la invasión con la situación del 30 de mayo.

Me acerqué al mapa.

Aquí señaló el comisario del pueblo se venían efectuando largo tiempo pequeñas incursiones provocadoras contra los guardafronteras mongoles y aquí un grupo de tropas japonesas de la guarnición de Hailar penetró en el territorio de la RPM y atacó a

las unidades de guarda-fronteras mongoles que cubrían este sector al este del río Jaljin-Gol.

Creo, prosiguió el comisario del pueblo que se ha fraguado una seria aventura militar. En todo caso la cosa no terminará ahí... ¿Puede salir en avión inmediatamente para allá y si hace falta asumir el mando de las tropas?

Estoy dispuesto a volar inmediatamente.

Muy bien dijo el comisario del pueblo. El avión para usted estará listo en el aeródromo central a las 16 horas. Acérquese a Smoródinov, le entregará los documentos necesarios y póngase de acuerdo con el Estado Mayor General. Al avión llegará y se pondrá a su disposición un pequeño grupo de oficiales especialistas. Hasta la vista, le deseo éxito.

Me despedí del comisario del pueblo dirigiéndome al Estado Mayor General para hablar con Iván Smoródinov, que desempeñaba interinamente las funciones de subjefe del Estado Mayor General, a quien conocía ya. Encima de su mesa estaba extendido un mapa igual que el del comisario del pueblo. Smoródinov dijo que no podía añadir nada a la situación que me había expuesto el comisario del pueblo y por eso debíamos ponernos de acuerdo solamente en lo que se refiere a las comunicaciones.

Le ruego dijo Smoródinov que en cuanto llegue al lugar y se oriente en lo que allí ocurre nos informe francamente de su opinión.

En eso quedamos.

Nuestro avión no tardó en despegar y poner rumbo a Mongolia. La última escala antes de abandonar el territorio del país la hicimos en Chitá. Nos invitó el Consejo Militar de la región para informarnos. En el Estado Mayor nos recibieron V. Yákovlev, comandante jefe de la región y D. Gapanovich, miembro del Consejo Militar. Nos comunicaron los últimos acontecimientos. Lo nuevo era que la aviación japonesa penetraba profundamente en el territorio de la RPM y perseguía a nuestros automóviles ametrallándo-

los desde el aire.

El 5 de junio por la mañana llegamos a Tamtsak-Bulak, al Estado Mayor del 57º Cuerpo Especial, donde nos entrevistamos con N. Feklenko, comandante del Cuerpo, con M. Nikishev, comisario del Cuerpo, comandante de brigada, A. Kushev, jefe de Estado Mayor y otros oficiales.

Kushev informó de la situación haciendo la salvedad de que todavía no estaba lo suficientemente estudiada. Por el informe quedó claro que el mando del Cuerpo no conocía la verdadera situación.

Pregunté a Feklenko si creía que se podía dirigir a las tropas a 120 kilómetros del campo de combate.

Claro, estamos un poco lejos respondió, pero nuestra zona no está preparada en el aspecto operativo. Delante no hay ni un kilómetro de líneas telefónicas ni telegráficas, no hay preparado un puesto de mando ni campos de aterrizaje.

¿Y qué se hace para que haya todo eso?

Pensamos mandar por madera y empezar a instalar el puesto de mando.

Resultó que nadie del mando del Cuerpo, salvo el comisario del regimiento Nikishev, había estado en la zona de los acontecimientos. Propuse al comandante del Cuerpo marchar inmediatamente a la avanzada y orientarse allí cuidadosamente en la situación. El propuso que fuera conmigo Nikishev, pretextando que en cualquier momento podían llamado de Moscú al aparato.

En el trayecto el comisario habló detalladamente del estado del Cuerpo, de su capacidad combativa, del Estado Mayor y de algunos comandantes e instructores políticos. Nikishev me causó muy buena impresión. Conocía su oficio, conocía a la gente, sus defectos y méritos.

El detallado conocimiento del terreno en la zona de los acontecimientos, las conversaciones con los jefes y comisarios de las unidades de nuestras tropas y del ejército mongol y también con

los oficiales del Estado Mayor permitieron comprender más claramente el carácter y la magnitud de los acontecimientos desplegados y determinar la capacidad combativa del adversario. Se señalaron los defectos en las operaciones de nuestras tropas y de las mongolas. Uno de los principales era la ausencia de un minucioso reconocimiento del enemigo.

Todo denotaba que no se trataba de un conflicto fronterizo, que los japoneses no habían renunciado a sus objetivos agresivos contra el Lejano Oriente soviético y la RPM y que había que esperar en fecha próxima acciones de mayor magnitud.

Evaluando la situación en conjunto, llegamos a la deducción de que con las fuerzas con que contaba nuestro 57º Cuerpo Especial en la RPM sería imposible atajar la aventura militar japonesa, sobre todo si comenzaban simultáneamente enérgicas operaciones en otros sectores y direcciones.

Al volver al puesto de mando y tras aconsejarme con el mando del Cuerpo enviamos un informe al comisario del pueblo de Defensa en el que se exponía brevemente el plan de operaciones de las tropas soviético-mongolas: mantener firmemente la cabeza de puente en la orilla derecha del Jaljin-Gol y preparar al mismo tiempo un contraataque desde la profundidad. Al día siguiente se recibió la respuesta. El comisario del pueblo estaba completamente de acuerdo con nuestra apreciación de la situación y las operaciones proyectadas. Aquel mismo día se recibió la orden del comisario del pueblo de relevar al comandante Feklenko del mando del 57º Cuerpo Especial y designarme a mí jefe de este Cuerpo.

Comprendiendo toda la dificultad de la situación, solicité del comisario del pueblo de Defensa reforzar nuestras unidades de aviación y enviar a la zona de operaciones no menos de 3 divisiones de infantería y una brigada acorazada y fortalecer sensiblemente la artillería, sin lo cual, a nuestro juicio, no se podía alcanzar la victoria.

A los dos días se recibió un comunicado del Estado Mayor

General dando cuenta de que habían sido aceptadas nuestras proposiciones. Se nos enviaba aviación complementaria y además un grupo de pilotos integrado por 21 Héroes de la Unión Soviética y encabezado por el glorioso Y. Smushkevich, a quien conocía bien por la Región Militar de Bielorrusia. Al propio tiempo recibimos aviones mejorados: I16 y "Chaika" modernizados.

Los aviadores Héroes de la Unión Soviética realizaron entre el personal una gran labor de instrucción y formación y transmitieron su experiencia de combate a los jóvenes pilotos que habían llegado de refuerzo. Los resultados se hicieron sentir muy pronto.

El 22 de junio 95 cazas nuestros entablaron sobre el territorio de la RPM un encarnizado combate aéreo con 120 aviones japoneses. En este combate participaron muchos Héroes de la Unión Soviética, que dieron una lección ejemplar a los pilotos japoneses. El 24 de junio la aviación nipona volvió a repetir su ataque concentrado y fue de nuevo castigada duramente. Al sufrir la derrota el mando japonés retiró bastante desorganizadamente sus aparatos de combate.

El 26 de junio aparecieron unos 60 aviones sobre el lago Buir Nor, en el sector "Mongolriba". Entablaron un furioso y encarnizado combate con nuestros cazas. Según todos los síntomas, participaban ya pilotos japoneses más expertos, pero de todos modos no pudieron conquistar la victoria. Como se estableció después, el mando japonés lanzó allí sus mejores fuerzas de aviación de todas las unidades que operaban en China.

En total, del 22 al 26 de junio incluido, el adversario perdió en combate aéreo 64 aviones.

Hasta el 1 de julio continuaron casi cada día los combates aéreos, aunque con menor intensidad. En estos combates nuestros pilotos perfeccionaban su pericia y forjaban su voluntad de victoria.

Recuerdo a menudo con gratitud de soldado a los magníficos pilotos S. Gritsevets, G. Krávchenko, V. Zabalúev, S. Denisov, V.

Rajov, V. Skobarijin, L. Orlov, V. Kustov, N. Guerásimov y muchísimos más. El jefe de este grupo, Smushkevich, era un magnífico organizador que conocía a la perfección la técnica de combate y poseía una pericia de vuelo perfecta. Era un hombre excepcionalmente modesto, un jefe estupendo y comunista por principio. Lo querían sinceramente todos los pilotos.

La creciente actividad de la aviación enemiga no era casual. Nosotros creíamos que perseguía claramente el objetivo de infligir una seria derrota a nuestra aviación y conquistar el dominio en el aire con vistas a una próxima gran operación ofensiva de las tropas japonesas.

En realidad, como se aclaró más tarde, los japoneses habían estado concentrando durante el mes de junio sus tropas en la zona de Jaljin-Gol, preparándolas para ejecutar la operación codificada como "Segundo período del incidente de Namonhan", que se derivaba del plan de su agresión militar. El objetivo inmediato de la operación de las tropas japonesas era: cercar y derrotar toda la agrupación de las tropas soviéticas y mongolas situada al este del río Jaljin-Gol; cruzar el río Jaljin-Gol y llegar a la orilla occidental del río con el fin de derrotar nuestras reservas; apoderarse y ensanchar una cabeza de puente al oeste del Jaljin-Gol para asegurar las operaciones siguientes. Para efectuar esta operación el adversario trasladó de la región de Hailar tropas destinadas a operar en las filas del 6º Ejército que se desplegaba.

La próxima operación ofensiva, según cálculos del mando japonés, debía concluir en la primera quincena de julio para poder terminar todas las operaciones militares en el territorio de la RPM antes del otoño. El mando japonés estaba tan seguro de su victoria que incluso invitó a la zona de operaciones a varios corresponsales extranjeros y agregados militares para que presenciaran las próximas acciones victoriosas. Entre los invitados estaban los corresponsales y agregados militares de la Alemania hitleriana y de la Italia nazi.

Antes del amanecer del 3 de julio, el coronel I. Afonin, conse-

jero principal del Ejército mongol, salió para el monte Bain-Tsagan con el fin de verificar la defensa de la 6ª División de Caballería mongola e inesperadamente descubrió allí tropas japonesas que al amparo de la noche habían cruzado el río Jaljin-Gol, atacando a las unidades de la 6ª División de Caballería de la RPM. Aprovechando su superioridad en fuerzas estas tropas antes del amanecer del 3 de julio se apoderaron del monte Bain-Tsagan y de los terrenos adyacentes. La 6ª División de Caballería de la RPM se replegó a los sectores noroeste del monte Bain-Tsagan.

Evaluando el peligro de la nueva situación, Afonin se personó inmediatamente en el puesto de mando del comandante jefe de las tropas soviéticas (poco después, el 15 de julio el 57º Cuerpo fue desplegado como 1º Grupo de Ejército) e informó de la situación creada en el monte Bain-Tsagan. Estaba claro que en este sector nadie podía cerrar el paso a la agrupación japonesa para que no atacara el flanco y la retaguardia de la agrupación principal de nuestras tropas.

En vista de la complicada situación, todas nuestras reservas fueron movilizadas inmediatamente a la señal de alarma de combate y recibieron la tarea de avanzar sin pérdida de tiempo en dirección general al monte Bain-Tsagan y atacar al enemigo. La 11ª Brigada Acorazada al mando del comandante de brigada M. Yákovlev recibió la orden de atacar al enemigo sobre la marcha. Al 24º Regimiento Motorizado, reforzado con un grupo de artillería, al mando del coronel I. Fediúninski, se le ordenó atacar al enemigo en cooperación con la 11ª Brigada Acorazada. La 7ª Brigada Motoblindada al mando del coronel A. Lesovói debía atacar por el sur. A este sector se trasladaba también el grupo blindado de la 8ª División de Caballería mongola. El 13 de julio por la mañana temprano el Mando soviético llegó al sector del monte Bain-Tsagan. Al grupo de artillería pesada del 185º Regimiento de Artillería se le ordenó adelantar un destacamento de exploración hacia el monte Bain-Tsagan y abrir fuego contra la agrupación japonesa. Al propio tiempo se dio orden a la artillería empla-

zada al otro lado del río Jaljin-Gol (que apoyaba a la 9ª Brigada Motoblindada) de trasladar su fuego al enemigo en el monte Bain-Tsagan. Toda nuestra aviación fue lanzada al aire a la señal de alarma.

A las 7 de la mañana llegaron los primeros grupos de nuestra aviación de bombardeo y caza que empezaron a bombardear y asaltar el monte Bain-Tsagan. Para nosotros era muy importante fijar y detener al enemigo con el ataque de la aviación y el fuego artillero sobre Bain-Tsagan hasta la llegada de reservas para contraatacar.

Con el fin de frenar el sucesivo cruce y concentración de fuerzas enemigas en el sector del monte, se ordenó bombardear intensamente y batir incesantemente con fuego de artillería el paso del río Jaljin-Gol.

A eso de las 9 de la mañana empezaron a llegar las unidades avanzadas del batallón de vanguardia de la 11ª Brigada Acorazada.

La correlación de fuerzas directamente en el sector de Bain-Tsagan era la siguiente.

El adversario había conseguido concentrar en el monte Bain-Tsagan más de 10.000 bayonetas; las tropas soviéticas tenían la posibilidad de concentrar más de 1.000 bayonetas; las tropas japonesas contaban con cerca de 100 cañones y unos 60 cañones antitanque. Nosotros teníamos poco más de 50 cañones, incluidos los que apoyaban desde la orilla oriental del río Jaljin-Gol.

Sin embargo, en nuestras filas se batía la heroica 11ª Brigada Acorazada que tenía unos 150 tanques, la 7ª Brigada Motoblindada que disponía de 154 autos blindados y el 8º Grupo Blindado mongol, armado con cañones de 45 milímetros.

Así pues, nuestra baza principal eran las unidades blindadas y resolvimos aprovechar inmediatamente esta circunstancia para derrotar sobre la marcha a las tropas japonesas que acababan de

cruzar el río, no dejarles fortificarse ni organizar la defensa anti-tanque. No se podía demorar el contraataque, pues el enemigo, al descubrir la llegada de nuestras unidades acorazadas, empezó a tomar medidas rápidamente para la defensa y a bombardear nuestras columnas de tanques. Y no había donde resguardarse, en centenares de kilómetros a la redonda el terreno era absolutamente despejado y sin el menor matorral.

A las 9 horas 15 minutos nos entrevistamos con el comandante de la 11ª Brigada Acorazada M. Yákovlev que iba en el grueso de las fuerzas del batallón de vanguardia y dirigía sus acciones. Examinamos la situación y resolvimos llamar toda la aviación, acelerar el movimiento de los tanques y la artillería y atacar al enemigo no más tarde de las 10 horas 45 minutos. A esa hora el grueso de las fuerzas de la 11ª Brigada Acorazada desplegó y atacó sobre la marcha a las tropas japonesas.

He aquí lo que escribió sobre estos acontecimientos el soldado japonés Nakamura en su diario el 3 de julio:

"Varias decenas de tanques cayeron por sorpresa sobre nuestras unidades. Se produjo una espantosa confusión, los caballos relinchaban y echaban a correr arrastrando los arzones de las piezas de artillería; los camiones corrían en todas direcciones. En el aire fueron abatidos dos aviones nuestros. Todo el personal se desmoralizó. Los soldados japoneses usan cada vez con más frecuencia las palabras: "horrible", "lamentable", "estamos desmoralizados", "espantoso".

El combate duró todo el día y la noche del 4 de julio. Sólo a las 3 de la madrugada del 5 de julio quedó definitivamente rota la resistencia enemiga y las tropas japonesas empezaron a retirarse precipitadamente hacia el paso del río. Pero el paso había sido volado por sus mismos zapadores por miedo a que lo cruzaran nuestros tanques. Los oficiales japoneses se lanzaban con toda la indumentaria puesta al agua y se ahogaban a la vista de nuestros tanquistas.

Los restos de las tropas japonesas que se habían apoderado

del monte Bain-Tsagan fueron aniquilados totalmente en las vertientes orientales del monte, en la zona de descenso al río Jaljin-Gol. Miles de cadáveres, multitud de caballos muertos, infinidad de cañones, morteros, ametralladoras y camiones aplastados y destrozados cubrían el monte Bain-Tsagan. En aquellos días fueron abatidos en combates aéreos 45 aviones japoneses, entre ellos 20 de vuelo en picado.

El general Kamatsubara, comandante jefe del 6º Ejército japonés (en su tiempo fue agregado militar en la Unión Soviética), al ver cómo se desarrollaban los acontecimientos en la noche del 3 al 4 de julio, se retiró con su grupo de operaciones a la orilla contraria. La retirada del campo de batalla del comandante jefe japonés y su séquito la describió en su diario el suboficial de su Estado Mayor Otani:

"Avanza despacio y cautelosamente el automóvil del general Kamatsubara. La luna ilumina la llanura, está claro como de día. La noche está silenciosa y tensa como todos nosotros. La luna alumbra el Jalja y en sus aguas se reflejan las bombas de iluminación arrojadas por el enemigo. El cuadro es horroroso. Por fin encontramos el puente y pasamos sin novedad el río. Dicen que nuestras unidades están cercadas por gran número de tanques enemigos y corren el riesgo de ser aniquiladas por completo. Hay que estar alerta".

El 5 de julio por la mañana en el monte Bain-Tsagan y en la orilla oeste del río Jaljin-Gol se hizo la calma. La batalla terminó con la derrota de la principal agrupación de tropas japonesas. Fue una operación clásica de defensa activa de las tropas del Ejército Rojo, después de la cual las tropas japonesas ya no se atrevieron más a cruzar el río Jaljin-Gol.

Mientras tanto, en la orilla este del río la batalla continuaba con igual violencia. El adversario, derrotado en el monte Bain-Tsagan, retiró parte de sus tropas a la orilla este, intentando socorrer al grupo de Yasuoka que, sufriendo grandes pérdidas, tampoco tenía éxito.

La derrota de una gran agrupación japonesa en el monte Bain-Tsagan y el mantenimiento de la defensa en la orilla este del río Jaljin-Gol fueron un gran motivo para elevar el espíritu moral y político de nuestras tropas y de las unidades mongolas. Los soldados y jefes de las unidades felicitaban sincera y calurosamente a sus vecinos y amigos por la victoria.

El papel fundamental en la escabechina de Bain-Tsagan lo desempeñaron la 11ª Brigada Acorazada, la 7ª Brigada Motoblindada, el 8º Grupo Blindado mongol y la artillería y las fuerzas aéreas que colaboraron con ellos: La experiencia en la batalla en el sector de Bain-Tsagan mostró que en las tropas acorazadas y motomecanizadas, que colaboran hábilmente con la aviación y la artillería móvil, teníamos un medio decisivo para realizar impetuosas operaciones con resuelto objetivo.

Ahora el adversario se limitaba a acciones de descubierta. Pero el 12 de agosto un regimiento de infantería, reforzado con artillería, blindados y en parte con tanques, apoyado por 22 bombarderos, atacó al 22º Regimiento de Caballería mongol, ocupando la cota Bolshie Peski en el sector sur del frente.

El enemigo creaba activamente la defensa en todo el frente. Acarreaba madera aserrada, cavaba trincheras, construía blindajes y fortificaciones. Su aviación, sufriendo serias pérdidas (del 23 de julio al 4 de agosto fueron abatidos 116 aviones), se limitaba a vuelos de reconocimiento y pequeños bombardeos de la pasarela central, las posiciones de artillería y las reservas.

El Mando de las tropas soviético-mongolas se preparaba cuidadosamente para efectuar no más tarde del 20 de agosto una operación ofensiva general con objeto de derrotar definitivamente las tropas que habían irrumpido en el territorio de la República Popular Mongola.

Para efectuar esta operación, a petición del Consejo Militar, se trasladaban urgentemente de la Unión Soviética el 1º Grupo de Ejército, nuevas fuerzas y medios, así como reservas de material y técnica. Fueron trasladadas adicionalmente dos divisiones de

infantería, una brigada acorazada, dos regimientos de artillería y otras unidades. Se reforzó la aviación de bombardeo y caza.

Para realizar tan complicada operación tuvimos que transportar por caminos vecinales desde la estación de abastecimiento hasta el río Jaljin-Gol a 650 kilómetros de distancia lo siguiente: municiones de artillería, 18.000 toneladas, municiones para aviación, 6.500 toneladas, diverso carburante y lubricante, 15.000 toneladas, víveres de todas clases, 4.000 toneladas, combustible, 7.500 toneladas, otros cargamentos, 4.000 toneladas. Para acarrear todos estos cargamentos al comienzo de la operación se necesitaron 4.900 camiones cuando el Grupo de Ejército contaba solamente con 2.636. Después del 14 de agosto pudimos disponer de otros 1.250 camiones y 375 autocisternas, llegados de la Unión Soviética. Faltaban varios centenares de camiones y cisternas.

El peso fundamental de los transportes cayó sobre el cuerpo tren del ejército y los camiones militares, incluyendo los remolcadores de artillería. Nos decidimos a esta medida extrema porque, en primer lugar, no teníamos otra salida y en segundo lugar, porque considerábamos la defensa de nuestras tropas bastante sólida.

Los chóferes, auténticos colosos, hicieron prácticamente lo imposible. En medio del calor sofocante y de vientos tórridos la circulación del transporte con un recorrido de 1.300-1.400 kilómetros duraba cinco días.

En el acondicionamiento logístico y en la organización del transporte nos ayudó mucho la Región Militar de Transbaikalia. Sin ella, seguramente, no habríamos podido crear en corto tiempo las reservas materiales y técnicas necesarias para la operación.

Nosotros considerábamos como el factor decisivo del éxito de la operación prevista la sorpresa operativa y táctica, la cual debía colocar al adversario en tal situación que no pudiera hacer frente a nuestro asalto fulminante y emprender una contramaniobra. Se tenía en cuenta que el bando japonés, careciendo de buenas uni-

dades acorazadas y motomecanizadas, no podría trasladar rápidamente sus unidades de los sectores secundarios y de la profundidad contra nuestras agrupaciones de choque, que actuaban en los flancos de la defensa enemiga con objeto de cercar el 6º Ejército japonés.

Con el fin de enmascarar y mantener en el más riguroso secreto nuestras medidas, el Consejo Militar del Grupo de Ejército, simultáneamente con el plan de la próxima operación, trazó un plan de engaño operativo y táctico del adversario que incluía: movimientos ocultos y concentraciones de las tropas que llegaban de la Unión Soviética para reforzar el Grupo de Ejército; reagrupamientos ocultos de fuerzas y medios que se encontraban en la defensa al otro lado del río Jaljin-Gol; cruces ocultos de tropas y materiales de reserva a través del río Jaljin-Gol; reconocimiento de las zonas de partida: de los sectores y direcciones para las operaciones de las tropas; mantener en riguroso secreto las tareas de todas las armas que participaban en la operación; efectuar disimuladamente un reconocimiento final mediante todas las armas; desinformar y desorientar al adversario con el fin de inducido a error respecto a nuestras intenciones.

Con estas medidas tratábamos de dar al adversario la impresión de que no preparábamos ninguna ofensiva, que nuestros amplios trabajos eran para acondicionar la defensa y sólo la defensa. Con este fin se decidió efectuar todos los movimientos, concentraciones y reagrupamientos solamente de noche cuando las operaciones de reconocimiento aéreo enemigo y la observación visual eran muy limitadas.

Se prohibió categóricamente hasta el 17-18 de agosto llevar tropas a los sectores desde donde se presuponía atacar, con objeto de que nuestras tropas salieran a los flancos y la retaguardia de toda la agrupación enemiga. El personal de mando que efectuaba el reconocimiento del terreno debía ir con uniforme de soldado y solamente en camiones.

Sabíamos que el adversario practicaba la exploración de radio

y escuchaba las conversaciones telefónicas; para desinformarlo trazamos todo un programa de comunicados por radio y teléfono. Las conversaciones trataban exclusivamente de trabajos de fortificación y de los preparativos de la defensa para la campaña de otoño e invierno. La desorientación por radio se transmitía en lo fundamental codificada en clave fácilmente descifrable.

Se imprimieron muchos miles de octavillas y varios recordatorios para los soldados en la defensa. Estas octavillas y recordatorios fueron lanzados al enemigo para que se viera en qué dirección iba la preparación política de las tropas soviético-mongolas.

La concentración de las tropas de las agrupaciones de choque flanqueantes y su situación de partida para la ofensiva fueron fijadas para la noche del 19 al 20 de agosto. Hasta el amanecer todo debía permanecer oculto en los matorrales a lo largo del río, en refugios preparados de antemano. El material de artillería, los morteros, los medios de tracción y diversa técnica eran ocultados cuidadosamente con redes de enmascaramiento hechas de materiales locales improvisados. Las unidades de tanques fueron llevadas a las posiciones de partida en pequeños grupos desde distintas direcciones poco antes del comienzo de la preparación artillera y aérea. Sus velocidades lo permitían.

Todos los movimientos nocturnos eran enmascarados con ruidos creados por vuelos de aviones, fuego de artillería, morteros, ametralladoras y fusiles, que las unidades abrían rigurosamente según el horario coordinado con los movimientos.

Para enmascarar los movimientos utilizamos altavoces que imitaban perfectamente distintos ruidos: clavado de estacas, vuelo de aviones, motores de tanques, etc. Empezamos a habituar al enemigo a los ruidos de imitación doce o quince días antes de comenzar el desplazamiento de las agrupaciones de choque. Al principio los japoneses tomaban esta imitación por verdaderas acciones de las tropas y cañoneaban los lugares donde oían unos u otros ruidos. Luego, no se sabe si porque se habían acostumbrado o porque no comprendieron de lo que se trataba, no solían

prestar atención ya a ningún ruido, lo que para nosotros era muy importante en el período de verdaderos reagrupamientos y concentraciones.

Para que no se filtraran al enemigo datos de la operación, el plan de la ofensiva general lo trazábamos en el Estado Mayor del Grupo de Ejército personalmente el comandante jefe, el miembro del Consejo Militar, el jefe de la sección política, el jefe de E.M. y el jefe de la sección de operaciones. Los comandantes y jefes de las distintas armas y el jefe de logística trabajaban solamente en cuestiones especiales según el plan aprobado por el comandante jefe. Para pasar a máquina el plan de la operación, las órdenes, disposiciones de combate y otra documentación operativa se utilizó a una sola mecanógrafa.

A medida que se acercaba la fecha del comienzo de la operación distintas categorías del personal de mando fueron informadas consecutivamente del plan de la operación, empezando cuatro días y terminando un día antes del comienzo de las operaciones militares. Los soldados y jefes recibieron las misiones de combate tres horas antes de la ofensiva.

Los acontecimientos ulteriores y todo el curso de nuestra operación ofensiva mostraron que las precauciones especiales para desinformación y enmascaramiento y otras medidas para preparar la operación por sorpresa desempeñaron un papel importantísimo y el enemigo, efectivamente, fue pillado desapercibido.

En la preparación de la operación de agosto se dedicó una atención especial a organizar una minuciosa exploración del enemigo. Numerosos comandantes, Estados Mayores y órganos de información manifestaron al comienzo de las operaciones bélicas insuficiente experiencia. Ante la exploración se planteaban numerosas tareas, con frecuencia irrealizables y que no tenían una importancia capital. Como consecuencia, los esfuerzos de los órganos de información se dispersaban en detrimento de los principales objetivos de la exploración. A menudo los propios batidores inducían a error al Mando con sus deducciones supuestas,

basadas solamente en unos u otros rasgos y conclusiones especulativas.

Naturalmente, en la historia de los combates, batallas y operaciones hubo casos en que tales suposiciones se justificaron, pero nosotros no podíamos basar una operación seria en datos dudosos. En la proyectada operación de cerco y aniquilamiento del enemigo nos interesaban su emplazamiento exacto y sus efectivos. "

La dificultad para obtener datos del enemigo aumentaba por la ausencia en la zona de operaciones de población civil de la que se pudiera saber algo. No había tráfugas japoneses. Y los bargutos (pastores mongoles que viven en la parte noroeste de Manchuria), que se pasaban a nuestro lado, por regla general, no sabían nada del emplazamiento ni los efectivos de las unidades japonesas. Los mejores datos los obteníamos con el combate de reconocimiento. Pero estos datos eran solamente del borde delantero y de las posiciones más cercanas de la artillería y los morteros.

Nuestra aviación de reconocimiento proporcionaba buenas fotografías de la profundidad de la defensa, pero, teniendo en cuenta que el adversario solía utilizar ampliamente maquetas y otras simulaciones, debíamos ser muy cautelosos en nuestras deducciones y establecer con repetidas comprobaciones lo que era verdadero y lo que era falso.

Rara vez los pequeños grupos de batidores conseguían infiltrarse en la profundidad de la defensa enemiga, pues los japoneses vigilaban muy bien el terreno en el emplazamiento de sus tropas.

No obstante todas estas circunstancias desfavorables, logramos organizar la exploración y obtener valiosos datos. Actuaba bien la exploración en el 149º Regimiento Motorizado de Infantería. Allí se encargó directamente de organizarla el comandante I. Rémizov, jefe del regimiento, que conocía al dedillo la especificidad de la exploración. Yo vi al comandante Rémizov durante un

ejercicio de instrucción, mostraba a los batidores cómo capturar mejor a un prisionero en emboscada y cómo infiltrarse por la noche a través de los puestos de vigilancia del enemigo. El comandante era un maestro consumado en las ingeniosidades de la exploración y a los soldados batidores les gustaba mucho que les diera clases el jefe del regimiento, al que querían y respetaban. Rémizov fue distinguido con el título de Héroe de la Unión Soviética por el heroísmo demostrado en los combates del Jaljin-Gol.

Nosotros considerábamos que el lugar más débil en la agrupación japonesa eran los flancos de la defensa y la carencia de reservas móviles del enemigo. En cuanto al terreno, era difícil en todas partes para las tropas atacantes.

El plan de cobertura partidista y política de la operación también fue trazado partiendo de tareas concretas.

Incluía dos etapas: preparatoria y ejecutiva.

En la etapa preparatoria se preveía principalmente asegurar las medidas que tomaba el Consejo Militar del Grupo de Ejército para concentrar fuerzas y medios con vistas a la próxima operación, la labor entre las tropas que llegaban de la profundidad del país y la transmisión a éstas de la experiencia de combate. Para cumplir esta importantísima tarea se requería de los comunistas, instructores políticos y jefes intensificar la actividad directamente en los pelotones, secciones y compañías. Había que dedicar gran importancia a los órganos de logística, de los cuales dependía mucho el oportuno aseguramiento material y técnico de la operación.

Las tropas soviéticas sabían que nuestro deber proletario, internacionalista, consistía en ayudar al pueblo mongol hermano a la hora de las duras pruebas.

Realizaba una gran labor política el periódico Gueroícheskaya krasnoarméiskaya (El Heroico Ejército Rojo). En cada número popularizaba las acciones de guerra de los soldados y jefes del Grupo de Ejército y las tradiciones de combate del Ejército Rojo.

Al comenzar la operación la redacción del periódico debía ocuparse principalmente de editar y difundir rápidamente volantes para informar a los soldados y jefes.

Colaboraban activamente en este periódico los escritores V. Stavski, K. Símonov, L. Slavin, B. Lapin, Z. Jazrevin y los omnipresentes corresponsales gráficos M. Bernstein y V. Tiomino.

Quisiera decir unas palabras sobre Vladimir Stavski. Magnífico literato y propagandista, hacía la misma vida que los soldados. Creo que era un excelente corresponsal de guerra. Tuve tratos personales con él hasta fines de 1941. A primeros de agosto llegó al 24º Ejército del Frente de Reserva, donde yo preparaba la operación para derrotar la agrupación enemiga de Elnia y liquidar su base de operaciones en esta zona.

Al encontrarnos nos abrazamos y recordamos las heroicas jornadas del Jaljin-Gol. Stavski no se detuvo en el Estado Mayor, salió inmediatamente para la primera línea, donde nuestras unidades sostenían un tenso combate. Al día siguiente por la mañana envió sus crónicas para el periódico del ejército y a mí, una esquela en la que comunicaba las dificultades que habían tenido que vencer nuestras tropas. Es una gran pena que este talentoso escritor batallista sucumbiera, cayó como un soldado en 1943 en los combates en las inmediaciones de Nevel.

El redactor jefe del periódico Gueroícheskaya krasnoarméiskaya era David Ortenberg, periodista capaz y diligente. Supo cohesionar el colectivo de colaboradores del periódico y atraer a la activa participación a muchos soldados, jefes, instructores políticos y dirigentes del Partido. Durante la Gran Guerra Patria, Ortenberg fue redactor jefe del periódico Krásnaya Zvezdá (Estrella Roja) y tuve también ocasión de encontrarme con él repetidas veces en el ejército de operaciones... Mas volvamos a los acontecimientos del Jaljin-Gol.

El 20 de agosto de 1939 las tropas soviético-mongolas empezaron la ofensiva general para el cerco y aniquilamiento de las tropas japonesas.

Era domingo. Hacía un tiempo cálido y sereno. El mando japonés, seguro de que las tropas soviético-mongolas no pensaban en la ofensiva ni se preparaban para ella, había dado permiso a los generales y altos oficiales para ausentarse. Muchos de ellos estaban aquel día lejos de sus tropas: unos en Hailar, otros en Hanchur o Dzandzin Sumeh. Nosotros tuvimos en cuenta esta importante circunstancia al decidir que la operación comenzara precisamente el domingo.

A las 6 horas 15 minutos nuestra artillería abrió repentino y potente fuego contra la artillería antiaérea y las ametralladoras antiaéreas del enemigo. Algunos cañones batieron con proyectiles de humo los objetivos que debía bombardear nuestra aviación.

En la zona del río Jaljin-Gol iba en aumento el zumbido de motores de aviación. Se elevaron al aire 153 bombarderos y cerca de 100 cazas. Sus ataques fueron muy potentes y despertaron entusiasmo en los jefes y oficiales.

A las 8 horas 45 minutos la artillería y los morteros de todos los calibres atacaron los objetivos enemigos hasta el límite de sus posibilidades técnicas. Al mismo tiempo nuestra aviación bombardeó la retaguardia enemiga. Por todos los cables telefónicos y emisoras de radio se transmitió la orden enclave: empezar el ataque general dentro de 15 minutos.

A las 9 en punto, cuando nuestra aviación asaltaba al enemigo y bombardeaba su artillería, serpearon en el aire unas bengalas rojas anunciando el comienzo del ataque de las tropas. Las unidades atacantes, cubiertas por fuego de artillería, se lanzaron adelante impetuosamente.

El golpe de nuestra aviación y artillería fue tan potente y afortunado que el enemigo quedó moral y físicamente aturdido y no pudo durante la primera hora y media abrir fuego artillero de respuesta. Los puestos de observación, las comunicaciones y posiciones de fuego de la artillería japonesa fueron destrozados.

El ataque transcurrió en exacta correspondencia con el plan de la operación y los planes de combate y únicamente la 6ª Brigada Acorazada, que no consiguió cruzar entera el río Jaljin-Gol, participó en los combates del 20 de agosto sólo con parte de sus fuerzas. El paso del río y la concentración de la Brigada quedaron terminados al final de la jornada.

El 21 y el 22 se libraron tenaces combates, sobre todo en el sector de Bolshíe Peski, donde el enemigo opuso una resistencia más seria de lo que suponíamos. Para corregir el error cometido hubo que poner en juego adicionalmente de la reserva la 9ª Brigada Motoblindada y reforzar la artillería.

Después de derrotar las agrupaciones de los flancos del enemigo nuestras unidades blindadas y mecanizadas al final de la jornada del 26 de agosto culminaron el cerco de todo el 6º Ejército japonés y a partir de este día empezó su fraccionamiento y el aniquilamiento de la agrupación enemiga cercada.

La lucha se complicaba por transcurrir en arenas movedizas, profundas hondonadas y dunas.

Las unidades japonesas pelaban hasta el último hombre. Sin embargo, poco a poco los soldados iban viendo con claridad lo infundado de la propaganda oficial acerca de la invencibilidad del ejército imperial, puesto que sufría pérdidas excepcionalmente grandes y en los 4 meses de guerra no ganó ni una batalla.

Son interesantes las anotaciones de algunos soldados y oficiales japoneses que caracterizan su estado de ánimo en aquellos días.

Veamos lo que dice el diario del soldado muerto Fakuta:

"20 de agosto de 1939.

"Por la mañana se estableció buen tiempo. Los cazas y bombarderos del enemigo, unos 50, aparecieron en grupos. A las 6.30 la artillería enemiga empezó el cañoneo a toda potencia. Los proyectiles gimen sobre la cabeza.

"Nubes de proyectiles de artillería caen cerca de nosotros. Es

espantoso. El destacamento de observación lo utiliza todo para descubrir la artillería enemiga, pero no lo consigue porque los aviones bombardean y los cazas ametrallan a nuestras tropas. El enemigo vence en todo el frente.

"7 horas 45 minutos.

"Es espantoso. Los gemidos y las explosiones recuerdan el infierno. Se ha creado una situación muy dura. Lo malo es que estamos cercados. Si la noche es oscura todos tendremos que estar en las trincheras de comunicación, en fila... El alma del soldado se siente triste... Nuestra situación es mala, complicada, confusa...

"8 horas 30 minutos.

"La artillería enemiga no deja de cañonear a nuestras unidades. No hay salvación en ninguna parte. Llueven proyectiles por doquier. Nuestra salvación está sólo en Bdisatva.

"14.40."Se libra un combate implacable, no sabemos cuántos muertos y heridos hay... No cesa el cañoneo.

"21 de agosto.

"Infinidad de aviones soviético-mongoles bombardean nuestras posiciones, la artillería también nos castiga continuamente. Después del bombardeo y la preparación artillera se lanza al ataque la infantería enemiga. El número de muertos aumenta más y más. Por la noche la aviación enemiga ha bombardeado nuestra retaguardia.

"22 de agosto 9.30.

"La infantería enemiga ha empezado a atacar, sus ametralladoras han abierto intenso fuego. Nosotros corremos gran peligro y estamos muy asustados. Ha empeorado sensiblemente el ánimo. Cuando mataron a todos los oficiales a mí me nombraron jefe de la compañía. Eso me conmovió terriblemente y pasé toda la noche sin dormir..."

Aquí se interrumpen las anotaciones de Fakuta.

En el ejército japonés de entonces se dedicaba gran atención al moldeo ideológico de soldados dirigido contra el Ejército Rojo. A nuestro ejército lo presentaban como técnicamente atrasado y en el aspecto combativo lo equiparaban al viejo ejército zarista de los tiempos de la guerra ruso-japonesa de 1904-1905. Por eso lo que los soldados japoneses vieron en los combates del río Jaljin-Gol al sufrir los potentes golpes de los tanques, la aviación, la artillería y las tropas de infantería bien organizados fue para ellos la mayor de las sorpresas.

Al soldado japonés le inculcaban que si caía prisionero de todos modos sería fusilado, pero antes lo torturarían hasta dejado medio muerto. Y hay que decir que en aquel período esta influencia surtía efecto.

Pero la realidad desmintió estas sugerencias. Recuerdo que un día de agosto al amanecer me trajeron al puesto de observación a un soldado japonés prisionero, desfigurado por las picaduras de los mosquitos. Había sido capturado por los batidores del regimiento de Fediúninski en un juncar.

A mi pregunta de dónde y quién lo había puesto de aquella manera respondió que lo habían colocado con otro soldado la noche anterior de escucha en un juncar para vigilar las acciones de los rusos, pero no les dieron mosquiteros. El jefe de la compañía les ordenó no moverse para que no los descubrieran. Por la noche los mosquitos atacaron a los soldados, pero soportaron sin rechistar las terribles picaduras y estuvieron hasta la mañana sin moverse para no delatar su presencia.

Y cuando los rusos gritaron y se echaron los fusiles a la cara contó el prisionero yo alcé los brazos, porque no podía aguantar más los sufrimientos.

Nosotros necesitábamos datos sobre las tropas japonesas en el sector donde había sido capturado este prisionero. Para soltarle la lengua ordené que le dieran medio vaso de vodka. Cual sería mi asombro cuando el prisionero miró el vaso y dijo:

Se lo ruego, tome un trago, temo que sea veneno. Soy hijo único y mi padre tiene una mercería, por lo tanto soy su único heredero.

Nuestro intérprete dijo que según el recordatorio que habían dado a los soldados japoneses sus jefes, éstos debían morir valientemente con la palabra "banzai" en los labios. El prisionero se sonrió y respondió:

Mi padre me mandó que volviera a casa vivo y no muerto.

El 31 de agosto de 1939 fueron liquidados los últimos focos de resistencia del 6º Ejército japonés que había penetrado en el territorio de la República Popular Mongola. Al visitar nuestras unidades, el camarada J. Choibalsan agradeció cordialmente a los combatientes por haber refrendado con su sangre la fidelidad a los compromisos contraídos. La réplica demoledora de las tropas soviéticas y mongolas y la derrota inaudita de las fuerzas selectas de todo un ejército japonés obligaron a los círculos gobernantes nipones de entonces a revisar sus opiniones acerca del poderío y la capacidad combativa de las Fuerzas Armadas Soviéticas, sobre todo acerca de la firmeza moral de los combatientes soviéticos.

En su orden del 7 de noviembre de 1939, el comisario del pueblo de Defensa K. Voroshilov escribió: "Los soldados y jefes que tomaron parte en los combates del río Jaljin-Gol se cubrieron de verdadera gloria. Por su intrepidez y heroísmo, por el brillante cumplimiento de las órdenes las tropas que participaron en los combates en el río Jaljin-Gol se han hecho acreedoras a una gran gratitud".

El alma de las heroicas acciones de nuestros combatientes fue el Partido Comunista y su destacamento del frente: la organización del Partido en el Ejército. Con su valiente ejemplo los comunistas alentaban a los combatientes a las hazañas.

Quisiera destacar a los jefes e instructores políticos que con su actividad organizadora, sus medidas partidistas y políticas y su

hábil mando aceleraron la derrota de las tropas japonesas y cubrieron de gloria las armas soviéticas.

Recuerdo con gran afecto al comisario de división M. Nikishev. Dirigente capaz, comunista por principio y en grado sumo, supo organizar la labor del Consejo Militar de tal manera que a pesar de toda la complejidad y tensión de la situación no surgió ni una vez el menor malentendido o discrepancia. Y a todos los participantes en los combates del Jaljin-Gol nos entristeció profundamente la noticia de su muerte al comienzo de la Guerra Patria. Sucumbió en Ucrania donde desempeñaba el cargo de miembro del Consejo Militar del 5º Ejército del Frente del Suroeste.

No se puede olvidar la heroicidad es de los pilotos Y. Smushkevich, S. Gritsevets, V. Zabaluev, G. Krávchenko, V. Skobarigin, V. Rajov y otros que fueron modelo de valentía y audacia.

Cierta vez, persiguiendo a un grupo de aviones japoneses, el piloto de caza S. Gritsevets, Héroe de la Unión Soviética, descubrió que faltaba en la escuadrilla el avión de su comandante V. Zabaluev. Gritsevets disparó varias ráfagas contra el enemigo que se retiraba y suspendiendo la persecución, empezó a buscar el avión desaparecido. Describió un círculo sobre la zona del último ataque y lo descubrió en la estepa, en el territorio de las tropas japonesas.

Gritsevets descendió a vuelo rasante y vio a Zabaluev cerca del avión. Por lo visto, había tenido una avería. ¿Qué hacer? A pesar del grave riesgo que suponía aterrizar en la retaguardia enemiga, Gritsevets sin vacilar decidió salvar a toda costa a su jefe. Como se acostumbra entre nosotros desde los tiempos de Suvorov: "¡Muere tú, pero auxilia al compañero!"

Audaz y siempre muy sereno, el piloto hizo aterrizar su avión en una explanada acribillada por los embudos y lo condujo rodando adonde estaba Zabaluev, metió de un empujón a su comandante a la carlinga del avión monoplaza. Luego, a la vista de los soldados enemigos pasmados, Gritsevets lo elevó al aire con doble carga y volvió sin novedad a su aeródromo.

En un combate de reconocimiento con los japoneses, en el destacamento del comandante I. Kasperovich fue alcanzado un automóvil GAZ. Su conductor, el soldado Timojin, no abandonó el auto y se quedó en el campo de combate, en terreno de nadie, intentando reparar el desperfecto. Los japoneses, al ver el audaz proceder de nuestro soldado, decidieron capturarlo vivo. Timojin se defendió como auténtico combatiente soviético. Continuó resistiéndose, a pesar de estar gravemente herido.

En este momento el comandante Kasperovich, jefe del destacamento, sin reparar en la grave situación, tomó una decisión arriesgada: socorrer a su combatiente. Ordenó concentrar el fuego de los cañones a tiro directo contra los nidos de fuego de los japoneses, desplegó la compañía y la condujo al ataque. Kasperovich montó en un blindado, llegó a toda marcha a donde estaba Timojin y enganchó su automóvil para remolcarlo. Cuando trajeron a Timojin a nuestro emplazamiento, dio las gracias con lágrimas en los ojos al comandante y a los compañeros que, arriesgando la vida, lo habían salvado de una muerte cierta.

Yo no dudaba de que no me olvidaríais, no me dejaríais abandonado en la desgracia dijo antes de ser enviado al hospital, en cuanto me cure un poco volveré a vuestro lado, queridos amigos.

El primer teniente V. Skobarijin, piloto, Héroe de la Unión Soviética, en desigual combate socorrió a su compañero, el primer teniente V. Vuss, embistiendo con espolón a un caza japonés y después de derribarlo, entabló combate con otros dos aviones. Los pilotos japoneses, al ver quién se enfrentaba a ellos, viraron en dirección a sus aeródromos. A pesar de la avería, Skobarijin logró llegar sano y salvo a su aeródromo. Cuando aterrizó, en el ala de su avión hallaron jirones del revestimiento del caza japonés.

En los combates aéreos se distinguió el primer teniente V. Rajov, Héroe de la Unión Soviética. El 29 de julio se encontró frente a frente con el as japonés Takeo, un piloto muy experto. Manio-

brando, Rajov impuso el combate al adversario. En el curso de este combate Takeo hizo gala de toda su pericia, pero, no obstante, Rajov logró incendiar el avión japonés. El piloto se lanzó en paracaídas y al ver que aterrizaba en territorio mongol, intentó suicidarse, pero fue hecho prisionero.

Repuesto de la emoción y al encontrarse con el buen trato de los comandantes del Ejército Rojo, Takeo pidió que le mostraran al piloto que con tanta maestría había combatido y derribado su avión. Cuando se le acercó Rajov, el japonés le hizo una profunda reverencia saludando al vencedor.

Recuerdo con gratitud a muchos jefes con quienes trabajé en aquel tiempo. Al comienzo de las operaciones militares en el río Jaljin-Gol I. Fediúninski ocupaba el cargo de subjefe del regimiento para la intendencia. Cuando se necesitó un jefe para el 24^o Regimiento Motorizado se mencionó su apellido como primera candidatura. Y no nos equivocamos. En todos los casos complicados Iván Fediúninski sabía encontrar una solución acertada y cuando comenzó la ofensiva general de nuestras tropas el regimiento a su mando combatió victoriosamente.

Al terminar las operaciones militares en el río Jaljin-Gol, Fediúninski fue designado comandante de la 82^a División. En el primer período de la Guerra Patria esta División peleó con excepcional denuedo en la dirección de Mozhaïsk. Fediúninski mandó acertadamente un cuerpo de ejército en el Frente del Suroeste y luego el 42^o Ejército en el Frente de Leningrado.

El comandante de brigada Mijaíl Potapov fue mi suplente. Sobre él recaía un gran trabajo para organizar la cooperación de las grandes unidades y armas y cuando iniciamos la ofensiva general, se le encomendó la dirección de la principal agrupación en el flanco del Grupo de Ejército. Potapov se distinguía por su carácter imperturbable. Nada podía sacarlo de sus casillas. Incluso en la situación más complicada y alarmante permanecía absolutamente tranquilo y eso era bien visto en las tropas. Así fue también en la Guerra Patria, mandando el 5^o Ejército del Frente del Sur-

oeste.

Las transmisiones desempeñan un papel decisivo en el combate y en las operaciones. Por eso quiero decir unas buenas palabras sobre el coronel Alexéi Leonov, que en cuales quiera condiciones aseguraba la dirección de las tropas manteniendo comunicación permanente.

Las organizaciones del Partido hicieron un aporte inmenso al cumplimiento de las tareas de combate. En las primeras filas estaban el comisario de división Piotr Gorojov, jefe de la sección política del Grupo de ejército, el comisario del regimiento Román Babichuk, el comisario del 24º Regimiento Motorizado Schechkov, el secretario de la comisión del Partido del cuerpo especial Alexéi Pomogailo y el comisario Iván Zakovorotni.

Entre los instructores políticos de las unidades se destacaba el comisario de regimiento Vasili Sichov, comisario de la 9ª Brigada Motoblindada, en otros tiempos obrero metalúrgico de los Urales. Sichov ayudaba mucho al comandante de su brigada; con frecuencia cuando la situación se complicaba se ponía al frente de sus unidades y con su valor personal las inspiraba al heroísmo en el combate. Durante los años de la Guerra Patria, siendo miembro del Consejo Militar del ejército, con la misma intrepidez cumplía las misiones que se le encomendaban.

De los oficiales quisiera recordar al coronel I. Afonin, consejero militar principal en el Ejército mongol, M. Yákovlev, comandante de la 11ª Brigada Acorazada, Héroe de la Unión Soviética, I. Révizov, comandante del 149º Regimiento Motorizado, Héroe de la Unión Soviética, los comandantes de batallón Zaiyúliev, Ermakov, Mijáilov, Abramov y Anojin. Varios de los mencionados compañeros de armas sucumbieron heroicamente en la lucha contra el enemigo.

Trabajaban día y noche en las complicadas condiciones de campaña los combatientes de sanidad salvando la vida y la salud de nuestros soldados y jefes y no sólo de los nuestros. También manifestaron una actitud humanitaria en grado sumo con los ja-

poneses prisioneros heridos.

Recuerdo bien los encuentros con el profesor M. Ajutin. Un día me dijeron que el profesor Ajutin, extenuado por las numerosas operaciones que llevaba hechas, sosteniéndose apenas en pie, había ordenado tomarle sangre para un comandante herido. Yo le telefoneé y le aconsejé tomar sangre de un médico más joven. El profesor Ajutin me atajó brevemente:

No tengo tiempo para buscar el grupo de sangre requerido y rogándome que no lo entretuviera, dio inmediatamente su sangre para el herido.

El profesor Ajutin pensó y organizó bien un sistema único de tratamiento de los heridos por etapas. Prestaba una gran ayuda a los combatientes de sanidad del fraterno ejército mongol. Trabajaba de 15 a 18 horas diarias y consagraba la mayor atención a la capacitación y el perfeccionamiento de los médicos cirujanos, creo no equivocarme si digo que quienes trabajaron y aprendieron del profesor Ajutin lograron mucho en el arte de la cirugía. Bajo su dirección empezó a ejercer y con buen éxito el académico A. Vishnevski, hoy célebre cirujano.

Las tropas mongolas que operaban en la zona del río Jaljin-Gol cooperaban bien con las soviéticas.

Con gran entusiasmo leímos en el frente la emocionante carta de los combatientes mongoles a los soviéticos:

"Queridos hermanos, combatientes del Ejército Rojo:

"Nosotros, combatientes, jefes e instructores políticos de las unidades del Ejército Revolucionario Popular de Mongolia, que opera en la zona del río Jaljin-Gol, en nuestro nombre y de todo el pueblo trabajador de Mongolia os saludamos, defensores de nuestra Patria frente a los invasores japoneses y os felicitamos por el afortunado cerco y completa derrota de los samurais que penetraron en nuestra tierra.

"Nuestro pueblo escribirá con letras de oro en la historia de la lucha por su libertad e independencia vuestra heroica lucha con-

tra la jauría japonesa en la zona del río Jaljin-Gol. Si no hubiera sido por vuestra fraternal y desinteresada ayuda no tendríamos el Estado revolucionario mongol independiente. Si no hubiera sido por la ayuda del Estado soviético habríamos corrido la misma suerte que sufre el pueblo de Manchuria. Los invasores japoneses habrían derrotado y saqueado nuestra tierra y a los arates²⁹ trabajadores. Esto no sucedió y no sucederá jamás porque nos ayuda y nos salva de la invasión japonesa la Unión Soviética.

"¡Gracias a vosotros y gracias al pueblo soviético!" Los combatientes del Ejército mongol admiraban los hechos de armas de las tropas soviéticas, pero también nosotros, los combatientes soviéticos, admirábamos no menos las heroicidades de los soldados y jefes mongoles.

Tuve ocasión de presenciar personalmente la intrepidez en masa de los soldados y comandantes mongoles. Quisiera recordar los nombres de los que más se distinguieron. El soldado raso Olzvoi, el conductor de un carro blindado Jayan Jarveh, los apuntadores de piezas de artillería antiaérea Chultem, Gombosuren y el soldado de caballería Jorloo. Realizaba una gran y fecunda labor el Estado Mayor del Ejército Revolucionario Popular de Mongolia, encabezado por el subcomandante en jefe, comisario de cuerpo Zh. Ljagvasuren.

A los héroes caídos en el Jaljin-Gol se les erigió un monumento que tiene esculpidas palabras muy justas:

"Gloria eterna a los heroicos combatientes del Ejército Soviético y a los intrépidos combatientes del Ejército Revolucionario Popular de Mongolia caídos en los combates contra los invasores japoneses en la zona del río Jaljin-Gol por la libertad y la independencia del pacífico pueblo mongol, por la paz y la seguridad de los pueblos, contra la agresión imperialista".

El Gobierno soviético, destacando los excepcionales méritos de los combatientes soviéticos contra los agresores japoneses,

²⁹ Arate: pastor mongol. N. de la T.

impuso a 70 de ellos el título de Héroe de la Unión Soviética. Fueron recompensados con la segunda Estrella de Oro de Héroe de la Unión Soviética los pilotos S. Gritsevets, Y. Smushkevich y G. Krávchenko. También a mí se me concedió el título de Héroe de la Unión Soviética y en 1972, por Decreto del Gran Jural Popular de la RPM, por la participación en la derrota de las tropas japonesas en el Jaljin-Gol fui distinguido con el título de Héroe de la República Popular Mongola.

Terminadas las operaciones militares en el río Jaljin-Gol el Mando y el Estado Mayor del Grupo de Ejército (a fines de octubre de 1939) regresaron a Ulan-Bator, capital de la RPM. Antes yo conocía Mongolia solamente por los libros y periódicos. Ahora se me ofrecía la posibilidad de conocer de cerca este país.

Es particularmente agradable recordar la llaneza del pueblo mongol, su bondad y su sincera fe en la Unión Soviética. Por doquier en las yurtas³⁰ o casas, en las instituciones o unidades militares en todas partes veía en el lugar más honroso el retrato de Lenin, de quien cada mongol hablaba con sincero afecto y cariño. Nuestros combatientes eran frecuentes huéspedes de los amigos mongoles y los camaradas mongoles solían asistir a nuestros ejercicios tácticos y maniobras, donde nosotros nos esforzábamos por transmitirles la experiencia obtenida en los últimos combates. El pueblo mongol profesaba gran respeto y cariño a Jorlogiin Choibalsan. Intimé con él cuando en agosto venía a nuestro puesto de mando en el monte Jamar-Daba. Era un hombre poco común, de inmensa generosidad y amigo fiel de la Unión Soviética. Jorlogiin Choibalsan era un auténtico internacionalista que había consagrado la vida a la lucha contra el imperialismo y el nazismo. La última vez lo vi durante la Gran Guerra Patria cuando traía al frente regalos del pueblo mongol para los combatientes del Ejército Rojo.

No menor prestigio en el pueblo gozaba Yumzhaguiin Tse-

³⁰ Yurta: tienda de fieltro de los pastores mongoles. N. de la T.

denbal. Era un hombre instruido y agradable, trabajó muchos años con J. Choibalsan y otros miembros del CC del Partido. A la muerte de Choibalsan en 1952, Tsedenbal se puso al frente del Partido y del Estado.

Adelantándome quisiera destacar la ayuda que a su vez prestó el pueblo mongol a la Unión Soviética durante la Guerra Patria contra la Alemania nazi.

Tan sólo en el año 1941 se recibieron de la República Popular Mongola 140 vagones de distintos regalos para los combatientes soviéticos por una suma total de 65 millones de túgrikos³¹. En el Banco de Comercio Exterior se recibieron 2.500.000 túgrikos y 100.000 dólares norteamericanos, así como 300 kilogramos de oro. Con estos medios se construyeron, entre otras cosas, 53 tanques, de ellos 32 tanques T34 que llevaban en sus costados los gloriosos nombres de Suke Bator y otros héroes de la República Popular Mongola. Muchos de estos tanques se batieron intrépidamente contra las tropas alemanas y llegaron hasta Berlín formando parte de la 112ª Brigada Acorazada del 1º Ejército Acorazado de la Guardia.

Además de los tanques se entregó a las Fuerzas Aéreas soviéticas la escuadrilla de aviación "Arate Mongol". Fue incluida en el 2º Regimiento Aéreo de la Guardia de Orsha. La escuadrilla "Arate Mongol" recorrió una victoriosa ruta de combate en el transcurso de la guerra.

En 1941-1942 el Ejército Rojo recibió como regalo 35.000 caballos que completaron las unidades de caballería soviéticas.

En el transcurso de toda la Guerra Patria delegaciones de la República Popular Mongola encabezadas por Choibalsan, Tsedenbal y otros hombres de Estado visitaron con frecuencia a nuestros gloriosos combatientes. Cada visita reforzaba aún más la fraternal amistad de los pueblos mongol y soviético.

Nuestras tropas regresaron a los cuarteles de invierno e hicie-

³¹ Tugrik: moneda mongola. N. de la T.

ron balance de los combates. Era agradable ver cómo habían aumentado los conocimientos de los soldados y jefes. A las unidades que no habían participado directamente en los combates se enviaba a los mejores soldados y jefes para transmitir la experiencia obtenida en las batallas contra las tropas japonesas. Se renovaba resueltamente la cobertura política de la instrucción de combate de las tropas.

Todo esto en conjunto dio resultados muy positivos en la preparación e instrucción de las tropas. No es casual que las unidades que estuvieron en los años 1939-1940 en Mongolia, al ser trasladadas en 1941 a la región de Moscú, pelearan contra las tropas alemanas con capacidad digna de todo encomio.

Y cuando en 1945 el Gobierno, en virtud de lo convenido con los aliados de la coalición anti-hitleriana y también para eliminar el peligro de guerra por parte del Japón imperial-militarista que mantenía contra la RPM y nuestras regiones de Lejano Oriente el Ejército de Kwangtung, formado por un millón de hombres, declaró la guerra al Japón, la fraterna República Popular Mongola también le declaró la guerra.

El Ejército mongol, dirigido por el Partido Revolucionario Popular Mongol y personalmente por J. Choibalsan y Y. Tsedenbal, actuaron en el ala derecha de las tropas soviéticas, formando parte del grupo de caballería mecanizada soviético-mongola al mando del general I. Pliev. Como atestiguan nuestros soldados y el personal de mando y político, las unidades mongolas se batieron valiente y hábilmente, colaborando bien con las tropas soviéticas.

Por la hábil dirección de las operaciones militares el mariscal de la RPM J. Choibalsan fue condecorado por el Gobierno soviético con la Orden de Suvorov de 1º grado. Por la hábil dirección de las operaciones militares de las tropas del Ejército Revolucionario Popular de Mongolia y el heroísmo y el valor manifestados Y. Tsedenbal, jefe de la Dirección Política del Ejército Revolucionario Popular de Mongolia, fue distinguido con la Orden de Kutu-

zov de 1º grado. 26 combatientes fueron condecorados con la Orden de la Bandera Roja, 13 con la Orden de la Gloria de 3º grado y 82 con la medalla "Por el valor". En total en 1945 el Soviet Supremo de la URSS condecoró a 302 mongoles.

Hoy la República Popular Mongola es un país socialista floreciente. Se desarrollan rápidamente la industria de todas las ramas, la agricultura, la ciencia y la técnica avanzada. Le prestan gran ayuda en ello la Unión Soviética y los países socialistas hermanos. Y en tiempos de paz como en los tiempos de la guerra contra los invasores extranjeros desempeñan el papel rector fundamental el Partido Revolucionario Popular Mongol y su Comité Central.

... A primeros de mayo de 1940 recibí orden de Moscú de presentarme en el Comisariado del Pueblo para pasar a otro cargo.

Por aquel entonces se había publicado una disposición del Gobierno sobre la imposición del grado de general a altos mandos del Ejército Rojo. A mí también se me confirió, entre otros, el grado de general de ejército.

A los pocos días fui recibido personalmente por Stalin y designado comandante jefe de la Región Militar Especial de Kiev.

Antes no había tenido ocasión de entrevistarme con Stalin y fui a la audiencia muy emocionado.

En el despacho se encontraban, además de Stalin, M. Kalinin, V. Mólotov y otros miembros del Buró Político.

Stalin me saludó y encendiendo la pipa, me preguntó sin dilaciones:

¿Qué piensa usted del ejército japonés?

El soldado japonés que peleó con nosotros en el Jaljin-Gol estaba bien preparado, especialmente para el combate a corta distancia respondí. Es disciplinado, cumplidor y tenaz en el combate, sobre todo en la defensa. El personal de mando inferior está muy bien preparado y pelea con tenacidad fanática. Por regla general,

los mandos inferiores no se entregan prisioneros y no reparan en hacerse el "harakiri". La preparación de la oficialidad, sobre todo de la alta, es débil, manifiesta poca iniciativa y se inclina a actuar de modo rutinario.

Por lo que se refiere al estado técnico del ejército japonés lo considero atrasado. Los tanques japoneses del tipo de nuestros MSI son anticuados a todas luces, están mal armados y tienen poco alcance. Debo decir también que al comienzo de la campaña la aviación japonesa batía a la nuestra. Sus aviones eran superiores a los nuestros hasta que recibimos el "Chaika" mejorado y el I16. Pero cuando llegó un grupo de pilotos Héroes de la Unión Soviética con Smushkevich a la cabeza nuestro dominio en el aire se hizo patente. Hay que subrayar que nos enfrentábamos con unidades selectas del ejército japonés, las llamadas unidades imperiales.

Stalin lo escuchó todo atentamente y luego preguntó: ¿Cómo se portaron nuestras tropas?

Nuestras tropas profesionales se batieron bien, sobre todo la 36ª División Motorizada al mando de Petrov y la 57ª División de Infantería al mando de Galanin, llegada de Transbaikalia. La 82ª División de Infantería, llegada de los Urales, al principio se batió mal. En sus filas había soldados y jefes poco entrenados. Esta División se formó y completó con reclutas poco antes de ser enviada a Mongolia.

Pelearon muy bien las brigadas acorazadas, sobre todo la 11ª, mandada por el comandante de brigada, Héroe de la Unión Soviética Yákovlev, pero los tanques BT5 y BT7 son demasiado inflamables. Si no hubiera tenido a mi disposición 2 brigadas acorazadas y 3 motoblindadas es indudable que no habríamos podido cercar y derrotar tan rápidamente al 6º Ejército japonés. Creo que debemos aumentar poderosamente en las fuerzas armadas las tropas blindadas y mecanizadas.

Nuestra artillería superó en todos los aspectos a la japonesa, especialmente en tiro. En conjunto nuestras tropas están bastante

por encima de las japonesas.

Las tropas mongolas, que recibieron experiencia, temple y apoyo de las unidades del Ejército Rojo, pelearon bien, sobre todo su grupo blindado en el Bain-Tsagan. Hay que decir que la caballería mongola fue sensible a las incursiones de la aviación y al fuego de la artillería y sufrió grandes bajas.

¿Cómo les ayudaron Kulik, Pavlov y Vóronov? preguntó Stalin.

Vóronov ayudó mucho en el planeamiento del fuego artillero y en la organización del acarreo de municiones. En cuanto a Kulik no puedo destacar ningún trabajo útil por su parte. Pavlov ayudó a nuestros tanquistas comunicándoles la experiencia obtenida en España.

Yo observaba fijamente a Stalin y me pareció que me escuchaba con interés. Continué:

Para todas nuestras tropas, para los jefes de las unidades y para mí personalmente los combates del Jaljin-Gol han sido una gran escuela de experiencia militar. Creo que también los japoneses harán ahora deducciones más justas de la fuerza y la capacidad del Ejército Rojo.

Lamentablemente, en la guerra con Finlandia muchas unidades y ejércitos nuestros se portaron mal en el primer período. Una gran culpa del estado insatisfactorio del Ejército la tiene el ex comisario del pueblo de Defensa Voroshilov, que durante mucho tiempo encabezó las Fuerzas Armadas. No aseguró la debida preparación del Ejército y hubo que relevarlo. Timoshenko conoce mejor el arte militar. Nosotros hemos discutido detalladamente en el Pleno del CC los resultados de la guerra con los finlandeses y hemos trazado varias medidas, dijo Stalin.

Dígame, ¿qué dificultades encontraron nuestras tropas en el Jaljin-Gol? terció en la conversación M. Kalinin.

Las principales dificultades eran las del aprovisionamiento material y técnico de las tropas. Teníamos que acarrear todo lo ne-

cesario para el combate y la vida de las tropas a 650-700 kilómetros. Las bases de abastecimiento más próximas se encontraban en el territorio de la Región Militar de Transbaikalia. Hasta la leña para cocinar había que transportarla 600 kilómetros. Los camiones tenían que cubrir en el viaje de ida y vuelta de 1.300 a 1.400 kilómetros, lo que ocasionaba un gasto colosal de gasolina que también había que transportar desde la Unión Soviética.

Nos ayudó mucho a superar estas dificultades el Consejo Militar de la Región Militar de Transbaikalia y el coronel general Shtern con su aparato. Causaban gran desazón los mosquitos, que en el Jaljin-Gol abundan muchísimo. Por las noches nos comían literalmente. Los japoneses se salvaban con mosquiteros especiales. Nosotros no los teníamos y los preparamos con gran retraso.

¿Cuál es, a su juicio, el objetivo principal que perseguía el Gobierno japonés al organizar la invasión? preguntó Kalinin.

El objetivo inmediato era apoderarse del territorio de la RPM que se encuentra al otro lado del río Jaljin-Gol y luego construir en este río una línea fortificada para cubrir el proyectado segundo ferrocarril de misión estratégica, que debe llegar a la frontera de nuestra Transbaikalia al oeste del Fch-O³².

Ahora usted tiene experiencia de combate dijo Stalin. Asuma el mando de la Región de Kiev y utilice su experiencia en la instrucción de las tropas.

Mientras me encontraba en la RPM no tuve posibilidad de estudiar en detalle la marcha de las operaciones militares entre Alemania y el bloque anglo-francés. Aprovechando la ocasión, pregunté:

¿Cómo se entiende el carácter pasivo de la guerra en Occidente y cómo se desarrollarán los acontecimientos militares en lo sucesivo? Stalin se sonrió y dijo:

³² FCh-O: Ferrocarril de China Oriental.

El Gobierno francés encabezado por Daladier y el inglés encabezado por Chamberlain no quieren enzarzarse seriamente en una guerra con Hitler. Confían todavía incitar a Hitler a una guerra contra la Unión Soviética. Cuando en 1939 rehusaron crear con nosotros un bloque anti-hitleriano no querían atar las manos a Hitler en su agresión contra la Unión Soviética. Pero de eso no saldrá nada. Tendrán que pagar ellos mismos por su política miope.

Aquella noche, al volver al Hotel Moscú, durante largo rato no pude conciliar el sueño bajo la impresión de esta conversación.

El aspecto de Stalin, su voz baja, la concreción y profundidad de sus razonamientos, sus conocimientos de las cuestiones militares y la atención con que había escuchado mi informe, me causaron gran impresión. Si era siempre y con todos así no se comprendía por qué corrían persistentes rumores de que era un hombre terrible. Entonces no se quería creer en lo malo.

Capítulo VIII:

Al mando de la región militar especial de Kiev

Yo consideraba un gran honor el nombramiento de comandante jefe de la región militar más grande e hice todo lo posible para justificar la elevada confianza del Comité Central del Partido y del Gobierno.

La Región Militar de Kiev era una de las más avanzadas. En la Región Militar de Bielorrusia, donde había trabajado en los años 1922-1939, se sentía un gran respeto por las tropas de la Región de Kiev, se estimaba mucho su preparación combativa y la madurez táctica y operativa del personal dirigente de los Estados Mayores y del Mando.

Me alegraba también saber que en la región tendría que trabajar con expertos jefes militares e instructores políticos. A muchos los conocía personalmente, de otros había oído hablar a oficiales y generales y con algunos camaradas había trabajado largos años.

En aquel tiempo era jefe del Estado Mayor de la Región Militar Especial de Kiev el teniente general M. Purkáev. Yo había trabajado con Purkáev en la Región Militar de Bielorrusia, donde él era entonces jefe del Estado Mayor de la región. Era un general experto que conocía al dedillo su profesión, hombre de vasta cultura y operador de E.M. de gran magnitud.

El jefe de artillería de la región era el general N. Yákovlev, notable especialista en la técnica y el uso de la artillería en combate. Mandaban dos ejércitos los generales I. Muzichenko y F. Kostenko, con quienes había trabajado largo tiempo en la 4ª División Cosaca del Don. El jefe de la sección de operaciones del Estado Mayor de la región era el coronel P. Rubtsov, a quien conocía por el aparato central del Comisariado del Pueblo de Defensa. A Rubtsov lo sustituyó poco después el coronel Iván Bagramián, a quien

conocía como un oficial muy reflexivo, tranquilo, laborioso e instruido en el aspecto operativo. El jefe de intendencia de la región era mi viejo amigo V. Belokoskov.

Quiero decir unas buenas palabras también sobre el jefe de las fuerzas aéreas de la región, el general E. Ptujin, consumado piloto y comandante, fiel hijo de nuestro Partido y solícito camarada. Lamentablemente, como otros muchos, fue víctima de la calumnia y pereció trágicamente en 1941.

En poco tiempo conocí de cerca a los demás dirigentes de la región. Eran jefes capaces e instruidos. Cumplían cada misión con conocimiento de causa, puntualidad y gran energía.

Tras informarme del estado de la región, estimé mi deber presentarme a los secretarios del CC del Partido Comunista de Ucrania. Les hablé de las operaciones de nuestras tropas en la derrota del 6º Ejército japonés en el Jaljin-Gol, les comuniqué mis primeras impresiones y les pedí que ayudaran en el abastecimiento material de la región. Encontré la actitud más benévola y me alegré de que todo marchara tan bien.

Durante el mes de junio de 1940 estuve en casi todas las unidades grandes y pequeñas. Luego, con el E.M. de la región, efectuamos un gran ejercicio de jefes y E.M. en campaña con medios de transmisiones en la zona de Ternopol, Lvov, Vladimir-Volinski y Dubno, o sea, donde pasado un año, en 1941, los alemanes, cumpliendo el plan "Barbarroja", asestaron en Ucrania su golpe principal.

El ejercicio mostró que al frente de los ejércitos, grandes unidades y sus Estados Mayores se hallaban capaces jóvenes oficiales y generales. Es verdad que necesitaban una seria preparación operativa y táctica, pues habían sido ascendidos hacía poco de puestos menos importantes. Se llamó la atención del personal dirigente acerca de esta cuestión.

Poco después de regresar a Kiev me telefoneó el comisario del pueblo de Defensa S. Timoshenko y me transmitió la decisión

del Gobierno de formar el Frente del Sur, integrado por tres ejércitos; para liberar de la ocupación rumana la Bucovina del Norte y Bessarabia. A mí se me designaba simultáneamente comandante jefe del Frente.

En el Frente fueron incluidos dos ejércitos de la Región de Kiev: el 12º Ejército al mando del mayor general F. Parusinov y el 5º Ejército al mando del teniente general V. Guerasimenko; el tercero se formaba con tropas de la Región Militar de Odesa al mando del teniente general I. Boldin. Tras largas negociaciones, el Gobierno rumano accedió a retirar sus tropas de la Bucovina del Norte y Bessarabia y de este modo el problema se solucionó por vía pacífica. Recuerdo un episodio que, a mi modo de ver, caracteriza el estado y la capacidad combativa del real ejército rumano de entonces.

Con el fin de evitar incidentes indeseables al retirar las tropas rumanas, las partes acordaron lo siguiente: Rumania retiraría sus tropas 20 kilómetros al día y el Ejército Rojo avanzaría en el territorio liberado también 20 kilómetros al día. Además, Rumania se comprometía a dejar intactos el transporte ferroviario, las instalaciones fabriles y las existencias de material.

Pero nosotros comprobamos que el Gobierno y el Mando rumanos, incumpliendo sus compromisos, empezaron a evacuar precipitadamente a Rumania todo lo que se podía sacar del territorio liberado.

Para cortar estas violaciones de las condiciones acordadas resolvimos lanzar dos brigadas de desembarco aéreo al río Prut y apoderarnos de todos los puentes sobre el río. A dos brigadas acorazadas se les encomendó la misión de adelantarse a las columnas de tropas rumanas en retirada y salir al río Prut.

Nuestras unidades acorazadas efectuaron una impetuosa marcha-salto (cerca de 200 kilómetros) apareciendo en los sectores del desembarco aéreo al mismo tiempo que éste aterrizaba. Cundió el pánico entre las unidades rumanas, las autoridades locales y todos los que aspiraban a huir cuanto antes a Rumania.

Los oficiales, abandonando sus unidades y la impedimenta del Estado Mayor, también huyeron atravesando el río. Resumiendo, las tropas del rey aparecieron ante las tropas soviéticas en un estado sumamente lamentable, demostrando su absoluta incapacidad para el combate.

Al día siguiente de estos sucesos, Stalin me llamó por hilo directo y preguntó:

¿Qué pasa ahí? El embajador de Rumania se ha quejado de que el Mando soviético, vulnerando el tratado concluido, ha lanzado un desembarco aéreo en el río Prut cortando todos los caminos de retirada. Dice que ustedes han desembarcado con aviación unidades de tanques y han dispersado a las tropas rumanas.

La exploración estableció que Rumania viola groseramente el tratado respondí. A pesar de lo acordado están siendo evacuados de Bessarabia y la Bucovina del Norte el transporte ferroviario y el utillaje fabril. Por eso di orden de lanzar dos brigadas de aerodesembarco con objeto de apoderarnos de todas las vías férreas a través del Prut y mandé en su ayuda dos brigadas de tanques que llegaron a los sectores de su destino al mismo tiempo que aterrizaraban los paracaidistas.

¿Y qué tanques desembarcaron de aviones en el río Prut? preguntó Stalin.

No lanzamos ningún tanque por aire respondí. Y no podíamos lanzar porque no tenemos todavía aviones así. Seguramente por el susto a las tropas en retirada les pareció que los tanques habían descendido del aire... Stalin soltó una carcajada y dijo:

Reúnan el armamento abandonado y pónganlo en orden. Cuiden del utillaje fabril y el transporte ferroviario. Ahora mismo daré instrucciones al comisariado del pueblo de Negocios Extranjeros para que declare una protesta al Gobierno rumano.

Así terminó pacíficamente este episodio.

En el verano y el otoño de 1940 en las tropas de la Región Militar Especial de Kiev se efectuó una intensa preparación comba-

tiva. Se asimilaba la experiencia táctica obtenida por el Ejército Rojo en la guerra con Finlandia y en los combates contra los japoneses en el río Jaljin-Gol. Además se tenía en cuenta la experiencia acumulada por las tropas nazis alemanas en el curso de las operaciones militares contra varios Estados europeos.

En aquel tiempo la Segunda Guerra Mundial estaba ya en su apogeo. A fines de 1936 Alemania e Italia habían concluido un convenio, formando el famoso "eje Berlín-Roma" y Alemania y el Japón habían firmado el "Pacto Anticomintern", supuestamente dirigido contra la Internacional Comunista, pero que en realidad unía a los agresores en su lucha por el dominio mundial. En 1937 se adhirió a este pacto Italia. También entonces Japón reanudó la guerra con el fin de apoderarse de China. En 1938 Austria fue liquidada como Estado independiente. Al mismo tiempo se fraguaba el ataque armado a Checoslovaquia. "Mañana puede ser ya tarde decía el Gobierno soviético a los Estados adictos a la paz, pero hoy no ha pasado el momento para ello si todos los Estados, especialmente las grandes potencias, ocupan una firme posición inequívoca en los problemas de la salvación colectiva de la paz."

Las proposiciones de la URSS no fueron aceptadas.

En la tristemente famosa conferencia de las potencias occidentales, celebrada en Munich el 29 y 30 de septiembre de 1938, Inglaterra y Francia consintieron entregar a Alemania la región de los Sudetes de Checoslovaquia para, como ellos decían, "salvar la paz en el último instante". La delegación checoslovaca esperaba la decisión del destino de su país ante la puerta cerrada. La URSS fue eliminada de las negociaciones.

Nosotros estábamos dispuestos a ayudar a Checoslovaquia. La aviación y los tanques habían sido alertados. En las regiones inmediatas a la frontera occidental de la URSS se concentraron unas 40 divisiones. Pero los círculos gobernantes de Checoslovaquia rehusaron esta ayuda, prefiriendo la vergonzosa capitulación. El 15 de marzo de 1939 Alemania ocupó Praga. El "apaci-

guamiento" de Hitler dio su resultado natural.

Tal giro, que más de una vez predijera la Unión Soviética, planteó ante Inglaterra y Francia la cuestión: ¿y si de pronto Hitler, al que ellas empujaban hacia el Este, se vuelve hacia el Oeste? Los gobiernos de estos países iniciaron una nueva ronda de negociaciones, entrevistas y reuniones al objeto de asustar a Hitler con la posibilidad de una alianza militar con la URSS. Daladier y Chamberlain, jefes de los gobiernos de estos Estados, exigían a la Unión Soviética ayuda en caso de una agresión por parte de Alemania, pero no querían asumir ningún compromiso serio. Las negociaciones entraron en un callejón sin salida, incluyendo las que sostenían las misiones militares de Inglaterra, Francia y la URSS.

En una palabra, si se habla de Europa ahí dominaba la presión de Hitler y la pasividad de Inglaterra y Francia. Las numerosas medidas y proposiciones de la URSS encaminadas a crear un sistema eficaz de seguridad colectiva no encontraban apoyo entre los líderes de los Estados capitalistas. Por lo demás, era natural. Toda la complejidad, lo contradictorio y lo trágico de la situación obedecían al deseo de los círculos gobernantes de Inglaterra y Francia de hacer que chocasen Alemania y la URSS.

Mientras las bombas no estallaban en su propia casa, los intereses de clase de los viejos aliados de la lucha contra el primer Estado socialista conducían a una sola cosa: retrocedían ante Hitler. A Daladier y Chamberlain les parecía que lograrían engatusar a todo el mundo, que conseguirían zafarse a tiempo de la máquina de guerra del nazismo alemán, ya lista para entrar en acción y en el último momento lanzarla contra la Unión Soviética. Incluso el 1 de septiembre, cuando Alemania atacó a Polonia, sus aliados, Inglaterra y Francia, declararon la guerra a Alemania, pero prácticamente no dieron ni un paso.

"Si no fuimos derrotados ya en 1939 reconoció en el proceso de Nuremberg el jefe de Estado Mayor de la dirección de operaciones del Alto Mando alemán Jodl, fue solamente porque unas

110 divisiones francesas e inglesas, que se encontraban durante nuestra guerra contra Polonia en el Oeste frente a 23 divisiones alemanas permanecieron absolutamente inactivas. "

El Gobierno de la Polonia burguesa rechazó la ayuda de la Unión Soviética. Construyó "sagazmente" líneas defensivas y fortificaciones en el Este, preparándose para la guerra contra la Unión Soviética, pero las tropas hitlerianas penetraron por el Oeste, el Norte y el Sur y se apoderaron rápidamente de los depósitos de armamento. A pesar de la heroica lucha de los patriotas polacos, las hordas alemanas encerraron al ejército polaco en una enorme bolsa. La Segunda Guerra Mundial cobraba cada día mayores proporciones.

¿Qué representaba en aquellos tiempos alarmantes nuestro Ejército Rojo?

En el XVIII Congreso del Partido (marzo de 1939), el mariscal de la Unión Soviética K. Voroshilov, comisario del pueblo de Defensa, informó que en comparación con 1934 los efectivos humanos del Ejército se habían duplicado con creces y su motorización había aumentado en el 260%. Citó datos sumarios del potencial de fuego de nuestros cuerpos de ejército, que eran no inferiores a las posibilidades combativas del cuerpo de ejército alemán o francés. Había aumentado en el 50% la caballería, reforzada considerablemente (en un 35% por término medio) con artillería, fusiles ametralladores y ametralladoras pesadas y tanques. El parque de tanques casi se había duplicado y su potencial de fuego casi se había cuadruplicado. Había aumentado el alcance de la artillería, la rapidez de tiro de las piezas, sobre todo de los cañones de los tanques y antitanques. Si en 1934 toda la flota aérea podía elevar en un vuelo 2.000 toneladas de bombas de aviación, ahora elevaba ya el 208% más. No sólo los cazas, también los bombarderos poseían velocidades superiores a los 500 kilómetros por hora.

En el informe al XVIII Congreso del Partido sobre la labor del CC del PC(b) de la URSS, Stalin, caracterizando el peligro de una

nueva guerra imperialista, dijo que nuestro país, siguiendo invariablemente la política de mantenimiento de la paz, había desplegado al mismo tiempo un trabajo muy serio para reforzar la capacidad combativa del Ejército Rojo y la Marina de Guerra. Y así era.

A propósito, en nuestro país desaparecen con bastante frecuencia del giro de la investigación histórica documentos muy importantes. A veces suenan como una verdadera revelación ideas y juicios acerca de los años de preguerra obtenidos por medios y datos indirectos e indagaciones complementarias, aunque estas mismas ideas y con mayor razón hechos, existen en libros que es fácil tomar del estante de la biblioteca.

En particular los documentos de los congresos del Partido de aquellos años contienen un riquísimo material histórico y reflejan el ingente trabajo hecho por el Partido y el pueblo en todos los dominios de la vida. A propósito, estos documentos no los confeccionan personas aisladas, sino centenares y miles de especialistas cualificados que remueven montañas de material factológico antes de dar una cifra para un informe responsable.

Naturalmente, hablando en el XVIII Congreso del Partido el comisario del pueblo de Defensa no podía dar cifras absolutas que caracterizasen el potencial del Ejército. Pero en las negociaciones de las misiones militares de la URSS, Inglaterra y Francia de agosto de 1939, que, lógicamente, fueron secretas, se citaron datos concretos.

Estas negociaciones tienen gran interés. En ellas se refleja claramente la responsabilidad y la seriedad con que el Gobierno soviético aspiraba a crear la seguridad colectiva en Europa, nuestra disposición constructiva y real de hacer mucho en aras de este objetivo. El Gobierno soviético encargó taxativamente a sus delegados militares "firmar un convenio militar sobre las cuestiones de la organización de la defensa militar de Inglaterra, Francia y la URSS contra la agresión en Europa".

Pero Inglaterra y Francia enviaron a las negociaciones, digá-

moslo sin circunloquios, personajes de segundo orden, otra vez para tantear y sondear, sin sincero interés en el éxito de la colaboración militar. En las instrucciones secretas a la misión inglesa se decía francamente que el Gobierno de Inglaterra "no desea asumir ningún compromiso determinado" que pueda "atarle las manos". Se encomendaba a la misión sostener negociaciones "muy lentamente", "tratar reservadamente a los rusos" y en cuanto al convenio militar "aspirar a limitarse a... formulaciones generales".

Son extractos de las actas de aquel tiempo. Por un lado, caracterizan las posibilidades combativas de nuestro Ejército que estaba dispuesto a desplegar en las fronteras occidentales de nuestro país. Por otro, en ellos se rastrea claramente los desig- nios de las potencias occidentales hostiles a nosotros, que inten- taban dar a entender inequívocamente a Hitler que los ingleses y los franceses no le estorbarían en su campaña contra el Este.

Reseña de la reunión de las misiones militares de la URSS, Inglaterra y Francia. 15 de agosto de 1939

La reunión empezó a las 10 horas 07 minutos Terminó a las 13 horas 20 minutos...

Comandante de ejército B. Sháposhnikov: En las anteriores reuniones de las misiones militares hemos escuchado el plan del despliegue del Ejército francés en el oeste. A petición de las misiones militares de Inglaterra y Francia, por encargo de la misión militar de la URSS, expongo el plan de despliegue de las fuerzas armadas de la URSS en sus fronteras occidentales.

Contra la agresión en Europa el Ejército Rojo despliega y sitúa en el frente en la parte europea de la URSS: 120 divisiones de infantería, 16 divisiones de caballería, 5.000 cañones pesados (incluidos cañones y obuses), de 9.000 a 10.000 tanques, de 5.000 a 5.500 aviones de combate (sin la aviación auxiliar), es decir, bombarderos y cazas.

En estos efectivos no entran las unidades militares de las re-

giones fortificadas, las unidades de la defensa antiaérea, las unidades de vigilancia de costas, las unidades de reserva que entrenan reclutas y las unidades de retaguardia.

Sin extenderme detalladamente en la organización del Ejército Rojo, diré en pocas palabras: la división de infantería consta de 3 regimientos de infantería y 2 de artillería. Los efectivos de la división en tiempos de guerra son de 19.000 hombres.

El cuerpo consta de 3 divisiones y tiene su propia artillería: 2 regimientos. (El almirante Draks preguntó a Haywood si algún oficial iba anotando lo que comunicaba el comandante de ejército Sháposhnikov; el aludido respondió afirmativamente.)

El ejército consta de 5 a 8 cuerpos, cada uno con su artillería, aviación y tanques.

La disposición de las unidades de las regiones fortificadas para el combate oscila de 4 a 6 horas a la señal de alarma.

La URSS tiene regiones fortificadas a lo largo de toda su frontera occidental, desde el Océano Glacial hasta el Mar Negro.

El Ejército se concentra en un plazo de 8 a 20 días. La red ferroviaria permite no sólo concentrar el Ejército en el mencionado plazo en la frontera, sino efectuar maniobras a lo largo del frente. Tenemos paralelas a la frontera occidental de 3 a 5 carreteras a la profundidad de 300 kilómetros.

Hoy poseemos un número suficiente de potentes locomotoras grandes y de grandes vagones de mercancías de dimensión doble a los de antes. Nuestros trenes arrastran el doble de peso que antes. Ha aumentado la velocidad del tráfico ferroviario.

Tenemos un considerable transporte automóvil y carreteras paralelas a la frontera que permiten concentrar el transporte automóvil a lo largo del frente...

... Voy a exponer ahora las tres variantes aprobadas por la misión militar de la URSS de las acciones conjuntas de las fuerzas armadas de Inglaterra, Francia y la URSS en caso de una agresión en Europa.

Primera variante, el bloque de los agresores ataca a Inglaterra y Francia. En este caso la URSS pone en pie de guerra el 70% de las fuerzas armadas que Inglaterra y Francia envíen directamente contra el principal agresor: Alemania. Aclaro. Por ejemplo, si Francia e Inglaterra ponen en pie de guerra contra Alemania directamente 90 divisiones de infantería, la URSS pondría 63 divisiones de infantería, 6 divisiones de caballería y la cantidad correspondiente de artillería, tanques y aviones con efectivos totales de cerca de dos millones de hombres...

... La Flota del Norte de la URSS realiza operaciones de crucero frente a las costas de Finlandia y Noruega fuera de sus aguas territoriales conjuntamente con la escuadra anglo-francesa... La Flota del Báltico de la URSS puede desplegar sus operaciones de crucero, acciones de submarinos y minar las costas de Prusia Oriental y Pomerania. Los submarinos de la Flota del Báltico de la URSS impiden el acarreo de materia prima industrial de Suecia para el principal agresor.

(A medida de que el comandante de ejército Sháposhnikov exponía el plan de acción, el almirante Draks y el general Haywood iban marcando la situación en los croquis que tenían.)

Segunda variante de surgimiento de las operaciones militares: la agresión va dirigida contra Polonia y Rumania...

... La participación de la URSS en la guerra es posible (realizable) solamente cuando Francia e Inglaterra se pongan de acuerdo con Polonia y en la medida de lo posible con Lituania y también Rumania para el paso de nuestras tropas y sus operaciones a través del corredor de Vilno, a través de Galitzia y Rumania.

En este caso la URSS pone en pie de guerra el 100% de las fuerzas armadas que pongan Inglaterra y Francia contra Alemania directamente. Por ejemplo, si Francia e Inglaterra ponen en pie contra Alemania 90 divisiones de infantería, la URSS pondrá 90 divisiones de infantería y 12 divisiones de caballería con la correspondiente artillería, aviación y tanques.

Las misiones de las flotas navales de Inglaterra y Francia serán las mismas que se indican en la primera variante...

... En el sur la Flota del Mar Negro de la URSS barrea la desembocadura del Danubio para impedir la penetración de submarinos del agresor y de otras posibles fuerzas navales, cierra el Bósforo a la penetración de escuadras de superficie del enemigo y sus submarinos en el Mar Negro.

Tercera variante. Esta variante prevé el caso en que el agresor principal, utilizando el territorio de Finlandia, Estonia y Letonia, dirige su agresión contra la URSS. En este caso Francia e Inglaterra deben entrar inmediatamente en guerra con el agresor o el bloque de agresores.

Polonia, unida por tratados con Inglaterra y Francia, debe sin falta actuar contra Alemania y permitir el paso de nuestras tropas, por acuerdo de los gobiernos de Inglaterra y Francia con el Gobierno de Polonia, por el corredor de Vilno y Galitzia.

Antes se ha indicado que la URSS desplegará 120 divisiones de infantería, 16 de caballería, 5.000 cañones pesados, de 9.000 a 10.000 tanques, de 5.000 a 5.500 aviones. Francia e Inglaterra deben en este caso poner en pie el 70% de las fuerzas de la URSS indicadas y comenzar inmediatamente activas operaciones contra el principal agresor.

Las operaciones de la flota naval anglo-francesa deben transcurrir como se indica en la primera variante...

Reseña de la reunión de las misiones militares de la URSS, Inglaterra y Francia 17 de agosto de 1939

La reunión empezó a las 10 horas 07 minutos Terminó a las 13 horas 43 minutos Mariscal K. Voroshilov (presidente). Declaro abierta la reunión de las misiones militares.

En la reunión de hoy tenemos que escuchar un comunicado sobre las Fuerzas Aéreas de la Unión Soviética. Si no hay otras cuestiones me permito conceder la palabra al comandante de ejército de 2º rango Loktiónov, jefe de las Fuerzas Aéreas del

Ejército Rojo Obrero y Campesino.

Comandante de ejército A. Loktiónov. El comandante de ejército de primer rango Sháposhnikov, jefe del Estado Mayor General del Ejército Rojo, ha dicho aquí en su informe que el Ejército Rojo desplegará en el teatro europeo occidental de 5.000 a 5.500 aviones de combate. Esta cantidad constituye la aviación de primera línea, exceptuando la reserva.

Del mencionado número la aviación moderna representa el 80% con las siguientes velocidades: cazas de 465 a 575 kilómetros por hora y más, bombarderos de 460 a 550 kilómetros por hora. El radio de acción de la aviación de bombardeo es de 1.800 a 4.000 kilómetros. La carga de bombas es de 600 kilogramos en aviones de los viejos modelos y hasta 2.500 kilogramos...

... La proporción de la aviación de bombardeo, de caza y de las tropas representa: bombardeo 55%, caza 40% y de las tropas 5%.

Las fábricas de aviación de la Unión Soviética trabajan actualmente en un turno y sólo algunas en dos turnos y producen para la demanda necesaria por término medio de 900 a 950 aviones de combate al mes, exceptuando los aviones civiles y de entrenamiento.

Debido al aumento de la agresión en Europa y en el Este, nuestra industria aeronáutica ha adoptado las medidas necesarias para ampliar su producción hasta los límites indispensables para cubrir las necesidades de la guerra...

... La disposición de las principales grandes unidades de aviación a la señal de alarma oscilan entre una y cuatro horas. Las unidades de guardia se encuentran en permanente alerta de combate.

En el período inicial de la guerra las acciones de las fuerzas aéreas corresponderán a los planes trazados por el Estado Mayor General. El principio general de acción de las fuerzas aéreas lo determina la demanda de concentrar los esfuerzos de todos los

medios, tanto terrestres como aéreos, en la dirección del golpe principal. Por eso las acciones de la aviación transcurren en estrecha cooperación con las tropas de tierra en el campo de combate y en la profundidad de la operación realizada.

Los blancos de la aviación de bombardeo serán: la fuerza humana del adversario y varios de sus objetivos militares importantes. Además, la aviación de bombardeo recibirá misiones para actuar contra objetivos militares también en la retaguardia más profunda del enemigo. La aviación soviética no se propone bombardear a la población civil.

La aviación de caza tiene por misión, además de defender varios objetivos militares importantes, ferrocarriles y carreteras, cubrir las concentraciones de tropas terrestres y de la aviación, defender las grandes ciudades en estrecha cooperación con otros medios de defensa antiaérea artillería antiaérea, etc., luchar contra la aviación enemiga y asegurar las operaciones de combate de la aviación de bombardeo y asalto en el campo de batalla en estrecha cooperación con ellas...

Mariscal K. Voroshilov. Tiene la palabra el mariscal Bernet.

Mariscal Bernet. Yo quisiera en nombre de las misiones francesa e inglesa expresar al general Loktiónov nuestra gratitud por la exacta exposición de su comunicado. A mí me ha causado gran impresión la energía y organización con que la Unión Soviética ha conseguido tan relevantes resultados en la creación de su aviación...

A los historiadores y escritores de memorias les gusta plantear esta pregunta: "¿Qué habría sucedido si...?" En efecto, si los gobiernos de Inglaterra y Francia en 1939 hubieran querido unir sus esfuerzos militares con la Unión Soviética contra el agresor, como proponíamos nosotros, la suerte de Europa habría sido distinta.

En marzo de 1940 se celebró una reunión del Buró Político del CC del PC(b) de la URSS, que tuvo gran importancia para el su-

cesivo desarrollo de nuestras Fuerzas Armadas. En la reunión se analizaron los resultados de la guerra con Finlandia. La discusión fue muy acalorada. Se criticó duramente el sistema de preparación combativa y la instrucción de las tropas y se planteó la cuestión de elevar sensiblemente la capacidad combativa del Ejército y la Marina.

A mediados de abril, por recomendación del Buró Político del CC, se celebró una reunión ampliada del Consejo Militar Central. Fueron invitados participantes de la guerra con Finlandia y el personal dirigente del aparato central, de las regiones y ejércitos. Como resultado de la labor de esta reunión, se determinaron los principios más importantes en la organización del adiestramiento militar de las tropas, desde el punto de vista de las exigencias del momento. Por decisión del CC del PC(b) de la URSS y del Gobierno una comisión especial, encabezada por A. Zhdanov y N. Voznesenski, comprobó la labor del Comisariado del Pueblo de Defensa. La comisión reclamó del aparato central del departamento de guerra activar sensiblemente todo el trabajo para fortalecer el Ejército, la Aviación y la Marina. En base a las indicaciones del CC del PC(b) de la URSS y a las recomendaciones del Consejo Militar Central, el comisario del pueblo de Defensa dio una orden Sobre la preparación combativa y política de las tropas para el período del verano de 1940.

¿En qué consistía la esencia de las demandas presentadas a nuestras Fuerzas Armadas por el Partido y el Gobierno a mediados de 1940?

Teniendo en cuenta los resultados del conflicto soviético-finlandés y sobre todo el carácter de las operaciones militares de la guerra mundial iniciada, se planteó ante las tropas con toda agudeza y en todo su alcance la tarea de aprender hoy lo que será necesario mañana en la guerra. Comenzó la reorganización de todos los tipos de las fuerzas armadas y armas del Ejército. Se adoptaron serias medidas para robustecer el mando único, el orden y la disciplina en las tropas.

De los comandantes y jefes de todos los grados, así como de los Estados Mayores la orden del comisario del pueblo de Defensa exigía cambiar el sistema de preparación y educación combativa de las tropas desde un solo punto de vista: tal como lo exige la guerra. El adiestramiento de las tropas acercarlo a las condiciones de la realidad de combate, entrenar al personal para actuar en una situación que exija prolongada tensión física. Los ejercicios tácticos efectuarlos día y noche, en cualquier tiempo, es decir teniendo en cuenta el factor sorpresa y ateniéndose al principio de estar siempre alerta para el combate.

La orden exigía de los comandantes interarma estudiar profundamente las posibilidades y peculiaridades combativas de otras armas del Ejército con el fin de mantener hábilmente la cooperación con ellas en todos los aspectos del impetuoso combate moderno.

Vladimir Borisov, miembro del Consejo Militar de la región, los jefes de la sección de preparación combativa y de la sección de operaciones y yo pasamos todo el verano con las tropas. Dedicamos la principal atención al adiestramiento en campaña del personal de mando, de los Estados Mayores y de las tropas de todas las armas.

En septiembre de 1940 llegó a la región el comisario del pueblo de Defensa S. Timoshenko para inspeccionar las tropas de la región. (Timoshenko fue designado comisario del pueblo de Defensa el 8 de mayo de 1940.)

Del 22 al 24 de septiembre tuvo lugar una revista de la preparación táctica de la 41ª División de Infantería en la zona de Rava-Rússkaya. En el ejercicio bilateral de campaña participó la aviación de la región. Tuvo un buen comportamiento la artillería de la 41ª División de Infantería.

Del 25 al 27 de septiembre se efectuaron ejercicios tácticos en la 99ª División. La División demostró excelentes resultados y fue condecorada con la Bandera Roja. La artillería de la División fue distinguida con la Bandera Roja circulante de la artillería del Ejército.

cito Rojo.

Del 27 de septiembre al 4 de octubre se realizaron ejercicios de campaña de los Estados Mayores del 37º Cuerpo de Ejército, el 6º Cuerpo de Ejército, la 36ª Brigada Acorazada y la 97ª División de Infantería. Los EE.MM. revelaron un alto grado de organización y gran iniciativa, que aseguraron al Mando todas las condiciones para la incesante dirección de las tropas en una situación complicada y que cambiaba rápidamente. Por su excelente preparación el E.M. del 37º Cuerpo de Ejército fue galardonado con la Bandera Roja circulante del Estado Mayor General del Ejército Rojo y el comandante del cuerpo S. Kondrusiov y el jefe del Estado Mayor Mendrov con relojes de oro. Muchos jefes recibieron valiosos regalos.

Menos de un año después de estos ejercicios el 37º Cuerpo de Ejército, la 41ª, la 99ª y la 97ª divisiones de infantería tuvieron que batirse con tropas selectas nazis. Los combatientes y jefes de estas unidades se portaron con heroísmo en los primeros y más difíciles días de la guerra.

Cabe decir que los ejercicios y revistas en presencia de altos jefes militares eran muy instructivos y movilizadores. Timoshenko conocía bien la preparación combativa del soldado, de las grandes y pequeñas unidades y le gustaban estos ejercicios. Al ser nombrado comisario del pueblo de Defensa, se puso justo rumbo como recomendaba el Partido, a enseñar a las tropas lo que es necesario en la guerra. Empezamos a dedicar mucha atención a la exploración y al aprovechamiento en combate del terreno, tanto para la ofensiva, como para la defensa.

Inculcábamos incansablemente a los soldados, sargentos y oficiales que la unidad se convierte en fuerza temible para el adversario sólo cuando todo su personal está perfectamente preparado. En este aspecto recuerdo con respeto al comisario de división Efim Pozhidáev, jefe de la Dirección de propaganda política de las tropas de la región. Hizo mucho y útil en la educación de las tropas.

He mencionado solamente una revista efectuada en la región por el comisario del pueblo Timoshenko. En el transcurso de 1940 el Mando de la región realizó muchos ejercicios semejantes y por eso no es casual que en los primeros días de la guerra las tropas del Frente del Suroeste pelearan hábil e intrépidamente, asestando sensibles golpes al enemigo.

A fines de septiembre de 1940 se recibió del Estado Mayor General la noticia de que en diciembre, por indicación del Comité Central del Partido, se celebraría en Moscú una reunión de altos mandos del Ejército. A mí se me encomendó un informe sobre el tema: El carácter de la operación ofensiva moderna. Además, se proyectaba efectuar un gran ejercicio operativo y táctico donde yo debía actuar en el bando "azul". El comisario del pueblo pidió presentar el proyecto del informe para el 1 de noviembre.

En vista de la complejidad del tema y del alto nivel de la reunión tuve que trabajar en el informe un mes entero y muchas horas al día. Me prestó una gran ayuda Iván Bagramián, jefe de la sección de operaciones del Estado Mayor de la región.

El proyecto fue presentado al comisario del pueblo en la fecha indicada. Y a las dos semanas telefoneó el jefe del Estado Mayor General K. Meretskov y dijo que la Dirección había aprobado mi proyecto de informe y debía prepararme para intervenir.

La reunión se celebró a fines de diciembre de 1940. Asistieron los comandantes jefes de las regiones y ejércitos, miembros de los consejos militares y jefes de Estados Mayores de regiones y ejércitos, los jefes de todas las academias militares, profesores y doctores en ciencias militares, los inspectores generales de las distintas armas, los jefes de las direcciones centrales y el personal dirigente del Estado Mayor General. En la reunión estuvieron presentes constantemente miembros del Buró Político del CC del PC(b) de la URSS A. Zhdanov, G. Malenkov y otros.

Se hicieron importantes comunicados. El general de ejército I. Tiulenev preparó un documentado informe sobre: El carácter de la operación defensiva moderna. Como se le había indicado, no

salía del marco de la defensa del ejército ni revelaba la especificidad de "la defensa estratégica moderna.."

En aquel tiempo nuestra ciencia militar teórica no estudiaba a fondo el problema de la defensa estratégica, considerándolo equivocadamente no muy importante.

El teniente general P. Richagov, jefe de la Dirección central de las Fuerzas Aéreas del Ejército Rojo, que se había distinguido en España, presentó un informe sobre el tema: Las fuerzas aéreas en la operación ofensiva y en la lucha por el dominio en el aire. Fue una intervención muy enjundiosa.

La trágica muerte de este talentoso y valiente general en los años del culto a Stalin fue una gran pérdida para nosotros. Poco después de la reunión fue fusilado.

El teniente general A. Smirnov disertó sobre el tema: El combate de la división de infantería en la ofensiva y en la defensa.

El general de ejército K. Meretskov, jefe del Estado Mayor General, presentó un informe sobre cuestiones generales de la preparación combativa y operativa de las tropas del Ejército Rojo. Destacó especialmente la insuficiente preparación de los altos mandos y de los Estados Mayores de todos los grados. En aquel momento esto era en cierto modo consecuencia de los ascensos en masa a puestos superiores de jóvenes cuadros todavía insuficientemente preparados para la labor operativa y táctica y de Estado Mayor.

Llamó la atención general el informe del coronel general D. Pavlov, comandante jefe de la Región Militar Especial del Oeste: Sobre la utilización de las grandes unidades mecanizadas en la operación ofensiva moderna.

El caso es que hasta 1940 nuestra dirección político-militar no tenía una idea firme de la importancia de los procedimientos y formas de utilización de grandes unidades acorazadas y mecanizadas del tipo "cuerpo de ejército" en la guerra moderna. En su intervención bien argumentada Pavlov mostró hábilmente la gran

movilidad y la fuerza de penetración de los cuerpos acorazado y mecanizado y su menor vulnerabilidad para el fuego de la artillería y de la aviación en comparación con otras armas.

Mi informe Carácter de la operación ofensiva moderna también fue bien acogido. Los asistentes a la reunión hicieron varias valiosas adiciones y observaciones críticas. Todos los que tomaron parte en los debates y el comisario del pueblo de Defensa que resumió la discusión fueron unánimes en que si la Alemania nazi desataba la guerra contra la Unión Soviética tendríamos que enfrentarnos con el ejército más fuerte de Occidente. En la reunión se subrayó que este ejército estaba pertrechado con tropas blindadas, motorizadas y una fuerte aviación y que tenía gran experiencia en la organización y conducción de la guerra moderna.

Nosotros preveíamos que la guerra con Alemania podía ser dura y prolongada, pero creíamos también que nuestro país ya tenía todo lo necesario para una guerra prolongada y para la lucha hasta la victoria total. Entonces no pensábamos que nuestras Fuerzas Armadas tendrían que entrar en la guerra tan desafortunadamente, sufrir una dura derrota ya en las primeras batallas y verse obligadas a retirarse a la profundidad del país.

Todos los oradores estimaron necesario seguir formando grandes unidades acorazadas y mecanizadas de tipo de división o cuerpo para tener una proporción igual en fuerzas al ejército alemán. Se habló mucho de la reorganización y reequipamiento de las fuerzas aéreas, de la defensa antiaérea y antitanque de las tropas y también de la necesidad de pasar la artillería a la tracción mecánica para elevar su movilidad y capacidad de paso fuera de las carreteras.

En conjunto la reunión mostró que el pensamiento teórico militar soviético en lo fundamental determinaba correctamente las principales direcciones en el desarrollo del arte militar moderno. Había que realizar cuanto antes todo esto en la práctica de combate de las tropas. A base de las deducciones de la reunión algún

tiempo después se adoptaron medidas para elevar la capacidad combativa de las tropas de las regiones fronterizas y perfeccionar la pericia de los Estados Mayores. En las regiones se efectuó toda una ola de grandes ejercicios y maniobras operativos y estratégicos, se ensayó el plan de defensa de la frontera estatal y se fortaleció la organización en las tropas.

Al analizar los problemas de la organización de la defensa entonces no pasábamos de la escala estratégico-operativa. No se discutía la organización de la defensa estratégica, a la que nos vimos obligados a pasar al comienzo de la guerra.

Después de la reunión al día siguiente debía tener lugar un gran ejercicio militar, pero inesperadamente nos llamaron a presencia de Stalin.

Stalin nos recibió con bastante sequedad, saludó con un movimiento de cabeza apenas perceptible y nos ofreció asiento a la mesa.

No era ya Stalin a quien yo había visto al regreso del Jaljin-Gol. Además de Stalin, en su despacho estaban presentes los miembros del Buró Político.

Stalin empezó diciendo que no había dormido en toda la noche leyendo el proyecto de discurso de clausura de S. Timoshenko en la conferencia de altos mandos para hacerle sus enmiendas. Pero Timoshenko se había apresurado a clausurar la conferencia.

Camarada Stalin probó a objetar Timoshenko, yo le mandé el plan de la reunión y el proyecto de mi intervención y suponía que usted sabía de lo que iba a hablar yo al hacer las conclusiones.

Yo no estoy obligado a leer todo lo que me mandan, se sulfuró Stalin. Timoshenko calló.

Bien, ¿cómo vamos a rectificar a Timoshenko? preguntó Stalin, dirigiéndose a los miembros del Buró Político.

Hay que comprometer a Timoshenko para que estudie más seriamente sus observaciones acerca de las tesis y tomándolas en cuenta, presente dentro de unos días al Buró Político un pro-

yecto de directriz a las tropas dijo Mólotov.

Todos los miembros del Buró Político presentes se adhirieron a esta opinión.

¿Cuándo empieza el ejercicio? preguntó Stalin. Mañana por la mañana respondió Timoshenko.

Bien, realícenlo, pero no deje que se vayan los comandantes jefes. ¿Quién manda el bando "azul" y quién el "rojo"?

El bando "azul" (occidental) lo manda el general de ejército Zhukov y el "rojo" (oriental) el coronel general Pavlov.

Todos salimos del Kremlin deprimidos. No comprendíamos el descontento de Stalin. Con mayor razón porque a la conferencia asistieron en todo momento, como ya he dicho, Zhdanov y Malenkov, quienes, indudablemente, informaron de todo a Stalin.

Al día siguiente por la mañana comenzaron unas grandes maniobras estratégicas y operativas. Se tomaron como base de la situación estratégica supuestos acontecimientos que en caso de atacar Alemania a la Unión Soviética podían suceder en la frontera occidental.

Dirigían las maniobras el comisario del pueblo de Defensa S. Timoshenko y el jefe del Estado Mayor General K. Meretskov; actuaban "a favor" de la dirección estratégica del Suroeste. El bando "azul" (alemanes) convencionalmente era el atacante y el "rojo" (Ejército Rojo) se defendía.

Este ejercicio estratégico-militar perseguía fundamentalmente el objetivo de verificar la realidad y conveniencia de los enunciados fundamentales del plan de cobertura y de acción de las tropas en el período inicial de la guerra.

Hay que reconocer el mérito del Estado Mayor General. En todos los materiales preparados para las maniobras se reflejaban las últimas acciones de las tropas nazis alemanas en Europa.

En la dirección estratégica occidental las maniobras abarcaban un frente desde Prusia Oriental hasta Polesie. La composi-

ción de los frentes era: bando occidental ("azul"), más de 60 divisiones; bando oriental ("rojo"), más de 50 divisiones. Las operaciones de las tropas terrestres eran apoyadas por potentes fuerzas aéreas.

En las maniobras abundaron los momentos dramáticos para el bando oriental. En muchos aspectos fueron semejantes a los que surgieron después del 22 de junio de 1941 cuando la Alemania nazi atacó a la Unión Soviética...

Al terminar las maniobras el comisario del pueblo nos ordenó a D. Pavlov y a mí efectuar un análisis parcial y destacar los defectos y aspectos positivos en las acciones de los contendientes.

Stalin propuso efectuar el análisis general en el Kremlin, adonde fueron invitados la dirección del Comisariado del Pueblo de Defensa, del Estado Mayor General, los comandantes jefes de las tropas de las regiones y sus jefes de Estado Mayor. Además de Stalin asistieron los miembros del Buró Político.

Informó de la marcha de las maniobras el general de ejército K. Meretskov, jefe del Estado Mayor General. Después de dos o tres ásperas réplicas de Stalin empezó a repetirse y trabucarse. Estaba claro que a Meretskov no le salía el informe. Ya no había lógica en sus evaluaciones de los acontecimientos y las decisiones de las partes. Cuando adujo datos sobre la correlación de fuerzas de los bandos y la superioridad de los "azules" al comienzo de las maniobras, sobre todo en tanques y aviación, Stalin, enojado por el revés de los "rojos", lo detuvo diciendo:

No olvide que en la guerra es importante no sólo la mayoría aritmética, sino también el arte de los jefes y de las tropas.

Meretskov respondió que lo sabía, pero que la correlación cuantitativa y cualitativa de las fuerzas y los recursos en la guerra también desempeña no el último papel, máxime en la guerra moderna para la que Alemania se venía preparando hacía tiempo y ya tenía considerable experiencia militar.

Stalin hizo otras observaciones agrias que no quiero recordar

y pregunto:

¿Quién desea hablar?

Hizo uso de la palabra el comisario del pueblo S. Timoshenko. Informó del crecimiento operativo y táctico de los comandantes jefes y de los jefes de Estado Mayor de las regiones militares, del indudable provecho de la reunión celebrada y de las maniobras estratégico-militares.

En el año de instrucción de 1941 dijo Timoshenko las tropas tendrán la posibilidad de prepararse más coherentemente, más organizadamente, ya que para entonces deben instalarse en las nuevas regiones de situación.

Luego intervino el coronel general D. Pavlov. Empezó evaluando la reunión celebrada, pero Stalin le interrumpió.

¿A qué se deben las desafortunadas acciones del bando "rojo"? preguntó Stalin.

Pavlov intentó hacer un chiste, diciendo que eso puede ocurrir en las maniobras militares. El chiste no agradó a Stalin que dijo:

El comandante jefe de las tropas de la región debe dominar el arte militar, debe saber en cualesquiera condiciones encontrar las soluciones acertadas, lo que no se logró en las maniobras. Luego, perdiendo, por lo visto, el interés por lo que decía Pavlov, Stalin preguntó:

¿Quién más desea hablar? Yo pedí la palabra. Destaqué el gran valor de tales maniobras para elevar el nivel estratégico y operativo del Alto Mando y propuse realizarlas con más frecuencia, a pesar de toda la complejidad de su organización. Para elevar la preparación militar de los jefes y los oficiales de E.M. de las regiones y ejércitos estimaba necesario empezar a practicar, grandes ejercicios de campaña de mandos y EE.MM. con medios de transmisiones bajo la dirección del comisario del pueblo de Defensa y del E.M.G.

Luego me referí a la construcción de zonas fortificadas en Bielorrusia.

A mi modo de ver, en Bielorrusia las zonas fortificadas (ZF) se construyen demasiado cerca de la frontera y tienen una configuración operativa muy desventajosa, sobre todo en la zona del saliente de Bialystok. Eso permite al adversario atacar desde la zona de Brest y Suvalka a la retaguardia de toda nuestra agrupación de Bialystok. Además, por su pequeña profundidad las ZF no pueden mantenerse largo tiempo, pues están totalmente batidas por el fuego de artillería.

¿Y qué propone usted concretamente? preguntó Mólotov.

Creo que es necesario construir las ZF más profundamente y más lejos de la frontera estatal.

¿Y en Ucrania las zonas fortificadas se construyen bien? preguntó Pavlov, disgustado al parecer porque yo criticaba su región.

Yo no escogí las posiciones para construir las ZF en Ucrania, pero creo que allí también habría que construirlas más lejos de la frontera.

Las zonas fortificadas se construyen según los planes confirmados del Consejo Militar Central y la dirección concreta de la construcción la ejerce el subcomisario del pueblo de Defensa, mariscal Sháposhnikov repuso áspero K. Voroshilov.

Como había empezado la polémica dejé de hablar y me senté en mi sitio.

Luego intervinieron algunos generales sobre varios problemas.

Habló muy juiciosamente el general P. Richagov, jefe de la Dirección Central de las Fuerzas Aéreas del Ejército Rojo. Insistió en la necesidad de acelerar el desarrollo de nuestras fuerzas aéreas sobre la base de los aviones modernos y estimó necesario mejorar la preparación combativa del personal.

Causó rara impresión la intervención del mariscal G. Kulik, subcomisario del pueblo de Defensa para armamento. Propuso reforzar la composición de plantilla de la división de infantería hasta 16 o 18.000 hombres y abogó por la artillería de tracción

hipo-móvil. De la experiencia de las operaciones militares en España dedujo que las unidades de tanques deben actuar principalmente como tanques de apoyo directo a la infantería y sólo por compañías y batallones.

Por ahora hay que abstenerse de formar cuerpos acorazados y mecanizados dijo Kulik. El comisario del pueblo de Defensa S. Timoshenko replicó:

El personal de mando del Ejército comprende bien la necesidad de mecanizar rápidamente las tropas.

Kulik es el único que todavía confunde estas cuestiones. Stalin cortó la discusión censurando a Kulik por lo atrasado de sus opiniones.

La victoria en la guerra indicó, será del bando que tenga más tanques y más elevada la motorización de las tropas.

Esta observación de Stalin no concordaba con su anterior punto de vista en este asunto. Como se sabe, en noviembre de 1939 fueron disueltos nuestros cuerpos acorazados y a las grandes unidades acorazadas se les ordenó tener una brigada de tanques.

Finalmente, Stalin dijo dirigiéndose a los miembros del Buró Político:

La desgracia consiste en que no tenemos un verdadero jefe del Estado Mayor General. Hay que sustituir a Meretskov. Y alzando la mano, añadió. Los militares pueden retirarse.

Salimos a la antesala. Meretskov callaba. Callaba el comisario del pueblo. Callábamos también nosotros, los comandantes jefes. Todos estábamos abatidos por la aspereza de Stalin y por lo inmerecidamente que había ofendido a Kiril Meretskov. Yo había trabajado largo tiempo con Meretskov en la Región Militar Especial de Bielorrusia, donde él era jefe del Estado Mayor de la región cuando se encontraba al frente de ésta el comandante de ejército de primer rango I. Uborevich. Este estimaba a Meretskov como un oficial trabajador, entendido y experto.

En su libro Al comienzo de la guerra, A. Eriómenko expone el contenido de una extensa intervención de Stalin en la última reunión de la conferencia de altos mandos. Debo decir que Stalin no asistió a ninguna de las reuniones, por eso no pudo intervenir. Por lo visto el autor le atribuyó equivocadamente esta intervención.

Al día siguiente del análisis del ejercicio me llamaron a presencia de Stalin.

Stalin saludó y dijo:

El Buró Político ha decidido relevar a Meretskov del cargo de jefe del Estado Mayor General y designarle a usted en su puesto. Yo esperaba cualquier cosa menos esta decisión y no sabiendo qué responder, me callé. Luego dije:

No he trabajado nunca en los Estados Mayores. Siempre estuve en filas. No puedo ser jefe del Estado Mayor General.

El Buró Político ha decidido designarle a usted, dijo Stalin, recalcando la palabra "decidido". Comprendiendo que era inútil cualquier objeción, agradecí la confianza y dije:

Bien, si no sale de mí un buen jefe del Estado Mayor General, pediré reintegrarme a filas.

Bueno, de acuerdo. Mañana aparecerá la disposición del CC dijo Stalin.

Un cuarto de hora después me encontraba yo en el despacho del comisario del pueblo de Defensa. Dijo sonriendo:

Sé cómo te negabas a aceptar el cargo de jefe del Estado Mayor General. Acaba de telefonarme el camarada Stalin. Ahora vete a la región y regresa cuanto antes a Moscú. En tu lugar será nombrado comandante jefe de la región el coronel general Kirponós, pero tú no lo esperes, puedes dejar por ahora en el puesto de comandante jefe al jefe del Estado Mayor de la región Purkáev.

No había tenido ocasión de trabajar junto con Mijaíl Kirponós,

pero por lo que decían sus compañeros de servicio, era un comandante interarma muy experto que había hecho el servicio en el viejo ejército. Durante la revolución de febrero de 1917 lo eligieron presidente del Comité de soldados del regimiento. Ingresó en el Partido en mayo de 1918. De 1934 a 1939 fue jefe de la Academia de Infantería de Kazán, que ostentaba el nombre del Soviet Supremo de la República Socialista Soviética Autónoma de Tartaria. Por el acertado mando de la 70ª División de Infantería en situación de combate se le impuso el título de Héroe de la Unión Soviética. En junio de 1940 designaron a Kirponós comandante jefe de la Región Militar de Leningrado.

Me alegré de que confiaran a tan digno comandante la Región Militar Especial de Kiev. Naturalmente, como otros muchos, no tenía todavía los conocimientos y la experiencia necesarios para dirigir una región fronteriza tan grande, pero la experiencia de la vida, la laboriosidad y el genio natural garantizaban que Kirponós sería un comandante jefe de primera clase.

Aquel mismo día por la tarde partí a Kiev para desde allí marchar a Moscú. Hablando con franqueza, iba de mal humor. A mí siempre me gustó Ucrania y el maravilloso antiguo Kiev. El pueblo ucranio me había dispensado un honor y su confianza eligiéndome diputado al Soviet Supremo de Ucrania y al Soviet Supremo de la URSS. El CC del Partido de Ucrania ayudaba enérgicamente a las tropas de la región en la organización de la instrucción de campaña, de la labor educativa, así como en el aspecto material.

En el corto tiempo que estuve en el puesto de comandante jefe conseguí apreciar altamente la laboriosidad y la iniciativa del personal de mando de la región, sobre todo de I. Bagramián, E. Ptujin y N. Yákovlev, de los comandantes jefes de los ejércitos y de los jefes de las grandes unidades de la región. Tenía profunda confianza en estos hombres y sentía que en ellos se podía confiar a la hora de las pruebas de combate. Los acontecimientos posteriores mostraron que no me equivocaba.

De Moscú ya había telefoneado más de una vez el comisario

del pueblo pidiendo que terminase cuanto antes los asuntos en la región. Me detuve poco tiempo en Kiev y el 31 de enero estaba ya en Moscú. Al otro día el general del ejército Meretskov me traspasó los asuntos y yo asumí el cargo de jefe del Estado Mayor General.

Capítulo IX:

En vísperas de la Gran Guerra Patria

Todo el mes de febrero lo pasé estudiando minuciosamente los asuntos relacionados con la actividad del Estado Mayor General. Trabajaba 15 o 16 horas diarias, con frecuencia me quedaba a pernoctar en mi despacho. No puedo decir que me puse inmediatamente al corriente de la polifacética actividad del Estado Mayor General. Todo esto no se daba de golpe y porrazo. Me prestaban gran ayuda N. Vatutin, G. Malandin, A. Vasilevski, V. Ivanov, A. Shimonáev, N. Chetverikov y otros oficiales del Estado Mayor General.

¿Con qué llegamos nosotros al comienzo de la guerra, estaba preparado el país y sus Fuerzas Armadas para hacer frente dignamente al enemigo?

La respuesta exhaustiva a esta importantísima pregunta en todo su conjunto de aspectos políticos, económicos, sociales y militares, teniendo en cuenta todos los factores objetivos y subjetivos, requiere una enorme labor de investigación. Estoy seguro de que nuestros científicos e historiadores cumplirán esta tarea.

Por mi parte, estoy dispuesto a opinar ante todo sobre el aspecto militar del asunto, reconstituyendo en la medida de mis fuerzas y capacidades el cuadro general y describiendo los acontecimientos de los zozobrosos meses y días del primer semestre de 1941.

Empecemos por lo principal, por el desarrollo de nuestra economía y nuestra industria, bases de la capacidad defensiva del país.

El tercer plan quinquenal (1938-1942) era continuación natural del segundo y del primero. Se sabe que aquellos dos quinquenios fueron sobrepasados. Si se habla de la industria, en los cuatro

años del primer quinquenio se duplicó, para el segundo quinquenio fue planeado el aumento del 110%, pero prácticamente el incremento fue del 120%. El XVIII Congreso del PC(b) de la URSS confirmó el incremento de la producción industrial en cinco años en el 90%. ¿Existían motivos para considerar este plan irrealizable, incumplible? No, al contrario.

En junio de 1941 la producción global de la industria constituía ya el 86% y el movimiento de cargas por ferrocarril, el 90% del nivel previsto para fines de 1942. Se pusieron en marcha 2.900 nuevas fábricas, centrales eléctricas, minas, yacimientos y otras empresas industriales.

Si se toman las inversiones en su expresión monetaria, el plan preveía crear nuevas empresas y modernizar las viejas por la suma de 182.000 millones de rublos contra 103.000 millones en el segundo quinquenio y 39.000 millones en el primero. Por estos datos se ve que, incluso teniendo en cuenta el encarecimiento de la construcción de los últimos años, se habían puesto en servicio más potencias de producción que en los dos quinquenios precedentes juntos.

¿Y cuál era la situación en la industria pesada y particularmente en la defensa? En el informe al XVIII Congreso del PC(b) de la URSS sobre el plan de fomento de la economía nacional se señalaba que en el curso del cumplimiento de los planes anteriores, en vista del agravamiento de la situación internacional, hubo que introducir serias enmiendas en el desarrollo de la industria pesada, aumentando sensiblemente el rumbo previsto de incremento de la industria de defensa. Según el tercer plan quinquenal, se desarrollaba con particular rapidez la industria pesada y la de defensa.

En efecto, la producción anual de toda la industria crecía en un 13 % por término medio y la de la industria de defensa, en un 39%. Varias fábricas de construcciones mecánicas y otras grandes empresas fueron pasadas a la producción de material de defensa y se desplegó la construcción de potentes fábricas especia-

les de guerra.

El Comité Central del Partido ayudaba a las empresas que fabricaban nuevo material bélico en el abastecimiento con materia prima deficitaria y modernas máquinas. Para que las grandes fábricas de defensa tuvieran todo lo necesario y aseguraran el cumplimiento de las tareas eran enviados allí en calidad de representantes del Comité Central expertos dirigentes del Partido, destacados especialistas. Debo decir que Stalin personalmente realizaba una gran labor con las empresas de defensa, conocía bien a decenas de directores de fábricas, representantes del Comité Central e ingenieros principales, se entrevistaba con ellos procurando con la tenacidad que lo distinguía el cumplimiento de los planes trazados. Así pues, desde el punto de vista económico era un hecho el constante y rápido desarrollo, yo diría incluso acelerado, de la industria de defensa. No hay que olvidar, que, en primer lugar, este gigantesco crecimiento se conseguía en un grado considerable a expensas de una excepcional tensión laboral de las masas. En segundo lugar, se operaba a costa del desarrollo de la industria ligera y de otras ramas que suministraban directamente a la población productos y mercancías. También es necesario tener en cuenta que el ascenso de la industria pesada se producía en condiciones de la economía de paz, en el marco de un Estado pacífico y no militarizado.

Por eso una mayor presión o escora hacia este lado habría significado el paso de los raíles del desarrollo pacífico del país a los raíles del desarrollo de guerra y habría conducido al cambio, a la degeneración de la propia estructura de la economía nacional, a su militarización en detrimento directo de los intereses de los trabajadores.

Naturalmente, con la óptica de posguerra es fácil decir que habría que haber cargado más el acento en un tipo de armamento que en otro, pero incluso desde estas posiciones habría sido imposible desear un cambio cardinal de toda la estructura orgánica de la economía de preguerra.

Diré más. Recordando lo que también nosotros, los militares, exigíamos de la industria en los últimos meses de paz, veo que a veces no teníamos en cuenta hasta el fin las posibilidades económicas del país. Aunque desde nuestro punto de vista, llamémoslo departamental, teníamos razón.

Por ejemplo, circunstancias objetivas limitaban las proposiciones del comisario del pueblo de Defensa de ampliar la producción en serie de modernos modelos de aviones, tanques, remolcadores de artillería, camiones, medios de transmisiones y demás material bélico.

Naturalmente, en la industria de defensa había muchos defectos y dificultades de los que ya hablaremos. Debido a la enorme envergadura de la construcción se dejaba sentir escasez de mano de obra cualificada, faltaba experiencia en la asimilación de la producción de nuevo armamento y en la organización de su producción en serie. Las demandas de material bélico y armamento aumentaban impetuosamente.

Las Fuerzas Armadas eran dotadas de medios de lucha, incluyendo armamento moderno, por decisiones concretas del Gobierno. Sólo la dirección del país y nadie más tenía derecho a decidir cuándo y qué retirar del arsenal, qué y cuándo adoptar para armamento.

Para montar la producción en serie de un nuevo armamento existía el siguiente procedimiento.

Los modelos pasaban primero las pruebas fabriles en las que tomaban parte expertos militares, luego los revisaban representantes del ejército y sólo después el Comisariado del Pueblo de Defensa daba su conclusión. El Gobierno, con participación del comisario del pueblo de Defensa, de los comisarios del pueblo de la industria de guerra y de los diseñadores principales, examinaba los nuevos modelos de armamento y material bélico presentados y tomaba la decisión definitiva sobre su producción.

Todo esto se llevaba mucho tiempo. Ocurría también que

mientras se confeccionaba y probaba un nuevo modelo los diseñadores ya tenían listo otro más perfecto y como es lógico, en este caso su adopción para el arsenal se aplazaba hasta las pruebas totales del último modelo.

A los militares les reñían con frecuencia por pedir con demasiada insistencia acelerar la adopción de talo cual modelo de armamento. Les decían: "¿Por qué tienen tanta prisa? Cuando sea necesario les colmaremos de aviones, tanques y proyectiles".

Ahora nos riñen respondían los militares por exigir con insistencia, pero si estalla la guerra dirán que no exigíamos con suficiente energía.

Entonces claro está, nosotros, los jefes militares, comprendíamos que en el país existían muchos problemas primordiales y todos había que resolverlos partiendo de la gran política. Pero resultó que la gran política, cuyo dirigente era Stalin, en sus evaluaciones del peligro de guerra partía de suposiciones erróneas.

En conjunto, los enormes potenciales de producción creados durante los dos quinquenios de preguerra y especialmente en los tres años de preguerra aseguraban la base de la capacidad defensiva del país.

Desde el punto de vista militar, tenía excepcional importancia la línea del Partido al desarrollo acelerado de la industria en las regiones orientales del país, la creación de empresas dobles en varias ramas de construcciones mecánicas, de refino de petróleo y química. Así, se construían tres cuartas partes de los nuevos altos hornos, una segunda potente base petrolífera entre el Volga y el Ural, factorías siderúrgicas en Transbaikalia, en los Urales y el Amur, grandes empresas de la metalurgia no ferrosa en Asia Central, de la industria pesada en el Lejano Oriente, fábricas de montaje de automóviles, complejos de aluminio, empresas de laminado de tubo y centrales hidroeléctricas. Durante la guerra, junto con las empresas evacuadas allá, en el Este del país se creó una base industrial que aseguró la resistencia al enemigo y su derrota.

Quisiera decir varias palabras sobre las reservas materiales hechas en vísperas de la guerra. Perseguían el objetivo de asegurar el paso de la economía a los carriles de guerra y alimentar a las tropas hasta que la economía funcionase por entero para las necesidades de la guerra. De 1940 a junio de 1941 el importe total de las reservas materiales del Estado aumentó de cuatro mil millones a siete mil seiscientos millones de rublos.

Aquí estaban incluidas las reservas de potenciales industriales, combustible, materias primas, energética, metales ferrosos y no ferrosos y víveres. Estas reservas, hechas en vísperas de la guerra, aunque eran bastante modestas, ayudaban a la economía nacional, a pesar del duro año de 1941, a adoptar rápidamente el ritmo y la envergadura necesarios para sostener con éxito la guerra.

Así pues, el pulso de la industria pesada y de defensa latía aceleradamente y en los años y meses de preguerra alcanzó el máximo grado de tensión y fuerza. En total, la vida en el país se hacía más rigurosa y más ordenada.

En septiembre de 1939 la IV sesión extraordinaria del Soviet Supremo de la URSS aprobó la Ley de servicio militar obligatorio. En virtud de la nueva ley eran llamados al ejército los jóvenes que hubieran cumplido 19 años y para los egresados de la escuela secundaria, los 18 años de edad. Con el fin de dominar más a la perfección el arte militar fueron aumentados los plazos de servicio en el ejército: para los mandos inferiores de las tropas terrestres y de las fuerzas aéreas de dos a tres años, para el personal de tropa de las fuerzas aéreas, así como para los soldados y mandos inferiores de las tropas de guarda-fronteras a cuatro años y en los buques y unidades de la marina a cinco años.

El cumplimiento del tercer plan quinquenal en conjunto y de las metas en la esfera de la industria pesada y de defensa en particular, así como la amenaza de ataque militar a la URSS requirieron aumentar la cantidad de tiempo de trabajo dedicado a la economía nacional. Por ese motivo el Presídium del Soviet Su-

premo de la URSS promulgó el 26 junio de 1940 el Decreto Sobre el paso a la jornada laboral de ocho horas, a la semana de siete días y sobre la prohibición de abandono voluntario de las empresas e instituciones por los obreros y empleados. Se creó un nuevo sistema de capacitación de mano de obra cualificada en escuelas de oficios, de ferrocarriles y de aprendizaje fabril que preparaban por término medio de 800.000 a 1.000.000 de obreros al año.

También entonces, a mediados de 1940, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS promulgó el Decreto Sobre la responsabilidad por la producción de artículos de mala calidad y por la no observancia de los estándares obligatorios para las empresas industriales. Se implantaron medidas rigurosas que contribuyeron a mejorar la dirección de las empresas, se fortalecieron la disciplina, la responsabilidad y el orden.

El mecanismo estatal y la dirección de la industria también experimentaron serios cambios, se hicieron más flexibles, se suprimieron los eslabones engorrosos y la excesiva centralización. El Comisariado del Pueblo de la Industria de Defensa fue dividido en cuatro nuevos comisariados: aviación, construcciones navales, municiones y armamento; el Comisariado del Pueblo de Construcciones Mecánicas fue dividido en Comisariados del Pueblo de Construcciones Mecánicas Pesadas, Medianas y Generales.

Se crearon nuevos comisariados del pueblo (de transporte automóvil, de la construcción, etc.) que tenían relación directa con el fortalecimiento de la defensa del país. Se reestructuró la labor del Consejo Económico adjunto al Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS. Sobre su base se crearon consejos económicos para la industria de defensa, para la metalurgia, para el combustible, para las construcciones mecánicas, etc. Fueron designados presidentes de estos consejos los vicepresidentes del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS N. Voznesenski, A. Kosiguin, V. Málishév y otros destacados hombres de Estado.

Todos estos cambios obedecían exclusivamente al acrecido

volumen del trabajo y a las exigencias de prepararse para la defensa activa contra la agresión, cuya posibilidad aumentaba de mes en mes.

De acuerdo con las condiciones del momento y en relación también con la nueva Ley de servicio militar obligatorio se reorganizaron el aparato militar central y los organismos locales de administración militar. En las repúblicas autónomas, regiones y territorios se instituyeron comisariados militares y se puso en vigor el nuevo reglamento de su actividad.

En el Comisariado del Pueblo de Defensa, las cuestiones importantes, de principio, se examinaban en el Consejo Militar Central del Ejército Rojo. El presidente de este Consejo era el comisario del pueblo de Defensa y sus miembros, los vicecomisarios del pueblo y uno de los miembros del Buró Político del CC del PC(b) de la URSS. Las cuestiones de especial importancia solían resolverse en presencia de Stalin y otros miembros del Buró Político del CC del PC(b) de la URSS.

Por decisión del CC del Partido y del Gobierno soviético del 8 de marzo de 1941, se puntualizó la distribución de obligaciones en el Comisariado del Pueblo de Defensa de la URSS.

La dirección del Ejército Rojo la ejercía el comisario del pueblo de Defensa a través del Estado Mayor General, de sus suplentes y del sistema de direcciones generales y centrales. A él se le subordinaban directamente la Dirección Central de Autos Blindados y Tanques, la Dirección Administrativa, la Dirección Financiera, la Dirección de Personal y la Oficina de Inventos.

Antes de la guerra las obligaciones en el Comisariado del Pueblo de Defensa estaban distribuidas del siguiente modo: general de ejército G. Zhukov, vicecomisario del pueblo y jefe del Estado Mayor General: Dirección de Transmisiones, Dirección de Suministro de Combustible, Dirección Central de Defensa Antiaérea, Academia del Estado Mayor General y Academia Frunze.

Mariscal de la Unión Soviética S. Budionni, primer vicecomisa-

rio del pueblo: Dirección Central de Intendencia, Direcciones de Sanidad y Veterinaria del Ejército Rojo, Sección de Fondos Materiales.

Mariscal de la Unión Soviética G. Kulik, vicecomisario del pueblo para la artillería: Dirección Central de Artillería, Dirección de Defensa Química y Academia de Artillería.

Mariscal de la Unión Soviética B. Sháposhnikov, vicecomisario del pueblo: Dirección General de Ingenieros Militares y la Dirección de Construcción de Fortificaciones.

General de ejército K. Meretskov, vicecomisario del pueblo para la preparación combativa: la Inspección de todas las Armas, Dirección de Establecimientos de Enseñanza Militar y la Preparación Combativa del Ejército Rojo.

Teniente general de aviación P. Richagov, vicecomisario del pueblo: Dirección General de Fuerzas Aéreas del Ejército Rojo..

Comisario de ejército de 1º rango A. Zaporózhets, vicecomisario del pueblo: Dirección General de Propaganda Política del Ejército Rojo, editoriales e instituciones culturales e ilustrativas del Ejército Rojo, Academia Política Militar V. I. Lenin, Academia Jurídica Militar y escuelas político-militares.

Quiero recordar que el Estado Mayor General del Ejército Rojo lo encabezaron a partir de 1931 A. Egorov, desde 1937 el mariscal de la Unión Soviética B. Sháposhnikov y desde agosto de 1940 hasta febrero de 1941 el general de ejército K. Meretskov.

Veamos ahora el aspecto que tenían nuestras Fuerzas Armadas en el umbral de la guerra. Para comodidad del lector y para facilitar las deducciones será mejor que expongamos todo esto según el siguiente esquema: qué habían hecho ya el pueblo, el Partido y el Gobierno. Qué pensábamos hacer en el tiempo inmediato. Y qué no conseguimos o no pudimos hacer. Naturalmente, todo esto a grandes rasgos, utilizando un pequeño número de datos.

Tropas de infantería. En abril de 1941 se implantó para las

tropas de infantería la plantilla de tiempos de guerra. La división de infantería unidad básica interarma del Ejército Rojo comprendía tres regimientos de infantería y dos de artillería, grupos de artillería antitanque y antiaérea, batallones de batidores y zapadores, un batallón de transmisiones, unidades e instituciones de logística. Para la plantilla de tiempo de guerra, la división debía tener unos 14.500 hombres, 78 cañones de campaña, 54 cañones antitanque de 45 milímetros, 12 cañones antiaéreos, 66 morteros calibre 82-120 milímetros, 16 tanques ligeros, 13 autos blindados y más de 3.000 caballos. La división al completo era una unidad de combate bastante móvil y temible.

En 1939, 1940 y primer semestre de 1941 las tropas recibieron más de 105.000 fusiles ametralladores, ametralladoras pesadas y de grueso calibre, más de 100.000 metralletas. En aquel tiempo la fabricación de armas automáticas y artillería había disminuido un poco, porque los tipos anticuados eran retirados de la producción y no resultaba tan fácil montar la producción en serie de los nuevos, por su complejidad y particularidades de diseño.

A mediados de marzo de 1941, S. Timoshenko y yo pedimos permiso a Stalin para movilizar el personal de reserva de las divisiones de infantería a fin de capacitarlo de acuerdo con las exigencias modernas. Al principio nuestra petición fue rechazada. Se nos dijo que el llamamiento del personal de reserva en tales proporciones podía dar motivo a los alemanes para provocar la guerra. Pero a fines de marzo se decidió llamar a filas a 500.000 soldados y sargentos y enviarlos a las regiones militares fronterizas para completar las unidades con el fin de elevar los efectivos de las divisiones de infantería por lo menos a 8.000 hombres.

Para no tornar a esta cuestión diré que varios días después se autorizó a movilizar a otros 300.000 hombres de la reserva para completar con especialistas las regiones fortificadas y otras armas y unidades del Ejército, la artillería de la reserva del Mando Supremo, las tropas de ingenieros, las tropas de transmisiones, la defensa antiaérea y el servicio de logística de las fuerzas aéreas.

Así pues, en vísperas de la guerra el Ejército Rojo recibió complementariamente a cerca de 800.000 hombres. Se proyectaba efectuar los ejercicios de campo en mayo-octubre de 1941.

Resumiendo, en vísperas de la guerra en las regiones fronterizas de las 170 divisiones y dos brigadas, 19 divisiones estaban completadas con 5.000-6.000 hombres, 7 divisiones de caballería tenían por término medio 6.000 hombres, 144 divisiones tenían efectivos de 8.000 a 9.000 hombres. En las regiones del interior la mayoría de las divisiones tenían plantilla reducida y muchas divisiones de infantería sólo empezaban a formarse y comenzaban el adiestramiento de combate.

Tropas blindadas. Al hablar antes de la industria soviética del tanque, he subrayado ya el elevado ritmo de su desarrollo y la gran perfección de los modelos de carros soviéticos. En comparación con el comienzo de la década del 30, en 1938 la producción de tanques se había triplicado con creces. Ante las nuevas exigencias de la defensa del país el CC del PC(b) de la URSS y el Gobierno soviético plantearon a los diseñadores y constructores de tanques la tarea de crear carros de blindaje y armamento más potentes con una elevada movilidad y fiabilidad de explotación.

Los colectivos de talentosos constructores bajo la dirección de Zh. Kotin crearon el tanque pesado KV y la oficina de diseños de M. Koshkin, A. Morozov y N. Kucherenko, el famoso tanque mediano T34. Los constructores de motores proporcionaron el potente motor diésel para tanque V2. Los tanques KV y T34 resultaron ser los mejores creados en vísperas de la guerra. Y en el curso de la contienda mantuvieron firmemente su superioridad sobre otros tipos análogos de carros del adversario. El problema consistía en montar lo más rápidamente posible su producción en masa.

Por indicación del CC del PC(b) de la URSS en diciembre de 1940 el Comité de Defensa, después de estudiar la situación relacionada con la producción de nuevos tanques, informó al CC que algunas fábricas no cumplían los planes, existían grandes dificultades en el montaje del proceso tecnológico y la dotación de

las tropas con tanques KV y T34 se realizaba a ritmo muy lento. El Gobierno adoptó las medidas necesarias. Se aprobaron paralelamente disposiciones del CC del PC(b) de la URSS y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la organización de la producción en serie de tanques en la región del Volga y los Urales, disposiciones que tuvieron excepcional importancia para la defensa del país.

Desde enero de 1939 hasta el 22 de junio de 1941 el Ejército Rojo recibió más de siete mil tanques, en 1941 la industria podía proporcionar unos 5.500 tanques de todos tipos. Por lo que se refiere al KV y al T34, al comienzo de la guerra las fábricas consiguieron lanzar sólo 1.861 tanques. Eso, naturalmente era muy poco. Prácticamente los nuevos tanques empezaron a recibirse a partir del segundo semestre de 1940 en las escuelas de carros blindados y en las tropas de las regiones fronterizas.

A las dificultades relacionadas con el aspecto cuantitativo del asunto se añadían los problemas de organización. El lector tal vez recuerde que nuestro ejército fue el pionero en la creación de grandes unidades mecanizadas: brigadas y cuerpos. Pero la experiencia de utilización de unidades de este género en las condiciones específicas de España se evaluó injustamente y en nuestro ejército fueron disueltos los cuerpos mecanizados. Sin embargo, ya en las batallas del Jaljin-Gol obtuvimos resultados positivos empleando grandes unidades acorazadas. Alemania utilizó ampliamente unidades acorazadas en sus acciones agresivas contra los países de Europa.

Había que volver urgentemente a crear grandes unidades blindadas.

En 1940 empezó la formación de nuevos cuerpos mecanizados y divisiones acorazadas y mecanizadas. Se crearon nueve cuerpos mecanizados. En febrero de 1941 el Estado Mayor General trazó un plan más amplio de formación de grandes unidades blindadas de lo que se preveía en las decisiones del Gobierno de 1940.

Teniendo en cuenta la cantidad de tropas blindadas en el ejército alemán, el comisario del pueblo y yo solicitamos que al formarse los cuerpos mecanizados se utilizaran las unidades acorazadas existentes e incluso las unidades de caballería como las más afines a las tropas acorazadas por su "espíritu de maniobra".

Stalin, por lo visto, en aquel tiempo no tenía todavía una opinión determinada sobre este asunto y vacilaba. Pasaba el tiempo y sólo en marzo de 1941 se tomó la decisión de formar los 20 cuerpos mecanizados que habíamos solicitado nosotros.

Sin embargo, no habíamos calculado las posibilidades objetivas de nuestra industria del tanque. Para completar del todo los nuevos cuerpos mecanizados se necesitaban 16.600 tanques solamente de los nuevos tipos y en total, unos 32.000 tanques. Prácticamente no había de donde sacar tal cantidad de carros en un año, escaseaban también los cuadros técnicos y de mando.

Así pues, al comienzo de la guerra habíamos logrado pertrechar menos de la mitad de los cuerpos en formación. Y fueron estos cuerpos precisamente la fuerza principal que rechazó los primeros golpes del enemigo; los que sólo comenzaban a formarse estuvieron listos únicamente al comienzo de la operación contraofensiva de Stalingrado donde desempeñaron un papel decisivo.

Artillería. Según datos precisados de archivo, desde el 1 de enero de 1939 hasta el 22 de junio de 1941 el Ejército Rojo recibió de la industria 29.637 cañones de campaña, 52.407 morteros y en total 92.578 cañones y morteros, incluyendo los cañones de los tanques. La aplastante mayoría de este armamento fue para la artillería que formaba parte de la plantilla de las grandes y pequeñas unidades. La artillería de las regiones fronterizas fue completada en lo fundamental con cañones hasta las normas de plantilla.

En vísperas de la guerra disponíamos de sesenta regimientos de obuses y catorce de artillería de la R. M. S. Teniendo en cuenta la especificidad de la guerra con Alemania, nuestra artillería de

la Reserva del Mando Supremo era insuficiente.

En la primavera de 1941 empezamos a formar 10 brigadas de artillería antitanque, pero no se logró completarlas del todo hasta junio. Además, la tracción artillera de mala capacidad de paso no permitía maniobrar fuera de las carreteras, sobre todo en el período de otoño e invierno. Y no obstante, las brigadas de artillería antitanque desempeñaron un papel excepcional en la destrucción de los tanques del enemigo. En varios casos fue el único medio seguro para contener sus ataques de tanques en masa.

El mariscal G. Kulik, principal asesor de Stalin en los problemas de artillería, no siempre lo orientaba correctamente sobre la eficacia de uno u otro modelo de cañón o mortero.

Por ejemplo, por su "autorizada" propuesta en vísperas de la guerra fueron retirados de la producción los cañones de 45 y 75,2 mm. En el curso de la guerra hubo que organizar de nuevo con grandes dificultades la producción de estos cañones en las fábricas de Leningrado. El obús de 152 mm, que pasó todas las pruebas y mostró excelentes cualidades, por el dictamen de Kulik no fue admitido para el armamento. No andaban mejor las cosas con los morteros, que en el curso de la guerra mostraron su elevada calidad combativa en todos los tipos de combate. Este defecto fue eliminado después de la guerra con Finlandia.

Al principio de la guerra Kulik, lo mismo que la Dirección Central de Artillería, no valoró un arma tan potente como los lanzacohetes BM13 ("Katiushas") que con sus primeras andanadas en julio de 1941 puso en fuga a las unidades enemigas. Solamente en junio el Comité de Defensa aprobó una decisión sobre su urgente producción en serie.

Hay que reconocer los méritos de nuestros camaradas de la industria de armamento por su operatividad y fecundo amor al trabajo. Hicieron todo lo posible para que a los diez o quince días después de estallar la guerra las tropas recibieran las primeras partidas de esta temible arma.

Se podía haber hecho más a su debido tiempo también en lo que se refiere a los morteros. El programa estaba claro: lo determinó la disposición del Buró Político del CC del PC(b) de la URSS del 30 de enero de 1940 Sobre el aumento de la producción de morteros y granadas. Sin embargo, el ejército empezó a recibir en las proporciones necesarias morteros de 82 y 120 milímetros sólo poco antes de la guerra. En junio de 1941 nuestros morteros superaban ya sensiblemente a los alemanes en cantidad y calidad.

Stalin consideraba la artillería como el arma más importante de la guerra, dedicaba mucha atención a su perfeccionamiento. Entonces era comisario del pueblo de Armamento D. Ustinov, comisario del pueblo de Municiones B. Vánnikov y los diseñadores principales de sistemas de artillería eran los generales I. Ivanov y V. Grabin.

Stalin conocía bien a todos estos hombres, se entrevistaba a menudo con ellos y les tenía entera confianza.

Tropas de transmisiones y de ingenieros. Ferrocarriles y carreteras. La Comisión del CC del PC(b) y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS que trabajó a mediados de 1940, señaló con razón que la cantidad de tropas de ingenieros en tiempo de paz podía asegurar su despliegue normal en caso de guerra.

En vísperas de la contienda fueron aumentadas las plantillas de las unidades profesionales de estas tropas, se formaron nuevas unidades, mejoró la preparación general de las tropas de ingenieros, la estructura y el cálculo operativo de las unidades de transmisiones; los jefes de transmisiones de las grandes unidades empezaron a dedicar más atención a su preparación para las acciones en tiempos de guerra; las tropas comenzaron a recibir nuevo material de ingeniería y medios de transmisiones. Sin embargo, no tuvimos tiempo de subsanar todos los defectos en las tropas de ingenieros y de transmisiones antes de que comenzara la guerra.

A fines de febrero el comisario del pueblo de Defensa y yo examinamos la marcha de la construcción de líneas fortificadas a

lo largo de la frontera estatal, el estado de los ferrocarriles, carreteras y caminos vecinales y de los medios de comunicación.

Los generales N. Vatutin, G. Malandin y A. Vasilevski informaron detalladamente del estado de cosas. Las deducciones en lo fundamental se reducían a lo siguiente.

La red de carreteras en las regiones occidentales de Bielorrusia y Ucrania se hallaba en mal estado. Muchos puentes no resistían el peso de los tanques medianos y de la artillería, los caminos vecinales requerían una reparación general.

Mi primer suplente, N. Vatutin, presentó un detallado informe al comisario del pueblo sobre el estado de los ferrocarriles de todas las regiones militares fronterizas.

Las líneas ferroviarias fronterizas están poco adaptadas para el traslado en masa de tropas informo Vatutin. Lo demuestran los siguientes datos. Los ferrocarriles de los alemanes que van a la frontera de Lituania tienen una capacidad de tráfico de 220 trenes diarios, mientras que nuestra línea lituana que llega a las fronteras de Prusia Oriental sólo 84. No están mejor las cosas en las regiones occidentales de Bielorrusia y Ucrania: allí tenemos casi la mitad de líneas férreas que el adversario. Es evidente que las tropas ferroviarias y las entidades de construcción no podrán cumplir en el curso de 1941 los trabajos necesarios.

El comisario del pueblo respondió que en 1940, por encargo del CC del PC(b) de la URSS, el Comisariado del Pueblo de Vías Férreas había confeccionado un plan de siete años de modernización técnica de los ferrocarriles occidentales. Sin embargo, hasta el momento no se había hecho nada serio, salvo el cambio de rieles y trabajos elementales para adaptar las instalaciones ferroviarias a la carga y descarga de tropas y armamento.

Sabíamos ya que en aquel tiempo no existía en el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación un plan de movilización de los ferrocarriles del país para el caso de guerra, trazado y aprobado por el Gobierno.

Bien dijo Timoshenko terminando nuestra conversación, de acuerdo con sus razones. Probaré a informar otra vez...

Nos despedimos. Al salir a la calle Vatutin y yo decidimos pasear un poco. Era un claro día de enero. En el bulevar de Gógol la escarcha plateaba los árboles. Nuestros pensamientos no eran alegres...

El 18 de febrero de 1941 D. Pavlov, comandante jefe de la Región Militar Occidental, cursó un parte dirigido a Stalin, Mólotov y Timoshenko, en el que solicitaba considerables asignaciones para la construcción de carreteras y caminos, diciendo entre otras cosas:

"Creo que el teatro occidental de operaciones militares debe ser preparado sin falta en el curso de 1941 y por eso estimo absolutamente imposible alargar la construcción varios años".

La justicia exige decir que Stalin tendría que haber manifestado mayor atención por lo que pedía el comandante jefe de la Región Occidental, pues Pavlov había hecho proposiciones sensatas. Estimo necesario citar varios pasajes de su informe del 18 de febrero de 1941.

"La existencia y el estado de las carreteras, caminos y ferrocarriles en la RSSB no satisfacen en absoluto las demandas de la Región Militar Occidental.

"En el informe detallado que presenté al comisario del pueblo de Defensa, del 29.1.41, se solicitó la construcción y reparación en 1941 de las carreteras, caminos y ferrocarriles sumamente necesarios para la región, que incluyen: a) construcción de nuevas carreteras: 2.360 km; b) construcción de caminos para tractores: 650 km; c) reparación capital de los tramos más destruidos de las carreteras existentes: 570 km; d) cumplimiento de varias grandes medidas para reconstrucción de puentes y acondicionamiento de carreteras; e) construcción de nuevas vías férreas en una extensión de 819 km; f) reconstrucción y desarrollo de ferrocarriles: 1.426 km, de ellos 765 tendidos sobre vía lista.

"Para cumplir los trabajos de construcción de carreteras y caminos se necesitarán 859 millones de rublos...

"Además, para tender 819 km de vías férreas, reconstruirlas y desarrollarlas serán necesarios 642 millones de rublos. Creo que el teatro occidental de operaciones debe ser preparado sin falta en el transcurso del año 1941 y por eso estimo absolutamente imposible demorar la construcción varios años.

"La construcción de carreteras de todos los tipos puede efectuarse en 1941 facilitando los mecanismos antes mencionados y con amplia participación de la población de la URSS apta para el trabajo con carros y caballos. Para construir carreteras y puentes considero posible y necesario... facilitar gratuitamente piedra, grava, madera y otros materiales de construcción.

"Segunda cuestión. Es necesario poner en verdadero estado de defensa el teatro occidental de operaciones militares mediante la creación de varias líneas fortificadas en una profundidad de 200-300 kilómetros, construyendo fosos antitanque, caballos de frisa, diques para empantanar, escarpas y fortificaciones de campaña.

"Las mencionadas medidas requerirán también gran cantidad de mano de obra... Para este trabajo no es conveniente destacar tropas e infringir la marcha de la instrucción de combate.

"Teniendo en cuenta que en la defensa del país deben participar no de palabra, sino con hechos todos los ciudadanos de la Unión Soviética; teniendo en cuenta que cualquier dilación puede costar sacrificios superfluos, propongo incorporar organizadamente a los alumnos del décimo grado y a todos los estudiantes de los centros superiores durante las vacaciones a los trabajos de fortificación y construcción de carreteras, formando con ellos secciones, compañías y batallones al mando de jefes de las unidades militares. Organizar gratuitamente por cuenta del Estado el transporte y la alimentación de los estudiantes (ración de soldado rojo).

"Considero que sólo con la solución positiva de estas cuestiones se puede y se debe preparar los probables teatros de operaciones militares para la guerra y construir rápidamente y barato carreteras en la cantidad necesaria."

El mayor general N. Gapich, jefe de transmisiones del Ejército Rojo, nos informó de la escasez de modernos medios de transmisiones y de la falta de suficientes reservas de material de transmisiones movilizables e intangibles.

En efecto, la red de radio del E.M.G. estaba dotada de equipos de radio tipo RAT sólo en un 39% y de equipos tipo RAF, 1-AK que lo sustituían y otros, en un 60%, aparatos de almacenar la energía, en un 45%, etc. La Región Militar Occidental fronteriza disponía de equipos de radio sólo en un 27%, la Región Militar de Kiev, en un 30%, la Región Militar del Báltico en un 52%. Aproximadamente la misma situación existía por lo que se refiere a otros medios de comunicación por radio y alámbrica.

Antes de la guerra se creía que para dirigir los frentes, las regiones interiores y las tropas de la Reserva del Mando Supremo en caso de guerra se utilizarían principalmente los medios del Comisariado del Pueblo de Comunicaciones y los equipos de alta frecuencia del Comisariado del Pueblo del Interior. Los centros de transmisiones del Mando Supremo, del Estado Mayor General y de los frentes recibirían todo lo necesario de los órganos locales del Comisariado del Pueblo de Comunicaciones. Pero, como se aclaró después, no habían sido preparados para trabajar en condiciones de guerra.

Yo conocía el estado de los órganos locales de comunicación por las maniobras y los ejercicios de mandos y Estados Mayores de campaña cuando utilizaba sus servicios en condiciones de arriendo. Ya entonces dudábamos de la capacidad de los órganos locales de asegurar la comunicación estable de las fuerzas armadas durante la guerra.

Todas estas circunstancias determinaron el principal defecto en la preparación de mandos, Estados Mayores de las grandes

unidades y de los ejércitos: la falta de capacidad para dirigir bien las tropas en condiciones complicadas y de rápido cambio de la situación de combate. Los mandos y Estados Mayores evitaban utilizar la comunicación por radio, prefiriendo la comunicación alámbrica. Se sabe lo que resultó de eso en los primeros días de la guerra. La radiocomunicación interna en las unidades de la aviación de combate, en la red de los aeródromos, en las unidades de tanques y en las unidades donde no se podía utilizar la comunicación alámbrica se realizaba débilmente.

Stalin no valoraba suficientemente el papel de las transmisiones por radio en la moderna guerra de maniobra y los altos jefes militares no supieron demostrarle oportunamente la necesidad de organizar la producción en masa de material de radio para el ejército. Naturalmente, eso no es cosa de un año. Está claro para cualquiera que habría que haberse dedicado a ello muchos años antes de la guerra, pero no se hizo.

La red de cable subterráneo, necesaria para atender a las instancias operativas y estratégicas, no existía.

Se necesitaban medidas urgentes para poner en el orden debido la red telefónica y telegráfica, la red de radio y radiodifusión.

Las conversaciones sobre estos asuntos con el Comisariado del Pueblo de Comunicaciones no dieron ningún resultado. y no porque alguien no quisiera trabajar más: el mejoramiento de la organización de las comunicaciones era una necesidad evidente. El Comisariado del Pueblo no podía cumplir físicamente las demandas del ejército. Lo que se hizo a fines de 1940 y comienzos de 1941 para mejorar la comunicación local y la comunicación de distintos centros con Moscú no podía resolver la tarea planteada.

S. Timoshenko escuchó nuestras informaciones y dijo:

Estoy de acuerdo con su apreciación de la situación. Pero creo que difícilmente se podrá hacer algo serio para eliminar ahora todos estos defectos. Ayer estuve con el camarada Stalin. Había recibido un telegrama de Pavlov y ordenó transmitirle que

todas sus demandas son justas, pero hoy no podemos satisfacer sus "fantásticas" proposiciones.

Fuerzas Aéreas. He dicho ya que el Partido y el Gobierno siempre dedicaron gran atención al desarrollo de la aviación soviética. En 1939 el Comité de Defensa adoptó una disposición sobre la construcción de 9 nuevas fábricas de aviones y 7 de motores de aviación, al año siguiente otras 7 fábricas, ya de otras ramas de la economía nacional eran readaptadas para producción aeronáutica, las empresas eran equipadas con utillaje de primera clase. En comparación con 1939 la industria aeronáutica debía incrementar su producción a fines de 1940 más del 70%. Paralelamente se construían nuevas empresas de motores de aviación y fábricas de aparatos de aviación en las áreas de empresas de otras ramas de la economía nacional entregadas a la industria aeronáutica.

Según datos puntualizados de archivo, desde el 1 de enero de 1939 hasta el 22 de junio de 1941 el Ejército Rojo recibió de la industria 17.745 aviones de combate, de ellos 3.719 de nuevos modelos.

Comenzó una nueva etapa en el desarrollo de la aviación. Fue totalmente remodelado en la práctica el Instituto Central Hidroaerodinámico, se fundaron nuevas oficinas de diseño de la aviación militar. Los talentosos constructores S. Iliushin, A. Mikoian, S. Lavochkin, V. Petliakov, A. Yakovlev junto con sus jóvenes colectivos proporcionaron a la aviación militar los cazas YAK1, MIG3, LAGG3, el avión de asalto IL2, el bombardero en picado PE2 y otros muchos aparatos, en total cerca de veinte tipos.

A fines de 1940 y comienzos de 1941 se desplegó la lucha por montar aceleradamente la producción en serie de los mejores tipos de aviones. El CC del PC(b) de la URSS y personalmente Stalin dedicaban mucho tiempo y atención a los constructores de aviones. Puede decirse que la aviación era incluso hasta cierto punto una afición de Stalin.

Sin embargo, la industria se rezagaba de las demandas de la

época. En vísperas de la guerra en el aspecto cuantitativo predominaban en la aviación los aparatos de viejo modelo. Aproximadamente el 75-80% del total de aviones por sus cualidades técnicas y de vuelo cedían a los aparatos del mismo tipo de la Alemania nazi. Los nuevos aviones sólo empezaban a dominarse, habíamos conseguido reequipar con moderna técnica de aviación no más de un 21 % de unidades aéreas.

Es cierto que el número de grandes unidades de aviación aumentó verticalmente: en junio de 1941 el total de regimientos aéreos en servicio había aumentado considerablemente en comparación con 1939. La suprema unidad táctica de aviación de caza, de asalto y de bombardeo pasa a ser la división, predominantemente mixta, que constaba de cuatro o cinco regimientos. Cada regimiento tenía cuatro o cinco escuadrillas.

Este sistema de organización de las Fuerzas Aéreas permitía asegurar mejor la cooperación en combate de las distintas armas de aviación y de la propia aviación con las fuerzas de tierra. En vísperas de la guerra la correlación entre las armas más importantes de las Fuerzas Aéreas era la siguiente: regimientos de aviación de bombardeo 45%, cazas 42%, aviones de asalto, de reconocimiento y otros 13 %.

A fines de 1940 el comisario del pueblo de Defensa, el Estado Mayor General conjuntamente con el Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas elaboraron y presentaron al CC del PC(b) de la URSS proposiciones para reorganizar y reequipar las Fuerzas Aéreas. Nuestras proposiciones fueron rápidamente examinadas y aprobadas.

La disposición: Sobre la reorganización de las fuerzas de aviación del Ejército Rojo, estipulaba formar nuevas unidades (106 regimientos de aviación), ampliar y fortalecer los establecimientos de enseñanza de las Fuerzas Aéreas, reequipar las unidades de combate con nuevos modelos de aviones. A fines de mayo de 1941 se había logrado formar y casi completar 19 regimientos.

Poco después se dio un paso más en el robustecimiento de las Fuerzas Aéreas: el 10 de abril de 1941 el CC del PC(b) y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS aprobaron una disposición sobre la reorganización del sistema logístico de las Fuerzas Aéreas. Se decidió formar la retaguardia de las Fuerzas Aéreas según el principio territorial: retirar de las grandes y pequeñas unidades de las Fuerzas Aéreas los órganos y servicios de logística, crear zonas de bases de aviación y batallones de servicio de aeródromo.

Las zonas de bases de aviación pasaban a ser órganos de logística de las Fuerzas Aéreas de los ejércitos, de la región y del frente. En las zonas debía haber bases aéreas, una para cada división, que unieran los batallones de servicio de aeródromo, uno para cada regimiento aéreo. La aviación de reconocimiento y de las tropas de tierra quedaba con sus servicios de retaguardia de plantilla. El paso a la nueva organización logística más flexible de las Fuerzas Aéreas había que efectuarlo en julio de 1941. Pero en la práctica hubo que terminarlo todo en el curso de la guerra.

El propio carácter de las posibles operaciones militares determinó la necesidad de aumentar considerablemente las tropas de aerodesembarco. En abril de 1941 comenzó la formación de cinco cuerpos de aerodesembarco. Para el 1 de junio se había conseguido completarlos con personal, pero faltaba material de combate. Por eso al comienzo de la guerra sólo podían cumplir misiones de aerodesembarco las viejas brigadas de este género unidas en nuevos cuerpos y la mayoría del personal de las nuevas unidades se utilizaba como tropas de infantería.

En febrero de 1941 el CC del PC(b) y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS confirmaron un plan adicional de construcción de aeródromos. Se preveía crear en las regiones occidentales 190 nuevos aeródromos. Al comienzo de la guerra los trabajos de construcción de aeródromos estaban en su apogeo, pero la inmensa mayoría de ellos no habían sido terminados.

En conjunto la guerra sorprendió a nuestras Fuerzas Aéreas

en una fase de amplia reorganización, de paso al nuevo material y de recapitación del personal técnico y de vuelo. Para los vuelos en condiciones efectivamente complicadas habían logrado prepararse sólo algunas unidades y para los vuelos nocturnos, no más de un 15% del personal. El Mando de las Fuerzas Aéreas, dedicando gran atención a la capacitación del personal de vuelo con el nuevo material, debilitó un poco la atención para el mantenimiento de la preparación combativa con el viejo material.

Literalmente al año o año y medio nuestra aviación pudo aparecer en un aspecto de combate completamente renovado y potente.

Tropas de Defensa Antiaérea. En los años de preguerra la amenaza de un ataque aéreo a la URSS aumentaba a ojos vistas. Por eso el CC del PC(b) de la URSS elevó las exigencias a la defensa antiaérea del país, trazó medidas concretas para reforzada sensiblemente. Ante todo se implantaron importantes transformaciones orgánicas, puesto que el sistema de defensa antiaérea adoptado en 1932 ya era obsoleto.

El territorio del país fue dividido en zonas de defensa antiaérea, correspondientes a los límites de todas las regiones militares de entonces.

En la zona de defensa antiaérea entraban grandes y pequeñas unidades destinadas a proteger las ciudades y objetivos en el territorio de la misma zona.

Se elevó la responsabilidad de los comandantes jefes de las tropas de las regiones por la defensa antiaérea, además la aviación de las Fuerzas Aéreas de la región destinada a cumplir misiones de defensa antiaérea continuaba subordinada a las Fuerzas Aéreas de la región. Naturalmente, habría sido mejor asegurar la unidad y centrar la dirección de la defensa antiaérea a escala de todo el país. Eso se logró hacer ya en el curso de la guerra, en noviembre de 1941.

¿Cómo y con qué estaban armadas las fuerzas de defensa

antiaérea?

Para junio de 1941 tenían cañones de mediano calibre aproximadamente un 85%, de pequeño calibre, un 70%. La escasez de cazas representaba un 40%, las ametralladoras antiaéreas llegaban solamente al 70% del completo y los aerostatos de barrera y reflectores, a la mitad.

La defensa antiaérea de las zonas fronterizas occidentales y también de Moscú y Leningrado, estaba mejor pertrechada. Las regiones occidentales recibían nuevo material en mayor cantidad que otras regiones, estaban dotadas de cañones antiaéreos en un 90-95%, disponían de nuevos medios de detección y observación del adversario aéreo. Las tropas que defendían Moscú, Leningrado y Bakú contaban con más del 40% de baterías antiaéreas de mediano calibre. En las zonas de defensa antiaérea de Leningrado y Moscú había situadas unas 30 estaciones radar RUS2.

A raíz de un informe nuestro el CC del PC(b) y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS tomaron la decisión de formar cuerpos de cazas para reforzar la defensa antiaérea de Moscú y Leningrado. Estos cuerpos, como se sabe, desempeñaron un papel excepcional en el rechazo de las incursiones de la aviación nazi contra la capital y la ciudad de Lenin.

En el momento de comenzar la guerra el nuevo sistema de defensa antiaérea no estaba organizado hasta el fin y su pertrechamiento con el material moderno sólo comenzaba. Escaseaba también el transporte.

Marina de Guerra. Antes de la contienda la Marina de Guerra tenía su propio Comisariado del Pueblo. En las cuestiones de la utilización operativa de las fuerzas navales el Comisariado del Pueblo de la Marina de Guerra se guiaba por los planes generales operativos y de movilización que trazaba el Estado Mayor General.

Al asumir el cargo de jefe del Estado Mayor General, por la

brevedad del tiempo y la extraordinaria ocupación en asuntos relacionados directamente con el Ejército Rojo, no pude informarme detalladamente del estado de la flota. Sin embargo, sabía que el personal de la Marina de Guerra estaba bien preparado y los comandantes de las flotas, flotillas y sus Estados Mayores se hallaban listos para las operaciones militares. El Alto Estado Mayor de la Marina de Guerra lo encabezaba entonces el almirante I. Isakov, hombre de talento, de iniciativa y de recia voluntad.

Al servicio de la Marina se encontraban 3 buques de línea, 7 cruceros, 7 torpederos de escuadra, 49 destructores, 211 submarinos, 279 lanchas torpederas y más de 1.000 cañones de la defensa de costas. El flaco de las flotas era la defensa antiaérea y el armamento de minas y torpedos. En la preparación combativa y operativa de las Fuerzas Navales se prestaba gran atención a la cooperación con las tropas terrestres en las direcciones costeras, a la lucha contra las flotas enemigas y al rechazo de las operaciones de desembarco. Paralelamente en la preparación del personal se implantaban concepciones erróneas acerca de la necesidad de que la flota de superficie efectuara operaciones por su cuenta en alta mar cuando nuestras flotas en aquel tiempo no tenían fuerzas reales ni posibilidades para ello.

El ritmo de pertrechamiento de la Marina de Guerra iba en aumento. Tan sólo en once meses de 1940 fueron botados 100 torpederos, submarinos, dragaminas y lanchas torpederas que se distinguían por las elevadas cualidades combativas. En 1940 se construyeron cerca de 270 buques de todas clases. Se habilitaban nuevas bases navales y se potenciaban adicionalmente zonas en los mares Báltico, de Barents y Negro.

La flota moderna es una empresa cara, sobre todo los grandes buques que además constituyen un buen blanco para los ataques aéreos y los torpedos. El Comité de Defensa adjunto al Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS adoptó en 1939 la decisión de reducir y luego suspender la construcción de buques de línea y cruceros pesados, que requerían colosales gastos,

gran consumo de metal y distraían un considerable número de ingenieros, técnicos y obreros de la industria de construcciones navales.

Por otro lado, no se prestaba la debida atención a la defensa de costas y antiaérea y al armamento de minas y torpedos. Fue un serio error de Stalin y Comisariado del Pueblo de la Marina de Guerra el subestimar el papel de la Flota del Norte, que había de desempeñar en la guerra una función de primer orden para la que no estaba preparada plenamente.

En conjunto, en vísperas de la guerra la Marina soviética causaba imponente impresión e hizo frente con dignidad al enemigo.

El incremento de los efectivos de nuestras Fuerzas Armadas evidencia la magnitud de las medidas realizadas por el Partido y el Gobierno para robustecer la defensa del país en los años 1939-1941. En este tiempo aumentaron en el 180%, se formaron 125 nuevas divisiones y el 1 de enero de 1941 las tropas terrestres, la aviación militar, la Marina y las tropas de defensa antiaérea tenían más de 4.200.000 hombres.

En un capítulo de este libro me he referido al papel de instrucción militar general. La tradición de preparar a la población civil y ante todo a la juventud para la defensa de su Patria antes de ser llamados a filas gozaba de amplia popularidad en el 33 país. La OSOAVIAJIM³³ desplegaba una gran labor de instrucción de las masas para la defensa. El 1 de enero de 1941 la OSOAVIAJIM contaba con más de 13 millones de afiliados, anualmente decenas de miles de entusiastas de la aviación, paracaidistas, tiradores y mecánicos de aviación aprendían especialidades en más de 300 aero y autoclubes, escuelas de aviación y clubes de planeadores. Luego estos hábitos sirvieron de provecho a los jóvenes llamados al ejército, a los milicianos populares y a los guerrilleros.

Por lo que se refiere a la enseñanza profesional de los man-

³³ OSOAVIAJIM: Sociedad de Ayuda a la Defensa y a la Construcción de Aviación y Química de la URSS (1927-1948). N. de la T.

dos de todos los grados, cientos de miles de ellos cursaron estudios en más de 200 escuelas militares del Ejército Rojo y de la Marina de Guerra, en 19 academias, en diez facultades militares de los establecimientos de enseñanza superior civiles y en siete escuelas superiores de la Marina de Guerra.

En mis visitas a la Academia del Estado Mayor General, que estaba a mi cargo, yo podía convencerme una vez más que en vísperas de la guerra en las cátedras militares se enseñaba a los alumnos la moderna teoría militar, que tenía en cuenta en un grado considerable la experiencia de la iniciada Segunda Guerra Mundial. Se hacía hincapié en la intransigencia y el endurecimiento de la lucha armada, en la posibilidad de su carácter prolongado y de la necesidad de movilizar los esfuerzos de todo el pueblo.

La estrategia militar se basaba principalmente en la justa afirmación de que solamente con operaciones ofensivas se puede derrotar al agresor y que la defensa desempeñaría un papel estrictamente auxiliar, asegurando a las agrupaciones atacantes el logro de los objetivos planteados.

Tampoco correspondía en varios casos a las demandas de la guerra moderna el método de instrucción de las tropas. Tomé parte en muchos ejercicios de campaña, maniobras y simulacros estratégico-operativos y no recuerdo ni un caso en que al bando atacante se le pusiera en duras condiciones y en que éste no consiguiera el objetivo propuesto. Y cuando a pesar de todo, por la marcha de las operaciones, la ofensiva no cumplía sus tareas, los dirigentes de las maniobras solían recurrir a medidas artificiales que facilitaban al bando atacante el cumplimiento de la misión.

Resumiendo, nuestras tropas no siempre fueron instruidas para lo que tuvieron que hacer en los duros primeros días de la guerra. Por lo que se refiere a otros procedimientos y formas de librar la lucha armada, simplemente eran subestimados, sobre todo a escala estratégico-operativa.

Tan poca atención como a la defensa se dedicaba a las cuestiones de las batallas de encuentro, a las operaciones y batallas

de retirada en condiciones de cerco. Y precisamente estos tipos de operaciones militares se desplegaron muy ampliamente en el período inicial de la guerra y adoptaron el carácter más encarnizado.

En otras palabras, nuestras tropas no eran instruidas debidamente para hacer la guerra en duras condiciones y si se las instruía era sólo a escala táctica. Eso fue un grave error en la instrucción y educación de las tropas que hubo que pagar con grandes sacrificios. Pues la experiencia de varias guerras muestra que el ejército que no es instruido suficientemente para efectuar operaciones en situaciones duras y complicadas sufrirá inevitablemente grandes pérdidas y se verá obligado a volver a aprender en el curso de la guerra.

Una gran laguna en la ciencia militar soviética era que no hicimos deducciones prácticas de la experiencia del período inicial de la II Guerra Mundial en Occidente. Y esta experiencia ya existía e incluso se discutió en la conferencia de altos mandos en diciembre de 1940.

¿Qué decía esta experiencia?

Ante todo la sorpresa estratégico-operativa con que las tropas hitlerianas invadieron los países de Europa. Asestando potentes golpes con tropas blindadas cortaban la defensa para salir a la retaguardia del adversario. Los alemanes apoyaban las operaciones de las tropas blindadas con las fuerzas aéreas, causaban un efecto especial sus bombarderos en picado.

No fue previsto el súbito paso a la ofensiva con todas las fuerzas existentes, desplegadas de antemano en todas las direcciones estratégicas. Ni el comisario del pueblo, ni yo, ni mis predecesores Sháposhnikov y Meretskov, ni el personal dirigente del Estado Mayor General contábamos con que el adversario concentraría tal masa de tropas blindadas y motorizadas y las lanzaría ya el primer día en grupos compactos en todas las direcciones estratégicas.

Eso no lo tuvieron en cuenta ni estaban preparados para ello nuestros comandantes jefes y las tropas de las regiones militares fronterizas. Ciertamente, no puede decirse que todo esto lloviera sobre nosotros como caído de las nubes. Nosotros, claro está, estudiábamos la práctica de combate de las tropas hitlerianas en Polonia, Francia y otros países europeos e incluso discutíamos los métodos y procedimientos de sus acciones. Pero todo eso lo sentimos de veras sólo cuando el enemigo atacó a nuestro país lanzando contra las tropas de las regiones militares fronterizas compactas agrupaciones blindadas y aéreas.

El Gobierno soviético hacía todo lo posible con el fin de no dar ningún motivo a Alemania para desencadenar la guerra. Eso lo determinaba todo.

En conjunto la teoría militar de aquellos años se encontraba, como suele decirse, al nivel de la época. Pero la práctica en cierto modo se rezagaba de la teoría...

Estudiando las cuestiones operativas y estratégicas, llegué a la deducción de que la defensa de un país tan gigantesco como el nuestro se encontraba evidentemente en una situación insatisfactoria. Eran de la misma opinión los principales dirigentes del Estado Mayor General, quienes me comunicaron que mis predecesores en este puesto se habían expresado más de una vez en el mismo sentido.

Nos preocupaba especialmente la concentración de gran cantidad de tropas alemanas en Prusia Oriental, en Polonia y los Balcanes. Al propio tiempo nos inquietaba la insuficiente disposición combativa de nuestras Fuerzas Armadas emplazadas en las regiones militares occidentales.

Pensando detenidamente en estas cuestiones, Vatutin y yo informamos en detalle al comisario del pueblo de Defensa de los defectos en la organización y la disposición combativa de nuestras tropas, del estado de las reservas movilizables, sobre todo en proyectiles y bombas de aviación. Además, se señaló que la industria no daba abasto a cumplir nuestros pedidos de material

bélico.

Todo eso lo sabe bien el camarada Stalin. Creo que en el momento actual el país no está en condiciones de damos nada más volvió a indicar Timoshenko. Pedí informar otra vez al Gobierno y al propio tiempo solicitar permiso para movilizar a los reservistas y poner en estado de alerta las unidades de las regiones militares fronterizas. En cierta ocasión Timoshenko me llamó y me dijo:

Ayer estuve con el camarada Stalin para tratar de las cuestiones de los lanzacohetes. Se interesó si Meretskov te había pasado los asuntos, cómo te sientes en el nuevo trabajo y ordenó que te presentes a él para informar.

¿Para qué tengo que prepararme? pregunté.

Para todo respondió el comisario del pueblo. Pero ten en cuenta que él no escuchará un informe largo. Lo que tú me refieres a mí en varias horas a él hay que resumírselo en unos diez minutos.

¿Pero qué puedo decir en diez minutos? Las cuestiones son grandes, exigen una seria actitud. Porque hay que comprender su importancia y adoptar las medidas necesarias.

Lo que tú piensas comunicarle a él en lo fundamental ya lo sabe dijo el comisario del pueblo de Defensa, conque procura detenerte solamente en los problemas cruciales.

Un sábado por la tarde, llevando conmigo una lista de las cuestiones que pensaba exponer, marché al chalet de Stalin. Allí se encontraban ya el mariscal Timoshenko y el mariscal Kulik. Asistieron los miembros del Buró Político Kalinin, Mólotov y Malenkov.

Después de saludar, Stalin preguntó si yo conocía los lanzacohetes ("Katiushas").

Sólo he oído hablar de ellos, pero no los he visto respondí.

Bien, entonces Timoshenko, Kulik, Aborénkov y usted tienen

que ir en los próximos días al polígono y verlos disparando. Y ahora hábleme de los asuntos del Estado Mayor General.

Tras de repetir brevemente lo que ya había informado al comisario del pueblo, dije que ante lo complicado de la situación política y militar era necesario adoptar medidas urgentes y eliminar a tiempo los defectos existentes en las fronteras occidentales y en las Fuerzas Armadas.

Me interrumpió Mólotov:

¿Es que usted cree que tendremos que guerrear pronto con los alemanes?

Aguarda... lo detuvo Stalin.

Después de escuchar el informe, Stalin nos invitó a todos a almorzar. Se reanudó la conversación interrumpida. Stalin preguntó qué opinión me merecía la aviación alemana. Yo dije lo que pensaba:

La aviación de los alemanes no es mala. Su personal de vuelo ha hecho buenas prácticas de combate y cooperación con las tropas de tierra. En cuanto al material, nuestros nuevos cazas y bombarderos no son nada peores que los alemanes y tal vez sean mejores. Lástima que sean tan pocos.

Sobre todo hay poca aviación de caza añadió Timoshenko. Malenkov lanzó una réplica:

Timoshenko piensa más en la aviación defensiva. El comisario del pueblo no respondió. Creo que por su débil oído simplemente no lo oía todo.

El almuerzo fue muy frugal. Primer plato, espeso borsch ucranio, segundo, gachas de alforfón bien hechas y mucha carne cocida y tercero, compota y fruta. Stalin estaba de buen humor, bromeaba mucho, tomaba leve vino georgiano "Jvanchkará" y obsequiaba a los circunstantes, pero la mayoría prefería el coñac.

Por último Stalin dijo que había que pensar y estudiar las cuestiones prioritarias y someterlas a la discusión del Gobierno.

Pero había que partir de nuestras posibilidades reales y no fantasear acerca de lo que por el momento no podíamos asegurar materialmente.

Cuando volví por la noche al Estado Mayor General, anoté todo lo que había dicho Stalin y bosquejé las cuestiones que había que resolver en primer término. Estas proposiciones fueron presentadas al Gobierno.

Del 15 al 20 de febrero de 1941 se celebró la XVIII Conferencia del PC(b) de la URSS a la que yo asistí. La Conferencia llamó la atención de las organizaciones del Partido acerca de las necesidades de la industria y el transporte, sobre todo de las empresas de defensa. Aumentaban las exigencias. En las resoluciones de la Conferencia se señaló que los dirigentes del Comisariado del Pueblo de la Industria Aeronáutica y Química, de Municiones, de la Industria Eléctrica y de otras varias ramas de la economía nacional, que tenían importancia para la defensa, debían extraer enseñanzas de las críticas hechas en la Conferencia y mejorar sensiblemente su trabajo. En caso contrario serían destituidos de sus puestos.

El último plan económico de paz para 1941 aprobado por la Conferencia estipulaba un considerable incremento de la industria de defensa.

En la Conferencia fueron elegidos miembros suplentes del CC del PC(b) de la URSS y a la Comisión Central de Revisión, numerosos militares: I. Tiulenev, M. Kirponós, I. Yumashev, V. Tributs, F. Oktiábrski y otros camaradas. A mí se me dispensó una elevada confianza. Fui elegido también miembro suplente del CC del PC(b) de la URSS.

Poco antes de la guerra en nuestro Estado Mayor General trabajaba un amistoso y compenetrado colectivo de capaces y expertos generales y oficiales. Mencionaré sólo a algunos de ellos.

El primer subjefe del Estado Mayor General era el teniente

general N. Vatutin, bien conocido en el país, que se había distinguido por su excepcional laboriosidad y amplitud del pensamiento operativo y estratégico. El subjefe del Estado Mayor General para cuestiones de organización era el teniente general V. Sokolovski, designado para este cargo al comienzo de la primavera de 1941; hasta entonces había sido jefe del Estado Mayor de la Región Militar de Moscú. Durante los años de la guerra Sokolovski demostró un gran talento y capacidad como destacado jefe militar. Encabezaba la Dirección de operaciones el mayor general G. Malandin, operador muy instruido y talentoso.

Allí trabajaba también el mayor general A. Vasilevski. Durante la guerra Vasilevski se reveló como un insigne jefe de nuestras Fuerzas Armadas. Bajo su dirección se efectuaron varias grandes y brillantes operaciones. En vísperas de la guerra Vasilevski se dedicaba en el Estado Mayor General al plan operativo de las direcciones del noroeste y del oeste.

Además de los mencionados en el Estado Mayor General había otros varios jefes militares enérgicos y de talento que con su fecundo trabajo contribuían al elevado rendimiento de todo el colectivo del Estado Mayor General.

El Estado Mayor General cumplía un inmenso trabajo operativo, organizativo y movilizador como aparato fundamental del Comisariado del Pueblo de Defensa.

Sin embargo, existían defectos en el trabajo del propio aparato del Estado Mayor General. Así, al estudiar el estado de cosas en la primavera de 1941 se aclaró que tanto el Estado Mayor General como el comisario del pueblo de Defensa y los comandantes jefes de las distintas armas del ejército no tenían preparados para el caso de guerra puestos de mando desde donde se pudiera dirigir las fuerzas armadas, transmitir rápidamente a las tropas las directrices del Gran Cuartel General, recibir y analizar los informes de las tropas.

En los años de preguerra se había desaprovechado el tiempo para construir los puestos de mando. Y cuando comenzó la gue-

rra el Mando Supremo, el Estado Mayor General, todos los Estados Mayores de las distintas armas del ejército y las direcciones centrales tuvieron que ejercer la dirección desde sus despachos de los tiempos de paz, lo que complicó seriamente su trabajo.

Lamentablemente, hay que constatar que en vísperas y al comienzo de la guerra Stalin subestimaba el papel y significado del Estado Mayor General.

Y el Estado Mayor General, según la atinada expresión de Sháposhnikov, es "el cerebro del ejército". Ningún organismo del país es más competente en las cuestiones de la preparación de las fuerzas armadas para la guerra que el Estado Mayor General. ¿Con quién si no con él debía haberse aconsejado sistemáticamente el futuro Jefe Supremo?

Pero Stalin se interesaba muy poco por la actividad del Estado Mayor General. Ni mis antecesores ni yo tuvimos ocasión de informar de manera exhaustiva a Stalin del estado de la defensa del país, de nuestras posibilidades militares y de las posibilidades de nuestro enemigo potencial. Stalin sólo muy rara y brevemente escuchaba al comisario del pueblo o al jefe del Estado Mayor General.

No ocultaré que entonces a nosotros nos parecía que en los asuntos de la guerra y la defensa Stalin sabía no menos, sino más que nosotros, calaba más profundamente y veía más lejos. Pero cuando hubo que chocar con las dificultades de la guerra comprendimos que nuestra opinión acerca de los extraordinarios conocimientos y aptitudes de Stalin como estrategia era equivocada.

Al comienzo de la guerra no habían sido resueltas las cuestiones de la organización del Gran Cuartel General del Mando Supremo: su estructura, personal, local, aparato de logística y medios materiales y técnicos.

En los cinco años de preguerra se sucedieron cuatro jefes del Estado Mayor General. Tan frecuente relevo de la dirección del

Estado Mayor General no permitía asimilar en toda su plenitud las cuestiones de defensa del país y meditar profundamente todos los aspectos de la futura guerra..

Hoy día, después de todo lo vivido, reflexionando críticamente en el pasado, puedo decir que la dirección del país menospreció erróneamente nuestras demandas sobre las medidas imposterables que había que haber adoptado inmediatamente después de la guerra con Finlandia y que en el período de preguerra los dirigentes militares no fueron suficientemente insistentes ante Stalin en estas cuestiones. Stalin no era un hombre ante el cual no se pudieran plantear cuestiones agudas y con quien no se pudiera discutir e incluso mantener firmemente el punto de vista propio.

Si alguien afirma lo contrario diré francamente que sus afirmaciones no son ciertas.

Adelantándome quiero decir que durante la guerra tuve que objetar con crudeza contra las indicaciones de Stalin sobre la estrategia de las operaciones y el problema de la defensa del país en conjunto y a menudo se aceptaban mis razones.

A fines de mayo de 1941 Timoshenko y yo fuimos llamados urgentemente al Buró Político. Creíamos que, por fin, se daría permiso para poner en estado de alerta total las regiones militares fronterizas. Pero cual sería nuestra sorpresa cuando Stalin nos dijo:

Se ha dirigido a nosotros el embajador de Alemania von Schulenburg y ha transmitido el ruego del Gobierno alemán de que se les permita buscar las tumbas de los soldados y oficiales caídos en la I Guerra Mundial, en los combates con el viejo ejército zarista. Para buscar las tumbas los alemanes han formado varios grupos que vendrán a los puntos indicados en esta carta topográfica de la frontera. Ustedes tienen que asegurar el control para que los alemanes no extiendan sus búsquedas más profunda y ampliamente que en las regiones señaladas. Ordenen a las regiones establecer estrecho contacto con nuestros guarda-fronteras a

quienes ya se han dado instrucciones.

Estas palabras de Stalin nos dejaron perplejos.

Nos asombraron, por un lado, la insolencia y el cinismo del Gobierno alemán que había decidido proceder sin miramientos a un reconocimiento del terreno y las posiciones en las direcciones operativas más importantes y por otro, la incomprensible credulidad de Stalin.

Zhdanov, adivinando por lo visto nuestros pensamientos, indicó:

Me parece que los camaradas no ven con buenos ojos el ruego del Gobierno alemán. ¿Quieren decir algo?

Los alemanes simplemente se disponen a ver los sectores del terreno donde asestarán los golpes dije yo y su versión de buscar tumbas es demasiado burda. El comisario del pueblo añadió:

Últimamente los alemanes violan con demasiada frecuencia nuestro espacio aéreo y practican vuelos en profundidad sobre nuestro territorio. Zhukov y yo creemos que hay que derribar los aviones alemanes.

El embajador alemán nos ha asegurado en nombre de Hitler que ahora en su aviación hay muchos jóvenes débilmente preparados en el aspecto profesional. Los pilotos jóvenes se orientan mal en el aire. Por eso el embajador nos ha pedido no hacer caso de sus aviones errantes, objetó Stalin.

No estuvimos de acuerdo con este argumento y continuamos demostrando que los aviones volaban premeditadamente sobre nuestros objetivos más importantes y descendían a una altura inadmisiblemente baja, evidentemente para verlos mejor.

Bien dijo de pronto Stalin, en tal caso hay que preparar urgentemente una nota sobre este asunto y exigir que Hitler ponga fin a la arbitrariedad de los militares. No estoy seguro de que Hitler conozca estos vuelos.

En junio los alemanes intensificaron los vuelos de reconoci-

miento. Distintos grupos de sabotaje y exploración cruzaban cada vez más a menudo la frontera penetrando en la profundidad de nuestro territorio.

Sin limitarnos a los informes personales escribimos otro parte a Stalin y adjuntamos un mapa en el que indicábamos las regiones y direcciones del reconocimiento aéreo de los alemanes. Pedimos instrucciones concretas.

Stalin respondió:

Comuniquen todas las violaciones de nuestras fronteras aéreas a Vishinski que tratará de estos asuntos con Schulenburg.

¿Cuáles eran las cuestiones fundamentales que se preparaban en aquellos meses en el Estado Mayor General?

Hoy ciertos autores de las memorias de guerra afirman que antes de la contienda no teníamos planes de movilización de las Fuerzas Armadas, ni de despliegue operativo y estratégico.

La verdad es, naturalmente, que el Estado Mayor General tenía planes operativos y de movilización de las Fuerzas Armadas. Su trazado y confección no se interrumpían nunca. Una vez trazados, se informaba inmediatamente de ellos a la dirección del país y cuando eran confirmados se hacían llegar a las regiones militares. En vísperas de la guerra trabajaba mucho con los planes operativos y de movilización la Dirección de operaciones, integrada por los generales G. Malandin, A. Vasilevski, A. Anísov y otros.

Hasta mi llegada al Estado Mayor General llevaban la dirección general de la elaboración de los planes, el mariscal de la Unión Soviética B. Sháposhnikov, luego el general de ejército K. Meretskov y el teniente general N. Vatutin.

En el otoño de 1940 el plan operativo que existía anteriormente fue reelaborado a fondo, acercándolo a las nuevas tareas políticas y militares. Como se sabe, por aquel entonces nuestras fronteras estatales del noroeste y del oeste habían sido adelantadas unos 300 kilómetros. Surgió un problema: rehacer en corto plazo

los planes de defensa del país en las nuevas fronteras. Pero al resolver estas importantísimas tareas se cometieron graves errores estratégicos.

¿En qué consistió la esencia de estos errores?

La dirección estratégica más peligrosa se consideraba la del suroeste, Ucrania y no la del oeste, Bielorrusia, en la que el Alto Mando hitleriano concentró en junio de 1941 y puso en juego las más potentes agrupaciones terrestre y aérea. Precisamente la dirección de Bielorrusia era la más corta hasta la capital de nuestra Patria, Moscú.

Como resultado de este error ya en los primeros días de la guerra hubo que trasladar el 19º Ejército y varias grandes y pequeñas unidades del 16º Ejército, concentradas en Ucrania y llevadas allá en los últimos tiempos, a la dirección occidental y lanzadas sobre la marcha a la batalla, formando parte del Frente del Oeste. Esta circunstancia se reflejó indudablemente en la marcha de las operaciones defensivas en la dirección occidental.

Al rehacer el plan operativo en la primavera de 1941 (febrero-abril) no corregimos del todo este error y no planeamos mayor cantidad de fuerzas para la dirección occidental.

Stalin estaba convencido de que en la guerra con la Unión Soviética los hitlerianos aspirarían en primer término a apoderarse de Ucrania, de la cuenca del Donetsk, para privar a nuestro país de importantísimas regiones económicas y apoderarse del trigo ucranio, del carbón de Donbás y luego también del petróleo del Cáucaso. Al examinar el plan operativo en la primavera de 1941, Stalin dijo: "Sin estos importantísimos recursos vitales la Alemania nazi no podrá sostener una guerra prolongada y grande".

Stalin era para todos nosotros una gran autoridad, entonces nadie pensaba siquiera dudar de sus juicios y evaluaciones de la situación. Sin embargo, al pronosticar la dirección del golpe principal del adversario Stalin cometió un error.

La última variante del plan de movilización de las Fuerzas Armadas (cuestiones materiales y de organización) fue confirmada en febrero de 1941 y denominada MP 41. Se transmitió a las regiones con la indicación de introducir correcciones en los viejos planes de movilización hasta el 1 de mayo de 1941.

En 1940 se tomó la decisión equivocada de resituar inmediatamente parte de las tropas de las regiones occidentales, situándolas en las nuevas regiones del territorio occidental incorporado a la Unión Soviética. A pesar de que estas regiones no estaban aún debidamente preparadas para la defensa, en ellas fueron situados los primeros escalones de las tropas de las regiones occidentales.

Aquí quisiera referirme a la suerte de las nuevas y viejas zonas fortificadas (Z. F.). A comienzos de 1940 emprendimos la construcción de nuevas zonas fortificadas en la frontera occidental. El proyecto fue confirmado por Stalin a raíz del informe presentado por K. Voroshilov y B. Sháposhnikov.

En junio de 1941 la construcción de zonas fortificadas no había terminado, pero lo principal era que entre las zonas fortificadas existían intervalos que llegaban a 50-60 kilómetros de frente.

Al comienzo de la guerra logramos construir cerca de 2.500 instalaciones de hormigón armado, mil de ellas dotadas con artillería y las otras 1.500, sólo con ametralladoras.

Si se habla de Ucrania, las regiones más preparadas para el combate en junio de 1941 eran Rava-Rússkaya y Peremishl, que en los primeros días de la guerra desempeñaron un papel muy positivo, de lo que hablaremos más adelante.

Ahora quiero hacer claridad en el asunto de por qué se retiró el armamento artillero de las antiguas regiones fortificadas.

En febrero-marzo de 1941 en el Consejo Militar Central del Ejército Rojo se discutió dos veces cómo terminar más rápidamente la construcción de nuevas Z. F. y armarlas. Recuerdo bien las acaloradas discusiones que se entablaron en la reunión del

Consejo. Pero por más que se discutió no se encontró una salida práctica para acelerar la producción de artillería y proporcionar los aparatos necesarios a las Z. F.

Entonces el mariscal G. Kulik, vicecomisario del pueblo de Armamento y el mariscal B. Sháposhnikov, vicecomisario del pueblo para las Z. F y también A. Zhdanov, miembro del Consejo Militar Central, propusieron retirar parte de la artillería de algunas viejas regiones fortificadas y trasladarla para armar las nuevas regiones fortificadas en construcción. El mariscal S. Timoshenko, comisario del pueblo de Defensa y yo, no aceptamos esta proposición señalando que las viejas Z. F. aún podían servir. Además, la artillería de las viejas Z. F. por sus características no correspondía a los nuevos fortines.

En vista de las discrepancias surgidas en el Consejo Militar Central se informó del asunto a Stalin. El se mostró de acuerdo con la opinión de Kulik, Sháposhnikov y Zhdanov y ordenó retirar parte de la artillería de los sectores secundarios y trasladarla a las direcciones oeste y suroeste, adaptando temporalmente esta artillería obsoleta para las nuevas construcciones.

Pero entonces sucedió un caso curioso: se logró desarmar antes del comienzo de la guerra parte de las zonas fortificadas, pero faltó tiempo para montar este armamento en las nuevas zonas fortificadas.

Las viejas Z. F. habían sido construidas en el período de 1929 a 1935. Los nidos de fuego en lo fundamental estaban armados con ametralladoras. De 1938 a 1939 varios fortines fueron reforzados con sistemas artilleros. Por decisión del Consejo Militar Central del Ejército Rojo del 15 de noviembre de 1939 la plantilla de las tropas de las viejas zonas fortificadas debía reducirse en más de un tercio. Ahora de algunos sectores se retiraba el armamento artillero.

Sin embargo, después de un segundo informe a Stalin se nos permitió conservar en los sectores que se desarmaban parte de la artillería.

Acerca de las Z. F. que se había empezado a construir en 1938-1939 el E.M.G. cursó el 8 de abril de 1941 las siguientes directrices a los comandantes jefes de las regiones militares especiales del Oeste y Kiev:

"En adelante, hasta recibir nuevas instrucciones, mantener en estado de conservación las zonas fortificadas de Slutsk, Sebez, Shepetovka, Iziaslavl, Staro-Konstantinov y Ostropol.

"Para utilizar dichas zonas fortificadas en el caso de guerra, preparar y efectuar lo siguiente:

"Crear cuadros de mando de las zonas fortificadas.

"Con el fin de terminar el sistema de fuego de artillería y ametralladoras en cada centro de resistencia y punto de apoyo, crear áreas para casamatas de madera y tierra o de piedra y cemento, que será necesario construir en los primeros diez días desde el comienzo de la guerra con fuerzas de las tropas de campaña.

"En base a los proyectos e instrucciones técnicas de la Dirección de Obras de Defensa del Ejército Rojo calcular la demanda de armamento y de simples instalaciones interiores.

"En el cálculo de fuerzas, medios y planes de trabajo tener en cuenta las obras de hormigón armado, construidas en 1938-1939 en las zonas fortificadas de Letichev, Moguiliov, Yampol, Novograd-Volinski, Minsk, Polotsk y Mozir.

"El jefe de la Dirección de Obras de Defensa confeccionará y enviará a las regiones, el 1.5.41, instrucciones técnicas para emplazar el armamento y colocar simples instalaciones interiores en las construcciones de 1938-1939".

En lo que respecta a preparar para el combate los armamentos de los fortines de las Z. F. en las posiciones de la vieja frontera estatal se cometió un error de tiempo. La directriz del E.M.G. exigía ponerlos en disposición de combate a los diez días del comienzo de la guerra. Pero de hecho muchas posiciones de las Z. F. fueron capturadas por el adversario antes de este plazo.

Las Z. F. en la vieja frontera estatal no fueron desmanteladas

y desarmadas por completo, como se dice en algunas memorias y trabajos históricos. Se conservaron en lo fundamental en todos los sectores y direcciones más importantes y se tenía en cuenta reforzarlas adicionalmente. Pero el giro de las operaciones militares al comienzo de la guerra no permitió realizar del todo las medidas pensadas y utilizar debidamente las viejas zonas fortificadas.

En cuanto a las nuevas zonas fortificadas el comisario del pueblo de Defensa y el E.M.G. dieron repetidas indicaciones a las regiones para acelerar la construcción. En la fortificación de las nuevas fronteras trabajaban diariamente alrededor de 140.000 hombres.

Me permito citar una directriz del Estado Mayor General acerca de este asunto fechada el 14 de abril de 1941:

"A pesar de varias indicaciones del Estado Mayor General del Ejército Rojo, el montaje del armamento de casamata en las fortificaciones y la puesta de éstas en disposición de combate se efectúan a ritmo intolerablemente lento.

"El comisario del pueblo de Defensa ha ordenado:

"1. Montar urgentemente en las fortificaciones todo el armamento que existe en la región para las zonas fortificadas y poner éstas en disposición de combate.

"2. En caso de carecer de armamento especial emplazar temporalmente (con simple calafateo) en las aspilleras y troneras ametralladoras sobre trípode y donde sea posible, cañones.

"3. Poner en disposición de combate las fortificaciones, aunque se carezca de las restantes instalaciones reglamentarias, pero colocando sin falta puertas blindadas, metálicas y enrejadas.

"4. Organizar el adecuado cuidado y conservación del armamento emplazado en las fortificaciones.

"5. El jefe de la Dirección de Obras de Defensa del Ejército Rojo enviará inmediatamente a las regiones instrucciones técnicas para la instalación de armamento temporal en las construc-

ciones de hormigón armado.

"Sobre las medidas tomadas informar al Estado Mayor General del Ejército Rojo el 25.4.41.

"El jefe del E.M.G. del Ejército Rojo, general de ejército G. Zhukov.

"El jefe de la Sección de zonas fortificadas del E.M.G. del Ejército Rojo, mayor general S. Shiriáev".

En marzo de 1941 el E.M.G. concluyó el plan de movilización de la industria para la producción bélica en caso de guerra. El general V. Sokolovski, subjefe del Estado Mayor General y yo informamos de este plan a Voroshilov, presidente del Comité de Defensa adjunto al Consejo de Comisarios del Pueblo.

Pasaba el tiempo, pero no se tomaba una decisión sobre el plan que yo había presentado y entonces nos vimos obligados a informar personalmente a Stalin de que no había un plan de movilización de la industria. Estaba claro que nuestra industria, no preparada de antemano para pasar a la producción de guerra según un plan de movilización, no podría reconvertirse rápidamente.

Se encargó de examinar el proyecto de plan de movilización a N. Voznesenski y un numeroso grupo de dirigentes de los comisariados del pueblo y del Gosplán. En el Gosplán los representantes de los comisariados del pueblo se reunieron con Voznesenski más de una vez. Hablaron y discutieron mucho presentando pretensiones, pero llegó el verano y el plan de movilización para la producción de guerra quedó sin confirmar.

Y sólo cuando estalló la guerra todo se empezó a hacer de prisa y corriendo, dando órdenes, con frecuencia desorganizadamente y perjudicándose unos a otros.

El Estado Mayor General preparó y envió al CC y al Consejo de Comisarios del Pueblo un informe especial sobre las municiones. El informe estaba dedicado por completo al abastecimiento de artillería. Hablábamos de la situación extraordinariamente gra-

ve que existía con los proyectiles y granadas de artillería. Escaseaban los obuses, los proyectiles antiaéreos y antitanque. La situación era muy mala por lo que se refiere a las municiones para los modernos sistemas de artillería.

Stalin encargó a Malenkov y al presidente del Gosplán Voznesenski examinar nuestro informe y junto con el Comisariado del Pueblo de Municiones y el Comisariado del Pueblo de Defensa informar lo que era necesario y se podía hacer en realidad.

N. Voznesenski y otros camaradas encontraron nuestras demandas demasiado elevadas e informaron a Stalin que lo solicitado para 1941 había que satisfacerlo como máximo en un 20%. Estas proposiciones fueron confirmadas.

Sin embargo, después de repetidos informes, Stalin ordenó dictar una disposición especial sobre la producción de una cantidad bastante mayor de municiones en el segundo semestre de 1941 y primero de 1942.

Durante la primavera de 1941 los órganos centrales de logística del Comisariado del Pueblo de Defensa realizaron un gran trabajo para aumentar las reservas intangibles de todas las regiones occidentales fronterizas a expensas de las reservas estatales de combustible, víveres, vestuario y equipo. En los depósitos regionales de artillería ingresó una considerable cantidad de municiones a expensas de las bases del Comisariado del Pueblo de Defensa.

El comisario del pueblo de Defensa, el Estado Mayor General y yo también estimábamos necesario en las condiciones de la guerra que se avecinaba concentrar los medios materiales y técnicos más cerca de las tropas. Aparentemente fue una decisión justa, pero el curso de los acontecimientos militares de las primeras semanas de guerra mostró que habíamos cometido un error en este problema. El enemigo logró romper rápidamente el frente de nuestra defensa y apoderarse en corto plazo de las reservas materiales y técnicas de las regiones, lo que complicó mucho el abastecimiento de las tropas y las medidas para formar reservas.

Quiero referirme a algunos errores cometidos por la dirección del Comisariado del Pueblo de Defensa y el Estado Mayor General.

Al rehacer los planes operativos en la primavera de 1941 prácticamente no fueron tenidas en cuenta del todo las particularidades del sostenimiento de la guerra moderna en su período inicial. El comisario del pueblo de Defensa y el E.M.G. consideraban que una guerra entre potencias tan grandes como Alemania y la Unión Soviética debía comenzar según el esquema que existía antes: el grueso de las fuerzas entraban en la lid a los pocos días después de las batallas fronterizas. En cuanto a los plazos de concentración y despliegue se ponía a la Alemania nazi en iguales condiciones que nosotros. En realidad las fuerzas y las condiciones estaban muy lejos de ser iguales.

¿Cuáles eran las posibilidades económicas de Alemania en el momento de atacar a la Unión Soviética?

Habiéndose apoderado de casi todos los recursos económicos, estratégicos y militares de Europa, Alemania, como se sabe, pertrechó bien sus fuerzas armadas con armamento moderno, material bélico y suficiente cantidad de medios materiales. La ausencia en aquel tiempo de fuerzas que actuasen enérgicamente en Europa Occidental permitió a los hitlerianos concentrar todas sus principales fuerzas contra la Unión Soviética.

En vísperas de la guerra, Alemania junto con los países ocupados fundía 31.800.000 toneladas de acero, extraía 257.400.000 toneladas de carbón y junto con los satélites, 439.000.000 de toneladas. La Unión Soviética fundía 18.300.000 toneladas de acero y extraía 165.900.000 toneladas de carbón. El lado débil de Alemania era la extracción de petróleo, pero en cierto modo lo compensaba con la importación de petróleo rumano y también con las reservas creadas y con la producción de combustible sintético.

Después de saltarse sin consideraciones las restricciones impuestas por el Tratado de Versalles, el directorio hitleriano, con el

fin de asegurar sus rapaces planes, sometió toda la política económica a los intereses de la guerra de agresión que fraguaba. La industria alemana fue pasada por entero a los raíles de la economía de guerra. Todo lo demás fue relegado al último plano.

Se creó un colosal potencial económico-militar, en corto plazo relativamente se construyeron más de 300 fábricas de guerra, la producción bélica de Alemania en 1940 aumentó en dos tercios en comparación con 1939 y en 22 veces en comparación con 1932. En 1941 la industria alemana fabricó más de 11.000 aviones, 5.200 tanques y autos blindados, más de 7.000 cañones del calibre 75 milímetros y más grandes, cerca de 1.700.000 carabinas, fusiles y metralletas. Además hay que tener en cuenta las grandes reservas de armamento y los potenciales de producción robados a los satélites de Alemania y a los países ocupados por ella.

A fines de marzo de 1941 el Gobierno soviético tuvo noticia de las negociaciones rigurosamente secretas sostenidas en Berlín por el ministro del Exterior del Japón Yosuke Matsuoka con Ribbentrop y los círculos militares del Reich nazi.

No era difícil adivinar el carácter de estas negociaciones. Hitler intentaba crear un cerco militar de la URSS mediante el bloque de Alemania con el Japón³⁴ imperialista.

Prácticamente eso habría significado para nosotros librar la guerra en dos frentes.

Por eso la garantía de la seguridad de la URSS en el Lejano Oriente era una cuestión de extraordinaria importancia.

En abril de 1941, no recuerdo exactamente el día, me telefoneó Stalin:

A su país regresa del viaje a Alemania el ministro del Exterior del Japón Matsuoka, dijo. Usted tiene que recibirlo amablemente.

³⁴ Como se supo después, durante estas negociaciones las partes se pusieron de acuerdo en todo, además Ribbentrop declaró significativamente a Matsuoka que Alemania ya había ganado la guerra.

(Pronunció cargando el acento en la palabra "amablemente".)

¿Qué instrucciones? Matsuoka quiere simplemente conocerle a usted. No me perdí en conjeturas: seguramente en la memoria de Matsuoka estaban recientes los acontecimientos del Jaljin-Gol. Pasados varios días el jefe de la Sección de relaciones exteriores del Comisariado del Pueblo de Defensa me comunicó que dentro de dos horas vendría a verme Matsuoka con un intérprete.

Exactamente a la hora fijada se abrió la puerta y entró Yosuke Matsuoka haciendo una profunda reverencia.

Lo saludé amablemente, le pregunté por la salud y me interesé si lo había fatigado el viaje. El ministro respondía con evasivas:

A mí me gustan los largos viajes. He visitado Europa por primera vez. Y usted ¿ha estado en los países europeos? me preguntó a su vez...

Lamentablemente no, respondí, pero en cuanto se me ofrezca la ocasión trataré sin falta de visitarlos. He leído mucho sobre Alemania, Italia e Inglaterra, pero ni siquiera el mejor libro puede dar una noción completa del país. Se puede comprender mucho mejor un país y a su pueblo, sus costumbres y tradiciones visitándolo personalmente y manteniendo contacto.

La conversación prosiguió en el mismo sentido. No tocamos cuestiones políticas agudas. Matsuoka me causó una impresión desagradable y no predisponía a la franqueza. Se sentía que quería escuchar más que decir. Terminada la visita telefoneé inmediatamente a Stalin y le di cuenta del carácter del encuentro y de mi impresión de Matsuoka. Stalin, me pareció, quedó contento de esta noticia y al final dijo:

El Gobierno japonés ha dado su consentimiento para firmar un tratado de neutralidad.

El pacto de neutralidad entre la URSS y el Japón se firmó el 13 de abril de 1941. Su plazo de vigencia se fijó en cinco años. Estipulaba que ambas partes se comprometían a mantener entre

ellas relaciones pacíficas y amistosas, a respetar mutuamente la integridad territorial y la inviolabilidad de la otra parte.

Un punto especial establecía que en caso de que una de las partes contratantes fuera objeto de operaciones militares por terceras potencias, la otra parte contratante observaría neutralidad.

El Gobierno soviético comprendía que el convenio soviético-japonés de neutralidad disminuía el peligro de un ataque militar del Japón a nuestro país y de librar la guerra en dos frentes. Naturalmente, no daba plena garantía de que el Japón militarista, aliado de la Alemania nazi, observara el tratado firmado. Por eso en el curso de la Guerra Patria nos vimos obligados a mantener considerables fuerzas en el Lejano Oriente. Sin embargo, debido a la agravación de la situación internacional este convenio nos proporcionaba cierta tregua.

¿Qué sabíamos nosotros entonces de las fuerzas armadas de Alemania concentradas contra la Unión Soviética?

Según datos de la Dirección de información del Estado Mayor General, encabezada por el general F. Gólikov, los traslados adicionales de tropas alemanas a Prusia Oriental, Polonia y Rumania comenzaron desde fines de enero de 1941. La exploración consideraba que durante los meses de febrero y marzo la agrupación de las tropas del adversario había aumentado en nueve divisiones: tres divisiones de infantería contra la Región del Báltico, dos divisiones de infantería y una acorazada contra la Región Occidental; una división de infantería y tres regimientos acorazados contra la Región de Kiev.

Nosotros dábamos cuenta inmediatamente a Stalin de la información que se recibía del general Gólikov. Sin embargo, yo no sé cuáles de los datos confidenciales informaba el general Gólikov personalmente a Stalin saltándose al comisario del pueblo de Defensa y al jefe del Estado Mayor General y tales informes se hacían reiteradamente.

Sólo puedo decir una cosa: Stalin sabía bastante más que la

dirección del Ejército. Pero incluso por lo que le informaba la exploración militar podía ver que iba en aumento la amenaza de guerra. No obstante, sobrevaloró sus posibilidades y siguió adelante por el falso camino.

Eso, como es natural, tenía que reflejarse en el análisis completo de la situación. El 4 de abril de 1941 el aumento general de tropas alemanas desde el Mar Báltico hasta Eslovaquia, según datos del general Gólikov, había sido de 5 divisiones de infantería y 6 divisiones acorazadas. En total contra la URSS se encontraban 72 o 73 divisiones. A estos contingentes hay que añadir las tropas alemanas situadas en Rumania: 9 divisiones de infantería y una motorizada.

El 5 de mayo de 1941, según el informe del general Gólikov, los efectivos alemanes contra la URSS se habían elevado a 103-107 divisiones, incluyendo 6 divisiones emplazadas en la región de Danzig y Poznan y 5 divisiones en Finlandia. De este número de divisiones se encontraban: 23 o 24 en Prusia Oriental; 29 en Polonia contra la Región Occidental; de 31 a 34 divisiones en Polonia contra la Región de Kiev; 14 o 15 divisiones en Rumania y Hungría.

El adversario efectuaba grandes trabajos para preparar el teatro de operaciones militares: se tendían segundas vías férreas en Eslovaquia y Rumania, se ampliaba la red de aeródromos y de pistas de aterrizaje y se construían a marchas forzadas depósitos militares. En las ciudades y los objetivos industriales se organizaban ejercicios de defensa antiaérea, se construían refugios y se efectuaban simulacros de movilización.

Unos cuatro cuerpos de tropas del ejército húngaro se encontraban en Ucrania Subcarpática y una parte considerable de las tropas rumanas se hallaba en los Cárpatos.

En Finlandia se efectuaron desembarcos en el puerto de Abo, donde del 10 al 29 de abril desembarcaron unos 22.000 soldados alemanes, que posteriormente marcharon a la región de Rovaniemi y más adelante a Kirkenes. El general Gólikov consideraba

posible en fecha próxima un reforzamiento de los contingentes alemanes a expensas de fuerzas que quedaran disponibles en Yugoslavia.

En la primavera de 1941 los hitlerianos no temían serias acciones por parte de los adversarios occidentales y el grueso de las fuerzas armadas de Alemania estaba concentrado a todo lo largo de la línea del Báltico hasta el Mar Negro.

El 1 de junio de 1941, según datos de la Dirección de información, contra la URSS se habían concentrado unas 120 divisiones alemanas.

En junio de 1941 se habían elevado los efectivos de las tropas hasta 8.500.000 hombres, aumentándolos desde 1940 en 3.550.000, es decir, hasta 214 divisiones. Nosotros en junio, incluyendo la movilización de contingentes adicionales, teníamos sobre las armas más de cinco millones.

Hitler creyó llegado el momento ventajoso para atacar la Unión Soviética.

Como se sabe, al propio tiempo que el plan Barbarroja se trazó un plan de desinformación de la Unión Soviética respecto a los verdaderos objetivos del traslado de tropas alemanas de Francia a Polonia, Prusia Oriental y Rumania. El Gobierno hitleriano trató con todas sus fuerzas de persuadir a los dirigentes soviéticos de que el traslado de tropas no se efectuaba para amenazar a la Unión Soviética, sino para dispersarlas y sustraerlas a los ataques de la aviación inglesa y también para proteger los pozos de petróleo rumanos de los ingleses que habían desembarcado en Grecia.

Hitler tomaba todas las medidas para convencer a Stalin de su actitud absolutamente leal con la Unión Soviética y aseveraba reiteradamente que Alemania jamás vulneraría sus compromisos. Y por extraño que parezca Stalin dio crédito a estas falsas aseveraciones de Hitler. Suponía que si seguíamos una política sumamente cautelosa y no dábamos pretexto a los alemanes para

desencadenar la guerra, si cumplíamos los compromisos comerciales y de otro género asumidos se podría evitar la guerra o, en caso extremo, demorarla. Así pensaba toda la dirección staliniana del país.

El 1 de agosto de 1940, en el informe a la VII sesión del Soviet Supremo sobre la situación internacional, V. Mólotov, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, dijo:

"Nuestras relaciones con Alemania, en las que se efectuó un viraje hace casi un año, siguen manteniéndose como está convenido en el acuerdo soviético-germano"; y más adelante: "En los últimos tiempos dijo Mólotov en la prensa extranjera y sobre todo en la inglesa y anglófila se ha especulado a menudo con las posibilidades de discrepancias entre la Unión Soviética y Alemania, intentando intimidarnos con la perspectiva del fortalecimiento del poderío de Alemania. Tanto nosotros como los alemanes hemos desenmascarado más de una vez estos intentos, rechazándolos como inútiles. Podemos confirmar que, a nuestro juicio, las relaciones soviético-alemanas de buena vecindad y amistad establecidas no se basan en consideraciones fortuitas de carácter coyuntural, sino en los intereses cardinales estatales tanto de la Unión Soviética como de Alemania".

El Mando hitleriano emprendió los traslados en masa de tropas al este a partir del 25 de mayo de 1941. Entonces los alemanes implantaron en los ferrocarriles el horario de máximo tráfico. En total, desde el 25 de mayo hasta mediados de junio, fueron acercadas a las fronteras de la Unión Soviética 47 divisiones alemanas, de ellas 28 acorazadas y motorizadas.

Por nuestra parte ocurría lo siguiente. Durante todo el mes de marzo y abril de 1941 en el Estado Mayor General se trabajaba intensamente para puntualizar el plan de cobertura de las fronteras occidentales y el plan de movilización para el caso de guerra. Al puntualizar el plan de cobertura informábamos a Stalin de que, según los cálculos, las tropas existentes en las regiones del Báltico, Occidental, de Kiev y de Odesa serían insuficientes para re-

chazar el golpe de las tropas alemanas. Era necesario movilizar urgentemente varios ejércitos a expensas de las tropas de las regiones del interior y por si acaso, a primeros de mayo trasladarlos al territorio de Bielorrusia, Ucrania y al litoral del Báltico.

Después de largas y bastante agrias conversaciones, Stalin autorizó por fin, camuflándolo como ejercicios móviles de campamento, trasladar a Ucrania y Bielorrusia dos ejércitos interarma de personal reducido. Fuimos advertidos severamente de la necesidad de manifestar extraordinaria precaución y observar medidas de disimulación operativa.

Entonces Stalin dio la indicación al Comisariado del Pueblo del Interior de intensificar por todos los medios los trabajos de construcción de la red fundamental y de campaña de aeródromos. Pero se permitió tomar la mano de obra solamente después de terminar las faenas agrícolas de primavera.

Una vez, al final de nuestra conversación, Stalin preguntó cómo iba la movilización de reemplazos de la reserva.

El comisario del pueblo de Defensa respondió que la movilización de la reserva transcurría normalmente, el personal estaría a fines de abril en las regiones fronterizas. A primeros de mayo comenzaría su entrenamiento en las unidades.

El 13 de mayo el Estado Mayor General dio la directriz a las regiones de destacar tropas de las regiones del interior al oeste. Desde los Urales marchó a la región de Velikie Luki el 22º Ejército; de la Región Militar del Volga partió para la región de Gomel el 21º Ejército; de la región del Cáucaso del Norte salió para la región de Bélaya Tserkov el 19º Ejército; de la región de Jarkov salió para el Dvina Occidental el 25º Cuerpo de Ejército y de Transbaikalia para Ucrania a la región de Shepetovka, el 16º Ejército.

En total durante el mes de mayo fueron trasladadas desde las regiones militares del interior hasta las fronteras occidentales 28 divisiones de infantería y cuatro direcciones del ejército. Lamén-

tablemente, estas divisiones contaban con ocho o nueve mil hombres y no disponían de todo el material bélico previsto en la plantilla.

A fines de mayo el Estado Mayor General dio instrucciones a los comandantes jefes de las regiones fronterizas, de emprender urgentemente la preparación de puestos de mando y a mediados de junio se les ordenó destacar a ellos las siguientes direcciones de frente: el Frente del Noroeste a la región de Panevezhis; el del Oeste a la región de Obuz-Lesna; el del Suroeste a Temopol; la Región de Odesa como Dirección de ejército a Tiraspol. En estas regiones las direcciones de campaña de los frentes y ejércitos debían encontrarse para el 21-22 de junio.

En la frontera estatal se hallaban 47 destacamentos fronterizos terrestres y 6 marítimos, 9 comandancias fronterizas autónomas, 11 regimientos de tropas operativas del Comisariado del Pueblo del Interior y también las divisiones de infantería de los primeros escalones de los ejércitos de cobertura de las regiones militares situadas cerca de la frontera, pero no desplegadas en orden de combate.

En total en las regiones fronterizas y flotas había 2.900.000 hombres, más de 1.500 aviones de nuevos tipos y bastantes aviones de modelos anticuados, cerca de 38.000 cañones y morteros, 1.475 tanques nuevos KV y T34 y un número considerable de tanques ligeros de modelo anticuado con recursos de motor muy limitados, parte de los cuales requerían ser reparados. La preparación combativa en las regiones fronterizas era distinta y dependía de muchos factores. Hoy es difícil restablecer en detalle todo lo que sucedía entonces en estas regiones y transmitir el ambiente en que las sorprendió la guerra.

Me acuerdo que yo, sobre todo en los primeros tiempos de trabajar en el E.M.G., no podía dejar de pensar en la Región Militar Especial de Kiev que acababa de abandonar. ¿Cómo marcharían allí las cosas?

A este respecto quiero citar aquí unos fragmentos de las me-

morias del Mariscal de la Unión Soviética I. Bagramián, a la sazón coronel, jefe de la sección de operaciones de la Región Militar Especial de Kiev. Creo que estas páginas reflejan fielmente el estado de cosas en el ejército con todas las dificultades de los últimos meses de guerra. Bagramián escribe:

"Apenas habíamos despedido a nuestro comandante jefe para la XVIII Conferencia del Partido cuando del E.M.G. se recibió la orden de que el jefe del E.M. de la región y el grupo de generales y oficiales que habían participado en la confección del plan de cobertura de la frontera estatal se presentaran urgentemente en Moscú... "En Moscú, por fin, todo se aclaró: todos debíamos tomar parte en el estudio de las medidas de carácter operativo para la región.

"... Nuestro trabajo continuaba cuando de pronto nos ordenaron regresar inmediatamente a Kiev para desempeñar nuestras funciones directas de servicio. Allí tuvimos que ocuparnos ante todo del examen de los planes de los ejércitos para la cobertura de la frontera estatal, trazados por los Estados Mayores de los ejércitos sobre la base de las indicaciones del mando de la región. Con gran satisfacción para nosotros los planes de los ejércitos no requerían una seria reelaboración. Sólo hubo que introducir unas correcciones insignificantes.

"Pero bien pronto, inmediatamente después de que los nazis iniciaran la ocupación de Yugoslavia el E.M.G. dio instrucciones de introducir en el plan de cobertura de la frontera estatal varias enmiendas sustanciales. Se ordenó al mando de la región aumentar considerablemente el contingente de tropas destinado a cubrir directamente la frontera estatal...

"El general Kirponós estaba amargado, porque, según su opinión, se debilitaba claramente la agrupación de reserva de sus tropas y se pasaba a "la defensa pasiva" a fuerzas bastante mayores de las que él creía necesarias. Pero una orden es una orden: el 18 de abril dimos a los ejércitos las disposiciones correspondientes para introducir en el plan estos cambios...

"Fueron llamados de nuevo al E.M. de la región los jefes de E.M. de los ejércitos y quienes habían participado en la elaboración de los planes. Todo empezó de nuevo. La gran dificultad, que alargaba el trabajo, consistía en que los generales y oficiales que elaboraban los planes debían escribir de su puño y letra desde el primero hasta el último papel...

"La reforma de los planes debía quedar lista para el 10 de mayo. Por suerte, fueron las últimas adiciones serias, de lo contrario los planes habrían quedado inconclusos para el comienzo de la invasión de las hordas nazis.

"En la segunda quincena de abril el Mando del Ejército Rojo empezó a acelerar sensiblemente la realización de medidas para reforzar las regiones fronterizas. Recuerdo que el 26 de abril se recibió en nuestra región una orden de Moscú de formar para el 1 de junio cinco brigadas móviles de artillería antitanque y un cuerpo de aerodesembarco. Cuatro de nuestras divisiones de infantería eran reorganizadas como divisiones de montaña. Se puso en conocimiento del Mando de la región que el 25 de mayo llegaría del Lejano Oriente para integrarse en sus tropas la dirección del 31º Cuerpo de Ejército.

"El último mes de la primavera no reconfortó el ambiente de las relaciones internacionales. El inesperado nombramiento de Stalin como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo fue interpretado por todos en el Estado Mayor de la región como una prueba de que la situación internacional se complicaba. Por primera vez en los años de existencia del Poder soviético la suprema dirección del Partido y del Estado se concentraba en unas mismas manos. Había también otros presagios de que se acercaba rápidamente la tormenta.

"En la segunda quincena de mayo recibimos una directriz del Estado Mayor General en la que se prescribía al Mando de la región admitir de la Región Militar del Cáucaso del Norte y alojar en los campamentos la dirección del 34º Cuerpo de Ejército y sus unidades, cuatro divisiones de infantería de 12.000 hombres y

una división de montaña.

"Para mandar estas tropas debía llegar de la Región Militar del Cáucaso del Norte un grupo operativo encabezado por el teniente general M. Reiter, primer subcomandante jefe de la región... Por esta misma directriz nos enteramos de que las tropas empezarían a llegar el 20 de mayo. Aunque, por lo visto, la directriz no fue inesperada para el Mando, de todos modos lo preocupó: porque había que dar alojamiento en corto plazo a casi un ejército entero. Ante las nuevas medidas urgentes que llovieron repentinamente sobre nuestras cabezas hubo que aplazar la realización del ejercicio de mandos y oficiales del Estado Mayor con los ejércitos, que había sido planeado para la segunda quincena de mayo.

"A fines de mayo empezó a llegar a la región un convoy tras otro. La sección de operaciones se convirtió en una especie de oficina de tráfico donde confluía toda la información sobre el movimiento y estado de las tropas que llegaban de la Región Militar del Cáucaso del Norte. Recuerdo un caso típico. Los oficiales enviados a estas tropas al informar de su capacidad combativa subrayaban que todas las grandes unidades estaban completadas según las plantillas de tiempo de paz, que por eso faltaban en ellas no sólo un número considerable de soldados y oficiales, sino también material, en primer término, medios de transporte y transmisiones, que las divisiones debían recibir en el momento de declararse la movilización.

"Por lo visto, el afán de observar rigurosamente las condiciones del tratado con Alemania desempeñó un papel importante en esta cuestión.

"Adelantándome debo decir que cuando comenzó la guerra estas divisiones fueron trasladadas urgentemente a la dirección estratégica occidental y se vieron obligadas a entrar en batalla sobre la marcha.

"No habían terminado las cinco divisiones de la Región Militar del Cáucaso del Norte de concentrarse en el territorio de nuestra región cuando en los primeros días de junio el Estado Mayor Ge-

neral comunicó que por una directriz del comisario del pueblo de Defensa se había formado la dirección del 19º Ejército que el 10 de junio llegaría a Cherkassi. En el ejército se encuadrarían las cinco divisiones del 34º Cuerpo de Ejército y 3 divisiones del 25º Cuerpo de Ejército de la Región Militar del Cáucaso del Norte... Para mandado había sido designado el teniente general I. Konev, comandante jefe de las tropas de la Región Militar del Cáucaso del Norte.

"Un día después el Estado Mayor General advirtió al Mando de la Región que se preparase a recibir y alojar otro ejército, el 16º Ejército del teniente general M. Lukín, trasladado de Transbaikalia. El plan preveía concentrar las tropas del general Lukín en el territorio de la Región Militar Especial de Kiev durante el período del 15 de junio al 10 de julio.

"Así pues, en el más breve plazo debíamos recibir ya un segundo ejército y alojarlo en el territorio de la región. Eso alegraba. El temor de que en caso de guerra no tuviésemos en profundidad tropas, desaparecía. Ahora estaba completamente claro que el comisario del pueblo y el Estado Mayor General se habían preocupado de ello dando orden de preparar la concentración de todas las fuerzas de la región directamente en la frontera".

Ha llegado el momento, tal vez, de hablar de un error esencial de aquel tiempo, del que, naturalmente, se derivaron otros muchos: del fallo al determinar los plazos del probable ataque de la Alemania nazi a la Unión Soviética.

En el plan operativo de 1940, que después de puntualizado rigió en 1941, se preveía en caso de amenaza de guerra: alertar para el combate todas las Fuerzas Armadas; proceder a la movilización inmediata de las tropas en el país; completar las tropas según la plantilla de tiempo de guerra de acuerdo con el plan de movilización; concentrar y desplegar todas las tropas movilizadas en las regiones de las fronteras occidentales según el plan de las regiones militares fronterizas y del Mando Supremo militar.

La puesta en práctica de las medidas previstas por los planes

operativo y de movilización se podía realizar sólo por decisión especial del Gobierno. Esta decisión especial se tomó únicamente en la noche del 21 al 22 de junio de 1941 y no íntegra. En los meses de preguerra inmediatos la dirección no preveía adoptar todas las medidas necesarias que era preciso tomar en un período de peligro de guerra.

Como es natural, surge la pregunta: ¿por qué la dirección encabezada por Stalin no puso en práctica las medidas del plan operativo que él mismo había confirmado?

¿Por qué la defensa del país no estuvo a la debida altura y fuimos pillados por sorpresa? A estas preguntas de principio se dan diferentes respuestas.

De estas equivocaciones y errores se acusa con mayor frecuencia a Stalin. Naturalmente, Stalin tuvo equivocaciones, pero sus causas no se pueden examinar aisladamente de los procesos y fenómenos históricos objetivos, de todo el conjunto de factores económicos y políticos.

No hay nada más fácil que, cuando ya se conocen las consecuencias, tornar al comienzo de los acontecimientos y dar evaluaciones de distinto género. Y no hay nada más complicado que orientarse en todo el conjunto de cuestiones, en todo el pugilato de fuerzas, en la contraposición de infinidad de opiniones, datos y hechos, relacionados directamente con el momento histórico dado.

Todo subjetivismo en el análisis de las causas llevará inevitablemente a conclusiones falsas y deficientes. Los historiadores que investiguen las causas de los reveses de la lucha armada con Alemania en el primer período de la guerra tendrán que analizar con minuciosidad estas cuestiones para explicar verazmente las auténticas causas a consecuencia de las cuales el pueblo y el país soviéticos sufrieron tan duros sacrificios en la primera etapa de la guerra.

Las grandes guerras modernas se hacen con todas las fuer-

zas, los recursos y adelantos del país. Alemania, como se sabe, adueñándose de casi todos los recursos económicos y estratégico-militares de Europa, equipó bien sus fuerzas armadas con armamento moderno, material bélico y suficiente cantidad de recursos y la ausencia de fuerzas activas en Europa Occidental permitió a los hitlerianos concentrar todo el grueso de sus fuerzas contra la Unión Soviética.

En 1941 nuestro país tenía grandes éxitos económicos, pero no habíamos conseguido todavía alcanzar la superioridad sobre Alemania, a la que prestaban enorme ayuda los Estados imperialistas de Occidente.

Nuestro país salió de la I Guerra Mundial y de la guerra civil devastado y agotado en extremo. Se precisaron los heroicos esfuerzos del pueblo soviético y del Partido para liquidar la ruina económica, para fundar la industria pesada y poner en pie toda la economía nacional. Entregado a la construcción de la economía nacional, nuestro país orientaba los principales esfuerzos y todos los recursos fundamentales a incrementar las fuerzas productivas, limitando al máximo la asignación de recursos para fortalecer la defensa del país, debido a lo cual hasta fines de 1939 una parte considerable del Ejército Rojo se mantenía e instruía por el sistema territorial, donde no había condiciones para una preparación cabal de las tropas y la reserva.

Desde el verano de 1940, especialmente después de la guerra con Finlandia, el Partido y el Gobierno dedicaron gran atención a las Fuerzas Armadas y a la defensa de la URSS, pero las posibilidades económicas del país no permitieron en el año de preguerra cumplir por entero las medidas de organización tomadas respecto a las Fuerzas Armadas. La guerra sorprendió al país en la fase de reorganización, rearme y recapacitación de las Fuerzas Armadas y de formación de reservas de movilización y estatales.

Surge lógicamente esta pregunta: ¿y no se podía haber empezado a realizar estas medidas bastante antes? Por supuesto,

se podía y se debía, pero la dirección staliniana creía que aún tendríamos tiempo para realizar las medidas necesarias. Este error se agravó por las circunstancias de que Alemania había comenzado en 1936 su agresión armada desplegando posteriormente sus fuerzas armadas en considerables proporciones y rompiendo todos sus compromisos internacionales sobre la limitación de sus fuerzas armadas.

Con nuestro error al evaluar los planes del peligro de guerra que se avecinaba nos retrasamos en la realización de medidas urgentes para la defensa del país.

Aquí quiero referirme a otro factor psicológico muy importante a mi modo de ver, que ejerció gran influencia en Stalin.

Comparando y analizando todas las conversaciones que sostuvo Stalin en mi presencia en el círculo de sus allegados arribé a la firme convicción de que sobre él pesaba el peligro de guerra con la Alemania nazi y que todos sus pensamientos y acciones eran inspirados por el solo deseo de evitar la guerra o demorar su comienzo y por la seguridad de conseguirlo.

Stalin no era un cobarde, pero comprendía bien que la dirección del país que él encabezaba se había retrasado claramente en el cumplimiento de las medidas fundamentales con el fin de preparar el país para una gran guerra con un enemigo tan fuerte y experto como Alemania.

Comprendía que nos habíamos retrasado no sólo en el rearme de las tropas con moderno material bélico y en la reorganización de las Fuerzas Armadas, sino también en las medidas para la defensa del país, particularmente en la formación de las necesarias reservas estatales y de movilización.

Stalin también sabía perfectamente que después de 1939 al frente de las unidades y los ejércitos habían sido puestos cuadros que no dominaban ni mucho menos el arte operativo táctico y estratégico.

En vísperas de la guerra en el Ejército Rojo casi no que daban

comandantes de regimiento y división con instrucción académica. Es más, muchos de ellos ni siquiera habían terminado las escuelas militares y su inmensa mayoría sólo había pasado por cursos de mando.

Tampoco se puede descartar los traumas morales causados al Ejército Rojo y a la Marina de Guerra por la represión en masa.

Temiendo ser víctima de una provocación de los Estados imperialistas Stalin acogía como desinformación las informaciones de W. Churchill, del Presidente de Checoslovaquia E. Benes y del secretario del Departamento de Estado norteamericano S. Welles, informaciones que reforzaban su desconfianza en todos los comunicados que se recibían del extranjero, incluyendo los partes de nuestro servicio militar de información.

En estas complicadas condiciones el afán de evitar la guerra se convirtió para Stalin en la convicción de que lograría liquidar el peligro de guerra por vía pacífica. Confiando en su "sabiduría" se pasó de listo y no comprendió la pérdida táctica y los planes del Gobierno hitleriano.

Stalin exigía seguir una política cautelosa y tomar medidas de carácter operativo y movilizador de tal manera, como él decía, que "no provocasen la guerra con Alemania".

Suponiendo que lograría eliminar la amenaza de la guerra que se avecinaba estimaba necesario persuadir a la dirección hitleriana del deseo del Gobierno soviético de seguir manteniendo relaciones prácticas y de buena vecindad con Alemania.

Con este fin exigía del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior realizar puntualmente en los plazos establecidos todos los envíos de mercancías a Alemania, incluyendo carbón, trigo, productos petroleros y otros materiales estratégicos.

Como se sabe, estos envíos se efectuaron hasta el 21 de junio de 1941 incluido.

Stalin comprendía perfectamente las graves consecuencias que podía acarrear a los pueblos de la Unión Soviética la guerra

con un enemigo tan fuerte y experto como la Alemania nazi y por eso aspiraba, como todo nuestro Partido y nuestro Gobierno, a ganar tiempo.

Hoy disponemos de hechos que acreditan que se advertía del ataque que se tramaba contra la URSS, de la concentración de tropas en nuestras fronteras, *etc.* Pero en aquel tiempo, como muestran documentos descubiertos después de la derrota de la Alemania nazi, sobre la mesa de Stalin se depositaban muchos informes de otro género. Veamos un ejemplo.

Por indicación de Hitler, dada en la reunión del 3 de febrero de 1941, el feldmarschall Keitel, jefe del Estado Mayor del Alto Mando, dictó el 15 de febrero de 1941 especialmente una Directriz para la desinformación del adversario. Con el fin de ocultar los preparativos para la operación según el plan "Barbarroja", la Sección de información y contra-información del Alto Estado Mayor elaboró y realizó numerosas acciones para propalar rumores y datos falsos. El traslado de tropas al este se presentaba "a la luz de la maniobra de desinformación más grande de la historia con el fin de distraer la atención de los últimos preparativos para la invasión de Inglaterra".

Se imprimieron en grandes cantidades cartas topográficas de Inglaterra. Se agregaron a las tropas intérpretes de inglés. Se preparó el "cerco" de algunas regiones en el litoral del canal de La Mancha, Paso de Calais y en Noruega. Se propalaban datos sobre un ficticio cuerpo de aerodesembarco. En la costa se emplazaban falsas baterías de cohetes. En las tropas se divulgaban datos de una variante de que iban a descansar antes de invadir a Inglaterra; en otra, que las tropas pasarían a través del territorio soviético para atacar a la India. Con el fin de dar credibilidad a la versión de un desembarco en Inglaterra se elaboraron operaciones especiales codificadas con los nombres de "Tiburón" y "Arpón". La propaganda arremetió por entero contra Inglaterra y suspendió sus habituales ataques contra la URSS. Los diplomáticos pusieron manos a la obra, *etc.*

Los datos y noticias de este género, a la vez que los defectos existentes en la disposición combativa general de las Fuerzas Armadas, determinaban la excesiva cautela que manifestaba Stalin, cuando se trataba de aplicar las medidas fundamentales previstas por los planos operativos y de movilización, relacionados con los preparativos para rechazar una posible agresión.

Stalin tenía en cuenta, como ya se ha dicho, que con el paso del sistema territorial al principio profesional del mando de las tropas, al frente de las grandes y pequeñas unidades habían sido puestos jóvenes cuadros de mando y políticos que no habían asimilado aún el arte operativo y táctico en correspondencia con el cargo que desempeñaban.

Guiándose por los acuerdos del XVIII Congreso del Partido y las posteriores indicaciones del CC del Partido acerca de la selección, enseñanza y formación de los cuadros dirigentes, el Mando, los órganos partidistas y políticos del Ejército realizaron una labor muy grande de instrucción y educación que permitió elevar el nivel teórico general y los hábitos prácticos de los cuadros de todas las armas del Ejército.

Sin embargo, la cuestión de los cuadros de mando de las Fuerzas Armadas en 1941 continuaba siendo peliaguda. El ascenso en masa de jóvenes comandantes disminuía por cierto tiempo la capacidad combativa del ejército. En vísperas de la guerra al poner en práctica importantes y grandes medidas organizativas se percibía escasez de personal de mando cualificado y especialistas: tanquistas, artilleros y personal técnico de vuelo. Se dejaba sentir el considerable aumento de los efectivos de nuestras Fuerzas Armadas. Se suponía que todo esto podría ser eliminado en lo fundamental a fines de 1941.

Queriendo conservar la paz como condición decisiva para construir el socialismo en la URSS, Stalin veía que los gobiernos de Inglaterra y de otros Estados occidentales hacían todo lo que podían para lanzar a Hitler a la guerra contra la Unión Soviética; dichos Estados, hallándose en una grave situación militar y aspi-

rando a salvarse de la catástrofe, estaban sumamente interesados en que Alemania atacase a la URSS. Por eso Stalin manifestaba tanta incredulidad por las informaciones de los gobiernos occidentales de que Alemania preparaba el ataque contra la Unión Soviética.

Recordaré sólo un grupo de hechos y datos que podrían reafirmar la incredulidad de Stalin en las mencionadas informaciones: las negociaciones secretas con la Alemania nazi en Londres aquel mismo año 1939 cuando en la URSS se sostenían las negociaciones militares con Inglaterra y Francia que ya he mencionado.

Los diplomáticos ingleses proponían a los hitlerianos ponerse de acuerdo para delimitar las esferas de influencia a escala mundial. El ministro del Comercio inglés Hudson, en conversaciones con el consejero secreto del Estado alemán Wohltat, próximo al feldmarschall Goering, declaró que ante ambos Estados se hallaban tres vastas regiones que representaban un campo inabarcable para la actividad económica: el Imperio Británico, China y Rusia. Se discutieron cuestiones políticas y militares, los problemas de la adquisición de materia prima para Alemania, *etc.* A las negociaciones se incorporaron otros personajes; el embajador alemán en Londres Dirksen, informó a Berlín que se confirmaba "la tendencia de una política constructiva en los círculos gobernantes de aquí".

De pasada me parece oportuno recordar que cuando Hitler se proponía ofrecer a la Unión Soviética pensar juntos en la idea de un reparto del mundo en esferas de influencia encontró la negativa terminante e inequívoca de la parte soviética, que no quiso ni siquiera hablar de este tema. Así lo demuestran los documentos y los participantes de la visita de Viacheslav Mólotov en noviembre de 1940 a Berlín.

Como se sabe, a fines de abril de 1941, W. Churchill envió a Stalin un mensaje en el que se decía: "He recibido de gente que merece confianza, información fidedigna de que los alemanes,

una vez que han decidido que Yugoslavia se encuentra en sus redes, o sea, el 20 de marzo, han empezado el traslado a la parte sur de Polonia de 3 divisiones blindadas de las 5 que se encuentran en Rumania. En el momento en que se enteraron de la revolución servia suspendieron este traslado. Su Excelencia evaluará fácilmente el significado de estos hechos".

Stalin acogió con desconfianza este mensaje. En 1940 empezaron a circular en la prensa mundial rumores de que las fuerzas armadas inglesas y francesas se disponían a atacar el Cáucaso del Norte, bombardear Bakú, Grozni y Maikop. Luego aparecieron documentos que los confirmaban. En una palabra, no sólo las opiniones y manifestaciones antisoviéticas y anticomunistas que Churchill nunca había ocultado, sino también muchos hechos concretos de la vida diplomática de aquella época podían mover a Stalin a acoger con recelo las informaciones de los círculos imperialistas occidentales.

Durante la primavera de 1941 en los países occidentales se intensificó la propagación de rumores provocadores en el sentido de que la Unión Soviética hacía grandes preparativos militares contra Alemania. La prensa alemana exageraba estos rumores y se lamentaba de que tales noticias ensombrecían las relaciones soviético-germanas.

Ya ven decía Stalin, a nosotros nos asustan con los alemanes y a los alemanes les asustan con la Unión Soviética. Nos azuzan a unos contra otros. Era un sutil juego político. Stalin había expresado tales pensamientos ya antes. Por ejemplo, en el informe al XVIII Congreso del Partido, celebrado en 1939, dijo:

"Es característico el alboroto que la prensa anglo-francesa y norteamericana levantó con respecto a la Ucrania Soviética. Los publicistas de esta prensa vociferaban hasta la ronquera que los alemanes marchaban sobre la Ucrania Soviética, que tenían ahora en sus manos la llamada Ucrania Subcarpática, que cuenta con cerca de 700.000 habitantes; que los alemanes incorporarán, a más tardar en la primavera de este año, la Ucrania Soviética,

que cuenta con más de 30 millones de habitantes, a la llamada Ucrania Subcarpática. Parece que este alboroto sospechoso tenía por objeto suscitar la ira de la Unión Soviética contra Alemania, envenenar la atmósfera y provocar un conflicto con Alemania sin motivos aparentes".

Recuerdo que una vez, en respuesta a mi informe de que los alemanes habían intensificado su exploración aérea y terrestre, Stalin dijo:

Nos tienen miedo. En secreto le diré que nuestro embajador tuvo una seria conversación con Hitler y éste le comunicó confidencialmente:

No se preocupen, por favor, cuando reciban noticias sobre la concentración de nuestras tropas en Polonia. Nuestras tropas van a pasar por una gran recapacitación para cumplir misiones especiales en el Oeste.

Stalin, por lo visto, creía en esta versión y todas las medidas para defender el país, para reforzar nuestras Fuerzas Armadas las realizaba un poco pasivamente. No diré que rechazara nuestras proposiciones, pero no se apresuraba a aceptarlas ni urgía a quienes debían ponerlas en práctica.

Stalin nos persuadía de que Alemania se había atado para largo al enzarzarse en la guerra con Francia e Inglaterra y que saldría de ella tan debilitada que necesitaría muchos años para atreverse a desencadenar una gran guerra con la Unión Soviética. Mientras tanto nuestro país se fortalecería considerablemente desde el punto de vista económico, asimilaría las regiones del Báltico, Bielorrusia Occidental, Ucrania Occidental y Moldavia y terminaría la construcción de las líneas fortificadas en las nuevas fronteras estatales.

Cuando hagamos todo eso dijo Stalin, Hitler no se atreverá a atacar a la Unión Soviética.

Queriendo a toda costa evitar la guerra con Alemania, Stalin fundaba sus cálculos sobre una base dudosa.

Como se sabe, el vencedor no suele salir debilitado de la guerra, pero entonces, escuchando a Stalin, yo involuntariamente me contagiaba de su convicción y creía que pese a todos los síntomas, se lograría demorar durante cierto período la guerra con Alemania y posiblemente incluso evitarla. Como otros, lo consideraba el más experto timonel del Estado. Lamentablemente, a Stalin le faltaba sentido de la realidad. Los cálculos de que Alemania saldría debilitada de la guerra en Occidente resultaron erróneos. Al derrotar rápidamente a Francia y paralizar a Inglaterra los alemanes recibieron riquísimos recursos económico-militares y pronto, reagrupando el grueso de sus fuerzas del oeste al este las desplegaron contra la Unión Soviética.

En cuanto a la evaluación del pacto de no agresión, concertado con Alemania en 1939, en el momento en que nuestro país podía ser atacado por dos lados por Alemania y por Japón, no existe ningún fundamento para afirmar que Stalin confiaba en él. El CC del PC(b) de la URSS y el Gobierno soviético partían del criterio de que el pacto no libraba a la URSS de la amenaza de la agresión nazi, pero daba la posibilidad de ganar tiempo para fortalecer nuestra defensa, impedía la creación de un frente único antisoviético. En todo caso, no tuve ocasión de escuchar de Stalin juicios tranquilizadores relacionados con el pacto de no agresión.

El 5 de mayo de 1941 Stalin pronunció un discurso ante los alumnos de las academias militares del Ejército Rojo en la recepción ofrecida en honor de los egresados.

Después de felicitar a los egresados por el fin de los estudios, Stalin se refirió a las transformaciones que se habían operado últimamente en el Ejército.

Camaradas dijo, ustedes abandonaron el Ejército hace tres o cuatro años y ahora cuando vuelvan a sus filas no lo reconocerán. El Ejército Rojo está lejos de ser el que era hace varios años. Hemos creado un nuevo ejército, lo hemos pertrechado con material de guerra moderno. Nuestros tanques, aviación y artillería han cambiado su aspecto. Cuando ustedes lleguen al ejército, verán

muchas novedades.

Más adelante Stalin caracterizó los cambios en algunas armas y tipos de tropas.

Ustedes llegarán a las unidades procedentes de la capital, continuó Stalin, los soldados y oficiales les preguntarán: ¿qué pasa ahora? ¿porqué ha sido vencida Francia? ¿por qué Inglaterra es derrotada y Alemania vence? ¿es verdad que el ejército alemán es invencible?

El pensamiento militar del ejército alemán avanza. El ejército ha sido armado con modernos pertrechos, ha aprendido nuevos métodos de conducción de la guerra, ha adquirido gran experiencia. Es un hecho que Alemania tiene el mejor ejército en cuanto a la técnica y la organización. Pero en vano creen los alemanes que su ejército es ideal, invencible. No existen ejércitos invencibles. Alemania no cosechará éxitos bajo las consignas de guerras rapaces, de conquista, bajo las consignas de sometimiento de otros países, de avasallamiento de otros pueblos y Estados.

Refiriéndose a las causas de los éxitos militares de Alemania en Europa, Stalin habló de la actitud hacia el ejército en algunos países, cuando no existe el debido desvelo por el ejército y no se le presta apoyo moral. Así surge una nueva moral que disgrega el ejército. Empiezan a tratar a los militares despectivamente. El ejército debe gozar de excepcional solicitud y amor del pueblo y el Gobierno, en eso reside la gran fuerza moral del ejército. Al ejército hay que cuidarlo.

La escuela militar tiene el deber y puede enseñar a los cuadros de mando no sólo a base de la nueva técnica utilizando ampliamente la experiencia de la guerra moderna. Después de bosquejar brevemente las tareas de los artilleros, tanquistas, aviadores, caballería, transmisionistas e infantería en la guerra, Stalin subrayó que nosotros necesitábamos reestructurar nuestra propaganda, agitación y prensa. Para prepararse bien para la guerra es preciso no sólo crear un ejército moderno, hay que prepararse políticamente.

Bien, ¿y qué conclusiones se deducen de los hechos citados? ¿Cómo evaluar lo que se hizo antes de la guerra, lo que pensábamos hacer en fecha próxima y lo que no conseguimos o no supimos hacer para fortalecer la capacidad defensiva de nuestra Patria? y eso hay que evaluarlo hoy, después de todo lo sufrido, abordando críticamente el pasado y a la vez situándonos de nuevo mentalmente en el umbral de la Gran Guerra Patria.

Yo creo que la defensa del país, tomándola en sus principales rasgos y direcciones fundamentales, estaba bien organizada. En el transcurso de muchos años se hizo todo o casi todo lo posible en el aspecto económico y social. Por lo que se refiere al período de 1939 a mediados de 1941, en aquel tiempo el pueblo y el Partido empeñaron singulares esfuerzos para robustecer la defensa, que exigía todas las energías y medios.

La industria desarrollada, el sistema koljosiano, la alfabetización general, la unidad y cohesión de las naciones, la fuerza material y espiritual del Estado socialista, el elevado patriotismo del pueblo, la dirección del Partido de Lenin, dispuesto a fundir en un todo el frente y la retaguardia: esa fue la formidable base de la capacidad defensiva del gigantesco país, la causa primordial de la grandiosa victoria que conquistamos en la guerra contra el nazismo.

A pesar de las tremendas dificultades y pérdidas, del 1 de julio de 1941 al 1 de septiembre de 1945 la industria soviética produjo una cantidad colosal de armamento: más de 825.000 cañones y morteros, cerca de 103.000 tanques y cañones autopropulsados, más de 134.000 aviones. Esta circunstancia demuestra que los fundamentos de la economía del país desde el punto de vista militar, o sea, de la defensa habían sido asentados correcta, sólidamente y oportunamente.

Al recorrer de nuevo con la imaginación la marcha de la edificación de las Fuerzas Armadas soviéticas a partir de los tiempos de la guerra civil, debo decir que, en lo fundamental, aquí fuimos por buen camino. La doctrina militar soviética, los principios de

educación y adiestramiento de las tropas, el armamento del Ejército y la Marina, la preparación de los cuadros de mando, la estructura y organización de las Fuerzas Armadas se perfeccionaban incesantemente en las direcciones necesarias. Siempre era excepcionalmente elevado el espíritu moral y combativo de las tropas, su conciencia y madurez política.

Claro está, si fuera posible volver a recorrer todo este camino, habría que renunciar a algunas cosas y corregir otras. Pero no puedo mencionar ninguna dirección grande, de principio, en la edificación de nuestras Fuerzas Armadas que habría que haber tachado, arrojado por la borda o suprimido. Porque el período comprendido entre 1939 y mediados de 1941 se caracterizó en conjunto por tales transformaciones que proporcionaron al País de los Soviets un brillante ejército y lo prepararon para la defensa.

No digo esto para descargarme de la parte de responsabilidad que me corresponda por las omisiones de aquel período. A propósito, toda persona sensata comprende que incluso desde el alto cargo del jefe del Estado Mayor General no se puede conseguirlo todo en cuatro meses y medio. He hablado ya de algunas de mis equivocaciones, de otras hablaré más adelante. Para mí lo que importa es otra cosa: ayudar al lector, sobre todo a la juventud, a comprender el verdadero estado de cosas.

En efecto, la historia nos reservó un espacio de tiempo de paz demasiado pequeño para que se pudiera poner todo en su sitio. Iniciamos muchas cosas justamente y fueron muchas las que no conseguimos llevar a término. Se dejó sentir el error de cálculo al evaluar la posible fecha del ataque de la Alemania nazi. Por eso hubo defectos en la preparación para el rechazo de los primeros ataques enemigos.

Los factores positivos que he mencionado actuaban permanentemente, desplegándose en amplitud y potencia en el transcurso de toda la guerra. Fueron estos factores los que determinaron la victoria. El factor negativo el error de cálculo de tiempo actuaba amortiguándose poco a poco, pero acentuó poderosamente

las ventajas objetivas del enemigo, añadiéndole ventajas temporales y determinando así nuestra grave situación al comienzo de la guerra.

En 1940 el Partido y el Gobierno adoptaron varias medidas adicionales para reforzar la defensa del país. Sin embargo, las posibilidades económicas no permitieron poner en práctica del todo en tan corto plazo las medidas de organización y de otro género sobre las Fuerzas Armadas. La guerra sorprendió al país en la fase de reorganización, de rearme y readaptación de las Fuerzas Armadas, de creación de las necesarias reservas de movilización y reservas del Estado. Como el pueblo soviético no tramaba la guerra y aspiraba a evitarla, empeñaba los esfuerzos y medios fundamentales en realizar los planes económicos de paz.

A fines de 1940 y comienzos de 1941, cuando en el horizonte se condensaban más y más los nubarrones de la guerra, por decisión del Gobierno empezaron a invertirse recursos materiales en la reserva estatal para el caso de guerra, pero en cantidades insignificantes. ¿Qué se podía invertir, con las limitadas posibilidades económicas, en la reserva estatal en el transcurso de medio año antes de la guerra?

Las reservas de movilización de las Fuerzas Armadas también eran insuficientes a todas luces para asegurar del todo la movilización de tropas según los planes y plantillas de tiempo de guerra.

Las exigencias del comisario del pueblo de Defensa de producción en masa de modernos modelos de aviones, tanques, artillería, remolcadores, camiones, medios de transmisión y otro material bélico eran limitadas ante todo por las reducidas posibilidades económicas.

En el período de gestación de la peligrosa situación de guerra, nosotros, los militares, probablemente no hiciéramos todo lo que podíamos para convencer a Stalin de que la guerra con Alemania era inevitable en el tiempo más próximo y demostrarle la necesidad de haber puesto en práctica un poco antes las medidas ur-

gentes previstas por el plan operativo de movilización.

Naturalmente, estas medidas no habrían garantizado el pleno éxito en el rechazo de la embestida enemiga, pues las fuerzas eran muy desiguales. Pero nuestras tropas habrían podido entrar en combate más organizadamente y por lo tanto, causar al adversario bajas bastante mayores. Esto lo confirman las acertadas operaciones defensivas de las grandes y pequeñas unidades en las regiones de Vladimir-Volinski, Rava-Rúsckaya, Peremishl y otros sectores de la dirección suroeste.

Hoy circulan diversas versiones acerca de si nosotros conocíamos o no la fecha concreta del comienzo y el plan de la guerra. El Estado Mayor General se enteró de la fecha del ataque de las tropas alemanas por un tráfuga sólo el 21 de junio, de lo que nosotros dimos parte en el acto a Stalin. El accedió en seguida a alertar las tropas. Por lo visto, había recibido antes datos de igual importancia por otros canales, pero hasta hoy desconocemos lo que hizo en semejantes casos.

En el curso de la guerra supe que Stalin recibió no pocas informaciones acerca de los plazos y los planes de guerra. La mayoría se recibieron de Inglaterra, EE.UU. y Alemania, pero los plazos comunicados pasaban, la información no se justificaba y Stalin acabó por dejar de creer en la certeza de las informaciones. Yo no sé hasta hoy qué ni cómo informaba a Stalin de este asunto el general F. Gólikov y no puedo decir cómo acogía Stalin su información.

Como jefe del Estado Mayor General que había ocupado este puesto el 1 de febrero de 1941 jamás fui informado por Stalin sobre la información secreta que recibía él personalmente.

Por deber del servicio traté de aclarar por qué no se facilitaba a la dirección militar la información que se enviaba a Stalin y a los otros miembros del Buró Político. Me respondieron:

Es una indicación del camarada Stalin.

En cierta ocasión Timoshenko y yo nos arriesgamos a hablar

seriamente con Stalin. Respondió con el laconismo que lo caracterizaba:

Lo que ustedes tienen que saber, se les comunicará.

No puedo decir con exactitud si Stalin estaba informado vezazmente, si en efecto se le comunicó el día del comienzo de la guerra. Los importantes datos de este género que Stalin recibía tal vez personalmente, él no los comunicaba al comisario del pueblo de Defensa ni a mí.

Es verdad que en cierta ocasión me dijo:

Un hombre nos transmite datos muy importantes sobre las intenciones del Gobierno hitleriano, pero nosotros tenemos ciertas dudas... Posiblemente se tratara de Richard Sorge, que trabajaba en el aparato del embajador alemán en el Japón, cosa que yo supe ya después de la guerra.

¿Podía la Dirección de información militar del Comisariado del Pueblo de Defensa descubrir a tiempo la salida de las tropas enemigas hacia la frontera de la URSS, directamente a las regiones de partida por donde comenzaron su invasión el 22 de junio? En las condiciones en que había sido colocada la dirección militar era difícil hacerlo. Se nos prohibía categóricamente practicar reconocimiento aéreo y los datos de los agentes llegaban tarde.

Además, como se supo después por las cartas topográficas y los documentos de trofeo, el Mando alemán efectuó la concentración en las fronteras en el último momento y sus tropas blindadas, que se hallaban a considerable distancia, fueron trasladadas a los sectores de partida sólo en la noche del 21 al 22 de junio.

Lamentablemente, incluso de los datos que se poseían no siempre se hacían deducciones correctas que habrían podido orientar concreta y autorizadamente al Mando Supremo. Veamos a este respecto algunos documentos de los archivos militares.

El 20 de marzo de 1941, el general F. Gólikov, jefe de la Dirección de información, presentó al Mando un informe que contenía datos de excepcional importancia.

En este documento se exponían las variantes de las posibles direcciones de los ataques de las tropas nazis alemanas en caso de una agresión a la Unión Soviética. Como luego se aclaró, reflejaban consecuentemente el plan "Barbarroja", trazado por el Mando hitleriano y una de las variantes, en esencia, reflejaba el meollo de este plan.

En el informe se decía: "De las acciones militares más probables proyectadas contra la URSS merecen atención las siguientes:

"Variante Nº 3 según datos... para febrero de 1941: ... para el ataque a la URSS se dice en el comunicado, se crean tres grupos de ejércitos: 1º grupo al mando del general feldmarschall von Bock ataca en dirección a Petrogrado; 2º grupo al mando del general feldmarschall von Rundstedt, en dirección a Moscú y 3º grupo al mando del general feldmarschall von Leeb, en dirección a Kiev. Comienzo del ataque a la URSS aproximadamente el 20 de mayo".

Según el comunicado de nuestro agregado militar del 14 de marzo, se señalaba más adelante en el informe, un comandante alemán había declarado: "Cambiamos por completo nuestro plan. Nos dirigimos al este, a la URSS. Quitaremos a la URSS el trigo, el carbón y el petróleo. Entonces seremos invencibles y podremos continuar la guerra contra Inglaterra y Norteamérica..."

Por último, en este documento, remitiéndose a un comunicado del agregado militar enviado de Berlín, se indica que "el comienzo de las operaciones militares contra la URSS hay que esperarlo entre el 15 de mayo y el 15 de junio de 1941".

Sin embargo, las deducciones que se hacían de los datos citados en el informe, en realidad, le restaban importancia e inducían a error a Stalin. Al final de su informe, el general F. Gólikov escribía:

"1. Sobre la base de todas las opiniones aducidas y variantes posibles de operaciones en la primavera de este año creo que el

plazo más posible del comienzo de las operaciones contra la URSS puede ser después de la victoria sobre Inglaterra o después de concertar con ella una paz honrosa para Alemania.

"2. Los rumores y documentos sobre la inevitabilidad de la guerra contra la URSS en la primavera de este año hay que considerarlos como desinformación procedente del servicio de inteligencia inglés e incluso, puede ser, del servicio de inteligencia alemán".

El 6 de mayo de 1941 el almirante N. Kuznetsov, comisario del pueblo de la Marina de Guerra, envió una nota a Stalin:

"El capitán de navío Vorontsov, agregado naval en Berlín, informa:...que, como ha dicho un oficial alemán del cuartel general de Hitler, los alemanes preparan para el 14 de mayo la invasión a la URSS a través de Finlandia, las regiones del Báltico y Rumania. Al propio tiempo se proyectan potentes incursiones de aviación contra Moscú y Leningrado y el lanzamiento de paracaidistas en los centros fronterizos..."

Los datos expuestos en este documento también tenían excepcional valor. Sin embargo, las deducciones del almirante N. Kuznetsov no correspondían a los datos que citaba y desinformaron a Stalin.

"Supongo se decía en la nota de N. Kuznetsov, que los datos son falsos y van dirigidos especialmente a comprobar cómo reaccionará a ello la URSS."

Se recibió una información análoga del embajador de la URSS en Alemania Dekanozov. No sólo enviaba a Stalin a través de los organismos correspondientes datos sobre la ausencia de amenaza de agresión, sino que en vísperas de la guerra autorizó la llegada a Berlín de las familias de muchos funcionarios de la embajada y de la representación comercial, que en la noche del 21 al 22 de junio fueron detenidos y enviados a la Gestapo. Stalin cometió un error irreparable y se fió de los falsos datos que recibía de los órganos correspondientes.

¿Conocía la dirección del Comisariado del Pueblo de Defensa y del Estado Mayor General las informaciones que Stalin recibía por esta vía? El mariscal S. Timoshenko me aseguró después de la guerra que él personalmente no sabía nada. Como jefe del Estado Mayor General, yo también certifico que no había sido puesto en antecedentes.

Desde los primeros años de posguerra y hasta hoy circula por la prensa la versión de que en vísperas de la guerra nosotros conocíamos el plan "Barbarroja", la dirección de los golpes principales, la anchura del frente de despliegue de las tropas alemanas, su cantidad y pertrechamiento. Para ello se remiten a conocidos agentes secretos soviéticos: Richard Sorge y también otras personas de Suiza, Inglaterra y otros varios países que al parecer comunicaron de antemano estos datos. Se afirma que, sin embargo, nuestra dirección política y militar no caló en la esencia de estos comunicados e incluso los rechazó.

Me permito aclarar con toda responsabilidad que eso es pura invención. Por lo que yo sé, ni el Gobierno soviético ni el comisario del pueblo de Defensa ni el Estado Mayor General disponían de semejantes datos.

... La tensión iba en aumento. Y cuanto más se aproximaba la amenaza de guerra con tanto mayor empeño trabajaba la dirección del Comisariado del Pueblo de Defensa. El personal dirigente del Comisariado y del Estado Mayor General, especialmente el mariscal Timoshenko, en aquel tiempo trabajaban 18 o 19 horas diarias, quedándose a menudo en sus despachos hasta la mañana.

El 13 de junio S. Timoshenko en mi presencia telefoneó a Stalin y solicitó permiso para dar orden de alertar las tropas de las regiones fronterizas y desplegar los primeros escalones según los planes de cobertura.

Stalin le dijo:

Ahora no hay que hacer eso, estamos preparando un comuni-

cado de la TASS y mañana lo publicaremos.

Bueno ¿y qué? pregunté.

Nos ha mandado leer los periódicos al día siguiente, dijo irri-tado Timoshenko y levantándose, añadió: ¡Vamos a almorzar!

El 14 de junio se publicó en la prensa un comunicado de la TASS en el que se decía que las declaraciones difundidas por la prensa extranjera, particularmente por la inglesa, de que se aproximaba la guerra entre la Unión Soviética y Alemania carecían de todo fundamento, puesto que tanto la Unión Soviética como Alemania observaban estrictamente las condiciones del tratado soviético-germano de no agresión y que a juicio de los círculos soviéticos, los rumores sobre las intenciones de Alemania de romper el pacto y atacar a la Unión Soviética carecían de todo fundamento³⁵.

Cuando el pueblo soviético leía este comunicado optimista de la TASS los generales nazis, reunidos en el despacho de Hitler, le informaban de que las tropas alemanas estaban completamente listas para el ataque a la Unión Soviética.

Tenemos con Alemania un tratado de no agresión dijo Stalin. Alemania se ha atascado hasta el cuello en la guerra en el Oeste y creo que Hitler no se arriesgará a crearse un segundo frente atacando a la Unión Soviética. Hitler no es tan tonto como para no comprender que la Unión Soviética no es Polonia, no es Francia y ni siquiera Inglaterra y las tres juntas.

El comisario del pueblo de Defensa Timoshenko probó a objetar:

Bien, pero ¿y si a pesar de todo ocurre eso? En caso de un ataque no tenemos en las fronteras fuerzas suficientes ni siquiera para cubrirlas. No podemos hacer frente y rechazar organizada-mente el golpe de las tropas alemanas, pues usted sabe que el

³⁵ Izvestia del 14 de junio de 1941. Frente a este párrafo Zhukov escribió: "Esto dejado también". N. de la Red.

traslado de tropas a nuestras fronteras occidentales con la situación existente en los ferrocarriles es sumamente difícil.

¿Usted propone realizar la movilización en el país, poner ahora en pie las tropas y enviarlas a las fronteras occidentales? ¡Pero eso es la guerra! ¿Lo comprenden ustedes dos o no? Luego Stalin preguntó:

¿Cuántas divisiones tenemos en las regiones del Báltico, en las regiones militares Occidental, de Kiev y Odesa?

Informamos que en total en las cuatro regiones militares fronterizas occidentales el 1 de julio habría 149 divisiones y una brigada de infantería autónoma. De esta cantidad en la Región del Báltico: 19 divisiones de infantería, 4 acorazadas, 2 motorizadas y una brigada autónoma; en la Región Occidental: 24 divisiones de infantería, 12 acorazadas, 6 motorizadas y 2 de caballería; en la Región Militar de Kiev: 32 divisiones de infantería, 16 acorazadas, 8 motorizadas y 2 de caballería; en la Región Militar de Odesa: 13 divisiones de infantería, 4 acorazadas, 2 motorizadas y 3 de caballería.

Ya ven, ¿les parece poco? Los alemanes, según nuestros datos, no tienen tal cantidad de tropas dijo Stalin.

Yo informé que, según los datos de exploración, las divisiones alemanas estaban al completo y armadas según la plantilla de tiempo de guerra. Cada división tenía de 14 a 16.000 hombres. En cambio, nuestras divisiones tenían 8.000 hombres y prácticamente eran la mitad de débiles que las alemanas. Stalin, sulfurándose dijo: No se puede creer todo lo que dice la exploración... Durante nuestra conversación con Stalin entró en el despacho su secretario A. Poskrióbishev y dio cuenta que telefoneaba N. Jruschov desde Kiev. Stalin tomó el teléfono. Por las contestaciones comprendimos que se trataba de la agricultura.

Bueno dijo sonriendo Stalin. Por lo visto, Jruschov pintaba de color rosa las buenas perspectivas de la cosecha... Salimos del Kremlin abrumados. Decidí pasear un poco a pie. Mis pensamien-

tos no eran alegres. En el jardín Alexándrovski, junto al Kremlin, retozaban despreocupados los niños. Recordé a mis hijas y sentí con particular intensidad la inmensa responsabilidad que nos incumbía por todos los niños, por su porvenir y por el país en conjunto.

Cada tiempo de paz tiene sus rasgos, su colorido y su encanto. Pero yo quisiera decir unas buenas palabras acerca del tiempo que precedió a la guerra. Se distinguía por el irrepetible y peculiar entusiasmo y optimismo, por cierta exaltación y a la vez diligencia, modestia y sencillez en el trato de la gente. ¡Empezábamos a vivir bien, muy bien!

Y qué economista, filósofo o escritor podrá describir fielmente cómo habría florecido nuestro país hoy, lo lejos que habríamos llegado si la guerra no hubiera interrumpido el ancho, pacífico y vigoroso decurso de aquellos años...

He hablado ya de las medidas que se tomaron con el fin de no dar pretexto a Alemania para desencadenar un conflicto militar. El comisario del pueblo de Defensa, el E.M.G. y los comandantes jefes de las regiones militares fronterizas fueron advertidos de su responsabilidad personal por las consecuencias que pudieran surgir debido a actos imprudentes de nuestras tropas. Se nos prohibió categóricamente efectuar cualquier desplazamiento de tropas a posiciones avanzadas, según el plan de cobertura, sin permiso personal de Stalin.

Es más, los jefes de las unidades fronterizas del NKVD recibieron instrucciones especiales de Beria de comunicarle todas las infracciones del orden de desplazamiento de las unidades de cobertura operativa. Recuerdo como si fuera hoy que en los primeros días de junio me llamó Timoshenko.

Acaba de telefonar el camarada Stalin dijo y ha ordenado investigar e informarle quién dio orden al jefe de las zonas fortificadas de ocupar el antecampo en las fronteras de Ucrania. Esta orden, si se ha dado, anularla inmediatamente y castigar a los culpables de actos arbitrarios.

Tal planteamiento complicaba seriamente toda independencia del Mando y del Estado Mayor General..

Pese a la severa prohibición, el comisario del pueblo de Defensa Timoshenko recomendó a los comandantes jefes de las tropas de las regiones militares efectuar ejercicios tácticos de las grandes unidades en dirección a la frontera estatal con el objeto de concentrar las tropas más cerca de las regiones de despliegue según los planes de cobertura. Las regiones militares cumplían estas recomendaciones del comisario del pueblo.

Yo sabía que en la Región de Kiev se estaban concentrando cerca de la frontera no menos de cinco divisiones, pero los comandantes jefes de las tropas de las regiones cometieron un gran error también en este caso y el comisario del pueblo y yo no les corregimos a tiempo. El error consistió en lo siguiente.

El caso es que a comienzos de 1941 la artillería de la división, del cuerpo y antiaérea aún no efectuaba los ejercicios de tiro y no estaba preparada para cumplir misiones de combate. Por eso los comandantes jefes de las regiones militares tomaron la decisión de enviar parte de la artillería a los polígonos de prueba. De este modo, cuando la Alemania nazi atacó, varios cuerpos y divisiones de las tropas de cobertura estaban sin una parte considerable de su artillería, lo que desempeñó un papel importante en las desafortunadas operaciones de nuestras tropas en los primeros días de la guerra.

El 21 de junio por la tarde me telefoneó el teniente general M. Purkáev, jefe del Estado Mayor de la Región Militar de Kiev, e informó que se había presentado a los guarda-fronteras un tránsito-fuga, un cabo alemán, que afirmaba que las tropas alemanas salían a las regiones de partida para el ataque, que comenzaría el 22 de junio por la mañana.

Inmediatamente di cuenta al comisario del pueblo y a Stalin de lo que había transmitido M. Purkáev.

Al cabo de unos tres cuartos de hora vengó con el comisario

del pueblo al Kremlin dijo Stalin.

Tomé el proyecto de la directriz a las tropas y junto con el comisario del pueblo y el teniente general Vatutin marché al Kremlin. Por el camino nos pusimos de acuerdo para conseguir a toda costa la decisión de alertar las tropas para el combate.

Stalin nos recibió solo. Estaba evidentemente preocupado.

¿Y no nos habrán lanzado los generales alemanes a este tránsito para provocar un conflicto? preguntó.

No respondió S. Timoshenko. Creemos que el tránsito dice la verdad.

Mientras tanto en el despacho de Stalin fueron entrando los miembros del Buró Político. Stalin les informó brevemente.

¿Qué vamos a hacer? preguntó Stalin. La pregunta quedó sin contestar.

Hay que dar inmediatamente la directriz de alertar para el combate las tropas de todas las regiones fronterizas, dijo el comisario del pueblo.

¡Lea! dijo Stalin. Leí el proyecto de directriz. Stalin indicó:

Es prematuro dar esa directriz ahora, tal vez se consiga todavía arreglar la cosa por vía pacífica. Hay que dar una directriz breve en la que se indique que puede comenzar un ataque de unidades alemanas con acciones provocativas. Las tropas de las regiones fronterizas no deben hacer el juego a ninguna provocación para no suscitar complicaciones.

Sin perder tiempo Vatutin y yo pasamos a la habitación contigua y redactamos rápidamente un proyecto de directriz del comisario del pueblo.

Volvimos al despacho y pedimos permiso para informar.

Stalin escuchó el proyecto de directriz, lo leyó él mismo otra vez, introdujo algunas enmiendas y lo entregó al comisario del pueblo para la firma.

Teniendo en cuenta la singular importancia de documento, cito íntegra esta directriz:

"A los Consejos Militares de las regiones militares de Leningrado, del Báltico, Occidental, de Kiev y de Odesa.

"Copia: Al comisario del pueblo de la Marina de Guerra.

"1. En el transcurso del 22-23.6.41 es posible un súbito ataque de los alemanes en los frentes de las regiones militares de Leningrado, del Báltico, Occidental, de Kiev y de Odesa. El ataque puede empezar con acciones provocativas.

"2. La misión de nuestras tropas es no hacer el juego a ningún acto provocador que pueda suscitar grandes complicaciones. Al propio tiempo las tropas de las regiones militares de Leningrado, del Báltico, Occidental, de Kiev y Odesa deben estar completamente alertas para hacer frente a un posible ataque por sorpresa de los alemanes o sus aliados.

"3. Ordeno: a) en la noche del 21 al 22.6.41 ocupar oculta-mente los puntos de las regiones fortificadas de la frontera esta-tal; b) antes del amanecer del 22.6.41 desconcentrar por los ae-ródromos de campaña toda la aviación, incluyendo la de las tro-pas y enmascararla cuidadosamente; c) alertar para el combate todas las unidades. Mantener las tropas desconcentradas y en-mascaradas; d) alertar la defensa antiaérea sin poner en pie adi-cionalmente el personal de plantilla. Preparar todas las medidas para el enmascaramiento de luces de las ciudades y los objetivos; "e) no tomar ninguna otra medida sin disposición especial.

Timoshenko. Zhukov.

21.6.41".

N. Vatutin salió inmediatamente con esta directriz para el Es-tado Mayor General con el fin de entregarla en el acto a las regio-nes militares. La entrega a las regiones terminó a las 00.30 minu-tos del 22 de junio de 1941. Una copia de la directriz se transmitió al comisario del pueblo de la Marina de Guerra.

Más adelante veremos lo que resultó de esta orden tardía.

Timoshenko y yo abandonamos el despacho de Stalin experimentando un sentimiento de complicada duplicidad.

Por un lado, al parecer habíamos hecho todo lo que dependía de nosotros para hacer frente preparados al máximo a la amenaza de guerra que se avecinaba: se habían aplicado varias grandes medidas de organización de orden operativo y de movilización; en la medida de lo posible se habían fortalecido las regiones militares occidentales que habrían de entrar en liza en primer término con el enemigo; por último, hoy se había recibido permiso para dar la directriz de alertar las tropas de las regiones fronterizas para el combate.

Pero, por otro lado, las tropas alemanas podían mañana pasar a la ofensiva y nosotros teníamos varias importantísimas medidas sin cumplir aún. Y eso podía complicar seriamente la lucha contra el experto y fuerte enemigo. La directriz que en aquel momento transmitía el Estado Mayor General a las regiones militares podía llegar tarde e incluso no llegar jamás a quienes, en la mañana siguiente, debían hacer frente al enemigo.

Había oscurecido hacía tiempo. Expiraba el día 21 de junio. Timoshenko y yo llegamos al portal de Comisariado del Pueblo callados, pero yo sentía que al comisario del pueblo lo asaltaban los mismos inquietantes pensamientos. Al apearnos del auto convinimos en volver a vemos dentro de diez minutos en su despacho de servicio.

Capítulo X: Comienzo de la guerra

En la noche del 21 al 22 de junio de 1941 se ordenó a todo el personal del Estado Mayor General y del Comisariado del Pueblo de Defensa permanecer en sus sitios. Había que transmitir lo antes posible a las regiones militares la directriz de alertar para el combate las tropas fronterizas. En aquel tiempo el comisario del pueblo de Defensa y yo sosteníamos incesantes conversaciones con los comandantes jefes de regiones militares y los jefes de Estado Mayor, que nos informaban del creciente ruido al otro lado de la frontera. Recibían estos datos de los guarda-fronteras y de las unidades avanzadas de cobertura.

Aproximadamente a las 24 horas del 21 de junio, M. Kirponós, comandante jefe de la Región de Kiev que se hallaba en su puesto de mando en Temopol, dio cuenta por hilo directo que, además del tráfuga del que había comunicado el general M. Purkáev, había aparecido en nuestras unidades otro soldado alemán del 222º Regimiento de la 74ª División de Infantería. Este soldado había cruzado a nado un riachuelo, presentándose a los guarda fronteras y comunicando que las tropas alemanas pasarían a la ofensiva a las 4 de la madrugada. Se ordenó a Kirponós transmitir más rápidamente la directriz a las tropas y alertarlas para el combate.

Todo evidenciaba que las tropas alemanas se iban aproximando a la frontera. De ello dimos cuenta a las 00.30 minutos de la noche a Stalin. Este preguntó si había sido transmitida la directriz a las regiones militares. Respondí afirmativamente.

Después de morir Stalin surgieron versiones de que en la noche del 21 al 22 de junio varios comandantes jefes y sus Estados Mayores sin sospechar nada dormían plácidamente o se divertían sin preocupaciones. Eso no corresponde a la realidad. La última

noche de paz fue muy distinta.

Como ya he dicho, al regresar del Kremlin, el comisario del pueblo de Defensa y yo hablamos reiteradamente por hilo directo con los comandantes jefes de las regiones F. Kuznetsov, D. Pavlov, M. Kirponós y sus jefes de Estado Mayor, que, excepto Pavlov, se encontraban en sus puestos de mando.

El 22 de junio al amanecer, N. Vatutin y yo nos hallábamos con el comisario del pueblo de Defensa S. Timoshenko en su despacho del Comisariado.

A las 3 horas 07 minutos me telefoneó por hilo directo el almirante F. Oktiábrski, comandante jefe de la Flota del Mar Negro y me comunicó: "El sistema SAOAC³⁶ de la flota informa de que por el lado del mar se aproxima un gran número de aviones desconocidos; la flota está en estado de alerta. Espero órdenes".

Yo pregunté al almirante:

¿Cuál es su decisión?

Una sola: recibir a los aviones con el fuego de la defensa anti-aérea de la flota. Después de hablar con Timoshenko respondí a Oktiábrski: Actúe e informe a su comisario del pueblo.

A las 3 horas 30 minutos, el jefe de Estado Mayor de la Región Occidental, general V. Klimovskij, informó de que la aviación alemana había realizado una incursión contra ciudades de Bielorussia. A los tres minutos el jefe de Estado Mayor de la Región de Kiev, general M. Purkáev, dio cuenta de que la aviación había atacado las ciudades de Ucrania. A las 3 horas 40 minutos telefoneó el comandante jefe de la Región Militar del Báltico, general F. Kuznetsov, quien dio cuenta de ataques de la aviación enemiga contra Kaunas y otras ciudades.

El comisario del pueblo me ordenó telefonear a Stalin. Llamé por teléfono. Nadie se acercó al aparato. Volví a llamar insistentemente. Por fin, oí la voz adormilada del general Vlasik (jefe de

³⁶ SAOAC: Servicio Aéreo de Observación, Aviso y Comunicación.

la dirección de vigilancia).

¿Quién habla?

El jefe del Estado Mayor General Zhukov. Ruego ponerme urgentemente en comunicación con el camarada Stalin.

¿Qué? ¿Ahora? se sorprendió el jefe de la guardia. El camarada Stalin está durmiendo.

¡Despiértelo inmediatamente: los alemanes bombardean nuestras ciudades! Ha empezado la guerra. El silencio duró varios instantes. Por fin, respondió sordamente por el auricular:

Espere un momento. A los tres minutos se acercó al aparato Stalin. Di cuenta de la situación y pedí permiso para empezar las operaciones militares de respuesta. Stalin permaneció callado. Únicamente oía su afanosa respiración.

¿Me ha comprendido? Otra vez silencio.

¿Habrán instrucciones? insistí.

Por fin, como si se despertara, Stalin preguntó:

¿Dónde está el comisario del pueblo?

Está hablando por hilo directo con la Región de Kiev.

Venga con Timoshenko al Kremlin. Diga a Poskrióbishev que llame a todos los miembros del Buró Político.

A las cuatro volví a hablar con Oktiábrski. Informó en tono sereno:

La incursión enemiga ha sido rechazada. El intento de atacar nuestros buques ha fracasado. Pero en la ciudad hay destrucciones. Yo quisiera destacar que la Flota del Mar Negro, encabezada por el almirante F. Oktiábrski, fue una de nuestras primeras unidades que hicieron frente organizadamente al ataque enemigo. A las 4 horas 10 minutos las regiones militares especiales Occidental y del Báltico dieron cuenta del comienzo de operaciones militares de las tropas alemanas en los sectores terrestres de las regiones. A las 4 horas 30 minutos de la madrugada, Timos-

henko y yo llegamos al Kremlin. Todos los miembros del Buró Político convocados estaban ya reunidos. Al comisario del pueblo y a mí nos invitaron al despacho. Stalin estaba pálido y sentado a la mesa, tenía en las manos la pipa no cargada de tabaco. Informamos de la situación. Stalin dijo perplejo:

¿No será una provocación de los generales alemanes?

Los alemanes bombardean nuestras ciudades en Ucrania, Bielorrusia y el Báltico. ¿Cómo va a ser una provocación? respondió Timoshenko.

Si se necesita organizar una provocación dijo Stalin los generales alemanes bombardearán incluso sus propias ciudades... Y, pensándolo un poco, continuó: Seguro que Hitler no sabe eso.

Hay que telefonar urgentemente a la embajada alemana dijo a Mólotov. De la embajada respondieron que el embajador, conde von Schulenburg, solicitaba ser recibido para hacer un comunicado urgente.

Se encargó a V. Mólotov de recibir al embajador.

Mientras tanto, N. Vatutin, primer subjefe del Estado Mayor General, transmitió que después de fuerte preparación artillera, en varios sectores de las direcciones noroeste y oeste, tropas terrestres alemanas habían pasado a la ofensiva. Pedimos en seguida a Stalin que diera orden a las tropas de organizar inmediatamente acciones de respuesta y contraatacar al adversario.

Esperemos el regreso de Mólotov respondió. Transcurrido algún tiempo en el despacho entró rápidamente Mólotov:

El Gobierno alemán nos ha declarado la guerra. Stalin se dejó caer callado en una silla y quedó profundamente pensativo. Sobrevino una penosa y prolongada pausa. Yo me arriesgué romper el dilatado silencio y propuse lanzar inmediatamente todas las fuerzas existentes en las regiones fronterizas contra las unidades enemigas que habían penetrado y detener su avance.

No detenerlas, sino liquidarlas puntualizó S. Timoshenko.

Den la directriz dijo Stalin. Pero por ahora que nuestras tropas, salvo la aviación, no violen en ninguna parte la frontera alemana.

Era difícil entender a Stalin. Por lo visto, confiaba todavía evitar de alguna manera la guerra. Pero la guerra era ya un hecho. La invasión se desplegaba en todas las direcciones estratégicas.

Dicen que en la primera semana de la guerra Stalin se desconcertó tanto que no pudo ni siquiera pronunciar un discurso por radio y confió su intervención a Mólotov. Esta opinión no responde a la realidad. Es cierto que en las primeras horas Stalin se desconcertó. Pero no tardó en rehacerse y trabajaba con gran energía, aunque manifestando excesivo nerviosismo que con frecuencia nos sacaba a nosotros de nuestras casillas.

A las 7 horas 15 minutos del 22 de junio la directriz N° 2 del comisario del pueblo de Defensa fue transmitida a las regiones militares. Pero por la correlación de fuerzas y la situación creada resultó ser irreal y por eso no se puso en práctica.

Al volver con Timoshenko al Comisariado del Pueblo de Defensa aclaramos que antes de amanecer del 22 de junio en todas las regiones fronterizas occidentales se había desorganizado la comunicación por cable con las tropas y los Estados Mayores de las regiones y ejércitos no podían transmitir sus órdenes. En varios lugares grupos de saboteadores, introducidos de antemano por los alemanes en nuestro territorio, habían roto la comunicación alámbrica. Habían asesinado a los soldados de transmisiones y atacado a los jefes. Como ya he dicho, una parte considerable de las regiones fronterizas carecía de medios de radio. Por eso la comunicación con las tropas se efectuaba por alambres tendidos en postes.

Al carecer de comunicación, los comandantes de ejército y algunos comandantes jefes de las regiones partían directamente para las tropas con el fin de orientarse en la situación sobre el terreno. Pero como los acontecimientos se desarrollaban con gran rapidez, este procedimiento de dirección complicaba aún

más el trabajo.

En los Estados Mayores de las regiones empezaron a recibirse de distintas fuentes los datos más contradictorios, a menudo de carácter pánico.

El Estado Mayor General, a su vez, no podía obtener datos exactos de los Estados Mayores de las regiones y de las tropas, lo que, como es natural, dificultaba la situación en algunos momentos para el Mando Supremo y el Estado Mayor General.

A las 8 de la mañana del 22 de junio, el Estado Mayor General estableció que: muchos aeródromos de las regiones militares especiales Occidental, de Kiev y del Báltico habían sufrido fuertes ataques de la aviación de bombardeo enemiga, causando graves daños ante todo a la aviación, que no había tenido tiempo de despegar al aire y diseminarse por los aeródromos de campaña; habían sido bombardeadas muchas ciudades y empalmes ferroviarios del Báltico, Bielorrusia, Ucrania y las bases navales de Sebastopol y el Báltico; se habían entablado encarnizadas batallas con las tropas terrestres de los alemanes a lo largo de toda nuestra frontera occidental. En muchos sectores los alemanes habían trabado ya combate con las unidades de vanguardia del Ejército Rojo; las unidades de infantería que formaban el primer escalón de cobertura, alzadas en alarma de combate, entraban en batalla sobre la marcha sin tener tiempo de ocupar las posiciones preparadas; en el sector de la Región Militar de Leningrado por el momento reinaba tranquilidad, el enemigo no se revelaba en nada.

A eso de las 9 de la mañana, Timoshenko telefoneó a Stalin y pidió permiso para ir de nuevo al Kremlin con el fin de informar de un proyecto de Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS para proceder a la movilización y la formación del Gran Cuartel General del Mando Supremo y sobre otras cuestiones.

Stalin respondió que estaba ocupado en una reunión del Buró Político y que podría recibirlo sólo a las nueve.

No conseguimos aclarar nada esencial hasta las nueve, pues los EE.MM. de los frentes y los comandantes jefes no pudieron recibir de los EE.MM. de los ejércitos y cuerpos datos concretos sobre el adversario. Simplemente no sabían dónde y con qué fuerzas atacaban las unidades alemanas, dónde asestaba el adversario los golpes principales y dónde los secundarios, dónde operaban sus unidades blindadas y mecanizadas. Los automóviles del comisario del pueblo y el mío cubrieron a gran velocidad el corto trayecto del Comisariado del Pueblo hasta el Kremlin. Conmigo iba N. Vatutin, primer subjefe del Estado Mayor General, que llevaba un mapa con la situación del frente estratégico. Por una vieja costumbre, repasé en la memoria los papeles que había tomado conmigo: eran pocos, entre ellos un proyecto de decisión sobre la creación del Gran Cuartel General del Mando Supremo, órgano supremo de dirección de las operaciones militares de las Fuerzas Armadas. El documento había sido redactado de antemano por el Estado Mayor General y aprobado por el comisario del pueblo.

Nos recibió A. Poskrióbishev y nos acompañó inmediatamente al despacho de Stalin. Los miembros del Buró Político ya se encontraban allí. La situación era tensa. Todos callaban. Stalin se paseaba callado por el despacho con la pipa sin encender apretada en la mano.

Bueno, venga, ¿qué nos dicen ustedes? dijo. I. Timoshenko expuso el proyecto de creación del Gran Cuartel General del Mando Supremo. Stalin miró el proyecto, pero no tomó una decisión y dejando el papel sobre la mesa, profirió brevemente:

Lo discutiremos en el Buró Político. Una vez que se informó de la situación, Stalin dijo:

A las 12 hablará por radio Mólotov.

Después de leer el proyecto de Decreto sobre la movilización y de reducir parcialmente sus dimensiones, trazadas por el Estado Mayor General, Stalin lo entregó a Poskrióbishev para su confirmación en el Presídium del Soviet Supremo. Por este Decreto

se declaraba a partir del 23 de junio la movilización de las quintas comprendidas entre 1905-1918 en el territorio de 14 regiones militares, es decir, de casi todas las regiones, exceptuando las de Asia Central, Transbaikalia y el Lejano Oriente y se implantaba también el estado de guerra en la parte europea del país. Aquí todas las funciones de los órganos del poder estatal respecto a la defensa, el mantenimiento del orden público y la garantía de seguridad del Estado pasaban a las autoridades militares. Se les concedía el derecho a movilizar a la población y todos los medios de transporte para los trabajos de defensa y protección de importantes objetivos militares y de la economía nacional.

El 22 de junio las regiones militares especiales del Báltico, Occidental y de Kiev fueron transformadas respectivamente en frentes del Noroeste, del Oeste y del Suroeste.

Aproximadamente a las 13 horas me telefoneó Stalin y dijo:

Nuestros comandantes jefes de los frentes no tienen suficiente experiencia en la dirección de las operaciones de las tropas y por lo visto, están algo desconcertados. El Buró Político decidió enviarlo a usted al Frente del Suroeste como representante del Gran Cuartel General del Mando Supremo. Al Frente de Oeste enviaremos a Sháposhnikov y Kulik. Los he llamado y les he dado las instrucciones correspondientes. Usted tiene que salir en avión inmediatamente para Kiev y de allí partir con Jruschov para el Estado Mayor del Frente, que está en Ternopol.

Yo pregunté:

¿Y quién va a dirigir el Estado Mayor General en una situación tan complicada? Stalin respondió:

Deje en su puesto a Vatutin. Luego, un poco irritado, añadió:

No pierda tiempo, ya nos las arreglaremos aquí de alguna manera.

Telefoneé a casa para que no me esperasen y a los 40 minutos ya estaba en el aire. Sólo entonces recordé que no había probado bocado desde la víspera. Me socorrieron los pilotos, que me

obsequiaron con té cargado y unos bocadillos.

Al final de la jornada estaba en Kiev, en el CC del PC(b) de Ucrania, donde me esperaba N. Jruschov. Dijo que era peligroso volar más adelante. Los pilotos alemanes iban a la caza de los aviones de transporte. Teníamos que viajar en automóviles. Tras recibir de N. Vatutin por hilo directo los últimos datos de la situación, partimos para Ternopol, donde se encontraba entonces el puesto de mando del comandante jefe del Frente del Suroeste, coronel general M. Kirponós.

Llegamos al puesto de mando a altas horas de la noche e inmediatamente hablé por hilo directo con N. Vatutin. Me dijo:

Al final de la jornada de hoy, a pesar de las enérgicas medidas tomadas, el Estado Mayor General no ha podido recibir de los Estados Mayores de los frentes, de los ejércitos y de las fuerzas aéreas datos exactos sobre nuestras tropas y el adversario. Los datos sobre la profundidad de penetración del enemigo en nuestro territorio son bastante contradictorios. No existen datos exactos sobre las bajas en la aviación y en las tropas terrestres. Lo único que se sabe es que la aviación del Frente del Oeste sufrió pérdidas muy grandes. El Estado Mayor General y el comisario del pueblo no pueden ponerse en comunicación con los comandantes jefes de los frentes Kuznetsov y Pavlov que, sin informar al comisario del pueblo, se han ido a las tropas no se sabe dónde. Los Estados Mayores de estos frentes desconocen en el momento actual dónde se encuentran sus comandantes jefes.

Según datos del reconocimiento aéreo, se combate en nuestras zonas fortificadas y particularmente, a 15-20 kilómetros de profundidad en nuestro territorio. El intento de los Estados Mayores de los frentes de ponerse en comunicación directamente con las tropas no ha dado resultado, ya que con la mayoría de los ejércitos y cuerpos autónomos no había comunicación alámbrica ni por radio.

Luego el general Vatutin dijo que Stalin había aprobado un proyecto de directriz N° 3 del comisario del pueblo y había orde-

nado que yo lo firmara.

¿Qué directriz es esa? pregunté.

La directriz prevé el paso de nuestras tropas a la contraofensiva con la misión de derrotar al adversario en las principales direcciones. Y salir al territorio enemigo.

Todavía no sabemos exactamente dónde ni con qué fuerzas ataca el adversario repuse. ¿No será mejor orientarnos hasta mañana en lo que ocurre en el frente y luego ya tomar la decisión necesaria?

Estoy de acuerdo con su opinión, pero es un asunto ya decidido.

Bien dije, ponga mi firma.

El comandante del Frente del Suroeste recibió esta directriz a eso de las 24 horas. Como yo esperaba, suscitó la enérgica objeción del jefe del Estado Mayor del frente, M. Purkáev, que consideraba que el frente no tenía fuerzas ni medios para ponerla en práctica.

El Consejo Militar del frente estudió detalladamente la situación creada. Yo propuse a M. Kirponós dar inmediatamente la orden previa de concentrar los cuerpos mecanizados para asestar un contragolpe al grupo principal de los ejércitos "Sur", que había penetrado en el sector de Sokal. Utilizar en el contragolpe toda la aviación del frente y parte de la aviación de bombardeo de gran radio de acción del Mando Supremo. El Mando y el Estado Mayor del frente prepararon rápidamente las órdenes de combate previas y las transmitieron a los ejércitos y cuerpos.

Hay que destacar el gran celo y las magníficas aptitudes de organizador del jefe del Estado Mayor del frente M. Purkáev y del jefe de la sección de operaciones del Estado Mayor del frente, I. Bagramián, que manifestaron en esta situación sumamente complicada del primer día de la guerra.

A las 9 de la mañana del 23 de junio llegamos al puesto de mando del comandante del 8º Cuerpo Mecanizado, teniente ge-

neral D. Riábishev. Yo lo conocía bien por haber trabajado con él en la Región Militar Especial de Kiev. Por el aspecto del comandante del cuerpo y los oficiales del Estado Mayor no era difícil adivinar que habían recorrido un duro camino. Habían pasado muy rápidamente del distrito de Drogobich al de Brodi y sus ánimos eran buenos. Mirando a D. Riábishev y a los oficiales del Estado Mayor recordé la gloriosa 11ª Brigada Acorazada y a su jefe, el valeroso comandante de brigada M. Yákovlev, recordé la intrepidez con que derrotaron al enemigo los combatientes de esta brigada en el monte Bain-Tsagan del Jaljin-Gol.

"Sí, estos hombres ahora no pelearán peor pensé. Lo que hace falta es no llegar tarde con el contragolpe..."

Riábishev mostró en el mapa dónde y cómo estaba emplazado el cuerpo. Informó brevemente del estado de su unidad.

El cuerpo necesita 24 horas para concentrarse del todo, poner en orden el material y repostar dijo. En estas 24 horas se sostendrá un combate de reconocimiento y se organizará la dirección del cuerpo. Por lo tanto, el cuerpo podrá entrar en combate con todas sus fuerzas el 24 de junio por la mañana.

Bien respondí. Claro sería mejor contraatacar junto con el 9º, el 19º y el 22º cuerpos mecanizados, pero lamentablemente se retrasan en salir a las posiciones de partida. La situación no nos permite esperar a que se concentren todos los cuerpos. El adversario puede oponer al contragolpe del 8º Cuerpo Mecanizado una fuerte barrera de tanques y artillería anticarro. Teniendo en cuenta esta circunstancia, hay que explorar cuidadosamente el terreno y al adversario.

Riábishev iba a decirme algo cuando se oyó una voz: "¡Aviación!"

¡Ahí tienes, abuela, el día de San Jorge!³⁷ dijo tranquilamente

³⁷ Proverbio que se emplea en caso de esperanza frustrada, de quedar sin libertad de acción, etc. Surgió a fin del siglo XVI al ser abolido el derecho de los vasallos a cambiar de señor una vez al año, el día de

Riábishev y nosotros no hemos tenido tiempo aún de cavar zanjaz antiaéreas. Con que camarada general de ejército, habrá que considerar provisionalmente que ya estamos protegidos en trincheras.

¿Usted quería decir algo?

Yo quería proponer que tomemos un bocado ahora, ¿no le parece?

No es mala idea. Creo que en el auto tengo algunas provisiones.

Entraron en la tienda de campaña el jefe del Estado Mayor del cuerpo y otros oficiales del Estado Mayor. No habían tenido tiempo de presentarse cuando se oyó el aullido característico de un bombardero en picado alemán e inmediatamente las explosiones de varias bombas de aviación. Miré a Riábishev y a los comandantes presentes. Se les veía concentrados en el trabajo. Se sentían aproximadamente lo mismo que en unos ejercicios de campaña.

"Son unos bravos pensé. Con hombres así no se pierde la guerra..." Nos pusimos de acuerdo con el comandante del cuerpo acerca de los principales asuntos y por la tarde volvimos a Ternopol, al puesto de mando del Frente. El teniente general M. Purkáev, jefe del Estado Mayor del Frente y el coronel general M. Kirponós, comandante jefe del Frente, informaron:

Se combate en todos los sectores del Frente. La principal y más enconada batalla se libra en la zona de Brodi-Dubno-Vladimir-Volinski. El 9º y el 19º cuerpos mecanizados llegarán el 25 de junio a los bosques de la zona de Rovno. Hemos decidido, dijo el comandante del Frente, para el 24 de junio sin esperar a que estén concentrados todos los cuerpos, asestar el contragolpe a Klevan y Dubno. El comandante jefe del 5º Ejército, además del 22º Cuerpo Mecanizado, debe unificar las acciones del 9º y el 19º cuerpos mecanizados y prestarles la ayuda necesaria.

San Jorge, al terminar las faenas agrícolas. N. de la T.

La decisión era sensata y di mi consentimiento al Mando del Frente, proponiendo, no obstante, que verificase cómo estaba asegurada la coordinación entre los cuerpos y la aviación del Frente.

El 24 de junio pasó a la ofensiva el 8º Cuerpo Mecanizado de D. Riábishev en dirección a Berestechko. Nosotros teníamos grandes esperanzas en este Cuerpo. Estaba mejor dotado que otros, con modernos tanques y bien adiestrado. El 15º Cuerpo Mecanizado, al mando del general I. Karpezo, atacaba al este de Radejov. El ataque de estos cuerpos, en particular las afortunadas acciones del 8º Cuerpo Mecanizado, lo sintieron bien pronto las tropas alemanas. Sus operaciones repercutieron sobre todo después de la derrota de la 57ª División de Infantería, que guardaba el flanco derecho del 48º Cuerpo Motorizado del grupo de Kleist.

Aquel día se creó una situación bastante grave para el 48º Cuerpo Motorizado del adversario y los hitlerianos se vieron obligados a lanzar contra nosotros toda su aviación. Sólo eso los salvó de la derrota. El adversario tuvo que concentrar contra las unidades soviéticas adicionalmente el 44º Cuerpo de Ejército y otras tropas.

He aquí lo que escribió aquel día en su diario de servicio el coronel general Halder, jefe del Estado Mayor General de las tropas terrestres:

"El adversario traslada continuamente de la profundidad nuevas fuerzas frescas contra nuestra cuña de tanques... Como cabía esperar, ha pasado a la ofensiva con considerables fuerzas de tanques contra el flanco sur del 1º Grupo Acorazado. En algunos sectores se ha registrado un avance del adversario".

Las tropas del Frente del Suroeste asestaron con buena fortuna uno de los primeros contragolpes a las tropas nazis alemanas. Su fuerza habría podido ser aún mayor si el Mando del Frente hubiera contado con una aviación más potente para cooperar con los cuerpos mecanizados y por lo menos con uno o dos cuerpos

de ejército más.

Hallándonos en el puesto de mando del Frente del Suroeste, concentramos la principal atención en la dirección de Dubno, donde se habían desplegado las batallas más importantes por Ucrania.

Por las conversaciones telefónicas con el comandante jefe del 6º Ejército general I. Muzichenko y el comandante jefe del 26º Ejército general F. Kostenko supe que el 17º Ejército enemigo atacante había asestado el golpe principal en la dirección de Lvov.

Reproduzco aquí una grabación de las conversaciones por hilo directo con el teniente general F. Kostenko, que tuvieron lugar el 25 de junio de 1941, a las 10 horas 30 minutos-10 horas 55 minutos.

Al aparato Kostenko.

Zhukov. Tengo varias preguntas que hacerle. ¿Mantiene usted contacto con el flanco izquierdo de la 97ª División de Infantería?

Kostenko. Anoche envié un destacamento que contactó con la división en el sector de Yavoruv, allí se encuentra el Estado Mayor del 6º Cuerpo.

Zhukov. ¿Dónde está el flanco derecho de la 99ª División de Infantería?

Kostenko. El flanco derecho dobla ahora el este del Gusaku.

Zhukov. ¿Dónde están y cuáles son sus reservas?

Kostenko. Se acercan dos regimientos. Un regimiento, retirado del frente, llegará a las 11 horas del 25 de junio a Dobromil, el segundo regimiento, también retirado del frente, está en marcha en la zona de Sambor y se acerca a Jirov. A Sambor se dirige mi batallón de reserva y 12 tanques, a los cuales se les ha planteado la tarea de cubrir por el norte Sambor y hacer un reconocimiento en dirección a Mostsisk...

Zhukov. ¿Quién mantiene en su poder Peremishl?

Kostenko. Nosotros...

Zhukov. ¿Cuántas tropas del enemigo calcula usted que tiene enfrente?

Kostenko. Contra la 99ª División hay unas dos divisiones de infantería y una unidad de motociclistas, unas 200 motocicletas y en el resto del frente unas dos divisiones con unidades de montaña.

Zhukov. Bien, todo está claro. Me encuentro ahora en el puesto de mando del camarada Kirponós. ¡Un apretón de manos! Le deseo éxito. ¿Quiere hacerme alguna pregunta?

Kostenko. Yo quería pedir al comandante jefe del Frente que me diera por lo menos un regimiento acorazado. ¡Hace falta!

Zhukov. Entendido. Lo pensaremos.

Kostenko. El Estado Mayor del Ejército no tiene ni un avión de enlace.

Zhukov. Bueno. Lo sacaremos de algún lado. ¿Usted conoce la situación?

Kostenko. Conozco la situación, tengo comunicación alámbrica con el 6º Ejército.

Zhukov. Bueno. ¡Hasta la vista!

Se sentía que Kostenko estaba seguro, como siempre, de cumplir la misión que se le había encomendado, que consagraría a ello toda su energía y capacidad y si era necesario, la vida.

Los alemanes prisioneros declararon que con la toma de Rava-Rússkaya su Mando se proponía poner en juego el 14º Cuerpo Motorizado. La zona fortificada de Rava-Rússkaya la defendían desde los primeros momentos de la guerra el 35º y el 140º batallones de ametralladoras autónomos, la 41ª División de Infantería del mayor general G. Mikúshev y el destacamento de guardafronteras del mayor Y. Mali.

El Mando del 17º Ejército alemán desplegó en este sector cinco divisiones de infantería. A pesar del potente fuego de artillería, golpes de aviación y de los tenaces ataques, las tropas enemigas no conseguían apoderarse de la zona fortificada de Rava-Rússkaya ni quebrantar la resistencia de la 41ª División de Infantería. El 22 de junio por la tarde la 41ª División, que contaba con dos regimientos de artillería, fue reforzada con el 209º Regimiento de Artillería del Cuerpo, armado con piezas de 152 milímetros. Aquel día las tropas enemigas sufrieron cuantiosas bajas sin conseguir éxito.

La zona fortificada de Peremishl la defendían el 52º y el 150º batallones de ametralladoras autónomos y el 92º Destacamento de guarda-fronteras. Las unidades de la zona fortificada ocuparon sus posiciones a las 6 de la mañana del 22 de junio y junto con los destacamentos de guarda-fronteras y de obreros y empleados armados, fueron los primeros en hacer frente al fuego y los ataques del enemigo.

Durante varias horas los valientes defensores de la ciudad contuvieron la embestida del enemigo superior en fuerzas. Luego, por orden del jefe del 92º Destacamento de Guarda-fronteras, se retiraron detrás de la ciudad, donde volvieron a contener al enemigo. Eso permitió trasladar a Peremishl la 99ª División de Infantería del coronel N. Deméntiev. El 23 de junio, junto con el batallón mixto de guarda-fronteras, pasó al contraataque y desalojó a los nazis de la ciudad.

El 23 de junio los alemanes reanudaron los ataques, particularmente intensos en la dirección de Rava-Rússkaya. En algunos lugares las unidades enemigas lograron clavar cuñas en la defensa de la 41ª División, pero gracias a la firme dirección del general G. Mikushev, el adversario fue contraatacado y rechazado de nuevo a las posiciones de partida.

Sin embargo, al final de la jornada las tropas alemanas encontraron un lugar vulnerable: asestaron un fuerte golpe al intersticio entre las zonas de Rava-Rússkaya y Peremishl, que defendían la

97ª y la 159ª divisiones de infantería. Esta última, que se encontraba en estado de despliegue, tenía en sus filas un número considerable de soldados de la reserva no entrenada. La División no logró contener el ataque enemigo y emprendió el repliegue, creando una grave situación para las unidades vecinas. Las contramedidas adoptadas por el general I. Muzichenko, comandante jefe del 6º Ejército, no mejoraron la situación y al final de la jornada del 24 de junio la rotura de la defensa alcanzó allí 40 kilómetros.

Las zonas fortificadas de Rava-Rússkaya y Peremishl continuaron rechazando los ataques enemigos algún tiempo. La 99ª División, causando cuantiosas bajas al adversario, no entregó ni un metro de sus posiciones. Por su heroico comportamiento fue condecorada con la Orden de la Bandera Roja.

Igual se portó la 41ª División de Infantería. Sólo cuando se infiltró un considerable grupo de tropas enemigas en el sector de la 159ª División y ante la amenaza de que las zonas fortificadas fueran rodeadas el 27 de junio por la noche el Mando del Frente la replegó a posiciones de retaguardia.

Por lo que se refiere a la 99ª División de Infantería, mantuvo Peremishl durante las jornadas del 23 al 28 de junio y sólo el 29 de junio por la mañana, por orden del Mando, abandonó la ciudad.

El 25 y el 26 de junio las operaciones militares continuaron con fuerza creciente. El adversario lanzó allí gran cantidad de aviación de combate. En el aire y en tierra se entablaron encarnizados encuentros. Ambos bandos sufrieron cuantiosas bajas. Con frecuencia la aviación alemana no soportaba los audaces golpes de nuestros pilotos y se retiraba a sus aeródromos.

Al salir las unidades avanzadas del adversario a la zona de Dubno, el general D. Riábishev recibió la orden de volver allá su 8º Cuerpo. El 15º Cuerpo Mecanizado enfiló el grueso de las fuerzas en dirección general a Berestechko y más adelante también a Dubno. Asimismo se dirigieron a la zona de Dubno el 36º

Cuerpo de Ejército y el 19º Cuerpo Mecanizado. La encarnizada batalla en la zona de Dubno comenzó el 27 de junio.

Los alemanes reforzaron inmediatamente sus tropas con el 55º Cuerpo de Ejército. Esto salvó a la agrupación enemiga de Dubno de la derrota total. Sufriendo cuantiosas bajas el adversario se vio obligado a retirar sus tropas de otras lugares y trasladarlas a Dubno.

Nuestras tropas no lograron derrotar totalmente al enemigo y detener su avance, pero lo principal se había hecho. La agrupación de choque enemiga, que acometía hacia la capital de Ucrania, fue detenida en el sector de Brodi-Dubno y desangrada.

A las 17 horas del 24 de junio tuve una conversación por aparato "Baudot" con el comandante jefe del 5º Ejército, general M. Potapov.

Antes de exponer la esencia de la conversación, quiero decir que Mijaíl Potapov era un general muy experto, que había recibido buena práctica en las batallas del Jaljin-Gol. Era un comandante de ejército audaz y calculador y no en vano el Mando alemán conocía bien al 5º Ejército, que le había propinado más de una vez sensibles golpes.

Expongo brevemente nuestra conversación, bastante típica para los primeros días de la guerra.

Al aparato Potapov.

Zhukov. Informe de la situación.

Potapov. En el frente de Vladov-Ustilug operan unas cinco divisiones infantería y unos dos mil tanques³⁸. La agrupación principal de tanques del enemigo se encuentra en el frente Dúbenka-Gorodlo. De Ustilug a Sokal hay unas seis divisiones de infantería y la 14ª División Blindada. La dirección principal de esta división blindada es Vladimir Volinski-Lutsk. En el intersticio entre el 5 y 6 ejércitos hay unidades mecanizadas de fuerza no establecida. El

³⁸ Los datos sobre los tanques eran muy exagerados. N. del autor.

enemigo asesta el golpe principal en dirección a Vladimir-Volinski-Lutsk y el auxiliar, desde Brest-Litovsk a Kovel.

Informo de la situación de las unidades de nuestro ejército a las 14 horas 20 minutos del 24.6.41.

Fediúninski ocupa el frente de Pulemets Kusnisch-Víshnev-Nikítichi. Su 87ª División de Infantería con dos regimientos ocupa las zonas fortificadas en la región de Ustilug y combate en el cerco; siente escasez de munición.

De la 124ª División no tengo datos desde la tarde de ayer.

La 41ª División Acorazada en el sector Matseiuv-Stari Koshari después del combate pone en orden el material.

La 135ª División desde las 14 horas, en cooperación con la 19ª División Acorazada y un regimiento de la 87ª División de Infantería con apoyo de la 1ª Brigada Antitanque y toda la artillería del Cuerpo, ataca en dirección a Vladimir-Volinski.

Lutsk tiene defensa circular, pero muy débil. Lo principal que temo es un ataque de las unidades de tanques del enemigo desde el sur en dirección a Lutsk, lo que crearía una amenaza de lucha en dos frentes.

No tengo absolutamente ningunas fuerzas para parar un golpe en la dirección sur.

Ruego reforzar la ayuda con acciones de la aviación de bombardeo, impedir el traslado de unidades acorazadas al frente de Dúbenka-Gorodlo, detener el avance de las unidades acorazadas en la dirección de Brest-Litovsk y prestar ayuda con acciones de la aviación de asalto y de caza para aniquilar la agrupación enemiga de Vladimir-Volinski.

No tengo absolutamente ningunas reservas. El 9º Cuerpo Mecanizado puede concentrarse, teniendo unos 200 tanques viejos, en la región de Olik, no antes de dos días.

La comunicación telefónica está destruida por todas partes, en cuanto la restablecemos el adversario vuelve a destruir la con

acciones de aviación. Tengo comunicación permanente por radio con los cuerpos de ejército...

Pido instrucciones para actuar en adelante.

Zhukov. Primero. El vecino de la derecha combate en el sector Pruzhani-Gorodets.

La salida de Brest a Kovel de una parte de las fuerzas del enemigo es consecuencia de las acciones insuficientemente organizadas de Korobkov.

Usted debe volver el flanco a la dirección de Brest-Litovsk y cerrar los accesos a Kovel.

Segundo. Muzichenko combate afortunadamente al norte de Kámenka-Strumilovskoe, Rava-Rússkaya y más adelante a lo largo de la frontera estatal. El adversario, lanzando un potente grupo de tanques, ha roto el enlace del 5º y el 6º ejércitos y trata de apoderarse de Brodi.

Tercero. Karpezo y Riábishev contraatacan en las siguientes direcciones: Karpezo a través de Brodi hacia el noroeste, los principales combates se libran actualmente, por lo visto, a unos 15 kilómetros al noroeste de Brodi; Riábishev combate más a la derecha, en dirección norte. Con esta maniobra le será prestada ayuda a usted.

El objetivo del contragolpe consiste en derrotar al enemigo en el sector de Brodi-Kristinopol y más adelante hacia el norte, permitiéndole a usted poner en orden las unidades y organizar un frente estable... En la zona de Lutsk, al norte y al sur, serán llevados el 19º y el 9º cuerpos mecanizados y dos cuerpos de ejército para reforzar su agrupación.

En cuanto a la aviación se tomarán medidas.

No se ha recibido de usted nada por radio ni se ha descifrado.

Hay que enviar en avión un especialista para aclarar las divergencias técnicas en la emisión por radio y en el cifrado.

Repito: cierre sólidamente por el norte los accesos a Kovel, no

se lance con las divisiones de infantería a contraataques sin tanques, pues eso no hará nada. Hay que ayudar con los proyectiles y municiones a la 87ª División de Infantería. Piense si no se podrá sacarla por la noche del cerco.

¿Como actúan sus KV y otros? ¿Atraviesan el blindaje de los tanques alemanes y cuántos tanques aproximadamente ha perdido el enemigo en su frente?

Potapov. Tengo subordinada la 14ª División Aérea, que esta mañana tenía 41 aviones. En la orden del frente se dice que nos cubren la 62ª y la 18ª divisiones de bombardeo. Yo no sé dónde están, no tengo comunicación con ellas.

Tenemos 30 tanques KV grandes. Todos sin proyectiles para cañones de 152 milímetros.

Tengo tanques T26 y BT, principalmente de las marcas viejas, entre ellos de dos torretas.

Han sido destruidos aproximadamente un centenar de tanques enemigos.

Su orden está clara para mí. Tengo un temor: ¿Conseguiré enlazar con el flanco derecho de Fediúninski y cerrar sólidamente los accesos por el norte? Pues los tanques enemigos se encuentran actualmente en la región de Ratno. En todo caso, adoptaré inmediatamente todas las medidas para cumplir la orden recibida.

Zhukov. Las piezas de 152 milímetros de los KV disparan proyectiles de los años 1909-1930, por eso ordene entregar inmediatamente proyectiles contra hormigón y utilizarlos. Les zumbarán fuerte a los tanques enemigos. En lo demás organizamos la ayuda. Confío firmemente en usted y en Nikishev. Esta noche o mañana iré a verle. ¡Hasta la vista!...

Para continuar la ofensiva en dirección a Kiev el Mando alemán necesitó trasladar de las reservas estratégicas un grupo considerable de tropas y centenares de tanques con dotaciones para reforzar las unidades de von Kleist.

Si en las tropas del Frente del Suroeste hubiera estado mejor

organizado el reconocimiento terrestre y aéreo, si se hubiera elaborado más cuidadosamente la cooperación y la dirección de las tropas, el resultado del contragolpe habría sido más considerable.

En estas batallas revelaron sus mejores cualidades el 22º Cuerpo Mecanizado al mando del mayor general S. Kóndrusev, el 27º Cuerpo de Ejército del 5º Ejército del mayor general P. Artémenko y el 8º Cuerpo Mecanizado de D. Riábishev.

Las acciones del 8º Cuerpo Mecanizado habrían podido surtir mayor efecto si el comandante del Cuerpo no lo hubiera dividido en dos grupos y además no hubiera encomendado el mando de uno de los grupos al comisario de brigada N. Popel, que no tenía suficiente preparación operativa y técnica para dirigir una gran batalla.

El 15º Cuerpo Mecanizado del general I. Karpezo cumplió su misión, lamentablemente, no en todo el alcance de sus posibilidades, que eran bastante considerables para entonces.

Nuestra literatura histórica se refiere en rasgos generales a esta gran batalla fronteriza del período inicial de la guerra contra la Alemania nazi. Habría que analizar detalladamente la conveniencia operativa de la utilización allí del contragolpe de los cuerpos mecanizados contra la principal agrupación enemiga que había penetrado y la organización del propio contragolpe. Pues precisamente como resultado de estas operaciones de nuestras tropas en Ucrania fue desbaratado al comienzo mismo, el plan enemigo de impetuosa rotura hacia Kiev. El adversario sufrió graves bajas y se convenció de la firmeza de los soldados soviéticos, dispuestos a batirse hasta la última gota de sangre.

Es interesante la apreciación que dio de esta batalla en sus memorias el general Hoth, ex comandante jefe del 3º Grupo Acorazado alemán:

"Lo más duro fue para el Grupo "Sur". Las tropas del adversario que se defendían en el ala norte, fueron rechazadas de la frontera, pero se repusieron rápidamente del inesperado golpe y con

contraataques de sus reservas y de las unidades de tanques em-
plazadas en la profundidad, detuvieron el avance de las tropas
alemanas. Hasta el 28 de junio no se alcanzó la rotura operativa
del 1º Grupo Acorazado, agregado al 6º Ejército. Un gran obs-
táculo en la ofensiva de las unidades alemanas fueron los poten-
tes contragolpes del enemigo".

Por las conversaciones de aquellos días por hilo directo con el
general N. Vatutin yo sabía que en los frentes del Oeste y de No-
roeste los comandantes jefes y los Estados Mayores todavía no
tenían comunicación estable con los comandantes jefes de los
ejércitos. Las divisiones y los cuerpos tenían que pelear contra el
enemigo aisladamente, sin cooperar con las tropas vecinas y la
aviación y sin la debida dirección de las instancias superiores. Por
las informaciones de Nikolái Vatutin para mí quedó claro que en
los frentes del Oeste y Noroeste se había creado una situación
casi catastrófica.

Vatutin dijo que Stalin estaba nervioso y se inclinaba a acusar
de todo al Mando del Frente del Oeste, a su Estado Mayor, repro-
chaba la inactividad del mariscal G. Kulik. El mariscal B. Shá-
poshnikov, que se encontraba en el Estado Mayor del Frente del
Oeste, comunicó que Kulik había estado el 23 de junio en el Es-
tado Mayor del 3º Ejército, pero se había interrumpido la comuni-
cación con él.

Sin embargo, al cabo de algún tiempo por distintas fuentes, el
Estado Mayor General logró establecer que grandes agrupacio-
nes de tropas blindadas y motorizadas del enemigo habían pene-
trado en varios sectores de estos frentes y avanzaban rápidamen-
te por el territorio de Bielorrusia y las repúblicas del Báltico...

Comenzaban rigurosas pruebas para el pueblo soviético.

En los últimos años se le acostumbra a acusar a Stalin de no
haber dado instrucciones para trasladar el grueso de las fuerzas
de nuestras tropas de la profundidad del país con objeto de hacer
frente y rechazar el golpe enemigo. No me atrevo a afirmar lo que
pudo ocurrir si se hubiera hecho eso, si habría sido mejor o peor.

Es muy posible que nuestras tropas, insuficientemente dotadas de medios de defensa anticarro y antiaéreos, poseyendo menor movilidad que las tropas del enemigo, no hubieran soportado los potentes golpes tajantes de las fuerzas blindadas del adversario y pudieran encontrarse en la misma grave situación en que se hallaron algunos ejércitos de las regiones fronterizas. Y no se sabe la situación que se habría creado luego a las puertas de Moscú y Leningrado y en el sur del país.

A eso hay que añadir que el Mando hitleriano contaba seriamente con que nosotros acercásemos a la frontera estatal el grueso de las fuerzas de los frentes, donde el adversario se proponía cercarlas y aniquilarlas. Ese era el principal objetivo del plan "Barbarroja" al principio de la guerra. El 26 de junio por la mañana temprano el general N. Vatutin me comunicó al puesto de mando de Ternopol:

En las repúblicas del Báltico y Bielorrusia se ha creado una situación sumamente desfavorable. El 8º Ejército del Frente del Noroeste se retira hacia Riga. El 2º Ejército se abre paso en dirección a Polotsk; para reforzar el frente se traslada de la Región Militar de Moscú el 21º Cuerpo Mecanizado.

El camarada Stalin ha ordenado formar el Frente de Reserva y desplegarlo en la línea de Suschevo-Nevel-Vítebsk-Moguiliov-Zhlóbin-Gomel-Chernígov río Desná río Dniéper. En el Frente de Reserva se incluyen el 19º, el 20º, el 21º y el 22º ejércitos.

En lo fundamental era la línea que el comisario del pueblo S. Timoshenko, yo y un grupo de oficiales del Estado Mayor General habíamos reconocido en mayo de este año, proponiéndonos realizar allí unos ejercicios de mandos y Estado Mayor para comprobar nuestros cálculos sobre la organización de la dirección de las tropas a escala operativa.

El Mando de los frentes, el Gran Cuartel General y el Estado Mayor General en aquellos días no tenían todavía datos completos sobre las tropas del adversario desplegadas en nuestros frentes. El Estado Mayor General recibía de los frentes datos exage-

rados a todas luces sobre los tanques, la aviación y las unidades motorizadas. Hoy, cuando tenemos en nuestras manos datos casi exhaustivos sobre las agrupaciones de ambos bandos, para completar el cuadro de los primeros días de la guerra hay que examinar la situación de las tropas soviéticas de las regiones militares fronterizas y luego de las tropas alemanas que irrumpieron entonces en nuestro país.

Sobre este tema se han escrito no pocos artículos y libros, pero en varios casos tendenciosamente y sin conocimiento del problema.

En dichos trabajos se ha comunicado que en vísperas de la guerra 170 divisiones nuestras estaban diseminadas en un vasto territorio: hasta cuatro mil quinientos kilómetros de frente desde el Mar de Barents al Negro y 400 kilómetros de profundidad sin tener la densidad necesaria en las direcciones principales para hacer frente al enemigo.

Eso no es exacto. La distancia total del Mar de Barents al Negro es efectivamente de 4.500 kilómetros si se cuentan no sólo los sectores terrestres de las cinco regiones militares fronterizas, sino también todo el litoral, protegido únicamente por la defensa de costas y la Marina de Guerra.

El caso es que de Tallinn a Leningrado en la costa del Golfo de Finlandia no había ninguna tropa. Por eso nuestras 170 divisiones en realidad ocupaban sólo 3.375 kilómetros y no 4.500. A lo largo de la frontera terrestre las tropas soviéticas se hallaban en distintas agrupaciones y no de la misma densidad, según las condiciones locales y la significación operativa y táctica de cada sector.

Así, en el Frente del Norte (Región Militar de Leningrado) a lo largo de 1.275 kilómetros había sólo emplazadas 21 divisiones y una brigada de infantería, por término medio correspondía casi 61 kilómetros a cada división.

En los sectores terrestres de las regiones militares especiales

del Báltico, del Oeste, de Kiev y de la Región Militar de Odesa, a lo largo de 2.100 kilómetros estaban situadas 149 divisiones y una brigada. Por término medio en este importantísimo sector correspondía a cada división poco más de 14 kilómetros. Tales son los hechos.

Estas fuerzas en vísperas de la guerra estaban situadas de la siguiente manera: la Región Militar Especial del Báltico (comandante jefe, coronel general F. Kuznetsov; miembro del Consejo Militar, comisario de cuerpo P. Dibrov; jefe del Estado Mayor, mayor general P. Klionov) tenía 25 divisiones, entre ellas 4 acorazadas, 2 motorizadas y 1 brigada de infantería; la Región Militar Especial del Oeste (comandante jefe, general de ejército D. Pavlov; miembro del Consejo Militar, comisario de cuerpo A. Fominij; jefe del Estado Mayor, mayor general V. Klimovskij) tenía 24 divisiones de infantería, 12 acorazadas, 6 motorizadas y 2 de caballería; la Región Militar Especial de Kiev (comandante jefe el coronel general M. Kirponós; miembro del Consejo Militar el comisario de división E. Rikov; jefe del Estado Mayor el teniente general M. Purkáev) tenía 32 divisiones de infantería, 16 acorazadas, 8 motorizadas y 2 de caballería; la Región Militar de Odesa (comandante jefe el teniente general Y. Cherevichenko; miembro del Consejo Militar el comisario de cuerpo A. Kolobiákov; jefe del Estado Mayor el mayor general M. Zajarov) contaba con 13 divisiones de infantería, 4 acorazadas, 2 motorizadas y 3 de caballería.

Como vemos, la agrupación más fuerte de nuestras tropas se encontraba en la dirección suroeste (Región Militar Especial de Kiev y Región Militar de Odesa). Contaba con 45 divisiones de infantería, 20 acorazadas, 10 motorizadas y 5 de caballería..

De las 149 divisiones y 1 brigada de las cuatro regiones fronterizas occidentales, 48 divisiones formaban parte del primer escalón de ejércitos de cobertura y estaban situadas de 10 a 50 kilómetros de distancia de la frontera estatal (las de infantería más cerca, las acorazadas más lejos). El grueso de las fuerzas de las regiones fronterizas se encontraba a 300 kilómetros de la

frontera estatal.

Los flancos de las regiones militares marítimas eran cubiertos por la Marina de Guerra y la defensa de costas, que en lo fundamental constaba de artillería.

Directamente en la frontera se encontraban las unidades de guarda-fronteras del Comisariado del Pueblo del Interior.

De todo ello se deduce que antes del ataque enemigo nuestras tropas no estaban distribuidas equitativamente a lo largo de toda la frontera y naturalmente, no es ahí donde hay que buscar las causas de las derrotas de nuestras tropas al comienzo de la guerra.

Las causas fundamentales consistieron en que la guerra sorprendió a nuestras Fuerzas Armadas en la fase de su reorganización y rearme con armamento más moderno; en que nuestras tropas fronterizas no fueron incrementadas oportunamente hasta la plantilla del tiempo de guerra, no fueron alertadas al máximo ni desplegadas según todas las reglas del arte operativo para mantener una enérgica defensa estratégica.

Las medidas que se tomaban eran paliativas. Todos estos defectos aumentaban las ventajas del adversario que sin ello era superior a nuestras tropas en cantidad y calidad y como la iniciativa estratégica estaba en manos del adversario todos estos factores desempeñaron un papel decisivo al principio de la guerra.

Yo ya referí algunas circunstancias que determinaron nuestras derrotas al comienzo de la guerra. De otros hechos de este género hablaremos más adelante, pero ahora quisiera indicar que los errores cometidos por la dirección no eximen de su responsabilidad al mando militar de todos los grados por sus equivocaciones y yerros.

Cada jefe militar que comete acciones incorrectas no tiene derecho moral a eludir la responsabilidad y remitirse a los superiores. Según las ordenanzas, las tropas y sus comandantes deben estar siempre dispuestos a cumplir su misión de combate. Sin

embargo, en vísperas de la guerra, incluso en la noche del 21 al 22 de junio, en algunos casos los jefes de las grandes unidades del escalón que guarnecía la frontera hasta el último momento estuvieron esperando indicaciones de arriba y no mantuvieron las unidades en el adecuado estado de alerta, aunque al otro lado de la frontera ya se oía el zumbido de los motores y el chirrido de las orugas.

Así pues, el Alto Mando de las tropas alemanas puso en juego inmediatamente 153 divisiones, completadas según la plantilla de tiempo de guerra, de ellas: 29 divisiones contra la Región Militar del Báltico, 50 divisiones (15 de ellas acorazadas) contra la Región Militar Especial del Oeste, 33 divisiones (de ellas 9 acorazadas y motorizadas) contra la Región Militar Especial de Kiev, 12 divisiones contra la Región Militar de Odesa, además unas 5 divisiones se encontraban en Finlandia. 24 divisiones estaban de reserva y avanzaban en las direcciones estratégicas fundamentales.

Estos datos los conocimos en el curso del período inicial de la guerra, principalmente por los interrogatorios de los prisioneros y documentos capturados. En vísperas de la guerra Stalin, el comisario del pueblo de Defensa y el Estado Mayor General, según datos de información, creían que el Mando hitleriano debería tener en el oeste y los países ocupados no menos del 50% de sus tropas y de las fuerzas aéreas.

En realidad, en el momento de empezar la guerra contra la Unión Soviética, el Mando hitleriano dejó allí menos de un tercio incluso estas divisiones eran secundarias y no tardó en reducir esta cifra.

El adversario dotó los grupos de ejércitos "Norte", "Centro" y "Sur" con cerca de 4.300 tanques y cañones de asalto. Apoyaban a las tropas terrestres 4.980 aviones de combate. Las tropas de invasión superaban nuestra artillería casi en el doble, la tracción artillera en lo fundamental era motorizada.

Más de una vez, al repasar en la imaginación los primeros

días de la guerra, trataba de comprender y analizar los errores de carácter estratégico y operativo cometidos por los militares, por el comisario del pueblo, el Estado Mayor General y el mando de las regiones en vísperas y al comienzo de la contienda.

Nosotros no nos suponíamos en todo su alcance el súbito paso a la ofensiva en tales proporciones, además con todas las fuerzas que tenían desplegadas de antemano en las direcciones estratégicas más importantes, o sea, el carácter del propio golpe. Ni el comisario del pueblo ni yo ni mis predecesores B. Sháposhnikov, K. Meretskov y el personal dirigente del Estado Mayor General contábamos con que el enemigo concentrase tal masa de tropas blindadas y motorizadas y la lanzase ya el primer día en potentes y compactas agrupaciones en todas las direcciones estratégicas con el fin de asestar tajantes golpes demoledores.

Prosigamos. En vísperas de la guerra el 10º Ejército y otras varias unidades de la Región del Oeste estaban emplazados en el saliente de Bialystok, hundido en el lado enemigo. El 10º Ejército ocupaba la posición más desventajosa. Tal configuración operativa de las tropas de este Ejército creaba la amenaza de su profundo envolvimiento y cerco por el lado de Grodno y Brest mediante un golpe en los flancos. Por cierto, la situación de las tropas del Frente en las direcciones de Grodno Suvalka y Brest no era suficientemente profunda y potente para impedir allí una ruptura y el envolvimiento de la agrupación de Bialystok.

Esta errónea disposición de las tropas cometida en 1940 no fue eliminada hasta la guerra. Cuando las principales agrupaciones enemigas barrieron los flancos de las tropas de cobertura e irrumpieron en la región de Grodno y Brest se debía haber retirado rápidamente ante la amenaza de cerco, al 10º Ejército con el 3º y 4º ejércitos que estaban en los flancos, situándolos en posiciones de retaguardia de cara a los sectores amenazados, donde podían reforzar sensiblemente la resistencia de las grandes unidades que operaban allí. Pero eso no se hizo entonces.

Un error análogo se repitió con los ejércitos del Frente del

Suroeste, que también con retraso fueron retirados de la amenaza de cerco.

Con toda lógica cabe preguntar: ¿por qué el Alto Mando y el mando de los frentes dirigieron tan imprudentemente las tropas al comienzo de la guerra? Creo que en todo esto se reflejó la falta de suficiente experiencia de todos nosotros para dirigir las tropas en la complicada situación de grandes y encarnizadas batallas libradas en un enorme territorio.

Hay que señalar otro error cometido por el Mando Supremo y el Estado Mayor General, al que ya me he referido en parte. Se trata de la contraofensiva según la directriz N° 3.

Al plantear la contraofensiva, el Gran Cuartel General no conocía la situación real creada al final de la jornada del 22 de junio. El Mando de los frentes tampoco sabía el verdadero estado de cosas. En su decisión el Mando Supremo partió no de un análisis de la situación real y de cálculos fundamentados, sino de la intuición y del afán de actividad sin tener en cuenta las posibilidades de las tropas, cosa que en ningún caso se debe hacer en los momentos responsables de la lucha armada.

En la situación creada lo único correcto podían ser contraataques de los cuerpos mecanizados a las cuñas de las agrupaciones blindadas del adversario. En su mayoría los contraataques emprendidos fueron mal organizados sin la adecuada cooperación y por eso no alcanzaron su objetivo.

En los primeros días hubo otra circunstancia que también se dejó sentir desfavorablemente en el curso de las batallas. Algunos comandantes de ejército, en vez de organizar la firme dirección desde sus puestos de mando y mantener comunicación con los vecinos, el Estado Mayor del Frente y las Fuerzas Aéreas, corrían a las unidades y daban órdenes sin conocer la situación en otros sectores de los ejércitos del Frente. De este modo se ponía en difíciles condiciones a los comandantes de las grandes y pequeñas unidades. Careciendo de comunicación estable con el Mando superior, se veían obligados a actuar por su cuenta, como

les parecía conveniente y muy a menudo en perjuicio de los vecinos.

Así, la retirada del 3º Ejército del sector de Grodno y del 4º del sector de Brest complicó mucho la situación para el 10º Ejército que mandaba el mayor general K. Gólubev. El 10º Ejército, sin experimentar fuerte presión enemiga, siguió peleando, apoyándose en la zona fortificada de Osovets.

El teniente general I. Boldin, subcomandante jefe del Frente del Oeste, se presentó allí y encabezó un grupo mecanizado de caballería, integrado por el 6º y el 11º cuerpos mecanizados y unidades del 6º Cuerpo de Caballería.

El 23 de junio se asestó un contragolpe al flanco de la agrupación del enemigo que había penetrado desde el saliente de Suvalki. No se consiguió éxito, pues I. Boldin no logró concentrar en los sectores necesarios todas las unidades para el contragolpe, debido a la dispersión de las unidades y a lo insatisfactorio de la comunicación. El adversario logró paralizar la iniciativa de nuestras tropas.

Aquel día allí actuó enérgicamente de hecho sólo el 11º Cuerpo Mecanizado al mando del mayor general D. Mostovenko. El 6º Cuerpo Mecanizado al mando del mayor general M. Jatskilévich, defendiéndose en las filas del 10º Ejército en el río Narev, no pudo concentrarse a tiempo para el contragolpe. Mientras lo sacaban del combate y lo formaban se perdió tiempo. Las unidades del 6º Cuerpo de Caballería al mando del mayor general I. Nikitin, que se encontraban bajo los incesantes ataques de la aviación enemiga, sufriendo cuantiosas bajas, se demoraron en la marcha.

En el transcurso del 24 de junio en el sector de Grodno se desplegó una encarnizada batalla.

A pesar de la superioridad en el aire en el sector de Grodno se creó una situación complicada para el adversario. El Mando del Grupo de Ejércitos "Centro" se vio obligado a lanzar allí otros dos cuerpos de ejército y volver algunas unidades del 3º Grupo

Acorazado.

Los sangrientos combates continuaron el día 25, pero por falta del debido apoyo logístico las tropas de la agrupación contraatacante no pudieron librar eficazmente la batalla ofensiva. En el curso de los combates sufrieron sensibles bajas y empezaron a replegarse. Los tanquistas no lograron sacar todo el material bélico del combate: en aquel momento les faltó la cantidad necesaria de combustible.

De esta batalla no volvió el comandante de cuerpo M. Jatski-levich. Era un buen comandante, un hombre valiente. A él me unía una amistad de muchos años desde los tiempos del trabajo en la Inspección de Caballería a comienzos de los años 30. Tampoco salió del combate el general I. Nikitin, que gozaba de merecida reputación de comandante inteligente, bravo y voluntarioso y tenía a su mando un cuerpo de caballería.

El filo de la agrupación más potente de las tropas terrestres y las fuerzas aéreas alemanas en nuestra dirección estratégica occidental iba dirigido a Moscú. Contra el Frente del Oeste actuaban las tropas del Grupo de Ejércitos "Centro", integrado por dos ejércitos de campaña (el 4º y el 9º) y dos grupos acorazados (el 2º y el 3º). Apoyaba al Grupo de Ejércitos "Centro" la 2ª Flota Aérea, que tenía en sus efectivos un cuerpo entero de bombarderos en picado. Las tropas del Grupo de Ejércitos "Centro" estaban bien abastecidas de artillería de alto mando, unidades motorizadas, de ingenieros zapadores y fuerte material auxiliar.

Las tropas alemanas crearon en todas las direcciones de sus golpes principales una superioridad de 5 o 6 a uno. Las operaciones de las agrupaciones principales eran apoyadas continuamente con ataques aéreos.

En la región de Brest se creó una grave situación. Pero el enemigo no consiguió quebrar la resistencia de los defensores de la fortaleza de Brest, los héroes asediados le dieron una digna réplica. Para los alemanes la epopeya de Brest resultó ser algo completamente inesperado: las tropas blindadas del grupo de

Guderian y el 4º Ejército alemán de campaña tuvieron que rodear la ciudad y la fortaleza.

Sobre las tropas de nuestro 4º Ejército (comandante jefe el mayor general A. Korobkov) se lanzó un golpe no menos fuerte que en el sector de Grodno contra las tropas del 3º Ejército (comandante jefe el teniente general V. Kuznetsov). Pero, teniendo en sus manos la heroica fortaleza de Brest y las unidades de la 22ª División Acorazada, la 6ª, la 42ª, la 49ª y la 75ª divisiones de infantería emplazadas en las cercanías, el Mando del 4º Ejército podía librar más organizadamente las operaciones defensivas. Esto lamentablemente no sucedió ni siquiera cuando el Mando del Ejército recibió a su disposición el 14º Cuerpo Mecanizado.

¿Y qué ocurría en aquellos días en los lejanos accesos a Minsk?

Sin conocer exactamente la situación en el 3º, el 10º y el 4º ejércitos, sin tener una idea completa de las agrupaciones blindadas enemigas que habían roto el frente, el comandante jefe del Frente, general del ejército D. Pavlov, tomaba con frecuencia decisiones que no correspondían a la situación.

Las tropas del 3º, el 10º y el 4º ejércitos, que habían sufrido cuantiosas bajas en las batallas fronterizas, defendiéndose valerosamente del adversario que las acosaba, se replegaban hacia el este. También contenían heroicamente la embestida del enemigo las cuatro divisiones del 13º Ejército: el 26 y 27 de junio libraban combates en la zona fortificada de Minsk.

Por indicación del G.C.G. del Mando Supremo, el general de ejército Pavlov ordenó al 3º y al 10º ejércitos retirarse al este y ocupar la defensa en la línea de Lida-Slonim-Pinsk. Pero esta orden era imposible cumplirla, pues dichos ejércitos estaban medio cercados, extenuados y con esfuerzo se abrían paso bajo incesantes ataques de la aviación y las tropas blindadas alemanas.

El 26 de junio el 39º Cuerpo Motorizado del enemigo se acer-

có a la zona fortificada de Minsk, donde chocó con las unidades del 44º Cuerpo de Ejército al mando del general V. Yushkévich.

Con el fin de reforzar la defensa de Minsk por el lado de Mólodechno fue trasladado urgentemente a los accesos noroeste de la ciudad el 2º Cuerpo de Ejército al mando del mayor general A. Ermakov, integrado por la 100ª y la 161ª divisiones.

Pero con la salida del 47º Cuerpo Motorizado del grupo acorazado de Guderian a los accesos suroeste de Minsk empeoró bruscamente la situación de las tropas defensoras.

El enemigo bombardeaba sañudamente Minsk. La ciudad estaba envuelta en llamas. Perecían miles de personas de la población civil. Al sucumbir estos inocentes lanzaban sus maldiciones agónicas a los enfurecidos pilotos nazis...

En las inmediaciones de Minsk se entabló un enconado combate. Se distinguieron en la pelea las unidades de la 64ª, la 100ª y la 161ª divisiones de infantería, que destruyeron más de un centenar de tanques enemigos y aniquilaron a miles de nazis.

El 26 de junio Stalin me llamó al puesto de mando del Frente del Suroeste en Temopol y dijo:

En el Frente del Oeste se ha creado una grave situación. El enemigo se ha acercado a Minsk. No se comprende lo que le ocurre a Pavlov. No se sabe dónde está el mariscal Kulik. El mariscal Sháposhnikov se ha puesto enfermo. ¿Puede usted venir inmediatamente a Moscú?

Ahora mismo hablo con los camaradas Kirponós y Purkáev sobre lo que se debe hacer y salgo para el aeródromo.

El 26 de junio, a altas horas de la noche, aterricé en Moscú y derecho del aeródromo me fui a ver a Stalin. En el despacho de Stalin se hallaban en posición firme el comisario del pueblo Timoshenko y mi primer suplente, el teniente general N. Vatutin, ambos pálidos, demacrados, con ojos inflamados de insomnio. Stalin estaba del peor humor.

Saludó con un movimiento de cabeza y dijo:

Piénsenlo juntos y digan lo que se puede hacer en la situación creada y tiró sobre la mesa un mapa del Frente del Oeste.

Necesitamos unos cuarenta minutos para orientamos dije yo.

Bien, informen dentro de cuarenta minutos. Pasamos a la habitación contigua y empezamos a discutir la situación y nuestras posibilidades en el Frente del Oeste.

En efecto, allí se había creado una situación excepcionalmente grave. Al oeste de Minsk habían sido cercados y peleaban en desigual combate los restos del 3º y el 10º ejércitos, paralizando considerables fuerzas del adversario. Algunas unidades del 4º Ejército se habían retirado a los bosques del Prípiat. De la línea de Dokshitsi-Smolévichi-Slutsk-Pinsk se replegaban al río Bereziná unidades dispersas de tropas bastante maltrechas en los combates anteriores. Esas tropas debilitadas del frente eran perseguidas por potentes agrupaciones enemigas.

Tras discutir la situación, no pudimos proponer nada mejor que pasar inmediatamente a la defensiva en la línea del Dvina Occidental-Pólotsk-Vítebsk-Orsha-Moguiliov-Mózir y utilizar para la defensa el 13º, el 19º, el 20º, el 21º y el 22º ejércitos. Además había que emprender urgentemente la preparación de la defensa en la línea de retaguardia de Selizhárovo-Smolensk-Roslavl-Gomel con fuerzas del 24º y el 28º ejércitos de la Reserva del G.C.G. Por otro lado, proponíamos formar urgentemente otros dos o tres ejércitos a cuenta de las divisiones de Milicias Populares de Moscú. Stalin confirmó todas estas proposiciones y en el acto fueron formalizadas con las correspondientes órdenes.

En nuestras proposiciones partíamos de la tarea principal: crear en el camino de Moscú una defensa profundamente escalonada, extenuar al adversario y parándolo en una de las líneas defensivas, organizar una contraofensiva, juntando para ello las fuerzas necesarias parcialmente a expensas del Lejano Oriente y sobre todo a base de nuevas formaciones.

Entonces no sabíamos aún dónde sería detenido el enemigo,

qué tomar como ventajosa posición de partida para la contraofensiva, ni qué fuerzas se juntarían para ello. De momento no era más que un proyecto.

El 27 de junio, a las 10 horas 05 minutos, transmití por telégrafo al general V. Klimovskij, jefe del Estado Mayor del Frente del Oeste, la siguiente orden del G.C.G. del Mando Supremo.

Zhukov. Escuche una orden del G.C.G. del Mando Supremo.

Su misión:

Primero. Buscar urgentemente todas las unidades, ponerse en comunicación con sus jefes y explicarles la situación general, la situación del adversario y la de nuestras unidades, describir con especial detalle los lugares donde se han metido las unidades mecanizadas de vanguardia del enemigo, indicar dónde han quedado nuestras bases de combustible, municiones, víveres y forraje para que las unidades se abastezcan en estas bases de todo lo necesario para el combate. Plantear a las unidades la tarea de combatir o de concentrarse en las zonas boscosas, en este último caso indicarles caminos y composición de la agrupación.

Segundo. Aclarar a qué unidades hay que proveer de combustible y municiones con aviones para no abandonar el caro material, sobre todo los tanques pesados y la artillería pesada.

Tercero. Sacar las tropas restantes en tres direcciones: a través de Dokshitsi y Polotsk, juntándolas tras las zonas fortificadas de Lepel y Polotsk; en dirección a Minsk, juntando las unidades tras la zona fortificada de Minsk; tercera dirección: los bosques de Glusskie y Bobruisk.

Cuarto. Tener en cuenta que el primer escalón mecanizado del enemigo se ha separado mucho de la infantería, ahí consiste ahora la debilidad del adversario, tanto del escalón que se ha separado como de la infantería que avanza sin tanques. Si los comandantes a sus órdenes pueden hacerse con las unidades, especialmente con las acorazadas, se puede asestar un golpe contundente para derrotar el primer escalón y para aniquilar la

infantería que avanza sin tanques. Si se consigue, organice primero un potente golpe a la retaguardia del primer escalón mecanizado del adversario que avanza sobre Minsk y Bobruisk, después de lo cual se puede volver con éxito contra la infantería.

Una acción tan audaz cubriría de gloria a las tropas del Frente del Oeste. El éxito será mucho mayor si consigue organizar un ataque nocturno a las unidades mecanizadas.

Quinto. Retirar la caballería a los bosques de Pinsk y apoyándose en Pinsk y Luninets, desplegar los más audaces y amplios ataques a las bases de retaguardia y a las propias unidades del adversario. Sitúe en todas las carreteras pequeños grupos de caballería al mando de fieles y bravos comandantes medios.

A las 2 de la madrugada del 28 de junio tuve otra conversación por hilo directo con el general V. Klimovskij. Cito varios pasajes: Al aparato Zhukov. Informe qué se sabe del 3º, el 10º y el 4º ejércitos. ¿En manos de quién está Minsk, dónde está el enemigo?

Klimovskij. Minsk sigue siendo nuestro. Se ha recibido la noticia de que en la zona de Minsk y Smolévichi ha sido lanzado un desembarco aéreo, que está siendo liquidado por los esfuerzos del 44º Cuerpo de Ejército en el sector de Minsk.

La aviación del enemigo ha bombardeado casi todo el día el ferrocarril Borisov-Orsha. Hay desperfectos en las estaciones y las vías. No se ha conseguido establecer comunicación por radio con el 3º Ejército.

El adversario, según los últimos partes, estaba ante la zona fortificada.

Hasta ayer Baránovichi, Bobruisk y Pujóvichi eran nuestros.

Zhukov. ¿Dónde están Kulik, Boldin y Korobkov? ¿Dónde están el cuerpo mecanizado y el de caballería?

Klimovskij. No se tienen noticias de Kulik y Boldin. Hemos comunicado con Korobkov, está en el puesto de mando al este de Bobruisk.

La unidad de J Atskilevich se ha acercado a Baránovichi y la de Ajliustin, a Stolbtsí.

Zhukov. ¿Cuándo se han acercado las unidades de Jatskilévich y Ajliustin?

Klimovskij. En estos puntos empezaron a concentrarse al fin de la jornada del 26. Ayer, a eso de las siete de la tarde, partió a reunirse con ellos el subcomandante del cuerpo Svetlitsin. Mañana enviaremos paracaidistas con la misión de transmitir las órdenes a Kuznetsov y Gólubev.

Zhukov. ¿Saben ustedes si el 21º Cuerpo de Ejército ha salido al sector de Molodechno-Vileika en buen estado?

Klimovskij. Teníamos datos de que el 21º Cuerpo de Ejército se proponía replegarse hacia Molodechno, pero no se han confirmado.

Zhukov. ¿Dónde está la artillería pesada?

Klimovskij. La mayor parte de la artillería pesada está en nuestras manos. No tenemos datos de los 375º y 120º regimientos de artillería de obuses.

Zhukov. ¿Dónde están la caballería y los cuerpos mecanizados 13º, 14º y 171º?

Klimovskij. El 13º Cuerpo Mecanizado está en Stolbtsí. En el 14º Cuerpo Mecanizado han quedado pocos tanques, se ha unido al 17º que está en Baránovichi. No hay datos del paradero de la caballería.

Korobkov ha sacado los restos de la 42ª, de la 6ª y de la 75ª. Existen motivos para pensar que la 49ª División de Infantería se encuentra en el bosque de Belovezhski. Para comprobar este dato y sacarla se envía al amanecer un paracaidista especial. Esperamos la salida de Kuznetsov a lo largo de ambas orillas del Niemen.

Zhukov. ¿Qué combate ha habido hoy con un cuerpo mecanizado del enemigo ante la zona fortificada de Minsk y dónde está

ahora el adversario, que ayer se encontraba en Slutsk y ante la zona fortificada de Minsk?

Klimovskij. La 64ª División de Infantería ha combatido con un cuerpo mecanizado enemigo en la zona fortificada de Minsk. De Slutsk el enemigo se ha lanzado a Bobruisk, pero por la tarde Bobruisk aún no había sido ocupado.

Zhukov. ¿Cómo entender eso de "aún no había sido ocupado"?

Klimovskij. Suponíamos que el enemigo iba a intentar penetrar sobre la marcha en Bobruisk. Eso no ha ocurrido.

Zhukov. Miren que el enemigo no rodee por el norte su zona fortificada de Minsk. Cierren la dirección de Logoisk-Zembin Pleschenitsi, de lo contrario, el enemigo, rodeando la zona fortificada, estará antes que ustedes en Borisov. Por mí es todo. Hasta la vista.

A pesar del heroísmo en masa de los soldados y comandantes, a pesar de la valiente entereza de los jefes militares, la situación en todos los sectores del Frente del Oeste continuaba empeorando. El 28 de junio por la noche nuestras tropas abandonaron Minsk.

Al irrumpir en Minsk las tropas enemigas empezaron a aniquilar ferozmente a la población de la ciudad, incendiando y destruyendo valores culturales y monumentos antiguos.

El Gran Cuartel General y el Estado Mayor General acogieron penosamente la noticia de que nuestras tropas habían abandonado la capital de Bielorrusia. Todos comprendíamos la triste suerte que corría la población de la ciudad que no se había conseguido evacuar al este.

El 29 de junio Stalin vino dos veces al Comisariado del Pueblo de Defensa y al Gran Cuartel General del Mando Supremo y las dos veces reaccionó muy duramente a la situación creada en la dirección estratégica occidental.

Y por mucho que él acusara a D. Pavlov, a todos nos pareció

que en el fondo sentía en todo esto sus yerros y errores de antes de la guerra.

A las siete menos cuarto del 30 de junio, por indicación del comisario del pueblo S. Timoshenko, tuve una conversación telefónica con el comandante jefe del Frente, general de ejército D. Pavlov, por la que se vio que Pavlov conocía malla situación.

Reproduzco algunos fragmentos de nuestra conversación.

Zhukov. No podemos tomar ninguna decisión sobre el Frente del Oeste sin saber lo que ocurre en los sectores de Minsk, Bobruisk y Slutsk.

Ruego informar de lo fundamental.

Pavlov. En el sector de Minsk el 44º Cuerpo de Ejército se repliega al sur de la carretera de Moguiliiov; se ha fijado como línea de defensa donde deben detenerse, Stajov-Cherven.

En el sector de Slutsk ayer, según observaciones de la aviación, la 210ª División Motorizada combatía en el sector de Shishetsi.

En el sector de Bobruisk, hoy, a las 4, el enemigo ha tendido un puente por el que han pasado 12 tanques.

Zhukov. Los alemanes transmiten por radio que al este de Bialystok han sido cercados dos ejércitos. Por lo visto, en eso hay algo de verdad. ¿Por qué su Estado Mayor no organiza el envío de oficiales de enlace para buscar las tropas? ¿Dónde están Kulik, Boldin y Kuznetsov? ¿Dónde está el cuerpo de caballería? No puede ser que la aviación no haya visto la caballería.

Pavlov. Sí, hay gran parte de verdad. Sabemos que el 25 y el 26 de junio las unidades estaban en el río Schara, combatían por los pasos contra el enemigo que ocupaba la orilla oriental del río Schara. El 3º Ejército trataba de replegarse por ambos lados del río Schara. El 21º Cuerpo de Ejército se encuentra en el sector de Lida. Con este Cuerpo teníamos comunicación por radio, pero desde ayer no hay comunicación, el Cuerpo se abre paso del cerco en la dirección que se le ha indicado. La aviación no puede

descubrir la caballería y las unidades mecanizadas, porque se ocultan cuidadosamente de la aviación enemiga en los bosques. Se ha enviado un grupo con una emisora de radio y la misión de aclarar dónde está Kulik y dónde están nuestras unidades. Por ahora no hay respuesta de este grupo. Boldin y Kuznetsov, igual que Gólubev, hasta el 26 de junio estaban en las unidades.

Zhukov. Su tarea fundamental es localizar lo antes posible las unidades y llevadas al otro lado del río Bereziná. Encárguese de eso personalmente y escoja para este fin comandantes capaces.

El Gran Cuartel General del Mando Supremo exige de usted que en plazo mínimo reúna todas las tropas del Frente y las ponga en el estado adecuado.

No se puede permitir en ningún caso que las unidades enemigas rompan en el sector de Bobruisk y en el de Borisov. Ustedes no deben permitir a toda costa que se frustre la terminación de la concentración de los ejércitos en el sector de Orsha-Moguiliov-Zhlobin-Rogachiov.

Para dirigir los combates y para que sepan lo que ocurre en el sector de Bobruisk envíen un grupo de oficiales con una emisora de radio bajo la dirección de su suplente. Evacuen inmediatamente los depósitos para que no caigan en manos del enemigo. En cuanto se aclare la situación infórmeme de todo.

Pavlov. Para mantener Bobruisk y Borisov lanzaremos todas las unidades, incluso las de la escuela militar.

Sin embargo, la situación no mejoraba. El 30 de junio me telefoneó al Estado Mayor General Stalin ordenándome llamar al comandante jefe del Frente del Oeste, general de ejército D. Pavlov.

El general Pavlov se presentó al día siguiente. Casi no lo reconocí, había cambiado mucho en los ocho días de la guerra. Aquel mismo día fue destituido del Mando del Frente y poco después entregado al tribunal. A propuesta del Consejo Militar del Frente del Oeste fueron juzgados con él el general Klimovskij, jefe del Estado Mayor, el general Grigoriev, jefe de las tropas de

transmisiones, el general Klich, jefe de la artillería y otros generales del Estado Mayor del Frente.

Se designó comandante jefe del Frente del Oeste al comisario del pueblo S. Timoshenko y como su suplente al teniente general A. Eriómenko. Con el fin de reforzar el Frente se le agregaron ejércitos del Frente de Reserva.

En el Frente del Noroeste la situación seguía empeorando catastróficamente.

El 8º y el 11º ejércitos, que habían evitado el cerco, por insuficiente organización del Mando del Frente se retiraban en direcciones divergentes sufriendo grandes bajas.

Para cubrir la dirección de Pskov-Leningrado, el Gran Cuartel General del Mando Supremo ordenó al general D. Leliushenko, comandante del 21º Cuerpo Mecanizado, partir del sector de Oepochka-Idritsa al de Daugavpils y no permitir que el enemigo forzara el río Dvina Occidental.

Pero esta tarea era absolutamente incumplible, pues el enemigo había forzado el Dvina Occidental con grandes fuerzas ya el 26 de junio, apoderándose de Daugavpils. No obstante, el 21º Cuerpo Mecanizado, pasando valientemente a la ofensiva, atacó al 56º Cuerpo Mecanizado de los alemanes y paró su avance.

Recordando esta batalla, el feldmarshall von Manstein, que comandaba entonces el 56º Cuerpo Motorizado, escribió en su libro Las victorias perdidas:

"... Pronto en la orilla norte del Dvina tuvimos que defendernos de los ataques del enemigo, apoyados por una sola división acorazada. En algunos sectores la cosa tomó un serio cariz".

Sin embargo, bajo la presión de fuerzas superiores y de los ataques aéreos, el 21º Cuerpo Mecanizado se vio obligado a retirarse y ocupar la defensa, que mantuvo rechazando los ataques enemigos hasta el 2 de julio.

Posteriormente el 21º Cuerpo Mecanizado fue incorporado al

27º Ejército al mando del mayor general N. Berzarin, que al final de la guerra al frente del heroico 5º Ejército de Choque, en las filas del 1º Frente de Bielorrusia, entró audazmente en Berlín y fue su primer comandante.

Para mí es agradable destacar también las brillantes operaciones y el heroísmo en el combate de la 47ª División Acorazada que mandaba el coronel V. Koptsov, héroe del Jaljin-Gol. Esta División formaba parte del 21º Cuerpo Mecanizado.

A fines de junio Stalin volvió a introducir modificaciones en la dirección militar. El 30 de junio fue designado jefe del Estado Mayor del Frente del Noroeste el teniente general N. Vatutin. A. Vasilovski fue designado primer subjefe del Estado Mayor General.

El 2 de julio el 27º Ejército bajo la presión de las fuerzas enemigas empezó la retirada. Durante todo este tiempo se batía en amplio frente y no tenía ni fuerzas ni medios para crear una defensa profundamente escalonada.

Por el retraso de la salida de nuestras reservas al río Velíkaya el enemigo se apoderó sobre la marcha de la ciudad de Pskov. El 8º Ejército del Frente del Noroeste, perdiendo el contacto con otras tropas, se replegaba hacia el norte.

El 10 de julio este Ejército se retiró a la línea Tartu-Piamu.

Así pues, en los primeros 18 días de la guerra el Frente del Noroeste perdió Lituania, Letonia y parte del territorio de la Federación Rusa, creándose la amenaza de que el enemigo llegara a través de Luga a Leningrado, cuyos accesos estaban todavía insuficientemente fortificados y débilmente guarnecidos de tropas.

Durante todo este tiempo el Estado Mayor General no recibía del Estado Mayor del Frente del Noroeste informes claros y exhaustivos sobre la situación de nuestras tropas, sobre las agrupaciones del enemigo y la situación de sus unidades acorazadas y motorizadas. A veces había que determinar por suposición el desarrollo de los acontecimientos, pero este método, como se sabe, no garantiza contra los errores.

En el Frente del Oeste direcciones de Vítebsk-Orsha-Moguiliov y Bobruisk las batallas desplegadas en los primeros días de julio transcurrían en condiciones de una aplastante superioridad de fuerzas motoblindadas y aviación del enemigo. Nuestras tropas, extenuadas por incesantes combates, se retiraban al este, pero trataban continuamente de causar las máximas pérdidas al enemigo y de detenerse lo más posible en las posiciones defensivas.

En el río Bereziná nuestras tropas pelearon con particular tenacidad en el sector de la ciudad de Borisov, donde se batía la Escuela Militar de Tanques de Borisov dirigida por el comisario de cuerpo I. Susáikov. Para entonces había llegado allí la 1ª División de Infantería Motorizada de Moscú al mando del mayor general Y. Kréizer. La división estaba completada según la plantilla de tiempo de guerra, bien preparada y armada con tanques T34. El general Kréizer, que tomó a sus órdenes la Escuela Militar de Tanques de Borisov, logró retener más de dos días la reforzada 18ª División Acorazada del enemigo, lo que tuvo entonces gran importancia. En estas batallas el general Kréizer tuvo una brillante actuación.

En el Frente del Sur desde el territorio de Rumania pasaron a la ofensiva las tropas rumano-alemanas, asestando el golpe principal en dirección de Moguiliov-Podolski-Zhmérinka y amenazando salir al flanco y la retaguardia del 12º, el 26º y el 6º ejércitos del Frente del Suroeste.

En los primeros 6 días de tensos combates el enemigo logró romper la defensa de las tropas del Frente del Sur y avanzar hasta 60 kilómetros. La situación del Frente del Sur empeoró considerablemente, ya que al mismo tiempo las tropas alemanas después de varios intentos consiguieron romper la defensa en el sector de Rovno-Dubno-Kremenets y se lanzaron por la brecha formada.

El 4 de julio las tropas alemanas se acercaron a la zona fortificada de Novograd-Volinski donde sus ataques fueron rechazados

con grandes pérdidas para ellas. Allí se logró detener a las fuerzas moto blindadas del enemigo durante casi tres días. Al no conseguir éxito, el enemigo, reagrupando sus fuerzas al sur de Novograd-Volinski, el 7 de julio se apoderó de Berdichev y el 9 de julio de Zhitomir.

La toma de Berdichev y de Zhitomir, así como la continuada ofensiva de las tropas rumano-alemanas en dirección a Moguliov-Podolsk, aumentaban la amenaza del cerco del 12º, el 26º y el 6º ejércitos del Frente del Suroeste. Estos ejércitos, defendiéndose del enemigo que los acosaba, se replegaban lentamente hacia el este.

Entonces para liquidar el peligro real del cerco el Mando del Frente del Suroeste organizó el 9 de julio un contragolpe sobre Berdichev, en el que tomaron parte el 15º, el 4º y el 16º cuerpos mecanizados. Desde el norte en el sector de Zhitomir continuaba sus ataques el 5º Ejército.

En este mismo momento el Frente del Suroeste asestó un fuerte contragolpe al flanco del 1º Grupo Acorazado del enemigo por el lado de la zona fortificada de Korostén.

Los combates en el sector de Berdichev-Zhitomir iniciados el 9 de julio continuaron hasta el 16 de julio. Sufriendo cuantiosas bajas y temiendo un golpe del norte al flanco de su agrupación principal el Mando del Grupo de Ejércitos alemanes "Sur" suspendió su ofensiva en el sector de Zhitomir.

Esta circunstancia permitió al Mando del Frente del Suroeste sacar por fin de la amenaza del cerco el grueso de las fuerzas del 6º y el 12º ejércitos y fortalecer sensiblemente la defensa de Kiev.

De este modo, el enemigo otra vez no logró cercar las tropas del Frente del Suroeste. Los alemanes se vieron obligados a librar en todo momento sangrientas batallas frontales. Las unidades blindadas y motorizadas del Grupo de Kleist no pudieron romper el frente y salir al espacio operativo.

En el Frente del Norte, donde las acciones ofensivas empeza-

ron el 29 de junio, los combates fueron de carácter local y no tuvieron gran influencia en la situación estratégica general.

Nuestras Fuerzas Navales al comienzo de la guerra tampoco tuvieron grandes choques con la Marina de Guerra alemana y principalmente rechazaron las incursiones aéreas. Pero debido a las desafortunadas operaciones del Frente del Noroeste, que perdió rápidamente Lituania, Letonia y luego parte de Estonia, la Flota del Báltico se encontró en una grave situación, que se complicó sobre todo para la principal base naval donde estaban concentrados todos los buques fundamentales y las reservas materiales de la Flota del Báltico.

A consecuencia de las desacertadas operaciones del 8º Ejército del Frente del Noroeste, la base y ciudad de Tallinn quedaron débilmente protegidas por tierra. En defensa de la capital estonia fueron lanzadas todas las fuerzas de la Flota del Báltico y destacamentos armados de obreros de la ciudad. En los accesos a Tallinn se construyeron precipitadamente fortificaciones, barreras de ingeniería y los objetivos de la ciudad fueron preparados para la defensa. Los intentos del enemigo de apoderarse sobre la marcha de la ciudad y de la base naval fueron rechazados por las heroicas acciones del 10º Cuerpo de Ejército del 8º Ejército, por las unidades de la infantería de Marina, la artillería de a bordo de la Flota y los destacamentos armados de milicias populares de Tallinn.

A fines de julio y casi todo el mes de agosto continuó la lucha por Tallinn y la principal base naval de la Flota. A finales de agosto, debido al agotamiento de nuestras fuerzas y al reforzamiento de las tropas enemigas, el Gran Cuartel General del Mando Supremo tomó la decisión de evacuar los buques de la Flota de la base naval, trasladándolos a Kronshtad y a la bahía de Leningrado y abandonar Tallinn.

La aviación de la flota tomó participación activa y directa en los combates por la plaza de armas de Tallinn, asestando golpes a las unidades atacantes del enemigo. Hay que reconocer tam-

bién los méritos de los marinos del Báltico. En tierra y en los buques pelearon como verdaderos héroes.

En aquel tiempo la Flota del Norte cooperaba con las tropas del Frente del Norte y desplegó operaciones de submarinos contra los transportes alemanes que sacaban de Petsamo el mineral de níquel. La Flota del Mar Negro aseguraba principalmente el traslado de personal y municiones a los ejércitos costeros y luchaba en las comunicaciones del enemigo obstaculizando el traslado a los puertos rumanos y búlgaros.

Un grupo de buques de la Flota del Mar Negro conjuntamente con la aviación asestó un golpe a la base de la flota rumana en Constanza. La aviación del Mar Negro bombardeaba sistemáticamente las explotaciones petrolíferas y los empalmes ferroviarios de Rumania.

No me detengo deliberadamente con detalle en las operaciones de la Marina de Guerra, porque considero que lo harán mejor y más interesante que yo los almirantes y oficiales de la flota. Sin embargo, hay que decir que la cooperación de los frentes del litoral con la Marina de Guerra podía haber surtido mayor efecto si en los años anteriores a la contienda hubieran sido resueltos con mayor madurez los problemas de la defensa de costas y de la defensa de las bases navales. Lamentablemente el Mando Supremo de la Marina, el comisario del pueblo de Defensa y el Estado Mayor General abordaron estos problemas con gran retraso y al comienzo de la guerra no los habían resuelto del todo.

Transcurrieron casi tres semanas desde que la Alemania nazi, violando el tratado de no agresión, irrumpió con sus fuerzas armadas en el territorio de nuestro país. Ya en este período las tropas hitlerianas perdieron alrededor de 100.000 hombres, más de 1.000 aviones y cerca de la mitad de los tanques que participaron en la ofensiva..

En este tiempo sufrimos grandes pérdidas. Veintiocho divisiones no pudieron salir del cerco. Un número considerable del personal de estas divisiones fue hecho prisionero y los que quedaron

en libertad pasaron a los métodos de la guerra de guerrillas. Casi 70 divisiones sufrieron serios descalabros y necesitaban refuerzos. Se encontraba en una grave situación sobre todo nuestra aviación.

Las Fuerzas Armadas soviéticas y sobre todo las tropas del Frente del Oeste sufrieron grandes bajas, lo que repercutió seriamente en el curso de los acontecimientos. La correlación de fuerzas y medios en el frente soviético-germano cambió aún más en favor del enemigo. El adversario avanzó 500-600 kilómetros en el interior del país y se apoderó de importantes regiones económicas y objetivos estratégicos.

Todo esto fue una gran sorpresa para el pueblo soviético y nuestras tropas, que en el aspecto psicológico no estaban preparadas para tan duras pruebas.

Hitler y su séquito consideraban que la Unión Soviética había "perdido prácticamente la guerra". Cuando el general Paulus informó a Hitler de las posibles dificultades del avituallamiento de las tropas alemanas en Rusia en las condiciones del invierno, Hitler se sulfuró: "No quiero oír esas habladurías... no habrá campaña de invierno. Dejen eso a mi capacidad diplomática. El Ejército sólo debe asestar a los rusos un par de potentes golpes... y luego verán que el coloso ruso tiene los pies de barro".

Los hitlerianos, sobrevalorando a todas luces el éxito del período inicial de la guerra, fraguaban planes misantrópicos de largo alcance. Sin embargo, en estos duros días se manifestó con especial vigor la unidad moral y política de los soviéticos. Desde el primer instante y aumentando día tras día se desplegó la grandiosa actividad organizadora y política del Partido, dedicada total y plenamente a un solo objetivo: movilizar todas las fuerzas del pueblo para hacer frente al enemigo.

Ya el 23 de junio entraron en vigor los planes de movilización que habían sido trazados anteriormente, en particular, para la producción de municiones. Los Comisariados del Pueblo recibieron instrucciones de aumentar la producción de tanques, caño-

nes, aviones y otro material de guerra. Al cabo de una semana el Gobierno abolió el plan vigente del tercer trimestre de 1941 y confirmó el plan movilizador de la economía para el tercer trimestre, que preveía aumentar en más de un 25% la producción de guerra.

Sin embargo, los acontecimientos mostraron que eso era poco. Entonces una comisión, presidida por N. Voznesenski, trazó un nuevo plan de la economía de guerra aún más tenso para el cuarto trimestre de 1941. Apoyándose en las reservas de producción, acumuladas antes de la guerra, el Gobierno estableció para 1942 un plan de desarrollo acelerado de las regiones del Volga, los Urales, Siberia Occidental, Kazajstán y Asia Central. Estas regiones estaban destinadas a desempeñar luego un papel relevante en el paso de toda la economía nacional a los raíles de guerra.

Al reestructurar la economía nacional para atender las necesidades de la guerra, el Partido se guiaba por la indicación de Lenin de que para sostener una guerra se necesita una retaguardia verdaderamente fuerte y organizada, abastecer sin falta y en cantidad suficiente al frente con reservas preparadas, armamento y víveres.

Comenzó la reestructuración de la industria y el transporte, la redistribución de recursos materiales y humanos y la movilización de la agricultura para las necesidades de la guerra. Miles de fábricas que ayer lanzaban producción civil pasaron a la producción de municiones y material de guerra.

Las fábricas de construcciones mecánicas y de máquinas herramienta se readaptaron urgentemente para la producción de tanques y aviones, en las fábricas metalúrgicas se tomaron medidas para organizar la producción en masa de plancha blindada, piezas para proyectiles y aceros de alta calidad. Los motores y generadores para los tanques, los buscaminas, los fonogoniómetros y los radares debían recibirse ahora de las empresas de la industria de radio y electricidad. La bencina de aviación y el com-

bustible para los tanques y los buques pasaron a ser los principales productos de las destilerías de petróleo. Los detonadores para los proyectiles se fabricaban en cadena en vez de aparatos relojeros. Los trenes blindados destrozados eran reparados en los talleres ferroviarios.

El enemigo se apoderó de importantísimas regiones económicas, paralizó la movilización en varias regiones militares; millones de soviéticos y enormes valores materiales quedaron en la retaguardia enemiga. Descendió bruscamente la producción de materiales estratégicos, arrabio, acero, laminado y energía eléctrica. La amenaza se cernía sobre los nuevos centros industriales.

Era preciso emprender algo extraordinario para evacuar las fábricas que habían quedado intactas, trasladarlas al este, unificarlas con las empresas que funcionaban allí y apoyándose en esta parte del país, lanzarse contra el enemigo, detenerlo y abatirlo.

Se desplegó un trabajo sin par en la historia por sus proporciones y carácter. El 24 de junio, por disposición del Comité Central del PC(b) y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS, se creó el Consejo de Evacuación, del que fueron nombrados presidente N. Shvernik y suplentes A. Kosiguin y M. Pervujin. En los Comisariados del Pueblo se formaron oficinas y comités de evacuación. Más de 1.500 empresas, en su mayoría grandes, de guerra, fueron evacuadas en brevísimo plazo de julio a noviembre de 1941 y reanudaron rápidamente su actividad. Al propio tiempo en incesante torrente avanzaban día y noche hacia el oeste y el suroeste los convoyes cargados de tropas y armamento.

Hoy, pasados más de 30 años, es difícil incluso imaginarse cuántas fuerzas, tensión y heroísmo costó a nuestro pueblo la reestructuración de toda la vitalidad del país, su paso a los raíles de guerra con objeto de derrotar a las fuerzas enemigas.

Los adeptos del régimen capitalista no podían comprender cómo nuestro Gobierno había conseguido realizar en tan gran escala el desmontaje y traslado de grandes complejos industria-

les. La respuesta al enigma del "milagro ruso", en cuya solución siguen empeñados hasta hoy nuestros adversarios ideológicos, reside en la superioridad del régimen socialista, basado en la propiedad social del pueblo.

El desarrollo de la economía de guerra en el este del país, en los Urales, Siberia, las regiones del otro lado del Volga y otras regiones orientales siguió dos caminos: el máximo aceleramiento de la construcción de las empresas ya iniciadas, que no habían sido terminadas al comienzo de la guerra y el montaje acelerado de las evacuadas.

En las grandes empresas de Sverdlovsk, Kurgán, Perm, Cheliábinsk y otras regiones bajo la dirección de los organismos del Partido se desplegaba un gigantesco trabajo.

En dos o tres meses se instalaban enormes empresas. Aún no había terminado la construcción, pero de la fábrica ya salía producción de guerra directamente para el frente: tanques, aviones, cañones, morteros, proyectiles y otro mucho material y armamento. Trabajaban de tal manera que el nivel de producción no descendía, sino al contrario, aumentaba constantemente. Aquí se dejaban sentir los resultados de la labor educativa del Partido en los años de preguerra, sobre todo el gran y entusiasta trabajo de las organizaciones del Partido en las empresas. Por algo Goebbels declaró en enero de 1943: "Parece un milagro que en las vastas estepas de Rusia hayan surgido nuevas y nuevas masas de gente y material, como si un gran mago modelase, del barro de los Urales, bolcheviques y material en cualquier cantidad".

Realizó, entre otros, un ingente trabajo de organización el Comité Regional de Cheliábinsk del PC(b) de la URSS bajo la dirección del primer secretario N. Patólichev. Hombre de gran dinamismo y elevadas aptitudes de organizador, consagró muchas fuerzas y fecunda energía a reestructurar el trabajo de las empresas industriales de la región y organizar la estrecha cooperación entre ellas. Su tenacidad en el logro de las tareas plantea-

das por el Partido fue destacada en más de una ocasión por el Gobierno y Stalin la ponía de ejemplo a otros.

Se consiguieron altas metas en la fábrica de tractores de Che-liábinsk, con la que se fusionó la filial de la fábrica Putilov, evacuada de Leningrado. Al mes de instalar la maquinaria traída de Leningrado, los constructores de tanques Z. Kotin y N. Dujov consiguieron dar al frente la primera partida de tanques T34 y diseñaron el tanque pesado IS, que superaba considerablemente a los "tigres" alemanes.

Atribuyendo gran importancia a las tropas blindadas, el Comité de Defensa del Estado planteó organizar la producción de tanques también en Gorki, en la fábrica de construcciones navales de Sórmovo. Yo recuerdo como a fines de la primera semana de guerra el Comité de Defensa del Estado envió al comisario del pueblo de la Industria de Tanques y vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo V. Málishhev a Gorki con la misión de organizar urgentemente en la fábrica de construcciones navales "Krásnoe Sórmovo" la producción de tanques T34. Con el enérgico apoyo del Comité Regional de Gorki y del Comité Urbano el colectivo de la fábrica cumplió esta tarea en el plazo más corto.

En octubre de 1941, cuando se me confió la operación de la defensa de Moscú, empezamos a recibir de la fábrica de Sórmovo los primeros tanques T34. Esta ayuda llegó a tiempo y desempeñó un gran papel en la batalla por Moscú. Más adelante la fábrica "Krásnoe Sórmovo" incrementó el ritmo de producción de tanques y mejoró su calidad.

A primeros de noviembre de 1944 la fábrica modernizó el tanque dotándolo de torreta de fundición y un cañón modelo del constructor V. Grabin. Después de la fábrica de Sórmovo otras fábricas empezaron a producir tanques del nuevo modelo.

En el curso de la guerra el país necesitó formar muchos cientos de diversas unidades, armarlas y pertrecharlas con todo lo necesario y también equipar a las tropas que operaban en los frentes con inmensa cantidad de diverso armamento y material

bélico de tierra, aire y mar de alta calidad. Todo esto lo proporcionaba la retaguardia soviética, nuestro pueblo soviético que trabajaba sin darse punto de reposo y a menudo con un racionamiento al borde del hambre.

No puedo por menos que decir unas buenas palabras sobre nuestro Komsomol, que fue siempre y en todo fiel ayudante del Partido y digno ejemplo para todos los demás trabajadores. En la memoria del pueblo perdurará siempre la hazaña de los komso-moles y otros jóvenes que no temblaron y entablaron valerosamente combate con el pérfido enemigo. En las fábricas y los campos koljosianos trabajaban abnegadamente sin darse punto de reposo muchachos, muchachas y adolescentes.

El segundo semestre de 1941 y el comienzo del año 1942 fueron muy difíciles para la agricultura del país. Había que movilizar todas las reservas del campo para recoger a tiempo y en corto plazo la cosecha y cumplir los suministros estatales de producción agrícola. El peso principal del problema del abastecimiento recayó sobre las regiones orientales del país. Para compensar en la medida de lo posible las pérdidas de la agricultura en el territorio ocupado por el enemigo, el 20 de julio de 1941 el CC del PC(b) de la URSS confirmó el plan de aumento de las superficies destinadas a cultivos cerealeros en la vega del Volga, Siberia, Urales y Kazajstán. Esta disposición marcó el comienzo del cambio de la estructura del área de siembra en el este del país de acuerdo con las condiciones de los tiempos de guerra. Se tomó también la decisión de ensanchar los sembrados de cultivos cerealeros en Uzbekistán, Turkmenia, Tadjikistán, Kirguizia y Azerbaidzhán. Los koljosianos y los obreros de los sovjoses trabajaban de sol a sol. El elevado entusiasmo laboral demostraba su disposición de vencer todos los obstáculos en aras de la victoria. Mujeres, adolescentes, ancianos jubilados hacía tiempo, todos se hallaban en el campo donde se libraba la batalla por la cosecha. A menudo había que trabajar bajo el cañoneo y los bombardeos de la aviación enemiga.

¡El pueblo manifestó una entereza inaudita, presto a defender en cualquier situación, en cualesquiera circunstancias, a su Patria, su poder popular!

En nuestro país a la Guerra Patria, como ya he dicho, se la llama guerra de todo el pueblo. Y es justo, pues el pueblo soviético defendió su entrañable Estado socialista, el régimen social nacido de la Gran Revolución Socialista de Octubre. La guerra contra la Alemania nazi y sus aliados respondía plenamente a los intereses de clase y nacionales del pueblo soviético. La historia de todas las guerras confirma que conquista la victoria quien sabe crear una retaguardia más fuerte y organizada. Este planteamiento se refiere por igual a la retaguardia del país en amplio sentido y a la retaguardia de las Fuerzas Armadas.

La retaguardia soviética, basada en las ventajas del régimen estatal y social, en los éxitos de la industrialización del país y de la colectivización de la agricultura, en la sólida alianza de los obreros y campesinos y en la fraternal amistad de los pueblos de todas las repúblicas, demostró ser excepcionalmente vital. Pasando rápidamente a los raíles de guerra, la retaguardia del país soviético a fines de 1942 surtía al frente en cantidad suficiente del necesario armamento, municiones, pertrechos y víveres y lo que tiene singular importancia, de refuerzos firmes, moral y físicamente.

Los trabajadores de la retaguardia, como los combatientes del frente, se granjearon el reconocimiento de todo el pueblo. Sus méritos ante la Patria fueron altamente valorados por el Partido y el Gobierno.

El campesinado koljosiano entregaba gratuitamente todos los sobrantes de productos alimenticios al Fondo de Defensa. Siguiendo el ejemplo de los obreros e intelectuales, muchos koljosianos también entregaban sus ahorros al Fondo de Defensa del país. Sólo con los donativos voluntarios recibidos de los ciudadanos soviéticos y también con la realización de los empréstitos de guerra y las rifas oficiales el país soviético pudo sostener la gue-

rra cerca de un año.

La intelectualidad soviética también se hallaba en las primeras filas de los defensores de la Patria. Realizaban una labor de excepcional importancia los científicos soviéticos y la Academia de Ciencias de la URSS, encabezada por su presidente V. Komarov, por los académicos I. Bardin, E. Britske, V. Obruchev, S. Vavílov, A. Lébedev, N. Zelinski y otros. Su intensa actividad científica contribuyó al desarrollo acelerado de las fuerzas productivas del país, al aumento de la producción de guerra y al mejoramiento de su calidad. El talento y el trabajo de los científicos, ingenieros y diseñadores soviéticos crearon armamento que por sus características de combate superaba al del enemigo.

Los escritores y artistas desplegaron una gran labor para educar en el pueblo y los combatientes del Ejército Rojo el fervoroso amor a la Patria y el ardiente odio a los esclavizadores nazis que cometían toda clase de tropelías en el territorio ocupado de nuestro país. Partiendo de mis propias observaciones, debo decir que los soldados y jefes de todos los grados acogían con gran cariño y confianza sus emocionantes palabras. Muchos de ellos no volvieron a la pacífica labor creativa. Cuatrocientos diez socios de la Unión de Escritores Soviéticos cayeron heroicamente en los frentes.

En el curso de la guerra los trabajadores de la ciencia, la literatura y el arte demostraron al mundo entero su ligazón irrompible con el pueblo trabajador y las Fuerzas Armadas soviéticas, su disposición a batirse por la Patria sin escatimar fuerzas ni la propia vida.

En vísperas de la guerra las mujeres constituían más del 50% de la población del país. Era una gran fuerza en la construcción de la sociedad socialista. Y cuando empezó la guerra se revelaron activamente en la defensa de la Patria: unas en el Ejército de operaciones, otras en el frente del trabajo o en la lucha contra los invasores en el territorio ocupado.

Han pasado ya muchos años desde la victoria sobre la Ale-

mania nazi, pero es imposible olvidar lo que tuvieron que ver sus protagonistas y contemporáneos: la gente llegó al límite máximo de las posibilidades físicas y espirituales del ser humano.

Yo tuve ocasión de visitar repetidas veces en el curso de la guerra los puestos de socorro de primera línea, los batallones sanitarios y los hospitales de evacuación. Son inolvidables el heroísmo y la firmeza de las sanitarias, enfermeras y médicas. Sacaban del campo de combate a los soldados y oficiales y los cuidaban. Se distinguían por la intrepidez y bravura las tiradoras de élite, telefonistas y telegrafistas. Muchas de ellas entonces no tenían más de dieciocho o veinte años. Despreciando el peligro se batían valerosamente con el odiado enemigo, marchaban al ataque igual que los hombres. Cientos de miles de combatientes deben la vida al heroísmo y caridad de las mujeres..

Las mujeres admiraron a toda la humanidad progresista por su fidelidad a la Patria y su constante disposición a dar la vida por ella. Creo no equivocarme si digo que con sus heroicidades en el frente y en el trabajo durante la guerra con la Alemania nazi nuestras mujeres se merecen un monumento análogo al monumento al Soldado Desconocido, erigido al pie de la muralla del Kremlin en Moscú.

Desde los primeros días de la guerra muchas mujeres sustituyeron a los hombres que habían marchado al frente. Construían aviones y tanques, fabricaban piezas de artillería, morteros, municiones y toda clase de pertrechos bélicos. El CC del Partido, el CDE y las organizaciones locales del Partido hacían todo lo posible para aliviar el duro trabajo de las muchachas y las mujeres y sus condiciones de vida.

El trabajo de las mujeres soviéticas desempeñó en los años de la guerra un papel importante, puede decirse que inestimable en la lucha contra la Alemania nazi.

Ejemplos así se podrían citar una infinidad.

Pienso que esta heroica fase de la vida del pueblo soviético y

de nuestro Partido aún no ha sido revelada del todo. No se ha descrito hasta ahora debidamente tampoco todo lo que hicieron el Partido y el pueblo en el aspecto económico durante los años de la guerra. Y es en esos períodos tan críticos, a la luz de acontecimientos tan grandiosos, cuando más brillantemente se reflejan las peculiaridades del sistema socialista y sus inmensas posibilidades.

La epopeya de trabajo llevada a cabo por el pueblo, evacuando y restableciendo las empresas industriales durante los años de la guerra y la colosal labor de organización realizada por el Partido a este respecto, por su magnitud y significación para el destino de nuestra Patria son equivalentes a las más grandes batallas de la Segunda Guerra Mundial.

El Partido adoptó inmediatamente varias medidas prácticas para reforzar la dirección centralizada de todos los aspectos de la vida del país y la actividad combativa de las Fuerzas Armadas. Fue reorganizado el aparato del Comité Central, se redistribuyeron las funciones y obligaciones entre los miembros del Comité Central para la dirección de los sectores más importantes del trabajo militar, económico y político.

Nuestro Partido contaba ya con la experiencia de la transformación del país en un campamento militar único. De ello se ha hablado al comienzo del libro. Teniendo en cuenta todas las nuevas condiciones se adoptó esta experiencia desde los primeros días de la guerra. Los principios leninistas de administración cuando sobre el país se cierne un peligro mortal fueron tomados como base de toda la actividad de los comunistas en el frente y en la retaguardia. El pueblo tenía fe en que el Partido encontraría la salida de la difícil situación creada y conseguiría organizar la derrota de las tropas nazis alemanas. Lo único que hacía falta era tiempo.

Los reveses y las graves pérdidas sufridas al comienzo de la guerra complicaron el curso de la lucha. Las tropas se retiraban combatiendo a la profundidad del país. El Comité Central de

nuestro Partido, las organizaciones del Partido en las localidades y el Comité de Defensa del Estado adoptaban las medidas necesarias para explicar al pueblo las circunstancias obligadas por la retirada temporal.

A pesar de todo lo complicado de la situación, las organizaciones del Partido y los organismos de los Soviets de Ucrania, Bielorrusia y las repúblicas del Báltico desplegaron una intensa labor para movilizar a los soviéticos a la lucha activa contra el enemigo. Con este fin en el territorio temporalmente abandonado se creaban organizaciones masivas clandestinas del Partido y del Komsomol, se formaban los cuadros fundamentales de los destacamentos guerrilleros, a los que se incorporaban los soldados, oficiales e instructores políticos de las unidades que salían del cerco.

Al entrar en nuestra tierra los ocupantes nazis alemanes sintieron bien pronto no sólo el odio de los soviéticos: les fueron asestados sensibles golpes por quienes habían pasado a la clandestinidad.

En aquellos días el Mando soviético no tenía otra salida que pasar a la defensiva en todo el frente estratégico. No poseíamos ni fuerzas ni medios para sostener operaciones ofensivas y sobre todo de gran magnitud. Había que crear más reservas estratégicas de tropas, armarlas bien para superar en fuerza al enemigo y arrebatarle la iniciativa; y comenzar la expulsión de las fuerzas enemigas de la Unión Soviética.

Todo esto se hizo, pero más tarde: a fines de 1942 y comienzos de 1943.

Nuestras tropas pasaron a la defensa estratégica en el proceso de una retirada obligada, precipitada y mal organizada. Tenían que actuar en desventajosas agrupaciones operativas y tácticas; con escasez de fuerzas y medios no podíamos tener una profunda estructura de defensa y sobre todo, de su núcleo: la defensa anticarro.

Cabe mencionar la debilidad de las piezas de nuestra defensa antiaérea y la ausencia de la adecuada protección aérea. En el período inicial el enemigo dominaba en el aire, lo que minaba sensiblemente la firmeza combativa de nuestro ejército.

Y no obstante, a pesar de varios errores y a veces de la insuficiente resistencia de las tropas, la defensa estratégica fue organizada en lo fundamental y dio resultado positivo.

Como se sabe, en el segundo y el tercer períodos de la guerra, cuando los hitlerianos hubieron de experimentar la amargura de las derrotas en el frente soviético, no consiguieron estructurar una defensa de ese género, lo que, junto con otros factores, los condujo a la catástrofe.

Los principales objetivos de nuestra defensa estratégica en aquel período eran: detener a las tropas nazis en las posiciones defensivas lo más posible, con el fin de ganar el máximo tiempo para trasladar fuerzas del interior del país y crear nuevas reservas, transportarlas y desplegarlas en las direcciones más importantes; causar al enemigo el máximo de bajas, extenuarlo, desangrarlo y de este modo equilibrar un poco la correlación de fuerzas; asegurar las medidas que aplicaban el Partido y el Gobierno para evacuar la población y las empresas industriales al interior del país, ganar tiempo para reestructurar la industria con vistas a las necesidades de la guerra; concentrar el máximo de fuerzas para pasar a la contraofensiva con objeto de no sólo desbaratar el plan hitleriano de guerra, sino también derrotar a la Alemania nazi y sus satélites.

Cuando libraban combates defensivos nuestras tropas no sólo rechazaban al enemigo en tierra, aire y mar, sino y es lo más importante en varios casos asestaban sensibles contragolpes al adversario. En todas partes donde podían el Ejército Rojo y los guerrilleros con sus heroicas acciones causaban tremendos descalabros a los invasores nazis.

Pero los golpes de grupos compactos de tropas blindadas y mecanizadas del adversario, las duras pérdidas en el curso de

encarnizadas batallas, el obligado repliegue a la profundidad del país y los incesantes ataques aéreos se reflejaban duramente en la moral de los combatientes, de cierta parte del personal de mando y del pueblo.

Al quinto día de la guerra, por decisión del Comité Central del Partido, comenzó la movilización de comunistas y komsomoles para el frente, particularmente como combatientes políticos que debían ser puntales de las organizaciones del Partido en el ejército.

En vísperas de la guerra en el Ejército Rojo y la Marina había más de 563.000 comunistas y más de un tercio del personal del ejército eran komsomoles. Durante los primeros seis meses de la guerra se incorporaron al frente un millón cien mil comunistas.

Tuve ocasión de conversar más de una vez con los combatientes políticos que se dirigían a las tropas. Estos hombres eran portadores de una singular e inquebrantable seguridad en nuestra victoria. "¡Resistiremos!" decían. Y yo sentía que no eran simples palabras, que era un modo de pensar, auténtico patriotismo soviético. Con su inquebrantable optimismo devolvían la seguridad a quienes empezaban a perder el ánimo.

El 3 de julio, en su alocución por radio, Stalin, en nombre del Comité Central del Partido, explicó la situación creada en los frentes y llamó al pueblo soviético a reestructurar toda la actividad vital y la economía del país, según las exigencias de la guerra con un enemigo fuerte, pérfido y cruel. Stalin exhortó al pueblo a alzarse a la guerra sagrada contra el enemigo, a acabar con la placidez y elevar poderosamente la vigilancia.

La base de este memorable discurso de Stalin era la directriz del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Comité Central del PC(b) de la URSS del 29 de junio de 1941, que recibieron todas las organizaciones del Partido y de los Soviets en las regiones inmediatas al frente. En este documento-llamamiento se exponían las tareas fundamentales del pueblo soviético y de sus Fuerzas Armadas en la Gran Guerra Patria.

El discurso de Stalin y la directriz del Partido y del Gobierno dirigidos al pueblo sonaban cual potente toque a rebato en el que se oían resonancias del famoso llamamiento de Lenin: "¡La Patria socialista está en peligro!" Se sentía que la voz iracunda y alertadora de este llamamiento cesaría sólo cuando los invasores nazis fueran derrotados.

En los tiempos difíciles y críticos de la vida de cualquier país, en el momento del ataque del enemigo interior o exterior, tiene grandísima importancia el llamamiento que une a todos, que debe expresar la esencia de los esfuerzos de la comunidad. El Partido al que el pueblo había confiado su destino debía saber poner en pie y en el acto a todas las capas, a todas las clases, mencionar exactamente el objetivo y señalar al adversario. Nuestro Partido Comunista domina este arte a la perfección.

En aquel momento con la consigna "¡Todo para el frente! ¡Todo para la victoria!" el Partido volvió a cada soviético de cara al peligro. En torno a este llamamiento se unieron gentes de las más dispares opiniones y costumbres, militares y paisanos, hombres y mujeres, sin diferencia de edad y de origen.

En aras del supremo objetivo patriótico defender a su Patria se alzaron los pueblos de todo nuestro multinacional Estado, multiplicando con su unánime impulso moral la fuerza material y la potencia de las armas.

Con el fin de intensificar la labor política y del Partido y robustecer la influencia del Partido en las Fuerzas Armadas por decisión del Comité Central del Partido en julio se procedió a reestructurar los órganos de propaganda política en el ejército y se volvió a implantar la institución de comisarios de guerra.

Desde los primeros días de la contienda la actividad de todas las organizaciones sociales soviéticas se subordinó a los intereses del frente. Por recomendación del Comité Central del Partido, el Consejo Central de los Sindicatos y el Comité Central del Komsomol elaboraron medidas prácticas para prestar toda clase de ayuda al frente, fortalecer la disciplina laboral y elevar la producti-

vidad de trabajo en la retaguardia, aumentar el desvelo por los combatientes heridos y las familias de los militares, preparar reservas de combate y fomentar la activa participación de los trabajadores en la organización de la defensa antiaérea local.

En el frente y en la retaguardia nuestros muchachos y muchachas eran ejemplo de patriotismo soviético y de constante disposición al sacrificio en aras de la Patria.

Yo conversé con algunos komsomoles antes de enviarlos a la retaguardia enemiga para cumplir operaciones de exploración y sabotaje. Lamentablemente no anoté sus nombres y apellidos, pero los encuentros con ellos quedaron en mi memoria.

He aquí un episodio que quisiera relatar.

En los primeros días de julio, cuando el enemigo ocupó Minsk y sus tropas avanzaban hacia el río Berezíná, a la retaguardia enemiga en la región de Minsk debía ser lanzado un grupo de exploración y sabotaje, integrado por dos muchachas y dos muchachos, todos komsomoles, que dominaban bien el idioma alemán. Si no me equivoco las muchachas eran del Instituto de Lenguas Extranjeras. En la conversación se aclaró que eran moscovitas. A mi pregunta de si no tenían miedo de volar a la retaguardia enemiga, se miraron y sonriendo un poco, respondieron:

Claro que nos da un poco miedo. Lo pasaremos mal si nos agarran al aterrizar. Pero si no nos cazan en ese momento todo marchará bien: Eran muy jóvenes y lindas. La Patria las había llamado y ellas se habían ofrecido para cumplir esta peligrosa y difícil empresa.

Las considerables pérdidas de tropas y material hicieron necesario adoptar varias medidas de organización para fortalecer la dirección de las tropas y la capacidad de combate de las grandes y pequeñas unidades. Temporalmente se disolvió el sistema de dirección de cuerpos y los cuadros y medios de transmisión que quedaron disponibles fueron utilizados para fortalecer el eslabón del ejército y la división. En el ejército en vez de nueve o doce

divisiones se decidió tener seis. En lugar del cuerpo la unidad táctica superior pasó a ser la división. Se redujo a la mitad el número de aviones en los regimientos y divisiones de las fuerzas aéreas. Se desplegó ampliamente la formación de reservas del Mando Supremo.

El Comité de Defensa del Estado y el Comité Central del Partido exigieron del Mando militar y de la dirección política adoptar todas las medidas para fortalecer la disciplina en las tropas. Con este fin el jefe de la dirección política y el comisario del pueblo de Defensa promulgaron varias directrices.

En julio la situación en todas las direcciones se complicó aún más. A pesar de la entrada en combate de gran número de unidades llegadas del interior, no conseguimos crear un frente estable de defensa estratégica. El enemigo aunque sufría cuantiosas bajas, en las direcciones decisivas seguía teniendo una superioridad de tres o cuatro a uno, sin hablar ya de los tanques.

Por varias causas los transportes ferroviarios de nuestras tropas se realizaban con interrupciones. A menudo las tropas recién llegadas eran puestas en juego sin concentrarlas del todo, lo que repercutía negativamente en el estado moral y político de las unidades y en su firmeza combativa.

La debilidad de nuestra defensa estratégico-operativa consistía principalmente en que, por falta de fuerzas y medios, era imposible escalonara en profundidad. La defensa de las unidades, en esencia, tenía carácter lineal.

Nuestra debilidad consistía también en que por falta de remolcadores rápidos y todo-terreno, las tropas no tenían la posibilidad de maniobrar ampliamente con la artillería para, en el momento preciso, prestar ayuda en el rechazo de los ataques de tanques del enemigo. En los frentes y ejércitos quedaban muy pocas grandes y pequeñas unidades acorazadas. En tales circunstancias se desplegó la encarnizada batalla por Smolensk.

Defendía la dirección de Smolensk por el noroeste el 22º Ejér-

cito al mando del teniente general F. Ershakov, que tenía en su flanco izquierdo adelantado el 19º Ejército al mando del teniente general I. Konev, en el sector de Vítebsk a Orsha ocupaba la defensa el 20º Ejército al mando del teniente general P. Kúrochkin, al sur por la orilla izquierda del Dniéper hasta Rogachov operaba el 13º Ejército al mando del teniente general F. Rémezov.

En la región de Smolensk, como reserva del Frente se había concentrado el 16º Ejército al mando del teniente general M. Lukín. En el ala sur del Frente del Oeste operaba el 21º Ejército al mando del teniente general V. Guerasimenko y luego del coronel general F. Kuznetsov, a su sector se retiraban los restos de las tropas del 4º Ejército. La idea del adversario consistía en cortar nuestro frente occidental con potentes agrupaciones de choque, cercar el grupo fundamental de tropas en la región de Smolensk y abrir el camino a Moscú.

En la zona de Vítebsk-Nevel el adversario descargó el golpe principal contra el 22º Ejército y el flanco derecho del 20º Ejército. La correlación de fuerzas no era a nuestro favor. El 22º Ejército empezó a replegarse en dirección general a Velikie Luki. El adversario se apoderó de Nevel.

El contraataque emprendido con fuerzas de dos divisiones del 19º Ejército, un cuerpo de infantería del 20º Ejército y dos cuerpos mecanizados contra la agrupación enemiga de Vítebsk-Lépel no dio resultados positivos por mala organización. No se emprendió simultáneamente y se hizo con grupos desperdigados. No hubo apoyo de artillería y aviación.

Debido a los fallos e insatisfactoria dirección el 19º Ejército, sufriendo pérdidas, se vio obligado a retroceder. Fue roto el frente de defensa. Las tropas del adversario se precipitaron hacia Smolensk. Allí no había con qué detenerlas.

Al norte y al sur de Moguiliov también fue roto nuestro frente de defensa. Las tropas enemigas se lanzaron por la brecha en dirección a Smolensk-Elnia-Roslavl.

Ante los muros de la antigua ciudad rusa que otrora se alzase cual temible barrera en el camino de las tropas napoleónicas hacia Moscú se entabló una encarnizada batalla.

Contra las tropas del Frente del Oeste en primer escalón empezaron la ofensiva el 2º y el 3º grupos acorazados de Ejércitos "Centro". El 2º Grupo Acorazado desde la región de Shklov asestó el golpe principal rodeando Smolensk por el suroeste y su 24º Cuerpo Motorizado desde la región de Bíjov hacia Krichev y Elnia. El 3º Grupo Acorazado en cooperación con el 5º y 6º Cuerpo de Ejército atacó rodeando Smolensk por el noroeste. El adversario tenía considerable superioridad.

Ya al comienzo de la ofensiva logró efectuar profundas rupturas en los sectores de Polotsk, Vitebsk, al norte y al sur de Moguiliov. Nuestras tropas del ala derecha del Frente del Oeste se vieron obligadas a retroceder hacia Nevel.

Cuatro divisiones de infantería, una división acorazada, el regimiento "Gross Deutschland" y otras unidades alemanas atacaban hacia Moguiliov. Las unidades del 3º Ejército que defendían tenazmente Moguiliov quedaron cercadas.

El 16º Cuerpo del general F. Bakunin mantenía la defensa perimétrica de la ciudad, En los combates por Moguiliov se distinguió la 172ª División de Infantería al mando del mayor general M. Románov. Cerca de 45.000 habitantes de Moguiliov salieron a construir fortificaciones. Durante dos semanas los valientes defensores de la ciudad rechazaron los ataques enemigos. Junto con las divisiones del flanco derecho del 21º Ejército, que contraatacaban en dirección a Moguiliov desde el sur, paralizaron una parte de las fuerzas del 46º y 24º cuerpos motorizados del 2º Grupo Acorazado alemán causándoles sensibles bajas.

Mientras que el enemigo sostenía la ofensiva al este del Dniéper, las unidades del 21º Ejército (comandante jefe el general F. Kuznetsov) forzaron el 13 de julio el Dniéper, liberaron Rogachov y Zhlobin y avanzaron combatiendo en dirección noroeste hacia Bobruisk. El golpe principal lo asestó el 63º Cuerpo de Ejército

que mandaba el general L. Petrovski. A los pocos días sucumbió heroicamente. Yo conocía bien a Petrovski como uno de los jefes militares de más talento e instrucción y si no hubiera sido por su muerte prematura, creo que habría llegado a ser un comandante de gran relieve.

Con este contragolpe las tropas del 21º Ejército paralizaron ocho divisiones alemanas. En aquel tiempo eso tuvo muchísima importancia.

La tenaz defensa del 13º Ejército en la zona de Moguiliov y las operaciones ofensivas del 21º Ejército en las inmediaciones de Bobruisk frenaron sensiblemente el avance del enemigo en la dirección de Roslavl. El Mando alemán del Grupo de Ejércitos "Centro" tuvo que trasladar a la zona de acción del 21º Ejército varias divisiones de otros sectores.

En el centro del frente proseguían los enconados combates con la gran agrupación enemiga que acometía hacia Smolensk. Las unidades del 20º Ejército, atacando incesantemente y defendiéndose en ancho frente, no pudieron contener la embestida del 9º Ejército alemán, que rodeó nuestro ejército e irrumpió en la parte sur de la ciudad.

El 16 de julio de 1941 Smolensk fue ocupado casi totalmente por las tropas enemigas. El 16º y el 20º ejércitos quedaron cerca-dos en la parte norte de la ciudad. Pero no depusieron las armas y continuaron resistiendo casi diez días, frenando así la ofensiva de los alemanes en dirección a Moscú.

La pérdida de Smolensk fue acogida penosamente por el Comité de Defensa del Estado y sobre todo por Stalin. Estaba fuera de sí. Nosotros, los dirigentes militares, experimentamos entonces todo el peso de la cólera de Stalin.

Hubo que poner en tensión la voluntad para callar y no indignarnos por sus injustos reproches. Pero la situación exigía de nosotros menospreciar nuestro "yo" y comportamos de manera que ayudásemos al Frente del Oeste a superar la grave situación.

Stalin no permitió al Buró de Información Soviético comunicar al país hasta una orden especial suya la noticia de la entrega de Smolensk y exigió recuperar la ciudad a toda costa. En la situación creada esta exigencia del Jefe Supremo no podía ser cumplida, pues las tropas que peleaban en las inmediaciones de Smolensk estaban cercadas y combatían en desiguales condiciones.

No logramos recuperar Smolensk. La entrega de la ciudad se comunicó solamente cuando nuestras tropas lograron salir del cerco y enlazar con el grueso de las tropas del frente. Eso fue, si no me falla la memoria, en la primera quincena de agosto de 1941. Sin embargo, en la zona de Smolensk los combates lejos de apagarse por el contrario se reforzaban con nuevo vigor. El Gran Cuartel General formó urgentemente un nuevo frente de defensa, desplegándolo en la retaguardia del Frente del Oeste.

Ya en el período de los combates en los accesos de Smolensk, el 14 de julio se desplegó el nuevo Frente de Ejércitos de Reserva, integrado por el 29º, el 30º, el 24º, el 28º, el 31º y el 32º ejércitos, al mando del teniente general I. Bogdanov; la mayoría de estas tropas fue entregada luego al Frente del Oeste.

Los ejércitos del nuevo frente se desplegaron en la línea de Stáraya Russa-Ostashkov-Beli-Elnia-Briansk. Con el fin de cubrir los accesos lejanos a Moscú el 18 de julio se tomó una nueva decisión: desplegar un nuevo frente en la línea de defensa de Mozhaisk, donde se suponía incluir el 32º, el 33º y el 34º ejércitos en formación.

En el curso de la batalla por Smolensk, para liquidar la peligrosa situación creada, el Gran Cuartel General decidió entregar al comandante jefe del Frente del Oeste, mariscal S. Timoshenko, 20 divisiones de infantería de los ejércitos del Frente de Reserva. Estas divisiones integraron cinco grupos de ejércitos que mandaban el mayor general K. Rokossovski, el mayor general V. Jomenko, el teniente general S. Kalinin, el teniente general V. Kachalov y el teniente general I. Máslennikov.

Por indicación del Gran Cuartel General, el mariscal Timoshenko planteó a estos grupos la siguiente tarea: asestar contra-golpes desde los sectores de Beli-Yártsevo-Roslavl en dirección general a Smolensk, aniquilar las tropas enemigas infiltradas y enlazar con el grueso de las tropas del frente, que se batían denodadamente, cercadas en la zona de Smolensk.

En la segunda quincena de julio los combates en la zona de Smolensk adquirieron extraordinario encono. En todo el frente el enemigo chocaba con la enérgica oposición de las unidades del Ejército Rojo.

El 23 de julio emprendieron la ofensiva las tropas del 28º Grupo de Ejército desde la zona de Roslavl y el 24 y el 25 de julio, el grupo de tropas del 30º y el 24º ejércitos al mando del general K. Rokossovski desde el sector de Beli-Yártsevo. Flanqueando Smolensk por el norte y el sur, iniciaron la ofensiva las tropas del 16º y el 20º ejércitos. El adversario trasladó inmediatamente a la zona de Smolensk refuerzos e intentó derrotar allí las tropas cercadas del 16º y el 20º ejércitos del Frente del Oeste. La batalla tenía gran encarnizamiento. El 26 de julio con ayuda de las tropas del grupo de Rokossovski que contaba con unidades de tanques, la mayoría de las unidades del 16º y el 20º ejércitos lograron salir combatiendo del cerco al sur de Yártsevo y llegar a la orilla oriental del Dniéper, donde enlazaron con el grueso de las fuerzas del frente y pasaron a la defensiva.

Contra el grupo de ejército de V. Kachalov, que constaba de tres divisiones y avanzaba del sector de Roslavl sobre Smolensk, el adversario lanzó un grupo de nueve divisiones, entre ellas un cuerpo motorizado. El enemigo se apoderó sobre la marcha de Roslavl y cercó el grupo de Kachalov.

También aquí las fuerzas eran muy desiguales. El grupo de Kachalov se encontró en una grave situación, no fueron muchos los que lograron retirarse y enlazar con sus unidades. En estas batallas cayó heroicamente el comandante del grupo, general V. Kachalov.

El 46º Cuerpo Motorizado del enemigo se apoderó de Elnia e intentó seguir adelante a Dorogobuzh, pero fue detenido por el 24º Ejército del Frente de Reserva.

Para defender la dirección de Gomel el Gran Cuartel General formó el 23 de julio el Frente Central, incluyendo en él el 4º, el 13º y el 21º ejércitos del Frente del Oeste, que peleaban en la línea de Sescha-Propoisk y más adelante hacia el sur a lo largo del río Dniéper.

La batalla de Smolensk ocupa un lugar importante en las operaciones del verano de 1941. Aunque no se logró derrotar al enemigo, como planeaba el Gran Cuartel General, sus agrupaciones de choque fueron muy castigadas y debilitadas. Los propios generales alemanes reconocieron que en la batalla de Smolensk los hitlerianos perdieron 250.000 soldados y oficiales.

El 30 de julio el Mando hitleriano dio orden al Grupo de Ejércitos "Centro" de pasar a la defensiva. Las tropas soviéticas se fortificaron en la línea Velikie Luki-Yártsevo-Krichev-Zhlobin.

En el curso de la batalla de Smolensk las tropas del Ejército Rojo y el vecindario de la ciudad y sus inmediaciones, dieron muestras de gran firmeza. Se luchaba encarnizadamente por cada casa y cada calle, por cada localidad. La detención de la ofensiva enemiga en la región de Smolensk fue un gran éxito estratégico. Como resultado, ganamos tiempo para preparar reservas estratégicas y efectuar medidas defensivas en la dirección de Moscú.

En el frente de Smolensk nació la Guardia soviética. Allí, el 14 de julio de 1941, en los combates desplegados en las inmediaciones de Orsha, la batería del capitán I. Fliórov utilizó por primera vez los vehículos lanzacohetes: las legendarias "Katiushas".

La batalla de Smolensk duró casi un mes. Ambos bandos sufrieron cuantiosas pérdidas en hombres y material.

Hay que reconocer los méritos del mariscal Timoshenko. En aquellos primeros difíciles meses de la guerra hizo mucho, dirigió

firmemente las tropas, movilizando todas las fuerzas para rechazar la embestida del enemigo y organizar la defensa.

El directorio político-militar hitleriano, el Mando y las propias tropas alemanas se convencieron de la valentía y el heroísmo en masa de los soldados soviéticos. Ahora sabían que cuanto más avanzase la guerra en el interior del país, tanto más difícil sería para ellos.

Cuando las tropas del Frente se fortificaron en las nuevas posiciones Timoshenko fue llamado al Gran Cuartel General.

A fines de julio me telefoneó A. Poskrióbishev y me preguntó:
¿Dónde se encuentra Timoshenko?

El mariscal Timoshenko se encuentra en el Estado Mayor General, estamos discutiendo la situación en el frente.

El camarada Stalin ha dado orden de que Timoshenko y usted vengan inmediatamente a su chalet dijo A. Poskrióbishev. Pensábamos que Stalin quería aconsejarse con nosotros sobre las acciones ulteriores. Pero resultó que la llamada tenía un objetivo muy distinto.

Cuando entramos en la estancia estaban sentados a la mesa casi todos los miembros del Buró Político. Stalin, con una guerra vieja, se hallaba de pie en medio de la habitación y sostenía en la mano la pipa apagada, fiel síntoma de mal humor.

Miren ustedes dijo Stalin. El Buró Político ha examinado la actividad de Timoshenko en el puesto de comandante jefe del Frente del Oeste y considera que no ha cumplido la tarea que se le encomendó en la zona de Smolensk. Hemos decidido relevarlo de sus funciones. Hay ciertas opiniones de designar para este cargo a Zhukov. ¿Qué piensan ustedes? preguntó Stalin dirigiéndose al comisario del pueblo y a mí.

Timoshenko calló. ¿Y qué podía responder a esta injusta acusación?

Camarada Stalin dije yo, el frecuente relevo de los comandan-

tes jefes de los frentes repercute negativamente en el curso de las operaciones. Los comandantes, sin tener tiempo de ponerse al corriente de la situación, se ven obligados a librar durísimas batallas. El mariscal Timoshenko lleva menos de cuatro semanas mandando el frente. En el curso de la batalla de Smolensk ha conocido bien las tropas, ha visto de lo que son capaces. Hizo todo lo que se podía hacer en su lugar y detuvo casi un mes al enemigo en el sector de Smolensk. Creo que nadie habría hecho más. Las tropas tienen fe en Timoshenko y eso es lo principal. Pienso que relevarlo ahora del Mando del frente sería injusto e inconveniente.

M. Kalinin, que escuchaba atentamente, dijo:

Quizá no ande descaminado. Stalin encendió despacio la pipa, miró a los otros miembros del Buró Político y dijo:

Entonces ¿estamos de acuerdo con Zhukov?

Tiene razón, camarada Stalin dijeron varias voces. Timoshenko puede todavía arreglar la situación. Nos permitieron retirarnos, ordenando a Timoshenko que partiera inmediatamente para el frente. Cuando regresábamos al Estado Mayor General, Timoshenko dijo:

Has hecho mal en disuadir a Stalin. Estoy terriblemente cansado de sus reconvenciones.

No importa, Semión Konstantínovich, ya descansaremos cuando terminemos la guerra. Ahora hay que ir cuanto antes al frente. Y así se marchó Timoshenko.

Este caso no fue el único. Stalin no siempre era objetivo al evaluar la actividad de los jefes militares. Eso lo experimenté en mi propia pelleja. Stalin no escogía expresiones: podía ofender fácil e inmerecidamente a una persona, incluso si ésta trataba con todas sus fuerzas de hacer todo lo que podía.

Naturalmente, las observaciones que le hicieron ofendieron seriamente a Timoshenko. Pero en la guerra todo puede ocurrir: no siempre existe la posibilidad de tener en cuenta las emociones

personales cuando se resuelven problemas importantes y complicados.

En la dirección occidental, después de las durísimas batallas en la región de Smolensk, los combates se acallaron temporalmente. Ambos bandos ponían en orden las tropas y se preparaban para los acontecimientos venideros. Los combates no cesaron sólo en el sector de Elnia. El saliente de Elnia del frente, ocupado por las tropas alemanas, era una plaza de armas muy ventajosa para asestar el golpe en dirección a Moscú. Los alemanes aspiraban a mantenerlo a toda costa.

En la dirección de Leningrado el adversario continuaba las operaciones ofensivas. Pero, a pesar de los éxitos, no logró romper sobre la marcha la defensa de las tropas soviéticas y llegar a los accesos inmediatos de Leningrado.

En el período de la batalla de Smolensk el Grupo de Ejércitos alemanes "Norte" intentó acercarse a Leningrado a través de Luga. El 12 de julio el 41º Cuerpo Motorizado del enemigo pasó a lo largo de la carretera de Leningrado hacia Luga, pero fue detenido. Sin embargo, tanteando un lugar débil en la defensa en el sector de Kingisepp-Ivánovskoe, las tropas del 4º Grupo Acorazado del adversario se reagruparon rápidamente desde el sector de Luga y rompieron nuestra defensa, pero fueron detenidas por la llegada de nuestras reservas.

Otro grupo de tropas enemigas que intentó apoderarse de Nóvgorod y más adelante de Chúdovo, tropezó con tenaz resistencia y no consiguió éxito. El cuerpo motorizado enemigo atacante fue contraatacado por las unidades del 11º Ejército en el sector de Soltsí. El contraataque del 11º Ejército fue bien organizado. Lo apoyó la aviación. La sorpresa hizo al enemigo volver grupas y emprender una precipitada retirada. Persiguiendo a las tropas enemigas, las unidades del 11º Ejército le causaron grandes bajas. Si no hubiera sido por el 16º Ejército alemán que acudió en su ayuda, el 56º Cuerpo mecanizado de Manstein habría sido aniquilado. Con la llegada de refuerzos enemigos el 11º y el

27º ejércitos del Frente del Noroeste tuvieron que replegarse a la línea Stáraya Russa-Jolm.

Durante todo este tiempo en Estonia se defendían tenazmente las tropas del 8º Ejército. Sólo después de que los alemanes lanzaran a la batalla fuerzas complementarias las tropas del 8º Ejército se retiraron a Narva y su 10º Cuerpo de Infantería se replegó a Tallinn donde, junto con la Flota del Báltico y los destacamentos armados de obreros de Tallinn, defendió heroicamente los accesos a la ciudad.

El Grupo de Ejércitos "Norte", que atacaba integrado por dos ejércitos y un grupo acorazado, tropezó con tenaz resistencia en la zona fortificada de Luga, en el sector de Dno, en la línea Stáraya Russa-Jolm y también en el sector de Kingisepp-Síverski, sufriendo cuantiosas bajas y sin refuerzos ya no podía avanzar sobre Leningrado..

Los resultados de la batalla de Smolensk, la acrecida actividad y fuerza de resistencia de las tropas de los frentes del Norte, del Noroeste, de la Flota del Báltico y la aviación abrieron una seria brecha en el plan "Barbarroja".

¿Y qué sucedía mientras tanto en Ucrania, donde las tropas de la dirección suroeste libraban encarnizadas batallas defensivas?

La toma de Ucrania tenía singular importancia para los alemanes. Los hitlerianos trataban de apoderarse rápidamente de Ucrania para privar a la Unión Soviética de esta importante base industrial y agrícola y al mismo tiempo reforzar su economía con el mineral de Krivói Rog, el carbón del Donbás, el manganeso de Níkopol y el trigo de Ucrania.

Desde el punto de vista estratégico la posesión de Ucrania aseguraba el apoyo desde el sur a la agrupación central de tropas alemanas, ante la cual seguía planteada la principal tarea: tomar Moscú.

Desde los primeros días de la guerra el curso de los aconte-

cimientos en Ucrania tampoco se desarrolló como previera el plan hitleriano de guerra relámpago. Al retirarse bajo los golpes de las tropas alemanas, el Ejército Rojo se resistía valerosamente, a pesar de las duras pérdidas.

Peleaban con gran tenacidad, pericia y audacia el 5º Ejército al mando del general M. Potapov, el 26º Ejército del general F. Kostenko y el 6º Ejército del general I. Muzichenko.

Para mí es particularmente grato mencionar a estos jefes insignes, también porque habían sido comandantes de regimientos de la 4ª División Cosaca del Don del legendario 1º Ejército de Caballería.

Al tropezar con la tenaz resistencia de la zona fortificada de Kiev, las tropas alemanas volvieron bruscamente hacia el sur con objeto de salir a la retaguardia de nuestros 6º y 12º ejércitos, que se retiraban de la línea Berdichev-Starokonstantinov-Proskurov. Una parte de las fuerzas del enemigo salió al sur de Kiev en el sector del 26º Ejército. Pero esta salida no tenía una importancia esencial, ya que la principal agrupación enemiga de ejércitos "Sur" descendía más al sur. Se esperaba un choque particularmente duro entre nuestros 6º y 12º ejércitos y esta agrupación enemiga que les salía a la retaguardia.

La situación se agravó porque el 11º Ejército alemán, rompiendo la defensa del Frente del Sur, atacó a través de Moguiliov-Podolski y salió al flanco y la retaguardia de estos tres ejércitos.

Las tropas del Frente del Suroeste, en cooperación con el Frente del Sur, intentaron detener con contraataques el avance enemigo. Le causaron grandes pérdidas, pero no pudieron detenerlo. Después de cierta reagrupación de sus fuerzas los alemanes volvieron a atacar contra el 6º y el 12º ejércitos en retirada, que esta vez se encontraron en una dura situación.

Debido al alejamiento y la complejidad de la dirección de estos ejércitos, el Frente del Suroeste solicitó entregarlos bajo la dirección del Mando del Frente del Sur. El Gran Cuartel General

dio su consentimiento y el 6º y el 12º ejércitos fueron incorporados al Frente del Sur, que en aquel tiempo mandaba el general de ejército I. Tiulenev.

Una parte considerable de las unidades de estos dos ejércitos durante la entrega al Frente del Sur fue cercada. El general Muzichenko, comandante jefe del 6º Ejército, que se encontraba gravemente herido, cayó prisionero. La misma suerte corrió el comandante jefe del 12º Ejército, general P. Ponedelin. En este período en el Frente del Sur se creó también una grave situación. El 9º Ejército de este frente, retirándose, combatía medio cercado. El ejército sufrió grandes pérdidas. Las unidades que se conservaron se retiraron al río Ingulets.

La llegada del adversario al Dniéper y la ruptura hacia Zapozhnie, Dnepropetrovsk y Odesa complicaron seriamente la situación de las tropas soviéticas en toda la dirección suroeste. Sin embargo, también a las tropas alemanas les costó cara esta victoria. Estaban agotadas y sufrieron grandes pérdidas.

Todos los acontecimientos descritos desde el momento de mi regreso a Moscú del Frente del Suroeste, los veía desde las posiciones de jefe del Estado Mayor General y precisamente en este cargo participé en ellos, compartiendo la responsabilidad de los miembros del Gran Cuartel General, la amargura de los reveses y la alegría de las escasas victorias de nuestras tropas. Por eso quiero detenerme especialmente ante todo en la actividad del Gran Cuartel General del Mando Supremo y en la medida de lo posible, exponer su papel, organización y rasgos característicos en la dirección de las Fuerzas Armadas durante la guerra.

Por causas perfectamente comprensibles no tocaré cuestiones cuya revelación podría ser lesiva para la defensa del país. Además del capítulo especial que ahora podrá conocer el lector, la actividad del Gran Cuartel General en la preparación y realización de las campañas militares y también directamente la del jefe supremo Stalin será expuesta más de una vez en otros apartados del libro.

Capítulo XI:

El gran cuartel general del mando supremo

El Cuartel General del Alto Mando se creó el 23 de junio de 1941. Su composición se distinguió un poco del proyecto propuesto por el Comisariado del Pueblo de Defensa. Lo integraron: el comisario del pueblo de Defensa S. Timoshenko (presidente), el jefe del Estado Mayor General G. Zhukov, I. Stalin, V. Mólotov, K. Voroshilov, S. Budionni y N. Kuznetsov.

Habría que haber adoptado nuestro proyecto en el que se preveía designar comandante en jefe a I. Stalin. Pues con el orden existente entonces, de uno u otro modo, sin Stalin el comisario del pueblo Timoshenko no podía tomar por su cuenta decisiones de principio. Resultaba que había dos comandantes en jefe: el comisario del pueblo Timoshenko, de jure, en virtud de la disposición y Stalin, de facto. Esto complicaba el trabajo de dirección de las tropas y conducía inevitablemente a una excesiva pérdida de tiempo en la elaboración de decisiones y la emisión de órdenes.

Proponíamos también incluir en el Cuartel General al primer subjefe del Estado Mayor General N. Vatutin. Pero Stalin no estuvo de acuerdo.

En el Cuartel General se formó un grupo de consejeros para distintas cuestiones. Prácticamente el grupo desempeñaba una función nominal, puesto que todos los consejeros pronto recibieron otros destinos y no fueron sustituidos.

En el transcurso de toda la guerra el Gran Cuartel General se encontró en Moscú. Eso tenía un gran significado moral. Ante la amenaza de los ataques aéreos enemigos a primeros de julio fue trasladado del Kremlin al barrio de Kírovskie Vorota en un palacete con seguro local de trabajo y comunicaciones y al cabo de un mes, en las cercanías, en el andén de la estación del metro Kí-

rovs kaya, se instalaron los oficiales del Estado Mayor General, órgano de trabajo del Gran Cuartel General.

El 30 de junio de 1941, a semejanza del Consejo de Defensa Obrera y Campesina organizado por Lenin en el período de la intervención militar extranjera y de la guerra civil, por decisión del Buró Político del CC del PC (b) de la URSS, se creó un órgano extraordinario: el Comité de Defensa del Estado, encabezado por Stalin.

El C.D.E. se convirtió en el órgano autorizado de la dirección de la defensa del país que concentraba en sus manos toda la plenitud del poder. Las organizaciones civiles, del Partido y de los Soviets estaban obligadas a cumplir todas sus disposiciones y órdenes; para controlar su ejecución en los territorios, regiones, en los Comisariados del Pueblo de la Industria de Guerra y en las principales empresas y construcciones, el C.D.E. tenía sus representantes.

En las reuniones del C.D.E., que transcurrían a cualquier hora del día por regla general en el Kremlin o en el chalet de Stalin, se discutían y decidían las cuestiones más importantes. Los planes de las operaciones militares los examinaban el Buró Político del Comité Central del Partido y el Comité de Defensa del Estado. A las reuniones se invitaba a los comisarios del pueblo que habían de tomar parte en la cobertura de las operaciones. Esto permitía, cuando surgía la posibilidad, concentrar enormes fuerzas materiales en las direcciones más importantes, aplicar una línea única en el terreno de la dirección estratégica y reforzándola con una retaguardia organizada, vincular la actividad militar de las tropas con los esfuerzos de todo el país.

Con mucha frecuencia en las reuniones del C.D.E. surgían acaloradas discusiones y las opiniones se expresaban con determinación y brusquedad. Si no se llegaba a una opinión unánime se formaba en el acto una comisión de representantes de los lados opuestos a la que se encomendaba informar de las proposiciones coordinadas en la reunión siguiente.

En total durante la guerra el Comité de Defensa del Estado adoptó cerca de diez mil decisiones y disposiciones de carácter militar y económico. Estas disposiciones y órdenes se cumplían rigurosa y enérgicamente, en torno a ellas bullía el trabajo que aseguraba la aplicación de la línea única del Partido en aquella época difícil y dura.

En 10 de julio de 1941, con el fin de mejorar la dirección de las Fuerzas Armadas, por decisión del Comité de Defensa del Estado, el Cuartel General del Alto Mando fue transformado y el 8 de agosto convertido en Gran Cuartel General del Mando Supremo³⁹. Desde entonces y hasta el fin de la guerra Stalin fue Jefe Supremo.

Con la formación del Comité de Defensa del Estado y la creación del Gran Cuartel General del Mando Supremo, al frente de los cuales se encontraba una misma persona, el Secretario General del CC del PC(b) y Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, terminó la creación de la estructura de la dirección militar y estatal de la guerra. El Comité Central del Partido aseguraba la unidad de acción de todos los órganos del Partido, del Estado, militares y económicos.

Ahora empecé a trabajar directamente con Stalin. Antes no había tenido ocasión de estar tan cerca de él y en los primeros tiempos me sentía un tanto cohibido en su presencia. Además se dejaba sentir mi insuficiente experiencia en las cuestiones estratégicas y no estaba seguro de la exactitud de mis pronósticos.

En los primeros tiempos Stalin hablaba poco conmigo. Se sentía que se fijaba atentamente en mí y por el momento no tenía

³⁹ En el transcurso de toda la guerra en la composición del G.C.G. fueron incluidos consecutivamente B. Sháposhnikov, A. Vasilevski y A. Antonov, que ocupaban el puesto de jefe del Estado Mayor General. El último cambio se produjo el 17 de febrero de 1945 cuando por disposición del C.D.E. el G.C.G. fue determinado en la siguiente composición: I. Stalin, G. Zhukov, A. Vasilevski, A. Antonov, N. Bulganin, N. Kuznetsov. N. del autor.

una firme opinión sobre mí como jefe del Estado Mayor General. Pero a medida que acumulaba experiencia yo empecé a expresar con más audacia y seguridad mis juicios y noté que Stalin les prestaba más atención.

El 19 de julio de 1941, por Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, Stalin fue designado también comisario del pueblo de Defensa.

Hay que decir que con el nombramiento de Stalin como Presidente del Comité de Defensa del Estado, Jefe Supremo y comisario del pueblo de Defensa, en el Estado Mayor General, en las direcciones centrales del Comisariado del Pueblo de Defensa, en el Comité del Plan del Estado de la URSS y en otros organismos del Gobierno y de la economía nacional se sintió inmediatamente su mano dura.

Cada miembro del C.D.E. recibió una tarea concreta y respondía rigurosamente del cumplimiento de los planes de la economía nacional. A uno se le encomendaba la responsabilidad de la producción de tanques, a otro de la de artillería, a otro de la de aviones, a otro del suministro de municiones, víveres y pertrechos, *etc.* Stalin encomendó personalmente a los jefes de las distintas armas del ejército que se pusieran en contacto con los miembros del C.D.E. y les ayudasen en el trabajo para cumplir el programa de producción de determinado armamento exactamente en la fecha fijada y en la cantidad necesaria.

Bajo la influencia de la labor política partidista, de la elevación del arte de dirección de las tropas y de la experiencia acumulada de lucha armada se reforzaba la resistencia al enemigo. Los soldados de todas las armas se comportaban en los combates con heroísmo y abnegación. En las tropas se elevó sensiblemente la disciplina militar.

Sin embargo, a pesar de las enérgicas medidas del Gran Cuartel General y del Mando de los frentes, la situación en los frentes continuaba agravándose. Bajo la presión de fuerzas numéricamente superiores del enemigo, nuestras tropas se retira-

ban al interior del país. Ya he dicho antes que la situación más grave se creó en los primeros meses de la guerra en las direcciones del oeste y del noroeste. La defensa estratégica de las Fuerzas Armadas soviéticas se fue formando en condiciones desfavorables para nosotros, dado el desarrollo de los acontecimientos militares y se distinguía por formas muy activas y por la tenacidad de la lucha.

El CC del PC(b) de la URSS y el C.D.E. manifestaron seria preocupación por el estado de la defensa antiaérea del país, pues la aviación nazi alemana actuaba muy intensamente. El enemigo depositaba grandes esperanzas en la Luftwaffe. Calculaba mediante golpes en masa de aviones frustrar la movilización en las regiones occidentales de nuestro país, desorganizar el trabajo de la retaguardia inmediata, del transporte y del aparato estatal y quebrantar la voluntad de resistencia del pueblo. Hitler prodigaba sus mercedes y recompensas a los bandidos aéreos y a su cabecilla Goering.

Analizando la situación creada y teniendo en cuenta los pronósticos desfavorables respecto a la defensa antiaérea de los principales objetivos del Estado, el Jefe Supremo emprendió con la energía que lo caracterizaba el fortalecimiento de la capacidad combativa de la defensa antiaérea. Invitó a un grupo de dirigentes de la defensa antiaérea y exigió rigurosamente en el plazo de dos días presentar sus consideraciones de principio para robustecer las fuerzas y medios antiaéreos, mejorar su estructura orgánica y de dirección. Le prestaron grande y útil ayuda con sus consejos el general N. Vóronov, jefe de la artillería del Ejército Rojo, los generales M. Gromadin, D. Zhuravliov, P. Zhígarev, N. Yákovlev y otros.

La misión principal entonces de la defensa antiaérea consistía en proteger Moscú, Leningrado y otros grandes centros industriales, donde se fabricaban tanques, aviones y artillería, se extraía petróleo y se encontraban los empalmes ferroviarios, objetivos energéticos y de comunicaciones más importantes.

La agrupación más potente de medios y fuerzas de defensa antiaérea fue creada para proteger Moscú. En julio contaba ya con 585 aviones de caza, 964 cañones antiaéreos, 166 ametralladoras antiaéreas de grueso calibre, hasta 1.000 reflectores y gran cantidad de globos de barrera.

Esta estructura orgánica de la defensa antiaérea se justificó por entero. La aviación nazi, que emprendió acciones masivas, sufrió tremendas pérdidas, pero no consiguió abrirse paso con grandes fuerzas hacia Moscú. En total en las incursiones participaron muchos miles de bombarderos, pero sólo muy contados de ellos (2 o 3%) lograron acercarse a la ciudad y se vieron obligados a arrojar su mortífera carga donde pudieron.

Durante las incursiones de la aviación enemiga contra Moscú, el Jefe Supremo aparecía con frecuencia en el local subterráneo del puesto de mando de la defensa antiaérea de la capital y observaba personalmente el trabajo para rechazar las fuerzas aéreas del adversario. Allí dirigía serena y exactamente el general D. Zhuravliov.

Después de la incursión Stalin solía detenerse y conversar con los oficiales operadores. Les preguntaba por lo que a su juicio debía hacer el Gran Cuartel General para que la defensa antiaérea fuese capaz de cumplir sus tareas, en primer término, para defender Moscú.

En los años siguientes de la guerra la defensa antiaérea continuó perfeccionándose e hizo un digno aporte a la causa común de la derrota de los agresores hitlerianos.

Recuerdo hasta hoy con gran respeto y gratitud al personal de la defensa antiaérea de Leningrado y de la Flota del Báltico: soldados y oficiales de estas tropas rechazaron heroicamente y con verdadera pericia los ataques masivos y casi diarios de la aviación enemiga contra la ciudad y la flota.

Naturalmente, el proceso de creación de los órganos de la dirección estratégica soviética requirió determinado tiempo y expe-

rimentó varios cambios sustanciales, dictados por el curso de la guerra y el carácter de la situación estratégico-militar. Pero poco a poco la ciencia militar soviética, guiándose por la experiencia de la lucha armada acumulada aún antes de la Gran Guerra Patria, alcanzó notables éxitos en los problemas de la dirección de las tropas.

El personal de mando, político y los cuadros de Estado Mayor del eslabón operativo y estratégico, en lo fundamental, fueron seleccionados bien de entre oficiales y generales jóvenes, enérgicos y capaces. Pusieron manos a la obra con entusiasmo, perfeccionando diariamente sus conocimientos en el terreno de la estrategia y del arte operativo. El Estado Mayor General, el Estado Mayor Principal de las fuerzas navales, los órganos del Comisariado del Pueblo de Defensa, los comandantes jefes de los frentes, de las flotas navales, de las regiones y los oficiales de sus Estados Mayores hicieron mucho para asegurar la máxima capacidad combativa de las Fuerzas Armadas y conquistar la victoria.

Sin embargo, la carencia de un organismo supremo de dirección militar como debía ser el Gran Cuartel General en el momento del ataque de la Alemania nazi, naturalmente, tuvo que reflejarse al principio en la dirección de las tropas, en los resultados de las primeras operaciones y en la situación estratégico-operativa general. Tanto más cuanto que el enemigo ya había obtenido en Europa considerable experiencia de organización de la guerra y de las irrupciones sorpresivas con fuerzas de choque. Hay que reconocer que también los mandos de las direcciones y los mandos de los frentes al principio de la guerra cometían fallos sustanciales en la dirección de las tropas, lo que también repercutió negativamente en los resultados de la lucha armada.

A veces me preguntan: ¿por qué al comienzo de la guerra con la Alemania nazi prácticamente no estábamos preparados del todo para dirigir la guerra y las tropas de los frentes?

Creo, ante todo, que sería justo decir que muchos de los que

dirigían entonces el Comisariado del Pueblo de Defensa y el Estado Mayor General canonizaban demasiado la experiencia de la Primera Guerra Mundial. La mayoría del personal de mando del eslabón estratégico-operativo, incluyendo la dirección del E.M.G., comprendía teóricamente los cambios acaecidos en el carácter y los procedimientos de conducir la Segunda Guerra Mundial. Pero de hecho se disponían a hacer la guerra según el viejo esquema, considerando equivocadamente que la gran guerra empezaría, como antes, por batallas fronterizas y sólo luego entraría en la lid el grueso de las fuerzas del adversario. Pero la guerra, contra lo que se esperaba, empezó a la vez por las operaciones ofensivas de todas las fuerzas de tierra y aire de la Alemania hitleriana.

Hay que reconocer también que sobre el comisario del pueblo de Defensa y los altos funcionarios de este comisariado recae una determinada parte de la responsabilidad por los defectos en la preparación de las Fuerzas Armadas para el comienzo de las operaciones militares. Como ex jefe del E.M.G. y ayudante inmediato del comisario del pueblo yo tampoco puedo descargarme de la culpa por estos defectos.

Por último, desempeñó un papel importante la circunstancia de que Stalin hasta el último momento, hasta el mismo comienzo del ataque hitleriano a la Unión Soviética, no abandonaba la esperanza de que se lograría aplazar la guerra. Esto en cierta medida trababa también al comisario del pueblo de Defensa, que no se decidió a presentar a Stalin el proyecto de creación del Gran Cuartel General hasta la primavera de 1941.

Al final de la primavera tuve que pedir otra vez, ya en forma insistente, al comisario del pueblo que informara a Stalin de la necesidad de examinar el proyecto de plan de organización del Cuartel General del Alto Mando, trazado por el E.M.G. y autorizar que se ensayara prácticamente en unas grandes maniobras de mandos y Estados Mayores. Esta vez se le informó y Stalin consintió en realizar tal ejercicio, pero lejos de la frontera, allá en la línea de Valdái-Orsha-Gomel-río Psiol y luego presentarle el pro-

yecto de organización del C. G., de su funcionamiento, obligaciones y órganos de trabajo.

El reconocimiento de las posiciones para las maniobras se efectuó en mayo de 1941, pero no se logró realizar el ejercicio. Por falta de tiempo y por otras circunstancias tampoco fueron examinadas las medidas para la preparación práctica del Cuartel General del Alto Mando y sus órganos.

En muchos capítulos de mi libro se hablará todavía de los errores en la dirección de las tropas. Esto se refiere especialmente al primer período de la guerra hasta la operación contraofensiva de Stalingrado. Por supuesto, este período, el más duro para nosotros, no fue exclusivamente de errores. En aquel tiempo se prepararon y efectuaron no sin éxito grandes operaciones, se desbarató el plan enemigo de conquistar Leningrado y las tropas nazis alemanas fueron derrotadas a las puertas de Moscú. Estos y otros combates y batallas enseñaron mucho al personal de mando. Nuestro ejército se robustecía, se perfeccionaba la dirección de las tropas. Cuando las dificultades del primer período quedaron atrás, mejoró sensiblemente la dirección de la lucha armada por parte del Gran Cuartel General y del Mando de los frentes.

En los escalones superiores, en el G.C.G., se veía con particular relieve que en la guerra hay errores y errores: unos se pueden corregir, otros son difíciles de enmendar. Todo depende del carácter de los errores y de su magnitud. Como acreditaba la experiencia, el Mando superior podía subsanar rápidamente los errores tácticos. Los errores de índole operativa son inconmensurablemente más difíciles de corregir, sobre todo si el Mando no cuenta con las necesarias fuerzas, medios o tiempo para poner estas fuerzas en juego allá y donde sea necesario.

Para corregir los errores operativos y estratégicos cometidos por el G.C.G. y el Mando de varios frentes durante el verano de 1942, (lo que permitió a las tropas hitlerianas llegar a la región de Stalingrado y al Cáucaso del Norte) se requirieron esfuerzos ex-

traordinarios de todo el país.

Lanzando una mirada retrospectiva, me permitiré decir que ninguna dirección político-militar de cualquier otro país habría soportado tales pruebas y no habría encontrado salida de la situación creada, sumamente desfavorable.

Como se sabe, la estrategia depende por entero de la política y los errores de carácter político-militar a escala estatal son difíciles de corregir. Sólo puede subsanarlos el país que sostiene una guerra justa y dispone para ello de las necesarias posibilidades materiales y militares. Y por el contrario, cuando los objetivos de la guerra no responden a los intereses vitales del pueblo los errores de este género, como regla, conducen a consecuencias catastróficas.

Pero existen también yerros incorregibles. Uno así cometió el directorio nazi de la Alemania hitleriana al atreverse a atacar a la Unión Soviética. Este yerro dimanaba de la desmesurada hipervaloración de sus fuerzas y medios y de la infravaloración de las posibilidades potenciales de la URSS, país donde existe un régimen socialista y donde están unidos las Fuerzas Armadas, el pueblo, el Partido y el Gobierno.

Embriagados por las fáciles victorias precedentes, Hitler y su camarilla político-militar creían que sus tropas desfilarían en marcha triunfal por el País de los Soviets, como ya había ocurrido en Europa Occidental. Pero eso no sucedió. Guiándose por la ideología aventurera y nacionalista del nazismo, los hitlerianos fueron incapaces de orientarse correctamente en las cuestiones que deciden el desenlace de la guerra y que al prepararse para la guerra hay que reconocer y resolver sin emociones, sobre la base de la ciencia de la sociedad y de la guerra.

Apreciando serenamente las causas de nuestras desacertadas operaciones de 1942, el Partido Comunista y el Gobierno soviético, apoyándose en las indiscutibles ventajas del régimen social y estatal socialista lograron movilizar todas las fuerzas del país para la resistencia al enemigo. Gracias al abnegado apoyo

del pueblo, el Mando Supremo soviético encontró los métodos y formas de lucha más aceptables en la situación dada, arrebató a fin de cuentas la iniciativa al adversario y luego volvió el curso de la guerra a su favor.

Después de la operación de Stalingrado, la dirección de las operaciones militares en todos los eslabones de mando de las Fuerzas Armadas soviéticas, hasta el Mando Supremo incluido, alcanzó una elevada perfección. Se revelaron bien la mayoría de los comandantes jefes de los frentes y ejércitos. Perdida la iniciativa, el Mando hitleriano no logró hacer frente a las dificultades surgidas, tanto en lo referente a la organización de las operaciones como a su realización práctica, lo que acercó sensiblemente la hora de su catastrófica derrota. Fue el comienzo del descalabro total de la Alemania nazi.

En el curso de la guerra el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y el Gobierno soviético dedicaron gran atención a la dirección de las Fuerzas Armadas. Durante los años de la guerra se celebraron más de 200 reuniones del Buró Político del CC del PC(b) de la URSS, del Buró de Organización y del Secretariado del Comité Central del Partido. Las decisiones adoptadas sobre problemas de política exterior, economía y estrategia se aplicaban del modo correspondiente a través del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, el Consejo de Comisarios del Pueblo, el C.D.E. o el G.C.G. del Mando Supremo.

Como base del trabajo del Gran Cuartel General se adoptaron los principios leninistas de la dirección centralizada de las tropas. El G.C.G. dirigía todas las operaciones militares de las Fuerzas Armadas en tierra, mar y aire, incrementaba los esfuerzos estratégicos en el curso de la lucha a expensas de las reservas y de la utilización de las fuerzas del movimiento guerrillero. Su órgano de trabajo, como ya se ha dicho, era el Estado Mayor General.

Los nuevos procedimientos y formas de conducir la guerra, naturalmente, hicieron precisa una reestructuración orgánica de la dirección de las tropas. Como resultado de las medidas adopta-

das el E.M.G. fue eximido de varias funciones que se transmitieron a otras direcciones. El E.M.G. abarcaba con su actividad todas las fuerzas armadas y armas: terrestres, navales aéreas, etc. Su principal atención se centraba en las cuestiones estratégico-operativas, en el profundo y detallado estudio de la situación, en el análisis y el aseguramiento de las decisiones del Gran Cuartel General del Mando Supremo en el aspecto organizativo.

Como resultado de la reorganización el Estado Mayor aumentó su capacidad de trabajo, se convirtió en un órgano operativo y pudo cumplir mucho más eficazmente las tareas que se le encomendaron en el curso de toda la guerra. Naturalmente, también después de la reorganización ocurrieron fallos, pero sólo en algunos casos y en determinadas cuestiones complicadas.

Para mejorar la dirección de los frentes, el 10 de julio de 1941 el Comité de Defensa del Estado formó tres Mandos Principales de tropas de las direcciones:

Noroeste (comandante en jefe el mariscal K. Voroshilov, miembro del Consejo Militar A. Zhdanov, jefe del Estado Mayor el general M. Zajarov).

Oeste (comandante en jefe el mariscal S. Timoshenko, miembro del Consejo Militar N. Bulganin, jefe del Estado Mayor el general G. Malandin).

Suroeste (comandante en jefe el mariscal S. Budionni, miembro del Consejo Militar N. Jruschov, a partir del 5 de agosto de 1941, jefe del Estado Mayor A. Pokrovski).

Al formar los Mandos Principales de las tropas de las direcciones, el Comité de Defensa del Estado pensaba ayudar al Gran Cuartel General a asegurar la posibilidad de dirigir mejor las tropas, organizar la cooperación de los frentes y de las fuerzas aéreas y navales. Se suponía que los Consejos Militares de las direcciones podrían utilizar en mayor grado que el Mando de los frentes, las fuerzas y medios locales en interés de la lucha armada.

Sin embargo, ya los primeros meses de existencia de los Mandos Principales de las tropas de las direcciones mostraron que no justificaban las esperanzas. El Gran Cuartel General continuaba dirigiendo de modo inmediato los frentes. Según la práctica existente entonces los comandantes en jefe de las direcciones no tenían a su disposición reservas de tropas y material para influir en el curso de las operaciones militares. Sin el consentimiento del Mando Supremo no podían poner en práctica ninguna decisión de principio y de este modo se convirtieron en simples instancias transmisoras. El resultado fue que en 1942 los Mandos Principales de las tropas de las direcciones fueron liquidados.

El Gran Cuartel General tuvo que dirigir de nuevo las operaciones de un gran número de frentes desplegados en un inmenso territorio. Ello implicaba inminentes y considerables dificultades, sobre todo en la coordinación de los esfuerzos de las tropas de varios frentes que actuaban juntos. Comenzaron las búsquedas de nuevos métodos de dirección que en definitiva condujeron al surgimiento de una forma efectiva de influencia inmediata de la dirección estratégica sobre la actividad de los frentes. Así surgió una institución muy peculiar de dirección estratégica: los representantes del Gran Cuartel General del Mando Supremo, que eran enviados a los sectores más importantes.

La historia militar conocía ejemplos semejantes, relativos a los tiempos de la Primera Guerra Mundial en que los representantes del Alto Mando, enviados directamente al teatro de guerra, ejercieron una influencia muy importante en el curso de las operaciones. Durante los primeros meses de la Gran Guerra Patria algunos generales soviéticos, delegados por el G.C.G., por las circunstancias creadas, también tuvieron que trabajar con las tropas en campaña y haciendo uso del poder que se les había otorgado, procuraron un desarrollo más favorable de la situación. Pero ahora, tras un año de experiencia de guerra, la actividad de los representantes del G.C.G. en determinados sectores de la lucha armada adquirió carácter coherente. En adelante los representantes eran enviados sólo a los frentes o grupos de frentes donde en

el momento dado se decidían las principales tareas que determinaban el curso de la operación o campaña mas importante.

Los representantes del G.C.G. eran designados de entre los jefes militares más preparados. Conocían al dedillo la situación y como regla, habían tomado parte en el trazado de la idea y del plan de las operaciones previstas. El G.C.G. del Mando Supremo exigía indeclinablemente de sus representantes, dirección y plena responsabilidad por la decisión operativa y les investía de plenos poderes para este fin. Me permitiré citar a este respecto un telegrama de Stalin a L. Mejlis, representante del G.C.G. en el Frente de Crimea, cursado en mayo de 1942.

Al percatarse que en su telegrama Mejlis trataba de eludir la responsabilidad por los serios reveses de las tropas soviéticas en la península de Kerch, Stalin le escribe:

"Usted sostiene una rara posición de observador imparcial que no responde por las cosas del Frente de Crimea. Es una posición muy cómoda, pero podrida hasta la médula. En el Frente de Crimea usted no es un observador imparcial, sino un representante plenipotenciario del G.C.G., que responde por todos los éxitos y reveses del Frente y está obligado a corregir los errores del mando. Usted y el Mando responden de que en el flanco izquierdo del Frente haya respaldo tan débil. Si toda "la situación indicaba que el enemigo iba a atacar por la mañana" y usted no tomó todas las medidas para organizar el rechazo, limitándose a una crítica pasiva, tanto peor para usted. Quiere decir que usted no ha comprendido aún que no ha sido enviado al Frente de Crimea en calidad de control del Estado, sino como representante plenipotenciario del G. C. G...".

Sobran comentarios a este documento tan claro que determina los deberes del representante del Gran Cuartel General del Mando Supremo.

A medida que se ampliaban las proporciones de las operaciones ofensivas de las Fuerzas Armadas soviéticas, cambiaban también las obligaciones de los representantes del G.C.G. Por

ejemplo, durante la campaña de 1944 en la dirección estratégica occidental se ponía en práctica el plan "Bagration". Con arreglo a este plan, trazado con los esfuerzos colectivos del G.C.G., el E.M.G. y los Consejos Militares de los frentes, cuatro frentes soviéticos, la aviación de gran radio de acción y los guerrilleros asestaban golpes simultáneos. Se les planteó la tarea de abatir el Grupo de Ejércitos "Centro", principal agrupación de tropas de la Alemania nazi.

Las condiciones de la situación exigieron entonces ampliar las atribuciones de los representantes del G.C.G. En el curso de la operación de Bielorrusia se concedió a los representantes del G.C.G. el derecho a dirigir de manera inmediata las operaciones de los frentes. A mí personalmente me encomendaron entonces el 2º y el 1º frentes de Bielorrusia y el 1º Frente de Ucrania. Alexandr Vasilevski, con quien colaboraba directamente, dirigía la ofensiva del 1º y el 2º frentes del Báltico y el 3º de Bielorrusia.

A mi modo de ver, esta medida del G.C.G. que concedía en aquel tiempo amplia iniciativa a sus representantes, contribuyó a la dirección dinámica y operativa de las tropas. La tarea planteada a las tropas fue cumplida con acierto y el Ejército Rojo liberó entonces la Bielorrusia Soviética, parte considerable de la RSS de Lituania y de la RSS de Letonia, las regiones occidentales de Ucrania y la parte sureste de Polonia.

¿A quién enviaba el G.C.G. como sus representantes fundamentales al ejército de operaciones? Ante todo a los miembros del G.C.G., entre ellos K. Voroshilov, G. Zhukov, S. Timoshenko. El jefe del Estado Mayor General A. Vasilevski era representante permanente del G.C.G. en las tropas. Además de los representantes principales del G.C.G. se enviaba a las tropas a los generales N. Vóronov, A. Antonov, S. Shtemenko, L. Mejlis y otros.

Además de los representantes plenipotenciarios que aplicaban directamente sobre el terreno las decisiones del G.C.G. sobre una u otra operación, eran enviados también delegados especiales. Partían a las tropas con la misión de ayudar al Mando y a los

representantes principales del G.C.G. a organizar la utilización de las distintas armas y tropas.

Personalmente yo, durante los años de la guerra tuve que marchar al ejército de operaciones como representante del G.C.G. no menos de quince veces.

También estuvo mucho en los frentes A. Vasilevski. Más de una vez partimos juntos al teatro de guerra y participamos en el trazado y la ejecución de operaciones tan importantes como la de Stalingrado, la batalla en el arco de Kursk, la ofensiva en la Ucrania de la orilla derecha y la liberación de Bielorrusia. Todos los que tuvieron ocasión de trabajar con Vasilevski destacan sus profundos conocimientos, su precisión y claridad de pensamiento. No toleraba las cosas hechas a medias o "al buen tuntún", exigía siempre de quienes preparaban la operación datos firmes y exactos y pronósticos fundamentados. Recuerdo siempre con gran satisfacción nuestro amistoso trabajo en la organización y ejecución de las operaciones.

Los representantes del G.C.G. no mandaban los frentes. Estas funciones quedaban en manos de los comandantes jefes. Pero investidos de grandes poderes, podían influir en el curso de las batallas en la zona donde se encontraban, corregir a tiempo los errores del Mando del frente o del ejército y ayudarles concretamente a obtener del centro, medios materiales y técnicos. No recuerdo ningún caso en que no se cumplieran las recomendaciones de los representantes del G.C.G.

Naturalmente, hay que decir que no todos poseían las mismas posibilidades. Muchos representantes del G.C.G. no tenían el poder, por ejemplo, que teníamos Vasilevski y yo: no tenían contacto directo con el Jefe Supremo, no disponían del necesario aparato de Estado Mayor y medios de comunicación, *etc.* Eso los obligaba a utilizar a los oficiales y medios de comunicación del frente o del ejército que ya estaban bastante recargados.

El Jefe Supremo exigía de los representantes del G.C.G. informes o partes diarios sobre el curso de la preparación y ejecu-

ción de las operaciones.

Las evaluaciones de la situación que tenían especial importancia o las proposiciones sobre nuevas operaciones, por orden de Stalin, se escribían a mano en un solo ejemplar y se le entregaban a él a través de A. Poskrióbishev. Si por algún motivo durante la jornada no se recibían informes de los representantes del G.C.G., el Jefe Supremo les telefoneaba personalmente por hilo directo y preguntaba: "¿Usted, qué, no tiene hoy nada de qué informar?"

Recuerdo a este respecto un caso. Una vez, a fines de septiembre de 1942, el Jefe Supremo nos llamó al G.C.G. desde la región de Stalingrado a G. Malenkov y a mí. Después de que yo informara de la situación, Stalin preguntó severamente a Malenkov:

¿Y por qué usted, camarada Malenkov, durante tres semanas no nos ha informado de las cosas en la región de Stalingrado?

Camarada Stalin, yo firmaba cada día los partes que le enviaba Zhukov respondió Malenkov.

Nosotros le enviamos no como comisario de Zhukov, sino como miembro del Comité de Defensa del Estado y usted tenía el deber de informarnos dijo severo Stalin.

La institución de representantes del Gran Cuartel General existió casi hasta el fin de la guerra. Dejó de ser necesaria únicamente al ejecutar la campaña final. Este solo hecho evidencia que la existencia de tal eslabón en el sistema de dirección estratégica era sumamente necesaria y sin duda, útil.

Los representantes del G.C.G. dejaron de ser necesarios únicamente cuando se redujo a más de la mitad el frente estratégico de lucha y disminuyó el número de agrupaciones de frente. Por aquel tiempo los comandantes jefes de los frentes se habían desarrollado como grandes jefes militares y los Estados Mayores habían adquirido experiencia en la organización y dirección de grandes operaciones.

Por eso las operaciones de la campaña culminante de 1945 se prepararon y realizaron ya sin participación de representantes del G.C.G. Las acciones de los frentes en estas operaciones Prusia Oriental, Vístula y Oder y otras varias las dirigió el G.C.G. por si mismo directamente desde Moscú. Así fue también en la batalla final de la guerra, la operación de Berlín, cuando el Jefe Supremo asumió personalmente la dirección de los frentes. Sólo el mariscal S. Timoshenko permaneció en el 2º y el 4º frentes de Ucrania hasta final de la guerra en Europa.

El Gran Cuartel General del Mando Supremo era un órgano colectivo de dirección de las operaciones militares de las Fuerzas Armadas. Su trabajo se basaba en la razonable combinación de la colegialidad y el mando único. En todos los casos el Jefe Supremo se reservaba el derecho a tomar la decisión definitiva.

Las ideas y los planes de las operaciones estratégicas y las campañas se elaboraban en el aparato de trabajo del G.C.G.: en el Estado Mayor General con participación de varios miembros del G.C.G. A ello precedía un gran trabajo en el Buró Político y en el Comité de Defensa del Estado. Se discutía la situación internacional en determinado espacio de tiempo, se estudiaban las posibilidades potenciales políticas y militares de los Estados beligerantes. Sólo después de analizar y examinar todas las cuestiones generales se hacían pronósticos de carácter político y militar. Como resultado de toda esta complicada labor se determinaba la estrategia política y militar por la que se orientaba el Gran Cuartel General del Mando Supremo.

El Gran Cuartel General no tenía más aparato de dirección que el Estado Mayor General. En los apartamentos del Jefe Supremo había una sola habitación con aparatos para las conversaciones telegráficas de Stalin con los comandantes jefes de los frentes y flotas. Desde allí se mantenían conversaciones con los Consejos Militares, desde allí se impartían a veces instrucciones directas. Habitualmente todas las órdenes y disposiciones se transmitían a través del Estado Mayor General.

Al trazar la operación de turno, Stalin solía llamar al jefe del Estado Mayor General y a su suplente y examinaba minuciosamente con ellos la situación estratégica y operativa en todo el frente soviético-alemán: el estado de las tropas de los frentes, los datos de todos los tipos de reconocimiento y la marcha de la preparación de reservas de todas las armas de ejército.

Después llamaban al G.C.G. al jefe de logística del Ejército Rojo, a los comandantes jefes de las distintas armas y a los jefes de las direcciones generales del Comisariado del Pueblo de Defensa que habían de cubrir prácticamente la operación dada.

Luego el Jefe Supremo, su suplente y el jefe del Estado Mayor General examinaban las posibilidades estratégicas y operativas de nuestras tropas. El jefe del Estado Mayor General y el suplente del Jefe Supremo recibían la tarea de pensar y calcular nuestras posibilidades para tal o tales operaciones que se proyectaba ejecutar. Habitualmente el Jefe Supremo nos daba cuatro o cinco días para este trabajo. Cumplido el plazo se adoptaba una decisión preliminar. Después el Jefe Supremo encargaba al jefe del Estado Mayor General que solicitara la opinión de los Consejos Militares de los frentes sobre la operación prevista.

Mientras trabajaban el Mando y el Estado Mayor del frente, en el Estado Mayor General tenía lugar una gran labor creativa para planear la operación y la cooperación de los frentes. Se marcaban las tareas a los órganos de exploración, a la aviación de gran radio de acción, a las fuerzas guerrilleras que se encontraban en la retaguardia enemiga y a los órganos de comunicaciones militares para el traslado de las fuerzas y reservas del Mando Supremo, así como reservas de material.

Finalmente se fijaba el día en que los comandantes jefes de los frentes debían personarse en el Gran Cuartel General para informar del plan de operación del frente. Habitualmente el Jefe Supremo los escuchaba en presencia del jefe del Estado Mayor General, del suplente del Jefe Supremo y de varios miembros del Comité de Defensa del Estado.

Después de un minucioso examen de los informes, Stalin confirmaba los planes y los plazos de la operación, indicando a qué concretamente se debía prestar particular atención. Se determinaba a quién se enviaba personalmente como representante del G.C.G. para coordinar las acciones de los frentes y quién había de ejercer el control de la cobertura logística de las tropas, del reagrupamiento oportuno de las tropas y reservas del Mando Supremo.

Naturalmente, la actividad del G.C.G. no se limitaba, ni mucho menos, a todas las cuestiones que había de resolver al preparar las operaciones o las campañas militares. El volumen y el grado de complejidad de estas actividades dependían mucho de dónde y contra qué enemigo y con qué fuerzas y medios se efectuaban las operaciones.

Las decisiones del G.C.G. se hacían llegar a los ejecutores mediante las directrices firmadas por el Jefe Supremo y el jefe del Estado Mayor General. A veces las directrices tenían la firma de Stalin y de su suplente. Desde 1943 las directrices del G.C.G. las firmaba, además de Stalin, A. Antonov, puesto que el suplente del Jefe Supremo y el jefe del Estado Mayor General se encontraban con frecuencia en las tropas. Cuando se trataba de trazar operaciones menos importantes los comandantes jefe de los frentes no solían ser llamados al G.C.G., sino que a petición de éste presentaban por escrito sus consideraciones acerca de la operación.

Los planes generales de cobertura logística, como regla, se trazaban previamente en el Estado Mayor General con la participación del jefe de logística del Ejército Rojo A. Jruiov, del jefe de la Dirección General de Artillería N. Yákovlev y otros jefes de las direcciones generales y centrales del Comisariado del Pueblo de Defensa, después de lo cual se informaba de ello al G.C.G. o al Comité de Defensa del Estado. Los frentes que habían de ejecutar la operación, al mismo tiempo que la directriz operativa, recibían indicaciones sobre el abastecimiento material y técnico.

Hemos dicho ya que el Gran Cuartel General y el Estado Ma-

yor General se encontraron durante toda la guerra en Moscú. Cuando las tropas alemanas se acercaron a la capital, el Estado Mayor General fue dividido en dos partes. Una parte, encabezada por A. Vasilevski, primer subjefe del Estado Mayor General, permaneció en Moscú, cerca del Gran Cuartel General del Mando Supremo. La otra, encabezada por B. Sháposhnikov, se trasladó temporalmente a una zona donde había sido preparado un puesto de mando de reserva. Pero pronto volvió también a Moscú.

En los años de la guerra Stalin desempeñaba cinco cargos. Además de Jefe Supremo continuaba siendo Secretario General del CC del PC(b) de la URSS, era Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS y Presidente del Comité de Defensa del Estado, así como comisario del pueblo de Defensa. Trabajaba intensamente, quince o dieciséis horas diarias. Stalin apreciaba mucho el trabajo del Estado Mayor General y tenía completa confianza en él. Como regla, no tomaba decisiones importantes sin escuchar previamente el análisis de la situación hecho por el Estado Mayor General y sin examinar sus proposiciones.

Habitualmente el análisis comenzaba por los datos del enemigo. Como mostró la experiencia de la guerra, la capacidad del Mando para realizar acertadamente la exploración del enemigo, analizar con rapidez los datos obtenidos y hacer deducciones correctas tiene primordial importancia. Hay que decir que en el proceso de toda la guerra, exceptuando algunos momentos de su primer período, el Gran Cuartel General dirigió correctamente todos los tipos de exploración, la cual cumplió oportuna y fielmente las tareas que se le plantearon y aprendió a analizar bien la situación.

El G.C.G. estaba bien informado de la situación en los frentes y reaccionaba oportunamente a los cambios de ésta. A través del Estado Mayor General seguía atentamente el curso de las operaciones, introducía las correcciones necesarias en las acciones de las tropas, las puntualizaba o planteaba nuevas tareas que se

deducían de la situación creada. En caso necesario reagrupaba fuerzas y medios para lograr el objetivo de las operaciones y de las tareas planteadas a las tropas y en casos especiales, suspendía la operación.

Como ya he dicho, al comienzo de la guerra Stalin subestimaba al Estado Mayor General, en el que el Mando Supremo se apoyaba para toda su actividad y que trabajó toda la guerra con bastante destreza.

Por ejemplo, al segundo día de la guerra, cuando en muchos frentes se creó una situación excepcionalmente grave en la dirección de las tropas, el jefe del Estado Mayor General fue enviado al Frente del Suroeste a ayudar al Mando a organizar la lucha contra las tropas alemanas que habían penetrado en el sector de Brodi-Vladimir-Volinski y Dubno. Al noveno día de la guerra, cuando las cuestiones de la dirección de las tropas adquirieron una importancia excepcional, el teniente general N. Vatutin primer subjefe del Estado Mayor General, fue designado sin una necesidad especial, jefe del E.M. del Frente del Noroeste. Fue una gran pérdida para el Estado Mayor General, porque Vatutin conocía bien las tropas, pues era un general excepcionalmente puntual, culto en el sentido operativo y trabajador.

No eran raros los casos en que Stalin, sin poner en conocimiento al Estado Mayor General, daba sus instrucciones a los comandantes jefes, lo que ocasionaba graves faltas de coordinación.

El Jefe Supremo estableció un protocolo firme, por el cual el Estado Mayor General le informaba dos veces al día ante el mapa de la situación en los frentes, con todos los cambios que se hubieran producido. Al mapa se agregaba una breve nota explicativa del jefe del Estado Mayor General.

Un eslabón importante en el sistema de órganos del Estado Mayor General, era el cuerpo especial de oficiales de dicho E.M. A la par que los oficiales responsables de la dirección de operaciones, desempeñaban una inmensa labor directamente en las

tropas, incluso en las zonas de las operaciones militares. El número de oficiales del cuerpo del Estado Mayor General permitía dotar de representantes permanentes del Estado Mayor General a todos los Estados Mayores de los frentes, ejércitos, cuerpos y divisiones.

En nuestra literatura histórico-militar no se ha descrito hasta hoy debidamente el abnegado y útil trabajo de estos oficiales del Estado Mayor General. Eran oficiales combativos, conocedores de su profesión. Muchos de ellos dieron la vida en aras de la Victoria. Modestos trabajadores de la guerra, se hicieron acreedores de nuestra mayor gratitud y buen recuerdo.

Los oficiales del Estado Mayor General que trabajaban en las tropas y los que se encontraban en el aparato del Estado Mayor General eran dignos e infatigables ayudantes del Mando Supremo.

Como ya se ha dicho, el trabajo del Gran Cuartel General del Mando Supremo y del Estado Mayor General para dirigir las tropas, se distinguía por la planificación a tiempo de las campañas militares y de las operaciones estratégicas.

Voy a permitirme en este aspecto expresar unas consideraciones acerca de la efectividad de las ideas y decisiones de nuestro Gran Cuartel General. Se sabe que toda planificación es infundada si no se apoya en la previsión científica del posible curso de las operaciones, formas y modos de lucha armada, con los cuales se consiguen los objetivos planteados ante las tropas. El Gran Cuartel General del Mando Supremo veía más lejos y mejor que el directorio estratégico hitleriano. Estaba pertrechado, en primer término, con el conocimiento de las leyes generales de lucha que se apoyan en el sólido fundamento del marxismo-leninismo. En segundo lugar, comprendía mejor que el enemigo la situación concreta que determinaba el curso de los acontecimientos de los frentes. Por eso, como regla, nuestro Gran Cuartel General se imaginaba claramente las probables acciones del Mando nazi alemán, tomaba medidas para frustrar sus propósitos

y conseguir sus propios fines. Todo esto, tomado en conjunto, aseguró la alta efectividad de nuestra planificación militar.

Naturalmente, la actividad del Gran Cuartel General no podía limitarse a dirigir sólo las principales operaciones de las Fuerzas Armadas. La guerra exigía la firme mano del Mando Supremo en todo el frente estratégico: en tierra, mar y aire y las fuerzas que operaban en las direcciones fundamentales necesitaban el apoyo de las fuerzas que cooperaban con ellas en direcciones secundarias. Al culminar la operación contraofensiva de Stalingrado, se prepararon y ejecutaron varias operaciones ofensivas también en otros frentes. Su objetivo era paralizar o destruir las fuerzas y medios que el Mando hitleriano podía trasladar al sector de la operación decisiva donde el enemigo sufría una derrota tras otra y estaba muy necesitado de reservas. Así fue en el sur de nuestro país, en los frentes del Oeste y de Kalinin a fines de 1942 y comienzos de 1943. Así fue también durante la ruptura del bloqueo de Leningrado en enero de 1943.

Habitualmente las operaciones en las direcciones secundarias se efectuaban no según planes, elaborados de antemano, de una campaña militar, sino sobre la marcha, teniendo en cuenta la situación general y por orden o disposición del Mando Supremo. Se preparaban en tiempo limitado y se distinguían por sus proporciones relativamente pequeñas. Pero en definitiva y por los resultados generales junto con la operación fundamental constituían el contenido de la campaña militar.

Planear y preparar las operaciones proyectadas es una empresa complicada, polifacética, que requiere no sólo suficiente tiempo, sino también gran tensión mental y los esfuerzos organizadores de un vasto colectivo, en primer término del propio G.C.G., del E.M.G. y del Mando de los frentes. Es grande el peso de la responsabilidad ante el pueblo que cae sobre las espaldas de aquellos a quienes se encomienda este trabajo.

Por ejemplo, la batalla en el arco de Kursk y su desarrollo se planeó durante los tres meses de la primavera de 1943. Todas las

campañas sucesivas se planearon dos o tres meses antes del comienzo de la ofensiva.

Al planear la campaña el G.C.G. sin revelar su esencia informaba obligatoriamente a los comandantes jefes de los frentes de sus tareas concretas derivadas de la idea general de las operaciones previstas. Conforme a las indicaciones recibidas, los comandantes jefes de los frentes elaboraban y luego presentaban al E.M.G. sus consideraciones sobre el plan de la operación del frente. Allí eran examinadas cuidadosamente, analizadas y corregidas y luego, junto con el Mando del frente, se exponían al G.C.G.

En muchos casos, reflexionando sobre el curso de la lucha armada en las operaciones previstas, el G.C.G. resolvía no sólo problemas estratégico-operativos, sino también cuestiones tácticas de principio, por ejemplo, la estructuración de los órdenes de combate de las grandes unidades, los procedimientos del uso de la artillería, los morteros, los tanques, *etc.* A veces había que resolver incluso algunas cuestiones tácticas concretas de la situación cuando afectaban directamente la marcha de las acciones combativas en los puntos claves del frente, de los ejércitos, cuerpos y divisiones, como sucedió, por ejemplo, en la defensa de Stalingrado y también allí en el curso de la contraofensiva.

El planeamiento previo se basaba en oportunos datos de exploración que permitían al G.C.G. tener una noción exacta de los propósitos y el estado del adversario.

No menos necesario era el fiel análisis de la situación militar general y de nuestras propias fuerzas y posibilidades. El ejército de operaciones, las reservas humanas y de recursos materiales siempre figuraban en primer lugar en los cálculos del alto mando militar. Además, la Unión Soviética sostenía una guerra de coalición, por eso los propósitos y las acciones de los aliados de la coalición anti-hitleriana también se tenían en cuenta.

Una condición esencial del justo planeamiento de las campañas y operaciones estratégicas era la profunda previsión científica

del curso de la guerra por la dirección militar soviética. Apoyándose en esta previsión, el Gran Cuartel General designaba acertadamente las fuerzas y los medios que aseguraban la rápida derrota del adversario en la operación y permitían crear las condiciones favorables para las acciones sucesivas.

Los acontecimientos de 1943 dan una idea de las operaciones bien preparadas y planeadas de antemano de las Fuerzas Armadas soviéticas. Entonces, a la brillante batalla de Stalingrado y la expulsión de las tropas enemigas del Cáucaso del Norte siguieron las afortunadas operaciones de Ostrogozhsk y Voronezh con salida al arco de Kursk, lo que permitió enderezar el frente en la dirección de Moscú, cosa entonces muy importante.

Como resultado de la derrota de la agrupación de choque de tropas nazis alemanas en la batalla de Kursk, en cuyo éxito el Alto Mando hitleriano depositaba grandes esperanzas, nos creamos una situación ventajosa en todo el frente soviético-germano durante el transcurso de todas las operaciones posteriores del verano y el otoño de 1943. En todas estas operaciones las tropas nazis alemanas sufrieron grandes e irreparables pérdidas en hombres, armamento y material y lo más importante, descendió bruscamente la moral de combate de las tropas nazis alemanas.

A pesar de la ausencia del segundo frente en Europa, la Alemania nazi fue colocada por las tropas soviéticas ante la catástrofe militar. Para que esta catástrofe fuera un hecho había que organizar y asestar varios nuevos golpes demoledores. Como se sabe, el Gran Cuartel General del Mando Supremo los organizó y ejecutó brillantemente.

Las acciones de las tropas soviéticas ejercieron enorme influencia en la situación militar en otros frentes de la Segunda Guerra Mundial. Gracias precisamente a las victorias del Ejército Soviético nuestros aliados de la coalición anti-hitleriana lograron realizar afortunadamente entonces las operaciones en Sicilia y en el sur de Italia.

Las derrotas infligidas a la Wehrmacht en la campaña del ve-

rano y otoño de 1943 quebrantaron definitivamente la confianza de los satélites de la Alemania nazi en el régimen hitleriano. Comenzó el desmoronamiento del bloque nazi. Para las Fuerzas Armadas soviéticas se creó una situación estratégica aún más favorable. El G.C.G. del Mando Supremo la utilizó hábilmente para preparar las operaciones de 1944.

En aquel tiempo ya ninguno de los aliados de la Alemania nazi y de los países neutrales, creía que el régimen hitleriano lograría evitar la derrota total. Pero lo más importante consistía en que habían perdido la fe en el directorio hitleriano, incluso los círculos de Alemania que auparon a Hitler al poder y lo apoyaron por todos los medios en los años siguientes. Muchos en Alemania, que se habían embriagado por las fáciles victorias del primer período de la guerra, comprendieron que durante los años del poder nazi habían vivido cautivos de nefastos errores, que Alemania no podía hacer frente a las Fuerzas Armadas soviéticas y a la creciente coalición anti-hitleriana.

Al regresar de la Conferencia de Teherán, el Jefe Supremo dijo: Roosevelt ha dado su firme palabra de emprender en 1944 amplias acciones en Francia. Creo que cumplirá su palabra.

Como siempre en los momentos de buen humor, Stalin cebó sin apresurarse la pipa con el tabaco de cigarrillos "Herzegovina Flor", la encendió chasqueando los labios y soltando varias fumadas se paseó despacio por la alfombra del despacho.

Bueno y si no la cumple, prosiguió razonando en voz alta, a nosotros nos alcanzarán las fuerzas para dar el tiro de gracia a la Alemania hitleriana.

Esta conversación en el despacho de Stalin precedió a una reunión conjunta del Buró Político del Comité Central del PC(b) de la URSS, del Comité de Defensa del Estado y de varios miembros del Gran Cuartel General, que se celebró en diciembre de 1943. Allí se examinó a fondo la situación político-militar del país. Con este motivo a Vasilevski y a mí nos llamaron de los frentes donde nos encontramos entonces como representantes del Gran

Cuartel General. El Jefe Supremo encargó preparar informes sobre la situación en los frentes a Vasilevski y a su primer suplente en el Cuartel General, Antonov.

En esta reunión se hizo la principal deducción: el pueblo soviético, dirigido por el Partido, había conseguido la supremacía económico-militar sobre el enemigo. Nuestra superioridad determinaba ahora el curso ulterior de la guerra. De ahí se desprendía que nosotros debíamos trazar los caminos de cómo utilizar del mejor modo esta superioridad.

El Gran Cuartel General y el Estado Mayor General calcularon todas nuestras posibilidades e hicieron un profundo análisis de la situación del enemigo en toda la profundidad estratégica del frente, desde el Mar de Barents hasta el Negro. El análisis mostró que el viraje conseguido en el curso de la guerra abría ante nosotros amplias perspectivas.

La supremacía en fuerzas y medios sobre el enemigo, la iniciativa en manos de las Fuerzas Armadas soviéticas, la ventajosa situación de las tropas, las grandes reservas humanas y materiales y otros factores favorables permitían ahora resolver de un modo nuevo las tareas estratégicas en el frente soviético-germano. El heroico e incesante trabajo de la retaguardia soviética aseguraba el metódico abastecimiento del ejército de operaciones con todo lo necesario. Ahora podíamos preparar y efectuar grandes operaciones no en una o dos direcciones, sino consecuentemente en todo el frente estratégico. Al propio tiempo se había reducido sensiblemente la capacidad del adversario para parar estos golpes.

Ante el reducido grupo de personas que se reunieron en el despacho de Stalin, el Jefe Supremo planteó la cuestión de una nueva forma de realizar las campañas de 1944. Previamente había solicitado la opinión de cada uno de los participantes.

La reunión, como de costumbre, transcurrió sin levantar acta. Se discutió dónde precisamente había que concentrar las fuerzas y los medios para infligir una nueva derrota al grueso de las fuer-

zas del adversario y para el descalabro definitivo del bloque nazi. Tales zonas en todo el frente estratégico eran diez. Después de la discusión el Jefe Supremo ordenó al Estado Mayor General preparar los cálculos previos para asestar los golpes en estas diez zonas.

En cuanto se trazó la idea fundamental de cada operación y se calcularon previamente las fuerzas y los medios necesarios, el Gran Cuartel General, como de costumbre, solicitó la opinión de los comandantes jefes de los frentes donde se proyectaban las operaciones de la campaña de invierno de 1944. Cuando se reunieron las proposiciones en el Estado Mayor General se emprendió un amplio análisis de todas las operaciones próximas. Paralelamente iba a toda marcha el trabajo de preparación de reservas, de su adiestramiento y armamento. Hicieron un gran aporte los jefes de las direcciones centrales del Comisariado del Pueblo de Defensa y el jefe de logística del Ejército Rojo.

El Jefe Supremo controlaba incansablemente la preparación de las operaciones de 1944. Encontraba fuerzas y energías para tener siempre en el campo visual el cumplimiento en todos los órdenes de las decisiones adoptadas, dedicando una atención especial a las tropas acorazadas, a las fuerzas aéreas, a la artillería y a la organización de la labor política y partidista en el frente y en la retaguardia.

Cada período de la guerra y cada gran operación tuvieron sus peculiaridades características. La peculiaridad distintiva de las operaciones de 1944 consistió en la potencia de los golpes y su sorpresa en distintas zonas del frente estratégico. El cálculo se hizo de tal modo que el adversario, maniobrando con fuerzas y medios, llegaba siempre y en todas partes tarde y debilitaba la densidad de tropas precisamente en el lugar donde se proyectaba nuestro siguiente golpe. Debo decir que la previsión del Gran Cuartel General se justificó plenamente.

Al preparar las campañas de 1944 se encomendaron tareas especialmente complicadas a todos los tipos de exploración. Esta

cumplió su cometido, obteniendo un cuadro bastante completo del estado del adversario.

El primer golpe a las tropas hitlerianas se asestó en el sector de Leningrado y Nóvgorod en enero de 1944. Como resultado de nuestra victoria en el frente de Leningrado la ciudad fue completamente liberada del bloqueo nazi. Las tropas soviéticas liberaron la región de Leningrado y parte de la de Kalinin y entraron en el territorio de Estonia.

El segundo golpe se infligió en la Ucrania de la orilla derecha del Dniéster y constó de varias grandes operaciones ofensivas, ejecutadas fundamentalmente en febrero y marzo de 1944, en la zona de Korsun-Shevchénkovski y el Bug Meridional. Entonces las tropas alemanas fueron derrotadas y arrojadas al otro lado del río. Como resultado de este golpe, fue liberada toda la Ucrania de la orilla derecha. Las tropas soviéticas llegaron a posiciones ventajosas para la siguiente profunda ofensiva hacia las regiones del sureste de Europa: los Balcanes, Rumania, donde dominaba por el momento la dictadura del nazi L. Antonescu, contra la Hungría hortista y otras fuerzas enemigas.

En abril y mayo de 1944 el Ejército Rojo asestó el tercer golpe en la zona de Odesa y Crimea. Fueron liberadas de la ocupación hitleriana Odesa, Sebastopol y toda la Península de Crimea.

El cuarto golpe en el istmo de Carelia y en la zona de los lagos Ladoga y Onega condujo a la liberación de gran parte de la Carelia soviética y predecidió que Finlandia abandonara la guerra al lado de Alemania. Entonces se creaba una situación sumamente desventajosa para las tropas nazis alemanas en la región transpolar.

El quinto golpe se descargó en junio-agosto de 1944 contra las tropas del Grupo de Ejércitos "Centro" en Bielorrusia que cubrían las vías fundamentales y más cortas a Alemania. Nuestras Fuerzas Armadas, derrotando en toda la línea a las tropas alemanas en Vitebsk, Moguiliov y Bobruisk, rodearon y aniquilaron a más de 20 divisiones alemanas al este de Minsk. Persiguiendo al

enemigo, las tropas soviéticas liberaron Bielorrusia, parte considerable del este de Polonia y una gran parte de la RSS de Lituania. El propio adversario calificó estos acontecimientos como una catástrofe de las tropas alemanas en la operación "Bagration" de Bielorrusia.

El sexto golpe lo infligió el 1º Frente de Ucrania en la zona de Lvov. Las tropas del Ejército Rojo forzaron el Vístula y conquistaron una gran cabeza de puente al oeste de Sandomierz. Al propio tiempo, el 1º Frente de Bielorrusia creó dos cabezas de puente al sur de Varsovia: una en el sector de Magnuszew y otra en el de Pulawy. Así los frentes soviéticos obtuvieron condiciones favorables para desplegar el golpe decisivo sobre Berlín.

El séptimo golpe condujo al cerco y la derrota de las tropas germano-rumanas en la zona de Kishiniov-Yassy. Concluyó con el aniquilamiento de cerca de 22 divisiones enemigas y la llegada de nuestras tropas a las regiones centrales de Rumania. Como resultado de este golpe, que liberó la RSS de Moldavia, Rumania quedó fuera de combate y declaró la guerra a la Alemania nazi. A continuación nuestro 3º Frente de Ucrania y las fuerzas de la Flota del Mar Negro entraron en Bulgaria, donde el 9 de septiembre de 1944 tuvo lugar la revolución popular. Bulgaria entró en la guerra al lado de la coalición anti-hitleriana.

El octavo golpe tuvo lugar en otoño de 1944 en la zona del Báltico. Fueron liberadas toda la República Socialista Soviética de Estonia y gran parte de la República Socialista Soviética de Letonia. Los restos de los ejércitos alemanes derrotados quedaron apretados contra la orilla del Mar Báltico en Curlandia. El 19 de septiembre Finlandia firmó el acuerdo de armisticio.

En octubre-diciembre de 1944 se desplegaron las operaciones ofensivas del noveno golpe, entre el Tisza y el Danubio en Hungría. A consecuencia de este golpe Alemania quedó privada prácticamente de su último aliado: Hungría. El Ejército Rojo prestó ayuda directa a Yugoslavia en la liberación de su capital, Belgrado.

El décimo golpe se asestó en octubre de 1944, en el sector del extremo norte del frente soviético-germano. Terminó con la derrota y expulsión de las tropas nazis alemanas de la Región Transpolar soviética y de la parte noroeste de Noruega.

Las grandes victorias de las tropas soviéticas en 1944 fueron la mejor demostración del acertado método de planeamiento estratégico adoptado por el Gran Cuartel General del Mando Supremo en esta etapa de la guerra, una elocuente confirmación de la profundidad de la previsión de nuestro Mando Supremo. El grueso de las fuerzas del adversario sufrió una durísima derrota y las tropas soviéticas salieron a ventajosas posiciones de partida para la campaña culminante de la guerra.

En el transcurso de la guerra se perfeccionaron los métodos y fueron aumentando los medios de influencia del Gran Cuartel General sobre el curso de los acontecimientos. Los reagrupamientos de fuerzas y medios se efectuaban cada vez con más destreza, mejoraban más y más la cooperación de los frentes, de las tropas terrestres con la aviación y la marina. Nuestros oficiales de operaciones aprendieron a dirigir las tropas hacia el objetivo, fijándoles convenientes líneas de demarcación y modificándolas en caso necesario.

El principal medio de cambio radical repentino, para el enemigo, de la situación estratégico-operativa fueron en el transcurso de toda la guerra las reservas del Gran Cuartel General. En los capítulos de este libro dedicados a la heroica defensa de Moscú, a las batallas de Stalingrado y Kursk, a la operación "Bagration" en Bielorrusia y en otros, el lector encontrará la descripción de las circunstancias concretas del uso de las reservas estratégicas y verá que eran lanzadas a la batalla, como regla, en masa y en las direcciones fundamentales, lo que permitía obtener grandes resultados.

Porque por buenas que sean las ideas y los planes expuestos en los mapas, serían simple papel si no fueran asegurados con las correspondientes fuerzas y medios. Los éxitos de las campa-

ñas y operaciones, se encuentran en dependencia directa de como las tropas están provistas de reservas: armamento, municiones, combustible y otros materiales; y de cómo está organizado el tratamiento de los heridos y su reincorporación a filas.

La formación y la preparación de reservas no era una empresa fácil y sencilla, ni mucho menos. En 1941, para dirigir y controlar la formación de unidades de reserva e instrucción y para preparar el reclutamiento, se instituyó la Dirección Central de Formación y Reclutamiento de tropas del Ejército Rojo, encabezada por Efim Schadenko, comisario de ejército de 1º rango. En los años de la guerra civil Schadenko fue miembro del Consejo Militar Revolucionario del 1º y 11º ejércitos de Caballería. Era un hombre exigente y un organizador capaz.

La Dirección Central de Formación, concentró en sus manos los problemas del reclutamiento y la creación de reservas instruidas de todas las armas (excepto la aviación, las tropas blindadas y la artillería) y también el control del envío de los refuerzos de unidades de reserva y de instrucción, a los frentes del Ejército de operaciones.

La Dirección Central de Logística se dedicaba a abastecer de material a las tropas. Cabe hablar con más detalle de la actividad de los organizadores y dirigentes de la retaguardia. Era difícil y no siempre visible, pero el aporte de la logística de las Fuerzas Armadas soviéticas a la victoria fue grande y se granjeó profunda gratitud del pueblo soviético.

Después del llamamiento de Stalin del 3 de julio de 1941 al pueblo soviético y de la resolución especial del CC del PC(b) de la URSS de mediados de julio de 1941, Sobre la organización de la lucha en la retaguardia de las tropas alemanas, en todas partes donde irrumpieron los nazis comenzaron a actuar enérgicamente destacamentos guerrilleros, formados y dirigidos por las organizaciones locales del Partido. Ya en 1941 desplegaron su labor en los territorios ocupados 18 comités regionales clandestinos, más de 260 comarcales, urbanos, de distrito y otros órganos clandestinos.

tinios del Partido, más de 300 comités urbanos y de distrito del Komsomol. La actividad combativa de los vengadores del pueblo y el frente secreto del trabajo clandestino fueron un factor de gran significación política y militar, que había que utilizar hábilmente para debilitar y aniquilar al enemigo.

En el primer año de la guerra en la dirección del movimiento guerrillero aún no existía la debida organización y centralización, pero luego el Gran Cuartel General dirigía las acciones militares en la retaguardia enemiga con seguridad y firmeza, a través del Estado Mayor Central del movimiento guerrillero, creado el 30 de mayo de 1942 y encabezado por Panteleimón Ponomarenko, secretario del CC del PC(b) de Bielorrusia, a quien yo conozco hace mucho tiempo. Firme comunista, justificó la confianza del Partido y fue un auténtico organizador de las actividades de los vengadores del pueblo.

Además del Estado Mayor Central se crearon Estados Mayores republicanos y regionales del movimiento guerrillero y en los Estados Mayores de los frentes, secciones de enlace con las fuerzas guerrilleras. Como resultado surgió la posibilidad real de dirigir las acciones de todas las fuerzas del movimiento guerrillero en interés del Ejército y coordinar la cooperación de los destacamentos guerrilleros con las operaciones de los frentes.

El CC del PC(b) de la URSS y el Gran Cuartel General del Mando Supremo planteaban las tareas generales a las fuerzas guerrilleras. En consonancia con la situación estas tareas eran coordinadas y concretadas por las organizaciones locales del Partido y los órganos del movimiento guerrillero.

Las tareas del movimiento guerrillero se reducían en lo fundamental a crear una situación insoportable para los hitlerianos, aniquilar fuerza humana, el armamento y el material del enemigo, desorganizar el trabajo de su retaguardia, frustrar las medidas de las autoridades militares y de los órganos administrativos de los ocupantes nazis. Las acciones de los guerrilleros fortalecían la seguridad de los soviéticos que se encontraban en los territorios

temporalmente ocupados, la fe en nuestra victoria final sobre el enemigo y los incorporaban a la lucha activa contra los invasores.

La guerra contra los guerrilleros causaba al enemigo grandes pérdidas, relajaba su moral, desorganizaba los transportes y la maniobra con las tropas, lo que se reflejó funestamente en las operaciones efectuadas por el Mando nazi alemán. A pesar de las feroces medidas aplicadas para acabar con los guerrilleros, las fuerzas de los vengadores del pueblo se multiplicaban y robustecían día tras día, crecía el odio ardiente al enemigo y el afán del pueblo soviético de derrotar cuanto antes a los invasores hitlerianos.

El círculo de tareas que cumplían los guerrilleros y su importancia evidencian que éstos podían actuar sólo organizadamente, en grandes unidades y destacamentos. En la realización de estas tareas participaban todas las fuerzas guerrilleras y las organizaciones clandestinas de los vengadores del pueblo.

La dirección cotidiana de las fuerzas guerrilleras en las zonas de su acción estaba a cargo de las organizaciones clandestinas de nuestro Partido. Es difícil sobrevalorar la labor de estas organizaciones. Las organizaciones clandestinas del Komsomol eran activas ayudantes del Partido. Nuestra joven generación debe conocer el heroico trabajo que llevaron a cabo los comunistas y los komsomoles organizando y alentando a la lucha contra el enemigo a los soviéticos que se encontraban temporalmente bajo el yugo hitleriano.

El Estado Mayor Central del movimiento guerrillero existió hasta fines de 1943. Cuando a comienzos de 1944 quedó liberada la mayor parte del territorio soviético, fue disuelto y la dirección de las fuerzas guerrilleras pasó por entero a los órganos del Partido de las repúblicas y regiones.

Al examinar los problemas de la dirección política y militar-estratégica de la guerra hay que hablar sin falta de órganos colectivos del Partido tan importantes como la Dirección Política Central del Ejército Rojo y la Dirección Política Central de la Marina

de Guerra, los consejos militares y las direcciones políticas de frentes y flotas. Su papel, como el de todos los órganos políticos y del Partido en la conquista de la victoria sobre el nazismo germano durante los años de la Gran Guerra Patria, fue inmenso. Merece un detallado examen y análisis aparte.

Últimamente cumplen esta tarea varios trabajos de historia de la guerra. Pero hace tiempo que es necesario crear una obra científica capital donde se analice en todos los aspectos la polifacética actividad de los órganos políticos en los años de la guerra. La labor de la Dirección Política Central del Ejército Rojo fue particularmente fructífera cuando se puso a su frente en 1942 Alexandr Scherbakov, notable personalidad del Partido y del Estado, miembro suplente del Buró Político, Secretario del CC del PC(b) de la URSS y del Comité de Moscú del Partido.

Stalin sentía un gran respeto y confianza por Alexandr Scherbakov. Hasta 1945 Scherbakov fue también jefe del Buró soviético de información. En 1941, en el período de la heroica defensa de Moscú, Scherbakov fue uno de los que sabían encender en el corazón de los defensores de la capital la llama del odio ardiente a los nazis, que trataban de apoderarse de Moscú a toda costa.

Toda la labor política en el ejército, la dirección y la influencia del Partido sobre las masas de combatientes se realizaban a través de los órganos políticos, de las organizaciones del Partido y del Komsomol directamente en las unidades militares. Los comandantes jefes de las tropas, los comandantes de todos los grados se apoyaban ampliamente en este ramificado sistema de labor política y de Partido. Sobre los órganos políticos y las organizaciones del Partido y del Komsomol recaía una responsabilidad especial por el estado de cada unidad militar y su combatividad. Procuraban que los comunistas y komsomoles, en la difícil y complicada situación de combate, condujeran tras de sí a los combatientes y lucharan resueltamente contra las manifestaciones de desconcierto y desorganización. Los órganos políticos y del Partido popularizaban la experiencia de combate, los ejem-

plos de intrepidez y audacia, iniciativa, ingeniosidad y ayuda mutua en el combate. La labor política en las tropas se perfeccionaba constantemente dando resultados positivos y tuvo inmensa importancia para alcanzar la victoria.

La actividad del Gran Cuartel General es inseparable del nombre de Stalin. Durante los años de la guerra me entrevisté a menudo con él. En la mayoría de los casos fueron encuentros oficiales en que se decidían problemas de la dirección de la marcha de la guerra. Pero incluso la simple invitación a comer se aprovechaba siempre para estos fines. A mí me gustaba mucho en el trabajo de Stalin la completa ausencia de formalismo. Todo lo que él hacía por la vía del Gran Cuartel General o del Comité de Defensa del Estado, se hacía de tal modo que las decisiones adoptadas por estos altos órganos empezaban a cumplirse inmediatamente y la marcha de su cumplimiento la controlaba rigurosa y constantemente el propio Jefe Supremo o, por indicación suya, otros dirigentes u organizaciones.

El Comité de Defensa del Estado y el Gran Cuartel General eran dos organismos extraordinarios independientes, creados por decisión del Presídium del Soviet Supremo, el CC del PC(b) y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS para el período de la guerra. Pero como Stalin encabezaba el Comité y el Gran Cuartel General, no solía observarse el aspecto formal. A las reuniones del Comité de Defensa del Estado eran invitados con frecuencia miembros del Gran Cuartel General y a la inversa, en el Gran Cuartel General cuando se examinaban cuestiones importantes, estaban presentes miembros del Comité de Defensa del Estado. La labor conjunta era muy provechosa, no se perdía tiempo en el estudio de las cuestiones para aplicarlas y los hombres que integraban estos dos órganos del Estado estaban siempre al corriente de los acontecimientos.

Claro está, semejante práctica de trabajo del Gran Cuartel General y del Comité de Defensa del Estado era físicamente muy dura para sus miembros, pero en el curso de la guerra no se pen-

saba en eso, cada cual trabajaba en la plena medida de sus fuerzas y posibilidades. Todos emulaban a Stalin y él, a pesar de su edad, era siempre activo e incansable. Cuando terminó la guerra y sobrevinieron días de trabajo relativamente metódico, Stalin se diría que envejeció de repente, se hizo menos ágil, aún más taciturno y pensativo. La pasada guerra y todo lo relacionado con ella repercutieron y se dejaron sentir fuertemente en él.

Los lectores de la primera edición de mi libro me han preguntado más de una vez si hubo errores en el trabajo del Gran Cuartel General y de Stalin como Jefe Supremo.

En aquellos apartados del libro donde se examinan acontecimientos concretos de la guerra he hablado de algunos errores y fallos en la dirección de las Fuerzas Armadas que tuvieron lugar. También he dicho ya que con la acumulación de experiencia en la conducción de la guerra los errores y fallos se corregían fácilmente y eran cada vez menores.

Stalin hizo un gran aporte personal a la conquista de la victoria sobre la Alemania nazi y sus aliados. Su autoridad era extraordinariamente grande y por eso el nombramiento de Stalin como Jefe Supremo fue acogido positivamente por el pueblo y por las tropas.

Naturalmente, al comienzo de la guerra y hasta la batalla de Stalingrado, el Jefe Supremo tuvo equivocaciones como suele tener cualquiera. Estas le pesaron profundamente y no sólo sufría en su interior, sino aspiraba a extraer de ellas experiencias y no volver a cometerlas en adelante. Apoyándose en la multifacética ayuda del Comité Central y en la actividad organizativa del Partido sobre el terreno, en el ardiente patriotismo del pueblo soviético, alzado a la guerra sagrada contra el nazismo, el Jefe Supremo desempeñaba acertadamente sus obligaciones en este alto cargo.

Mijaíl Shólojov lo dijo muy atinadamente en una entrevista concedida al periódico Komsomólskaya pravda en los días del 25 aniversario de la victoria sobre la Alemania nazi: "No se puede

empobrecer y rebajar la actividad de Stalin en aquel período. En primer lugar, esto no es honesto y en segundo lugar, es perjudicial para el país, para los soviéticos y no porque a los vencedores no se les juzga, sino, ante todo, porque el "derrocamiento" no responde a la verdad".

Huelga añadir nada a las palabras de Shólojov. Son exactas y justas. El Jefe Supremo hizo todo lo posible para que el Gran Cuartel General, su instrumento de trabajo, el Estado Mayor General y los consejos militares de los frentes fueran sabios y hábiles ayudantes militares del Partido en la conquista de la victoria sobre la Alemania nazi.

Stalin solía trabajar en su despacho del Kremlin. Era una espaciosa estancia bastante clara con las paredes revestidas de roble barnizado. En ella había una larga mesa cubierta con un tapete verde, de las paredes pendían retratos de Marx, Engels y Lenin. Durante la guerra aparecieron, además, los retratos de Suvoórov y Kutuzov. Sillas sin tapizar, ningún objeto superfluo. En el cuarto contiguo había un enorme globo terráqueo, a su lado una mesa y en las paredes diversos mapas del mundo.

En la profundidad del despacho, junto a la ventana cerrada, estaba la mesa de trabajo de Stalin, siempre repleta de documentos, papeles y mapas. Allí se encontraban los teléfonos de hilo directo y los interiores del Kremlin y había una pila de lapiceros afilados de colores. Stalin solía hacer sus anotaciones con lápiz azul, escribía rápido, con letra tendida y clara.

Al despacho se entraba por la habitación de paso de Poskrióbishev y el pequeño local del jefe de la guardia personal del Jefe Supremo. Tras el despacho había una pequeña habitación de descanso. En el cuarto de transmisiones estaban los aparatos telegráficos para las conversaciones con los comandantes jefes de los frentes y los representantes del Gran Cuartel General.

Los oficiales del Estado Mayor General y los representantes del Gran Cuartel General desplegaban los mapas sobre la mesa grande y de pie informaban al Jefe Supremo de la situación en los

frentes utilizando a veces apuntes. Stalin escuchaba, por lo común, paseándose por el despacho con paso lento y ancho, anadeando. De cuando en cuando se acercaba a la mesa grande e, inclinándose, miraba fijamente el mapa extendido. De tarde en tarde volvía a su mesa, tomaba una cajetilla de pitillos "Herzegovina Flor", deshacía varios pitillos y llenaba lentamente la pipa de tabaco.

El estilo de trabajo, como regla, era diligente, sin nerviosismo, todos podían expresar su opinión. El Jefe Supremo trataba a todos por igual: severa y oficialmente. Sabía escuchar con atención cuando le informaban con conocimiento de causa. Era parco en palabras y no le gustaba la locuacidad de otros, a menudo detenía al hablador con réplicas: "¡Más corto!", "¡Más claro!" Abría las reuniones sin circunloquios, sin palabras de introducción. Hablaba en voz baja, libremente, sólo sobre la esencia de la cuestión. Era lacónico, formulaba los pensamientos con claridad.

Durante los largos años de la guerra me convencí de que Stalin no era un hombre al que no se le pudieran plantear cuestiones agudas o discutir con él defendiendo firmemente el propio punto de vista. Si alguien afirma lo contrario, diré claramente que estas afirmaciones son inexactas.

Stalin exigía informes diarios de la situación en los frentes. Para ir a informar al Jefe Supremo había que estar bien preparado. No era posible presentarse, por ejemplo, con mapas en los que hubiera las menores "manchas blancas", comunicar datos aproximados y menos aún exagerados. No toleraba las contestaciones al buen tuntún, exigía exhaustiva precisión y claridad.

El Jefe Supremo tenía un olfato especial para los lugares débiles en los informes y documentos, los encontraba enseguida y reprendía severamente por la información no exacta. Poseía una memoria tenaz, recordaba bien lo dicho y no desaprovechaba la ocasión de amonestar con bastante rudeza por lo olvidado. Por eso tratábamos de preparar los documentos del Estado Mayor con toda la minuciosidad de que éramos capaces entonces.

A pesar de toda la gravedad en la situación en los frentes, sobre todo al comienzo de la guerra, cuando aún no se había ajustado definitivamente el ritmo de vida a las condiciones de lucha, en honor del personal dirigente del Estado Mayor General debo decir que, en conjunto, en el E.M.G. se estableció en el acto un ambiente diligente y fecundo, aunque la tensión del trabajo en aquellos días alcanzaba límites extremos.

En el transcurso de toda la guerra no perdí el contacto personal ni de servicio con el Estado Mayor General, que me ayudó mucho en los asuntos del frente, en la preparación y la realización de las operaciones. El E.M.G., como regla, confeccionaba cualificadamente y con diligencia los proyectos de directrices del Mando Supremo, velaba rigurosamente por el cumplimiento de sus instrucciones, dirigía el trabajo de los Estados Mayores de las fuerzas armadas y de distintas armas del ejército, informaba competentemente de las cuestiones grandes e importantes al Gran Cuartel General del Mando Supremo.

Stalin formulaba sus juicios sobre las cuestiones importantes en gran parte a través de los informes de los representantes del G.C.G., que él enviaba a las tropas, de las órdenes del E.M.G., de las opiniones y proposiciones al Mando de los frentes y de los comunicados especiales.

Tuve que tratar directamente con Stalin a partir de febrero de 1941 cuando empecé a desempeñar el cargo del jefe del E.M.G. Del aspecto de Stalin se ha escrito más de una vez. Era de baja estatura y su traza no destacaba. Stalin causaba fuerte impresión durante la conversación. Seducía a su interlocutor con el trato sincero, privado de presunción. La manera suelta de conversar, la capacidad de formular claramente el pensamiento, la inteligencia analítica natural, la gran erudición y rara memoria hacían que, mientras departían con él, incluso personas muy expertas y notables se concentraban interiormente y estaban alerta.

A Stalin no le gustaba permanecer sentado y durante la conversación andaba despacio por la estancia, deteniéndose de

cuando en cuando, acercándose al interlocutor y mirándolo derecho a los ojos. Su mirada era aguda y penetrante. Hablaba en voz baja, separando claramente una frase de otra y casi sin gesticular. Las más de las veces tenía en la mano la pipa, aunque apagada y le gustaba acariciarse el bigote con la boquilla.

Hablaba con claro acento georgiano, pero conocía el ruso a la perfección y le gustaba usar comparaciones, ejemplos literarios y metáforas.

Stalin reía raramente y cuando reía lo hacía en silencio, como para sus adentros, pero comprendía el humor y sabía apreciar el ingenio y la broma. Tenía muy buena vista y leía sin gafas a cualquier hora del día. Escribía, como norma, a mano. Leía mucho y era un hombre ampliamente informado en las más distintas esferas del saber. La asombrosa capacidad de trabajo, la actitud para captar rápidamente la esencia de las cosas, le permitían examinar y asimilar durante el día tal cantidad de materiales diversos como sólo podría hacerlo un ser excepcional. Es difícil decir cual rasgo de su carácter predominaba. Hombre de vastos conocimientos y de talento, Stalin no era equilibrado, poseía recia voluntad, carácter reservado e impulsivo. Por lo común tranquilo y razonador, a veces tenía accesos de irritación. Entonces perdía la objetividad, cambiaba súbitamente a ojos vistas, palidecía aún más y su mirada se tornaba dura y rígida. He conocido a pocos valientes que pudieron soportar la ira de Stalin y parar el golpe.

El horario de Stalin era un tanto desacostumbrado. Trabajaba, principalmente, por la tarde y la noche. Se levantaba no antes del mediodía. Adaptándose al horario de Stalin, trabajaban hasta avanzada la noche el Comité Central del Partido, el Consejo de Comisarios del Pueblo, los Comisariados del Pueblo y los principales órganos estatales y de planificación. Esto agotaba terriblemente a la gente.

En el período de preguerra a mí me era difícil aquilatar la profundidad de los conocimientos y aptitudes de Stalin en el terreno de la ciencia militar, en las cuestiones del arte operativo y estra-

tégico. He dicho ya que entonces, cuando tenía ocasión de estar en el Buró Político o personalmente con Stalin, se examinaban principalmente asuntos de organización, movilización y de logística.

Puedo sólo repetir que Stalin antes de la guerra consagraba mucha atención a los problemas de armamento y material bélico. Llamaba a menudo a su presencia a los constructores de aviación, de artillería y tanques y les preguntaba detenidamente por los detalles de este tipo de armamento en nuestro país y en el extranjero. Hay que reconocer que se orientaba bien en las cualidades de los principales tipos de armamento.

De los constructores jefes y los directores de las fábricas de guerra, a muchos de los cuales conocía personalmente, Stalin exigía la producción de modelos de aviones, tanques, artillería y otro material importante en los plazos establecidos y de tal manera que por la calidad no sólo estuvieran al nivel de las marcas extranjeras, sino que las superaran.

Como he dicho ya, sin la aprobación de Stalin, no se adoptaba ni retiraba ni un solo modelo de armamento. Por un lado, eso menoscababa la iniciativa del comisario del pueblo de Defensa y de sus suplentes, encargados de los problemas del armamento del Ejército Rojo. Sin embargo, por otro lado, hay que reconocer que este orden en muchos casos ayudaba a implantar rápidamente en la producción uno u otro modelo moderno de material bélico.

Me preguntan con frecuencia si es cierto que Stalin era un insigne pensador militar en el terreno de la organización de las Fuerzas Armadas y un entendido de los problemas operativos y estratégicos.

Aquí quizá sea oportuno decir unas palabras acerca de Stalin como jefe militar, pues en varios casos se han hecho caracterizaciones de él que no siempre corresponden a la realidad.

Quiero referirme sólo a sus cualidades personales y a su actividad en el terreno de la defensa del país como Jefe Supremo.

Muchas cuestiones políticas, militares y estatales no se discutían y resolvían en las reuniones oficiales del Buró Político del Comité Central y en el Secretariado, sino por la tarde, a los postres, en el domicilio o en la dacha de Stalin, donde solían estar presentes los miembros más próximos del Buró Político, entre los cuales se encontraban V. Mólotov, L. Beria, G. Malenkov, A. Zhdanov, A. Mikoyán y K. Voroshilov. Allí mismo, a los postres, Stalin encomendaba misiones a los miembros del Buró Político o a los ministros que eran invitados para las cuestiones de su competencia. A veces, al mismo tiempo que al comisario del pueblo de Defensa, se invitaba al jefe del Estado Mayor General.

Stalin era un hombre voluntarioso y lo que se dice, nada cobarde. Sólo una vez lo vi desconcertado. Fue al amanecer del 22 de junio de 1941, cuando la Alemania nazi atacó a nuestro país. Durante el primer día no pudo dominarse y dirigir firmemente los acontecimientos. El choque causado a Stalin por la agresión enemiga fue tan fuerte que se le bajó el timbre de la voz y sus órdenes para organizar la lucha armada no siempre respondían a la situación creada.

Después del 22 de junio de 1941, casi en el transcurso de toda la guerra, Stalin dirigió firmemente el país, la lucha armada y los asuntos internacionales. Incluso en los momentos de mortal peligro para Moscú, cuando el enemigo se hallaba a 25 o 30 kilómetros de la capital, Stalin no abandonó su puesto, se encontraba en el Gran Cuartel General en Moscú y se comportó como correspondía al Jefe Supremo.

Después de la muerte de Lenin, antes de la Guerra Patria y sobre todo después de la guerra, atribuyeron a Stalin un papel excepcional en la formación de las Fuerzas Armadas, en la elaboración de los fundamentos de la ciencia militar soviética, de los principales planteamientos de orden estratégico e incluso del arte operativo.

¿Era Stalin, en efecto, un relevante pensador militar?

Claro que no. Todo eso lo idearon para complacer a Stalin, él

mismo contribuyó propalando la versión de que Lenin no conocía el arte militar y exigía de los jóvenes funcionarios del CC estudiarlo a fondo; y que lo exigió, en primer término, de Stalin. Además, según Stalin, Lenin decía que ya era viejo para estudiar el arte militar. Y como suele suceder, todo el mundo empezó a repetir esta versión.

Desde el punto de vista militar estudié al dedillo a Stalin, pues empecé la guerra junto a él y junto a él la terminé. Hasta la batalla de Stalingrado Stalin se orientaba mal en las cuestiones de la estrategia militar y todavía peor en el arte operativo. También se orientaba mal en la organización de modernas operaciones de frentes y todavía peor en la de operaciones de ejércitos.

Al principio de la guerra intentó revelar su iniciativa personal estratégico-operativa, basada en su experiencia de los tiempos de la guerra civil, pero de eso no resultó nada bueno.

Hasta la derrota de las tropas alemanas en la región de Stalingrado tenía una noción superficial de la cooperación de todas las armas y ejércitos en las operaciones.

Sin orientarse profundamente en las complejidades, métodos y procedimientos de la preparación de las modernas operaciones de frentes, Stalin exigía a menudo plazos de preparación y ejecución de las operaciones a todas luces incumplibles. Y por sus exigencias categóricas las operaciones comenzaban con frecuencia débilmente preparadas y sin suficiente cobertura. Tales operaciones, además de no alcanzar el objetivo, acarreaban grandes pérdidas en hombres y material.

Stalin subestimaba la importancia de la exploración aérea, por lo que en el transcurso de toda la guerra no tuvimos una buena aviación de reconocimiento, aunque poseíamos modelos de magníficos aviones de reconocimiento dotados de aparatos específicos de primera clase.

Cuando se planteaba la necesidad de fabricar en serie aviones de reconocimiento, Stalin solía decir:

Escojan una de dos: aviación de combate o de reconocimiento, no podemos fabricar los dos tipos a la vez.

Por supuesto, Stalin no tenía razón, nuestro país podía fabricar aviones de los dos tipos, pero ciertamente, en determinadas proporciones. Tal incompreensión del importante papel de la aviación de reconocimiento en la guerra moderna se reflejó duramente en el curso de las batallas, sobre todo en el primer período de la guerra.

Al luchar con el enemigo en los años 1941-1942 por ganar tiempo, el Mando Supremo tenía que manifestar una gran prudencia para conservar los recursos humanos, con objeto de en el momento necesario, dotarlos de material moderno y lanzarlos contra el enemigo. Pero con frecuencia Stalin no hacía eso.

Enardeciéndose, exigía a menudo lanzar a la batalla nuevas y nuevas unidades, sin tomar en cuenta que algunas de ellas acababan de ser movilizadas y no habían tenido tiempo de recibir la necesaria preparación combativa. Nosotros tratábamos de persuadir a Stalin de que la prematura entrada en combate de unidades no instruidas y mal ensambladas provocaba pérdidas superfluas. En tales casos se enojaba y decía: "No me vengán con lloros, es la guerra..."

Un gran defecto del Jefe Supremo era que durante la guerra no estuvo personalmente ni una vez con las tropas de los frentes, ni vio con sus propios ojos las operaciones militares. Basaba todas las deducciones en los informes de sus suplentes, del Estado Mayor General, del Mando de los frentes y de los comunicados especiales.

Puedo decir con firmeza que Stalin dominaba los principios fundamentales de la organización de las operaciones del frente y de las operaciones de los grupos de frentes y las dirigía con conocimiento de causa, se orientaba bien en los grandes problemas estratégicos. Estas aptitudes de Stalin como Jefe Supremo se revelaron sobre todo a partir de la batalla de Stalingrado.

La versión que se ha divulgado de que el Jefe Supremo estudiaba la situación y tomaba decisiones guiándose por el globo terráqueo no corresponden a la realidad. Naturalmente, no trabajaba con mapas tácticos y no lo necesitaba. Pero se orientaba bien en los mapas operativos que tenían la situación marcada.

En conjunto, ayudaban a Stalin a dirigir la lucha armada su inteligencia natural, la experiencia de la dirección política, su espléndida intuición y sus amplios conocimientos. Sabía encontrar el eslabón principal en la situación estratégica y partiendo de él, trazar las vías para oponer resistencia al enemigo y para ejecutar acertadamente tal o cual operación ofensiva. No hay duda de que era un digno Jefe Supremo.

Naturalmente, Stalin no calaba en todo el conjunto de cuestiones, en el que tenían que trabajar minuciosamente las tropas y el Mando de todos los grados, para preparar bien la operación del ejército, del frente o del grupo de frentes. Pero eso no era indispensable para el Jefe Supremo. En tales casos, como es natural, se aconsejaba con los miembros del Gran Cuartel General, el Estado Mayor General y los especialistas en artillería, fuerzas blindadas, aéreas y navales, así como con los expertos en logística y abastecimiento.

Se han atribuido personalmente a Stalin varias concepciones básicas de los fundamentos de la ciencia militar, entre ellas los métodos de la ofensiva artillera, la conquista del dominio en el aire, los procedimientos del cerco del adversario, el corte de las agrupaciones cercadas del enemigo y su aniquilamiento por partes, *etc.*

Eso no es así. Todas estas importantísimas cuestiones son un resultado obtenido por las tropas en las batallas con el enemigo, son fruto de profundas meditaciones y síntesis de la experiencia de un numeroso colectivo de altos jefes militares y mandos de las tropas.

El mérito de Stalin aquí, consiste en que aceptaba rápida y correctamente los consejos de los especialistas militares, los com-

pletaba y desarrollaba; y sintetizándolos en instrucciones, directrices y ordenanzas, los transmitía sin dilaciones a las tropas como guía práctica.

Además, lo digo francamente, el Jefe Supremo se reveló como un insigne organizador en el aseguramiento de las operaciones, la organización de producción de material bélico, la creación de reservas estratégicas y en general, de todo lo necesario para sostener la guerra. Y sería injusto no reconocerle este mérito. Pero, naturalmente, ante todo debemos hacer una profunda reverencia a nuestro ciudadano soviético que, renunciando a lo más indispensable en la alimentación y en el sueño, hacía todo lo que de él dependía para cumplir las tareas que planteaba ante el pueblo el Partido Comunista con objeto de vencer al enemigo.

Volveré más de una vez en este libro a la actividad del Gran Cuartel General del Mando Supremo y de sus órganos cuando hable de las campañas y operaciones en las que tuve ocasión de participar. Aquí estimo necesario repetir que cada operación concreta tenía sus peculiaridades relacionadas con el objetivo de las acciones, las tareas de las tropas, la especificidad del adversario: sus propósitos, composición, capacidad de combate y dotación de fuerzas y medios, su maniobrabilidad y si puede decirse así, capacidad de darnos sorpresas.

Las operaciones se diferenciaban también por su magnitud: la amplitud de la zona de acción de las tropas, la profundidad de los golpes, el ritmo de la ofensiva, si era una operación ofensiva.

Cada una de nuestras campañas u operaciones militares requería una profunda reflexión. Lo mismo puede decirse de un proyecto pensado para la exacta determinación de los objetivos generales y parciales de las tropas que participan en la operación, de sus misiones, de los correspondientes objetivos y tareas de la formación operativa y del orden de combate.

Al preparar una operación el Gran Cuartel General atribuía singular importancia a ensayar la estrecha cooperación de los frentes y ejércitos entre ellos, entre las distintas tropas y armas

del ejército. Todos estos datos con la indicación de la cantidad de tropas y material se marcaban en primer lugar en los mapas del Estado Mayor General y de los consejos militares de los frentes que participaban en la operación. Pero eso no era todo.

En los momentos más responsables los representantes del Gran Cuartel General, directamente en la zona de las operaciones no sólo en los mapas, sino sobre el terreno, coordinaban las tareas, el tiempo concreto y las posiciones, fuerzas y medios, los modos de acción de las distintas tropas y armas del ejército para que ninguna de sus posibilidades se desperdiciara y fallara. Por los informes diarios de sus representantes sobre lo hecho personalmente por ellos, el Gran cuartel General podía juzgar exactamente del grado de preparación de la operación.

Entre las principales cuestiones sometidas a exhaustivo análisis figuraban las vías de la conquista del dominio en el aire, la organización de todos los tipos de exploración y el procesamiento de datos sobre la situación.

Se dedicaba gran atención a la dirección de las tropas. Por lo visto, comprendiendo los errores cometidos en este problema durante el primer período de la guerra, el Jefe Supremo nos repetía a Vasilevski y a mí al enviarnos al frente como representantes del Gran Cuartel General, que nos fijásemos detenidamente cómo dirigía las tropas tal o cual comandante jefe.

Debo decir en honor de nuestros comandantes jefes de los frentes y ejércitos que siempre tenían presente el deber ante la Patria y ante el Partido, que estudiaban constantemente con ahínco el arte de la conducción de las tropas y se convertían en consumados maestros.

No conozco ni un caso en que el G.C.G. se reuniera completo. Incluso cuando se discutían operaciones importantísimas en las que participaban tres o cuatro frentes en las campañas militares, en la labor del G.C.G. tomaban parte únicamente aquellos miembros que eran invitados por el Jefe Supremo o los que cumplían una misión especial en la operación que se examinaba.

El Jefe Supremo no trataba a todos los miembros del G.C.G. por igual. Sentía un gran respeto, por ejemplo, por el Mariscal de la Unión Soviética Borís Sháposhnikov. Lo llamaba sólo por el nombre y el patronímico y en la conversación con él jamás alzaba la voz, aunque no estuviera de acuerdo con su informe. Sháposhnikov era el único hombre a quien Stalin permitía fumar en su despacho de trabajo.

Tal actitud era perfectamente merecida. Sháposhnikov era uno de los científicos militares más competentes de nuestro Estado, que conjugaba el conocimiento de la teoría de la ciencia militar con una gran experiencia práctica de trabajo en cuestiones operativas y estratégicas. Personalmente considero un error que se relevara a Sháposhnikov del puesto de jefe del Estado Mayor General y se le designase subcomisario del pueblo de Defensa para la construcción de zonas fortificadas, cuando ya había comenzado la Segunda Guerra Mundial.

El 30 de julio de 1941, cuando a mí me nombraron comandante jefe del Frente de Reserva, Sháposhnikov volvió a ser jefe del Estado Mayor General. Conociendo el Estado Mayor General al dedillo, realizó varias medidas de organización que contribuyeron a mejorar el funcionamiento de este principal órgano de trabajo del Gran Cuartel General. La gran laboriosidad personal y la aptitud de Sháposhnikov para trabajar con la gente, ejercieron visible influencia en la mejora del arte general de la dirección de tropas en el Ejército de Operaciones y especialmente del Estado Mayor General.

Por desgracia, la edad, el pesado trabajo y sobre todo la enfermedad no le permitieron trabajar toda la guerra en el Estado Mayor General. En mayo de 1942 traspasó el cargo a su primero y muy digno suplente Vasilevski, a quien tenía en alta estima. En junio de 1943 Sháposhnikov fue designado jefe de la Academia Superior de Guerra Voroshilov.

Stalin trataba con singular respeto también a Alexandr Vasilevski, quien no se equivocaba en las evaluaciones de la situación

estratégico-operativa. Por eso precisamente Stalin lo enviaba a los sectores responsables del frente soviético-germano como representante del Gran Cuartel General. En el curso de la guerra se desplegó en toda su plenitud su talento de jefe sobresaliente y profundo pensador militar. En los casos en que Stalin discrepaba de la opinión de Vasilevski, éste sabía persuadir con dignidad y argumentos de peso al Jefe Supremo de que en la situación dada no había que adoptar una decisión distinta de la que él proponía.

Mólotov también gozaba de gran confianza de Stalin. Asistía casi siempre al G.C.G. cuando se examinaban importantes cuestiones operativas y estratégicas y otros problemas. Entre ellos surgían a menudo discrepancias y serias discusiones, en el curso de las cuales se formulaba una decisión acertada.

El Jefe Supremo prestaba gran atención a la opinión de A. Antonov, incluso cuando no era miembro del G.C.G. y desempeñaba temporalmente el cargo de jefe del Estado Mayor General. En las directrices del G.C.G. figuraba a menudo la firma de Antonov detrás de la de Stalin.

Estimo oportuno hablar aquí de la actitud del Jefe Supremo con los comandantes jefes y jefes de Estado Mayor de los frentes. Según mis observaciones, de los comandantes jefes de los frentes, Stalin estimaba más que a nadie a los mariscales de la Unión Soviética Rokossovski, Góvorov y Konev y al general de ejército Vatutin. De los comandantes jefes de los ejércitos el Jefe Supremo destacaba a A. Grechko y K. Moskalenko, actualmente mariscales de la Unión Soviética, a los mariscales de tropas blindadas P. Ribalko, P. Rótmistrov, al general de ejército D. Leliushenko y al general de ejército I. Fediúninski.

Entre los jefes de Estado Mayor de los frentes el Jefe Supremo distinguía a V. Sokolovski y M. Zajarov, que después de la guerra pasaron a ser mariscales de la Unión Soviética y al general de ejército M. Malinin.

Stalin tenía buena opinión del mariscal principal de aviación A. Golovanov, comandante jefe de la aviación de gran radio de ac-

ción y del mariscal principal de artillería N. Vóronov, comandante jefe de la artillería del Ejército Rojo. Solía plantearles personalmente importantes misiones.

Entre los jefes de la Marina de Guerra Stalin poseía un elevado concepto del Almirante de la Flota de la Unión Soviética I. Isakov.

Aquí es oportuno decir unas buenas palabras sobre A. Jruiov, el Jefe Supremo tenía muy en cuenta su opinión y a menudo se aconsejaba con él sobre un amplio abanico de problemas en el abastecimiento de las tropas.

Es imposible mencionar a todos los que gozaban de la confianza de Stalin. Diré sólo una cosa: él los conocía bien personalmente, los estimaba por sus conocimientos y fidelidad a la causa y cuando surgía una misión responsable especial, en primer término, se la encomendaba a estos hombres.

Yo tuve ocasión de participar en la labor del Gran Cuartel General del Mando Supremo desde los primeros hasta los últimos días de la guerra y de ver el funcionamiento del Estado Mayor General, del Comisariado del Pueblo de Defensa y estaba en contacto estrecho con la labor del Comité de Defensa del Estado. Puedo decir con firmeza que la dirección militar estratégica soviética se encontraba a un nivel excepcionalmente alto.

En el curso de la guerra nuestro Mando Supremo consiguió en un plazo relativamente corto superar las tremendas dificultades surgidas al comienzo de la contienda y gracias a ello las Fuerzas Armadas soviéticas mantuvieron Leningrado, derrotaron a las tropas nazis alemanas a las puertas de Moscú, Stalingrado y en el arco de Kursk, en Bielorrusia y Ucrania, arrebataron al enemigo la iniciativa estratégica para luego, con golpes contundentes, llevar la guerra hasta el final victorioso.

Todo ello evidencia que el arte militar soviético, basado en la ciencia marxista-leninista, era superior a la estrategia nazi alemana, a su arte de conducir las operaciones y aplicar la táctica.

Nuestro Mando Supremo analizaba profundamente la situación estratégica operativa creada, trazaba y realizaba medidas eficaces para superar las dificultades surgidas, unía los esfuerzos del frente y la retaguardia, de todo el pueblo para la derrota definitiva del enemigo. Al atacar pérfidamente a la Unión Soviética, Hitler y su entorno militar chocaron con un ejército de nuevo tipo, educado en el espíritu del patriotismo soviético y del internacionalismo proletario, que tenía ante sí un claro objetivo: la defensa del primer país socialista. El soldado soviético se distinguía por la profunda conciencia de su misión liberadora, por la disposición de ir al autosacrificio en aras de la libertad y la independencia de la Patria, en aras del socialismo.

A este respecto estimo necesario decir mi opinión también sobre el Alto Mando de las tropas nazis alemanas. Como ya se ha señalado anteriormente, después de conquistar la mayor parte de Europa, el directorio político y militar hitleriano creía, engreído, que el arte militar de la Alemania nazi había alcanzado las más altas cumbres. Esta seguridad aventurera no era casual. Se basaba en la ideología nazi de la superioridad racial, en los pilares tradicionales del militarismo prusiano, que más de una vez condujo a Alemania al borde de la catástrofe. Contando con el complejo militar-industrial movilizadno sólo de Alemania, sino prácticamente de toda Europa Occidental, Hitler y sus generales hicieron su principal apuesta por la derrota relámpago de la Unión Soviética. Sobrevaloraron sus fuerzas y posibilidades y subestimaron seriamente la fuerza, los medios y las posibilidades potenciales del Estado soviético.

Hitler echó toda la culpa por el fracaso del plan "Barbarroja" y otras desacertadas operaciones a sus mariscales y generales: decía que por su torpeza no habían podido realizar en la práctica sus "geniales" planes.

Después de la muerte de Hitler todo fue al revés: los acusados se convirtieron en acusadores. Ahora declaraban sin rebozo que el principal culpable de la derrota de Alemania en esta guerra

era Hitler, silenciando "modestamente" que todos ellos fueron activos participantes de la guerra contra la Unión Soviética y muchos, participantes directos de las atrocidades que cometieron las tropas nazis alemanas en el territorio soviético.

Por todo ello la memoria y el tribunal de los pueblos clavaron tanto al régimen hitleriano como a sus generales en la picota del oprobio de la historia.

Al trazar los planes de la guerra contra la Unión Soviética y las operaciones para realizar los propósitos estratégicos del Tercer Reich, el directorio hitleriano se preocupó extraordinariamente de mantener en el más riguroso secreto la ejecución de estas medidas. Hay que reconocer que esta tarea la consiguió bien. El "Plan de desinformación", trazado bajo la dirección de Keitel y Jodl, que perseguía mostrar que los alemanes se preparaban para invadir a Inglaterra, fue realizado y no sin beneficio para Alemania. Al comienzo de la guerra eso complicó seriamente para nosotros la situación general.

Sin embargo, muy pronto se aclaró que, en conjunto, el plan "Barbarroja" era irreal. La idea fundamental de este plan consistía, como se sabe, en el cerco y aniquilamiento del grueso del Ejército Rojo emplazado en las regiones militares fronterizas. El enemigo confiaba que con su pérdida el Mando Supremo soviético no tendría con qué defender Moscú, Leningrado, el Donbás y el Cáucaso. Pero el Mando nazi alemán no logró cumplir estas tareas.

El Gobierno de la Alemania nazi y el Mando militar nazi basaban sus cálculos en las míticas debilidades de la Unión Soviética. No esperaban de ninguna manera que a la hora de mortal peligro el pueblo soviético, agrupado en torno al Partido Comunista, se alzaría con fuerza incontenible en su camino. Eso lo sintieron inmediatamente en todas las direcciones estratégicas.

El directorio hitleriano, sin ningún fundamento para ello, creía que el Ejército Rojo no resistiría frente a las tropas nazis alemanas debido a que lo encabezaban jefes militares jóvenes todavía

con poca experiencia de las batallas modernas.

Para los hitlerianos fue completamente inesperada la guerra en el territorio de la URSS, digámoslo así, en dos frentes: por un lado, contra las tropas regulares del Ejército Rojo y por otro, contra las fuerzas guerrilleras organizadas en la retaguardia.

Después de la derrota de las tropas nazis alemanas en la región de Stalingrado y en el Cáucaso del Norte, el Alto Mando hitleriano fue incapaz de dominar la situación creada en los frentes. Perdida la iniciativa, adoptaba decisiones tan descabelladas que sólo acercaban la hora del crac definitivo del Tercer Reich.

La ciencia militar soviética, basada en las ventajas del régimen social y estatal socialista, fue un factor esencial para asegurar la victoria sobre la Alemania nazi. Durante los años de la Gran Guerra Patria dio un paso adelante y se enriqueció con valiosísima experiencia en el terreno de la táctica, del arte operativo y de la estrategia. Sirve fielmente hasta hoy y seguirá sirviendo a la preparación de las Fuerzas Armadas soviéticas, al fortalecimiento de la defensa de nuestra Gran Patria.

Recordando firmemente las enseñanzas de Lenin de que mientras exista el imperialismo perdurará el peligro de una nueva guerra, nuestro Partido dedica particular atención a la organización de las Fuerzas Armadas, a la elaboración de los métodos y formas de la lucha armada para tener siempre un ejército y una flota a la altura de las tareas del Estado. Al propio tiempo se utiliza la experiencia de la pasada guerra. Para nosotros, veteranos del Ejército Soviético; participantes de la Gran Guerra Patria, es agradable comprender que nuestros conocimientos y experiencia son necesarios y útiles a la Patria socialista incluso en la era de los misiles, de la radio-electrónica y del átomo.

Y ahora volvamos a los rigurosos acontecimientos de la Gran Guerra Patria.

Capítulo XII:

La liquidación del saliente enemigo de Elnia

... Corría el segundo mes de la guerra. Pero la promesa ampliamente publicitada de Hitler de acabar en el más corto plazo con el Ejército Rojo, apoderarse de Moscú y llegar al Volga quedó incumplida. Las tropas alemanas sufrían en todas partes colosales bajas. Se amplió sensiblemente el frente general del adversario. La densidad operativa de tropas empezó a descender verticalmente y ya no bastaban para la ofensiva simultánea en todas las direcciones estratégicas.

Eso no significaba en modo alguno que se hubiera debilitado el peligro para el país. No, el enemigo seguía embistiendo y conquistando éxitos. La lucha se agudizaba en todos los sectores del frente soviético-germano.

El desenlace de la batalla de Smolensk tuvo importante significado para el curso posterior de la guerra. Aunque la ciudad de Smolensk cayó en manos del enemigo el 16 de julio, la defensa de los ejércitos del Frente del Oeste no fue rota y se mantuvo firme, cerrando el paso hacia la capital. Entre los oficiales, generales e incluso entre los soldados hitlerianos, acostumbrados a las fáciles victorias en el Oeste, empezaron a aparecer dudas y desilusiones.

Por lo que se refiere al estado moral de nuestras tropas, seguía elevándose sin cesar. En consonancia con las indicaciones del CC del PC(b) de la URSS, la Dirección Política Central del Ejército Rojo cursó a mediados de julio a las tropas dos importantes directrices en las que se evaluaba el estado de cosas durante las tres primeras semanas de la guerra y se recomendaba elevar el papel de vanguardia de los comunistas y los komsomoles directamente en el combate, en el cumplimiento de las órdenes del Mando.

El adversario sufrió cuantiosas bajas en las direcciones de Moscú y Kiev, pero por el momento eso no evidenciaba su debilidad. Las unidades acorazadas, la aviación y la infantería eran capaces de asestar con acciones masivas contundentes golpes a nuestras tropas. Pero ahora tenían que hacerlo con gran cuidado y no en todas las direcciones estratégicas.

En esta etapa la misión del G.C.G. consistía en no dejar pasar la preparación y dirección de los golpes más importantes del adversario y oponer su propia maniobra a las maniobras de los hitlerianos.

Tras discutir la situación creada en los frentes con el general V. Zlobin, jefe de la Dirección de Operaciones del Estado Mayor General, su suplente, el general A. Vasilevski y otros dirigentes llegamos a la deducción general de que el adversario tal vez no se atreviera en los próximos tiempos a avanzar sobre Moscú. No estaba preparado para esta operación, ya que no disponía ni de la cantidad necesaria de tropas de choque ni de su debida calidad.

Además, la peligrosa situación operativa en que se encontraron los flancos del Grupo de Ejércitos "Centro" no podía dejar de influir en el curso de los acontecimientos. El territorio ocupado por el enemigo se prolongaba en larga línea quebrada desde Elnia hasta Rogachov y Zhlobin, donde se encontraba el Frente Central recién creado. Es cierto que, como ya se ha dicho, era todavía débil, tenía solamente dos ejércitos, el 13º y el 21º, pero su flanco izquierdo empalmaba con las tropas del Frente del Suroeste que defendía la zona de Kiev y los accesos a la ciudad.

Ocupando una situación tan peligrosa para el Grupo de Ejércitos "Centro", nuestro Frente Central podía ser utilizado para atacar el flanco y la retaguardia de esta agrupación enemiga.

Al sur de Kiev el adversario por todas partes acometía hacia el Dniéper, pero por el momento no podía forzarlo. La agrupación fundamental del adversario trataba de apoderarse de la región de Kremenchug.

Nosotros examinamos atentamente muchas variantes de posibles acciones de las tropas del adversario en este sector del frente y llegamos, a nuestro juicio, a la única deducción justa. Su esencia consistía en que el Mando hitleriano, por lo visto, no se decidiría a dejar sin atención el sector peligroso para el Grupo de Ejércitos "Centro" el ala derecha del frente y aspiraría en los próximos tiempos a derrotar nuestro Frente Central.

Si eso sucedía, las tropas alemanas obtendrían la posibilidad de salir al flanco y la retaguardia de nuestro Frente Suroeste, derrotarlo y apoderándose de Kiev, adquirirían libertad de acción en la Ucrania de la orilla izquierda. Por eso los hitlerianos podrían empezar la ofensiva sobre Moscú solamente después de que fuese liquidada la amenaza para ellos en el flanco de la agrupación central desde el suroeste.

Por lo que se refiere a la dirección noroeste, suponíamos que el adversario allí debía reforzar considerablemente las tropas del Grupo de Ejércitos "Norte" para, en el más corto tiempo, tratar de apoderarse de Leningrado, enlazar con el ejército finlandés y luego volver sus fuerzas también hacia Moscú, rodeándola por el noreste. Con esta operación el Mando hitleriano trataría de despejar la amenaza para el flanco izquierdo de su agrupación de choque en la dirección de Moscú.

A estas deducciones sobre las perspectivas de las próximas operaciones de las tropas nazis alemanas nos llevó el análisis de situación general en los frentes.

Sopesando una vez más cuidadosamente circunstancias, comprobando los cálculos de nuestras fuerzas y medios y convencido de lo acertado de los pronósticos, decidí informar urgentemente de ellos al Jefe Supremo. Había que actuar inmediatamente. Todos creíamos que cualquier dilación en la preparación y la ejecución de las contramedidas sería aprovechada por el adversario, en cuyas manos se encontraba entonces la iniciativa estratégico-operativa.

El 29 de julio telefoneé a Stalin y pedí audiencia para un in-

forme urgente.

Venga usted dijo el Jefe Supremo.

Tomé conmigo un mapa de la situación estratégica, un mapa con la agrupación de tropas alemanas, datos sobre la situación de nuestras tropas y las reservas de material y armamento de los frentes y el centro y entré en la antesala de Stalin donde se encontraba Poskrióbishev, pidiéndole que informara de mi llegada.

Siéntate. Hay la orden de esperar a Malenkov y Mejlis. A los diez minutos me invitaron a pasar al despacho de Stalin.

Bien, informe, ¿qué tal les van las cosas a ustedes? dijo Stalin.

Extendí mis mapas sobre la mesa e informé detalladamente de la situación, empezando por la dirección noroeste y terminando por la suroeste. Dí números de las bajas fundamentales en nuestros frentes y de la marcha de la formación de reservas. Mostré detalladamente el emplazamiento de las tropas del adversario, hablé de las agrupaciones de tropas alemanas y expuse el carácter supuesto de sus próximas acciones.

Stalin escuchaba atentamente. Dejó de andar a lo largo del despacho, se acercó a la mesa e inclinándose ligeramente se puso a examinar con atención los mapas hasta las más pequeñas indicaciones.

¿De dónde sabe usted cómo van a actuar las tropas alemanas? profirió áspera e inesperadamente Mejlis.

Yo no conozco los planes por los que van a actuar las tropas alemanas respondí, pero, partiendo del análisis de la situación, pueden actuar sólo así y no de otra manera. Nuestras suposiciones se basan en el análisis del estado y la situación de las grandes agrupaciones y ante todo, de las tropas blindadas y motorizadas.

Continúe el informe dijo Stalin.

En la dirección estratégica de Moscú los alemanes segura-

mente en los próximos tiempos no podrán realizar una gran operación ofensiva, ya que han sufrido bajas demasiado grandes. Ahora aquí no tienen grandes reservas para reponer sus ejércitos y asegurar el flanco derecho e izquierdo del Grupo de Ejércitos "Centro".

En Ucrania, como suponemos nosotros, los acontecimientos fundamentales pueden desarrollarse en la zona de Dnepropetrovsk y Kremenchug, adonde ha llegado el grueso de las fuerzas de las tropas blindadas del adversario del Grupo de Ejércitos "Sur".

El sector más débil y peligroso de la defensa de nuestras tropas es el del Frente Central. Nuestros 13º y 21º ejércitos, que cubren las direcciones de Unecha-Gomel, son muy poco numerosos y débiles en el aspecto técnico. Los alemanes pueden aprovechar este lugar débil y atacar el flanco y la retaguardia de las tropas del Frente del Suroeste que mantienen la región de Kiev.

¿Qué proponen ustedes? receló Stalin.

Ante todo fortalecer el Frente Central, entregándole no menos de tres ejércitos reforzados con artillería. Recibir un ejército a cuenta de la dirección occidental y otro a cuenta del Frente del Suroeste, el tercero de la reserva del Gran Cuartel General. Poner a la cabeza del frente a un jefe experto y enérgico. Concretamente propongo a Vatutin.

¿Usted, preguntó Stalin, considera posible debilitar la dirección de Moscú?

No, no considero eso. Pero, a nuestro juicio, el adversario por ahora aquí no avanzará y dentro de 12 o 15 días nosotros podemos trasladar del Lejano Oriente no menos de 8 divisiones perfectamente aptas para el combate, entre ellas una acorazada. Este grupo de tropas no debilitará sino reforzará la dirección de Moscú.

¿Y el Lejano Oriente se lo entregamos a los japoneses? ironizó Mejlis. No respondí y continué:

Es necesario ya ahora mismo retirar el Frente del Suroeste por entero a la otra orilla del Dniéper. Concentrar en el intersticio de los Frentes Central y Suroeste no menos de cinco divisiones reforzadas de reserva, que serán nuestro puño y actuarán según la situación.

¿Y qué va a ser de Kiev? preguntó Stalin, mirándome fijamente.

Yo comprendía lo que significaban estas dos palabras "entregar Kiev" para todos los soviéticos y naturalmente, para Stalin. Pero no podía dejarme dominar por los sentimientos y como jefe del Estado Mayor General debía proponer la única solución estratégica posible y correcta en la situación creada según la opinión del Estado Mayor General y mi propio criterio.

Kiev habrá que abandonarlo dije firmemente.

Sobrevino un penoso silencio... Yo continué el informe tratando de hacerlo más tranquilo.

En la dirección occidental hay que organizar inmediatamente un contragolpe con el fin de liquidar el saliente de Elnia del frente enemigo. Los hitlerianos pueden utilizar más tarde la plaza de armas de Elnia para la ofensiva contra Moscú.

¿Qué dice usted de contragolpes, qué tonterías son esas? se sulfuró Stalin. La experiencia ha mostrado que nuestras tropas no saben atacar... y de pronto, alzando la voz, profirió: ¿Cómo ha podido ocurrírsele entregar Kiev al enemigo?

No pude contenerme y respondí:

Si usted cree que yo, como jefe del Estado Mayor General, soy capaz sólo de decir tonterías, entonces aquí no tengo nada que hacer. Ruego que se me releve del cargo de jefe del Estado Mayor General y se me envíe al frente. Allí seguramente seré más provechoso a la Patria.

Otra vez sobrevino una penosa pausa.

Usted no se sulfure, dijo Stalin. Y por otro lado... nos las he-

mos arreglado sin Lenin, conque sin usted con mayor razón nos arreglaremos...

Yo soy un militar y estoy dispuesto a cumplir cualquier decisión del Gran Cuartel General, pero tengo mi firme punto de vista acerca de la situación y los métodos de hacer la guerra, estoy convencido de que son justos y he informado tal como pienso yo mismo y como piensa el Estado Mayor General.

Stalin no me interrumpió, pero escuchaba ya sin ira y dijo en tono más tranquilo:

Váyase y trabaje, aquí nos aconsejaremos y entonces le llamaremos.

Recogí los mapas, salí del despacho con un agobiante sentimiento de mi propia impotencia. Aproximadamente a la media hora me invitaron a presencia del Jefe Supremo.

Mire usted dijo Stalin, nos hemos aconsejado y hemos decidido relevarle del cargo de jefe del Estado Mayor General. Para este puesto nombramos a Sháposhnikov. Es verdad que no anda bien de salud, pero no importa, le ayudaremos. Y a usted le utilizaremos en el trabajo práctico, usted tiene gran experiencia del mando de tropas en la situación de combate. En el Ejército de Operaciones será de indudable provecho. Por supuesto, continúa siendo subcomisario del pueblo de Defensa y miembro del Gran Cuartel General.

¿Adónde ordena que marche?

¿Y adónde quisiera usted?

Puedo cumplir cualquier trabajo. Puedo mandar una división, un cuerpo, un ejército o un frente.

No se enardezca, no se enardezca. Aquí usted ha informado sobre la organización de una operación en Elnia. Bien, encárguese personalmente de eso.

Luego, tras una breve pausa, Stalin añadió:

Hay que unificar las acciones de los ejércitos de reserva en la

línea de defensa de Rzhev Viazma. Le nombramos a usted comandante jefe del Frente de Reserva. ¿Cuándo puede partir?

Dentro de una hora.

Sháposhnikov no tardará en llegar al Estado Mayor General. Entréguele los asuntos y marche.

¿Permite retirarme?

Siéntese y tome un té con nosotros dijo Stalin ya sonriendo, todavía tenemos que hablar de algunas cosas.

Nos sentamos a la mesa y empezamos a tomar té, pero la conversación no resultó.

Al día siguiente se dio la orden del Gran Cuartel General.

Los preparativos para ir al frente no duraron mucho. No tardó en llegar Sháposhnikov al Estado Mayor General. Después de traspasarle el cargo de jefe del Estado Mayor General, partí para la región de Gzhatsk, donde se encontraba el Estado Mayor del Frente de Reserva. Allí acababan de terminar de completarse los ejércitos y se hacían los cálculos de los medios adicionales para el frente.

Al jefe del Estado Mayor del Frente de Reserva, mayor general P. Liapin y al comandante jefe de la artillería del frente, mayor general L. Góvorov, yo los conocía bien hacía tiempo. Eran maestros consumados del arte militar y estaba muy contento de ir a trabajar con ellos.

En el Estado Mayor del frente no me detuve mucho tiempo. Liapin y sus ayudantes informaron de las acciones del frente y de los datos sobre el adversario. Fueron cuidadosamente analizadas las condiciones que influían en la preparación y ejecución de la operación prevista con el fin de liquidar allí la agrupación enemiga. Aquel mismo día junto con Góvorov y los oficiales me dirigí al Estado Mayor del 24º Ejército. Sus tropas se tiroteaban con el enemigo. Viajábamos bajo el tétrico resplandor de los incendios que flameaban allá por Yartsev, Elnia y al oeste de Viazma.

No sabíamos lo que ardía, pero la vista de los incendios causaba dura impresión. Parecía en el fuego el bien del pueblo, el resultado de muchos años de trabajo de los soviéticos. Yo me preguntaba: ¿cómo y con qué debe responder al enemigo nuestro pueblo por las desdichas que los nazis siembran en su sangriento camino? Con la espada nada más, aniquilando sin piedad al feroz enemigo, era la única respuesta...

Llegamos al Estado Mayor del 24º Ejército a altas horas de la noche. Nos recibieron el comandante del ejército K. Rakutin, el miembro del Consejo Militar del Ejército Ivanov y los comandantes jefes de las distintas armas. A Rakutin no lo conocía. Su informe sobre la situación y el emplazamiento de las tropas del Ejército me causó buena impresión, pero se sentía que su preparación táctica y operativa era insuficiente a todas luces. Rakutin adolecía del mismo defecto que muchos oficiales y generales que habían trabajado anteriormente en las tropas fronterizas del Comisariado del Pueblo del Interior y que casi no habían tenido ocasión de perfeccionarse en las cuestiones del arte operativo..

Al día siguiente, por la mañana temprano, Rakutin y yo marchamos de reconocimiento a la zona de la ciudad de Elnia. Allí se libraba combate de fuego con el adversario. Estuvimos en el borde delantero de defensa, examinamos la situación con los jefes de las grandes y pequeñas unidades. Como resultado nos convencimos de que las tropas alemanas se habían fortificado bien y por lo visto, iban a pelear de firme. En el borde delantero de su defensa y en la profundidad habían empotrado en el suelo tanques, cañones de asalto y de artillería y de este modo, habían convertido el saliente de Elnia en una especie de zona fortificada.

Estudiando la situación sobre el terreno, comprendimos también que el sistema de fuego de la defensa alemana no había sido revelado del todo. Por eso nuestras unidades sostenían fuego de artillería y morteros principalmente no contra nidos de fuego existentes en realidad, descubiertos por la exploración, sino supuestos. Este fuego suele ser poco eficaz, no destruye los me-

dios de fuego del adversario y consume gran cantidad de munición. Por lo que se refiere a las fuerzas y los medios para asestar el contragolpe, estaba claro que eran insuficientes en el 24º Ejército.

Poco a poco se fue aclarando la situación. Hubo que ponerse a hacer cálculos.

Tras aconsejarnos con el comandante del Ejército y los comandantes jefes de las distintas armas, llegamos a la conclusión de que para preparar esta operación era necesario efectuar un trabajo variado y de gran magnitud. Había que concentrar adicionalmente dos o tres divisiones y unidades de artillería, estudiar profundamente todo el sistema de defensa del adversario y transportar medios de apoyo material y técnico.

Para eso se necesitaban diez o doce días por lo menos. Por consiguiente, la ofensiva se podría realizar no antes de la segunda quincena de agosto. Para que el enemigo no pudiera adivinar nuestras intenciones y desbaratar la operación, había que preparar el golpe en profundo secreto. Eso significaba que hasta el comienzo de la ofensiva no debíamos cambiar nada en el régimen de nuestras acciones defensivas y continuar causando pérdidas al enemigo por el procedimiento de antes, principalmente extenuándolo con constante fuego de artillería, morteros, fusiles y ametralladoras. Y mientras tanto, reagrupar ocultamente nuestros medios y fuerzas para las acciones decisivas.

El 12 de agosto interrogué al prisionero Mittermann. Tenía 19 años. Su padre era miembro del partido nazi y él mismo militaba en la "Jugendvolk". Había participado con su división en las campañas de Francia, Bélgica, Holanda y Yugoslavia.

En el interrogatorio declaró:

La mayoría de los soldados de la división tienen 19 o 20 años. La unidad se formó por selección personal especial. La división llegó a la zona de Elnia después de la 10ª División Acorazada.

El prisionero caracterizó la zona de Elnia como línea avanza-

da para seguir penetrando en la profundidad de la Unión Soviética. La detención de tres semanas y el paso a la defensa en la zona de Elnia los comprendía como ganancia de tiempo en el curso del cual el Mando alemán trasladaría al frente las necesarias reservas y refuerzos.

Hemos avanzado mucho, hay que concentrar reservas y entonces marchar adelante, así nos lo explicó en una orden especial el comandante jefe del grupo acorazado general Guderian, relató el prisionero.

¡Curiosa variante de labor aclaratoria entre los soldados alemanes y de explicación de la detención del avance y del paso a la defensa! Como se dice, presentaban la necesidad como virtud...

Nuestro regimiento "Deutschland" ocupaba la defensa en el sector de Elnia continuó declarando el prisionero. Fue retirado para descansar y luego lanzado de nuevo a las posiciones de vanguardia, debido a las grandes bajas en las unidades y a las desacertadas acciones defensivas. Las bajas en los regimientos son tan considerables que han sido incorporados a las unidades de fusileros los de retaguardia. Las tropas alemanas sufren las mayores bajas a causa del fuego de la artillería soviética. La artillería rusa pega duro. Su fuego deprime al soldado alemán.

Por una orden explicativa de su Mando sobre el movimiento guerrillero en las regiones ocupadas por las tropas alemanas, Mittermann sabía que en los bosques se encontraban no pocas unidades militares soviéticas y personal civil que atacaban por sorpresa tendiendo emboscadas, abrían fuego mortal contra las tropas y desorganizaban las comunicaciones de la retaguardia alemana. Al final del interrogatorio, el prisionero dijo que el Mando de su división hasta los jefes de regimiento inclusive había sido destituido por las pérdidas y reveses sufridos en las últimas acciones en la zona de Elnia...

El Gran Cuartel General nos urgía con la preparación de la ofensiva. A mediados de agosto las tropas del Frente de Reserva pasaron con parte de las fuerzas a la ofensiva, consiguieron al-

gunos éxitos territoriales y causaron sensibles bajas al enemigo. El adversario se vio obligado a retirar dos de sus divisiones acorazadas muy maltrechas, una división motorizada y una brigada motorizada, sustituyéndolas con unidades de infantería.

Más tarde se supo que, alegando las graves pérdidas, el Mando del Grupo de Ejércitos "Centro" había pedido a Hitler permiso para abandonar el saliente de Elnia. Pero el directorio hitleriano había rechazado esta petición: consideraba la zona de Elnia como ventajosa plaza de armas para asestar el golpe en la ulterior ofensiva sobre Moscú.

Los combates en la zona de Elnia fueron muy provechosos e instructivos para nuestras tropas, haciéndoles comprender correctamente la táctica defensiva del enemigo. Se estableció que las unidades nazis alemanas construían la defensa ante todo alrededor de las poblaciones, convirtiéndolas en potentes puntos de apoyo. El sistema de puntos de apoyo se situaba en lo fundamental en el borde delantero de defensa. Al propio tiempo los hitlerianos no desarrollaban suficientemente la defensa en profundidad. Cada punto de apoyo podía batir el terreno en muchas direcciones y estaba adaptado para la defensa circular. Semejante sistema daba a cada objetivo gran independencia y debía, según la idea de los alemanes, elevar la estabilidad de la defensa en conjunto. La pérdida de un punto de apoyo así se reponía poniendo en juego los medios de fuego de los objetivos y sectores colindantes.

De ahí se deducía que, al atacar un punto de apoyo, nosotros debíamos asegurar sólidamente nuestros flancos y acallar con firmeza los medios de fuego de los puntos de apoyo adyacentes del adversario. De otro modo las unidades atacantes corrían el riesgo de encontrarse en una bolsa de fuego.

Recuerdo un caso así. Al atacar una posición en los accesos a Elnia, nuestro regimiento de infantería (lamentablemente, no recuerdo su número) se apoderó de la aldea de Vídrino, donde se encontraba un punto de apoyo del enemigo. Los vecinos se retra-

saron un poco y por eso el terreno inmediato a la aldea en los flancos del regimiento atacante no fue limpiado por completo de adversario. Eso repercutió inmediatamente en la situación del regimiento. Aprovechando la situación creada, el enemigo concentró todo el fuego de los morteros de los puntos de apoyo vecinos contra la aldea. La ofensiva se detuvo.

Sin embargo, el comandante del regimiento no se desconcertó. Se puso en comunicación con la artillería agregada y le planteó la tarea de acallar los puntos de apoyo alemanes que impedían a sus unidades avanzar. Sólo cuando se cumplió esta tarea el regimiento pudo reanudar la ofensiva.

Logramos esclarecer también los lados débiles del enemigo. Los contraataques de nuestras unidades mostraban la inestabilidad de la infantería nazi alemana. Los soldados alemanes, sufriendo tremendas pérdidas a consecuencia de fuego de la artillería soviética, como norma no hacían fuego de puntería. Se escondían precipitadamente en las trincheras y disparando desde allí desordenadamente, trataban de influir en la psiquis de los atacantes. Causaban relativamente pocas bajas. Pronto nuestros combatientes dejaron de prestar atención a este ruido artificial y derrotaban con éxito al adversario.

Encomendé al Estado Mayor del frente, que analizara a fondo la experiencia de los combates de agosto en la zona de Elnia y la hiciera llegar rápidamente hasta el Mando de todos los grados. Exigimos de los comandantes de las grandes y pequeñas unidades que estudiaran profundamente las fuerzas y el sistema de defensa de las tropas alemanas, hicieran el reconocimiento no "en general", sino concretamente descubriendo los medios de fuego y el carácter de las instalaciones de ingeniería de sus puntos de apoyo.

Gracias a las medidas adoptadas para mejorar la exploración, el Mando y el Estado Mayor del frente no tardaron en disponer de datos completos sobre el adversario y sus sistemas de fuego y de las fortificaciones.

Estos datos y también las declaraciones de numerosos prisioneros, nos permitieron trazar cuidadosamente con todo detalle el plan de fuego artillero y del ataque aéreo y plantear tareas concretas a las grandes y pequeñas unidades para la derrota total del enemigo en este sector.

En este aspecto realizó un gran trabajo el mayor general L. Góvorov, que conocía a la perfección el arte artillero. Y no sólo la artillería, se orientaba magníficamente también en los problemas tácticos y operativos.

Pese a toda la intensidad de los acontecimientos militares en la zona de Elnia y a lo muy ocupado que estaba con motivo de la preparación de la operación ofensiva prevista allí, volvía mentalmente en todo momento a la conversación que yo había tenido con Stalin el 29 de julio en el Gran Cuartel General. ¿Era justo el pronóstico estratégico que había hecho entonces en el Estado Mayor General?

Hoy circulan distintas versiones sobre la posición del Gran Cuartel General, del Estado Mayor General, del Mando de la dirección del suroeste y del Consejo Militar del Frente del Suroeste en relación con la defensa de Kiev y la retirada de las tropas al río Psiol para salvarlas de la amenaza de cerco. Por eso estimo necesario reproducir extractos de la conversación que sostuvo Stalin con el comandante jefe del Frente del Suroeste M. Kirponós, el 8 de agosto de 1941, que atestiguan que las opiniones del Jefe Supremo y del Consejo Militar del Frente de Suroeste coincidían: estaban en contra de retirar las tropas de la región de Kiev.

Al aparato Stalin. Hasta nosotros han llegado noticias de que el Frente ha decidido con la mayor facilidad entregar Kiev al enemigo, alegando la escasez de unidades capaces de defender Kiev. ¿Es cierto eso?

Kirponós. Zdravstvuite, camarada Stalin. No le han informado bien. El Consejo Militar del frente y yo tomamos todas las medidas para no entregar Kiev en ningún caso. El adversario, pasando a la ofensiva con fuerzas de unas 3 divisiones de infantería en el

sector sur de la zona fortificada, con apoyo de aviación, ha roto la zona fortificada y ha clavado una cuña de 4 kilómetros de profundidad. Durante la jornada de ayer el adversario perdió unos 4.000 hombres, entre muertos y heridos. Nuestras bajas en la jornada de ayer son de unos 1.200 hombres, entre muertos y heridos. Se combatió encarnizadamente, algunas poblaciones pasaron varias veces de unas manos a otras. Para reforzar las unidades de la zona fortificada se desplegaron ayer y hoy, dos brigadas de aerodesembarco. Además, se han enviado hoy 30 tanques con la misión de aniquilar las unidades enemigas que han penetrado en la zona fortificada y restablecer la situación. Para apoyar a las tropas terrestres se ha marcado la tarea a la aviación.

Stalin. ¿Puede decir con seguridad que han adoptado ustedes todas las medidas para restablecer incondicionalmente la situación en el sector sur de la zona fortificada?

Kirponós. Creo que las fuerzas y medios de que dispongo deben asegurar el cumplimiento de la tarea planteada a la zona fortificada. Al propio tiempo, debo informarle que ya no tengo más reservas en esta dirección.

Stalin. Tome parte de otras direcciones para reforzar la defensa de Kiev. Creo que después de que Muzichenko ha salido del cerco su ofensiva en la dirección que usted conoce pierde su significado esencial... Por lo tanto, en esta dirección también quedarán disponibles algunas unidades. Tal vez se pueda, a cuenta de estas unidades, reforzar los sectores al norte de Kiev o al oeste de Kiev...

El Comité de Defensa y el Gran Cuartel General le piden encarecidamente que adopte todas las medidas posibles e imposibles para defender Kiev. Dentro de dos semanas será más fácil, ya que tendremos la posibilidad de ayudarles con fuerzas frescas, pero en el transcurso de dos semanas ustedes tienen que mantener a toda costa Kiev...

Kirponós. Camarada Stalin, todos nuestros pensamientos y afanes, tanto del Consejo Militar como míos, se orientan a no

entregar Kiev al enemigo. Todo lo que tenemos a nuestra disposición será utilizado para defender Kiev con el fin de cumplir la misión que se nos ha planteado....

Stalin. Muy bien. Un fuerte apretón de manos. Le deseo éxito. Es todo.

Kirponós. Bien, hasta la vista, gracias por desearnos éxito.

En la segunda quincena de agosto, tras analizar una y otra vez la situación estratégica general y el carácter de las acciones del adversario en la dirección occidental, volví a persuadirme del acierto de mi pronóstico expuesto en el informe a Stalin el 29 de julio acerca de las posibles acciones del Mando hitleriano en los próximos tiempos. Por eso, como miembro del Gran Cuartel General, me consideré obligado a repetir otra vez al Jefe Supremo mis anteriores suposiciones sobre la inevitabilidad de los golpes de las tropas nazis alemanas al flanco y la retaguardia del Frente Central y luego del Frente del Suroeste.

Afianzaron mi seguridad los datos obtenidos de los prisioneros capturados en nuestro frente sobre el paso de las tropas del Grupo de Ejércitos "Centro" a la defensa temporal en la dirección de Moscú. La renuncia del adversario a las operaciones ofensivas allí era de por sí un hecho de extraordinaria importancia. Era, por lo que yo sé, el primer caso en la historia de la Segunda Guerra Mundial de defensa obligada de las tropas hitlerianas en la principal dirección estratégica. Todo ello confirmaba una vez más lo acertado del pronóstico que habíamos hecho nosotros y que ya conoce el lector.

Por eso el 19 de agosto cursé a Stalin el siguiente telegrama: "El adversario, convencido de que se han concentrado grandes contingentes de nuestras tropas en el camino a Moscú, teniendo en sus flancos nuestro Frente Central y la agrupación de Velikie Luki de nuestras tropas, ha renunciado temporalmente al golpe contra Moscú y pasando a la defensa activa contra el Frente del Oeste y el Frente de Reserva, ha lanzado todas sus unidades móviles de choque y acorazadas contra los Frentes Central, del

Suroeste y del Sur.

"Posible propósito del enemigo: derrotar el Frente Central y saliendo a la región de Chernigov, Konotop, Priluki, con un golpe por la retaguardia, derrotar los ejércitos del Frente del Suroeste. Después, asestar el golpe principal a Moscú, rodeando los bosques de Briansk y un golpe al Donbás..."

Informé a Stalin de que para frustrar este peligroso propósito del Mando hitleriano yo estimaba conveniente en la medida de lo posible crear con la mayor rapidez una gran agrupación de nuestras tropas en el sector de Glujov-Chernigov-Konotop para asestar con sus fuerzas un golpe al flanco del adversario en cuanto empezase a poner en práctica su designio. Se proponía incluir en la agrupación de choque 10 divisiones de infantería, 3 o 4 de caballería, no menos de 1.000 tanques y de 400 a 500 aviones. Se podían asignar a expensas del Lejano Oriente, de las fuerzas de la zona de defensa de Moscú y de la Defensa Antiaérea y también de las regiones del interior.

Aquel mismo día, el 19 de agosto, recibí un telegrama de respuesta del Gran Cuartel General del Mando Supremo que decía lo siguiente:

"Estimamos justas sus consideraciones en cuanto al probable avance de los alemanes hacia Chernigov, Konotop y Priluki. El avance de los alemanes... significará el rodeo de nuestro grupo de Kiev por la orilla oriental del Dniéper y el cerco de nuestros 3º y 21º ejércitos. En previsión de tal indeseable caso y para impedirlo se ha formado el Frente de Briansk, encabezado por Eriómenko. Se toman también otras medidas que comunicaremos especialmente. Esperamos cortar el avance de los alemanes. Stalin, Sháposhnikov".

Lamentablemente, el telegrama no comunicaba ninguna explicación respecto a posibilidades del nuevo Frente y las "otras medidas".

A mí no me abandonaban los torturantes temores por la suer-

te del Frente Central y el Frente del Suroeste...

Pasados dos días decidí telefonar al jefe del Estado Mayor General B. Sháposhnikov. Quería aclarar qué medidas concretas tomaba el Mando Supremo para no poner el Frente Central y el de Suroeste en una grave situación.

Sháposhnikov me comunicó datos de la situación en estos sectores del frente y las medidas adoptadas por el Gran Cuartel General para contrarrestar la maniobra del Grupo Acorazado de Guderian y de las tropas del ala derecha del Grupo de Ejércitos "Centro".

Dijo que el Jefe Supremo había autorizado retirar parte de las tropas del ala derecha del Frente del Suroeste a la orilla oriental del Dniéper. La agrupación de nuestras tropas de Kiev seguía en su sitio y debía defender los accesos a Kiev que se había decidido mantener hasta la última posibilidad.

Yo personalmente continuó Sháposhnikov considero que el Frente de Briansk que se está formando no podrá atajar el posible golpe de la agrupación central del adversario. Lamentablemente el teniente general Eriómenko, hablando con Stalin, ha jurado derrotar al enemigo que opera contra el Frente Central y no permitir su salida al flanco y la retaguardia del Frente del Suroeste.

Yo sabía lo que representaban en el aspecto combativo las tropas del Frente de Briansk, creadas precipitadamente y por eso estimé necesario informar otra vez con mucha insistencia por hilo directo al Jefe Supremo de la necesidad de retirar lo más rápidamente posible todas las tropas del ala derecha del Frente del Suroeste a la orilla oriental del Dniéper.

Tampoco esta vez atendieron mi recomendación. Stalin dijo que acababa de aconsejarse de nuevo con N. Jruschov y M. Kirponós y ellos le habían convencido de que no había que abandonar Kiev bajo ninguna circunstancia. El propio Stalin estaba persuadido de que el adversario, si no era derrotado por el Frente de Briansk, en todo caso sería detenido.

Como se sabe, las tropas del Frente del Suroeste muy pronto pagaron caro esta decisión del Jefe Supremo que se basaba en declaraciones poco serias. No se logró detener al enemigo. En la zona del Frente de Briansk, en el sector de Nóvgorod-Séverski-Konotop, se formó una brecha muy peligrosa. Hubo que trasladar urgentemente allá la caballería del Frente del Suroeste, que se encontraba en una situación muy difícil.

Reproduzco la conversación del jefe del Estado Mayor General, mariscal Sháposhnikov, con el comandante en jefe de la dirección del suroeste, mariscal S. Budionni, sostenida un poco más tarde, el 10 de septiembre de 1941 a las 6 horas 45 minutos.

Al aparato Budionni.

Al aparato Sháposhnikov.

Sháposhnikov. Zdrávstvuite, camarada Budionni. El Jefe Supremo me ha encargado transmitirle la siguiente orden: enviar urgentemente en marcha el 2º Cuerpo de Caballería al sector de Putivl, donde se pondrá a las órdenes del comandante jefe del Frente de Briansk, Eriómenko. El Cuerpo es necesario para taponar la brecha entre los Frentes del Suroeste y de Briansk en el sector de Konotop-Nóvgorod-Séverski. Ruego confirmar el cumplimiento.

Budionni. Zdrávstvuite, camarada Sháposhnikov. El 2º Cuerpo de Caballería es el único medio del Mando del Frente del Sur en la región de Dniepropetrovsk-Jarkov. El adversario, como usted sabe, intenta tenazmente salir al espacio operativo. Se sabe también que en el sector de Perevolóchnaya-Dniepropetrovsk, en una extensión de 60 kilómetros, está sola la 273ª División de Infantería. Y, por último, el adversario envuelve por el norte el flanco derecho del Frente del Suroeste. Si se pasa allá el 2º Cuerpo, ¿por qué hay que entregárselo a Eriómenko? Creo que a este Cuerpo le ocurrirá la misma historia que al 21º Ejército.

En general, les ruego prestar atención a las acciones de Eriómenko que debía haber aniquilado este grupo enemigo, pero

en realidad de eso no ha resultado nada. Si todos ustedes se imaginan exactamente lo que ocurre en el Frente del Suroeste y del Sur y a pesar de que ni uno ni otro frente dispone de reservas, han decidido trasladar el Cuerpo y entregarlo al Frente de Briansk, me veré obligado a dar orden de poner en marcha el Cuerpo.

Permítame informar brevemente de la situación.

Frente del Suroeste. La 4ª División de Infantería del 5º Ejército se encuentra cercada en las inmediaciones de Chernigov. El adversario ha forzado el río Desná en los sectores al este de Chernigov y en la dirección de Okunínovo. El enemigo ha forzado el Dniéper junto a Kremenchug y al sureste. El flanco más derecho del Frente del Suroeste ustedes lo conocen y Kirponós no tiene nada de reserva.

Frente del Sur. Como ya he informado, se libran fuertes combates desde el 25 de agosto en nuestra orilla junto a Dniepropetrovsk. En el sector de Kajovka la situación continúa complicándose: el adversario ha lanzado no menos de tres divisiones y allí no tenemos frente continuo.

Sháposhnikov. Comprendo todo eso, camarada Budionni. Pero para que el Frente del Suroeste pelee, hay que taponar la brecha en el sector de Nóvgorod-Séverski-Konotop. Con este fin se traslada el 2º Cuerpo de Caballería. El Jefe Supremo ha hecho responsable de esta operación a Eriómenko. Ruego enviar el Cuerpo a Putivl sin demora.

Budionni. Está bien. He llamado ya al aparato al jefe del Estado Mayor del Frente del Sur y ahora se le dará la orden de poner en marcha el Cuerpo de Caballería. Ruego informar de mi opinión al Jefe Supremo y en particular, de las acciones del Frente de Briansk. ¡Hasta la vista!

Sháposhnikov. Informaré sin falta. ¡Que lo pase bien!

Desde entonces ha transcurrido mucho tiempo, pero aún no puedo recordar esto sin emoción. Creo que el Jefe Supremo en-

tonces no tenía razón al exigir del Mando del Frente del Suroeste mantener el frente de defensa al oeste del Dniéper y al oeste de Kiev hasta la última posibilidad. Ya he dicho lo que resultó de eso.

Ni que decir tiene, el solo pensamiento de la posibilidad de perder Kiev repercutía dolorosamente entonces en el corazón de cada soviético, pero al decidir la suerte de la capital de Ucrania había que partir de todo el conjunto de factores políticos y militares. La guerra es la guerra y cuando es necesario, si surge la amenaza del cerco y aniquilamiento de una gran agrupación de tropas, hay que retirarla rápidamente del alcance de los golpes del adversario para evitar una seria derrota y pérdidas innecesarias.

Cuando me refiero a los acontecimientos de la zona de Elnia, recuerdo involuntariamente mis sufrimientos personales en aquellas difíciles jornadas. La operación de Elnia era mi primera operación independiente, la primera prueba de aptitudes personales operativas y estratégicas, en la gran guerra contra la Alemania hitleriana. Creo que todos comprenderán con qué emoción, particular cautela y atención, emprendí su organización y ejecución.

No tardó en recibirse en el frente una directriz del Gran Cuartel General. Su segundo punto decía:

"Las tropas del Frente de Reserva continuarán fortificando con el grueso de las fuerzas la zona defensiva en la línea Ostashkov-Selizhárovo-Olénino-río Dniéper (oeste de Viazma)-Spas-Demensk-Kirov. El 30 de agosto los ejércitos 24º y 43º del flanco izquierdo pasarán a la ofensiva con las misiones de derrotar la agrupación enemiga de Elnia, apoderarse de Elnia y asestando más adelante golpes en las direcciones de Pochinok y Roslavl, llegarán el 8 de septiembre de 1941 al frente de Dolguie-Nivi-Jislávichi-Petróvichi..."

Estas indicaciones del Gran Cuartel General correspondían a nuestras proposiciones presentadas a Moscú. Como el frente enemigo tenía forma de un gran arco dirigido hacia nosotros, se imponía la decisión de cortado por ambas bases, mediante gol-

pes simultáneos convergentes al oeste de Elnia. Sabíamos también que el grueso de tropas del 2º Grupo Acorazado de Guderian avanzaba ya hacia el sur y en la profundidad de la defensa alemana no había grandes reservas móviles. Para no permitir al Mando hitleriano que concentrara sus esfuerzos en las direcciones decisivas para nosotros, dimos instrucciones a las tropas de presionar con las fuerzas secundarias también en otros varios sectores, a todo lo largo del arco de Elnia.

El 30 de agosto al amanecer, después de una corta preparación artillera, las tropas del Frente de Reserva pasaron a una ofensiva decisiva. Aestó el golpe principal el 24º Ejército al mando del mayor general K. Rakutin. Sus unidades atacaron Elnia por el noreste. A su encuentro avanzaban desde el sureste varias unidades del 43º Ejército.

En los días en que transcurría la operación de Elnia, el adversario, como habíamos previsto, volvió el grueso de las fuerzas del 2º Grupo Acorazado de Guderian contra Konotop. El Mando hitleriano emprendió el cumplimiento del plan de cerco y liquidación de nuestra agrupación de tropas de Kiev. Por eso ahora era particularmente importante para él no permitir la ruptura de la defensa en Elnia y la salida del Frente de Reserva al flanco y la retaguardia de la defensa del Grupo de Ejércitos "Centro".

La batalla en todos los sectores del frente fue encarnizada y dura para ambos bandos. El adversario oponía a nuestras divisiones atacantes denso fuego de artillería y morteros bien organizado. Por nuestra parte, nosotros también poníamos en juego toda la aviación que teníamos, los tanques, la artillería y las piezas lanzacohetes.

Utilizando todos los tipos de armamento y conjugando el fuego con la hábil maniobra nuestras unidades de infantería, los artilleros, pilotos y tanquistas en estrecha cooperación asestaban potentes golpes al enemigo, no dando reposo a los hitlerianos ni de día ni de noche. Fueron derrotadas en toda la línea la 10ª División Acorazada, la 17ª Motorizada y la 15ª de Infantería de los

alemanes.

El Mando hitleriano cifraba grandes esperanzas en la División Motorizada selecta SS "Reich", integrada por los regimientos selectos "Deutschland", "Führer" y "ELF", precipitadamente trasladada a la zona de Elnia. En el sector de defensa de esta División fueron encontradas numerosas octavillas del Alto Mando nazi, en las que se alababa la bravura de los soldados hitlerianos y se expresaba la seguridad de sus nuevas victorias.

Pero las esperanzas de Hitler no estaban destinadas a cumplirse. Bajo los golpes demoledores de nuestras unidades la División SS, al igual que otras unidades alemanas que ocupaban la plaza de armas, sufrió pérdidas irreparables.

El 1 de septiembre de 1941 me llamó al aparato telegráfico A. Poskrióbishev.

Al aparato el general de ejército Zhukov.

Al aparato Poskrióbishev.

Poskrióbishev. Zdrávstvuite. Transmito una petición del camarada Stalin. ¿Puede salir usted ahora para Moscú? Si tiene alguna posibilidad, salga entregando los asuntos para el tiempo de su ausencia a Rakutin o Bogdanov.

Zhukov. Acabo de recibir noticias desagradables de la 211ª División que operaba en el sector de Roslavl. Esta División se ha replegado cinco o seis kilómetros, creando así una situación desventajosa para la 149ª División de Infantería. En vista de lo complicado de la situación yo quería esta noche marchar al sector de la 211ª División y poner allí orden. Por eso rogaría, si es posible, aplazar mi viaje, pero si no se puede, saldré inmediatamente.

En la zona de Elnia las cosas no marchan mal... Ahora hemos salido al ferrocarril Elnia-Smolensk. Si se me ordena marchar, dejaré de suplente a Bogdanov, ordenaré a Bogdanov que entregue el mando del grupo en la dirección de Roslavl a Sobénnikov. Espero instrucciones del camarada Stalin.

Stalin. Zdrávstvuite, camarada Zhukov. En tal caso puede

aplazar su viaje a Moscú y marchar a las posiciones.

Zhukov. Zdrávstvuite, camarada Stalin. ¿Habrás que estar preparado para marchar al Gran Cuartel General en los próximos dos días o puedo trabajar según mi plan?

Stalin. Puede trabajar según su plan. Zhukov. Todo está claro. ¡Que lo pase bien!

Entretanto el enemigo no quería rendirse y se aferraba obstinadamente a cada altura, a cada posición ventajosa. El Mando enemigo lanzó a la batalla nuevas divisiones de infantería: la 157ª, la 178ª, la 268ª y la 292ª. Pero tampoco este considerable refuerzo detuvo el impulso de combate ofensivo de las tropas soviéticas. Nuestras unidades no permitían al adversario fortificarse, lo envolvían por los flancos y le cortaban las vías de retirada. Las férreas tenazas apretaban poco a poco la garganta del saliente de Elnia, estrechándola más y más.

En los encarnizados combates con los hitlerianos los soldados, comandantes e instructores políticos obraron prodigios de intrepidez combativa. La 100ª División de Infantería, al mando del mayor general I. Russiánov, dio muestras de valor, bravura y organización. Esta División recibió la misión de romper la defensa mediante un golpe por el norte en un sector de seis kilómetros, derrotar a las unidades enemigas que tenía enfrente y cortar las vías de retirada a la agrupación enemiga del sector de Elnia hacia el oeste.

Yo conocía bien al general Russiánov: en 1933 habíamos trabajado juntos en la guarnición de Slutsk, en Bielorrusia. En aquel tiempo él mandaba un regimiento de infantería. Era un comandante muy capaz y su regimiento estaba siempre en las primeras filas.

Del 22 al 29 de agosto la 100ª División se preparó para la ofensiva. En la zona de las acciones previstas se organizó el reconocimiento del enemigo y del terreno. El 23 de agosto el general Russiánov practicó un reconocimiento junto con los coman-

dantes de regimiento, batallón y compañía. Se ensayaron todas las cuestiones relacionadas con la aclaración de las misiones de combate y la organización de la cooperación de la infantería y la artillería. Hasta el comienzo de la ofensiva y durante los combates en las unidades se realizó una constante labor política orientada a asegurar el cumplimiento de la tarea de combate planteada.

En el curso de la preparación tuve ocasión de visitar reiteradas veces esas unidades y estaba completamente seguro del éxito.

El 30 de agosto por la mañana la 100ª División junto con otras unidades del 24º Ejército pasó a la ofensiva. El enemigo opuso desesperada resistencia. Actuaba con el mayor éxito el 85º Regimiento de Infantería que como resultado del combate nocturno había logrado romper la defensa enemiga. Para conseguir el objetivo en la dirección principal, en la noche del 2 al 3 de septiembre el comandante de la división trasladó al sector de este regimiento todas las unidades del 335º Regimiento de Infantería, que era su vecino de la izquierda.

Venciendo la obstinada resistencia del adversario, las unidades de la 100ª División a fines de la jornada del 5 de septiembre habían clavado una profunda cuña en la defensa enemiga y llegado a las vías de retaguardia de su agrupación, facilitando así a otras unidades del Ejército la toma de la ciudad.

Por las hazañas en el combate, la buena organización y la pericia militar demostradas en los combates contra los invasores nazis alemanes, la 100ª División de Infantería pasó a llamarse 1ª División de Infantería de la Guardia.

Se batieron abnegadamente por Elnia la 127ª División de Infantería del coronel A. Akimenko, la 153ª División de Infantería del mayor general N. Gaguen y la 161ª División de Infantería del coronel P. Moskvitin. A estas divisiones se les dio respectivamente el nombre de 2ª, 3ª y 4ª Divisiones de Infantería de la Guardia.

He aquí lo que se decía a este respecto en la orden del comisario del pueblo de Defensa N° 308, del 18 de septiembre de 1941:

"En numerosos combates por nuestra Patria soviética contra las hordas hitlerianas de la Alemania nazi la 100ª, la 127ª, la 153ª y la 161ª divisiones de infantería fueron modelo de bravura, abnegación y buena organización. En difíciles condiciones de lucha estas divisiones infligieron en repetidas ocasiones crueles derrotas a las tropas nazis alemanas, poniéndolas en fuga y sembrando el espanto entre ellas.

"¿Por qué nuestras divisiones de infantería lograron batir al enemigo y hacer huir a las jaleadas tropas alemanas?

"Porque, en primer lugar, no marchaban a ciegas a la ofensiva arrojándose de cabeza, sino únicamente después de un cuidadoso reconocimiento, después de una seria preparación, después de haber tanteado los lugares débiles del adversario y asegurado la protección de sus flancos.

"Porque, en segundo lugar, cuando la ruptura del frente del adversario no se limitaron a avanzar, sino trataron de ensanchar la brecha con sus acciones en la retaguardia inmediata del enemigo, a derecha e izquierda del lugar de la ruptura.

"Porque, en tercer lugar, al apoderarse del territorio enemigo se fortificaron en él, se atrincheraron en el nuevo lugar, organizaron una fuerte protección para la noche, destacando una seria exploración para volver a tantear al enemigo en retirada.

"Porque, en cuarto lugar, al ocupar la posición defensiva no la hacían como defensa pasiva, sino como defensa activa... Sin aguardar a que el enemigo las atacase y las rechazase, ellas mismas pasaban al contraataque para tantear los lados débiles del adversario, mejorar sus posiciones y a la vez, forjar sus regimientos en el proceso de los contraataques para preparados con vistas a la ofensiva.

"Porque, en quinto lugar, cuando el enemigo presionaba, es-

tas divisiones respondían organizadamente golpe por golpe al adversario.

"Porque, finalmente, los comandantes y comisarios de estas divisiones se portaron como jefes intrépidos y exigentes que saben hacer que sus subordinados cumplan sus órdenes y no temen castigar a los infractores de las órdenes y de la disciplina".

Posteriormente, igualándose a los primeros combatientes de la Guardia, en las filas del Ejército Rojo creció la numerosa Guardia soviética. Era una Guardia nueva por su calidad, auténticamente popular. Encarnó las mejores tradiciones nacionales de todos nuestros pueblos. Bajo las banderas de la Guardia soviética batallaron también muchos combatientes internacionalistas: el español Rubén Ibárruri (hijo de Dolores Ibárruri), el checo Otakar Jaros y otros..

En el sector de Elnia pelearon heroicamente las unidades de la 107ª División de Infantería del coronel P. Mironov. Ya en tiempos de paz, por los éxitos en la preparación combativa y política, la División había sido distinguida con la Bandera Roja circulante. Esta alta recompensa los combatientes la justificaron con honor en los campos de batalla. Aniquilaron unos cinco regimientos de infantería nazi alemana, entre ellos el Regimiento "Führer" de la División SS "Reich".

Tuve ocasión de ver personalmente desde el puesto de observación del comandante de la división el encarnizado combate del 586º Regimiento de Infantería de esta División, que mandaba el teniente coronel I. Nekrasov.

De un impetuoso asalto el regimiento se apoderó de la aldea de Voloskovo, pero inesperadamente quedó cercado. El teniente coronel I. Nekrasov, contuso, continuó dirigiendo el combate, que duró tres días. Con el apoyo de otras unidades de la 107ª División, de artillería y la aviación el regimiento no sólo rompió el cerco, sino arrolló al enemigo apoderándose de la estación ferroviaria, importante punto de apoyo. Peleó con particular habilidad el batallón de este regimiento al mando de N. Kozin (hoy mayor ge-

neral). Después en las batallas de Bélgorod y en Berlín observé la elevada preparación táctica y la intrepidez personal de este jefe.

¡Cuántos ejemplos análogos de auténtico heroísmo y abnegación, manifestados en aquellos días, se podría citar!..

Al amparo de la oscuridad y aprovechando que la garganta aún no había sido cerrada, los restos de las tropas del adversario se retiraron de la zona de Elnia, abandonando en el campo de combate infinidad de muertos, heridos y gran cantidad de tanques y cañones pesados destrozados. En total, en el período de combates en la zona de Elnia, fueron derrotadas unas cinco divisiones, el adversario perdió de 45 a 47.000 hombres entre muertos y heridos. Al enemigo le costó caro el afán de mantener el saliente de Elnia.

El 6 de septiembre por la mañana entraron en Elnia nuestras tropas. Poco después aparecieron en la ciudad los vecinos que se habían escondido de los nazis.

Informé brevemente a Stalin de la marcha de las batallas y de los resultados generales de la operación de Elnia. Hablé de las bravas grandes y pequeñas unidades, de sus comandantes y de las bajas de las tropas nazis. Según declaraciones de los prisioneros, en algunas unidades no quedaron en absoluto morteros ni artillería. En los últimos tiempos el adversario utilizaba los tanques y la aviación en grupos aislados y solamente para rechazar nuestros ataques en los sectores más importantes. Por lo visto, había trasladado estos medios a otras direcciones.

Actuó muy bien nuestra artillería incluso en divisiones recién formadas. Los proyectiles reactivos causaban estragos. Inspeccioné los sectores que habían sido batidos y vi que las fortificaciones habían quedado completamente destruidas. Ushakovo, principal nudo de defensa del enemigo, a consecuencia de las andanadas de proyectiles reactivos quedó destruido por completo y los refugios, hundidos y destrozados.

Persiguiendo al enemigo, el 7 de septiembre nuestras unida-

des llegaron al río Striana, lo forzaron y recibieron la misión de llevar adelante la ofensiva en cooperación con el grupo de tropas del Frente del Oeste al mando del general P. Sobénnikov.

El éxito de la operación para la derrota de la agrupación enemiga de Elnia elevó la moral en las tropas y fortaleció su fe en la victoria. Las unidades hacían frente más seguras a los ataques del enemigo, lo batían con fuego y pasaban animosamente al contraataque. Y aunque no logramos culminar el cerco del adversario y hacer prisionera a la agrupación de Elnia (para ello entonces no había suficientes fuerzas y en primer término, tanques), la situación el 8 de septiembre era a nuestro favor: el peligroso saliente enemigo de Elnia en el flanco izquierdo del 24º Ejército fue liquidado.

Claro está, no en todas partes todo transcurrió fácilmente. Quiero relatar un episodio enojoso. Una división de infantería del 43º Ejército recibió la tarea de apoderarse de una cabeza del puente en la orilla occidental del río Striana, pero no aseguró su flanco izquierdo después de forzar el río y sin la debida exploración, se lanzó impetuosamente adelante. El joven comandante de esta unidad, careciendo todavía de suficiente experiencia, cometió un gran fallo al no adoptar las medidas necesarias de aseguramiento combativo. El adversario aprovechó inmediatamente este error. Con un contraataque de tanques arrolló el orden de combate de la división. Los soldados soviéticos se batieron firmemente, rechazaban con habilidad los golpes del enemigo, causándole considerables bajas. Sufrieron pérdidas sensibles sobre todo las unidades acorazadas del enemigo a consecuencia de nuestra artillería divisionaria y antitanque.

Hoy es difícil decir qué bando tuvo mayores pérdidas. El contraataque de los hitlerianos fue rechazado, pero también nosotros tuvimos que suspender la ofensiva en este sector. Tal fue el precio de las imprudentes acciones del comandante de esta división. Yo tuve que permanecer junto con el comandante en su puesto de mando casi hasta la noche del 9 de septiembre, corrigiendo la

equivocación cometida.

Por el día llegó inesperadamente un telefonograma de B. Sháposhnikov: el Jefe Supremo me llamaba al Gran Cuartel General a las ocho de la noche.

En el telefonograma no se decía nada más y era difícil adivinar la causa de la llamada. Había que ponerse en marcha. Pero la situación requería imperiosamente mi presencia allí hasta que se pusiera orden en el flanco izquierdo del Ejército. Había también que dar otras órdenes al comandante jefe del Ejército. Además el trayecto hasta Moscú no era corto. Calculando el tiempo se podía ver que llegaría tarde para la hora fijada.

Stalin era intolerable en grado sumo cuando se llegaba tarde a sus llamadas. Pero ¿qué hacer? En la guerra la situación no tiene en cuenta los caracteres de los jefes. Había que decidir correctamente qué era más importante: llevar hasta el fin mi tarea en el campo de combate o, sin tener en cuenta las circunstancias, presentarme a la hora fijada a la llamada del jefe superior.

Supongo que quien no es capaz de resolver acertadamente una tarea así, no puede pretender al papel de comandante jefe. Después de corta reflexión transmití al jefe del Estado Mayor General el siguiente telegrama: "Informe al Jefe Supremo: debido a la situación creada llegaré con una hora de retraso".

No voy a ocultar que durante todo el trayecto hasta Moscú fui pensando cómo explicar con mayor convicción la situación creada en el flanco izquierdo del 24º Ejército para que Stalin comprendiera justamente la causa de mi tardanza.

Nuestro automóvil entró en el Kremlin en la más absoluta oscuridad. De pronto la luz deslumbrante de una linterna de bolsillo me enfocó la cara. El auto paró. En el militar que se acercó reconocí al jefe de la dirección de la guardia, general Vlasik. Nos saludamos.

El Jefe Supremo ha ordenado recibirlo y acompañarlo a su domicilio. Me apeé del auto y eché a andar tras el general. No

pregunté nada, sabiendo que, de todas maneras, no recibiría contestación a las preguntas que me interesaban. Cuando subía la escalera al segundo piso donde se encontraba el domicilio de Stalin, aún no había decidido qué y cómo iba a decir para justificar mi tardanza. Entré en el comedor donde estaban sentados a la mesa Stalin, Mólotov, Scherbakov y otros miembros del Buró Político y dije:

Camarada Stalin, he llegado con un retraso de una hora. Stalin consultó su reloj y profirió:

Una hora y cinco minutos y añadió, siéntese y si está hambriento, tome un bocado.

El Jefe Supremo examinaba atentamente un mapa de la situación en el frente de Leningrado. Los circunstantes permanecían sentados en silencio. No me puse a comer y también permanecí callado. Por fin Stalin se apartó del mapa y dirigiéndose a mí, dijo:

No le salió mal lo del saliente de Elnia. Entonces usted tenía razón (se refería a mi informe del 30 de julio) y continuó:

Hemos examinado otra vez la situación en el frente de Leningrado. El adversario se ha apoderado de Schlüsselburgo y el 8 de septiembre bombardeó los depósitos de víveres de Badáevskie. Fueron destruidas grandes reservas de víveres. Ahora no tenemos comunicación por tierra con Leningrado. La población se encuentra en una grave situación. Las tropas finesas atacan desde el norte en el istmo de Carelia y las tropas nazis alemanas del Grupo de Ejércitos "Norte", reforzadas con el 4º Grupo Acorazado, acometen hacia la ciudad por el sur.

El Jefe Supremo guardó una pausa y se dirigió de nuevo al mapa. Uno de los miembros del Comité de Defensa del Estado indicó:

Aquí hemos informado al camarada Stalin que el Mando del Frente de Leningrado no es probable que consiga enmendar la situación.

Stalin miró reprobatorio al que había hablado, pero siguió callado, fija la mirada en el mapa. Inesperadamente preguntó: ¿Y cómo considera usted, camarada Zhukov, la situación en la dirección de Moscú?

Lo comprendí y capté la idea que unía en un todo la situación en los distintos frentes, pero no respondí en seguida.

Creo que los alemanes actualmente necesitan reponer a fondo sus unidades. Según datos de los prisioneros capturados de las tropas del Grupo de Ejércitos "Centro", el adversario ha sufrido pérdidas muy grandes. En algunas unidades llegan al 50%. Además, sin terminar la operación contra Leningrado y sin enlazar con las tropas finesas, no es probable que los alemanes comiencen una ofensiva en la dirección de Moscú... Pero eso, claro, es mi opinión personal. El Mando hitleriano puede tener otros cálculos, otras consideraciones. En todo caso, tenemos que estar siempre preparados para tenaces acciones defensivas en la dirección de Moscú.

Stalin asintió satisfecho y preguntó sin transición: Bien, ¿cómo se han portado las unidades del 24º Ejército?

Han peleado bien, camarada Stalin respondí, sobre todo las divisiones de infantería 100ª, 127ª, 153ª y 161ª.

¿Y cómo explica usted, camarada Zhukov, el éxito de estas divisiones y qué piensa de la capacidad del personal de mando y político del Ejército?

Expresé mis consideraciones. Stalin escuchó atentamente unos quince minutos y tomó apuntes en su agenda, luego dijo:

¡Son unos bravos! Eso es precisamente lo que ahora tanto necesitamos. Luego, sin transición alguna, añadió de pronto: Tendrá que volar a Leningrado y tomar de Voroshilov el mando del Frente y de la Flota del Báltico.

Esta proposición era una verdadera sorpresa para mí, no obstante respondí que estaba dispuesto a cumplir la misión.

Pues muy bien, dijo Stalin. Tenga en cuenta, continuó, que

tendrá que volar a Leningrado a través de la línea del frente o a través del lago Ladoga que controla la aviación alemana.

Luego el Jefe Supremo tomó en silencio de la mesa un bloc y con trazo firme y amplio escribió algo. Dobló la hoja y me la dio:

Entregue esta nota personalmente a Voroshilov.

La nota decía: "Entregue el mando del Frente a Zhukov y salga inmediatamente en avión para Moscú". Y añadió:

El Gran Cuartel General dará la orden de su nombramiento cuando llegue a Leningrado. Comprendí que estas palabras ocultaban el temor de que nuestro vuelo no terminara bien.. Antes de salir pedí permiso al Jefe Supremo para llevar conmigo a dos o tres generales que podían serme útiles sobre el terreno.

Tome a quien quiera respondió Stalin. Luego, tras una corta pausa, dijo: A Budionni le van mal las cosas en la dirección del suroeste. Hemos decidido sustituir allí al comandante jefe. ¿A quién, cree usted, que hay que mandar allá?

En los últimos tiempos el mariscal Timoshenko ha adquirido una gran práctica en la organización de las operaciones militares, además conoce bien Ucrania. Recomendando enviarlo a él respondí.

Quizá tenga usted razón. ¿Y a quién encomendamos en vez de Timoshenko el mando del Frente del Oeste?

Al teniente general Konev, comandante jefe del 19º Ejército. Stalin aceptó también esta proposición. Inmediatamente dio orden por teléfono a Sháposhnikov de llamar al mariscal Timoshenko y de transmitir la orden a Konev de que asumiera el mando del Frente del Oeste. Me disponía ya a despedirme, cuando Stalin preguntó:

¿Qué piensa usted de los planes y posibilidades del enemigo?

Así obtuve otra posibilidad de fijar la atención especial del Gran Cuartel General en la peligrosa situación existente en Ucrania.

En el momento actual, además de Leningrado, el sector más

peligroso para nosotros es el Frente del Suroeste dije. Pienso que en los próximos días allí puede crearse una situación grave. El Grupo de Ejércitos "Centro", que ha llegado a la zona de Chernigov-Nóvgorod-Séverski puede arrollar al 21º Ejército y penetrar en la retaguardia del Frente del Suroeste. Estoy seguro de que el Grupo de Ejércitos "Sur", que se ha apoderado de una cabeza de puente en la zona de Kremenchug, cooperará en las operaciones con el ejército de Guderian. Sobre el Frente del Suroeste se cierne una seria amenaza. Recomiendo otra vez retirar inmediatamente todo el grupo de Kiev a la orilla oriental del Dniéper y a sus expensas crear reservas allá por la región de Konotop.

¿Y qué va a ser de Kiev?

Por duro que sea, camarada Stalin, habrá que abandonar Kiev. No tenemos otra salida. Stalin llamó a Sháposhnikov por teléfono.

¿Qué vamos a hacer con la agrupación de Kiev? preguntó. Zhukov recomienda insistentemente retirada sin tardanza. No oí lo que respondió Sháposhnikov, pero finalmente Stalin le dijo:

Mañana estará aquí Timoshenko.

Piense con él este asunto y por la tarde hablaremos con el Consejo Militar del frente. Esta conversación entre el Gran Cuartel General y el Consejo Militar del frente tuvo lugar pasados dos días, el 11 de septiembre. Transcurrió así:

Al aparato Kirponós, Burmistenko y Tupikov.

Aquí Stalin, Sháposhnikov, Timoshenko.

Stalin. La proposición de ustedes de retirar las tropas a la línea del río que ustedes saben me parece peligrosa...

En la situación dada, la retirada de las tropas que ustedes proponen a la orilla oriental del Dniéper significará el cerco de nuestras tropas, pues el adversario les atacará no sólo por el lado de Konotop, o sea, por el norte, sino también por el sur, es decir por Kremenchug y también por el oeste, ya que al retirar nuestras tropas del Dniéper el adversario ocupará instantáneamente la

orilla oriental del Dniéper y empezará los ataques. Si el grupo de Konotop del enemigo enlaza con el grupo de Kremenchug, ustedes quedarán cercados.

Como ven, sus proposiciones de retirar inmediatamente las tropas sin haber preparado de antemano las posiciones en el río Psiol, en primer lugar y en segundo lugar, sin audaces ataques a la agrupación enemiga de Konotop en cooperación con el Frente de Briansk, repito, sin estas condiciones sus proposiciones de retirar las tropas son peligrosas y pueden llevar a una catástrofe. ¿Cuál es la salida? La salida puede ser la siguiente:

Primero. Reagrupar inmediatamente las fuerzas, aunque sea a expensas de la zona fortificada de Kiev y otras tropas y lanzar audaces ataques al grupo enemigo de Konotop en cooperación con Eriómenko, concentrando en esta región el 90% de la aviación. A Eriómenko ya se le han dado las instrucciones pertinentes. Hoy por una orden especial hemos resituado en Jarkov el grupo de aviación de Petrov y lo hemos subordinado al Suroeste.

Segundo. Organizar inmediatamente las posiciones defensivas en el río Psiol o en alguna parte por esta línea, emplazando un gran grupo artillero de frente al norte y al oeste y retirando 5 o 6 divisiones tras estas posiciones.

Tercero. Después de formar un puño contra el grupo enemigo de Konotop y después de crear posiciones defensivas en el río Psiol, en una palabra, después de todo esto, empezar la evacuación de Kiev. Preparar cuidadosamente la voladura de los puentes.

No dejar en el Dniéper ninguna clase de medios flotantes y destruidos y después de la evacuación de Kiev fortificarse en la orilla oriental del Dniéper sin permitir al enemigo que penetre allí.

Dejar, por fin, de dedicarse a buscar posiciones para la retirada y buscar las vías de resistencia y sólo de resistencia.

Kirponós. Nosotros ni habíamos pensado en retirar las tropas hasta que se nos propuso presentar nuestras consideraciones

sobre la retirada de las tropas al este, indicando las posiciones. Lo único que pedíamos era, en vista de que el frente se ha ensanchado hasta ochocientos y pico kilómetros, reforzar nuestro frente con reservas.

Por orden del Gran Cuartel General, recibida en la noche del 10 al 11 de septiembre se toman del ejército de Kostenko dos divisiones de infantería con artillería y se trasladan por ferrocarril a la dirección de Konotop con la misión de aniquilar, juntamente con los ejércitos de Podlas y Kuznetsov, el grupo motomecanizado del enemigo, que ha penetrado en dirección a Romna. Opinamos que por ahora no hay que tomar más tropas de la zona fortificada de Kiev, pues de allí ya se han tomado dos divisiones y media de infantería para la dirección de Chernigov. De la zona fortificada de Kiev se podrá tomar sólo una parte de artillería.

Las instrucciones del Gran Cuartel General del Mando Supremo que acabamos de recibir por telégrafo serán cumplidas inmediatamente. Es todo.

Stalin. Primero. Las proposiciones de retirar las tropas del Frente del Suroeste emanan de usted y de Budionni, comandante jefe de la dirección del suroeste. Escuche unos fragmentos de su informe:

"Sháposhnikov ha indicado que el Gran Cuartel General del Mando Supremo considera por ahora prematura la retirada de las unidades del Frente del Suroeste... Si el Gran Cuartel General no tiene la posibilidad de concentrar en el momento actual un grupo tan fuerte, la retirada para el Frente del Suroeste es perfectamente oportuna".

Como ve, Sháposhnikov es contrario a la retirada de las unidades y el comandante jefe está a favor, lo mismo que el Frente del Suroeste, que era partidario de la retirada inmediata de las unidades.

Segundo. Infórmenos sistemáticamente de las medidas para organizar el puño contra el grupo enemigo de Konotop y de la

preparación de la línea defensiva en las posiciones conocidas.

Tercero. No abandonar Kiev y no volar los puentes sin permiso del Gran Cuartel General. ¡Hasta la vista!

Kirponós. Sus instrucciones están claras. Hasta la vista...

Al despedirse antes de mi salida en avión para Leningrado, el Jefe Supremo dijo: confiamos en usted.

Me acerqué a ver a A. Vasilevski, que era en aquel tiempo primer subjefe del Estado Mayor General. Vasilevski se ocupaba de los problemas de la dirección suroeste. A mi pregunta de qué pensaba de la situación en los sectores de esta dirección, Vasilevski dijo:

Creo que ya hemos tardado demasiado en lo de la retirada de las tropas al otro lado del Dniéper...

Fui a ver también a B. Sháposhnikov, me puse de acuerdo con él sobre la comunicación personal por los cables que se habían conservado y por radio y le pregunté su opinión sobre la situación creada y los pronósticos para los próximos tiempos. De buen grado me comunicó sus consideraciones.

Recuerdo hasta ahora con profunda gratitud a Sháposhnikov por los inteligentes consejos que siempre me daba. En cuanto a Leningrado, Sháposhnikov era optimista.

Aquí quisiera interrumpir la exposición relativamente cronológica de los acontecimientos. Habían pasado los dos primeros meses y medio de la guerra, sumamente penosos. Nuestras pérdidas eran muy grandes. Tan sólo en el primer día de la guerra la aviación de las regiones fronterizas perdió cerca de 1.200 aviones. Las unidades acorazadas y motorizadas del enemigo, apoyadas por grandes fuerzas de aviación, continuaban el avance, penetrando por los intersticios de nuestras tropas, asestaban golpes a los flancos de las agrupaciones, destruían nudos y líneas de transmisiones. Perecían decenas de miles de combatientes soviéticos, de pacíficos ciudadanos...

Y al propio tiempo, desde el comienzo mismo nada transcurría

como había sido planificado por el Alto Mando alemán. Los historiadores aún estudiarán cómo, con el telón de fondo victorioso y aparentemente favorable para los nazis, se fueron frustrando consecutivamente un propósito tras otro del directorio hitleriano. Todo esto acarreó consecuencias de gran alcance sobre las cuales ya tendremos ocasión de opinar.

¿Con qué chocaron las tropas nazis al dar su primer paso por el territorio de nuestro país? ¿Qué fue ante todo lo que les impidió avanzar al ritmo acostumbrado? Puede decirse con firmeza: principalmente el heroísmo en masa de nuestras tropas, su encarnizada resistencia, tenacidad y el gran patriotismo del ejército y el pueblo.

La historia conoce no pocos ejemplos en que las tropas, abandonando su excelente armamento, pierden rápidamente la capacidad de resistencia, hablando lisa y llanamente se ponen en fuga. Nadie puede establecer un límite claro entre el papel del armamento, de la técnica militar y el significado del espíritu moral de las tropas. Pero es indiscutible que, en iguales otras condiciones, las grandes batallas y guerras enteras las ganan las tropas que se distinguen por la férrea voluntad de victoria, por la comprensión del objetivo, la firmeza de espíritu y la fidelidad a la bandera bajo la cual marchan al combate.

En este aspecto me parece conveniente conceder la palabra al adversario que tuvimos en la Gran Guerra Patria. La mayoría de las fuentes citadas se refiere a los primeros días y no a los años posteriores cuando en sus autores podían influir intereses políticos, propagandísticos y también personales. Además hay que tener en cuenta que antes de atacar a la URSS durante varios años la voz de los periódicos, la radio y los documentos nazis, naturalmente, se distinguía por el tono victorioso. Y lo importante no es en qué frente concretamente ni bajo el mando de quién se batieron las tropas mencionadas en estas fuentes. Lo importante es la tendencia general en la evaluación de la situación y de la marcha de las cosas, del comportamiento de solda-

dos y oficiales precisamente en el período en que nosotros sufríamos derrotas, en que teníamos que hacer frente a dificultades increíbles.

Naturalmente, entonces, todavía quedaba mucho por delante. El pueblo soviético comprendía que le esperaba una prolongada lucha y que la Alemania nazi lanzaría al frente oriental nuevas y nuevas fuerzas hasta agotarlas por completo. Pero que el lector vea cómo a los primeros reveses tácticos y operativos en el frente oriental, el tono victorioso de los alemanes empieza poco a poco a apagarse y lo sustituye el asombro y la desilusión.

Veamos lo que dicen nuestros adversarios.

Mayor general von Buttlar. La guerra en Rusia. Del libro La guerra mundial de 1939-1945.

"Al 6º Ejército se le encomendó la misión de romper las fortificaciones fronterizas de los rusos en el sector al sur de Kovel y permitir así al 1º Grupo Acorazado que saliera al espacio operativo...

"Después de algunos éxitos iniciales las tropas del Grupo de Ejércitos "Centro" chocaron contra fuerzas considerables del adversario que se defendía en posiciones preparadas de antemano y que incluso tenían nidos de fuego hormigonados. En la lucha por estas posiciones el adversario lanzó al combate grandes fuerzas de tanques y asestó varios contragolpes a las tropas alemanas atacantes.

"Después de encarnizados combates que duraron varios días logramos romper la línea enemiga fuertemente fortificada al oeste de la línea Lvov-Rava-Rússkaya y forzando el río Stir, rechazar hacia el este a las tropas del adversario, que oponía obstinada resistencia y pasaba continuamente a contraataques...

"Debido a la porfiada resistencia de los rusos ya en los primeros días de los combates las tropas alemanas sufrieron pérdidas en hombres y material muy superiores a las que conocían por la experiencia de las campañas en Polonia y en Occidente. Se hizo

evidente a todas luces que el modo de realizar las operaciones militares y la moral de combate del adversario, así como las condiciones geográficas de este país, no se parecían nada a las que habían encontrado los alemanes en las anteriores "guerras relámpago", las cuales condujeron a éxitos que asombraron al mundo entero".

Del diario de servicio del coronel general F. Halder, jefe del Estado Mayor General de las tropas terrestres de Alemania. Diario militar, tomo 3, libro 1.

"26 de junio de 1941, quinto día de la guerra.

El parte de la tarde del 25.6 y de la mañana del 26.6 comunica:

El Grupo de Ejércitos "Sur" avanza lentamente, por desgracia, sufriendo considerables bajas. El adversario que actúa contra el Grupo de Ejércitos "Sur" se distingue por tener una dirección firme y enérgica. El adversario lanza continuamente desde el interior, nuevas fuerzas frescas contra nuestra cuña de tanques. Llegan reservas tanto al sector central del frente, cosa que se observaba antes, como al flanco sur del grupo de ejércitos...

29 de junio de 1941 (domingo), octavo día de la guerra.

... Las noticias del frente confirman que los rusos se baten en todas partes hasta el último hombre...

El inspector general de infantería Ott ha informado de sus impresiones de un combate en el sector de Grodno. La tenaz resistencia de los rusos nos obliga a combatir según todas las reglas de nuestras ordenanzas militares. En Polonia y en Occidente podíamos permitirnos ciertas licencias y divergencias de los principios reglamentarios. Ahora, eso es ya inadmisibile.

La influencia de la aviación enemiga sobre nuestras tropas, por lo visto, es muy débil...

Situación en el frente por la tarde:... En el sector de Lvov el adversario retrocede lentamente hacia el este librando tenaces combates. Aquí por primera vez se observa la destrucción masiva

de puentes por el enemigo...

4 de julio de 1941, decimotercero día de la guerra.

... En el curso del avance de nuestros ejércitos todos los intentos de resistencia del enemigo serán, seguramente, superados con rapidez. Entonces ante nosotros se planteará de lleno la toma de Leningrado y Moscú. Hay que esperar a ver si tiene éxito el llamamiento de Stalin en el que ha exhortado a todos los trabajadores a la guerra popular contra nosotros. De eso dependerán las medidas y fuerzas con que habrá que limpiar las amplias regiones industriales que tenemos que ocupar...

7 de julio de 1941, decimosexto día de la guerra.

Grupo de Ejércitos "Sur". El optimismo del mando del 2º Ejército se ha trocado en desilusión. La ofensiva del 11º Cuerpo de Ejército otra vez se detiene. Las causas no están claras. El 17º Ejército avanza con buen éxito y concentra sus destacamentos de vanguardia para atacar en dirección a Proskurov.

8 de julio de 1941, decimoséptimo día de la guerra.

Grupo de Ejércitos "Centro". El 2º Grupo Acorazado combate contra el adversario, que contraataca incesantemente en dirección al Dniéper. El adversario contraataca con especial encarnizamiento con fuerzas de infantería y tanques en dirección a Orsha contra el flanco norte del 2º Grupo Acorazado. Las vanguardias del 3º Grupo Acorazado han forzado en varios lugares el Dvina Occidental y aspiran a abrirse paso adelante en dirección a Vítebsk, rechazando los contraataques del enemigo por el norte...

... El adversario ya no está en condiciones de crear un frente continuo, ni siquiera en las direcciones más importantes. Actualmente el Mando del Ejército Rojo, por lo visto, se plantea la tarea de lanzar al combate todas las reservas que tiene para agotar lo más posible con contraataques las tropas alemanas y detener su ofensiva lo más lejos que puedan al Oeste...

La formación de nuevas unidades por el adversario (en todo caso en grandes proporciones) seguramente fracasará por falta

de oficiales, especialistas y material de artillería.

12.30, informe al Führer (en su Cuartel General).

El comandante jefe (von Brauchitsch G. Z.) dio cuenta primero de los últimos acontecimientos en el frente. Después yo informé de la situación del adversario y di una evaluación operativa de la situación de nuestras tropas...

Por último, se discutieron las cuestiones tratadas. Resultados:

1. El Führer considera como la más deseable "solución ideal" lo siguiente:

... El Grupo de Ejércitos "Centro" debe, en un movimiento envolvente bilateral, rodear y aniquilar la agrupación enemiga que actúa ante su frente y rompiendo así la última resistencia organizada del adversario en su dilatado frente, abrirse camino hacia Moscú. Una vez que ambos grupos acorazados hayan alcanzado las zonas señaladas en la directriz para el despliegue estratégico, se podrá detener temporalmente el Grupo Acorazado de Hoth (con el fin de utilizado para apoyar al Grupo de Ejércitos "Norte" o para la ulterior ofensiva hacia el este, pero no para el asalto a Moscú, sino para su cerco). El Grupo Acorazado de Guderian, después de alcanzar la zona que se le ha indicado, hay que enviarlo en dirección sur o sureste al este del Dniéper para apoyar la ofensiva del Grupo de Ejércitos "Sur".

2. Es inflexible la decisión del Führer de borrar Moscú y Leningrado de la faz de la tierra para librarse por completo de la población de estas ciudades que, en caso contrario, nos veremos obligados luego a alimentar en el transcurso del invierno. La misión de destruir las ciudades debe cumplirla la aviación. No utilizar en ningún caso para ello los tanques.

11 de julio de 1941, 20 día de la guerra.

Grupo de Ejércitos "Norte". El Grupo Acorazado de Hopner ha rechazado los ataques del adversario y ha continuado la preparación para la ulterior ofensiva en la zona al sureste de Leningrado, concentrando los principales esfuerzos en su ala derecha.

... El coronel Oxner ha informado de su viaje a los Grupos Acorazados de Guderian y Hoth. Conviene destacar:

a) Las incursiones de la aviación rusa contra los pasos a través del Dvina Occidental al suroeste de Vítebsk; b) El Mando adversario actúa enérgica y hábilmente. El enemigo se bate encarnizada y fanáticamente. c) Las unidades acorazadas han sufrido considerables pérdidas en personal y material. Las tropas están cansadas... Julio de 1941... En el gigantesco frente soviético-germano aumentan cada día la envergadura, la tensión y el encarnizamiento de los combates".

Halder se vio obligado a reconocer que la resistencia de las tropas soviéticas, inesperada por su fuerza, no permitió al Mando nazi alemán lograr el objetivo fundamental del plan "Barbarroja": cercar y aniquilar el grueso de las fuerzas del Ejército Rojo en una campaña fugaz al oeste de la línea del Dniéper sin permitirle retirarse a la profundidad del país.

El 26 de julio de 1941, Halder escribe: "Informe en el Cuartel General del Führer. Sobre los propósitos de los grupos de ejércitos. Desde las 18.00 hasta las 20.15, prolongados y excitados debates acerca de la posibilidad desaprovechada de cercar al adversario".

El 30 de julio el jefe del Estado Mayor General alemán anota en su diario que el Alto Mando ha tomado una nueva decisión acerca de las ulteriores operaciones en el frente oriental. La decisión prevé que "...en el sector central del frente hay que pasar a la defensiva..."

Así, bajo la influencia de la tenaz resistencia del Ejército Rojo, en muchos jefes militares de la Alemania nazi aparecieron síntomas de inseguridad y visible nerviosismo.

Al 29 día de la guerra, Halder escribe: "El encarnizamiento de los combates sostenidos por nuestras grandes unidades móviles que actúan en grupos aislados... sin hablar ya del gran cansancio de las tropas que desde el comienzo mismo de la guerra efectúan

prolongadas marchas y libran enconados y sangrientos combates, ha suscitado determinado decaimiento moral de nuestras instancias dirigentes. Eso se ha expresado con especial relieve en el estado de ánimo completamente abatido del comandante en jefe".

A fines de julio el ejército nazi alemán no había podido conseguir éxitos decisivos. Ya el 18 de julio de 1941, Halder escribió en el diario:

"La operación del Grupo de Ejércitos "Sur" pierde cada vez más su forma. El sector del frente cerca de Korostén sigue existiendo considerables fuerzas para mantenerlo. La llegada de grandes fuerzas frescas del adversario del norte a la región de Kiev nos obliga a concentrar allí divisiones de infantería para aliviar la situación de las unidades acorazadas del 3º Cuerpo Motorizado y posteriormente relevarlas. Debido a ello en el sector norte del Grupo de Ejércitos "Sur" han quedado paralizadas fuerzas considerablemente mayores de lo que sería deseable".

Aún menos satisfacen a Halder los éxitos del Grupo de Ejércitos "Norte".

De nuevo escribe: "El 22 de julio reina gran inquietud en el Cuartel General a propósito del Grupo de Ejércitos "Norte", que no tiene una agrupación de choque y comete errores constantemente. En efecto, en el frente del Grupo de Ejércitos "Norte" no todo está en orden en comparación con otros sectores del frente oriental".

En la cúpula dirigente de la Wehrmacht surgieron discrepancias en torno a los fines de las ulteriores operaciones y direcciones de los golpes principales. Se observa inconsecuencia en el planteamiento de misiones corrientes a las tropas. Así, si el 26 de julio Hitler exigía "aniquilar la agrupación enemiga de Gomel mediante la ofensiva del recién creado Grupo de von Kluge", el 30 de julio Jodl comunicó a Halder otra decisión del Alto Mando de las fuerzas armadas de Alemania: "Por el momento en el sector sur del frente no efectuar una ofensiva contra Gomel".

Toda esta fiebre en las acciones de la dirección estratégica del enemigo era consecuencia de la imprevista y tenaz resistencia del Ejército Rojo.

Por el diario de Halder se ve que las tropas alemanas sufrieron cuantiosas bajas en el frente soviético-germano ya en las primeras semanas de los combates. Veamos unos cuantos ejemplos:

El 20 de julio de 1941 el Estado Mayor General de las tropas terrestres informó a su Alto Mando: "... Los efectivos de combate de las unidades acorazadas: la 16ª División Acorazada tiene menos de un 40% de su personal, la 11ª División Acorazada, cerca de un 40%, el estado de las 13ª y 14ª divisiones acorazadas es algo mejor". Y luego sigue la lista de las tropas, cuyo estado es más o menos el mismo.

He aquí un fragmento de la obra del conocido escritor militar norteamericano J. F. C. Fuller. En su libro La Segunda Guerra Mundial de 1939-1945, cita algunas informaciones de prensa de la Alemania nazi que son también muy características.

"Ya el 29 de junio, en el Volkischer Beobachter apareció un artículo en el que se señalaba:

"El soldado ruso supera a nuestro adversario en Occidente por el desprecio a la muerte. La entereza y el fatalismo lo hacen sostenerse hasta que es muerto en la trinchera o cae sin vida en combate cuerpo a cuerpo".

El 6 de julio, en un artículo semejante de Frankfurter Zeitung, se señalaba que "la parálisis psicológica que solía seguir en Occidente a las rupturas instantáneas del frente por los alemanes no se observa en el mismo grado en el Este, en la mayoría de los casos el adversario no sólo no pierde la capacidad de acción, sino que, a su vez, intenta envolver las tenazas alemanas".

Esto era nuevo en la táctica y en los modos de hacer la guerra y para los alemanes fue una sorpresa inesperada y psicológicamente desagradable.

Según el autor del artículo, "el soldado alemán ha encontrado a un adversario que con fanática obstinación se mantiene por su credo político y opone a la ofensiva relámpago de los alemanes la resistencia total".

Resultó que los rusos habían situado a lo largo de las fronteras no todos sus ejércitos como creían los alemanes. Pronto se aclaró también que los propios alemanes habían cometido un craso error al evaluar las reservas rusas. Hasta el comienzo de la guerra con Rusia, el servicio de inteligencia alemán confiaba en un grado considerable en la "quinta columna". Pero en Rusia, aunque había descontentos, no existía "quinta columna"...⁴⁰

Tal fue la realidad con que el Mando nazi alemán chocó en los primeros meses de combates en el frente soviético-germano. Sí, evidentemente no era la realidad que pensaba el directorio hitleriano. En las opiniones citadas este pensamiento se trasluce con bastante claridad. Pero veamos los hechos.

Tan sólo en los dos primeros meses de la guerra en la URSS, las tropas terrestres de la Wehrmacht sufrieron cerca de 400.000 bajas. A propósito, diré que desde junio a diciembre de 1941 fuera del frente soviético-germano, los invasores nazis perdieron tan sólo alrededor de 9.000 hombres (!). Las bajas de las tropas enemigas al final de la campaña de verano y otoño fueron en el frente soviético-germano casi 800.000 hombres de las mejores y selectas unidades.

Y todo esto en las condiciones sumamente desfavorables que se crearon para nosotros al comienzo de la guerra. El adversario tenía más experiencia de combate porque llevaba guerreando ya largo tiempo. La iniciativa también estaba en sus manos. En efectivos de personal y material el adversario nos superaba en las direcciones principales porque se había venido preparado largo tiempo para la guerra y durante varios años modernizó y mecanizó aceleradamente el ejército para el ataque. Su economía y los

⁴⁰ J. F. C. Fuller. La Segunda Guerra Mundial de 1939-1945.

recursos para el primer golpe también eran bastante mayores, porque tenía en sus manos casi todo el potencial militar de Europa.

Es necesario tener en cuenta también la circunstancia de que al poner en marcha su máquina de guerra el directorio hitleriano no había gastado ni mucho menos todo lo preparado para la conquista de Europa. Quedaron disponibles potentes reservas y fueron lanzadas por entero contra la URSS.

Naturalmente y de eso ya hemos hablado, nos esperaba todavía una dura lucha y teníamos que multiplicar y poner en tensión todas nuestras energías para rechazar la acometida del enemigo, arrebatarle la iniciativa, eliminar sus ventajas temporales e imponiéndonos en todos los aspectos, expulsarlo del territorio de nuestra Patria y luego ayudar a los pueblos de Europa a arrojar el yugo nazi.

Sin embargo, en esta gran causa desempeñó su papel histórico la heroica resistencia que opusieron las tropas soviéticas a las fuerzas enemigas, numéricamente superiores en los primeros meses de la guerra y ante todo las encarnizadas batallas en las regiones de Peremishl, Smolensk, Elnia y en los lejanos y cercanos accesos a Kiev. En estas batallas no se realizaron los planes y cálculos del Mando hitleriano relacionados con el curso directo de los acontecimientos militares. Lo principal fue que la economía, la ideología, la propaganda y la política del nazismo, todo su monstruoso sistema social tropezó con problemas que la Alemania hitleriana no logró resolver en el curso de la guerra contra la Unión Soviética...

El 10 de septiembre de 1941, por decisión del Comité de Defensa del Estado, yo debía salir en avión para Leningrado. Antes de despegar anoté en mi agenda:

"La organización y acertada realización de la operación ofensiva para liquidar el saliente de Elnia, así como el complicado y polifacético trabajo en el cargo de jefe del Estado Mayor General durante las primeras cinco semanas de la guerra fueron para mí

muy útiles en el dominio de la actividad de mando a escala estratégico-operativa y para comprender los diferentes modos de realizar las operaciones.

"Ahora yo entendí mucho mejor todo lo que debía saber un comandante jefe para cumplir con acierto las misiones encomendadas. Me convencí profundamente de que en la lucha vence quien ha preparado mejor las tropas a su mando en el aspecto político-moral, quien ha sabido llevar más claramente a la conciencia de las tropas los fines de la guerra y de la operación prevista y elevar el espíritu de combate, quien aspira a la hazaña militar, quien no teme pelear en condiciones desfavorables y quien tiene fe en sus subordinados.

"Tal vez una de las condiciones más importantes del éxito del combate u operación es esclarecer a tiempo los lados débiles de las tropas y del Mando enemigo. Por el interrogatorio de los prisioneros se hizo evidente que el Mando alemán y sus tropas actuaban estrictamente según la rutina, sin fecunda iniciativa, sólo cumpliendo ciegamente la orden. Por eso, en cuanto cambiaba la situación, los alemanes se desconcertaban, se portaban con suma pasividad esperando la orden del jefe superior, que no siempre podía recibirse a tiempo en una situación de combate.

"Observando personalmente el curso del combate y las acciones de las tropas me convencí de que allí donde nuestras tropas no se defendían simplemente, sino en la primera posibilidad, de día y de noche, contraatacaban al enemigo, casi siempre tenían éxito, sobre todo de noche. En las condiciones nocturnas los alemanes actuaban con suma inseguridad y yo diría, mal.

"De la práctica de la ejecución de las primeras operaciones saqué la deducción de que sufrían reveses con mayor frecuencia los comandantes que no pasaban por el terreno donde debían actuar las tropas y se limitaban a estudiarlo en la carta topográfica y dar órdenes por escrito. Los comandantes que han de cumplir misiones militares deben conocer bien, sin falta, el terreno y el orden de combate del adversario para utilizar los lados débiles de

su situación y dirigir allá su golpe principal.

"En el curso de la operación o del combate, repercute negativamente la precipitación con que algunos jefes toman decisiones sin una comprobación detallada de los datos recibidos y sin tener en cuenta las cualidades personales de quienes informan de la situación: conocimientos militares, experiencia, entereza y sangre fría.

"Para conquistar la victoria a cualquier escala, tiene gran importancia el ensayo sobre el terreno, (o en caso extremo en el cajón de arena) de la cooperación de todas las armas y tropas, tanto en las unidades operativas, como tácticas..."

Capítulo XIII:

La lucha por Leningrado

La mañana del 10 de septiembre de 1941 fue fría y nublada. En el Aeródromo Central de la capital a donde llegué para volar al Leningrado asediado, junto al avión parado en la pista de despegue, se vislumbraban tres figuras: una alta, el teniente general M. Jozin, otra algo menor, el mayor general I. Fediúninski y la tercera, el piloto comandante de la nave aérea. Estos generales, como yo había convenido con Stalin, partían conmigo.

El comandante de la nave informó que la tripulación del avión estaba lista para el vuelo. Como ocurre en tales casos, todos, como obedeciendo a una voz de mando, alzamos los ojos al cielo intentando adivinar el tiempo que haría en la ruta del vuelo. La nubosidad era espesa y baja.

¡Nos escabulliremos! El tiempo es el más adecuado para volar sobre el frente enemigo dijo sonriendo el comandante del avión.

Despegamos en el acto. Delante estaba Leningrado y nosotros, mentalmente, nos encontrábamos ya allí.

Naturalmente, nadie de nosotros podía prever entonces que volábamos a una ciudad a la que esperaban 900 días de heroica lucha sin par contra el enemigo y el hambre.

¡Leningrado! La cuna de la revolución proletaria... Es particularmente entrañable para cada soviético. Allí dirigió Lenin nuestro Partido asentando los cimientos del primer Estado socialista del mundo. Desde los primeros días del Poder soviético esta ciudad la segunda en la URSS por su magnitud y población, desempeñó un papel de extraordinaria importancia en el desarrollo político, económico y cultural de nuestra Patria.

¡Leningrado! Una de las ciudades más hermosas del mundo. Las obras de arquitectura, pintura y escultura, los maravillosos

monumentos, magníficos jardines, parques y museos de la ciudad son el orgullo de nuestro país.

El Mando hitleriano atribuía excepcional importancia a la toma de este gran centro industrial y puerto marítimo de la URSS. La posesión de la ciudad del Neva daría a la Alemania nazi varias ventajas en el aspecto político, económico y moral.

Desde el punto de vista político y estratégico-militar la toma de Leningrado y el enlace con las tropas finesas podía fortalecer aún más la coalición hitleriana e impulsar a los gobiernos de algunos otros países que aún vacilaban a declarar la guerra a la URSS.

La rápida conquista de Leningrado permitiría a Hitler dejar disponibles las tropas alemanas que operaban allí, todas las unidades acorazadas y motorizadas que integraban el 4º Grupo Acorazado y eran necesarias para realizar con éxito la operación "Tifón"⁴¹.

En el plano moral y psicológico el directorio nazi necesitaba tomar la ciudad del Neva para elevar el espíritu de su ejército, de las tropas satélites, de la población de Alemania y de los Estados aliados a ella, para mantener su fe en la realidad de los planes de la guerra contra la Unión Soviética. La guerra relámpago prometida por Hitler flaqueaba bastante. Esto confundía los planes del Mando alemán y las desmesuradas pérdidas en el frente oriental suscitaban serias dudas en la posibilidad de la rápida y victoriosa terminación de la guerra con la Unión Soviética.

Para nosotros la pérdida de Leningrado habría supuesto en todos los aspectos una grave complicación de la situación estratégica. En caso de que el enemigo tomase la ciudad y enlazasen allí las tropas alemanas y finesas, nosotros tendríamos que crear un nuevo frente para defender Moscú por el norte y gastar en ello las reservas estratégicas que preparaba el Gran Cuartel General para defender la capital. Además perderíamos sin remedio la po-

⁴¹ Nombre codificado de la operación para la toma de Moscú. N. del autor.

tente Flota del Báltico.

Para el adversario la toma de Leningrado significaba que el Grupo de Ejércitos "Norte" y las tropas finesas que operaban en el istmo de Carelia podían enlazar fácilmente con las tropas alemanas-finesas en el sector del río Svir y cortar nuestras comunicaciones con Carelia y Múrmansk. Todos estos factores, en conjunto, condicionaban el extremado encarnizamiento y tensión de la lucha por Leningrado.

Para apoderarse de las repúblicas del Báltico y Leningrado el Mando hitleriano lanzó a la ofensiva una gran masa de tropas: el Grupo de Ejércitos "Norte" al mando del general feldmarschall von Leeb. En el curso de los combates de julio y agosto de 1941, en la dirección noroeste, el adversario logró apoderarse de una parte considerable de la región de Leningrado.

El 8 de septiembre de 1941, el adversario se apoderó de Shlüsselburgo, cortándonos la última comunicación terrestre y bloqueó Leningrado. La línea de nuestra defensa se detuvo allí en la orilla occidental del Neva. El ancho y caudaloso río era un serio obstáculo para las tropas hitlerianas; sin embargo, era preciso defenderlo ya que habían llegado a Shlüsselburgo y al Ladoga unidades selectas alemanas.

El enemigo separó nuestro 54º Ejército del grueso de las fuerzas del Frente de Leningrado, pero este Ejército no permitió a las tropas hitlerianas avanzar hacia el este y las paró en la línea de Lipki-Poblado obrero Nº 8-Gáitolovo. A partir de este momento el Ejército dejó de estar subordinado al Frente para pasar directamente a las órdenes del Gran Cuartel General del Mando Supremo.

Las tropas del 8º Ejército del Frente de Leningrado, que se habían antes en el territorio de la República Socialista Soviética de Estonia, retrocedieron en medio de duros combates y se fortificaron en la línea Peterhof-sur de Ust-Rúditsa-litoral del golfo de Finlandia, sector de Kernovo. Desde este momento el enlace de este Ejército con la ciudad podía mantenerse sólo por agua y por

aire.

En el istmo de Carelia, las tropas finesas, al llegar a nuestra vieja frontera estatal, intentaron avanzar, pero fueron detenidas allí. Ahora esperaban el momento propicio para lanzarse contra la ciudad por el norte.

A partir del 8 de septiembre la situación de Leningrado se hizo sumamente peligrosa. Sólo podía comunicar con la Gran Tierra⁴² a través del lago Ladoga y por aire, bajo la protección de nuestra aviación. Comenzaron los bombardeos y bárbaros cañoneos artilleros de la ciudad. Las tropas nazis presionaban por todos lados. Una gran agrupación de unidades acorazadas y motorizadas del adversario se concentró en los accesos a Uritsk, las alturas de Púlkovo y Slutsk. Todo denotaba que el enemigo se preparaba para el asalto decisivo.

La situación era más tensa cada día.

... Desde Moscú hasta el lago Ladoga nuestro vuelo a Leningrado transcurrió en condiciones meteorológicas "favorables": lluvia, baja nubosidad. En una palabra, este tiempo no satisfacía a los cazas del adversario y nosotros prescindimos tranquilamente de la escolta. Pero al acercamos al lago Ladoga el tiempo mejoró y tuvimos que tomar una escuadrilla de cazas. Pasamos sobre el lago en vuelo rasante perseguidos por dos "Messerschmitt". Al poco rato aterrizamos sanos y salvos en un aeródromo de la comandancia de la ciudad. No tuvimos tiempo de aclarar por qué nuestra escolta no había ahuyentado los aviones del adversario: nos apresuramos a ir al Smolni, al Estado Mayor del Frente.

Al entrar en el Smolni nos detuvo la guardia y pidió el pase que, naturalmente, no llevábamos ninguno. Yo dije quién era, pero de nada sirvió. El servicio es el servicio.

Tendrá que esperar, camarada general dijo el centinela y llamó al jefe de la guardia. Hubo que aguardar casi quince minutos

⁴² Así se denominaba durante la guerra al territorio soviético no cercado o no ocupado por el enemigo. N. de la T.

hasta que un comandante del Estado Mayor dio permiso personal para entrar en el Smolni. A la entrada salió a nuestro encuentro un ordenanza del comandante jefe.

¿Dónde está el camarada Voroshilov? pregunté.

En una reunión del Consejo Militar del Frente, camarada general de ejército.

¿Quién asiste?

Varios comandantes de ejército y jefes de las armas, el comandante jefe de la Flota del Báltico y también los directores de los objetivos estatales más importantes.

Subimos al primer piso, al despacho del comandante jefe. En la gran estancia, en torno a una mesa cubierta con paño rojo, estaban sentados unos diez hombres. Saludé a Voroshilov y Zhdanov y pedí permiso para asistir a la reunión. Al poco rato entregué a Voroshilov la esquila de Stalin. Debo confesar que lo hice no sin emoción. El mariscal leyó la nota callado, asintiendo levemente con la cabeza, se la pasó a Zhdanov y continuó dirigiendo la reunión.

En el Consejo Militar del Frente se examinaban las medidas que había que adoptar en caso de que fuera imposible mantener la ciudad. Hablaban breve y secamente. Estas medidas prevenían la destrucción de los objetivos militares e industriales más importantes, *etc.* Hoy, transcurridos más de treinta años, estos planes parecen increíbles. Pero ¿entonces? Entonces la situación era crítica. Sin embargo, existían todavía algunas posibilidades sin utilizar. Como resultado de la discusión se decidió defender Leningrado hasta la última gota de sangre.

En aquel momento, probablemente, cada uno de los presentes sentía con particular agudeza todo el peso de la responsabilidad ante el Partido y el pueblo, por el acertado cumplimiento de la misión que nos habían encomendado el Buró Político del Comité Central del PC(b) de la URSS y el Comité de Defensa del Estado.

Cuando me enteré del personal de mando me alegré al saber

que a muchos comandantes, dirigentes del Partido e instructores políticos de las tropas del Frente y de la Flota del Báltico, los conocía de antes por el trabajo y me imaginaba a quién y qué debía encomendar. Me alentaba sobre todo que al frente de la organización del Partido de Leningrado y como miembro del Consejo Militar del Frente estuviera Andréi Zhdanov, secretario del Comité Central del PC(b) de la URSS, magnífico organizador, hombre atractivo y afectuoso, por quien sentían profundo respeto los leningradenses y las tropas del Frente y de la Flota.

Al fin de la jornada del 10 de septiembre, por la esquila personal del Jefe Supremo y sin declaración de orden oficial, asumí el mando del Frente de Leningrado⁴³. Por encargo de Stalin, el 12 de septiembre Voroshilov salió en avión para el 54º Ejército del mariscal Kulik. Al teniente general Jozin se le ordenó asumir inmediatamente el cargo de jefe de E.M. del Frente, recibéndolo del general Mordvinov y el general Fediúninski fue enviado aquel mismo día a examinar la defensa del 42º Ejército en las inmediaciones de Uritsk y las alturas de Púlkovo.

Toda la noche del 10 al 11 de septiembre la pasé discutiendo con Zhdanov, Kuznetsov, el almirante Isakov, el jefe del Estado Mayor del Frente y varios comandantes jefes de las distintas armas la situación y las medidas adicionales para defender Leningrado.

Yo conocía bien la ciudad y sus alrededores, pues había estudiado allí en los cursos de capacitación de mandos de caballería. Desde entonces, naturalmente, había cambiado mucho, pero tenía una idea cabal de la zona de las operaciones militares.

⁴³ La orden del Gran Cuartel General sobre mi nombramiento como comandante jefe del Frente de Leningrado fue firmada el 11 de septiembre de 1941, después de que yo informara a Stalin de mi llegada a Leningrado. En el tercer punto de esta orden se dice lo siguiente: "El camarada Voroshilov entregará los asuntos del Frente y el camarada Zhukov asumirá el Frente de Leningrado en el transcurso de 24 horas a partir de la llegada a Leningrado..." N. del autor.

El día de nuestra llegada la situación se hizo aún más tensa. Las tropas hitlerianas lanzaban furiosos ataques sobre todo contra los sectores de defensa del 42º Ejército. Los tanques enemigos irrumpieron en Uritsk, pero el fuego de nuestra artillería anticarro los hizo retroceder a la posición de partida. La infantería enemiga, apoyada por tanques, aviación y artillería, a pesar de sufrir cuantiosas bajas, atacaba incesantemente las alturas de Púlkovo, la ciudad de Pushkin y Kólpino. El comandante jefe del 42º Ejército gastó todas sus reservas en estas encarnizadas batallas.

En los accesos sureste de Leningrado se defendía el 55º Ejército, débil por su composición, al mando del general I. Lázarev. Evidentemente le faltaban fuerzas. El frente en Kólpino llegaba a la fábrica de Izhora, que cumplía importantes pedidos de guerra para el frente. Respondiendo al llamamiento de la organización del Partido, los primeros en movilizarse fueron los comunistas y komsomoles de la fábrica. Todos los intentos de las tropas nazis alemanas de penetrar en la ciudad por este sector fracasaron, los trabajadores de la fábrica de Izhora resistieron hasta la muerte.

Se aclaró que en todos los sectores del frente se sentía una gran escasez de artillería anticarro. Entonces decidimos sustituirla con piezas antiaéreas capaces de atravesar el blindaje de los tanques. Para este fin fue necesario retirar inmediatamente de la defensa antiaérea de la ciudad, parte de las piezas antiaéreas y emplazarlas en los sectores más peligrosos.

El punto de vista general del Consejo Militar del Frente se reducía a emprender urgentemente la creación de una defensa desarrollada y profundamente escalonada en todas las direcciones vulnerables, minar densamente los accesos a la ciudad y preparar parte de los obstáculos para defenderlos con corrientes eléctricas. Se preveía prestar atención especial a la zona de las alturas de Púlkovo.

Pero en primer término era necesario reforzar urgentemente la defensa en la línea de las alturas de Púlkovo Uritsk. Para ello

había que trasladar al 42º Ejército parte de las fuerzas del 23º Ejército que se encontraba en el istmo de Carelia, donde los finlandeses habían sido detenidos. Además de los recursos del Frente se decidió concentrar allí el fuego de toda la artillería de los buques de la Flota del Báltico.

Se preveía también formar cinco o seis brigadas autónomas de infantería con marinos de la Flota del Báltico y estudiantes de las instituciones docentes de Leningrado. Se fijó un plazo de cinco o seis días para preparar las formaciones. Todas estas medidas empezaron a aplicarse ya en la mañana del 11 de septiembre. El Consejo Militar, del que, además de A. Zhdanov, A. Kuznetsov y yo, formaban parte T. Shtikov, secretario del Comité regional de Leningrado del Partido, N. Soloviov, presidente del Comité ejecutivo regional y P. Popkov, presidente del Comité ejecutivo urbano, trabajaba animosamente, con iniciativa y energía, sin reparar en el tiempo y el cansancio. Ninguno de estos camaradas vive ya.

Varios de estos hombres, a quienes yo respeto profundamente, fieles a nuestra causa común, después de la guerra fueron víctimas de la calumnia siendo aniquilados. Debo decir que eran relevantes personalidades de nuestro Partido y nuestro Estado. Hicieron todo lo que se podía hacer para el éxito de la lucha defendiendo la ciudad de Lenin, que corría entonces mortal peligro. Los leningradenses los conocían bien y respetaban por su valiente comportamiento e indomable voluntad de victoria.

Los vecinos de la ciudad cumplían su deber abnegadamente, cada cual en su puesto. La tarea primordial era abastecer a las tropas de armamento, municiones y material bélico. Todo esto se fabricaba bajo el compacto cañoneo de la artillería y los incesantes bombardeos de la aviación.

La fábrica Kirov, donde se producían tanques pesados KV (el director de la fábrica era I. Zaltsman) fue convertida en gran punto de apoyo de la defensa de la ciudad. Muchos obreros se incorporaron a las milicias populares. Los sustituyeron adolescentes,

mujeres y pensionistas. La mayoría de los obreros fueron alojados en los edificios administrativos y otros lugares de la fábrica. Todos se consideraban acuartelados. Las ventanas de los talleres del lado del frente, en vista de su proximidad, hubo que taparlas con planchas blindadas y sacos de arena. El trabajo no se interrumpía durante las incursiones de la aviación y el cañoneo artillero. El turno libre luchaba contra las bombas incendiarias y el personal médico atendía a los heridos.

Según el plan minuciosamente trazado por los hitlerianos, el fuego artillero y los bombardeos se dirigían contra los objetivos más importantes: fábricas y talleres, institutos y estaciones ferroviarias, hospitales, escuelas y centros comerciales.

Se cañoneaban principalmente las calles e incluso las aceras donde el tráfico era más animado.

El prisionero Rudolf Lowno, de la 9 Batería del 240º Regimiento de Artillería de la 170ª División de Infantería, declaró luego:

"Leningrado era cañoneado por la artillería desde las 8 hasta las 9 de la mañana, por el día desde las 11 hasta las 12, por la tarde desde las 17 hasta las 18 y luego desde las 20 hasta las 22. La tarea fundamental del cañoneo era aniquilar a los vecinos de la ciudad, destruir los objetivos fabriles y los edificios más importantes y también aplastar moralmente a los leningradenses..."⁴⁴

Los nazis no reparaban en nada. En el sector de Shlüsselburgo, donde se defendía la 1ª División de Infantería de tropas del Comisariado del Pueblo del Interior al mando del coronel S. Dollskov, las unidades nazis intentaron tender un puente sobre el río Neva en el sector de Porosh-Névskaia Dubrovka-Moskóvskaya Dubrovka. Por orden del Mando hitleriano fueron puestos delante de las unidades alemanas mujeres, niños y ancianos, recogidos de las poblaciones próximas. Para no herir a

⁴⁴ El proceso de Nuremberg contra los criminales de guerra alemanes. En 7 tomos. Editorial Yurídicheskaya literatura, Moscú, 1957, 1. 1, pág. 594.

nuestra gente había que ser muy certeros en el fuego de morteros y artillería contra el adversario, que se encontraba en la profundidad de su orden de combate.

El enemigo acometía hacia la ciudad. El 11 de septiembre al amanecer el adversario reanudó la ofensiva, reforzando aún más sus agrupaciones de choque y al final de la jornada se apoderó de Duderhof.

Al otro día, bajo la presión de fuerzas superiores, tuvimos que abandonar Krásnoe Seló. Nuestras tropas que defendían la ciudad de Pushkin y Slutsk también se encontraron en grave situación.

El general F. Halder, jefe del Estado Mayor General de las tropas terrestres de la Alemania hitleriana, escribió entonces en su diario:

"La ofensiva del 41º Cuerpo Motorizado y del 38º Cuerpo de Ejército contra Leningrado se desarrolla con todo éxito. ¡Es un gran logro de las tropas!..."

Casi una semana se libraron enconadísimos y sangrientos combates. Halder hizo otra anotación en su diario:

"En el frente del Grupo de Ejércitos "Norte" se han registrado considerables éxitos en la ofensiva contra Leningrado. El adversario empieza a debilitarse en la zona del Cuerpo de Reinhardt..." (41º Cuerpo Motorizado. G. Z.).

La situación exigía emprender las acciones más resueltas y energías. A la menor posibilidad había que contratacar día y noche al enemigo, agotarlo, causarle pérdidas en hombres y material y frustrar sus medidas ofensivas. Era necesario imponer un rigurosísimo orden y disciplina en las unidades y mejorar radicalmente la dirección de las tropas. El 11 de septiembre fue nombrado jefe del Estado Mayor del Frente el general M. Jozin y el 14 de septiembre el Consejo Militar del Frente designó al general I. Fediúninski comandante jefe del 42º Ejército.

En los combates por la ciudad de Pushkin y Slutsk se distin-

guió sobre todo la 168ª División de Infantería del coronel A. Bón-darev. Esta División profesional del Ejército Rojo se batió heroicamente 45 días en la frontera finesa y en los bosques de Carelia, al noroeste del Ladoga. Cumpliendo la orden del Mando y librando en durísimas condiciones combates de retaguardia, la División evacuó a la isla de Valaam y de allí fue trasladada a las cercanías de Leningrado. Sus combatientes consiguieron conservar casi todo el material bélico, incluyendo los regimientos de obuses y cañones. Reforzada con combatientes políticos comunistas de Leningrado, esta División se batió en las inmediaciones de Novo-Lisin, Slutsk y la ciudad de Pushkin con la misma firmeza que en la frontera. Sus combatientes lucharon con particular denuedo en el sector de Kolpmo.

Las medidas para estabilizar la situación en el frente de Leningrado hubo que realizarlas en una situación muy complicada. El enemigo continuaba reforzando su presión, sobre todo en la zona del 42º Ejército, en la dirección de Púlkovo. Tampoco se podían dejar sin atención otras direcciones: de Shlüsselburgo a la de Oranienbaum. Aunque el adversario asestaba allí golpes secundarios, no se podía menospreciarlos, pues en tal caso surgirían grandes complicaciones.

Debo destacar con profunda gratitud, la inteligente labor organizadora del coronel general A. Nóvikov, comandante jefe de las fuerzas aéreas, que con la aviación del Frente y de la Flota ayudó a rechazar los furiosos ataques de las tropas enemigas.

Mi suplente para las fuerzas navales de la Flota del Báltico era el almirante Iván Isakov. Estoy profundamente convencido de que Isakov era uno de los jefes militares mejores y de más talento de la Marina de Guerra de la Unión Soviética. Bajo su dirección, el Mando y los artilleros de la Flota del Báltico formaron en poco tiempo seis brigadas autónomas de infantería de marina, entregándolas para reforzar el Frente de Leningrado. Junto con el jefe de la artillería del Frente, general V. Sviridov, organizó rápidamente la cooperación de la Flota y el Frente, creando un potente

grupo de contrabatería de largo alcance.

Hitler apremiaba al comandante jefe del Grupo de Ejércitos "Norte", general feldmarschall von Leeb para que se apoderara rápidamente de Leningrado y dejara disponibles cuanto antes las grandes unidades móviles del 4º Grupo Acorazado con objeto de trasladarlas a la dirección de Moscú e incorporarlas al Grupo de Ejércitos "Centro".

El 13 de septiembre por la mañana, el adversario, con fuerzas de dos divisiones de infantería, una acorazada y otra motorizada, inició la ofensiva en dirección general a Uritsk. Las unidades enemigas rompieron la defensa, ocuparon Konstantínovka, Sosnovka y Fínskoe Koirovo y empezaron a avanzar hacia Uritsk.

"Se ha profundizado sensiblemente la cuña por el oeste sobre Leningrado" escribió aquel día en su diario Halder y por la tarde añadió: "Considerables éxitos en el frente de Leningrado. La salida de nuestras tropas a la "línea interior de fortificaciones" puede considerarse terminada."

El Consejo Militar del Frente comprendía claramente que se había creado una situación extraordinaria para la defensa de Leningrado. Con el fin de despejar el peligro que amenazaba se decidió lanzar a la batalla la última reserva del Frente: la 10ª División de Infantería. ¡La última!... Esta decisión suponía un grave riesgo, pero entonces no teníamos otra salida.

El 14 de septiembre por la mañana, después de una corta, pero potente preparación artillera, la 10ª División de Infantería, conjuntamente con las unidades vecinas y con apoyo de la aviación, asestó un impetuoso golpe al enemigo. Como resultado del tenso combate se restableció la defensa. El adversario, sufriendo grandes bajas, abandonó Sosnovka y Fínskoe Koirovo.

Estudiando y sopesando la situación creada, nos esforzamos ante todo por aclarar las posibilidades del adversario, calar más profundamente en los proyectos de su Mando, establecer cuáles eran los lados más fuertes y débiles de las tropas enemigas que

bloqueaban la ciudad. Había que determinar las fuerzas, medios y modos de acción que convenía oponer al adversario, el cual acometía hacia Leningrado, para desbaratar sus propósitos.

Reflexionando en el plan de defensa de Leningrado, nos fijamos ante todo en que al atacar el enemigo se veía obligado a actuar concentrando las tropas en tres agrupaciones y en un ancho frente. El grueso de las fuerzas los tanques y la infantería se enviaba a la ciudad desde el sur. Por lo visto, von Leeb estaba convencido de que allí lograría irrumpir en la ciudad mediante un golpe al centro del frente. Sin embargo, debido a la densidad de las edificaciones de los suburbios y a los macizos forestales, el adversario se veía obligado a atacar a lo largo de las carreteras. Había que aprovechar esta circunstancia: nosotros podíamos cerrar sólidamente todas las vías con fuego de artillería y morteros, someterlas a los bombardeos de la aviación y reforzar la defensa con obstáculos de ingeniería.

La experiencia de las operaciones militares mostraba que el enemigo era muy sensible a cualquier manifestación de actividad por nuestra parte. Los contragolpes y contraataques obligaban al adversario a avanzar a ritmo lento. En vez de lanzar a la dirección principal el máximo de fuerzas de choque, el Mando alemán con frecuencia se limitaba a medidas paliativas. Y eso nos permitía ganar tiempo, que era necesario para organizar la activa contra-maniobra.

La situación de las tropas soviéticas creada en esa situación favorecía la actividad de nuestra defensa. El 8º Ejército se fortificaba en el enclave de Oranienbaum. Con el debido apoyo de la Flota y del 42º Ejército estaba en condiciones de asestar golpes al flanco occidental y a la retaguardia de la agrupación enemiga, distraendo así parte de las fuerzas que atacaban la ciudad.

Cabía esperar mucho también del 54º Ejército, que se encontraba al mando del mariscal G. Kulik. Su situación en el flanco oriental del estrecho pasillo de Shlüsselburgo-Mga permitía organizar un golpe contra grandes unidades enemigas y facilitar así el

camino del avance a las tropas del Frente de Leningrado. Esto podía ayudar sustancialmente a la defensa de la ciudad y desviar del sector de Púlkovo, que era el fundamental, parte de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "Norte".

Estaba claro que el éxito de la lucha dependía de la energía con que actuasen nuestras tropas en todos los sectores fundamentales del frente. Lo comprendimos nada más llegar a Leningrado y así lo informamos al Gran Cuartel General del Mando Supremo.

Las medidas trazadas adicionalmente para reforzar la defensa de la ciudad preveían el cumplimiento de las siguientes tareas: intensificar la labor política y partidista entre las tropas y la población con objeto de fortalecer al máximo la disciplina y la fe en la victoria sobre el enemigo; continuar causando con todas las fuerzas y medios de tierra, aire y mar las máximas pérdidas a las agrupaciones de choque del adversario para que no pudieran romper nuestra defensa; formar a partir del 18 de diciembre y armar por completo otras cinco brigadas y dos divisiones de infantería. Entregar la parte fundamental de estas tropas al 42º Ejército para crear la cuarta línea de defensa del Ejército; con el fin de atraer tropas enemigas del Frente de Leningrado, el 8º Ejército continuaría atacando el flanco y la retaguardia del adversario; coordinar las acciones de las unidades del Frente con las del 54º Ejército procurando liberar de enemigo la zona de Mga-Shlüsselburgo; plantear tareas más activas a las organizaciones clandestinas del Partido y a los destacamentos guerrilleros que operaban al sur de Leningrado.

De este modo, se previeron dos factores importantísimos: inculcar en la conciencia de nuestros combatientes y de la población la seguridad inquebrantable en nuestra victoria y la necesidad de acumular reservas con el fin de aumentar la profundidad de la defensa del Frente. La realización de un golpe inesperado para el adversario con fuerzas del 8º Ejército debía surtir efecto inmediato.

Como vemos, se dedicaba particular atención al 42º Ejército, que se encontraba en la dirección más peligrosa. Allí se preveía crear tal defensa en la que se estrellaran todos los intentos del adversario de apoderarse de la ciudad mediante un golpe frontal. Atribuíamos gran importancia a las operaciones de la Flota y de la artillería de costas, más esenciales a medida que la línea del frente se acercaba al mar.

Como mostró el curso posterior de los acontecimientos, este plan resultó eficiente y eficaz.

Nos da una idea general de la situación creada por aquel entonces en el frente de Leningrado y de las medidas adoptadas por nosotros para organizar la defensa la conversación que sostuve por telégrafo con B. Sháposhnikov el 14 de septiembre de 1941..

Al aparato Sháposhnikov. Zdrávstvuite, camarada Zhukov. Informe, por favor, de la situación en su Frente y de las medidas que toma para restablecerla.

Al aparato Zhukov. Zdrávstvuite, camarada Sháposhnikov.

La situación en el sector sur del frente es bastante más complicada de lo que le parecía al Estado Mayor General. Al final de la jornada de hoy el adversario, aumentando la ruptura con tres o cuatro divisiones de infantería y lanzando al combate dos divisiones de tanques, ha llegado al Frente de Novi Suzi (que se encuentra dos kilómetros al sur de Púlkovo)-Fínskoe-Koirovo (suburbio norte)-Konstantínovka-Gorelovo-Anino-Koporskoe-Ropsha-Gliadino y desarrolla la ofensiva en dirección norte... El adversario ocupa también Krasnogvardeisk y las carreteras que van de Krasnogvardeisk a Púlkovo.

Así pues, en este sector del frente la situación es muy complicada. Se ha agravado además porque el Mando no poseía ninguna reserva en la zona de Leningrado. Ahora tenemos que contener la ofensiva y el desarrollo de la ruptura enemiga con destacamentos casuales, regimientos aislados y las divisiones obreras en formación.

Sháposhnikov. ¿Qué medidas se han tomado?

Zhukov. Al final de la jornada de hoy hemos organizado un sistema de fuego artillero, incluyendo la artillería naval, antiaérea, etc., en las vías de avance del adversario. Juntamos los morteros y creo que para la mañana podremos preparar en las direcciones fundamentales un denso fuego de detención para cooperar con la infantería, que hemos situado al fin de la jornada en las mencionadas posiciones. Ponemos en juego toda la aviación del Frente y de la Flota del Báltico y además, juntamos hasta un centenar de tanques.

Directamente en las afueras del sur de Leningrado, en la línea Frigorífico-Ribátskoe-Puerto marítimo, desplegamos una división del Comisariado del Pueblo del Interior que reforzamos por ahora con 100 cañones, proponiéndonos más tarde reunir no menos de 100 cañones más. Eso es todo lo que puedo decir por ahora de la situación creada directamente en el Frente de Leningrado.

En el frente del 8º Ejército organizamos un golpe con objeto de salir a la carretera de Kingisepp para, atacando el flanco y la retaguardia enemiga, atraer parte de su agrupación del Frente de Leningrado y en cooperación con el 55º y el 42º ejércitos, aniquilar posteriormente la agrupación enemiga de Krásnoe Seló. Esperamos comenzar el paso a la ofensiva del 55º y el 42º ejércitos no antes del 17 de septiembre. Antes es imposible porque no tenemos fuerzas para ello. Pienso juntarlas sacando el grupo de Astanin⁴⁵. Espero reunir unas cinco divisiones si se consigue sacar a Astanin en los dos próximos días. Pero si no, reuniremos aunque sea tres divisiones.

Prepararé el golpe en cooperación con Kulik, pero podremos asestarlo sólo después de aniquilar la agrupación enemiga de Krásnoe Seló...

⁴⁵ Mayor general A. Astanin, comandante jefe del grupo operativo de Luga. A fines de agosto de 1941 sus tropas fueron cercadas en el sector de las estaciones ferroviarias Síverskaya-Mshínskaya y Novinka. N. del autor.

... He recibido en el Frente de Leningrado 268 aviones nada más, de ellos en buen estado sólo 163. Estamos muy mal de bombarderos y aviones de asalto. Tenemos 6 aviones PE2, 2 aviones IL2, 2 aviones AR12 y 11 aviones SB. Este número no asegurará el cumplimiento de la tarea. Ruego encarecidamente al Gran Cuartel General entregarnos por lo menos un regimiento de PE2 y otro de IL2.

Sháposhnikov. Considero que la decisión que ha tomado usted de organizar ante todo una cortina de artillería es la única justa. El Frente de Leningrado tiene tanta artillería que es perfectamente posible tender esa cortina.

Zhukov. Todo claro. Ruego tener solamente en cuenta que, como ya le informé, el sector de Krasnogvardeisk hasta el río Izhora y todas las vías que van a través de Krasnogvardeisk hacia el norte están en poder del adversario... Ahora hay que tomar medidas urgentes y poner el debido orden en las unidades... Creo que en los próximos días pondremos orden. Si es necesario no nos detendremos ante nada.

Ruego reforzar a Kulik con dos o tres divisiones para que pueda asestar un potente golpe. Esa será la mejor ayuda al Frente en la situación creada. Mantengo comunicación con Kulik por telégrafo "Baudot".

Sháposhnikov. Creo que Krasnogvardeisk cierra el camino hacia el norte, aunque el adversario lo ha rodeado por el oeste... Ahora, naturalmente, la atención debe centrarse en liquidar la ruptura de Krásnoe Seló y luego en la cooperación con Kúlik... Pienso que en la retaguardia del Frente y en diversos establecimientos docentes todavía se puede encontrar gente y armamento. El Gran Cuartel General le pide que nos tenga al corriente más a menudo por telégrafo y por radio de los acontecimientos en el frente. Informaré inmediatamente al camarada Stalin de su petición de refuerzos con aviación de bombardeo. Es todo.

Había que escoger el sector de ruptura del bloqueo. A nuestro modo de ver, el más conveniente para este objetivo era el salien-

te de Mga ocupado por el adversario. Tenía sólo de 15 a 20 km de anchura. El terreno allí era boscoso y pantanoso con amplios sectores de explotaciones de turba. Pequeñas alturas dominaban el llano circundante y podían ser adaptadas perfectamente para una defensa sólida y eficaz. Allí fijábamos nuestras miradas como el sector más favorable para romper el bloqueo.

Poco después de mi llegada a Leningrado, Sháposhnikov comunicó que el Gran Cuartel General emprendía intentos de desbloquear la ciudad con golpes asestados por el 54º Ejército desde el este. Me pidió destinar tropas para acciones de encuentro. Lamentablemente, el Frente no podía hacerlo porque todo lo que era posible lo habíamos lanzado ya a la dirección principal y retirar de allí más tropas habría significado entregar la ciudad al enemigo. Por eso se decidió atacar al encuentro del 54º Ejército con una sola división y una brigada del Grupo operativo del Neva.

Estas unidades tenían que forzar en Névkaya Dubrovka el caudaloso Neva, que tenía hasta 800 m de anchura, bajo el fuego compacto del adversario y luego atacar al enemigo actuando a través de pantanos y bosques. La tarea era extraordinariamente dura y puede decirse que superior a las fuerzas.

Las condiciones del desbloqueo de Leningrado en septiembre de 1941 exigían que el 54º Ejército actuase con la mayor energía y en plena cooperación con las unidades del Frente de Leningrado. Pero no logramos resolver el problema de las acciones conjuntas tal como requería la situación. Me permito reproducir la conversación telegráfica con el mariscal G. Kulit, que tuvo lugar en la noche del 14 al 15 de septiembre de 1941. El texto se da un poco abreviado.

Al aparato Kulik.

Al aparato Zhukov.

Zhukov. ¡Salud, Grigori! ¿Sabes que he llegado para sustituir a Voroshilov? Quisiera que a ti y a mí nos cundiera el trabajo rápidamente para limpiar el territorio en el que pudiéramos estre-

chamos la mano y organizar la retaguardia del Frente de Leningrado. Ruego dar cuenta brevemente de la situación. A mi vez quiero informarte de lo que se hace en el Frente de Leningrado:

Primero. El adversario, que se ha apoderado de Krásnoe Seló, ataca furiosamente Púlkovo en dirección a Lígovo. Otro foco al sureste de Slutsk es el sector de Fiódorovskoe. Desde este sector el adversario ataca con ocho regimientos en dirección a la ciudad de Pushkin con objeto de enlazar en el sector de Pushkin-Púlkovo.

Segundo. En los demás sectores del Frente la situación no ha cambiado... El Grupo sur de Astanin, compuesto de cuatro divisiones, toma medidas para salir del cerco.

Tercero. Organizamos enérgicas acciones en todos los sectores del frente. Tenemos grandes esperanzas en ti. Por mí es todo, por ahora. Ruego comunicar brevemente la situación en tu sector.

Kulik. ¡Zdravíia zhelayu, camarada Zhukov! Me alegro mucho de que cumplamos juntos la honrosa misión de liberar Leningrado. También espero con impaciencia el momento del encuentro. Mi situación es la siguiente:

Primero. Durante los dos o tres últimos días combato en mi flanco izquierdo en el sector de Vóronovo, o sea, en el flanco izquierdo de la agrupación que va a enlazar contigo. En los dos o tres últimos días el adversario ha concentrado contra mi agrupación principal las siguientes divisiones. Transmitiré por regimientos porque quiero saber si los otros regimientos están contra tu frente. Empezaré por la derecha: en el sector del Poblado obrero N^o 1 ha aparecido el 424^o Regimiento de la 126^a División de Infantería, que antes no estaba en mi frente. Los otros regimientos de esta división no están. O se encuentran en Shlüsselburgo o por el Neva y actúan hacia el oeste contra ti, o de reserva en la zona de Shlüsselburgo.

Segundo. En el sector de Siniávino y más al sur actúa la 20^a

División Motorizada, junto con ella se han observado tanques de la 12ª División Acorazada.

Tercero. En el frente de Sígolovo-Turíshkino ha desplegado la 21ª División de Infantería. Junto con ella en este mismo sector opera la 5ª División Acorazada en dirección a Slavianka-Vóronovo. Durante los tres últimos días están siendo trasladados urgentemente unidades motomecanizadas y tanques del sector de Liubán a Shapki-Turíshkino-Sologúbovka. Hoy, a las 16.30, se ha observado movimiento de tanques (más de 50) en el sector de Sologúbovka hacia Sígolovo y se observa también gran concentración de tropas en los bosques al este de Sígolovo y al noreste de Turíshkino. Además, en este sector ha aparecido artillería pesada. Hoy he tenido un combate por la posesión de Vóronovo. Ha sido una operación parcial para la ofensiva prevista, pero no se ha conseguido cumplir esta tarea. Es verdad que aquí han operado unidades insignificantes. Lo he hecho adrede porque no quería lanzar grandes fuerzas a esta operación: ahora se están completando mis unidades.

El 54º Ejército ocupa la siguiente línea del frente: Lipka-Poblado obrero Nº 8-Poblado obrero Nº 7-Poblado Estonski-Tortólovo-Míshkino-Porechie-Mijaliovo.

El adversario concentra en mi flanco izquierdo una agrupación bastante fuerte... Espero a partir de mañana su paso a la ofensiva. He tomado medidas para repeler la ofensiva, pienso rechazar sus ataques y pasar inmediatamente a la contraofensiva. Durante los tres o cuatro últimos días hemos destruido 70 tanques como mínimo... El 13 de septiembre hubo un fuerte combate en el sector de Górnoe-Jándrovo donde fueron destruidos 28 tanques y un batallón de infantería, pero el adversario ha comenzado a manifestar gran actividad en todo momento, especialmente hoy. Es todo.

Así pues, de los razonamientos de Kulik se deducía que su Ejército no pensaba atacar en los próximos días. Eso no nos satisfacía de ninguna manera, pues la situación en el Frente de Le-

ningrado era crítica. Además de las acciones directas del 54º Ejército, yo contaba también con utilizar la aviación de este Ejército para atacar los sectores importantes en los accesos a Leningrado. Tenía que explicárselo a mi interlocutor.

Zhukov. Camarada Kulik, gracias por la información. Quiero pedirte encarecidamente que no esperes la ofensiva del adversario, sino organices inmediatamente una preparación artillera y pases a la ofensiva en dirección general a Mga.

Kulik. Entendido. Creo que el 16 o el 17.

Zhukov. ¡El 16 o el 17 será tarde! El adversario tiene movilidad, hay que adelantársele. Estoy seguro de que si despliegas la ofensiva conquistarás grandes trofeos. Si no puedes atacar mañana mismo pido que lances toda tu aviación para machacar al enemigo en el sector de Poddólovo-Kordélevo-Chórnaya Rechka-Annolovo. Todos estos puntos se encuentran en el río Izhora, cuatro o cinco kilómetros al sureste de Slutsk. Es necesario dirigir allá los golpes durante todo el día, aunque sea en pequeñas partidas, para no dejar que el enemigo levante cabeza. Pero eso como medida extrema. Ruego encarecidamente atacar al adversario y lanzar rápidamente la caballería a la retaguardia enemiga. Por mí es todo.

Kulik. No puedo pasar mañana a la ofensiva porque no se ha concentrado la artillería, no se ha ensayado sobre el terreno la cooperación y no todas las unidades han llegado a las posiciones de partida. Acaban de comunicarme que a las 23 horas el adversario pasó a la ofensiva en el sector de Shlüsselburgo-Lipka-Siniávino-Gontovaya-Lipka. La ofensiva ha sido rechazada. Si el enemigo no pasa mañana a la ofensiva general cumpliré tu petición de lanzar la aviación contra los puntos que has señalado...

Yo también tenía estos datos de la situación en el sector de Shlüsselburgo. Pero el mariscal Kulik se equivocaba: las acciones del adversario no eran más que un intento de combate de reconocimiento de nuestra defensa. Kulik no se imaginaba claramente o no quería comprender la extrema tensión en las cercanías de

Leningrado.

Sin disimular ya la irritación, dije: El adversario no pasó a la ofensiva, ¡sino que libró un combate de reconocimiento por la noche! Algunos, lamentablemente, toman por ofensiva cualquier reconocimiento o pequeñas operaciones del enemigo...

Está claro que usted se preocupa ante todo del bienestar del 54º Ejército y por lo visto, no le preocupa bastante la situación creada en el Frente de Leningrado. Debe comprender que yo tengo que lanzar a la gente directamente de las fábricas al encuentro del enemigo atacante sin esperar el ensayo de la cooperación sobre el terreno. He comprendido que no puedo contar con una maniobra activa por su parte. Cumpliré la tarea yo mismo. Debo advertirle que me sorprende la falta de cooperación entre su agrupación y el Frente. Creo que, en su lugar, Suvorov obraría de otra manera. Perdone por la franqueza, pero no estoy para diplomacias. ¡Que lo pase bien!

Pese a las medidas adoptadas, la situación en el Frente de Leningrado continuaba empeorando. El adversario intensificaba su actividad. Por lo visto, el general feldmarschall von Leeb se desvivía para cumplir a toda costa la orden de Hitler: acabar la operación de Leningrado antes del comienzo de la ofensiva de las tropas alemanas contra Moscú.

El 15 de septiembre por la mañana el adversario reanudó la ofensiva en la zona del 42º Ejército. Sus cuatro divisiones reforzadas con tanques y apoyadas con ataques masivos de la aviación, avanzaban obstinadamente. A costa de grandes pérdidas el enemigo logró rechazar nuestras 10ª y 11ª divisiones de infantería hacia las afueras sur del poblado Volodarski y de Uritsk. En otros sectores de defensa de este ejército los ataques del enemigo fueron rechazados. El 16 de diciembre reforzamos el 42º Ejército con la recién formada 21ª División de Infantería del Comisariado del Pueblo del Interior, la 6ª División de milicias populares y dos brigadas de infantería, integradas por marinos y personal de distintas unidades de la defensa antiaérea para prevenir la ruptu-

ra del enemigo hacia Leningrado a través de Uritsk. A estas unidades se les ordenó ocupar la defensa en el borde exterior de la zona fortificada de la ciudad, que pasaba desde el litoral del golfo de Finlandia a través de Lígovo-Frigorífico-Ribátskoe hasta el río Neva.

Gracias a esta medida se estableció un fuerte segundo escalón del 42º Ejército y se logró la profundidad táctica de la defensa, lo que contribuyó sensiblemente a elevar su estabilidad e infranqueabilidad.

Conviene señalar que, con la salida del adversario al poblado Volodarski y a Uritsk, se dilató aún más el flanco izquierdo de su agrupación de choque. Resolvimos aprovechar esta circunstancia ventajosa para nosotros y asestar un contragolpe al enemigo con fuerzas del 8º Ejército.

Se ordenó al comandante jefe del 8º Ejército dejar una cobertura en el sector de Kernovo-Teréntievo, retirar la 5ª Brigada de Infantería de Marina a la línea fortificada de defensa a lo largo del río Kovashi, concentrar la 191ª y la 281ª divisiones de infantería y la 2ª División de milicias populares en su flanco izquierdo y asestar al enemigo un contragolpe en el sector de Lípitsi-poblado Volodarski en dirección a Krásnoe Seló. Por esa misma orden se agregaban al 8º Ejército la 10ª y la 11ª divisiones de infantería y la 3ª División de milicias populares del 42º Ejército, que debían participar en el contragolpe. Al propio tiempo, la 125ª y la 268ª divisiones de infantería del 8º Ejército pasaban a la reserva del Frente.

Esta decisión nos permitió crear una agrupación de choque del 8º Ejército para contratacar al enemigo y al propio tiempo restablecer la reserva del Frente para parar cualquier eventualidad. El curso posterior de los acontecimientos mostró que todo esto había sido oportuno y correcto.

Al dar cuenta de mi decisión al Gran Cuartel General del Mando Supremo no pude silenciar la conversación con Kulik. Stalin prometió tomar medidas. El 16 de septiembre por la tarde el

Jefe Supremo habló con él por teléfono y exigió "...no demorar los preparativos para la ofensiva y sostenerla resueltamente para abrir comunicación con Zhukov".

"En su conversación del 15 de septiembre con usted recordó Stalin, Zhukov le describió la situación del Frente y por eso no hay que demorar su operación."

Pero también esta vez se demoró la ofensiva del 54º Ejército y comenzó sólo pasados varios días.

El 17 de septiembre los combates en el Frente de Leningrado alcanzaron la máxima tensión. Aquel día seis divisiones enemigas, apoyadas por grandes fuerzas aéreas del Grupo de Ejércitos "Norte", emprendieron un nuevo intento de penetrar en Leningrado por el sur. Los defensores de la ciudad mantuvieron a pie firme cada metro, contraatacando continuamente al enemigo. La artillería del Frente y de la Flota del Báltico batió con intenso fuego a las unidades atacantes, la aviación del Frente y la Flota prestó el máximo apoyo a las unidades que se defendían.

Evaluando la situación como excepcionalmente peligrosa, el 17 de septiembre el Consejo Militar del Frente cursó una orden rigurosísima a los Consejos Militares del 42º y el 55º ejércitos, en la que se decía:

"La línea de Lígovo-Kískino-Vérjnee-Koirovo-alturas de Púlkovo-distritos de Moskóvskaya Slavianka-Shushari y Kólpino tienen excepcional importancia para la defensa de Leningrado y por eso no pueden ser abandonados bajo ninguna circunstancia".

Y hay que reconocer los méritos de nuestros heroicos combatientes, comprendieron bien la orden y la cumplieron a conciencia. Con potente fuego e incesantes contraataques las tropas del Frente obligaron a los hitlerianos a pasar de la ofensiva a la defensiva. En el rechazo del golpe del enemigo a través de Lígovo contra Leningrado, se distinguieron especialmente la 21ª División de Infantería del coronel I. Pánchenko, la 6ª Brigada de Infantería de Marina del coronel D. Sinochkin y el 7º Cuerpo de Aviación de

Caza del coronel N. Antonov. Manifestaron excepcional bravura los artilleros del 42º Ejército. A menudo grupos de artillería enteros y a veces también regimientos de artillería salían a posiciones de combate descubiertas y a tiro directo aniquilaban al enemigo atacante. Tan sólo en el sector de Lígovo-Púlkovo fueron emplazados a tiro directo más de 500 cañones.

El contragolpe del 8º Ejército desempeñó un papel de extraordinaria importancia en la frustración de los planes del adversario de penetrar en Leningrado a través de Uritsk. Su grupo de choque integrado por cuatro divisiones de infantería pasó a la ofensiva el 19 de septiembre por la mañana en dirección general a Krásnoe Seló. Aunque esta ofensiva no condujo al restablecimiento de la defensa en el sector, obligó a los alemanes a reagrupar parte de las fuerzas de la dirección de Uritsk-Leningrado, la más peligrosa para nosotros, a la de Peterhof, como habíamos previsto de antemano.

Continuando los furiosos ataques a las alturas de Púlkovo el adversario intentó encontrar lugares débiles en nuestra defensa y en otros sectores del frente. El 18 de septiembre por la mañana asestó un golpe al intersticio del 42º y el 55º ejércitos y apoderándose de la ciudad de Pushkin, trató de rodear las alturas de Púlkovo por la izquierda y Kólpino por la derecha para penetrar así en Leningrado. Sin embargo, tampoco allí las tropas hitlerianas pudieron romper la resistencia de las tropas soviéticas que, aunque poco numerosas, se batieron heroicamente.

En el apogeo de los combates por Púlkovo y la ciudad de Pushkin el adversario asestó uno de los más potentes golpes de artillería y aviación contra Leningrado, intentando de este modo quebrantar la voluntad de los leningradenses y de los defensores de la ciudad. El 19 de septiembre Leningrado fue cañoneado durante dieciocho horas: desde la 1 y 5 minutos hasta las 19 horas. Simultáneamente la aviación alemana efectuó seis incursiones contra la ciudad. En el cielo de Leningrado penetraron 276 bombarderos enemigos.

Para aplastar o destruir nuestra potente artillería naval, que hacía mortífero fuego contra las tropas atacantes del Grupo de Ejércitos "Norte", el Mando nazi alemán llevó a cabo del 21 al 23 de septiembre varias incursiones masivas contra los buques y Kronshtadt. En estas incursiones participaron simultáneamente varios centenares de bombarderos. Pero el intenso fuego de la artillería antiaérea y los resueltos ataques de los cazas soviéticos desbarataron el propósito del enemigo: a la flota no se le causaron daños sustanciales.

En el transcurso del 23 al 26 de septiembre el adversario emprendió reiterados intentos de ofensiva contra las alturas de Púlkovo, Peterhof y Oranienbaum. Pero cada ataque fue rechazado con fuego de artillería, morteros, fusiles y ametralladoras y también con golpes de aviación. Al propio tiempo infligimos al enemigo sensibles contragolpes con fuerzas de las grandes y pequeñas unidades de infantería.

Para reforzar la defensa en el sector de Uritsk y de las alturas de Púlkovo se tomaron reservas del 23^o Ejército, que se encontraba en el istmo de Carelia. En este sector la situación era más tranquila. Las tropas finesas tiroteaban. Las nuestras les respondían. Eso permitió al Mando del Frente retirar de allí todas las reservas del Ejército y hasta parte de los regimientos de varias divisiones de infantería.

En el sector de Peterhof fue desembarcado en la retaguardia de las tropas enemigas un destacamento de marinos con objeto de ayudar a un grupo de costas a efectuar una operación. Los marinos actuaron no sólo valientemente, sino con ilimitada osadía. El adversario descubrió de alguna manera que el destacamento se acercaba por el mar y lo recibió con fuego antes del desembarco. El fuego enemigo no arredró a los marinos. Llegaron a la orilla y los alemanes pusieron pies en polvorosa. Por aquel entonces conocían bien la "schwarzetodt" ("muerte negra") como llamaban a nuestra infantería de mar.

Entusiasmados por los primeros éxitos, los marinos persiguie-

ron al enemigo en fuga, pero por la mañana se encontraron cortados del mar. La mayoría cayó heroicamente. Tampoco volvió el coronel Andréi Voroshilov, comandante del heroico desembarco.

Los destacamentos de marinos y guarda-fronteras de la 20ª División del Comisariado del Pueblo del Interior, mandada por el coronel A. Ivanov, fueron desembarcados muchas veces en la retaguardia enemiga, obrando siempre y en todas partes prodigios de bravura. También tuvieron brillante actuación en las batallas de septiembre las brigadas de fusileros formadas con marinos de la Flota del Báltico.

El 20 de septiembre, el Gran Cuartel General del Mando Supremo urgió otra vez al comandante jefe del 54º Ejército, mariscal Kulik, que organizase una resuelta ofensiva. En el telegrama a Kulik, el Jefe Supremo insistía en acciones inmediatas:

"En estos dos días, 21 y 22, hay que abrir una brecha en el frente enemigo y enlazar con los leningradenses, pues luego será ya tarde. Usted se ha retrasado mucho. Hay que recuperar el tiempo perdido. En caso contrario, si vuelve a retrasarse, los alemanes lograrán convertir cada aldea en una fortaleza y usted ya no enlazará nunca con los leningradenses".

Pero esta orden tampoco se cumplió.

El 29 de septiembre el Gran Cuartel General subordinó el 54º Ejército al Frente de Leningrado. El mariscal Kulik fue relevado del mando y yo tuve que designar comandante jefe del 54º Ejército al general M. Jozin sin eximirlo de las funciones de jefe del Estado Mayor del Frente.

Como se sabe hoy, los hitlerianos también apresuraban a sus tropas. El comandante jefe del Grupo de Ejércitos "Norte" von Leeb exigía insistentemente romper cuanto antes la resistencia de los defensores de Leningrado para enlazar con el grupo de Carelia de tropas finesas. Mas, pese a todas las medidas tomadas, a las exhortaciones y amenazas, los nazis no pudieron derrotar a la agrupación de tropas soviéticas de Leningrado. Gracias

a la enérgica y tenaz defensa de las tropas del Frente de Leningrado y a su heroísmo en masa fracasó rotundamente el intento de penetrar en la ciudad a través de Krásnoe Seló-Uritsk-Slutsk-Pushkin.

Hitler estaba rabioso. Destituyó de su cargo al general feldmarschall von Leeb, comandante jefe del Grupo Norte de tropas, pero eso tampoco sirvió de nada. Hitler comprendía que el tiempo no actuaba en favor de Alemania, sino de la Unión Soviética, la cual, venciendo tremendas dificultades, movilizaba las fuerzas del pueblo y creaba nuevas formaciones militares y potentes medios de lucha. La campaña del verano y otoño concluyó sin éxitos notables en el logro de los objetivos estratégicos. Se acercaba el invierno para el que las tropas hitlerianas no estaban preparadas.

A primeros de octubre la exploración del Frente dio cuenta de que los alemanes cavaban chabolas, calorifugaban los blindajes y fortalecían el borde delantero con minas y otras fortificaciones. Los batidores hicieron una deducción correcta: el adversario se preparaba para el invierno. Los prisioneros confirmaron esta suposición. Por primera vez en muchos días nos percatamos realmente de que el Frente en los accesos a la ciudad había cumplido su misión y parado la ofensiva de las tropas hitlerianas. La línea de defensa en los accesos a Leningrado por el sur se estabilizó y quedó sin cambios sustanciales hasta enero de 1943. Por aquel tiempo se habían afianzado las posiciones de ambos bandos también en el río Svir.

¿Cuáles son el balance y las peculiaridades fundamentales de la etapa defensiva de la batalla por Leningrado en el otoño de 1941? ¿Y en qué consisten las causas del fracaso de la ofensiva de las tropas nazis alemanas?

El significado político-militar más importante de la afortunada defensa de Leningrado estriba en que desbarató los planes de gran alcance del Mando hitleriano. Las tropas del Frente de Leningrado y de la Flota del Báltico con su heroica tenacidad y enérgicas acciones desangraron, extenuaron y sujetaron fuerte-

mente a la dirección norte una gran agrupación de tropas nazis alemanas, no permitiendo al Mando hitleriano trasladar oportunamente al frente de Moscú las unidades móviles del 4º Grupo Acorazado. Este último no restableció a tiempo para el comienzo de la operación "Tifón" el material maltrecho y en un estado de debilitación fue lanzado a la batalla en la dirección de Moscú. Esta circunstancia contribuyó en grado considerable al éxito de la defensa de Moscú y a la derrota de las hordas enemigas a las puertas de la capital de nuestra Patria.

Las batallas del frente de Leningrado en septiembre de 1941 transcurrieron en una situación sumamente complicada y dinámica. El adversario utilizaba considerables fuerzas acorazadas, motorizadas y aéreas, lo que exigía del Mando soviético reaccionar rápida y valerosamente a los cambios de la situación, perfeccionar las formas y los modos de conducción de las operaciones militares.

En el curso de la batalla de septiembre, cuando los combates en el Frente de Leningrado adquirieron un carácter extraordinariamente tenso y encarnizado, las fuerzas del enemigo se agotaban mientras las fuerzas de resistencia de las tropas soviéticas crecían incesantemente. Prueba de ello es la desaceleración del ritmo de la ofensiva enemiga. Si en julio avanzaba 5 km diarios, en septiembre uno o dos km nada más y no en todas las direcciones.

Merced a las medidas adoptadas por el Mando del Frente, a fines de septiembre en los accesos norte, sur y sureste de Leningrado se creó una sólida defensa, profundamente escalonada e infranqueable para el enemigo. Baste señalar que en el momento de estabilizarse la situación en el Frente de Leningrado la defensa en las direcciones principales constaba de dos zonas. Las divisiones de infantería, bien pertrechadas con medios anticarro, defendían allí, como regla, una faja de no más de 10 o 12 km de extensión.

Además, la infranqueabilidad de nuestra defensa se logró gra-

cias a la creación de una desarrollada red de fortificaciones y del fuego de artillería bien dirigido de los ejércitos, del Frente y de la Flota. Desempeñó un papel importante el sistema exactamente ajustado de cooperación entre las tropas terrestres y la aviación y la compacta y bien organizada defensa antiaérea de la ciudad y de las tropas.

La victoria en las batallas defensivas que se libraron en los accesos próximos a Leningrado se alcanzó mediante los esfuerzos mancomunados de todas las fuerzas armadas y armas del ejército, que en su lucha se apoyaban en la heroica ayuda de la población de la ciudad. Los comunes esfuerzos se basaban en el elevado espíritu moral de las tropas soviéticas, la fe inquebrantable en la victoria, el profundo patriotismo y el odio a los invasores nazis.

La historia de las guerras no conocía tal ejemplo de heroísmo en masa, bravura, valor en el trabajo y en el combate como el que manifestaron los defensores de Leningrado. En ello corresponde un mérito inmenso a las organizaciones del Partido, urbana y regional, de Leningrado, a su hábil y expeditiva actividad organizativa y elevado prestigio entre la población y las tropas. Durante los tres primeros meses de la guerra en la ciudad se formaron diez divisiones de milicias populares, 16 batallones autónomos de artillería y ametralladoras, decenas de unidades de marcha para engrosar las divisiones de milicias populares y numerosos destacamentos de defensa antiaérea local. Se prepararon decenas de miles de médicos, se acondicionaron numerosos hospitales y se realizaron otras importantes medidas para asegurar las operaciones militares de las tropas y del vecindario de la ciudad.

A la vez que formaban unidades de milicias populares y destacamentos militares los comités urbano y regional de Leningrado del Partido, por indicación del CC del PC(b) de la URSS, crearon en 1941 cerca de 400 destacamentos de guerrilleros con un contingente total de no menos de 14.000 hombres. Estos destacamentos fueron enviados a las regiones de Pskov, Gdov, Narva,

Luga y otros lugares. Movilizados por el Partido se incorporaron a las tropas del Frente de Leningrado más de 12.000 comunistas, las mejores fuerzas del Partido.

Diez mil pasaron a ser instructores políticos. Con la palabra del Partido y su ejemplo personal alentaban a los combatientes a cumplir intrépidamente su deber ante la Patria.

Ni los sacrificios en masa ni los constantes y agotadores combates quebraron el espíritu moral y la bravura de los defensores de la ciudad de Lenin. Los leningradenses y los combatientes del Frente y de la Flota preferían morir luchando con el enemigo antes que entregar la ciudad.

Es difícil sobrevalorar el heroísmo de la clase obrera de la ciudad de Lenin en el trabajo. La gente trabajaba con excepcional entusiasmo, sin comer ni dormir lo suficiente, bajo el fuego de la artillería y los bombardeos de la aviación. Sufrieron grandes destrucciones y desperfectos la fábrica Kirov, la de Izhora, la "Russki Diesel", la "Bolshevik", el Frigorífico, la central eléctrica de Dubróvskaya, la fábrica del Almirantazgo, la fábrica Primero de Mayo y otras importantísimas empresas e instalaciones.

Sin embargo, a pesar de las bárbaras acciones de las tropas nazis alemanas, los trabajadores de las empresas de Leningrado cumplían heroicamente las tareas que se les encomendaban. Así, desde julio hasta fines de 1941, fabricaron 713 tanques, 480 carros blindados, 58 trenes blindados, más de 3.000 cañones regimentales y antitanque, cerca de 10.000 morteros, más de 3.000.000 de proyectiles y granadas, más de 80.000 proyectiles reactivos y bombas. En el segundo semestre de 1941 la producción de municiones se decuplicó en comparación con el primero. Como un hecho notable diré que durante los meses de octubre a diciembre de 1941 una parte considerable de la importante producción de defensa fabricada en Leningrado se enviaba en aviones a nuestras tropas que defendían Moscú. Tan sólo en el último trimestre de 1941, es decir, en el apogeo de la batalla por Moscú, los leningradenses enviaron a los héroes de la defensa de la capi-

tal de nuestra Patria más de mil cañones regimentales y morteros.

En aquel tiempo yo ya mandaba el Frente del Oeste que se batía en los accesos a Moscú. Recuerdo que me emocioné profundamente cuando me comunicaron la ayuda que nos prestaban los leningradenses, que ya experimentaban hambre y privaciones, pero se mantenían fuertes de voluntad y espíritu.

Antes de la guerra vivían en Leningrado 3.103.000 almas y en los suburbios 3.085.000. Por Disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo, del 29 de junio de 1941 al 31 de marzo de 1943 fueron evacuadas 1.743.129 personas, entre ellas 414.148 niños.

Se encomendó a Alexéi Kosiguin el control del cumplimiento de la disposición del Gobierno sobre la evacuación y el alojamiento de la gente y del utillaje fabril en las nuevas regiones del país. A pesar de las durísimas condiciones de la evacuación y de las dificultades relacionadas con la instalación de todo lo sacado al otro lado del Volga, en los Urales, Siberia, Kazajstán y otras regiones del país, la tarea del Gobierno fue cumplida en los plazos fijados. Surtió efecto la inteligente labor organizadora de Alexéi Kosiguin y de otros camaradas a quienes el CC del PC(b) de la URSS encomendó el cumplimiento de esta empresa, que yo calificaría de extraordinaria importancia.

El Comité Central del Partido seguía atentamente el curso de los acontecimientos en Leningrado y movilizaba todas las fuerzas y medios en ayuda de la población de la ciudad. Con todo-terrenos, transporte hipo-móvil y todos los medios imaginables se hacía llegar a Leningrado por el hielo del lago Ladoga víveres, municiones, ropa y medicamentos.

Merece un buen recuerdo el teniente general Dmitri Pavlov, delegado del Comité de Defensa del Estado. En la situación sumamente compleja manifestó gran energía e inventiva para abastecer de los necesarios víveres a la población hambrienta de Leningrado y a las tropas del Frente.

Personalmente considero un gran honor para mí que en los momentos más difíciles se me confiara el mando de todas las tropas que defendían la ciudad de Lenin. La organización de la lucha en las condiciones del bloqueo, existiendo una superioridad considerable del adversario en fuerzas y material, fue muy provechosa para mi ulterior actividad como comandante jefe de distintos frentes y como suplente del Jefe Supremo. Septiembre de 1941 quedó en mi memoria para toda la vida.

A fines de 1942 en los frentes se creó una situación más favorable para nosotros. Gracias al abnegado trabajo del pueblo soviético y a la ingente labor organizadora del Partido las tropas soviéticas recibían cada vez más material bélico de primera calidad. En la retaguardia del país se creaban potentes reservas del Gran Cuartel General. El enemigo, por el contrario, perdía más y más la superioridad que tenía al principio de la guerra en pertrechamiento técnico y efectivos militares.

También cambió sustancialmente el carácter de la lucha armada. Al ser derrotadas en la batalla de Stalingrado, las fuerzas armadas de la Alemania nazi perdieron la iniciativa, viéndose obligadas a pasar a la defensa estratégica. El Ejército Rojo tomó la iniciativa en sus manos.

El Gran Cuartel General del Mando Supremo desplegó la ofensiva en varias importantísimas direcciones estratégico-operativas. En la campaña de invierno de 1942/43 los principales acontecimientos sucedieron en el ala sur del frente soviético-germano.

Después de la derrota de las tropas alemanas en el frente de Stalingrado, en la zona de Kotélnikovo y en el Cáucaso del Norte la ofensiva de las tropas soviéticas se desarrollaba en dirección general al Donbás y Jarkov. El Alto Mando del adversario se vio obligado a lanzar allá el grueso de sus reservas.

Al propio tiempo, nuestros frentes del Noroeste, de Kalinin y del Oeste pasaron a la ofensiva en Demiansk, Velikie Luki y Rzhev. Para contrarrestar estas operaciones y reforzar su 16^o

Ejército, encerrado en la bolsa de Demiansk, el Mando del Grupo de Ejércitos "Norte" tuvo que utilizar todas sus reservas y trasladar unas siete divisiones del frente de Leningrado.

Teniendo en cuenta la ventajosa situación general creada en la dirección de Leningrado, el Mando Supremo soviético resolvió efectuar en la región del lago Ladoga una operación ofensiva con objeto de romper el bloqueo de Leningrado. A esta operación se le dio el nombre convencional de "Iskra" (Chispa).

Como lugar de ruptura del bloqueo se escogió el mismo saliente de Mga-Shlüsselburgo en la región de Schlüsselburgo-Siniávino.

Para asestar los golpes se utilizaba el 67º Ejército reforzado del Frente de Leningrado (comandante jefe el teniente general M. Dujanov; miembro del Consejo Militar P. Tiurkin) y el 2º Ejército reforzado de Choque del Frente de Voljov (comandante jefe el teniente general V. Romanovski; miembro del Consejo Militar el general A. Kuznetsov). Para asegurar las operaciones militares de las agrupaciones de choque se asignaba el grueso de las fuerzas del 13º y el 14º ejércitos aéreos y también parte de la artillería de la Flota del Báltico y de la Flotilla Militar del Ladoga.

Las misiones concretas de las tropas de los frentes de Leningrado y de Voljov para romper el bloqueo de Leningrado fueron determinadas por la directriz del Gran Cuartel General del 8 de diciembre de 1942.

"Con los esfuerzos mancomunados de los frentes de Voljov y de Leningrado derrotar la agrupación enemiga en la zona de Lipka-Gaitolovo-Moskóvskaya Dubrovka-Shlüsselburgo y de este modo romper el asedio de la ciudad de Leningrado. Concluir la operación a fines de enero de 1943.

"Afianzándose con una sólida defensa en la línea del río Moika-poblado Mijáilovski-Tortólovo, asegurar las comunicaciones del Frente de Leningrado. Después dar un descanso de diez días a las tropas.

"En la primera quincena del mes de febrero de 1943, preparar y ejecutar la operación para derrotar al adversario en el sector de Mga y limpiar el ferrocarril de Kírov, saliendo a la línea de Vórnovo-Sígolovo-Voitolovo-Voskresensk.

"Terminada la operación de Mga, trasladar las tropas a los cuarteles de invierno.

"Poner la presente orden en conocimiento hasta los comandantes de regimiento incluidos.

"Acusen recibo. Informen del cumplimiento.

"El Gran Cuartel General del Mando Supremo I. Stalin G. Zhukov 8.12.1942. 22 horas 15 minutos".

Es necesario destacar que nuestras tropas tenían que realizar la operación "Iskra" en condiciones sumamente complicadas. Durante los largos meses de permanencia a las puertas de Leningrado las tropas hitlerianas habían convertido las posiciones ocupadas en potentes zonas fortificadas con un ramificado sistema de instalaciones hormigonadas de campaña y gran cantidad de obstáculos anticarro y antipersona. Además, la defensa enemiga se apoyaba en alturas y otros obstáculos naturales muy ventajosos.

La defensa del enemigo era particularmente potente en la orilla izquierda del Neva. Los hitlerianos se habían fortificado allí y tenían ante sí un espacio acuático descubierta de 800 metros de anchura. Incluso helado el río constituía un obstáculo extraordinariamente fuerte, pues en el hielo no había ningún refugio. Se divisaba y batía de extremo a extremo desde la escarpada orilla ocupada por el adversario, que tenía de 5 a 12 metros de alto en el sector de ruptura. Las tropas hitlerianas reforzaron este obstáculo natural con una densa red de alambradas y campos minados.

Con tales fortificaciones romper la defensa era una complicada tarea de combate que requería elevada pericia militar y arrojo de todo el personal.

Por eso, a pesar de que los planes de operaciones presenta-

dos por el Mando de los frentes de Leningrado y de Voljov habían sido examinados a tiempo en el Estado Mayor General y confirmados por el Gran Cuartel General, el Jefe Supremo, teniendo en cuenta los anteriores reveses, expresaba su inquietud por el desenlace de la operación.

En el transcurso del mes de diciembre de 1942, los frentes se prepararon cuidadosamente para la ofensiva prevista. El 1 de enero de 1943, fecha fijada por el Gran Cuartel General, quedaron terminados los preparativos. Pero por las condiciones meteorológicas sumamente desfavorables, el deshielo se prolongó, la capa helada del Neva no resultó bastante consistente y los pantanos eran intransitables, resultaba peligroso empezar la ofensiva. A fines de diciembre el Mando de ambos frentes solicitó del Gran Cuartel General aplazar el comienzo de la operación hasta el 10 o 12 de enero, petición que fue satisfecha.

En los primeros días de enero de 1943, al Estado Mayor del Frente de Voronezh, donde me encontraba con motivo de la preparación de la operación ofensiva de Ostrogozhsk-Róssosh, me telefoneó Stalin y me dijo sin circunloquios:

Voroshilov se encuentra en Leningrado como representante del Gran Cuartel General. El Comité de Defensa del Estado considera que es necesario que usted vaya también allá. Hay que ver sobre el terreno si se ha hecho todo lo necesario para que la operación "Iskra" transcurra bien. Usted tiene tiempo todavía, haga escala en Moscú. Tenemos que discutir un asunto.

Como la operación de Ostrogozhsky Róssosh era también un eslabón muy importante en el plan estratégico del Gran Cuartel General, pregunté qué hacer con los preparativos para la ofensiva del Frente de Voronezh.

¿Y qué propone usted? preguntó a su vez Stalin.

Vasilevski está al corriente de los asuntos, que termine aquí el trabajo iniciado y en la región de Stalingrado puede concluir los asuntos Vóronov.

De acuerdo. Salga en avión inmediatamente para Moscú.

Encontré en el despacho de Stalin al comisario del pueblo de la Industria Aeronáutica A. Shajurin y varios constructores de aviación. Por lo visto, estaba terminando una gran conversación acerca del mejoramiento del modelo de algunos aviones y del incremento de la producción de aparatos de bombardeo.

Seguramente las cosas en este terreno andaban bien y Stalin se encontraba de buen humor.

Bueno, váyanse dijo a todos los presentes, dando por concluida la discusión, pongan manos a la obra. Cuando se cerró la puerta tras el último visitante, el Jefe Supremo dijo aprobatoriamente:

Ya ve a qué hombres ha forjado el Partido...

Mire lo que le digo continuó Stalin dirigiéndose a mí, usted tiene algún tiempo de reserva hasta el comienzo de la operación "Iskra". Quisiéramos que volara para un par de días al 3º Ejército de Choque: libra duros combates con la agrupación enemiga cercada en la zona de Velikie Luki-Novosokólniki-Porechie. Vea cómo están organizadas allí las cosas.

Bien, hoy mismo salgo en avión.

Hablo de esto porque la operación de Velikie Luki y las regiones adyacentes tenía importante significado también para la ruptura del bloqueo de Leningrado. Las tropas que atacaban allí atraían sobre sí considerables fuerzas enemigas del Frente de Leningrado y de este modo contribuían al éxito de la operación "Iskra". Como suplente del Jefe Supremo que recibía constantemente del Estado Mayor General la información más detallada sobre la situación en los frentes, conocía bien el plan de esta operación.

Cuando llegué al 3º Ejército de Choque me informé sobre el terreno de las operaciones del 8º Cuerpo Estonio. Entonces lo mandaba el experto y enérgico mayor general L. Pern, estonio de nacionalidad. Luego estuve en el 5º Cuerpo de la Guardia, que

mandaba el general de ejército A. Beloborodov, hoy dos veces Héroe de la Unión Soviética, uno de nuestros destacados y activos jefes militares.

Mandaba la 357ª División de Infantería Alexandr Kronik. En 1922 era brigada de un escuadrón que yo mandé entonces. Naturalmente, fue muy agradable encontrarme con un viejo camarada de armas. Pero me alegré aún más cuando conocí en detalle las afortunadas operaciones de su división y sus planes bien meditados.

En el 3º Ejército de Choque las cosas marchaban bien. El comandante jefe, general K. Gálitski y el miembro del Consejo Militar del Ejército, A. Litvinov, me causaron una impresión muy favorable. De todo ello di cuenta a Stalin y con su aquiescencia en la noche del 8 al 9 de enero salí para el Frente de Voljov.

... Los representantes del Gran Cuartel General en los frentes rara vez teníamos ocasión de viajar por ferrocarril. Habitualmente teníamos que volar con urgencia al lugar de las operaciones militares. Al subir al vagón, cómodo y con buena calefacción, ordené que no me despertaran y me acosté. Había que acumular fuerzas para el trabajo que me esperaba y que empezó nada más llegar al lugar.

Me desperté porque de pronto el tren aminoró la marcha. Por la ventanilla se veía todo oscuro, no brillaba ni una luz... Miré el reloj: eran casi las dos de la madrugada. Me levanté rápidamente y me vestí. El tren paró. En el umbral apareció la figura del general de turno.

Han llegado de Leningrado los camaradas Zhdanov y Voroshilov y lo esperan en su vagón, informó. Me encaminé allá en el acto. En el vagón de Voroshilov se habían reunido los comandantes jefes de los frentes de Leningrado y de Voljov y los miembros de los Consejos Militares. Voroshilov y Zhdanov me saludaron efusivamente.

Ha telefonado Stalin dijo Voroshilov y ha avisado de tu llega-

da.

Estoy dispuesto a "empezar a trabajar inmediatamente. Nos pusimos sin dilaciones a discutir los aspectos de la operación "Iskra".

Como siempre, empezamos por determinar las misiones de los frentes y examinar los planes de las operaciones previstas. El Gran Cuartel General había dado directrices a los frentes de Leningrado y de Voljov ya el 8 de diciembre de 1942, ordenando derrotar la agrupación de tropas nazis alemanas en la zona de Lipka-Gáitolovo-Moskóvskaya Dubrovka-Shlüsselburgo y romper el bloqueo en este lugar.

La idea de la ruptura del bloqueo era sencilla. Consistía en asestar fuertes golpes de encuentro con dos agrupaciones de choque de los frentes de Leningrado y de Voljov en dirección al Poblado obrero N° 5 (5 km al norte de Siniávino) y cortar la defensa enemiga en el saliente de Schlüsselburgo-Mga. Simultáneamente se planeaban golpes auxiliares en otros sectores del frente, al norte y al sur de la dirección principal para no permitir al enemigo maniobrar con fuerzas y medios.

Confieso que me emocioné cuando en los mapas operativos de los frentes volvieron a aparecer ante mis ojos nombres conocidos de poblaciones que me recordaban septiembre de 1941.

¡Moskóvskaya Dubrovka!... Allí se mantenía heroicamente la cabeza de puente, el "rodal" conquistado ya en el primer mes del bloqueo. Pero ahora por este "rodal" pasaba una de las direcciones de los golpes auxiliares del Frente de Leningrado.

Naturalmente, se habían producido cambios también en otros sectores del Frente. Ahora por el lado de Leningrado ya no atacaba una división, como en 1941, sino todo el 67° Ejército del general M. Dujanov, integrado por gloriosas divisiones: la 136ª del general N. Simoniak, que defendiera en su tiempo la península de Hanko, la 45ª de la Guardia del general A. Krasnov y la 86ª del coronel V. Trubachov. En la operación participaban la artillería y

la aviación de la Flota del Báltico, el 13º Ejército Aéreo de S. Ribálchenko y algunas fuerzas de artillería de la Flotilla Militar del Ladoga.

En el Frente de Voljov cumplía la misión principal el 2º Ejército de Choque del general V. Romanovski y en la dirección auxiliar, al sur de Gáitolovo, atacaba con parte de sus fuerzas el 8º Ejército del general F. Stárikov. Con ellos tenía que trabajar yo directamente dos días hasta el comienzo de la operación, pues Voroshilov regresaba a Leningrado para coordinar las operaciones de las tropas del Frente de Leningrado. Cubría la operación del Frente de Voljov el 14º Ejército Aéreo del general I. Zhuravliov.

Al examinar los planes de la operación se decidió introducir algunas correcciones en las acciones de las tropas, especialmente en la organización de la ofensiva artillera.

Terminada la reunión, Voroshilov, Góvorov y Zhdanov partieron para Leningrado y yo emprendí el trabajo. Hablé con el comandante jefe del Frente de Voljov, K. Meretskov, con el miembro del Consejo Militar, L. Mejlis, con el jefe del Estado Mayor, general M. Sharojin y con el comandante jefe de la artillería del Frente, general G. Degtiariov. Luego me entrevisté con los comandantes de los ejércitos. Empecé por verificar las decisiones que habían adoptado y la planificación de las operaciones. Después me informé minuciosamente del abastecimiento material y técnico de las tropas y analicé en detalle la decisión tomada del próximo combate con el comandante de la 128ª División de Infantería, general F. Parjómenko, que actuaba en el flanco derecho de la dirección del golpe principal.

Cada día de permanencia en las tropas del Frente de Voljov terminaba presentando al Gran Cuartel General un detallado informe de los resultados del trabajo en el que comunicaba las medidas adoptadas para subsanar los defectos descubiertos y hacía proposiciones sobre los asuntos que era necesario resolver en el Estado Mayor General y en otras instituciones centrales. Citaré sólo uno de estos documentos, enviados por mí al Jefe Supremo

después del primer día de permanencia en el frente.

"Al camarada Vasiliev⁴⁶:

"Hoy estuve en el puesto de mando de Romanovski y Stárikov con quienes analicé detalladamente la situación y las decisiones tomadas. Aclaré también la situación con el comandante de la 128ª División de Infantería y su decisión para la ruptura.

"Estimo que las principales lagunas en las decisiones y en el aseguramiento de la operación son:

"1. Las divisiones que atacan en dirección general al Poblado obrero N° 8 rodeando el nudo de resistencia de Siniávino, no tenían tanques; no se había concentrado suficientes medios de fuego contra el punto de apoyo del Poblado obrero N° 8. La falta de tanques y lo limitado de los medios de fuego no garantizaban el éxito de la ruptura.

"2. Estaba débilmente ajustada la cooperación en los intersticios de los ejércitos y de las grandes y pequeñas unidades.

"3. Las reservas de divisiones estaban demasiado cerca del orden de combate y en esencia se convertían en segundos escalones. Su distanciamiento en un kilómetro o kilómetro y medio del primer escalón podía acarrear grandes pérdidas.

"Además, se han aclarado varios pequeños defectos tácticos y técnicos.

"Sobre todos los defectos descubiertos se han dado instrucciones exhaustivas a Afanásiev⁴⁷ y a los comandantes de ejército.

"Afanásiev, por las condiciones del terreno, tiene muy mala observación artillera, que puede empeorar aún más a medida que avancen nuestras tropas por la zona boscosa. Para no gastar en vano proyectiles y granadas, es necesario entregar urgentemente al Frente un destacamento de aerostatos y una o dos escuadrillas de aviones correctores de fuego.

⁴⁶ Seudónimo de Stalin. N. del autor.

⁴⁷ Seudónimo de K. Meretskov.

"En la segunda etapa de la operación el Frente de Voljov necesita adicionalmente la siguiente cantidad de municiones: 20.000 proyectiles de obús de 122 mm; 15.000 para cañones obuses de 152 mm; 60.000 granadas de 120 mm; 150.000 proyectiles M30; 3.000 proyectiles M20 y 3.500 M13. Es necesario recibir estas municiones del 18 al 20 de enero de 1943.

"El 11 de enero estaré desde la mañana en las divisiones.

"Efremov⁴⁸ está con Leonidov⁴⁹.

"Konstantinov⁵⁰ 11.1.43. 02.00.

Por fin quedaron terminados todos los preparativos de la operación. Sobrevino la mañana del 12 de enero de 1943, clara y helada. El general V. Romanovski y yo llegamos al puesto de mando del 2º Ejército de Choque, situado muy cerca del borde delantero. Desde allí se divisaba bien la profundidad inmediata de la defensa enemiga. De las posiciones de las tropas nazis alemanas ascendían a lo alto numerosos penachos de humo. Los soldados que habían estado de servicio por la noche cuando solía actuar nuestra exploración se disponían ahora a descansar y alimentaban intensamente las estufas.

Por el momento en toda la primera línea reinaba el silencio. Era un silencio especial: el silencio que precede a una ofensiva de gran magnitud histórica.

En esta batalla logramos la sorpresa táctica, aunque el adversario sabía que nos preparábamos para romper el bloqueo. Es posible que incluso adivinara dónde concretamente asestarían sus golpes las tropas soviéticas: lo decía la propia configuración del frente. Día tras día los alemanes erigían nuevas fortificaciones en el supuesto sector de ruptura, concentraban allí sus unidades selectas, saturaban de medios de fuego los centros de resistencia creados a lo largo de más de dieciséis meses de bloqueo. Pero el

⁴⁸ Seudónimo de Voroshilov.

⁴⁹ Seudónimo de Góvorov.

⁵⁰ Seudónimo de Zhukov. N. del autor.

Mando alemán no sabía cuándo exactamente, en qué día, a qué hora y con qué fuerzas empezaríamos la operación.

Como declararon después los prisioneros, el golpe de las tropas soviéticas que los hitlerianos venían esperando un año entero, pese a todo aquel día fue para ellos inesperado, especialmente por su contundencia y maestría.

A las nueve y media en punto rompió el gélido silencio matinal la primera descarga de la preparación artillera. En los lados occidental y oriental del pasillo enemigo de Shlüsselburgo-Mga tronaron simultáneamente miles de cañones y morteros de ambos frentes.

Durante dos horas causó estragos el huracán de fuego sobre las posiciones enemigas en las direcciones de los golpes principal y auxiliares de las tropas soviéticas. El cañoneo artillero de los frentes de Leningrado y de Voljov se fundió en un solo y potente rugido y era difícil distinguir quién y de dónde hacía fuego. Delante humeaban los negros surtidores de las explosiones, se mecían y caían los árboles, volaban por el aire troncos de los blindajes enemigos. Sobre la tierra aparecían acá y allá grises nubecillas que se posaban rápidamente en la cruda helada: emanaciones de los pantanos taladrados por el fuego. Sobre cada metro cuadrado del sector de ruptura caían dos o tres proyectiles de artillería y mortero.

El ataque bien preparado surtió los efectos apetecidos. Venciendo la resistencia del enemigo, rompiendo su defensa, las agrupaciones de choque de ambos frentes, aunque no sin grandes dificultades, se abrían paso tesoneramente una al encuentro de la otra.

Siete jornadas duró la encarnizada lucha en la profundidad de la defensa enemiga sin cesar día y noche. Las tropas hitlerianas se batían porfiadamente por cada cota, por cada soto y poblado. Pero su defensa fue pulverizada por los esfuerzos mancomunados de los soldados de todas las armas que cooperaban bien en el combate.

Como resultado de la ofensiva nuestras tropas ocuparon Shlüsselburgo y otras varias poblaciones que el adversario había convertido en potentes centros de resistencia. El 18 de enero las unidades atacantes de los frentes enlazaron en los sectores del Poblado obrero N° 5 y del Poblado obrero N° 1. ¡El bloqueo de Leningrado estaba roto!

En el transcurso de la operación el puesto de observación del comandante jefe del 2º Ejército de Choque, donde nos encontrábamos, se trasladó al sector del Poblado obrero N° 1. Vi con qué alegría corrieron al encuentro unos de otros los combatientes de los frentes que habían roto el bloqueo. Sin hacer caso del cañoneo enemigo desde las alturas de Siniávino, los soldados se abrazaban fuerte y fraternalmente. ¡Era realmente una alegría ganada a costa de sacrificios!

La ruptura del bloqueo de Leningrado fue un gran acontecimiento político y militar que por su significado trascendió lejos de las fronteras de la Unión Soviética siendo altamente valorado por nuestros aliados. El Presidente de EE.UU. Franklin Roosevelt, en un mensaje enviado a Leningrado, escribió: "En nombre del pueblo de Estados Unidos de América entrego este mensaje a la ciudad de Leningrado como recuerdo de sus valerosos combatientes y sus fieles hombres, mujeres y niños que, aislados por el invasor del resto de su pueblo y a pesar de los constantes bombardeos y los inauditos sufrimientos a consecuencia del hambre, del frío y las enfermedades, defendieron con tesón su amada ciudad en el transcurso del crítico período del 8 de septiembre de 1941 al 18 de enero de 1943, simbolizando así el espíritu intrépido de los pueblos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de todos los pueblos del mundo que oponen resistencia a las fuerzas de la agresión".

El 18 de enero, día en que se consumó la ruptura, por Decreto del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, se me impuso el grado de Mariscal de la Unión Soviética. El 20 de enero Voroshilov y yo estábamos en Leningrado. Nos conmovió profundamente

que durante las entrevistas y conversaciones ningún leningradense se quejara de las privaciones provocadas por el bloqueo. Todas las conversaciones se reducían a organizar cuanto antes el transporte a Leningrado de medios y maquinaria para la fabricación y reparación del material de guerra que necesitaban nuestras tropas... Se hacían sentir la fuerza y pujanza del pueblo soviético educado por el Partido de Lenin, del pueblo que ninguna fuerza enemiga puede vencer.

Las pruebas que hubieron de soportar los leningradenses quizá no las hubiera resistido nadie más que los soviéticos. Los vecinos de la ciudad de Lenin manifestaron la mayor bravura y firmeza. Recordando esta gesta, nosotros, los supervivientes, inclinamos con profundo respeto la frente ante la preclara memoria de quienes ofrendaron la vida por la ciudad de Lenin, por la Patria soviética, por el porvenir de nuestros hijos...

Entre otros muchos acontecimientos de la ruptura del bloqueo de Leningrado en mi memoria se grabó un caso interesante.

Fue el 14 de enero de 1943. Nos informaron que entre el Poblado obrero Nº 5 y el Poblado obrero Nº 6 nuestros artilleros habían abatido un tanque, el cual por el aspecto se diferenciaba mucho de los tipos de carros de combate que conocíamos. Además, los hitlerianos emprendieron tenaces intentos de evacuarlo de la zona neutral.

Nos interesó la noticia y ordenamos formar un grupo especial integrado por una sección de infantería y cuatro tanques al que se planteó la misión de apoderarse del carro enemigo y remolcarlo al emplazamiento de nuestras tropas para examinarlo luego cuidadosamente. El grupo era apoyado con potente fuego de artillería y morteros.

En la noche del 16 al 17 de enero, el grupo al mando del primer teniente Kósarev emprendió el cumplimiento de la misión. El enemigo batía con incesante fuego el sector del terreno donde se encontraba el tanque inutilizado. No obstante, se logró remolcar el carro capturado. Consiguieron incluso el libro de instrucciones

para el manejo del tanque, que recogieron de la nieve.

El carro era, efectivamente, de modelo insólito. Se estableció que era un ejemplar experimental del tanque pesado "Tiger" (Tigre) N° 1, enviado por el Mando hitleriano al Frente de Voljov para las pruebas.

El carro capturado fue entregado para que lo examinaran en todos los aspectos. Por vía experimental los especialistas establecieron sus partes más vulnerables. Los resultados se comunicaron inmediatamente a todas las tropas soviéticas. Por eso luego, cuando, durante las batallas de Stalingrado y de Kursk, los alemanes utilizaron los "tigres", nuestros tanquistas y artilleros entablaban valientemente combate con ellos.

La ruptura del bloqueo de Leningrado en enero de 1943 tuvo gran significado político y militar y marcó un viraje en la histórica batalla por Leningrado.

Se restablecieron las comunicaciones terrestres que enlazaban la ciudad con el país, lo que mejoró sensiblemente la situación de la población, del Frente y de la Flota. Nuestra victoria despejó definitivamente la amenaza de que las tropas finesas y alemanas enlazasen en la región de Leningrado. El plan del Mando nazi alemán de estrangular a los defensores de la ciudad con la mano esquelética del hambre fracasó definitivamente. Se asestó un golpe irreparable al prestigio de la Alemania nazi.

La operación de los frentes de Leningrado y de Voljov patentizó el creciente arte militar del Ejército Rojo y de su Mando. Por primera vez en la historia de las guerras modernas fue derrotado un enemigo que había bloqueado durante largo tiempo una gran ciudad, mediante un golpe desde el exterior combinado con otro potente golpe desde la región cercada. La ofensiva realizada según este plan fue hábilmente preparada en todos los aspectos y llevada a su término con buen éxito.

La victoria que conquistaron las tropas soviéticas en enero de 1943 a las puertas de Leningrado fue un testimonio convincente

del crecimiento de la economía de guerra de nuestro país. Las agrupaciones de choque de los frentes de Leningrado y de Voljov (2º Ejército de Choque y 67º Ejército) contaban con más de 4.000 cañones y morteros. De enero a marzo de 1943 tan sólo las tropas del Frente de Leningrado gastaron cerca de tres mil vagones de munición. El hecho de que los leningradenses, encontrándose más de un año bloqueados, pudieran fabricar para las tropas del frente tantas municiones evidencia que el adversario no logró aplastar el espíritu de combate de los gloriosos hijos e hijas de la ciudad ni paralizar el trabajo de la industria.

La ruptura del bloqueo demostró la gran fuerza de la unidad moral y política de la sociedad soviética, de la amistad de los pueblos de nuestra Patria. En el Frente de Leningrado se batieron hombres de todas las nacionalidades de la Unión Soviética que manifestaron sin par bravura y heroísmo en masa. Por el coraje y el valor en los combates para la ruptura del bloqueo cerca de 22.000 combatientes de los frentes de Leningrado y Voljov, de la Flota del Báltico y del Ejército de Defensa Antiaérea de Leningrado fueron condecorados con órdenes y medallas y a los que más se distinguieron se les impuso el título de Héroe de la Unión Soviética.

Al destacar el heroísmo en masa de los combatientes soviéticos en las batallas defensivas y en la operación para la ruptura del bloqueo, como participante directo de los acontecimientos, no puedo pasar por alto un hecho.

En 1969 vio la luz en Inglaterra el voluminoso libro de Harrison Salisbury, El asedio de Leningrado⁵¹.

El libro posee muchos rasgos exteriores de científicismo: los hechos y datos se dan citando las fuentes, su sola enumeración llena 14 páginas de apretado texto. Es notable que entre los casi 500 títulos de obras utilizadas se indiquen 230 libros de autores soviéticos y además, 192 publicaciones de nuestra prensa periódica.

⁵¹ Este libro se publicó en EE.UU. con el título 900 días. N. del autor.

dica.

Sin embargo, un conocimiento más profundo del libro de Salisbury muestra que es un ejemplo patente de inobjetividad y prejuicio. Su tendencia antisoviética es evidente.

El autor escogió cuidadosamente y describe de buena gana los hechos y episodios más sombríos, duros y negativos. En definitivas cuentas se crea la impresión de que los sacrificios que hicieron los vecinos de la ciudad y las tropas del Frente de Leningrado en aras de la victoria fueron insensatos e innecesarios. De la victoria, el libro, en esencia, no dice nada. Tampoco revela el significado de los 900 días de la heroica defensa de la ciudad de Lenin para todo el curso de la guerra.

El señor Salisbury presenta con aspecto de descubridor a los lectores occidentales hechos notorios, tomados de publicaciones soviéticas. Gracias a ello el lector no informado puede pensar, por ejemplo, que en el libro se publican por primera vez datos sobre los padecimientos causados por el bloqueo a la población de Leningrado, el número de víctimas, *etc.*

Salisbury expone con excepcional deshonestidad los datos sobre las pérdidas. Afirma que "la dirección soviética disminuye intencionadamente los datos sobre los que murieron de hambre".

Aquí Salisbury induce a error clara y deliberadamente a los lectores. Nosotros no pensábamos en absoluto ocultar el número de víctimas de los crímenes cometidos por los nazis alemanes. ¡Eso no lo olvidaremos jamás! Simplemente no fue cosa fácil establecer en seguida después de la guerra el verdadero número de víctimas del bloqueo. En el terrible invierno del bloqueo de 1941/42 no había quien llevara una cuenta detallada de los que morían de hambre. Pero posteriormente la Comisión Estatal Extraordinaria para establecer e investigar las atrocidades de los invasores nazis alemanes comprobó que durante el bloqueo de Leningrado perecieron de hambre cerca de 642.000 personas y a consecuencia de las incursiones de la aviación nazi y de los cañoneos cayeron cerca de 21.000.

Entonces, ¿en qué consiste el "descubrimiento" del señor Salisbury? Es evidente que sus "sesudos" razonamientos acerca de las pérdidas falsificadas y efectivas de la población leningradense no valen un comino.

Los autores de semejantes libros son impotentes para modificar los hechos de la historia. En la grandeza de la hazaña de los leningradenses se reflejaron como en un espejo la altura de la moral soviética, el coraje y la firmeza de los soviéticos, su fidelidad a los ideales del socialismo, la superioridad de nuestro arte militar sobre el de la Wehrmacht hitleriana. Sin reconocer este axioma no es posible comprender ni explicar la marcha de la Segunda Guerra Mundial en conjunto y de las históricas batallas cruciales como, por ejemplo, la lucha por Leningrado.

De la heroica defensa de Leningrado se ha escrito mucho. y no obstante, me parece que de ella, como de todas nuestras ciudades heroicas, habría que hablar más, crear una serie especial de libros-epopeyas, profusamente ilustrados y bellamente editados, basados en copioso material fáctico, rigurosamente documental y escritos sincera y verazmente.

Creo que cada soviético encontraría en su casa un sitio preferido para semejante libro. Que nuestra juventud vea tras las nuevas urbanizaciones, plazas y avenidas de las actuales ciudades las calles y los callejones de la pasada guerra salpicados de sangre, las paredes destrozadas y ennegrecidas por los incendios, la tierra rebelada, de la que fue barrido el cruel enemigo por las manos de los soviéticos, de sus abuelos, padres y madres. Eso habría que hacerlo mientras están vivos testigos y participantes de los heroicos acontecimientos del gran pasado.

Y si es cierto que hay que borrar cuanto antes las huellas de la guerra y las devastaciones, no ensombrecer con ellas la vida de los que viven, también es necesario transmitir a las generaciones la faz y el espíritu de la heroica época de la guerra.

Capítulo XIV: La batalla por Moscú

El 5 de octubre de 1941 transmitieron del Gran Cuartel General (G.C.G.):

Va a hablar con el comandante jefe del Frente por hilo directo el camarada Stalin. Desde el puesto de transmisiones del Estado Mayor del Frente de Leningrado comuniqué por telégrafo "Baudot":

Zhukov al aparato.

El G.C.G. respondió:

Espere.

No habían pasado ni dos minutos cuando el telegrafista del G.C.G. transmitió:

Aquí, el camarada Stalin.

Stalin. Buenas tardes.

Zhukov. ¡Zdravíia zhelayu!⁵²

Stalin. Camarada Zhukov, ¿no podría tomar el avión inmediatamente y venirse a Moscú? Se ha complicado la situación en el ala izquierda del Frente de Reserva, en el sector de Yujnov. El Gran Cuartel General quisiera aconsejarse con usted. Deje en su lugar a cualquiera, tal vez a Jozin.

Zhukov. Pido permiso para salir en avión el 6 de octubre por la mañana.

Stalin. Bien. Le esperamos mañana en Moscú.

Sin embargo, debido a algunas circunstancias importantes que surgieron en el sector del 54^o Ejército que mandaba G. Kulin

⁵² ¡Salud le deseo! Contestación reglamentaria en el Ejército Soviético al saludo de un superior. N. del T.

y del desembarco de marinos de la Flota del Báltico en la orilla en el sector de Petergof, no pude volar el 6 de octubre, de lo que informé al Jefe Supremo.

Por la noche Stalin volvió a llamar a Leningrado:

¿Cómo van ahí las cosas? ¿Qué hay de nuevo en las acciones del enemigo?

Los alemanes han debilitado la embestida. Según datos de los prisioneros, en los combates de septiembre sus tropas sufrieron cuantiosas bajas y pasan a la defensa en las inmediaciones de Leningrado. Ahora el enemigo cañonea y bombardea la ciudad. Nuestra exploración aérea ha establecido un gran movimiento de columnas motorizadas y de tanques del enemigo del sector de Leningrado hacia el sur. Por lo visto, las trasladan a la dirección de Moscú.

Tras dar parte de la situación, pregunté al Jefe Supremo si mantenía la Orden de volar a Moscú.

¡Sí! respondió Stalin. Deje en su lugar al general Jozin o a Fediúninski y venga mañana inmediatamente en avión al Cuartel General.

Me despedí de los miembros del Consejo Militar del Frente de Leningrado A. Zhdanov, A. Kuznetsov, T. Shtikov, Y. Kapustin y N. Soloviov, con quienes había trabajado con excepcional penetración en los críticos días de la defensa de esa ciudad y tomé el avión para Moscú. Como habíamos tenido que enviar urgentemente al general M. Jozin al 54º Ejército, se entregó el mando del Frente de Leningrado al general I. Fediúninski.

En Moscú me recibió el jefe de la guardia de Stalin. Comunicó que el Jefe Supremo estaba enfermo y trabajaba en su domicilio. Nos dirigimos allá sin pérdida de tiempo. Stalin estaba resfriado, tenía mal aspecto y me recibió secamente. Inclinando la cabeza en respuesta a mi saludo, se acercó al mapa y señalando el sector de Viazma, dijo:

Mire. Aquí se ha creado una situación muy grave. No puedo

conseguir de los frentes del Oeste y de Reserva un informe exhaustivo sobre el verdadero estado de cosas. Y no sabiendo dónde y en qué agrupación ataca el enemigo y en qué estado se encuentran nuestras tropas, no podemos tomar ninguna decisión. Vaya ahora mismo al Estado Mayor del Frente del Oeste, orientese cuidadosamente en la situación y telefonéeme desde allí a cualquier hora del día o de la noche. Esperaré.

Antes de salir, Stalin preguntó:

¿Cree usted que los alemanes pueden emprender en fecha próxima una nueva ofensiva contra Leningrado?

Creo que no. El enemigo ha sufrido grandes bajas y ha trasladado una parte de sus tanques y tropas motorizadas del Frente de Leningrado hacia la dirección central. Con las fuerzas restantes no podrá desplegar una nueva ofensiva.

Y a su juicio, ¿dónde se utilizarán esas unidades de tanques y motorizadas que Hitler ha retirado del Frente de Leningrado?

Cabe suponer que en la dirección de Moscú. Pero, por supuesto, después de reorganizarse y poner en orden el material.

Durante la conversación Stalin estaba de pie junto a la mesa donde había una carta topográfica con la situación de los frentes del Oeste, de Reserva y de Briansk. Miró la carta del Frente del Oeste y dijo:

Creo que ya actúan en esta dirección.

Me despedí del Jefe Supremo, fui a ver a Borís Sháposhnikov, jefe del Estado Mayor General y le expuse detalladamente la situación creada el 6 de octubre en el sector de Leningrado.

Acaba de telefonar el Jefe Supremo, dijo, ha ordenado preparar para usted un mapa de la dirección occidental. El mapa estará en seguida. El mando del Frente del Oeste se encuentra donde estaba el Estado Mayor del Frente de Reserva en agosto, durante la operación de Elnia.

Sháposhnikov me puso al corriente de la situación en la direc-

ción de Moscú. En la orden del G.C.G. que me entregó, se decía:

Al comandante jefe del Frente de Reserva.

Al comandante jefe del Frente del Oeste.

Por orden del Gran Cuartel General del Mando Supremo se envía al sector de operaciones del Frente de Reserva al general de ejército, camarada Zhukov como representante del Gran Cuartel General.

El Gran Cuartel General ordena informar al camarada Zhukov de la situación. En adelante todas las decisiones del camarada Zhukov, relacionadas con la utilización de las tropas de los frentes y los problemas de dirección, son de obligatorio cumplimiento.

Por el Gran Cuartel General del Mando Supremo, el jefe del Estado Mayor General,

Sháposhnikov. 6 de octubre de 1941. 19 h. 30 m.

Mientras esperábamos el mapa, Sháposhnikov me obsequió con té cargado. Dijo que estaba cansado. En efecto, parecía muy fatigado. De Sháposhnikov marché al Estado Mayor del Frente del Oeste.

Por el camino, a la luz de una linterna de bolsillo, estudié en el mapa la situación del frente y las operaciones de ambos bandos. Me entraba sueño y para no dormirme tenía que parar el auto de cuando en cuando y dar pequeñas carreras.

Llegué al Estado Mayor del Frente del Oeste ya entrada la noche. El oficial de guardia dio parte de que todo el mando estaba reunido con el comandante jefe. La habitación de éste se hallaba sumida en la penumbra, ardían unas velas de estearina. En torno a la mesa estaban sentados I. Konev, V. Sokolovski, N. Bulganin y G. Malandin. Todos tenían aspecto de estar cansadísimos. Dije que había llegado por orden del Jefe Supremo para orientarme en la situación e informarle directamente desde allí por teléfono.

Lo que pudo referir de los últimos acontecimientos el teniente general Malandin, jefe de la Sección de Operaciones del Estado

Mayor del Frente, completó y puntualizó un poco los datos que ya se tenían.

¿Qué había sucedido en la dirección occidental?

Al comienzo de la ofensiva de las tropas nazis alemanas sobre Moscú, en los lejanos accesos a la capital se defendían tres frentes nuestros: el del Oeste (comandante jefe teniente coronel Konev), el de Reserva (comandante jefe mariscal Budionni) y el de Briansk (comandante jefe teniente general Eriómenko). En total estos frentes contaban en sus efectivos a fines de septiembre con cerca de 1.250.000 hombres, 990 tanques, 7.600 cañones y morteros y 677 aviones. Los mayores efectivos de fuerzas y material estaban en el Frente del Oeste⁵³.

El enemigo, reagrupando sus fuerzas en la dirección de Moscú, superaba a nuestros tres frentes juntos, en efectivos de tropas en 40%, en tanques 70%, en cañones y morteros 80% y en aviones 100%.

La ofensiva de las tropas alemanas según el plan de la operación "Tifón" comenzó el 30 de septiembre con el ataque del Grupo Acorazado de Guderian y el 2º Ejército alemán contra las tropas del Frente de Briansk en el sector de Zhukovka-Shostka. El 2 de octubre el enemigo asestó potentes golpes a las tropas de los frentes del Oeste y de Reserva. Siguieron golpes muy fuertes desde los sectores al norte de Dujovschina y al este de Roslavl. El enemigo consiguió romper la defensa de nuestras tropas. Sus agrupaciones de choque avanzaron impetuosamente flanqueando por el sur y el norte toda la agrupación de tropas de Viazma de los frentes del Oeste y de Reserva.

Se creó una situación muy grave también al sur de Briansk donde el 3º y el 13º ejércitos del Frente de Briansk se encontraron amenazados de cerco. Sin encontrar seria resistencia las tropas de Guderian avanzaron impetuosas hacia Oriol, donde nosotros

⁵³ Historia de la segunda guerra mundial, 1939-1941. En doce tomos. Moscú, Editorial Militar, 1975, 1. 4, pág. 93.

no teníamos fuerza para rechazar la ofensiva.

El 2 de octubre, por indicación del Gran Cuartel General, se formó el 1º Cuerpo Reforzado de Ejército de la Guardia, al mando del mayor general Leliushenko. La misión del Cuerpo era frenar el avance de las tropas enemigas y asegurar el repliegue de las tropas del Frente de Briansk.

Explotando la ofensiva, el 3 de octubre las unidades de Guderian se apoderaron de Oriol, que no estaba preparado para la defensa, saliendo con el 24º Cuerpo Motorizado a la retaguardia del Frente de Briansk. El 1º Cuerpo de Ejército de la Guardia, desplegado en el sector de Mtsensk, entabló combate con la agrupación motorizada y acorazada del enemigo. Las tropas enemigas fueron detenidas allí varios días y sufrieron grandes bajas en hombres y material. Los tanquistas de la 4ª y la 11ª brigadas utilizaron por primera vez la táctica de atacar desde emboscadas los tanques enemigos. Aprovechando el éxito del 1º Cuerpo de la Guardia, las tropas del Frente de Briansk se replugaron a las posiciones indicadas.

He aquí cómo recuerda este episodio el general Guderian, comandante jefe del 2º Ejército Acorazado alemán: "El 2 de octubre... simultáneamente en el sector de operaciones del 24º Cuerpo Acorazado junto a Mtsensk, al noreste de Oriol, se entablaron encarnizados combates en los que participó la 4ª División Acorazada... Fueron lanzados al combate gran número de tanques rusos T-34, que causaron cuantiosas bajas a nuestros tanques. La superioridad material de nuestras fuerzas acorazadas, que había existido hasta entonces, se perdió y pasó a ser del enemigo. Con ello desaparecieron las perspectivas de un éxito rápido e incesante".

Y más adelante: "La rápida ofensiva proyectada sobre Tula hubo que aplazada por el momento".

Lo que es cierto, es cierto. Guderian no sólo tuvo que aplazar la rápida ofensiva sobre Tula: más aún, no logró apoderarse de la ciudad. Sin embargo, el Frente de Briansk quedó cortado. Sus

tropas, sufriendo pérdidas, se retiraban combatiendo hacia el este. Se creó una situación amenazante también en la dirección de Tula.

Por orden del comandante jefe del Frente del Oeste, coronel general Konev, se asestó un contragolpe al norte de Viazma a la agrupación norte del enemigo que flanqueaba a nuestras tropas. Lamentablemente, este contragolpe no prosperó. Al expirar el 6 de octubre, una parte considerable de las tropas de los frentes del Oeste y de Reserva fue cercada al oeste de Viazma.

De la conversación en el Estado Mayor del Frente del Oeste y del análisis de la situación saqué la impresión de que se podía haber evitado la catástrofe en el sector de Viazma. Sobre la base de los datos de la exploración, el Gran Cuartel General del Alto Mando ya el 27 de septiembre advirtió mediante una directriz especial a los jefes de los frentes de la posibilidad de una ofensiva en los próximos días de grandes contingentes del adversario en la dirección de Moscú. Por consiguiente, la ofensiva no fue una sorpresa, como sucedió al comienzo de la guerra. A pesar de la superioridad del enemigo en hombres y material, nuestras tropas habrían podido evitar el cerco. Para ello habría sido necesario determinar a tiempo más correctamente la dirección de los principales ataques del enemigo y concentrar contra ellos el grueso de las fuerzas y recursos a expensas de los sectores pasivos. Eso no se hizo y la defensa de nuestros frentes no resistió los ataques concentrados del adversario. Se formaron brechas que no había con qué tapar, pues al Mando no le quedaba en las manos ninguna reserva. Al final de la jornada del 7 de octubre todos los caminos que llevaban a Moscú, en esencia, estaban abiertos.

A las 2 horas 30 minutos del 8 de octubre telefoneé a Stalin. Estaba trabajando todavía. Tras darle cuenta de la situación en el Frente del Oeste, dije:

Ahora el peligro principal consiste en la débil cobertura de la línea de Mozhaisk. Por eso las tropas acorazadas del enemigo pueden aparecer súbitamente en las inmediaciones de Moscú.

Hay que trasladar con toda rapidez tropas de donde sea posible a la línea de defensa de Mozhaisk.

Stalin preguntó: ¿Dónde están ahora el 19º y el 20º ejércitos y el Grupo de Boldin del Frente del Oeste? ¿Dónde están el 24º y el 32º ejércitos del Frente de Reserva?

Cercados al oeste y al suroeste de Viazma.

¿Qué se propone hacer usted?

Salgo ahora mismo a ver a Budionni, me informare de la situación y le telefonaré.

Pero ¿usted sabe dónde está el Estado Mayor del Frente de Reserva?

Lo buscaré en el sector de Maloyaroslavets.

Bien, vaya a ver a Budionni y desde allí telefonéeme en seguida.

Lloviznaba, la densa niebla se tendía por la tierra, la visibilidad era mala. El 8 de octubre por la mañana, al llegar al apeadero de Obolenskoe, vimos a dos soldados de transmisiones que tendían un cable a Maloyaroslavets por el lado del puente sobre el río Protvá.

Yo pregunté: camaradas, ¿a dónde tendéis el teléfono?

A donde se nos ha ordenado, respondió un soldado de enorme estatura sin hacernos caso. Tuve que presentarme y decir que buscábamos el Estado Mayor del Ejército de Reserva y a Budionni. El mismo soldado, cuadrándose, respondió:

Perdone, camarada general de ejército, no lo conocemos personalmente, por eso le he contestado así. Ustedes ya han pasado el Estado Mayor del Frente. Lo trasladaron acá hace unas dos horas y lo instalaron en unas casitas del bosque, allá, en el monte. Allí la guardia les dirá a dónde hay que ir.

Los autos dieron la vuelta. Poco después ya estaba yo en la habitación del comisario de ejército de primer rango, L. Mejlis, representante del G.C.G. Mejlis hablaba por teléfono y ponía ver-

de a alguien. A la pregunta de dónde estaba el comandante jefe, el jefe de Estado Mayor respondió:

No se sabe. Por el día estuvo en el 43º Ejército. Temo que le haya ocurrido algo a Semión Mijáilovich.

¿Ha tomado medidas para buscado?

Sí, mandé unos oficiales de enlace, pero no han vuelto todavía.

Mejlis me preguntó: ¿Qué tareas lo traen aquí?

Vengo como miembro del Gran Cuartel General por encargo del Jefe Supremo a orientarme en la situación creada.

Ya ve en qué situación nos encontramos. Ahora estoy juntando a los que se retiran desorganizadamente. En los puntos de recogida los rearmaremos y formaremos con ellos nuevas unidades.

De las conversaciones con L. Mejlis y A. Anisov saqué muy poco concreto acerca de la situación de las tropas del Frente de Reserva y del adversario. Monté en el auto y marché hacia el lado de Yujnov esperando aclarar la situación sobre el terreno en las tropas.

Al atravesar Protvá recordé mi infancia. Conocía muy bien toda la comarca por haberla recorrido en los años mozos a lo largo y a lo ancho. A diez kilómetros de Obninskoe, donde se había instalado el Estado Mayor del Frente de Reserva, estaba mi aldea natal, Strelkovka. Allí se habían quedado mi madre, mi hermana y sus cuatro hijos: ¿Cómo vivían? ¿Y si me acercaba? No, imposible, el tiempo no me lo permitía. Pero ¿qué sería de ellos si llegaban los nazis? ¿Qué harían con mis seres queridos si se enteraban de que eran parientes de un general del Ejército Rojo? Seguro que los fusilaban. Había que evacuarlos a Moscú en la primera oportunidad.

A las dos semanas, la aldea de Strelkovka, como todo el distrito de Ugodski Zavod, fue ocupada por las tropas alemanas. Por suerte, conseguí llevar a Moscú a mi madre y mi hermana con los

niños.

Mis paisanos opusieron seria resistencia al enemigo. En el distrito se organizó un destacamento guerrillero, que encabezó Víctor Karasiov, komsomol y guarda-frontera, inteligente organizador y valeroso luchador por la Patria. El comisario era Alexandr Kurbatov, secretario del Comité del PC(b) de la URSS del distrito de Ugodski Zavod. En el mismo destacamento combatió un intrépido vengador del pueblo, Mijaíl Guriánov, presidente del Soviet del distrito.

Este destacamento guerrillero efectuaba audaces incursiones contra los estados mayores, las instituciones de retaguardia y unidades aisladas de las tropas alemanas.

En noviembre de 1941, el comunista Mijaíl Guriánov fue capturado, ferozmente apaleado y ahorcado por los alemanes. Mis paisanos veneran la sagrada memoria del intrépido héroe.

Al retirarse los alemanes arrasaron Strelkovka, como otras varias aldeas; también incendiaron la casa de mi madre.

En este distrito actuó también otro gran destacamento guerrillero al mando de V. Zhabó. Este destacamento desempeñó un papel importante en todas las operaciones contra las unidades del 12º Cuerpo alemán, que se preparaba para la ofensiva sobre Moscú. De una de estas operaciones el Sovinformburó (Buró Soviético de Información) comunicó el 29 de noviembre de 1941:

"Se ha recibido un comunicado sobre un gran éxito de los guerrilleros en el distrito N. El 24 de noviembre varios destacamentos guerrilleros efectuaron una incursión sobre una importante población. (Se refiere a Ugodski Zavod. G. Z.) Fue aniquilado el Estado Mayor de un Cuerpo alemán. Se capturaron importantes documentos."

Vladimir Zhabó nació en 1909, en Donetsk. Oficial guarda-frontera de carrera, se distinguió por su gran valor y bravura. Me lo recomendaron como jefe cumplidor y decidido. Lo recibí personalmente. Zhabó me gustó por su decisión de cumplir cualquier

misión de responsabilidad. Como natural de los lugares donde tenía que actuar el destacamento, yo conocía bien el terreno donde se habían estacionado las unidades del 12º Cuerpo enemigo y le di varios consejos para cumplir mejor la misión planteada. La operación fue un éxito. Vladimir Zhabó cayó heroicamente el 8 de agosto de 1943 en combate, en el sector de la aldea de Dubrovo, distrito de Jotinets, región de Oriol, donde mandaba entonces la 49ª Brigada Mecanizada del 6º Cuerpo Mecanizado de la Guardia.

El distrito de Ugodski Zavod lo liberó en diciembre de 1941 la 17ª División de infantería del general Seleznirov.

Donde en 1941 estuvo el Estado Mayor del Frente de Reserva y luego el Estado Mayor del Frente del Oeste, en lugar de la aldea de Piátkino (que las tropas alemanas al retirarse también incendiaron) surgió después de la guerra la ciudad de Obninsk, hoy conocida más allá de las fronteras de nuestro país: allí se construyó la primera central atomo-eléctrica. La ciudad de Obninsk es actualmente un gran centro científico. Mas volvamos a los acontecimientos de aquella época.

Hasta el centro de Maloyaroslavets no encontré ni un alma. La ciudad parecía abandonada. Cerca del edificio del Soviet vi dos turismos.

¿De quién son estos automóviles? pregunté despertando al chófer.

Del mariscal Budionni, camarada general de ejército.

¿Dónde está Semión Mijáilovich?

En el local del Soviet.

¿Hace mucho tiempo que están ustedes aquí?

Unas tres horas.

Al entrar en el Soviet, vi a Budionni inclinado sobre un mapa. Nos saludamos calurosamente. Se veía que había sufrido mucho en aquellos duros días.

¿De dónde vienes? preguntó.

Del emplazamiento de Konev.

Dime, ¿cómo le van las cosas? Hace más de dos días que no tengo ninguna comunicación con él. Ayer estuve en el Estado Mayor del 43º Ejército, pero el Estado Mayor del Frente levantó el campo en mi ausencia y ahora no sé dónde ha parado.

Lo he encontrado en un bosque a la izquierda, al otro lado del puente ferroviario sobre el río Protvá. Allí te esperan. En el Frente del Oeste, por desgracia, las cosas andan muy mal. La mayor parte de las fuerzas ha sido cercada.

Nuestra situación no es mejor, dijo Budionni. Están cortados el 24 y el 32 ejércitos. Ayer yo mismo estuve a punto de caer en las garras del enemigo entre Yujnov y Viazma. Hacia el lado de Viazma iban grandes columnas acorazadas y motorizadas, por lo visto para rodear la ciudad por el este.

¿En poder de quién está Yujnov?

Ahora no sé. En el río Ugrá había dos regimientos de infantería, pero sin artillería. Creo que Yujnov está en poder del enemigo.

Bien, ¿Y quién cubre la carretera de Yujnov a Maloyarosla-vets?

Cuando venía para acá no me crucé con nadie, salvo tres milicianos en Medin. Las autoridades locales de Medin se fueron.

Vete al Estado Mayor del Frente, le dije al mariscal, orientate allí y comunica al Gran Cuartel General la situación, yo seguiré adelante. Informa al Jefe Supremo de nuestro encuentro y dile que he ido al sector de Yujnov y luego a Kaluga. Hay que aclarar lo que ocurre allí.

En Medin, efectivamente, no descubrí a nadie. Tan sólo una anciana buscaba algo en las ruinas de una casa destruida por una bomba.

Abuela, ¿qué busca aquí? le pregunté. Alzó la cabeza. Los

ojos desencajados y huidizos me miraron inexpresivos.

¿Qué le pasa, abuela?

Sin responder ni palabra se puso de nuevo a cavar. Detrás las ruinas se acercó otra mujer con un saco medio lleno de objetos.

No le pregunte. Se ha vuelto loca de pena. Anteayer los alemanes atacaron la ciudad. Sus aviones bombardearon y ametrallaron. Esta mujer vivía con los nietos aquí, en esta casa. Durante el bombardeo estaba junto al pozo sacando agua y vio caer una bomba en la casa. Los niños sucumbieron. Nuestra casa también fue destruida. Hay que marcharse cuanto antes, por eso busco en los escombros, a lo mejor encuentro algo de ropa y calzado. Las lágrimas rodaban por sus mejillas. Con el corazón oprimido tomé el camino de Yujnov. De cuando en cuando había que frenar y mirar atentamente para no meterse en campo enemigo. A los diez o doce kilómetros nos pararon de pronto en un bosque unos soldados soviéticos armados, en overoles y cascos de tanquista. Uno de ellos se acercó al auto.

No se puede pasar, dijo. ¿Quién es usted?

Me presenté y a mi vez, pregunté dónde estaba su unidad.

Aquí, en el bosque, a unos cien metros, está el Estado Mayor de la brigada de tanques.

Muy bien. Acompáñeme al Estado Mayor.

Me alegré de que hubiera allí una brigada de tanques. En el Estado Mayor se levantó a mi encuentro un apuesto tanquista de mediana estatura, en overol azul, con gafas en la gorra. En seguida me pareció haberlo visto en alguna parte.

Informa el jefe de la Brigada Acorazada de reserva del Gran Cuartel General, coronel Troitski.

¡Troitski! ¡No esperaba encontrarle aquí!

Recordaba a I. Troitski por Jaljin-Gol, donde era jefe de Estado Mayor de la 11ª Brigada Acorazada, la misma que mandara el héroe de la Unión Soviética M. Yákovlev. Esta brigada era el te-

rror de los japoneses.

Yo tampoco pensaba encontrarle aquí, camarada general de ejército. Sabía que usted mandaba el Frente de Leningrado, pero no había oído que hubiera vuelto de allá.

Bueno, informe qué pasa aquí. Ante todo, ¿dónde está el enemigo? El coronel Troitski refirió:

El enemigo ocupa Yujnov. Sus unidades de vanguardia se han apoderado del puente sobre el río Ugrá. He enviado una patrulla de reconocimiento también a Kaluga. En la ciudad por ahora no hay enemigo, pero en el sector de Kaluga se libran tensos combates. Allí operan la 5ª División de infantería y varias unidades del 43º Ejército que se han replegado. Mi brigada se encuentra en la reserva del Gran Cuartel General. Estoy aquí desde ayer y no recibo ninguna instrucción.

Mande un oficial de enlace al Estado Mayor del Frente de Reserva, al sector del apeadero de Obninskoe; se encuentra en la aldea de Piátkino al otro lado del río Protvá. Informe a Budionni de la situación. Despliegue parte de la Brigada y organice la defensa para cubrir la dirección de Medin. Informe a través del Estado Mayor del Frente de Reserva al Estado Mayor General de la orden que yo le he dado y comuníqueme que voy a Kaluga, al emplazamiento de la 5ª División de Infantería.

Más tarde supe que el puente sobre el río Ugrá había sido volado por el destacamento del comandante 1. Starchak, jefe del servicio de aerodesembarco del Frente del Oeste. Este destacamento de 400 hombres se formó por iniciativa suya de entre los guarda-fronteras que se disponían a actuar en la retaguardia enemiga.

Después de volar el puente, el destacamento de Starchak ocupó la defensa a lo largo del río Ugrá. Poco después fue apoyado por el destacamento de cadetes de las escuelas militares de Podolsk, al mando del primer teniente L. Mamchik y del capitán Y. Rossikov. Con sus heroicas acciones estos destacamentos re-

chazaron los intentos de las tropas enemigas de forzar el río Ugrá e irrumpir en Medin.

Como resultado de cinco días de encarnizados combates quedaron muy pocos con vida, pero con su heroico sacrificio desbarataron el plan de tomar rápidamente Maloyaroslavets y ayudaron a nuestras tropas a ganar el tiempo necesario para organizar la defensa en los accesos a Moscú. Mientras tanto, las escuelas de artillería y ametralladoras de Podolsk llegaron al sector de Maloyaroslavets y ocuparon su línea fortificada.

En el sector de Kaluga me buscó un oficial de enlace del Estado Mayor del Frente y me entregó un telefonograma del jefe del Estado Mayor General en el que el Jefe Supremo me ordenaba presentarme el 10 de octubre en el Estado Mayor del Frente del Oeste.

Al declinar el 8 de octubre, volví a acercarme al Estado Mayor del Frente de Reserva.

El jefe del Estado Mayor del Frente me informó de la orden recibida del G.C.G. por la que se retiraba a Budionni y se me nombraba a mí comandante jefe del Frente de Reserva. Sin embargo, muy pronto se me transmitió la orden de personarme el 10 de octubre en el Estado Mayor del Frente del Oeste.

Telefoneé a Sháposhnikov. A mi pregunta de cuál orden cumplir, me respondió:

El caso es que el Comité de Defensa del Estado está estudiando actualmente la disolución del Frente de Reserva y la entrega de sus unidades y sectores de defensa al Frente del Oeste. Se estudia su candidatura para comandante jefe del Frente del Oeste. Hasta el 10 de octubre oriéntese en la situación del Frente de Reserva y haga todo lo posible para que el enemigo no atravesase la línea Mozháisk-Maloyaroslavets ni penetre en el sector de Alexin en dirección a Sérpujov.

El 10 de octubre llegué al Estado Mayor del Frente del Oeste que se encontraba entonces en Krasnovídovo.

En aquellos días trabajaba en el Estado Mayor del Frente una comisión del Comité de Defensa del Estado. Estudiaba las causas de la catástrofe de las tropas del Frente del Oeste. Me llamaron al teléfono. Telefoneaba Stalin.

El Gran Cuartel General ha decidido relevar a Konev del puesto de comandante jefe y designar a usted comandante jefe del Frente del Oeste. ¿No está en contra?

¡Cómo voy a estar en contra!

¿Y qué hacemos con Konev? preguntó Stalin.

A Konev creo que hay que confiarle la dirección de Kalinin. Esta dirección está demasiado alejada y allí hay que tener un mando auxiliar del Frente.

Bueno, asintió Stalin. Pasan a su disposición las restantes unidades del Frente de Reserva y las que se encuentran en la línea de Mozhaisk. Tómelo todo cuanto antes en sus manos y actúe. He firmado la orden y ya se transmite a los frentes.

Empiezo a cumplir las instrucciones, pero ruego trasladar urgentemente reservas más grandes, pues hay que esperar en fecha próxima que los hitlerianos arrecien la ofensiva contra Moscú.

Poco después me entregaron la siguiente orden del G.C.G.:

"Por hilo directo al Consejo Militar del Frente del Oeste, al Consejo Militar del Frente de Reserva, al comandante jefe del Frente de Reserva, camarada Zhukov, a los camaradas Mólotov y Voroshilov.

"10 de octubre de 1941, 17 horas. Con objeto de unificar el mando de las tropas de la Dirección occidental, el Gran Cuartel General del Mando Supremo ordena:

"1. Unificar los frentes del Oeste y de Reserva en el Frente del Oeste.

"2. Nombrar comandante jefe del Frente del Oeste al camarada Zhukov.

"3. Nombrar al camarada Konev subcomandante jefe del Fren-

te del Oeste.

"4. Nombrar a los camaradas Bulganin, Jojlov y Kruglov miembros del Consejo Militar del Frente del Oeste.

"5. Al camarada Zhukov, asumir el mando del Frente del Oeste el 11 de octubre de 1941, a las 18.00.

"6. Disolver el mando del Frente de Reserva y utilizarlo para completar los frentes del Oeste y de Reserva de Moscú.

"Acusen recibo.

"El Gran Cuartel General del Mando Supremo, I. Stalin, B. Sháposhnikov".

Después de examinar la situación con Konev y Sokolovski, resolvimos ante todo retirar el Estado Mayor del Frente a Alábino. Konev tenía que llevarse consigo los medios necesarios de dirección, a un grupo de oficiales y marchar inmediatamente para coordinar las operaciones de la agrupación de tropas en la dirección de Kalinin. El Consejo Militar del Frente marcharía a Mozhaisk, a ver al jefe de la Región fortificada de Mozhaisk, coronel S. Bogdanov, para orientarse sobre el terreno de la situación en esta dirección.

El Estado Mayor del Frente se puso en marcha hacia Alábino y al cabo de dos horas el miembro del Consejo Militar, Bulganin y yo, estábamos en Mozhaisk. Allí se oía cañoneo artillero y explosiones de las bombas de aviación. Bogdanov informó que en los accesos a Borodino combatía, contra las unidades de vanguardia motorizadas y acorazadas del enemigo, la 32ª División de Infantería, reforzada con artillería y tanques. La mandaba el coronel V. Polosujin, experto jefe. En la División se podía confiar.

Tras dar las instrucciones pertinentes a Bogdanov, salimos para el Estado Mayor del Frente.

Este se había instalado provisionalmente en casitas de campamento, emprendiendo sin pérdida de tiempo su labor operativa y de organización. Esperaba un gran trabajo.

Había que crear con toda urgencia una sólida defensa en la línea Volokolamsk-Mozhaisk-Maloyaroslavets-Kaluga. Desplegar la defensa en profundidad, crear segundos escalones y reservas del Frente para poder maniobrar con ellos al objeto de fortalecer los sectores vulnerables de la defensa. Era necesario organizar la exploración terrestre y aérea y la firme dirección de las tropas del Frente; establecer el abastecimiento material y técnico de las tropas. Y lo principal: desplegar la labor política y partidista, elevar la moral de los combatientes y robustecer la fe en sus fuerzas, en la inevitable derrota del enemigo en los accesos de Moscú.

Días y noches se trabajaba intensamente en las tropas. La gente se caía literalmente de cansancio y sueño, pero, impulsada por el sentimiento de responsabilidad personal por la suerte de Moscú y el destino de la Patria, realizaba un trabajo colosal para crear una sólida defensa de las tropas del Frente en los accesos a Moscú.

En el verano y el otoño de 1941, el Comité Central del Partido, el Comité de Defensa del Estado y el Mando Supremo adoptaron varias importantes medidas para fortalecer la defensa de la capital, formar considerables reservas militares y completar el Ejército de Operaciones con nuevas unidades y material. Se adoptaron medidas complementarias para parar al enemigo.

El 7 de octubre comenzó el traslado de tropas de la reserva del G.C.G. y de los frentes vecinos a la línea de defensa de Mozhaisk. Llegaron allí 14 divisiones de infantería, 16 brigadas acorazadas, más de 40 regimientos de artillería y otras varias unidades. Se formaron de nuevo el 16º, el 5º, el 43º y el 49º ejércitos. A mediados de octubre sus efectivos eran de cerca de 90.000 hombres. Claro está, estas fuerzas eran a todas luces insuficientes para crear una segura defensa continua. Pero el G.C.G. no disponía de mayores posibilidades y el traslado de tropas del Extremo Oriente y de otras regiones apartadas se demoraba por varias causas. Por eso resolvimos en primer lugar ocupar las principales direcciones: las de Volokolamsk, Mozhaisk, Maloyaroslavets y

Kaluga. En estas mismas direcciones se concentraba el grueso de la artillería y de las fuerzas antitanque.

A la dirección de Volokolamsk enviamos el Estado Mayor y el Mando del 16º Ejército, encabezado por K. Rokossovski, A. Lobachov y M. Malinin. Al 16º Ejército se incorporaron nuevas unidades, pues sus divisiones agregadas al 20º Ejército habían quedado cercadas al oeste de Viazma. El 5º Ejército al mando del mayor general D. Leliushenko (después de ser herido asumió el mando del Ejército el general L. Góvorov) se concentró en la dirección de Mozhaisk. En el sector de Naro-Fominsk se concentraba el 33º Ejército del que no tardó en ser nombrado comandante jefe el teniente general M. Efremov. En la dirección de Maloyaroslavets desplegaba el 43º Ejército al mando del mayor general K. Gólubev. El 49º Ejército del teniente general I. Zajarkin ocupaba la defensa en la dirección de Kaluga.

A todos estos comandantes los conocíamos bien como expertos jefes militares y teníamos absoluta confianza en ellos. Sabíamos que con las tropas a su mando harían todo lo posible para cerrar el paso del enemigo a Moscú.

Debo destacar el exacto trabajo del Estado Mayor del Frente, encabezado por el teniente general V. Sokolovski y por el jefe de la Sección de Operaciones, teniente general G. Malandin. El jefe de las tropas de transmisiones del Frente, mayor general N. Psurtsev, emprendió enérgicos esfuerzos para asegurar la comunicación constante con las tropas del Frente.

En la retaguardia de las tropas del primer escalón del Frente del Oeste se efectuaron grandes trabajos de fortificación y zapa para desplegar la defensa en profundidad, se construyeron barreras antitanque en todas las direcciones peligrosas. Las reservas del Frente se concentraron en las direcciones fundamentales.

El Estado Mayor del Frente no tardó en trasladarse a Perjúshkovo. Desde allí se tendieron cables telefónicos y telegráficos hasta las fuerzas de tierra y aire del Frente. Allí llegaban los cables del Gran Cuartel General del Mando Supremo.

Así pues, de hecho se creaba de nuevo el Frente del Oeste, al que se confiaba la histórica misión de defender la capital de nuestra Patria. Bajo la dirección del Comité Central se desarrolló una ingente labor de esclarecimiento de la situación creada, del peligro inmediato que amenazaba a Moscú. El Partido llamó al pueblo soviético a cumplir con honor su deber y no permitir que el enemigo entrara en la capital.

En aquel tiempo en la retaguardia enemiga, al oeste y al noroeste de Viazma, todavía peleaban heroicamente nuestros 16º, 19º, 20º, 24º y 32º ejércitos y el grupo operativo del general I. Boldin, intentando romper el cerco para enlazar con las unidades del Ejército Rojo.

Al encontrarse en la retaguardia enemiga, las tropas no depusieron las armas, sino continuaron peleando valerosamente, sujetando grandes fuerzas del enemigo sin permitirle desplegar la ofensiva contra Moscú.

Lo más importante entonces era ganar tiempo para preparar la defensa de las tropas del Frente. Si se evalúan desde este punto de vista las acciones de las unidades cercadas al oeste de Viazma hay que rendir tributo a su heroica lucha.

En dos ocasiones, el 10 y el 12 de octubre, fueron transmitidos radiogramas a los comandantes jefes de las fuerzas cercadas que contenían breve información sobre el adversario, se planteaba la tarea de la ruptura y se confiaba la dirección general de ésta al comandante jefe del 19º Ejército, general M. Lukin. Pedimos comunicar inmediatamente el plan de salida y agrupación de las tropas y señalar el sector donde se podría organizar la ayuda de la aviación del Frente a las tropas cercadas. Pero nuestros dos radiogramas quedaron sin respuesta: probablemente llegaron demasiado tarde. Al parecer, se perdió la dirección y las tropas lograban salir del cerco sólo en grupos aislados.

He aquí lo que me contó luego el ex comandante jefe de la 45ª División de Caballería, Andréi Stuchenko.

Al salir del cerco con los restos de la División para enlazar con el Frente, aniquilábamos en todas partes donde era posible a los hitlerianos, a los que tumbamos en total varios miles. A mediados de octubre no había día que no tuviéramos encarnizadísimos encuentros con el enemigo. En estos combates sucumbieron muchos magníficos soldados, jefes e instructores políticos.

Stuchenko relató con gran emoción la heroica muerte del comisario de la 45ª División de Caballería A. Polejin, quien, a pesar del mortal peligro, se ofreció a encabezar personalmente la exploración.

No obstante haber caído la mayor parte de la División, los soldados y jefes no perdieron la presencia de ánimo, todos vivíamos entonces con un solo afán: enlazar cuanto antes con las tropas del Frente y batirnos juntos por Moscú. Y el día más feliz fue cuando, al salir del cerco, nos incorporamos de nuevo a las tropas del Frente para salir al paso del enemigo...

Gracias a la tenacidad y firmeza manifestadas por nuestras tropas, que pelearon cercadas en el sector de Viazma, ganamos un tiempo precioso para organizar la defensa en la línea de Mozhaisk. La sangre vertida y los sacrificios hechos por las tropas de la agrupación cercada no fueron estériles. La hazaña de los soldados soviéticos, que se batieron heroicamente a las puertas de Viazma y que hicieron un gran aporte a la causa común de la defensa de Moscú, espera todavía la debida evaluación.

A partir del 13 de octubre se libraron encarnizados combates en todas las principales direcciones operativas que llevaban a Moscú.

Fueron jornadas muy duras.

El Comité Central del Partido y el Comité de Defensa del Estado tomaron la decisión de evacuar urgentemente de Moscú a Kúibishev parte de las instituciones centrales y todo el cuerpo diplomático y también sacar de la capital los valores estatales de especial importancia.

Los bombardeos de Moscú arreciaban cada día. Casi cada noche se declaraban alarmas aéreas. Pero para entonces ya se había realizado un gran trabajo de fortalecimiento de la defensa antiaérea local. Millones de ciudadanos se adiestraban activamente en la defensa antiaérea y las bombas incendiarias ya no aterraban a los moscovitas.

El Mando Supremo concentró en el sector de Moscú importantes grupos de aviación de caza, de asalto y de bombardeo.

A partir del 20 de octubre, el Comité de Defensa del Estado implantó el estado de sitio en Moscú y los distritos adyacentes. Se estableció un orden rigurosísimo en todas las tropas que defendían la capital. Cada seria infracción de la disciplina era atajada con medidas resueltas. El vecindario de Moscú dio una digna réplica a los alarmistas, cómplices del enemigo.

La capital soviética afrontó con valor el peligro que se avecinaba. Los llamamientos del Comité Central y del Comité de Moscú del Partido a defender la capital eran comprensibles para cada moscovita, para cada combatiente, para todos los ciudadanos soviéticos. Los moscovitas convirtieron la capital y sus accesos en una fortaleza inexpugnable y la defensa de Moscú constituyó una heroica epopeya.

Cuando hablamos de las heroicidades realizadas en la batalla por Moscú, sobreentendemos no sólo las acciones de nuestro Ejército, de los heroicos soldados, jefes e instructores políticos. Lo que se logró en el Frente del Oeste durante el mes de octubre y posteriormente en las batallas sucesivas fue posible sólo gracias a la unión y a los esfuerzos mancomunados de las tropas y la población de la capital y de la región de Moscú, a la eficaz ayuda que prestaron al Ejército y a los defensores de la capital todo el país, todo el pueblo soviético.

Ya a primeros de julio, bajo la dirección de las organizaciones del Partido de la ciudad, se formaron 12 divisiones de milicias populares, en las que se alistaron personas de las más distintas profesiones civiles: obreros, ingenieros, técnicos, científicos y

profesionales. Estos hombres, naturalmente, no poseían hábitos militares, muchos tuvieron que aprenderlos ya en el curso de los combates. Pero todos tenían un rasgo común: elevado patriotismo, firmeza inflexible y seguridad en la victoria. ¿Y acaso es casual que de las formaciones voluntarias, después de adquirir la necesaria experiencia de combate, salieran magníficas unidades militares?

Los milicianos constituyeron el núcleo de numerosas unidades especiales de batidores y esquiadores, actuaban resueltamente en los destacamentos guerrilleros. En su lucha el Frente del Oeste se apoyaba en la inestimable ayuda de la población de Moscú.

Cientos de miles de moscovitas trabajaban día y noche en la construcción de fortificaciones que rodeaban la capital. Tan sólo en el cinturón interior de defensa trabajaron durante los meses de octubre y noviembre alrededor de 250.000 personas, el 75% de las cuales eran mujeres y adolescentes. Construyeron 72.000 metros lineales de fosos antitanque, cerca de 80.000 metros de escarpas y contraescarpas, 52.500 metros de pilares y otros muchos obstáculos, cavaron casi 128.000 metros lineales de zanjas y trincheras de comunicación. ¡Estas personas removieron con sus manos más de tres millones de metros cúbicos de tierra!

En las empresas que habían quedado en Moscú los obreros e ingenieros trabajaban con heroísmo y abnegación. Manejaban maquinaria obsoleta, pues todo lo valioso había sido evacuado. Había poco personal, pero la producción de guerra se montó en muy poco tiempo. En la fábrica de automóviles de Moscú se organizó la producción de pistolas ametralladoras sistema Shpagin: PPSH. Los cerrojos para ellas los suministraban la Primera fábrica de rodamientos y la Fábrica Sergó Ordzhonikidze.

En diciembre se exigió de estas empresas que dieran 35 veces más producción que en noviembre. ¡Y la dieron! En la Segunda fábrica de relojes hacían detonadores para minas. El parque de trolebuses del distrito de Leningrado fabricaba granadas. Las fábricas "Hoz y martillo" y "Proletario rojo" reparaban tanques.

También producían municiones.

Los parques de automóviles reparaban carros de combate. La fábrica de dulces "Rot Front" elaboraba concentrados alimenticios. Las pequeñas empresas, que antes suministraban a la población artículos de mercería, enviaban ahora al frente granadas antitanque y detonadores.

Los combatientes sabían que todo el país se había alzado en defensa de la capital. Este apoyo de todo el pueblo fue un puntal alentador y esperanzador de nuestras victorias en las batallas por Moscú.

Respondiendo al llamamiento del CC del PC(b) de la URSS, muchos miles de comunistas y komsomoles de Moscú y otras ciudades se incorporaron al frente como combatientes políticos que con su ejemplo elevaron la capacidad combativa de las tropas.

En las azarosas jornadas de octubre de 1941, el Consejo Militar del Frente del Oeste hizo un llamamiento a las tropas en el que se decía:

"¡Compañeros! En la terrible hora de peligro para nuestro Estado la vida de cada combatiente pertenece a la Patria. Esta exige de cada uno de nosotros la mayor tensión de energías, valor, heroísmo y firmeza. La Patria nos llama a convertirnos en una muralla indestructible e impedir que las hordas nazis entren en nuestro amado Moscú. Hoy se exige más que nunca vigilancia, férrea disciplina, organización, acciones decididas, voluntad inquebrantable de victoria y disposición de sacrificio."

Se aproximaban acontecimientos decisivos.

En vista de que la línea defensiva Volokolamsk-Mozhaisk-Maloyaroslavets-Sérpujov la mantenían nuestras fuerzas débiles y ya había sido ocupada en algunos lugares por el enemigo, el Consejo Militar del Frente escogió como línea fundamental de defensa una nueva línea: la de Novo-Zavídovski-Klin-embalse de Istra-Krásnaya Pajrá-Sérpujov-Alexin.

Teniendo en cuenta la gran extensión del frente y las dificultades surgidas en la dirección de las tropas de la agrupación de Kalinin, el Consejo Militar del Frente del Oeste pidió al G.C.G. reducir un poco el frente y subordinar estas tropas a otro mando. Por orden del G.C.G. del 17 de octubre, el 22º, el 29º y el 30º ejércitos fueron entregados al Frente de Kalinin formado de nuevo. Se designó comandante jefe de este Frente al coronel general I. Konev, miembro del Consejo Militar al comisario de cuerpo D. Leónov y jefe de Estado Mayor al mayor general I. Ivanov. La formación del Frente de Kalinin redujo la zona de defensa del Frente del Oeste y facilitó la dirección de las tropas.

El Frente de Briansk, encabezado por el teniente general A. Eriómenko, también se encontraba en una situación sumamente grave. La mayoría de las tropas del Frente estaba cercada y con dificultad se abría paso hacia el este. No obstante, con heroicos esfuerzos lograron salir del cerco el 23 de octubre. Persiguiendo a los restos de las tropas del Frente de Briansk, las unidades de vanguardia del Ejército de Guderian se apoderaron de Oriol y el 29 de octubre se acercaron a Tula.

En octubre allí no había tropas capaces de defender la ciudad, exceptuando las instituciones de retaguardia en formación del 50º Ejército. En la segunda quincena de octubre se replegaban al sector de Tula tres divisiones de infantería muy diezmadas. Estas unidades contaban de quinientos a mil quinientos combatientes y en el regimiento de artillería quedaban sólo cuatro piezas. Las unidades en retirada estaban sumamente fatigadas.

El vecindario de Tula prestó a nuestras tropas gran ayuda en la urgente costura de uniformes, en la reparación de armamento y material. Bajo la dirección de las organizaciones del Partido de la ciudad se trabajaba día y noche para dar capacidad combativa a nuestras unidades.

El Comité de defensa de la ciudad, encabezado por el secretario del Comité regional del Partido, Vasili Zhávoronkov, consiguió formar y armar en corto plazo destacamentos obreros. Junto

con las unidades del 50º Ejército de Briansk se batieron valerosamente a las puertas de Tula y no permitieron que el enemigo entrara en la ciudad.

Reveló particular tenacidad y valentía el regimiento obrero de Tula al mando del capitán A. Gorshkov y el comisario G. Aguéev. Este regimiento ocupó junto con otras unidades replegadas la línea de defensa en el sector de Kosaya Gorá. En los accesos a la ciudad el comandante jefe de la defensa, general V. Popov, utilizó un regimiento antiaéreo contra los tanques alemanes. Todas las unidades que defendieron Tula se batieron con excepcional valentía.

Guderian calculaba apoderarse de Tula sobre la marcha y luego avanzar sobre Moscú desde el sur. Pero no lo consiguió. El 30 de octubre los defensores de Tula rechazaron la ofensiva del enemigo, causándole grandes pérdidas. El 10 de noviembre, por decisión del G.C.G., fue disuelto el Frente de Briansk y la defensa de Tula se encomendó al Frente del Oeste.

Por más que el enemigo intentó durante el mes de noviembre de 1941 tomar Tula y abrirse así camino hacia la capital, no lo logró. ¡La ciudad resistió como una fortaleza inexpugnable! Tula ataba de pies y manos toda la agrupación alemana del flanco derecho. Entonces el enemigo decidió rodear la ciudad, mas para ello tuvo que alargar su agrupación. Como consecuencia, se debilitó la densidad táctico-operativa de las tropas del Ejército de Guderian.

Tula y su vecindario desempeñaron un papel relevante en la derrota de las tropas alemanas a las puertas de Moscú.

No creo necesario referir aquí todo el curso de las operaciones militares porque ya ha sido descrito más de una vez en detalle. Se conoce también el balance de las batallas defensivas de octubre a extramuros de Moscú. En un mes de encarnizados y sangrientos combates las tropas nazis alemanas lograron avanzar en total 230-250 kilómetros. Sin embargo, el plan del Mando hitleriano, que calculaba tomar Moscú a mediados de octubre, fue

desbaratado, las fuerzas del enemigo se extenuaron seriamente y sus agrupaciones de choque se alargaron.

Cada día la ofensiva enemiga se ahogaba más y más. A fines de octubre fue parada en la línea Turguínovo-Volokolamsk-Dórojovo y Naro-Fominsk, al oeste de Sérpujov y Alexin. Mientras tanto, en el sector de Kalinin se estabilizó la defensa de las tropas de este Frente.

Imposible enumerar los nombres de los héroes que se distinguieron en octubre de 1941 al defender la capital. No sólo algunos combatientes, grandes unidades enteras manifestaron heroísmo en masa, cubriendo de gloria a nuestra Patria con sus hazañas. Unidades así hubo en todos los sectores del frente.

En la dirección de Volokolamsk, donde atacaba el 5º Cuerpo de Ejército reforzado del enemigo y luego otros dos cuerpos motorizados, se defendieron firmemente las unidades de las zonas fortificadas y del recién formado 16º Ejército. Se distinguió sobre todo la 316ª División de Infantería al mando del mayor general I. Panfilov.

El Regimiento de infantería de los cadetes de la Escuela de Oficiales de Infantería de Moscú fue destinado al sector más responsable del 16º Ejército. El Regimiento de Cadetes era apoyado por tres regimientos de artillería antitanque.

Antes de que los cadetes salieran para el sector de defensa asignado, los arengó el comandante del Regimiento y jefe de la Escuela de Oficiales, S. Mladentsev:

El feroz enemigo acomete hacia Moscú, corazón de nuestra Patria. Tenemos que cerrarle el paso, defender nuestra amada capital. Y nuestro deber es batimos como se batieron nuestros hermanos mayores, los cadetes del Kremlin. Ahora no es el momento de rendir exámenes. Los rendiréis en el frente, en los combates con el enemigo. Y estoy seguro de que cada uno de vosotros soportará este examen con honor...

Cubriendo a marchas forzadas 85 kilómetros desde Solnech-

nogorsk, el Regimiento llegó el 7 de octubre por la tarde al sector de Volokolamsk. El Mando de la Escuela no se había equivocado en su opinión sobre los cadetes. Despreciando el peligro y la muerte, mantuvieron a pie firme el sector de defensa que se les había confiado. Este Regimiento tenía por vecino a la 316ª División de Infantería de Panfilov que por el heroísmo en masa manifestado en el curso de la lucha por Moscú fue convertida posteriormente en la 8ª División de la Guardia.

Debido a la escasez general de fuerzas y recursos, los batallones ocupaban sectores de 7 a 10 kilómetros de frente y 3 de profundidad. Entonces aún no había una defensa continua en toda la línea de Volokolamsk. Estaban ocupados solamente los puntos de apoyo, los intersticios entre ellos se batían con fuego de artillería y en algunos lugares de ametralladora lejana.

En la dirección de Mozhaisk la 32ª División de Infantería del coronel V. Polosujin se batió con singular tenacidad contra el 40º Cuerpo Motorizado del enemigo, apoyado por aviación. Casi 130 años después de la Guerra Patria de 1812, en el campo de Borodino, el mismo campo que fuera monumento inmortal de la gloria de las armas rusas, volvió a entablarse encarnizado combate.

En la dirección de Maloyaroslavets atacaban las unidades del 12º Cuerpo de Ejército y del 57º Motorizado del adversario. En los accesos a Maloyaroslavets se batieron heroicamente las unidades de la 312ª División de Infantería del coronel A. Naúmov y los alumnos de las escuelas de infantería y artillería de Podolsk. En el sector de Medin resistieron hasta la muerte los tanquistas del coronel I. Troitski, de quien ya he hablado. Junto a la antigua ciudad rusa de Borovsk cubrieron de gloria sus banderas de combate los soldados y jefes de la 110ª División de Infantería y de la 151ª Brigada de Infantería Motorizada. Hombro a hombro con ellos rechazaron firmemente la embestida enemiga los tanquistas del 127º Batallón Acorazado. A costa de grandes pérdidas el adversario hizo retroceder a nuestras unidades al río Protvá y luego al río Nara, pero no pudo avanzar más.

El 33º Ejército ocupó la defensa en el sector de Naro-Fominsk, en el espacio entre el 5º y el 43º ejércitos. Al sur de Naro-Fominsk, en la orilla oriental del río Nara, ocupó la defensa el 43º Ejército y el 49º, la línea al oeste de Sérpujov-este de Tarusa y Alexin.

Fortificándose en esta línea, las tropas del Frente estaban completamente resueltas a encajar y repeler los ataques enemigos.

En las tres semanas de batallas de octubre los combatientes de nuestro Frente aprendieron mucho. En las unidades se realizaba una gran labor educativa, política y de partido que tenía por base popularizar los mejores procedimientos de aniquilar al enemigo, el heroísmo individual y de masas y la bravura de las unidades.

Quiero destacar especialmente el gran papel que desempeñó en la organización de la labor política entre las tropas el comisario de división D. Léstev, jefe de la Dirección Política del Frente del Oeste, admirable comunista e intrépido combatiente.

El 1 de noviembre de 1941 fui llamado al G.C.G. Stalin dijo:

Queremos celebrar en Moscú, además del acto solemne con motivo del aniversario de la Revolución de Octubre, una parada militar. ¿Qué le parece, la situación en el frente nos permitirá realizar estos actos?

Yo respondí: en los próximos días el enemigo no empezará una gran ofensiva, sufrió serias pérdidas en las anteriores batallas y se ve obligado a reemplazar y reagrupar las tropas. Es necesario reforzar la defensa contra la aviación, que actuará con toda seguridad y concentrar en Moscú la aviación de caza de los frentes vecinos.

Como se sabe, la víspera de la fiesta en la capital, en la estación del metro "Mayakóvskaya", se celebró un solemne acto dedicado al XXIV aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre y el 7 de noviembre, en la Plaza Roja, tuvo lugar la tradicio-

nal parada militar. De la Plaza Roja los combatientes salían derechos para el frente.

Este acontecimiento desempeñó un papel inmenso en el robustecimiento del espíritu moral del Ejército y del pueblo soviético y tuvo gran trascendencia internacional. En los discursos de Stalin volvió a sonar la seguridad del Partido y del Gobierno en la inevitable derrota de los invasores nazis alemanes.

Mientras tanto, en los sectores amenazados se construía una defensa antitanque profundamente escalonada, se habilitaban puntos de apoyo y zonas antitanque. Las tropas engrosaron con personal, armamento, munición, medios de transmisiones y material ingeniero y técnico. Del 1 al 15 de noviembre el Frente del Oeste recibió como refuerzos 100.000 soldados y oficiales, 300 tanques y 2.000 cañones.

Estas reservas, formadas por el G.C.G. con efectivos de las unidades de infantería y tanques trasladadas del interior, se agruparon en las direcciones más peligrosas. La mayor parte de las tropas se concentró en las direcciones de Volokolamsk-Klin e Istra donde, como nosotros suponíamos, había que esperar el golpe principal de las agrupaciones acorazadas del adversario. Se trasladaron reservas también al sector de Tula-Sérpujov; allí se esperaba que se repitiera el ataque del 2º Ejército Acorazado y el 4º de Campaña del adversario.

A primeros de noviembre tuve una conversación no muy agradable por teléfono con el Jefe Supremo:

¿Cómo se porta el enemigo? preguntó Stalin.

Termina de concentrar sus agrupaciones de choque y seguramente, pronto pasará a la ofensiva.

¿Dónde espera el golpe principal?

En el sector de Volokolamsk. El Grupo Acorazado de Guderian seguramente atacará hacia Kashira flanqueando Tula.

Sháposhnikov y yo creemos que hay que frustrar los ataques que prepara el enemigo con nuestros contraataques preventivos.

Hay que asestar un contraataque en el sector de Volokolamsk, otro desde el sector de Sérpujov al flanco del 4º Ejército de los alemanes. Por lo visto, allí se reúnen grandes fuerzas para atacar Moscú.

Camarada Jefe Supremo, ¿con qué fuerzas vamos a asestar esos contraataques? El Frente del Oeste no tiene fuerzas disponibles. Tenemos fuerzas sólo para la defensa.

En el sector de Volokolamsk utilice las unidades del flanco derecho del Ejército de Rokossovski, una división acorazada y el Cuerpo de Caballería de Dovator. En el sector de Sérpujov utilice el Cuerpo de Caballería de Belov, la División Acorazada de Guetman y parte de las fuerzas del 49º Ejército.

Creo que eso no se puede hacer ahora. No podemos lanzar las últimas reservas del Frente a contraataques de dudoso éxito. Entonces no tendremos con qué fortalecer la defensa de las tropas de los ejércitos cuando el enemigo pase a la ofensiva con sus agrupaciones de choque.

Su Frente tiene seis ejércitos. ¿Es que eso es poco?

Pero la línea de defensa del Frente del Oeste se ha alargado mucho; con las curvas tiene actualmente más de 600 kilómetros. Tenemos muy pocas reservas en profundidad, especialmente en el centro del Frente.

Considere resuelta la cuestión de los contraataques. Comuniqué el plan esta noche, atajó disgustado Stalin. Intenté de nuevo demostrar a Stalin la inconveniencia de los contragolpes en los que habría que gastar las últimas reservas. Pero en el auricular se oyeron los pitidos de la interrupción y la conversación concluyó.

Esta conversación con el Jefe Supremo me dejó una penosa impresión. Naturalmente, no fue porque no tuvo en cuenta mi opinión, sino porque Moscú, que los combatientes habían jurado defender hasta la última gota de sangre, se encontraba en mortal peligro y a nosotros se nos ordenaba categóricamente lanzar las

últimas reservas en los contragolpes. Si las gastábamos no podríamos más adelante reforzar los sectores débiles de nuestra defensa.

A los quince minutos entró a verme Bulganin y dijo desde el umbral. ¡Menudo broncazo me acaban de echar!

¿Por qué?

Stalin ha dicho: "Usted y Zhukov se han engraido ahí. ¡Pero les meteremos en cintura!" Ha exigido que venga ahora mismo a verte y organicemos inmediatamente los contraataques..

¿Qué se le va a hacer? Siéntate, llamaremos a Sokolovski y avisaremos a los comandantes jefes Rokossovski y Zajarkin.

Al cabo de unas dos horas, el Estado Mayor del Frente dio orden a los comandantes jefes del 16º y el 49º ejércitos y a los jefes de las grandes unidades de realizar los contraataques, de lo que dimos cuenta también al G.C.G. Pero estos contraataques, donde actuó principalmente la caballería, no dieron los resultados positivos que esperaba el Jefe Supremo. El enemigo era bastante fuerte y su ardor ofensivo aún no se había enfriado. Sólo en el sector de Alexin logramos resultados considerables: las unidades del 4º Ejército enemigo sufrieron allí grandes pérdidas y no pudieron tomar parte en la ofensiva general contra Moscú.

Para continuar la ofensiva sobre Moscú el Mando hitleriano trasladó nuevas fuerzas y el 15 de noviembre tenía concentradas contra las tropas del Frente del Oeste 51 divisiones, 31 de infantería, 13 acorazadas y 7 motorizadas, bien completadas con personal, tanques, artillería y material de guerra.

En las direcciones de Volokolamsk-Klin e Istra fueron concentrados contra el Ejército de Rokossovski el 3º y el 4º grupos acorazados del adversario, integrados por siete divisiones de tanques, tres motorizadas y cuatro de infantería con el apoyo de casi dos mil piezas de artillería y un potente grupo de aviación.

En la dirección de Tula-Kashira se concentró contra el 50º Ejército un grupo de choque de tropas enemigas, integrado por el

24º y el 47º cuerpos motorizados, el 53º y el 43º cuerpos de infantería con efectivos totales de doce divisiones (incluyendo cuatro de tanques y tres motorizadas). Lo apoyaba un potente grupo de aviación.

El 4º Ejército de Campaña del adversario, integrado por seis cuerpos de infantería, se desplegó en las direcciones de Zvenígorod, Kúbinka, Naro-Fominsk, Podolsk y Sérpujov. A este Ejército se le ordenó paralizar con golpes frontales las tropas de la defensa del Frente del Oeste, debilitadas y luego atacar en el centro de nuestro Frente en dirección a Moscú.

El Mando alemán inició la segunda etapa de la ofensiva sobre la capital de nuestra Patria el 15 de noviembre, atacando al 30º Ejército del Frente de Kalinin. Al sur del embalse del Volga este Ejército tenía una defensa bastante débil. Al mismo tiempo, el adversario asestó un golpe también a las tropas del Frente del Oeste, concretamente al flanco derecho del Ejército de Rokossovski, al sur del río Shosha. Se asestó un golpe auxiliar a la zona de este Ejército en el sector de Teriáeva Slobodá.

El adversario lanzó contra el 30º Ejército del Frente de Kalinin unos 300 tanques, a los que se enfrentaban tan sólo 56 de nuestros tanques ligeros con débil armamento. La defensa no resistió y fue rápidamente rota allí.

El 16 de noviembre por la mañana las tropas enemigas empezaron a desplegar una impetuosa ofensiva desde el sector de Volokolamsk hacia Klin. En este sector no teníamos reservas, pues por orden del G.C.G. habían sido lanzadas al sector de Volokolamsk para asestar el contragolpe, donde fueron paralizadas por el enemigo.

Aquel mismo día las tropas nazis alemanas asestaron un potente golpe en el sector de Volokolamsk. En la dirección de Istra atacaron dos divisiones alemanas de tanques y dos de infantería. Los alemanes lanzaron 400 tanques medianos contra nuestros 150 ligeros. Se desplegaron encarnizadas batallas. Pelearon con especial tenacidad las divisiones de infantería del 16º Ejército: la

316ª del general I. Panfilov, la 78ª del coronel A. Beloborodov y la 18ª del general P. Chernishov, el Regimiento de cadetes de S. Mladéntsev, la 1ª Brigada de la Guardia, la 23ª, la 27ª y la 28ª brigadas acorazadas autónomas y el Grupo de Caballería del mayor general L. Dovator.

A las 23 horas del 17 de noviembre, el G.C.G. entregó el 30º Ejército del Frente de Kalinin al Frente del Oeste, por lo que la defensa de este último volvió a ensancharse hacia el norte (hasta el embalse del Volga). Se designó comandante jefe del 30º Ejército al mayor general D. Leliushenko.

Los combates que se libraron del 16 al 18 de noviembre fueron muy duros para nosotros. El enemigo, sin reparar en pérdidas, acometía derecho, tratando de abrirse paso a toda costa hacia Moscú con sus cuñas de tanques.

Pero la defensa artillera y antitanque profundamente escalonada y la cooperación bien organizada de todas las armas no permitían al adversario abrirse paso a través del dispositivo de combate del 16º Ejército, que se replegaba lentamente, pero en perfecto orden a posiciones preparadas de antemano y ocupadas ya por la artillería, donde sus unidades volvían a pelear tenazmente, rechazando los ataques de los hitlerianos.

Actuaba con bravura sin igual la 1ª Brigada Acorazada de la Guardia de M. Katukov, agregada al 16º Ejército. En octubre esta Brigada (entonces era la 4ª Acorazada) se batió heroicamente a las puertas de Oriol y Mtsensk, por lo que fue distinguida con el alto honor de denominarse 1ª Brigada Acorazada de la Guardia. Ahora, en noviembre, defendiendo los accesos a Moscú, los tanquistas de la Guardia pusieron aún más alta su gloriosa reputación de combate.

El Consejo de Defensa del Estado, parte de la dirección del CC del Partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo continuaban en Moscú. Los obreros de Moscú trabajaban de 12 a 18 horas diarias, abasteciendo de armamento, material de guerra y municiones a las tropas que defendían la capital.

Pero la amenaza a Moscú no había desaparecido: el enemigo, aunque lentamente, se aproximaba a la capital.

No recuerdo exactamente el día, fue poco después de la ruptura táctica de los alemanes en el sector del 30º Ejército del Frente de Kalinin, me telefoneó Stalin y preguntó:

¿Usted está seguro que mantendremos Moscú? Se lo pregunto con dolor en el alma. Hable honradamente, como comunista.

Moscú lo mantendremos, qué duda cabe. Pero son necesarios además no menos de dos ejércitos y por lo menos doscientos tanques.

No está mal que usted tenga esa seguridad. Telefonee al Estado Mayor General y póngase de acuerdo dónde concentrar los dos ejércitos de reserva que pide. Estarán listos a fines de noviembre. Por ahora no tenemos tanques.

A la media hora nos pusimos de acuerdo con A. Vasilevski de que serían agregados al Frente del Oeste el 1º Ejército de choque y el 10º, así como todas las unidades del 20º Ejército. El 1º Ejército de choque en formación debía concentrarse en el sector de Yajromá y el 10º, en el de Riazán.

En la dirección operativa de Tula-Moscú el adversario pasó a la ofensiva el 18 de noviembre. En la Dirección de Veniov, donde se defendían la 413ª y la 299ª divisiones de infantería del 50º Ejército, atacaban la 3ª, la 4ª y la 17ª divisiones acorazadas del adversario. Rompiendo la defensa, este grupo se apoderó del sector de Bólojovo-Dedílovo. Para hacerle frente nosotros trasladamos urgentemente al sector de Uzlovaya la 239ª División de Infantería y la 41ª de Caballería. Allí no cesaban día y noche las encarnizadas batallas que se distinguían por el heroísmo en masa de nuestras tropas. Pelearon con singular tesón las unidades de la 413ª División de Infantería. Sin embargo el 21 de noviembre Uzlovaya y Stalinogorsk fueron ocupados por el grueso de las fuerzas del Ejército Acorazado de Guderian. En la Dirección de Mijáilovo atacaba el 47º Cuerpo Motorizado del adversario. De

este modo, en el sector de Tula se creó una situación bastante complicada.

En estas circunstancias, el Consejo Militar del Frente decidió reforzar el sector de Kashira con la 112ª División Acorazada que mandaba el coronel A. Guetman (después general de ejército); el sector de Riazán, con una brigada de tanques y otras unidades; el sector de Zaráisk, con la 9ª Brigada Acorazada, el 35º y el 127º batallones autónomos de tanques y el sector de Láptevo, con el 510º Regimiento de Infantería y una compañía de tanques.

El 23 de noviembre se desplegaron duros combates por la ciudad de Veniov. El 25 de noviembre, la 17ª División Acorazada hitleriana, flanqueando Veniov, se lanzó con sus unidades de vanguardia al sector de Kashira donde se concentraba el 1º Cuerpo reforzado de caballería de la Guardia del mayor general P. Belov, trasladado del sector de Sérpujov.

El 26 de noviembre, la 3ª División Acorazada del adversario logró hacer retroceder a nuestras unidades y cortar el ferrocarril y la carretera Tula-Moscú al norte de Tula. Sin embargo, el 1º Cuerpo de Caballería de la Guardia del general P. Belov, la 112ª División Acorazada y otras varias unidades del Frente en la zona de Kashira no permitieron al enemigo avanzar en este sector. En socorro de las unidades que se batían allí fueron trasladados adicionalmente la 173ª División de Infantería y el 15º Regimiento de Morteros de la Guardia.

El 27 de noviembre, el Cuerpo de Caballería de P. Belov en cooperación con la 112ª División Acorazada, la 9ª Brigada Acorazada, la 173ª División de Infantería y otras unidades asestó un impetuoso contragolpe a las tropas de Guderian y las rechazó de 10 a 15 kilómetros al sur hacia Veniov.

En este sector, al sur de Mordves, se libraron tensos combates hasta el 30 de noviembre. El enemigo no pudo conseguir éxito allí. El comandante jefe del 2º Ejército Acorazado, Guderian se convenció de la imposibilidad de romper la tenaz resistencia de las tropas soviéticas en el sector de Kashira-Tula y abrirse paso

desde allí hacia Moscú. Los hitlerianos se vieron obligados a pasar a la defensiva en este sector.

Las tropas soviéticas que se batían en esta zona rechazaron todos los ataques del enemigo, causándole grandes pérdidas y cerrándole el paso a Moscú.

Una situación más grave aún se creó en el ala derecha del Frente, en el sector de Istra-Klin-Solnechnogorsk, donde se defendía tenazmente el 16º Ejército.

El 23 de noviembre los tanques del adversario irrumpieron en Klin. Para evitar el cerco de nuestras tropas, en la noche del 23 al 24 de noviembre hubo que retirarlas a la siguiente línea de retaguardia. Tras duros combates el 16º Ejército se replegó de Klin. La pérdida de esta ciudad abrió una brecha entre el 16º y el 30º ejércitos que cubría sólo un débil grupo de tropas nuestras.

El 25 de noviembre, el 16º Ejército se replegó también de Solnechnogorsk. Allí se creó una situación catastrófica. El Consejo Militar del Frente trasladó allá todo lo que pudo de otros sectores. A esta zona fueron trasladados algunos grupos de tanques, baterías de artillería y grupos antiaéreos tomados al comandante jefe de la defensa antiaérea, general M. Gromadin. Era necesario detener a toda costa al enemigo en este peligroso sector hasta la llegada de la 7ª División de Infantería de la Guardia de la zona de Sérpujov, de dos brigadas acorazadas y dos regimientos de artillería antitanque de la reserva del G.C.G.

El frente de nuestra defensa formaba un arco con lugares muy débiles. Parecía que de un momento a otro iba a ocurrir algo irreparable. Pero no. Las tropas resistían hasta la muerte y al recibir refuerzos creaban de nuevo un frente de defensa insuperable.

El 29 de noviembre por la tarde, aprovechando la débil defensa del puente sobre el canal Moskvá-Volga en el sector de Yajromá, una unidad de tanques del adversario se apoderó de él y atravesó el canal. Allí fue detenida por las unidades de vanguardia del 1º Ejército de Choque, que mandaba el teniente general V.

Kuznetsov y tras encarnizado combate arrojada al otro lado del canal.

La situación del frente era extraordinariamente complicada. A veces ocurrían sucesos que se podía explicar sólo por la gran tensión del momento. Un ejemplo.

No se sabe cómo llegó a conocimiento del Jefe Supremo que nuestras tropas habían abandonado la ciudad de Dedovsk, al noroeste de Najábino, muy cerca ya de Moscú.

La noticia, como es natural, inquietó mucho a Stalin porque el 28 y el 29 de noviembre la 9ª División de Infantería de la Guardia, que mandaba el mayor general A. Beloborodov había rechazado, con éxito, reiterados y furiosos ataques del adversario en el sector de Istra. Pero pasaron unos días y resultaba que Dedovsk estaba en poder de los hitlerianos.

El Jefe Supremo me llamó al teléfono:

¿Usted sabe que Dedovsk ha sido ocupado?

No, camarada Stalin, no lo sé. Stalin no disimuló su irritación:

El comandante jefe debe saber lo que se hace en el Frente. Vaya sin pérdida de tiempo al lugar, organice personalmente un contraataque y recupere Dedovsk.

Intenté objetar, no creo prudente abandonar el Estado Mayor del Frente en una situación tan tensa.

No importa, aquí nos las arreglaremos de alguna manera, deje en su puesto temporalmente a Sokolovski.

Colgué el teléfono, me puse inmediatamente en comunicación con Rokossovski y le pedí explicar por qué en el Estado Mayor del Frente no se sabía nada del abandono de Dedovsk. Y entonces se aclaró que la ciudad de Dedovsk no había sido ocupada por el enemigo y que se trataba, por lo visto, de la aldea de Dédovo. En el sector de Jovánskoe-Dédovo-Sneguirí y más al sur la 9ª División de Infantería de la Guardia libraba un combate duro sin permitir la ruptura del adversario a lo largo de la carretera de

Volokolamsk, en dirección a Dedovsk-Najábino.

Resolví telefonar al Jefe Supremo y explicarle que había sido un error. Pero entonces, como se dice, dí en hueso. Stalin se puso furioso. Exigió que marchara inmediatamente a donde Rokossovski e hiciera de manera que esa desdichada localidad fuera recuperada inmediatamente. Ordenó también llevar conmigo al comandante jefe del 5º Ejército L. Góvorov.

Es artillero, que ayude a Rokossovski a organizar el fuego de artillería en interés del 16º Ejército.

En semejante situación no tenía sentido objetar. Cuando llamé al general Góvorov y le planteé la tarea intentó demostrar con toda razón que no veía la necesidad de tal viaje: el 16º Ejército tenía su jefe de artillería, el mayor general V. Kazakov y el propio comandante jefe Rokossovski sabía qué y cómo hacer. ¿Por qué él, Góvorov, tenía que abandonar su Ejército en un momento tan difícil?

Para acabar con los debates sobre esta cuestión hubo que explicar al general que era una orden del Jefe Supremo.

Fuimos a donde Rokossovski y junto con él partimos en seguida para la División de Beloborodov. No creo que el jefe de la División se alegrara cuando nos vio aparecer en el emplazamiento de sus unidades. En aquellos momentos estaba de preocupaciones hasta el cuello y encima tuvo que dar explicaciones sobre algunas casas de la aldea de Dédovo, situadas al otro lado del barranco, que había ocupado el enemigo.

Beloborodov, al informar de la situación, explicó con bastante convicción que, por razones tácticas, no era conveniente recuperar estas casas. Lamentablemente, yo no podía decirle que en este caso no podía guiarme por consideraciones tácticas. Por eso ordené a Beloborodov enviar una compañía de infantería con dos tanques y desalojar a la sección de alemanes que se habían atrincherado en las casas, lo que así se hizo.

Mas volvamos a las cosas serias.

El 1 de diciembre, inesperadamente para nosotros, las tropas hitlerianas rompieron en el centro del frente, en el intersticio entre el 5º y el 33º ejércitos y avanzaron por la carretera hacia Kúbinka. Pero junto a la aldea de Akúlovo les cerró el paso la 32ª División de Infantería, que aniquiló con fuego artillero parte de los tanques del enemigo. No pocos tanques volaron también en los campos minados.

Entonces las unidades acorazadas del enemigo, sufriendo grandes pérdidas, dieron la vuelta hacia Golítsino, donde fueron definitivamente derrotadas por la Reserva del Frente y las unidades del 5º y el 33º ejércitos que acudieron. El 4 de octubre fue completamente liquidada esta ruptura del enemigo. El enemigo dejó en el campo de batalla más de 10.000 muertos, 50 tanques destrozados y otro mucho material de guerra.

Fue el último intento de las tropas alemanas de abrirse paso hacia la capital. En los primeros días de diciembre por el carácter de las operaciones y la fuerza de los ataques de todas las agrupaciones de tropas alemanas se sentía que el enemigo se ahogaba y que ya no tenía ni fuerzas ni recursos para sostener operaciones ofensivas.

Al desplegar las agrupaciones de choque en ancho frente y lanzar lejos su puño blindado, en el curso de la batalla por Moscú el enemigo extendió las tropas hasta tal punto que en las batallas finales a las puertas de la capital habían perdido la fuerza de penetración. El Mando hitleriano no esperaba tan grandes pérdidas y no pudo reponerlas y reforzar su agrupación en los accesos a la capital.

Por declaraciones de prisioneros, se estableció que en algunas compañías quedaban 20 o 30 hombres, el estado moral de las tropas alemanas había empeorado mucho y ya no tenían fe en la posibilidad de tomar Moscú.

Las tropas del Frente del Oeste también sufrieron grandes pérdidas, estaban extenuadas, pero mantenían la defensa y reforzadas con reservas, decuplicaban las fuerzas en la lucha con-

tra el enemigo.

En 20 días de la segunda etapa de la ofensiva sobre Moscú los alemanes perdieron 155.000 soldados y oficiales, cerca de 800 tanques, centenares de cañones y un número considerable de aviones. Las tremendas pérdidas, el rotundo fracaso del plan de terminación relámpago de la guerra y el incumplimiento de las tareas estratégicas sembraron entre las tropas alemanas las dudas en el desenlace de la guerra favorable para ellas. La dirección política y militar nazi perdió a los ojos de la opinión pública mundial el prestigio de la invencibilidad.

Los ex generales y mariscales hitlerianos intentan acusar a Hitler del fracaso del plan de la toma de Moscú y de los planes de la guerra en conjunto, diciendo que no tuvo en cuenta sus consejos y en agosto detuvo el avance del Grupo de Ejércitos "Centro" hacia Moscú, volviendo parte de sus tropas hacia Ucrania.

Así, el general alemán F. Mellenthin escribe: "El golpe a Moscú, del que era partidario Guderian y al que renunciamos temporalmente en agosto, decidiendo conquistar primero Ucrania, posiblemente hubiera reportado el éxito decisivo si se lo hubiera considerado siempre como el golpe principal que determinaba el desenlace de toda la guerra⁵⁴. Rusia habría sido herida en el propio corazón".

Los generales H. Guderian, H. Hoth y otros consideran la causa principal de la derrota de las tropas alemanas a las puertas de Moscú, a la par que los errores de Hitler, el riguroso clima ruso.

Claro está, el tiempo y la naturaleza desempeñan su papel en cualquier operación militar. Ciertamente, todo eso influye por igual en ambos bandos contendientes. Sí, los hitlerianos se arropaban con prendas de abrigo confiscadas a la población, calzaban monstruosas abarcas improvisadas de paja. Las pellizas, las botas de fieltro, los chaquetones enguatados y la ropa interior de

⁵⁴ F. Mellenthin. Las batallas de tanques de 1939-1945. Moscú, 1957, pág. 140.

abrigo también son armas. Nuestro país vestía y reconfortaba a sus soldados. Y las tropas hitlerianas no estaban preparadas para el invierno.

Eso sucedió, porque la dirección hitleriana pensaba la marcha por Rusia como un paseo para el que no hacía falta mucha ropa y calculaba que toda la campaña se llevaría unas semanas o meses a lo sumo. Por lo tanto, no se trata del clima, sino de los yerros políticos, estratégicos y militares de la cúpula nazi.

Otros generales e historiadores burgueses culpan de todo al lodo y los malos caminos. Esta versión tampoco es nueva. Napoleón, que arrastró a la muerte a su ejército de 800.000 hombres, también lo achacó al clima ruso.

Pero yo vi con mis propios ojos cómo en aquel mismo mal tiempo y lodo miles y miles de moscovitas, principalmente mujeres, no adaptadas hablando en general a los duros trabajos de zapa, cavaban fosos antitanque y trincheras, colocaban pilares, levantaban barreras, cargaban sacos de arena. El barro se les pegaba a los pies, a las ruedas de las carretillas en que transportaban tierra, haciendo mil veces más pesada la pala, tan impropia para las manos femeninas.

Puedo añadir para quienes se inclinan a encubrir con el mal tiempo las verdaderas causas de la derrota a las puertas de Moscú que en octubre de 1941 el mal estado de los caminos duró relativamente poco. En los primeros días de noviembre heló, nevó y el terreno y los caminos se hicieron transitables. En los días de noviembre de la "ofensiva general" de las tropas hitlerianas la temperatura en la zona de operaciones de la Dirección de Moscú era de 7 a 10 grados bajo cero y con ese tiempo, como se sabe, no suele haber lodos.

¡No! No fueron la lluvia y la nieve los que detuvieron a las tropas nazis a las puertas de Moscú. La agrupación de selectas tropas hitlerianas con efectivos de más de un millón de hombres se estrelló contra la acerada firmeza, la valentía y el heroísmo de las tropas soviéticas, a cuyas espaldas se encontraba su pueblo, la

capital, la Patria.

Por lo que se refiere a la renuncia temporal a la ofensiva sobre Moscú y al viraje de una parte de las fuerzas hacia Ucrania, puede decirse que sin realizar esta operación la situación de la agrupación central de tropas alemanas habría podido ser todavía peor de lo que fue en realidad. Porque las reservas del G.C.G. que fueron utilizadas en septiembre para tapar las brechas formadas en la dirección suroeste, en diciembre, durante la contraofensiva, habrían podido ser utilizadas para un potente golpe contra el flanco y la retaguardia del Grupo de Ejércitos "Centro" durante su ofensiva sobre Moscú.

Enfurecido por el fracaso de la segunda etapa de la ofensiva sobre Moscú y de su plan de guerra relámpago, Hitler encontró un "chivo expiatorio" y destituyó al comandante en jefe de las tropas terrestres, mariscal de campo Brauchitsch, al comandante jefe del Grupo de Ejércitos "Centro", mariscal de campo Von Bock, al comandante jefe del 2º Ejército Acorazado, general Guderian y a decenas de otros generales, a quienes mes y medio o dos meses antes galardonara generosamente. Hitler se proclamó comandante en jefe de las tropas terrestres creyendo, por lo visto, que eso surtiría mágico efecto sobre las tropas.

El 11 de diciembre de 1941, el Gobierno hitleriano declaró la guerra a los EE.UU. Con este acto Hitler perseguía, al parecer, dos objetivos. Primero, quería mostrar que Alemania, a pesar de las pérdidas, era todavía tan fuerte que podía librar la guerra no sólo contra la Unión Soviética e Inglaterra, sino también contra los EE.UU. Segundo, quería lanzar cuanto antes al Japón contra los EE.UU. para excluir la participación de estos últimos en la guerra contra Alemania en Europa. Cuando Stalin se enteró, se echó a reír:

Es interesante saber con qué fuerzas y recursos piensa guerrear la Alemania hitleriana con los EE.UU. Para esa guerra no tiene ni aviación de gran radio de acción ni las correspondientes fuerzas navales.

A mí me han preguntado más de una vez: ¿cómo lograron las tropas soviéticas derrotar a la fortísima agrupación nazi alemana a las puertas de Moscú y rechazar sus restos hacia el oeste? porque hasta la batalla de Moscú el Ejército Rojo había retrocedido y con frecuencia se encontraba en una dura situación.

De la derrota de los alemanes a las puertas de Moscú se ha escrito mucho y en lo fundamental, a mi modo de ver, correctamente. Pero, como ex comandante jefe del Frente del Oeste, quisiera dar mi opinión.

Como es notorio, al emprender en la dirección de Moscú la operación codificada con el nombre de "Tifón", el Mando nazi alemán calculaba derrotar a las tropas soviéticas en las direcciones de Viazma-Moscú y Briansk-Moscú y rodeando Moscú por el norte y el sur, apoderarse de la ciudad en el plazo más corto posible. El adversario se proponía alcanzar este objetivo estratégico consecuentemente, por el método de doble rodeo. Se planeaba efectuar el primer cerco y derrota de las tropas soviéticas en los sectores de Briansk y Viazma. El segundo cerco y la toma de la capital se pensaba realizar mediante una profunda maniobra envolvente de la ciudad por tropas acorazadas desde el noroeste a través de Klin y Kalinin y desde el sur a través de Tula y Kashira para cerrar luego las tenazas del cerco estratégico en el sector de Noguinsk.

Sin embargo, al planear tan complicada operación estratégica, el Alto Mando hitleriano cometió un gran error en el cálculo de fuerzas y recursos. Subestimó seriamente las posibilidades del Ejército Rojo y sobrevaloró a todas luces las posibilidades de sus tropas.

Las fuerzas que concentró el Mando nazi alemán alcanzaron únicamente para romper nuestra defensa en los sectores de Viazma y Briansk y rechazar a las tropas de los frentes del Oeste y de Kalinin a la línea de Kalinin-Yajromá-Krásnaya Poliana-Kriúkovovo-ríos Nara y Oká-Tula-Kashira.

El resultado fue que, si bien alcanzó su objetivo inmediato a

primeros de octubre, el adversario no pudo realizar la segunda etapa de la operación "Tifón".

Al formar las agrupaciones de choque para realizar esta operación también se cometieron errores garrafales. Las agrupaciones de flanco del adversario, sobre todo las que operaban en el sector de Tula, eran débiles y no contaban con suficientes unidades interarmas. No se justificó la apuesta por las unidades acorazadas en aquellas circunstancias. Estas unidades sufrieron grandes pérdidas y perdieron la fuerza de penetración. El Mando alemán no supo asestar simultáneamente un golpe en el centro del Frente del Oeste, aunque tenía aquí suficientes fuerzas. Eso nos permitió trasladar libremente las reservas, incluyendo las divisionarias, de los sectores pasivos y del centro a los flancos y lanzarlas contra las agrupaciones de choque del enemigo.

En algunas obras histórico-militares se afirma que en el ciclo de las operaciones de la batalla a las puertas de Moscú no entran los combates de octubre de los frentes del Oeste, de Reserva y de Briansk; que el adversario primero fue totalmente detenido en la línea de defensa de Mozhaisk y luego el Mando hitleriano tuvo que preparar una nueva "operación ofensiva general".

Todo lo que se ha dicho antes del fracaso de la operación "Tifón" desmiente semejante afirmación. La alusión a que en noviembre los hitlerianos tuvieron que efectuar un considerable complemento de tropas y material y cierto reagrupamiento de las unidades acorazadas en su ala izquierda tampoco es convincente. Porque se sabe que estas medidas suelen tomarse en cada operación ofensiva estratégica y por eso no pueden ser un factor que determine su comienzo y su fin.

Lo principal consiste en que a primeros de noviembre nosotros conseguimos descubrir a tiempo la concentración de las agrupaciones de choque del adversario en los flancos de nuestro frente de defensa. De este modo se determinó correctamente la dirección de los principales golpes del enemigo. Al puño de choque del adversario nosotros opusimos una defensa profunden-

te escalonada, pertrechada con suficiente cantidad de medios antitanque y de ingeniería. Todas nuestras unidades acorazadas fundamentales se concentraron en las direcciones más peligrosas.

Las comunicaciones del enemigo, que se prolongaban más de mil kilómetros, se encontraban bajo los continuos golpes de los destacamentos guerrilleros que con sus heroicas acciones desorganizaban el abastecimiento de las tropas enemigas y el funcionamiento de sus órganos de dirección.

Las grandes pérdidas de las tropas hitlerianas, el carácter prolongado que tomó la operación "Tifón" y la denodada resistencia de los soldados soviéticos repercutieron profundamente en la capacidad combativa de las tropas nazis alemanas, sembrando en sus filas el desconcierto y la incredulidad en el éxito.

En el curso de la batalla de Moscú las tropas soviéticas también sufrieron grandes pérdidas, pero conservaron hasta el fin de las operaciones defensivas la capacidad combativa y la fe inquebrantable en la victoria. El tiempo más difícil había quedado atrás.

El Ejército Rojo desbarató el plan de Hitler, calculado para apoderarse de Leningrado y enlazar las tropas nazis alemanas con las fuerzas armadas finesas. Pasó a la contraofensiva en el sector de Tijvin, derrotó al adversario y tomó la ciudad. Al propio tiempo las tropas del Frente del Sur también pasaron a la contraofensiva y liberaron Rostov del Don.

En estas circunstancias se preparó la contraofensiva de Moscú. La idea surgió ya en noviembre. En el curso de los combates defensivos cristalizó definitivamente, convirtiéndose en un elemento importantísimo y permanente de los designios y cálculos del Gran Cuartel General del Mando Supremo soviético.

La extraordinaria complejidad de la situación de aquel tiempo y la imposibilidad de crear condiciones favorables para organizar y montar la contraofensiva nos obligaron a prepararla en el curso de los duros combates defensivos y los métodos de su ejecución

se determinaron definitivamente cuando, según todos los síntomas, las tropas hitlerianas ya no podían resistir nuestros contraataques. Alentadas por los éxitos alcanzados en los combates defensivos, nuestras tropas pasaron a la contraofensiva sin pausa alguna.

El 29 de noviembre telefoneé al Jefe Supremo, le informé de la situación y le pedí que diera la orden de empezar la contraofensiva.

Stalin escuchó atentamente y luego preguntó: ¿Y está usted seguro de que el adversario se encuentra cerca de un estado crítico y no tiene la posibilidad de poner en juego alguna nueva gran agrupación?

El adversario está agotado. Pero si no liquidamos ahora las peligrosas cuñas enemigas los alemanes podrán reforzar sus tropas en el sector de Moscú con grandes reservas a expensas de sus agrupaciones del norte y el sur y entonces la situación puede complicarse seriamente.

Stalin dijo que se aconsejaría con el Estado Mayor General.

Yo pedí al jefe de E.M. del Frente, Sokolovski, que también opinaba que era hora de poner en juego nuestros ejércitos de reserva, comunicar con el E.M.G. Y apoyar nuestra proposición sobre la conveniencia de iniciar sin tardanza la contraofensiva.

El 29 de noviembre, a altas horas de la noche, nos comunicaron que el G.C.G. había decidido iniciar la contraofensiva y proponía presentar nuestro plan de la operación. El 30 de noviembre por la mañana presentamos al G.C.G. las consideraciones del Consejo Militar del Frente sobre el plan de la contraofensiva, ejecutado gráficamente en un mapa con las aclaraciones más indispensables. No se nos pedían pormenores porque todo lo fundamental había sido convenido de antemano con Stalin, Sháposhnikov y Vasilevski. Envié con el plan sólo una breve nota para Vasilevski: "Ruego informar urgentemente al Comisario del Pueblo de Defensa, camarada Stalin, del plan de contraofensiva del Frente

del Oeste y dar una directriz para que se pueda emprender la operación, de lo contrario se puede hacer tarde con los preparativos".

La nota explicativa adjunta al mapa-plan mostraba ante todo que, por las condiciones de la situación, no sería simultáneo el paso de los ejércitos del Frente a la contraofensiva. Se establecían los siguientes plazos de la ofensiva:

"Fijar el comienzo de la ofensiva, partiendo de los plazos de desembarque de las tropas y su rearme, para el 1º Ejército de Choque, el 20º y el 16º ejércitos y el Ejército de Gólikov desde la mañana del 3-4 de diciembre; para el 30º Ejército, el 5-6 de diciembre."

Tras exponer en el siguiente punto de la nota que los efectivos de los ejércitos se encontraban en estricta correspondencia con las directrices del G.C.G., señalábamos las tareas del Frente del Oeste:

"...Tarea inmediata: con el ataque a Klin, Solnechnogorsk y en dirección a Istra derrotar la agrupación fundamental del adversario en el ala derecha y con el ataque a Uzlovaya y Bogoroditsk, al flanco de la retaguardia del Grupo de Guderian, derrotar al adversario en el ala izquierda del frente de los ejércitos del Frente del Oeste.

"Para paralizar las fuerzas del adversario en el resto del frente y privarlo de la posibilidad de trasladar tropas, el 5º, el 33º, el 43º, el 49º y el 50º ejércitos del Frente pasarán el 4-5 de diciembre a la ofensiva con tareas limitadas.

"La principal agrupación aérea (tres cuartas partes) será enviada a colaborar con la agrupación de choque derecha y la parte restante, con la izquierda, con el Ejército del teniente general Gólikov".

En este plan Stalin escribió brevemente: "Conforme" y estampó su firma.

Por lo que se refiere a las tareas planteadas ante las tropas

de los ejércitos del Frente del Oeste, eran las siguientes:

El 1º Ejército de Choque al mando del teniente general Kuznetsov debe desplegar todas sus fuerzas en el sector de Dmitrov-Yajromá y atacar, en cooperación con el 30º y el 20º ejércitos en dirección a Klin y más adelante en dirección general a Teriáeva-Slobodá.

El 20º Ejército, desde el sector de Krásnaya Poliana-Beli Rast, cooperando con el 1º Ejército de Choque y el 16º Ejército, atacarán en dirección general hacia Solnechnogorsk, rodeándolo por el sur y más adelante hacia Volokolamsk; además, el 16º Ejército atacará con su flanco derecho en dirección a Kriúkovo y más adelante en dependencia de la situación.

El 10º Ejército, cooperando con las tropas del 50º Ejército, atacará en dirección a Stalinogorsk-Bogoroditsk y más adelante continuará la ofensiva al sur del río Upá.

La tarea inmediata de la contraofensiva en los flancos del Frente del Oeste consistía en derrotar las agrupaciones de choque del Grupo de Ejércitos "Centro" y eliminar la amenaza directa a Moscú. Entonces aún no teníamos fuerzas para plantear a las tropas del Frente objetivos decisivos de más alcance. Aspirábamos sólo a rechazar al enemigo lo más lejos posible de Moscú y causarle las mayores pérdidas posibles.

A pesar de habérsenos agregado complementariamente tres ejércitos, el Frente del Oeste no tenía superioridad numérica sobre el adversario (salvo en aviación). En tanques y artillería la superioridad era del enemigo. Esta circunstancia fue la peculiaridad principal de la contraofensiva de nuestras tropas en las inmediaciones de Moscú.

En la noche del 30 de noviembre al 1 de diciembre de 1941, tras un exhaustivo análisis del curso y los resultados de los combates en el Frente de Kalinin, el G.C.G. llegó a la conclusión de que el método de ataques parciales emprendidos por este Frente en distintas direcciones del 27 al 29 de noviembre no era eficaz

en la situación concreta dada.

El G.C.G. ordenó al Frente de Kalinin concentrar en el término de los próximos dos o tres días una agrupación de choque formada por no menos de cinco o seis divisiones y atacar en dirección a Turgúinovo para salir a la retaguardia de la agrupación enemiga de Klin y ayudar así a las tropas del Frente del Oeste a liquidarla.

El comandante jefe del Frente, general Konev, al recibir la orden del G.C.G., informó que no podía cumplirla por escasez de fuerzas y falta de tanques. Propuso en vez del ataque profundo y bastante potente, proyectado por el Mando Supremo, realizar una operación parcial para apoderarse de Kalinin.

El G.C.G. hizo ver con toda razón que las proposiciones del comandante jefe del Frente de Kalinin no correspondían, sino contradecían directamente el objetivo general, la resuelta contraofensiva en el sector de Moscú.

Stalin encargó al subjefe del E.M.G., general Vasilevski, que había firmado con él la mencionada directriz sobre la formación de la agrupación de choque del Frente de Kalinin, que hablase con el general Konev, le explicara su error y la esencia del asunto. El general Vasilevski cumplió magníficamente este encargo. Apoyándose en el detallado conocimiento de la situación operativa en el Frente, su composición y posibilidades, comunicó el 1 de diciembre a Konev por telégrafo "Baudot":

"Frustrar la ofensiva de los alemanes sobre Moscú y de este modo no sólo salvar Moscú, sino iniciar también una seria derrota del adversario, es posible únicamente con acciones enérgicas, con objetivo decidido. Si no lo hacemos en los próximos días será tarde. El Frente de Kalinin, ocupando una posición operativa excepcionalmente ventajosa para este objetivo, no puede quedar al margen de esto. Usted debe juntarlo literalmente todo para atacar al enemigo, que es más débil que usted. Y créalo, el éxito es seguro".

Luego Vasilevski analizó detalladamente las fuerzas del Fren-

te, aconsejó de dónde retirar divisiones y cómo reforzarlas con artillería de los recursos del Frente.

"Es valiosa literalmente cada hora y por eso hay que tomar todas las medidas para empezar la operación no más tarde del cuatro por la mañana", recalcó.

Al comandante jefe del Frente no le quedó más remedio que reconocer lo justo del cálculo del G.C.G. y asegurar que lo juntaría todo para el ataque.

"Me arriesgaré", concluyó Konev.

El 4 de diciembre, avanzada la noche, me telefoneó el Jefe Supremo, preguntándome:

¿Con qué se puede ayudar al Frente, además de lo que ya se le ha dado?

Respondí que era necesario recibir apoyo de la aviación de reserva del Mando Supremo y de la DECA (Defensa contra aeronaves) del país y volví a pedir por lo menos dos centenares de tanques: sin ellos el Frente no podría desarrollar rápidamente la contraofensiva.

Tanques por ahora no los hay, no podemos darlos, dijo otra vez Stalin como en nuestra conversación anterior, aviación habrá. Póngase de acuerdo con el Estado Mayor General. Ahora telefonaré allá. Hemos dado la orden de que el 5 de diciembre pase a la ofensiva el Frente de Kalinin y el 6 de diciembre, el grupo operativo del ala derecha del Frente del Suroeste en el sector de Elets.

El E.M.G. puntualizó:

Para ayudar a la contraofensiva del Frente del Oeste se utilizan tropas del Frente de Kalinin. Su misión consiste en atacar en dirección suroeste, salir a la retaguardia de la agrupación enemiga de Klin-Solnechnogorsk y contribuir así a su aniquilamiento por las tropas del Frente del Oeste.

El ataque del Frente del Suroeste a la agrupación enemiga de

Elets debía ayudar al Frente del Oeste a derrotar las tropas enemigas al suroeste de Moscú.

La intensa nevada que cayó en los primeros días de diciembre dificultó un poco la concentración, el reagrupamiento y la salida de las tropas a las posiciones de partida para la operación que se preparaba. Pero, venciendo estas dificultades, el 6 de diciembre por la mañana todas las armas estaban listas para pasar a la contraofensiva.

Amaneció el 6 de diciembre de 1941. Las tropas del Frente del Oeste empezaron la contraofensiva al norte y al sur de la capital. En las inmediaciones de Kalinin y Elets avanzaron los frentes vecinos. Se desplegó una grandiosa batalla.

El primer día de la ofensiva las tropas del Frente de Kalinin clavaron una cuña en la línea principal de resistencia del adversario, pero no pudieron abatir al enemigo. Únicamente después de diez días de tenaces combates y de cambiar la táctica de ataque, las tropas del Frente empezaron a avanzar. Eso fue después de que el ala derecha del Frente del Oeste derrotara a la agrupación alemana en el sector de Rogachovo-Solnechnogorsk y rodeara Klin.

El 13 de diciembre, el 1º Ejército de Choque y parte de las fuerzas del 30º Ejército del Frente del Oeste se aproximaron a Klin. Las tropas soviéticas rodearon la ciudad por todos lados, irrumpieron en sus calles y tras encarnizados combates, en la noche del 14 al 15 de diciembre, limpiaron de enemigo Klin.

El 20º y el 16º ejércitos desplegaban con éxito las operaciones ofensivas. Al fin de la jornada del 9 de diciembre, venciendo la obstinada resistencia enemiga, el 20º Ejército se acercó a Solnechnogorsk y el 12 de diciembre desalojó al enemigo de la ciudad. El 16º Ejército, tras liberar el 8 de octubre Kriúkovo, siguió avanzando en dirección al embalse de Istra.

También avanzaban las tropas del ala derecha del 5º Ejército al mando del general L. Góvorov. El avance de este Ejército con-

tribuyó sobremanera el éxito del 16º Ejército.

Después de ser liberado Klin por nosotros llegó allí el ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, A. Eden.

A fines de diciembre leímos en Pravda una declaración que hizo Eden al regresar a Londres. Hablando de las impresiones de su viaje a la URSS, dijo: "Me sentí feliz al ver algunas de las hazañas de los ejércitos rusos, hazañas verdaderamente magníficas".

Para nosotros fue una gran pérdida la muerte el 19 de diciembre, en el sector de la aldea de Palashkino (12 kilómetros al noroeste de Ruza) del jefe del 2º Cuerpo de Caballería de la Guardia, mayor general L. Dovator y del jefe de la 20ª División de Caballería, teniente coronel M. Tavliev. A propuesta del Consejo Militar del Frente, Dovator fue distinguido con el título de Héroe de la Unión Soviética post mortem.

Las operaciones de contraofensiva del ala derecha del Frente del Oeste continuaban sin parar. Las apoyaba activamente la aviación del Frente, la aviación de la DECA local y la de gran radio de acción, que mandaba el general A. Golovanov. La aviación asestaba potentes golpes a las posiciones artilleras, unidades de tanques, puestos de mando y cuando comenzó la retirada de las tropas hitlerianas, asaltaba y bombardeaba las columnas de infantería, acorazadas y motorizadas. En consecuencia, cuando las tropas del enemigo se retiraban hacia el este todas las carreteras estaban repletas de material bélico y automóviles destrozados.

El Mando del Frente enviaba a la retaguardia enemiga unidades de esquiadores, caballería y tropas de aerodesembarco que atacaban al enemigo en retirada. Los guerrilleros desplegaron la lucha contra el enemigo, coordinando sus operaciones con los Consejos militares de los frentes. Sus acciones complicaban seriamente la situación para los alemanes.

En el ala izquierda del frente ya el 3 de diciembre las tropas del 50º Ejército y el Cuerpo de Caballería del general P. Belov

emprendieron la derrota del 2º Ejército Acorazado de Guderian en el sector de Tula. La 3ª y la 17ª divisiones acorazadas y la 29ª motorizada del ejército nazi comenzaron a retroceder precipitadamente hacia Veniov, abandonando en el campo de combate unos 70 tanques.

El 10º Ejército entró en combate en diciembre, en el sector de Mijáilovo, donde el enemigo intentó mantener la defensa para cubrir el flanco de su 2º Ejército Acorazado en retirada. El 8 de diciembre del sector de Tula pasaron a la ofensiva las restantes tropas del 50º Ejército amenazando cortarle al enemigo la retirada de Veniov y Mijáilovo.

Las operaciones del 10º y el 50º ejércitos, así como los ataques del Cuerpo de Caballería del general P. Belov eran apoyados incesantemente por la aviación del Frente y del G.C.G.

El Ejército de Guderian, atenazado profundamente por los flancos y sin fuerzas para parar la contraofensiva del Frente del Oeste, empezó a retirarse precipitadamente en dirección general a Uzlovaya, Bogoróditsk y más adelante a Sujínichi, abandonando armamento pesado, camiones, tractores y tanques.

En el curso de diez días de combates las tropas del ala izquierda del Frente del Oeste infligieron una seria derrota al 2º Ejército Acorazado de Guderian y avanzaron 130 kilómetros.

A la izquierda del Frente del Oeste avanzaban con buena fortuna las unidades del formado de nuevo Frente de Briansk. Con la llegada de las tropas a la línea de Oreshki-Staritsa-ríos Lama y Ruza-Maloyaroslavets-Tíjonova Pustin-Kaluga-Mosalsk-Sujínichi-Belev-Mtsensk-Novosil concluyó la primera etapa de la contraofensiva de las tropas soviéticas en el frente de Moscú.

Fue eliminada por fin la amenaza a la ciudad de Tula. Allí desempeñaron el papel fundamental en la contraofensiva la División Acorazada de A. Guetman y el Cuerpo de Caballería de P. Belov. El grupo operativo móvil del 50º Ejército al mando del teniente general V. Popov asestó al enemigo el golpe decisivo al

liberar la ciudad de Kaluga.

Los ejércitos hitlerianos, debilitados y extenuados por los combates, sufrían grandes pérdidas y retrocedían al oeste bajo la presión de nuestras tropas. Para la dirección occidental (frentes del Oeste, de Kalinin y de Briansk), según nos parecía, la etapa siguiente de la contraofensiva debía consistir en continuarla, con los correspondientes refuerzos y medios, hasta culminarla del todo. Se tenía en cuenta restablecer la situación que ocupaban estos frentes antes del comienzo de la ofensiva de las tropas nazis alemanas..

Si entonces el G.C.G. hubiera podido proporcionarnos al menos cuatro ejércitos de refuerzo (uno para el Frente de Kalinin, otro para el de Briansk y dos para el Frente del Oeste), habríamos tenido la posibilidad real de asestar al enemigo un golpe más fuerte y de haberlo rechazado aún más lejos de Moscú y tal vez de llegar incluso a la línea de Vitebsk-Smolensk-Briansk.

En todo caso entre los miembros del Consejo Militar y en el E.M. del Frente no había ninguna discrepancia referente a que, con el fin de continuar la contraofensiva, había que utilizar todos los medios existentes en la dirección estratégica occidental para causar al enemigo el mayor descalabro. Creo que este punto de vista reflejaba correctamente la situación creada en el frente.

El éxito de la contraofensiva de las tropas soviéticas en diciembre en la dirección estratégica central tuvo inmenso significado. Las agrupaciones de choque del Grupo de Ejércitos alemán "Centro" sufrieron una dura derrota y retrocedieron.

Sin embargo, en conjunto, el enemigo todavía era fuerte. En el sector central de nuestro frente estratégico oponía encarnizada resistencia. Nuestras operaciones ofensivas iniciadas con éxito en las inmediaciones de Rostov y Tijvin, al no tener la debida culminación, adquirieron un carácter prolongado.

Pero con la derrota de las tropas nazis alemanas a las puertas de Moscú y los éxitos alcanzados en el curso de la contraofensiva

el Jefe Supremo se sentía optimista. Creía que los alemanes no resistirían los ataques del Ejército Rojo tampoco en otros frentes, bastaba sólo organizar hábilmente la ruptura de su defensa. Eso le sugirió la idea de iniciar lo más rápidamente posible una ofensiva general en todos los frentes, desde el lago Ladoga hasta el mar Negro.

El 5 de enero de 1942 por la tarde, como miembro del G.C.G., fui llamado a presencia del Jefe Supremo para examinar el proyecto de un plan de ofensiva general del Ejército Rojo.

Después de que Sháposhnikov informara de la situación en los frentes y expusiera el proyecto de plan, Stalin dijo:

Los alemanes están desconcertados por la derrota ante Moscú, se prepararon mal para el invierno. Ahora es el momento más conveniente para pasar a la ofensiva general. El enemigo se propone detener nuestra ofensiva hasta la primavera para entonces, juntado fuerzas, pasar de nuevo a enérgicas acciones. Quiere ganar tiempo y obtener una tregua.

Por lo que yo recuerdo, ninguno de los circunstantes objetó nada y Stalin siguió desarrollando su idea.

Nuestra tarea consiste, razonó paseándose a lo largo del despacho como tenía por costumbre, en no dar esa tregua a los alemanes, arrojados hacia el oeste sin parar, obligados a gastar sus reservas antes de la primavera...

Cargó el acento en las palabras "antes de la primavera", hizo una pequeña pausa y luego explicó:

Cuando nosotros tengamos nuevas reservas y los alemanes no tengan más reservas... Tras exponer su comprensión de la posible perspectiva de la guerra, el Jefe Supremo pasó a las acciones prácticas de los diversos frentes.

La idea del Mando Supremo era la siguiente. Teniendo en cuenta la afortunada marcha de la contraofensiva de las tropas de la dirección occidental, plantear como objetivo de la ofensiva general la derrota del adversario en todos los frentes.

Se planeaba asestar el golpe principal al Grupo de Ejércitos "Centro". Se suponía derrotado con las fuerzas del ala izquierda de los frentes del Noroeste, de Kalinin, del Oeste de Briansk, rodeándolo por dos lados, cercando y aniquilando después el grueso de las fuerzas en el sector de Rzhev, Viazma y Smolensk.

Ante las tropas de los frentes de Leningrado y de Voljov y del ala derecha del frente del Noroeste y la Flota del Báltico se planteaba la tarea de derrotar al Grupo de Ejércitos "Norte" y liquidar el bloqueo de Leningrado.

Las tropas de los frentes del Suroeste y del Sur debían infligir la derrota al Grupo de Ejércitos "Sur" y liberar el Donbass y el Frente del Cáucaso y la flota del mar Negro liberar Crimea. Se proyectaba pasar a la ofensiva general en plazo muy reducido. Después de exponer este proyecto, Stalin invitó a los presentes a opinar.

En la dirección occidental, informé yo, donde se han creado condiciones más favorables y el adversario aún no ha tenido tiempo de restablecer la capacidad combativa de sus unidades, hay que continuar la ofensiva. Pero para un buen desenlace es necesario reponer las tropas con personal y material de guerra y reforzarlas con reservas, en primer término con unidades de tanques. Si no recibimos este refuerzo, la ofensiva no puede tener éxito.

Por lo que se refiere a la ofensiva de nuestras tropas en el frente de Leningrado y en la dirección suroeste, allí nuestras tropas se encuentran ante una seria defensa del adversario. Sin contar con potentes fuerzas de artillería no podrán romper la defensa, se extenuarán y sufrirán grandes pérdidas que nada justifica. Yo soy partidario de reforzar los frentes de la dirección occidental y realizar aquí una ofensiva más potente.

N. Voznesenski me apoyó:

Hoy no disponemos todavía de posibilidades materiales suficientes para asegurar la ofensiva simultánea de todos los frentes.

He hablado con Timoshenko, dijo Stalin. El es partidario de actuar también en la dirección suroeste. Hay que machacar más rápidamente a los alemanes para que no puedan atacar en la primavera. ¿Quién más desea hablar?

La pregunta quedó sin respuesta. De este modo, no llegaron a discutirse las proposiciones del Jefe Supremo. Al salir del despacho, Sháposhnikov dijo:

Ha perdido el tiempo discutiendo: el Jefe Supremo había decidido esta cuestión de antemano.

Entonces, ¿para qué preguntaron nuestra opinión?

¡No sé, no sé, querido! respondió Sháposhnikov, suspirando penosamente.

El Estado Mayor del Frente del Oeste recibió la directriz sobre la ofensiva el 7 de enero de 1942. En cumplimiento de esta directriz, el Consejo Militar planteó a las tropas del Frente las siguientes tareas adicionales para continuar la contraofensiva:

"El ala derecha del Frente (1º Ejército de Choque, 20º y 16º ejércitos) continuar la ofensiva en dirección general a Sichevka y en cooperación con el Frente de Kalinin, derrotar la agrupación de Sichevka-Rzhev.

"El centro del Frente (5º y 33º ejércitos) atacar en dirección general a Mozhaisk-Gzhatsk; el 43º, el 49º y el 50º ejércitos ases-
tar el golpe a Yujnov, derrotar la agrupación enemiga de Yujnov-Kondrovo y explotar la ofensiva hacia Viazma.

"El Cuerpo de Caballería reforzado del general P. Belov salir en el sector de Viazma al encuentro del 11º Cuerpo de Caballería del mayor general S. Sokolov, que opera en los efectivos del Frente de Kalinin, para atacar conjuntamente la agrupación enemiga de Viazma (en este período en la zona de Viazma actuaban intensamente grandes destacamentos guerrilleros).

"El 10º Ejército atacar Kirov y cubrir el flanco izquierdo del frente".

El vecino de la derecha, el Frente de Kalinin, como ya hemos dicho, tenía la misión de atacar en dirección general a Sichevka y Viazma y con parte de las fuerzas rodear Rzhev; su 22º Ejército debía explotar la ofensiva sobre Beli.

El Frente del Noroeste debía atacar en dos direcciones divergentes. Su 3º Ejército de Choque al mando del teniente general M. Purkáev atacaba en dirección general a Velikie Luki; el 4º Ejército de Choque, que mandaba el coronel general A. Eriómenko, desplegaba la ofensiva sobre Toropets-Vélizh.

Al vecino de la izquierda, el Frente de Briansk, se le planteaba la tarea de tomar Oriol y Kursk.

Las tropas de la dirección suroeste tenían que adueñarse de Jarkov y conquistar enclaves en los sectores de Dnepropetrovsk y Zaporozhie.

El plan era vasto. Lamentablemente, en varias direcciones, entre ellas la principal, la occidental, no estaba asegurado con suficientes fuerzas y medios. El Jefe Supremo, naturalmente, conocía esta circunstancia. Sin embargo, creía que con las posibilidades que tenían los frentes lograríamos romper la defensa de las tropas nazis alemanas si nos guiábamos rigurosamente por el principio de la concentración en masa de fuerzas en las agrupaciones de choque y realizábamos hábilmente la ofensiva artillera.

El 10 de enero los comandantes jefes de los frentes y los jefes de los ejércitos recibieron la Carta directriz del Gran Cuartel General del Mando Supremo donde se evaluaba la situación militar en el sentido de la intervención de Stalin en la mencionada reunión del 5 de enero de 1942 y se daban indicaciones prácticas a los frentes para actuar en grupos de choque y organizar la ofensiva artillera.

Me permito citar los extractos más importantes de esta Carta directriz:

"Para conseguir éxitos en 1942 es necesario que nuestras tropas aprendan a demoler la línea defensiva del adversario,

aprendan a organizar la ruptura de la defensa del adversario en toda su profundidad, despejando así el camino para el avance de nuestra infantería, de nuestros tanques y de nuestra caballería. Los alemanes tienen más de una línea defensiva: están construyendo y tendrán pronto la segunda y la tercera líneas defensivas. Si nuestras tropas no aprenden rápidamente a demoler y romper a macha martillo la línea defensiva del adversario, será imposible nuestro avance..."

Más adelante se exponían dos condiciones que, como consideraba Stalin, era necesario observar para tener éxitos en el combate.

Primera, las operaciones con grupos de choque. "...Nuestras tropas suelen atacar en divisiones o brigadas aisladas situadas en cadena a lo largo del frente. Se comprende que esta organización de la ofensiva no puede surtir efecto, ya que no nos da superioridad de fuerzas en un sector determinado. Tal ofensiva está condenada al fracaso. La ofensiva puede tener el debido efecto únicamente en caso de que creemos en uno de los sectores del frente gran superioridad de fuerzas sobre las fuerzas del adversario. Y para ello es preciso que en cada ejército que se proponga la tarea de romper la defensa del adversario se forme un grupo de choque de tres o cuatro divisiones, concentradas para asestar el golpe a un sector determinado del frente. Esa "es la tarea primordial del Mando del ejército, pues solamente así se puede asegurar una superioridad decisiva de fuerzas y el éxito de la ruptura de la defensa del adversario en determinado sector del frente..."

Después seguía la segunda indicación acerca de la "ofensiva artillera".

"...Nosotros con frecuencia lanzamos la infantería a la ofensiva contra la línea defensiva del adversario sin artillería, sin ningún apoyo artillero y luego nos quejamos de que la infantería no va contra el adversario a la defensiva y atrincherado. Se comprende que tal "ofensiva" no puede tener el efecto apetecido. Eso no es

una ofensiva, sino un crimen, un crimen contra la Patria, contra las tropas que se ven obligadas a hacer sacrificios insensatos...

"Eso significa, primero, que la artillería no puede limitarse a operaciones de una vez durante una o dos horas antes de la ofensiva, sino debe atacar junto con la infantería, debe hacer fuego en las pequeñas treguas durante toda la ofensiva hasta romper la línea defensiva del adversario en toda su profundidad.

"Eso significa, segundo, que la infantería debe atacar no después de que cese el fuego artillero, como sucede con la llamada "preparación artillera", sino a la vez que la ofensiva de la artillería, bajo el estruendo del fuego artillero, a los acordes de la música artillera.

"Eso significa, tercero, que la artillería no debe actuar dispersa, sino concentradamente y debe concentrarse no en cualquier lugar del frente, sino en el sector de acción del grupo de choque del ejército y del frente y sólo en este sector, pues sin esta condición es inconcebible la ofensiva artillera."

Las indicaciones de la Carta directriz del G. G. G. fueron aceptadas para su cumplimiento incondicional. Pero me permito otra vez decir que en el invierno de 1942 no teníamos fuerzas ni medios reales para poner en práctica todas estas ideas, correctas desde el punto de vista general, sobre una vasta ofensiva. Y careciendo de fuerzas, las tropas no podían formar las necesarias agrupaciones de choque ni efectuar la ofensiva artillera tan eficazmente como para derrotar a un enemigo tan potente y experto como la Wehrmacht hitleriana.

La vida así lo confirmó. Solamente el avance de las tropas del Frente del Noroeste se desarrolló con éxito, pues allí no existía una línea compacta de defensa del adversario.

A primeros de febrero de 1942, el 3º y el 4º ejércitos de este Frente, recorriendo cerca de 250 kilómetros llegaron a los accesos de Velikie Luki, Demidov y Vélizh. Mientras tanto el 22º Ejército del Frente de Kalinin combatía por la ciudad de Beli y el 11º

Cuerpo de Caballería llegaba a un sector al noroeste de Viazma, el 39º y el 29º ejércitos del Frente de Kalinin avanzaban lentamente al oeste de Rzhev. Las tropas del ala izquierda del Frente de Kalinin no alcanzaron éxito, pues tenían ante ellas una fuerte defensa.

El carácter general de las operaciones del adversario en aquel período lo determinaba la orden de Hitler del 3 de enero de 1942, en la que se decía, entre otras cosas: "Aferrarse a cada localidad, no retroceder ni un paso, defenderse hasta el último cartucho, hasta la última granada: eso es lo que exige de nosotros el momento actual".

"Señores jefes, escribió en una orden el comandante de la 23ª División de Infantería alemana: La situación general de las operaciones militares exige imperiosamente detener la rápida retirada de nuestras unidades en la línea del río Lama y que la División ocupe una tenaz defensa. La posición del río Lama debe defenderse hasta el último hombre. Nos jugamos la vida y la muerte..."

¿Con qué contaba el Mando hitleriano al exigir de sus tropas detenerse resueltamente en la línea del Lama?

Partía de que allí se encontraban las posiciones defensivas construidas por las tropas soviéticas ya en los meses de octubre y noviembre, en las que podían hacerse fuertes temporalmente. Estas posiciones se hallaban a ambas orillas del río Lama de norte a sur y más adelante empalmaban con las posiciones de los ríos Ruza y Nara.

A mediados de diciembre de 1941, trasladando de la retaguardia toda clase de divisiones mixtas, de reservas y recién traídas de los territorios ocupados, el adversario consiguió reacondicionar estas posiciones para la defensa. Por eso, durante los acontecimientos que describimos, estas fortificaciones podían ser ocupadas parcialmente por las tropas alemanas en retirada.

Me permito recordar brevemente al lector el curso de la ofensiva de las tropas soviéticas en el frente de Moscú a comienzos

de 1942.

El 10 de enero de 1942, las tropas de nuestro Frente del Oeste (20º Ejército, 1º Ejército de Choque, 2º Cuerpo de Caballería de la Guardia de A. Pliev, 22ª Brigada Acorazada y cinco batallones de esquiadores) después de dos horas de preparación artillera comenzaron la ofensiva con objeto de romper el frente en el sector de Volokolamsk. Como resultado de dos días de tenaces combates se logró romper la defensa del adversario. Por la brecha fue lanzado el Cuerpo de Caballería del mayor general Pliev con cinco batallones de esquiadores y la 22ª Brigada Acorazada.

El 16 y el 17 de enero, las tropas del ala derecha del Frente, con el concurso de los destacamentos guerrilleros, ocuparon Lotóshino y Shajovskaya y cortaron el ferrocarril Moscú-Rzhev. Parecía que era allí donde había que incrementar las fuerzas para explotar el éxito. Pero se hizo de otro modo.

El 19 de enero se recibió la orden del Jefe Supremo de retirar del combate el 1º Ejército de Choque y ponerlo en la reserva del G.C.G. Sokolovski y yo solicitamos del E.M.G. que nos dejasen el 1º Ejército de Choque. La respuesta fue tajante: era orden del Jefe Supremo.

Telefoneé personalmente a Stalin.

Le expliqué que la retirada de este Ejército debilitaría la agrupación de choque.

La respuesta fue:

¡Retírelo y basta de hablar de eso! Ustedes tienen muchas tropas, cuente cuántos ejércitos tienen. Probé a objetar:

Camarada Jefe Supremo: Nuestro frente es muy extenso, en todas las direcciones se libran encarnizados combates que excluyen la posibilidad de reagrupar fuerzas. Pido hasta terminar la ofensiva iniciada no retirar el 1º Ejército de Choque del ala izquierda del Frente del Oeste, no debilitar en este sector la presión sobre el enemigo.

En vez de responder Stalin colgó el teléfono. Las conversa-

ciones con Sháposhnikov sobre este asunto tampoco condujeron a nada.

Querido, dijo Sháposhnikov, no puedo hacer nada, es una decisión personal del Jefe Supremo. Hubo que estirar el 20º Ejército en un ancho frente. Las tropas debilitadas del ala derecha del Frente al llegar a Gzhatsk fueron detenidas por la defensa enemiga y no pudieron seguir avanzando.

El 5º y el 33º ejércitos, que atacaban en el centro del Frente, el 20 de enero liberaron Ruza, Dórojovo, Mozhaisk y Vereyá. El 43º y el 49º ejércitos llegaron al sector de Dománovo y entablaron combate con la agrupación enemiga de Yujnov.

Aquí quiero detenerme más detalladamente en las operaciones de nuestras tropas en el sector de Viazma. Del 18 al 22 de enero fueron lanzados a cuarenta kilómetros al sur de Viazma (sector de Zhelanie) dos batallones de la 201ª Brigada de Aereo-desembarco y el 250º Regimiento de Aereodesembarco para cortar las vías de retaguardia del adversario. Al 33º Ejército del teniente general M. Efremov se le ordenó ampliar la brecha y en cooperación con el 1º Cuerpo de Caballería de la Guardia de P. Belov, el desembarco aéreo, los destacamentos guerrilleros y el 2º Cuerpo de Caballería del Frente de Kalinin, apoderarse de Viazma.

El 27 de enero, el Cuerpo del general P. Belov cruzó la carretera de Varsovia 35 kilómetros al suroeste de Yujnov y a los tres días enlazó con los paracaidistas y destacamentos guerrilleros al sur de Viazma. El 1 de febrero llegaron allí tres divisiones de infantería del 33º Ejército (la 113ª, la 338ª y la 160ª), al mando personal del teniente general Efremov y entablaron combate en los accesos a Viazma. Para reforzar el 1º Cuerpo de Caballería de la Guardia del general Belov y establecer la colaboración con el 2º Cuerpo de Caballería del Frente de Kalinin, el G.C.G. ordenó lanzar al sector de Ozerechnia el 4º Cuerpo de Aerodesembarco. Pero, por falta de aviación de transporte, se lanzó sólo la 8ª Brigada de Aerodesembarco integrada por dos mil hombres.

Aquí quiero referirme con más detalle a las operaciones del Cuerpo de Caballería del general P. Belov, de las dos divisiones reforzadas del 33º Ejército y de las unidades del 4º Cuerpo de Aerodesembarco, que operaban en la retaguardia de las tropas alemanas.

Explotando la ofensiva desde el sector de Naro-Fominsk en dirección general a Viazma, el 33º Ejército llegó rápidamente el último día de enero al sector de Shanski Zavod y Dománovo, donde había una ancha brecha sin cubrir en la defensa enemiga. La falta de un frente continuo nos dio motivo para creer que los alemanes no tenían en esta dirección fuerzas suficientes para defender firmemente la ciudad. Por eso se decidió, antes de que el adversario trasladara refuerzos allá, tomar sobre la marcha Viazma, con cuya caída toda la agrupación enemiga de este sector se vería en una situación excepcionalmente grave.

El teniente general Efremov resolvió encabezar personalmente el grupo de choque del Ejército y empezó el impetuoso avance sobre Viazma.

El 3 y 4 de febrero, cuando el grueso de las fuerzas de esta agrupación, formada por tres divisiones, llegaron a las inmediaciones de Viazma, el adversario, atacando en la base de la brecha, cortó la agrupación y restableció su defensa en el río Ugrá. Mientras tanto, el segundo escalón del Ejército se había detenido en el sector de Shanski Zavod y su vecino de la izquierda, el 43º Ejército, en el sector de Medin. El 43º Ejército no pudo cumplir a tiempo la misión encomendada por el Mando del Frente de prestar ayuda al grupo del general Efremov.

Lanzado al combate en la dirección de Viazma, el Cuerpo de Caballería de Belov, al llegar al sector de Viazma y enlazar con las tropas de Efremov, se vio privado de las vías de retaguardia. Entretanto, el Mando alemán trasladó de Francia y otros frentes al sector de Viazma grandes reservas y consiguió estabilizar allí su defensa, que no pudimos romper. Como resultado hubo que dejar toda esta agrupación de nuestras tropas en la retaguardia enemiga.

ga, en una zona boscosa al suroeste de Viazma, donde tenían sus bases numerosos destacamentos guerrilleros.

Encontrándose en la retaguardia enemiga, el Cuerpo de Belov, el grupo de Efremov y las unidades de aerodesembarco junto con los guerrilleros durante dos meses asestaron sensibles golpes al enemigo, aniquilando su fuerza humana y material.

El 10 de febrero, la 8ª Brigada de Aerodesembarco y los destacamentos guerrilleros ocuparon el sector Morshánovo-Diáguilevo, donde destruyeron el Estado Mayor de la 5ª División Acorazada alemana, apoderándose de numerosos trofeos.

Aquel mismo día lo pusimos en conocimiento de los generales Belov y Efremov. Se les ordenó coordinar sus operaciones con el jefe de esta Brigada, que tenía su Estado Mayor en Diáguilevo.

El Mando del Frente estableció comunicación por radio con Belov y Efremov y en la medida de lo posible, organizó el abastecimiento de sus tropas por aire con municiones, medicamentos y víveres. Por vía aérea se evacuó a gran número de heridos. Al grupo volaron repetidas veces el mayor general Golushkevich, jefe de la sección de operaciones del Estado Mayor del Frente y oficiales de enlace.

A primeros de abril la situación en el sector de Viazma se complicó seriamente. El adversario, concentrando grandes fuerzas, empezó a acosar al grupo, tratando de acabar para la primavera con esta "espina" peligrosa para él. El deshielo, que empezó a fines de abril, redujo sumamente la posibilidad de maniobra y de enlace del grupo con las zonas guerrilleras, de donde recibía también víveres y forraje.

A petición de los generales Belov y Efremov, el Mando del Frente les permitió retirar las tropas para enlazar con el grueso de nuestras fuerzas. Además, se les ordenó rigurosamente salir del sector de Viazma a través de las zonas guerrilleras y los bosques en dirección general a Kirov, donde el 10º Ejército prepararía la ruptura de la defensa enemiga, que allí era más débil.

El Cuerpo de Caballería del general Belov y las unidades de aerodesembarco cumplieron exactamente la orden y realizando una gran marcha en herradura, salieron al sector del 10º Ejército el 18 de julio de 1942. Rodeando hábilmente las grandes agrupaciones del enemigo y destruyendo las pequeñas, la mayoría de las unidades salió por la brecha que había abierto el 10º Ejército a las posiciones del frente. Durante las operaciones en la retaguardia enemiga se perdió una parte considerable del armamento pesado y el material. Pero la mayoría de las unidades se reintegró a sus tropas. ¡Qué alegre fue el encuentro para quienes habían salido de la retaguardia enemiga y para quienes desde el frente habían asegurado su salida! Los soldados y jefes no se avergonzaban de sus lágrimas: eran lágrimas de alegría y de amistad de soldado, la más fuerte en la vida.

Mas, por desgracia, no todos lograron salir. El teniente general Efremov, considerando que el recorrido hasta Kirov era demasiado largo para su fatigado grupo, pidió por radio directamente al E.M.G. que se le permitiera abrirse paso por la vía más corta, a través del río Ugrá.

Me telefoneó en seguida Stalin, preguntándome si estaba de acuerdo con la propuesta de Efremov. Respondí con una categórica negativa. Pero el Jefe Supremo dijo que Efremov era un experto jefe de ejército y había que estar de acuerdo con él. Stalin ordenó organizar un ataque de encuentro con las fuerzas del Frente. Este ataque lo preparó y realizó el 43º Ejército, pero no se produjo ninguna acción por parte del grupo del general Efremov.

Como se aclaró más tarde, los alemanes descubrieron el destacamento en marcha hacia el río Ugrá y lo derrotaron. El jefe del Ejército, Efremov, que peleó como un verdadero héroe, fue gravemente herido y no queriendo caer prisionero, se disparó un tiro. Así concluyó la vida de este talentoso y bravo jefe militar y con él sucumbió una parte considerable de los heroicos combatientes de su grupo.

El teniente general Efremov asumió el mando del 33º Ejército

el 25 de octubre de 1941, cuando los alemanes acometían hacia Moscú. En la batalla por Moscú las tropas del Ejército a su mando se batieron valerosamente y no permitieron el paso del enemigo por sus posiciones defensivas. Por su valentía en el combate durante la batalla de Moscú el general Efremov fue condecorado con la Orden de la Bandera Roja.

Junto con el teniente general Efremov pereció el comandante jefe de la artillería del Ejército, mayor general P. Afrósimov, artillero muy capaz y hombre de gran corazón, así como otros varios jefes e instructores políticos que se habían distinguido en la batalla de Moscú.

Evaluando críticamente hoy estos acontecimientos del año 1942 creo que entonces se cometió un error al enjuiciar la situación en el sector de Viazma. Nosotros sobrevaloramos las posibilidades de nuestras tropas y subestimamos al adversario. El "hueso" resultó más duro de lo que suponíamos...

En febrero y marzo el G.C.G. exigió reforzar las operaciones ofensivas en la dirección occidental, pero por aquel tiempo los frentes habían agotado sus fuerzas y medios.

En general, los recursos de nuestro país entonces eran muy limitados. Las necesidades de las tropas aún no se podían satisfacer como requerían las tareas y la situación. Se llegaba al extremo de que cada vez que nos llamaban al G.C.G. literalmente mendigábamos al Jefe Supremo fusiles antitanque, metralletas PPSH, 10 o 15 piezas contracarro, el mínimo indispensable de proyectiles y minas. Todo lo que se lograba obtener de esta manera se cargaba inmediatamente en camiones y se enviaba a los ejércitos más necesitados. Andábamos muy mal de municiones. Así, de las municiones planeadas para la primera década de enero a nuestro Frente del Oeste se proporcionaron: granadas de mortero de 82 mm, 1%; disparos de artillería, 20-30%. y en total, durante enero, granadas de mortero de 50 mm, 2,7%, de 120 mm, 36%, de 82 mm, 55%, disparos de artillería, 44%. El plan de febrero no se cumplió en absoluto. De los 316 vagones planeados

para la primera década no se recibió ni uno. Por falta de municiones para la artillería reactiva hubo que retirarla parcialmente a la retaguardia.

Probablemente sea difícil creer que tuvimos que implantar una norma de gasto... de municiones: uno o dos disparos por pieza al día. ¡Y eso en el período de ofensiva! En el parte del Frente del Oeste del 14 de febrero de 1942 al Jefe Supremo, se decía:

"Como ha mostrado la experiencia de los combates, la escasez de proyectiles no permite efectuar la ofensiva artillera. Como resultado, el sistema de fuego del enemigo no se destruye y nuestras unidades, atacando la defensa poco castigada del adversario, sufren pérdidas muy grandes sin conseguir el éxito adecuado."

A fines de febrero y comienzos de marzo de 1942, el G.C.G. decidió reforzar con hombres y material los frentes que operaban en la dirección occidental, pero fue ya una decisión tardía. El adversario, inquieto por el desarrollo de los acontecimientos, reforzó considerablemente su agrupación de Viazma y apoyándose en posiciones fortificadas de antemano, inició enérgicas operaciones contra las tropas de los frentes del Oeste y de Kalinin.

A las tropas fatigadas y debilitadas les era cada vez más difícil vencer la resistencia del enemigo. El G.C.G. rechazaba nuestros repetidos informes y proposiciones sobre la necesidad de detenerse y consolidarse en las posiciones alcanzadas. Al contrario, en la directriz del 20 de marzo de 1942, el Jefe Supremo volvió a exigir continuar más enérgicamente el cumplimiento de la tarea planteada.

A fines de marzo y primeros de abril, los frentes de la dirección occidental intentaron cumplir esta directriz, que exigía derrotar la agrupación de Rzhev-Viazma, pero nuestros esfuerzos resultaron estériles.

Finalmente, el G.C.G. se vio obligado a aceptar nuestra propuesta de pasar a la defensiva en la línea de Velikie Luki-

Demídov-Beli-Dujovschina-río Dniéper-Nelídovo-Rzhev-
Pogoréloe Gorodische-Gzhatsk-río Ugrá-Spas Demensk-Kirov-
Liudínovo-Jolmischí-río Oká.

Durante la ofensiva de invierno, las tropas del Frente del Oeste avanzaron sólo 70-100 kilómetros, pero mejoraron un poco la situación estratégico-operativa general en la dirección occidental.

En este tiempo las operaciones ofensivas de los frentes de Leningrado, Voljov, del Sur y del Suroeste, que no tenían superioridad en fuerzas y medios y tropezaban con la obstinada resistencia del adversario, no pudieron cumplir las tareas planteadas.

El desarrollo real de los acontecimientos demostró lo erróneo de la decisión del Jefe Supremo de pasar en enero a la ofensiva en todos los frentes. Habría sido más conveniente reunir mayores fuerzas en los frentes de la dirección occidental (frentes del Noroeste, de Kalinin, del Oeste y de Briansk) y asestar un golpe demoledor al Grupo de Ejércitos "Centro", derrotado y avanzar a la línea Stáraya Russa-Velikie Luki-Vítebsk-Smolensk-Briansk. Después se podría haberse fortificado sólidamente y preparado las tropas para la campaña del verano de 1942.

Si los nueve ejércitos de la reserva del C. C. G. del Mando Supremo no hubieran sido dispersados por todos los frentes y se hubieran lanzado al combate en los frentes de la dirección occidental, el grupo central de tropas hitlerianas habría sido derrotado, lo que, indudablemente, habría influido en el curso posterior de la guerra.

¿Cuál es el balance general de la gran batalla a las puertas de Moscú?

El general alemán Westphal, describiendo la operación "Tifón", tuvo que reconocer que "el ejército alemán, considerado antes invencible, se encontró al borde del exterminio". Lo mismo declaran otros generales del ejército hitleriano tales como K. Tippelskirch, G. Blumentritt, F. Bayerlein, H. Manteuffel y otros muchos.

En la batalla de Moscú los hitlerianos perdieron en total más de medio millón de hombres, 1.300 tanques, 2.500 cañones, más de 15.000 automóviles y otro mucho material. Las tropas alemanas fueron rechazadas de Moscú al oeste 150-300 kilómetros.

Lo que es cierto es cierto. La ofensiva del invierno de 1941/42 transcurrió en complicadas condiciones y lo más importante, como ya he dicho, sin superioridad numérica sobre el adversario. Además, no teníamos a disposición de los frentes adecuados tanques y unidades mecanizadas y sin ellos, como mostraba la práctica de la guerra, no se puede efectuar operaciones ofensivas con fines decisivos y en gran escala. Sólo contando con potentes unidades acorazadas y mecanizadas se puede adelantarse a la maniobra del adversario, rodear rápidamente sus flancos, cortar las vías de retaguardia, cercar y dividir las agrupaciones enemigas.

En la batalla de Moscú, por primera vez en los seis meses de guerra, el Ejército Rojo infligió una gran derrota a la principal agrupación de tropas hitlerianas. Fue nuestra primera victoria estratégica sobre la Wehrmacht. Antes las Fuerzas Armadas Soviéticas ya habían realizado varias serias operaciones que retardaron el avance de la Wehrmacht en las tres principales direcciones de sus ataques. Pero, por sus dimensiones y resultados, ceden a la gran batalla ante los muros de la capital soviética.

La hábil dirección de los combates defensivos, los acertados contraataques y el paso rápido a la contraofensiva enriquecieron el arte militar soviético, mostraron la creciente madurez de los jefes militares soviéticos, el aumento de la pericia militar de los combatientes de todas las armas del Ejército.

El desenlace de la batalla de Moscú y la ofensiva de invierno del Ejército Rojo atestiguaron que las tropas hitlerianas no podían ganar la batalla si se complicaba la situación en el frente.

La derrota de las tropas hitlerianas a las puertas de Moscú tuvo gran trascendencia internacional. En la batalla de Moscú se marcó el comienzo del viraje radical en la guerra. En todos los

países de la coalición anti-hitleriana los pueblos acogieron con gran entusiasmo esta relevante victoria de las armas soviéticas. La humanidad progresista cifraba en ella sus esperanzas de librarse de la esclavización nazi.

Los reveses de las tropas hitlerianas en los frentes de Leníngrado y Rostov, en el sector de Tíjvin y la batalla de Moscú serenaron a los círculos reaccionarios de Japón y Turquía, les hicieron seguir una política más cautelosa respecto a la Unión Soviética.

Después de la derrota de los alemanes a las puertas de Moscú, en todos los sectores del frente soviético-germano la iniciativa estratégica pasó a manos del Mando soviético.

Las tropas nazis alemanas pasaron a la defensiva. Para restablecer su capacidad combativa la dirección militar y política hitleriana tuvo que realizar varias medidas y trasladar al frente soviético-germano un considerable número de unidades de los países ocupados de Europa. Hubo que presionar a los gobiernos de los Estados satélites de Alemania y exigir que enviaran al frente soviético nuevas unidades y recursos materiales complementarios, lo que empeoró la situación política interna en estos países.

Después de la derrota de los hitlerianos ante los muros de Moscú los soldados y muchos oficiales y generales alemanes se convencieron del poderío del Estado soviético, de que las Fuerzas Armadas Soviéticas eran un valladar insalvable en el camino del logro de los objetivos planteados por el Mando militar hitleriano.

En la guerra con la Unión Soviética, los hitlerianos, a pesar de su minuciosa preparación, tropezaron con varias circunstancias importantes e imprevistas. Por ejemplo, no pensaban en absoluto que en la Unión Soviética tendrían que pelear en dos frentes: por un lado, con el Ejército Rojo; por otro, con las potentes fuerzas guerrilleras que actuaban enérgicamente en la retaguardia enemiga bajo la dirección de numerosas organizaciones clandestinas del Partido.

Tampoco calcularon los hitlerianos que sus tropas estarían tan extenuadas y desangradas que ya en 1941 se verían obligadas a pasar a la defensiva en todo el frente soviético-germano sin haber alcanzado ni un solo objetivo estratégico.

La derrota de las tropas alemanas a las puertas de Moscú, proclamó al mundo entero el fracaso de los planes de Hitler respecto a la "guerra relámpago" con la Unión Soviética, el comienzo de la derrota de las tropas nazis alemanas y la invencibilidad del Estado soviético.

Me preguntan a menudo por el papel de Stalin durante la batalla de Moscú.

Stalin permaneció todo este tiempo en Moscú, organizando las fuerzas y los medios para derrotar al enemigo. Hay que reconocer sus méritos. Al frente del Comité de Defensa del Estado y apoyándose en los dirigentes de los comisariados del pueblo realizó un trabajo colosal en la creación de las necesarias reservas estratégicas y medios materiales y técnicos para asegurar la contraofensiva en el frente de Moscú. Con sus duras exigencias conseguía, puede decirse, casi lo imposible.

Cuando me preguntan qué es lo que más recuerdo de la pasada guerra, respondo siempre: la batalla de Moscú.

En condiciones rigurosas, a menudo extraordinariamente complicadas y difíciles, nuestras tropas se forjaron, se robustecieron, adquirieron experiencia y al recibir en sus manos incluso el mínimo indispensable de armamento y material, de fuerza a la defensiva y en retirada se convertían en potente fuerza ofensiva. Los descendientes agradecidos no deben olvidar nunca la inmensa labor organizativa del Partido, las heroicidades del pueblo soviético en el trabajo y las hazañas militares no sólo de algunos combatientes, sino también de unidades enteras en este período difícilísimo para nuestro país. En la batalla de Moscú se asentaron los sólidos cimientos de la posterior derrota de la Alemania nazi.

Expreso mi profunda gratitud a todos los que participaron en la batalla de Moscú y quedaron con vida e inclino la frente ante la luminosa memoria de quienes resistieron hasta morir, pero impidieron que el enemigo llegara al corazón de nuestra Patria, a su capital, la heroica ciudad de Moscú. ¡Todos estamos en deuda impagable ante ellos!

El Partido Comunista y el Gobierno soviético valoraron altamente la hazaña de quienes, en el riguroso año 1941, resistieron a pie firme en la cruel lid con el fuerte enemigo y conquistaron una histórica victoria.

En el período de la contraofensiva en el frente de Moscú y de la ofensiva de invierno del Ejército Rojo 36.000 soldados y jefes fueron condecorados por hazañas militares. A 110 combatientes que se distinguieron especialmente en la batalla de Moscú se les confirió el título de Héroe de la Unión Soviética. Más de un millón de personas fueron galardonadas con la medalla "Por la defensa de Moscú".

En conmemoración de nuestra gran victoria, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS, por Decreto del 8 de mayo de 1965, otorgó a la ciudad de Moscú el honroso título de Ciudad-héroe con entrega de la Orden de Lenin y de la medalla Estrella de Oro. Al pie de la muralla del viejo Kremlin reposan los restos del Soldado desconocido, caído en la defensa de la capital. La losa de la tumba tiene esculpidas estas palabras:

"Tu nombre es desconocido, tu hazaña es inmortal".

La llama votiva de gloria a los héroes caídos en la defensa de la capital no se apagará jamás.

Recordará siempre la valentía y el heroísmo en masa de los soviéticos que defendieron abnegadamente su Patria socialista.

Capítulo XV: Continúan las duras pruebas (año 1942)

En 1942, debido a varias causas, nuestro país se vio sometido nuevamente a duras pruebas. Pero, igual que en 1941 durante la batalla de Moscú, el pueblo soviético y sus fuerzas armadas, dirigidos por el Partido de Lenin, venciendo valerosamente las dificultades, lograron derrotar la más grande agrupación estratégica de tropas alemanas entre los ríos Don y Volga, marcando el comienzo de la expulsión de las tropas nazis alemanas del territorio de nuestra Patria.

Para comprender más profundamente los acontecimientos sucedidos en el sur de nuestro país es necesario conocer a grandes rasgos la situación política y militar creada a comienzos del verano de 1942.

Al final de la primavera de 1942, la situación interior e internacional de la Unión Soviética había mejorado un poco. El frente antinazi continuaba ensanchándose y fortaleciéndose. En enero se firmó una declaración de 26 países en la que acordaban utilizar todas las fuerzas y medios para la lucha contra los Estados agresores y no concertar con ellos una paz por separado o un armisticio. Se llegó al acuerdo con los EE.UU. e Inglaterra de abrir en 1942 el segundo frente en Europa. Todas estas y otras circunstancias, particularmente la derrota de las tropas alemanas a las puertas de Moscú y el fracaso de los planes hitlerianos de guerra relámpago contra la URSS, activaron en grado considerable las fuerzas antinazis en todos los países.

En el frente soviético-alemán sobrevino una tregua temporal. Ambos bandos pasaron a la defensiva. Las tropas que ocupaban posiciones defensivas cavaban trincheras, construían blindajes, minaban los accesos a la primera línea, ponían alambradas y ejecutaban otros trabajos de fortificación. El personal de mando y

los estados mayores de nuestras tropas ensayaban el sistema de fuego, la cooperación interarmas y otras cuestiones.

En el G.C.G., el E.M.G. y las unidades se hacía balance de la pasada etapa de la guerra, se analizaban y enjuiciaban críticamente las operaciones acertadas y desacertadas de las tropas, se estudiaba profundamente el arte militar del adversario, sus lados fuertes y débiles.

El pueblo soviético, alentado por la gran victoria del Ejército Rojo en la zona de Moscú que había marcado el comienzo de un viraje radical en la contienda, pasaba la economía nacional a las vías de guerra. Las tropas soviéticas empezaron a recibir en su armamento más nuevos tanques y aviones, artillería, armas reactivas y municiones.

Pero, una vez terminada la ofensiva general de invierno, las Fuerzas Armadas Soviéticas continuaban cediendo mucho al enemigo en número y abastecimiento técnico. En aquel tiempo no teníamos reservas preparadas ni grandes recursos materiales. Por eso era necesario formar en la retaguardia nuevas reservas estratégicas de todas las armas. Los éxitos de nuestra industria de tanques y artillería permitieron al Mando Supremo empezar a formar cuerpos y ejércitos acorazados, pertrechándolos con el material más moderno en aquel tiempo.

Las tropas eran armadas con piezas de artillería antitanque modernizadas de 45 mm y nuevas piezas de 76 mm. Se formaban nuevas unidades de artillería. Se realizaban grandes medidas de organización de la defensa antiaérea de las tropas y del país en conjunto. Nuestras Fuerzas Aéreas tuvieron la posibilidad de empezar a formar ejércitos aéreos. En junio teníamos ya 8 ejércitos aéreos. Empezaron a completarse en grado considerable las unidades de aviación de gran radio de acción. Los efectivos de nuestro Ejército de Operaciones se elevaron a 5.600.000 hombres, el número de tanques a 3.882, el de cañones y morteros a 44.900 (sin los morteros de 50 mm, que eran 21.400) y el de aviones a 2.221. En las tropas se desplegó ampliamente la prepa-

ración combativa, se asimilaba en todos los aspectos la experiencia de la guerra y el nuevo material bélico⁵⁵. También se preparaba para la campaña de verano el Mando nazi alemán, que seguía considerando el Frente del Este como el principal para él. La dirección hitleriana enviaba a este Frente nuevas y nuevas tropas. La Alemania nazi y sus aliados tenían en los frentes desde el mar de Barents al Negro 217 divisiones y 20 brigadas, de las cuales 178 divisiones, 8 brigadas y 4 flotas aéreas eran solamente alemanas. En los restantes frentes y países ocupados, merced a la ausencia del segundo Frente, Alemania tenía no más de un 20% de sus fuerzas armadas.

En mayo de 1942, el enemigo contaba en el frente soviético-germano con un ejército de más de seis millones de hombres (incluyendo 810.000 de las tropas aliadas), 3.229 tanques y cañones de asalto, unas 57.000 piezas de artillería y morteros y 3.395 aviones de combate. En efectivos humanos las tropas del adversario seguían siendo superiores. Nosotros teníamos cierta superioridad numérica en tanques, pero en calidad una parte considerable de nuestro parque de tanques cedía por el momento al de los alemanes.

En rasgos generales, la estrategia política y militar del Mando Supremo hitleriano para el período inmediato de 1942 se reducía a derrotar nuestras tropas en el sur, apoderarse de la región del Cáucaso, llegar al Volga, conquistar Stalingrado y Astrajan y crear así las premisas para aniquilar la URSS como Estado.

Al planear las operaciones ofensivas para el verano de 1942, el Mando alemán, si bien tenía superioridad numérica en hombres sobre las tropas soviéticas, ya no podía atacar simultáneamente en todas las direcciones estratégicas, como sucedió en 1941 según el plan "Barbarroja".

En la primavera de 1942 las tropas alemanas se extendían

⁵⁵ Historia de la segunda guerra mundial, 1939-1945. Moscú, Editorial Militar, 1975, t. 5, págs. 92, 121.

desde el mar de Barents hasta el Negro. En consecuencia, su densidad operativa había disminuido mucho.

Con una serie de medidas totales, el Mando hitleriano logró completar bien el Grupo de Ejércitos "Sur" y concentrar en él fuerzas que superaban considerablemente las posibilidades de nuestras tropas de la dirección suroeste.

La directriz N° 41 de Hitler, del 5 de abril de 1942, estipulaba arrebatar a la Unión Soviética riquísimas zonas industriales y agrícolas, obtener recursos económicos adicionales (en primer término el petróleo del Cáucaso) y ocupar una posición estratégica dominante para conseguir sus objetivos políticos y militares.

Hitler y su séquito confiaban que, en cuanto las tropas alemanas obtuvieran éxito en el sur de nuestro país, podrían asestar golpes también en otras direcciones estratégicas y volver a atacar Leningrado y Moscú.

En la dirección estratégica de Moscú se proyectaba en 1942 limitarse a efectuar operaciones ofensivas parciales con objeto de liquidar las tropas soviéticas que habían clavado profundas cuñas en la defensa alemana. Con ello se perseguía un doble objetivo. Primero, mejorar la situación operativa de sus tropas y segundo, desviar la atención del Mando soviético de la dirección estratégica del sur, donde el adversario preparaba el golpe principal.

Al preparar la conquista del Cáucaso y el Volga, el Mando alemán aspiraba, entre otras cosas, a privar a la Unión Soviética de las vías de comunicación del sur con nuestros aliados de la coalición anti-hitleriana.

En la primavera de 1942 yo iba con frecuencia al G.C.G., participaba en la discusión con el Jefe Supremo de varias cuestiones estratégicas de principio y sabía bien cómo evaluaba él la situación creada y las perspectivas de la guerra para 1942.

Era evidente a todas luces que el Jefe Supremo no creía del todo en las promesas de Churchill y Roosevelt de abrir el segundo frente en Europa, pero tampoco perdía la esperanza de que

intentasen hacer algo en otras zonas. Stalin se fiaba más de Roosevelt que de Churchill.

El Jefe Supremo suponía que en el verano de 1942 los alemanes estarían en condiciones de realizar grandes operaciones ofensivas simultáneamente en dos direcciones estratégicas y lo más probable, en la de Moscú y en el sur del país. Por lo que se refiere al norte y al noroeste, decía Stalin, allí hay que esperar una actividad insignificante. Es posible que el adversario intente cortar allí los salientes de nuestra línea defensiva y mejorar la agrupación de sus tropas.

De las dos direcciones en las que los alemanes, según la opinión del Jefe Supremo, podían desplegar sus operaciones ofensivas estratégicas, Stalin temía más que nada por la de Moscú, donde ellos tenían más de 70 divisiones.

Stalin suponía que los hitlerianos no lanzarían su principal agrupación a la conquista del Cáucaso y del sur del país sin haber tomado Moscú. Decía que esta jugada llevaría a las tropas alemanas a una excesiva dilatación del frente, a lo que el Alto Mando alemán no accedería.

En cuanto a nuestros planes para la primavera y el comienzo del verano de 1942, Stalin suponía que no teníamos todavía suficientes fuerzas ni medios para desplegar grandes operaciones ofensivas. En el período inmediato estimaba necesario limitarse a una defensa estratégica activa. Sin embargo, al mismo tiempo consideraba preciso realizar varias operaciones ofensivas en Crimea, en el sector de Jarkov, en las direcciones de Lgov-Kursk y Smolensk y también en los sectores de Leningrado y Oemiansk.

Yo sabía que Sháposhnikov en principio sostenía la misma opinión que Stalin, pero era partidario de efectuar solamente una defensa estratégica activa, extenuar y desangrar al enemigo al comienzo del verano y luego, acumulando reservas, pasar en el verano a amplias operaciones contraofensivas. Yo apoyaba la opinión de Sháposhnikov, pero consideraba que en la dirección occidental teníamos que derrotar sin falta al comienzo del verano

la agrupación de Rzhev-Viazma, donde las tropas alemanas mantenían una vasta plaza de armas y poseían grandes fuerzas.

Después de un estudio adicional de la situación, el G.C.G. y el E.M.G. llegaron a la conclusión de que había que considerar como las direcciones más peligrosas las de Oriol-Tula y Kursk-Voronezh con un posible golpe del adversario a Moscú, rodeando la capital por el suroeste. Por eso se tomó la siguiente decisión: para defender Moscú por este lado concentrar al comienzo de la primavera una parte considerable de las reservas del G.C.G. en la región del Frente de Briansk. Allí se enviaron considerables fuerzas y medios. A mediados de mayo fueron incorporados al Frente de Briansk cuatro cuerpos acorazados, siete divisiones de infantería, once brigadas autónomas de infantería y gran cantidad de artillería. Además, se agregó a este Frente el 5º Ejército Acorazado de reserva del E.M.G., que se destinaba a asestar un potente contragolpe en caso de una ofensiva enemiga en esta zona.

Yo estaba conforme en lo fundamental con los pronósticos estratégico-operativos del Jefe Supremo, pero no podía estar de acuerdo respecto al número de las proyectadas operaciones ofensivas de nuestras tropas en los frentes, considerando que absorberían sin gran provecho nuestras reservas y eso complicaría la preparación para la siguiente ofensiva general de las tropas soviéticas.

Se sabe que Stalin era partidario de las operaciones ofensivas en todos los frentes; eso llevaba inevitablemente a dispersar las fuerzas y los medios en pequeñas operaciones que, en definitivas cuentas, extenuaban y debilitaban a las tropas.

Expuse mis consideraciones y propuse a Stalin, e igualmente al E.M.G., como ya he dicho, en primer término asestar potentes golpes en la dirección estratégica occidental con objeto de derrotar la agrupación enemiga de Viazma-Rzhev. Estos golpes deberían efectuarse con fuerzas de los frentes del Oeste y Kalinin y de los frentes inmediatos y también con la aviación del Mando Supremo y la DECA de Moscú.

La derrota del adversario en la dirección occidental debía debilitar seriamente las fuerzas alemanas y obligarlas a renunciar a grandes operaciones ofensivas, por lo menos en fecha próxima.

Naturalmente, hoy, al hacer una evaluación retrospectiva de los acontecimientos, esta deducción ya no me parece tan indiscutible, pero en aquel tiempo, no contando con datos completos sobre el adversario, yo estaba seguro de tener razón.

En vista de lo complicado de la situación, Stalin ordenó examinar otra vez la situación general y las posibles variantes de operaciones de nuestras tropas durante la campaña de verano.

Se proponía prestar especial atención a las proposiciones del Mando de la dirección suroeste de realizar una gran operación ofensiva con fuerzas de los frentes de Briansk, Suroeste y Sur. El objetivo de esta operación sería derrotar al adversario en el flanco sur y la llegada de nuestras tropas a la línea Gomel-Kiev-Cherkassy-Pervomaisk-Nicoláev.

A la reunión, que se celebró en el Comité de Defensa del Estado a fines de marzo, asistimos Voroshilov, Timoshenko, Jruschov, Bagramián, Sháposhnikov, Vasilevski y yo.

Sháposhnikov hizo un informe muy detallado que, en lo fundamental, correspondía a los pronósticos de Stalin. Pero, teniendo en cuenta la superioridad numérica del adversario y la ausencia del segundo frente en Europa, propuso en los próximos tiempos limitarse a la defensa activa. Concentrar el grueso de las reservas estratégicas, sin ponerlas en juego, en la dirección central y parcialmente en el sector de Voronezh donde, a juicio del E.M.G., en el verano de 1942 podían desarrollarse los principales acontecimientos.

Al examinarse el plan de operación ofensiva presentado por el Mando de la dirección suroeste (con las fuerzas de los frentes de Briansk, del Suroeste y del Sur), el mariscal Sháposhnikov expresó el desacuerdo del E.M.G. con este plan, intentó señalar las dificultades que implicaba organizar esta operación y la falta de

reservas que se exigían allí. Pero el Jefe Supremo, sin dejarlo terminar, dijo:

¡No vamos a permanecer cruzados de brazos en la defensa y esperar a que los alemanes asesten el golpe los primeros! Nosotros mismos tenemos que asestar varios golpes preventivos en un ancho frente y tantear la disposición del enemigo. Zhukov propone desplegar la ofensiva en la dirección occidental y defenderse en los demás frentes. Yo pienso que eso es una medida paliativa.

Tomó la palabra Timoshenko. Informó de la situación en la dirección suroeste y sus consideraciones acerca de la operación ofensiva de Jarkov. Dijo:

Las tropas de esta dirección están ya en condiciones y deben sin duda asestar un golpe preventivo a los alemanes en la dirección suroeste, desbaratando sus planes ofensivos contra los frentes del Sur y del Suroeste; en caso contrario se repetirá lo que sucedió al comienzo de la guerra. Por lo que se refiere a pasar a la ofensiva en la dirección oeste, apoyo a Zhukov. Eso paralizará las fuerzas del adversario.

Voroshilov se adhirió a la opinión de Timoshenko. Los demás callaron y cuando Stalin volvió a hablar de la conveniencia de varios golpes, asintieron aprobatorios.

Expuse otra vez mi desacuerdo con el despliegue de varias operaciones ofensivas simultáneamente. Pero esta consideración no fue tomada en cuenta y se tomó una decisión ambigua. B. Sháposhnikov, quien, por lo que yo sé, también era partidario de las operaciones ofensivas parciales, esta vez, lamentablemente, no dijo nada. La reunión terminó con la indicación de Stalin de preparar y realizar próximamente operaciones parciales en Crimea, en la dirección de Jarkov y en otros sectores. Después de la reunión en el G.C.G. partimos para nuestros puestos.

No había llegado al E.M. del Frente cuando me entregaron una directriz en la que se decía que a partir de aquel día el Frente de Kalinin dejaba de estar subordinado a mí y se subordinaba

directamente al G.C.G. y que era suprimido el Alto Mando de la dirección occidental que yo encabezaba. Naturalmente, yo comprendía que era por no haber estado de acuerdo con la decisión del Jefe Supremo referente a "varias operaciones ofensivas preventivas de nuestras tropas".

He aquí cómo lo recuerda A. Vasilevski, participante directo de los acontecimientos:

"Teniendo en cuenta lo arriesgado de una ofensiva desde la bolsa operativa que era el saliente de Barvénkovo para las tropas del Frente del Suroeste, Sháposhnikov propuso abstenerse de ejecutarla. Pero el Mando de la dirección continuó insistiendo en su propuesta y aseguró a Stalin que la operación sería un éxito completo. Stalin autorizó su ejecución y ordenó al Estado Mayor General considerar esta operación como un asunto interno de la dirección y no inmiscuirse en ninguna cuestión relacionada con ella."

Los acontecimientos de mayo y junio mostraron que esta decisión fue un yerro del G.C.G. En el sur nuestras Fuerzas Armadas volvieron a ser sometidas a duras pruebas. A fines de abril la ofensiva de nuestras tropas en Crimea fracasó. Las tropas del Frente de Crimea, mandadas por el teniente general D. Kozlov, sufrieron grandes pérdidas sin alcanzar el objetivo. El G.C.G. ordenó al Mando del Frente pasar a una defensa rígida. El Mando del Frente, disponiendo de veintiuna divisiones y medios de refuerzo, no supo organizar una defensa estable en el sector de Kerch.

El 8 de mayo, el adversario, concentrando su agrupación de choque contra el Frente de Crimea y poniendo en juego numerosa aviación, rompió la defensa. Nuestras tropas se encontraron en situación catastrófica, viéndose obligadas a abandonar Kerch. El Mando del Frente resultó incapaz de dirigir las tropas en una situación complicada. En estas batallas el Frente perdió el grueso de sus fuerzas y casi todo el material bélico.

La derrota en el sector de Kerch complicó seriamente la situa-

ción en Sebastopol, donde los defensores de la ciudad venían sosteniendo una tensa lucha desde octubre de 1941. Ahora, habiendo ocupado Kerch, el Mando alemán concentró todas las fuerzas contra Sebastopol.

El 4 de julio, después de nueve meses de asedio y de encarnizados combates que duraron muchos días en los que los marinos soviéticos y los combatientes de las tropas terrestres se cubrieron de gloria inmortal, nuestras tropas abandonaron Sebastopol. Perdimos totalmente Crimea, lo que complicaba en grado considerable para nosotros la situación general y como es lógico, la facilitaba para el adversario, que tenía disponibles ahora un ejército combativo y considerables medios de refuerzo.

El 3 de mayo, el Frente del Noroeste inició la ofensiva contra las tropas del 16º Ejército alemán en el sector de Demiansk. La batalla, que duró un mes entero, no tuvo éxito. Ciertamente, se causó gran daño al adversario. Pero nuestras pérdidas tampoco eran menores.

En cierta ocasión, hablando por teléfono conmigo acerca del Frente de Crimea y de la dirección suroeste, el Jefe Supremo dijo:

Ya ve a lo que conduce la defensa. (Insinuaba mi intervención en la reunión de marzo.) Debemos castigar duramente a Kozlov, Mejlis y Kulik por su despreocupación, para que otros no estén en Babia. Timoshenko pronto empezará la ofensiva sobre Jarkov. ¿Usted no ha cambiado de opinión sobre el modo de las operaciones en el sur?

Respondí que no. Pensaba que en el sur había que hacer frente al enemigo con ataques de la aviación y potente fuego, derrotarlo con una tenaz defensa y luego pasar a la ofensiva.

El 12 de mayo, las tropas del Frente del Suroeste pasaron a la ofensiva en dirección a Jarkov, asestando, como se había pensado, dos golpes: uno desde el sector de Volchansk y otro desde el saliente de Barvénkovo.

Al principio esta operación transcurrió con éxito. Nuestras tro-

pas rompieron la defensa enemiga y en tres días avanzaron 25-50 kilómetros. Stalin estaba contento. Eso, como recuerda Vasilevski, le dio motivo para reprochar al E.M.G. que, por su insistencia, estuvo a punto de no permitir una operación que se desarrollaba tan afortunadamente.

Pero, por la indecisión del Mando del Frente del Suroeste en lo que se refiere a lanzar a la batalla las unidades acorazadas, la operación no se desarrolló, de lo que no tardó en aprovecharse el adversario.

El 17 de mayo, por la mañana, 11 divisiones alemanas del Grupo de Ejércitos de Kleist pasaron a la ofensiva en el sector de Slaviansk-Kramatorsk contra el 9 y el 57 ejércitos del Frente del Sur. La defensa fue rota. En dos días el enemigo avanzó unos 50 km y salió al flanco de las tropas del ala izquierda del Frente del Suroeste en el sector de Petróvskoe. En el sector de Lozovaya-Barvénkovo-Slaviansk se encomendó asegurar la operación al Frente del Sur (comandante jefe coronel general R. Malinovski). El Mando de este Frente no tuvo en cuenta debidamente las dimensiones de la amenaza por el lado de Kramatorsk, donde terminaba de concentrarse una gran agrupación ofensiva de tropas acorazadas y motorizadas alemanas.

El 17 de mayo por la tarde, Vasilevski, que por enfermedad de Sháposhnikov desempeñaba temporalmente las funciones de jefe del E.M.G., se puso en comunicación con el jefe de E.M. del 57º Ejército, general A. Anisov. Este informó que la situación era crítica para ellos.

Vasilevski dio cuenta inmediatamente al Jefe Supremo y propuso suspender la ofensiva del Frente del Suroeste y lanzar una parte de las fuerzas de su agrupación de choque para liquidar la amenaza surgida por el lado de Kramatorsk. No había otro medio de salvar la situación, pues en este sector el Frente no disponía de ninguna reserva del G.C.G.

A Stalin no le gustaba cambiar sus decisiones. Después de hablar con Timoshenko dijo al jefe del E.M.G. que "...las medidas

tomadas por el Mando de la dirección son suficientes del todo para rechazar el golpe del enemigo contra el Frente del Sur y por eso el Frente del Suroeste continuará la ofensiva..."

El 18 de mayo la situación en el Frente del Suroeste empeoró bruscamente. El E.M.G. volvió a sugerir el cese de nuestra operación ofensiva en el sector de Jarkov. Proponía dar la vuelta a la agrupación de choque de Barvénkovo; cerrar la brecha abierta por el enemigo y restablecer la situación del 9º Ejército del Frente del Sur.

Yo asistí aquel día en el G.C.G. a una conversación de Stalin con el comandante jefe del Frente del Suroeste. Recuerdo perfectamente que el Jefe Supremo propuso a Timoshenko suspender la ofensiva y volver el grueso de las fuerzas del grupo de Barvénkovo contra la agrupación adversaria de Kramatorsk.

Timoshenko informó que el Consejo Militar estimaba claramente exagerado el peligro del grupo de Kramatorsk y que, por lo tanto, no existían motivos para suspender la operación.

El 18 de mayo por la tarde tuvo lugar una conversación por el mismo motivo con el miembro del Consejo Militar del Frente, N. Jruschov, quien expresó las mismas consideraciones que el Mando del Frente del Suroeste: el peligro por parte del grupo enemigo de Kramatorsk era muy exagerado y no había motivos para suspender la operación. Alegando estos informes del Consejo Militar del Frente del Suroeste sobre la necesidad de continuar la ofensiva, el Jefe Supremo declinó las consideraciones del E.M.G. La versión existente de que los consejos militares de los frentes del Sur y del Suroeste hicieron llegar señales de alarma al G.C.G. no corresponde a la realidad. Doy fe de ello porque asistí personalmente a las conversaciones del Jefe Supremo.

El 19 de mayo la situación en la dirección suroeste se hizo catastrófica. La agrupación de choque del adversario irrumpió en la retaguardia de las tropas soviéticas. Solamente entonces se dio la orden de suspender nuestra ofensiva sobre Jarkov y volver el grueso de las fuerzas del grupo de choque de Barvénkovo contra

las tropas de Kleist. Pero ya era tarde.

El 23 de mayo el 6º y el 57º ejércitos, parte de las fuerzas del 9º Ejército y el grupo operativo del general L. Bobkin resultaron totalmente cercados. Algunas unidades lograron salir del cerco, pero muchas no pudieron y no queriendo rendirse, pelearon hasta la última gota de sangre. En estos combates sucumbieron el subcomandante jefe del Frente, general F. Kostenko, héroe de la guerra civil y de la Guerra Patria, el ex comandante del 19º Regimiento de Manich de la 4ª División Cosaca del Don. Allí cayeron también heroicamente el comandante jefe del 57º Ejército, general K. Podlas y el comandante jefe del grupo operativo, general L. Bobkin, con quienes yo estudié en los cursos de capacitación de altos mandos. Eran magníficos jefes y fieles hijos de nuestro Partido y de nuestra Patria.

Analizando las causas del catastrófico fracaso de la operación de Jarkov no es difícil comprender que había sido organizada con muy poca habilidad. Bastaba sólo mirar el mapa de los acontecimientos. En efecto, ¿cómo había podido el Consejo Militar del Frente del Suroeste arriesgarse a la ofensiva sobre Jarkov exponiendo el flanco izquierdo mal cubierto del Frente al golpe del adversario por el lado de Kramatorsk? Esta operación tampoco prometía éxito porque no había sido asegurada con fuerzas ni medios, aunque, naturalmente, no era eso lo principal.

La causa fundamental de nuestra derrota allí consistió en los errores del Jefe Supremo, que subestimó el grave peligro que encerraba la dirección estratégica del suroeste y no tomó medidas para concentrar grandes reservas estratégicas en el sur del país. Stalin hizo caso omiso de los sensatos consejos de organizar una sólida defensa en la dirección suroeste con objeto de hacer frente allí a los golpes enemigos con el potente fuego y los contragolpes de nuestras tropas. Permitió al Consejo Militar del Frente realizar una operación no asegurada, emprendiendo simultáneamente la ofensiva casi en todos los frentes, lo que condujo a malgastar numerosas reservas humanas y materiales.

Si en las posiciones operativas de retaguardia de la dirección suroeste hubiera habido por lo menos unos cuantos combativos ejércitos de reserva no habría ocurrido esta catástrofe.

En junio continuaron los encarnizados combates en toda la dirección suroeste. Bajo los golpes del enemigo, superior en fuerzas, nuestras tropas se vieron obligadas a replegarse, sufriendo grandes pérdidas, al otro lado del río Oskol, tratando de hacerse fuertes en posiciones de retaguardia.

El 28 de junio el adversario inició operaciones ofensivas de mayor envergadura. Atacó desde el sector de Kursk en dirección a Voronezh al 13º y al 40º ejércitos del Frente de Briansk. El 30 de junio, desde el sector de Volchansk pasó a la ofensiva en dirección a Ostrogzhsk el 6º Ejército alemán, que rompió la defensa del 21 y el 28 ejércitos. La situación de nuestras tropas en la dirección de Voronezh empeoró mucho. Parte de las fuerzas quedó cercada.

He aquí lo que escribe en sus memorias el Mariscal de la Unión Soviética A. Vasilevski:

"Al final de la jornada del 2 de julio la situación en la dirección de Voronezh empeoró bruscamente. La defensa en el enlace de los frentes de Briansk y del Suroeste quedó rota en una profundidad de hasta 80 kilómetros. Las reservas del frente que estaban en esta dirección fueron lanzadas a la batalla. La agrupación de choque enemiga amenazaba llegar al Don y apoderarse de Voronezh. Para impedirlo el G.C.G. entregó de su reserva al comandante jefe del Frente de Briansk, teniente general F. Gólikov, dos ejércitos interarma (6º y 60º G. Z.) ordenándole desplegarlos por la orilla derecha del Don, en el sector de Zadonsk-Pavlovsk y obligó a Gólikov a asumir la dirección de las operaciones en el sector de Voronezh. Al propio tiempo se agregó a este Frente el 5º Ejército Acorazado que, junto con las unidades blindadas del Frente, debía contraatacar por el flanco y la retaguardia de la agrupación nazi que avanzaba sobre Voronezh.

"Al propio tiempo se agregó a este Frente el 5º Ejército Acora-

zado. Junto con las unidades acorazadas del Frente debía ases-
tar un contragolpe al flanco y la retaguardia de la agrupación de
tropas nazis alemanas que avanzaba sobre Voronezh. En la no-
che del 2 al 3 de julio, los cuerpos del 5º Ejército Acorazado ter-
minaron de concentrarse al sur de Elets. Su ataque resuelto e
inmediato al enemigo, que acometía hacia Voronezh, habría po-
dido cambiar bruscamente la situación a nuestro favor, tanto más
cuanto que el grueso de esta agrupación nazi, que había sufrido
ya pérdidas de bastante consideración y se extendía en un ancho
frente, estaba trabado por los combates con nuestras tropas.

"Pero el Mando del Frente no planteó ninguna misión al Ejérci-
to Acorazado. Por encargo del G.C.G. tuve que marchar urgen-
temente al sector de Elets para acelerar la entrada en combate
del Ejército Acorazado. Previamente transmití por telégrafo al
comandante jefe del Ejército y al Mando del Frente de Briansk la
orden de iniciar sin demora la preparación de una contraofensi-
va".

A pesar de la gran ayuda del G.C.G. y del E.M.G., la situación
en el Frente de Briansk empeoraba de día en día, lo que se agrava-
ba en grado considerable por los defectos en la dirección de las
tropas en los eslabones de los frentes y ejércitos. Por ello el
G.C.G. adoptó medidas de organización, dividiendo el Frente de
Briansk en dos frentes. Fueron designados comandante jefe del
nuevo Frente, el de Voronezh, N. Vatutin y del Frente de Briansk
K. Rokossovski en sustitución de F. Gólikov.

En el sector de Voronezh tomaron parte en las operaciones el
6º y el 60º ejércitos interarma del G.C.G. y el 5º Acorazado, lo
que fortaleció un poco la estabilidad de la defensa, pero no des-
pejó el serio peligro de ruptura del adversario a través del Don y
de ataque a lo largo del río hacia Stalingrado.

De nuevo, como en los primeros meses de la guerra, en el sur
del país las tropas soviéticas y nuestro pueblo apuraron el cáliz
de la amargura experimentando rigurosas pruebas y duras retira-
das. El Mando de los frentes de la dirección del suroeste perdía a

menudo la dirección de las tropas y no siempre conocía la verdadera situación de sus ejércitos y del adversario, por lo que tomaba decisiones tardías que a veces no respondían a la situación real.

Como resultado de la pérdida de Crimea y de la derrota de nuestras tropas en el sector de Barvénkovo, en el Donbass y las inmediaciones de Voronezh, el adversario volvió a apoderarse de la iniciativa estratégica y trasladando reservas frescas, emprendió un impetuoso avance hacia el Volga y el Cáucaso. A mediados de julio, rechazando nuestras tropas de Voronezh al otro lado del Don hasta Klétskaya y de Surovikin hasta Rostov, las tropas enemigas entablaron combate en el gran meandro del Don, tratando de abrirse paso hacia Stalingrado.

A consecuencia del obligado repliegue de nuestras tropas cayeron en poder del enemigo las riquísimas regiones del Don y el Donbass. Se creó una amenaza directa de salida del enemigo al Volga y al Cáucaso del Norte, de pérdida del Kubán y de todas las vías de comunicación con el Cáucaso, de pérdida de una importantísima zona económica que surtía de petróleo al Ejército y a la industria.

Al comienzo de la ofensiva sobre Jarkov las tropas de la dirección del suroeste, que integraban los frentes y otras unidades entregadas por el G.C.G. en el proceso de la retirada, sufrieron grandes pérdidas en una parte considerable y las que se conservaron no pudieron contener el avance del adversario. El Frente del Sur, que sufrió grandes pérdidas, no estuvo en condiciones de parar al adversario en la dirección del Cáucaso.

En algunas partes volvieron a surgir en las tropas sentimientos de pánico y a violarse la disciplina militar. Tratando de atajar el descenso de la moral de las tropas, Stalin dictó el 28 de julio de 1942 la orden Nº 227, por la que se implantaban rígidas medidas de lucha contra los alarmistas y los infractores de la disciplina y se condenaban resueltamente los ánimos "de retirada". En la orden se decía que una ley férrea para las tropas en campaña de-

bía ser la exigencia "¡Ni un paso atrás!" La orden fue respaldada con una intensa labor política y partidista.

Ya en junio de 1942 el Comité Central del Partido había examinado en conjunto el estado de la labor política en el Ejército Rojo, elaborando medidas para mejorarla. El CC recomendó a los organismos políticos desplegar más ampliamente la labor política e ideológica entre las tropas. Se propuso a todos los jefes e instructores políticos realizar personalmente agitación y propaganda entre las tropas. Mejoró la sintetización de la experiencia de la labor política en el Ejército.

Se reforzó la dirección de toda esta importante y difícil labor en conjunto. En lugar de L. Mejlis fue puesto al frente de la Dirección Política Central del Ejército Rojo Obrero y Campesino A. Scherbakov, miembro suplente del Buró Político, secretario del Comité Central del PC(b) de la URSS y del Comité de Moscú del Partido. A la Dirección Política Central llegaron instructores políticos capaces que se habían destacado en el Ejército de Operaciones. Se celebraron reuniones de miembros de los Consejos Militares y jefes de los organismos políticos del Ejército y la Marina de Guerra en las que intervinieron los secretarios del CC, M. Kalinin, E. Yaroslavski, D. Manuilski y otros muchos destacados líderes del Estado y del Partido.

El Comité Central recomendó a los Consejos Militares de los frentes y ejércitos mejorar la labor entre los soldados y jefes con el fin de elevar la disciplina y reforzar la firmeza y capacidad combativa de las tropas. Se efectuaron movilizaciones especiales de comunistas y komsomoles. La afluencia de comunistas al Ejército de Operaciones robusteció sensiblemente nuestras Fuerzas Armadas. Grupos de propagandistas partían regularmente para las tropas que sostenían los más enconados combates.

Ante todo era necesario cerrar el paso de las tropas alemanas hacia el Volga. El G.C.G. creó un nuevo Frente, el de Stalingrado, formado por el 62º Ejército al mando del mayor general V. Kolkachi, el 63º Ejército al mando del teniente general V. Kuz-

netsov, el 64º Ejército al mando del teniente general V. Chuikov y el 21º Ejército al mando del mayor general A. Danilov, procedente del disuelto Frente del Suroeste. El Mando de la dirección suroeste fue disuelto por haber perdido su trascendencia.

El Consejo Militar en pleno del que fuera Frente del Suroeste asumió el recién formado Frente de Stalingrado. Para reforzar el Frente le fueron subordinados el 1º y el 4º ejércitos acorazados en formación y las unidades supervivientes del 28º, el 38º y el 57º ejércitos. También se subordinó en el terreno operativo al Mando del Frente, la Flotilla de Guerra del Volga.

En los accesos próximos y lejanos a Stalingrado se desplegó la preparación de posiciones defensivas y fortificadas. Al igual que en la defensa de Moscú, miles y miles de vecinos salieron a construir fortificaciones y prepararon abnegadamente la ciudad para la defensa.

Realizaron una gran labor organizativa el Comité regional y el Comité urbano del Partido de Stalingrado en la formación y el adiestramiento de milicias populares y destacamentos obreros de autodefensa, en la reorganización de la producción de cara a las necesidades del frente y en la evacuación de la ciudad de los niños y ancianos, así como de los valores estatales.

El 17 de julio el Frente de Stalingrado ocupaba la siguiente línea de defensa: Pavlovsk del Don y más adelante por la orilla izquierda del Don hasta Serafimovich, luego Klétskaya y Surovíkino hasta Verjne-Kurmoyárskaya. El Frente del Sur se desplegó desde Verjne-Kurmoyárskaya hasta el golfo de Taganrog.

El Frente del Sur sufrió grandes pérdidas durante la retirada. De sus cuatro ejércitos quedaron poco más de cien mil hombres. Para reforzar el mando de las tropas en la dirección del Cáucaso del Norte, el G.C.G. liquidó el Frente del Sur y entregó todas las tropas restantes de este Frente al del Cáucaso del Norte, del que fue designado comandante jefe el mariscal S. Budionni.

Al 37º y al 12º ejércitos del Frente del Cáucaso del Norte se les planteó la tarea de cubrir la dirección de Stávropol y al 18º, el 56º y el 47º, la de Krasnodar.

A fines de julio y comienzos de agosto los acontecimientos en la dirección del Cáucaso del Norte se desarrollaron claramente no a nuestro favor. Las fuerzas enemigas superiores avanzaban tenazmente e infligían a nuestras tropas una derrota tras otra. Las tropas alemanas no tardaron en llegar al río Kubán.

En agosto se entablaron serios combates también en la dirección de Maikop. El 10 de agosto las tropas enemigas se apoderaron de Maikop y el 11 de agosto, de Krasnodar.

A mediados de agosto, el adversario, tras ocupar Mozdok, llegó al río Térek. El 9 de septiembre, desalojando de sus posiciones a nuestro 46º Ejército, las tropas nazis alemanas se habían apoderado de casi todos los puertos montañosos. Sujumi corría serio peligro.

En estos días de las rigurosas pruebas y el mortal peligro los pueblos del Cáucaso no temblaron, no perdieron la fe en la fuerza y potencia de la unidad del multinacional Estado soviético.

Las organizaciones del Partido de Georgia, Armenia y Azerbaidzhán asumieron el abastecimiento y aprovisionamiento de las tropas en operaciones; se formaron destacamentos armados, se incorporaban voluntarios a las filas del Ejército Rojo. Fracasó el cálculo de los hitlerianos de que con la llegada de las tropas nazis alemanas los pueblos del Cáucaso se apartarían de la Unión Soviética.

En la lucha contra el enemigo prestaron gran ayuda a las tropas en operaciones los destacamentos guerrilleros, formados por intrépidos montañeses que conocían al dedillo su terreno, los puertos y senderos de la sierra. Sus audaces incursiones sembraban el espanto en el enemigo, causándole considerables pérdidas.

El 22 de julio, el Frente de Stalingrado contaba con 38 divisio-

nes, de las cuales sólo el 50% estaban completas con efectivos de 6.000 a 8.000 hombres y las demás contaban con efectivos que oscilaban entre mil y tres mil. Estas tropas poco nutridas hubo que desplegarlas en un frente de 530 kilómetros. En aquel período el Frente contaba con un total de 187.000 hombres, 360 tanques, 337 aviones, 7.900 cañones y morteros. De las divisiones, sólo 16 (las tropas del 63º y el 62º ejércitos, dos divisiones del 64º Ejército, una división del 4º Ejército Acorazado y otra del 1º Ejército Acorazado) pudieron ocupar posiciones defensivas en la faja principal. Se les enfrentaban las tropas del 6º Ejército alemán, que contaba entonces con 18 divisiones bien completadas y técnicamente equipadas. La correlación de fuerzas era a favor del adversario: en hombres, de 1,2 a uno; en tanques, de 2 a 1; en aviones, de 3,6 a 1. Solamente en artillería y morteros las fuerzas eran aproximadamente iguales⁵⁶.

Posteriormente, debido a la tenaz resistencia de nuestras tropas en los accesos a Stalingrado, el adversario se vio obligado a trasladar de la dirección del Cáucaso el 4º Ejército Acorazado para atacar por el lado de Kotélnikov y desplegar adicionalmente parte de las fuerzas de los ejércitos de los satélites.

En consonancia con la directriz del Alto Mando alemán (OKW)⁵⁷ N° 45, del 23 de julio de 1942, el Grupo de Ejércitos "B", cubriéndose por el norte a lo largo del curso medio del Don (donde desplegaron sucesivamente tropas húngaras, italianas y rumanas), se proponía apoderarse impetuosamente de Stalingrado y Astrajan y fortificarse en el Volga, separando el Cáucaso del centro de la Unión Soviética. Para asegurar el cumplimiento de esta tarea se destinó el grueso de las fuerzas de la 4ª Flota Aérea (1.200 aviones de combate).

El 26 de julio, las tropas blindadas y motorizadas alemanas rompieron la defensa del 62º Ejército y llegaron al sector de Kámenski. Para contrarrestar la ruptura el G.C.G. ordenó lanzar

⁵⁶ *Ibíd.*, pág. 161.

⁵⁷ OKW: Alto Mando de la Wehrmacht.

inmediatamente al combate el 1º y el 4º ejércitos acorazados en formación, que tenían tan sólo 240 tanques y dos divisiones de infantería, que no pudieron detener, pero frenaron un poco el avance enemigo.

Naturalmente, no se puede considerar como una decisión correcta lanzar al combate unidades que se encontraban en el período de formación, pero el G.C.G. no tenía entonces otra salida, pues las vías hacia Stalingrado tenían débil cobertura.

Se entablaron duros combates también en el sector del 64º Ejército, pero tampoco allí el adversario logró sobre la marcha abrirse paso hacia Stalingrado.

Durante la primera quincena de agosto, en los accesos próximos y lejanos a la ciudad se libraron encarnizadas batallas. Nuestras tropas, apoyándose en las líneas fortificadas, defendían heroicamente cada palmo de tierra, contraatacaban, extenuaban y desangraban a las tropas enemigas que embestían hacia Stalingrado.

A primeros de julio me telefoneó Stalin y me preguntó si yo sabía que las tropas alemanas habían roto la defensa del Frente de Kalinin y cortado las tropas del 39º Ejército.

Respondí que conocía la situación por los datos del Estado Mayor General.

Hay que tomar medidas para que el 39º Ejército no se vea en una grave situación dijo Stalin. Respondí que el Frente de Kalinin no estaba subordinado a mí. Se encontraba subordinado directamente al G.C.G. Stalin no respondió nada a eso olvidando por lo visto que el Alto Mando de la dirección occidental había sido suprimido por una directriz suya. Prosiguió: Hable por teléfono con Konev, yo le daré instrucciones. Luego Stalin preguntó si podía organizar yo una ofensiva de las tropas del Frente para distraer la atención del adversario de la dirección suroeste donde se nos había creado una grave situación.

Respondí que tal ofensiva sería útil y que podía prepararse

rápidamente. Una en el ala izquierda del Frente desde el sector Kirov-Voljov; otra en el ala derecha en el sector Pogoréloe Gorodische, que sería deseable realizar en cooperación con el Frente de Kalinin.

En vista de que las tropas del Frente de Stalingrado se habían extendido 700 kilómetros y surgieron dificultades para dirigir las, el G.C.G. resolvió dividir este Frente en dos: el de Stalingrado y el del Sureste, lo que se hizo el 5 de agosto.

Continuó siendo comandante jefe del Frente de Stalingrado el teniente general V. Gordov, que había sustituido al mariscal S. Timoshenko y el jefe de E.M. era el mayor general D. Nikíshev. Integraron el Frente el 63º, el 21º, el 62º y el 4º ejércitos acorazados, así como el 16º Ejército Aéreo en formación, al mando del mayor general S. Rudenko.

En el Frente del Sureste fueron incluidos el 57º, el 51º, el 64º, el 1º Ejército de la Guardia y el 8º Ejército Aéreo. Se nombró comandante jefe del Frente al coronel general A. Eriómenko y jefe de E.M. el mayor general G. Zajarov. Timoshenko fue relevado del cargo de comandante jefe del Frente y llamado a disposición del G.C.G.

Para coordinar las operaciones de las tropas en la zona de Stalingrado, el 12 de agosto el Comité de Defensa del Estado envió al coronel general A. Vasilevski, jefe del Estado Mayor General. El Frente de Stalingrado fue subordinado en el aspecto operativo al comandante jefe del Frente del Sureste.

Después de encarnizados combates que duraron muchos días, el 23 de agosto el 14º Cuerpo Acorazado del adversario irrumpió en el sector de Vertiachi y cortando en dos la defensa de Stalingrado, llegó al Volga en el sector de Latoshinka-Rínok. El 62º Ejército fue cortado del grueso de las fuerzas del Frente de Stalingrado, por lo que lo agregaron al Frente del Sureste.

La aviación alemana sometió Stalingrado a bárbaros bombardeos, reduciéndolo a montones de escombros. Perecía la pobla-

ción civil, se destruían empresas industriales y valores culturales.

El 24 de agosto por la mañana, parte de las fuerzas del 14^o Cuerpo Acorazado del adversario pasaron a la ofensiva en dirección a la fábrica de tractores, pero infructuosamente. Allí en los encarnizados combates participaron los obreros armados de las fábricas de Stalingrado.

Al propio tiempo, las tropas del Frente de Stalingrado, que se habían replegado al noroeste, atacaron al adversario de norte a sur, obligándole a desplegar considerables fuerzas que habían sido destinadas a tomar Stalingrado. Con esta maniobra se debilitó considerablemente el ataque del enemigo a la ciudad, su 14^o Cuerpo Acorazado quedó cortado de su retaguardia y se vio obligado a abastecerse por aire durante varios días.

El adversario atravesó con el grueso de sus fuerzas el Don y desplegó una enérgica ofensiva, apoyándola con potentes ataques de la aviación.

El 30 de agosto, bajo la presión de fuerzas superiores del enemigo, las tropas del Frente del Suroeste se replegaron a la línea de defensa exterior, pero no consiguieron hacerse fuertes en ella y se replegaron a la línea de defensa interior. El 62^o y el 64^o ejércitos ocuparon la defensa en la línea Rínok-Odovka-Gumrak-Peschanka-Ivánovka. En aquel tiempo mandaba el 62^o Ejército el teniente general A. Lopatin. Hizo todo lo que de él requería el deber militar e incluso más, puesto que sabía perfectamente que el adversario que operaba contra las tropas de su Ejército era superior en número. Y no obstante, Lopatin conservó precavidamente el 62^o Ejército para combatir con el adversario en las condiciones de la ciudad, donde posteriormente el enemigo fue derrotado y luego aniquilado.

Aquí es oportuno decir que el general Chuikov en sus memorias sobre los combates de Stalingrado no fue objetivo al evaluar la actividad del comandante jefe del 62^o Ejército general Lopatin. Desde el 10 de septiembre de 1942 pasó a mandar el 62^o Ejército el teniente general V. Chuikov.

En aquellos duros momentos el G.C.G. ordenó realizar en la dirección oeste operaciones ofensivas parciales con el fin de trabar las reservas del adversario y no permitir su traslado a la zona de Stalingrado.

En el Frente del Oeste, que yo mandaba entonces, los acontecimientos transcurrieron del siguiente modo. A primeros de julio, en el ala izquierda del Frente, el 10º, el 16º y el 61º ejércitos desplegaron la ofensiva desde la línea Kirov-Bóljov hacia Briansk. En el ala derecha, en el sector de Pogoréloe Gorodische, el 20º Ejército reforzado, en cooperación con el ala izquierda del Frente de Kalinin, lanzó una afortunada ofensiva con el fin de derrotar al adversario en el sector de Sichevka-Rzhev.

Después de romper la defensa alemana y llegar al ferrocarril Rzhev-Viazma, la ofensiva de las tropas del Frente del Oeste fue detenida. Las tropas del Frente de Kalinin no lograron tomar la ciudad de Rzhev, que quedó en poder del enemigo.

En el sector de Pogoréloe Gorodische-Sichevka el adversario sufrió grandes pérdidas. Para detener el afortunado ataque de las tropas del Frente del Oeste el Mando alemán tuvo que lanzar precipitadamente allá un número considerable de divisiones destinadas a explotar la ofensiva en las direcciones de Stalingrado y el Cáucaso.

El general alemán K. Tippelskirch escribió a este respecto:

"Se logró evitar la ruptura únicamente deteniendo tres divisiones acorazadas y varias de infantería que ya se preparaban para el traslado al Frente del Sur y lanzándolas primero a localizar la ruptura y luego al contraataque"⁵⁸.

Si hubiéramos tenido a nuestra disposición uno o dos ejércitos se habría podido, en cooperación con el Frente de Kalinin al mando del general I. Konev, no sólo derrotar la agrupación de Rzhev, sino también todo el grupo de tropas alemanas de Rzhev y Viazma y mejorar considerablemente la situación operativa en

⁵⁸ K. Tippelskirch. Historia de la segunda guerra mundial.

toda la dirección estratégica del oeste. Lamentablemente, el Mando Supremo desaprovechó esta posibilidad real.

En general debo decir: el Jefe Supremo comprendía que la desfavorable situación creada en el verano de 1942 era consecuencia también de su error personal cometido al confirmar el plan de operaciones de nuestras tropas en la campaña del verano de este año. Y no buscaba otros culpables entre los dirigentes del G.C.G. y del E.M.G.

El 27 de agosto de 1942, hallándome en el sector de Pogoréloe Gorodische, donde realizábamos una operación ofensiva, me telefoneo A. Poskrióbishev. Me comunicó que la víspera, el 26 de agosto, el Comité de Defensa del Estado había examinado la situación en el sur del país, acordando designarme suplente del Jefe Supremo.

Poskrióbishev me advirtió que a las 14.00 me encontrara en el puesto de mando y esperara la llamada de Stalin. En general muy poco locuaz, esta vez también respondió a todas mis preguntas: "No sé. Seguramente se lo dirá él mismo". Pero incluso por estas palabras comprendí que el Comité de Defensa del Estado estaba muy alarmado por el desenlace de la lucha en la zona de Stalingrado.

No tardó en telefonar por hilo directo el Jefe Supremo. Tras informarse de la situación en el Frente del Oeste, dijo:

Es necesario que venga lo antes posible al Gran Cuartel General. Deje en su lugar al jefe de Estado Mayor. Piense a quién hay que designar comandante jefe para sustituirle.

Así terminó la conversación. Stalin no dijo que se me había nombrado su suplente. Quería por lo visto comunicármelo personalmente cuando nos encontráramos. En general, el Jefe Supremo decía por teléfono sólo lo estrictamente necesario en el momento dado. Exigía de nosotros manifestar la mayor cautela durante las conversaciones por teléfono, sobre todo en la zona de operaciones de las tropas, donde no había medios estacionarios

para hacer secretas las conversaciones.

Salí para Moscú sin acercarme al Estado Mayor del Frente.

Aquel mismo día, a altas horas de la noche, llegué al Kremlin. Stalin trabajaba en su despacho. Allí se encontraban también varios miembros del CDE.

El Jefe Supremo dijo que andaban mal nuestras cosas en el sur y podía ocurrir que los alemanes tomaran Stalingrado. No era mejor la situación en el Cáucaso del Norte. Anunció que el CDE había resuelto designarme suplente del Jefe Supremo y enviarme a la zona de Stalingrado. Allí se encontraban ya Vasilevski, Malenkov y Málishev.

Malenkov se quedará con usted, pero Vasilevski debe regresar a Moscú. ¿Cuándo puede tomar el avión? me preguntó el Jefe Supremo. Respondí que necesitaría veinticuatro horas para estudiar la situación y que el día 29 podría volar a Stalingrado.

Muy bien. ¿Tiene usted hambre? preguntó de pronto Stalin. No vendría mal tomar un tentempié.

Trajeron té y una decena de emparedados. Mientras tomábamos té, Stalin comunicó brevemente la situación creada a las 20 horas del 27 de agosto. Tras resumir lo ocurrido en la zona de Stalingrado, dijo que el G.C.G. había decidido entregar al Frente de Stalingrado el 24º Ejército, el 1º de la Guardia y el 66º.

En vista de la grave situación en Stalingrado dijo el Jefe Supremo, hemos ordenado trasladar urgentemente el 1º Ejército de la Guardia, que manda Moskalenko, al sector de Lóznoe, que el 2 de septiembre por la mañana contraataque con otras unidades del Frente de Stalingrado a la agrupación enemiga que se ha abierto paso hasta el Volga y enlace con el 62º Ejército. Al mismo tiempo son trasladados a disposición del Frente de Stalingrado el 66º Ejército del general Malinovski y el 24º del general Kozlov.

Usted, me dijo a mí, tiene que tomar medidas para que el 1º Ejército de la Guardia del general Moskalenko contraataque el 2 de septiembre y bajo su cobertura llevar a las zonas de partida al

24º y al 66º ejércitos. Lance al combate estos dos ejércitos inmediatamente, de lo contrario perderemos Stalingrado.

Estaba claro que la batalla en ciernes tenía gran trascendencia política y militar. Con la caída de Stalingrado el Mando enemigo obtendría la posibilidad de cortar del centro el sur del país. Podíamos perder también el Volga, importantísima arteria fluvial por la que se transportaba un gran torrente de cargamentos de la cuenca del Volga y del Cáucaso.

El Mando Supremo enviaba a la zona de Stalingrado todo lo que entonces era posible. Pero, por el momento, no se ponían en juego las reservas estratégicas recién formadas y destinadas a sostener la lucha posterior. Se tomaban medidas urgentes para aumentar la producción de aviones, tanques, armamento, municiones y otro material con el fin de utilizarlos para aniquilar la agrupación enemiga llegada a esta zona.

Nuestro avión despegó el 29 de agosto del Aeródromo Central de Moscú, aterrizando cuatro horas después en una explanada de campaña del distrito de Kamishin en el Volga. Vino a recibirme Vasilevski e inmediatamente me informó de los últimos acontecimientos. Después de una breve conversación fuimos al Estado Mayor del Frente de Stalingrado, en Máloe Ivánovo.

Eran ya cerca de las doce cuando llegamos al lugar.

El teniente general V. Gordov se encontraba en las posiciones avanzadas. Informaron de la situación el jefe de E.M. D. Nikishev y el jefe de la Sección de Operaciones I. Rujle. Escuchando su informe me pareció que no estaban muy seguros de que se pudiera detener al adversario en la zona de Stalingrado.

Telefoneé al Estado Mayor del 1º Ejército de la Guardia, donde se encontraba en aquel momento el general Gordov y le dije que nos esperara en el Estado Mayor del comandante jefe del Ejército, general K. Moskalenko, para donde debíamos partir Vasilevski y yo.

En el puesto de mando del 1º Ejército de la Guardia nos en-

contramos con V. Gordov y K. Moskalenko. Sus informes y ellos mismos nos causaron grata impresión. Se sentía que los dos conocían bien la fuerza del adversario y las posibilidades de sus tropas.

Examinando la situación y el estado de nuestras unidades, llegamos a la conclusión de que podríamos preparar las tropas de los ejércitos que se concentraban para el contraataque no antes del 6 de septiembre. Informé en el acto de ello por hilo directo al Jefe Supremo. El me escuchó y dijo que no tenía objeciones.

Como se había ordenado a Vasilevski volver urgentemente a Moscú, si no me falla la memoria, el 1 de septiembre salió en avión de Stalingrado.

El 2 de septiembre K. Moskalenko y yo estábamos en la primera línea estudiando la situación. Un oficial me buscó comunicándome que habían telefonado del despacho de Stalin. Volví al puesto de mando y telefoneé al Jefe Supremo.

Stalin dijo:

He hablado con Eriómenko. Ha informado que las unidades que defienden la ciudad están muy extenuadas y no se encuentran en condiciones de soportar largo tiempo la ofensiva enemiga... Ha pedido comenzar el contragolpe por el norte no más tarde del 4 de septiembre por la mañana. Respondí que era imposible empezar el golpe antes del 6 por la mañana, pues una ofensiva no preparada con seguridad no daría resultados positivos.

Empezar la ofensiva no más tarde del día 5, ordenó Stalin. Usted responde y colgó el teléfono.

El G.C.G. fijó la ofensiva del 1º Ejército de la Guardia para el 2 de septiembre. Sin embargo, aquel día no pudo realizarse. Por falta de combustible y por lo dilatado del camino, las tropas de este Ejército no llegaron a las posiciones de partida el 2 de septiembre por la mañana. A petición del jefe del Ejército, K. Moskalenko, aplacé el ataque para el 3 de septiembre. En el parte al G.C.G. se decía:

"El 1º Ejército de la Guardia no pudo pasar a la ofensiva el 2 de septiembre, pues sus unidades no consiguieron llegar a la posición de partida, transportar municiones y combustible y organizar el combate. Para no permitir la entrada no organizada de las tropas en combate y no sufrir por ello pérdidas estériles, después de una comprobación personal sobre el terreno aplacé la ofensiva hasta las 5 horas del 3 de septiembre.

"He fijado la ofensiva del 24º y el 66º ejércitos para el 5-6 de septiembre. Actualmente se elaboran en detalle las tareas para todo el personal de mando y tomamos también medidas para el apoyo logístico de la operación..."

El 3 de septiembre por la mañana, después de una preparación artillera, las tropas del 1º Ejército de la Guardia pasaron a la ofensiva, pero avanzaron en dirección a Stalingrado sólo unos cuantos kilómetros causando al enemigo pérdidas insignificantes. El avance del 1º Ejército de la Guardia fue detenido por los incessantes ataques de la aviación y contraataques de los tanques y la infantería del adversario, apoyados por la artillería del sector de Stalingrado.

El 3 de septiembre; recibí el siguiente telegrama, firmado por Stalin:

"La situación de Stalingrado ha empeorado. El enemigo se encuentra a tres verstas de la ciudad. Stalingrado pueden tomarlo hoy o mañana si el grupo de tropas del norte no presta una ayuda inmediata. Exija de los jefes de las tropas que se encuentran al norte y al noroeste de Stalingrado que ataquen inmediatamente al enemigo y acudan en auxilio de los stalingradenses. Es inadmisibles cualquier dilación. La dilación ahora es un crimen. Lance toda la aviación en socorro de Stalingrado. En la ciudad queda muy poca aviación".

Telefoneé en seguida al Jefe Supremo y le informé que podía ordenar comenzar la ofensiva al día siguiente por la mañana, pero que las tropas de los tres ejércitos se verían obligadas a entablar combate casi sin municiones, pues no podrían transportarlas

a las posiciones de la artillería antes del 4 de septiembre por la tarde. Además; antes de esa fecha no podríamos organizar la cooperación de las unidades con la artillería, los tanques y la aviación y sin eso no resultaría nada.

¿Cree que el enemigo va a esperar a que ustedes tomen impulso?... Eriómenko afirma que el enemigo puede tomar Stalingrado del primer empujón si ustedes no atacan inmediatamente por el norte.

Respondí que no compartía este punto de vista de Eriómenko y pedí permiso para iniciar la ofensiva general el día 5, como se había proyectado. En cuanto a la aviación, yo ordenaría en el acto bombardear al enemigo con todas las fuerzas.

Está bien, accedió el Jefe Supremo. Si el enemigo empieza la ofensiva general contra la ciudad, atáquelo sin esperar a que estén listas del todo las tropas. Su principal tarea es distraer las fuerzas de los alemanes de Stalingrado y si se consigue, liquidar el pasillo alemán que separa los frentes de Stalingrado y del Sureste.

Como esperábamos, hasta la mañana del 5 de septiembre no hubo grandes novedades en la zona de Stalingrado. A las tres de la madrugada el Jefe Supremo llamó a Malenkov, informándose de la preparación de las tropas del Frente de Stalingrado para pasar a la ofensiva. Convencido de que su orden se cumplía, no me llamó al teléfono.

El 5 de septiembre al amanecer comenzó la preparación artillera y aérea en todo el frente del 24º Ejército, del 1º Ejército de la Guardia y del 66º. Pero la densidad de fuego artillero, incluso en las direcciones de los ataques principales de los ejércitos, no fue grande y no surtió el efecto necesario.

Después de las andanadas de las "katiushas" comenzó el ataque. Yo lo seguía desde el puesto de observación del comandante jefe del 1º Ejército de la Guardia. Por la potencia de fuego con que el adversario hizo frente a nuestras tropas atacantes se

veía que la preparación artillera no había dado los resultados apetecidos y que no cabía esperar un profundo avance de nuestras unidades atacantes.

Aproximadamente hora y media o dos horas después se supo por los informes de los comandantes jefes de las tropas que en varios sectores el enemigo hacía detenido con su fuego nuestro avance y contraatacaba con infantería y tanques. La exploración aérea estableció que desde el sector de Gumrak-Orlovka-Bolshaya Rossoshka avanzaban hacia el norte nutridos grupos de tanques, artillería e infantería motorizada del enemigo. Apareció aviación enemiga que empezó a bombardear nuestros dispositivos de combate. Por la tarde entraron en liza nuevas unidades enemigas y en algunos sectores repelieron a nuestras tropas a las posiciones de partida.

El tenso combate duró casi todo el día y casi se acalló al anochecer. Hicimos balance. Nuestras unidades habían avanzado durante la jornada de 2 a 4 kilómetros nada más, el 24º Ejército continuaba casi en las posiciones de partida.

Al anochecer se reabasteció a las tropas de proyectiles, granadas de mortero y otras municiones. Teniendo en cuenta los datos sobre el enemigo revelados durante la jornada se decidió preparar en el curso de la noche un nuevo ataque, efectuando el necesario reagrupamiento en la medida de lo posible.

A altas horas de la noche me telefoneó el Jefe Supremo:

¿Cómo marchan las cosas?

Le di cuenta de que en el transcurso de la jornada se había combatido muy duro. Al norte de Stalingrado el enemigo se había visto obligado a lanzar al combate nuevas tropas trasladadas del sector de Gumrak.

Eso ya es bueno, distrae de Stalingrado tropas enemigas.

Continué:

El avance de nuestras unidades es insignificante y en varios casos han permanecido en las posiciones de partida.

¿Eso por qué?

Por falta de tiempo nuestras tropas no pudieron preparar bien la ofensiva, efectuar la exploración artillera y revelar el sistema de fuego enemigo; por eso, como es natural, no pudieron desarticularlo. Y cuando pasamos a la ofensiva, el enemigo la detuvo con su fuego y contraataques. Además, la aviación enemiga dominó durante toda la jornada en el aire y bombardeó nuestras unidades.

Continúen los ataques, ordenó Stalin. Su tarea principal es apartar de Stalingrado el mayor contingente posible de fuerzas enemigas.

Al día siguiente se reemprendió el combate con mayor encono todavía. Nuestra aviación bombardeó al enemigo durante toda la noche del 5 al 6 de septiembre. Además de la aviación del Frente se lanzó al combate la de gran radio de acción al mando del teniente general A. Golovanov.

Por el día repetimos el ataque, que volvió a ser rechazado. Durante la jornada del 6 de septiembre el enemigo trasladó nuevas unidades del sector de Stalingrado. En varias alturas dominantes empotró en el suelo tanques y cañones de asalto y organizó sólidamente puntos de apoyo que sólo podían romperse con potente fuego de artillería. Pero entonces contábamos con muy poca.

El 7 de septiembre, por la tarde, habló conmigo el coronel I. Rujle, jefe de la Sección de Operaciones del Frente de Stalingrado: El Jefe Supremo pregunta si tenemos fuerzas suficientes para derrotar al enemigo. Nosotros esperábamos que el traslado de cierta cantidad de tropas del Frente de Voronezh mandado por N. Vatutin podría arreglar las cosas y trasmitimos al Jefe Supremo la contestación: "Es evidente que las fuerzas que se tienen aquí no bastan para derrotar al enemigo en Stalingrado. Hay que concentrar un grupo adicional de tropas con el fin de asestar a la mayor brevedad un fuerte golpe al enemigo..."

Sin embargo, el G.C.G. se abstuvo de trasladar nuevas divisiones.

La tercera y la cuarta jornada de la batalla transcurrieron principalmente como duelo de artillería y combates aéreos.

El 10 de septiembre, después de recorrer otra vez las unidades del Ejército, afiancé definitivamente mi opinión de que con las fuerzas existentes y el mismo agrupamiento era imposible romper el orden de combate del enemigo y liquidar su pasillo. En el mismo sentido se expresaron los generales V. Gordov, K. Moskalenko, R. Malinovski, D. Kozlov y otros.

Aquel mismo día transmití al Jefe Supremo por hilo directo:

Con las fuerzas de que dispone el Frente de Stalingrado no lograremos romper el pasillo y enlazar con las tropas del Frente del Suroeste en la ciudad. El frente de defensa de las tropas alemanas se ha fortalecido considerablemente con unidades recién llegadas del sector de Stalingrado. Los sucesivos ataques con las mismas fuerzas y el mismo agrupamiento serán inútiles y las tropas sufrirán inevitablemente grandes pérdidas. Se necesitan tropas complementarias y tiempo para el reagrupamiento con objeto de asestar un golpe más concentrado del Frente de Stalingrado. Los ataques de los ejércitos no pueden abatir al enemigo.

El Jefe Supremo respondió que no estaría mal si saliera en avión para Moscú e informase personalmente de estas cuestiones.

El 12 de septiembre despegué de día para Moscú y a las cuatro horas estaba en el Kremlin, a donde el Jefe Supremo había llamado también al jefe del E.M.G. A. Vasilevski. Este informó que al sector de Stalingrado se acercaban nuevas unidades enemigas procedentes del sector de Kotélnikovo, del curso de la batalla en el sector de Novorossiisk y también de los combates en la dirección de Grozni.

El Jefe Supremo escuchó atentamente el informe de Vasilevski y resumió:

Acometen a toda costa hacia el petróleo de Grozni. Bien, escuchemos ahora a Zhukov.

Repetí lo que había informado dos días antes por teléfono. Dije que el 24º Ejército, el 1º de la Guardia y el 66º, que habían participado en la ofensiva del 5 al 11 de septiembre, se habían revelado como unidades aptas para el combate. Su problema principal consistía en la carencia de suficientes medios de refuerzo, tenían poca artillería de obuses y tanques, necesarios para el apoyo directo a las unidades de infantería.

El terreno en el sector del Frente de Stalingrado era sumamente desventajoso para la ofensiva de nuestras tropas, descubierto y cortado por profundos barrancos donde el enemigo podía resguardarse bien del fuego. Este había ocupado varias alturas dominantes, tenía un vasto terreno bajo la observación artillera y podía maniobrar con fuego en todas direcciones. Además, el adversario tenía la posibilidad de hacer fuego de artillería de largo alcance desde el sector de Kusmichí-Akátovka-Sovjós "Opitnoe pole". En estas circunstancias, el 24º Ejército, el 1º de la Guardia y el 66º del Frente de Stalingrado no podían romper el frente de defensa enemigo.

¿Qué necesita el Frente de Stalingrado para liquidar el pasillo enemigo y enlazar con el Frente del Sureste? preguntó Stalin.

Como mínimo otro ejército más pletórico interarma, un cuerpo acorazado, tres brigadas de tanques y no menos de 400 obuses. Además, es necesario concentrar adicionalmente mientras dure la operación no menos de un ejército aéreo.

Vasilevski apoyó por entero mis cálculos.

El Jefe Supremo sacó su carta topográfica donde estaba marcada la disposición de las reservas del G.C.G. y la examinó fijamente largo rato. Vasilevski y yo nos apartamos de la mesa y hablábamos muy bajito de que, por lo visto, había que buscar otra solución.

¿Y qué "otra" solución? preguntó Stalin alzando de pronto la

cabeza.

Jamás pensé que Stalin poseyera tan fino oído. Nos acercamos a la mesa.

Miren ustedes, continuó Stalin, vayan al Estado Mayor General y piensen bien lo que hay que hacer en el sector de Stalingrado. De dónde y qué tropas se puede trasladar para reforzar la agrupación de Stalingrado y de paso piensen también en el Frente del Cáucaso. Mañana, a las 9 de la noche, nos reuniremos de nuevo aquí.

Vasilevski y yo estuvimos todo el día siguiente trabajando en el E.M.G. Concentramos toda la atención en la posibilidad de efectuar una operación en gran escala para no gastar las reservas preparadas y ya listas en operaciones parciales. En octubre terminábamos la formación de reservas estratégicas. Por aquel entonces nuestra industria había aumentado considerablemente la producción de aviones de nuevos modelos y de municiones para la artillería.

Tras analizar todas las variantes posibles, resolvimos proponer a Stalin el siguiente plan de operaciones: primero, continuar extenuando al enemigo con una defensa activa; segundo, empezar a preparar una contraofensiva para asestar al adversario en el sector de Stalingrado tal golpe que cambiara radicalmente la situación estratégica en el sur del país a nuestro favor.

Por lo que se refiere al plan concreto de la contraofensiva, como es natural, en un día no podíamos hacer los cálculos detallados, pero para nosotros estaba claro que los principales golpes había que asestarlos en los flancos de la agrupación de Stalingrado, que estaban cubiertos por tropas del rey de Rumania.

El cálculo aproximado mostraba que antes de mediados de noviembre no sería posible preparar las necesarias fuerzas y medios para la contraofensiva. Al evaluar las posibilidades del adversario partíamos de que la Alemania nazi ya no estaba en condiciones de cumplir su plan estratégico de 1942.

Las fuerzas y los recursos de que disponía Alemania en el otoño de 1942 no eran suficientes para culminar las tareas en el Cáucaso del Norte ni en la región del Don y el Volga.

Todo lo que el Mando alemán podía utilizar en el Cáucaso y en la región de Stalingrado ya había sido desangrado y agotado en un grado considerable. Era evidente que los alemanes no podían lanzar allí nada más considerable y sin duda, se verían obligados, igual que después de la derrota a las puertas de Moscú, a pasar a la defensa en todas las direcciones.

Sabíamos que las tropas más combativas de la Wehrmacht, el 6º Ejército de Paulus y el 4º Ejército Acorazado de Hoth, enzarzadas en extenuadores combates en el sector de Stalingrado, no estaban en condiciones de coronar la operación de toma de la ciudad y se habían atascado allí.

En mortales combates con el enemigo en los accesos a Stalingrado y posteriormente dentro de la ciudad, las tropas soviéticas habían sufrido durísimas pérdidas y por eso con las fuerzas existentes no podían derrotar al enemigo. Pero habíamos terminado la preparación de grandes reservas estratégicas dotadas de moderno armamento y material bélico. En noviembre el G.C.G. debía tener unidades mecanizadas y acorazadas, armadas con tanques T-34 de gran capacidad y maniobra, lo que nos permitía plantear a nuestras tropas tareas más complicadas.

Además, nuestros altos mandos habían aprendido mucho durante el primer período de la guerra y cursando la dura escuela de la lucha con el fuerte enemigo, se habían convertido en consumados maestros del arte operativo y táctico. El personal de mando y político, como los combatientes del Ejército Rojo, se había forjado en la experiencia de numerosos y encarnizados combates con las tropas enemigas y había dominado por completo los procedimientos y métodos de las operaciones militares en cualquier situación.

El Estado Mayor General estudió sobre la base de los datos de los frentes los lados fuertes y débiles de las tropas alemanas,

húngaras, italianas y rumanas. En comparación con las alemanas las tropas de los satélites estaban peor armadas, tenían menos experiencia y no eran suficientemente combativas, incluso en la defensa. Y lo principal: sus soldados y muchos oficiales no querían morir por intereses ajenos en los lejanos campos de Rusia a donde los habían enviado Hitler, Mussolini, Antonescu, Horthy y otros líderes nazis.

La situación del adversario se agravaba también por tener muy pocas tropas de reserva operativa en la zona del Volga y el Don: no más de seis divisiones diseminadas en un ancho frente. Era imposible juntarlas en un puño en poco tiempo. Nos favorecía también la configuración operativa de todo el frente del adversario: nuestras tropas ocupaban una posición envolvente y podían con relativa facilidad desplegar en plazas de armas en los sectores de Serafimóvich y Klétskaya.

Una vez analizado todo esto, estábamos dispuestos a informar al Jefe Supremo.

Por la tarde Vasilevski telefoneó a Stalin, comunicándole que estábamos dispuestos, como se había ordenado, a llegar a las 21.00. Stalin dijo que estaría algún tiempo ocupado y que nos recibiría a las 22. A las diez en punto de la noche estábamos en el despacho del Jefe Supremo.

Después de saludar, dijo indignado:

Decenas, cientos de miles de soviéticos sacrifican su vida en la lucha contra el nazismo y Churchill regatea por dos decenas de Hurricanes. Sus Hurricanes son una porquería, a nuestros aviadores no les gusta ese aparato... y luego, sin transición alguna, continuó en tono absolutamente tranquilo:

Bien, ¿qué han pensado? ¿Quién va a informar?

Quien ordene usted, respondió Vasilevski, todos somos de la misma opinión. El Jefe Supremo se acercó a nuestro mapa:

¿Qué tienen ahí?

Es un croquis del plan de contraofensiva en el sector de Sta-

lingrado, explicó Vasilevski.

¿Qué agrupaciones son esas en el sector de Serafimóvich?

Es un nuevo frente. Hay que crearlo para asestar un potente golpe a la retaguardia operativa de la agrupación enemiga que opera en el sector de Stalingrado.

¿Habrá bastantes fuerzas ahora para una operación tan grande?

Di cuenta de que, según nuestros cálculos, en un plazo de 45 días se podría asegurar la operación con las fuerzas y medios necesarios y prepararla bien.

¿Y no sería mejor limitarse a un golpe de norte a sur y de sur a norte a lo largo del Don? preguntó Stalin.

No, en este caso los alemanes pueden volver rápidamente sus unidades blindadas de las inmediaciones de Stalingrado y parar nuestros ataques. En cambio un golpe de nuestras tropas al oeste del Don, debido a la barrera del río, no permitirá al enemigo maniobrar rápidamente y salir con sus reservas al encuentro de nuestras agrupaciones.

¿Y no pretenden ir demasiado lejos con las agrupaciones de choque?

Vasilevski y yo explicamos que la operación se dividiría en dos etapas fundamentales:

1) ruptura de la defensa, cerco de la agrupación de Stalingrado de tropas alemanas y creación de un sólido frente exterior para aislar de las fuerzas exteriores esta agrupación; 2) aniquilamiento del enemigo cercado y atajo de las tentativas del enemigo de desbloquearse.

Hay que seguir pensando en el plan y calcular nuestros recursos, dijo el Jefe Supremo. Ahora la principal tarea consiste en mantener Stalingrado y no permitir que el enemigo avance hacia Kamishin. Entró Poskrióbishev e informó que telefoneaba A. Eriómenko. Cuando terminó de hablar por teléfono, el Jefe Su-

premo dijo:

Eriómenko informa que el enemigo está trasladando a la ciudad unidades de tanques. Mañana hay que esperar un nuevo ataque. Dé ahora mismo instrucciones de que cruce inmediatamente el Volga la 13ª División de la Guardia de Rodimtsev, de la reserva del Gran Cuartel General y vea qué más se puede mandar allá mañana dijo a Vasilevski. El Jefe Supremo me ordenó a mí: Telefonée a Gordov y Golovanov para que lancen sin tardanza la aviación. Que Gordov ataque por la mañana temprano para paralizar al enemigo. Vuelva en avión a las tropas del Frente de Stalingrado y empiece a estudiar la situación en el sector de Klétskaya y Setafimóvich. Vasilevski tendrá que volar dentro de unos días al Frente del Suroeste que manda Eriómenko para estudiar la situación en su ala izquierda. La conversación sobre el plan la continuaremos más tarde. Por ahora nadie debe saber lo que hemos discutido aquí, salvo nosotros tres.

Al cabo de una hora salí en avión para el Frente de Stalingrado.

El 13, el 14 y el 15 de septiembre fueron duras jornadas para los stalingradenses, demasiado duras. El adversario, sin reparar en nada, se abrió camino paso a paso a través de las ruinas de la ciudad, acercándose al Volga. Parecía que la gente estaba a punto de no resistir. Pero en cuanto el enemigo se lanzaba adelante nuestros intrépidos combatientes del 62º y el 64º ejércitos lo ametrallaban a bocajarro. Las ruinas de la ciudad se convirtieron en una fortaleza. Mas las fuerzas disminuían cada hora.

En estas duras horas, que a veces parecían las últimas, marcó el viraje la 13ª División de la Guardia de A. Rodimtsev. En cuanto cruzó el río y entró en Stalingrado contraatacó al adversario. Su golpe fue completamente inesperado para el enemigo. El 16 de septiembre la División de Rodimtsev recuperó el túmulo de Mamai. Socorrieron a los stalingradenses los ataques de la aviación al mando de A. Golovanov y S. Rudenko y también los ataques y cañoneos artilleros desde el norte, efectuados por las tro-

pas del Frente de Stalingrado contra las unidades del 8º Cuerpo de Ejército alemán.

Hay que rendir tributo a los combatientes del 24º Ejército, del 1º de la Guardia y del 66º del Frente de Stalingrado, a los pilotos del 16º Ejército Aéreo y de la aviación de gran radio de acción que, sin reparar en sacrificios, prestaron inestimable ayuda al 62º y al 64º ejércitos del Frente del Sureste para mantener Stalingrado.

En sus memorias escritas después de la guerra Chuikov, lamentablemente, no estimó necesario rendir tributo a sus camaradas de armas, los combatientes de los 24º, 1º y 66º Ejércitos del Frente de Stalingrado, los del 16º Ejército Aéreo y de la Aviación de largo alcance quienes a costa de grandes sacrificios prestaron en aquel duro período inapreciable ayuda a Stalingrado.

Declaro con toda responsabilidad que de no haber sido por los tenaces contraataques de las tropas del Frente de Stalingrado y los sistemáticos ataques aéreos posiblemente Stalingrado las hubiera pasado aún peor.

Es interesante lo que escribe a este respecto un oficial alemán que servía en el Ejército de Paulus: "Al mismo tiempo las unidades de nuestro Cuerpo sufrieron tremendas pérdidas, rechazando en septiembre los furiosos ataques del enemigo que intentaba romper nuestras posiciones de enlace por el norte. Las divisiones que ocupaban este sector fueron desangradas, en las compañías quedaron, como regla, 30 o 40 soldados"⁵⁹.

En un momento de tregua, por orden del Jefe Supremo, llegaron al puesto de mando del 1º Ejército de la Guardia A. Eriómenko y N. Jruschov. A. Golovanov y yo también nos encontrábamos allí. Eriómenko dijo que quería informarse del estado de cosas y examinar la situación en Stalingrado. V. Gordov y A. Moskalenko le expusieron todos los detalles de la situación y sus consideraciones.

⁵⁹ J. Wieder. La catástrofe del Volga. Moscú, 1965, pág. 52.

Como el Jefe Supremo me había advertido que mantuviera en el más riguroso secreto el proyectado plan de gran contraofensiva, se habló principalmente de reforzar las tropas de los frentes de Stalingrado y del Sureste. A la pregunta de Eriómenko sobre el plan de un contragolpe más potente, yo sin eludir la respuesta, dije que el Gran Cuartel General asestaría más adelante contragolpes de bastante mayor potencia, pero que de momento no había ni fuerzas ni medios para tal plan.

A fines de septiembre volvió a llamarme Stalin a Moscú para examinar con más detalle el plan de la contraofensiva. Por aquel entonces también volvió a Moscú Vasilevski, que había estudiado las condiciones para la contraofensiva de los ejércitos del ala izquierda del Frente del Sureste.

Antes de presentarnos en el G.C.G. Vasilevski y yo nos entrevistamos para cambiar impresiones.

Al examinarse la situación en el sector del Frente de Stalingrado, el Jefe Supremo me preguntó qué pensaba del general Gordov. Dije que en el aspecto operativo Gordov era un general preparado, pero que no podía entenderse con el Estado Mayor y el personal de mando.

Stalin dijo que en tal caso había que poner al mando del Frente a otro comandante jefe. Propuse candidato a este puesto al teniente general K. Rokossovski. Vasilevski me apoyó. Y así se decidió: el Frente de Stalingrado cambió su nombre por el de Frente del Don y el del Sureste pasó a llamarse de Stalingrado. Se designó comandante jefe del Frente del Don a K. Rokossovski y jefe del E.M. del Frente a M. Malinin.

Para comandante jefe del recién creado Frente del Suroeste se propuso la candidatura del teniente general N. Vatutin. Como núcleo fundamental para desplegar el E.M. del Frente del Suroeste se decidió tomar el E.M. del 1º Ejército de la Guardia. Al comandante jefe de este Ejército, K. Moskalenko, se le designó comandante jefe del 40º Ejército.

Después de discutir detalladamente el plan de la operación contraofensiva, el Jefe Supremo me dijo:

Vuelva en avión al frente. Tome todas las medidas para extenuar y debilitar aún más al enemigo. Mire otra vez los sectores indicados por el plan para concentrar las reservas y los sectores de partida para el Frente del Suroeste y el ala derecha del Frente de Stalingrado, especialmente en el sector de Serafimóvich y Klétskaya. El camarada Vasilevski debe partir otra vez con este mismo objetivo al ala izquierda del Frente del Suroeste y estudiar allí todas las cuestiones trazadas por el plan.

Tras estudiar minuciosamente sobre el terreno todas las condiciones para preparar la contraofensiva, Vasilevski y yo volvimos al G.C.G. donde se examinó otra vez el plan de la contraofensiva y después, fue confirmado.

La carta-plan de la contraofensiva la firmaron A. Vasilevski y G. Zhukov. El "Confirmado" lo suscribió el Jefe Supremo. Stalin dijo a Vasilevski:

Sin descubrir el sentido de nuestro plan, hay que preguntar a los comandantes jefes de los frentes por sus sucesivas operaciones.

A mí se me ordenó instruir personalmente al Consejo Militar del Frente del Don sobre el carácter de las operaciones de las tropas con el fin de prestar la máxima ayuda a Stalingrado. Recuerdo bien la conversación que tuvimos el 29 de septiembre en una chabola, en una barranca al norte de Stalingrado, donde se alojaba el puesto de mando del comandante jefe del Ejército, Moskalenko.

A mis instrucciones de no suspender las activas operaciones para que el adversario no trasladara del sector del Frente del Don fuerzas y medios con el fin de asaltar Stalingrado, Rokossovski respondió que el Frente tenía muy pocas fuerzas y medios y que allí no conseguiríamos nada serio. Naturalmente, tenía razón. Yo era de la misma opinión, pero sin la activa ayuda del Frente del

Sureste (que había pasado a llamarse de Stalingrado) era imposible mantener la ciudad.

El 1 de octubre volví a Moscú para seguir trabajando en el plan de la contraofensiva. De Stalingrado volé a Moscú en el avión del teniente general Golovanov, conducido por él personalmente. Subí con placer a la cabina de un piloto tan experto.

Antes de llegar a Moscú sentí que el avión inesperadamente viraba y descendía. Pensé que por lo visto nos habríamos desviado del rumbo. Pero, pasados unos minutos, Golovanov condujo el aparato a aterrizar en un terreno desconocido para mí. Tomamos tierra sin novedad.

¿Por qué hemos aterrizado aquí? pregunté a Golovanov.

Dé las gracias, el aeródromo estaba al lado. Podíamos haber-nos estrellado.

¿Qué ha ocurrido?

Congelamiento en vuelo. Mientras conversábamos se acercó rodando mi avión, que volaba detrás de nosotros y en él llegué al Aeródromo Central de Moscú. Naturalmente, los vuelos en condiciones complicadas y la precipitación en el despegue no podían ser siempre afortunados.

Recuerdo bien otro caso "de avión" que estuvo a punto de costarnos la vida. Fue también durante un vuelo de Stalingrado a Moscú. Aquel día el tiempo no era de vuelo, estaba lloviendo. Moscú comunicó que había niebla sobre la ciudad y que la visibilidad era limitada. Pero había que volar, llamaba el Jefe Supremo.

Hasta Moscú volamos regular, pero al acercarnos a la ciudad la visibilidad no superaba los cien metros. Del departamento de vuelos de la Fuerza Aérea se dio por radio orden al piloto de dirigirse a un aeródromo de reserva. En este caso con toda seguridad llegaríamos tarde al Kremlin, donde nos esperaba el Jefe Supremo.

Asumiendo toda la responsabilidad, ordené al piloto E. Smirnov aterrizar en el Aeródromo Central y me quedé en su cabina.

Al sobrevolar Moscú vimos inesperadamente a unos 10 o 15 metros del ala izquierda la boca de una chimenea fabril. Miré a Smirnov, él, como se dice, sin pestañear, subió un poco el aparato y a los dos o tres minutos lo condujo a tomar tierra.

Creo que hemos salido con buena fortuna de una mala situación, dije cuando aterrizamos.

Si el personal de vuelo no hace caso de las condiciones meteorológicas en el aire puede ocurrir cualquier cosa, respondió sonriendo.

¡La culpa es mía! dije al piloto, estrechándole con fuerza la mano.

E. Smirnov era un hombre excelente y un piloto muy experto. Con él volé más de 130 horas.

En octubre, por decisión del G.C.G., se enviaron a Stalingrado a través del Volga más de seis divisiones completadas, pues del viejo personal del 62º Ejército, en realidad, no quedaban más que los servicios de retaguardia y los EE.MM. También fue reforzado un poco el Frente del Don. El G.C.G. y el E.M.G. manifestaron particular solicitud por el Frente del Suroeste, que se creaba de nuevo.

Los encarnizados combates en la ciudad y sus alrededores continuaban. Hitler exigía del Mando del Grupo de Ejércitos "B" y del comandante jefe del 6º Ejército Paulus tomar Stalingrado en la fecha más próxima.

Como ya he dicho, para el asalto decisivo el Mando alemán retiró ya en septiembre tropas alemanas de la defensa de los flancos, sustituyéndolas con rumanas, con lo que debilitó mucho la combatividad de su defensa en los sectores de Serafimóvich y al sur de Stalingrado.

A mediados de octubre el adversario desplegó una nueva ofensiva con la esperanza de acabar esta vez sin falta con Stalingrado. Pero encontró de nuevo, como anteriormente, la tenaz defensa de las tropas soviéticas. Pelearon con especial tesón y

habilidad, la 13ª División de la Guardia de A. Rodimtsev, la 95ª División de V. Gorishni, la 37ª División de la Guardia de V. Zhóludov, la 112ª División de I. Ermolkin, el Grupo de S. Gorojov, la 138ª División de I. Liúdnikov y la 84ª Brigada Acorazada de D. Beli.

Se combatía día y noche en las calles de la ciudad, en las casas, en las fábricas, en la orilla del Volga, en todas partes. Nuestras unidades, sufriendo cuantiosas bajas, permanecían en los pequeños "islotos" de Stalingrado.

Para socorrer a los stalingradenses el 19 de octubre pasaron a la ofensiva las tropas del Frente del Don. Los alemanes se vieron obligados también esta vez, como ya lo hicieran antes, a retirar del asalto a la ciudad una parte considerable de la aviación, la artillería y los tanques y volverlos contra el atacante Frente del Don.

En este mismo período el 64º Ejército asestó un contragolpe desde el sur en el sector de Kuporósnoe-Zeliónaya Poliana al flanco de las unidades atacantes del adversario. La ofensiva del Frente del Don y el contragolpe del 64º Ejército aliviaron la grave situación del 62º Ejército y frustraron los esfuerzos del adversario, encaminados a adueñarse de la ciudad. Si no hubiera sido por la ayuda del Frente del Don y del 64º Ejército, el 62º Ejército no habría podido resistir y el enemigo, posiblemente, habría tomado Stalingrado.

A primeros de noviembre, el enemigo probó varias veces a realizar en la ciudad operaciones para liquidar distintos focos de defensa y el 11 de noviembre, cuando nuestras tropas ultimaban los grandiosos preparativos para la contraofensiva, intentó otra vez atacar, pero infructuosamente.

Por aquel entonces el enemigo había sido agotado hasta el extremo. Por los prisioneros interrogados se estableció que las grandes y pequeñas unidades estaban muy diezmadas, había descendido mucho el estado político y moral de los soldados y oficiales y pocos creían que saldrían con vida de estos combates

infernales, que se prolongaban meses y meses.

En el período comprendido entre julio y noviembre, en los combates de la zona del Don, el Volga y Stalingrado el adversario perdió unos 700.000 hombres, más de mil tanques, más de 2.000 cañones y morteros y unos 1.400 aviones. La situación operativa general de las tropas alemanas en el sector del Volga también se complicó. Hemos dicho ya que el adversario no tenía reservas de división ni de cuerpo, los flancos del frente del Grupo de Ejércitos "B" los cubrían tropas insuficientemente combativas que empezaban a comprender su alarmante y desesperada situación.

En el Don las tropas soviéticas ocupaban posiciones ventajosas que aseguraban la situación de partida para la contraofensiva de los frentes del Suroeste y del Don. Al sur de Stalingrado el 51º Ejército, con un contragolpe parcial, desalojó al adversario del desfiladero de los lagos y mantenía firmemente en su poder la ventajosa línea de Sarpa-Tsatsa-Barmantsak. Este sector, por recomendación de Vasilevski, fue escogido como punto de partida para la contraofensiva de noviembre del ala izquierda del Frente de Stalingrado.

Más de tres meses duraron los encarnizados combates por Stalingrado.

Los pueblos del mundo entero seguían con la respiración en suspenso la gran batalla en la zona del Don, el Volga y Stalingrado. Los éxitos de las tropas soviéticas y su valiente lucha con el enemigo alentaban a toda la humanidad progresista e infundían seguridad en la victoria sobre el nazismo.

La batalla de Stalingrado fue una escuela inmensa de victorias para nuestras tropas. El Mando y los EE.MM. adquirieron gran práctica en la organización de la cooperación de la infantería, los tanques, la artillería y la aviación. Las tropas aprendieron a mantener la firme defensa en la ciudad, conjugándola con la maniobra en los flancos. El estado moral de nuestras tropas se elevó sensiblemente y todo ello en conjunto preparó condiciones favorables para el paso de las tropas soviéticas a la contraofensiva.

A mediados de noviembre de 1942, con los combates defensivos en el sector de Stalingrado y el Cáucaso del Norte, terminaba el primer período de la Gran Guerra Patria, que ocupa en la vida del País de los Soviets un lugar singular. Este período fue extremadamente duro para el pueblo soviético y sus Fuerzas Armadas, sobre todo cuando las tropas hitlerianas, sembrando la muerte y la destrucción, se acercaron a Leningrado y Moscú y ocuparon Ucrania.

En noviembre de 1942 las tropas enemigas ocupaban un vasto territorio de nuestro país, cerca de 1.800.000 km², donde antes de la guerra vivían cerca de 80 millones de personas. Muchos millones de soviéticos, sorprendidos por la guerra, se vieron obligados a abandonar su tierra natal y su hogar para no quedar bajo la ocupación enemiga. La situación militar forzó a las tropas soviéticas a retirarse a la profundidad del país, sufriendo considerables pérdidas humanas y materiales.

Sin embargo, tampoco en estos tiempos penosos el pueblo soviético y nuestras Fuerzas Armadas perdieron la fe en la posibilidad de derrotar a las hordas enemigas. El mortal peligro agrupó aún más estrechamente a nuestro pueblo en torno al Partido Comunista y a pesar de las dificultades, en noviembre de 1942 el enemigo fue detenido definitivamente en todas las direcciones.

En 16 meses, las tropas enemigas en el frente soviético-germano chocaron con la tenaz resistencia de las tropas soviéticas y del pueblo en las regiones ocupadas, sufriendo pérdidas colosales. En noviembre de 1942 estas pérdidas se elevaban a más de dos millones y medio de muertos, heridos y desaparecidos. Eran los mejores cuadros de las tropas alemanas que al final del primer período de la guerra el Mando nazi ya no tenía con qué sustituir.

¿Qué deducciones se puede hacer de nuestra lucha armada con la Alemania nazi en el primer período de la guerra?

Aquí ante todo hay que responder a la pregunta: ¿podía no haber ocurrido lo que sucedió al comienzo de la guerra cuando

las tropas soviéticas tuvieron que experimentar la amargura de serias derrotas y sufrir grandes bajas y el pueblo soviético, además de las pérdidas y duras adversidades, sufrir los horrores de la ocupación enemiga?

Hay que decir francamente que en las condiciones de defensa, en que el enemigo descargó sus potentes golpes contra nuestro país, era imposible evitar del todo las derrotas al comienzo de la guerra. Como se sabe, la victoria o la derrota, sobre todo al comienzo de la guerra, depende de la preparación multilateral para la guerra de las Fuerzas Armadas y del país en conjunto.

Al principio de la guerra, como ya he dicho, nuestras tropas chocaron con varias serias circunstancias, para las que no habían sido preparadas a tiempo en el aspecto organizativo, técnico ni estratégico-operativo.

En todas las direcciones estratégicas la numerosa aviación y las tropas blindadas del enemigo asestaron a nuestras tropas golpes de una potencia inesperada. Ya en los primeros días el Mando alemán lanzó 190 divisiones bien pertrechadas, 3.712 tanques, más de 50.000 cañones y morteros y unos 5.000 aviones. Los efectivos de las tropas lanzadas contra la Unión Soviética eran de 5.500.000 hombres. Es fácil comprender las fuerzas, los medios y la capacidad combativa de las tropas que teníamos que tener nosotros para rechazar estos golpes del adversario. Era necesario proceder de antemano a la movilización total de las tropas, concluir su instrucción, trasladarlas de la profundidad del país a las posiciones occidentales, concentrarlas y desplegarlas según los planes estratégico-operativos que tenían el E.M.G. y las regiones. Pero eso no se hizo y ya he dicho porqué.

Conviene precisar que en los efectivos totales de tropas cedíamos muy poco al adversario, pero, como se sabe, una parte considerable de nuestras tropas se encontraba en el Lejano Oriente, en Transcaucasia y en el norte, con objeto de asegurar las fronteras estatales contra una eventual agresión por parte del Japón, Turquía y otros Estados agresivos. Y las tropas situadas

en nuestras regiones occidentales y las que, por decisión del Gobierno, fueron trasladadas de las regiones del interior a las regiones militares occidentales en la primavera de 1941, por el número y la calidad combativa, cedían sensiblemente al adversario, sobre todo en las direcciones donde éste asestaba los principales golpes. Allí la superioridad en número y calidad de las tropas del adversario era grande: 5-6 veces y más, sobre todo en tanques, artillería y aviación. En el número total de tanques nosotros superábamos un poco al ejército alemán, pero la mayoría de nuestros tanques eran de modelos anticuados con armamento ligero, además en su mayor parte necesitaban una reparación general o mediana, que no se efectuó por falta de piezas de recambio. Tanques íntegros T-34 y KV teníamos para todo el Ejército Rojo menos de 1.500 unidades, una parte de los cuales se encontraba en los centros de instrucción.

Sin poseer los medios necesarios de lucha contra la aviación, los tanques y las tropas motorizadas del adversario, nuestras tropas, no movilizadas del todo para el combate, no pudieron soportar los contundentes golpes preparados de antemano y en varios casos efectuaban repliegues no organizados, perdiendo el armamento y el material bélico.

Esta situación se agravaba porque nuestro Mando, tanto en el plano táctico como en el estratégico-operativo, aún no poseía amplia experiencia de conducción de las operaciones militares y de la guerra en conjunto. y no obstante, incluso en estas condiciones, si las tropas de las regiones fronterizas hubieran sido movilizadas de antemano al máximo, se habría podido hacer frente a los golpes del enemigo más organizadamente, se le habría podido causar ya en los primeros días de la guerra pérdidas más considerables, detenerlo más tiempo en las posiciones defensivas occidentales y perder menos tropas nuestras.

Todo eso en conjunto habría permitido poner en juego más organizadamente las unidades trasladadas de las regiones militares del interior.

Lamentablemente, en el período inicial de la guerra no aprovechamos nuestras posibilidades para rechazar los golpes enemigos y la profunda invasión del país. Incluso en septiembre-octubre de 1941 y en el verano de 1942, cuando los frentes del Oeste, de Reserva y de Briansk y los frentes de la dirección suroeste tenían una defensa organizada de antemano, no pudimos rechazar del todo los potentes golpes del adversario.

Las cosas habrían seguido un derrotero bien distinto si las tropas soviéticas hubieran recibido en sus manos suficiente cantidad de modernos tanques, aviones y otro material bélico y auxiliar. El entusiasmo de los combatientes se habría fortalecido con armamento seguro y habrían peleado más eficazmente, con resultados considerables.

En 1941-1942 el país, privado de una considerable base industrial y agrícola en las regiones del oeste, del noroeste y del sur, se vio obligado a librar la guerra con recursos sumamente limitados. Las medidas adoptadas en 1940 y a comienzos de 1941 y también la segunda base hullero-metalúrgica creada en el este del país y las fábricas evacuadas, desempeñaron el papel decisivo en la derrota del enemigo, pero ya después del primer período de la guerra, que fue extremadamente duro.

A pesar del peligro de guerra, en los años que la precedieron la dirección staliniana no adoptó las medidas necesarias para la intensa preparación del país y de las Fuerzas Armadas con vistas a una guerra grande y complicada. Incluso la guerra relativamente pequeña con Finlandia mostró nuestra débil preparación combativa. Las medidas adoptadas parcialmente en 1940 y a comienzos de 1941 para subsanar los defectos revelados en la defensa fueron un poco tardías.

Lo dicho se refiere especialmente al despliegue de la industria de guerra para la producción en serie de los modelos más modernos de armamento y municiones para los sistemas artilleros de último diseño. Eso hizo que en los años de preguerra las tropas no recibieran el necesario armamento moderno, no pudieran

realizar las medidas indispensables de organización ni crear existencias para formar las reservas estratégicas proyectadas.

Hay que hacer justicia a Stalin: cuando empezó la guerra no reprochó a nadie por la carencia del número necesario de modernos tanques, aviones y otro material bélico, pues sabía que la culpa de que estos problemas no se hubieran resuelto la tenían ante todo él mismo y su séquito.

La parte más importante de la defensa del país son las reservas humanas, pero deben ser sin falta bien preparadas para el moderno arte militar; en caso contrario durante las operaciones militares las tropas sufrirán cuantiosas pérdidas, como nos ocurrió a nosotros en el curso de la guerra.

La Unión Soviética tenía muchas más reservas humanas que Alemania incluso después de que la Alemania nazi sometiera a su férula una parte considerable de los Estados de Europa Occidental. Pero nuestras reservas humanas no fueron preparadas del todo ni a tiempo para una participación integral en la guerra desplegada. Para completar y formar las unidades se enviaba a menudo a gente sin entrenar y la industria de armamentos, que pasó a trabajar según el plan de guerra, sentía una seria escasez de mano de obra cualificada.

Nuestros métodos estratégico-operativos de lucha armada de antes de la contienda, entraron en cierta contradicción con la práctica de la guerra, con la viva realidad.

La desfavorable situación creada nos obligó a retroceder y librar batallas defensivas en anchos frentes, sostener operaciones militares en condiciones de cerco, para lo cual prácticamente no estábamos preparados. Todos tuvimos que aprender los métodos modernos de lucha armada en complicadas condiciones.

Nuestros principios de ante-guerra resultaron indudablemente justos, cuando el Mando soviético contó con los correspondientes medios técnicos para conducir la lucha armada de un modo dinámico.

No es la intuición ni la doctrina abstracta, sino el profundo conocimiento práctico de las leyes de la estrategia militar, el conocimiento de todos los factores que influyen en el desenlace de la lucha armada lo que decide en fin de cuentas la suerte de la victoria o la derrota.

Al organizar la activa defensa estratégica, el Mando soviético exigía en todos los casos en que lo favorecía la situación, golpear y extenuar al enemigo, instruir y forjar a las tropas para las acciones decisivas. La defensa estratégica de 1941 y 1942, aunque con grandes pérdidas, cumplió su misión en las importantes y decisivas batallas a las puertas de Moscú, Leningrado y Stalingrado.

Gracias a los ingentes esfuerzos del Partido y del pueblo, las tropas soviéticas recibieron suficiente cantidad de modernos tanques, aviones, material de guerra y auxiliar. En 1942 se fabricaron más de 21.000 aviones de combate, más de 24.000 tanques; a fines de año, por decisión del CDE, se desplegó la producción en serie de cañones autopropulsados. El entusiasmo de los combatientes era respaldado con fiable armamento y peleaban con mayor eficacia y sensibles resultados.

El primer período de la guerra, que terminó con la batalla defensiva por Stalingrado, fue una gran escuela de lucha armada contra el fuerte adversario. El Mando Supremo soviético, el Estado Mayor General, el Mando y los EE.MM. de las tropas ya habían adquirido magnífica experiencia en la organización y el sostenimiento de activos combates defensivos y operaciones contraofensivas.

En el curso de las reñidísimas batallas del primer período de la guerra que se libraron en este tiempo se revelaron con particular vigor el heroísmo en masa de los soldados soviéticos y la intrepidez de sus jefes, forjados por nuestro Partido leninista. Desempeñó un papel positivo sobre todo el ejemplo personal de los comunistas y los komsomoles que, cuando era necesario, se sacrificaban en aras de la victoria sobre el enemigo. Una brillante

página en los anales de la historia del primer período de la guerra fue la heroica lucha de los defensores de la fortaleza de Brest, de Leningrado, Moscú, Odesa, Sebastopol, Stalingrado, Liepaia, Kiev, Novorossiisk, Kerch y el Cáucaso.

En el primer período de la guerra nació la Guardia soviética.

Por el heroísmo en masa del personal y los éxitos alcanzados en los combates durante los años 1941 y 1942 se otorgó el título de la Guardia a 798 agrupaciones, grandes unidades, unidades autónomas y buques de guerra de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

La lucha armada extremadamente tensa con el adversario requirió un gran consumo de material bélico, armamento y pertrechos. Pese a la pérdida de una parte considerable de importantísimas regiones económicas, fábricas y empresas, nuestro pueblo aspiraba a proporcionar con su abnegado trabajo a las tropas soviéticas los medios necesarios para hacer la guerra. A fines de 1942 el país fue convertido en un campamento militar. Los soviéticos estimaban su deber hacer todo lo posible para la victoria sobre el enemigo.

Realizaron una labor heroica los trabajadores de los órganos logísticos del Ejército Rojo. En año y medio de guerra el volumen total de transportes militares por ferrocarril fue de 6.350.000 vagones. Se suministró al Ejército más de 113.000 vagones de municiones, cerca de 60.000 vagones de armamento y pertrechos, más de 210.000 vagones de combustible y lubricante. Tan sólo en 1942 las unidades de autotransporte trasladaron 2.700.000 hombres, 12.300.000 toneladas de cargamentos, 1.923 tanques y 3.674 cañones. La aviación militar de transporte trasladó más de 532.000 hombres, entre ellos 158.000 heridos.

La reorganización de la retaguardia del Ejército Rojo efectuada al comienzo de la guerra se justificó por entero. La adecuada selección de dirigentes de los órganos logísticos centrales y de las tropas, instructores políticos y dirigentes de los organismos del Partido aseguró el estrecho y eficiente contacto con la eco-

nomía del país y la eficaz utilización de todos los inmensos recursos que se enviaban a las tropas de operaciones de los frentes.

¿Cómo era el enemigo con el que las tropas soviéticas se batieron en el primer período de la guerra?

A esta pregunta hay que dar una respuesta absolutamente veraz para que nuestra joven generación tenga idea de la lucha tan dura que soportó el pueblo soviético defendiendo a su Patria. Cuando se lee ciertas memorias y obras literarias no siempre se puede comprender correctamente lo experto y fuerte que era el enemigo con el que tuvieron que pelear los combatientes soviéticos.

Hablaré ante todo de la masa fundamental de las tropas alemanas, de los soldados y oficiales.

Ebrias por las fáciles victorias sobre los ejércitos de los países de Europa Occidental, envenenadas por la propaganda goebbeliana, con fe firme en la posibilidad de una victoria fácil sobre el Ejército Rojo y en su superioridad sobre todos los demás pueblos, las tropas alemanas irrumpieron en el territorio de nuestra Patria con la esperanza de obtener una victoria fácil. Eran particularmente belicosos los jóvenes soldados y oficiales encuadrados en organizaciones nazis, el personal de las tropas acorazadas y de la aviación. En los primeros meses de la guerra tuve ocasión de interrogar a los prisioneros y debo decir: se sentía que creían en todas las aventureras promesas de Hitler.

Por lo que se refiere a la combatividad de los soldados y oficiales alemanes en el primer período de la guerra, a su adiestramiento especial e instrucción de combate, hay que decir que, sin duda, se hallaban a un alto nivel en todas las armas, sobre todo en las unidades de tanques y aviación.

El soldado alemán conocía su oficio en los combates y en campaña, era tenaz, seguro de sí mismo y disciplinado.

Naturalmente, después de la derrota de las tropas nazis en Stalingrado los soldados y oficiales del adversario perdieron la fe

en la victoria prometida, decayó sensiblemente su moral y ya no podían competir con los combatientes soviéticos en arrojo. Pero, en conjunto, el combatiente soviético tuvo que habérselas con un enemigo experto y fuerte, al que no era tan fácil arrancarle la victoria.

Los EE.MM. de las grandes y pequeñas unidades y ejércitos alemanes habían sido adiestrados en los modernos métodos de organización del combate, de la batalla y de las operaciones. La dirección de las tropas en el proceso de las operaciones militares se efectuaba principalmente mediante radio-ayudas que las instancias de mando y Estado Mayor de la Wehrmacht poseían en cantidad suficiente. En el curso de los combates procuraban tenazmente que las tropas cumplieran las misiones planteadas. Además, sabían organizar la cooperación con la aviación de combate, que a menudo con los bombardeos despejaba el camino a las tropas terrestres.

Formé una opinión bastante alta de los altos EE.MM. de las Fuerzas Armadas alemanas en el período inicial de la guerra. Se veía que planeaban y organizaban con bastante sensatez sus golpes en todas las direcciones estratégicas. Seleccionaron hábilmente expertos jefes para las unidades y los ejércitos, determinaron acertadamente las direcciones, la fuerza y la composición de las tropas para sus golpes, orientándolos a los sectores más débiles de nuestra defensa. A pesar de todo eso, la estrategia político-militar de Hitler y del Estado Mayor General de las tropas alemanas resultó a todas luces aventurera, profundamente errónea y miope. El adversario cometió errores de bulto en los cálculos políticos y estratégico-militares. Las fuerzas de que disponía Alemania (incluso teniendo en cuenta las reservas de sus satélites) ya en 1941 no bastaban para llevar hasta el fin las tareas fundamentales en las principales direcciones.

El adversario sufrió un tremendo descalabro en la batalla de Smolensk, viéndose obligado a suspender la ofensiva sobre Moscú y pasar allí a la defensa temporal. Además, destinó una parte

considerable de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "Centro" para socorrer a las tropas del Grupo de Ejércitos "Sur", que actuaban contra nuestras tropas de los frentes Central y del Suroeste.

El Alto Mando de las tropas alemanas no consiguió apoderarse de Leningrado, se vio obligado a retirar de allí aviación y tropas blindadas y reagruparlas en la dirección de Moscú para reforzar el Grupo de Ejércitos "Centro". En octubre y noviembre las tropas alemanas trasladaron los esfuerzos fundamentales a la dirección central, pero tampoco allí, debido a la creciente resistencia de las tropas soviéticas en los accesos a Moscú, les alcanzaron las fuerzas para llevar a su término la operación "Tifón".

El mismo burdo yerro estratégico se cometió al planear la campaña del verano de 1942.

La base de todos estos yerros era la evidente subestimación de la fuerza y el poderío de nuestro país socialista y del pueblo soviético, la sobrevaloración de sus fuerzas y posibilidades.

Al planear la invasión de la Unión Soviética, Hitler y su séquito calcularon lanzar todas sus fuerzas y medios sólo contra la URSS. Era la apuesta de un jugador empedernido. A pesar de la traición del Gobierno de Pétain, el pueblo trabajador de Francia no humilló el frente ante los ocupantes nazis. Tampoco la humillaron los pueblos amantes de la libertad de Yugoslavia, Polonia, Checoslovaquia, Albania y otros varios países. Los hitlerianos tuvieron que hacer frente al movimiento en masa de la Resistencia. Además, Inglaterra tampoco suspendió la lucha, aunque no la sostenía con toda la fuerza de sus posibilidades. En estas condiciones la Alemania nazi se encontró frente a una potente coalición antinazi.

Los hitlerianos no suponían que el pueblo soviético, agrupándose en torno al Partido, encontraría en sí mismo tales energías y en corto plazo reorganizaría la economía del país, pondría en marcha rápidamente la producción en serie de tanques, aviones, artillería y municiones, de todo lo que necesitaban las Fuerzas Armadas Soviéticas para el viraje radical en el curso de la guerra,

para empezar a expulsar a las tropas nazis alemanas del territorio de nuestra Patria y crear las premisas de la derrota definitiva de la Alemania nazi.

En las duras condiciones se templaban y forjaban nuestras tropas y al recibir en sus manos los medios necesarios, se convertían de bando en retirada y a la defensiva, en formidable fuerza atacante.

La gran labor organizadora y alentadora de nuestro Partido leninista dio brillantes resultados, tanto en el terreno de la cimentación del Ejército como en el de la movilización del pueblo soviético para crear la base material y técnica, que asegurase la lucha armada del Ejército Rojo contra las tropas nazis alemanas.

Así pues, el primer período de la Gran Guerra Patria terminó con el fracaso de los planes estratégicos del Mando hitleriano y un considerable agotamiento de las fuerzas y los recursos de Alemania. Este principal resultado de la lucha con las tropas nazis alemanas predeterminó en un grado considerable todo el curso posterior de la II Guerra Mundial.

Capítulo XVI:

La derrota estratégica del adversario en el sector de Stalingrado

En octubre de 1942 se hizo claro que el Mando alemán no tendría más remedio que pasar a la defensa estratégica en todo el Frente del Este. Las tropas hitlerianas sufrieron colosales bajas y por aquel tiempo habían perdido definitivamente las posibilidades atacantes. En realidad eso significaba el fracaso por segunda vez de todos los planes de guerra de la Wehrmacht contra la Unión Soviética.

La propaganda nazi desplegó una campaña por "una preparación más cuidadosa y oportuna para el segundo invierno ruso". El Mando alemán exigió de sus tropas preparar una inexpugnable y activa defensa con el fin de crear en 1943 las premisas para el fin victorioso de la guerra.

¿Qué determinaba la complejidad de la situación para el Alto Mando de las Fuerzas Armadas alemanas en aquel período?

Por un lado, habían quedado inconclusos los objetivos estratégicos, lo mismo que en 1941; las tropas se alargaban excesivamente desde el mar Negro a través del Cáucaso del Norte, Stalingrado y el Don hasta el mar de Barents; se carecía de reservas estratégicas disponibles en el frente y en la retaguardia y el estado político y moral de las tropas alemanas era bajo. Por otro lado, se revelaba cada vez más patentemente el poderío del Estado soviético, que superaba con acierto las dificultades económicas y militares.

A primeros de noviembre de 1942, los alemanes tenían en el frente soviético-germano 266 divisiones con efectivos de 6.200.000 hombres, cerca de 51.700 cañones y morteros, 5.080 tanques y cañones de asalto, 3.500 aviones de combate y 194

buques de guerra.

Por aquel tiempo, las tropas en campaña de la Unión Soviética contaban con 6.600.000 hombres, 77.800 cañones y morteros, 7.350 tanques y 4.544 aviones de combate⁶⁰. En la reserva estratégica del G.C.G. se habían acumulado en aquel período 27 divisiones de infantería, 5 cuerpos acorazados y mecanizados autónomos y 6 brigadas de infantería autónomas.

Así pues, al terminar el primer período de la guerra la correlación de fuerzas empezó a cambiar a favor de la Unión Soviética.

Nuestra superioridad sobre los alemanes se hacía sentir también en que las Fuerzas Armadas Soviéticas habían aprendido a mantener en profundo secreto sus intenciones, a practicar en gran escala la desinformación e inducir a error al adversario. Los ocultos reagrupamientos y concentraciones de tropas permitían asestar golpes sorprendidos al enemigo.

Después de los combates en el sur del país, en el sector de Stalingrado y en el Cáucaso del Norte, que fueron muy duros para nosotros, el Mando militar hitleriano creía que las tropas soviéticas no estaban en condiciones de efectuar una gran ofensiva en estos sectores.

En la orden de operaciones del Alto Mando de las tropas terrestres nazis alemanas, del 14 de octubre de 1942, se decía:

"En el curso de los últimos combates los rusos han sido seriamente debilitados y no podrán disponer en el invierno de 1942/43 de fuerzas tan grandes como las que tuvieron el invierno pasado."

Pero eso distaba mucho de ser así.

Las enérgicas operaciones de nuestras tropas durante el verano y el otoño de 1942 en la dirección occidental contra el Grupo de Ejércitos alemán "Centro", según cálculos del G.C.G., debían

⁶⁰ Historia de la segunda guerra mundial, 1939-1945. Moscú, Editorial Militar, 1976, t. 6, págs. 19, 20.

desorientar al adversario, dar la impresión de que precisamente allí y no en otro lugar preparábamos la operación de invierno. Por eso en octubre el Mando hitleriano emprendió una gran concentración de sus tropas contra nuestros frentes occidentales. Del frente de Leningrado fueron trasladadas al sector de Velikie Luki una división acorazada, otra motorizada y otra de infantería. Al sector de Vitebsk y Smolensk fueron enviadas siete divisiones de Francia y Alemania. Al sector de Yartsev y Roslavl, dos divisiones acorazadas de las inmediaciones de Voronezh y Zhizdra. En total, a primeros de noviembre para reforzar el Grupo de Ejércitos "Centro" fueron trasladadas doce divisiones, sin contar otros medios.

Los fallos operativos de los alemanes se acentuaron por el mal trabajo de su exploración que no consiguió descubrir los preparativos de la gran contraofensiva nuestra en el sector de Stalingrado, donde participaban ejércitos interarma, uno acorazado y cuatro de aviación, varios cuerpos autónomos acorazados, mecanizados y de caballería, brigadas y unidades autónomas, 15.500 cañones y morteros, 1.463 tanques y cañones autopropulsados y 1.350 aviones de combate.

Después de la guerra, Alfred Jodl, ex jefe de E.M. de la Dirección de Operaciones de las Fuerzas Armadas nazis alemanas, reconoció que no pudieron descubrir la concentración de tropas soviéticas contra el flanco izquierdo del Ejército de Paulus.

"No teníamos ni la menor noción de la fuerza de las tropas rusas en este sector. Antes allí no había nada y de repente se asestó un golpe de gran fuerza que tuvo importancia decisiva."

Al comenzar la contraofensiva de nuestras tropas, el adversario ocupaba en el sur del país la siguiente posición estratégica-operativa.

En el sector de Sredni Don, Stalingrado y más al sur por los lagos Sarpinskíe operaba el grueso de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "B", a saber: las tropas del 8º Ejército italiano, el 3º y el 4º ejércitos rumanos, el 6º y el 4º ejércitos acorazados alemanes.

Por término medio a cada división correspondían de 15 a 20 km. Esta agrupación contaba con más de un millón de hombres, 675 tanques y cañones de asalto, más de 10.000 cañones y morteros. La correlación numérica de las fuerzas de ambos bandos era casi igual, excepto nuestra pequeña superioridad en tanques. El Grupo de Ejércitos "B" estaba apoyado por la 4ª Flota aérea y el 8º Cuerpo de aviación. El Mando Supremo Soviético, al trazar el plan de derrota del Grupo de Ejércitos "B", partía de que la aniquilación del enemigo en el sector de Stalingrado lo pondría en grave situación también en el Cáucaso del Norte y lo haría retroceder precipitadamente o pelear en condiciones de cerco.

Hubo un tiempo en que en la prensa y en diversas declaraciones apareció cierta vaguedad en lo referente a quién fue el autor del plan de esta contraofensiva, tan considerable por su magnitud, efecto y resultado. En vida de Stalin no existía más que una versión: todo se atribuía a su genio. Después de la muerte de Stalin aparecieron más pretendientes de lo debido a la autoría. Aunque esta cuestión quizá hoy no tenga gran importancia y en el capítulo anterior ya se han expuesto datos acerca del trabajo en el plan, voy a introducir aquí algunas adiciones. Existe la suposición de que los primeros bosquejos de la futura operación ofensiva se hicieron en el G.C.G. ya en agosto de 1942 y que la variante inicial del plan tenía carácter limitado.

Pero no eran los bosquejos de la futura operación contraofensiva, sino tan sólo el plan de un contragolpe con el fin de detener al adversario en los accesos a Stalingrado. Entonces en el G.C.G. nadie pensaba en nada mayor, pues para ello en aquel tiempo no teníamos ni fuerzas ni medios.

Se ha dicho también que el 6 de octubre de 1942 el Consejo Militar del Frente de Stalingrado, representado por el coronel general A. Eriómenko y el miembro del Consejo Militar N. Jruschov, envió al G.C.G. sus proposiciones para organizar y realizar una contraofensiva por iniciativa propia.

A esto responde Alexandr Vasilevski:

"El 6 de octubre al amanecer, N. Vóronov, V. Ivanov y yo... partimos para el puesto de observación del 51º Ejército. Allí escuchamos el informe del jefe del Ejército, N. Trufanov. En la tarde del mismo día, en el puesto de mando del Frente, nos reunimos con los comandantes jefes de las tropas y el miembro del Consejo Militar, examinando otra vez el plan propuesto por el G.C.G. de la próxima contraofensiva y como el plan no suscitó ninguna objeción de principio en el Mando del Frente, en la noche del 6 al 7 de octubre preparamos el correspondiente informe al Jefe Supremo.

"El 7 de octubre, en nombre del G.C.G., di instrucciones al comandante jefe del Frente del Don de preparar consideraciones análogas respecto a su Frente." Creo que no es necesario añadir nada a lo que dijo Alexandr Vasilevski. Los datos expuestos por él convencen de que el papel principal en la planificación de la contraofensiva lo desempeñaron el G.C.G. y el E.M.G. En trabajos de historia se dice asimismo que un poco más tarde el comandante jefe del Frente del Suroeste N. Vatutin también envió un plan de contraofensiva. Surgen varias preguntas: ¿cuándo más tarde, qué plan, el plan del Frente o el plan general de la contraofensiva?

Como se sabe, el Frente del Suroeste se formó sólo a fines de octubre en el período en que los medios y fuerzas terminaban ya de concentrarse según el plan de la contraofensiva; y el plan general del E.M.G. ya estaba compaginado y confirmado.

Lo que hay que decir aquí es que cada comandante jefe de Frente, al elaborar el plan de operaciones del Frente subordinado a él, según la práctica y el orden existentes, daba cuenta de este plan para su confirmación al G.C.G. o a sus representantes en el terreno y como es natural, exponía sus consideraciones sobre la colaboración con los vecinos y sus peticiones al G.C.G.

Para elaborar una operación estratégica tan importante como el plan de ofensiva de los tres frentes en el sector de Stalingrado había que basarse no sólo en las deducciones operativas, sino también en determinados cálculos materiales y técnicos.

¿Y quién podía efectuar los cálculos concretos de fuerzas y medios para una operación de tal magnitud? Naturalmente, sólo el organismo que tenía en sus manos estas fuerzas y medios materiales. En este caso podían ser solamente el Gran Cuartel General del Mando Supremo y el Estado Mayor General.

Es perfectamente lógico que el G.C.G. y el E.M.G. estudiaran minuciosamente en el proceso de las operaciones, los datos de información sobre el adversario que recibían de los frentes y las tropas; los analizaban y hacían deducciones sobre el carácter de las operaciones del adversario y de sus tropas. Estudiaban las consideraciones de los EE.MM., de los comandantes jefes de los frentes, los tipos de fuerzas armadas y armas; y analizando todos estos datos, tomaban una u otra decisión.

Por consiguiente, el plan de ejecutar una operación de escala estratégica, podía surgir en todo su alcance solamente merced a los prolongados esfuerzos de las tropas, de los EE.MM. y del Mando a todos los niveles.

Repito otra vez: el papel fundamental y decisivo en la planificación y aseguramiento en todos los terrenos de la contraofensiva de Stalingrado lo desempeñaron el Gran Cuartel General del Mando Supremo y el Estado Mayor General.

Igualmente es indiscutible que la prioridad en la derrota directa del enemigo corresponde a quienes con sus audaces ataques, certero fuego, intrepidez, valor y pericia se batieron a muerte con el enemigo. Me refiero a nuestros gloriosos soldados, oficiales y generales que, venciendo las duras pruebas de la guerra, en vísperas de la contraofensiva estaban completamente dispuestos a tomar la iniciativa de las batallas en sus manos e infligir una derrota catastrófica al enemigo.

El mérito del Gran Cuartel General del Mando Supremo y del Estado Mayor General consiste en que fueron capaces de analizar con exactitud científica todos los factores de esta grandiosa operación, supieron prever su desarrollo y culminación. Por consiguiente, no debe hablarse de pretendientes personales a la "au-

toría" del plan de la contraofensiva.

No estimo conveniente exponer aquí en detalle todo el plan de la contraofensiva y el curso de las operaciones, ya que de ello se ha escrito mucho y en lo fundamental, correctamente en nuestra literatura histórico-militar. A mi modo de ver, constituyen una excepción los trabajos de A. Eriómenko, que expuso de un modo no objetivo el papel de los frentes en la contraofensiva. Por eso me considero en el deber de dilucidar brevemente también este aspecto del asunto.

En la primera etapa de la contraofensiva ejerció el papel principal el Frente del Suroeste comandado por el teniente general F. Vatutin.

El Frente del Suroeste, propinando potentes y profundos golpes, actuaba desde las cabezas de puente en la orilla derecha del Don en los sectores de Serafimóvich y Klétskaya. El Frente de Stalingrado atacaba desde el sector de los lagos Sarpinskíe. Las agrupaciones de choque de ambos frentes debían enlazar en el sector de Kalach (Kalach del Don)-caserío Sovietski y coronar así el cerco del grueso de las fuerzas del adversario en Stalingrado.

El Frente del Suroeste, desplegando su principal agrupación, integrada por el 21º y el 5º ejércitos acorazados, parte de las fuerzas del 1º Ejército de la Guardia y otros potentes medios de ruptura desde las cabezas de puente al suroeste de Serafimovich y en el sector de Klétskaya, debía romper la defensa del 3º Ejército rumano y explotar impetuosamente la ofensiva con unidades móviles hacia el sureste con objeto de llegar al Don en el sector de Bolshenabátovskaya-Kalach. Como resultado de este golpe las tropas del Frente debían salir a la retaguardia de la agrupación de Stalingrado y cortarle todas las vías de retirada hacia el oeste.

Se encomendó asegurar la ofensiva de la agrupación de choque del Frente desde el suroeste y el oeste y la formación del frente exterior del cerco en esta dirección al Ejército del flanco derecho del Frente del Suroeste, al 1º Ejército de la Guardia, al

mando del teniente general D. Leliushenko y posteriormente al grueso de las fuerzas del 5º Ejército Acorazado, al mando del teniente general P. Romanenko. Estas tropas, desplegando la ofensiva hacia el oeste, el suroeste y el sur, debían llegar al tercer día de la operación a la línea de Véshenskaya hasta Bókovskaya y más adelante por el río Chir hasta Oblívskaya.

Las operaciones de las tropas terrestres del Frente del Suroeste eran apoyadas por la aviación del 2º y el 17º ejércitos aéreos, que mandaban el mayor general de aviación K. Smirnov y el mayor general de aviación S. Krasovski.

El Frente del Don, al mando del general K. Rokossovski, debía asestar dos golpes auxiliares. Uno simultáneamente con el Frente del Suroeste, desde el sector al este de Klétskaya hacia el sureste, con fuerzas del 65º Ejército y con el fin de reducir la defensa del adversario en la orilla derecha del Don. El segundo con fuerzas del 24º Ejército desde el sector de Kachálinkaya a lo largo de la orilla izquierda del Don hacia el sur, en dirección general a Vertiachi, con objeto de cortar las tropas del adversario, que operaban en el meandro pequeño del Don, de su agrupación en el sector de Stalingrado.

El 66º Ejército con sus activas operaciones al norte de Stalingrado debía paralizar firmemente al adversario y privarlo de la posibilidad de maniobrar con las reservas. Las operaciones de las tropas terrestres del Frente del Don eran apoyadas por el 16º Ejército Aéreo, al mando del mayor general de aviación S. Rudenko.

El Frente de Stalingrado, al mando del general A. Eriómenko, con su agrupación de choque, integrada por el 51º, el 57º y el 64º ejércitos, debía pasar a la ofensiva en el sector de Ivánovka hasta el extremo norte del lago Barmantsak. A esta agrupación se le planteaba la tarea de romper la defensa del adversario y explotando la ofensiva en dirección noroeste, llegar al sector de Kalach-caserío Sovietski para enlazar con las tropas del Frente del Suroeste, culminando el cerco del enemigo en el sector de Stalingrado.

El 51º Ejército, al mando del mayor general N. Trufanov, rompía la defensa del adversario desde las cabezas de puente en los istmos entre los lagos Sarpa, Tsatsa y Barmantsak y con el grueso de las fuerzas, explotaba la ofensiva hacia el noroeste en dirección general a Abganérov.

El 57º Ejército del general F. Tolbujin y el 64º Ejército del general M. Shumílov pasaban a la ofensiva desde el sector de Ivánovka en dirección oeste y noroeste con el fin de copar la agrupación enemiga por el sur.

El 62º Ejército del general V. Chuikov que se encontraba en Stalingrado, debía trabar con su activa defensa las tropas del adversario, que operaban directamente en la ciudad y estar listo para pasar a la ofensiva.

Para asegurar la ofensiva de las tropas de la agrupación de choque del Frente de Stalingrado por el suroeste y crear el frente exterior del cerco en esta dirección se utilizaba el 51º Ejército (incluyendo el 4º Cuerpo de Caballería del general T. Shapkin), que debía atacar hacia el suroeste en dirección general a Abganérov, Kotélnikovo (Kotélnikovski). Las tropas del Frente de Stalingrado eran apoyadas por el 8º Ejército Aéreo al mando del mayor general de aviación T. Jriukin.

Al preparar la contraofensiva había que efectuar colosales transportes de tropas y material para todos los frentes, especialmente para el recién formado Frente del Suroeste. Hay que reconocer los méritos del Estado Mayor General y del Estado Mayor de Logística del Ejército Rojo. Cumplieron brillantemente la concentración de fuerzas y medios para la operación.

En el transporte de tropas y cargamentos trabajaron 27.000 camiones. Los ferrocarriles entregaban diariamente 1.300 vagones de cargamentos. Las tropas y los cargamentos para el Frente de Stalingrado se transportaban en las condiciones excepcionalmente complicadas de la congelación otoñal del Volga. Del 1 al 20 de noviembre cruzaron el Volga más de 111.000 hombres, 427 tanques, 556 cañones, 14.000 automóviles y cerca de 7.000 tone-

ladas de municiones.

A fines de octubre y primeros de noviembre, Vasilevski y yo y otros representantes del G.C.G., tuvimos que trabajar a fondo en las tropas para ayudar al Mando, a los EE.MM. Y a las tropas a asimilar por completo el plan de la contraofensiva y los métodos de su cumplimiento. Las reuniones de balance en los EE.MM. de los frentes, ejércitos y tropas mostraron que el personal de mando y político ejecutó este complicado y laborioso trabajo con sentido de gran responsabilidad e iniciativa.

Del 1 al 4 de noviembre fueron examinados y corregidos los planes del Frente del Suroeste y luego fueron examinados y coordinados en todos los detalles los planes de operaciones del 21º Ejército y del 5º Ejército Acorazado.

Al elaborarse el plan de operaciones en el E.M. del Frente del Suroeste asistimos yo y otros representantes del G.C.G.: en las cuestiones de artillería, el general N. Vóronov, en las de aviación, los generales A. Nóvikov y A. Golovanov y en las de tropas blindadas, el general Y. Fedorenko, que ayudaron a elaborar más profundamente las cuestiones de la utilización y cooperación de las armas más importantes.

El 4 de noviembre, en el E.M. del 21º Ejército se examinaron los preparativos para la ofensiva del 21º y el 65º ejércitos. A esta reunión fue invitado el Mando del Frente del Don y del 65º Ejército. Vasilevski trabajaba aquellos días en las tropas del Frente de Stalingrado, verificando la marcha de los preparativos del 51º, el 57º y el 64º ejércitos. Convine con él en que yo también iría.

Trabajando en las tropas, estudiábamos detalladamente los datos sobre el adversario, el carácter de su defensa, la disposición del grueso de las fuerzas y del sistema general de fuego, la existencia de medios antitanque en el terreno y de puntos de apoyo antitanque..

Se determinó el método y el plan de la preparación artillera, su densidad, la probabilidad de destrucción y demolición de la de-

fensa del adversario, así como el método de acompañamiento artillero del orden de combate en la ofensiva. Se coordinó el plan de cooperación de la aviación y la artillería y se distribuyeron los objetivos entre ellas, el plan y método de cooperación con las tropas acorazadas durante la ruptura y cuando entraran en la brecha. Se puntualizó la cooperación en los flancos con los vecinos, sobre todo durante la entrada de las tropas móviles en la brecha y sus acciones en la profundidad operativa de la defensa enemiga. Allí mismo se dieron instrucciones prácticas: lo que había que saber complementariamente del enemigo, lo que había que planear todavía y el trabajo que se debía realizar directamente sobre el terreno y con las tropas.

La principal atención de todo el personal de mando y político se concentró en la necesidad de romper impetuosamente la defensa táctica de las tropas enemigas, aturcidas con un potente golpe y poner en juego rápidamente los segundos escalones para explotar la ruptura táctica y operativa.

Al elaborar las tareas en los cuerpos, divisiones y unidades procurábamos que el personal de mando estudiara y comprendiera profundamente las tareas planteadas y los procedimientos de colaboración con los medios de refuerzo y los vecinos, sobre todo en la profundidad de la defensa enemiga.

Para todas las categorías del personal de mando y político era un trabajo difícil, que requería poner en tensión todas las energías y aptitudes, pero todo eso se resarcía en el curso de los combates.

Desplegaron una gran labor partidista y política en las tropas los organismos políticos, las organizaciones del Partido y del Komsomol. Esta importante actividad la orientaba hábilmente el Consejo Militar del Frente y su dirección política, que encabezaba el general M. Rudakov.

Para elaborar definitivamente el plan de ofensiva de las tropas del Frente de Stalingrado, como había convenido con Vasilevski, llegué al puesto de mando del 57º Ejército, en Tatiánovka, el 10

de noviembre por la mañana, donde se encontraban ya, además del Consejo Militar del Frente, M. Popov, M. Shumilov, F. Tolbujin y N. Trufanov, los jefes de cuerpo V. Volski, T. Shapkin y otros generales del Frente. Antes de la reunión, Vasilevski y yo, los comandantes jefes del 51 y el 57 ejércitos N. Trufanov y F. Tolbujin, M. Popov y otros generales fuimos a los sectores de las tropas de estos ejércitos para inspeccionar una vez más el terreno donde había que desplegar la ofensiva del grueso de las fuerzas del Frente de Stalingrado.

Después del reconocimiento se examinaron las cuestiones de la cooperación del Frente con el Frente del Suroeste, se coordinó la técnica del encuentro de las unidades de vanguardia en el sector de Kalach, la cooperación de las unidades después de terminado el cerco y otros problemas de la próxima operación.

A continuación se examinaron los planes de los ejércitos, de los que informaron sus respectivos jefes y los jefes de los cuerpos.

El 11 de noviembre comuniqué por "Baudot" al Jefe Supremo:

"He trabajado durante dos días donde Eriómenko. He inspeccionado personalmente las posiciones del adversario frente al 51^o y 57^o ejércitos. He elaborado detalladamente con los jefes de división, cuerpo y ejército las próximas tareas según "Urano". La comprobación ha mostrado: marchan mejor los preparativos para "Urano" donde Tolbujin...

"He ordenado efectuar un reconocimiento de combate y sobre la base de los datos obtenidos puntualizar el plan del combate y la decisión del comandante jefe del Ejército. "Popov no trabaja mal y conoce su oficio. "Las dos divisiones de infantería entregadas por el G.C.G. (la 87^a y la 315^a) para Eriómenko no han embarcado todavía, pues hasta ahora no han recibido transporte ni caballerías.

"De las brigadas mecanizadas hasta ahora sólo ha llegado una.

"Marcha mal la cosa con el abastecimiento y el acarreo de municiones. En las tropas hay muy pocos proyectiles para "Urano".

"La operación no estará preparada para la fecha establecida. He ordenado prepararla para el 15.11.1942.

"Es necesario enviar inmediatamente a Eriómenko 100 toneladas de anticongelante, sin lo cual será imposible lanzar adelante las unidades mecanizadas; hay que mandar más rápidamente la 87ª y la 315ª divisiones de infantería; proporcionar urgentemente al 51º y al 57º ejércitos equipos de abrigo y municiones para que lleguen a las tropas no más tarde del 14.11.1942.

Konstantínov⁶¹ "11.11.1942".

Hay que decir que el Jefe Supremo solía prestar la debida atención a la cobertura de las operaciones con aviación. Al recibir mi comunicado sobre la insatisfactoria preparación aérea de la próxima contraofensiva, el Jefe Supremo me envió el siguiente telegrama:

"Al camarada Konstantinov.

"Si la preparación aérea de la operación es insatisfactoria donde Eriómenko y Vatutin, la operación fracasará. La experiencia de la guerra con los alemanes muestra que la operación contra ellos se puede ganar únicamente en caso de que tengamos superioridad en el aire. En este caso nuestra aviación debe cumplir tres tareas:

"Primera: concentrar las operaciones de nuestra aviación en el sector de la ofensiva de nuestras unidades de choque, neutralizar la aviación alemana y cubrir firmemente nuestras tropas.

"Segunda: abrir camino a nuestras unidades atacantes mediante el bombardeo sistemático de las tropas alemanas que se enfrentan a ellas.

"Tercera: perseguir a las unidades del adversario en retirada

⁶¹ Seudónimo de Zhukov.

mediante el bombardeo sistemático y operaciones de asalto para desorganizarlas definitivamente y no permitir que se hagan fuertes en las próximas posiciones de defensa.

"Si Nóvikov cree que actualmente nuestra aviación no está en condiciones de cumplir esta tarea, vale más aplazar la operación por cierto tiempo y acumular más aviación.

"Hable con Nóvikov y Vorozhéikin, explíqueles este asunto y comuníqueme su opinión general.

"Vasíliev⁶² 12.11.42. 4 horas."

Terminada la elaboración de los planes de las tropas del Frente de Stalingrado, el 12 de noviembre Vasilevski y yo telefonamos a Stalin y le dijimos que necesitábamos informarle personalmente de varias consideraciones relacionadas con la próxima operación.

El 13 de noviembre por la mañana estábamos donde Stalin. Se encontraba de buen humor y preguntó detalladamente por la situación en las inmediaciones de Stalingrado en el curso de la preparación de la contraofensiva.

Las tesis fundamentales de nuestro informe se reducían a lo siguiente.

Por lo que se refiere a la correlación de fuerzas, tanto en calidad como en cantidad, señalamos que en los sectores de nuestros principales golpes (frentes del Suroeste y de Stalingrado) continuaban siendo defendidos en lo fundamental por tropas rumanas. Según datos de los prisioneros, su combatividad general no era elevada. En cantidad tendríamos en estas direcciones considerable superioridad si para el momento de pasar a la ofensiva el Mando alemán no reagrupaba allí sus reservas. Mas por ahora nuestra exploración no había descubierto ningún reagrupamiento. El 6º Ejército de Paulus y el grueso de las fuerzas del 4º Ejército Acorazado se encontraban en el sector de Stalingrado,

⁶² Seudónimo de Stalin. N. de la Red.

trabados por las tropas de los frentes de Stalingrado y el Don.

Nuestras unidades, como estaba previsto por el plan, se iban concentrando en los sectores asignados y a juzgar por todo, la exploración del adversario no había descubierto su reagrupamiento. Habíamos tomado precauciones para ocultar aún más los movimientos de fuerzas y material.

Se habían ensayado las tareas de los frentes, ejércitos y unidades. Se había coordinado directamente sobre el terreno la cooperación de todas las armas. El encuentro previsto por el plan de las tropas de las agrupaciones de choque de los frentes del Suroeste y Stalingrado se había estudiado con los comandantes jefes y los EE.MM. de los frentes de los ejércitos y de las tropas, que llegarían al sector del caserío Sovietski-Kalach. En los ejércitos aéreos la preparación quedaría terminada seguramente no antes del 15 de noviembre.

Se podía considerar elaboradas las variantes de creación del frente interior del cerco de la agrupación enemiga de Stalingrado y del frente exterior para asegurar el aniquilamiento del enemigo cercado.

Se retrasaba un poco el acarreo de municiones, combustible y equipos de invierno, pero existían todos los motivos para esperar que los materiales serían llevados a las tropas al fin de las jornadas del 16 y 17 de noviembre. La operación contraofensiva se podía iniciar con las tropas de los frentes del Suroeste y del Don el 19 de noviembre y del Frente de Stalingrado veinticuatro horas después.

La diferencia de fechas se explicaba porque el Frente del Suroeste tenía ante sí tareas más complicadas. Se encontraba a mayor distancia del sector de Kalach-caserío Sovietski y tenía que forzar el Don.

El Jefe Supremo nos escuchó atentamente. Por la forma en que encendió despacio su pipa, se alisó el bigote y no interrumpió ni una vez nuestro informe se veía que estaba contento. La propia

realización de una operación contraofensiva tan grande significaba que la iniciativa pasaba a las tropas soviéticas. Todos creíamos en el éxito de la próxima contraofensiva, cuyos frutos podían ser sensibles para liberar de invasores nazis alemanes nuestra Patria.

Mientras informábamos, en el despacho del Jefe Supremo se fueron reuniendo los miembros del Comité de Defensa del Estado y varios miembros del Buró Político. Tuvimos que repetir las cuestiones fundamentales de las que habíamos informado en su ausencia.

Tras una breve discusión, el plan de la contraofensiva fue confirmado por entero.

Vasilevski y yo fijamos la atención del Jefe Supremo en que el Alto Mando Alemán, en cuanto se crease una grave situación en el sector de Stalingrado y el Cáucaso del Norte, se vería obligado a trasladar parte de sus tropas de otros sectores, en particular del de Viazma, en socorro de la agrupación del sur.

Para que eso no sucediera era necesario preparar y realizar urgentemente una operación ofensiva en el sector al norte de Viazma y en primer término derrotar a los alemanes en el saliente de Rzhev. Propusimos utilizar para esta operación las tropas de los frentes de Kalinin y del Oeste.

Eso sería bueno, dijo Stalin. Pero ¿quién de ustedes se encarga de este asunto? Vasilevski y yo habíamos concordado previamente nuestras propuestas al respecto, por eso dije:

La operación de Stalingrado está ya preparada en todos los aspectos. Vasilevski puede encargarse de coordinar las operaciones de las tropas en el sector de Stalingrado y yo puedo asumir la preparación de la ofensiva de los frentes de Kalinin y del Oeste.

El Jefe Supremo aceptó nuestra proposición y dijo:

Salgan mañana por la mañana en avión para Stalingrado.

Comprueben otra vez la disposición de las tropas y del Mando

para el comienzo de la operación. El 14 de noviembre me encontraba de nuevo en las tropas de Vatutin y Vasilevski, en las de Eriómenko. Al día siguiente recibí de Stalin este telegrama:

"Al camarada Konstantinov.

Personal.

"Puede designar a su albedrío el día de la mudanza de Fiódorov e Ivanov⁶³ y luego infórmeme de ello a su llegada a Moscú. Si se le ocurre que uno de ellos comience la mudanza un día o dos antes o después, le autorizo a decidir esta cuestión a su juicio.

"Vasíliev. 13 horas 10 minutos 15.11.42."

Hablé con Vasilevski y fijamos la fecha del paso a la ofensiva el 19 de noviembre para el Frente del Suroeste y el 65º Ejército del Frente del Don y el 20 de noviembre para el Frente de Stalingrado. El Jefe Supremo confirmó nuestra decisión.

El 17 de noviembre fui llamado al G.C.G. para trazar la operación de las tropas de los frentes de Kalinin y del Oeste.

El 19 de noviembre, a las 7 horas 30 minutos, las tropas del Frente del Suroeste rompieron de un potente golpe la defensa del 3º Ejército rumano simultáneamente en dos sectores: el 5º Ejército Acorazado al mando del teniente general P. Romanenko desde la cabeza de puente al suroeste de Serafimovich y el 21º Ejército al mando del mayor general I. Chistiakov desde la cabeza de puente de Klétskaya.

Los rumanos no soportaron el golpe y empezaron a retroceder llenos de pánico o a entregarse prisioneros. Las unidades alemanas que estaban detrás de las tropas rumanas intentaron con un fuerte contraataque parar el avance de nuestras tropas, pero fueron arrolladas por el 1º y el 26º cuerpos acorazados lanzados al combate. Se consumó la ruptura táctica en el sector del Frente del Suroeste.

El comandante jefe del Ejército P. Romanenko estaba en su

⁶³ Día de la ofensiva de los frentes de Vatutin y Eriómenko. N. del autor.

elemento. Era un hombre intrépido y un jefe muy capaz. Por su carácter era el más adecuado para las impetuosas operaciones de este género.

El adversario lanzó sus reservas, incluyendo las unidades de la 14ª División Acorazada alemana, contra el 21º Ejército del general I. Chistiakov. La 22ª División alemana, la 1ª Acorazada y la 7ª de Caballería rumanas se desplegaron contra nuestro 5º Ejército Acorazado, en primer término contra el 1º Cuerpo Acorazado, que mandaba el mayor general V. Butkov.

El 26º Cuerpo Acorazado al mando del mayor general A. Rodin infligió una dura derrota a la 1ª División Acorazada y aniquiló el E.M. del 5º Cuerpo de Ejército rumano. Parte del personal huyó presa de pánico y la mayoría se entregaron prisioneros.

Con la salida de nuestras tropas a los espacios operativos, fueron derrotados en toda la línea y de hecho dejó de existir el grueso de las fuerzas del 3º Ejército rumano, que se defendía del Frente del Suroeste y las unidades de reserva alemanas lanzadas para salvarlo.

El 26º Cuerpo Acorazado de A. Rodin y el 4º Cuerpo Acorazado de A. Krávchenko avanzaron impetuosamente en el sector de Kalach para enlazar con el 4º Cuerpo Mecanizado del Frente de Stalingrado. A la izquierda del 21º Ejército atacaba el 65º Ejército del Frente del Don al mando del teniente general P. Batov pero no consiguió romper la defensa del adversario.

En la noche del 22 al 23 de noviembre un destacamento de vanguardia del 26º Cuerpo Acorazado, mandado por el teniente coronel G. Filippov, de un impetuoso ataque se apoderó del puente sobre el Don.

La custodia alemana del puente, sin sospechar nada, esperaba tranquilamente su relevo. En este momento irrumpieron en el puente las unidades de vanguardia del destacamento de Filippov. Los hitlerianos las tomaron por su unidad de instrucción equipada con tanques rusos de trofeo. Cuando cayeron en la cuenta ya era

tarde. Una corta refriega y el puente pasó a nuestras manos. El enemigo intentó varias veces arrebatárselo al destacamento de Filippov, pero no lo logró.

Mientras mantenía el puente, Filippov decidió apoderarse de Kalach con el destacamento de tanques del teniente coronel N. Filippenko. Hasta Kalach faltaban dos kilómetros. El teniente coronel Filippenko, a pesar de las pocas fuerzas de su destacamento, decidió atacar la ciudad sobre la marcha. El combate por Kalach duró toda la noche. Los alemanes se resistieron obstinadamente, pero no tardaron en llegar las unidades de vanguardia del grueso de las fuerzas del Cuerpo y la ciudad fue tomada.

En estos combates cayeron heroicamente el comunista moscovita Grigori Guriev, los intrépidos batidores Alexandr Ivanov, Grigori Davidián y otros camaradas. Por esta heroicidad se confirió al coronel Filippov y al teniente coronel Filippenko el título de Héroe de la Unión Soviética y el personal del destacamento fue condecorado con órdenes y medallas de la Unión Soviética..

El 24 de noviembre, el 21 y el 5 ejércitos del Frente del Suroeste derrotaron las agrupaciones cercadas de tropas rumanas capturando prisioneros a más de 30.000 soldados, oficiales y generales y una inmensa cantidad de material de guerra.

He aquí las anotaciones del diario de un oficial rumano, el jefe del servicio meteorológico de la brigada de artillería de la 6ª División, características de aquellos días:

"19 de noviembre.

"Los rusos han abierto fuego huracanado contra el flanco izquierdo de la 5ª División. Yo nunca había visto tal fuego... del cañoneo artillero retemblaba la tierra y caían hechos añicos los cristales... En la cota 163 han aparecido tanques enemigos que se dirigen a Raspópinskaya. Poco después comunicaron que los tanques habían atravesado a toda marcha las posiciones irrumpiendo en el pueblo... Nuestros cañones no les hicieron ningún daño... Estos tanques pesados de 52 toneladas que marchan a

máxima velocidad tienen un blindaje muy grueso y nuestros proyectiles no lo perforan...

"20 de noviembre.

"Por la mañana, en el sector de la 13ª División "Prut", el adversario empezó una fuerte preparación artillera... La 13ª División fue totalmente aniquilada. Los tanques entraron en Gromki, en la aldea⁶⁴ Evstrátovskaya y se dirigieron lejos en nuestra retaguardia a Perelázovski. El Mando del 5º Cuerpo se encontraba en Perelázovski. Lo avisaron de la situación creada. No tenemos ninguna comunicación con el Mando superior. La 6ª División recibió por milagro la orden: "Resistir a toda costa hasta el último soldado". Ahora estamos rodeados por las tropas del enemigo. En la bolsa se encuentran la 5ª, la 6ª, la 15ª y los restos de la 13ª División.

"21 de noviembre.

"Por la mañana nuestra situación continúa siendo grave. Estamos cercados... En Golóvskoe reina gran confusión... Ahora son las 10 horas 05 minutos. No sabemos qué hacer. Aquí se han reunido los oficiales de la 13ª y la 15ª divisiones que han perdido sus unidades.

"Esa es la situación. Triste, pero es la verdad.

"Mis amigos miran las fotografías de sus seres queridos, de sus esposas e hijos. Yo también recuerdo con dolor en el alma a mi madre, al hermano, a la hermana y los familiares. Nos ponemos todo lo mejor que tenemos, nos ponemos incluso dos mudas de ropa interior y pensamos que el final puede ser muy trágico... Se habla y se discute mucho de la situación creada... A pesar de todo, no perdemos la esperanza... creemos que las tropas alemanas vendrán en nuestro socorro.

"Ahora son las 13 horas 30 minutos. Ha asumido el mando de todas las divisiones el general Mazarini, jefe de la 5ª División...

⁶⁴ Pueblo cosaco. N. del T.

Empieza a estrecharse el anillo en torno a nuestras unidades. Hoy es una gran fiesta religiosa. ¿Qué pecados cometimos nosotros o nuestros antepasados? ¿Por qué debemos soportar tales sufrimientos? Nosotros, tres oficiales, discutimos aquí nuestra situación y llegamos a la conclusión de que no tenemos ninguna probabilidad de evitar la catástrofe. Las desagradables noticias de Osínovka empiezan a confirmarse. Ha llegado un grupo de oficiales del 5º Regimiento de Artillería Pesada que se ha salvado huyendo.

"Avanzada la noche los jefes de división y regimiento se han vuelto a reunir para tomar una decisión definitiva. "Se discuten dos variantes:

"1) Abrirse paso.

"2) Capitular.

"Después de prolongada discusión se optó por la segunda variante: capitular.

"Se ha recibido la noticia de que los rusos envían un parlamentario con la propuesta de capitular..."

Aquí se interrumpe el diario. Pero sin él, sabemos que todo este grupo de tropas rumanas capituló.

El Jefe Supremo, seriamente preocupado por las operaciones del ala derecha del Frente del Don, al final de la jornada del 23 de noviembre envió la siguiente orden al comandante jefe del Frente del Don K. Rokossovski:

"Al camarada Dontsov.

"Copia al camarada Mijáilov⁶⁵.

"Según el informe de Mijáilov, la 3ª División Motorizada y la 16ª Acorazada de los alemanes han sido retiradas total o parcialmente de su Frente y ahora pelean contra el frente del 21º Ejército. Esta circunstancia crea una situación favorable para que

⁶⁵ Dontsov era Rokossovski y Mijáilov, Vasilevski. N. del autor.

todos los ejércitos de su Frente pasen a enérgicas operaciones. Galanin actúa flojo, dele orden de que Vertiachi sea tomado no más tarde del 24 de noviembre.

"Dé también orden a Zhadov de que pase a enérgicas operaciones y sujete las fuerzas del adversario.

"Empuje como es debido a Batov que en la actual situación podría actuar con mayor tenacidad. I. Stalin. 23.11.42 19 horas 40 minutos."

Como resultado de la afortunada ofensiva del 21º Ejército al mando del mayor general I. Chistiakov y de las medidas tomadas por el Mando del Frente del Don se enderezó la situación del 65º Ejército, que empezó a avanzar más enérgicamente.

El 24º Ejército del Frente del Don inició la ofensiva tres días después, atacando a lo largo de la orilla izquierda del Don. Debido a su debilidad general, el Ejército no tuvo mucho éxito.

El 51º, el 57º y el 64º ejércitos del Frente de Stalingrado comenzaron las operaciones el 20 de noviembre, veinticuatro horas después que los frentes del Suroeste y el Don.

El 51º Ejército al mando del mayor general N. Trufanov inició la ofensiva en dirección general a Plodovitoe y más adelante a Abganérovo.

El 57º Ejército, que mandaba el mayor general F. Tolbujin, atacaba en dirección general a Kalach.

El 64º Ejército al mando del teniente general M. Shumilov atacó con su agrupación del flanco izquierdo en dirección general a Gavrílovka y Varvárovka, ayudando a la agrupación del flanco derecho del 57º Ejército.

Tras romper la defensa y derrotar a la 1ª, 2ª, 18ª y 20ª divisiones rumanas y la 29ª Motorizada alemana; en el sector del 51º Ejército fue lanzado por la brecha hacia Plodovítie el 4º Cuerpo Mecanizado del general V. Volski y en la zona de operaciones del 57º Ejército, el 13º Cuerpo Acorazado al mando del mayor general T. Tanaschishin. A la vez empezó a operar el 4º Cuerpo de

Caballería del general T. Shapkin, que aquel mismo día se apoderó de la estación de Abganérov.

El adversario, intentando cerrar el paso del 57º Ejército hacia Kalach, lanzó desde las inmediaciones de Stalingrado la 16ª y la 24ª divisiones acorazadas. Pero sus acciones fueron tardías, además no tenían fuerza capaz de soportar los potentes golpes de las tropas de los frentes del Suroeste y de Stalingrado, que a las 16 horas del 23 de noviembre llegaron con sus unidades de tanques al sector del caserío Sovietski donde la 45ª Brigada Acorazada del 4º Cuerpo Acorazado al mando del teniente coronel Zhidkov fue la primera en encontrarse con la 36ª Brigada Mecanizada del teniente coronel M. Rodiónov, del 4º Cuerpo Mecanizado.

Atravesado el Don, el 4º Cuerpo Acorazado del Frente del Suroeste al mando del general A. Krávchenko y el 4º Cuerpo Mecanizado del Frente de Stalingrado se encontraron en el sector del caserío Sovietski, cerrando el anillo del cerco de la agrupación enemiga de Stalingrado entre los ríos Don y Volga.

Después los ejércitos 64º, 57º, 21º, 65º, 24º y 66º obtuvieron la posibilidad de explotar la ofensiva en dirección general a Stalingrado, atenazando el anillo interno del cerco del enemigo.

El 1º Ejército de la Guardia, el 5º Ejército Acorazado del Frente del Suroeste y el 51º Ejército del Frente de Stalingrado, reforzados con unidades de tanques, persiguiendo al enemigo en retirada, recibieron la misión de rechazar hacia el oeste las unidades enemigas derrotadas lo más lejos posible de la agrupación de Stalingrado cercada y crear un sólido frente exterior, necesario para aniquilar al enemigo cercado.

Con ello terminó la primera etapa de la contraofensiva.

En los primeros días de diciembre el anillo del cerco del enemigo estaba fuertemente apretado y las tropas emprendieron la etapa siguiente con la misión de aniquilar la agrupación cercada.

Durante todo este tiempo yo estaba bien informado por Vasilevski y el E.M.G. de la marcha de la contraofensiva. Después del cerco del 6º Ejército y de las unidades del 4º Ejército Acorazado de las tropas alemanas sobrevino el momento más responsable: no permitir que las tropas enemigas salieran del cerco.

El 28 de noviembre yo me encontraba en el Estado Mayor del Frente de Kalinin donde examinaba con el Mando la próxima operación ofensiva.

A altas horas de la noche me telefoneó el Jefe Supremo y me preguntó si conocía los últimos datos de la situación en el sector de Stalingrado. Respondí afirmativamente. Entonces el Jefe Supremo me ordenó pensar e informarle acerca de las consideraciones para aniquilar las tropas alemanas cercadas en Stalingrado.

El 29 de noviembre por la mañana envié al Jefe Supremo el siguiente telegrama:

"Actualmente, en la situación creada, sin un ataque auxiliar del adversario desde el sector de Nizhne-Chírskaya-Kotélnikovo, no se arriesgarán a romper y salir del cerco.

"El Mando alemán tratará, por lo visto, de mantener en su poder las posiciones en el sector de Stalingrado-Vertiachi-Marínovka-Kárpovka-Sovjós Górnaya Poliana y formar a la mayor brevedad en el sector Nizhne-Chírskaya-Kotélnikovo un grupo de choque, para romper el frente de nuestras tropas en dirección general a Kárpovka con el fin de, rompiendo el frente de nuestras unidades, formar un pasillo para abastecer las tropas del grupo cercado y posteriormente, sacarlo por este pasillo.

"En condiciones favorables para el adversario este pasillo puede formarse en el sector de Marínovka-Liápichev-Verjne-Chírskaya con el frente hacia el norte.

"El segundo lado de este pasillo con el frente hacia el sureste sería por la línea Tsibenko-Zeti-Gnílovskaya-Shebalin.

"Para no permitir el enlace de las agrupaciones enemigas de Nizhne-Chírskaya y Kotélnikovo con la de Stalingrado y la forma-

ción del pasillo, es necesario:

"Rechazar lo antes posible las agrupaciones de Nizhne-Chírskaya y Kotélnikovo y formar un compacto orden de combate en la línea Oblívskaya-Tormosin-Kotélnikovo. Mantener en el sector de Nizhne-Chírskaya-Kotélnikovo como reserva dos grupos de tanques con no menos de 100 carros de combate cada uno.

"Romper en dos partes la agrupación enemiga de Stalingrado. Para ello... asestar un golpe cortante en dirección a Bolshaya Rossoshka. Asestar un golpe a su encuentro en dirección a Dubíninski, cota 135. En todos los demás sectores pasar a la defensiva y actuar únicamente con destacamentos aislados con el fin de agotar y extenuar al adversario.

"Después de romper en dos partes la agrupación enemiga cercada... aniquilar en primer término el grupo más débil y luego atacar con todas las fuerzas el grupo en el sector de Stalingrado.

"Zhukov. 29.11.42."

Después de informar al Jefe Supremo, hablé por hilo directo con Vasilevski, quien se mostró de acuerdo con mis consideraciones. Al propio tiempo, cambiamos impresiones sobre las próximas operaciones del Frente del Suroeste. Vasilevski accedió a renunciar temporalmente a la operación "Gran Saturno" y dirigir el golpe del Frente del Suroeste al flanco de la agrupación enemiga de Tormosin. El Estado Mayor General era de la misma opinión.

Al Frente del Suroeste se le marcó la operación codificada como "Pequeño Saturno": atacar con fuerzas del 1º y el 3º ejércitos de la Guardia y el 5º Ejército Acorazado en dirección general a Morózovsk con objeto de derrotar la agrupación enemiga en este sector. El golpe del Frente del Suroeste fue apoyado por el 6º Ejército del Frente de Voronezh, que atacaba en dirección general a Kantemírovka.

El Mando hitleriano experimentaba aguda escasez de reservas para enderezar con ellas la catastrófica situación de sus tropas en las direcciones de Stalingrado y el Cáucaso. Para impedir

el traslado de tropas del Grupo de Ejércitos "Centro", como ya he dicho, el G.C.G. decidió, paralelamente a la contraofensiva en el sector de Stalingrado, organizar una ofensiva de los frentes del Oeste y de Kalinin contra las tropas alemanas que ocupaban el saliente de Rzhev. Del 20 de noviembre al 8 de diciembre se ultimaron la planificación y preparación de la ofensiva.

El 8 de diciembre de 1942 se dio a los frentes esta directriz:

"Con los esfuerzos conjuntos de los frentes de Kalinin y del Oeste derrotar hasta el 1 de enero de 1943 la agrupación enemiga en el sector de Rzhev-Sichevka-Olénino-Beli y fortificarse sólidamente en el frente de Yaríguino-Sichevka-Andréevskoe-Lénino-Nóvoe Azhevo-Dentiálevo-Sviti.

"Al ejecutar la operación, el Frente del Oeste se orientará por lo siguiente:

"a) En el transcurso del 10-11-XII romper la defensa enemiga en el sector de Bolshoe Kropótovo-Yaríguino y no más tarde del 15-XII apoderarse de Sichevka. El 20-XII llevar al sector de Andréevskoe no menos de dos divisiones de infantería para organizar el cierre, conjuntamente con el 41º Ejército del Frente de Kalinin, del frente del enemigo cercado.

"b) Después de la ruptura de la defensa enemiga y de la salida de la agrupación principal a la línea del ferrocarril, volver hacia el norte el grupo móvil del Frente y no menos de cuatro divisiones de infantería para atacar la retaguardia de la agrupación enemiga de Rzhev-Chertólino.

"c) El 30º Ejército romperá la defensa en el sector de Kóshkino, empalme de las carreteras al noreste de Búrgovo y no más tarde del 15-XII llegará al ferrocarril en el sector de Chertólino; con la salida al ferrocarril establecerá cooperación de combate con el Grupo Móvil del Frente y atacará a lo largo del ferrocarril hacia Rzhev con la misión de tomar Rzhev el 23-XII.

"El Frente de Kalinin al cumplir su tarea se guiará por lo siguiente:

"a) Continuará explotando el golpe del 39º y el 22º ejércitos en dirección general a Olénino con la misión de derrotar la agrupación enemiga de Olénino, los ejércitos llegarán al sector de Olénino no más tarde del 16-XII.

"Con parte de las fuerzas del 22º Ejército se asestará un golpe auxiliar en dirección a Egorie con objeto de ayudar al 41º Ejército a derrotar a la agrupación enemiga de Beli.

"b) El 41º Ejército derrotará para el 10-XII la agrupación enemiga que ha penetrado en el sector de Tsítsino y restablecerá las posiciones perdidas en el sector de Okólitsa.

"Parte de las fuerzas llegarán no más tarde del 20-XII al sector de Molnia-Vladimirscoe-Lénino con la misión de, conjuntamente con las unidades del Frente del Oeste, encerrar por el sur la agrupación enemiga cercada.

"Tomar la ciudad de Beli no más tarde del 20-XII...

"El Gran Cuartel General del Mando Supremo I. Stalin. G. Zhukov."

Esta operación, efectuada con parte de las fuerzas de dos frentes, tuvo gran significado para ayudar a nuestras tropas a derrotar al enemigo en el sector del saliente de Rzhev y sobre ella hay que decir unas palabras.

El Mando del Frente de Kalinin, personificado por el teniente general M. Purkáev, cumplió su misión. El Grupo de tropas del Frente que operaba al sur de la ciudad de Beli avanzó en dirección a Sichevka. El Grupo de tropas del Frente del Oeste debía, a su vez, romper la defensa enemiga y avanzar al encuentro de las tropas del Frente de Kalinin para cerrar el anillo del cerco en torno a la agrupación alemana de Rzhev.

Pero sucedió que el Frente del Oeste no rompió la defensa enemiga.

El Jefe Supremo me exigió partir inmediatamente a ver a I. Konev y aclarar las causas del revés y si era posible, arreglar allí la situación.

Cuando llegué al puesto de mando del Frente del Oeste saqué la conclusión de que era inútil repetir la operación. El adversario, adivinando nuestro propósito, había logrado concentrar considerables fuerzas de otros sectores en la zona de la operación.

Mientras tanto se había complicado la situación también en el Frente de Kalinin, en el sector de nuestra ruptura. Con un fuerte golpe a los flancos el enemigo había cortado nuestro Cuerpo Mecanizado, que mandaba el mayor general M. Solomatin y el Cuerpo junto con otras unidades quedó cercado.

Hubo que trasladar adicionalmente con urgencia de la Reserva del G.C.G. un Cuerpo de Ejército para sacar nuestras tropas del cerco. Durante más de tres días el Cuerpo de Solomatin peleó en durísimas condiciones y sufría grandes pérdidas.

En la noche del cuarto día llegaron los siberianos que rompieron el cerco enemigo y logramos sacar del cerco el Cuerpo de Solomatin. Los soldados y oficiales del Cuerpo estaban extenuados y hubo que retirarlos a descansar en la retaguardia.

Aunque nuestras tropas no alcanzaron allí el objetivo planteado por el G.C.G., liquidar el saliente de Rzhev, con sus enérgicas acciones no permitieron al Mando alemán trasladar refuerzos considerables de este sector al de Stalingrado.

Es más, para conservar su plaza de armas de Rzhev, el Mando hitleriano se vio obligado a trasladar al sector de Viazma-Rzhev cuatro divisiones acorazadas y una motorizada.

Analizando las causas del revés de la ofensiva del Frente del Oeste, llegamos a la conclusión de que la principal había sido la subestimación de las dificultades del relieve del terreno escogido por el Mando del Frente para asestar el golpe principal.

La experiencia de la guerra enseña que cuando la defensa enemiga se dispone en terreno bien observado, donde no hay refugios naturales contra el fuego artillero, es fácil romper esa defensa con fuego de artillería y morteros y entonces la ofensiva

prosperará con toda seguridad.

Pero si la defensa enemiga está situada en terreno mal observado, donde hay buenos refugios en las laderas opuestas de las cotas y en los barrancos paralelos al frente, es difícil demoler y romper con fuego esa defensa, sobre todo cuando está limitado el empleo de tanques.

En este caso concreto no se tuvo en cuenta la influencia del terreno en que estaba dispuesta la defensa alemana, bien protegida tras las laderas opuestas del accidentado terreno.

Otra causa del revés fue la escasez de tanques, artillería, morteros y aviación para asegurar la ruptura de la defensa enemiga.

El Mando del Frente trató de enmendar todo esto en el proceso de la ofensiva, pero no lo consiguió. La situación se complicó debido a que el Mando alemán, a pesar de nuestros cálculos, reforzó considerablemente allí sus tropas trasladándolas de otros frentes.

A consecuencia de todos estos factores, el Grupo de tropas del Frente de Kalinin, al realizar la ruptura al sur de Beli, quedó aislado y se encontró en una grave situación.

Mas volvamos a las operaciones de nuestras tropas en el sector de Stalingrado.

En la primera quincena de diciembre, la operación de exterminio del enemigo cercado por las tropas de los frentes del Don y Stalingrado se desarrollaba muy lentamente. Stalin estaba nervioso y exigía del Mando de los frentes culminar cuanto antes la derrota de la agrupación cercada.

Las tropas alemanas, esperando el apoyo que Hitler personalmente les prometiera, se batían obstinadamente por cada posición. La ofensiva de nuestras tropas no daba los resultados apetecidos debido a que una parte considerable de ellas habían sido distraídas para liquidar la agrupación alemana que había pasado a la ofensiva desde el sector de Kotélnikovo.

La derrota en el sector de Stalingrado amenazaba convertirse en una catástrofe de gran alcance estratégico para los alemanes.

Para salvar la situación general el Mando hitleriano creyó necesario ante todo estabilizar el frente de defensa de sus tropas en la dirección de Stalingrado y a su amparo, retirar del Cáucaso el Grupo de Ejércitos "A". Con estos objetivos formó el Grupo de Ejércitos "Don", del que fue designado comandante jefe el general feldmarschall Manstein.

A juicio de la Dirección hitleriana, era el más idóneo y capaz de los jefes. Para formar este Grupo de Ejércitos se trasladaron tropas de otros sectores del frente soviético-germano y parcialmente de Francia y Alemania.

Para salvar las tropas cercadas en el sector de Stalingrado el general feldmarschall Manstein, como se sabe hoy, pensaba formar dos grupos de choque. Uno en el sector de Kotélnikovo y otro en el de Tormosin.

Pero estos planes no estaban destinados a cumplirse. En aquellos momentos la Wehrmacht experimentaba una aguda escasez de reservas. Las tropas que se lograba reunir se movían muy despacio por las dilatadas comunicaciones. Y en la retaguardia enemiga nuestros guerrilleros, sabiendo para qué fin se apresuraban las tropas alemanas en dirección al sur, hacían todo lo posible para frenar su avance. A pesar del cruelísimo terror implantado por los nazis y de todas sus precauciones, los valientes patriotas descarrilaron decenas de convoyes de tropas hitlerianas.

Pasaba el tiempo y no se lograba concentrar las tropas alemanas, en las que se cifraba la esperanza del desbloqueo y de la creación de un nuevo frente de defensa. Hitler, presintiendo el aniquilamiento de sus tropas en Stalingrado, apremiaba a Manstein para iniciar la operación sin aguardar a que todas las tropas estuvieran concentradas.

Manstein la comenzó el 12 de diciembre solamente desde el

sector de Kotélnikovo a lo largo del ferrocarril.

El general feldmarschall incluyó en el Grupo de Kotélnikovo la 6ª y la 23ª divisiones y luego la 17ª Acorazada, un batallón acorazado autónomo dotado de tanques pesados "Tiger", cuatro divisiones de infantería y varias unidades para reforzar el Grupo, así como dos divisiones rumanas de caballería. En tres días de combates el enemigo logró avanzar 45 km hacia Stalingrado y cruzar el río Axai-Esaúlovski.

En el sector de Verjne-Kúmskoe se entabló una encarnizada batalla en la que ambos bandos sufrieron grandes pérdidas. El enemigo, sin reparar en sacrificios, acometía hacia Stalingrado. Pero las tropas soviéticas, forjadas en los combates precedentes, defendían con tenacidad sus posiciones. Sólo bajo la presión de la 17ª División Acorazada, lanzada de nuevo allá y de los intensos bombardeos aéreos las unidades del 51º Ejército y del Cuerpo de Caballería del general T. Shapkin se replegaron al otro lado del río Mishkova.

Ahora el adversario se encontraba, a 40 kilómetros de Stalingrado y seguramente le parecía la victoria próxima y real. Pero eran esperanzas prematuras. Cumpliendo instrucciones del G.C.G., Vasilevski trasladó y lanzó allí al combate el 2º Ejército reforzado de la Guardia del general R. Malinovski, bien pertrechado con tanques y artillería, cuyo golpe resolvió definitivamente la suerte de la batalla a favor de las tropas soviéticas.

El 16 de diciembre comenzaron la ofensiva las tropas del Frente del Suroeste y el 6º Ejército del Frente de Voronezh con objeto de derrotar al adversario en el sector del Don Medio y salir a la retaguardia de la agrupación de Tormosin.

El 1º Ejército de la Guardia al mando del teniente general V. Kuznetsov, el 3º Ejército de la Guardia al mando del teniente general D. Leliushenko (en aquel tiempo el 1º Ejército de la Guardia había sido dividido en dos: el 1º y el 3º ejércitos de la Guardia), el 6º Ejército al mando del mayor general F. Jaritonov (incorporado al Frente del Suroeste y reforzado con el 17º Cuerpo Acorazado

de P. Poluboyarov), tras haber derrotado al 8º Ejército italiano, explotaron impetuosamente el ataque en dirección general a Morozovsk.

En el primer escalón operativo, abatiendo de un formidable golpe la resistencia enemiga, atacaban el 24º y el 25º cuerpos acorazados y el 1º Cuerpo Mecanizado de la Guardia. El 17º y el 18º Cuerpos Acorazados salían en cuña a la derecha en el sector de Míllerovo.

Los impetuosos ataques de las tropas del Frente del Suroeste en esta dirección obligaron a Manstein a gastar las fuerzas destinadas a atacar desde el sector de Tormosin en dirección a Stalingrado, volviéndolas contra el Frente del Suroeste, que salía al flanco y la retaguardia de todo el Grupo de Ejércitos "Don".

El 28 de diciembre, al informar por "Baudot" al G.C.G. de la marcha de la ofensiva, el comandante jefe del Frente del Suroeste, N. Vatutin, definió así la situación:

Todo lo que había ante el Frente, es decir, unas 17 divisiones, puede decirse que ha sido aniquilado por completo y nos hemos apoderado de las reservas. Han sido capturados más de 60.000 prisioneros, el número de muertos no es menor: así pues, los míseros restos de las que fueron tropas ahora, con raras excepciones, casi no oponen ninguna resistencia.

Ante las tropas del Frente el enemigo sigue defendiéndose obstinadamente en el sector de Oblívskaya-Verjne-Chírskaya. En el sector de Morozovsk hoy han sido capturados prisioneros de la 11ª División Acorazada y de la 8ª División Aérea de Campaña, que antes estaban frente al Ejército de Romanenko. Oponen la mayor resistencia al Ejército de Leliushenko y a nuestras tropas móviles las unidades enemigas que del sector de Kotélnikovo han cruzado el río Don, dirigiéndose al sector de Chernishovski-Morozovsk-Skosírskaya-Tatsínskaya. Estas tropas enemigas tratan de ocupar posiciones para impedir el sucesivo avance de nuestras unidades móviles y asegurar así a sus tropas la posibilidad de retirada. Es posible que el enemigo, en condiciones favo-

rables para él, intente mantener todo este saliente para luego socorrer por él, a su agrupación cercada. Pero no lo logrará. Se empeñarán todas las fuerzas en cortar este saliente.

La exploración aérea registra diariamente el desembarco de tropas enemigas en los distritos de Rossosh, Starobelsk, Voroshilovgrado, Chebotovka, Kamensk, Lijaya y Zvérevo. Es difícil juzgar sobre las intenciones del enemigo, seguramente prepara la línea principal de defensa a lo largo del río Séverski (Séverni)-Donets. El enemigo se ve obligado en primer término a tapan la brecha de una anchura de 350 km en línea recta, abierta por nuestras tropas. Sería bueno continuar sin pausa alguna atacando al enemigo, mas para eso hace falta traer aquí refuerzos, pues las fuerzas existentes están dedicadas a terminar la operación "Pequeño Saturno" y para la "Gran Saturno" se necesitan fuerzas complementarias.

Al aparato telegráfico nos encontrábamos el Jefe Supremo y yo.

Su primera misión es no permitir la derrota de Badanov y enviar cuanto antes en su ayuda a Pavlov y Russiyanov, dijo Stalin. Ha hecho bien permitiendo a Badanov que en caso extremo abandone Tatsínskaya. Sería bueno reforzar su ataque de encuentro del 8º Cuerpo de Caballería a Tormosin, con alguna unidad de infantería. Es muy oportuno el envío del 3º Cuerpo de Caballería de la Guardia y de una división de infantería a Tormosin a través de Suvórovski.

Para convertir la "Pequeño Saturno" en "Gran Saturno" les hemos entregado ya el 2º y el 23º cuerpos acorazados. Dentro de una semana recibirán otros dos cuerpos acorazados y tres o cuatro divisiones de infantería... Tenemos dudas por lo que se refiere al 18º Cuerpo Acorazado, que ustedes quieren enviar a Skosírskaya, es mejor dejarlo en el sector de Míllerovo-Verjne-Tarásovskoe junto con el 17º Cuerpo Acorazado. En general, deben tener en cuenta que es mejor lanzar los cuerpos acorazados a larga distancia en pareja y no aisladamente, para no caer en la

situación de Badanov.

¿Dónde está ahora el 18º Cuerpo Acorazado? pregunté a Vatutin.

Se encuentra directamente al este de Míllerovo y no será copado.

¡Recuerden a Badanov, no olviden a Badanov, socórranlo a toda costa!

Tomaré absolutamente todas las precauciones posibles y socorreremos a Badanov, aseveró Vatutin.

La conversación sobre el 24º Cuerpo Acorazado que mandaba V. Badanov no surgió por casualidad. Veamos lo que sucedió.

El 17 de diciembre, a las 18 horas 30 minutos, el 24º Cuerpo Acorazado entró por la brecha al noroeste de Boguchar, recorrió combatiendo cerca de 300 km, aniquilando por el camino hacia la estación de Tatsínskaya a 6.700 soldados y oficiales enemigos y apoderándose de enorme cantidad de material de guerra. El 24 de diciembre por la mañana, nuestros tanquistas se acercaron a la estación, atacándola sobre la marcha por distintos lados. El capitán de la Guardia I. Fomín con un grupo de combatientes irrumpió en la estación de Tatsínskaya, cortando el ferrocarril Li-jáya-Stalingrado. Aniquilando a la guardia enemiga, se apoderó de un convoy de aviones nuevos desarmados. Por desgracia, el capitán Fomín pereció heroicamente allí de un balazo enemigo.

Mientras tanto, los tanquistas al mando del capitán M. Necháev penetraron en el aeródromo donde había más de doscientos aviones de transporte alemanes listos para el despegue. Pero no lograron despegar, fueron aplastados por nuestros tanques. El Cuerpo Acorazado mantuvo cinco días Tatsínskaya, combatiendo tesoneramente en el cerco contra las reservas recién llegadas del enemigo. El 29 de diciembre por la mañana, el Cuerpo, por orden de Vatutin, rompió el cerco y gracias a la valentía y hábil dirección del combate del jefe del Cuerpo Badanov, se replegó en perfecto orden a Ilinka y a los pocos días atacaba

ya con éxito Morozovsk.

Teniendo en cuenta el considerable aporte a la causa común de la derrota de las tropas enemigas en el sector del Volga y el Don, el 24º Cuerpo fue transformado en 2º Cuerpo Acorazado de la Guardia y recibió el honroso nombre de Tatsinski y el jefe del Cuerpo, V. Badanov, fue el primero en el país condecorado con la Orden de Suvorov de 2º grado. Muchos soldados, oficiales e instructores políticos también fueron recompensados con condecoraciones del Gobierno.

Los afortunados ataques de los frentes del Suroeste y Stalingrado en las direcciones de Kotélnikovo y Morozovsk decidieron definitivamente la suerte de las tropas de Paulus, cercadas en el sector de Stalingrado.

Las tropas de los frentes del Suroeste y Stalingrado cumplieron brillantemente las tareas planteadas y con la impetuosa derrota del enemigo frustraron el plan de Manstein de desbloquear las tropas de Paulus. A primeros de enero, las tropas de Vatutin llegaron a la línea de Nóvaya Kalitva Krízskoe-Chertkovo-Volóshino-Míllero-Morozovsk, amenazando directamente a toda la agrupación caucásica de los alemanes.

A fines de diciembre, el grupo de tropas alemanas de Kotélnikovo derrotado se replegó a la línea Tsimliánskaya-Zhukóvskaya-Dubóvskoe-Zimóvnikí. El grupo de Tormosin, sufriendo serias pérdidas, se replegó a la línea Chernishévkaya-Lóznoi-Tsimliánskaya.

Así pues, fracasó definitivamente el intento del comandante jefe del Grupo de Ejércitos "Don", general feldmarschall Manstein, de romper nuestro frente exterior y sacar del cerco las tropas de Paulus.

Eso ya lo comprendían el Mando y los soldados de las tropas cercadas. Se generalizaron la desesperación y el afán de salvarse de la muerte cierta. Cuando se desvanecieron las esperanzas de salvación sobrevino un amargo desencanto...

Después del fracaso total de los intentos de desbloqueo, la dirección política y militar hitleriana veía la tarea principal ya no en salvar sus tropas cercadas y condenadas a muerte, sino en obligarlas a pelear el mayor tiempo posible en el cerco y trabar a las tropas soviéticas. Necesitaban ganar el máximo de tiempo para retirar sus tropas del Cáucaso y trasladar fuerzas de otros frentes con el fin de crear un nuevo frente capaz de detener de alguna manera nuestra contraofensiva.

A su vez, el Gran Cuartel General del Mando Supremo tomó medidas para acabar cuanto antes con la agrupación cercada y dejar disponibles las tropas de los dos frentes, necesarias para derrotar con la mayor rapidez las tropas que se retiraban del Cáucaso y del sur de nuestro país.

El Jefe Supremo urgía por todos los medios a los jefes de los frentes.

A fines de diciembre, en el Comité de Defensa del Estado fueron examinadas las acciones ulteriores.

El Jefe Supremo propuso:

Hay que encomendar a una sola persona la dirección del aniquilamiento del enemigo cercado. Actualmente las acciones de los dos jefes de los frentes estorban la buena marcha de las cosas. Los miembros del C.D.E. presentes respaldaron esta opinión.

¿A qué jefe le confiamos la liquidación definitiva del enemigo? Alguien propuso subordinar todas las tropas a K. Rokossovski.

¿Y usted por qué calla? me preguntó el Jefe Supremo. ¿O usted no tiene su propia opinión?

A mi modo de ver, los dos jefes son dignos, respondí. Eriómenko, naturalmente, se molestará si las tropas del Frente de Stalingrado se subordinan a Rokossovski.

No es el momento de molestarse, atajó Stalin y me ordenó:

Telefonee a Eriómenko y comuníqueme la decisión del Comité

de Defensa del Estado. Aquella misma tarde telefoneé a Eriómenko por hilo directo y le dije:

Camarada Eriómenko, el C.D.E. ha decidido encomendar a Rokossovski la liquidación definitiva de la agrupación enemiga de Stalingrado, para lo cual usted debe entregar al Frente del Don el 57º, 64º y el 62º ejércitos del Frente de Stalingrado.

¿A qué se debe eso? preguntó Eriómenko.

Le expliqué el motivo de la decisión.

Todo eso, por lo visto, disgustó a Eriómenko y se sentía que no podía continuar tranquilamente la conversación. Le propuse que volviera a telefonarme más tarde. A los 15 minutos volvió a sonar el timbre.

Camarada general de ejército, de todas maneras no comprendo por qué se da preferencia al Mando del Frente del Don. Le ruego transmitir al camarada Stalin mi petición de dejarme aquí hasta el fin de la liquidación del enemigo.

A mi propuesta de telefonar sobre este asunto personalmente al Jefe Supremo, Eriómenko respondió:

He telefonado ya, pero Poskrióbishev ha dicho que el camarada Stalin ha ordenado que sobre todos estos asuntos se hable solamente con usted.

Tuve que telefonar al Jefe Supremo y transmitirle la conversación con Eriómenko. Stalin, como es natural, me reprendió y dijo que se diera inmediatamente la directriz de subordinar a Rokossovski los tres ejércitos del Frente de Stalingrado. Esta directriz se dio el 30 de diciembre de 1942.

El Estado Mayor del Frente de Stalingrado debía encabezar el Grupo de Ejércitos que operaba en la dirección de Kotélnikovo y proseguir el aniquilamiento de las fuerzas enemigas en este sector.

Poco después el Frente de Stalingrado cambió su nombre por el de Frente del Sur, que empezó a actuar en la dirección de Ros-

tov.

El 2 de febrero de 1943 fue designado comandante jefe del Frente del Sur el teniente general R. Malinovski.

Por la directriz del G.C.G. del Mando Supremo del 30-XII-1942 fueron incorporados al Frente del Don el 62º, el 64º y el 57º ejércitos del Frente de Stalingrado.

El 10 de enero de 1943, el Frente del Don contaba con 212.000 activos combatientes, cerca de 6.900 cañones y morteros, más de 250 tanques y unos 300 aviones de combate.

A fines de diciembre, Vasilevski se dedicó fundamentalmente a la liquidación de las tropas alemanas en los sectores de Kotélnikovo, Tormosin y Morozovsk. El G.C.G. designó su representante en el Frente del Don al general N. Vóronov que, junto con el Consejo Militar del Frente, presentó un plan de aniquilamiento definitivo de la agrupación de tropas alemanas cercada, conocido con el nombre codificado de "Anillo".

El Estado Mayor General y el Gran Cuartel General examinaron este plan y en su directriz indicaron al general Vóronov: "El principal defecto del plan que ustedes han presentado para la operación "Anillo" consiste en que el golpe principal y el auxiliar van a distintos lados y no empalman en ninguna parte, lo que hace dudoso el éxito de la operación.

"A juicio del Gran Cuartel General del Mando Supremo, su principal tarea en la primera etapa de la operación debe ser cortar y aniquilar la agrupación occidental de tropas enemigas cercadas en el sector de Kravtsov-Baburkin-Marínovka-Kárpovka con objeto de volver el golpe principal de nuestras tropas desde el sector de Dmítrievka-Sovjos N° 1-Baburkin hacia el sur, hacia el sector de la estación Kárpovskaya y dirigir el golpe auxiliar del 57º Ejército desde el sector de Kravtsov-Skliárov al encuentro del golpe principal y empalmar ambos golpes en el sector de la estación Kárpovskaya.

"A la vez habría que organizar un golpe del 66º Ejército a tra-

vés de Orlovka en dirección al poblado Krasni Oktiabr y al encuentro de este golpe el otro, del 62º Ejército, con el fin de empalmar ambos golpes y cortar así el sector fabril de la agrupación fundamental del enemigo.

"Sobre la base de lo expuesto, el G.C.G. ordena rehacer el plan. El G.C.G. confirma la fecha propuesta por ustedes para iniciar la operación según el primer plan.

"Terminar la primera etapa de la operación a los 5 o 6 días después de su comienzo.

"Presenten el plan para la segunda etapa a través del E.M.G. el 9 de enero, teniendo en cuenta los primeros resultados de la primera etapa.

"I. Stalin. G. Zhukov. 28-XII-1942."

En enero de 1943, merced a los esfuerzos de los frentes del Suroeste y Stalingrado, el frente exterior en la zona del Don fue desplazado 200-250 km al oeste. La situación de las tropas alemanas encerradas en el anillo empeoró bruscamente. Ya no tenían ninguna perspectiva de salvación. Las reservas materiales se agotaban. Las tropas recibían una ración de hambre. Los hospitales estaban repletos. Aumentó verticalmente la mortalidad a consecuencia de las heridas y enfermedades. Se aproximaba la inevitable catástrofe.

Para poner fin a la efusión de sangre, el G.C.G. ordenó al Mando del Frente del Don presentar un ultimátum al 6º Ejército, conminándolo a la rendición en las condiciones generalmente admitidas. A pesar de la inevitabilidad evidente de la derrota, el Mando hitleriano rechazó nuestro ultimátum y ordenó a sus soldados pelear hasta el último cartucho, prometiendo una salvación que no podía haber y eso lo comprendían los soldados alemanes.

El 10 de enero de 1943, después de una potente preparación artillera, las tropas del Frente del Don pasaron a la ofensiva con el fin de cortar la agrupación enemiga y aniquilarla por partes, pero no lograron pleno éxito.

El 22 de enero, después de una preparación complementaria, las tropas del Frente del Don pasaron de nuevo a la ofensiva. El enemigo no resistió este golpe y empezó a retirarse. En estos combates obtuvieron los mejores resultados el 57º Ejército al mando del general F. Tolbujin y el 66º Ejército del general A. Zhadov.

En sus memorias un oficial batidor del 6º Ejército de Paulus describe así la retirada de las unidades alemanas bajo los golpes de las tropas soviéticas.

"Nos vimos obligados a comenzar el repliegue en todo el frente... Pero el repliegue se convirtió en huida... En algunas partes surgió el pánico... Nuestro camino estaba sembrado de cadáveres que la ventisca, como por compasión, no tardaba en cubrir de nieve... Retrocedíamos ya sin orden." Y más adelante: "A porfía con la muerte, que nos adelantaba sin esfuerzo, arrancando de las filas a puñados sus víctimas, el ejército se iba replegando en el rodal cada vez más estrecho del infierno"⁶⁶.

El 31 de enero fue aniquilado definitivamente el Grupo Sur de tropas alemanas. Sus restos, encabezados por el comandante jefe del 6º Ejército, general feldmarschall Paulus, se entregaron prisioneros y el 2 de febrero se rindieron también los restos del Grupo Norte. Así concluyó la gran batalla del Volga, donde terminó su existencia la agrupación más numerosa de tropas alemanas y satélites de la Alemania nazi.

La batalla en el sector de Stalingrado fue excepcionalmente encarnizada. Personalmente la comparo sólo con la batalla por Moscú. Del 19 de noviembre de 1942 al 2 de febrero de 1943 fueron aniquiladas 32 divisiones y 3 brigadas del adversario, las 16 divisiones restantes perdieron del 50 al 75% del personal.

Las pérdidas totales de las tropas enemigas en el sector del Don, el Volga y Stalingrado se acercaron al millón y medio de hombres, unos 3.500 tanques y cañones de asalto, 12.000 piezas

⁶⁶ J. Wieder. La catástrofe del Volga. Moscú, 1965, págs. 95, 102.

de artillería y morteros, unos 3.000 aviones y gran cantidad de otro material. Tales pérdidas de hombres y material repercutieron catastróficamente en la situación estratégica general y conmovieron hasta los cimientos toda la máquina de guerra de la Alemania hitleriana. El enemigo perdió definitivamente la iniciativa estratégica.

¿Qué circunstancias llevaron a las tropas alemanas a la derrota total en el sector de Stalingrado y contribuyeron a nuestra histórica victoria?

El fracaso de todos los planes estratégicos hitlerianos de 1942, es consecuencia de haber subestimado las fuerzas y posibilidades del Estado soviético, las ingentes energías potenciales y espirituales del pueblo y de haber sobrevalorado los hitlerianos sus fuerzas y la capacidad combativa de sus tropas.

Las premisas más importantes de la derrota de las tropas alemanas en las operaciones "Urano", "Pequeño Saturno" y "Anillo" fueron la hábil organización de la sorpresa táctica y operativa, la acertada elección de la dirección de los golpes principales y la determinación exacta de los lugares débiles en la defensa enemiga. Desempeñó un papel inmenso el justo cálculo de las fuerzas y medios necesarios para la rápida ruptura de la defensa táctica y la activa explotación de la ruptura operativa, con objeto de culminar el cerco de la principal agrupación enemiga.

En la impetuosidad de las operaciones para culminar el cerco y aniquilamiento del enemigo tuvieron inmensa importancia las operaciones de las tropas acorazadas, mecanizadas y de la aviación.

El Mando y los EE.MM. hicieron todos los preparativos prácticos de la contraofensiva con excepcional minuciosidad, meditando profundamente y en el proceso de la contraofensiva la dirección de las tropas en todos los eslabones se distinguió por la coherencia, firmeza y capacidad de prever.

En la acertada realización del aniquilamiento de las tropas

enemigas desempeñó un notable papel la labor partidista y política de los Consejos Militares, los órganos políticos, las organizaciones del Partido, del Komsomol y del Mando, que forjaban en los combatientes seguridad en sus fuerzas, audacia, intrepidez y heroísmo, al cumplir las misiones de combate.

La victoria de nuestras tropas en Stalingrado marcó el comienzo del viraje radical en la guerra a favor de la Unión Soviética y el inicio de la expulsión en masa de tropas enemigas de nuestro territorio. A partir de este momento el Mando soviético se apoderó por entero de la iniciativa estratégica y la mantuvo hasta el fin de la guerra.

Fue una victoria largamente esperada y jubilosa no sólo para las tropas que derrotaron directamente al enemigo, sino también para el pueblo soviético que trabajó tesoneramente día y noche para proporcionar al ejército todo lo necesario. Los fieles hijos de Rusia, Ucrania, Bielorrusia, las repúblicas del Báltico, el Cáucaso, Kazajstán y Asia Central se cubrieron de gloria inmortal por su firmeza y heroísmo en masa.

En la oficialidad y el generalato del adversario y también entre el pueblo alemán, empezó a manifestarse con más relieve una actitud negativa, personalmente hacia Hitler y toda la dirección nazi. El pueblo alemán comenzó a comprender más y más que Hitler y su séquito habían embarcado al país en una clara aventura, que las victorias prometidas eran un mito y que las tropas habían sucumbido en el desastre del Don, el Volga y el Cáucaso del Norte.

"La derrota en Stalingrado, escribe el teniente general Westphal, horrorizó al pueblo alemán y a su ejército. Jamás en toda la historia de Alemania hubo un caso de tan terrible perecimiento de tal cantidad de tropas." A consecuencia de la derrota de los ejércitos alemanes, italianos y rumanos en el Volga y el Don y posteriormente de los húngaros en la operación de Ostrogozhsk-Rossosh descendió mucho la influencia de Alemania sobre sus aliados. Comenzaron las discrepancias y los roces a consecuen-

cia de la pérdida de la fe en la dirección hitleriana y el deseo de zafarse como fuera de las mallas de la guerra a la que los había arrastrado Hitler.

En los países neutrales y los que todavía se atenían a la táctica expectativa, la derrota de las tropas nazis en Stalingrado surtió efecto serenador y les hizo reconocer el gran potencial de la URSS y la inevitable derrota de la Alemania hitleriana en esta guerra.

Es notoria la oleada de alegría con que recorrió el mundo entero la noticia de la derrota de las tropas alemanas en Stalingrado, que alentó a los pueblos a proseguir la lucha contra los ocupantes nazis.

Para mí personalmente la defensa de Stalingrado, la preparación de la contraofensiva y la participación en la solución de los problemas de las operaciones en el sur del país, tuvieron singular importancia. Allí adquirí mucha más práctica en la organización de la contraofensiva que en 1941 en el sector de Moscú, donde las limitadas fuerzas no permitieron realizar la ofensiva con objeto de cercar la agrupación enemiga.

Por la acertada dirección de la contraofensiva en el sector de Stalingrado y los importantes resultados logrados fui condecorado, entre otros, con la Orden de Suvorov de 1º grado.

Recibir la Orden de Suvorov de 1º grado Nº 1 significaba para mí no sólo un gran honor, sino también la exigencia de la Patria de trabajar aún mejor, para acercar más rápidamente la hora de la derrota total del enemigo, la hora de la victoria completa. Fueron condecorados con la Orden de Suvorov de 1º grado A. Vasilovski, N. Vóronov, N. Vatutin, A. Eriómenko y K. Rokossovski. También fue distinguido con condecoraciones del gobierno un numeroso grupo de generales, oficiales, sargentos y soldados.

El aniquilamiento de las tropas alemanas en el sector de Stalingrado, el Don y el Cáucaso creó condiciones favorables para desplegar la ofensiva de todos los frentes en la dirección suroes-

te.

Después de la derrota de las tropas nazis en el sector del Don y el Volga, se efectuaron con buen éxito las operaciones de Ostrogzhsk-Rossosh y Voronezh-Kastórnoe. Las tropas soviéticas, explotando la ofensiva de invierno hacia el oeste, ocuparon Rostov, Novocherkassk, Kursk, Jarkov y otras varias importantes regiones. La situación estratégica y operativa general empeoró mucho para el enemigo en todo el frente soviético-germano.

Capítulo XVII: La derrota de las tropas nazis en el arco de Kursk

Así pues, la batalla de Stalingrado fue el acontecimiento más señalado de la campaña de invierno de 1942/43, un acontecimiento de inmensa trascendencia internacional. En el Frente del Noroeste, tras liquidar al enemigo en el sector de Demiansk, nuestras tropas llegaron al río Lovat. Las tropas del Frente del Oeste rechazaron al adversario del sector Rzhev-Viazma y se ocupó la línea Dujovschina-Spas-Demensk.

A mediados de marzo de 1943 en todos los frentes la situación había cambiado a favor de la Unión Soviética. Tras la derrota de las tropas alemanas, rumanas, italianas y húngaras en el sector del Volga, el Don y el Cáucaso del Norte, el adversario, sufriendo colosales pérdidas, a mediados de marzo se retiró a la línea Sevsk-Rilsk-Sumi-Ajtirka-Krasnograd-Slaviansk-Lisichansk-Taganrog.

Desde el paso a la contraofensiva en Stalingrado (noviembre de 1942) hasta marzo de 1943 las tropas soviéticas aniquilaron en total más de 100 divisiones enemigas. Naturalmente, estas grandes victorias no fueron fáciles para nuestros combatientes y el pueblo soviético. Nosotros también sufrimos grandes pérdidas.

En los frentes sobrevino una tregua y sólo en los sectores de los frentes de Voronezh, del Suroeste y del Sur y en el Kubán continuaban todavía los encarnizados combates.

Para impedir que siguiera empeorando la situación en el ala sur del frente de sus tropas, el Alto Mando alemán, juntando fuerzas complementarias, organizó una contraofensiva contra el Frente del Suroeste. Su objetivo era rechazar el Frente al otro lado del río Séverski-Donets y luego, amparándose allí en la defensa, ata-

car a las tropas del Frente de Voronezh y apoderarse de Jarkov y Bélgorod.

Como se supo luego por documentos de trofeo, el Mando hitleriano se proponía, si la situación era favorable, ampliar las operaciones de sus tropas con el fin de liquidar el saliente de Kursk.

A primeros de marzo el adversario asestó un fuerte contragolpe desde el sector de Liubotin contra las tropas del ala izquierda del Frente de Voronezh; nuestras tropas retrocedieron sufriendo pérdidas. El 16 de marzo el adversario volvió a apoderarse de Jarkov y empezó a explotar el ataque en dirección a Bélgorod.

En aquel tiempo yo me encontraba como representante del G.C.G. en el Frente del Noroeste que mandaba el mariscal S. Timoshenko. Las tropas del Frente habían llegado al río Lovat y se disponían a cruzarlo.

Aproximadamente el 13 o el 14 de marzo, Stalin telefoneó al puesto de mando del Frente del Noroeste.

Di cuenta al Jefe Supremo de la situación en el río Lovat y le informé que el temprano deshielo había hecho el río difícilmente transitable y por lo visto, las tropas del Frente del Noroeste tendrían que suspender temporalmente allí sus operaciones ofensivas.

El Jefe Supremo se mostró de acuerdo. Después de hacerme varias preguntas más, referentes al posible desarrollo de los acontecimientos en el Frente del Noroeste, Stalin al final de la conversación dijo que el mando del Frente del Oeste se había encomendado a V. Sokolovski.

Propuse poner a I. Konev, que hasta entonces había mandado el Frente del Oeste, a la cabeza del Frente del Noroeste y enviar a Timoshenko al Sur como representante del G.C.G. a ayudar a los jefes de los frentes del Sur y del Suroeste. El conocía bien aquellas regiones y allí se había vuelto a crear una situación desventajosa para nuestras tropas.

Está bien, dijo Stalin, diré a Poskrióbishev que Konev le telefonee, dele usted todas las instrucciones y mañana venga al G.C.G. Hay que examinar la situación en los frentes del Suroeste y Voronezh. Es posible que usted tenga que marchar al sector de Jarkov, añadió.

Al poco rato me telefoneó Konev.

¿Qué ha ocurrido, Iván Stepánovich?, le pregunté.

El C.D.E. me ha relevado del mando de las tropas del Frente del Oeste. Ha sido designado comandante jefe del Frente V. Sokolovski.

El Jefe Supremo ha ordenado designarle comandante jefe del Frente del Noroeste en sustitución de Timoshenko, que será enviado como representante del G.C.G. al ala sur de nuestro frente, dije.

Konev dio las gracias y dijo que partiría al día siguiente por la mañana para el nuevo destino.

Al otro día por la mañana salí para el G.C.G.

Llegué a Moscú el mismo día avanzada la noche. Estaba terriblemente cansado del viaje, pues había tenido que hacerlo en un todo-terreno por carreteras muy destrozadas.

Poskrióbishev me comunicó por teléfono que Stalin había reunido a un numeroso grupo de camaradas para discutir los problemas relacionados con el combustible para la siderurgia, el fluido eléctrico y las fábricas de aviación y de tanques. A mí se me ordenó acudir inmediatamente a la reunión. Tomé un bocado sobre la marcha y partí para el Kremlin.

En el despacho del Jefe Supremo, además de los miembros del Buró Político, se encontraban dirigentes de departamentos, diseñadores y directores de varias grandes fábricas. Por sus informes se veía claramente que todavía existía una gran tensión en la industria. La prometida ayuda norteamericana de lend-lease se demoraba.

Los intervinientes informaron del paro de las instalaciones y máquinas por falta de metal, laminados, carbón y energía eléctrica. Hasta los directores de las fábricas de tanques decían que no se cumplía el plan de producción de carros de combate.

La reunión en el despacho del Jefe Supremo concluyó pasadas las tres de la madrugada. Todos sus participantes se fueron, unos al Comité Central, otros al Consejo de Comisarios del Pueblo o al Comité de Planificación del Estado para buscar recursos y adoptar medidas urgentes, con el fin de mejorar el funcionamiento de la industria.

Después de la reunión, Stalin se me acercó y me preguntó:

¿Usted almorzó?

No.

Entonces venga conmigo y de paso hablaremos de la situación en el sector de Jarkov.

Durante el almuerzo trajeron del E.M.G. un mapa con la situación actual en los sectores de los frentes del Suroeste y de Voronezh. El oficial encargado de informar de la situación en el Frente de Voronezh dio cuenta de que el 16 de marzo la situación allí había empeorado hasta el extremo. Las unidades blindadas y motorizadas del enemigo, que atacaban desde el sector de Kramatorsk, habían rechazado a las unidades del Frente del Suroeste al otro lado del río Donets, creando una grave situación al suroeste de Jarkov.

Simultáneamente pasaron a la ofensiva las unidades enemigas del sector de Poltava y Krasnograd. Vatutin replegó las unidades del 3º Ejército Acorazado y del 69º Ejército, que habían avanzado impetuosamente y organizó órdenes de combate más compactos al oeste y al suroeste de Jarkov. El Frente de Voronezh, que en aquel tiempo mandaba el coronel general F. Gólikov, no efectuó tal repliegue.

¿Por qué no se lo sugirió el Estado Mayor General? preguntó el Jefe Supremo.

Nosotros se lo aconsejamos, respondió el oficial del E.M.G.

El Estado Mayor General debía haber intervenido en la dirección del Frente, insistió Stalin. Y luego, pensándolo un poco, me dijo a mí: Tendrá usted que salir mañana por la mañana en avión al frente, ver a Gólikov y aclarar la situación sobre el terreno. Creo que hay que sustituir a Gólikov.

Acto seguido el Jefe Supremo telefoneó a Nikita Jruschov, miembro del Consejo Militar del Frente de Voronezh y le reprendió severamente por no haber adoptado medidas en el Consejo Militar para contrarrestar los contragolpes del enemigo. Además Stalin recordó a Jruschov todos los errores que éste había cometido como miembro del Consejo Militar del Frente del Suroeste en el proceso de las batallas del verano de 1942. El Jefe Supremo dio permiso para que se retirara el oficial del E.M.G. y dijo:

Pese a todo hay que concluir el almuerzo. Y eran ya las cinco de la madrugada... Después del almuerzo, mejor dicho, del desayuno ya, pedí permiso para ir al Comisariado del Pueblo de Defensa con objeto de prepararme para volar al Frente de Voronezh. A las siete de la mañana estaba ya en el Aeródromo Central y salí en avión para el Estado Mayor del Frente de Voronezh. En cuanto subí al avión me quedé profundamente dormido y me desperté únicamente del empujón al aterrizar en el aeródromo.

Aquel mismo día telefoneé por hilo directo a Stalin y le expuse la situación. Era peor que la que le había informado por la mañana el oficial del E.M.G. Después de tomar Jarkov las unidades enemigas avanzaron sin gran resistencia en dirección a Bélgorod y ocuparon Kazachia Lopan.

Es necesario, dije al Jefe Supremo, lanzar urgentemente aquí, todo lo que se pueda de la Reserva del G.C.G.; en caso contrario los alemanes tomarán Bélgorod y explotarán la ofensiva en dirección a Kursk.

Una hora después me enteré, porque me lo dijo Vasilevski, que el Jefe Supremo había tomado la decisión y ya se había

transmitido la orden de desplazar el 21º Ejército, el 1º Ejército Acorazado y el 64º Ejército al sector de Bélgorod. El Ejército Acorazado pasaba a mi reserva.

El 18 de marzo un Cuerpo Acorazado SS tomó Bélgorod. Pero el adversario ya no pudo penetrar más al norte.

Por un informe personal del jefe de la 52ª División de la Guardia, general N. Kozin, me enteré de lo siguiente:

Por orden del comandante jefe del 21º Ejército, general I. Chistiakov, se envió a Bélgorod un destacamento de vanguardia del Ejército, encabezado por el jefe del 155º Regimiento de Infantería de la Guardia, teniente coronel G. Pantiujov, para entrar en contacto con el adversario y capturar prisioneros.

Avanzando hacia Bélgorod, el destacamento de vanguardia avistó al enemigo y le tendió una celada en el sector de Shápino (al norte de Bélgorod). En el combate fueron hechos prisioneros pertenecientes a la División Acorazada "Totenkopf". Se aclaró que el destacamento enemigo avanzaba hacia Obován.

Al fin de la jornada del 18 de marzo, fuerzas de la 52ª División ocuparon la defensa al norte de Bélgorod y destacaron avanzadas de combate. Posteriormente, por más que el enemigo intentó abatir a nuestros combatientes de la Guardia, no lo consiguió. A la derecha de la 52ª División ocupó la defensa la 67ª División de Infantería de la Guardia y a la izquierda la 375ª División de Infantería.

Según el informe del jefe de la 52ª División, en los combates al norte de Bélgorod se distinguieron el teniente coronel P. Babich, comandante del 153º Regimiento, el coronel Potanin, jefe del grupo de artillería, el jefe de la sección política de la División, teniente coronel I. Vóronov y el jefe del 151º Regimiento de Infantería, teniente coronel I. Yudin. El 20 de marzo hice entrega de condecoraciones de combate a numerosos militares de la División.

El 20 y 21 de marzo, el grueso de las fuerzas del 21º Ejército

organizaron al norte de Bélgorod una defensa bastante sólida y al sur de Oboyán se concentraban las tropas del 1º Ejército Acorazado.

Los reiterados intentos de las tropas nazis alemanas a fines de marzo de romper la defensa de nuestras tropas en el sector de Bélgorod y Séverski-Donets, donde se había desplegado el 64º Ejército, no prosperaron. El enemigo sufrió cuantiosas bajas, fortificándose en las posiciones alcanzadas.

A partir de este momento la situación en el arco de Kursk se estabilizó. Ambos bandos se preparaban para el choque decisivo.

Para fortalecer la dirección del Frente de Voronezh, el Jefe Supremo ordenó designar comandante jefe al coronel general N. Vatutin. Cuando asumió el mando, Vatutin, con la energía que lo caracterizaba, emprendió la fortificación de las tropas del Frente y la creación de una defensa profundamente escalonada.

A fines de marzo y comienzos de abril, Vatutin y yo estuvimos en casi todas las unidades del Frente. Junto con los jefes de las unidades evaluábamos la situación, puntualizábamos las tareas y las medidas indispensables si el adversario pasaba a la ofensiva. A mí me preocupaba sobre todo el sector de defensa de la 52ª División de Infantería de la Guardia y estuve allí dos veces. Creía que esta división tendría que encajar el golpe principal del adversario. Los comandantes jefes del Frente y del Ejército eran de la misma opinión y decidimos fortalecer por todos los medios con artillería este crítico sector.

Era hora de preparar las consideraciones preliminares para el plan de la batalla de Kursk. De acuerdo con el jefe del E.M.G. Vasilevski y los comandantes jefes de los frentes tomamos varias medidas para organizar la minuciosa exploración del enemigo en los sectores de los frentes Central, de Voronezh y del Suroeste.

Vasilevski marcó la tarea a la Dirección de exploración y al Estado Mayor Central del movimiento guerrillero de aclarar la existencia y situación de reservas en la profundidad de las tropas

enemigas, la marcha de los reagrupamientos y concentración de las tropas que eran trasladadas de Francia, Alemania y otros países.

En general reforzaban considerablemente la potencia de nuestros ataques al enemigo las operaciones de los guerrilleros, organizadas y dirigidas desde el Centro con la labor permanente e incansable de las organizaciones locales clandestinas del Partido. Se robustecía la cooperación de los guerrilleros y el ejército regular, al que prestaban su concurso en la obtención de datos sobre el enemigo, aniquilando sus reservas, cortando las comunicaciones y desorganizando el transporte de tropas y armamento.

Ya en 1942 los hitlerianos tuvieron que lanzar contra los guerrilleros casi un diez por ciento de sus fuerzas terrestres que se hallaban en el frente soviético-germano. En 1943 fueron destinados a estos mismos fines unidades de policía SS y SD, medio millón de soldados de unidades auxiliares y más de 25 divisiones del Ejército de Operaciones.

El Partido Comunista dirigía hábilmente la patriótica lucha del pueblo contra los invasores nazis, prestando así la más seria ayuda a nuestras tropas regulares. Los comunistas guerrilleros, además de combatir con las armas en las manos, hacían una gran labor política y explicativa entre la población, difundían octavillas, proclamas, partes del Buró Soviético de Información y desenmascaraban la embustera propaganda del enemigo. Las operaciones de los guerrilleros ejercían gran influencia en el estado moral de las tropas enemigas.

Las tropas de los frentes, cada cual en su zona de operaciones, realizaban una intensa exploración aérea y terrestre. El resultado fue que a primeros de abril teníamos datos bastante completos sobre la situación de las tropas enemigas en el sector de Oriol, Sumi, Bélgorod y Jarkov. Después de analizar estos datos y también los que se lograron obtener de un teatro más amplio de operaciones y de discutirlo todo con los comandantes jefes de los frentes Central y de Voronezh y luego con el jefe del E.M.G. Vasi-

levski, envié al Jefe Supremo el siguiente informe:

"Al camarada Vasiliev:

"5 h. 30 minutos. 8 de abril de 1943.

"Informo mi opinión sobre las posibles operaciones del enemigo durante la primavera y el verano de 1943 y las consideraciones sobre nuestros combates defensivos para el período inmediato.

"1. El enemigo, que sufrió grandes pérdidas en la campaña de invierno del 42-43, por lo visto no logrará crear hasta la primavera grandes reservas con el fin de emprender de nuevo la ofensiva para apoderarse del Cáucaso y llegar al Volga al objeto de rodear en profundidad a Moscú.

"En vista de lo limitado de las grandes reservas, el enemigo se verá obligado en la primavera y en la primera mitad del verano de 1943 a desplegar sus operaciones ofensivas en un frente más estrecho y cumplir la tarea rigurosamente por etapas, proponiéndose como objetivo principal de la campaña la toma de Moscú.

"Partiendo de las agrupaciones que existen en el momento actual contra nuestros frentes Central, de Voronezh y del Suroeste, considero que el enemigo desplegará las principales operaciones ofensivas contra estos tres frentes para, derrotando a nuestras tropas en esta dirección, obtener libertad de maniobra con objeto de rodear a Moscú por la dirección más corta.

"2. Probablemente, en la primera etapa, el enemigo, reuniendo el máximo de sus fuerzas, incluyendo de 13ª a 15ª divisiones acorazadas, con apoyo de gran cantidad de aviación, asestará el golpe con su agrupación de Oriol-Kromi para rodear Kursk por el noreste y con la agrupación de Bélgorod-Jarkov para rodear Kursk por el sureste.

"Cabe esperar un golpe auxiliar con el fin de cortar nuestro frente por el oeste desde el sector de Vorozhbá, que se encuentra entre los ríos Seim y Psel, hacia Kursk desde el suroeste. Con esta ofensiva el adversario tratará de derrotar y cercar nuestros

ejércitos 13º, 70º, 65º, 38º, 40º y 21º. El objetivo final de esta etapa puede ser la llegada del enemigo a la línea río Korocho-Korocho-Tim-río Tim-Droskovo.

"3. En la segunda etapa el enemigo pretenderá salir al flanco y la retaguardia del Frente del Suroeste en dirección general a través de Valuiki-Urázovo.

"Al encuentro de este avance el enemigo puede asestar un golpe desde el sector de Lisichansk en dirección norte a Svátovo-Urázovo.

"En los demás sectores el enemigo aspirará a llegar a la línea de Livni-Kastórnoe-Stari y Novi Oskol.

"4. En la tercera etapa, después del correspondiente reagrupamiento, el enemigo posiblemente aspirará a llegar al frente de Liski-Voronezh-Elets y cubriéndose en dirección sureste, puede organizar un golpe para rodear Moscú por el sureste a través de Ranenburg-Riazhsk-Riazán.

"5. Cabe esperar que el enemigo, en las operaciones ofensivas de este año, cifre las principales esperanzas en sus divisiones acorazadas y aviación, pues su infantería actualmente está bastante menos preparada para las operaciones ofensivas que el año pasado.

"En la actualidad el enemigo tiene ante los frentes Central y de Voronezh unas 12 divisiones acorazadas y trasladando de otros sectores tres o cuatro más, puede lanzar contra nuestra agrupación de Kursk 15 o 16 divisiones acorazadas con un total de 2.500 tanques.

"6. Para que el enemigo se estrelle en nuestra defensa, además de las medidas para reforzar la DCC⁶⁷ de los frentes Central y de Voronezh, necesitamos reunir lo antes posible de los sectores pasivos y trasladar a la reserva del G.C.G. en las direcciones amenazadas, 30 regimientos de artillería contracarro; concentrar

⁶⁷ Defensa contracarro. N. de la Red.

todos los regimientos de artillería autopropulsada en el sector de Livni-Kastórnœ-Stari Oskol. Es deseable entregar ya parte de los regimientos como refuerzo a Rokossovski y Vatutin y concentrar la mayor cantidad posible de aviación en la reserva del G.C.G. para, con los ataques concentrados de la aviación en cooperación con los tanques y las unidades de infantería, derrotar las agrupaciones de choque y desbaratar el plan de la ofensiva enemiga.

"No conozco la disposición definitiva de nuestras reservas operativas; por eso estimo conveniente proponer situarlas en el sector de Efrémov-Livni-Kastórnœ-Noví Oskol-Valuiki-Róssosh-Liski-Voronezh-Elets. Además, situar el grueso de las reservas en el sector Elets-Voronezh. Colocar reservas más profundas en el sector de Riazhsk, Ranenburg, Michúrinsk y Tambov.

"En el sector de Tula-Stalinogorsk hay que tener un ejército de reserva.

"Estimo que no es conveniente el paso de nuestras tropas a la ofensiva en los próximos días con el fin de adelantarse al enemigo. Será mejor si extenuamos al enemigo en nuestra defensa, le arrancamos los tanques y luego, lanzando reservas frescas, con el paso a la ofensiva general, rematamos definitivamente la agrupación fundamental del enemigo.

Konstantínov."

Nuestros pronósticos en lo fundamental no divergieron de lo que fraguaba realmente el Mando nazi alemán.

Veamos lo que dice la orden de Hitler del 15 de abril de 1943:

"Cuartel General del Führer. 15 de abril de 1943.

"Rigurosamente secreto.

"Sólo para el Mando.

"He decidido, en cuanto lo permitan las condiciones meteorológicas, realizar la ofensiva "Zitadelle", la primera de este año.

"A esta ofensiva se atribuye un significado decisivo. Debe culminar con un éxito rápido y decisivo. La ofensiva debe darnos

la iniciativa para toda la primavera y el verano de este año.

"Por ello hay que efectuar todos los preparativos con el máximo cuidado y energía. En las direcciones de los golpes principales se deben utilizar las mejores unidades, el mejor armamento, los mejores jefes y gran cantidad de munición. Cada jefe y cada soldado deben ser conscientes del significado decisivo de esta ofensiva. La victoria en Kursk debe ser una antorcha para el mundo entero.

"Ordeno:

"1. El objetivo de la ofensiva es, mediante un golpe concentrado, asestado resuelta y rápidamente con las fuerzas de un ejército de choque desde el sector de Bélgorod y otro desde el sector al sur de Oriol, en un ataque concéntrico, rodear las tropas que se encuentran en el sector de Kursk y aniquilarlas.

"2. Es necesario:

"a) Utilizar al máximo la sorpresa y mantener al enemigo en la ignorancia ante todo por lo que se refiere a la fecha del comienzo de la ofensiva.

"b) Asegurar la máxima concentración de fuerzas de choque en un estrecho sector para, aprovechando la aplastante superioridad local en todos los medios de ataque (tanques, cañones de asalto, artillería, morteros, etc.) de un golpe romper la defensa del enemigo, conseguir el enlace de ambos ejércitos atacantes y de este modo cerrar el anillo del cerco.

"En ambos grupos de ejércitos, las unidades recién llegadas para incorporarse a los ejércitos de choque, deben observar silencio de radio...

"Con el fin de mantener el secreto, deben ser iniciadas en la idea de la operación solamente las personas cuyo concurso sea absolutamente indispensable."

Así pues, evaluando justamente la situación, el Mando soviético antes de la ofensiva alemana determinó con exactitud la probabilidad y orientación de las operaciones de las tropas nazis

alemanas en el arco de Kursk.

El 9 o el 10 de abril, no recuerdo exactamente, Vasilevski llegó al E.M. del Frente de Voronezh. Volvimos a examinar juntos y en detalle mi informe, la situación, las consideraciones sobre la situación de las reservas estratégico-operativas y el carácter de las operaciones previstas. Vasilevski y yo teníamos una misma opinión en todas las cuestiones.

Confeccionamos un proyecto de directriz del G.C.G. sobre la disposición de sus reservas y la creación del Frente de la Estepa y se lo mandamos al Jefe Supremo con nuestras firmas.

En este documento se preveía la situación de los ejércitos y medios de refuerzo del frente. Se proyectaba desplegar el E.M. del Frente de la Estepa en Novi Oskol, tener el puesto de mando del Frente en Korocha y el puesto auxiliar de dirección del Frente en Veliki Burluk. Se prescribía al mando de los frentes y EE.MM., como se hacía siempre cuando se preparaban grandes operaciones, remitir al Estado Mayor General sus consideraciones y sugerencias sobre el carácter de las operaciones.

Como existen versiones erróneas acerca de la organización de la defensa y la contraofensiva en la zona de Kursk en 1943, considero necesario citar aquí los documentos que se recibieron a este respecto en el G.C.G. y en el E.M.G. Además, advierto que nadie envió ningún otro documento al G.C.G.

He aquí el informe del 10 de abril del jefe de E.M. del Frente Central, teniente general M. Malinin, enviado a petición del G.C.G.

"Del Frente Central, 10.4.43.

"Al jefe de la Dirección de Operaciones del G.C.G. del Ejército Rojo, coronel general Antonov⁶⁸.

⁶⁸ Aquí no se citan los tres puntos anteriores porque dan sólo una enumeración de las tropas enemigas que se encontraban enfrente. N. del autor.

"...4. Objetivo y direcciones más probables para la ofensiva del enemigo en el período de primavera y verano de 1943:

"a) Teniendo en cuenta la existencia de fuerzas y medios y sobre todo los resultados de las operaciones ofensivas de 1941-1942, cabe esperar la ofensiva del enemigo en el período de primavera y verano de 1943 únicamente en la dirección operativa de Kursk-Voronezh.

"En otras direcciones no es probable una ofensiva enemiga.

"En la situación estratégica general creada en esta etapa de la guerra, para los alemanes sería ventajoso afianzarse sólidamente en Crimea, Donbass y Ucrania y para ello es necesario adelantar el frente a la línea de Shtérovka-Starobelsk-Róvenki-Liski-Voronezh-Livni-Novosil. Para cumplir esta tarea el enemigo necesitará no menos de 60 divisiones de infantería con el correspondiente refuerzo de aviación, tanques y artillería.

"El enemigo no puede concentrar tal cantidad de fuerzas y medios en la dirección dada.

"De ahí que la dirección operativa de Kursk-Voronezh adquiere primordial importancia.

"b) Partiendo de estos supuestos operativos, cabe esperar que el adversario oriente los esfuerzos principales simultáneamente hacia los radios de acción exterior e interior.

"Por el radio interior: del sector de Oriol a través de Kromi a Kursk y del sector de Bélgorod a través de Oboyán a Kursk;

"Por el radio exterior: del sector de Oriol a través de Livni a Kastórnœ y del sector de Bélgorod a través de Stari Oskol a Kastórnœ.

"c) Si no se aplican por nuestra parte medidas que contrarresten este propósito del adversario, sus afortunadas acciones en estas direcciones podrían conducir a la derrota de los frentes Central y de Voronezh, a que el enemigo tomase la importantísima línea férrea Oriol-Kursk-Jarkov y a la llegada de sus tropas a posiciones ventajosas que les asegurarían mantener sólidamente

Crimea, el Donbass y Ucrania.

"d) El adversario puede emprender el reagrupamiento y concentración de tropas en las direcciones probables para la ofensiva y también la creación de las reservas necesarias cuando termine la temporada de malos caminos y la crecida de primavera.

"Por consiguiente, el paso del adversario a una ofensiva decidida cabe esperado aproximadamente en la segunda quincena de mayo de 1943.

"5. En las condiciones de esta situación operativa, consideraría conveniente adoptar las siguientes medidas:

"a) Con los esfuerzos conjuntos de las tropas de los frentes del Oeste, de Briansk y Central aniquilar la agrupación enemiga de Oriol y privar así al adversario de la posibilidad de atacar desde el sector de Oriol a través de Livni a Kastórnœ, tomar la línea férrea Mtsensk-Oriol-Kursk, importantísima para nosotros y privar al adversario de la posibilidad de utilizar el empalme de ferrocarriles y carreteras de Briansk.

"b) Para frustrar las operaciones ofensivas del adversario hay que reforzar las tropas de los frentes Central y de Voronezh con aviación, principalmente de caza y no menos de 10 regimientos de artillería antitanque por frente.

"c) Con este mismo fin es deseable la existencia de fuertes reservas del G.C.G. en el sector de Livni-Kastórnœ-Liski-Voronezh-Elets.

El jefe de E.M. del Frente Central teniente general Malinin."

El Mando del Frente de Voronezh también presentó sus consideraciones.

"Al jefe del E.M.G. del Ejército Rojo "Se ha establecido que actualmente se encuentran ante el Frente de Voronezh:

"1. Nueve divisiones de infantería en primera línea (26^a, 68^a, 323^a, 75^a, 255^a, 57^a, 332^a, 167^a y una división de numeración no aclarada). Estas divisiones ocupan el frente de Krasno-

Oktiábrskoe-Bolshaya Chernétchina-Krasnopolie-Kazátskoe. La división de numeración desconocida, según declaraciones de los prisioneros, se destaca al sector de Soldatskoe y debe relevar a la 332ª División de Infantería.

"Estos datos están siendo verificados. Existen datos no comprobados de que tienen en segundo escalón seis divisiones de infantería. Su situación no se ha establecido por ahora y estos datos también están siendo verificados.

"En el sector de Jarkov, según datos de la exploración por radio, se ha observado el Estado Mayor de una división húngara, que puede ser destacada a una dirección secundaria.

"2. En total actualmente hay seis divisiones acorazadas ("Gross Deutschland", "Adolf Hitler", "Totenkopf", "Reich", 6ª y 11ª) en segunda línea. Según datos de la exploración por radio, el Estado Mayor de la 17ª División Acorazada se ha trasladado de Alexéevskoe a Taschágovka, lo que evidencia el desplazamiento de la 17ª División Acorazada hacia el norte. Por las fuerzas existentes el adversario tiene la posibilidad de trasladar complementariamente al sector de Bélgorod hasta tres divisiones acorazadas del sector del Frente del Suroeste.

"3. Así pues, cabe esperar que el adversario pueda crear ante el Frente de Voronezh un grupo de choque con efectivos de hasta 10 divisiones acorazadas y no menos de 6 de infantería, en total hasta 1.500 tanques, cuya concentración hay que esperar en el sector de Borisovka-Bélgorod-Múrom-Kazachia Lopan. Este grupo de choque puede ser apoyado por fuerte aviación en número aproximado de hasta 500 bombarderos y no menos de 300 cazas.

"Propósito del enemigo: asestar golpes concéntricos desde el sector de Bélgorod hacia el noreste y desde el sector de Oriol hacia el sureste con objeto de cercar nuestras tropas que se encuentran al oeste de la línea Bélgorod-Kursk.

"Posteriormente cabe esperar un golpe del adversario en di-

rección sureste al flanco y la retaguardia del Frente del Suroeste para actuar luego en dirección norte.

"Sin embargo, no está excluida la posibilidad de que este año el adversario renuncie al plan de ofensiva en dirección sureste y ponga en práctica otro plan, a saber: después de los golpes concéntricos desde el sector de Bélgorod y Oriol emprender una ofensiva hacia el noreste para rodear Moscú.

"Hay que tener en cuenta esta posibilidad y preparar las reservas correspondientes.

"Así pues, ante el Frente de Voronezh lo más probable es que el adversario aseste el golpe principal desde el sector de Borisovka-Bélgorod en dirección a Stari Oskol y con parte de las fuerzas a Oboyán y Kursk. Cabe esperar golpes auxiliares en dirección a Volchansk-Novi Oskol y Sudzha-Oboyán-Kursk.

"Actualmente el adversario no está preparado todavía para una gran ofensiva. Cabe esperar el comienzo de la ofensiva no antes del 20 de abril del cte. y más probable en los primeros días de mayo.

"Sin embargo, se pueden esperar ataques parciales en cualquier momento. Por eso exigimos de nuestras tropas la más alta preparación permanente.

"Fiódorov, Nikitin, Fedotov.⁶⁹"

Por consiguiente, en el G.C.G. no se elaboró antes del 12 de abril una decisión concreta sobre la actuación de nuestras tropas durante el período de primavera-verano de 1943 en el arco de Kursk.

Entonces todavía no se proyectaba ninguna ofensiva desde el sector de Kursk. Y no podía ser de otro modo ya que nuestras reservas estratégicas se encontraban en la fase de formación y los frentes de Voronezh y Central, que habían sufrido pérdidas en

⁶⁹ Fiódorov era N. Vatutin; Nikitin, N. Jruschov y Fedotov, F. Korzhenévich. N. del autor.

anteriores batallas, necesitaban reponer el personal, armamento y material.

Precisamente en correspondencia con esta situación, los comandantes jefes de los frentes recibieron orden del G.C.G. de pasar los frentes a la defensa.

El Mando Supremo me encomendó la dirección general sobre el terreno de las tropas de los frentes Central y de Voronezh y el control del cumplimiento de las instrucciones del G.C.G.

El 10 de abril me telefoneó a Bóbrishevo el Jefe Supremo y ordenó personarme en Moscú el 11 de abril para examinar el plan de la campaña de verano de 1943 y en particular el referente al arco de Kursk.

Volví a Moscú el 11 de abril, a altas horas de la noche. Vasilevski dijo que Stalin había dado la indicación de preparar para la tarde del 12 de abril un mapa de la situación, los necesarios cálculos y proposiciones.

Todo el 12 de abril Vasilevski, su suplente A. Antonov y yo estuvimos preparando los documentos necesarios para el informe al Jefe Supremo. Por la mañana temprano los tres pusimos manos a la obra que se nos había encomendado y como entre nosotros existía absoluta comprensión mutua, por la tarde todo estaba listo. Antonov, entre otros méritos, poseía brillante capacidad para formalizar el material y mientras Vasilevski y yo esbozábamos el plan del informe a Stalin, preparó rápidamente un mapa de la situación y un mapa-plan de las operaciones de los frentes en el arco de Kursk.

Todos opinábamos que, partiendo de consideraciones políticas, económicas y estratégico-militares, los hitlerianos tratarían a toda costa de mantenerse en el frente desde el golfo de Finlandia hasta el mar de Azov. Podían pertrechar bien sus tropas en una de las direcciones estratégicas y preparar una gran operación ofensiva en el saliente de Kursk para intentar derrotar allí las tropas de los frentes Central y de Voronezh. Eso podría cambiar la

situación estratégica general a favor de las tropas alemanas sin decir ya que en estas circunstancias el frente general se reduciría sensiblemente y se elevaría la densidad operativa total de la defensa alemana.

En este sector la situación permitía efectuar dos ataques de encuentro en dirección a Kursk: uno desde el sector al sur de Oriol y otro desde el sector de Bélgorod. Se suponía que en los demás sectores el Mando alemán se defendería, pues, según cálculos del E.M.G., allí no contaba con las fuerzas necesarias para las operaciones ofensivas.

El 12 de abril por la tarde Vasilevski, Antonov y yo nos dirigimos al G.C.G.

El Jefe Supremo escuchó, quizá con mayor atención que nunca, nuestras consideraciones. Se mostró conforme en concentrar los principales esfuerzos en el sector de Kursk, pero seguía temiendo por la dirección de Moscú.

Discutiendo en el Cuartel General del Mando Supremo el plan de operaciones de nuestras tropas, llegamos a la conclusión de que era necesario estructurar una defensa sólida profundamente escalonada en todas las direcciones más importantes y en primer término en el arco de Kursk. A este respecto se dieron las indicaciones pertinentes a los comandantes jefes de los frentes. Las tropas empezaron a fortificarse en profundas zanjas. El G.C.G. decidió por el momento no lanzar las reservas que se estaban formando y preparando, concentrándolas más cerca de los sectores más peligrosos.

Así pues, ya a mediados de abril el G.C.G. tomó la decisión previa sobre la defensa premeditada. Es cierto que tornamos reiteradamente a esta cuestión, pero la decisión definitiva sobre la defensa premeditada la tomó el G.C.G. a comienzos de junio de 1943. En aquel tiempo prácticamente se conocía ya el propósito del enemigo de asestar un potente golpe a los frentes de Voronezh y Central, lanzando para ello grandes agrupaciones acorazadas y utilizando los nuevos tanques "Tiger" y "Panther" y los

cañones de asalto "Ferdinand".

El G.C.G. consideraba que los principales frentes que actuarían en la primera etapa de la campaña de verano serían los de Voronezh, Central, del Suroeste y de Briansk. Allí, según nuestros cálculos, deberían desarrollarse los principales acontecimientos. Queríamos enfrentar la esperada ofensiva de las tropas alemanas con potentes medios de defensa y derrotarlas; en primer término derrotar las agrupaciones acorazadas del adversario y luego, pasando a la contraofensiva, aniquilarlo definitivamente. Al propio tiempo que el plan de defensa premeditada y contraofensiva, se decidió trazar también un plan de operaciones atacantes sin aguardar a la ofensiva del adversario, si ésta se prolongaba largo plazo.

Así pues la defensa de nuestras tropas, por cierto, no fue obligada sino eminentemente premeditada y el G.C.G. supeditaba a la situación, la elección del momento para pasar a la ofensiva. No nos proponíamos precipitarnos, pero tampoco demorarla. Entonces se decidió también la cuestión de las zonas de concentración de las reservas fundamentales del G.C.G. Se proyectaba desplegarlas en el sector de Livni-Stari Oskol-Korocho con objeto de preparar una línea de defensa para el caso de una ruptura enemiga en el arco de Kursk. Se decidió situar las demás reservas detrás del flanco derecho del Frente de Briansk, en el sector de Kaluga-Tula-Efremov. Detrás del intersticio de los frentes de Voronezh y del Suroeste, en el sector de Liski, debían prepararse para entrar en acción el 5º Ejército Acorazado de la Guardia y otras varias unidades de la Reserva del G.C.G.

Se ordenó a Vasilevski y Antonov empezar a preparar toda la documentación sobre el plan adoptado a fin de volver a examinarlo a primeros de mayo. A mí se me encomendó salir en avión el 18 de abril para el Frente del Cáucaso del Norte, a los ejércitos de K. Leselidze y A. Grechko y también al cuerpo de A. Luchinski. Las tropas de este Frente libraban tenaces combates con objeto de aniquilar la agrupación enemiga de Tamán, cuyo núcleo fun-

damental era el bien completado 17º Ejército alemán.

La liquidación del adversario en la península de Tamán tenía importante significado para el Mando soviético. Además de derrotar una gran agrupación enemiga, (en este sector actuaban 14 o 16 divisiones, aproximadamente de 180.000 a 200.000 hombres) como resultado de esta operación liberaríamos Novorossiisk. Allí, en una pequeña cabeza de playa, se batía desde la primera quincena de febrero un heroico destacamento de combatientes del 18º Ejército y marinos de la Flota del Mar Negro.

Llegamos juntos al 18º Ejército del general K. Leselidze, el comisario del pueblo de la Marina de Guerra N. Kuznetsov, el comandante jefe de la Fuerza Aérea A. Nóvikov, el general S. Shtemenko del E.M.G. y yo.

Cuando nos informamos de la situación, de las fuerzas y medios con que contaban el Ejército y los marinos de la Flota del mar Negro, todos llegamos a la conclusión de que en aquel tiempo no era posible realizar grandes operaciones para ensanchar la cabeza de playa de Novorossiisk, que entre las tropas se llamaba entonces Pequeña Tierra.

En efecto, la cabeza de playa medía sólo 30 km². A todos nos inquietaba entonces una misma cuestión: ¿soportarían los combatientes soviéticos las pruebas que les habían tocado en suerte en la desigual lucha con el enemigo, que día y noche bombardeaba y cañoneaba a los defensores de esta pequeña plaza de armas?

Por lo que nos refirió el jefe del Ejército Leselidze, estaba claro que nuestros combatientes se hallaban plenamente resueltos a pelear con el enemigo hasta derrotarlo y no permitirían ser arrojados al mar.

Tras dar a conocer mi opinión a Stalin, Shtemenko y yo partimos para el 56º Ejército del Frente del Cáucaso del Norte, que mandaba en aquel tiempo el general A. Grechko.

En aquellos momentos se planeaba realizar una ofensiva en

el sector de la aldea Krímskaya, pero el Mando del Ejército creía que no estaba suficientemente preparada. Se decidió aplazarla, trasladar municiones y artillería de los sectores pasivos del frente, se esbozó cómo emplear mejor la aviación y utilizar una división especial del Comisariado del Pueblo del Interior, entregada de la Reserva del G.C.G.

Paralelamente se trabajaba con el Mando del 18º Ejército. Había que ayudar sin falta al grupo de desembarco de este Ejército en Misjako, con la marina y ataques aéreos al enemigo, que ocupaba el frente ante aquellos héroes.

El 56º Ejército había librado anteriormente varias brillantes batallas liberando el Kubán. Ahora tenía que romper la defensa enemiga en el sector de la aldea Krímskaya y salir a la retaguardia del grupo enemigo de Novorossiisk. Posteriormente se tendría en cuenta, con los esfuerzos conjuntos de las tropas del Frente, liquidar la cabeza de playa enemiga en Tamán.

La derrota del enemigo en los accesos a Krímskaya y la toma de la aldea se confiaron al 56º Ejército nada más; sus fuerzas eran limitadas, pero ni el G.C.G. ni el Frente podían reforzarlo seriamente. El Ejército tenía que superar la defensa fuertemente fortificada que las tropas alemanas habían creado en los accesos a la aldea, A. Grechko planeó y preparó la operación con conocimiento de causa y gran precaución.

La ofensiva del 56º Ejército sobre Krímskaya comenzó el 29 de abril. A pesar de lo limitado de las fuerzas, sobre todo de la aviación, los tanques y la artillería, el Mando del Ejército, maniobrando hábilmente con los recursos de que disponía, rompió la obstinada resistencia de la defensa enemiga. Las tropas del 56º Ejército se apoderaron de la aldea, importante empalme ferroviario y rechazaron al enemigo más allá de Krimskaya.

Posteriormente el avance del 56º Ejército, como el de otros ejércitos del Frente, fue suspendido por carecer de posibilidades. El G.C.G. se vio obligado a aplazar hasta un momento más favorable las operaciones ofensivas de las tropas del Frente del Cáu-

caso del Norte en aquel sector.

En la primavera de 1943, el Comité Central del Partido, el Comité de Defensa del Estado, el Gran Cuartel General y el Estado Mayor General desplegaron un trabajo colosal preparando al Ejército Rojo para la campaña de verano. El Partido movilizaba el país para la derrota decisiva del enemigo.

Las amplias y enérgicas acciones en el frente requirieron la aplicación de varias medidas para perfeccionar la estructura orgánica de las tropas y reequiparlas con armamento moderno. El Estado Mayor General adoptó las medidas indispensables, relacionadas con el mejoramiento de la estructura de las tropas del Ejército Rojo. Se prevenían y perfeccionaban las formas de organización de los frentes y ejércitos, a los que se incorporaban adicionalmente unidades de: artillería, anticarro, cazadores de tanques y morteros. Las tropas eran reforzadas con medios de transmisión. Las divisiones de infantería eran dotadas con armas automáticas y antitanque más modernas; y unificadas en cuerpos de ejército para mejorar la dirección en los ejércitos interarma y hacer a estos más potentes.

Se formaban nuevas unidades de artillería y morteros reactivos, pertrechadas con sistemas de mejor calidad. Se organizaban brigadas, divisiones y cuerpos de ruptura de artillería de la Reserva del Mando Supremo, destinadas a crear elevada densidad de fuego en las principales direcciones, para cumplir las tareas más importantes de la ofensiva. Empezaron a llegar a disposición de los frentes y de la Defensa aérea local divisiones antiaéreas, lo que elevaba mucho la potencia de este arma.

El CC del Partido y el Comité de Defensa del Estado dedicaban especial atención a la producción de tanques y artillería autopulsada.

En el verano de 1943, además de los cuerpos acorazados y mecanizados autónomos, se habían formado y completado cinco ejércitos acorazados de nueva organización que contaban, como regla, con dos cuerpos acorazados y uno mecanizado. Además

se crearon 18 regimientos de tanques pesados, para asegurar la ruptura de la defensa enemiga y reforzar los ejércitos.

Se efectuaba un gran trabajo para la reorganización de las Fuerzas Aéreas, que eran dotadas con aviones de modelo perfeccionado, tales como LA-5 y AK-9, PE-2, TU-2, IL-4 y otros. En el verano casi toda la aviación había sido reequipada con nuevo material y se formaron varias grandes y pequeñas unidades aéreas adicionales para la Reserva del Mando Supremo, entre ellas 8 cuerpos de aviación de gran radio de acción.

En la aviación nuestras Fuerzas Aéreas superaban ya a la alemana. Cada frente tenía su propio ejército aéreo con 700 u 800 aviones.

Se pasó gran cantidad de artillería a la tracción motorizada. Las unidades de ingeniería y las tropas de transmisiones fueron dotadas de automóviles de fabricación nacional y "Studebaker". La retaguardia de todos los frentes más importantes recibieron un considerable número de automóviles. A disposición de la Dirección de Logística del Ejército Rojo, llegaban decenas de nuevos batallones y regimientos automovilísticos, lo que elevó poderosamente la capacidad de maniobra y de trabajo de todo el servicio logístico.

Se dedicaba mucha atención a preparar reservas humanas. En 1943, en diversos centros de instrucción se adiestraban y capacitaban cientos de miles de militares, se formaban y estructuraban grandes reservas estratégicas. El 1 de julio la Reserva del G.C.G. contaba con varios ejércitos interarma, dos acorazados y uno aéreo.

En julio de 1943, nuestro Ejército de Operaciones tenía en sus efectivos más de 6.600.000 hombres, 105.000 cañones y morteros, cerca de 2.200 instalaciones de combate de artillería reactiva, más de 10.000 tanques y piezas de artillería autopropulsada y casi 10.300 aviones de combate⁷⁰. El ingente trabajo realizado

⁷⁰ Véase Historia de la segunda guerra mundial, 1939-1945. Editorial

por el Comité de Defensa del Estado y por nuestro Partido, para reforzar las tropas soviéticas y capacitarlas sobre la base de la experiencia de la guerra, elevaron poderosamente las posibilidades combativas de las tropas de los frentes. El Partido Comunista, como siempre, dedicaba mucha atención a elevar el nivel de la labor política y partidista en el Ejército. A las tropas se incorporaban nuevos miles de comunistas, que con su actividad acrecentaban la moral de combate de los valerosos combatientes del Ejército Rojo. A fines de 1943 las Fuerzas Armadas Soviéticas contaban ya con 2.700.000 comunistas y aproximadamente otros tantos combatientes komsomoles. En la retaguardia enemiga operaban activamente más de 120.000 guerrilleros, unidos en destacamentos que dirigían los comités clandestinos de distrito, urbanos y regionales del Partido. En Bielorrusia era donde había más destacamentos guerrilleros, sumaban en total unos 650. Los órganos políticos, las organizaciones del Partido y del Komsomol orientaban todos sus esfuerzos a elevar las cualidades morales y el grado de conciencia política de la tropa. Contribuyó a ello la reestructuración de las organizaciones del Partido en el Ejército que se efectuó en correspondencia con la resolución del CC del PC(b)R del 24 de mayo de 1943: Sobre la reestructuración de las organizaciones del Partido y del Komsomol en el Ejército Rojo y sobre el aumento del papel desempeñado por los periódicos de los Frentes, Ejércitos y Divisiones. En virtud de esta resolución, empezaron a formarse organizaciones del Partido no en los regimientos, sino en los batallones y el buró de regimiento se equiparaba al comité del Partido. Esta estructura de las organizaciones del Partido, contribuía a una dirección más concreta de los comunistas en los eslabones de base. La labor política y partidista de los jefes, instructores políticos, de las organizaciones del Partido y del Komsomol, sobre la base de la decisión de mayo del Comité Central del Partido, fue una de las condiciones más importantes del aumento de la capacidad combativa de las Fuerzas Armadas

Militar, 1976, t. 7, pág. 114.

Soviéticas, en vísperas de las grandiosas y encarnizadas batallas con el enemigo, en la campaña de verano y otoño de 1943. En conjunto, en el verano de 1943, antes de la batalla de Kursk, nuestras Fuerzas Armadas superaban a las tropas nazis alemanas, tanto en cantidad como en calidad. El Mando Supremo soviético poseía ahora todos los medios necesarios para derrotar las tropas enemigas, mantener firme y resueltamente la iniciativa estratégica en todas las direcciones más importantes y dictar al enemigo su voluntad. El enemigo se disponía a tomar la revancha por la derrota de Stalingrado. La dirección política y militar hitleriana, percatándose de que sus fuerzas armadas habían perdido su pasada superioridad sobre el Ejército Rojo, adoptaba medidas totales para mandar al frente soviético-germano las mejores fuerzas. Fueron trasladados del Oeste considerables contingentes de las tropas más combativas. La industria de guerra, trabajando las veinticuatro horas del día, se apresuraba a entregar nuevos tanques Tiger y Panther y cañones pesados autopropulsados Ferdinand. Las fuerzas aéreas recibieron nuevos aviones Focke-Wulf 190 A y Heinkel-129. Las tropas alemanas fueron reforzadas en considerables proporciones con personal y material.

En el frente soviético-germano operaban en el bando enemigo 232 divisiones de Alemania y sus aliados, más de 5.300.000 hombres, más de 54.000 cañones y morteros, 5.850 tanques y cañones de asalto y cerca de tres mil aviones de combate. En los EE.MM. a todos los niveles se trabajaba intensamente en los planes de las próximas operaciones ofensivas.

Para realizar la operación ideada contra el saliente de Kursk, el Mando alemán concentró 50 de sus mejores divisiones, entre ellas 16 acorazadas y motorizadas, 11 batallones acorazados y grupos de cañones de asalto que contaban con unos 2.700 tanques y cañones de asalto y más de 2.000 aviones (casi el 69% de los aviones de combate que se encontraban en el Este). Más de 900.000 hombres se hallaban listos para entrar en la lid.

El Mando alemán estaba seguro del éxito. La propaganda nazi

se desvivía para elevar la moral de las tropas prometiendo una victoria incondicional en las próximas batallas...

En la primera quincena de mayo volví de las tropas del Frente del Cáucaso del Norte al G.C.G. Por aquel entonces en el Estado Mayor General se ultimaba en lo fundamental la planificación de la campaña de verano. El G.C.G. efectuó una minuciosa exploración aérea y de agentes, la cual estableció con toda certeza que los principales torrentes de tropas y cargamentos de guerra del adversario se dirigían a la zona de Oriol, Kromi, Briansk, Jarkov, Krasnodar y Poltava, lo que confirmaba nuestras suposiciones de abril. En el G.C.G. y el E.M.G. se fortaleció la opinión del posible paso de las tropas alemanas a la ofensiva en los próximos días.

El Jefe Supremo advirtió a los frentes Central, de Briansk, de Voronezh y del Suroeste que tuvieran sus tropas completamente preparadas para encarar la ofensiva. Por indicación suya se emitió la directriz N° 30123 del G.C.G. en la que se preveían posibles enérgicas acciones del adversario. Para frustrar la esperada ofensiva se preparó una contra-preparación aérea y artillera.

El Mando de los frentes, al recibir la advertencia del G.C.G., adoptó nuevas precauciones para reforzar el sistema de fuego en la defensa, la defensa antitanque y las fortificaciones.

Veamos un parte del Mando del Frente Central sobre esta cuestión:

"Al camarada Stalin I.V., Gran Cuartel General del Mando Supremo.

"En cumplimiento de la directriz del G.C.G. del Mando Supremo del 8 de mayo del cte., informo:

"1. Al recibirse la directriz del G.C.G. se dio orden a todos los ejércitos y cuerpos autónomos del Frente Central de alertar las tropas para la mañana del 10 de mayo.

"2. En el transcurso del 9 y el 10 de mayo se ha cumplido:

"a) las tropas han sido orientadas acerca de las posibles operaciones ofensivas del adversario en fecha próxima.

"b) las unidades de los primeros y segundos escalones y de reserva han sido totalmente alertadas para el combate. El Mando y los EE.MM. verifican sobre el terreno la preparación de las tropas.

"c) en las zonas de los ejércitos, sobre todo en la dirección de Oriol, se ha reforzado la exploración militar y la influencia de fuego sobre el adversario. En las unidades del primer escalón se comprueba prácticamente la fiabilidad de la cooperación de fuego. Las unidades de los segundos escalones y de reserva, practican un reconocimiento adicional de las direcciones de las probables operaciones y puntualizan la cooperación con las unidades del primer escalón de combate. Se reponen las reservas de municiones en las posiciones de combate. Han sido reforzadas las fortificaciones, sobre todo en las direcciones peligrosas por donde pueden atacar los tanques. Están siendo minadas en profundidad las zonas defensivas. Se han verificado los medios técnicos de enlace, funcionan sin fallos.

"3. El 16º Regimiento Aéreo ha activado el reconocimiento aéreo y observa cuidadosamente al adversario en el sector de Glazunovka-Oriol-Kromi-Komáríki. Las unidades de aviación y del Ejército han sido alertadas para repeler los ataques de la aviación enemiga y frustrar sus posibles operaciones ofensivas.

"4. Para frustrar una posible ofensiva del adversario en la dirección de Oriol-Kursk se ha montado una contra-preparación en la que participa toda la artillería del 13º Ejército y la aviación del 16º Ejército Aéreo. Rokossovski, Teleguin, Malinin."

De otros frentes se recibieron partes aproximadamente iguales.

El general N. Vatutin veía un poco distinta la situación que se creaba. Sin negar las acciones defensivas proponía al Jefe Supremo asestar un golpe preventivo a la agrupación enemiga de Bélgorod-Jarkov, en lo que lo apoyaba plenamente el miembro del Consejo Militar N. Jruschov.

El jefe del E.M.G. A. Vasilevski, A. Antonov y otros oficiales del E.M.G. no compartían esta propuesta del Consejo Militar del Frente de Voronezh. Yo estaba de completo acuerdo con la opinión del E.M.G. y así se lo comuniqué a Stalin.

El Jefe Supremo vacilaba si hacer frente al enemigo con la defensa de nuestras tropas o asestar un golpe preventivo. Stalin temía que nuestra defensa no resistiera el asalto de las tropas alemanas, como había sucedido más de una vez en 1941 y 1942. Tampoco estaba seguro de que nuestras tropas fueran capaces de derrotar al adversario con sus acciones ofensivas. Por lo que yo recuerdo, esta vacilación duró hasta mediados de mayo.

Tras reiteradas discusiones, el Jefe Supremo resolvió hacer frente a la ofensiva de los alemanes con el fuego de todas las armas de la defensa profundamente escalonada, con potentes golpes de la aviación y contragolpes de las reservas operativas y estratégicas. Luego, extenuando y desangrando al enemigo, rematarlo con una potente contraofensiva en las direcciones de Bélgorod-Jarkov y Oriol, procediendo después a operaciones ofensivas en todas las direcciones más importantes.

Después de la derrota de los alemanes en el arco de Kursk el G.C.G. se proponía liberar el Donbass, toda la Ucrania de la orilla izquierda, eliminar la cabeza de playa del enemigo en la península de Tamán, liberar las regiones orientales de Bielorrusia y crear las premisas para la expulsión total del enemigo de nuestro territorio.

El G.C.G. planeaba realizar la derrota del enemigo del siguiente modo. En cuanto se estableciera la concentración definitiva de las principales agrupaciones del adversario en las posiciones de partida para la ofensiva, atacarlas por sorpresa con potente fuego de artillería y morteros de todos los calibres y simultáneamente asestar un golpe con todas las fuerzas de aviación. Se decidió continuar los ataques aéreos durante toda la batalla defensiva, utilizando para ello la aviación de los frentes vecinos y la de gran radio de acción del Mando Supremo.

Al pasar el enemigo a la ofensiva las tropas de los frentes de Voronezh y Central debían defender tenazmente cada posición, cada línea con fuego, contraataques y contragolpes desde la profundidad. Para ello se preveía de antemano concentrar en los sectores amenazados reservas de la profundidad operativa, incluyendo cuerpos y ejércitos acorazados.

Cuando el enemigo fuese debilitado y detenido, había que pasar inmediatamente a la contraofensiva con las fuerzas de los frentes de Voronezh, Central, de la Estepa y de Briansk, con el ala izquierda del Frente del Oeste y el ala derecha del Frente del Suroeste.

En consonancia con la decisión adoptada, la directriz del G.C.G. planteó a las tropas las siguientes tareas.

El Frente Central debía defender la parte norte del saliente de Kursk con objeto de, en el curso de la operación ofensiva, extenuar y desangrar al adversario; después pasar a la contraofensiva y en cooperación con los frentes de Briansk y del Oeste, derrotar la agrupación de tropas alemanas en el sector de Oriol.

El Frente de Voronezh, que defendía la parte sur del saliente de Kursk, también tenía que extenuar y desangrar al enemigo; después, en cooperación con el Frente de la Estepa y el ala derecha del Frente del Suroeste, pasaría a la ofensiva y culminaría la derrota del enemigo en el sector de Bélgorod y Jarkov. El Frente de Voronezh concentraría los principales esfuerzos en su flanco izquierdo, en el sector del 6º y el 7º ejércitos de la Guardia.

El Frente de la Estepa, situado detrás de los frentes Central y de Voronezh en la línea de Izmálkovo-Livni-río Kshen-Beli Kolódez, recibió la misión de preparar la defensa en la línea señalada y asegurar la contención de las posibles rupturas enemigas por el lado de los frentes Central y de Voronezh y también estar preparado para pasar a operaciones ofensivas.

Las tropas del Frente de Briansk y del ala izquierda del Frente del Oeste tenían que cooperar con el Frente Central para frustrar

la ofensiva enemiga y estar también listas para pasar a la ofensiva en la dirección de Oriol.

Ante el Estado Mayor Central del movimiento guerrillero se planteó la tarea de organizar en la retaguardia enemiga actos de sabotaje en masa en todas las comunicaciones más importantes de Oriol, Jarkov y otras regiones y también reunir y transmitir al G.C.G. importantes datos de exploración sobre el adversario.

Para inmovilizar las tropas del adversario y no permitirle maniobrar con las reservas fueron previstas operaciones ofensivas parciales en varias direcciones del sur del país y en la dirección del noroeste.

En mayo y junio las tropas soviéticas se preparaban para las próximas batallas en la zona de Kursk. Personalmente tuve que pasar estos dos meses en las tropas de los frentes Central y de Voronezh, estudiando la situación y la marcha de la preparación de nuestras tropas para las próximas operaciones.

He aquí uno de los informes típicos de aquel tiempo al Gran Cuartel General del Mando Supremo.

"22.5.43, 4.48.

"Al camarada Ivanov.⁷¹

"Informe de la situación el 21.5.43 en el Frente Central.

"1. Hasta el 21.5 con todos los tipos de exploración se ha establecido: en la primera línea de defensa el adversario tiene ante el Frente Central 15 divisiones de infantería; en segunda línea y en reserva, 13 divisiones, de ellas tres acorazadas.

"Además, se poseen datos de que al sur de Oriol se han concentrado la 2ª División Acorazada y la 36ª División Motorizada. Los datos sobre estas dos divisiones requieren ser verificados.

"La 4ª División Acorazada del adversario, que antes se encontraba al oeste de Sevsk, ha sido trasladada a otra parte. Además,

⁷¹ Seudónimo de Stalin. N. del autor.

en el sector de Briansk y Karáchev se encuentran tres divisiones, dos de ellas acorazadas.

"Por consiguiente, el 21.5 el adversario puede actuar contra el Frente Central con treinta y tres divisiones, de ellas seis acorazadas.

"La exploración instrumental y visual del Frente ha descubierto 800 cañones, principalmente de 105 y 150 milímetros.

"El adversario tiene la masa principal de artillería contra el 13º Ejército, el flanco izquierdo del 48º Ejército y el flanco derecho del 70º Ejército, o sea, en el sector Trosno-Pérvoe Pozdéevo. Detrás de esta principal agrupación artillera en la línea de Zmíevka-Krásnaya Roscha hay situados unos 600 o 700 tanques, en su mayor parte concentrados al este del río Oká.

"En la zona de Oriol, Briansk y Smolensk el adversario ha concentrado de 600 a 650 aviones. El adversario tiene la principal agrupación aérea en el sector de Oriol.

"En los últimos días el adversario se porta pasivamente, tanto en tierra como en el aire, limitándose a una pequeña exploración aérea y ocasionales ataques de fuego.

"El adversario cava trincheras en el borde delantero y en la profundidad de la defensa táctica, desarrolla con particular intensidad sus posiciones ante el frente del 13º Ejército y en el sector Krásnaya Slobodka-Senkovo, donde ha aparecido ya su segunda línea de defensa al otro lado del río Neruch. Según datos de la observación, el adversario crea en esta dirección una tercera línea de defensa 3 o 4 km al norte del río Neruch.

"Los prisioneros declaran que el Mando alemán está enterado de nuestra agrupación al sur de Oriol y de la ofensiva que preparamos y las unidades alemanas han sido advertidas. Los pilotos capturados declaran que el Mando alemán prepara una ofensiva y que con este fin se está concentrando aviación.

"He estado personalmente en el borde delantero del 13º Ejército, he mirado desde distintos puntos la defensa del adversario,

he observado sus operaciones, he conversado con los jefes de la 70ª División y del 13º Ejército, con los comandantes jefes Galanin, Pujov y Romanenko y he llegado a la conclusión de que en el borde delantero el adversario no se prepara directamente para la ofensiva.

"Tal vez me equivoque y el adversario enmascare muy hábilmente sus preparativos, pero, analizando la disposición de sus unidades acorazadas, la insuficiente densidad de las unidades de infantería, la ausencia de agrupaciones de artillería pesada y también la dispersión de las reservas, considero que el adversario no puede pasar a la ofensiva hasta fines de mayo.

"2. La defensa de nuestros 13º y 70º ejércitos está bien organizada y profundamente escalonada. La defensa del 48º Ejército es floja y con una densidad artillera muy débil; si el adversario ataca al Ejército de Romanenko y se le ocurre rodear Maloarjánguelsk por el este con el fin de envolver la agrupación principal de Kostin⁷², Romanenko no podrá contener el golpe. Las reservas del Frente están situadas principalmente detrás de Pujov y Galanin, no podrán llegar a tiempo en auxilio de Romanenko.

"Creo que hay que reforzar a Romanenko a expensas de la Reserva del G.C.G. con dos divisiones de infantería, tres regimientos de tanques T-34, dos regimientos de artillería antitanque o dos regimientos de artillería de la Reserva del Mando Supremo. Si se le da eso a Romanenko podrá organizar una buena defensa y si es necesario, puede pasar a la ofensiva en densa agrupación.

"Los principales defectos en la defensa de Pujov y Galanin y de otros ejércitos del Frente, consisten en la falta de artillería antitanque. El Frente tiene hoy cuatro regimientos de artillería antitanque, de los cuales dos se encuentran sin tracción en retaguardia.

"La defensa antitanque de los primeros escalones y del borde delantero está débilmente organizada debido a la gran deficiencia

⁷² Seudónimo de Rokossovski. N. del autor.

de cañones de 45 mm en los batallones y regimientos.

"Creo que hay que dar lo antes posible a Kostin cuatro regimientos de artillería antitanque (con los de Romanenko serán 6) y tres regimientos de artillería autopropulsada de 152 mm.

"3. La preparación de Kostin para la ofensiva no ha terminado. Estudiando esta cuestión sobre el terreno con Kostin y Pujov, hemos llegado a la conclusión de que es necesario desplazar el sector de ruptura dos o tres kilómetros al oeste del sector fijado por Kostin, o sea, hasta Arjánguelskoe incluido y lanzar en primer escalón un cuerpo reforzado con un cuerpo acorazado al oeste del ferrocarril.

"Kostin no podrá romper con la agrupación artillera planeada, pues el adversario ha reforzado considerablemente y ha escalonado más en profundidad su defensa en este dirección.

"Para hacer segura la ruptura hay que dar a Kostin otro cuerpo de artillería más.

"El Frente tiene, por término medio, dotación y media de municiones.

"Ruego ordenar a Yákovlev que, en el plazo de dos semanas, lleve al Frente tres dotaciones completas de los principales calibres.

"4. Pujov tiene ahora 12 divisiones, seis de ellas unidas en dos cuerpos; Pujov manda personalmente seis divisiones. En bien de la causa ruego ordenar formar y trasladar urgentemente para Pujov dos mandos de cuerpo, formar un mando de cuerpo y trasladarlo para Galanin, que tiene ahora cinco divisiones autónomas, además de un cuerpo de infantería.

"Solicito su decisión Yúriev.⁷³"

En el mismo orden se estudiaba la situación también en las tropas del Frente de Voronezh, de lo que daba cuenta inmediatamente al G.C.G. El Mando de los frentes y sus EE.MM. a su vez

⁷³ Seudónimo de Zhukov. N. de la Red.

seguían cada paso del adversario y resumiendo la situación, también informaban inmediatamente al E.M.G. y al G.C.G.

Observando el trabajo de los EE.MM. de las tropas, de los frentes y del E.M.G., debo decir que su infatigable actividad desempeñó un papel importantísimo en las batallas del período de verano. Los oficiales de E.M. reunían y analizaban minuciosamente día y noche datos sobre las tropas del adversario, sus posibilidades e intenciones. Los datos sintetizados eran comunicados al Mando para la adopción de decisiones fundamentales.

Para trazar el plan de operaciones de las tropas en el saliente de Kursk el G.C.G. y el E.M.G. tuvieron que organizar una cuidadosa exploración con el fin de obtener datos sobre la situación de las tropas adversarias, los reagrupamientos que se efectuaban de grandes unidades acorazadas y de artillería, de la aviación de bombardeo y de caza y lo más importante, obtener datos sobre las intenciones del Mando de las tropas adversarias.

Quien conozca el volumen y el método de preparación de las grandes operaciones podrá apreciar toda la complejidad y diversidad del trabajo de los EE.MM. y el Mando en la preparación de la batalla de Kursk.

Estudiando los datos obtenidos, el G.C.G. tenía que analizarlos profundamente, extraer las deducciones pertinentes de los numerosos partes, entre los cuales podía haber equivocados y desinformativos. Porque tan polifacético trabajo, como se sabe, lo cumplían miles de personas de los servicios secretos y de exploración militar, guerrilleros y gentes que simpatizaban con nuestra lucha.

El adversario, preparándose para actuar, efectuó un sistema de medidas especiales para ocultar sus intenciones: falsos reagrupamientos y otras acciones engañosas. Los altos EE.MM. debían saber orientarse y distinguir lo verdadero de lo falso.

Semejante trabajo siempre puede ser organizado en gran escala sólo como resultado de indicaciones centralizadas, de la

unión de todos los esfuerzos y no sobre la base de ideas o suposiciones aisladas.

Naturalmente, incluso con este sistema son posibles algunos errores.

Por ejemplo, el G.C.G. y el E.M.G. creían que el adversario formaba la agrupación más fuerte en el sector de Oriol para las operaciones contra el Frente Central. En realidad resultó ser más fuerte la agrupación contra el Frente de Voronezh donde operaban 8 divisiones acorazadas, una motorizada, 2 batallones autónomos de tanques pesados y un grupo de cañones de asalto, con unos 1.500 tanques y cañones de asalto. La agrupación acorazada del adversario que operaba contra el Frente Central contaba sólo con 1.200 tanques y cañones de asalto. Eso explica en un grado considerable que el Frente Central rechazara más fácilmente la ofensiva enemiga que el Frente de Voronezh.

¿Cómo estaban situados los principales grupos de tropas al comienzo de la batalla?

Las posiciones más peligrosas de la defensa en el sector de Bélgorod las guarnecían el 6º Ejército de la Guardia al mando del general I. Chistiakov y el 7º Ejército de la Guardia al mando del general M. Shumilov. El 1º Ejército Acorazado al mando del general M. Katukov se encontraba directamente detrás del 6º Ejército, en el segundo escalón del frente de defensa en la dirección de Oboyán. El 69º Ejército estaba detrás del intersticio entre el 6º y el 7º ejércitos, cubriendo la dirección de Korocha y Projorovka. Las reservas del Frente, el 35º Cuerpo de Ejército de la Guardia y el 2º Cuerpo Acorazado de la Guardia estaban situados en el sector de Korocha y el 5º Cuerpo Acorazado de la Guardia, al sur de Oboyán.

El 1º Ejército Acorazado había preparado para todas las unidades posiciones defensivas y sólidas instalaciones de ingeniería para, en caso necesario, hacer frente a las tropas enemigas desde el lugar con el fuego de los tanques y de todas las demás armas.

Como resultado del escrupuloso trabajo de las tropas se ensayó con toda minuciosidad la cooperación del sistema de fuego con las tropas vecinas, tanto de frente como en profundidad, así como la cooperación con la aviación.

En el sector de Ponirí, el más peligroso del Frente Central, se defendía el 13º Ejército al mando del general N. Pujov. Tras el intersticio de este Ejército y del 70º Ejército de I. Galanin estaba situado en la profundidad operativa el 2º Ejército Acorazado al mando del general A. Rodin.

El Frente tenía en reserva el 18º Cuerpo de Infantería, el 9º y el 19º acorazados y también un cuerpo de caballería y varias unidades de artillería antitanque. Desde el aire apoyaba a las tropas del Frente el 16º Ejército Aéreo al mando del general S. Rudenko.

Quisiera hablar también de nuestras reservas. Preparando la operación de Kursk el G.C.G. empeñó muchos esfuerzos para tener a su disposición grandes reservas.

En la línea de Livni-Stari Oskol fueron concentradas las tropas del Frente de la Estepa, destinadas a parar las casualidades y como potente agrupación del Frente para pasar a la contraofensiva general. Fueron incorporados al Frente de la Estepa el 5º Ejército interarma de la Guardia del general A. Zhadov, el 27º, el 53º y el 47º ejércitos interarma, el 5º Ejército Acorazado de la Guardia, el 1º Cuerpo Mecanizado de la Guardia, el 4º Cuerpo Acorazado de la Guardia y el 10º Cuerpo Acorazado, el 3º, el 5º y el 7º cuerpos de caballería. Desde el aire apoyaba al Frente de la Estepa el 5º Ejército Aéreo. Mandaba el Frente el coronel general I. Konev, era miembro del Consejo Militar el teniente general I. Susáikov y jefe de E.M. del Frente, el teniente general M. Zajarov.

Al Frente de la Estepa se le asignaba un papel muy importante. No debía permitir una profunda ruptura del enemigo atacante y al pasar nuestras tropas a la contraofensiva, su misión consistía en acrecentar la potencia del golpe de nuestras tropas desde la profundidad. La situación de las tropas del Frente a considerable distancia del adversario le aseguraba libertad de maniobra con

todas o parte de las fuerzas del Frente.

Por su composición y destino específico, el Frente de la Estepa se distinguía sustancialmente del Frente de Reserva, que había operado en el otoño de 1941 en los accesos de Moscú. Entonces el Frente de Reserva, en esencia, era un segundo escalón operativo con las principales fuerzas situadas en las posiciones de retaguardia del Frente del Oeste.

A últimos de junio se aclaró definitivamente la situación y para nosotros se hizo evidente que sería precisamente en el sector de Kursk y no en otra parte donde el adversario pasaría a la ofensiva en los próximos días.

El 30 de junio me telefoneó Stalin. Ordenó que me quedara en la dirección de Oriol para coordinar las operaciones de los frentes Central, de Briansk y del Oeste.

Al Frente de Voronezh es comisionado Vasilevski dijo el Jefe Supremo.

En aquellos días, hallándome en el Frente Central, trabajé junto con Rokossovski en las tropas del 13º Ejército, en el 2º Ejército Acorazado y en los cuerpos de reserva. En el sector del 13º Ejército, donde se esperaba el golpe principal del adversario, se creó una densidad excepcional de fuego artillero. En el sector de Ponirí se desplegó el 4º Cuerpo de Artillería de la Reserva del Mando Supremo, que contaba con 700 cañones y morteros. Allí fueron situadas también todas las principales fuerzas de las unidades de artillería del frente y de la Reserva del Mando Supremo. La densidad artillera fue elevada a 92 cañones y morteros por kilómetro de frente.

Para rechazar un ataque masivo de tanques, la defensa anti-carro en ambos frentes se estructuró en toda la profundidad del emplazamiento de las tropas, dotadas al máximo de artillería, tanques, minas y medios de ingeniería.

En el Frente Central la defensa antitanque más potente fue preparada en el sector del 13º Ejército y en los flancos inmediatos

del 48º y el 70º ejércitos. La defensa artillera antitanque en el sector del 13º Ejército del Frente Central contaba con más de 30 unidades por kilómetro de frente.

En el Frente de Voronezh, en el sector del 6º y el 7º ejércitos de la Guardia su densidad era de 15,6 piezas por kilómetro de frente y teniendo en cuenta los medios emplazados en el segundo escalón, unas 30 piezas por kilómetro. Además, la defensa antitanque en este sector fue reforzada con dos regimientos y una brigada de tanques.

En todas las direcciones que corrían peligro de ataque de tanques, la defensa consistía en puntos de apoyo y sectores anticarro. Además de artillería y tanques se utilizaba ampliamente el minado, se abrían fosos antitanque, escarpas y otras fortificaciones. Se utilizaban ampliamente los destacamentos móviles de barrera y las reservas antitanque.

Todas estas medidas anticarro eran bastante efectivas: se hacía sentir la gran experiencia acumulada en los duros combates precedentes. Se aseguró a las tropas acorazadas del adversario un descalabro que debía contribuir sobremanera a su derrota total.

Por los documentos capturados y datos de exploración se estableció que contra los frentes Central y de Voronezh operaban el 1º, el 4º y el 8º cuerpos aéreos con un total de más de 2.000 aviones de combate, al mando del general feldmarschall Richthofen.

A partir de marzo la aviación enemiga fue acrecentando sus ataques a los empalmes ferroviarios, principales arterias, ciudades y objetivos más importantes de retaguardia y desde julio empezó a bombardear con más frecuencia nuestras tropas y retaguardia.

Cubrían las tropas y todo el saliente de Kursk el 2º, el 5º y el 16º ejércitos aéreos y dos divisiones de caza de la defensa anti-aérea local. Teniendo en cuenta la esperada ofensiva enemiga,

los frentes fueron reforzados considerablemente con medios anti-aéreos que les permitieron cubrir gran número de objetivos con dos, tres, cuatro y hasta cinco capas de fuego.

La defensa artillera antiaérea estaba en contacto con la aviación de caza y con todo el servicio de observación, alarma y guiado. La minuciosa y bien organizada defensa antiaérea de los frentes y de todo el saliente de Kursk permitió cubrir con seguridad las tropas y causar grandes pérdidas a la aviación enemiga.

La profundidad de las fortificaciones de los frentes pasaba de 150 km y si se tiene en cuenta el Frente de la Estepa era de 250 a 300 km. En fortificación los frentes hicieron muchísimo. Se dio a las tropas la posibilidad de reguardarse del fuego y de aniquilar eficazmente al adversario atacante.

Los trenes de los frentes, ejércitos y grandes unidades realizaron un trabajo realmente titánico. Es lamentable que se escriba tan poco de la logística y sus oficiales, que con su trabajo y su fecunda iniciativa ayudaron a las tropas y al Mando de todos los niveles a combatir contra el adversario, derrotarlo y terminar la guerra con una victoria de alcance histórico mundial.

En general, sin una logística bien organizada y que funcione exactamente no es posible librar con éxito las batallas modernas. La falta del adecuado pertrechamiento de las tropas en el proceso de la operación, conduce inevitablemente a los reveses.

"Sin la más minuciosa organización de la retaguardia, basada en cálculos matemáticos exactos, sin establecer el adecuado aprovisionamiento del frente con todo lo necesario para sostener las operaciones militares, sin el cálculo más exacto de los transportes que aseguran el apoyo logístico, sin organizar la evacuación es inconcebible cualquier conducción justa y sensata de grandes operaciones militares", decía M. Frunze.

Encabezaba la logística del Frente Central el general N. Antípenko. En el período de la batalla de Moscú había sido jefe de logística del 49º Ejército del Frente del Oeste. Ya entonces mos-

tró ser un notable organizador de los trenes. Hizo también un excelente trabajo el jefe de logística del 1º Frente de Ucrania, general N. Anísimov, que ayudó bien al abastecimiento material y técnico de las tropas que batallaban en complicadas condiciones. Anísimov gozaba de merecida autoridad en las tropas y en la retaguardia. Lo recuerdo sobre todo durante la operación de Proskúrovo-Chernovitsi donde cumplió a las mil maravillas la tarea de organizar la logística del Frente pese a la ausencia total de caminos en la primavera.

Para asegurar las operaciones de los frentes planeadas por el G.C.G. era preciso desplegar un trabajo colosal de aprovisionamiento material y técnico de las futuras operaciones. Se sabe que tan sólo en las operaciones militares de los frentes Central y de Voronezh participaron 1.336.000 hombres, 3.444 tanques y cañones autopropulsados, 19.100 cañones y morteros, 2.900 aviones (contando la aviación de gran radio de acción y el 17º Ejército Aéreo del Frente del Suroeste).

A pesar de las difíciles condiciones meteorológicas, de las grandes dificultades de transporte y de los intentos del enemigo de impedir con sus incursiones aéreas el acarreo de todo lo necesario para las próximas operaciones, los trenes de los frentes cumplieron brillantemente la misión encomendada. Abastecieron del todo no sólo el período defensivo de la batalla, sino también el rápido paso a la contraofensiva.

A mí me es difícil decir la logística de qué frente estaba mejor preparada, pero, teniendo en cuenta que el Frente Central necesitó menos tiempo para el aprovisionamiento del paso a la contraofensiva, creo que su logística trabajó con mayor operatividad, tanto antes de comenzar la operación como en el transcurso de ésta. Naturalmente, desempeñó un gran papel la magnitud de las oscilaciones de los frentes en el transcurso de la operación.

Debo decir que los Consejos Militares de los frentes se ocupaban mucho de las cuestiones de logística.

La población local de la zona del arco de Kursk prestó gran

ayuda al servicio de retaguardia y directamente a las tropas. Las empresas industriales de las regiones inmediatas al frente reparaban tanques, aviones, automóviles, artillería y otro material. Se cosía en gran cantidad uniformes y ropa de hospital. Se realizó un trabajo ingente de construcción de fortificaciones, reparación y construcción de carreteras.

Puede decirse que el frente y la retaguardia se fundieron en un todo único. Cada cual hacía todo lo que podía para la victoria sobre el enemigo, en lo que se revelaba el común objetivo de nuestro pueblo y sus Fuerzas Armadas en la lucha por su Patria socialista.

Los generales N. Vatutin y K. Rokossovski, personalmente, se ocupaban mucho de las cuestiones de logística, y eso explica en un grado considerable, el buen apoyo logístico de las tropas al comienzo de la batalla.

En mayo y junio, todas las tropas de tierra y aire pasaron por una intensa preparación combativa, cada soldado y jefe se preparaba para el encuentro con el enemigo.

Y ese encuentro no tardó en tener lugar...

El G.C.G. y los frentes lograron revelar por todos los medios de exploración la fecha del paso del adversario a la ofensiva. El 2 de julio el G.C.G. advirtió a los comandantes jefes de los frentes del posible paso del adversario a la ofensiva entre el 3 y el 6 de julio.

Ahora nuestra tarea inmediata consistía en efectuar una potente contra-preparación artillera y aérea de las tropas soviéticas.

El 4 de julio por la tarde estuve en el E.M. de Rokossovski. Después de hablar por hilo directo con Vasilevski, que se hallaba en el E.M. de Vatutin, yo ya sabía los resultados del combate con los destacamentos avanzados del enemigo en el sector de Bélgorod. Se supo que los datos obtenidos aquel día de un soldado de la 168ª División de Infantería hecho prisionero, sobre el paso del enemigo a la ofensiva al amanecer del 5 de julio, se confirmaban

y que como estaba previsto por el plan del G.C.G., el Frente de Voronezh efectuaría una contra-preparación artillera y aérea.

Transmití en el acto estos datos a Rokossovski y Malinin.

A los dos y pico de la madrugada telefoneó a Rokossovski el comandante jefe del 13º Ejército, general N. Pujov, e informó que un zapador de la 6ª División de Infantería hecho prisionero había comunicado que las tropas alemanas se disponían a pasar a la ofensiva. Se mencionó aproximadamente las tres de la madrugada del 5 de julio.

Rokossovski me preguntó:

¿Qué hacemos? ¿Informar al Gran Cuartel General o damos orden de efectuar la contra-preparación?

No perdamos tiempo. Da la orden como está previsto por el plan del frente y del Gran Cuartel General y yo voy a telefonar a Stalin y le comunicaré la decisión tomada.

Me pusieron inmediatamente con el Jefe Supremo. Estaba en el G.C.G. y acababa de hablar con Vasilevski. Di cuenta de los datos recibidos y de la decisión tomada de efectuar la contra-preparación. Stalin aprobó la decisión y ordenó que se le informase más a menudo.

Esperaré en el Gran Cuartel General el desarrollo de los acontecimientos, dijo.

Sentí que el Jefe Supremo se encontraba en un estado de tensión. También todos nosotros, a pesar de que se había logrado construir una defensa profundamente escalonada y de que ahora teníamos en nuestras manos potentes medios de ataque a las tropas alemanas, estábamos muy emocionados y sumamente excitados. Era noche avanzada, pero no sentíamos el menor sueño.

Rokossovski y yo, como siempre en tales casos, nos trasladamos al E.M. del Frente. Yo conocía a M. Malinin, jefe de E.M. del Frente Central, desde los tiempos de la batalla de Moscú; entonces era jefe de E.M. del 16º Ejército. Era un jefe bien prepa-

rado en todos los aspectos, un oficial de E.M. de calidad superior que cumplía magníficamente sus obligaciones. Le ayudaba mucho el jefe de la sección de operaciones, general I. Boikov. Modesto, trabajador, de mucha iniciativa, era la mano derecha del jefe de E.M. del Frente. Ahora por todas partes sonaban los timbres de los teléfonos, se oían impacientes preguntas y demandas, pero él permanecía tranquilo como siempre.

Allí se encontraba también el jefe de E.M. de la artillería del Frente, coronel G. Nadisev. Salía a cada momento para hablar con los jefes de las unidades de artillería de la Reserva del Mando Supremo y con el comandante jefe de la artillería del Frente, general V. Kazakov, que se encontraba entonces en el 4º Cuerpo de Artillería.

Los EE.MM. de la artillería y todos los comandantes jefes de la artillería de los frentes, ejércitos y grandes unidades trabajaron bien e inteligentemente en la organización de la defensa artillera y de la contra-preparación.

A las 2 horas 20 minutos se dio orden de empezar la contra-preparación. En torno, todo empezó a girar y dar vueltas, estalló un estruendo horrísono: comenzó la gran batalla en el arco de Kursk. En esta "sinfonía" infernal parecían fundirse los estampidos de la artillería pesada, las explosiones de las bombas de aviación, de los proyectiles reactivos M-31, de las "katiushas" y el incesante ronroneo de los motores de aviación.

Las tropas enemigas se encontraban a no más de 20 km en línea recta de nuestro Estado Mayor. Oíamos y percibíamos el fuego huracanado e involuntariamente surgía en nuestra imaginación, el terrible cuadro de las posiciones de partida del adversario, que había caído de pronto bajo el inclemente martillo de la contra-preparación. Pillados por sorpresa, los oficiales y soldados enemigos seguramente se habrían lanzado de bruces al suelo, al primer hoyo, acequia o trinchera, a cualquier rendija con tal de resguardarse de las horribles explosiones de las bombas, proyectiles y granadas...

A las 2 horas 30 minutos, cuando la contra-preparación ya estaba en su apogeo, telefoneó el Jefe Supremo:

¿Qué tal? ¿Han comenzado?

Sí.

¿Cómo se porta el adversario?

Di cuenta de que el enemigo había intentado responder a nuestra contra-preparación con algunas baterías, pero se había callado rápidamente.

Bueno. Volveré a telefonar.

Entonces era difícil determinar en seguida los resultados de nuestra contra-preparación, pero la ofensiva iniciada por el adversario a las 5 horas 30 minutos, insuficientemente organizada y no simultánea en todas partes, evidenciaba las serias pérdidas causadas al enemigo.

Los prisioneros capturados en el curso de la batalla relataron que nuestro golpe había sido absolutamente inesperado para ellos. Según sus datos, sufrió mucho la artillería y en casi todas partes quedó rota la comunicación y desarticulado el sistema de observación y dirección.

Pero al comenzar las operaciones del adversario nuestro plan de contra-preparación aún no estaba ultimado en sus detalles. No habían sido descubiertos exactamente los lugares de concentración en las posiciones de partida y el emplazamiento concreto de los objetivos en la noche del 4 al 5 de julio. Aunque con los medios de exploración de que disponíamos entonces no era fácil establecer exactamente el emplazamiento de los objetivos, de todos modos se podría haber hecho bastante más de lo que se hizo.

En definitivas cuentas, en varios casos tuvimos que batir no objetivos concretos, sino tirar por áreas. Eso permitió al adversario evitar bajas en masa. A las dos horas o dos horas y media logró pasar a la ofensiva y ya el primer día, pese a la extraordinaria densidad de fuego de nuestra defensa, avanzó de tres a seis

km. Eso podría no haber ocurrido si se hubiera organizado mejor la contra-preparación y se hubiera batido al enemigo en un grado más considerable.

Cierto, no hay que descontar que la contra-preparación se hizo de noche, por lo que la participación de la aviación fue insignificante y digámoslo sin rodeos, poco eficaz: los ataques a los aeródromos del adversario al amanecer no lograron del todo su objetivo, pues para entonces el Mando alemán ya había elevado al aire la aviación para cooperar con sus tropas de tierra.

La aviación actuó con bastante más eficacia contra los órdenes de combate y las columnas del adversario que se reagrupaban en el curso de la batalla.

Naturalmente, la contra-preparación artillera causó grandes pérdidas al enemigo y desorganizó la dirección de la ofensiva de las tropas, pero todos esperábamos de ella mayores resultados. Observando el curso de la batalla e interrogando a los prisioneros, llegué a la deducción de que tanto el Frente Central como el de Voronezh la habían comenzado demasiado pronto: los soldados alemanes aún dormían en las trincheras, blindajes y barrancos y las unidades acorazadas estaban guarecidas en los sectores de espera. Habría sido mejor empezar la contra-preparación unos treinta o cuarenta minutos después.

Entre las cuatro y media y las cinco de la mañana del 5 de julio, con la aparición de la aviación enemiga, se abrió fuego de artillería contra la defensa del Frente Central, particularmente intenso contra las tropas del 13º Ejército. A la media hora las tropas alemanas empezaron la ofensiva.

El adversario lanzó al ataque en primer escalón tres divisiones acorazadas y cinco de infantería. Se asestó el golpe a las tropas del 13º Ejército y del 48º y el 70º ejércitos que lo flanqueaban. El ataque fue recibido con potente fuego de todo nuestro sistema de defensa y rechazado con pérdidas para las tropas nazis alemanas.

Durante toda la jornada del 5 de julio el adversario lanzó cinco furiosos ataques, intentando penetrar en la defensa de nuestras tropas, pero no consiguió resultados sustanciales. En casi todos los sectores del frente las tropas se mantuvieron firmemente en sus posiciones y parecía que por el momento no había fuerza capaz de moverlas. Sólo al final de la jornada en el sector de Oljovatka y en algún otro lugar las unidades del adversario lograron clavar una cuña en nuestra defensa de 3 a 6 km de profundidad.

Pelearon con particular bravura los combatientes del 13º Ejército, incluyendo la 81ª División del general A. Bárinov, la 15ª División del coronel V. Dzhandzhgava, la 307ª División del general M. Enshin y la 3ª Brigada de Artillería Antitanque del coronel V. Rukosúev. Encajó un fuerte golpe la batería del capitán G. Iguishev, que en un día destruyó 19 tanques enemigos. Toda la dotación de esta batería pereció heroicamente en combate, pero cerró el paso al adversario.

Se batió valerosamente el 70º Ejército del general I. Galanin, integrado por guarda-fronteras bien preparados del Lejano Oriente, Transbaikalia y Asia Central.

Por la tarde se tomó la decisión de lanzar a la batalla en la mañana siguiente, o sea, el 6 de julio, el 2º Ejército Acorazado y el 19º Cuerpo Acorazado de la Reserva que, en estrecha cooperación con las tropas del 13º Ejército, debían contraatacar y rechazar al enemigo a las posiciones de partida, restableciendo todo el sistema de defensa en el sector del 13º Ejército.

Dieron muestras de singular bravura las unidades del 17º Cuerpo de Ejército de la Guardia. El 203º Regimiento de Infantería de la Guardia de la 70ª División de la Guardia, al mando del comandante V. Konoválenko, rechazó el 6 de julio dieciséis ataques del enemigo, causándole graves pérdidas.

Sin embargo, a pesar de la defensa bien organizada, de la gran valentía y el heroísmo en masa de nuestras tropas, durante el 5 y el 6 de julio las tropas del adversario a costa de grandes pérdidas lograron avanzar en algunos sectores hasta diez km. Du-

rante estos dos días, a pesar de las colosales pérdidas, hizo estragos su aviación. Pero el enemigo no pudo romper la defensa táctica.

Tras reagrupar sus unidades acorazadas de choque, en la mañana del 7 de julio el enemigo atacó encarnizadamente Ponirí. Allí mantenía la defensa la 307ª División de Infantería al mando del mayor general M. Enshin, reforzada con la 5ª División de Artillería, la 13ª Brigada de Artillería Antitanque, la 11ª y la 22ª brigadas de morteros.

Durante todo el día no cesó en el sector de Ponirí el incesante fragor de la encarnizada batalla en tierra y aire. El enemigo lanzaba al combate nuevas y nuevas unidades de tanques, pero tampoco allí logró romper la defensa.

El 8 de julio se intensificaron los ataques en dirección a Oljovatka. Allí el enemigo volvió a chocar con la heroica firmeza de los combatientes soviéticos. Se distinguieron los artilleros de la 3ª Brigada de Artillería Antitanque del coronel V. Rukosúev. La Brigada libró un desigual combate con 300 tanques enemigos.

Los reiterados intentos de romper la defensa de las tropas soviéticas tampoco dieron al adversario resultados positivos.

Así, hasta el 10 de julio, perdiendo una parte considerable de los tanques en los que Hitler depositaba sus principales esperanzas, las tropas alemanas no pudieron avanzar.

Ya en el curso de las batallas descritas, al amanecer del 9 de julio, Stalin me telefoneó al puesto de mando del Frente Central y después de informarse de la situación, dijo:

¿No es hora de que entren en acción el Frente de Briansk y el ala izquierda del Frente del Oeste, como está previsto en el plan?

Aquí, en el sector del Frente Central, el enemigo no cuenta ya con una fuerza capaz de romper la defensa de nuestras tropas, respondí. Con el fin de no darle tiempo para organizar la defensa, a la que se verá obligado a pasar, hay que emprender inmediatamente la ofensiva con todas las fuerzas del Frente de Briansk y

el ala izquierda del Frente del Oeste, sin las cuales el Frente Central no podrá realizar exitosamente la contraofensiva planeada.

De acuerdo. Vaya a ver a Popov y ponga en juego el Frente de Briansk. ¿Cuándo se podrá empezar la ofensiva del Frente de Briansk?

El doce.

De acuerdo.

No pregunté al Jefe Supremo por la situación en los sectores del Frente de Voronezh porque mantenía comunicación directa con Vasilevski y con el Estado Mayor General y sabía que allí, igual que en los sectores del Frente Central, se estaba librando una reñidísima batalla.

Voy a permitirme exponer a grandes rasgos los acontecimientos de la primera jornada de la batalla en el sector del Frente de Voronezh, que yo conocía por el informe del Mando del Frente al G.C.G.

A las 16 horas 10 minutos del 4 de julio, el enemigo emprendió operaciones ofensivas con destacamentos de vanguardia. Estas operaciones, por lo visto, tenían carácter de exploración. El 5 de julio, después de una preparación artillera y ataque aéreo, el enemigo pasó a la ofensiva desde el sector de Streletski-Tomárovka-Zíbino-Trefilovka, lanzando no menos de 450 tanques.

El primer ataque fue rechazado.

Por la tarde, poniendo en juego tanques pesados "Tiger", el enemigo reanudó la ofensiva. Esta vez consiguió romper la resistencia de la 52ª División de Infantería de la Guardia, que mandaba el coronel I. Nekrasov y ocupar varias poblaciones, entre ellas Beriózov, Gremuchi, Bíkovo, Kozmá-Demiánovka y Voznesenski. La vecina 67ª División de Infantería de la Guardia del coronel A. Baxov, fuertemente atacada, abandonó Cherkasskoe y se replegó a las posiciones de Krasni Pochinok.

En un día de combate se causaron a las tropas nazis alema-

nas colosales bajas, pero también las tropas del Frente perdieron unos 60 tanques, 78 aviones y bastante personal.

Por el análisis de las operaciones del enemigo se sentía que en el sector de Bélgorod dirigían sus tropas generales más expertos y de mayor iniciativa. y así era. Al frente de la agrupación se encontraba el general feldmarschall Manstein.

¿Cómo se desarrollaron los acontecimientos en el Frente de Briansk?

El 9 de julio por la tarde, como ordenara el Jefe Supremo, yo estaba en el E.M. del Frente donde me entrevisté con el comandante jefe M. Popov, el miembro del Consejo Militar L. Mejlis y el jefe de E.M. del Frente L. Sandalov, que ya habían recibido la orden del G.C.G. del paso a la ofensiva de las tropas del Frente.

Debo destacar la excepcional competencia operativa y aptitud para planear exactamente las operaciones ofensivas y organizar el sistema de dirección de las tropas del general L. Sandalov, jefe de E.M. del Frente. Yo lo conocía desde los tiempos de la batalla de Moscú, donde desempeñaba el cargo de jefe de E.M. del 20º Ejército. Era uno de nuestros jefes de E.M. más capaces que se orientaba profundamente en los problemas estratégico-operativos.

El planeamiento de la ofensiva en los ejércitos había sido pensado y preparado de antemano. Al frente de los ejércitos se hallaban generales excepcionalmente capaces y expertos: el 3º Ejército lo mandaba el general A. Gorbatov; el 61º Ejército, el general P. Belov; el 63º, el general V. Kolpakchi; el 3º Ejército Acorazado de la Guardia, el general P. Ribalko; el 11º Ejército de la Guardia del Frente del Oeste, que tenía que atacar simultáneamente con el Frente de Briansk, lo mandaba el general I. Bagramián.

Estuve en todos estos ejércitos de los frentes de Briansk y del Oeste y en la medida de lo posible, presté ayuda a sus mandos con mis consejos.

Hubo que trabajar detalladamente sobre todo en el Ejército de I. Bagramián, con quien yo tenía viejas relaciones amistosas y de trabajo. En aquel momento estaban con Bagramián el comandante jefe del Frente del Oeste, general V. Sokolovski y el representante del G.C.G., general N. Vóronov, que se ocupaba de las cuestiones de artillería.

Al examinar el método de fuego artillero, del que informaba el comandante jefe de la artillería del 11º Ejército de la Guardia, general P. Semiónov, nació la idea de ofrecer al enemigo un método nuevo que él desconocía.

Tras largas discusiones, todos nosotros decidimos iniciar el ataque no después de la preparación artillera, como se hacía hasta entonces, lo que ayudaba al enemigo a determinar el comienzo del paso de nuestras tropas a la ofensiva, sino en el proceso de la propia preparación artillera, en el momento en que se intensificaba su ritmo y potencia. Este método se justificó bien.

El 12 de julio, el Frente de Briansk y el 11º Ejército de la Guardia reforzado del Frente del Oeste pasaron a la ofensiva y pese a la defensa profundamente escalonada y muy desarrollada en el aspecto de las fortificaciones, así como a la obstinada resistencia del enemigo, rompieron ésta e iniciaron el avance en dirección general a Oriol.

Como era de esperar, el enemigo se agitó en el enclave de Oriol y empezó a retirar sus tropas de la agrupación que operaba contra el Frente Central para lanzarlas contra el Frente de Briansk y contra el 11º Ejército de la Guardia del Frente del Oeste. De eso se aprovechó inmediatamente el Frente Central, pasando el 15 de julio a la contraofensiva.

De este modo, en el sector de Oriol fracasó definitivamente la ofensiva general hitleriana tan largamente preparada. Las tropas alemanas tenían que experimentar la amargura de la dura derrota y percibir la fuerza de las armas soviéticas, que descargaban toda su potencia contra el odiado enemigo.

Sin embargo, en el sector de Bélgorod el adversario asestaba todavía golpes muy fuertes. El 6 de julio se entabló una batalla muy sangrienta en la dirección de Oboyán. Tomaron parte simultáneamente por ambos bandos muchos centenares de aviones, tanques y cañones autopropulsados. Pero el enemigo no pudo abatir la acerada defensa de nuestras tropas. Los tanquistas, los artilleros y las unidades que se habían replegado del borde avanzado rechazaron reiterados ataques. Tan sólo el 6 de julio el enemigo perdió allí más de 200 tanques, decenas de miles de soldados y cerca de 100 aviones de combate.

Al amanecer del 7 de julio, después de concentrar reservas y reagrupar sus fuerzas, el enemigo puso en juego una nueva y fuerte agrupación de tanques. Lanzó la masa fundamental de los carros contra el 6º Ejército de la Guardia y el 1º Ejército Acorazado en dirección a Oboyán-Projorovka y más de 200 tanques contra el 7º Ejército de la Guardia de M. Shumilov en dirección a Ko-rocha.

En la noche del 6 al 7 de julio, nuestros 6º Ejército de la Guardia y 1º Acorazado fueron reforzados con reservas del Frente.

El 7 de julio por la mañana se reanudaron los enconados ataques del enemigo. En el aire y en tierra era constante el fragor del combate, el chirrido de los tanques y el zumbido de los motores.

Las tropas del Frente de Voronezh, que peleaban con potente apoyo de aviación, no permitieron que el enemigo rompiera a través de la segunda faja de defensa, pero en algunas partes consiguió clavar cuñas.

Entonces el Mando del Frente lanzó a este sector, ahora peligroso, el 2º y el 5º Cuerpos Acorazados de la Guardia, así como varias divisiones de infantería y unidades de artillería retiradas de otras direcciones.

En dos días el enemigo perdió no menos de 200 tanques y mucho otro material. Sus unidades de infantería contaban ya en sus filas con no más de la mitad de su personal inicial. El 10 de

julio, después de haber reagrupado el grueso de sus fuerzas en un sector más estrecho, el enemigo volvió a lanzarlas en dirección a Projorovka, calculando arrollar allí a nuestras tropas debilitadas. En el transcurso del 11 de julio en la dirección de Projorovka continuó la dura batalla.

Al final de la jornada en el sector del Frente de Voronezh sobrevino una peligrosa crisis. Según el plan trazado, el G.C.G. trasladó de su reserva al sector de Projorovka el 5º Ejército interarma de la Guardia y el 5º Ejército Acorazado de la Guardia y el 12 de julio por la mañana los lanzó a la batalla. Al entrar en acción, el último tenía en sus efectivos más de 800 tanques y cañones autopropulsados. En las direcciones de Obován y Projorovka el adversario contaba con un número no inferior de tanques, pero la moral de combate de sus tropas ya se había quebrantado en las anteriores batallas con las tropas del 6º Ejército de la Guardia, el 1º Acorazado y el 7º de la Guardia.

Durante el 12 de julio, en el Frente de Voronezh se libró una fortísima batalla, particularmente encarnizada en la dirección de Projorovka, donde actuaba con el mayor éxito el 5º Ejército Acorazado de la Guardia al mando del general P. Rótmistrov.

Aquel día me telefoneó al puesto de mando del Frente de Briansk el Jefe Supremo, ordenándome salir en avión urgentemente para el sector de Projorovka y encargándome de coordinar las operaciones de los frentes de Voronezh y de la Estepa.

El 13 de julio llegué al puesto de mando del Frente de Voronezh, donde se encontraba también el comandante jefe del Frente de la Estepa, general I. Konev. Por la tarde de aquel mismo día me entrevisté en el puesto de mando del 69º Ejército con A. Vasilevski. El Jefe Supremo le había encomendado partir para el Frente del Suroeste y organizar allí las operaciones ofensivas, que debían comenzar al pasar a la contraofensiva los frentes de Voronezh y de la Estepa.

Tras informarnos de la situación, de las operaciones del enemigo y de nuestras tropas, llegamos a la conclusión de que

debíamos continuar con mayor energía aún, el contraataque iniciado y sin dar tregua al enemigo en retirada, apoderamos de las posiciones que éste ocupaba en el sector de Bélgorod. Después, preparando en corto plazo tropas, pasar con todas las fuerzas de ambos frentes a una resuelta contraofensiva.

En todos los sectores del frente se libraban duros y sangrientos combates, ardían centenares de tanques y cañones autopulsados. Nubes de polvo y humo cubrían el campo de batalla. Era el momento crítico de la batalla en la dirección de Bélgorod. Desangradas y perdida la fe en la victoria, las tropas hitlerianas pasaban poco a poco a la defensiva. El 16 de julio el adversario cesó definitivamente los ataques y empezó a retirar sus bases de retaguardia a Bélgorod. El 17 de julio se descubrió también un repliegue de las tropas enemigas, únicamente las unidades que se hallaban en contacto con nuestras tropas seguían oponiendo obstinada resistencia.

El 18 de julio, Vasilevski y yo nos encontrábamos en el sector donde se batían las unidades del 69º Ejército al mando del teniente general V. Kriuchenkin, el 5º Ejército de la Guardia del teniente general A. Zhadov y el 5º Ejército Acorazado de la Guardia del teniente general P. Rótmistrov.

Pudimos observar personalmente los encarnizados combates en el sector del sovjós "Komsomólets" y del caserío de Ivánovo, donde operaban el 29º y el 18º cuerpos acorazados. Allí el adversario oponía fuerte resistencia de fuego y hasta pasaba a contraataques. Durante la jornada del 18 de julio los ejércitos de Rótmistrov y Zhadov lograron rechazarlo sólo cuatro o cinco kilómetros y el 6º Ejército de la Guardia de Chistiakov ocupó únicamente una cota en el sector de Verjopenie. En las tropas del Ejército de Chistiakov se sentía un gran agotamiento. Desde el 4 de julio no habían dormido ni descansado. Se necesitaban refuerzos para impedir que las unidades alemanas se retiraran ordenadamente. Para ello hubo que poner en juego el 18º Cuerpo Acorazado del mayor general B. Bajarov y el 29º Cuerpo Acorazado del mayor

general I. Kirichenko, así como parte de las tropas del 53º Ejército de I. Managarov.

Aquí debo detenerme y rebatir en la medida de lo posible la afirmación de que, a diferencia del Frente Central, el Mando del Frente de Voronezh no supo determinar exactamente en qué dirección asestaría el enemigo el golpe principal y que por eso dispersó los esfuerzos en una zona de 165 km de anchura, no concentró las fuerzas y los medios en la dirección del golpe principal. Eso no es cierto, como tampoco lo es la afirmación de que el 6º Ejército de la Guardia contra cuya defensa se lanzó la agrupación principal que atacaba por el sur a Kursk, tenía una faja de defensa más ancha (64 km) que sus vecinos, que tenían cada uno 50 km. La densidad media de artillería en el sector de este Ejército era de 25,4 cañones y 2,4 tanques por kilómetro de frente, mientras que en toda la zona del frente era de 35,6 cañones y 6,9 tanques.

El G.C.G., el E.M.G. y el Mando del Frente de Voronezh, analizando la situación, dedujeron que el enemigo asestaría su golpe principal no contra el 6º Ejército de la Guardia solo, sino contra el 6º y el 7º ejércitos de la Guardia. Por lo que se refiere a las afirmaciones sobre la anchura de las fajas de defensa, el 40º Ejército, vecino del 6º Ejército por la derecha, tenía un frente más ancho que el del 6º Ejército, sin decir ya que el 38º Ejército tenía un frente de defensa aún mayor que el del 40º Ejército. El frente de defensa del 6º y el 7º ejércitos de la Guardia, donde se esperaba el golpe principal de las tropas alemanas, era de 114 km y en los otros dos ejércitos del Frente, de 130 km. La densidad media de artillería y tanques no se ha calculado con suficiente exactitud, concretamente: en los sectores del 38º y el 40º ejércitos la densidad artillera era insignificante; estos ejércitos tenían contados tanques.

Al propio tiempo, en la zona del 6º y el 7º ejércitos de la Guardia fueron concentradas casi todas las unidades de artillería y grandes unidades de la Reserva del Mando Supremo, todas las

unidades acorazadas y todas las reservas del Frente. Además, en la profundidad operativa, "en hilera" de la defensa del 6º Ejército de la Guardia, fue colocado el 1º Ejército Acorazado, que había preparado bien las posiciones defensivas y tras el intersticio del 6º y el 7º ejércitos de la Guardia, el 69º Ejército ocupó posiciones defensivas preparadas. Por otra parte, en la zona operativa detrás del 6º y el 7º ejércitos de la Guardia se encontraban las reservas del Frente: el 35º Cuerpo de Infantería de la Guardia, el 2º y el 5º cuerpos acorazados de la Guardia.

Por consiguiente, la crítica al Mando del Frente de Voronezh, general Vatutin, se ha hecho sin conocimiento de causa, sobre la base de un cálculo inexacto de la correlación de fuerzas de ambos bandos en las condiciones específicas de la situación operativa. Se ha calculado la densidad solamente de fuerzas y medios del Ejército sin contar la artillería de la Reserva del Mando Supremo, emplazada en la zona del 6º Ejército de la Guardia. Por lo que se refiere a la densidad de tanques, aquí la baza principal del Mando del Frente era el 1º Ejército Acorazado, el 2º y el 5º cuerpos acorazados de la Guardia.

Para determinar correctamente la fuerza de resistencia de la defensa en las grandes batallas hay que tomar para el cálculo los medios y fuerzas no sólo de la defensa táctica, sino también los que se encuentran en la profundidad operativa, entonces no habrá error.

En cuanto a los resultados de la batalla defensiva en los frentes no hay que olvidar que el primer día el adversario atacó al 6º y al 7º ejércitos de la Guardia del Frente de Voronezh casi con cinco cuerpos (2º Cuerpo Acorazado SS, 3º Cuerpo Acorazado, 48º Cuerpo Acorazado, 52º Cuerpo de Ejército y parte del Cuerpo "Raus"), mientras que la defensa del Frente Central fue atacada con tres cuerpos. Se comprende fácilmente la diferencia en la fuerza de los ataques de las tropas alemanas desde la dirección de Oriol y desde el sector de Bélgorod.

Respecto a las aptitudes personales de V. Vatutin, comandan-

te jefe del Frente de Voronezh, en las cuestiones operativas y estratégicas debo decir con toda imparcialidad que era un valeroso jefe militar de elevada erudición.

Como he dicho ya, la contraofensiva en el arco de Kursk se preparó mucho antes de que el adversario pasara a la ofensiva. Ya en mayo el G.C.G. examinó el plan de la contraofensiva en la dirección de Oriol, codificado como plan "Kutuzov". En él se planteaba el objetivo de asestar un golpe a la agrupación de Oriol por tres lados en direcciones convergentes con las fuerzas del Frente Central, del Frente de Briansk y del ala izquierda del Frente del Oeste.

He dicho antes que el 12 de julio pasaron a la ofensiva las tropas de los frentes de Briansk y del Oeste y el 15 de julio, las del Frente Central. Así pues, en el sector de Oriol se desplegó una potente ofensiva de tres frentes con el objetivo inmediato de derrotar la agrupación de Oriol.

La contraofensiva emprendida allí y el gran agotamiento de las tropas enemigas en el sector de Bélgorod obligaron al directorio hitleriano a reconocer que el plan "Zitadelle" tan meticulosamente pensado había fracasado. Para salvarse de una derrota completa, el Mando adversario decidió retirar las tropas del general feldmarschall Manstein a las posiciones defensivas de las cuales había comenzado la ofensiva.

Consiguió hacerlo debido a la excepcional extenuación de nuestros 1º Ejército Acorazado, 6º y 7º ejércitos de la Guardia. El 23 de julio el grueso de las fuerzas enemigas fue retirado a la línea defensiva de Bélgorod.

En sus memorias P. Rótmistrov, ex comandante jefe del 5º Ejército Acorazado, escribe que el papel decisivo en la derrota de las tropas blindadas de los ejércitos "Sur" lo desempeñó el 5º Ejército Acorazado. Es una inmodestia y no es del todo exacto.

Desangraron y extenuaron al enemigo las tropas del 6º y el 7º ejércitos de la Guardia y del 1º Ejército Acorazado, apoyadas por

la artillería de la reserva del Alto Mando y un ejército aéreo, en el período de las encarnizadas batallas del 4 al 12 de julio. El 5º Ejército Acorazado tuvo que combatir ya con una agrupación de tropas alemanas sumamente debilitada que había perdido la fe en la posibilidad de luchar con éxito contra las tropas soviéticas.

Las tropas de los frentes de Voronezh y de la Estepa llegaron el 23 de julio al borde delantero de la defensa alemana, pero no pudieron pasar en seguida a la ofensiva, aunque así lo exigía el Jefe Supremo. Había que reabastecerse de combustibles, municiones y otro material, organizar la cooperación de todas las armas y una minuciosa exploración, efectuar cierto reagrupamiento de las tropas, especialmente de la artillería y los tanques. Según los cálculos más rigurosos, para ello se necesitaban como mínimo ocho días.

A regañadientes y después de reiteradas conversaciones, el Jefe Supremo confirmó nuestra decisión, pues entonces no había otra salida.

La operación, como se sabe, se planeaba en gran profundidad y requería meticulosa preparación y aseguramiento en todos los aspectos; en caso contrario podía trocarse en un revés para nosotros. Una operación ofensiva bien calculada y preparada debe garantizar no sólo la afortunada ruptura de la profundidad táctica y operativa de la defensa enemiga, sino también una culminación tal de la ofensiva que asegure las condiciones adecuadas para sucesivas operaciones ofensivas.

Sin embargo, el Jefe Supremo nos apremiaba a comenzar la batalla.

Stalin no se atenía a las leyes fundamentales del arte estratégico-operativo. Se parecía a un vehemente boxeador, con frecuencia se enardecía y se apresuraba a entrar en la lid. Con el ardor y las prisas, Stalin no siempre calculaba acertadamente el tiempo necesario para preparar la operación en todos sus detalles.

A Vasilevski y a mí nos costó gran trabajo demostrarle la necesidad de no precipitamos con el comienzo de las operaciones e iniciarlas sólo cuando estuvieran preparadas y aseguradas materialmente del todo.

Por descontado, en este caso había que discutir seriamente y oír de Stalin palabras desagradables e inmerecidas. Pero entonces prestábamos poca atención a eso.

Después de la muerte de Stalin apareció la versión de que las decisiones estratégico-militares las tomaba él personalmente. No es exactamente así. Ya he dicho antes que si al Jefe Supremo le informaban de las cuestiones con conocimiento de causa, las tomaba en consideración. Y conozco casos en que renunciaba a su propia opinión y a decisiones tomadas anteriormente. Así sucedió, por ejemplo, con la fecha del comienzo de muchas operaciones.

La batalla en la zona de Kursk, Oriol y Bélgorod es una de las más grandiosas de la Gran Guerra Patria y de la Segunda Guerra Mundial. Allí no sólo fueron aniquiladas las agrupaciones selectas y más potentes de los alemanes, sino que se quebrantó para siempre la fe del ejército y del pueblo alemán en el directorio nazi hitleriano y en la capacidad de Alemania de hacer frente al creciente poderío de la Unión Soviética.

La derrota de la principal agrupación de tropas alemanas en la zona de Kursk, preparó el terreno para las siguientes amplias operaciones ofensivas de las tropas soviéticas, con el fin de expulsar por completo a los alemanes de nuestro territorio y luego también del territorio de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Rumania, Bulgaria y para la derrota definitiva de la Alemania nazi.

¿Qué fue lo decisivo en la derrota del enemigo en la zona de Kursk?

Ante todo el hecho de que en los momentos de la batalla defensiva las tropas soviéticas superaban a su adversario tanto en

cantidad como, sobre todo, en calidad.

El creciente poderío de la aviación soviética, de las tropas blindadas y de la movilidad de la artillería, permitía crear en poco tiempo agrupaciones de choque, que rompían impetuosamente toda resistencia de las tropas enemigas, lo que dio la posibilidad a la dirección estratégico-militar soviética de preparar y realizar con seguridad, la derrota de las tropas enemigas en el arco de Kursk y desbaratar los planes ofensivos hitlerianos ampliamente pensados para el año 1943.

¿Por qué el adversario decidió efectuar su ofensiva general en la zona de Kursk?

El caso es, que la situación operativa de las tropas soviéticas en el saliente de Kursk, penetrando en el lado enemigo, prometía grandes perspectivas al Mando alemán. Allí podían ser cercados a la vez dos grandes frentes y como consecuencia se crearía una seria brecha que permitiría al enemigo realizar grandes operaciones en las direcciones del sur y del noreste.

En sus apreciaciones de la situación y de las posibles variantes de decisión del enemigo, el G.C.G., el E.M.G. y el Mando del Frente partían precisamente de esta premisa, que posteriormente se confirmó.

Cosa sintomática, todo el Mando operativo y estratégico soviético era unánime en lo fundamental al apreciar las próximas operaciones del enemigo. En esta unidad de opiniones, basada en el profundo análisis de todas las condiciones, se reflejó mejor que nada la creciente pericia de nuestros EE.MM. y del Mando a escala operativo-estratégica.

Eso ya no podía decirse del Mando de las tropas alemanas, que no tenía una apreciación correcta y profunda de la situación y carecía de unidad en los planes y procedimientos de las próximas operaciones. Perdida la iniciativa estratégica, no podía superar las dificultades surgidas, lo que hizo más profundo el descenso de la moral de combate en las tropas.

En la batalla de Kursk, las tropas de los frentes Central y de Voronezh, como ya he dicho, en fuerzas y medios eran algo superiores a las del enemigo. Concretamente, la proporción era: en hombres, 1,4; en cañones y morteros, 1,9; en tanques, 1,2; y en aviones, 1,4. Sin embargo, depositando sus principales esperanzas en las tropas acorazadas y motorizadas, el Mando alemán las agrupó en sectores estrechos, creando en los primeros días de la batalla una considerable superioridad sobre las tropas soviéticas que ocupaban la zona táctica de defensa.

Pero cuando entraron en acción nuestras tropas situadas en la profundidad operativa, la superioridad pasó a manos de las tropas soviéticas.

En este caso, una vez más, el Alto Mando de las tropas alemanas sobrevaloró las fuerzas de combate de sus tropas y subestimó las posibilidades de las tropas soviéticas. Esta vez el enemigo confiaba especialmente en sus tanques "Tiger" y "Panther" y en los cañones de asalto "Ferdinand". Creía, por lo visto, que estos sistemas anonadarían a las tropas soviéticas y éstas no resistirían su golpe de ariete. Pero eso no sucedió.

Aunque la Alemania nazi seguía apoyándose en la economía de la mayoría de los países europeos, ya no podía, después de tan encarnizadas batallas en el Frente del Este, competir con el creciente poderío económico y militar del Estado soviético.

Los historiadores políticos y militares burgueses de Occidente tratan de demostrar que la superioridad del Ejército Rojo en el aspecto material y técnico se consiguió exclusivamente a cuenta de la ayuda material de los EE.UU. e Inglaterra. Eso, por supuesto, dista mucho de ser cierto.

No quiero negar del todo ni hacer caso omiso de esa ayuda. En cierto grado auxilió al Ejército Rojo y a la industria de guerra, pero no se le puede atribuir mayor papel del que tuvo en realidad.

Nuestra superioridad material sobre el enemigo fue alcanzada gracias a la ventaja del régimen social soviético y a la heroica

lucha del pueblo soviético bajo la dirección del Partido en los frentes y en la retaguardia.

Así pues, los hitlerianos perdieron una gran batalla que ellos habían preparado poniendo en tensión todas las fuerzas y posibilidades, para tomarse la revancha por la derrota de sus tropas en 1941 a las puertas de Moscú y en el invierno de 1942/43 en el Volga y a las puertas de Leningrado.

Irritado por los reveses y el extraordinario número de bajas, Hitler, igual que hacía siempre en tales casos, echó toda la culpa por el fracaso de la operación ofensiva "Zitadelle" a sus mariscales y generales. Los destituyó de sus puestos, sustituyéndolos por otros, a su juicio, más capaces. Hitler no comprendía que el fracaso de una gran operación estratégica no depende solamente de los comandantes jefes, sino que se determina principalmente por un gran conjunto de factores estratégico-militares, políticos, morales y materiales.

El plan fundamental de la contraofensiva de las tropas soviéticas en el arco de Kursk, trazado y confirmado, como hemos dicho, por el Mando Supremo ya en mayo, fue corregido y discutido muchas veces en el G.C.G. Era el plan de la segunda etapa de la derrota del enemigo en la zona de Oriol, Bélgorod y Jarkov y formaba parte del plan de toda la campaña del verano de 1943.

La primera etapa, combates defensivos en la batalla de Kursk, la culminaron nuestras tropas el 12 de julio en el Frente Central y el 23 de julio en el Frente de Voronezh. Las distintas fechas de terminación de las operaciones defensivas en estos frentes se explican por la magnitud de la batalla y las bajas sufridas. Téngase en cuenta también que el 12 de julio prestaron una considerable ayuda al Frente Central los frentes de Briansk y Voronezh, que pasaron a la ofensiva contra la agrupación enemiga de Oriol, lo que obligó a los alemanes a retirar urgentemente siete divisiones de las tropas que operaban contra el Frente Central.

La segunda etapa de la batalla, la contraofensiva, tampoco empezó simultáneamente.

Así, en el sector de Bélgorod comenzó el 3 de agosto, es decir, 20 días después de haber pasado a la contraofensiva los frentes Central, de Briansk y del Oeste, que necesitaron menos tiempo para la preparación porque el planeamiento de la contraofensiva y su aseguramiento en todos los órdenes habían sido estudiados y puntualizados de antemano en el curso de la batalla defensiva.

En el segundo caso se necesitó más tiempo para la preparación debido a que las tropas del Frente de la Estepa no tenían de antemano un plan completo de operaciones. Como se hallaban en la Reserva del G.C.G. no podían conocer aún las misiones concretas ni las posiciones de partida para la contraofensiva en la que debían actuar.

En el proceso de preparación y ejecución de la contraofensiva tuve que trabajar principalmente en las tropas de los frentes de Voronezh y de la Estepa y el 30 y 31 de julio, por encargo del Jefe Supremo trasladarme en avión a las tropas del Frente del Oeste, al sector del 4º Ejército Acorazado.

Según el plan de la operación de los frentes de Voronezh y de la Estepa, codificada como operación "Rumiántsev", el golpe principal se asestaba desde el sector de Bélgorod, con los flancos contiguos de estos dos frentes en dirección general a Bogodújov-Valkí-Nov-Vodolaga rodeando Jarkov por el oeste. Al llegar nuestras tropas al sector de Jarkov, debía pasar a la ofensiva el Frente del Suroeste. Su 57º Ejército, que mandaba el general N. Gagen, atacaría rodeando Jarkov por el suroeste.

El paso a la contraofensiva de las tropas del Frente de Voronezh, se efectuaba en condiciones más complicadas que en el sector de Oriol. Durante la batalla defensiva habían sufrido mayores bajas en hombres, armamento y material. El enemigo, replegándose a sus posiciones defensivas preparadas de antemano, las ocupó y se preparó bien para rechazar nuestra ofensiva. La exploración estableció que los alemanes trasladaron precipitadamente divisiones acorazadas y motorizadas de otras direcciones

para reforzar la agrupación de Bélgorod y Jarkov.

Todo denotaba que allí iban a librarse duras batallas, especialmente para las tropas del Frente de la Estepa, obligado por la situación a atacar la zona defensiva bien fortificada de Bélgorod.

El G.C.G. utilizó acertadamente el Frente de la Estepa. Si en el curso de la batalla defensiva sus fuerzas no hubieran sido lanzadas para reforzar el Frente de Voronezh, este último podía haberse encontrado en una situación muy peligrosa. Nosotros no podíamos permitir de ningún modo tal giro de los acontecimientos, pues no es difícil suponer a lo que habría llevado.

Por lo que se refiere a la contraofensiva del Frente de la Estepa simultáneamente con todas las fuerzas en dirección a Bélgorod hay que recordar que cuando se tomaron los ejércitos del Frente de la Estepa para reforzar el Frente de Voronezh aún no habían madurado del todo las condiciones para lanzar el Frente de la Estepa con todas las fuerzas. La situación para pasar a la contraofensiva en la dirección de Bélgorod y Jarkov se determinó del todo sólo el 20 de julio y el paso efectivo a la contraofensiva pudo realizarse después de la minuciosa preparación de ambos frentes, lo que requirió bastante tiempo.

El 23 de julio, las tropas soviéticas, persiguiendo al enemigo, llegaron al norte de Bélgorod y se apoderaron en lo fundamental de las posiciones defensivas que el Frente de Voronezh ocupara hasta el 5 de julio.

Después de examinar la situación con el Mando del Frente, el E.M.G. y el Jefe Supremo, tomamos la decisión de detener las tropas y prepararlas cuidadosamente para el paso a la ofensiva con profundas misiones.

Porque antes de pasar a la ofensiva, los frentes necesitaban:

Reagrupar fuerzas y medios.

Efectuar un minucioso reconocimiento de los objetivos con vistas a la ofensiva de aviación y artillería.

Completar las tropas que habían sufrido bajas; esto se refería

especialmente al 6º y 7º ejércitos de la Guardia, al 1º Ejército Acorazado y a varias unidades de artillería.

Repostar combustible, municiones y todo lo necesario para efectuar una profunda operación ofensiva. El Frente de la Estepa necesitaba, además, elaborar detalladamente el plan de la contraofensiva y su aseguramiento en todos los órdenes.

La idea general de la contraofensiva en el sector de Bélgorod consistía en lo siguiente.

El Frente de Voronezh asestaba el golpe principal con fuerzas del 5º y el 6º ejércitos de la Guardia, el 5º Acorazado de la Guardia y el 1º Acorazado en dirección general a Valkí y Nov-Vodolaga. La densidad de artillería en el sector de ruptura del 5º y el 6º ejércitos de la Guardia fue elevada a 230 cañones y morteros por kilómetro de frente y la de tanques a 70 unidades. A las divisiones se asignó para la ruptura una faja de unos tres km.

Tan masiva concentración de medios de ruptura obedecía a que en el primer día de la contraofensiva se planeaba lanzar por la brecha dos ejércitos acorazados. A la derecha pasaban a la ofensiva el 40º y el 38º ejércitos en dirección general a Gráivoron y más adelante a Trostianets. El apoyo aéreo corría a cargo del 2º Ejército Aéreo del general S. Krasovski.

El Frente de la Estepa al mando del coronel general I. Konev, integrado por el 53º, el 69º y el 7º ejércitos de la Guardia y el 1º Cuerpo Mecanizado, tenía como misión inmediata apoderarse de Bélgorod y posteriormente avanzar sobre Jarkov, cooperando con el grueso de las fuerzas del Frente de Voronezh. Apoyaba las acciones del Frente de la Estepa el 5º Ejército Aéreo del general S. Goriunov.

Al prepararse la operación de las tropas del Frente de la Estepa tuve que relacionarme con el comandante jefe del 53º Ejército, general I. Managarov, a quien antes no conocía de cerca.

Managarov me causó muy buena impresión, aunque tuve que trabajar seriamente con él sobre el plan de ofensiva del Ejército.

Pero cuando terminó el trabajo y nos sentamos a cenar tomó un acordeón y tocó magníficamente varias divertidas piezas. El cansancio se me quitó como con la mano. Yo lo miraba y pensaba: a estos jefes los soldados los quieren mucho y les son leales en cuerpo y alma...

Di las gracias a Managarov por lo bien que había tocado el acordeón (cosa que, dicho sea de paso, siempre envidié) y expresé la esperanza de que no "tocaría" peor la música artillera para el enemigo el 3 de agosto. Managarov se sonrió y dijo:

Nos esforzaremos. Sí, tenemos en qué "tocar".

Me gustó también el teniente general N. Fomín, comandante jefe de la artillería, que conocía a la perfección los métodos de utilización de grandes masas en la ofensiva artillera. Junto con el coronel general de artillería M. Chistiakov, delegado del G.C.G., llevó a cabo una labor muy grande y útil para la distribución de la artillería, su aprovisionamiento con municiones, la utilización en combate y la preparación de todos los datos para una efectiva acometida artillera.

La contraofensiva en el sector de Bélgorod comenzó el 3 de agosto por la mañana. El golpe más potente de fuego y aviación lo descargó el Frente de Voronezh, lo que permitió a las tropas del 5º y el 6º ejércitos de la Guardia, que habían pasado a la ofensiva reforzadas con gran número de tanques, romper rápidamente la zona principal de defensa enemiga. Por la tarde fueron lanzados a la brecha el 1º y el 5º ejércitos acorazados de la Guardia que al final de la jornada habían avanzado con sus unidades de vanguardia 30-35 km, culminando la desarticulación de toda la defensa táctica en este sector.

El Frente de la Estepa no tenía tan potentes medios de ruptura como el de Voronezh y la ofensiva se desplegó allí un poco más lentamente. Al final de la jornada las tropas de vanguardia habían avanzado 15 km, pero incluso eso lo considerábamos un gran logro porque ante los ejércitos del Frente de la Estepa se encontraba una defensa más fuerte y profunda. Al día siguiente el

enemigo redobló la resistencia y el 4 de agosto la ofensiva del Frente de la Estepa transcurrió bastante más despacio. Pero no nos preocupaba mucho porque el grupo de choque del Frente de Voronezh avanzaba con buena fortuna flanqueando a la agrupación enemiga de Bélgorod. Allí el Mando nazi alemán, sintiendo la amenaza de cerco, al final de la jornada del 4 de agosto empezó la retirada de sus tropas, lo que permitió acelerar el avance de las del Frente de la Estepa.

A las 6 de la mañana del 5 de agosto el primero en irrumpir en Bélgorod fue el 270º Regimiento de Infantería de la Guardia y también unidades de la 305ª y la 375ª divisiones de infantería. Pelearon bien la 93ª y la 94ª divisiones de infantería de la Guardia y la 111ª División de Infantería; la 89ª División de Infantería de la Guardia y la 305ª División de Infantería fueron distinguidas con el honroso nombre de Bélgorod.

Tras limpiar la ciudad de restos del enemigo, las tropas de los ejércitos del Frente de la Estepa, en cooperación con las del Frente de Voronezh, avanzaron impetuosamente.

El 5 de agosto de 1943, la capital de nuestra Patria, Moscú, saludó con salvas de artillería y fuegos de artificio a las heroicas tropas de los frentes de Briansk, del Oeste y Central, que habían reconquistado Oriol y a las tropas de los frentes de la Estepa y de Voronezh, que habían liberado Bélgorod. Fueron las primeras salvas de artillería en el curso de la Gran Guerra Patria y se dispararon en honor de la bravura de las tropas soviéticas en el combate.

El ánimo de los combatientes se elevó poderosamente, los rostros resplandecían de júbilo, audacia y seguridad en sus fuerzas.

Evaluando la marcha de los acontecimientos, el 6 de agosto, junto con el Mando del Frente de la Estepa, envié al Jefe Supremo proposiciones para explotar la operación en la dirección de Bélgorod y Jarkov.

"Del Ejército de Operaciones. 6.8.43.

Al camarada Ivanov⁷⁴.

Informamos:

"En vista de la afortunada ruptura del frente enemigo y del despliegue de la ofensiva en la dirección de Bélgorod y Jarkov en adelante efectuaremos la operación con arreglo al siguiente plan:

"1. El 53º Ejército con el Cuerpo de Solomatin⁷⁵ atacará a lo largo de la carretera de Bélgorod-Jarkov, asestando el golpe principal en dirección a Dergachí.

"El Ejército debe llegar a la línea de Olshani-Dergachí, relevando en esta línea a las unidades de Zhadov.

"El 69º Ejército atacará a la izquierda del 53º Ejército en dirección a Cheremóshnoe. Al llegar a Cheremóshnoe, el 69º Ejército entregará varias de las mejores divisiones a Managarov y quedará de reserva del Frente para su completamiento en el sector de Mikoyánovka-Cheremóshnoe-Griáznoe.

"Es necesario entregar lo más rápidamente posible al 69º Ejército un refuerzo de 20.000 hombres.

"El 7º Ejército de la Guardia atacará ahora del sector de Pushkárnoe hacia Brodok y más adelante hacia Bochkovka, volviendo el frente enemigo de norte a sur.

"El 7º Ejército de la Guardia asestará el golpe principal desde el sector de Cheremóshnoe y Ziborovka hacia Tsirkuní y llegará a la línea Cherkásskoe-Lozovoe-Tsirkuní-Kliuchkin.

"Con parte de las fuerzas atacará desde el sector de Ziborovka hacia Murom y más adelante hacia Ternóvaya para ayudar al 57º Ejército a forzar el río Séverski Donets en el sector de Rubézhnoe y St. Saltov.

⁷⁴ Seudónimo de Stalin. N. del autor.

⁷⁵ Teniente general de tropas acorazadas M. Solomatin, comandante del 1º Ejército Mecanizado. N. del autor.

"2. Es deseable subordinar al Frente de la Estepa el 57º Ejército del Frente del Suroeste y preparar ya un golpe de este ejército desde la línea Rubézhnoe-St. Saltov en dirección general a Nepokrítaya y más adelante hacia el sovjós Frunze.

"Hay que situar el 57º Ejército en la línea sovjós Kutúzovka-sovjós Frunze-Rogán (norte).

"Si el 57º Ejército sigue subordinado al Frente del Suroeste habrá que ordenarle, cuando Shumilov⁷⁶ llegue al sector de Muróm, pasar a la ofensiva en la mencionada dirección.

"3. Para realizar la segunda etapa, o sea, la operación de Jarkov, es necesario entregar al Frente de la Estepa el 5º Ejército Acorazado de la Guardia, que llegará al sector de Olshani-Stari Mérchik-Ogultsí.

"Proponemos ajustar la operación de Jarkov aproximadamente al siguiente plan:

"a) el 53º Ejército en cooperación con el Ejército de Rótmistrov rodeará Jarkov por el oeste y el suroeste.

"b) El Ejército de Shumilov atacará de norte a sur desde la línea de Tsirkuní-Dergachí.

"c) El 57º Ejército atacará por el este desde la línea sovjós Frunze-Rogán, rodeando Jarkov por el sur.

"d) El 69º Ejército (si ha sido completado para entonces) desplegará en el intersticio entre Zhadov y Managarov, en el sector de Olshani y atacará hacia el sur para asegurar la operación de Jarkov por el sur.

"El 69º Ejército llegará a la línea Snezhkov Kut-Minkovka-Prosiánov-Novosélovka.

"e) Hay que situar el flanco izquierdo del Frente de Voronezh en la línea Otrada-Kolomak Snezhkov Kut.

⁷⁶ Teniente general M. Shumílov, comandante del 7º Ejército de la Guardia. N. del autor.

"Deben cumplir esta misión el Ejército de Zhadov y el flanco izquierdo del 27º Ejército.

"Es deseable tener el Ejército de Katukov⁷⁷ en el sector Koviagui-Alexéevka-Merefa.

"El Frente del Suroeste asestará el golpe desde el sector de Zamostie en dirección general a Merefa, atacando a lo largo de ambas orillas del río Mzha; parte de las fuerzas atacarán a través de Chugüev hacia Osnova; otra parte de las fuerzas limpiarán de enemigos el bosque al sur de Zamostie y llegarán a la línea Novosélovka-Ojóchae-Verj Bishkin-Guéévka.

"4. Para realizar la operación de Jarkov hace falta, además del refuerzo de 20.000 hombres, otros 15.000 para las divisiones del 53º Ejército y el 7º Ejército de la Guardia; para completar las unidades acorazadas del Frente se necesitan 200 tanques T-34, 100 T-70 y 35 KV. Trasladar cuatro regimientos de artillería autopulsada y dos brigadas de ingenieros.

"Hay que completar las Fuerzas Aéreas del Frente con aviones de asalto, cazas y bombarderos en la siguiente proporción: 90 cazas, 40 PE-2 y 60 IL-2.

"Pedimos confirmación.

"Zhukov, Konev, Zajarov."

Mientras tanto continuaban desarrollándose las operaciones. El 7 de agosto, el 1º Ejército Acorazado y las unidades de vanguardia del 6º Ejército de la Guardia del Frente de Voronezh, se apoderaron de la ciudad de Bogodujov. El enemigo ya no tenía un frente continuo. Su 4º Ejército actuaba muy separado del Grupo "Kampf" y no había con qué tapar la brecha.

El grupo de tropas enemigas, integrado por tres divisiones de infantería y la 19ª Acorazada, que se retiraba de Gráivoron hacia el oeste, fue atacado por un nutrido grupo de aviones del 2º Ejér-

⁷⁷ Teniente general de tropas acorazadas M. Katukov, comandante del 1º Ejército Acorazado. N. del autor.

cito Aéreo y luego derrotado por el 27º Ejército del general S. Trofimenko, lo que complicó aún más la situación del 4º Ejército enemigo.

El 11 de agosto, las unidades del 1º Ejército Acorazado cruzaron el ferrocarril Jarkov-Poltava.

Para salvar al 4º Ejército de la inminente catástrofe el Grupo de Ejércitos alemán "Sur" lanzó precipitadamente sus últimas reservas al sector de Ajtirka.

Temiendo el cerco de su agrupación de Jarkov, el enemigo juntó las tropas de tres divisiones acorazadas ("Totenkopf", "Viking" y "Reich") y el 11 de agosto asestó un contragolpe al 1º Ejército Acorazado y a las unidades del 6º Ejército de la Guardia. Las unidades debilitadas del 1º Ejército Acorazado y del 6º Ejército de la Guardia no soportaron el golpe y empezaron a replegarse a posiciones más ventajosas.

Entonces fue lanzado en su auxilio el 5º Ejército Acorazado de la Guardia del general P. Rótmistrov. Se entabló una encarnizada batalla que duró varios días. Con los esfuerzos conjuntos el enemigo fue detenido al expirar el 16 de agosto. El 18 de agosto contraatacó desde el sector de Ajtirka. Para detenerlo fue lanzado al combate el 4º Ejército de la Guardia, llegado de la Reserva del G.C.G. Lo mandaba el general G. Kulik. Lamentablemente, no desempeñó bien sus obligaciones y pronto hubo que retirarlo del mando.

Los ejércitos del Frente de la Estepa llegaron cerca de Jarkov, entablando combate en sus afueras. Actuó enérgicamente el 53º Ejército de I. Managarov y sobre todo su 89ª División de Infantería de la Guardia al mando del coronel M. Seriuguin y la 305ª División de Infantería al mando del coronel A. Vasiliev.

Las unidades del 53º Ejército, actuando día y noche, trataban de consumir con la mayor rapidez posible la ruptura de la defensa en los accesos a la ciudad. El combate más encarnizado se libró por la cota 201,7 en el sector de Plevóe, que tomó una

compañía mixta de la 229ª División de Infantería, integrada por 16 hombres al mando del primer teniente V. Petríshev.

Cuando quedaban con vida siete hombres nada más, el jefe dijo a los combatientes:

Camaradas, resistiremos en la cota como resistieron los de Panfilov en Dubosékovo. ¡Moriremos, pero no retrocederemos!

Y no retrocedieron. Los heroicos combatientes mantuvieron la cota hasta la llegada de las unidades de la División. Por la bravura y el heroísmo demostrado, por Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS se impuso el título de Héroe de la Unión Soviética al primer teniente V. Petríshev, al subteniente V. Zhénchenko y a los sargentos G. Polikarpov y V. Bréusov. Los demás fueron condecorados con órdenes militares.

En la encarnizada batalla por Ajtirka se distinguieron las unidades del 20º Cuerpo de Ejército de la Guardia al mando del general N. Biriukov, las unidades del general M. Mikeladze, del teniente coronel de la Guardia O. Gudemenko, del coronel O. Dobrov y también el 4º Cuerpo Acorazado de la Guardia.

Hasta el 22 de agosto la ofensiva de las tropas soviéticas en la zona de Jarkov fue en aumento. Para evitar el cerco de sus tropas, el 22 de agosto el enemigo empezó a retirarse de Jarkov. Al día siguiente por la mañana se replegaron sus últimas unidades de retaguardia y las tropas del Frente de la Estepa entraron en la ciudad de Jarkov entusiásticamente aclamadas por la población.

En Jarkov se celebró un gran mitin al que asistieron representantes de las organizaciones del Partido y de los Soviets de Ucrania y del Ejército Rojo. El mitin transcurrió en medio de gran entusiasmo. Los trabajadores de Jarkov exteriorizaron su júbilo. Moscú saludó con salvas de artillería y fuegos artificiales a los heroicos combatientes que habían liberado una de las ciudades más importantes de Ucrania.

Mientras tanto, las tropas del Frente de la Estepa libraban

combates al sur de Jarkov, atacando en el sector de Merefa.

Tras rechazar los contraataques de la agrupación enemiga en el sector de Bogodujov y Ajtirka, el 25 de agosto el Frente de la Estepa se fortificó sólidamente en la línea Sumi-Gadiach-Ajtirka-Konstantínovka y empezó a preparar la ofensiva para salir al curso medio del Dniéper.

En la dirección de Oriol el plan de la contraofensiva perseguía el objetivo de derrotar el 9º y el 2º ejércitos acorazados de las tropas alemanas y explotar el éxito en dirección general a Briansk.

A las tropas del ala izquierda del Frente del Oeste se les planteó la tarea de derrotar, en cooperación con las tropas del Frente de Briansk, el grupo de tropas enemigas de Boljov y luego, atacando hacia Jotinets, cortar la retirada al enemigo de la zona de Oriol.

Al principio el Frente del Oeste atacó con el 11º Ejército de la Guardia del General I. Bagramián, reforzado con un cuerpo acorazado y cuatro brigadas de tanques. Apoyaba las acciones de las tropas de este grupo el 1º Ejército Aéreo, que mandaba el general M. Grómov. A los pocos días este grupo fue reforzado con el 11º Ejército del general I. Fediúninski y el 4º Ejército Acorazado del general V. Badánov.

El Frente de Briansk actuaba con el 61º, el 3º y el 63º ejércitos, a los que se incorporó también el 3º Ejército Acorazado de P. Ribalko, que había terminado de completarse en el sector de la estación de Gorbachovo. Apoyaba las operaciones de las tropas del Frente el 15º Ejército Aéreo del general N. Naúmenko.

El Frente Central atacaba con el 48º, el 13º y el flanco derecho del 70º Ejército, el 2º Ejército Acorazado y todas las unidades que habían participado en la defensa y la contraofensiva.

Por aquel tiempo, para contrarrestar la infiltración de las tropas de los frentes de Briansk y del Oeste, el enemigo había retirado del Frente Central varias divisiones de tanques e infantería,

debilitando en grado considerable su defensa al sur de Oriol. El Frente Central obtuvo una posibilidad más favorable para su ofensiva.

La ofensiva emprendida por los frentes del Oeste y de Briansk se desarrollaba más lentamente de lo que se suponía. Algo mejor transcurría en el ala izquierda del Frente del Oeste. Tampoco aceleró la ofensiva general la contraofensiva del Frente Central, iniciada el 15 de julio.

Más tarde, analizando las causas del lento desarrollo de los acontecimientos, llegamos a la conclusión de que el error fundamental consistía en que el G.C.G. se había precipitado un poco al pasar a la contraofensiva y no había creado una agrupación más fuerte en el ala izquierda del Frente del Oeste, agrupación que, además, hubo que reforzar seriamente en el curso de la batalla. Las tropas del Frente de Briansk tuvieron que vencer la defensa profundamente escalonada mediante un ataque frontal.

Pienso que habría sido mejor si hubiéramos lanzado a la batalla el Ejército de Ribalko no en el Frente de Briansk, sino Junto con el Ejército de Bagramián. El G.C.G. se retrasó un poco al lanzar a la batalla el 11º Ejército del general Fediúninski y el 4º Ejército Acorazado del general Badanov.

El Frente Central emprendió su contraofensiva donde había terminado su contraataque y avanzaba en ancho frente derecho a la agrupación fundamental del enemigo. El Frente Central debería haber asestado su golpe principal un poco más al oeste rodeando Kromi.

Lamentablemente, eso no se hizo. Lo impidió la precipitación. Entonces todos considerábamos que había que batir rápidamente al enemigo antes de que se hiciera fuerte en la defensa. Pero era un error. Todo esto, en conjunto, era consecuencia de la subestimación de las posibilidades defensivas del adversario.

En los días siguientes, en la dirección de Oriol la ofensiva continuó desarrollándose a ritmo lento.

Stalin estaba nervioso, pero comprendía sin duda que el culpable ante todo era él y no otro.

El 5 de agosto, las tropas del Frente de Briansk liberaron Oriol. En estos combates se distinguieron sobre todo la 5ª, la 129ª y la 380ª divisiones de infantería.

Cuando Antonov, Vasilevski y yo expusimos al Jefe Supremo la posibilidad de cercar en la zona de Oriol la agrupación enemiga, para lo cual había que reforzar bastante el ala izquierda del Frente del Oeste, Stalin dijo:

Nuestra tarea es expulsar cuanto antes a los alemanes de nuestro territorio, los cercaremos cuando sean más débiles...

No insistimos en nuestra proposición e hicimos mal. Debíamos haber mantenido con firmeza nuestro punto de vista: nuestras tropas podían ya entonces realizar operaciones de cerco y aniquilamiento.

En el Frente de Briansk atacaba con mayor energía el 3º Ejército al mando del general A. Gorbátov, que en el transcurso de toda la guerra se desempeñó magníficamente como comandante jefe de ejército.

Y puede decirse que habría podido ejercer con acierto el mando de un frente. Pero por su rectitud y rudeza de juicio no agradaba a la alta jefatura. Sobre todo estaba predispuesto contra él Beria, que lo mantuvo encarcelado inmerecidamente varios años.

El lento desarrollo de la ofensiva de los tres frentes permitió al adversario reagrupar sus tropas, trasladar fuerzas frescas de otros sectores y retirar organizadamente las tropas de la zona de Oriol.

Posteriormente la ofensiva de estos frentes se desarrolló también a ritmo lento y no superaba, por término medio, 4 km al día. El 18 de agosto la operación contraofensiva concluyó en la línea al este de Liudínovo, 25 km al este de Briansk y Dmítrovsk-Orlovskoe.

El 23 de agosto de 1943, con la toma de Jarkov terminó esta gran batalla de la Gran Guerra Patria. Terminó con la derrota de la agrupación principal de tropas alemanas, en la que Hitler depositaba tantas esperanzas militares y políticas.

¿Cuál fue el balance de la batalla de Kursk?

Cincuenta días duró esta grandiosa batalla de nuestras tropas con las tropas nazis alemanas. Concluyó con la victoria del Ejército Rojo, que hizo morder el polvo a 30 selectas divisiones alemanas, incluyendo 7 de tanques. Estas divisiones perdieron más de la mitad de sus efectivos.

Las bajas totales de las tropas enemigas fueron cerca de 500.000 hombres, 1.500 tanques, entre ellos gran número de "Tiger" y "Panther", 3.000 cañones y más de 3.700 aviones. El directorio nazi ya no podía reponer estas bajas con ningún género de medidas totales.

La destacada victoria de nuestras tropas en el arco de Kursk demostró el creciente poderío del Estado soviético y de sus Fuerzas Armadas. La victoria se forjó en el frente y en la retaguardia bajo la dirección del Partido Comunista con los esfuerzos de todos los soviéticos. En las batallas de Kursk nuestras tropas revelaron excepcional intrepidez, heroísmo en masa y pericia militar. El Partido Comunista y el Gobierno valoraron altamente la bravura de las tropas condecorando con órdenes y medallas a más de 100.000 soldados, oficiales y generales; a muchos combatientes se les impuso el título de Héroe de la Unión Soviética.

La derrota de las tropas nazis alemanas en el arco de Kursk tuvo gran significado internacional y elevó aún más el prestigio de la Unión Soviética.

Ante la Alemania nazi surgió el fantasma de la inminente hecatombe. La derrota de las tropas alemanas obligó a los hitlerianos a trasladar en el verano de 1943 al frente soviético-germano de otros frentes 14 divisiones y una parte considerable de refuerzos debilitando así los frentes en Italia y Francia.

Los intentos de Hitler de arrebatarse la iniciativa estratégica al Mando soviético sufrieron un fracaso completo y desde entonces y hasta el fin de la guerra las tropas alemanas se vieron obligadas a librar solamente batallas defensivas. Esto evidenciaba el agotamiento de Alemania. Ahora ya no había fuerzas capaces de salvarla. Era cuestión sólo de tiempo.

El Mando estratégico, operativo y táctico soviético se había desarrollado y fortalecido sensiblemente, dominando el arte de conducción de la guerra.

A diferencia de las contraofensivas de Moscú y Stalingrado, la del arco de Kursk fue un golpe profundo decidido de antemano y bien asegurado.

Para ello se concentraron fuerzas bastante mayores que en las anteriores grandes operaciones contraofensivas. Por ejemplo, en la de Moscú tomaron parte 17 ejércitos interarma, poco numerosos y sin unidades acorazadas; en la de Stalingrado 14 ejércitos interarma, un ejército acorazado y varios cuerpos mecanizados. En la contraofensiva de Kursk participaron 22 potentes ejércitos interarma, 5 acorazados, 6 aéreos e importantes fuerzas de aviación de gran radio de acción.

Durante la batalla de Kursk en el proceso de la contraofensiva se utilizaron ampliamente por primera vez grandes unidades y agrupaciones acorazadas y mecanizadas que en varios casos fueron el factor decisivo de la maniobra operativa, el medio de explotar impetuosamente el éxito en profundidad y de salir a las vías de retaguardia de las agrupaciones enemigas.

Los ejércitos acorazados, las divisiones y cuerpos de artillería, los potentes ejércitos aéreos de los frentes cambiaron sustancialmente nuestras posibilidades y por lo tanto, el carácter de las operaciones de los frentes, tanto por su magnitud como por sus objetivos. En comparación con el primer período de la guerra las tropas soviéticas fueron muchísimo más móviles, lo que aseguró un considerable aumento de su capacidad de maniobra y del ritmo diario de ofensiva. Aumentó poderosamente la densidad de

fuego de la artillería, los morteros y los tanques. En las batallas ofensivas del verano de 1943 teníamos ya la posibilidad de crear una densidad de 150-200 cañones y 15-20 tanques por kilómetro de frente.

A la victoria de las tropas soviéticas en Bélgorod, Oriol y Jar-kov contribuyeron sobremanera los guerrilleros que actuaban en la retaguardia enemiga. Libraban la gran "guerra del carril", sobre todo en Bielorrusia, las regiones de Smolensk y Oriol y la vega del Dniéper. Los guerrilleros desorganizaban los transportes por ferrocarril, volaban puentes, proporcionaban al Mando soviético datos de exploración, que nos ayudaron a evaluar correctamente la situación y las intenciones del Mando enemigo para el verano de 1943.

Uno de los factores decisivos que aseguraron la victoria en el arco de Kursk fue el elevado estado moral y político de nuestras tropas. A ello contribuyó el intenso y minucioso trabajo realizado por los jefes e instructores políticos, por las organizaciones del Partido y del Komsomol, tanto en el período de preparación de la batalla como en su curso. Consagraron muchas energías a elevar las posibilidades combativas de las tropas...

El 25 de agosto de 1943 fui llamado al G.C.G. para examinar la situación y las tareas ulteriores de la ofensiva de las tropas soviéticas que, después de la derrota de las tropas alemanas en el arco de Kursk, se desplegaba en ancho frente.

Capítulo XVIII: En las batallas por Ucrania

Todavía antes de mi regreso a Moscú, en agosto de 1943, durante la contraofensiva de los frentes de Voronezh y de la Estepa, vino en avión en dos ocasiones a verme Alexéi Antonov, primer subjefe del Estado Mayor General. Comunicó las correcciones introducidas por el Jefe Supremo en el plan de culminación de las operaciones ofensivas de 1943 y los esbozos del E.M.G. para la campaña de otoño e invierno.

Antonov era un militar instruido en grado sumo, hombre de vasta cultura y gran seducción. Era agradable escuchar cómo exponía las consideraciones estratégicas y operativas de nuestro E.M.G. Analizó con la máxima exactitud y convicción el estado de las tropas alemanas después de su derrota en el arco de Kursk.

A juicio del E.M.G. el Mando de las tropas alemanas contaba todavía con fuerzas considerables para proseguir la guerra con la Unión Soviética, tanto más teniendo en cuenta que Inglaterra y Norteamérica, a juzgar por todos los datos, no se disponían aún a emprender amplias operaciones ofensivas en Europa. El desembarco de sus tropas en el Sur de Italia (isla de Sicilia) no había introducido cambios sustanciales en la distribución de las fuerzas alemanas por direcciones estratégicas, aunque, naturalmente, habían surgido nuevas preocupaciones para el directorio hitleriano.

El E.M.G. consideraba y con ello estaba de acuerdo el Jefe Supremo, que Alemania ya no se hallaba en condiciones de realizar ninguna gran ofensiva en el Frente del Este. Pero tenía aún suficientes fuerzas y material para sostener enérgicas operaciones defensivas. En rigor, eso lo había mostrado también la experiencia de las batallas en la zona de Bogodujov, Ajtirka y Poltava, donde las tropas alemanas nos habían propinado contragolpes

bastante sensibles y habían conseguido éxitos transitorios.

Yo estaba de completo acuerdo con las deducciones de Antonov y creía también que el Mando alemán exigiría de sus tropas una defensa tenaz, para mantener en su poder el Donbass y la Ucrania de la orilla izquierda.

Según los proyectos de directrices que el E.M.G. había preparado y cursado ya parcialmente a los frentes, se proponía desplegar la ofensiva en todos los frentes de las direcciones oeste y suroeste, con objeto de llegar a las regiones orientales de Bielorussia y al Dniéper, conquistando allí una cabeza de puente para asegurar las operaciones, con vistas a liberar la Ucrania de la orilla derecha.

Por el informe de Antonov entendí que el Jefe Supremo exigía insistentemente desplegar sin demora la ofensiva, para no permitir que el adversario organizase la defensa en los accesos al Dniéper. Yo compartía este planteamiento, pero no estaba de acuerdo con la forma de nuestras operaciones ofensivas en las que los frentes, desde Velíkie Luki hasta el mar Negro, asestaban golpes directos frontales.

Porque existía la posibilidad (después de efectuar algunos reagrupamientos) de cortar y copar considerables agrupaciones enemigas, lo que facilitaría la sucesiva conducción de la guerra. Tenía en cuenta, en particular, la agrupación sur del enemigo en el Donbass, que se podía cortar asestando un potente golpe desde el sector de Jarkov-Iziúm en dirección general a Dniepropetrovsk y Zaporozhie.

Antonov dijo que compartía personalmente esta opinión, pero el Jefe Supremo exigía expulsar cuanto antes al enemigo de nuestro territorio asestando golpes frontales.

Antes de que Antonov subiera al avión que había de trasladado a Moscú, le pedí que comunicara una vez más mis consideraciones al Jefe Supremo y le transmitiera la petición de los frentes de completar las tropas acorazadas con tanques y personal ca-

pacitado, pues sus filas habían disminuido mucho después de las enconadas batallas.

A los pocos días me telefoneó Stalin y dijo que había dado el orden de enviar tanques y refuerzos a Vatutin y Konev. Luego añadió que no compartía el punto de vista de un ataque de las tropas del Frente del Suroeste contra Zaporozhie desde el sector de Iziúm porque eso requeriría bastante tiempo.

No quise discutir, ya que sabía que el Jefe Supremo, por una serie de circunstancias, de momento no estaba muy seguro de la conveniencia de utilizar con mayor decisión las operaciones de cerco del adversario.

Por último, el Jefe Supremo exigió que las tropas de los frentes llegaran cuanto antes al Dniéper.

Así pues, como ya he dicho, el 25 de agosto llegué al Gran Cuartel General. El Jefe Supremo acababa de tener una reunión con los miembros del Comité de Defensa del Estado en la que se había escuchado un informe sobre el plan de producción de aviones y tanques en el segundo semestre de 1943.

En aquel entonces, merced a los ingentes esfuerzos del Partido y del Pueblo, nuestra economía de guerra ya podía suministrar al frente todo lo necesario. El desarrollo acelerado del "Segundo Bakú", el heroísmo en el trabajo de los metalúrgicos de las factorías de Kuznetsk y Magnitogorsk, la rápida construcción de altos hornos, centrales eléctricas y minas en las regiones liberadas, el ascenso de la siderurgia y de la metalurgia no ferrosa de los Urales, Siberia y Kazajstán, la implantación del método de trabajo en cadena en las fábricas de guerra y el inmenso trabajo creador para perfeccionar el material bélico y la tecnología de producción abrieron nuevas posibilidades para derrotar al enemigo.

En 1943 se fabricaron 35.000 excelentes aviones de todos los tipos y más de 24.000 tanques y cañones autopropulsados. En cantidad y calidad ya habíamos aventajado mucho a Alemania. El Mando hitleriano dio una orden especial a las tropas, para evitar

los combates de encuentro con nuestros tanques pesados...

El Jefe Supremo se interesó por los asuntos de los frentes de Voronezh y de la Estepa, preguntó si se había recibido la directriz de continuar la ofensiva sobre el Dniéper y qué pensaban los frentes de sus posibilidades. Informé que las tropas de los frentes sufrían grandes bajas, que había que reforzarlas seriamente con personal y material, sobre todo tanques.

Bueno, dijo Stalin, de eso hablaremos después. Escuchemos ahora lo que dice Antonov de la marcha de la ofensiva en otras direcciones.

Antonov puso sobre la mesa los mapas de las direcciones estratégicas del Oeste y del Suroeste que, como siempre, habían sido bien elaborados por la Dirección de Operaciones del E.M.G. Hay que decir que un mapa completado con todos los datos, ayuda bien a aclarar la situación y tomar la decisión.

Antonov expuso los datos del enemigo. Estaba claro, los alemanes tomaban todas las precauciones para detener la ofensiva iniciada por los frentes de Kalinin, del Oeste, de Briansk y del Suroeste. Según todos los datos, preparaban su defensa en la línea del río Narva-Pskov-Vítebsk-Orsha-río Sozh-río Dniéper-río Molóchnaya. En su propaganda los hitlerianos ponían por las nubes esta línea llamándola "el muro oriental", en el que se estrellaría el Ejército Rojo.

Al informar de la operación ofensiva del Frente del Oeste y del ala izquierda del Frente de Kalinin sobre Smolensk, Antonov dijo que las tropas habían tropezado allí con grandes dificultades. Por un lado, un difícil terreno de bosques y pantanos; por otro, la creciente resistencia de las tropas enemigas, que eran reforzadas con unidades trasladadas del sector de Briansk.

¿Qué tareas cumplen los destacamentos guerrilleros? preguntó Stalin.

Principalmente desorganizar los transportes por ferrocarril en los tramos Pólotsk-Dvinsk, Moguiliov-Zhlobin y Moguiliov-Krichev

informó Antonov.

¿Cómo andan las cosas en el Frente del Suroeste?

Las tropas del Frente del Suroeste iniciaron la ofensiva por el centro del Frente, pero no tuvieron éxito. La cosa fue mejor en los sectores del ala izquierda del Frente donde actuaba el 3º Ejército de la Guardia del general Leliushenko.

Hoy ya no recuerdo todos los detalles de esta reunión, pero lo principal fue la orden del Jefe Supremo de tomar todas las medidas para apoderarse cuanto antes del Dniéper y del río Molóchnaya para no dar tiempo al enemigo de convertir en zona desierta el Donbass y la Ucrania de la orilla izquierda.

Era una exigencia justa, pues los nazis, al retirarse, lo incendiaban y destruían todo con rabia feroz. Volaban fábricas y empresas, reducían a ruinas ciudades y aldeas, destruían las centrales eléctricas, los altos hornos y hornos Martin, pegaban fuego a las escuelas y hospitales. Perecían miles de niños, mujeres y ancianos.

Stalin dio las correspondientes instrucciones a Antonov y me ordenó que junto con el mariscal Y. Fedorenko, el general I. Smoródinov y el mariscal N. Yákovlev viera lo que se podía destinar a los frentes de Voronezh y de la Estepa. Teniendo en cuenta la importancia de las tareas planteadas ante los frentes, informé aquella misma tarde al Jefe Supremo de la cantidad de hombres, tanques, artillería y municiones que había que entregarles sin tardanza.

El Jefe Supremo miró largo rato su tabla de armamento disponible y lo que yo proyectaba dar a los frentes. Luego, tomando, como de costumbre, un lápiz azul, lo redujo todo casi en un 30-40%.

Lo demás, dijo, el Gran Cuartel General lo dará cuando los frentes se acerquen al Dniéper.

Aquel mismo día salí en avión para la zona de operaciones de los frentes. Allí, según la directriz del Jefe Supremo, debían conti-

nuar nuestras enérgicas acciones.

Un poco más tarde, el 6 de septiembre, llegó una directriz del G.C.G. A los frentes cuyas operaciones yo coordinaba, se les confió la misión de proseguir la ofensiva, para llegar al curso medio del Dniéper y apoderarse allí de cabezas de puente. El Frente de Voronezh al mando de N. Vatutin debía atacar en dirección a Romni-Priluki-Kiev. El Frente de la Estepa al mando de I. Konev atacaría en dirección a Poltava-Kremenchug.

No teníamos posibilidades de preparar minuciosamente la ofensiva sobre el Dniéper. En las tropas de ambos frentes se sentía el gran cansancio de las incesantes batallas. Había algunas interrupciones en el abastecimiento material y técnico. Pero todos nosotros, desde el soldado hasta el mariscal, ardíamos en deseos de expulsar cuanto antes de nuestra tierra al enemigo y liberar al martirizado pueblo ucranio del pesado yugo de los ocupantes, que se vengaban en la población indefensa por sus reveses en los frentes.

No necesitamos mucho tiempo para elaborar las decisiones tácticas y operativas, pues las tropas ya habían acumulado buena experiencia que ayudaba a analizar rápidamente la situación, tomar decisiones y trazar instrucciones concisas y claras.

Por lo que se refiere al Mando y los EE.MM. de los frentes habían alcanzado un gran dominio en la organización y ejecución de las operaciones. Era fácil trabajar con ellos. Como se dice, nos entendíamos con media palabra.

Yo seguía manteniendo contacto con Vasilevski, que en aquel tiempo coordinaba las operaciones de las tropas de los frentes del Suroeste y del Sur. Se sabía de una agrupación enemiga tan potente, que se oponía allí a nuestros frentes. Aunque nuestras tropas poseían cierta superioridad en hombres, no había que excluir las grandes dificultades que deberían arrostrar en las operaciones ofensivas, tanto más cuando en tanques y aviación de combate casi no teníamos superioridad numérica, excepto la artillería.

La ofensiva iniciada de los frentes que yo tenía encomendados se desarrollaba con suma lentitud.

El adversario oponía encarnizada resistencia, sobre todo en el sector de Poltava. Pero en la primera quincena de septiembre, sufriendo sensibles bajas, empezó a retirar sus tropas del Donbass y del sector de Poltava. El 3º Ejército Acorazado de P. Ribalko, llegado de la Reserva del G.C.G., fue lanzado a la batalla en el sector del Frente de Voronezh y emprendió la resuelta persecución del enemigo en dirección al Dniéper.

Además, a partir del 5 de octubre de 1943, el Frente de Voronezh fue reforzado con las tropas del 13º y el 60º ejércitos al mando de los generales N. Pujov e I. Cherniajovski. Se efectuaron reagrupamientos también en otros frentes. En particular, el Frente de la Estepa recibió del Frente de Voronezh el 52º y el 5º ejércitos de la Guardia, de los generales K. Korotéev y A. Zhadov.

Careciendo de fuerzas para contener la creciente acometida de nuestras tropas, las unidades alemanas empezaron a retirarse hacia el Dniéper. Los frentes tomaron todas las precauciones para, persiguiendo de cerca a las tropas enemigas en retirada, apoderarse de cabezas de puente en el río Dniéper y empezar a forzar sobre la marcha esta importante barrera acuática.

Para desmoralizar a las tropas enemigas se lanzó al combate toda la aviación de los frentes. Las grandes unidades, al comenzar la persecución del enemigo, creaban destacamentos móviles improvisados con la misión de avanzar rápidamente a las vías de retaguardia, apoderarse y mantener las posiciones que las tropas nazis podrían ocupar para la defensa.

Con en fin de elevar aún más el espíritu moral y político de las tropas al forzar grandes barreras acuáticas, el G.C.G. ordenó el 9 de septiembre de 1943 proponer al personal de mando para ser condecorado por el cruce del Desná con órdenes de Suvorov y por el cruce del Dniéper para la imposición del título de Héroe de la Unión Soviética.

Los consejos militares, los órganos políticos y el personal de mando desplegaron una gran labor de educación política explicando el significado de la rápida conquista de la orilla occidental del Dniéper y del Desná. Todos aquellos con quienes hablábamos de las próximas tareas y procedimientos para cumplirlas, comprendían bien la importancia de llegar al caudaloso río, atravesarlo impetuosamente y sobre todo liberar Kiev, la capital de Ucrania.

El Frente de la Estepa, tras haber liberado Poltava, se acercaba al Dniéper con las unidades avanzadas de su agrupación del flanco izquierdo.

Las unidades mecanizadas del 3º Ejército Acorazado de la Guardia y parte de las fuerzas del 40º y el 47º ejércitos se apoderaron de una cabeza de puente en el Dniéper, en el sector de Veliki Bukrin. Debían ensancharla rápidamente para asegurar el paso de la agrupación principal del Frente de Voronezh rodeando a Kiev por el sur y el suroeste.

El Mando de las tropas alemanas lanzó urgentemente contra nuestras tropas, que se habían apoderado de la cabeza de puente, una gran agrupación, integrada por el 24º y el 48º cuerpos acorazados y unas cinco divisiones de infantería, asestando un contragolpe a nuestras unidades que habían cruzado el río y paralizando las operaciones en la cabeza de puente de Veliki Bukrin.

Al norte de Kiev, en el sector de Liútezh, forzaron el Dniéper sobre la marcha las unidades del Ejército del general N. Chíbisov. A la orilla contraria llegaron las unidades del 842º Regimiento de la 240ª División de Infantería. Se distinguió un grupo al mando del sargento P. Nefedov. Por el heroísmo y la bravura demostrados en la conquista y el mantenimiento de la cabeza de puente, Nefedov fue distinguido con el título de Héroe de la Unión Soviética y los demás condecorados con órdenes.

Las tropas que forzaron el Dniéper dieron pruebas de gran tenacidad, bravura y valor.

Como regla, al llegar al río se lanzaban adelante sobre la marcha. Sin aguardar la llegada de pontones y medios pesados para el tendido de puentes, las unidades cruzaban el Dniéper en lo que podían: almadías, transbordadores improvisados, barcas de pescadores y lanchas. Utilizaban todo lo que encontraban a mano. No era fácil mantenerse en la orilla opuesta, donde se entablaban encarnizados combates por la cabeza de puente. Sin tener tiempo de fortificarse las tropas peleaban con el enemigo, que trataba a toda costa de arrojarlas al río...

También se desplegaron rudos combates, coronados por un gran éxito, en la zona del Frente de la Estepa al forzar el Dniéper en los sectores de Dnieprovokámenka y Domotkán. Allí se distinguieron las unidades del 25º Cuerpo de Ejército de la Guardia del general G. Safiulin, que rechazaron los reiterados ataques del enemigo y aseguraron el cruce del Dniéper por el 7º Ejército de la Guardia. Las unidades de la 62ª División de la Guardia del coronel I. Moshliak fueron las primeras del 37º Ejército del general M. Sharojin que forzaron el Dniéper al sureste de Kremenchug.

Contribuyó a las resueltas acciones de las tropas de tierra la aviación de combate de los frentes y la aviación de gran radio de acción que, asestando golpes concentrados a los aeródromos, la defensa del enemigo y sus reservas, aseguró firmemente nuestro dominio en el aire.

A fines de septiembre, abatiendo la defensa de las tropas enemigas, nuestras unidades forzaron el Dniéper en un sector de 700 km, desde Loev hasta Zaporozhie, apoderándose de varias importantes cabezas de puente, desde las cuales se suponía desplegar la ofensiva hacia el oeste.

Por el paso a viva fuerza del Dniéper y el heroísmo, bravura y pericia demostrados y por el asalto de la defensa del río cerca de 2.500 soldados, sargentos, oficiales y generales fueron distinguidos con el título de Héroe de la Unión Soviética.

En el período del 12 de octubre al 23 de noviembre las tropas

del Frente de Voronezh⁷⁸ realizaron la operación de Kiev.

Al principio se proyectaba derrotar la agrupación de Kiev y tomar la capital, asestando el golpe principal desde la cabeza de puente de Veliki Bukrin. Luego hubo que desistir de este plan, pues el enemigo concentró allí grandes fuerzas de la agrupación de Kiev. Nosotros dejamos esta dirección para operaciones auxiliares y trasladamos el golpe principal al norte de Kiev desde la cabeza de puente Liútezkh porque allí las tropas nazis alemanas habían debilitado su sector norte.

El nuevo plan de liberación de Kiev y desarrollo de la ofensiva hacia Kórosten-Zhitomir-Fastov fue sometido a la aprobación del Jefe Supremo. Después de examinado en el E.M.G. y coordinado con el Frente Central, el plan fue confirmado.

El 25 de octubre empezó el reagrupamiento del 3º Ejército Acorazado de la Guardia desde la cabeza de puente de Veliki Bukrin. Tenía que recorrer cerca de doscientos kilómetros a lo largo del Dniéper y por lo tanto, a lo largo del frente enemigo. Por suerte para nosotros, el tiempo impedía los vuelos y durante el reagrupamiento la exploración aérea del enemigo casi no actuó.

Desde el sector de Veliki Bukrin sé reagrupaba también el 7º Cuerpo de Artillería de ruptura.

Se tomaron todas las precauciones de enmascaramiento y radio-desorientación. Una parte de los movimientos en la cabeza de puente de Liutezh se efectuaba por la noche. Para fijar la atención del enemigo, en la cabeza de puente de Veliki Bukrin se mantenía una intensa actividad de las tropas y se adoptaban diversas medidas de desinformación. El enemigo no descubrió el reagrupamiento del Ejército Acorazado y del Cuerpo de Artillería y siguió esperando el golpe principal de las tropas del Frente precisamente en este sector.

⁷⁸ El 20 de octubre de 1943 el Frente de Voronezh pasó a llamarse 1º Frente de Ucrania y el de la Estepa, 2º Frente de Ucrania. N. del autor.

El 1 de noviembre, en la cabeza de puente de Liútezh estaban concentrados el 38º Ejército al mando del general K. Moskalenko, el 3º Ejército Acorazado de la Guardia de P. Ribalko, el 5º Cuerpo Acorazado de la Guardia del general A. Krávchenko, el 7º Cuerpo de Artillería de ruptura y gran número de unidades de artillería y de otras armas.

En total se prepararon para la operación cerca de dos mil cañones y morteros y quinientos lanzacohetes "katiushas". Al comienzo de las operaciones decisivas en la dirección de Kiev nuestras tropas superaban al adversario en cantidad y calidad.

El 3 de noviembre por la mañana, inesperadamente para las tropas nazis, comenzó la ofensiva sobre Kiev, que era apoyada por el 2º Ejército Aéreo.

Pero aún había que fijar al adversario en la cabeza de puente de Veliki Bukrin. Con este fin el 1 de noviembre pasaron a la ofensiva el 27º y el 40º ejércitos del Frente. El Mando alemán tomó este golpe por el principal y trasladó urgentemente allí fuerzas complementarias, entre ellas la División Acorazada SS "Reich", que se encontraba en la reserva del general feldmarschall Manstein. Y eso era lo que nos hacía falta.

Sin embargo, el 3 y el 4 de noviembre la ofensiva del 38º Ejército sobre Kiev se desarrolló lentamente. Para influir de manera decisiva en el curso de la operación decidimos poner en acción el 3º Ejército Acorazado de la Guardia de P. Ribalko. El 5 de noviembre por la mañana cortó la carretera Kiev-Zhitomir, creando así condiciones favorables para las tropas que avanzaban directamente sobre Kiev.

El 38º Ejército del coronel general K. Moskalenko (miembro del Consejo Militar el mayor general A. Epishev) al fin de la jornada del 5 de noviembre se encontraba ya en las afueras de Kiev y a las 4 de la mañana del 6 de noviembre, junto con el Cuerpo Acorazado del general A. Krávchenko, liberó la capital de Ucrania.

En seguida se cursó al Jefe Supremo un telegrama que decía: "Con profunda alegría informamos que las tropas del Frente de Ucrania han cumplido la tarea planteada de tomar nuestra hermosa ciudad de Kiev, capital de Ucrania. La ciudad de Kiev ha sido limpiada totalmente de ocupantes nazis. Las tropas del 1º Frente de Ucrania continúan cumpliendo la tarea planteada".

Un gran mérito en el éxito con que se ejecutó esta operación corresponde al comandante jefe del Frente, general de ejército N. Vatutin y al miembro del Consejo Militar, mayor general K. Krai-niukov.

En el trazado y organización de la operación para liberar Kiev y derrotar la agrupación enemiga en este sector efectuó un gran- de e importante trabajo el Consejo Militar del 38º Ejército.

En los combates por Kiev desempeñó un activo papel la Bri- gada checoslovaca al mando del coronel Ludvik Svoboda. 139 soldados y oficiales de esta heroica Brigada fueron distinguidos con elevadas recompensas soviéticas.

El pueblo soviético recordará con gratitud la participación de los intrépidos combatientes checoslovacos en la derrota de las tropas nazis alemanas durante la Gran Guerra Patria.

A las 9 de la mañana, junto con el Consejo Militar del Frente, llegamos a Kiev donde confluían ya multitudes de atormentados vecinos de la ciudad que se habían escondido en los alrededores para escapar a la feroz represión nazi. Rodearon nuestros auto- móviles por todos lados.

La mayoría de la gente tenía aspecto de extremo agotamien- to. Pero ¡cómo resplandecían los ojos de los kievlanos al ver no en sueños, sino en realidad a sus liberadores, los entrañables combatientes soviéticos! Muchos lloraban de alegría, todos que- rían contar sus sufrimientos...

Al pasar por la Kreschatik, que yo conocía bien y que había sido en otros tiempos la avenida más hermosa de la ciudad, no podía reconocer nada, montones de ruinas por todas partes. Ese

era el aspecto que ofrecía nuestro antiguo Kiev después de la retirada de los hitlerianos.

Liberado Kiev, las tropas del Frente, rechazando al enemigo hacia el oeste, se apoderaron de Fastov, Zhitomir y otras varias ciudades.

El Mando alemán, temiendo un desarrollo catastrófico de los acontecimientos, concentró precipitadamente en el sector de Zhitomir para contraatacar, un grupo de 15 divisiones (entre ellas 8 acorazadas y motorizadas). El 13 de noviembre el enemigo descargó un potente golpe contra las tropas del 1º Frente de Ucrania, logrando recuperar Zhitomir y avanzar 30 o 40 km. Pero con la llegada de nuestras reservas no tardó en restablecerse la situación.

Hasta fines de diciembre se libraron tenaces combates. El adversario acometía de nuevo hacia Kiev, pero todos sus intentos fueron estériles.

A fines de diciembre y comienzos de enero ambos bandos pasaron a la defensiva.

Ahora la línea del frente de defensa de nuestras tropas pasaba ciento cincuenta kilómetros al oeste y cincuenta al sur de Kiev.

Mas volvamos un poco atrás para recordar lo que sucedió mientras tanto en el 2º Frente de Ucrania (antes Frente de la Estepa) donde estuve de vez en cuando, pues la situación de combate requería mi presencia principalmente en la dirección de Kiev.

El 30 de septiembre, las tropas del 2º Frente de Ucrania forzaron el Dniéper y se apoderaron de una cabeza de puente en la orilla occidental de 30 km de frente por 15 de profundidad. Esta posición aseguraba perfectamente el despliegue del ataque de la agrupación principal.

En el curso del cruce del Dniéper logré estar en el sector del 53º Ejército del general I. Managarov, quien como en vísperas de la ofensiva sobre Bélgorod, desempeñaba magníficamente la dirección del Ejército. Ahora actuaba con mayor decisión aún, que

antes de la contraofensiva en el arco de Kursk. La misma impresión causaba la mayoría del personal de mando de las grandes y pequeñas unidades del Ejército. En todos los EE.MM. se había elevado el grado de organización, había mejorado la dirección, la organización del reconocimiento y lo más importante, los EE.MM. y el Mando habían adquirido hábitos de análisis rápido y profundo de la situación.

Mientras conversaba con el comandante del Ejército I. Managorov, yo no perdía de vista a I. Konev. Antes, por regla general, corregía o completaba los informes de sus comandantes de ejército, pero en este caso, escuchando el informe preciso de Managorov, callaba y sonreía. Efectivamente, la destreza de Managorov y de su E.M. causaba gran satisfacción. Al despedirme de Managorov, dije en broma:

Todo está bien. Lo único que falta es el acordeón.

Tenemos acordeón, camarada mariscal, dijo riéndose Managorov, lo llevo en el segundo escalón, pero no lo he tocado desde que vino a vernos, cuando se preparaba la contraofensiva en la zona de Bélgorod.

...La liberación de Kiev, la toma y el ensanche de nuestras cabezas de puente en el Dniéper, en el sector de Kiev, Cherkassi, Kremenchug, Dnepropetrovsk y Zaporozhie empeoraron mucho la situación de las tropas alemanas en Ucrania. El Dniéper permitía al enemigo organizar una defensa difícilmente superable y los hitlerianos depositaban grandes esperanzas en que lograrían detener a nuestras tropas ante este obstáculo natural.

Por datos de la exploración, el G.C.G. sabía que Hitler se había personado en el E.M. del Grupo de Ejércitos "Sur" antes del comienzo de la operación, exigiendo categóricamente que las tropas pelearan por el Dniéper hasta el último hombre y lo mantuvieran a toda costa.

Los hitlerianos comprendían que con la pérdida de Ucrania, se desplomarían definitivamente su frente en el sur de nuestro país,

perderían Crimea y las tropas soviéticas podrían llegar pronto a sus fronteras estatales. Entonces se complicaría aún más la situación en el campo nazi.

Pero, a pesar de las rígidas exigencias de Hitler y del general feldmarschall Manstein, la batalla por el Dniéper estaba perdida. Tampoco ayudó otro intento más de restablecer la defensa, en la zona de Kremenchug, Dnepropetrovsk y Zaporozhie.

El 23 de octubre, la agrupación de choque de tropas del 2º Frente de Ucrania, incluyendo el 5º Ejército Acorazado de la Guardia, entregado de la Reserva del G.C.G. al Frente, llegó a los accesos a Krivoi Rog y Kirovograd. El Mando alemán juntó un fuerte grupo de tropas, lanzándolo contra las unidades del 2º Frente de Ucrania para liquidar la amenaza.

En el apogeo de los reñidos combates, llegué al puesto de mando de I. Konev, que se encontraba a cuatro kilómetros del campo de batalla. Por el anteojo de antena se podía observar parcialmente la marcha de los combates.

Konev estaba preocupado. Las tropas del Frente, diezmadas y extenuadas por los anteriores combates, podían no soportar una seria presión del adversario. Por eso tuvo que lanzar toda la aviación contra las tropas enemigas y reforzar las unidades con artillería de otros sectores del Frente. A su vez, el Mando alemán lanzó contra nuestras tropas la aviación de bombardeo, que llegaba en oleadas al campo de batalla y nos asestaba sensibles golpes.

Al fin de la jornada del 24 de octubre, en varios sectores nuestras tropas se vieron obligadas a retirarse unos diez kilómetros y luego, al no resistir, otros veinticinco kilómetros; fortificándose sólidamente tan sólo en el río Ingulets. Por más que se esforzó el adversario en arrojar a nuestras tropas de este río no lo consiguió. Sufriendo cuantiosas bajas se vio obligado a cesar sus ataques y pasar a la defensa.

Las tropas del 2º Frente de Ucrania, careciendo de suficientes

fuerzas para continuar la ofensiva en dirección a Krivoi Rog, también pasaron a la defensa.

En el ala derecha del Frente las operaciones continuaron con sostenida tensión. Allí, el 52º Ejército del general K. Korotéev, en estrecha cooperación con los destacamentos guerrilleros, forzó el Dniéper y el 14 de diciembre tomó una cabeza de puente y ocupó la ciudad de Cherkassi.

En el curso de encarnizados combates, las tropas del 3º Frente de Ucrania liquidaron la cabeza de puente enemiga de Zapozhnie. Nuestras tropas liberaron Dneprópetrovsk.

A fines de diciembre en el sector del 2º y 3º frentes de Ucrania, se creó una plaza de armas de importancia estratégica, de más de 400 km de frente y unos 100 de profundidad, que permitía desplegar, en fechas siguientes, operaciones ofensivas.

Ocupado en la coordinación de las operaciones del 1º y el 2º frentes de Ucrania, yo no podía calar en los detalles de la marcha de la operación de nuestras tropas en el 3º y el 4º frentes de Ucrania. Sabía, por las conferencias telefónicas con el Jefe Supremo, el E.M.G. y Vasilevski, que el 4º Frente de Ucrania, después de derrotar al enemigo en el río Molóchanaya, había avanzado y se había apoderado de una cabeza de playa en el istmo de Perekop, encerrando a las tropas alemanas en Crimea.

A mediados de diciembre fui llamado al G.C.G. para informarme más detalladamente de la situación en los frentes y puntualizar el plan de ulteriores operaciones ofensivas. También había llegado Vasilevski, con quien me encontré en el E.M.G. e inmediatamente intercambiamos opiniones sobre el balance de 1943 y las perspectivas para el periodo inmediato.

Vasilevski tenía aspecto de estar cansado. Al igual que yo, a partir de abril había estado casi constantemente en movimiento, en vuelos o viajes por las carreteras de los frentes. La situación entonces era bastante complicada y tensa; con extraordinaria celeridad los grandes éxitos se alternaban con enojosos reveses.

Todo ello en conjunto, más la sistemática vigilia y sobretensión física y mental, se dejaba sentir particularmente cuando nos encontrábamos en Moscú, en el silencio de los despachos donde no se oían incursiones aéreas, cañoneos de artillería ni inquietantes informes de los sectores peligrosos de los frentes.

A la reunión de diciembre del Gran Cuartel General asistió la mayoría de los miembros del Comité de Defensa del Estado, fue más bien una sesión ampliada del Comité, en la que participaron varios miembros del Gran Cuartel General del Mando Supremo.

La reunión fue bastante larga. En el examen del balance y experiencia de la lucha en los frentes y en la evaluación de la situación y las perspectivas de la guerra tomaron parte Vasilevski y Antonov; N. Voznesenski informó de las cuestiones de economía e industria de guerra. Stalin habló de los problemas de carácter internacional y de la posibilidad de apertura del segundo frente.

Según datos del G.C.G., a fines de 1943 las tropas soviéticas habían liberado más de la mitad del territorio conquistado por las tropas alemanas en 1941-1942. A partir de la contraofensiva de Stalingrado las tropas soviéticas aniquilaron totalmente o hicieron prisioneras 56 divisiones y 162 divisiones sufrieron durísimas derrotas. El adversario se vio obligado a completarlas o rehacerlas seriamente. En este período fueron destruidos unos 7.000 tanques, más de 14.000 aviones y unos 50.000 cañones y morteros. Las tropas alemanas perdieron para siempre cuadros expertísimos de generales, oficiales, suboficiales y soldados.

A fines de 1943, el Partido Comunista y nuestro Gobierno consiguieron, a pesar de las dificultades del período inicial, resolver acertadamente el problema de capacitación de cuadros de oficiales cualificados. Además, no sólo se satisficieron las necesidades del frente, sino se crearon también grandes reservas. Incluso el 1 de julio de 1943, al comienzo de grandes operaciones, teníamos en reserva más de 100.000 oficiales, que poseían gran experiencia de combate y la necesaria preparación militar y técnica. Se duplicó el generalato de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

Durante el segundo período de la guerra, Alemania se agotó tanto en el Frente del Este que no podía sostener serias operaciones ofensivas. Sin embargo, contaba aún con suficientes posibilidades para una activa guerra defensiva. Con el fin de fortalecer su maltrecho frente, a fines de 1943 el Alto Mando alemán trasladó del oeste otras 75 divisiones y gran cantidad de material bélico, armamento y medios técnicos.

Nuestras Fuerzas Armadas seguían acrecentando su potencia de combate. En 1943 se formaron 78 nuevas divisiones. A fines de año se crearon 5 ejércitos acorazados, 37 cuerpos acorazados y mecanizados, 80 brigadas acorazadas autónomas y 149 regimientos autónomos de tanques y artillería autopropulsada. Se formaron 6 cuerpos de artillería, 26 divisiones de artillería, 7 divisiones de lanzacohetes y muchas decenas de otras unidades de artillería.

El viraje definitivo de la guerra a favor de la Unión Soviética, el desembarco de las tropas aliadas en Italia y su salida de la guerra y el potente movimiento de Resistencia complicaron seriamente la situación también en los países aliados de la Alemania nazi. Iba en aumento la justa ira de los pueblos contra el nazismo y su incontenible afán de acabar cuanto antes con la guerra. En Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia y en la propia Alemania, a consecuencia de las graves derrotas en el frente soviético-germano, de las dificultades económicas y de la aguda escasez de recursos humanos, cundía la falta de fe en la victoria de la Wehrmacht, extendiéndose a considerables sectores del pueblo trabajador de los países ocupados y de los países del bloque nazi. En Grecia, Francia y otros países de Europa se ampliaba el movimiento de liberación nacional contra la ocupación nazi.

En cambio, entre nosotros, debido a las victorias alcanzadas, surgió la absoluta seguridad de que no tardaríamos en llevar la guerra hasta el fin victorioso. Huelga decirlo, todos sufríamos penosamente la pérdida de nuestros hijos, hermanos, padres, madres y hermanas, pero nuestro pueblo soportaba la amargura con

elevada conciencia de su deber ante la Patria.

A fines de 1943 los cuadros de mando soviéticos se habían enriquecido con la moderna experiencia del arte estratégico, táctico y operativo. La organización de grandes operaciones de frentes y grupos de frentes y su victoriosa culminación permitieron al G.C.G., al E.M.G. y a los propios frentes, comprender y discernir más profundamente, los métodos más eficaces para derrotar las agrupaciones enemigas, con mínimas pérdidas humanas y de material.

En el Estado Mayor General se formó y creció un numeroso colectivo de expertos operadores, organizadores de las tropas y cuadros de información. El mismo Mando Supremo se elevó a un peldaño más alto: ahora dominaba mucho más perfectamente los procedimientos y medios de conducción de la guerra moderna. Para todos nosotros era más fácil trabajar y entendernos. Eso nos faltaba antes, lo que a veces dañaba la causa general.

Las afortunadas operaciones militares de las tropas soviéticas se determinaban en grado considerable por la acrecida calidad de la labor política y de partido en las tropas. Los consejeros militares de los ejércitos analizaban con mayor habilidad los resultados de las operaciones mostrando cuando se dirigían al personal brillantes ejemplos, la bravura y el heroísmo manifestados en el combate por los soldados, sargentos, oficiales y generales y popularizando los mejores métodos de cumplimiento de importantes y considerables misiones militares.

Debo decir que, en general, mediante los Consejos Militares de los frentes, ejércitos y flotas, el Partido combinaba muy ágil y eficazmente la dirección militar y política de las tropas.

Los generales y oficiales empezaron a visitar más a menudo las unidades y a conversar con los soldados. También mejoró la labor política y de partido que realizaban los jefes de los órganos políticos e instructores.

En este aspecto quiero destacar la Dirección Política del 1º

Frente de Ucrania, que encabezaba el general S. Shatilov y la Dirección Política del 1º Frente de Bielorrusia, encabezada por el general S. Galadzhev. Prestaban gran ayuda a las tropas los dirigentes del Partido y los Soviets de Ucrania y Bielorrusia.

Según datos del Estado Mayor Central del movimiento guerrillero, en 1943 se habían duplicado las fuerzas guerrilleras. Numerosos destacamentos guerrilleros se unieron en grandes y pequeñas unidades, capaces de efectuar serias operaciones en la retaguardia enemiga, distraendo considerables contingentes de tropas alemanas. Puede decirse que en la retaguardia enemiga actuaba un poderoso frente de vengadores del pueblo, que odiaban con todo su ser a los ocupantes.

Actuaban grandes unidades de guerrilleros sobre todo en Bielorrusia y Ucrania. Allí, en 1943, tenían gran importancia las unidades guerrilleras de V. Samutin, F. Taranenko, V. Kozlov, A. Fiódorov, A. Saburov, Z. Bogatir, P. Masharov, S. Kovpak, M. Naúmov, I. Anisimenko, Y. Melnik, D. Búrchenko y F. Kapusta.

El Mando soviético tenía seriamente en cuenta en sus planes y operaciones la fuerza real de los guerrilleros y su creciente papel, porque en el aspecto táctico el arte de las acciones guerrilleras se había elevado a un nivel más alto.

Ahora los Consejos Militares de los frentes y la dirección de los Comités Centrales de los Partidos Comunistas de Ucrania y Bielorrusia coordinaban y vinculaban en lo fundamental las acciones de las grandes y pequeñas unidades guerrilleras.

Prestaban gran ayuda al Partido en la formación de destacamentos guerrilleros las organizaciones clandestinas del Komsomol, encabezadas por los secretarios del CC del Komsomol de Bielorrusia K. Mázuov y F. Surganov, que se hallaban permanentemente en el territorio ocupado por el enemigo. En 1943 los guerrilleros descarrilaron 11.000 trenes, averiaron e inutilizaron 6.000 locomotoras, cerca de 40.000 vagones y plataformas, destruyeron más de 22.000 automóviles y más de 200 puentes ferroviarios. Los promotores de estas acciones fueron las organizaciones

clandestinas locales del Partido.

En el verano de 1943 el Mando alemán se vio obligado a tener en la retaguardia para la lucha contra los guerrilleros más de 25 divisiones y gran número de unidades y destacamentos punitivos.

También se produjo un viraje radical en el trabajo de toda la retaguardia soviética. En 1943 aumentó poderosamente la producción de armamento y municiones. En agosto de 1943 el Partido y el Gobierno adoptaron una serie de importantes disposiciones sobre el restablecimiento de la economía en las regiones liberadas. En el último trimestre de 1943 se obtuvieron allí 6.500.000 toneladas de carbón, 15.000 toneladas de petróleo y se generaron 172 millones de kilovatios/hora. Las Fuerzas Armadas soviéticas empezaron a ser abastecidas mejor y más operativamente, con todo lo necesario para la exitosa lucha armada.

Nuestro país desplegó toda su colosal fuerza. En 1943 mejoraron nuestras relaciones con los aliados. Recibimos de Norteamérica algo más de ayuda material y técnica que en 1942, aunque se hallaba lejos de la prometida y a fines de año incluso disminuyó. El Gobierno de los EE.UU. seguía alegando sus necesidades en relación con la próxima apertura del segundo frente y sus compromisos ante Inglaterra.

A fines de 1943 habíamos superado definitivamente la grave situación y poseyendo potentes fuerzas y medios de lucha, manteníamos firmemente la iniciativa estratégica y ya no necesitábamos tanto como en los dos anteriores años de la guerra la apertura del segundo frente en Europa. Sin embargo, para derrotar cuanto antes a la Alemania nazi todos queríamos que el segundo frente fuera abierto en la fecha más próxima.

Indudablemente, nos alegraron las victorias en Italia, El Alamein, en la región de Túnez y otros lugares, pero no era eso lo que tanto esperábamos de los aliados para sentir su digno aporte a la guerra. Al volver de la Conferencia de Teherán, Stalin dijo:

Roosevelt ha dado palabra de emprender amplias operacio-

nes en Francia en 1944. Creo que cumplirá su palabra. Pero si no la cumple, nosotros tendremos bastantes fuerzas para rematar a la Alemania hitleriana.

No he dicho nada hasta ahora de la situación en nuestras direcciones del oeste y del noroeste y claro, no ha sido por olvido, sino porque en el transcurso de todo el año 1943 personalmente estuve ocupado en la preparación y ejecución de las operaciones en el arco de Kursk, en los accesos al Dniéper y su cruce y en la Ucrania de la orilla derecha. Por lo que se refiere a las direcciones del oeste y del noroeste, en 1943 se ocuparon de ellas Stalin y el E.M.G. y nosotros sólo de vez en cuando expresábamos nuestras proposiciones y sugerencias cuando nos preguntaba el Jefe Supremo.

A fines de 1943 se consiguieron importantes resultados en las direcciones del oeste y del noroeste. Las tropas soviéticas limpiaron de enemigo la última parte de la región de Kalinin, liberaron la región de Smolensk y varios distritos de la parte oriental de Bielorrusia. A fines de año, como resultado del afortunado avance de nuestras tropas, la línea del frente en las direcciones del oeste y del noroeste pasaba ya por el lago Ilmén, Velikie Luki, Vitebsk y Mozir.

En aquel tiempo, en las direcciones del suroeste y del sur, la línea del frente iba de Polesie a través de Zhitomir-Fastov-Kirovograd (excluido)-Zaporozhie-Jersón. Crimea estaba todavía en poder de las tropas alemanas. En el sector de Leningrado y en el norte, la situación había mejorado sensiblemente. Los leningradenses respiraban ahora con mayor desahogo.

Los miembros del Comité de Defensa del Estado y nosotros, los miembros del Gran Cuartel General del Mando Supremo, considerábamos que en el curso de la lucha con el enemigo habíamos obtenido grandes éxitos y el adversario había sido debilitado seriamente, pero todavía era bastante fuerte. La ausencia del segundo frente en Europa permitía a los hitlerianos librar en el año siguiente una obstinada guerra defensiva.

A primeros de 1944, Alemania, contando las tropas de sus satélites, tenía en el frente soviético-germano cerca de cinco millones de hombres, 54.500 cañones y morteros, 5.400 tanques y cañones de asalto y poco más de 3.000 aviones.

Las Fuerzas Armadas soviéticas superaban al adversario en hombres (30%), en artillería (70%) y en aviones (230%). Esta superioridad numérica se reforzaba por la más alta calidad del armamento y lo que tiene particular importancia, por la moral de combate de las tropas y la acrecida pericia operativa y táctica del Mando.

Como resultado de un profundo y exhaustivo análisis de la situación, el G.C.G. decidió desplegar en la campaña de invierno de 1944 la ofensiva desde Leningrado hasta Crimea incluida.

Se tenía en cuenta efectuar las principales operaciones ofensivas, en el teatro de guerra del suroeste para liberar ante todo la Ucrania de la orilla derecha y Crimea. Se decidió liberar por completo Leningrado del bloqueo y rechazar al enemigo más allá de la región de Leningrado. En la dirección del noroeste las tropas debían llegar a las fronteras de las repúblicas del Báltico. A la dirección del oeste se le planteaba la tarea de liberar el mayor territorio posible de Bielorrusia.

Al planear las operaciones de las tropas soviéticas para el invierno de 1944 se tenía en cuenta concentrar los principales medios y fuerzas en el 1º, 2º, 3º y 4º frentes de Ucrania, para crear allí la superioridad más sensible sobre el adversario y derrotar en corto tiempo las tropas de los grupos de ejércitos "Sur" y "A".

Por lo que se refiere a otros frentes de las direcciones del norte, del noroeste y del oeste, el G.C.G. decidió entregarles fuerzas más limitadas con el fin de no desconcentrarlas y no distraerlas de los sectores donde habían de cumplirse las tareas principales.

Después de la reunión en el G.C.G., Vasilevski y yo estuvimos otros cinco días trabajando con el E.M.G. para puntualizar las tareas de los frentes. El Jefe Supremo nos invitó varias veces a

comer en su domicilio del Kremlin.

Un día, en casa del jefe Supremo, intenté otra vez plantear la cuestión de efectuar operaciones de cerco. Stalin dijo:

Ahora somos más fuertes, nuestras tropas tienen más experiencia. No sólo podemos, sino debemos efectuar operaciones de cerco. Nosotros nos sentíamos satisfechos de que el Jefe Supremo hubiera comprendido por fin correctamente el significado de las operaciones ofensivas con objetivo de cerco.

En otra ocasión, estuve en una comida a la que asistieron A. Zhdanov, A. Scherbakov y otros miembros del Buró Político. Zhdanov habló de las heroicidades y gran valentía de los obreros de Leningrado que, despreciando el peligro, semihambrientos, permanecían al pie de la máquina 14 y 15 horas diarias en las fábricas y empresas, prestando la máxima ayuda a las tropas del frente. Zhdanov pidió aumentar los fondos de víveres para los leningradenses. El Jefe Supremo dio orden en el acto de satisfacer esta petición y luego dijo:

Propongo brindar por los leningradenses. Son auténticos héroes de nuestro pueblo.

Puntualizadas definitivamente las tareas de los frentes, Vasilevski y yo partimos para los frentes a nuestro cargo, donde se nos había encomendado coordinar las operaciones de las tropas. Yo marché a coordinar las operaciones de los frentes de Vatutin y Konev y Vasilevski, las de los frentes de Malinovski y Tolbujin.

Primero decidí ir al Frente de Ucrania para transmitir la decisión del G.C.G. y ayudar a planear las próximas operaciones de las tropas.

Vatutin, como ya he dicho, era un experto magnífico de E.M. Poseía la envidiable capacidad de exponer concisa y claramente sus pensamientos y además tenía una letra hermosa y clara como pocos. Escribía él mismo la mayoría de las órdenes, directrices y partes importantes. Lo sorprendí redactando la directriz sobre el paso a la ofensiva de la agrupación principal de tropas

del Frente en dirección general a Vínnitsa.

Vatutin trabajaba en una jata⁷⁹ recalentada con un abrigo sobre los hombros. Al verlo comprendí que se sentía mal.

Di a conocer brevemente a Vatutin la decisión del G.C.G. de desplegar las operaciones en el próximo período, escuché sus últimas correcciones al plan de operaciones de las tropas del Frente y le aconsejé tomar cualquier cosa y meterse en la cama para estar en perfectas condiciones de trabajar al comienzo de la ofensiva. Accedió.

Vatutin bebió un vaso de té cargado con frambuesa seca y tomando un par de pastillas de aspirina, se retiró a su cuarto. El jefe de E.M. A. Bogoliúbov y yo nos dirigimos a la sección de operaciones del E.M. para analizar otra vez como era debido la situación y comprobar la disposición de las tropas para las operaciones.

No habían transcurrido ni diez minutos cuando sonó el timbre del teléfono. Bogoliúbov tomó el auricular. Era Vatutin, que lo invitaba a acercarse. Resolví ir con Bogoliúbov. y vimos de nuevo a Vatutin ante el mapa de trabajo de la próxima ofensiva.

¿Pero si habíamos quedado en que usted se iría a descansar y otra vez está trabajando?. Quiero escribir un parte al G.C.G. sobre la marcha de los preparativos para la ofensiva, respondió. Lo saqué a la fuerza de la habitación de trabajo y propuse que hiciera todo lo necesario el jefe de E.M., tanto más siendo esa su obligación directa. Vatutin era un hombre dinámico. Tenía extraordinariamente desarrollado el sentido de la responsabilidad por la misión encomendada.

Muerto de hambre, me acerqué a ver a Nikita Jruschov, sabiendo que con él siempre se podía tomar un buen tentempié. Con Jruschov estaban el miembro del Consejo Militar para intendencia, general N. Kálchenko y el representante del aparato del CC de Ucrania, M. Grechujá. Los camaradas pidieron que les

⁷⁹ Jata: barraca ucraniana. N. del T.

contara las novedades de Moscú.

Les informé detalladamente de la decisión del G.C.G. de expulsar al enemigo de la Ucrania de la orilla derecha y de las tareas concretas del 1º Frente de Ucrania. Grechujá narró las monstruosas ferocidades que cometían los nazis en los últimos tiempos, sobre todo antes de retirarse sus tropas.

Todavía no se ha descubierto ni una décima parte de los crímenes cometidos por los asesinos nazis en territorio ucraniano, dijo.

En aquel tiempo se oponía al 1º Frente de Ucrania una agrupación enemiga de 30 divisiones, entre ellas 8 acorazadas y una motorizada. Mandaba las fuerzas el general de tropas acorazadas E. Rauss. El Mando enemigo soñaba todavía con aniquilar las tropas soviéticas apoderándose de una gran cabeza de puente al oeste del Dniéper y de Kiev.

En la segunda quincena de noviembre, el adversario, como ya he dicho, tomó Zhitomir e intentó reiteradamente batir a las unidades del 1º Frente de Ucrania y abrirse paso hacia Kiev. Pero estos obstinados intentos no prosperaron. Es más, debido a sus descabelladas acciones, las tropas alemanas sufrieron colosales bajas, que en algunas divisiones llegaron al 60-70% del personal y el material. Por agotamiento de fuerzas y medios, el Mando hitleriano suspendió la ofensiva, pero no renunció a su propósito de volver a apoderarse de Kiev y llegar al Dniéper.

El Gran Cuartel General del Mando Supremo recabó del 1º Frente de Ucrania preparar y efectuar la operación de Zhitomir-Berdichev para derrotar el 4º Ejército Acorazado enemigo y arrojarlo al río Yuzhni Bug. El G.C.G. reforzó el 1º Frente de Ucrania con el 18º Ejército, el 1º Ejército Acorazado y el 4º y 25º cuerpos acorazados de la Guardia.

Al comenzar las operaciones decisivas, el 1º Frente de Ucrania tenía el 1º Ejército de la Guardia, el 13º, el 18º, el 27º, el 38º, el 40º y el 60º ejércitos interarma, el 1º y el 3º ejércitos acoraza-

dos de la Guardia. En total 63 divisiones de infantería, 6 acorazadas, 2 cuerpos mecanizados y 3 divisiones de caballería.

La idea de la operación ofensiva de las tropas del Frente era la siguiente: derrotar al enemigo en el sector de Brusilov y llegar a la línea Liubar-Vínnitsa-Lípovaya.

El 60º Ejército del general I. Cherniajovski, reforzado con el 4º Cuerpo Acorazado de la Guardia, tenía la misión de atacar desde el sector de Malin y llegar al río Sluch en el sector Rogachov-Liubar. El 13º Ejército del general N. Pujov recibió la misión de atacar en dirección a Kórosten-Novograd-Volinski. El 40º y el 27º ejércitos atacarían Bélaya Tsérkov y más adelante en dirección a Iristínovka, donde debían enlazar con las tropas del 2º Frente de Ucrania.

El 2º Ejército Aéreo del general S. Krasovski apoyaría a las tropas del Frente.

El 24 de diciembre por la mañana, después de una preparación artillera y aérea de 50 minutos, pasaron a la ofensiva las tropas de la principal agrupación del Frente. La defensa enemiga no soportó el golpe de nuestras tropas y los alemanes emprendieron la retirada. En vista de las favorables condiciones creadas, por la tarde fueron lanzados el 1º y el 3º ejércitos acorazados de la Guardia. Al final de la jornada del 30 de diciembre el frente de ruptura se había ensanchado a 300 km y su profundidad alcanzaba 100 km. Fueron liberadas Kórosten, Brusilov, Kazatin, Skvira y otras muchas ciudades y poblaciones.

Las tropas atacantes entablaron combate en los accesos de Zhitomir, Berdichev y Bélaya Tserkov. El Mando alemán tuvo que tomar medidas extraordinarias para taponar la brecha: con este fin fueron trasladadas allí 12 divisiones de otros grupos de ejércitos ("Norte", "Centro" y del Grupo de Ejércitos "A").

El 31 de diciembre volvió a ser liberado Zhitomir. Se desplegaron duros combates por Berdichev, importante empalme de comunicaciones ferroviarias y carreteras. Allí operaban las tropas

del 1º Ejército Acorazado del general M. Katukov y el 18º Ejército del general K. Leselidze. Debido a la débil organización del combate, el 1º Ejército Acorazado, sufriendo bajas, no logró éxito y únicamente el 5 de enero, después de la intervención de Vatutin, fue liberado Berdichev.

En los combates por Bélaya Tserkov tomó parte la 1ª Brigada checoslovaca al mando del general Ludvik Svoboda. Este hombre apuesto y recio nos inspiraba a todos profundo respeto y absoluta confianza por su serenidad y sensatez. Y no nos equivocamos. Hasta el fin de la guerra Ludvik Svoboda desempeñó acertadamente el mando de las tropas checoslovacas y con sus actos de heroísmo hizo un digno aporte a la derrota del enemigo, al que odiaba igual que nosotros, los soviéticos.

Bajo los golpes del 1º Frente de Ucrania el enemigo retrocedía hacia el oeste. Eso obligó al Mando alemán a juntar un grupo de tropas en los sectores de Vinnitsa y Uman para contraatacar al 38º, el 40º y el 1º ejércitos acorazados. Se entabló una nueva gran batalla.

Nuestras tropas pasaron a la defensa, tratando de batir al enemigo desde las posiciones con fuego y ataques aéreos. Pero no resistieron la presión y retrocedieron unos treinta kilómetros atrás, donde se fortificaron.

Como resultado de la operación de Zhitomir-Berdichev, las tropas del 1º Ejército de Ucrania avanzaron unos 200 km en profundidad, liberando por completo las regiones de Kiev y Zhitomir, así como varios distritos de las regiones de Vinnitsa y Rovno. El ala izquierda del Frente envolvió toda la agrupación enemiga, que ocupaba una gran plaza de armas en la zona de Kanev y Korsun Shevchénkovski. De este modo se creó una situación favorable para la operación de Korsun-Shevchénkovski.

A mediados de enero el 1º Frente de Ucrania se fortificó en la línea de Sarni-Slavuta-Kazatin-Ilintsi. Más adelante el frente torcía hacia el Dniéper hasta el distrito de Rzhishev y Kanev, donde continuaba defendiéndose una gran agrupación de tropas alema-

nas. Por lo visto, el Mando alemán, soñando con apoderarse nuevamente de Kiev, no sospechaba que él mismo se preparaba allí una trampa, de lo que hablaré más adelante.

Y ahora veamos la situación en el 2º Frente de Ucrania.

Este Frente, mandado por el general I. Konev (miembro del Consejo Militar I. Susaikov, jefe de E.M.M. Zajarov), a fines de diciembre recibió, igual que el Frente de Vatutin, un considerable refuerzo en tanques y cañones autopropulsados. Fueron agregados al Frente el 5º Cuerpo de Caballería reforzado y varias unidades de artillería. Este refuerzo consolidó las tropas, pero distaba mucho de satisfacer sus demandas. Continuaban siendo poco numerosas las unidades interarma sin las cuales, como se sabe, no se consigue ni se afianza el éxito de las operaciones.

El 2º Frente de Ucrania tenía la misión de preparar y efectuar la operación asestando el golpe principal a Pervomaisk a través de Kirovograd. El Frente debía atacar con parte de las fuerzas en dirección general a Jristínovka, enlazar allí con el 1º Frente de Ucrania y derrotar al enemigo en la zona de Zvenígorodka-Kánev.

Hasta el 7 de enero no conseguí ir al 2º Frente de Ucrania por tener que ocuparme de los sectores de las tropas de Vatutin, donde la situación abundaba en momentos complicados y peligrosos. El 7 de enero llegué en avión al E.M. del 2º Frente de Ucrania. Konev se hallaba entonces en el puesto de mando y observación del sector de Kirovograd.

Al entrar en el E.M. del Frente encontré allí a M. Zajarov, jefe de E.M. del Frente, quien me puso al corriente de la situación en los sectores.

Conocía a Matvéi Zajarov por la región militar de Bielorrusia, donde había sido jefe de la sección de operaciones del E.M. de la región. Entonces mandaba la región I. Uborevich, comandante de ejército de primer rango, de quien todos nosotros teníamos mucho que aprender.

Debo decir que la sección de operaciones del E.M. de la re-

gión, que encabezaba Zajarov, se diferenciaba de la mayoría de las regiones fronterizas por su compenetración, buena preparación y cultura operativa general. Poco más tarde Zajarov desempeñó con acierto el mando de un regimiento de infantería en Bobruisk. A la cabeza del E.M. del 2º Frente de Ucrania, Matvéi Zajarov era un buen puntal para el comandante jefe del Frente I. Konev. Después de informarme de la situación, telefoneé a Konev y marché a donde él se encontraba.

Por el camino hacia el puesto de mando de Konev oíamos claramente estruendo de artillería, explosiones de bombas de aviación, rugido de motores de numerosos aviones: se podía determinar infaliblemente que se libraban ardientes combates en tierra y aire. Saludé a Konev y le pregunté cómo se desarrollaba la operación.

Castigamos mortalmente al enemigo, pero por ahora no abandona Kirovograd, respondió Konev.

Estudiando el mapa de Konev y escuchando sus detalladas explicaciones, comprendí que el enemigo a pesar de todo no lograría mantenerse en Kirovograd. Al fin de la jornada del 7 de enero no sólo había sido flanqueado por las tropas del Frente, sino que apenas se mantenía en los arrabales meridionales de la ciudad, donde atacaban el 29º Cuerpo Acorazado, la 29ª y la 50ª divisiones de infantería.

Peleaban con buena fortuna las tropas de los ejércitos de los generales A. Zhadov y M. Zajarov. Yo conocía bien a estos dos comandantes de ejército, que habían recorrido un largo y duro camino desde el comienzo de la guerra. Habían sabido mantenerse y resistir en rudos combates, se habían enriquecido con la experiencia de operaciones victoriosas y habían llegado a la región de Kirovograd a la cabeza de sus ejércitos convertidos en fogeados jefes militares.

El 8 de enero por la mañana Kirovograd fue liberado. El enemigo se retiró hacia el oeste bajo la presión de las tropas del Frente.

En el ala derecha del Frente la ofensiva del 53º Ejército y del 4º Ejército de Choque no prosperó. Fue detenida por fuertes contraataques del enemigo en la línea de Smela-Kanizh.

El Mando del Frente suspendió la ofensiva, pasó a la defensa al oeste de Kirovograd y reagrupó en el ala derecha del Frente el 5º Ejército Acorazado de la Guardia al mando del general P. Rót-mistrov, pero no pudo imprimir un viraje a nuestro favor por haberse reforzado allí la agrupación enemiga.

Ante la necesidad de preparar más a fondo las operaciones ulteriores, fue suspendida la ofensiva de las tropas del 2º Frente de Ucrania en todas direcciones y yo volví al 1º Frente de Ucrania para preparar junto con su Mando la operación de Korsun-Shevchénkovski.

Tras haber estudiado el objetivo y las tareas de la operación, Vatutin decidió formar una agrupación integrada por el 40º Ejército de F. Zhmachenko, el 27º Ejército de S. Trofimenko y el 6º Ejército Acorazado del general de tropas blindadas A. Krávchenko, que se había distinguido en la toma de Kiev.

Según datos de un mapa alemán de trofeo, el 24 de enero de 1944 en el saliente de Korsun-Shevchénkovski, que llegaba con su cúspide hasta el Dniéper, se encontraban nueve divisiones de infantería, una acorazada y otra motorizada, formando parte del 1º y el 8º ejércitos acorazados de tropas alemanas.

Esta agrupación enemiga bastante fuerte impedía al 1º y al 2º frentes de Ucrania desplegar las operaciones en dirección oeste, pues estaba situada en los flancos de uno y otro frentes.

El 11 de enero expuse al Jefe Supremo nuestras consideraciones sobre el plan de corte, cerco y derrota de toda la agrupación de Korsun-Shevchénkovski. El Jefe Supremo aprobó las proposiciones y el 12 de enero ratificó su decisión con una directriz del G.C.G.

La directriz preveía que los frentes asestaran golpes de encuentro a la base del saliente y enlazaran en el sector de Zvení-

gorodka. Antes del comienzo de la operación, a petición mía, el G.C.G. reforzó el 1º Frente de Ucrania con el 2º Ejército Acorazado.

Konev decidió atacar desde el sector de Verbovka y Krasnosilok con fuerzas del 4º Ejército de la Guardia, el 53º Ejército y el 5º Acorazado de la Guardia. Para crear las agrupaciones de choque los frentes tenían que realizar considerables reagrupamientos de fuerzas y medios. Las agrupaciones de choque de los frentes serían apoyadas por el 2º y el 5º ejércitos aéreos.

En total, para derrotar la agrupación de tropas nazis alemanas de Korsun-Shevchénkovski se ponían en juego 27 divisiones de infantería, 4 acorazadas, 1 mecanizada y 1 cuerpo de caballería. Esta agrupación contaba con 370 tanques y cañones autopropulsados.

La superioridad numérica de nuestras tropas sobre las del enemigo en esta zona era: infantería, 70%; cañones y morteros, 140%; tanques y cañones autopropulsados, 160%.

Indudablemente, había fuerzas suficientes para cercar y derrotar al enemigo, pero llegó muy a destiempo la temporada de malos caminos, cayó aguanieve y los caminos se convirtieron en lodazales. El mal tiempo limitaba mucho las operaciones de la aviación. Todo esto hizo que las tropas no pudieran crear las reservas necesarias de material. Pero no se podía demorar más el comienzo de la operación.

La operación de Korsun-Shevchénkovski empezó el 24 de enero con el ataque del 2º Frente de Ucrania en dirección general a Zvenigorodka. El 1º Frente de Ucrania atacó 24 horas después. Las tropas enemigas opusieron obstinada resistencia, defendiéndose con fuego y contraataques, pero no pudieron rechazar los golpes de nuestros frentes.

El 27 de enero, el adversario, tratando de acabar con la ruptura, contraatacó a las unidades del 2º Frente de Ucrania con objeto de taponar la brecha y cortar el 20º y el 29º cuerpos acoraza-

dos avanzados del 5º Ejército Acorazado de la Guardia. Y lo consiguió parcialmente.

Pero el 20º Cuerpo Acorazado al mando del teniente general de tropas blindadas I. Lázarev, sin hacer caso de que el enemigo se hubiera apoderado temporalmente de sus vías de retaguardia, avanzó impetuosamente y aquella misma noche se apoderó de la ciudad de Shpola.

Yo conocía al general Lázarev por la región militar de Bielorussia y me había encontrado con él más de una vez en las maniobras y los grandes ejercicios tácticos regionales, donde obtuvo excelente instrucción de campaña bajo la dirección de I. Uborevich.

Conociendo las buenas cualidades de Lázarev, yo estaba seguro de que en este momento complicado conduciría firmemente el Cuerpo a su mando hacia el objetivo planteado. El 28 de enero el Cuerpo de Lázarev llegó al sector de Zvenígorodka, mientras el enemigo, tapando la brecha, pretendía rechazar los ataques del 2º Frente de Ucrania.

La agrupación de choque del 1º Frente de Ucrania pasó a la ofensiva, rompiendo la defensa enemiga, pero encontró tenaz resistencia en la profundidad de la defensa.

El comandante jefe del Frente Vatutin, teniendo en cuenta que el adversario había logrado taponar la brecha en el sector del 2º Frente de Ucrania, lanzó al sector de Zvenígorodka como refuerzo del 20º y el 29º cuerpos acorazados del 2º Frente de Ucrania un fuerte destacamento de vanguardia, integrado por la 233ª Brigada Acorazada, el 228º Regimiento de Artillería Autopropulsada, un batallón motorizado y una batería de artillería antitanque al mando del valiente y talentoso general M. Savéliev.

El destacamento de Savéliev, maniobrando con habilidad, atravesó valientemente las unidades alemanas en el sector de Lisianka y el 28 de enero enlazó con el 20º Cuerpo Acorazado en la ciudad de Zvelúgorodka, cortando las principales vías de reta-

guardia de la agrupación enemiga de Korsun-Shevchénkovski.

Las tropas enemigas que se defendían en el sector del Frente de Ucrania oponían denodada resistencia. El primer día de combates el 40º Ejército del general F. Zhmachenko tuvo un éxito insignificante. Actuaron con mayor fortuna las unidades del 27º Ejército del general S. Trofimenko, especialmente la 337ª División de Infantería del general G. Liaskin y la 180ª División de Infantería del general S. Merkulov, lo que fue aprovechado por nosotros para lanzar el 6º Ejército Acorazado a las vías de retaguardia del enemigo, cosa que influyó favorablemente en el desarrollo de los acontecimientos.

El 30 de enero, lanzando a la batalla fuerzas complementarias, incluyendo el segundo escalón del 5º Ejército Acorazado de la Guardia, el 18º Cuerpo Acorazado y el Cuerpo de Caballería del general A. Selivanov, las tropas del 2º Frente de Ucrania consiguieron rechazar al adversario y abrir una nueva brecha en su defensa.

Las tropas de ambos frentes avanzaron, cortando el grupo enemigo de Korsun-Shevchénkovski y empezaron a estrechar el anillo del cerco. Al propio tiempo, los dos frentes crearon un frente exterior para impedir el desbloqueo de la agrupación por el lado de Uman.

Luego, en conmemoración de la ruptura del frente enemigo y del enlace de las tropas del 1º y 2º frentes de Ucrania, en el centro de la ciudad de Zvenígorodka fue colocado sobre pedestal un tanque T-34 con la siguiente inscripción:

"Aquí, el 28 de enero de 1944, se cerró el anillo en torno a los ocupantes hitlerianos cercados en el sector de Korsun-Shevchénkovski. La dotación del tanque del 2º Frente de Ucrania, de la 155ª Brigada de Zvenígorodka, condecorada con la Bandera Roja y mandada por el teniente coronel Iván Proshin, teniente Evgueni Jojlov, mecánico conductor Anatoli Andréev y artillero Yakov Záitsev, estrechó las manos a los tanquistas del 1º Frente de Ucrania. ¡Gloria a los héroes de la Patria!"

Es bueno que no sean olvidadas las hazañas de los héroes.

Pero es una lástima que no se mencionen los nombres de los tanquistas del 1º Frente de Ucrania. Eso hay que corregirlo estableciendo los nombres de los héroes tanquistas del 1º Frente de Ucrania que penetraron impetuosamente en el sector de Zvenígorodka...

Las tropas alemanas cercadas oponían obstinada resistencia, aferrándose a cada posición y poblado, escondiéndose en los bosques y sotos.

Había que desalojar al enemigo de sus posiciones con potente fuego de artillería, pero nosotros no podíamos organizarlo por la falta absoluta de caminos. Para crear las mínimas reservas indispensables de proyectiles, granadas de mortero y combustible para los tanques tuvimos que organizar su transporte en bueyes, angarillas, costales, en una palabra, cada cual en lo que podía. En este aspecto prestaron gran ayuda los vecinos de las aldeas ucranianas.

El Mando alemán, tratando de salvar del aniquilamiento inminente sus tropas copadas, empezó a concentrar fuerzas contra nuestro frente exterior. El 27 de enero llegaron al sector de Novo-Mírgorod la 3ª, la 11ª y la 4ª divisiones acorazadas del enemigo y dos días después la 13ª División Acorazada. Luego, en el sector de Rízino, empezaron a concentrarse la 16ª y la 17ª divisiones acorazadas.

Todos los que habíamos ejecutado esta operación de cerco de las tropas del 1º y el 8º ejércitos enemigos comprendíamos perfectamente que el Mando alemán intentaría organizar un ataque desde el exterior para salvar a los cercados.

Para crear el frente exterior, que debía asegurar el aniquilamiento de las tropas enemigas cercadas, fueron utilizados el 6º Ejército Acorazado del 1º Frente de Ucrania, reforzado con el 47º Cuerpo de Ejército y el 5º Ejército Acorazado de la Guardia del 2º Frente de Ucrania, reforzado con el 49º Cuerpo de Ejército y la 5ª

Brigada de Ingenieros. El 40º y el 53º ejércitos cubrían los flancos de este frente exterior.

A diferencia de la actuación de las tropas enemigas cercadas en Stalingrado, donde se defendían y esperaban la salvación confiando en la ruptura del Grupo de Kotélnikovo de Manstein, los cercados en la zona de Korsun-Shevchénkovski decidieron romper ellos mismos, lanzándose al encuentro del grupo de choque que actuaba desde fuera.

En los primeros días de febrero de 1944, las tropas enemigas trataron de romper en el sector de Novo-Mírgorod con una parte de fuerzas blindadas el frente exterior del 2º Frente de Ucrania, pero sus intentos fueron rechazados. Entonces, reagrupando sus fuerzas de choque en la zona del 1º Frente de Ucrania, el 3 y el 4 de febrero el adversario asestó dos potentes golpes en el sector de Rízino y en el de Tolmach-Iskrennoe. Allí fueron lanzadas complementariamente a la batalla tres divisiones acorazadas.

En el sector de Rízino el adversario logró clavar cuña en la defensa de nuestras tropas. El Mando enemigo no dudaba de que esta vez tenía asegurada la ruptura. El general Hube, comandante jefe del 1º Ejército Acorazado alemán, no escatimó promesas. Interceptamos un radio telegrama suyo que decía: "Os auxiliaré. Hube".

Fiándose de la potente agrupación acorazada del general Hube, Hitler escribió en sus telegramas dirigidos al general Stemmermann, comandante jefe de las tropas cercadas: "Confíen firmemente en mí. Serán liberados del cerco. Resistan por ahora".

Nosotros, por nuestra parte, para impedir la ruptura, trasladamos urgentemente al sector peligroso, tomándolo de la reserva del Frente, el 2º Ejército Acorazado del general S. Bogdanov, integrado por dos cuerpos acorazados. Este Ejército desplegó y contraatacó. El enemigo fue detenido y rechazado parcialmente a las posiciones de partida.

Sin embargo, no desistió de sus propósitos de romper el fren-

te exterior de nuestras tropas. Concentrando otra división acorazada, un batallón de tanques pesados, dos grupos de cañones de asalto y reagrupando considerables fuerzas de las divisiones acorazadas en el sector de Erkov, el adversario emprendió una furiosa ofensiva.

El 9 de febrero cursé un telegrama al Jefe Supremo, en el que se decía entre otras cosas:

"Según declaraciones de los prisioneros, durante el período de combates en el cerco, el adversario ha sufrido cuantiosas bajas. Actualmente entre los soldados y oficiales se siente un desconsuelo que en algunos casos llega al pánico.

"Según datos de la exploración, el enemigo cercado ha concentrado el grueso de las fuerzas en el sector de Steblev-Korsun-Shevchénkovski. Por lo visto, se prepara para el último intento de romper al encuentro del grupo de tanques que ataca hacia M. Bóyarka. Para cubrir esta dirección, el 9 de febrero por la mañana llevaremos al sector de Lisianka otra brigada acorazada de Rótmistrov y al sector de Krasnogorodok-Motáévka la 340ª División de Infantería de Zhmachenko.

"El 9 de febrero los ejércitos de Korotéev, Rizhov y Trofimenko continúan la ofensiva.

"El 8 de febrero, a las 15.50, nuestros parlamentarios entregaron un ultimátum al enemigo cercado, a través del coronel Fukke, comandante jefe del sector de combate de Steblev.

"Los parlamentarios regresaron y comunicaron que el Mando alemán daría la respuesta el 9 de febrero, a las 11.00. Zhukov."

El ultimátum decía lo siguiente:

"A todos los heridos y enfermos les será prestada asistencia médica.

"A todos los oficiales, suboficiales y soldados que se rindan se les proporcionará inmediatamente alimentación.

"Esperamos su respuesta hasta las 11 de mañana del 9 de

febrero de 1944, hora de Moscú, por escrito, a través de sus representantes personales, que deberán ir en automóvil de turismo con bandera blanca por la carretera de Korsun-Shevchénkovski a Jirovka a través de Steblev.

"Su representante será recibido por un oficial ruso delegado en las afueras orientales de Jirovka el 9 de febrero de 1944, a las 11 de la mañana, hora de Moscú.

"Si ustedes rechazan nuestro ofrecimiento de deponer las armas, las tropas y la flota aérea del Ejército Rojo comenzarán las operaciones de aniquilamiento de sus tropas cercadas y ustedes serán los responsables de su aniquilamiento.

"El Subjefe Supremo Mariscal de la Unión Soviética G. Zhukov. El comandante jefe de las tropas del 1º Frente de Ucrania general de ejército N. Vatutin. El comandante jefe de las tropas del 2º Frente de Ucrania general de ejército I. Konev."

Al emplazamiento de las tropas enemigas fueron lanzadas proclamas que decían:

"A toda la oficialidad de las tropas alemanas cercadas en el sector de Korsun-Shevchénkovski.

"El 42º y el 11º cuerpos de ejército se encuentran totalmente cercados. Las tropas del Ejército Rojo han rodeado con férreo anillo esta agrupación. El anillo del cerco se estrecha cada vez más. Todas sus esperanzas de salvación son inútiles..."

"Los intentos de socorrerles con municiones y combustible, mediante aviones de transporte han fracasado. Tan solo en dos días, el 3 y el 4 de febrero, las fuerzas de tierra y aire del Ejército Rojo han derribado más de 100 aviones Ju-52.

"Ustedes, oficiales de las unidades cercadas, comprenden perfectamente que no tienen ninguna posibilidad real de romper el anillo del cerco.

"Su situación es desesperada y la resistencia carece de sentido. Sólo conducirá a tremendos sacrificios entre los soldados y oficiales alemanes.

"Para evitar la inútil efusión de sangre, les proponemos aceptar las siguientes condiciones de capitulación:

"1. Todas las tropas alemanas cercadas con ustedes y sus estados mayores al frente cesan inmediatamente las operaciones militares.

"2. Ustedes nos entregan a todo el personal, armamento, todos los pertrechos bélicos, medios de transporte y todo el material sin deterioro.

"Nosotros garantizamos a todos los oficiales y soldados que cesen la resistencia, la vida y la seguridad y cuando termine la guerra el regreso a Alemania o a cualquier otro país, según el deseo personal de los prisioneros de guerra.

"A todo el personal de las unidades que se rindan se les conservará: el uniforme militar, los distintivos y condecoraciones, los efectos y valores personales y a los comandantes, además, se les conservará el arma blanca."

A las 12 horas del 9 de febrero el Estado Mayor del general Stemmermann comunicó el rechazo de nuestro ultimátum.

Inmediatamente los alemanes emprendieron encarnizados ataques en el frente interior del cerco y por el lado del frente exterior. Los combates más rudos se libraron el 11 de febrero. Nuestras tropas peleaban con desnudo. A costa de grandes pérdidas las unidades acorazadas del enemigo lograron acercarse a Lisianka, pero las fuerzas no les alcanzaron para seguir adelante y el enemigo pasó a la defensa.

En la noche del 11 al 12 de febrero el grupo cercado de tropas, concentrándose en un estrecho sector, intentó también abrirse paso a través de Steblev para enlazar con las divisiones acorazadas, pero no lo consiguió. El avance del enemigo fue detenido. La distancia entre el grupo cercado y el grupo desbloqueador de tropas alemanas se redujo a 12 km, pero se sentía que al adversario le faltaban fuerzas para enlazar. En la noche de 11 al 12 de febrero de 1944 envié un parte al G.C.G.

"En Krávchenko:

"El enemigo con unos 160 tanques e infantería mecanizada ataca desde el frente de Rízino-Chemerískoe-Tarásovka en dirección general a Lisianka y después de romper la línea del 47º Cuerpo de Ejército, ha clavado en la defensa una cuña de unos 10 km.

"El avance enemigo ha sido detenido en el río Gnilyo Tkich por las unidades de la 340ª División de Infantería y del 5º Cuerpo Mecanizado, que forman la segunda línea de defensa y por los regimientos de reserva de artillería autopropulsada SU-85.

"Por falta de comunicación con el comandante del 47º Cuerpo de Ejército, se está puntualizando la situación en el flanco izquierdo del Ejército, en la dirección de Zhábinka-Rízino-Dubrovka.

"Krávchenko tenía suficientes fuerzas y medios para rechazar los ataques del enemigo, pero al ser rota la primera línea de nuestra defensa perdió la dirección de las unidades del 29º Ejército. "He ordenado a Nikoláev⁸⁰ desplegar urgentemente el 27º Ejército en dirección a Dzhurzentsi y subordinar en el aspecto operativo Krávchenko a Trofimenko.

"El Ejército de Bogdanov concentrará el grueso de las fuerzas el 12 de febrero por la mañana en el sector de Lisianka-Dashukovka-Chesnovka. La 202ª División de Infantería desplegará en la línea de Jízhintsi-Dzhurzentsi y trasladará allí la brigada completa de Katukov.

"He ordenado a Stepin⁸¹ tener en Lisianka para mañana dos brigadas de Rótmistrov y ocupar la defensa; en primer término antitanque, a lo largo del río Gnilyo Tkich, en el sector de Lisianka-Múrzintsi.

"El Ejército de Rótmistrov ha rechazado hoy el ataque de unos

⁸⁰ Seudónimo de N. Vatutin.

⁸¹ Seudónimo de I. Konev. N. del autor.

60 tanques enemigos desde Erki en dirección a Zvenígorodka. La exploración ha establecido el movimiento de unos 40 tanques de Kapustin a Erki. Es posible que el enemigo traslade tanques de la dirección de Zvenígorodka a la de Lebedínsk.

"Stepin trasladará para el 12 de febrero por la mañana el 18º Cuerpo Acorazado a Mijáilovka (al este de Zvenígorodka) y el 29º Cuerpo Acorazado al sector de Kniazhie-Lozovatka.

"El Ejército de Smirnov ha combatido por Miropolie, Koshak y Glushkí.

"Para hacer más cómoda la dirección, la 180ª División de Infantería de Trofimenko es agregada al 2º Frente de Ucrania a partir de las 12.00 del 12 de febrero.

"He ordenado a Stepin atacar el 12.2.44 con el grueso de las fuerzas de Korotéev y Smirnov por el este Steblev y la retaguardia de la agrupación principal del enemigo cercado que se dispone a salir al encuentro del grupo acorazado atacante.

"Toda la aviación nocturna de los frentes actúa en el sector de Steblev.

"Zhukov."

El 12 de febrero por la mañana enfermé de gripe y me acostaron con alta fiebre. Cuando entré en calor me quedé profundamente dormido. No sé cuánto tiempo estuve durmiendo, sentí que me sacudía con todas las fuerzas mi general ayudante Leonid Miniuk. Le pregunté:

¿Qué pasa?

Telefonea al camarada Stalin. Salté de la cama y cogí el auricular. El Jefe Supremo dijo:

Me telefoneó Konev e informó que anoche en el frente de Vatutin el enemigo penetró desde el sector de Shanderovka y en Jilki y Nóvaya Buda. ¿Lo sabe?

No, no lo sé.

Compruebe e informe.

Telefoneé en el acto a Vatutin y aclaré que el enemigo, efectivamente, aprovechando la ventisca, había intentado romper el cerco y ya había conseguido avanzar dos o tres kilómetros, ocupando Jilki, pero había sido detenido.

Después de hablar con Vatutin sobre la adopción de medidas adicionales telefoneé al Jefe Supremo y le di cuenta de lo que me había enterado de labios del comandante jefe del 1º Frente de Ucrania. Stalin nos echó un broncazo a Vatutin y a mí y luego dijo:

Konev propone que se le entregue la dirección de las tropas del frente interior para aniquilar el grupo enemigo de Korsun-Shevchénkovski y concentrar en manos de Vatutin la dirección de las tropas en el frente exterior.

El aniquilamiento definitivo del grupo enemigo que se encuentra en la bolsa es cuestión de tres o cuatro días, respondí. El traspaso de la dirección de las tropas del 27º Ejército al 2º Frente de Ucrania puede alargar la operación.

Stalin, subiendo la voz, dijo en tono irritado:

Bien. Que Vatutin se encargue personalmente de la operación del 13º y el 60º ejércitos en el sector de Rovno-Lutsk-Dubno y usted asuma la responsabilidad de impedir que el grupo enemigo de choque rompa el frente exterior en el sector de Lisiánka. Es todo.

Pero pasadas dos horas se recibió una directriz que decía lo siguiente:

"Al comandante jefe del 1º Frente de Ucrania. Al comandante jefe del 2º Frente de Ucrania.

"Al camarada Yúriev⁸².

"En vista de que para aniquilar la agrupación enemiga de Korsun es necesario aunar los esfuerzos de todas las tropas que cumplen esta misión y como gran parte de estas tropas son del 2º

⁸² Seudónimo de G. Zhukov. N. de la Red.

Frente de Ucrania, el Gran Cuartel General del Mando Supremo ordena:

"1. Encomendar la dirección de todas las tropas que actúan contra la agrupación enemiga de Korsun al comandante jefe del 2º Frente de Ucrania con la misión de aniquilar a la mayor brevedad la agrupación alemana de Korsun.

"En consonancia con ello, subordinar en el aspecto operativo a partir de las 24 horas del 12.2.44 al comandante jefe del 2º Frente de Ucrania el 27º Ejército, integrado por la 180ª, la 337ª y la 202ª divisiones de infantería, la 54ª y la 159ª zonas fortificadas y todas las unidades de refuerzo existentes. Dejar a cargo del 1º Frente de Ucrania toda la intendencia del 27º Ejército.

"Hasta establecer comunicación directa el comandante jefe del 2º Frente de Ucrania mantendrá comunicación con el E.M. del 27º Ejército a través del E.M. del 1º Frente de Ucrania.

"2. Eximir al camarada Yúriev de la supervisión por el aniquilamiento de la agrupación alemana de Korsun y encomendarle la coordinación de las operaciones de las tropas del 1º y el 2º frentes de Ucrania con la misión de impedir la ruptura enemiga por el lado de Lisianka y Zvenígorodka para enlazar con la agrupación enemiga de Korsun.

"Informen del cumplimiento.

"Cuartel General del Mando Supremo I. Stalin A. Antonov. 12 de febrero de 1944."

Vatutin era un hombre muy impresionable. En cuanto recibió la directriz me llamó por teléfono y suponiendo que el autor de este traslado había sido yo, dijo enojado:

Camarada mariscal, usted sabe mejor que nadie que yo he estado varios días seguidos sin pegar ojo poniendo en tensión todas las fuerzas para realizar la operación de Korsun-Shevchénkovski. ¿Por qué me apartan ahora y no me permiten llevar esta operación hasta el fin? Yo también soy un entusiasta de las tropas de mi Frente y quiero que la capital de nuestra pa-

tria, Moscú, salude a los combatientes del 1º Frente de Ucrania.

Yo no podía decir a Vatutin quien había hecho esta proposición para no enfrentarlo con Konev. Pero consideraba que en este caso Vatutin tenía razón como comandante jefe al preocuparse por la fama de combate perfectamente merecida de las tropas a su mando.

Camarada Vatutin, es una orden del Jefe Supremo, usted y yo somos soldados, cumplamos la orden sin reservas. Vatutin respondió:

La orden será cumplida.

Pero a mí toda esta historia me dejó resquemor en el alma. Me disgustaba que Stalin no hubiera considerado necesario en este caso calar en la psicología de las tropas y de los jefes militares. Stalin era un hombre inteligente. Debía haberse orientado tranquilamente en la situación creada y previendo en qué terminaría al fin de cuentas, debía haber resuelto el asunto sin excesivo nerviosismo, que tan sensiblemente y sin motivo hirió el alma de Vatutin, magnífico jefe militar.

Después del 12 de febrero, el adversario, por más que intentó abrirse paso del distrito de Shanderovka a Lisianka, no lo consiguió.

El 14 de febrero, las tropas del 2º Frente de Ucrania liberaron la ciudad de Korsun-Shevchénkovski. El anillo alrededor de los cercados continuaba estrechándose. Para los soldados, oficiales y generales alemanes ha quedado claro que el socorro prometido no llegará, que tienen que contar sólo con ellos mismos. Según refieren los prisioneros, de las tropas se ha apoderado una desesperación total, sobre todo cuando se han enterado de la fuga en aviones de varios generales, jefes de división y oficiales de Estado Mayor.

El 16 de febrero por la noche se desencadenó una ventisca. La visibilidad se redujo a diez o veinte metros. Los alemanes volvieron a acariciar la esperanza de abrirse paso a Lisianka y enla-

zar con el grupo de Hube. Su intento de ruptura fue rechazado por el 27º Ejército de S. Trofimenko y el 4º Ejército de la Guardia del 2º Frente de Ucrania.

Pelearon con singular heroísmo los combatientes del batallón de instrucción de la 41ª División de Infantería de la Guardia del mayor general K. Tsvetkov. Toda la mañana del 17 de febrero se combatió encarnizadamente para aniquilar a las columnas de tropas alemanas que se habían infiltrado y que en lo fundamental fueron exterminadas y hechas prisioneras. Únicamente las unidades de tanques y transportes blindados con los generales, oficiales y gestapistas lograron escapar del cerco.

Como suponíamos, el 17 de febrero se acabó por completo con la agrupación cercada. Según datos del 2º Frente de Ucrania, fueron hechos 18.000 prisioneros y se capturó el material bélico de esta agrupación. El 18 de febrero la capital de nuestra Patria saludó con salvas de artillería y fuegos artificiales a las tropas del 2º Frente de Ucrania, pero de las tropas del 1º Frente de Ucrania no se dijo ni una palabra.

Como ex suplente del Jefe Supremo para quien eran igual de entrañables y queridas las tropas del 1º y del 2º frentes de Ucrania debo decir que Stalin cometió una gran injusticia al no destacar en su orden a las tropas del 1º Frente de Ucrania que, sin regatear la vida, se batieron heroicamente con las tropas enemigas allá donde las envió el Mando del Frente y el G.C.G. Independientemente de quién y qué informara a Stalin, éste tenía que haber sido objetivo al evaluar las acciones de ambos frentes. Para mí no está claro hasta hoy por qué Stalin cometió tal injusticia. Esta magnífica operación fue organizada y ejecutada por las tropas de los dos frentes. Creo que fue un error imperdonable del Jefe Supremo.

Como se sabe, el éxito del cerco y aniquilamiento de la agrupación enemiga depende de las acciones tanto del frente interior como del exterior. Ambos frentes, encabezados por N. Vatutin e I. Konev se batieron con igual denuedo.

Las afortunadas operaciones de las tropas de los frentes de Ucrania crearon a fines de febrero de 1944 una situación favorable para la expulsión completa de las tropas enemigas del territorio de la Ucrania de la orilla derecha. El 1º Frente de Ucrania se apoderó con su ala derecha de la zona de Lutsk-Shúmskoe-Shepetovka saliendo al flanco de la agrupación enemiga de Proskúrovo-Vínnitsa. El 2º Frente de Ucrania ocupó posiciones de partida para atacar a través de Uman en dirección a Moguiliov-Podolsk. El 3º Frente de Ucrania llegó a la línea de Krivoi Rog-Shirókoe-Kochkárovka dispuesto a atacar en dirección a Tiraspol-Odesa.

Estuve desde el 18 hasta el 20 de febrero en el G.C.G. donde informé al Jefe Supremo de mis consideraciones acerca del plan de las operaciones ulteriores. El Jefe Supremo me ordenó de nuevo partir, para coordinar las operaciones del 1º y el 2º frentes de Ucrania e iniciar su ofensiva sin pérdida de tiempo.

El 21 de febrero llegué al E.M. del 1º Frente de Ucrania y en primer término orienté a Vatutin y a los miembros del Consejo Militar del Frente en relación con las nuevas instrucciones recibidas en el G.C.G.

Después de puntualizar la situación y las tareas confirmadas por el G.C.G. los frentes iniciaron la preparación general de las nuevas operaciones ofensivas y su apoyo logístico. Las dificultades eran tremendas por la primavera con sus malos caminos en Ucrania. Lo más penoso era almacenar directamente en las unidades proyectiles, minas, bombas, combustible y víveres.

El Mando alemán creía que en tales condiciones las tropas soviéticas no podrían atacar y que tendría tiempo suficiente para reagrupar las fuerzas y fortalecer la defensa. Resolvimos aprovechar este cálculo infundado del enemigo y asestarle una serie de golpes contundentes.

Resumiendo, decidimos volver a utilizar la sorpresa operativa que ya dominaba firmemente el arte estratégico y operativo soviético.

A tenor de los planes del G.C.G., el 1º Frente de Ucrania preparó el golpe principal desde el sector de Dubno-Shepetovka-Liubar en dirección general a Chernovitsi con el fin de derrotar la agrupación de Proskúrovo-Vínnitsa-Kámenets-Podolsk.

Con la salida a las estribaciones de los Cárpatos se proyectaba cortar el frente estratégico del enemigo privándolo de la posibilidad de maniobrar por las vías más cortas. En caso de un desenlace favorable de esta operación todo el Grupo Sur de tropas alemanas se vería obligado a utilizar las comunicaciones solamente a través de las puertas de Folkshan, Rumania y Hungría, vías muy lejanas para la maniobra.

El 2º Frente de Ucrania debería atacar en dirección general a Beltsi-Jassy. Parte de las fuerzas atacarían hacia Jotin en cooperación con el ala izquierda del 1º Frente de Ucrania. El 3º Frente de Ucrania preparaba un golpe hacia Odesa-Tiraspol con objeto de liberar las regiones del litoral, llegar al Dniéster y conquistar allí una cabeza de puente.

El 28 de febrero, por el día, encontrándome en el E.M. del Frente, me acerqué a ver a Vatutin para examinar una vez más con él las cuestiones de la próxima operación. Después de dos horas de trabajar juntos, me dijo:

Yo quisiera ir al 60º y al 13º ejércitos para comprobar cómo se resuelven allí las cuestiones de la cooperación con la aviación y si estará preparado el apoyo logístico para el comienzo de la operación.

Le aconsejé que enviara a sus suplentes y que él se ocupara del examen de las decisiones de todos los comandantes de ejército y de la organización logística. Vatutin insistió en su viaje alegando que hacía tiempo que no había estado en el 60º y el 13º ejércitos. Lo apoyó el miembro del Consejo Militar. Acabé por darle mi consentimiento proponiéndome ocuparme yo mismo del Estado Mayor del Frente, de la dirección de logística y de los comandantes jefes de las distintas armas.

Pero ocurrió una desgracia. El 29 de febrero me telefonearon de un aeródromo de campaña dándome cuenta de que habían llevado allí gravemente herido al comandante jefe del Frente N. Vatutin. Como se desprende de los documentos, Vatutin fue herido en las siguientes circunstancias.

El general de ejército Vatutin y el miembro del Consejo Militar del Frente, mayor general K. Krainiukov, salieron el 29 de febrero, a las 16 horas 30 minutos, acompañados de una escolta de ocho hombres, del Estado Mayor del 13º Ejército (distrito de la ciudad de Rovno) para el 60º Ejército (distrito de la ciudad de Slavuta) siguiendo el itinerario Rovno-Gosha-Slavuta.

A las 19 horas 40 minutos Vatutin y sus acompañantes, al llegar a las afueras norte del pueblo de Miliatin, vieron una multitud de 250 o 300 hombres aproximadamente y al mismo tiempo oyeron unos tiros sueltos que partieron de esta multitud.

Vatutin ordenó parar los autos para aclarar lo que sucedía. Inesperadamente desde unas ventanas abrieron fuego de fusil contra los automóviles. Eran banderianos⁸³.

El general y sus escoltas se apearon de los autos y empezaron a cubrir la retirada de los automóviles. Durante el tiroteo Vatutin fue herido en un muslo.

Uno de los automóviles dio la vuelta rápidamente, tres soldados subieron a Vatutin al auto y tomando consigo los documentos, se dirigieron a Rovno. Krainiukov marchó con ellos.

A Vatutin lo habían herido más arriba de la rodilla. Como sólo pudieron vendarlo en el pueblo de Goscha, perdió mucha sangre.

Vatutin fue llevado a Rovno e internado en el hospital militar de donde lo trasladaron a Kiev.

Di las instrucciones necesarias al jefe del servicio de sanidad

⁸³ Banderianos: nacionalistas burgueses acaudillados por Bandera. Estas bandas perpetraban actos de sabotaje y asesinatos y colaboraban activamente con los invasores en la zona inmediata al frente. N. del T.

del Frente, asumí el mando del Frente y telefoneé inmediatamente a Stalin comunicándole la herida y evacuación de Vatutin. El Jefe Supremo confirmó mi decisión de encabezar las tropas del Frente durante la próxima importante y complicada operación.

Fueron llamados a Kiev los mejores médicos, entre ellos el célebre cirujano Nikolái Burdenko, pero no se logró salvar a Vatutin. Falleció el 15 de abril, siendo enterrado el 17 de abril en Kiev. Moscú rindió los postreros honores militares con veinte salvas de artillería a este hijo fiel de la Patria y talentoso jefe militar.

Para el comienzo de la operación tuvimos que efectuar en corto tiempo grandes reagrupamientos de tropas del ala izquierda del frente acercándolas al ala derecha. La 3ª División Acorazada de la Guardia fue trasladada del sector de Berdichev al de Shumskoe (cerca de 200 km) y el 4º Ejército Acorazado tuvo que recorrer 350 km. Aproximadamente la misma distancia tuvo que salvar por los lodazales de primavera un número considerable de unidades de ingenieros y órganos logísticos.

A pesar de todas las dificultades, el plan de los reagrupamientos fue cumplido en el plazo. Lo más importante es que la exploración enemiga no descubrió estos reagrupamientos que se efectuaron, en lo fundamental, al amparo de la noche y por el día, en tiempo desfavorable para los vuelos.

El 1 de marzo, por una directiva del G.C.G. se me designó comandante jefe del 1º Frente de Ucrania. A partir de este día me encomendaron toda la responsabilidad por el éxito de la próxima operación de las tropas del Frente. El G.C.G. asumió la dirección del 2º Frente de Ucrania.

El 4 de marzo de 1944 comenzó la ofensiva de las tropas del 1º Frente de Ucrania. Fue roto el frente de la defensa enemiga en el sector de Shumskoe-Liubar y por la brecha formada se lanzaron el 3º Ejército Acorazado de la Guardia y el 4º Acorazado. El 7 de marzo, ambos ejércitos, abatiendo la resistencia enemiga, llegaron a la línea Ternopol-Proskúrov, cortando la importante vía férrea Lvov-Odesa.

El Mando de las tropas alemanas, sintiendo la amenaza de cerco de su agrupación de Proskúrovo-Vínnitsa-Kámenets-Podolsk, concentró adicionalmente quince divisiones contra la agrupación de choque del 1º Frente de Ucrania.

El 7 de marzo se entabló allí una reñidísima batalla tal como no habíamos visto desde los tiempos del arco de Kursk.

Durante ocho días el enemigo intentó rechazar a nuestras tropas a las posiciones de partida. Tras extenuar y desangrar a las unidades enemigas contraatacantes, nuestras tropas en el sector del golpe principal, reforzadas con reservas del Frente, entre ellas el 1º Ejército Acorazado, el 21 de marzo, rompiendo la resistencia del enemigo, empezaron a avanzar rápidamente hacia el sur.

Marchaban impetuosamente sobre todo las unidades del 1º Ejército Acorazado del general M. Katukov. A la vez avanzaban los otros ejércitos del Frente, que atacaban por el este, el noreste y el norte. El 1º Ejército Acorazado, arrollando las unidades enemigas, se apoderó el 24 de marzo de la ciudad de Chertkov y el 8º Cuerpo de Ejército de la Guardia al mando del general I. Dremov llegó al Dniéster en la mañana del mismo día. La 1ª Brigada Acorazada de la Guardia del coronel V. Gorelov y la 20ª Brigada Motorizada del coronel A. Babadzhanián se acercaron al sector de Zaléschiki y al Dniéster. También llegaron al Dniéster las unidades del 11º Cuerpo Acorazado de la Guardia del general A. Guetman.

En la noche del 24 al 25 de marzo, la 64ª Brigada Acorazada del coronel I. Boiko se apoderó de la estación de Mosha (en los accesos a Chernovitsi) donde en aquellos momentos descargaban un tren alemán de tanques y municiones, que fue capturado por nuestros tanquistas. El 28 de marzo nuestros tanquistas irrumpieron en el aeródromo de Chernovitsi. Allí se disponían a despegar decenas de aviones enemigos, pero no consiguieron despegar.

El 29 de marzo, las unidades del 11º Cuerpo Acorazado de la Guardia del general A. Guetman y la 24ª División de Infantería

liberaron por completo de ocupantes alemanes la ciudad de Chernovitsi. El vecindario recibió con inmensa alegría a las tropas soviéticas.

A petición de la ciudadanía, el Consejo Militar del 1º Ejército Acorazado decidió colocar en un pedestal el tanque del teniente P. Nikitin. La inscripción en la placa conmemorativa reza: "El tanque de la dotación del teniente de la Guardia P. Nikitin fue el primero en penetrar en la ciudad al ser liberada de invasores nazis alemanes el 25 de marzo de 1944". Se dio el nombre de Nikitin a una calle de la ciudad.

A fines de marzo se había consumado en lo fundamental el cerco de la agrupación enemiga integrada por 23 divisiones, entre ellas diez de tanques, una motorizada y otra de artillería.

Para aniquilar la agrupación cercada avanzaban por el este el 18º y el 38º ejércitos; parte de las unidades del 1º Ejército de la Guardia, el 4º y el 1º ejércitos acorazados (exceptuando el 8º Cuerpo Mecanizado) llegaron al Dniéster cortando al enemigo las vías al sur. Nuestras tropas que actuaban en el frente interior llegaron al choque decisivo sumamente debilitadas, sin tener la cantidad indispensable de artillería y municiones, que se habían rezagado de las tropas por la absoluta falta de caminos practicables. El 3º ejército Acorazado, que contaba con un pequeño número de tanques, fue pasado a la reserva por orden del Jefe Supremo para completarlo. El 4º Ejército Acorazado se encontraba a fines de marzo en el sector de Kámenets-Podolsk (Kámenets-Podolski) también bastante debilitado.

Todo ello en conjunto, no aseguraba las enérgicas operaciones de las tropas para dividir y aniquilar el grupo enemigo cercado. Hoy, analizando toda esta operación, creo que se debería haber vuelto el 1º Ejército Acorazado, del sector de Chertkov-Tólstoe al este, para atacar la agrupación cercada. Pero entonces teníamos datos fundamentados, obtenidos de diversas fuentes, sobre la decisión del enemigo cercado de abrirse paso hacia el sur a través del Dniéster, en el sector de Zaléschiki. Esta decisión

parecía perfectamente posible y lógica.

En tal caso, el adversario, cruzando el Dniéster, podía ocupar la orilla sur del río y organizar allí la defensa. Lo facilitaría la circunstancia de que el 40º Ejército del 2º Frente de Ucrania, que atacaba en el flanco derecho, el 30 de marzo todavía no había llegado a Jotín.

Nosotros considerábamos que en estas condiciones era necesario rodear más profundamente al enemigo con el 1º Ejército Acorazado lanzando el grueso de sus fuerzas a través del Dniéster y apoderamos del sector de Zaléschiki-Chernovitsi-Kolomiya. Pero cuando el Mando alemán del Grupo de Ejércitos "Sur" se enteró de que las tropas soviéticas habían cortado las vías de retirada en dirección sur, ordenó a las tropas cercadas abrirse paso no hacia el sur, sino hacia el oeste a través de Buchach y Podgaitsi.

Como se aclaró luego por documentos capturados, el Mando hitleriano juntó allí una cantidad considerable de tropas, incluyendo la 9ª y la 10ª divisiones acorazadas SS y el 4 de abril asestó un fuerte golpe a nuestro frente exterior desde el sector de Podgaitsi. Arrollando la defensa del 18º Cuerpo y del 1º Ejército de la Guardia, el grupo de tanques enemigos corrió al sector de Buchach al encuentro de sus unidades que salían del cerco.

Ni el Estado Mayor del Frente ni yo pudimos establecer exactamente cuántos hitlerianos salieron del cerco. Se dieron distintos números. Como se aclaró luego, salieron del cerco no decenas de tanques, como informaron entonces las tropas, sino bastantes más.

En el curso de los duros combates, las tropas cercadas del 1º Ejército Acorazado enemigo, perdieron bastantes más de sus efectivos humanos, toda la artillería, gran parte de los tanques y cañones de asalto. De algunas unidades quedaron los estados mayores, nada más.

El 12 de abril empezó el aniquilamiento del enemigo cercado

en Ternopol. Dos días después fueron exterminadas las tropas enemigas. El 14 de abril la ciudad de Ternopol fue liberada por el 15º y el 94º cuerpos de ejército y el 4º Cuerpo Acorazado de la Guardia.

Terminada la operación, las tropas del Frente pasaron a la defensiva en la línea de Torchin-Berestechko-Kolomiya-Kuta.

Andaban peor las cosas con el cerco de la agrupación de Proskúrovo-Kámenets-Podolsk. En el curso de esta operación no conseguimos realizar el necesario reagrupamiento de tropas.

Durante la operación, las tropas del Frente avanzaron unos trescientos cincuenta kilómetros. El frente de defensa del adversario fue demolido hasta los cimientos. Se formó una brecha inmensa desde Ternopol hasta Chernovitsi. Para tajarla el Mando alemán tuvo que trasladar precipitadamente considerables fuerzas de otros lugares: de Yugoslavia, Francia, Dinamarca y de Alemania. También fue trasladado allá el 1º Ejército húngaro.

Las tropas del Frente liberaron 57 ciudades, 11 empalmes ferroviarios, muchos centenares de localidades, los centros regionales de Vínitsa, Proskurov, Kámenets-Podolsk, Ternopol y Chernovitsi y llegaron a las estribaciones de los Cárpatos, cortando en dos partes todo el frente estratégico de la Agrupación Sur de tropas enemigas. Desde entonces a esta agrupación no le quedaron más comunicaciones que las que pasaban a través de Rumania.

Las tropas soviéticas volvieron a mostrar su elevada pericia de combate y obtuvieron grandes éxitos. Las victorias de nuestras tropas fueron alcanzadas no sólo gracias a la superioridad en la organización y el pertrechamiento técnico, sino también al elevado espíritu patriótico y al heroísmo en masa. Muchos miles de soldados, sargentos, oficiales y generales fueron distinguidos con altas recompensas del Gobierno por relevantes méritos ante la Patria. Yo fui condecorado con la Orden de la Victoria Nº 1.

Por datos del E.M.G. yo sabía que a fines de abril y primeros

de mayo las tropas del 2º y el 3º frentes de Ucrania derrotando al enemigo, llegaron a la línea de Suchava-Jassy-Dubossari-Tiraspol-Akkermán-Mar Negro. Las operaciones ofensivas del 4º Frente de Ucrania, del Ejército Autónomo de Primorie y de la Flota del Mar Negro terminaron con la derrota en toda la línea de la agrupación de tropas alemanas de Crimea. El 9 de mayo fue liberada la heroica ciudad de Sebastopol y el 12 de mayo concluyó la operación de la liberación de Crimea.

El 22 de abril fui llamado a Moscú, al Gran Cuartel General del Mando Supremo, para examinar la campaña del verano y otoño de 1944.

¿Con qué pensamientos volaba yo al Gran Cuartel General?

A pesar de que las operaciones de nuestras tropas en la campaña de invierno y primavera habían terminado con grandes victorias, yo consideraba que las tropas alemanas tenían todavía todo lo necesario para sostener una tenaz defensa en el frente soviético-germano. Aunque la capacidad combativa de sus tropas había disminuido debido a las grandes pérdidas, seguían peleando obstinadamente y a menudo arrancaban la iniciativa táctica a nuestras unidades causándoles sensibles pérdidas. En cuanto al arte estratégico de su Alto Mando y del Mando de los grupos de ejércitos, después de la catástrofe de Stalingrado y sobre todo después de la batalla de Kursk, había disminuido mucho.

A diferencia del primer período de la guerra, el Mando alemán se había vuelto cachazudo, carecía de inventiva, sobre todo en las situaciones complicadas. En sus decisiones se sentía la falta de evaluaciones correctas de las posibilidades de sus tropas y del adversario. Con mucha frecuencia el Mando alemán tardaba en retirar sus agrupaciones cuando estaban amenazadas por ataques de flanco y cerco, poniendo así a sus tropas en una situación desesperada.

Leyendo la literatura memorialista de posguerra, escrita por los generales y mariscales alemanes, es simplemente imposible comprender su explicación de las causas de los fracasos, equivo-

caciones, errores e imprevisión en la dirección de las tropas.

La mayoría de los autores acusan de todo a Hitler, arguyendo que se puso en 1941 a la cabeza de las Fuerzas Armadas de Alemania y siendo un diletante en las cuestiones operativas y estratégicas, dirigía las operaciones militares como un dictador, sin atender los consejos de sus ayudantes. Creo que en eso llevan parte de razón y tal vez bastante, pero claro está, las causas fundamentales del fracaso de la dirección alemana de la lucha armada, no radican en factores subjetivos.

Las causas residen en que en Alemania, se iba produciendo un profundo agotamiento de fuerzas y medios para continuar la lucha armada y el pueblo alemán estaba moralmente aplastado por los catastróficos reveses.

Los altos cuadros dirigentes de las tropas alemanas, después de la derrota de Stalingrado y sobre todo después de la batalla de Kursk, al perder la iniciativa estratégica, tuvieron que enfrentarse con nuevos factores y métodos de dirección estratégica y operativa de las tropas, para lo cual no estaban preparados. Al tropezar con las dificultades de las retiradas forzosas y de la defensa estratégica, el Mando operativo no supo readaptarse. En las tropas descendió catastróficamente la moral. En las operaciones defensivas este factor tiene primordial importancia.

El Mando alemán tampoco tuvo debidamente en cuenta que el Ejército Rojo, la Aviación y la Marina de Guerra soviéticas en conjunto, habían crecido inconmensurablemente, tanto en cantidad como y sobre todo, en calidad y que las tropas y los cuadros de mando del eslabón estratégico-operativo habían progresado mucho, forjándose en las durísimas condiciones de la lucha armada.

En el avión que me llevaba a Moscú, estudiando los últimos datos de los frentes, llegué otra vez a la convicción de que había sido justa la decisión del G.C.G. del 12 de abril de 1944, en la que se planteaba como una de las tareas primordiales para el verano de este año derrotar la agrupación de tropas alemanas en Bielorussia. Previamente había que asestar varios grandes golpes en

otras direcciones para sacar de Bielorrusia el máximo de reservas estratégicas de tropas alemanas.

Se podía no dudar del éxito. En primer lugar, la situación operativa de las tropas del Grupo de Ejércitos "Centro" con su saliente hacia nuestras tropas creaba ventajosas condiciones para profundos ataques envolventes contra la base del saliente. En segundo lugar, ahora teníamos la posibilidad de crear en las direcciones de los golpes principales una superioridad aplastante sobre las tropas del adversario.

Yo conocía bien Bielorrusia, especialmente las regiones donde estaba situado el Grupo de Ejércitos "Centro". Al llegar a Moscú, me acerqué ante todo al E.M.G., a ver a Antonov. Preparaba un mapa de las operaciones militares para el Jefe Supremo. Antonov me comunicó datos de la marcha del aniquilamiento del enemigo en Crimea y la creación de nuevas tropas y materiales de reserva, pero me pidió no decir al Jefe Supremo que me había informado de la existencia de reservas. Stalin había prohibido dar a nadie estos datos para que no pidiéramos antes de tiempo reservas al G.C.G.

Debo decir que en los últimos tiempos el Jefe Supremo distribuía con mayor economía las fuerzas y los medios de que disponía el G.C.G. Ahora los entregaba en primer término sólo a los frentes que ejecutaban efectivamente operaciones decisivas. Los otros frentes recibían medios y fuerzas en proporciones sensatamente limitadas.

A propósito, un ex comandante jefe de frente expresó en las páginas de la Revista histórico-militar su opinión acerca de la labor de los representantes del G.C.G. indicando que "las fuerzas y los medios se enviaban allá donde coordinaban las operaciones de los frentes los representantes del G.C.G. en detrimento de otros frentes".

Pero el caso es que no podía ser de otra manera. Allí donde coordinaban las operaciones los representantes del G.C.G., precisamente allí y no en otros sectores, era donde se realizaban las

principales operaciones, que había que cubrir materialmente en primer término. Esta práctica se justificó por completo.

Desde el despacho de Antonov telefoneé al Jefe Supremo. Respondió A. Poskrióbishev. Me propuso descansar.

Cuando el camarada Stalin quede libre, le telefonearé, dijo.

Era una proposición útil y agradable a la vez, ya que tenía que dormir a ratos perdidos y no más de cuatro o cinco horas diarias...

Stalin me invitó a su despacho a las cinco de la tarde. Telefoneé a Antonov y me enteré de que a él también lo habían llamado a presencia del Jefe Supremo. Stalin quería conocer la última situación y las consideraciones del Estado Mayor General.

Cuando entré en el despacho del Jefe Supremo ya estaban allí Antonov, el mariscal I. Fedorenko, comandante jefe de las tropas blindadas, el coronel general A. Nóvikov, comandante jefe de las Fuerzas Aéreas y V. Málishev, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. Después de saludarme, el Jefe Supremo me preguntó si había visto a Nikolái Shverník. Respondí que no.

Tiene que acercarse y recibir la Orden de la Victoria. Di las gracias al Jefe Supremo por la elevada recompensa.

Bien, ¿por dónde empezamos? preguntó Stalin a Antonov.

Permítame informar brevemente de la situación en los frentes a las 12.00 del día de hoy.

Tras un breve análisis de la situación en todas las direcciones estratégicas expuso las consideraciones del Estado Mayor General sobre las posibles operaciones de las tropas alemanas en la campaña del verano de 1944. Antonov no dijo nada del carácter de las operaciones de nuestras tropas en este período. Comprendí que había decidido exponerlas cuando se lo propusiera el Jefe Supremo.

Stalin preguntó al comandante jefe de la aviación, A. Nóvikov

por el estado de las Fuerzas Aéreas, se interesó si bastaban los aviones recibidos de la industria para completar los ejércitos aéreos de los frentes y la aviación de gran radio de acción. Después de las respuestas de Nóvikov, que fueron muy optimistas, el Jefe Supremo propuso al mariscal I. Fedorenko informar del estado de las tropas blindadas y de las posibilidades de completarlas para el comienzo de la campaña de invierno.

Se sentía que Stalin conocía ya los datos que se le comunicaban, pero por lo visto, quería que quienes se ocupaban directamente de estas cuestiones, informaran a los presentes antes de que nosotros expresáramos nuestras consideraciones. Ya estábamos acostumbrados a este método del Jefe Supremo en el examen de los problemas.

Luego Stalin cebó despacio su pipa, la encendió y chupando sin apresurarse, soltó una bocanada de humo.

Bien, escuchemos ahora a Zhukov, dijo acercándose al mapa por el que había informado Antonov. Yo, sin apresurarme tampoco, desplegué mi mapa que por sus dimensiones era algo menor, pero no estaba peor trabajado. El Jefe Supremo se acercó a mi mapa y se puso a examinarlo atentamente.

Inicié mi informe diciendo que estaba de acuerdo con las consideraciones fundamentales de Antonov sobre las probables operaciones de las tropas alemanas y las dificultades que experimentarían en 1944 en el frente soviético-germano.

En este momento Stalin me interrumpió diciendo: y no sólo eso, en junio los aliados se disponen a pesar de todo, a efectuar un desembarco de grandes fuerzas en Francia. ¡Se dan prisa nuestros aliados! se sonrió Stalin. Temen que nosotros mismos, sin su participación, llevemos hasta el fin la derrota de la Alemania nazi. Naturalmente, nosotros estamos interesados en que los alemanes empiecen, por fin, a guerrear en dos frentes. Eso empeorará aún más su situación, que ya no podrán arreglar.

Al exponer mis consideraciones sobre el plan de la campaña

del verano de 1944 fijé la atención del Jefe Supremo en la agrupación enemiga de Bielorrusia, con cuya derrota se desplomaría la defensa del adversario en toda su dirección estratégica occidental.

¿Y qué piensa el Estado Mayor General? preguntó Stalin a Antonov.

De acuerdo, respondió el interpelado.

No advertí cuando el Jefe Supremo oprimió el timbre para llamar a Poskrióbishev. Este entró y se detuvo expectante.

Ponme en comunicación con Vasilevski, dijo Stalin. A los pocos minutos Poskrióbishev informó que Vasilevski estaba al aparato.

Hola, comenzó Stalin. Aquí están conmigo Zhukov y Antonov. ¿No podría usted venir en avión para aconsejarnos sobre el plan del verano?... ¿Pues qué pasa ahí en la zona de Sebastopol?... Bien, bueno, quédese, entonces envíeme personalmente sus proposiciones para el período de verano.

El Jefe Supremo colgó el teléfono y dijo:

Vasilevski promete acabar con la agrupación enemiga de Crimea dentro de ocho o diez días. ¿Y no será mejor iniciar nuestras operaciones por el 1º Frente de Ucrania para rodear más profundamente la agrupación de Bielorrusia y atraer allí reservas del enemigo de la dirección central?

Antonov indicó que en tal caso el enemigo podía maniobrar fácilmente entre los frentes vecinos. Era mejor empezar por el norte y luego realizar una operación contra el Grupo de Ejércitos "Centro" para liberar Bielorrusia.

Veremos lo que propone Vasilevski, dijo el Jefe Supremo. Te telefonee a los comandantes jefes de los frentes, que expongan sus consideraciones sobre las operaciones de los frentes en el período inmediato... y, dirigiéndose a mí, prosiguió: Encárguese con Antonov de bosquejar el plan para el período de verano. Cuando estén listos volveremos a examinado.

Dos o tres días después el Jefe Supremo volvió a llamarnos a Antonov y a mí. Después de discutir el plan se decidió realizar la primera operación ofensiva en junio, en el istmo de Carelia y la dirección de Petrozavodsk y luego en la dirección estratégica de Bielorrusia.

Después de un trabajo adicional con el E.M.G. el 28 de abril regresé al 1º Frente de Ucrania. A primeros de mayo, cuando la liberación de Crimea tocaba a su fin, envié al Jefe Supremo la propuesta de entregar el mando del 1º Frente de Ucrania a I. Konev con objeto de poder salir sin demora para el G.C.G. y empezar a preparar la operación para la liberación de Bielorrusia.

El Jefe Supremo se mostró de acuerdo, pero advirtió que el 1º Frente de Ucrania quedaría bajo mi tutela.

Después de la operación para liberar Bielorrusia realizaremos otra en el sector del 1º Frente de Ucrania dijo.

Para no demorar no esperé la llegada de Konev al Frente. Encargué al jefe de E.M. del Frente V. Sokolovski que transmitiera a Konev mis sugerencias y consideraciones acerca de las operaciones ulteriores del Frente y salí para Moscú.

Durante el mando del 1º Frente de Ucrania estudié más de cerca a los cuadros dirigentes del Frente. Quisiera destacar sobre todo a los oficiales y generales del E.M. del Frente que, con su elevada cultura operativa y general, prestaron buena ayuda al Mando en la organización de las operaciones ofensivas. Se desempeñaron bien los oficiales de logística. En cualesquiera condiciones, incluso las más difíciles, la intendencia del 1º Frente de Ucrania cumplió sus tareas y las tropas estaban agradecidas a los incansables oficiales de logística por su desvelo.

Al regresar al G.C.G. me encontré con Vasilevski que se disponía a coordinar las operaciones del 1º Frente del Báltico y el 3º de Bielorrusia. Naturalmente, tuvimos, como suele decirse, que sentarnos de nuevo a una misma mesa.

Capítulo XIX: La liberación de Bielorrusia y Ucrania

Tres años llevaba Bielorrusia sufriendo bajo el yugo de la ocupación enemiga. Los hitlerianos saquearon todo el patrimonio público del pueblo bielorruso, asolaron las ciudades, incendiaron 1.200.000 edificaciones en las aldeas, redujeron a ruinas 7.000 escuelas. Fueron exterminados más de 2.200.000 personas de la población civil y prisioneros de guerra soviéticos. No había casi ni una familia que no hubiera sufrido la barbarie de los hitlerianos. Pero, por dura que fuera su suerte, Bielorrusia no humilló la frente ante el enemigo, el pueblo no se abatió ni se cruzó de brazos en la lucha con los ocupantes.

Sabiendo que el Ejército Rojo ya había derrotado a las tropas alemanas en Ucrania rechazándolas hacia el oeste, las fuerzas guerrilleras bielorrusas se preparaban para las operaciones decisivas.

En el verano de 1944 actuaban en Bielorrusia más de 143.000 guerrilleros bien armados, unidos en grandes destacamentos y unidades.

Realizaban la dirección general, las organizaciones clandestinas del Partido Comunista de la República, encabezadas por P. Ponomarenko, primer secretario del CC del PC(b) de Bielorrusia, que era al mismo tiempo jefe del Estado Mayor Central del movimiento guerrillero de la Unión Soviética.

Unos días antes del comienzo de las operaciones del Ejército Rojo para liberar Bielorrusia, los destacamentos guerrilleros bajo la dirección de los órganos del Partido de la República y de las regiones, realizaron varias importantes operaciones para destruir ferrocarriles, carreteras y puentes, lo que paralizó la retaguardia enemiga en el momento más crítico.

En el capítulo anterior ya me referí parcialmente a la reunión restringida de abril en el G.C.G. donde el Mando Supremo tomó una decisión en principio, sobre el plan de operaciones para el período de verano. Aquí quisiera hablar más detalladamente sobre la elaboración del plan de la operación de Bielorrusia.

Poco después de la reunión en el G.C.G. Vasilevski envió al Jefe Supremo sus consideraciones, en las que se daba una breve apreciación de la situación general y se exponían las proposiciones fundamentales para el período del verano de 1944.

¿Con qué resultados llegábamos a la campaña del verano de 1944?

El Ejército Rojo, que continuaba batiéndose mano a mano contra el grueso de las fuerzas de la Alemania nazi y sus satélites, en el invierno de 1944 infligió una dura derrota a las tropas nazis alemanas. Fueron totalmente aniquiladas 30 divisiones y 6 brigadas, 142 divisiones y 1 brigada perdieron de la mitad a dos tercios de su personal. Para completar sus tropas el Mando alemán tuvo que trasladar al frente soviético-germano 40 divisiones y 4 brigadas de Alemania y otros países de Europa Occidental. El Ejército Rojo liberó un territorio colosal de casi 330.000 km² en el que antes de la guerra vivían casi 19 millones de personas.

Sin embargo, las tropas nazis alemanas continuaban siendo una gran fuerza.

En julio de 1944 la industria alemana llegó a su apogeo durante los años de la guerra. En el primer semestre las fábricas lanzaron más de 16.000 aviones, 8.300 tanques pesados y medios y cañones de asalto⁸⁴.

Exprimiendo las últimas energías del país y del pueblo, tratando febrilmente de demorar la inevitable derrota, el directorio hitleriano realizó una movilización tras otra, con lo que desangró a la nación alemana. Los ejércitos de la Alemania nazi contaban

⁸⁴ Véase: Historia de la segunda guerra mundial, 1939-1945. Moscú, Editorial Militar, 1977, t. 8, pág. 415.

con 324 divisiones y 5 brigadas.

La mayor parte de las unidades combativas seguían encontrándose en el frente soviético-germano. Aquí se nos enfrentaban 179 divisiones y 5 brigadas alemanas bien completadas, así como 49 divisiones y 12 brigadas de los satélites. Los efectivos de estas tropas eran: 4.300.000 hombres, 59.000 cañones y morteros, 7.800 tanques y cañones de asalto y cerca de 3.200 aviones de combate.

En las filas del Ejército Rojo de Operaciones había cerca de 6.600.000 soldados y oficiales, los frentes tenían 98.100 cañones y morteros, 7.100 tanques y cañones autopropulsados y cerca de 12.900 aviones de combate.

La historia no conoce ejemplos de que un país, sosteniendo una descomunal batalla en todo el frente estratégico, restableciera al mismo tiempo a ritmo tan elevado y en tal magnitud la economía destruida. En el invierno y la primavera de 1944 la Unión Soviética alcanzó sensibles resultados en el aumento de su potencial económico. En el primer semestre se fabricaron 16.300 aviones de combate, 10.200 tanques medios y pesados y cañones autopropulsados, además de 119.000.000 de proyectiles, bombas de aviación y minas. Los esfuerzos del pueblo unido por el Partido aseguraban todo lo necesario para derrotar al enemigo.

A fines de abril, el Mando Supremo tomó la decisión definitiva de realizar la campaña de verano, incluyendo la operación de Bielorrusia. Se dio instrucciones a Antonov de organizar en el E.M.G. el trabajo para planear las operaciones de los frentes y empezar a concentrar tropas y reservas de material.

Al 1º Frente del Báltico se le entregaba el 1º Cuerpo Acorazado y al 3º de Bielorrusia el 11º Ejército de la Guardia y el 2º Cuerpo Acorazado de la Guardia. En el ala derecha del 1º Frente de Bielorrusia se concentraban el 28º Ejército, el 9º y el 1º cuerpos acorazados de la Guardia, el 1º Cuerpo Mecanizado y el 4º Cuerpo de Caballería de la Guardia; el 5º Ejército Acorazado de la Guardia (reserva del G.C.G.) se concentraba en la zona del 3º

Frente de Bielorrusia.

A mediados de mayo volvió a Moscú A. Vasilevski. En aquellos momentos se ultimaban en el E.M.G. los proyectos de toda la documentación para el plan de la operación "Bagration" (así se codificó la operación de Bielorrusia) y su apoyo logístico.

El 20 de mayo el Jefe Supremo llamó al G.C.G. a Vasilevski, a Antonov y a mí para puntualizar definitivamente la decisión del Mando Supremo sobre el plan de la campaña de verano. Se preveía, como ya he recordado, desplegar la ofensiva primero en el istmo de Carelia con las tropas del Frente de Leningrado y de la Flota del Báltico y luego, en la segunda quincena de junio, en Bielorrusia.

Después de examinar en el G.C.G. el plan "Bagration" el Jefe Supremo ordenó llamar a los comandantes jefes de los frentes I. Bagramián, I. Cherniajovski y K. Rokossovski para escuchar sus consideraciones y dar instrucciones definitivas sobre el trazado de los planes de los frentes.

El 22 de mayo, el Jefe Supremo recibió en mi presencia a Vasilevski, Antonov, Rokossovski y Bagramián y el 25 de mayo a Cherniajovski. Los comandantes jefes de los frentes, informados por el Estado Mayor General de las próximas operaciones, llegaron al G.C.G. con proyectos de planes de operaciones de las tropas a su mando.

Como solía ocurrir al preparar grandes operaciones, el trazado de los planes en el E.M.G. y en los EE.MM. de los frentes se hacía paralelamente; y el mando de los frentes, el E.M.G. y el suplente del Jefe Supremo mantenían estrecho contacto entre ellos. Los proyectos de planes de los frentes correspondían por entero a las ideas del G.C.G. y eran confirmados entonces por el Jefe Supremo.

Luego se nos ordenó a Vasilevski y a mí coordinar las operaciones de las tropas de los siguientes frentes: a Vasilevski se le encomendaban el 1º del Báltico y el 3º de Bielorrusia y a mí el 1º

y el 2º frentes de Bielorrusia. El G.C.G. enviaba en mi ayuda al 2º Frente de Bielorrusia al jefe de la Sección de Operaciones del E.M.G., general S. Shtemenko, con un grupo de oficiales. El 4 de junio Vasilevski partió para las tropas con el fin de preparar sobre el terreno la operación "Bagration" y al otro día, el 5 de junio, a las 8.00, llegué yo al puesto de mando del 1º Frente de Bielorrusia.

Carece de fundamento la versión que existe en determinados círculos militares acerca de los "dos golpes principales" en la dirección de Bielorrusia con fuerzas del 1º Frente de Bielorrusia, en los que, supuestamente, insistía Rokossovski ante el Jefe Supremo. Ambos golpes, proyectados por el Frente, fueron confirmados previamente por Stalin ya el 20 de mayo según el proyecto del E.M.G., o sea, antes de la llegada del comandante jefe del 1º Frente de Bielorrusia al G.C.G.

Tampoco será ocioso destacar aquí, que en la teoría militar soviética jamás se previó que un frente asestara dos golpes principales; y si ambos golpes eran equivalentes por su fuerza y significado, solían llamarse "potentes golpes" o "agrupaciones de choque". Lo subrayo para no sembrar confusión en nuestra terminología estratégica.

Sobre la base del plan operativo y estratégico ya confirmado de la operación "Bagration" y de las solicitudes de los frentes, el E.M.G. con el concurso de A. Nóvikov, N. Vóronov, N. Yákovlev, A. Jruliov, I. Peresipkin, Y. Fedorenko y otros destacados especialistas y jefes militares, acordó el plan de aseguramiento logístico de las tropas que habían de tomar parte en la operación. El 31 de mayo los comandantes jefes de los frentes recibieron una directriz del G.C.G., en cumplimiento de la cual comenzó la preparación concreta de las tropas para la próxima operación.

El plan del G.C.G. estipulaba asestar tres potentes golpes:

El 1º Frente del Báltico y el 3º Frente de Bielorrusia en dirección general a Vilnius.

El 1º Frente de Bielorrusia en dirección general a Baránovichi.

El 2º Frente de Bielorrusia en cooperación con la agrupación del flanco izquierdo del 3º Frente de Bielorrusia y la agrupación del flanco derecho del 1º Frente de Bielorrusia, en dirección general a Minsk.

Al 1º Frente del Báltico y al 3º de Bielorrusia se les planteaba como tarea inmediata derrotar la agrupación de Vítebsk, lanzar por la brecha tropas acorazadas y mecanizadas y explotar el golpe principal hacia el oeste envolviendo con su agrupación del flanco izquierdo el grupo de tropas alemanas de Borisov-Minsk.

Al 1º Frente de Bielorrusia se le planteaba la tarea de derrotar la agrupación de Zhlobin-Bobruisk y poniendo en juego tropas móviles, explotar el golpe principal hacia Slutsk-Baránovichi, envolviendo con parte de sus fuerzas por el sur y el suroeste la agrupación de tropas enemigas de Minsk.

El 2º Frente de Bielorrusia debía atacar en la dirección de Moguiliov-Minsk.

La línea avanzada del Grupo de Ejércitos "Centro" pasaba al comienzo de la ofensiva por Pólotsk a Vítebsk y más adelante seguía por la línea Orsha-Zhlobin-Kapatkévichi-Zhitkóvichi y por el río Prípiat. Las ciudades de Pólotsk, Vitebsk, Orsha y Moguiliov se encontraban en poder del enemigo.

Estas grandes ciudades más los ríos Dniéper, Drut, Bereziná, Svisloch y varios pequeños ríos y arroyos muy empantanados constituían la fuerte base de la defensa profundamente escalonada del enemigo, que cubría la importantísima dirección estratégica occidental, Varsovia-Berlín. Aunque el G.C.G. concentraba considerables fuerzas para derrotar el Grupo de Ejércitos "Centro", todos creíamos que para el éxito de la operación era necesaria una preparación muy minuciosa de las tropas que habían de participar en la operación "Bagration".

Antes de partir para el frente, me entrevisté con Vasilevski y examinamos con el mayor detenimiento todos los lados fuertes y débiles de la defensa enemiga, así como las medidas que era

preciso tomar en los EE.MM. y en las tropas. Nos pusimos de acuerdo con Antonov sobre el control de la concentración de tropas, las reservas de material y las del G.C.G., así como sobre los problemas de comunicación y sobre las medidas que adoptaría el G.C.G. en las otras direcciones.

Había que proporcionar a los frentes en corto plazo enormes contingentes de tropas y material.

Según cálculos preliminares del E.M.G., para cubrir la operación "Bagration" había que enviar a las tropas unas 400.000 toneladas de municiones, 300.000 toneladas de combustible y lubricante, unas 500.000 toneladas de víveres y forraje. Había que concentrar en las zonas marcadas 5 ejércitos interarma, 2 acorazados y uno aéreo y también grandes unidades del 1º Ejército Wojsko Polskie (Ejército Polaco). Además, el G.C.G. entregó de su reserva a los frentes, 4 ejércitos interarma, 2 ejércitos acorazados, 52 divisiones de infantería y caballería, 6 cuerpos autónomos acorazados y mecanizados, 33 divisiones de aviación, más de 210.000 hombres de reemplazo y 2.849 cañones y morteros.

Todo esto había que transportado con grandes precauciones a fin de no descubrir los preparativos de los frentes para la ofensiva. Eso era muy importante para el éxito de la proyectada operación, ya que, según datos de nuestra exploración, el Alto Mando de las tropas alemanas esperaba nuestro primer golpe del verano en Ucrania y no en Bielorrusia. Pensaba seguramente que, por ser terreno boscoso y pantanoso, no podríamos utilizar debidamente en Bielorrusia los cuatro ejércitos acorazados situados en Ucrania.

Según el plan del G.C.G., las tropas del 1º Frente de Ucrania entraban en acción en la segunda etapa de la operación de Bielorrusia cuando las tropas del ala derecha del 1º Frente de Bielorrusia, derrotando a la agrupación de Bobruisk-Minsk-Slutsk, salieran a la línea Volkovisk-Pruzhani.

El G.C.G. atribuía gran importancia al proyectado golpe de las tropas del 1º Frente de Bielorrusia. Allá enviaba sus principales

fuerzas y medios.

Como yo respondía de la coordinación de las operaciones de las tropas del 1º y del 2º frentes de Bielorrusia y en la segunda etapa también del 1º Frente de Ucrania, me referiré aquí principalmente a las operaciones de estos frentes.

Así pues, el 5 de junio por la mañana temprano, por encargo del Jefe Supremo llegué al puesto de mando provisional del 1º Frente de Bielorrusia, situado en Durévichi, donde me entrevisté con K. Rokossovski, con el miembro del Consejo Militar N. Bulganin y con el jefe de E.M. M. Malinin.

Tras un examen previo de las cuestiones relacionadas con el plan de la operación, Rokossovski, los comandantes jefes de los ejércitos, el comandante jefe del Ejército Aéreo, general S. Rudenko, el comandante jefe de la artillería del Frente, general V. Kazakov, el comandante jefe de las tropas blindadas y mecanizadas, general G. Odov y yo estudiamos minuciosamente la situación en el ala derecha del Frente y nos pusimos de acuerdo en la planificación y medidas prácticas relacionadas con la preparación de la proyectada operación.

Se prestó singular atención al cuidadoso estudio del terreno en la zona de operaciones, el reconocimiento del sistema de defensa del adversario en toda su profundidad táctica y también a los preparativos de las tropas, los EE.MM. y la cobertura logística para el comienzo de la operación.

Los dos días siguientes, el 6 y el 7 de junio, junto con el comandante jefe del Frente, K. Rokossovski, el representante del G.C.G. N. Yákovlev y el general V. Kazakov estudiamos minuciosamente la situación en la zona de Rogachov-Zhlobin, en los sectores del 3º y el 48º ejércitos. Allí, en el puesto de observación del comandante de ejército A. Gorbatov escuchamos la decisión del comandante del 35º Cuerpo de Ejército, general V. Zhóludev y del comandante del 41º Cuerpo de Ejército, general V. Urbanovich.

El 7 de junio se efectuó una labor análoga en el sector del 65º

Ejército del general P. Batov. Estudiamos detalladamente el terreno y la defensa enemiga en el sector de la 69ª y la 44ª divisiones de infantería de la Guardia del 18º Cuerpo de Infantería donde se planeaba el golpe principal.

El comandante jefe del Frente, general de ejército K. Rokossovski, de acuerdo con el plan del G.C.G. y después de un minucioso reconocimiento final de toda la situación, decidió romper la defensa enemiga con dos agrupaciones: una al norte de Rogachov y otra al sur de Párichi. A estas dos agrupaciones se les planteaba como tarea inmediata derrotar al enemigo y con ataques convergentes de ambos grupos cercar el grupo de Zhlobin-Bobruisk y aniquilarlo.

Después de liberar la ciudad de Bobruisk, la agrupación fundamental de tropas del Frente debía atacar en dirección general a Baránovichi a través de Slutsk. Se proyectaba explotar con parte de las fuerzas el golpe a través de Osipóvichi y Pujóvichi hacia Minsk en cooperación con el 2º Frente de Bielorrusia. Según nuestros cálculos previos, el 1º Frente de Bielorrusia contaba con suficientes tropas y medios para cumplir estas tareas.

Integraban el grupo atacante de Rogachov el 3º Ejército al mando del teniente general A. Gorbatov, el 48º Ejército al mando del teniente general P. Romanenko y el 9º Cuerpo Acorazado al mando del mayor general de tropas acorazadas B. Bajároyo Formaban el grupo de Párichi el 65º Ejército al mando del teniente general P. Bátov y el 28º Ejército al mando del teniente general A. Luchinski. El grupo mecanizado de caballería del teniente general I. Plíev y el 1º Cuerpo Acorazado de la Guardia del mayor general M. Panov debían entrar en la brecha por el sector de la agrupación del sur de Párichi.

Apoyaba las operaciones de estas agrupaciones el 16º Ejército Aéreo que mandaba el coronel general S. Rudenko. Fue subordinada al Frente, en el plano operativo, la flotilla de guerra del Dniéper al mando del capitán de navío V. Grigóriev.

La principal dificultad de la ofensiva prevista de las tropas del

1º Frente de Bielorrusia, sobre todo de la agrupación del sur de Párichi, consistía en que tenía que actuar en un terreno boscoso y muy empantanado, casi intransitable.

Conocía bien estos lugares por haber servido allí más de seis años y haberlos recorrido a lo largo y a lo ancho. En los pantanos de la región de Párichi yo tuve ocasión de cazar patos, que allí anidaban en gran cantidad y en general, abundaba la caza menor...

Como suponíamos, lo que menos esperaba el Mando alemán era un fuerte golpe de nuestras tropas por este lado. Por eso la defensa enemiga allí en esencia era fragmentada, no había una línea continua.

La cosa era distinta en el sector de Rogachov. Allí la defensa enemiga era más fuerte y los accesos estaban batidos por su potente sistema de fuego.

El 2º Frente de Bielorrusia, que en aquel tiempo mandaba el coronel general G. Zajarov (miembro del Consejo Militar L. Mejlis, jefe de E.M. el teniente general A. Bogoliúbov), como ya he dicho, asestaba un golpe auxiliar en dirección a Moguiliov-Minsk. Allí no había potentes medios de ruptura para que atacaran simultáneamente todos los ejércitos que se encontraban en el primer escalón. Y no tenía sentido desalojar al adversario del sector al este de Moguiliov, hasta que las fuerzas de choque del 1º y el 3º frentes de Bielorrusia salieran a la profunda retaguardia del Grupo de Ejércitos "Centro".

Por decisión del general G. Zajarov, atacaría en dirección a Moguiliov el 49º Ejército reforzado al mando del general I. Grishin. Los otros ejércitos (33º y 50º) tenían que sostener operaciones paralizantes y pasar a la ofensiva un poco más tarde, cuando fuera rota la defensa enemiga en otras direcciones.

El 8 y el 9 de junio, los generales N. Yákovlev y S. Shtemenko, el Mando del Frente y yo, preparamos minuciosamente la operación del 2º Frente de Bielorrusia, que planeaba un golpe en

la dirección de Moguiliov-Minsk. El general Shtemenko ayudó mucho al general Zajarov, que acababa de asumir el mando del Frente.

Cuando llegamos a donde se encontraba el general Zajarov expuso con todo fundamento y precisión su decisión acerca de las operaciones. Al propio tiempo escuchamos las consideraciones y decisiones del comandante jefe del Ejército Aéreo K. Vershinin y de los comandantes y jefes de las distintas armas del Frente.

Por lo que recuerdo, el planeamiento de la operación por objetivos, tareas y agrupaciones no suscitó observaciones especiales.

El 9 de junio por la mañana, el comandante jefe del Frente G. Zajarov, N. Yákovlev, S. Shtemenko y yo partimos para el 49º Ejército de I. Grishin con el fin de estudiar personalmente el borde delantero y la profundidad de la defensa enemiga. Estuvimos primero en el puesto de observación del comandante del 70º Cuerpo de Ejército, general V. Teréntiev, que expuso sus consideraciones detalladamente y con conocimiento de causa.

Al final de la jornada teníamos la posibilidad de formular definitivamente las tareas inmediatas para ultimar el reconocimiento del sistema de fuego y planear la ofensiva artillera, el ataque de la aviación y la formación operativa y táctica de las tropas para el ataque y la ofensiva.

Estimé posible nombrar responsable de la preparación de la operación del 2º Frente de Bielorrusia al general S. Shtemenko, representante del E.M.G. Personalmente me ocupé ante todo de los preparativos para la operación del 1º Frente de Bielorrusia, al que se le asignaba el papel principal.

Cuando regresamos al 3º Ejército del general A. Gorbatov, nos encontramos allí al comandante jefe del Frente con sus ayudantes inmediatos. Telefoneé al Jefe Supremo y le di cuenta de la marcha de los preparativos de los frentes para las operaciones previstas. Indiqué que no se cumplía el plan de transporte de tro-

pas y cargamentos para los frentes en los plazos fijados y le pedí que obligara a L. Kaganovich y a Jruliov a velar Por ello. En caso contrario tendríamos que aplazar el comienzo de la operación.

Propuse también utilizar en la operación prevista, toda la aviación de gran radio de acción, aplazando para más tarde sus operaciones contra los objetivos situados en el territorio de Alemania. El Jefe Supremo se mostró de acuerdo y ordenó en el acto enviarme al mariscal de aviación A. Nóvikov y al mariscal de aviación A. Golovanov comandante jefe de la aviación de gran radio de acción, con quienes había tenido que trabajar mucho en todas las anteriores operaciones de importancia. Eran jefes expertos y ayudaban bien a resolver los problemas del frente.

A. Nóvikov, A. Golovanov, S. Rudenko, K. Vershinin y yo, examinamos detalladamente la situación, objetivos, tareas y planes sobre la utilización de los ejércitos aéreos y su cooperación con la aviación de gran radio de acción, que había de atacar los EE.MM. y centros de transmisiones de las agrupaciones operativas, las reservas y otros objetivos importantes. Además se examinaron las cuestiones de la maniobra de la aviación de los frentes, en interés general. A disposición de Vasilevski se pusieron cerca de 350 aviones pesados de gran radio de acción para apoyar las operaciones del 3º Frente de Bielorrusia.

El 14 y 15 de junio, el comandante jefe del 1º Frente de Bielorrusia dirigió unos ejercicios de ensayo de la operación prevista en el 65º y el 28º ejércitos, a los que asistimos un grupo de generales del G.C.G. y yo.

En los ejercicios participaron los comandantes de cuerpo y de división, los comandantes jefes de artillería y los jefes de las distintas armas. En el curso de estos ejercicios se ensayaron detalladamente las tareas de las grandes unidades de infantería y tanques, el plan de la ofensiva artillera y la cooperación con la aviación. Se concentró la atención en el estudio minucioso del carácter del terreno en la zona de las operaciones previstas, la organización de la defensa enemiga y los procedimientos para

llegar con la mayor rapidez a la carretera Slutsk-Bobruisk.

Desde allí, con la salida a Bobruisk y la toma de la ciudad, existía la posibilidad de cortar los caminos de retirada a la agrupación de Zhlobin-Bobruisk.

Durante los tres días siguientes se efectuaron ejercicios análogos en el 3º, el 48º y el 49º ejércitos. Conseguimos conocer más de cerca a los jefes que conducirían las tropas a la derrota de una agrupación enemiga tan grande como la que se encontraba en la dirección estratégica más importante del Grupo de Ejércitos "Centro". Sobre estos jefes recaía una gran responsabilidad: con la derrota del Grupo de Ejércitos "Centro" se cumpliría la tarea de expulsar por completo al enemigo del territorio bielorruso y de la parte oriental de Polonia.

Al mismo tiempo se llevaba a cabo una gran preparación de instrucción y política de las grandes y pequeñas unidades de ambos frentes donde se ensayaban las tareas de fuego, la táctica y la técnica de los ataques y de la ofensiva en colaboración con los tanques, la artillería y la aviación en conjunto y se explicaban las misiones planteadas a las tropas. Esta preparación era ya obligatoria antes de cada gran operación y se justificó por entero. Las tropas actuaban más coordinadas y en los combates, afortunadamente, sufrían menos bajas.

Los EE.MM. de las unidades y ejércitos ensayaban cuidadosamente las cuestiones de dirección y enlace. Los puestos de mando y observación eran adelantados, empotrados en el suelo e instalados con sistemas de observación y transmisiones; se puntualizaba el orden de su desplazamiento y de la dirección de las tropas en el proceso de persecución del enemigo.

Los órganos de exploración de los frentes, ejércitos y tropas, estudiaban cuidadosamente el sistema de fuego de la defensa, el emplazamiento de las reservas tácticas y operativas del enemigo, confeccionaban cartas topográficas y se las proporcionaban a las unidades.

Realizaba un trabajo titánico el servicio logístico del frente, asegurando el rápido y oculto transporte y abastecimiento de las tropas con material, municiones, combustible y víveres. A pesar de las grandes dificultades y de las complicadas condiciones del terreno, todo se hizo en el plazo señalado. Las tropas de ambos frentes fueron dotadas a tiempo de todo lo necesario para sostener las operaciones militares.

El 22 de junio ambos frentes libraron un combate de reconocimiento. Se logró puntualizar el emplazamiento del sistema de fuego del enemigo directamente en su borde delantero y las posiciones de varias baterías que antes no se conocían.

Toda la operación de Bielorrusia debía abarcar un vasto territorio: más de 1.200 km de frente, desde el lago Nescherdo hasta el Prípiat y unos 600 km en profundidad, desde el Dniéper hasta el Vístula y el Narew. Había que enfrentarse en reñida batalla con 1.200.000 soldados y oficiales del enemigo, armados con 9.500 cañones y morteros, 900 tanques y cañones de asalto y 1.350 aviones; y superar las fortificaciones en una profundidad de 250 a 270 km.

La ofensiva de las tropas soviéticas en Bielorrusia coincidió con el tercer aniversario de la guerra. En los tres años transcurridos habían sucedido acontecimientos históricos. La Unión Soviética, tras haber derrotado en varias batallas generales a las tropas nazis, daba fin a la liberación de su Patria del feroz enemigo. Al entablar la nueva batalla, nuestros combatientes estaban seguros de que el Grupo de Ejércitos alemán "Centro", sería derrotado.

Indudablemente los alentaba también el hecho de que los aliados hubieran desembarcado el 6 de junio en Normandía, abriendo por fin el segundo frente en Europa. Aunque la suerte de la Alemania nazi prácticamente estaba echada, los combatientes soviéticos aplaudieron alborozados la apertura del segundo frente, comprendiendo que aceleraba la derrota definitiva del nazismo y acercaba el fin de la guerra.

El 23 de junio iniciaron la ofensiva general las tropas del 1º

Frente del Báltico (comandante jefe el coronel general I. Bagramián, miembro del Consejo Militar el general D. Leónov, jefe de E.M. el general V. Kurasov), las tropas del 3º Frente de Bielorrusia (comandante jefe el coronel I. Cherniajovski, miembro del Consejo Militar el general V. Makarov, jefe de E.M. el general A. Pokrovski) y las tropas del 2º Frente de Bielorrusia al mando del coronel general G. Zajarov. Al otro día pasaron a la ofensiva las tropas del 1º Frente de Bielorrusia al mando del general de ejército K. Rokossovski.

En la retaguardia enemiga los destacamentos, grandes y pequeñas unidades de guerrilleros comenzaron enérgicas operaciones acordadas de antemano con las de los frentes. Los EE.MM. de los frentes tenían secciones para la dirección del movimiento guerrillero, que realizaban un gran trabajo para mantener comunicación, dar apoyo logístico a las unidades guerrilleras y coordinar sus operaciones. En la operación de Bielorrusia las unidades y los destacamentos guerrilleros desplegaron excepcional actividad. A ello contribuyó en grado considerable el carácter boscoso del terreno. En estos lugares se habían escondido más que en otras partes soldados y oficiales durante la retirada de nuestras tropas en 1941.

Desde los primeros días de la ofensiva en Bielorrusia en todas las direcciones se entablaron reñidos combates en tierra y aire, aunque las condiciones meteorológicas limitaban las operaciones de la aviación de ambos bandos. No tardé en enterarme por el Estado Mayor General de que a Vasilevski le habían ido bien las cosas con la ruptura de la defensa enemiga, lo que nos alegró a todos.

También obtuvo buenos resultados el 2º Frente de Bielorrusia donde el 49º Ejército del general I. Grishin rompió la defensa en la dirección de Moguiliov, apoderándose sobre la marcha de una cabeza de puente en el Dniéper.

El ataque del 1º Frente de Bielorrusia a Párichi se desarrollaba según el plan. El 1º Ejército Acorazado del general M. Panóv

penetró en la brecha y el primer día profundizó 20 km hacia Bobruisk, lo que permitió a la mañana siguiente poner en juego el grupo mecanizado de caballería del general I. Pliev.

El 25 de julio el grupo de Pliev y el Cuerpo de Panov, arrojando las unidades del enemigo en retirada, empezaron a avanzar rápidamente. El 28º y el 65º ejército llevaron adelante la ofensiva. Las unidades de tanques y artillería, atravesando un sector boscoso en la dirección de Párichi, araron y removieron los lugares empantanados hasta tal punto, que los hicieron difícilmente transitables, incluso para los tractores.

Las unidades de ingenieros y los combatientes de todas las armas, animados por los éxitos de la ruptura, pusieron en tensión todas sus energías para construir cuanto antes un camino de troncos. Y no tardó en quedar terminado, lo que facilitó considerablemente el trabajo de los servicios de logística.

Al preparar la operación fue explorada débilmente la defensa enemiga en la dirección de Rogachev-Bobruisk, lo que hizo que se subestimase la fuerza de su resistencia. Debido a este error se asignó al 3º y al 48º ejércitos un sector de ruptura demasiado grande. Además, estos ejércitos no tenían suficientes medios de ruptura. Como representante del G.C.G. yo no corregí a tiempo al Mando del Frente.

Cabe señalar otra circunstancia que influyó en el retardo de nuestras operaciones en este sector. Cuando se preparaba la decisión de ruptura de la defensa el comandante jefe del 3º Ejército, teniente general A. Gorbátov, propuso atacar con el Cuerpo Acorazado de B. Bajárov un poco más al norte, desde un terreno de bosques y pantanos donde, según sus datos, era muy débil la defensa enemiga. No estuvieron de acuerdo con Gorbátov y le ordenaron romper en el sector señalado por el Mando del Frente, pues de otro modo habría que trasladar al norte también el golpe principal del 48º Ejército.

Empezó la batalla. La ruptura de la defensa enemiga transcurría lentamente. Viendo eso Gorbátov solicitó permiso para poner

en práctica su plan inicial y atacar con el Cuerpo Acorazado más al norte. Apoyé la proposición de Gorbátov. La operación dio buenos resultados. El adversario fue abatido y los tanquistas de Bajárov, flanqueando la agrupación enemiga de Bobruisk, avanzaron impetuosamente hacia esta ciudad cortando a los alemanes el único camino de retirada a través del río Bereziná.

Después de esta acertada maniobra de nuestras tropas el enemigo empezó a retirarse de las posiciones de Zhlobin-Rogachev, pero ya era tarde. El 26 de junio el único puente ante Bobruisk se encontraba en poder de los tanquistas de Bajárov.

El Cuerpo Acorazado de M. Panov, saliendo al noroeste de Bobruisk, cortó todas las vías de retirada al adversario que se encontraba en la ciudad.

Así pues, el 27 de junio en la zona de Bobruisk se formaron dos bolsas en las que quedaron encerradas las tropas alemanas del 35º Cuerpo de Ejército y del 41º Cuerpo Acorazado con un total de 40.000 hombres.

No tuve ocasión de observar cómo transcurrió el aniquilamiento del enemigo en Bobruisk, pero presencié la derrota de los alemanes al sureste de la ciudad. Centenares de bombarderos del 16º Ejército de S. Rudenko, cooperando con el 48º Ejército, asestaban golpe tras golpe al grupo enemigo. En el campo de batalla surgieron violentos incendios: ardían muchas decenas de automóviles, tanques, combustible y lubricante. Un lúgubre resplandor iluminaba todo el campo de combate. Orientándose por él llegaban nuevas y nuevas oleadas de aviones nuestros que arrojaban sobre el enemigo bombas de diverso calibre.

Los soldados alemanes corrían a todos lados como locos y los que no querían entregarse prisioneros perecían allí mismo. Sucumbían cientos y miles de soldados alemanes engañados por Hitler, que les había prometido una victoria relámpago sobre la Unión Soviética. Entre los que se entregaron prisioneros estaba el comandante del 35º Cuerpo de Ejército alemán, general Lützow.

La liquidación definitiva del adversario en la zona de Bobruisk se encomendó al 48º Ejército de P. Romanenko y al 105º Cuerpo de Infantería del 65º Ejército. Se ordenó al 3º y al 65º ejércitos, al 9º y al 1º cuerpos acorazados de la Guardia no detenerse en la zona de Bobruisk y avanzar impetuosamente en dirección general a Osipóvichi. La ciudad fue liberada el 28 de junio. Y el 29 de junio quedó definitivamente limpia de enemigo la ciudad de Bobruisk.

El 28º Ejército del general A. Luchinski y el grupo mecanizado de caballería del general I. Pliev avanzaban impetuosamente hacia Slutsk.

Después de derrotar al adversario en la zona de Vitebsk y Bobruisk las agrupaciones de flanco de nuestras tropas avanzaron considerablemente, creando una amenaza directa de cerco del grueso de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "Centro".

Observando y analizando entonces las acciones de las tropas alemanas y de su Alto Mando en esta operación, nosotros, hablando con franqueza, nos sorprendíamos de sus maniobras profundamente erróneas, que condenaban las tropas a un desenlace catastrófico. En vez de retirarse rápidamente a posiciones de retaguardia y lanzar fuertes agrupaciones a sus flancos, amenazados por las agrupaciones soviéticas de choque, las tropas alemanas se enzarzaron en prolongadas batallas frontales al este y al noreste de Minsk.

El 28 de junio, el Gran Cuartel General del Mando Supremo, después de sus conversaciones con Vasilevski, conmigo y con los comandantes jefes de los frentes, puntualizó las tareas ulteriores de las tropas.

Se ordenó al 1º Frente del Báltico liberar Pólotsk y avanzar sobre Glubokoe. Al 3º y al 2º frentes de Bielorrusia, liberar la capital de Bielorrusia Minsk, al 1º Frente de Bielorrusia, atacar con el grueso de las fuerzas en dirección a Slutsk-Baránovichi y con parte de las fuerzas acrecentar el golpe a Minsk, rodeándolo por el sur y el suroeste. Esta idea concreta del G.C.G. dimanaba del

plan general de la operación, que perseguía el objetivo de cercar todas las tropas del Grupo de Ejércitos "Centro" y derrotarlas en toda la línea. Las fuerzas y el agrupamiento de nuestras tropas correspondían perfectamente a las tareas planteadas.

La acertada realización de la operación confirmaba la sagacidad y creciente madurez del Mando soviético, que había dominado el arte estratégico y operativo.

Lamentablemente no pude en aquellos momentos ponerme en contacto directo con Vasilevski para concordar con él la cooperación ulterior del 1º, 2º y el 3º frentes de Bielorrusia. Estas tropas estaban enfiladas a tomar Minsk y bloquear las vías de retirada de una gran agrupación enemiga. Las tropas del 2º Frente de Bielorrusia presionaban fuertemente a esta agrupación, sin permitirle apartarse de su orden de combate, factor positivo en la persecución paralela.

Se gestaba el copo completo de todo el 4º Ejército alemán. ¿Qué emprendería el Alto Mando alemán en este momento decisivo? Eso preocupaba entonces al G.C.G., al E.M.G. y a todos nosotros, que efectuábamos directamente una operación tan trascendente.

Como siempre en tales casos, todas las instancias de mando concentraban los principales esfuerzos en la exploración, con cuya ayuda se podían determinar los designios y medidas prácticas del adversario. Pero por más que nos esforzamos por revelar y esclarecer algo importante en la dirección estratégica del Mando alemán, no descubrimos nada, salvo un pequeño reforzamiento en las direcciones peligrosas para ellos.

Según datos de los guerrilleros bielorrusos que actuaban en la región de Minsk, supimos que la Casa del Gobierno, el edificio del CC del Partido de Bielorrusia y la Casa regional de los oficiales, que se habían conservado en Minsk, estaban siendo minados precipitadamente y preparados para volarlos. A fin de salvar estos importantes objetivos se decidió acelerar el avance de las unidades de tanques sobre Minsk y enviar con ellas destacamentos de

zapadores para el desminado. El objetivo consistía en penetrar en la ciudad sin entablar combate en los accesos y apoderarse de los edificios oficiales.

La tarea se cumplió brillantemente. Los edificios fueron desminados y conservados.

El 3 de julio al amanecer el 2º Cuerpo Acorazado de A. Burdeini irrumpió en Minsk por el noreste; por el norte llegaron a la ciudad las unidades de vanguardia del 5º Cuerpo Acorazado de la Guardia del mariscal de tropas blindadas P. Rótmistrov. Al mediodía entró en la ciudad el 1º Cuerpo Acorazado de la Guardia del 1º Frente de Bielorrusia al mando del general M. Panóv. En pos de este Cuerpo llegó a las afueras de Minsk el 3º Ejército del general A. Gorbatov. Al mismo tiempo nuestras tropas salieron al suroeste y noroeste de Minsk, rechazando hacia el oeste las reservas enemigas que se acercaban.

Al final de la jornada del 3 de julio el grupo fundamental de grandes unidades del 4º Ejército de tropas alemanas quedó cortado de las vías de retirada y rodeado al este de Minsk. Cayeron en el cerco el 12º, el 27º y el 35º cuerpos de ejército, el 39º y el 41º cuerpos acorazados con efectivos totales de más de 100.000 hombres. Al final de la jornada del 3 de julio Minsk quedó totalmente limpio de enemigo. La capital de Bielorrusia estaba desconocida. Yo había mandado siete años un regimiento y una brigada en Minsk, conocía bien cada calle, todos los edificios, puentes, parques, el estadio y los teatros más importantes. Ahora todo yacía en ruinas, en vez de barrios residenciales había solares llenos de montones de ladrillos rotos y cascajo.

Los vecinos de Minsk causaban la más penosa impresión: extenuados al extremo, demacrados, por las mejillas de muchos rodaban las lágrimas...

El 11 de julio, a pesar de la resistencia que opusieron, las tropas alemanas cercadas fueron derrotadas, hechas prisioneras o aniquiladas. Entre los 35.000 prisioneros había 12 generales: tres comandantes de Cuerpo y nueve de División. Duró varios días la

caza de grupos aislados de soldados y oficiales del enemigo que intentaban salir para unirse a sus tropas. Pero como los alemanes retrocedían rápidamente no podían darles alcance. Nos prestaron gran ayuda para limpiar de enemigo el territorio los vecinos del lugar y los guerrilleros, auténticos dueños de los bosques bielorrusos.

Teniendo en cuenta que en la dirección oeste se había formado una brecha, ocupada por las tropas enemigas únicamente en las direcciones fundamentales, el 4 de julio el Gran Cuartel General del Mando Supremo ordenó continuar la ofensiva. Se planteó a los frentes la siguiente tarea:

Al 1º Frente del Báltico atacar en dirección general a Siauliai, avanzando con el ala derecha del Frente hacia Daugavpils y con la izquierda hacia Kaunas.

Al 3º Frente de Bielorrusia atacar hacia Vilnius y con parte de las fuerzas hacia Lida.

Al 2º Frente de Bielorrusia atacar hacia Novogrúdok, Grodno y Bialystok.

Al 1º Frente de Bielorrusia atacar hacia Baránovichi y Brest y apoderarse de cabezas de puente en el Bug Occidental.

El 7 de julio, cuando terminaba la liquidación del grueso de las fuerzas de la agrupación enemiga cercada al este y al suroeste de Minsk y los escalones de vanguardia del 1º y el 3º frentes de Bielorrusia y del 1º Frente del Báltico habían avanzado ya del meridiano de Minsk lejos hacia el oeste y combatían en la zona de Vilnius-Baránovichi-Pinsk, me telefoneó Stalin y me ordenó salir en avión para el G.C.G.

Al amanecer del 8 de julio me encontraba todavía en el sector de Baránovichi. Las tropas del 65º y el 48º ejércitos ya habían entablado combate por la ciudad y la liberaron al cabo de unas horas. Aquel mismo día salí en avión para Moscú y arreglándome de prisa y corriendo, me apresuré a presentarme en el Estado Mayor General.

Antes de entrevistarme con el Jefe Supremo quería dilucidar más profundamente la situación de los últimos días.

Antonov, como siempre, reconcentrado y con conocimiento de causa, me puso al corriente de la situación y de la opinión del G.C.G. sobre el desarrollo de los acontecimientos en el período inmediato. Escuchándolo experimentaba una gran satisfacción: ¡como había crecido la competencia operativa y estratégica del Estado Mayor General y de sus cuadros dirigentes!

A eso de las 13 horas telefoneó a Antonov el Jefe Supremo y preguntó dónde estaba yo. Puntualizó varias cuestiones y nos ordenó a Antonov y a mí presentarnos en su chalé al cabo de una hora. Llegamos a las 14 horas en punto. Stalin estaba de buen humor, bromeaba.

Durante nuestra conversación llamó por hilo directo Vasilevski y dio cuenta al Jefe Supremo de los últimos acontecimientos en los sectores del 1º Frente del Báltico y el 3º de Bielorrusia. El informe de Vasilevski fue, por lo visto, favorable y el Jefe Supremo se puso aún más contento.

No he desayunado todavía, dijo, vamos al comedor y allí hablaremos. Aunque Antonov y yo habíamos desayunado, no rehusamos la invitación. A los postres se habló de las posibilidades de Alemania para hacer la guerra en dos frentes: contra la Unión Soviética y contra las tropas expedicionarias de los aliados que habían desembarcado en Normandía, así como del papel y las tareas de las tropas soviéticas en la etapa culminante de la guerra.

Por la concisión y exactitud con que Stalin expresó sus pensamientos se veía que había meditado profundamente todas estas cuestiones. Aunque el Jefe Supremo creía con razón que tendríamos bastantes fuerzas para rematar solos a la Alemania nazi, aplaudió sinceramente la apertura del segundo frente en Europa. Porque eso aceleraba la terminación de la guerra, cosa tan necesaria para el pueblo soviético, extenuado en grado sumo por la guerra y las privaciones.

Nadie dudaba que Alemania había perdido definitivamente la guerra. La cuestión se había decidido en los campos de batalla del frente soviético-germano ya en 1943 y a comienzos de 1944. Ahora se trataba de la rapidez y los resultados políticos y militares con que sería terminada.

Llegó V. Mólotov y tras él G. Malenkov. Al examinar las posibilidades que tenía Alemania de continuar la lucha armada todos coincidimos en que había agotado ya los recursos humanos y materiales, en tanto que la Unión Soviética, con la liberación de Ucrania, Bielorrusia y otras regiones, obtendría considerables refuerzos a expensas de las unidades guerrilleras y de la gente que había quedado en territorio ocupado. Y la apertura del segundo frente obligaría por fin a Alemania a aumentar algo sus esfuerzos en el Oeste.

Surgió esta pregunta: ¿en qué puede confiar la dirección hitleriana en esta situación?

El Jefe Supremo respondió así:

En lo mismo que confía un jugador empedernido que se juega a una carta la última moneda. Los hitlerianos tenían puestas todas sus esperanzas en los ingleses y los norteamericanos. Al decidirse a la guerra contra la Unión Soviética, Hitler consideraba a los círculos imperialistas de Gran Bretaña y EE.UU. sus correligionarios ideológicos. Y no sin fundamento: estos círculos hicieron todo lo que pudieron para dirigir las operaciones militares de la Wehrmacht contra la Unión Soviética.

Hitler probablemente intente ir a toda costa a un acuerdo por separado con los círculos gobernantes norteamericanos e ingleses, añadió Mólotov.

Cierto, dijo Stalin, pero Roosevelt y Churchill no accederán a una componenda con Hitler. Tratarán de asegurar sus intereses políticos en Alemania sin emprender el camino de una confabulación con los hitlerianos, que han perdido toda la confianza de su pueblo y buscarán la posibilidad de formar en Alemania un go-

bierno dócil para ellos.

Luego el Jefe Supremo me preguntó:

¿Podrán nuestras tropas iniciar la liberación de Polonia y llegar sin detenerse hasta el Vístula y en qué sector se podrá poner en juego el 1º Ejército polaco, que ya ha adquirido todas las cualidades combativas necesarias?

Nuestras tropas no sólo pueden llegar hasta el Vístula, informé, deben apoderarse de buenas cabezas de puente al otro lado del río para asegurar las operaciones ofensivas ulteriores en la dirección estratégica de Berlín. Por lo que se refiere al 1º Ejército polaco hay que enfilarlo a Varsovia.

Antonov me apoyó sin reservas. Dio cuenta al Jefe Supremo de que el Mando alemán había trasladado un numeroso grupo de tropas, incluyendo grandes unidades blindadas, para tapan las brechas formadas por la operaciones de nuestros frentes occidentales. Por eso había debilitado seriamente su agrupación en el sector del 1º Frente de Ucrania.

Luego Antonov informó de la marcha de la concentración de reservas de material y refuerzos en el 1º Frente de Ucrania y en el ala izquierda del 1º Frente de Bielorrusia que, según el plan confirmado de antemano, se preparaban para pasar a la ofensiva.

Usted tendrá que encargarse ahora de coordinar las operaciones también del 1º Frente de Ucrania, me dijo el Jefe Supremo. Preste la principal atención al ala izquierda del 1º Frente de Bielorrusia y al 1º Frente de Ucrania. Usted conoce el plan general y las tareas del 1º Frente de Ucrania. El plan del Gran Cuartel General no ha experimentado cambios y usted se informará de los detalles en el Estado Mayor General.

Luego empezó la discusión de las posibilidades de las tropas que coordinaba Vasilevski.

Dije al Jefe Supremo que sería más justo si reforzáramos considerablemente el grupo de frentes de Vasilevski y el 2º Frente de Bielorrusia y planteásemos a Vasilevski la tarea de cortar el

Grupo de Ejércitos alemán "Norte" y apoderarse de Prusia Oriental..

¿Usted qué, se ha puesto de acuerdo con Vasilevski? preguntó el Jefe Supremo. El también pide que lo refuerce.

No, no nos hemos puesto de acuerdo. Pero si piensa así, piensa correctamente.

Los alemanes pelearán hasta el último hombre por Prusia Oriental. Podemos atascarnos allí. En primer término hay que liberar la región de Lvov y la parte este de Polonia. Mañana ustedes se entrevistarán aquí con Bierut, Osubko-Morawski y Rola-Zimerski. Representan al Comité polaco de liberación nacional. Piensan lanzar un manifiesto al pueblo polaco allá por el día veinte. Enviaremos a los polacos a Bulganin como representante nuestro y dejaremos a Teleguin como miembro del Consejo Militar de Rokossovski.

Luego, dirigiéndose a Malenkov, Stalin continuó:

Hay que dar instrucciones a nuestras tropas para que no haya ninguna desviación de nuestra línea en las relaciones con la población polaca. El pueblo polaco ve en los soldados soviéticos a sus verdaderos libertadores.

Por la tarde me invitaron al chalé de Stalin, donde ya se encontraban Bierut, Osubko-Morawski y Rola-Zimerski. Los camaradas polacos hablaron de la dura situación de su pueblo, que llevaba más de cuatro años en régimen de ocupación. Los miembros del Comité polaco de liberación nacional y de Krajowa Rada Narodowa soñaban con liberar cuanto antes su tierra natal. En discusión conjunta se acordó que la primera ciudad donde desplegaría sus actividades la Krajowa Rada Narodowa sería Lublin.

Cuando se marcharon los camaradas polacos volví a tratar de convencer a Stalin de la conveniencia de asestar próximamente golpes más potentes en la dirección de Prusia Oriental para ganar de antemano el flanco en la dirección estratégica del oeste. A mi modo de ver, para ello había que reforzar el 2º Frente de Bielo-

rusia con un ejército acorazado a expensas del 1º Frente de Ucrania, donde como ya se ha dicho, había más fuerzas de las necesarias y con otro ejército a expensas de la reserva del G.C.G.

Esta vez Stalin respondió que se aconsejaría con Vasilevski y el E.M.G. Sentí que no sé por qué consideraciones quería llegar cuanto antes el Vístula, dejando Prusia Oriental para una operación posterior. Pienso que fue un error suyo, lo que se confirmó posteriormente; cuando en 1945 comenzó la operación del Vístula y el Oder, Prusia Oriental se cernía sobre el flanco de nuestra agrupación estratégica enfilada en dirección a Berlín, causándonos muchos quebraderos de cabeza.

Intenté comunicar varias veces con Vasilevski para hablar de este asunto, pero mis intentos fallaron, pues se encontraba en las tropas del 3º Frente de Bielorrusia.

El 9 de julio el Jefe Supremo volvió a examinar el plan de la operación ofensiva de Kovel del 1º Frente de Bielorrusia, que preveía:

La derrota de la agrupación de Kovel-Lublin.

La toma de Brest en cooperación con las tropas del ala derecha del Frente.

La salida en ancho frente al Vístula con la conquista de una cabeza de puente en su orilla oeste. El 10 de julio me encontraba de nuevo en las tropas donde tuve que trabajar con K. Rokossovski y A. Nóvikov en el plan de la operación del ala izquierda del 1º Frente de Bielorrusia.

El 11 de julio salí en avión del E.M. de Rokossovski para el 1º Frente de Ucrania.

El 1º Frente de Ucrania tenía que asestar dos potentes golpes: uno en dirección a Lvov, otro en dirección a Rava-Rússkaya y con parte de las fuerzas a Stanislav. La profundidad de la operación era aproximadamente de 220-240 km. El sector donde se desplegaban los ataques del Frente abarcaba 100-120 km.

Allí se concentraron 80 divisiones, 10 cuerpos acorazados y mecanizados, 4 brigadas autónomas de tanques y cañones autopropulsados, 16.100 cañones y morteros, 2.050 tanques y cañones autopropulsados y 3.250 aviones. Los efectivos totales de tropas se elevaron a 1.110.000 hombres.

Tales efectivos eran más que suficientes para realizar esta operación y yo creía que lo más sensato sería entregar parte de las fuerzas del 1º Frente de Ucrania para el golpe a la Prusia Oriental. Pero, no sé por qué, el Jefe Supremo no quiso.

Instalé mi puesto de mando en el sector de Lutsk para estar más cerca de la agrupación de Kovel del 1º Frente de Bielorrusia y de las tropas del 1º Frente de Ucrania.

Después del aniquilamiento definitivo de las fuerzas enemigas cercadas en la región de Minsk la ofensiva de nuestras tropas se desarrollaba con buena fortuna. Los alemanes intentaron oponer resistencia en algunas direcciones, pero fueron arrollados y se retiraron en todo el frente hacia Siauliai, Kaunas, Grodno, Bialystok y Brest.

La ofensiva iniciada el 13 de julio por el 1º Frente de Ucrania en dirección a Rava-Rússkaya se desarrollaba según el plan. Obtuvieron los mejores éxitos las tropas del 3º Ejército de la Guardia al mando del general V. Gordov y las del 13º Ejército del general N. Pujov.

En la dirección de Lvov la ofensiva empezó el 14 de julio, pero por varios motivos no se logró romper en seguida la defensa enemiga. Es más, el adversario propinó un fuerte contragolpe desde el sector de Zolochiv al 38º Ejército haciéndolo replegarse. Corrigió la situación el 3º Ejército Acorazado de la Guardia de P. Ribalko, lanzado el 16 de julio a la batalla en condiciones bastante complicadas.

En 17 de julio, en pos del 2º Ejército Acorazado de la Guardia, inició la ofensiva el 4º Ejército Acorazado de D. Leliushenko, que consolidó el éxito. Con los esfuerzos mancomunados del 6º y el

38º ejércitos, más el 3º y el 4º ejércitos acorazados de la Guardia, se hizo retroceder a las tropas enemigas también en la dirección de Lvov. Pero el ritmo de avance de estos ejércitos era lento.

Al final de la jornada del 18 de julio las tropas del 1º Frente de Ucrania, rompiendo la defensa de las tropas alemanas, avanzaron 50 km y en algunos lugares 80, cercando en la región de Brodi un grupo de unas ocho divisiones alemanas.

Aquel día memorable emprendieron la ofensiva sobre Lublin desde la región de Kovel, las tropas del ala izquierda del 1º Frente de Ucrania. A partir de este momento el 1º Frente de Bielorrusia puso en movimiento todos sus ejércitos. Hay que reconocer el mérito del Mando y el E.M. de este Frente, en todo el transcurso de la operación dirigieron hábil y organizadamente a las tropas, proporcionándoles a tiempo todo lo necesario.

Los potentes golpes asestados por los cuatro frentes al Grupo de Ejércitos "Centro", derrotaron al 3º Ejército Acorazado y a los 4º y 9º ejércitos alemanes de campaña. En el frente estratégico del adversario se abrió una brecha de unos 400 km de frente y unos 500 km de profundidad, que el Mando alemán no tenía con qué tapar.

En esta etapa del desarrollo de la operación de Bielorrusia era un considerable estorbo el bastión de la defensa alemana en Prusia Oriental. La gran agrupación enemiga atrincherada allí se protegía con potentes fortificaciones y barreras naturales. La eficacia de nuestra ofensiva en la dirección de Berlín requería romper la defensa enemiga en Prusia Oriental sobre la marcha sin detener el avance de los frentes.

Eso se podía haber hecho si se hubiera reforzado a tiempo las tropas atacantes. Según nuestros cálculos habría que haber agregado al 1º Frente de Bielorrusia 300 o 400 tanques y cañones autopropulsados; al 2º Frente de Bielorrusia un ejército interarma y otro acorazado, un cuerpo de ejército, varios regimientos de tanques y artillería autopropulsada. Era necesario apoyar más activamente a las tropas con aviación.

Con este refuerzo los tres frentes de Bielorrusia, a mi modo de ver, estarían en condiciones de apoderarse de Prusia Oriental y llegar por el Vístula hasta la bahía de Danzig y en último extremo, a la vez que la salida al Vístula, podrían separar Prusia Oriental de Alemania central.

En la noche del 18 al 19 de julio expuse mis consideraciones al G.C.G. esbozando detalladamente las posibles direcciones de nuestra ofensiva y los reagrupamientos de fuerzas necesarios para ella:

"Al camarada Stalin.

"Copia al camarada Antonov.

"En vista de la próxima llegada de nuestras tropas a la frontera estatal, informo de mis consideraciones sobre la estructura de la operación de los frentes de Bielorrusia para el período inmediato:

"1. El objetivo estratégico principal del 1º, el 2º y el 3º frentes de Bielorrusia para la próxima etapa debe ser: salir al Vístula hasta la bahía de Danzig incluida y apoderarse de Prusia Oriental o, en último extremo, a la vez que la salida al Vístula separar Prusia Oriental de Alemania central.

"2. Por la existencia de zonas fortificadas, instalaciones de ingeniería y condiciones naturales, Prusia Oriental es un obstáculo muy serio. Los accesos a Königsberg por el sureste y el sur están protegidos con cinco zonas fortificadas, por el este además (al oeste de Insterburg), ha sido preparada una zona de inundación.

"Direcciones más ventajosas para la ofensiva hacia la Prusia Oriental:

"1ª dirección: desde la región de Tilsit a lo largo del litoral en dirección general a Königsberg a través de Libocz.

"2ª dirección: desde la región de Kaunas-Alitus a través de Gumbinnen a Königsberg, rodeando sin falta por el sur la región de inundación y la región fortificada de Braunsberg.

"3ª dirección: desde la región de Mlawa a través de Hohens-tein-Allenstein a Braunsberg.

"Además, hay que lanzar una fuerte agrupación al este del Vístula en dirección general a Marienburg para separar Prusia Oriental de la región de Danzig.

"1ª dirección: el golpe desde la región de Tilsit puede efectuarse sólo cuando Lituania sea limpiada de alemanes.

"La 2ª y la 3ª direcciones pueden ser utilizadas al explotar la ofensiva por el 3º y el 2º frentes de Bielorrusia.

"3. El golpe a través de Gumbinnen lo puede asestar Cherniajowski; él mismo con parte de las fuerzas debe atacar al norte de los bosques de Hohenstein a través de Suwalki a Goldap.

"El golpe desde la región de Mlawa debe asestarlo el 2º Frente de Bielorrusia en las siguientes direcciones:

"a) Un grupo a Allenstein.

"b) Un grupo a Marienburg para salir a la bahía de Danzig.

"c) Un grupo debe salir al Vístula en el sector de Grudziadz-Nieszawa y fortificarse allí.

"El 1º Frente de Bielorrusia debe salir a la izquierda, hasta el límite con el 1º Frente de Ucrania para lo cual ha de apoderarse sin falta de buenas cabezas de puente en la orilla oeste del río Vístula.

"4. El 1º Frente de Bielorrusia tiene bastantes tropas para cumplir las tareas expuestas. Hay que agregarle 300 tanques y 100 cañones autopulsados.

"El 2º Frente de Bielorrusia necesitará un ejército de 9 divisiones, un cuerpo de ejército de tres divisiones, dos o tres cuerpos acorazados o un ejército acorazado, cuatro regimientos de tanques pesados, cuatro regimientos de cañones autopulsados de 152 mm y reforzar el Frente con aviación.

"5. Con el fin de evitar en adelante excesivos reagrupamientos estimo necesario tener ahora las siguientes líneas de demarcación:

"a) Entre Cherniajovski y Zajarov: Grodno-Likk-Heilsberg (todo para Cherniajovski).

"b) Entre Zajarov y Rokossovski: Bialystok-Ostrolenka-Nieszawa (todo para Zajarov).

"6. Consideraría sumamente útil aconsejarme sobre las operaciones previstas con usted personalmente y sería bueno llamar a Vasilevski.

"G. Zhukov. 19 de julio de 1944."

Poco después me llamaron a Moscú para conferenciar con Stalin. Pero el Jefe Supremo no aceptó mi plan y no consintió reforzar los frentes en la dirección de Prusia Oriental; el G.C.G. no pudo dar reservas a los frentes de Bielorrusia. Creo que fue un serio error del Jefe Supremo, que hizo necesario más tarde realizar la operación de Prusia Oriental, operación extraordinariamente complicada y cruenta.

En la segunda quincena de julio se creó para el Alto Mando alemán una grave situación, que se complicó aún más por el paso a la ofensiva del 2º y el 3º frentes del Báltico y la presión de las fuerzas expedicionarias de los aliados en el Oeste.

El general alemán Buttlar escribió a este respecto: "La derrota del Grupo de Ejércitos "Centro" puso fin a la resistencia organizada de los alemanes en el Este".

No obstante, debo decir que el Mando del Grupo de Ejércitos "Centro" encontró en esta situación sumamente complicada un modo correcto de actuar. Como los alemanes no tenían un frente continuo de defensa y careciendo de las fuerzas necesarias, era imposible cercarlo; el Mando alemán decidió detener la ofensiva de nuestras tropas principalmente con cortos contraataques. Al amparo de estos golpes en las posiciones de retaguardia desplegaban para la defensa tropas trasladadas de Alemania y de otros sectores del frente soviético-germano.

La agrupación de choque del ala izquierda del 1º Frente de Bielorrusia, que atacaba integrada por el 47º Ejército, el 8º Ejérci-

to de la Guardia, el 69º Ejército y el 2º Ejército Acorazado de la Guardia, era apoyada por el 6º Ejército Aéreo. Allí operaba también el 1º Ejército de Wojsko Polskie (Ejército Polaco) al mando del teniente general Z. Berling. Después de forzar el Bug, las tropas del 1º Frente de Bielorrusia entraron en la parte oriental de Polonia, iniciando la liberación del pueblo polaco del yugo de los ocupantes alemanes.

El 22 de julio las tropas del 1º Frente de Bielorrusia liberaron Jolm. El 2º Ejército Acorazado, lanzado a la brecha aquel mismo día, liberó el 24 de julio Lublin, importante centro administrativo de Polonia. (Al ser herido el general S. Bogdanov asumió el mando del Ejército el general A. Radzievski.) Continuando la impetuosa ofensiva, el 25 de julio las tropas del Ejército salieron al Vístula en la región de Demblin.

Allí nuestras tropas liberaron a los cautivos del campo de la muerte de Maidanek. Como se sabe, los nazis exterminaron en este campo a cerca de millón y medio de personas, incluyendo ancianos, mujeres y niños. Es imposible olvidar lo que me contaron los testigos. Las atrocidades nazis en Maidanek, que posteriormente fueron conocidas en el mundo entero, fueron calificadas como gravísimo crimen de lesa humanidad.

El 28 de julio las tropas del 1º Frente de Bielorrusia, derrotando el grupo enemigo de Brest, liberaron la ciudad de Brest y su heroica fortaleza, cuyos defensores fueron los primeros que encajaron en 1941 los golpes del enemigo y se cubrieron de gloria eterna por su heroísmo en masa.

La derrota del Grupo de Ejércitos alemán "Centro" transcurrió en estrecha cooperación con los guerrilleros. En el curso de la ofensiva de nuestras tropas, los guerrilleros efectuaron varias operaciones en los ferrocarriles y carreteras, destruyendo puentes e importantes instalaciones ferroviarias. Tan sólo en el mes de julio descarrilaron 230 trenes de tropas y material de guerra. Las enérgicas acciones de los guerrilleros en las vías de retaguardia de las tropas alemanas, paralizaron la actividad de los órganos de

abastecimiento y transporte, lo que quebrantó aún más la moral de los soldados y oficiales alemanes.

El 8º Ejército de la Guardia y el 69º Ejército, avanzando en pos del 2º Ejército Acorazado y de otras unidades móviles, llegaron el 27 de julio al río Vístula y empezaron a forzarlo con toda energía en los sectores de Magnuszew y Pulawy, que desempeñaron posteriormente un papel histórico durante la liberación de Polonia, en el curso de la operación del Vístula y el Oder.

El Mando alemán, percatándose del significado de las cabezas de puente conquistadas por las tropas soviéticas en el Vístula, lanzó considerables fuerzas contra las unidades del 8º y el 69º ejércitos, entre ellas la División Acorazada "Hermann Goering". Se entablaron cruentos combates por las cabezas de puente, pero todos los furiosos ataques enemigos fueron rechazados por las tropas soviéticas causando cuantiosas bajas a los alemanes.

Hay que reconocer los méritos del general V. Kolpakchi, comandante jefe del 69º Ejército y del general V. Chuikov, comandante jefe del 8º Ejército de la Guardia. Dirigieron con gran pericia y decisión los combates por la toma y el mantenimiento de las cabezas de puente en el Vístula.

Dieron muestras de excepcional heroísmo los soldados y oficiales que fueron los primeros en cruzar el Vístula y desembarcar en su orilla oeste.

En la cabeza de puente de Magnuszew conversé con los heridos del 220º Regimiento de Infantería de la Guardia de la 79ª División de Infantería de la Guardia. He aquí lo que me refirieron:

A nuestra compañía se le ordenó cruzar a la orilla oeste del Vístula antes del amanecer. Éramos poco más de cincuenta hombres. Mandaba la compañía el teniente V. Burba. En cuanto desembarcamos en la orilla, el enemigo empezó a batirnos y luego atacó. Rechazamos el primer ataque, pero le siguió el segundo y después el tercero. Al día siguiente nos atacaron incesantemente los tanques y la infantería enemiga. El último ataque fue

muy encarnizado. De los nuestros quedamos no más de doce hombres.

Antes del último ataque enemigo el teniente Burba nos dijo: "Muchachos, quedamos pocos. Al anochecer vendrán refuerzos, peharemos hasta la última gota de sangre, pero no entregaremos nuestra posición al enemigo".

Poco después comenzó un ataque de tanques y hasta una compañía de infantería enemiga. Varios tanques se acercaron a corta distancia de la posición. Nuestro jefe lanzó un paquete de granadas, averió un tanque y se arrojó debajo de otro con un paquete de granadas en la mano. Rechazamos el ataque, pero nuestro jefe sucumbió. De toda la compañía quedamos seis hombres. Poco después llegó el refuerzo. Mantuvimos la posición ocupada...

Al relatar la hazaña de su jefe los soldados no podían contener las lágrimas. Tampoco yo podía escucharlos sin emoción y amargura de que perecieran hombres tan valientes y fieles a la Patria. Al teniente V. Burba le fue impuesto el título de Héroe de la Unión Soviética post mortem.

El komsomol P. Jliustin, soldado de la 4ª Compañía del mismo 220º Regimiento, repitió la hazaña del teniente Burba. En un momento tenso del combate se lanzó con un paquete de granadas bajo un tanque enemigo y sacrificando su vida, detuvo el ataque. También le fue conferido el título de Héroe de la Unión Soviética post mortem.

Como en los primeros días de la guerra, ahora, en su etapa culminante, el combatiente soviético estaba dispuesto a sacrificar su vida en aras de la Patria...

Las afortunadas operaciones del grupo de choque de Kovel del 1º Frente de Bielorrusia y su rápida llegada al Vístula ejercieron gran influencia en el curso de la operación de Lvov-Sandomierz, que al principio en la dirección de Lvov no se desarrollaba tan bien como esperaban el Mando del Frente y el G.C.G.

Como ya he dicho, el 1º Frente de Ucrania contaba con fuerzas y medios más que suficientes, pero al preparar la operación se cometieron serios fallos que repercutieron en la dirección de Lvov donde la ofensiva no sólo se desarrolló lentamente, sino fue detenida algún tiempo por los contraataques del adversario.

Quiero hablar otra vez aquí de la información, factor importantísimo de la lucha armada. La experiencia de la guerra demostró que los datos de exploración y su correcto análisis deben servir de base al evaluar la situación, tomar la decisión y planear la operación. Si la exploración no ha conseguido proporcionar datos ciertos o se incurre en errores al analizarlos, la decisión de todas las instancias de mando y E.M. seguirá inevitablemente una dirección falsa. Y la propia operación no se desarrollará como se había pensado.

Al preparar la operación en la dirección de Lvov la exploración del 1º Frente de Ucrania no pudo revelar todo el sistema de defensa enemigo, no descubrió la situación de las reservas operativas del Mando alemán y en primer término, de sus tropas blindadas. Por eso el Mando no logró desentrañar la posible contramanoobra del enemigo en el proceso de ruptura de su defensa. El insuficiente estudio del sistema de fuego enemigo hizo que se planeara con grandes defectos la preparación artillera y aérea.

Como se sabe, el éxito del cañoneo artillero y del bombardeo aéreo se asegura solamente cuando baten certeramente los objetivos y no superficies u objetivos supuestos. El cañoneo y bombardeo de superficies no puede destruir el sistema de defensa enemigo. Así sucedió en la dirección de Lvov: cañonearon mucho, pero no se obtuvieron los resultados apetecidos.

Otra cuestión importante que es preciso dilucidar para comprender los errores cometidos al preparar esta operación. Se trata de los tanques que acompañan el ataque y la ofensiva de la infantería..

Se sabe que en los combates ofensivos la infantería es muy sensible al fuego de la defensa enemiga. Todo lo que ha quedado

indemne, una ametralladora, un cañón, un tanque empotrado en el suelo, el fortín o un nido de fuego, puede "apretar" contra el suelo a la infantería atacante y detener su avance. En estos casos desempeñan un gran papel los tanques, que acompañan a la infantería y acallan con su fuego los medios de fuego del enemigo que han salido indemnes de la preparación artillera.

Tampoco se tuvo en cuenta todo esto, por lo que yo asumo una parte de responsabilidad, aunque no tuve que participar en la preparación práctica de la operación de Lvov-Sandomierz. No se comprende por qué los historiadores, cuando describen la operación de Lvov-Sandomierz, silencian los errores cometidos. Hay que analizarlos y mostrarlos a nuestros cuadros jóvenes para extraer las debidas conclusiones del pasado.

La derrota de la gran agrupación alemana en el sector de Brodi, el afortunado avance del ala izquierda del 1º Frente de Bielorrusia en dirección a Lublin y del ala derecha del 1º Frente de Ucrania en dirección a Rava-Rússkaya permitieron al Mando del 1º Frente de Ucrania lanzar el Ejército Acorazado de P. Ribalko flanqueando Lvov por el norte y el noroeste. Esta marcha-maniobra envolvente tenía por objetivo cortar la retirada a la agrupación de Lvov en el río San y apoderarse de Peremishl y atacando por el oeste, ayudar al 38º, al 6º y al 4º ejércitos acorazados a tomar Lvov. Mientras tanto las tropas del ala derecha del Frente continuaban con buena fortuna la ofensiva en dirección general a Sandomierz.

El 22 de julio, hablando con I. Konev coincidimos en que la toma de las vías de retaguardia en el río San por el 3º Ejército Acorazado obligaría al adversario a abandonar Lvov. En fin, llegamos a la conclusión de que la entrega de Lvov por los alemanes era un asunto casi resuelto, cuestión sólo de tiempo, un día antes o después.

Pero al amanecer del 23 de julio me telefoneó Konev y dijo:

Acaba de telefonearme el Jefe Supremo. ¿Qué trama Zhukov y usted ahí con Sandomierz?, dijo. Antes hay que tomar Lvov

y luego pensar en Sandomierz.

¿Y qué le respondió usted?

Le comuniqué que habíamos lanzado el 3º Ejército Acorazado para atacar por la retaguardia la agrupación de Lvov y que pronto será tomada la ciudad.

Konev y yo convinimos en que por el día yo telefonaría al Jefe Supremo y que las tropas del Frente debían continuar actuando en las direcciones señaladas. Cuando recibí datos sobre la liberación de Lublin por 2º Ejército Acorazado del 1º Frente de Bielorrusia telefoneé al Jefe Supremo. Estaba todavía en su domicilio y ya conocía la noticia. El Jefe Supremo escuchó mi informe sobre las operaciones del 1º Frente de Ucrania y preguntó:

¿Cuándo calcula usted que se tomará Lvov?

Pienso que dentro de dos o tres días, no más tarde, respondí. Stalin dijo:

Ha telefonado Jruschov. No está de acuerdo con la tarea del Ejército de Ribalko. El Ejército ha sido distraído de la participación en la ofensiva sobre Lvov, lo que, a su juicio, puede alargar la cosa. Konev y usted tratan de apoderarse antes del Vístula. No se nos escapará. Acaben cuanto antes con Lvov.

No me quedó más remedio que informar al Jefe Supremo de que Lvov sería liberado antes de que las tropas llegasen al Vístula. No quise enojar a Konev contándole pormenores de esta conversación. Como resultado de la brillante marcha-maniobra envolvente de 120 km del Ejército Acorazado del general P. Ribalko, de la presión por el este del 38º y el 60º ejércitos y de los combates del 4º Ejército Acorazado en la parte sur de Lvov, el enemigo se replegó de la ciudad a Sambor. El 27 de julio Lvov fue liberado por las tropas soviéticas.

El 27 de julio fue liberada también la ciudad de Bialystok por las tropas del 3º Ejército del general A. Gorbatov. Aquel mismo día el G.C.G. confirmó con su directriz nuestra decisión de explotar el ataque del 1º Frente de Ucrania hacia el Vístula para con-

quistar una cabeza de puente, siguiendo el ejemplo del 1º Frente de Bielorrusia. El objetivo de sus acciones era asegurar la subsiguiente operación ofensiva para coronar la liberación de Polonia.

Al recibir la directriz del G.C.G., el comandante jefe del Frente I. Konev planteó al 3º Ejército Acorazado de la Guardia la tarea de, mediante un impetuoso salto, llegar al Vístula al fin de la jornada, apoderarse sobre la marcha de una cabeza de puente y luego tomar Sandomierz. Al 13º Ejército de N. Pujov se le ordenó llegar al sector de Sandomierz-desembocadura del río Visloka y apoderarse de una cabeza de puente en el frente de Konary-Polaniec. Al 1º Ejército Acorazado de la Guardia se le planteaba la tarea de atacar en dirección a Baranów y salir a la región de Bogoria.

A la dirección de Sandomierz se trasladaba también el 5º Ejército de la Guardia, que mandaba el teniente general A. Zhadov.

Cabe destacar la excepcional audacia, iniciativa y buena compenetración con que cooperaron todas las armas del 1º Frente de Ucrania al forzar un río tan complicado y caudaloso como el Vístula. Lamentablemente, no tuve ocasión de presenciar esta operación, pero lo que me contaron los oficiales y generales me causó honda impresión. Se distinguieron por su excelente organización y valentía las unidades de ingenieros de los ejércitos y del Frente.

El Mando alemán, que había gastado sus reservas en la operación de Bielorrusia y luego en la de Lvov-Sandomierz, al ser forzado el Vístula no pudo oponer la debida resistencia. Las tropas del mariscal Konev se mantuvieron firmes en la cabeza de puente de Sandomierz.

El 29 de julio me telefoneó por el día el Jefe Supremo y me felicitó por haber sido condecorado con la segunda medalla "Estrella de Oro" de Héroe de la Unión Soviética. Luego telefoneó Mijaíl Kalinin y también me felicitó por la condecoración.

Ayer el Comité de Defensa del Estado a iniciativa del Jefe Supremo acordó condecorarle a usted por la operación de Bielorrusia y por la operación para expulsar al enemigo de Ucrania, dijo.

Aquel día memorable recibí muchas felicitaciones telegráficas y verbales de los amigos y compañeros de combate. Pero la mayor alegría, naturalmente, fue que el Ejército Rojo se hizo fuerte en la orilla oeste del Vístula y estaba dispuesto a cumplir su misión liberadora en Polonia y a entrar luego en el territorio de la Alemania nazi para consumir su derrota.

El Mando de las tropas alemanas comprendía la significación de las cabezas de puente conquistadas en la dirección de Berlín y hacía todo lo posible para liquidar las de Magnuszew, Pulawy y Sandomierz. Para atacarlas fueron concentrados grandes contingentes y el máximo de divisiones acorazadas y motorizadas, pero ya era tarde.

Por su parte el 1º Frente de Bielorrusia y el 1º de Ucrania concentraron allí tantas fuerzas y medios que las tropas alemanas no fueron capaces de hacerles repasar el Vístula.

Como resultado de dos meses de combates, las tropas soviéticas derrotaron dos grandes agrupaciones estratégicas de tropas alemanas, liberaron Bielorrusia, concluyeron la liberación de Ucrania y limpiaron una parte considerable de Lituania y la parte oriental de Polonia.

En estas batallas el 1º, el 2º y el 3º frentes de Bielorrusia y el 1º del Báltico destrozaron en total cerca de 70 divisiones enemigas, 30 de las cuales fueron cercadas, hechas prisioneras o aniquiladas. En el curso de la ofensiva de las tropas del 1º Frente de Ucrania en la dirección de Lvov-Sandomierz, fueron derrotadas más de 30 divisiones y aniquiladas 8.

En la operación de Bielorrusia se reveló con la mayor plenitud la capacidad forjada del Mando soviético, en todos los grados, para cercar y aniquilar rápidamente grandes agrupaciones de tropas enemigas. Este arte del Mando y la pericia y audacia de

las tropas, provocaron el crac de la agrupación alemana más fuerte en la dirección estratégica de Berlín.

La derrota de los grupos de ejércitos "Centro" y "Ucrania del Norte", la toma de tres grandes cabezas de puente en el río Vístula y la salida hacia Varsovia acercaron nuestros frentes de choque a Berlín, del que ahora nos separaban unos 600 km.

La derrota de la agrupación de Jassy-Kishiniov por el 2º y el 3º frentes de Ucrania y la liberación de Moldavia crearon premisas para la salida de la guerra de Rumania y Hungría.

Todo ello en conjunto abonaba el terreno para el desplome definitivo del bloque nazi y la derrota de la Alemania hitleriana.

En la dirección estratégica del oeste la línea del frente se adelantó unos 600 km. A fines de agosto pasaba ya al oeste de Jelgava, al oeste de Siauliai, Suwalki, Ostrolenka, Pultusk, Praga (suburbio de Varsovia), Magnuszew, Sandomierz, Sanok, Drogo-bich y al oeste de Chernovtsí, donde empalmaba con la línea del 2º Frente de Ucrania.

En la dirección del noroeste los frentes del Báltico junto con el de Leningrado y la Flota del Báltico se disponían a asestar el golpe al Grupo "Norte" para liberar en fecha próxima todas las repúblicas del Báltico y derrotar otra gran agrupación de tropas alemanas apretada contra el mar.

En el teatro occidental de la guerra también se había creado una situación desfavorable para Alemania. Sufriendo considerables bajas en los combates por Normandía y sin poder retirar nada de otros frentes para reforzar las tropas en el norte de Francia, las tropas alemanas empezaron a retirarse rápidamente en todo el frente hacia las fronteras de Alemania, a la llamada línea Siegfried.

Las tropas aliadas perseguían a los alemanes en todas direcciones. Después de la toma de Roma se disponían a continuar la ofensiva en el norte de Italia. En todos los países de Europa y en los Balcanes se reforzó poderosamente el movimiento popular de

liberación. Este movimiento era sensible para los alemanes sobre todo en Yugoslavia, Polonia, Albania, Grecia y Francia. El Alto Mando de las tropas alemanas se veía obligado a distraer considerables fuerzas para combatir la Resistencia y a las tropas de liberación nacional.

Añádase las grandes destrucciones de importantes objetivos industriales en Alemania a consecuencia de los bombardeos de la aviación aliada y soviética, lo que complicaba la situación general económica, política y militar en Alemania.

Parecía que el Alto Mando de las fuerzas armadas alemanas, para conservar sus tropas y establecer en el este y en el oeste una defensa profundamente escalonada en un frente más estrecho, debería retirar rápidamente su Grupo de Ejércitos "Norte", que contaba todavía con cerca de 60 divisiones, más de 1.200 tanques y 7.000 cañones.

Pero el directorio hitleriano no se sobrepuso a las consideraciones de prestigio político y eso aproximó su hecatombe. Por lo visto Hitler confiaba todavía confabularse con las fuerzas reaccionarias de Occidente para en adelante luchar conjuntamente contra "la amenaza comunista". Resumiendo, en las batallas por Ucrania, Bielorrusia y las repúblicas del Báltico el directorio político y militar hitleriano fue incapaz de comprender la situación creada y de encontrar una solución en un momento tan grave para ella.

Una peculiaridad característica de la campaña del verano de 1944 fue que continuó incrementándose el potencial combativo de las Fuerzas Armadas Soviéticas y elevándose el arte operativo y estratégico del Alto Mando y de los EE.MM.

La industria del país, que era restablecida y crecía rápidamente, aseguraba el pertrechamiento técnico de nuestras tropas y cubría las crecientes demandas del frente en armamento, municiones, equipos y transporte.

Gracias a estos factores las operaciones estratégicas del ve-

rano adquirieron enorme envergadura, tanto por la amplitud como por la profundidad de su realización, con un gran ritmo de avance de las agrupaciones atacantes.

Estas grandiosas operaciones eran apoyadas con una buena cobertura logística general.

Pero al mismo tiempo hay que destacar las dificultades con que tropezaron los servicios de retaguardia de los frentes al salir nuestras tropas al territorio de Polonia, Eslovaquia y Rumania, donde los ferrocarriles, además de haber sufrido grandes destrucciones, tenían la vía estrecha de Europa Occidental. Esta circunstancia hizo necesario crear bases de trasbordo en los empalmes de la vía de la URSS con la europea.

En la campaña del verano de 1944 las tropas soviéticas realizaron 7 grandes operaciones de cerco y derrota de agrupaciones alemanas, bastante más que en las campañas anteriores. Las operaciones más importantes con objetivos decisivos fueron las de Bielorrusia, Jassy-Kishiniov y Lvov-Sandomierz, de las que salieron derrotadas más de 147 divisiones enemigas. De este modo el frente de defensa de las tropas alemanas fue destrozado en una extensión de 2.200 km, desde el Dviná Occidental hasta el mar Negro. Nuestras tropas avanzaron en algunas direcciones hasta 700 km.

En las operaciones ofensivas de la campaña del verano de 1944 participaron los 12º frentes, las flotas del Norte, del Báltico y del mar Negro, todas las flotillas lacustres y fluviales.

El 22 de agosto me telefonearon de Moscú y me transmitieron la orden del Jefe Supremo de personarme inmediatamente en el G.C.G. Previamente me comunicaron que había que cumplir una misión especial del Comité de Defensa del Estado.

Me despedí de los amigos y camaradas de armas y el 23 de agosto salí en avión para Moscú. Llegué a la capital en la tarde del mismo día y me dirigí inmediatamente al Estado Mayor General.

La misión especial del Comité de Defensa del Estado consistía en lo siguiente. Tenía que salir en avión para el Estado Mayor del 3º Frente de Ucrania con el fin de preparar el frente para la guerra con Bulgaria, cuyo gobierno monárquico seguía colaborando con la Alemania nazi.

El Jefe Supremo me aconsejó que antes de partir me entrevistara sin falta con Jorge Dimitrov para conocer mejor la situación política general en Bulgaria, la actividad del Partido Obrero Búlgaro y las acciones armadas de las fuerzas antinazis del pueblo búlgaro.

Jorge Dimitrov me causó profunda impresión. Era un hombre excepcionalmente modesto y cordial. En todas sus reflexiones y razonamientos se dejaba sentir una gran inteligencia y sagacidad política. Nos encontramos afectuosamente y me habló con mucho detalle de lo que para mí era útil conocer. Se veía que tenía contactos muy buenos y rápidos con las organizaciones clandestinas del Partido Obrero Búlgaro.

Aunque usted va al 3º Frente de Ucrania con la misión de preparar las tropas para la guerra con Bulgaria dijo Dimitrov, seguramente no habrá guerra. El pueblo búlgaro espera con impaciencia la llegada del Ejército Rojo para derribar con su ayuda el gobierno monárquico de Bagrianov e instaurar el poder del Frente de Liberación Popular.

Los búlgaros, continuó Dimitrov, no recibirán a las tropas soviéticas con fuego de artillería y ametralladoras, sino según nuestra vieja costumbre eslava: con pan y sal. En cuanto a las tropas del Gobierno, no es probable que se arriesguen a entablar combate con el Ejército Rojo. Según mis noticias, los nuestros despliegan una gran labor en casi todas las unidades del Ejército. En las montañas y los bosques hay considerables fuerzas guerrilleras. No permanecen cruzadas de brazos y están dispuestas a bajar de las montañas y apoyar el levantamiento popular.

Después, tras una pausa, añadió:

Los éxitos de las tropas soviéticas han influido mucho para fortalecer el movimiento popular de liberación en Bulgaria. Nuestro Partido encabeza este movimiento y ha puesto firme rumbo al alzamiento armado, que será cuando llegue el Ejército Rojo.

Di las gracias a Dimitrov por la conversación y volví al Estado Mayor General para puntualizar definitivamente los preparativos de la operación prevista en Bulgaria. Casi no abrigaba dudas de que no serían necesarias las operaciones militares. Pero nosotros, militares, cuando la dirección política nos encomienda una misión, debemos cumplirla con la mayor exactitud.

En aquel tiempo el Ejército del rey de Bulgaria contaba en sus filas con más de 510.000 hombres. Parte de estas fuerzas se encontraban ante las tropas del 3º Frente de Ucrania.

En los últimos días de agosto llegué en avión al E.M. del 3º Frente de Ucrania, situado en Pitesti, no lejos del puente de Cernavoda sobre el Danubio. En el curso de la guerra nuestra aviación había bombardeado repetidas veces este puente para desorganizar el transporte entre el puerto de Constanza y las principales regiones de Rumania.

Mandaba el 3º Frente de Ucrania el Mariscal de la Unión Soviética F. Tolbujin. Por aquel entonces las tropas del Frente se habían detenido en la línea que iba de Ruse (Ruschuk) y más adelante por el Danubio hasta el mar Negro. El Frente constaba del 37º, el 46º y el 57º ejércitos interarma y el 17º Ejército Aéreo. En el aspecto operativo le habían sido subordinadas al mariscal Tolbujin la flota del mar Negro y la flotilla del Danubio. En aquel tiempo coordinaba con buen éxito las operaciones del 2º y el 3º frentes de Ucrania el Mariscal de la Unión Soviética S. Timoshenko. Me entrevisté con él en Pitesti para examinar cuestiones relacionadas con las operaciones de las tropas de los frentes.

Se creaba una situación estratégica y operativa favorable en toda la dirección del sur. Tras haber culminado afortunadamente la derrota de la agrupación enemiga de Jassy Kishiniov y liberado una parte considerable de Rumania, el 2º Frente de Ucrania

avanzaba hacia el oeste a través de la llanura de Walachia. Las tropas alemanas que operaban en Transilvania y los Cárpatos y también en Grecia, Yugoslavia y Albania, fueron cortadas y aisladas unas de otras. En el mar Negro ejercía el dominio absoluto la flota del mar Negro y en el aire las Fuerzas Aéreas soviéticas.

Según el plan trazado por el 3º Frente de Ucrania su 46º Ejército preparaba la ofensiva en dirección general a Yesek-Kubrat, el 57º en dirección a Kochmar-Shumen y el 37º en dirección a Dobrich-Provadia; el 7º y el 4º cuerpos mecanizados, actuando en dirección a Karnobat-Burgas, debían alcanzar estos puntos al segundo día de la operación.

Como el Gobierno filonazi de Bulgaria, a pesar de las reiteradas advertencias del Gobierno soviético, seguía vulnerando los compromisos de neutralidad y ayudaba activamente a la Alemania hitleriana, el 5 de septiembre el Gobierno soviético declaró la guerra a Bulgaria. El 6 de septiembre el Gran Cuartel General del Mando Supremo dio orden al Mando del 3º Frente de Ucrania de iniciar las operaciones militares.

El 8 de septiembre por la mañana todo estaba listo para abrir fuego, pero desde nuestros puestos de observación no veíamos los objetivos que debían ser batidos...

Con los anteojos de antena, prismáticos y a simple vista observábamos en el territorio búlgaro la vida pacífica normal, en las poblaciones salía humo de las chimeneas y la gente andaba ocupada en sus quehaceres. No se descubrió la presencia de unidades militares.

El mariscal Tolbujin ordenó a las tropas marchar adelante con destacamentos avanzados. No había transcurrido ni media hora cuando el comandante jefe del 57º Ejército informó que una división de infantería del Ejército búlgaro, formada junto a la carretera, había recibido a nuestras tropas con banderas rojas desplegadas y solemne música. Al poco tiempo acaecieron sucesos análogos en otras direcciones. Los comandantes de los ejércitos informaron que los combatientes soviéticos confraternizaban es-

pontáneamente con el pueblo búlgaro.

Telefoneé inmediatamente al G.C.G.

Stalin dijo:

Dejen a las tropas búlgaras todo su armamento, que se ocupen de sus quehaceres habituales y esperen la orden de su Gobierno.

Con este sencillo acto del Mando Supremo se expresó absoluta confianza en el pueblo búlgaro y su ejército, que habían recibido fraternalmente al Ejército Rojo viendo en él a su liberador de los ocupantes alemanes y del régimen monárquico filonazi.

Avanzando al interior del país, las tropas soviéticas encontraban por doquier el más cálido recibimiento. No tardamos en encontrarnos con los destacamentos guerrilleros, que estaban bien armados y habían ocupado ya varias ciudades y objetivos militares.

Ante la amenaza de que las tropas alemanas atacaran al sur de Nis en dirección a Sofía, el G.C.G. ordenó emplazar en la capital búlgara un cuerpo de ejército reforzado.

En vista de la ilegal llegada a Sofía de una misión militar anglo-norteamericana y de los evidentes manejos de los círculos gubernamentales anglo-norteamericanos, el G.C.G. ordenó estacionar en Sofía un cuerpo reforzado de infantería.

El 8 de septiembre entramos en Varna y al día siguiente en Burgas y otras regiones. Al acercarse nuestras fuerzas navales del mar Negro a los puertos búlgaros y lanzar un desembarco aéreo, los alemanes hundieron sus buques y fueron hechos prisioneros por nuestros marinos.

El 9 de septiembre, el pueblo búlgaro, dirigido por su Partido Obrero, derribó el Gobierno filonazi y formó el Gobierno democrático del Frente Patriótico, que propuso al Gobierno soviético un armisticio.

El Comité de Defensa del Estado ordenó inmediatamente al

G.C.G. suspender el avance de nuestras tropas en Bulgaria.

Cumpliendo instrucciones del Mando Supremo, el 9 de septiembre a las 21 horas terminamos el avance de las tropas y nos situamos en las regiones indicadas. Era una alegría saber que en esta "guerra" no había habido víctimas ni por uno ni por otro bando. Todos estos acontecimientos fueron una elocuente demostración de la misión liberadora de nuestro Ejército, que revelaron la fuerza eficaz de las masas trabajadoras en la destrucción de los regímenes antipopulares.

No conseguí entonces conocer de cerca este país, al que nos unen lazos de secular amistad, refrendada por nuestros pueblos en su lucha conjunta contra los opresores.

Después de la guerra, descansando en Varna con mi esposa Galina Alexándrovna, recorrimos casi toda Bulgaria. A ella, como teniente coronel de sanidad y terapeuta del Hospital Militar Central N. Burdenko, le interesaba sobre todo la organización de las atenciones médicas a los trabajadores búlgaros y a mí la organización de los asuntos militares en el país.

Vimos en todas partes la actitud excepcionalmente cuidadosa y amorosa del pueblo búlgaro por el recuerdo de los combatientes rusos que inmolaron su vida por un futuro mejor del pueblo búlgaro. Era una alegría observar con qué fecundo entusiasmo la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad de Bulgaria trabajaban bajo la dirección de su Partido Comunista reconstruyendo el país sobre bases socialistas.

Capítulo XX: Del Vístula al Oder

A fines de septiembre de 1944 volví de Bulgaria al Gran Cuartel General. A los pocos días el Jefe Supremo me encomendó partir urgentemente a los sectores del 1º y el 2º frentes de Bielorussia, que se encontraban en la región de Varsovia.

Era preciso aclarar la situación en la propia Varsovia donde el vecindario se había rebelado poco antes contra los invasores nazis. El Mando alemán reprimió sañudamente a los insurrectos y tomó feroces represalias con la población civil. La ciudad fue destruida hasta los cimientos. Bajo sus escombros perecieron miles de pacíficos habitantes.

Se estableció que el dirigente de la insurrección Bor-Komarowski no había advertido de antemano al Mando del Frente ni al Mando del 1º Ejército del Wojsko Polskie (Ejército Polaco) de que se preparaba la rebelión de los varsovianos. No hizo ningún intento de coordinar sus acciones con las del 1º Frente de Bielorussia. El Mando de las tropas soviéticas se enteró de la rebelión post factum por vecinos del lugar que cruzaron el Vístula. Tampoco fue advertido el Cuartel General del Mando Supremo.

Por encargo del Jefe Supremo fueron enviados a Bor-Komarowski dos oficiales paracaidistas para enlazar y coordinar las acciones, pero él no quiso recibirlos y para nosotros quedó desconocida la suerte que corrieron.

Con el fin de prestar ayuda a los varsovianos insurrectos, tropas soviéticas y polacas atravesaron el Vístula y se apoderaron de una parte del malecón de Varsovia. Pero Bor-Komarowski tampoco hizo ningún intento de establecer colaboración con nosotros. Aproximadamente a los dos días los alemanes, concentrando considerables fuerzas contra el malecón, empezaron a rechazar nuestras unidades. Se creó una grave situación. Noso-

tros sufríamos grandes pérdidas. Después de estudiar la situación creada y no teniendo la posibilidad de apoderarse de Varsovia, el Mando del Frente decidió retirar las tropas del malecón a nuestra orilla.

Yo comprobé que nuestras tropas habían hecho todo lo posible para socorrer a los insurrectos, aunque, repito, la rebelión no fue coordinada con el Mando soviético.

En todo momento, antes y después del obligado repliegue de nuestras tropas, el 1º Frente de Bielorrusia continuó prestando ayuda a los insurrectos lanzando desde aviones víveres, medicamentos y municiones. Recuerdo que en la prensa occidental aparecieron a este respecto no pocos comunicados falsos que inducían a error a la opinión pública.

En los primeros días de octubre llegué al 47º Ejército del general F. Perjovich, que libraba combates ofensivos entre Modlin y Varsovia. Este Ejército, que atacaba por terreno llano, sufría cuantiosas bajas y estaba sumamente agotado y debilitado. No era mejor la situación del 70º Ejército, que se batía en el sector vecino de Serock-Pultusk.

Yo no comprendía la finalidad operativa de esta ofensiva que extenuaba mucho a nuestras tropas. Rokossovski estaba de acuerdo conmigo, pero, según dijo, el Jefe Supremo exigía la salida del 47º Ejército al Vístula en el sector de Modlin-Varsovia y la ampliación de las cabezas de puente en el río Narew.

Telefoneé a Stalin, le informé de la situación y pedí permiso para suspender los combates ofensivos en el sector del 1º Frente de Bielorrusia, puesto que carecían de perspectiva y dar orden a las tropas del ala derecha del 1º Frente de Bielorrusia y del ala izquierda del 2º Frente de Bielorrusia de pasar a la defensiva, para concederles una tregua y reponer sus filas.

Venga mañana en avión con Rokossovski al Gran Cuartel General y aquí hablaremos, dijo el Jefe Supremo. Hasta la vista.

No tuve tiempo de contestarle porque colgó el teléfono.

Al día siguiente por la tarde Rokossovski y yo estábamos en el Gran Cuartel General. Además del Jefe Supremo se encontraban allí Antonov, Mólotov, Beria y Malenkov. Después de saludar, Stalin dijo:

¡Bien, informen!

Desplegué el mapa y empecé a informar. Vi que Stalin estaba nervioso: se acercaba al mapa, se apartaba, volvía a acercarse clavando fijamente su punzante mirada ora en mí, ora en el mapa, ora en Rokossovski. Dejó incluso la pipa, cosa que hacía siempre cuando empezaba a perder la sangre fría y el dominio de sí mismo.

Camarada Zhukov, me interrumpió Mólotov, usted propone parar la ofensiva cuando el enemigo derrotado no es capaz de resistir la presión de nuestras tropas. ¿Es sensata su proposición?

El enemigo ha conseguido ya establecer la defensa y concentrar las reservas necesarias, repuse. Ahora rechaza con éxito los ataques de nuestras tropas. Y nosotros sufrimos bajas injustificadas.

Zhukov cree que aquí todos estamos en Babia y no sabemos lo que se hace en los frentes, intercaló Beria, sonriéndose irónicamente.

¿Usted apoya la opinión de Zhukov?, preguntó Stalin a Rokossovski.

Sí, creo que hay que dar una tregua a las tropas y ponerlas en orden después de tan larga tensión.

Pienso que el enemigo aprovechará la tregua no peor que ustedes, dijo el Jefe Supremo. Bien, ¿y si se apoya al 47º Ejército con aviación y se lo refuerza con tanques y artillería, logrará salir al Vístula entre Modlin y Varsovia?

Es difícil decirlo, camarada Stalin, respondió Rokossovski. El enemigo también puede reforzar esta dirección.

¿Y usted qué piensa?, me preguntó el Jefe Supremo.

Creo que esta ofensiva no nos dará nada más que sacrificios, volví a repetir. Y desde el punto de vista operativo no nos hace mucha falta el sector al noroeste de Varsovia. La ciudad hay que tomarla con una maniobra envolvente por el suroeste asestando a la vez un potente golpe cortante en dirección general a Lodz-Poznan. El Frente no tiene ahora fuerzas para ello, pero hay que concentrarlas. Al propio tiempo es preciso preparar a fondo para las acciones conjuntas los frentes vecinos en la dirección de Berlín.

Stalin me interrumpió inesperadamente:

Vayan y piénsenlo otra vez y aquí nos aconsejaremos. Rokossovski y yo pasamos a la biblioteca y volvimos a extender el mapa.

Pregunté a Rokossovski por qué no había rechazado la propuesta de Stalin en forma más categórica, porque para él estaba claro que la ofensiva del 47º Ejército no podía dar resultados positivos bajo ninguna circunstancia.

¿Pero es que no te has fijado la rabia con que acogían tus razones?, respondió Rokossovski. ¿No te has dado cuenta de que Beria instiga a Stalin? Esto, hermano, puede acabar mal. Yo sé perfectamente de lo que es capaz Beria, he estado en sus mazmorras.

A los quince o veinte minutos entraron en nuestra habitación Beria, Mólotov y Malenkov.

Bien ¿qué han pensado?, preguntó Malenkov.

No se nos ha ocurrido nada nuevo, respondí yo. Mantenemos nuestra opinión.

Hacen bien, dijo Malenkov. Nosotros les apoyaremos. Pero no habíamos tenido tiempo de acomodarnos como era debido cuando volvieron a llamarnos al despacho de Stalin. Al entrar nos detuvimos para escuchar la decisión del Jefe Supremo.

Nos hemos aconsejado aquí y hemos decidido acceder al paso de nuestras tropas a la defensiva, dijo Stalin. En cuanto a los planes sucesivos, los examinaremos más tarde. Pueden retirarse. Rokossovski y yo nos separamos callados, abismado cada cual en sus pensamientos. Yo me dirigí al Comisariado del Pueblo de Defensa y Rokossovski a prepararse para volar a las tropas del Frente. Al otro día me telefoneó el Jefe Supremo y preguntó secamente:

¿Qué le parece si en adelante la dirección de todos los frentes pasa a manos del Gran Cuartel General? Comprendí que se proponía suprimir a los representantes del G.C.G. para la coordinación de los frentes y que esta idea había surgido no sólo como resultado de nuestra discusión de la víspera.

La guerra tocaba a su fin, faltaba realizar varias operaciones culminantes y Stalin seguramente quería estar al frente de estas operaciones él solo.

Sí, el número de frentes ha disminuido, respondí. Respondí que estaba dispuesto a mandar cualquier frente, pero dije que a Rokossovski seguramente no le agradaría ser relevado del mando del 1º Frente de Bielorrusia.

Stalin comunicó en mi presencia su decisión y le preguntó si no estaba en contra de pasar al 2º Frente de Bielorrusia.

Rokossovski inquirió a qué se debía aquel disfavor y pidió que lo dejaran en el 1º Frente de Bielorrusia.

Hemos decidido poner a Zhukov en la dirección principal de Berlín, dijo Stalin y usted tendrá que asumir el 2º Frente de Bielorrusia.

A sus órdenes, camarada Stalin, respondió Rokossovski.

Creo que después de esta conversación dejaron de existir entre Rokossovski y yo las cálidas relaciones de camaradería que mantuvimos largos años. Por lo visto, debió creer que yo mismo había pedido encabezar las tropas del 1º Frente de Bielorrusia. Si es así, está profundamente equivocado.

A fines de 1944, en el G.C.G., con participación de varios miembros del Comité de Defensa del Estado y del Jefe del Estado Mayor General, se examinó la cuestión de las operaciones culminantes de la Gran Guerra Patria.

El Partido Comunista seguía cohesionando y aunando los esfuerzos del pueblo en torno al objetivo principal, la más rápida victoria sobre el enemigo; y a la vez atribuía creciente importancia a la creación de condiciones para restaurar la economía después de la guerra y pasar rápidamente a la edificación de paz.

Se resolvían acertadamente los problemas de combustible y energía, aumentaba en considerables proporciones la fundición de arrabio, la producción de laminados, máquinas-herramienta y tractores, entraban en servicio muchas decenas de altos hornos y hornos Martin y potentes trenes de laminación.

La gente de la retaguardia, contenta de las victorias en el frente, duplicaba y triplicaba sus esfuerzos. El pueblo levantaba de las ruinas con excepcional entusiasmo fábricas y empresas, restablecía el transporte y las minas anegadas, sembraba la tierra que aún no se había enfriado de las llamas de las batallas y estaba empapada en sangre soviética.

El Ejército Rojo se apoyaba cada vez más firmemente en la creciente economía nacional. Aumentó la envergadura de las operaciones militares, creció el ritmo de la ofensiva, se elevaron las exigencias a la industria de guerra y estas exigencias fueron satisfechas plenamente.

En 1944 se fabricaron 29.000 tanques y cañones autopropulsados y más de 40.000 aviones. Se duplicó y triplicó el suministro de tanques pesados IS-2 con cañón de 122 mm, tanques medianos modernizados T-34, cazas y AK-3, aviones de asalto IL-10 y bombarderos rápidos TU-2.

Todo esto era ya excelente material de guerra, creado por talentosos constructores, fabricado en serie y que por sus cualidades técnicas y tácticas superaba no sólo las máquinas de guerra

alemanas, sino también las de otros países.

Los éxitos de la economía soviética permitieron dotar de todo lo necesario ya no sólo a las Fuerzas Armadas Soviéticas sino prestar también ayuda en armamento a los pueblos de Europa Central y Suroriental en su lucha liberadora. En particular, la Unión Soviética entregó al Ejército Polaco durante la Gran Guerra Patria 8.340 cañones y morteros, 630 aviones, 670 tanques y cañones autopropulsados, más de 406.000 fusiles y metralletas, gran cantidad de camiones, medios de transmisiones y diversos pertrechos. Las tropas de Yugoslavia recibieron en este tiempo 5.800 cañones y morteros, cerca de 500 aviones, 69 tanques, más de 193.000 fusiles, carabinas y metralletas y más de 15.500 ametralladoras.

Por aquel entonces las tropas soviéticas habían terminado la expulsión de las tropas nazis alemanas del territorio de la Unión Soviética, habían restablecido la frontera estatal de la URSS (a excepción de Curlandia), trasladando parcialmente las operaciones militares al territorio de Alemania y de los Estados del este de Europa.

El 2º y el 1º frentes del Báltico ocupaban posiciones en la línea de Tukums-Memel (excluido)-río Niemen hasta Jurburgo El 3º y el 2º frentes de Bielorrusia ocupaban la defensa en la línea de Jurburg-Augustow Canal-Lomza-Serock, teniendo dos cabezas de puente en el río Narew.

El 1º Frente de Bielorrusia y el 1º de Ucrania ocupaban la defensa en la línea de Praga (suburbio de Varsovia)-río Vístula-Jaslo.

Esos dos frentes tenían tres grandes cabezas de puente en los sectores de Magnuszew, Pulawy y Sandomierz.

Más adelante el frente de las tropas soviéticas pasaba a la línea de Levice-Esztergom-lago Balatón-Pecs.

Luego ocupaban ya el frente las unidades del Ejército búlgaro. El Ejército Popular de Liberación de Yugoslavia, al frente del cual

se hallaba el mariscal Josip Broz Tito, había llegado a la línea de Vukovar-Cacak-Split hasta el mar Adriático.

Las tropas de EE.UU., Inglaterra y Francia, tras haber liberado Francia, Bélgica y parte de Holanda, llegaron a la línea desde la desembocadura del río Maas en Holanda y más adelante a las fronteras de Alemania hasta Suiza, acercándose de lleno a la zona fortificada llamada línea Siegfried.

Llegaron tiempos penosos para la Alemania nazi. A fines de 1944 la producción de armamento empezó a descender verticalmente. Alemania se encontró atenazada por el este, el sureste y el oeste. Puede decirse que a fines de 1944 cayó en un cerco político-militar y estratégico del que era muy difícil salir. No se justificaron las esperanzas de que la socorrieran y apoyaran los círculos imperialistas occidentales y la potencia del Ejército Rojo crecía de día en día.

Entre los prisioneros alemanes que interrogábamos en este período no encontrábamos a nadie que aún creyera en la posible victoria de Alemania. Todos decían: "Deutschland kaput", "Hitler kaput"⁸⁵. Pero Hitler efectuaba una movilización total tras otra. Los nazis reprimían despiadadamente la más mínima desconfianza en su régimen y toda heterodoxia. La Gestapo se ensañó sobre todo después del atentado del 20 de julio de 1944 contra Hitler.

El 18 de octubre entró en vigor el decreto del Gobierno alemán sobre la formación del Volkssturm (milicias populares) al que se reclutaba a personas comprendidas entre los 18 y los 60 años. El Volkssturm al mando de Himmler debía ser un ejército de reserva.

Nosotros sabíamos perfectamente que el Volkssturm no podría resistir los golpes de nuestro ejército profesional experto y bien armado. Los hitlerianos crearon incluso un cuerpo auxiliar

⁸⁵ "Deutschland kaput", "Hitler kaput" (alem.): "Alemania está perdida", "Hitler está perdido". N. del T.

femenino. Todas estas medidas eran un acto de desesperación y para nosotros estaba claro que Alemania ponía en tensión las últimas fuerzas intentando demorar la inevitable catástrofe.

Pero a fines de 1944 el Mando hitleriano aún era capaz de librar serias batallas defensivas y oponer enérgica resistencia. Las fuerzas armadas del adversario contaban todavía con más de 9.400.000 hombres, de ellos 5.400.000 en el ejército de operaciones. Igual que antes, el Mando hitleriano también ahora, en la etapa culminante, tenía en el Frente del Este la mayor parte de sus fuerzas: 3.700.000 hombres, más de 56.000 cañones y morteros, más de 8.000 tanques y cañones de asalto y 4.100 aviones.

Téngase en cuenta, además, que la línea del frente soviético-germano se había reducido casi a la mitad y por eso la densidad de defensa de las tropas enemigas era elevada.

En aquel tiempo las tropas soviéticas superaban al enemigo en todos los indicadores. Al finalizar el año 1944 nuestro Ejército de Operaciones contaba con 6.700.000 hombres. Tenía 107.300 cañones y morteros, 2.677 piezas lanzacohetes, 12.100 tanques y cañones autopropulsados y más de 14.700 aviones de combate.

Sólo gracias a la sagaz política y firme dirección del Partido, a la superioridad del sistema socialista, al abnegado trabajo y a la colosal tensión de los soviéticos pudo llegar a la frontera de la Unión Soviética al final de la guerra un ejército tan potente. Esta victoria no se le dio fácil a nuestro pueblo, no fue sencillo conseguir tan aplastante superioridad de sus fuerzas armadas sobre el enemigo.

En aquel tiempo nuestro potencial de combate se había reforzado con las tropas polacas, checoslovacas, rumanas y búlgaras, que arrollaban a los nazis. Sus efectivos totales a comienzos de 1945 eran de 347.000 hombres, tenían cerca de 4.000 cañones y morteros y alrededor de 200 tanques.

En las filas del 3º Frente de Bielorrusia se batieron heroicamente los pilotos franceses del regimiento de aviación "Normandía-Niemen".

En Occidente las tropas norteamericanas, inglesas y francesas tenían 76 divisiones y 15 brigadas autónomas bien completadas y excelentemente armadas, 16.100 tanques y cañones autopropulsados, más de 16.700 aviones de combate. A estas fuerzas el Mando alemán contraponía únicamente 74 divisiones y tres brigadas autónomas poco numerosas y mal adiestradas, 3.500 tanques y cañones de asalto y unos 2.700 aviones de combate.

Por consiguiente, poco después de la apertura del segundo frente los aliados superaban ya al adversario en hombres, 2 veces; en tanques, 4 veces y en aviones, 6 veces.

En Italia contra las 22 divisiones de tropas aliadas los alemanes tenían 31 divisiones incompletas.

Después de un análisis exhaustivo de la situación y de las posibilidades de todos los bandos contendientes, el Gran Cuartel General del Mando Supremo decidió preparar y realizar al comienzo de 1945, en todas las direcciones estratégicas, potentes operaciones ofensivas con las siguientes tareas fundamentales:

Derrotar la agrupación de Prusia Oriental y apoderarse de esta región.

Derrotar al adversario en Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Austria.

Llegar a la línea de la desembocadura del río Vístula-Bromberg-Poznan-Breslau (Wroclaw)-Moravská Ostrava-Viena.

Se decidió concentrar los principales esfuerzos de la campaña culminante en la dirección de Varsovia-Berlín, donde debía atacar el 1º Frente de Bielorrusia. El aniquilamiento del grupo de Curlandia (16º y 18º ejércitos del adversario), se encomendaba al 2º y 1º frentes del Báltico y a la flota del Báltico, que debían impedir el traslado a otros frentes de las fuerzas cercadas contra el mar Báltico.

En aquel período el G.C.G. tenía establecido buen contacto con el Alto Mando de las tropas expedicionarias aliadas en Occidente. Sabíamos que los Mandos norteamericano, inglés y francés preparaban una operación ofensiva con el fin de derrotar a los alemanes en las regiones del Ruhr y del Sarre y que sus tropas salieran a las regiones centrales de Alemania. Planeaban asestar golpes auxiliares en las direcciones estratégicas del sur y del sureste.

Aquí hay que destacar un detalle esencial. En aquel tiempo Berlín se encontraba casi a igual distancia del frente soviético que del frente de los aliados. Y no es casual que en sus memorias W. Churchill mencione más de una vez a Berlín como objetivo del que deseaban apoderarse las tropas aliadas, aunque la toma de Berlín, según habían acordado los jefes de Gobierno, entraba en las funciones de las tropas soviéticas.

En aquel período la coordinación de las operaciones de las tropas aliadas y soviéticas se efectuaba principalmente mediante la entrega recíproca de datos por el Alto Mando de ambos bandos.

Debo decir que en aquel tiempo Stalin se fiaba de las informaciones de Eisenhower. El Estado Mayor General facilitaba todos los datos sobre los planes y operaciones de nuestras tropas a través de las misiones militares de EE.UU. e Inglaterra. Además los jefes de Gobierno intercambiaban periódicamente mensajes sobre cuestiones capitales de las operaciones de las partes.

Por la correspondencia con el Presidente F. Roosevelt se ve que en aquel tiempo se había logrado claridad absoluta en la realización de los convenios entre la URSS y EE.UU. tanto en lo que se refiere a los suministros de land-lease (préstamo o arriendo) como a las cuestiones estratégicas.

Eso no se podía decir de Churchill. En sus cartas no había franqueza, se percibía cierto pensamiento oculto y el porfiado afán de apoderarse de las regiones centrales de Alemania, lo que, naturalmente, obligaba al Gobierno soviético a ser más cau-

teloso.

No creo necesario citar aquí la correspondencia entre Churchill, Roosevelt y Stalin, pues ha sido publicada. Si se lee atentamente hoy, se harán más evidentes los designios que fraguaba Churchill acerca de la estructuración de los Estados de Europa Central en la posguerra, al frente de los cuales debían ponerse gobiernos dependientes del Occidente imperialista.

A fines de octubre y primeros de noviembre de 1944, por encargo del Jefe Supremo, tuve que trabajar a fondo en las cuestiones fundamentales de la etapa culminante de la guerra y ante todo, en los planes de las operaciones en la dirección de Berlín.

Debo destacar con satisfacción que en aquel período nuestro Estado Mayor General, se encontraba a gran altura en el arte de planear grandes operaciones estratégicas ofensivas.

Analizando la situación el G.C.G. suponía con razón que el enemigo opondría la mayor resistencia a nuestras tropas en la dirección de Berlín. Lo confirmaban los resultados tan escasos de las operaciones ofensivas de nuestras tropas en octubre (3º, 2º y 1º frentes de Ucrania) y su paso obligado a la defensiva en los primeros días de noviembre de 1944, en la dirección estratégica occidental.

Yo estaba completamente de acuerdo con el E.M.G. y con sus principales miembros, A. Antonov, S. Shtemenko, A. Grizlov y N. Lomov, que en todas las etapas del trabajo de la Dirección de Operaciones, revelaron ser eminentes conocedores del planeamiento estratégico y operativo.

A juicio del G.C.G. debían comenzar la ofensiva en primer término nuestros frentes del sur en la dirección de Viena, lo que obligaría inevitablemente al Mando alemán a trasladar considerables fuerzas, que se hallaban ante nuestros frentes occidentales para reforzar la dirección estratégica del sureste, de la que dependía la suerte del sur y del sureste de Alemania.

Al examinar el plan de la ofensiva de los frentes en la direc-

ción occidental surgió el serio problema de Prusia Oriental, donde el adversario tenía una gran agrupación y un fuerte y desarrollado sistema de defensa, que se apoyaba en fortificaciones permanentes, terreno difícilmente transitable y los resistentes edificios de piedra de poblaciones y ciudades.

Hubo que constatar con pesar, la pifia cometida por el Jefe Supremo al no aceptar la propuesta que se le había hecho en el verano, de reforzar los frentes que operaban en la dirección de Prusia Oriental. Como recordará el lector, la propuesta consistía en romper sobre la marcha la defensa del adversario, explotando la operación de Bielorrusia. Ahora la agrupación enemiga de Prusia Oriental podía amenazar seriamente a nuestras tropas, durante la ofensiva en la dirección de Berlín.

El 1 o el 2 de noviembre, no recuerdo exactamente, el Jefe Supremo nos llamó a Antonov y a mí para examinar el plan de las operaciones de invierno. Informó del proyecto Antonov, que lo había acordado previamente conmigo. Y otra vez el Jefe Supremo no estimó necesario aceptar nuestra común proposición de reforzar con otro ejército el 2º Frente de Bielorrusia para derrotar la agrupación de Prusia Oriental. Nosotros proponíamos tomar este ejército a expensas de los frentes del Báltico que, a nuestro juicio, debían pasar a la defensiva bloqueando el 16º y el 18º ejércitos de la agrupación enemiga de Curlandia.

El general S. Shtemenko escribe en sus memorias que hasta el 7 de noviembre y en los días de las fiestas estuvieron trabajando en el Estado Mayor General los comandantes jefes de las tropas de los frentes, Mariscales de la Unión Soviética Tolbujin, Rokossovski y Konev, el general de ejército Cherniajovski y los representantes del G.C.G. y que luego se celebró una reunión en el G.C.G. del Mando Supremo.

Personalmente no sé nada de tal reunión, aunque en aquel tiempo trabajaba en Moscú, en el Comisariado del Pueblo de Defensa, como suplente del Jefe Supremo. Vasilevski se encontraba en las tropas de los frentes del Báltico, coordinando sus opera-

ciones para el aniquilamiento de la agrupación enemiga de Kurlandia.

Si los jefes de los frentes hubieran sido llamados al G.C.G. yo debería saberlo, tendría que haberme entrevistado con ellos y asistir junto a Stalin a "la discusión general del proyecto".

En general, Stalin no discutía nunca con los jefes de los frentes el proyecto de toda una campaña. Se limitaba a discutir únicamente una operación concreta del frente o del grupo de frentes..

Después de las fiestas de noviembre nos dedicamos con el E.M.G. a trazar detalladamente el plan de ofensiva de las tropas del 1º Frente de Bielorrusia.

Por aquel tiempo el Mando y el E.M. del 1º Frente de Bielorrusia ya habían presentado al E.M.G. sus consideraciones fundamentales sobre la operación, que en lo fundamental respondían a la situación. De ellas habíamos conversado más de una vez con K. Rokossovski y M. Malinin.

Como se ha dicho ya, yo no estaba de acuerdo con el ataque frontal a Varsovia a través del río Vístula, de lo que informé al Jefe Supremo. Este confirmó mi proposición.

El 15 de noviembre marché a Lublin donde se me entregó la orden por la que se me nombraba comandante jefe del 1º Frente de Bielorrusia (era miembro del Consejo Militar del Frente el general F. Teleguin); por esta misma orden se designaba a K. Rokossovski comandante jefe del 2º Frente de Bielorrusia. Allí, en Lublin, me entrevisté con B. Bierut y otros dirigentes del Partido Obrero Polaco y del Comité Nacional de Liberación de Polonia.

El 16 de noviembre asumí el mando del 1º Frente de Bielorrusia, aquel mismo día Rokossovski partió para el 2º Frente de Bielorrusia.

Hasta fines de noviembre, el E.M. del Frente encabezado por M. Malinin trazó el plan de la ofensiva y preparó las solicitudes necesarias de tropas adicionales y material al Gran Cuartel Gene-

ral del Mando Supremo. El E.M. del Frente, el E.M. de logística y los jefes de las distintas armas del Frente realizaron un trabajo titánico calculando las fuerzas y los medios necesarios para la operación prevista.

El plan fue confirmado a fines de noviembre. El Jefe Supremo no mencionó fechas fijas para el comienzo de las operaciones ofensivas; sin embargo, se indicó que debían prepararse aproximadamente para el 15-20 de enero.

Las tareas planteadas y los plazos requerían un trabajo grande y complicado en las tropas, los EE.MM., los órganos de logística y las instancias de mando.

La preparación de la operación del Vístula y el Oder se diferenciaba sensiblemente de la preparación de anteriores operaciones de tal envergadura efectuadas en nuestro territorio. Antes recibíamos buenos datos de exploración, proporcionados por nuestros destacamentos guerrilleros que actuaban en la retaguardia enemiga. Aquí no los teníamos.

Ahora teníamos que obtener datos sobre el adversario principalmente mediante agentes, el reconocimiento aéreo y la exploración de las tropas terrestres. Se llamó especialmente la atención al mando de los EE.MM. en todos sus grados, acerca de esta importante circunstancia.

Nuestras comunicaciones ferroviarias y caminos vecinales pasaban ahora por el territorio de Polonia, donde además de verdaderos amigos y vecinos leales, había también agentes enemigos. Las nuevas condiciones exigían de nosotros especial vigilancia y mantener en secreto las concentraciones y reagrupamientos de tropas.

Por aquel tiempo las organizaciones del Partido del Ejército por indicación del CC habían efectuado una gran labor aclaratoria respecto al comportamiento de nuestras tropas en el extranjero, a donde íbamos no como conquistadores, sino como liberadores de la ocupación enemiga. En todas las unidades del Frente había

que desplegar la labor educativa para que desde el comienzo mismo de nuestra presencia en Polonia nuestros soldados y oficiales no cometieran ningún acto imprudente.

Establecimos relaciones normales con las autoridades locales y la ciudadanía polaca y nos ayudaban en lo que podían. A su vez, nuestras tropas compartían con los polacos todo lo que tenían. Así, desde los primeros pasos, desde los primeros encuentros se asentaban los cimientos de la fraternal amistad de los pueblos polaco y soviético, que habían experimentado el peso de la ocupación enemiga.

Con el fin de preparar con mayor coherencia la operación, el Consejo Militar del Frente decidió realizar un ejercicio que reflejara la operación prevista. Fueron convocados todos los comandantes jefes de ejército, los miembros de los Consejos Militares, los jefes de E.M., los comandantes de cuerpos autónomos, el subcomandante jefe de logística del Frente, los comandantes jefes y jefes de las distintas armas y los servicios. El E.M. del Frente preparó brillantemente este ejercicio y transcurrió de modo interesante e instructivo. Allí mismo la jefatura de logística del Frente expuso las cuestiones de su apoyo, que fueron discutidas minuciosamente.

A su vez, los comandantes jefes de ejército también efectuaron ejercicios a escala de ejército. Todo ello, especialmente la discusión de las cuestiones relacionadas con la operación prevista, ayudó al personal de mando a aclarar más profundamente el papel de cada uno y conseguir una comprensión absoluta en la cooperación con sus vecinos, con la aviación, con las tropas móviles, la artillería y las unidades de ingenieros.

Como la operación de nuestro Frente se desplegaba desde dos plazas de armas relativamente pequeñas en las que se concentraba enorme cantidad de tropas, se complicaba mucho la organización de la logística de los ejércitos y las tropas. Eso se agravaba porque al desplegar la operación debíamos suministrar durante cierto tiempo a las tropas todo lo necesario para el com-

bate y la vida sólo a través de estas plazas de armas, que tenían caminos vecinales muy limitados.

A fin de establecer una cooperación más estrecha entre las plazas de armas, en el E.M. del 69º Ejército del general V. Kolkachi se efectuó el 4 de enero un ejercicio con los comandantes de todas las grandes unidades del Ejército. Invité a participar a los comandantes jefes del 8º Ejército de la Guardia V. Chuikov, del 5º Ejército de Choque N. Berzarin, a los comandantes jefes del 1º y el 2º ejércitos acorazados de la Guardia M. Katukov y S. Bogdanov y a sus jefes de E.M.

A fines de diciembre tuve que volar otra vez al G.C.G. para examinar, con el Jefe Supremo, varias cuestiones relacionadas con la aprobación definitiva del plan general de las operaciones culminantes.

La idea del Gran Cuartel General del Mando Supremo, referente a estas operaciones en la dirección estratégica occidental, cristalizó definitivamente a fines de noviembre de 1944. La terminación a tiempo del plan estratégico, permitió a los frentes pensar con singular minuciosidad todas las cuestiones operativas, estratégicas, políticas y materiales.

Antes de asestar el golpe directamente a Berlín, se proyectaba realizar dos grandes operaciones ofensivas en la dirección estratégica occidental, la primera en Prusia Oriental con fuerzas del 3º y el 2º frentes de Bielorrusia y la segunda en la dirección de Varsovia-Berlín. Esta última se encomendaba a las tropas del 1º Frente de Bielorrusia y del 1º Frente de Ucrania.

El 1º Frente de Bielorrusia debía atacar en dirección general a Poznan. El 1º Frente de Ucrania tenía la misión de llegar al Oder (Odra) al noroeste de Glogau (Glogow), Breslau (Wrodaw) y Rati-bor (Racibórz). El 2º Frente de Bielorrusia era enfilado por entero contra la agrupación enemiga de Prusia Oriental. El grueso de sus fuerzas, que cumplían la tarea de cortar esta agrupación, combatían en Prusia Oriental hasta comienzos de febrero. Los ejércitos del ala izquierda del 2º Frente de Bielorrusia debían lle-

gar al bajo Vístula, al norte de Bromberg (Bydgoszcz) y pasar allí a la defensiva.

El objetivo operativo inmediato del 1º Frente de Bielorrusia se reducía a romper la defensa enemiga simultáneamente en dos direcciones y derrotando la agrupación de Varsovia-Radom, salir al meridiano de Lodz. Posteriormente se proyectaba atacar en dirección general a Poznan hasta la línea de Bromberg (Bydgoszcz)-Poznan y más al sur para establecer enlace táctico con las tropas del 1º Frente de Ucrania.

Entonces no se planeaba el sucesivo avance, pues el G.C.G. no podía saber de antemano la situación que se crearía al llegar las tropas del 1º Frente de Bielorrusia a la línea de Bromberg (Bydgoszcz)-Poznan. La ofensiva del 2º Frente de Bielorrusia podía detenerse y en este caso no se cumpliría el objetivo planteado por el Jefe Supremo de envolver y aislar la agrupación de Prusia Oriental. Y entonces el 1º Frente de Bielorrusia posiblemente tuviera que lanzar parte considerable de sus tropas al norte para prestar ayuda al 2º Frente de Bielorrusia.

Por lo que se refiere al vecino de la izquierda estábamos seguros de que no se rezagaría. El 1º Frente de Ucrania por sus fuerzas era casi igual que el 1º Frente de Bielorrusia. Además, ambos frentes asestaban golpes casi contiguos. Partiendo de ahí suponíamos que no tendríamos que desplegar nuestras fuerzas en la dirección sur. El G.C.G. tampoco preveía volver la agrupación del 1º Frente de Bielorrusia a las direcciones del sureste y del sur.

Eso no cabía ni proponérselo, cuando la operación se planeaba en una profundidad de varios cientos de kilómetros y el Mando enemigo podía maniobrar perfectamente con sus reservas. Por ejemplo, podía trasladar refuerzos del Oeste, tomarlos de la agrupación bloqueada en Curlandia o maniobrando en el frente, juntar las fuerzas necesarias en uno de los sectores y oponemos enérgica resistencia.

Sin embargo, el Mando militar nazi alemán no supo aprove-

char del todo sus posibilidades. Eso costó muy caro a los hitlerianos. En el momento más crítico, no tuvieron las reservas necesarias para hacer frente a los potentes golpes del Ejército Rojo en la dirección estratégica de Berlín.

Así pues, el G.C.G. consideraba que la decisión de cómo debían actuar las tropas del 1º Frente de Bielorrusia cuando llegasen a la línea de Bromberg (Bydgoszcz)-Poznan, se tomaría después en dependencia de la situación. La operación del 1º Frente de Bielorrusia se llamaba al principio operación de Varsovia-Poznan y cuando las tropas del Frente llegaron al Oder en el sector de Küstrin fue denominada operación del Vístula-Oder.

La operación se estructuró según el siguiente plan. El golpe principal se asestaba desde la cabeza de puente de Magnuszew con fuerzas del 5º Ejército de Choque, el 61º y 8º ejércitos de la Guardia y el 1º y 2º ejércitos acorazados de la Guardia. Además, por el flanco derecho del 61º Ejército del general P. Belov, después de salvar el río Pilica, se lanzaban las principales unidades del 1º Ejército de Wojsko Polskie al mando del general Stanislaw Poplawski, enfiladas hacia Varsovia.

Después de cruzar el río Pilica, el 61º Ejército atacaba rodeando Varsovia por el oeste en dirección general a Sochaczew, para golpear con parte de las fuerzas el lado occidental de la capital. El 5º Ejército de Choque del general N. Berzarin después de romper la defensa enemiga, atacaba en dirección general a Ozorków y más adelante a Gniezno. El 8º Ejército de la Guardia del general V. Chuikov, después de la ruptura atacaba a la izquierda del 5º Ejército de Choque, en dirección general a Lodz y más adelante a Poznan.

El 2º Ejército Acorazado de la Guardia del general S. Bogdanov, entrando en la brecha por el sector del 5º Ejército de Choque, salía impetuosamente al sector de Sochaczew, con la misión de cortar las vías de retirada a la agrupación de Varsovia, después de lo cual atacaba a Kutno y Gniezno. El 1º Ejército Acorazado de la Guardia del general M. Katukov, entrando en la brecha

por el sector del 8º Ejército de la Guardia, explotaba el ataque a Lodz y más adelante a Poznan.

Las operaciones de las tropas de tierra eran apoyadas por el 16º Ejército Aéreo del general S. Rudenko. El 2º Cuerpo de Caballería de la Guardia del general V. Kriúkov marchaba en pos del 2º Ejército Acorazado de la Guardia y debía atacar a lo largo del río Vístula en dirección general a Bromberg (Bydgoszcz). En el segundo escalón del Frente avanzaba el 3º Ejército de Choque del general V. Kuznetsov.

Desde la cabeza de puente de Pulawy asestaban un golpe auxiliar el 69º y el 33º ejércitos, reforzados con el 11º y el 9º cuerpos acorazados, en dirección general a Radom y más adelante a Lodz. Después de la ruptura, parte de las fuerzas del flanco izquierdo del 33º Ejército y del 9º Cuerpo Acorazado, tenían que atacar Skarzysko-Kamienna con el fin de cercar y aniquilar el grupo enemigo de Kielce-Radom. Cooperaba con el 33º Ejército el 4º Ejército Acorazado del 1º Frente de Ucrania, al mando del general D. Leliushenko.

En segundo escalón avanzaba la reserva del Frente, el 7º Cuerpo de Caballería del general M. Konstantinov.

Veinticuatro horas después el 47º Ejército del general F. Perjorovich, asestaba un golpe al noroeste de Varsovia. Allí atacaba también la 2ª División del 1º Ejército de Wojsko Polskie.

Se planeó más detalladamente la tarea inmediata del Frente: derrotar la agrupación de Varsovia-Radom-Lodz y tomar Varsovia. La tarea ulterior se planeaba únicamente a grandes rasgos. Se tenía en cuenta (como corresponde al planear operaciones de frente) desarrollarla en el curso del cumplimiento de la tarea inmediata.

En nuestros cálculos partíamos de que tendríamos que pelear con un adversario empecinado y fuerte todavía, al que ya conocíamos bien.

Pensamos mucho en cómo organizar mejor la preparación ar-

tillera y aérea para romper la defensa en toda su profundidad táctica y lanzar rápidamente por la brecha los tanques, que eran la apuesta fundamental.

En el proceso de preparación de la operación se adoptaron muchas precauciones para desorientar al enemigo y ocultar las proporciones de la ofensiva prevista, así como la dirección de los ataques, sobre todo del golpe principal. Tratábamos de dar al enemigo la impresión de que la masa fundamental de tropas del Frente se concentraba contra Varsovia al este de la ciudad.

Pero no estábamos muy seguros de haber engañado al enemigo y de que éste no comprendiera nuestras verdaderas intenciones. Temíamos que adivinara nuestros preparativos y retirase el grueso de sus fuerzas de la primera línea a la profundidad para hacer que disparásemos cientos de miles de proyectiles contra lugares vacíos.

Después de un minucioso análisis de la situación y de examinar todos los pros y los contras con los comandantes jefes de las tropas y los jefes de las distintas armas, se decidió efectuar poco antes del ataque general un intenso reconocimiento de combate, sosteniéndolo con potente fuego artillero durante treinta minutos y si el adversario temblaba, iniciar inmediatamente el ataque general con el grueso de las fuerzas.

Para atacar el borde delantero cada división destinaba uno o dos batallones de infantería con tanques y cañones autopropulsados. El combate de reconocimiento era apoyado por artillería y aviación.

El adversario no resistió el ataque de los batallones de reconocimiento y tomándolo al parecer por un ataque del grueso de las fuerzas del Frente, empezó a replegarse del borde delantero a la profundidad. Entonces, abriendo fuego más intenso con toda la artillería y lanzando la masa fundamental de la aviación contra los objetivos lejanos de la defensa enemiga, los ejércitos del Frente emprendieron el ataque con todas las fuerzas de sus primeros escalones. Ya el primer día de la operación, a las 13 horas, fue

lanzado a la batalla el 11º Cuerpo Acorazado.

A partir de este momento la ruptura se desarrolló normalmente y ahorramos muchos miles de toneladas de proyectiles que nos sirvieron mucho más tarde al explotar la operación.

Al segundo día de la operación fueron puestos en juego el 1º y el 2º ejércitos acorazados de la Guardia y el 9º Cuerpo Acorazado. Su golpe hizo tambalearse toda la defensa táctica y operativa del adversario. La impetuosa llegada del 2º Ejército Acorazado de la Guardia al sector de Zyrardów-Sochaczew y la toma por el 47º Ejército de la orilla sur del Vístula al norte de Varsovia obligaron al adversario a emprender la rápida evacuación de las tropas de la ciudad.

Al abandonar Varsovia, el enemigo sometió la capital polaca a una devastación total y exterminó en masa a sus vecinos.

A la derecha del 1º Frente de Bielorrusia actuaban el 2º y el 3º frentes de Bielorrusia. Se les planteó la tarea de derrotar la agrupación de tropas alemanas de Prusia Oriental y apoderarse de esta región.

El 2º Frente de Bielorrusia debía salir con su principal agrupación al sector de Marienburg y separar de Pomerania Oriental, Danzig y Gdynia, la agrupación de Prusia Oriental.

Las tropas del Frente atacaban desde la plaza de armas de Rózan a través de Mława. Se asestaba un golpe auxiliar desde la cabeza de puente de Serock en dirección general a Bielsk y Lipno. El 70º Ejército, avanzado con su flanco izquierdo a lo largo de la orilla norte del Vístula, tenía la misión de impedir la retirada del adversario de la zona de ofensiva del 1º Frente de Bielorrusia, al otro lado del río.

La ofensiva comenzó el 13 de enero. El 2º Frente de Bielorrusia (comandante jefe el Mariscal de la Unión Soviética K. Rokossovski, miembro del Consejo Militar el general N. Subbotin, jefe de E.M. el general A. Bogoliúbov) pasó a la ofensiva con parte de sus fuerzas simultáneamente con el 3º Frente de Bielorrusia (co-

mandante jefe el general I. Cherniajovski, miembro del Consejo Militar el general V. Makarov, jefe de E.M. el general A. Pokrovski). Al día siguiente se puso en marcha el grueso de las fuerzas de Rokossovski en dirección a Mlawa.

El adversario opuso allí tenaz resistencia. La ruptura transcurría muy lentamente; sólo el 19 de enero, después de lanzar a la batalla todas las tropas acorazadas y mecanizadas del Frente, se consumó la ruptura y el 2º Frente de Bielorrusia se apoderó de Mlawa, Przasnysz y Ciechanów. Con el afortunado y aventajado avance del 47º Ejército y del 2º Ejército Acorazado de la Guardia al sur del Vístula se aseguraba firmemente el flanco izquierdo del 2º Frente de Bielorrusia.

A la izquierda del 1º Frente de Bielorrusia, desde la plaza de armas de Sandomierz, el 12 de enero iniciaron la ofensiva las tropas del 1º Frente de Ucrania (comandante jefe el Mariscal de la Unión Soviética I. Konev, miembro del Consejo Militar el general K. Krainiukov, jefe de E.M. el general V. Sokolovski). La directriz del G.C.G. al 1º Frente de Ucrania, planteó la tarea de apoderarse, al décimo o undécimo día de operación, de la línea de Piotrków-Czestochowa-Miechów y explotar la ofensiva hacia Breslau.

La ofensiva de las tropas del 1º Frente de Ucrania se desarrolló con buen éxito. Ya en el primer día, se consumó la ruptura de la zona principal de defensa y las tropas del primer escalón del Frente, con apoyo de parte de las fuerzas de los ejércitos acorazados, avanzaron 20 km. El 3º Ejército Acorazado de la Guardia del general P. Ribalko y el 4º Ejército Acorazado del general D. Leliushenko lanzados a la batalla, salieron al espacio operativo arrollando las reservas enemigas que se acercaban.

En sus memorias el general alemán K. Tippelskirch describe la batalla del Vístula en los siguientes términos:

"El golpe fue tan fuerte que no sólo barrió las divisiones del primer escalón, sino también reservas móviles bastante grandes trasladadas muy cerca del frente, por orden categórica de Hitler. Estas últimas sufrieron bajas ya por la preparación artillera de los

rusos y posteriormente, debido a la retirada general, no se logró utilizarlas según el plan"⁸⁶.

A lo dicho por Tippelskirch, se puede añadir que estas reservas no podían ser utilizadas de ninguna manera, porque fueron machacadas por las tropas del 1º Frente de Ucrania y el 1º Frente de Bielorrusia.

El 17 de enero, el 3º Ejército Acorazado de la Guardia de P. Ribalko y el 5º Ejército de la Guardia de A. Zhadov, se apoderaron de la ciudad de Czestochowa y el 59º y el 60º ejércitos trabaron combate en los accesos norte de Cracovia.

En seis días de ofensiva el 1º Frente de Ucrania avanzó unos 150 km y llegó a la línea de Radom-Czestochowa-norte de Cracovia-Tarnów. Ante el Frente se creó una situación favorable para continuar la ofensiva hacia el Oder.

El 1º Frente de Bielorrusia, que había pasado a la ofensiva el 14 de enero, también explotaba con buena fortuna la operación.

El mismo Tippelskirch escribió:

"El 16 de enero por la tarde (o sea, al tercer día de la ofensiva. G. Z.) en el sector comprendido entre el río Nida y el Pilica ya no había un frente alemán continuo y orgánicamente enlazado. Corrían grave peligro las unidades del 9º Ejército, que se defendían aún en el Vístula junto a Varsovia y más al sur. No había más reservas".

El 17 de enero el 1º Frente de Bielorrusia se encontró en la misma línea que el 1º Frente de Ucrania. Aquel día entraron en Varsovia las tropas del 1º Ejército de Wojsko Polskie. Les siguieron las unidades de flanco del 47º y el 61º ejércitos de las tropas soviéticas.

En conmemoración de este acontecimiento el Gobierno soviético instituyó la medalla "Por la liberación de Varsovia" y poco

⁸⁶ K. Tippelskirch. Historia de la segunda guerra mundial. Moscú. Editorial de literatura extranjera, 1956, pág. 508.

después el Gobierno polaco instituyó una medalla análoga.

Igual que después de la derrota de las tropas alemanas a las puertas de Moscú, Hitler castigó a su generalato por la derrota en la región de Varsovia. El coronel general J. Harpe, comandante jefe del Grupo de Ejércitos "A", fue sustituido por el coronel general F. Schorner y el general H. Luttwitz, comandante jefe del 9º Ejército, por el general de infantería T. Busse.

Después de recorrer la martirizada ciudad, el Consejo Militar del 1º Frente de Bielorrusia comunicó al Jefe Supremo:

"Los bárbaros nazis han destruido Varsovia, capital de Polonia. Con sádico ensañamiento los hitlerianos han destruido una manzana de casas tras otra. Las grandes empresas industriales han sido borradas de la faz de la tierra. Las casas de vecindad han sido voladas o incendiadas. Las instalaciones municipales han sido destruidas. Decenas de miles de habitantes fueron exterminados y los demás expulsados. Varsovia es una ciudad muerta".

Escuchando los relatos de las atrocidades que cometieron los nazis alemanes durante la ocupación y sobre todo antes de la retirada era difícil incluso comprender la psicología y la fisonomía moral de las tropas enemigas.

Quienes más sufrían por la destrucción de Varsovia eran los soldados y oficiales polacos. Vi como lloraban hombres forjados en los combates y juraban castigar al enemigo que había perdido los rasgos del ser humano. Por lo que se refiere a los combatientes soviéticos, todos sentíamos profunda ira y estábamos decididos por completo a castigar duramente a los nazis por todas sus ferocidades.

Las tropas rompían audaz y rápidamente toda resistencia del adversario y avanzaban con ímpetu.

Debido al buen desarrollo de la operación, el 17 de enero el G.C.G. puntualizó las tareas a los frentes en la dirección del Oder:

Al 1º Frente de Bielorrusia se le planteó la misión de apoderarse de la línea de Bydgoszcz-Poznan.

El 1º Frente de Ucrania debía continuar la ofensiva con el grueso de sus fuerzas hacia Breslau (Wroclaw), llegar no más tarde del 30 de enero al Oder, al sur del Leszno y apoderarse de cabezas de puente en la orilla oeste de este río. Los ejércitos del flanco izquierdo debían liberar Cracovia el 20-22.

El Alto Mando de las tropas alemanas trasladó de Prusia Oriental a la región de Lodz, la División Acorazada "Gross Deutschland" y otras cinco divisiones de Occidente, para detener la ofensiva del 1º Frente de Bielorrusia, pero estas tropas fueron destrozadas sin darles tiempo siquiera a desplegar como era debido. El golpe fue tan impetuoso y fulminante, que los alemanes perdieron toda esperanza de detener a las tropas soviéticas en alguna parte del territorio de Polonia.

El 19 de enero se tomó la ciudad de Lodz y el 23 de enero las tropas del ala derecha del Frente reconquistaron la ciudad de Bydgoszcz. El 22 de enero por la mañana, las tropas del 1º Ejército Acorazado entablaron combate por Poznan. Poco después se acercaron a Poznan las tropas del 69º Ejército y luego las del 8º Ejército de la Guardia. El ala izquierda del Frente llegó a Jarocin estableciendo cooperación táctica con el ala derecha del 1º Frente de Ucrania.

El 25 de enero por el día me telefoneó el Jefe Supremo. Tras escuchar mi informe me preguntó qué nos proponíamos hacer.

El adversario está desmoralizado y ahora no es capaz de oponer seria resistencia, respondí. Hemos decidido continuar la ofensiva con objeto de que las tropas del Frente lleguen al Oder. La dirección principal de la ofensiva es a Küstrin (Kostrzyn), donde intentaremos apoderarnos de una cabeza de puente. El ala derecha del Frente despliega en las direcciones del norte y el noroeste contra la agrupación de Pomerania Oriental, que por ahora no representa un serio peligro inmediato.

Al salir al Oder ustedes se separarán más de 150 kilómetros del flanco del 2º Frente de Bielorrusia, dijo Stalin. Eso no es posible ahora. Hay que esperar a que el 2º Frente de Bielorrusia termine la operación en Prusia Oriental y reagrupe sus fuerzas al otro lado del Vístula.

¿Cuánto tiempo se llevará eso?

Unos diez días, aproximadamente. Tenga en cuenta, añadió Stalin, que ahora el 1º Frente de Ucrania no podrá seguir avanzando y cubrirles por la izquierda, porque estará ocupado algún tiempo en el aniquilamiento del enemigo en el sector de Oppeln-Katowice.

Le ruego no detener la ofensiva de las tropas del Frente, porque luego nos será más difícil salvar la línea fortificada de Miedzyrzecz. Para cubrir nuestro flanco derecho es suficiente reforzar el Frente con otro ejército. El Jefe Supremo prometió pensarlo, pero aquel día no recibimos contestación.

El 26 de enero la exploración del 1º Ejército Acorazado de la Guardia llegó a la línea fortificada de Miedzyrzecz y capturó un numeroso grupo de prisioneros. Por sus declaraciones se estableció que muchos sectores de esta zona fortificada aún no habían sido ocupados por las tropas alemanas, sus unidades solamente se iban acercando a la zona. El Mando del Frente decidió acelerar el avance hacia el Oder del grueso de las fuerzas del Frente y tratar de apoderarse sobre la marcha de una cabeza de puente en su orilla oeste.

Para resguardar el grueso de las fuerzas del Frente que avanzaban hacia el Oder de los posibles ataques enemigos por el lado de Pomerania Oriental se decidió que el Frente desplegara al norte el 3º Ejército de Choque, el 1º Ejército de Wojsko Polskie, el 47º y el 61º ejércitos y el 2º Cuerpo de Caballería de la Guardia.

Para aniquilar la guarnición de Poznan se dejaba parte de las fuerzas del 8º Ejército de la Guardia, del 69º Ejército y del 1º Ejército Acorazado de la Guardia. La toma de Poznan se enco-

mendaba personalmente al general V. Chuikov, comandante jefe del 8º Ejército de la Guardia. En aquel tiempo se creía que allí estaban cercados no más de 20.000 hombres, pero en realidad resultaron ser más de 60.000 y la lucha contra ellos en la ciudad fortificada se prolongó hasta el 23 de febrero.

Según nuestros cálculos, el enemigo no podía organizar un contraataque desde Pomerania antes de la salida de las tropas del Frente al Oder y en caso de grave peligro, podríamos tener tiempo de reagrupar parte de nuestras tropas del Oder para derrotar la agrupación de Pomerania. Así sucedió luego.

Después de conversaciones adicionales, el Jefe Supremo aceptó la proposición del Mando del Frente. Nos recomendó pensar bien en nuestro flanco derecho, pero se negó a asignar refuerzos. La inquietud del G.C.G. por la cobertura de nuestro flanco derecho tenía pleno fundamento. Como mostró el curso posterior de los acontecimientos, la amenaza de ataques por el lado de Pomerania aumentaba sin cesar.

La ofensiva se desarrolló impetuosamente. El grueso de las fuerzas del Frente, derrotando las unidades dispersas del adversario y rompiendo su resistencia en la línea fortificada de Miedzyszec, el 1-4 de febrero llegó al Oder y se apoderó de una cabeza de puente muy importante en el sector de Küstrin (Kostrzyn).

No puedo por menos de decir aquí aunque sólo sea unas palabras acerca de las heroicas acciones del 5º Ejército de Choque, a la cabeza del cual se encontraban el teniente general N. Berzarin y el teniente general F. Bokov, miembro del Consejo Militar.

En la toma de la cabeza de puente corresponde un mérito inmenso al destacamento de vanguardia del 5º Ejército de Choque. Encabezaban este destacamento el coronel J. Esipenko, subcomandante de la 89ª División de Infantería de la Guardia y el teniente coronel D. Sháposhnikov, representante del Consejo Militar del 5º Ejército y subjefe de la sección política del Ejército.

Integraban el destacamento el 1006º Regimiento de Infantería de la 266ª División de Infantería, mandado por el coronel I. Terejin, la 220ª Brigada Acorazada Autónoma, encabezada por el coronel A. Pashkov, el 89º Regimiento Autónomo de Tanques Pesados, el regimiento de cazadores de tanques mandado por el teniente coronel V. Dmítriev y el 489º Regimiento de Morteros, al mando del teniente coronel B. Kotov.

El 31 de enero por la mañana el destacamento de vanguardia forzó el Oder apoderándose de una cabeza de puente en el sector de Kienitz-Gross-Neuendorf-Rehfeld..

La aparición de las tropas soviéticas a 70 km de Berlín fue una sorpresa que aturdió a los alemanes.

En el momento en que el destacamento irrumpió en Kienitz los soldados alemanes se paseaban tranquilamente por sus calles y el restaurante estaba atestado de oficiales. Los trenes de la línea Kienitz-Berlín circulaban según el horario y las comunicaciones funcionaban normalmente.

En la cabeza de puente conquistada el coronel I. Terejin, los comandantes de batallón N. Kravtsov, P. Platonov e I. Cherednik, los comandantes de grupo N. Zharkov e I. Iliáschenko organizaron una sólida defensa. Soldados y jefes comprendían que los alemanes empeñarían los máximos esfuerzos para rechazar el destacamento al otro lado del Oder.

El 2 de febrero por la mañana el adversario asestó un potente golpe de artillería y morteros contra el orden de combate del destacamento. Poco después apareció la aviación enemiga. La cabeza de puente retemblaba de las explosiones de las bombas, proyectiles y minas. El torbellino de fuego duró cerca de una hora. Luego los hitlerianos atacaron con tanques por tres lados al destacamento de vanguardia.

El enemigo acometía tozudamente a pesar de las grandes pérdidas. Sus tanques lograron penetrar en las posiciones de fuego de nuestra artillería y acallar una parte de las baterías. Se

creó una situación crítica. Los tanques enemigos amenazaban salir a la retaguardia del destacamento y entonces difícilmente se podría mantener en las posiciones conquistadas. Se llegó al extremo de que en la batería del capitán N. Kravtsov quedaba una sola pieza antitanque. Su dotación al mando del sargento N. Belski entabló el duelo con 8 tanques enemigos.

Toda la reserva de municiones del cañón eran trece proyectiles. Nikolái Belski volvió a contarlos. Sí, trece nada más y los tanques eran ocho.

Tiraremos a bocajarro, sobre seguro, dijo a los compañeros. Moriremos, pero no dejaremos pasar al enemigo.

El sargento Belski y sus camaradas de armas eran combatientes fogueados. De su firmeza y pericia dependía el desenlace del combate.

Metieron previamente la pieza en un galpón y abriendo un orificio en la pared, la emplazaron a tiro directo. Así estaban protegidos del fuego y a la vez podían batir de costado los tanques.

Ya se oía el chirrido de las orugas. El sargento Belski se aplicó al visor. El tanque de cabeza estaba a no más de 150 metros. Se veía claramente la cruz gamada.

Tratando de permanecer sereno, el sargento Belski apuntó y dejó que el tanque se acercara. Disparó. El proyectil hizo impacto en el depósito de combustible. Sobre el tanque brotaron llamas rojizas. El siguiente proyectil también dio en el blanco: el segundo tanque empezó a girar impotente con la oruga rota. Un minuto después las llamas envolvían al tercer tanque. ¡Era un trabajo magistral!

Cinco tanques nazis humeaban ya ante nuestras trincheras. Los otros tres volvieron grupas.

Por la intrepidez y el heroísmo demostrados en este combate, el sargento Nikolái Belski fue distinguido con la Orden de la Bandera Roja. También fueron condecorados los otros combatientes de la dotación.

En pos del destacamento de vanguardia, empezó la conquista y el ensanche de la cabeza de puente el 26º Cuerpo de Ejército de la Guardia (comandante del Cuerpo el teniente general P. Firsov, jefe de la sección política el coronel D. Andréev).

La 94ª División de la Guardia de este Cuerpo al mando del teniente coronel B. Baranov y del coronel S. Kuzovkov, jefe de la sección política, forzó el Oder. El 286º y el 283º regimientos de la Guardia (al mando de los tenientes coroneles A. Krávchenko y A. Ignátiev) entablaron combate en la cabeza de puente arrollando al enemigo que se resistía. Allí se batió abnegadamente el 199º Regimiento de Artillería de la Guardia de esta División (comandante del regimiento el teniente coronel I. Zherebtsov, subjefe de la sección política, el mayor V. Oriabinski).

Tuvo muy buena actuación la batería del primer teniente de la Guardia P. Mironov. Durante un ataque fue herido el comandante de la batería y ocupó su puesto el primer teniente de la Guardia I. Avélichev. Aquel día la batería rechazó valientemente con la infantería seis ataques.

El sargento de primera Sorokin, jefe de una pieza de esta batería, situó su cañón delante de la primera línea y con certeros impactos demolió dos casas con nidos de ametralladoras y acalló un cañón nazi que había entablado duelo con él. Se distinguieron por su intrepidez los sargentos G. Shvetsov e Iván Volkov, organizadores del Partido en la batería.

Manifestaron heroísmo en masa al rechazar los ataques de tanques los combatientes del 2º Batallón del 1050º Regimiento de Infantería (comandante del Batallón F. Shapovalov, suplente para la parte política I. Osipov). El personal de este Batallón rechazó en difícilísimas condiciones numerosos ataques de tanques e infantería.

Se distinguieron sobre todo los soldados y oficiales del 3º Batallón al mando del capitán A. Bogomolov que, gravemente herido, no se retiró del campo de batalla y continuó dirigiendo el Batallón. Por su heroísmo e intrepidez a A. Bogomolov se le impuso el

título de Héroe de la Unión Soviética post mortem.

Por estos combates fueron condecorados con órdenes y medallas todos los soldados, sargentos y oficiales del 1º Batallón del 1008º Regimiento de Infantería. El comandante del Batallón M. Alexéev y el organizador del Partido en el Batallón, primer teniente Kulinur Usenbekov fueron galardonados con el alto título de Héroe de la Unión Soviética. Por su heroísmo en masa a los 1008º y 1010º regimientos de infantería de la 266ª División de Infantería se les condecoró con la Orden de Suvorov de 1º grado.

Durante varios días se libraron combates de excepcional dureza en el sector del 1054º Regimiento (301ª División de Infantería) que mandaba el teniente coronel N. Radaev. Aprovechando las ventajosas posiciones en las cotas y los centros de resistencia previamente acondicionados en las casas de ladrillo de las poblaciones, el enemigo oponía porfiada resistencia a las unidades atacantes del 1054º Regimiento. Todos los accesos a la defensa enemiga que había de romper el Regimiento de Radaev, estaban batidos con fuego cruzado de todas las armas. Además, los combatientes soviéticos tenían que atacar por terreno llano y despejado, anegado por las aguas del deshielo.

En cuanto despuntó el alba tronaron los cañones a lo largo del sector de combate. Los artilleros soviéticos abrieron fuego contra las trincheras y los puntos de apoyo, los centros de resistencia y otros nidos de fuego de los hitlerianos localizados de antemano.

Y casi inmediatamente, en cuanto detonaron los proyectiles, se lanzaron al ataque las unidades de infantería del regimiento. En las primeras filas, como de costumbre, iban los comunistas y komsomoles. En este combate tuvo un buen comportamiento el teniente I. Senichkin, líder juvenil, organizador del Komsomol en el 3º Batallón de Infantería.

En el curso del ataque nuestros combatientes lograron desalojar al enemigo de la trinchera y destruir dos centros de resistencia. Pero poco después, reponiéndose y concentrando sus fuerzas, los hitlerianos pasaron al contraataque. Consiguieron pene-

trar en uno de los sectores y rechazar a nuestra compañía.

Pero los alemanes no lograron avanzar lejos. Los combatientes del 3º Batallón los arrollaron de un potente ataque y luego continuaron con buena fortuna la ofensiva. Por el valor y la intrepidez demostrados en este combate I. Senichkin fue condecorado con la Orden de la Guerra Patria de 2º grado.

¡Cuántos episodios así, que reflejan toda la integridad y el heroísmo del soldado soviético, registra la historia de la Gran Guerra Patria!

Como resultado de muchos días de encarnizados combates se ensanchó considerablemente la cabeza de puente. Desde allí comenzó el 16 de abril la ofensiva de la agrupación de choque del 1º Frente de Bielorrusia sobre Berlín.

Por aquel tiempo en el ala derecha del Frente había crecido sensiblemente la resistencia del enemigo. La exploración aérea y de las tropas estableció que en Pomerania Oriental se estaban concentrando considerables fuerzas enemigas.

Era necesario adoptar medidas rápidas y resueltas para despejar el peligro que se cernía por el norte. Ya el 2 de febrero el 1º Ejército Acorazado de la Guardia recibió la orden del Consejo Militar del Frente de entregar sus sectores del Oder a las tropas vecinas y reagruparse a marchas forzadas en el norte y en la región de Arnswalde. Allá fueron trasladados también el 9º Cuerpo Acorazado y el 7º Cuerpo de Caballería de la Guardia, gran número de unidades de artillería e ingenieros y gran cantidad de material.

La amenaza de una contraofensiva de las tropas alemanas desde Pomerania Oriental aumentaba de día en día.

El 31 de enero, el Consejo Militar del Frente envió al Jefe Supremo el siguiente parte:

"1. Debido a que el ala izquierda del 2º Frente de Bielorrusia se retrasa mucho del flanco derecho del 1º Frente de Bielorrusia, la anchura del frente al final de la jornada del 31 de enero es de

500 km.

"Si el flanco izquierdo de K. Rokossovski continúa detenido, el enemigo emprenderá indudablemente enérgicas acciones contra el dilatado flanco derecho del 1º Frente de Bielorrusia.

"Ruego ordenar a K. Rokossovski que ataque inmediatamente con el 70º Ejército en dirección oeste, por lo menos en el saliente tras el flanco derecho del 1º Frente de Bielorrusia.

"2. Ruego pedir a I. Konev que llegue más rápidamente al río Oder.

"Zhukov. Teleguin."

No recibimos del Jefe Supremo rápida contestación a este parte ni ayuda concreta al Frente. Únicamente el 8 de febrero el G.C.G. planteó al 2º Frente de Bielorrusia la tarea de pasar el 10 de febrero a la ofensiva desde la línea de Graudenz-Ratzeburg, derrotar al enemigo en Pomerania Oriental, apoderarse de Danzig y salir al litoral del mar Báltico.

El 10 de febrero el 2º Frente de Bielorrusia emprendió la ofensiva, pero no disponiendo de fuerzas suficientes no pudo cumplir del todo la tarea planteada. Sin embargo, el 24 de febrero, con la llegada del 19º Ejército, fresco de la reserva del G.C.G., el 2º Frente de Bielorrusia intensificó las acciones ofensivas.

El 1 de marzo pasaron a la ofensiva también las tropas del 1º Frente de Bielorrusia, cuya principal fuerza de choque eran el 1º y el 2º ejércitos acorazados de la Guardia. Con el potente golpe de este grupo de tropas, aumentó mucho la ofensiva del 2º Frente de Bielorrusia.

El 4-5 de marzo las tropas del 1º Frente de Bielorrusia salieron al litoral del mar Báltico y las del 2º Frente de Bielorrusia llegaron también al litoral y apoderándose el 4 de marzo de Koslin (Koszalin), doblaron hacia el este, hacia Gdynia y Danzig (Gdansk). El 1º Ejército Acorazado de la Guardia del 1º Frente de Bielorrusia al llegar al sector de Kolberg (Kolobrzeg) por orden del G.C.G. fue agregado temporalmente al 2º Frente de Bielorrusia, para derrotar

al enemigo en la región de Gdynia. Las tropas del ala derecha del 1º Frente de Bielorrusia, aniquilando los restos de las unidades enemigas, salieron al litoral del mar Báltico y al curso bajo del Oder.

Aquí es oportuno, a mi modo de ver, detenerse más detalladamente en una cuestión que plantean los autores de algunas memorias, en particular el Mariscal de la Unión Soviética V. Chuikov:

Por qué, el mando del 1º Frente de Bielorrusia, después de llegar en los primeros días de febrero al Oder, no obtuvo permiso del G.C.G. para continuar sin parar la ofensiva sobre Berlín.

En sus memorias Chuikov afirma que "Berlín se podía haber tomado ya en febrero. Y eso, naturalmente, habría acercado el fin de la guerra".

Muchos expertos militares han rebatido en la prensa este punto de vista de Chuikov, pero él cree que "las objeciones no proceden de activos participantes de la operación del Vístula-Oder, sino de quienes colaboraron en la confección de las órdenes de Stalin, sobre la suspensión de la ofensiva contra Berlín y en la realización de la operación de Pomerania Oriental; o de los autores de algunos trabajos de historia".

Debo decir que en la operación ofensiva contra Berlín no todo fue tan sencillo como le parece a Chuikov.

El 26 de enero, cuando se vio claro que el adversario no podría contener nuestra ofensiva en las fortificaciones de los accesos al Oder, presentamos al G.C.G. una proposición preliminar cuya esencia se reducía a lo siguiente.

Las tropas del Frente debían llegar el 30 de enero a la línea de Berlinchen (Barlinek)-Landsberg (Gorzów Wielkopolski)-Gratz (Grodzisk), concentrar fuerzas, reponer reservas y en la mañana del 1-2 de febrero continuar la ofensiva para forzar sobre la marcha el Oder.

Posteriormente se suponía explotar la impetuosa ofensiva

en la dirección de Berlín, concentrando los principales esfuerzos en rodear Berlín por el noreste, el norte y el noroeste.

El 27 de enero el G.C.G. del Mando Supremo aprobó esta proposición.

El 28 de enero envió una proposición análoga al G.C.G., el Mariscal de la Unión Soviética I. Konev, comandante jefe del 1º Frente de Ucrania. Se reducía a derrotar la agrupación enemiga de Breslau y el 25-28 de febrero salir al Elba y con el ala derecha del Frente, en cooperación con el 1º Frente de Bielorrusia, apoderarse de Berlín.

El G.C.G. aprobó también esta proposición el 29 de enero.

En efecto, como afirma Chuikov, en aquel tiempo el enemigo contaba con fuerzas limitadas en los accesos a Berlín y su defensa era bastante débil. Eso estaba claro para nosotros. Por ello el Mando del Frente dio a sus tropas la siguiente orientación:

"A los Consejos militares de todos los ejércitos, a los comandantes jefes de las distintas armas y el jefe de logística del Frente. Comunico cálculos aproximados para el período inmediato y una breve evaluación de la situación:

"1. El adversario no dispone por ahora de grandes agrupaciones de choque ante el 1º Frente de Bielorrusia.

"El adversario no tiene tampoco un frente continuo de defensa. Ahora cubre algunas direcciones y en varios sectores intenta resolver el problema de la defensa con enérgicas acciones.

"Poseemos datos previos de que el adversario ha retirado del Frente occidental cuatro divisiones acorazadas y 5 o 6 divisiones de infantería y traslada estas unidades al frente oriental. Al propio tiempo, el adversario continúa trasladando unidades de las regiones del Báltico y de Prusia Oriental.

"Probablemente en los próximos 6-7 días el adversario concentre las tropas trasladadas de las regiones del Báltico y Prusia Oriental en la línea de Schwedt-Stargard-Neustettin, con el fin de cubrir Pomerania, impedir que lleguemos a Stettin y nuestra sali-

da a la bahía de Pomerania.

"El adversario, por lo visto, concentra el grupo de tropas trasladado del Oeste en la región de Berlín, con la misión de defender los accesos a la capital.

"2. Las misiones de las tropas del Frente consisten en los próximos días en: consolidar con enérgicas acciones el éxito alcanzado, acercar todas las fuerzas retrasadas, repostar las reservas hasta dos tasas de consumo y dos módulos de municiones y de un impetuoso salto tomar Berlín el 15-16 de febrero.

"Para consolidar el éxito alcanzado, o sea, del 4 al 8 de febrero, es necesario:

"a) Que el 5º, 8º, 69º y 33º ejércitos, establezcan cabezas de puente en la orilla oeste del río Oder. Además, es deseable que el 8º Ejército de la Guardia y el 69º Ejército tengan una cabeza de puente común entre Küstrin y Francfort. Si se consigue sería bueno que empalmasen las cabezas de puente del 5º y el 8º ejércitos.

"b) Es necesario que el 1º Ejército de Wojsko Poskie, el 47º, 61º y 2º ejércitos acorazados y el 2º Cuerpo de Caballería, rechacen al adversario al otro lado de la línea de Ratzeburg-Falkenburg-Stargard-Altdam-río Oder, después de lo cual dejando tropas de cobertura hasta la llegada de los ejércitos del 2º Frente de Bielorrusia, se reagruparán en el río Oder para la ruptura.

"c) Es necesario concluir el 7-8 de febrero el aniquilamiento de la agrupación enemiga de Poznan Schneidemühle.

"d) Los medios de refuerzo para la ruptura serán en lo fundamental los mismos que tienen ahora los ejércitos.

"e) Las tropas acorazadas y la artillería automotriz, terminarán para el 11 de febrero la reparación corriente y mediana y pondrán en servicio el material.

"f) La aviación terminará el despliegue, teniendo no menos de 6 tasas de consumo en los aeródromos.

"g) El 9-10 de febrero la logística del frente, la del ejército y la de las tropas, estarán completamente listas para la etapa decisiva de la operación.

"Zhukov. Teleguin. Malinin".

Sin embargo, como ya se ha dicho, en los primeros días de febrero empezó a vislumbrarse el serio peligro de un contragolpe por el lado de Pomerania Oriental al flanco y la retaguardia de la principal agrupación del Frente, adelantada hacia el Oder. He aquí lo que declaró a este respecto el feldmarschall alemán Keitel:

"En febrero-marzo de 1945 se proyectaba realizar una contraofensiva contra las tropas que atacaban hacia Berlín, utilizando para ello la plaza de armas de Pomerania. Se proyectaba que, amparándose en la zona de Graudenz, las tropas del Grupo de Ejércitos "Vístula" romperían el frente ruso y a través del valle de los ríos Warta y Netze saldrían a la retaguardia de Küstrin."

Este propósito lo confirma también el coronel general Guderian. En su libro Memorias de un soldado, escribió: "El Mando alemán se proponía asestar un potente contragolpe mediante fuerzas del Grupo de Ejércitos "Vístula" con la celeridad del relámpago, antes de que los rusos trasladasen al frente grandes contingentes o de que adivinasen nuestras intenciones".

Los citados testimonios de jefes militares de la Alemania nazi no dejaban lugar a dudas de que el peligro por el lado de Pomerania Oriental era real. Pero el Mando del 1º Frente de Bielorrusia adoptó oportunamente las precauciones necesarias para contrarrestar enérgicamente las acciones del enemigo.

A primeros de febrero entre los ríos Oder y Vístula operaban el 2º y el 11º ejércitos alemanes, que contaban con 22 divisiones, entre ellas 4 acorazadas y dos motorizadas, 5 brigadas y 8 grupos de combate. Según datos de nuestra exploración continuaban llegando fuerzas.

Además, en la región de Stettin (Szczecin) se hallaba el 3º

Ejército Acorazado, que el Mando nazi alemán podía utilizar en la dirección de Berlín o bien para reforzar la agrupación de Pomerania Oriental (que fue lo que sucedió).

¿Podía el Mando soviético correr el riesgo de continuar la ofensiva con el grueso de las fuerzas del Frente contra Berlín, cuando desde el norte se cernía un peligro muy serio?

Chuikov escribe: "...en cuanto al riesgo, en la guerra a menudo hay que arriesgarse. Pero en este caso el riesgo estaba perfectamente justificado. Durante la operación del Vístula-Oder nuestras tropas habían recorrido ya más de 500 km y desde el Oder hasta Berlín faltaban 60-80 km nada más".

Naturalmente, se podía haber despreciado este peligro, lanzar ambos ejércitos acorazados y 3-4 ejércitos interarma derechos a Berlín y llegar a la ciudad. Pero el adversario habría roto fácilmente con un golpe desde el norte nuestra cobertura, habría salido a los pasos del Oder y habría puesto a las tropas del Frente en el sector de Berlín en una situación muy grave.

La experiencia de la guerra enseña que hay que arriesgarse, pero sin desbocarse. En este aspecto es muy instructiva la lección de la ofensiva del Ejército Rojo contra Varsovia en 1920, cuando el imprudente avance falto de medios del Ejército Rojo, en vez de éxito se trocó en grave derrota de nuestro Frente Occidental.

"Si evaluamos objetivamente la fuerza de la agrupación de tropas hitlerianas en Pomerania, escribe Chuikov, nos convenceremos de que cualquier amenaza por su parte a nuestra agrupación de choque en la dirección de Berlín, podía ser neutralizada fácilmente por las tropas del 2º Frente de Bielorrusia."

La realidad no deja piedra sobre piedra de esta afirmación.

Al principio se pensaba derrotar al enemigo en Pomerania Oriental precisamente con las fuerzas del 2º Frente de Bielorrusia, pero resultaron muy insuficientes. La ofensiva iniciada el 10 de febrero por el 2º Frente de Bielorrusia transcurría muy despa-

cio. En 10 días sus tropas pudieron avanzar sólo 50-70 km.

Mientras tanto, el enemigo emprendió al sur de Stargard un contragolpe, logrando incluso rechazar a nuestras tropas y avanzar en dirección sur unos 12 km.

Evaluando la situación creada, el Gran Cuartel General del Mando Supremo decidió, para aniquilar a los hitlerianos de Pomerania Oriental, cuyas fuerzas habían aumentado en este tiempo hasta cuarenta divisiones, poner en juego cuatro ejércitos interarma y dos acorazados del 1º Frente de Bielorrusia.

Como es notorio, las operaciones militares de los dos frentes para derrotar la agrupación de Pomerania Oriental concluyeron sólo a fines de marzo. Resultó un hueso duro de roer.

Chuikov cree que en febrero de 1945, el 1º Frente de Bielorrusia y el 1º Frente de Ucrania podían destinar a la ofensiva contra Berlín 8-10 ejércitos, incluyendo 3 o 4 acorazados.

Tampoco se puede aceptar ese aserto. A primeros de febrero de los ocho ejércitos interarma y dos ejércitos acorazados del 1º Frente de Bielorrusia en la dirección de Berlín, quedaban únicamente cuatro ejércitos incompletos (el 5º de Choque, la mitad del 8º de la Guardia, el 69º y el 33º)⁸⁷. Las demás fuerzas del Frente tuvimos que volverlas hacia Pomerania Oriental para derrotar la agrupación hitleriana.

Por lo que se refiere al 1º Frente de Ucrania, en el período del 8 al 24 de febrero realizó una operación ofensiva al noroeste de Breslau (Wroclaw), en la que participó el grueso de las fuerzas del Frente (cuatro ejércitos interarma, dos ejércitos acorazados y el 2º Ejército Aéreo). El adversario, concentrando considerables fuerzas, opuso allí tenaz resistencia.

En 17 días de ofensiva las unidades del 1º Frente de Ucrania avanzaron 100 km llegando al río Neisse. Los intentos de forzarlo

⁸⁷ El cuerpo del 8º de la Guardia y otro del 69º Ejército, libraron combates por Potsdam. N. del autor.

y explotar la ofensiva hacia el oeste no prosperaron y las tropas del Frente pasaron a la defensiva en la orilla oriental del río.

Téngase en cuenta también que en el curso de la operación del Vístula-Oder nuestras unidades sufrieron serias bajas.

El 1 de febrero los efectivos de las divisiones de infantería eran por término medio de 5.500 hombres y en los de la 8ª de la Guardia de 3.800 a 4.800. En dos ejércitos acorazados había 740 carros de combate (las brigadas acorazadas contaban por término medio con unos 40 y muchas de ellas de 15 a 20). La misma situación existía en el 1º Frente de Ucrania.

Además, la fortaleza y ciudad de Poznan, que se encontraban en la profunda retaguardia, continuaban todavía en poder del adversario y hasta el 23 de febrero no fueron tomadas por las tropas al mando personal de Chuikov.

Es igual de peligroso tanto exagerar las posibilidades de las tropas propias como subestimar la fuerza y la capacidad del enemigo. Lo enseña la experiencia de la guerra, experiencia que no hay que desdeñar.

Finalmente, no se olvide el apoyo logístico de las tropas que en 20 días de ofensiva avanzaron más de 500 km. Como es natural, con un ritmo tan elevado de avance, los trenes se habían rezagado y las tropas estaban necesitadas de medios materiales, especialmente combustible. La aviación tampoco podía mudar de bases, pues en aquel tiempo las lluvias habían convertido en barrizales todos los aeródromos de campaña.

Chuikov, sin analizar toda la complejidad de la situación logística en aquellas circunstancias, escribe:

"Y si el G.C.G. y los EE.MM. de los frentes hubieran organizado como era debido el abastecimiento y hubieran sabido transportar a tiempo al Oder la cantidad necesaria de municiones, combustible y víveres, si la aviación se hubiera trasladado a los aeródromos próximos al Oder y las unidades de pontoneros hubieran asegurado el paso de las tropas a través del Oder, nuestros cua-

tro ejércitos, el 5º de Choque, el 8º de la Guardia, el 1º y el 2º acorazados, habrían podido a primeros de febrero, llevar adelante la ofensiva sobre Berlín, recorrer otros ochenta o cien kilómetros y terminar esta gigantesca operación con la toma de la capital alemana sobre la marcha".

Los razonamientos sobre una materia tan importante, con tan numerosos condicionantes, no pueden considerarse serios ni siquiera para un escritor de memorias. Pero el propio Chuikov reconoce que el pertrechamiento se había descompuesto y que la aviación y las unidades de pontoneros se habían rezagado, lo que evidencia que emprender una ofensiva contra Berlín en tales circunstancias habría sido pura aventura.

Así pues, en febrero de 1945 la operación de Berlín no podían realizarla ni el 1º Frente de Ucrania ni el 1º de Bielorrusia.

Chuikov escribe: "El 4 de febrero el comandante jefe del 1º Frente de Bielorrusia convocó una reunión en el E.M. del 69º Ejército, a la que asistimos: él, los comandantes de ejército Berzarin, Kolpakchi, Katukov, Bogdanov y yo. Sentados a las mesas discutíamos el plan de la ofensiva contra Berlín, cuando sonó el timbre del teléfono de hilo directo. Yo estaba sentado casi al lado y oí perfectamente la conversación por teléfono. Llamó Stalin. Preguntó a Zhukov dónde se encontraba y qué hacía. El mariscal respondió que había reunido a los comandantes de ejército en el E.M. del Ejército de Kolpakchi y planeaba con ellos la ofensiva contra Berlín.

"Stalin escuchó el informe y de pronto exigió, ante la sorpresa de Zhukov por lo que yo entendí, suspender este planeamiento y ocuparse de trazar la operación para derrotar al Grupo de Ejércitos "Vístula" que se encontraba en Pomerania."

Pero el 4 de febrero no hubo tal reunión en el E.M. del 69º Ejército. Por eso tampoco hubo la conversación por hilo directo con Stalin que escribe Chuikov.

El 4-5 de febrero yo estuve en el E.M. del 61º Ejército, que se

desplegaba en el ala derecha del Frente en Pomerania, para las operaciones contra la agrupación enemiga de Pomerania. Tampoco pudo asistir a esa mítica reunión M. Katukov, comandante jefe del 1º Ejército Acorazado de la Guardia, pues en cumplimiento de la directriz N° 00244 del 2 de febrero de 1945, efectuaba desde la mañana del 3 de febrero el reagrupamiento de las tropas del Ejército del Oder a la zona de Friedberg-Berlinchen-Landsberg.

El general S. Bogdanov, comandante jefe del 2º Ejército Acorazado de la Guardia, tampoco pudo estar en la reunión por hallarse enfermo (lo sustituía temporalmente el comandante de ejército, general A. Radzievski). Y el mismo Chuikov el 3 de febrero se hallaba en la ciudad de Poznan, desde donde me dio cuenta del curso de la lucha por la fortaleza y la ciudad. Por lo visto, a Chuikov le falló la memoria.

Cabe señalar que en aquel período el 8º Ejército de la Guardia de Chuikov llegó al Oder sólo con el 50% de sus efectivos. El resto de las fuerzas estuvieron peleando por Poznan hasta el 23 de febrero. Después del reagrupamiento de las fuerzas del Frente hacia Pomerania, en el Oder para la dirección de Berlín, quedaban tres ejércitos y medio y la situación allí empezó a complicarse desde los primeros días de febrero. El 2 y el 3 de febrero la aviación alemana bombardeó incesantemente el orden de combate del 5º Ejército de Choque de N. Berzarin en la cabeza de puente del río Oder. En aquellos días la aviación del adversario efectuó más de 5.000 salidas aéreas, las tropas del 5º Ejército de Choque sufrieron serias bajas.

El adversario pretendía acabar a toda costa con la cabeza de puente en la zona de Küstrin. Allí empezaron a aparecer nuevas unidades suyas trasladadas de otros frentes. N. Berzafin, comandante jefe del 5º Ejército de Choque, solicitó reforzar las acciones de nuestra aviación, pero por el mal tiempo no podía asestar enérgicos golpes.

He aquí uno de mis telegramas al Consejo Militar del 5º Ejérci-

to de Choque, que permite fácilmente formarse una idea de la situación creada:

"Al Consejo Militar del 5º Ejército de Choque, a los comandantes de los cuerpos y divisiones del 5º Ejército.

"Al 5º Ejército de Choque se le ha encomendado la misión fundamental de mantener la cabeza de puente conquistada en la orilla oeste del Oder y ensancharla por lo menos hasta 20 km de frente y 10-12 km en profundidad.

"Pido a todos ustedes comprender la responsabilidad histórica por el cumplimiento de la misión que se les ha encomendado, que lo expliquen a sus hombres y exijan de las tropas excepcional firmeza y valentía.

"Lamentablemente, por ahora no podremos ayudarles con aviación porque todos los aeródromos están enlodados y los aviones no pueden despegar. El adversario vuela desde los aeródromos berlineses que tienen pistas de hormigón. Recomiendo:

"1) Empotrarse en el suelo.

"2) Organizar el fuego antiaéreo en masa.

"3) Pasar a las acciones nocturnas, atacando cada vez con un fin limitado.

"4) Por el día rechazar los ataques del enemigo. Pasarán dos o tres días y el enemigo se extenuará.

"Les deseo a ustedes y a las tropas a su mando el importante éxito histórico que no sólo pueden, sino tienen el deber de asegurar.

"G. Zhukov."

Chuikov afirma que él planteó por primera vez en una conferencia científico-militar celebrada en 1945 en Berlín, la posibilidad de tomar Berlín ya en febrero de 1945, pero que entonces esta cuestión no obtuvo amplia difusión por estar relacionada en esencia con la crítica de las acciones de Stalin.

En efecto, esta cuestión se planteó en la conferencia, pero no

la planteó Chuikov, sino el mayor general S. Eniukov, representante del E.M.G. Por lo que yo recuerdo y como se ve por el estenograma de su intervención, Chuikov no dijo ni una palabra de este asunto.

Mas volvamos a los acontecimientos de marzo de 1945.

El 2º y el 1º frentes de Bielorrusia culminaron la operación de Pomerania Oriental en el curso de la cual fue aniquilada por completo la agrupación enemiga y a fines de marzo toda Pomerania Oriental estaba en nuestras manos. En febrero y marzo el 1º Frente de Ucrania realizó dos operaciones en Silesia y a fines de marzo avanzó en el río Neisse al nivel de las tropas del 1º Frente de Bielorrusia que había salido antes al río Oder.

Así pues, como resultado de la operación del Vístula-Oder fue liberada una parte considerable de Polonia y las operaciones militares se trasladaron al territorio de Alemania. Fueron derrotadas y aniquiladas 60 divisiones alemanas. Para crear un nuevo frente de defensa en la dirección de Berlín, el Mando alemán se vio obligado a trasladar allá más de 29 divisiones y 4 brigadas, retirándolas de otros sectores del frente soviético-germano y de los frentes occidental e italiano.

La ofensiva de las tropas soviéticas desde el Vístula hasta el Oder es un brillante modelo de gran operación ofensiva estratégica, que se desarrolló sin pausas a un ritmo medio diario de 25 a 30 km y de los ejércitos acorazados a un ritmo medio de 45 km y en algunos casos hasta 70 km.

Tal ímpetu se logró por primera vez en el curso de la Gran Guerra Patria.

La gran envergadura de la operación estratégica y su rapidez, fueron determinadas ante todo por el mejoramiento de la situación general en el frente, por la elevada moral combativa de las tropas soviéticas, por el sucesivo cambio de la correlación de fuerzas a nuestro favor y por el constante aumento de la pericia de combate, del arte operativo y estratégico.

En el despliegue de la ofensiva en los frentes, una vez rota la defensa enemiga, correspondió el papel fundamental a los ejércitos acorazados, a cuerpos acorazados y mecanizados autónomos, que en cooperación con la aviación, fueron un ariete de enorme potencia que se desplazaba rápidamente abriendo camino a los ejércitos interarma.

Los ejércitos acorazados y los cuerpos mecanizados, entrando en la brecha, explotaban la ofensiva con plena tensión de fuerzas sin dar tregua al enemigo día y noche. Fuertes destacamentos de vanguardia asestaban profundos golpes y al propio tiempo no se enzarzaban en prolongados combates con las agrupaciones enemigas.

Los ejércitos acorazados y los cuerpos autónomos de tanques en estrecha cooperación con la aviación, trituraban con impetuosos golpes el frente enemigo, rompían sus comunicaciones, se apoderaban de cabezas de puente y empalmes de carreteras, sembraban el pánico y desorganizaban la retaguardia enemiga.

La profunda penetración de las tropas blindadas en la retaguardia del adversario, no permitía a las tropas nazis alemanas, utilizar para la defensa la mayoría de las posiciones preparadas de antemano. Desde la ruptura de las líneas fortificadas ante el Vístula, hasta la salida al meridiano de Poznan, el adversario no logró organizar una sólida defensa prácticamente en ninguna de las líneas preparadas de antemano.

En la operación del Vístula-Oder se logró realizar plenamente, el plan de desorientación del adversario trazado por el Mando soviético, consiguiéndose la sorpresa operativa y táctica. Existen numerosas declaraciones de oficiales y soldados prisioneros, que atestiguan que antes de nuestra ofensiva el Mando alemán no conocía las verdaderas intenciones de nuestras tropas.

Veamos algunas de estas declaraciones.

El hauptmann Petzoldt declaró:

"Estoy convencido de que incluso el 14.1.45 el Mando alemán

no conocía todavía la dirección del golpe principal de los rusos. Tampoco se sabía con qué fuerzas atacaban los rusos."

El oberleutnant Wissenger declaró:

"Por la experiencia de los años anteriores estábamos seguros de que también este año los rusos emprenderían una ofensiva de invierno. Pero el comienzo de la ofensiva de los rusos mostró que nuestro Mando, en todo caso, no se imaginaba la envergadura de esta ofensiva ni su dirección principal."

El oberleutnant Kosfeld declaró:

"El Mando alemán esperaba la ofensiva de los rusos a fines de diciembre de 1944. Después los oficiales repetían que comenzaría antes del 15.1.45, pero no se sabía la fecha exacta."

El adversario, como es natural, reaccionaba nerviosamente a cada disparo nuestro. Esperaba nuestro golpe, aunque no tenía idea de la potencia de la ofensiva que se estaba preparando y esperaba, es evidente, que comenzara por las cabezas de puente. Pero es poco probable que haya alguien que quiera atacar con grandes fuerzas, empezando por forzar un río tan caudaloso y ancho como el Vístula y prolongar la primera etapa de la operación. Es cierto que algunos oficiales del Estado Mayor del Frente hicieron proposiciones análogas. Creían que ante las cabezas de puente había una defensa profundamente escalonada y que fuera de las cabezas de puente a lo largo del Vístula, de hecho sólo había cobertura enemiga.

Pero la adopción de esta variante habría equivalido a ir a forzar un río de un kilómetro de anchura en condiciones absolutamente desventajosas y sin tener la posibilidad de lanzar inmediatamente los tanques al combate, como el medio más importante de ruptura. En tal caso no habrían podido trasladarse rápidamente las tropas móviles y la masa fundamental de la artillería, para asegurar el impetuoso desarrollo de la ofensiva.

Ni que decir tiene que la ofensiva a partir de las cabezas de puente encerraba una gran dificultad, el adversario podía causar-

nos grandes bajas con su artillería y aviación. Pero nosotros teníamos preparados de antemano un potente fuego de contrabatería y los golpes de la aviación.

En el aspecto material la operación del Vístula-Oder fue bien preparada y los eslabones de logística del Frente y de los ejércitos cumplieron sus tareas brillantemente.

Pero con la salida de nuestras tropas a la línea fortificada de Miedzyrzecz y a la de Pomerania, empezaron a dejarse sentir en los ejércitos interrupciones en el suministro de combustible, lubricante y de las municiones más usuales. Eso obedecía a varias causas, ante todo a que avanzábamos casi con doble rapidez de lo que se había previsto. Las comunicaciones de retaguardia se alargaron centenares de kilómetros y los ferrocarriles, en este tiempo, no funcionaban todavía debido a las grandes destrucciones y a la falta de puentes ferroviarios sobre el Vístula.

Yo sabía por información del Jefe Supremo y del Estado Mayor General, que en el transcurso de enero, febrero y marzo las tropas del 4º Frente de Ucrania habían sostenido una ofensiva en los Cárpatos ayudando a las tropas del 1º Frente de Ucrania a cumplir las tareas planteadas.

En el curso de enero, febrero y la primera quincena de marzo de 1945, las tropas del 2º y el 3º frentes de Ucrania habían librado combates defensivos, repeliendo los ataques de las tropas nazis alemanas que pretendían: rechazarlas al otro lado del Danubio, desbloquear su agrupación cercada en Budapest y consolidar así el sector húngaro del frente.

En el curso de reñidas batallas, las tropas del 2º y el 3º frentes de Ucrania infligieron serias derrotas a las agrupaciones de choque del adversario, rechazaron todos sus intentos de salir al Danubio y a mediados de marzo crearon las premisas para pasar a la ofensiva en la dirección de Viena.

En el período comprendido entre el 16 de marzo y el 15 de abril las tropas del 2º y el 3º frentes de Ucrania realizaron la ope-

ración ofensiva de Viena, en el curso de la cual fueron aniquiladas más de 30 divisiones del Grupo de Ejércitos "Sur".

A mediados de abril nuestras tropas limpiaron por completo de tropas nazis alemanas Hungría y una parte considerable de Checoslovaquia, entraron en Austria, liberaron Viena y abrieron el camino a las regiones centrales de Checoslovaquia. Alemania se quedó definitivamente sin las fuentes de petróleo de Hungría y Austria y sin muchas fábricas de armamento y material bélico.

Como resultado de las operaciones del 2º y el 3º frentes de Ucrania en enero-abril de 1945 el flanco sur del frente estratégico de las tropas soviéticas fue extendido al nivel de los frentes que operaban en la dirección de Berlín. Las tropas soviéticas llegaron a la orilla oriental del Oder y el Neisse desde el mar Báltico hasta Gorlitz y guarneciendo los flancos, ocuparon ventajosas posiciones de partida para la derrota definitiva de la agrupación berlinesa enemiga y el asalto de Berlín.

En el ala izquierda del frente soviético-germano nuestras tropas, saliendo a la región de Viena y más al sur, ocuparon ventajosas posiciones para avanzar al interior de Austria y a las regiones meridionales de Alemania.

En el Frente occidental las fuerzas armadas de nuestros aliados forzaron el Rin en febrero-marzo, cercando una considerable agrupación de tropas nazis alemanas en el Ruhr. El 17 de abril esta agrupación capituló.

Como resultado de la derrota del grueso de las tropas alemanas en el frente soviético-germano y del paso de los aliados al otro lado del Rin, la Alemania nazi se vio abocada a una hecatombe inminente. Alemania ya no tenía fuerzas para continuar la lucha armada.

El fin de la guerra estaba cerca y en nuestras relaciones con los aliados surgieron agudamente varias cuestiones políticas y no por azar, ni mucho menos.

A la anterior lentitud en las acciones del Mando anglo-

norteamericano le sucedió una extremada precipitación. Los gobiernos de Inglaterra y EE.UU. apremiaban al Mando de las fuerzas expedicionarias en Europa, exigiéndole avanzar rápidamente a las regiones centrales de Alemania, para apoderarse de ellas antes de que llegasen las tropas soviéticas.

El 1 de abril de 1945, W. Churchill escribió a F. Roosevelt:

"Los ejércitos rusos, indudablemente, se apoderarán de toda Austria y entrarán en Viena. Si toman también Berlín, ¿no se les creará la noción demasiado exagerada, de que han hecho el mayor aporte a nuestra victoria común y no los conducirá esto a tal estado de ánimo, que provoque en el futuro serias y muy sensibles dificultades? Por eso estimo, que desde el punto de vista político debemos avanzar en Alemania lo más que podamos hacia el este y en caso de que Berlín se ponga a nuestro alcance indudablemente debemos tomarlo"⁸⁸.

Como me enteré posteriormente, el Mando de las tropas inglesas y también varios generales norteamericanos, tomaron todas las medidas para apoderarse de Berlín y de los territorios situados al norte y al sur de la capital. Pese a lo acordado entre los jefes de Gobierno, las tropas norteamericanas se apoderaron de Turingia y el 25 de abril sus unidades de vanguardia llegaron al Elba.

En el curso de la operación de Pomerania Oriental, creo que el 7 o el 8 de marzo, tuve que volar urgentemente al G.C.G. llamado por el Jefe Supremo.

Derecho del aeródromo marché al chalé de Stalin, donde se encontraba no muy bien de salud.

El Jefe Supremo me hizo varias preguntas sobre la situación en Pomerania y en el Oder y cuando escuchó mi comunicación, dijo:

Vamos a desentumecernos un poco, estoy un poco destemplado.

⁸⁸ W. Churchill. The World War, v. VI, p. 407.

En todo su aspecto, en los movimientos y la conversación se sentía un gran cansancio físico. En los cuatro años de guerra Stalin se había agotado mucho. Había trabajado toda la guerra con gran tensión, durmiendo poco sistemáticamente y sufriendo dolorosamente por los reveses, sobre todo en los años 1941 y 1942. Todo esto tenía que reflejarse en su sistema nervioso y en su salud.

Mientras paseábamos Stalin inesperadamente empezó a hablarme de su niñez. Dijo que había crecido muy endeblucho. Casi hasta los seis años la madre no se apartaba de él y lo quería mucho. Cumpliendo el deseo de la madre, estudió para cura en un seminario religioso. Pero, por su obstinado carácter, no hizo buenas migas con la dirección y fue expulsado del seminario.

Así, conversando, pasó no menos de una hora. Luego dijo: Vamos a tomar té, tenemos que hablar de unos asuntos.

En el camino de regreso pregunté:

Camarada Stalin, hace tiempo quería saber qué ha sido de su hijo Yakov. ¿No se tienen noticias de su suerte? No contestó en seguida. Recorrió un centenar de pasos y dijo con voz ahogada:

Yakov no saldrá del cautiverio. Lo fusilarán esos malvados. Según los informes, lo tienen aislado de los demás prisioneros y tratan de inclinarlo para que traicione a la Patria. Guardó una pausa y añadió con firmeza:

No, Yakov preferirá cualquier muerte antes que traicionar a la Patria. Se sentía que sufría mucho por el hijo. Sentado a la mesa, Stalin permaneció largo rato callado sin tocar la comida. Luego, como continuando sus meditaciones, pronunció con amargura:

Qué dura es la guerra. Cuántas vidas de nuestras gentes ha segado. Seguramente quedan pocas familias nuestras que no hayan perdido a sus seres queridos... Tales pruebas sólo han podido soportarlas firmemente los soviéticos forjados en la lucha, fuertes de espíritu y educados por el Partido Comunista.

Stalin me habló de la Conferencia de Yalta. Comprendí que

estaba contento de sus resultados, hablaba muy bien de F. Roosevelt. Stalin dijo que seguía procurando de los aliados el paso de sus tropas a la ofensiva para dar cuanto antes el tiro de gracia a la Alemania nazi. En el período de la Conferencia de Crimea nuestras tropas se encontraban en el Oder, libraban tensas batallas en Prusia Oriental, en las regiones del Báltico, en Hungría y otros lugares. El Jefe Supremo insistía en que pasaran a la ofensiva las tropas aliadas que se hallaban a 500 km de Berlín. Se llegó a un acuerdo y a partir de este momento mejoró sensiblemente la coordinación de las acciones de las partes.

El Jefe Supremo expuso detalladamente los convenios con los aliados para administrar Alemania después de su capitulación, "el mecanismo de control en Alemania", las zonas de ocupación en que sería dividido el territorio alemán y hasta qué línea debían avanzar las tropas aliadas y las soviéticas.

No dio detalles de la organización del "mecanismo de control en Alemania" ni del poder supremo en este país. Sobre ello recibí instrucciones bastante después.

Contó en pocas palabras las discrepancias con Churchill surgidas al discutirse el problema polaco.

Se llegó a un pleno acuerdo acerca de las futuras fronteras estatales de Polonia en el oeste, estas fronteras debían pasar por el Oder y el Neisse (Occidental). Pero surgieron grandes discrepancias en la composición del futuro gobierno polaco.

Churchill quiere que limite con la Unión Soviética una Polonia burguesa, extraña a nosotros, pero eso no podemos permitirlo, dijo Stalin. Nosotros queremos tener de una vez para siempre una Polonia amistosa, eso lo quiere también el pueblo polaco.

Poco después comentó:

Churchill empuja con todas sus fuerzas a Mikolajczyk, que estuvo más de cuatro años emboscado en Inglaterra. Los polacos no aceptarán a Mikolajczyk. Han hecho ya su opción...

Entró A. Poskrióbishev y entregó a Stalin unos documentos. El

Jefe Supremo los recorrió con rápida mirada y me dijo:

Vaya al Gran Cuartel General y vea junto con Antonov los cálculos de la operación de Berlín y mañana, a la una de la tarde, nos veremos aquí. Antonov y yo pasamos el resto del día y más de la mitad de la noche en mi despacho. El también me contó muchas cosas interesantes sobre la Conferencia de Yalta.

Volvimos a examinar los bosquejos fundamentales del plan y los cálculos para efectuar la operación estratégica de Berlín en la que debían participar tres frentes. Como de ello ya se había hablado varias veces en el G.C.G. y en el E.M.G. nos limitamos a introducir algunas puntualizaciones en relación con la prolongada operación en Prusia Oriental, en la zona de Danzig y en las regiones del Báltico. A la mañana siguiente el Jefe Supremo telefoneó a A. Antonov y le dijo que nos presentáramos no a la una, sino a las ocho de la tarde. Por la tarde, al discutirse la operación de Berlín, asistieron Malenkov, Mólotov y otros miembros del Comité de Defensa del Estado. Informó A. Antonov.

Stalin confirmó todas nuestras proposiciones y ordenó dar a los frentes las instrucciones necesarias para preparar en todos los aspectos la operación decisiva en la dirección estratégica de Berlín.

Capítulo XXI: La operación de Berlín

La operación de Berlín ocupa un lugar singular como operación final, en Europa, de la Segunda Guerra Mundial. Con la toma de Berlín se resolvieron definitivamente importantísimos problemas políticos y militares, de los cuales dependía sobremanera la estructura posbélica de Alemania y su lugar en la vida política de Europa.

Las Fuerzas Armadas Soviéticas, preparándose para el último choque con el nazismo, se atenían rigurosamente a la política acordada con los aliados, de capitulación incondicional de Alemania, tanto en la esfera militar y económica como política. Nuestro principal objetivo, en esta etapa de la guerra, era la liquidación total del nazismo en el régimen social y estatal de Alemania y exigir la más severa responsabilidad a todos los principales criminales nazis, por sus ferocidades, asesinatos en masa, destrucciones y vejaciones a los pueblos en los países ocupados, especialmente en nuestra martirizada tierra.

La idea de la operación de Berlín cuajó en lo fundamental en el G.C.G. en noviembre de 1944. Se puntualizó en el proceso de las operaciones del Vístula y el Oder, Prusia Oriental y Pomerania.

Al trazar el plan de la operación de Berlín, se tuvieron en cuenta también las acciones de las tropas expedicionarias de los aliados, que a fines de marzo y comienzos de abril de 1945, habían llegado en ancho frente al Rhin y habían empezado a avanzar para desplegar la ofensiva general en las regiones centrales de Alemania.

El Alto Mando de las tropas aliadas planteaba como objetivo inmediato de sus operaciones aniquilar la agrupación enemiga y apoderarse de la región industrial del Ruhr. Luego planeaba ade-

lantar las tropas norteamericanas e inglesas hacia el Elba en dirección a Berlín. Al propio tiempo, se desplegaban las operaciones de las tropas norteamericanas y francesas en dirección sur con el objetivo de apoderarse de las regiones de Stuttgart y Munich y llegar a las regiones centrales de Austria y Checoslovaquia.

Si bien las decisiones de la Conferencia de Yalta fijaban el límite de la zona soviética de ocupación muy al oeste de Berlín y las tropas soviéticas se encontraban ya en el Oder y el Neisse (a 60-100 km de Berlín) y estaban dispuestas a iniciar la operación de Berlín, el Gobierno inglés, encabezado por W. Churchill, seguía acariciando la ilusión de apoderarse de la capital alemana antes de que llegara el Ejército Rojo.

Aunque entre los líderes políticos y militares norteamericanos e ingleses no había unidad en los fines estratégicos durante la etapa final de la guerra, el Alto Mando de las fuerzas expedicionarias de los aliados no abandonaba la idea de apoderarse de Berlín si se ofrecía la ocasión.

Así, el 7 de abril de 1945, informando al Estado Mayor Unificado de los aliados de su decisión respecto a las operaciones finales, el general Dwight Eisenhower declaró:

"Si después de tomar Leipzig resulta posible avanzar sin grandes pérdidas sobre Berlín, quiero hacerlo."

Y más adelante:

"Soy el primero en estar de acuerdo en que la guerra se hace en aras de fines políticos y si el Estado Mayor Unificado, decide que los esfuerzos de los aliados para tomar Berlín, pesan en este teatro más que las consideraciones puramente militares, corregiré contento mis planes y mi pensamiento con el fin de realizar tal operación."

En los últimos días de marzo Stalin fue informado por Eisenhower a través de la misión norteamericana, del plan de llegar a la línea acordada en la dirección de Berlín. Por esta información

se veía que las tropas inglesas y norteamericanas se proponían seguir avanzando hacia el noreste para llegar a la región de Lübeck y hacia el sureste con el fin de aplastar la resistencia del enemigo en el sur de Alemania.

Por aquel entonces el G.C.G. disponía ya de algunos datos sobre los roces y contradicciones que se producían entre la dirección política y militar inglesa y norteamericana, a propósito de los planes estratégicos.

Stalin sabía que el directorio hitleriano desplegaba en los últimos tiempos intensas actividades en busca de acuerdos por separado con los gobiernos inglés y norteamericano. Teniendo en cuenta la desesperada situación de las tropas alemanas, cabía esperar que los hitlerianos suspendieran la resistencia en el oeste y abrieran a las tropas norteamericanas e inglesas el camino de Berlín para no entregarlo al Ejército Rojo.

El 27 de marzo de 1945, el corresponsal de la agencia Reuter en el 21º Grupo de Ejército, Campbell comunicaba sobre la ofensiva de las tropas anglo-norteamericanas: "Avanzan impetuosamente hacia el corazón de Alemania sin encontrar resistencia en su camino". A mediados de abril de 1945, el comentarista de radio norteamericano John Grover constataba: "El frente occidental de hecho ya no existe".

¿Cómo transcurrió la ofensiva de las tropas anglo-norteamericanas en la región del Rin?

Se sabe que la cobertura de los hitlerianos allí era bastante débil. A su debido tiempo, cuando se retiraron al otro lado del Rin, los alemanes habrían podido organizar una seria resistencia. Pero eso no se hizo, ante todo porque el grueso de las fuerzas fue trasladado al este contra las tropas soviéticas. Hasta en los días críticos para la agrupación del Ruhr, el Alto Mando alemán reforzó el frente en el este contra las tropas soviéticas, a expensas de su agrupación occidental.

Al comienzo de la campaña anglo-norteamericana, los alema-

nes disponían en el oeste de 60 divisiones muy maltrechas, cuya capacidad general de combate equivalía a 26 divisiones de plantilla. Los aliados tenían 91 divisiones pletóricas.

Los aliados poseían superioridad especialmente en aviación. Con sus ataques aéreos podían prácticamente sofocar toda resistencia en cualquier región, lo mismo en tierra que en el aire. De este modo, las tropas norteamericanas e inglesas cruzaron con facilidad el Rin y se apoderaron del Ruhr, en realidad, sin resistencia de los alemanes.

Sin aguardar a que fuese liquidada la agrupación de tropas alemanas del Ruhr, el Alto Mando de las tropas aliadas lanzó precipitadamente el grueso de las fuerzas en dirección a Berlín, con objeto de llegar al Elba.

Por numerosas conversaciones sostenidas después de la guerra con los generales norteamericanos, ingleses y franceses entre ellos: Eisenhower, Montgomery, De Lattre de Tassigny, Clay, Robertson, Smith y otros muchos, se aclaró que se desistió definitivamente de la toma de Berlín por las tropas aliadas, sólo cuando en el Oder y el Neisse el potente golpe de la artillería, los morteros, la aviación y el ataque conjunto de los tanques y la infantería soviéticos, sacudieron hasta los cimientos la defensa de las tropas alemanas.

Cuando en el G.C.G. se recibió el comunicado del general Eisenhower de que había decidido asestar dos golpes, en el noreste y en el sur de Alemania y que las tropas norteamericanas se detendrían en la línea acordada de la dirección de Berlín, Stalin conceptuó a Eisenhower como un hombre fiel a los compromisos asumidos. Pero esta opinión resultó ser prematura.

Durante el desembarco y la ofensiva de las tropas aliadas en Francia existía estrecho contacto entre el Estado Mayor General del Ejército Rojo y las misiones militares de EE.UU. e Inglaterra. Mas a medida que se iba acercando el final de la guerra empezamos a recibir de nuestros aliados datos muy distantes del estado real de las cosas.

Me permito citar una carta del jefe del Estado Mayor General A. Antonov al jefe de la Misión militar de los EE.UU. en la URSS, mayor general John R. Dean.

"Al jefe de la Misión militar de EE.UU. en la URSS, mayor general John R. Dean.

"Estimado general Dean.

"Le ruego poner en conocimiento del general Marshall lo siguiente:

"El 20 de febrero del corriente recibí el comunicado del general Marshall de que los alemanes estaban formando en el Frente Oriental dos agrupaciones para la contraofensiva; una en Pomerania para atacar Toro y otra en la región de Viena-Moravska Ostrava para atacar en dirección a Lodz. Además la agrupación sur debe incluir el 6º Ejército Acorazado SS. Datos análogos recibí el 12.2 del jefe de la sección de ejército de la Misión militar inglesa, coronel Brinkman.

"Estoy profundamente reconocido y agradecido al general Marshall por esta información, llamada a contribuir a nuestros comunes objetivos, que tan amablemente nos ha proporcionado.

"A la vez estimo mi deber comunicar al general Marshall que las operaciones militares en el Frente Oriental, en el curso del mes de marzo, no han confirmado la información que nos dio, pues estos combates han mostrado que la agrupación fundamental de tropas alemanas, que incluía el 6º Ejército Acorazado SS, no estaba concentrada en Pomerania ni en la región de Moravska Ostrava, sino en la región del lago Balatón, desde donde los alemanes emprendieron la ofensiva, con el fin de salir al Danubio y cruzarlo al sur de Budapest.

"Este hecho muestra que la información que usó el general Marshall, no se correspondía con el curso real de los acontecimientos en el Frente Oriental, durante el mes de marzo.

"No está excluida la posibilidad, de que ciertas fuentes de esta información persiguieran el objetivo de desorientar, tanto al Man-

do anglo-norteamericano como al Mando soviético y distraer la atención del Mando soviético de la región donde los alemanes preparaban la principal operación ofensiva en el Frente Oriental.

"A pesar de lo expuesto, ruego al general Marshall, si es posible, que siga comunicándome los datos que posea acerca del adversario.

"Estimo mi deber poner en conocimiento del general Marshall este comunicado, exclusivamente para que pueda hacer las deducciones pertinentes respecto a la fuente de esta información.

"Ruego transmitir al general Marshall mi respeto y reconocimiento.

"Con todo respeto a usted, el general de ejército Antonov, jefe del Estado Mayor General del Ejército Rojo.

"30 de marzo de 1945".

El 29 de marzo, llamado por el G.C.G., llegué de nuevo a Moscú llevando conmigo el plan del 1º Frente de Bielorrusia para la operación de Berlín. Este plan lo habían elaborado durante el mes de marzo el Estado Mayor y el Mando del Frente, todas las cuestiones cardinales, en lo fundamental, habían sido acordadas con el E.M.G. y el G.C.G., lo que nos permitía someter a la decisión del Mando Supremo un plan detalladamente elaborado.

Avanzada la noche de aquel mismo día, Stalin me llamó a su despacho del Kremlin. Estaba solo. Acababa de terminar una reunión con los miembros del Comité de Defensa del Estado.

Tendió callado la mano y como siempre, cual si continuara una conversación interrumpida hacía poco, dijo:

El frente alemán en el oeste se ha desplomado definitivamente y por lo visto, los hitlerianos no quieren tomar medidas para parar el avance de las tropas aliadas. En cambio refuerzan sus agrupaciones contra nosotros en todas las direcciones importantes. Ahí tiene el mapa, mire los últimos datos sobre las tropas alemanas.

Encendió la pipa y continuó:

Creo que la pelea será dura...

Después me preguntó qué pensaba yo del enemigo en la dirección de Berlín.

Saqué mi mapa de información del frente y lo extendí ante el Jefe Supremo. Stalin se puso a examinar atentamente toda la agrupación operativa y estratégica de las tropas alemanas en la dirección estratégica de Berlín.

Según nuestros datos, los alemanes tenían allí cuatro ejércitos con no menos de 90 divisiones, 14 de ellas acorazadas y motorizadas, 37 regimientos autónomos y 98 batallones autónomos.

Posteriormente se estableció que en la dirección de Berlín se encontraban no menos de un millón de hombres, 10.400 cañones y morteros, 1.500 tanques y cañones de asalto, 3.300 aviones de combate y en el propio Berlín se formaba una guarnición de doscientos mil hombres.

¿Cuándo pueden empezar la ofensiva nuestras tropas?, preguntó Stalin.

Yo informé:

El 1º Frente de Bielorrusia puede empezar la ofensiva dentro de dos semanas, no más tarde. El 1º Frente de Ucrania seguramente también estará listo para esa fecha. El 2º Frente de Bielorrusia, según todos los datos, se retrasará por el aniquilamiento definitivo del enemigo en la zona de Danzig y Gdynia, hasta mediados de abril y no podrá comenzar la ofensiva en el Oder al mismo tiempo que el 1º Frente de Bielorrusia y el 1º de Ucrania.

Bien, dijo Stalin, habrá que empezar la operación sin esperar las acciones del Frente de Rokossovski. Si se retrasa unos días no pasará nada malo. Luego se acercó al escritorio, hojeó unos papeles y extrajo una carta.

Tome, lea.

La carta era de un extranjero bienintencionado. Comunicaba

las negociaciones que sostenían entre bastidores agentes hitlerianos con representantes oficiales de los aliados, con lo que quedaba claro que los alemanes proponían a los aliados cesar la lucha contra ellos, si estos accedían a una paz por separado en cualesquiera condiciones.

En este comunicado se decía también que los aliados, al parecer, habían rechazado las pretensiones de los alemanes. Pero no se excluía la posibilidad de que los alemanes abrieran a las tropas aliadas el camino de Berlín.

Bien, ¿qué dice usted de eso?, preguntó Stalin. Y sin aguardar respuesta, comentó: Creo que Roosevelt no faltará a lo acordado en Yalta, pero Churchill, ese es capaz de todo.

Acercándose de nuevo al escritorio, telefoneó a Antonov y le ordenó presentarse inmediatamente.

A los 15 minutos Antonov estaba en el despacho del Jefe Supremo.

¿Cómo le van las cosas a Rokossovski?

Antonov informó de la situación y de la marcha de las operaciones militares en la zona de Danzig y Gdynia, después de lo cual el Jefe Supremo se interesó por la situación en la región de Königsberg donde se encontraba A. Vasilevski. Antonov dio cuenta también de la situación en el 3º Frente de Bielorrusia. Stalin, callado, le dio a leer la carta que acababa de mostrarme a mí. Antonov dijo:

Es una prueba más de las maquinaciones entre bastidores, que sostienen los hitlerianos y los círculos gobernantes ingleses.

El Jefe Supremo dijo a Antonov:

Telefonee a Konev y ordénele venir el 1 de abril al Gran Cuartel General con el plan de la operación del 1º Frente de Ucrania; y estos dos días trabaje con Zhukov en el plan general.

Al día siguiente Antonov me dio a conocer el proyecto de plan estratégico de la operación de Berlín en el que había sido incluido

totalmente el plan de ofensiva del 1º Frente de Bielorrusia. Después de estudiar atentamente el plan de la operación de Berlín proyectado por el G.C.G. llegué a la deducción de que había sido bien preparado y respondía por entero a la situación estratégica y operativa creada en aquel período.

El 31 de marzo llegó al E.M.G. el comandante jefe del 1º Frente de Ucrania, mariscal I. Konev, que se puso a examinar inmediatamente el plan general de la operación de Berlín y luego dio cuenta del plan de ofensiva de las tropas del 1º Frente de Ucrania.

Si la memoria no me falla, entonces todos nosotros coincidíamos en todas las cuestiones de principio.

En sus memorias el general Shtemenko escribe que "en el proceso de la discusión del plan el mariscal Konev se emocionó mucho con motivo de la línea de demarcación con el 1º Frente de Bielorrusia, pues, según él, no permitía al 1º Frente de Ucrania asestar el golpe a Berlín".

No puedo confirmar eso. En aras de la justicia me permitiré recordar un pasaje de la intervención del Mariscal de la Unión Soviética Konev, en una reunión de altos mandos celebrada en febrero de 1946.

Konev dijo entonces:

"En el acto el camarada Stalin dio orden de delimitar la línea entre los frentes. Además, llamó la atención, era muy importante que la línea de demarcación se trazara 50 kilómetros antes de llegar a Berlín...

"Esto permitía a los jefes del 1º Frente de Bielorrusia y 1º de Ucrania, dependiendo de la situación, corregir sus acciones para la toma de Berlín".

Y así fue en realidad.

El 1 de abril de 1945, en el Gran Cuartel General del Mando Supremo se escuchó un informe de Antonov sobre el plan general de la ofensiva de Berlín, luego mi informe sobre el plan de la

ofensiva de las tropas del 1º Frente de Bielorrusia y el informe de Konev sobre el plan de la ofensiva de las tropas del 1º Frente de Ucrania.

El Jefe Supremo no estuvo de acuerdo con toda la línea divisoria entre el 1º Frente de Bielorrusia y el 1º de Ucrania, señalada en el mapa del E.M.G. Diseñó a rayas la frontera desde el Neisse hasta Postdam y trazó la línea sólo hasta Lubben (60 km al sureste de Berlín).

Acto seguido dijo al mariscal I. Konev:

"En caso de que el adversario oponga obstinada resistencia en los accesos orientales a Berlín, cosa que seguramente ocurrirá y de un posible retraso de la ofensiva del 1º Frente de Bielorrusia, el 1º Frente de Ucrania ha de estar preparado para atacar con los ejércitos acorazados por el sur a Berlín."

Existen nociones inexactas de que el 3º y el 4º ejércitos acorazados de tanques, no fueron lanzados a la batalla de Berlín por decisión de Stalin, sino por iniciativa del comandante jefe del 1º Frente de Ucrania. Para restablecer la verdad, citaré unas palabras que dijo el mariscal Konev en una reunión de altos mandos del grupo central de tropas, el 18 de febrero de 1946 cuando todo estaba aún reciente en la memoria.

"Cuando a eso de las 24 horas del 16 de abril informé de que la ofensiva marchaba bien, el camarada Stalin dio la siguiente indicación: Zhukov anda apretado, vuelva a Ribalko y Leliushenko hacia Zehlendorf, recuerde, como convenimos en el Estado Mayor General".

Por eso la maniobra que efectuaron Ribalko y Leliushenko fue una orden directa del camarada Stalin.

Por consiguiente, todas las supercherías en torno a esta cuestión deben ser suprimidas de nuestra literatura.

Se decidió iniciar la ofensiva sobre Berlín el 16 de abril sin aguardar las acciones del 2º Frente de Bielorrusia que, según datos precisados, podía empezar la ofensiva desde el Oder no

antes del 20 de abril.

En la noche del 1 al 2 de abril, en el G.C.G. el Jefe Supremo firmó en mi presencia una directriz al 1º Frente de Bielorrusia, sobre la preparación y ejecución de la operación, con el fin de apoderarse de Berlín y la indicación de llegar al Elba en el término de 12 a 15 días.

Se decidió asestar el golpe principal desde la cabeza de puente de Küstrin, con fuerzas de cuatro ejércitos interarma y dos acorazados. Se suponía lanzar estos últimos a la batalla, una vez rota la defensa enemiga, rodeando Berlín por el norte y el noreste. Se proyectaba poner en juego el segundo escalón del Frente (3º Ejército del coronel general A. Gorbátov) también en la dirección principal.

El Jefe Supremo firmó, un día después de introducir él las necesarias correcciones, el proyecto de directriz al 1º Frente de Ucrania con motivo del cambio de la línea de demarcación y la indicación de que el Frente estuviera dispuesto a volver los ejércitos acorazados del sur hacia Berlín.

Esta directiva prescribía al 1º Frente de Ucrania:

Derrotar la agrupación enemiga en el sector de Kottbus y al sur de Berlín.

Aislar al grueso de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "Centro" de la agrupación berlinesa y asegurar así por el sur el golpe del 1º Frente de Bielorrusia.

En 10-12 días (no más tarde) salir a la línea de Behelits-Wittenberg y más adelante por el río Elba hasta Dresde.

El Frente asestará el golpe principal en dirección a Spremberg.

Después de la ruptura mandar el 3º y el 4º ejércitos acorazados de la Guardia en la dirección del golpe principal.

Como el 2º Frente de Bielorrusia aún sostenía tesoneras operaciones contra las tropas alemanas en las regiones al sureste de

Danzig y al norte de Gdynia, el Mando Supremo decidió comenzar el reagrupamiento del grueso de las fuerzas de este Frente en el Oder, relevando no más tarde del 15-18 de abril en el sector de Kolberg-Swedt al 1º Ejército de Wojsko-Polskie y al 61º Ejército del 1º Frente de Bielorrusia. Para la liquidación definitiva de la agrupación enemiga en las regiones de Danzig y Gdynia, se ordenó dejar allí parte de las fuerzas del Frente de K. Rokossovski.

Durante la discusión en el G.C.G. del plan general de las acciones previstas en la dirección de Berlín, se determinaron en lo fundamental los fines y tareas del 2º Frente de Bielorrusia. Como el 2º Frente de Bielorrusia comenzaba la operación cuatro días más tarde, el mariscal Rokossovski no fue llamado al G.C.G. para discutir la operación de Berlín.

Resultaba que el 1º Frente de Bielorrusia debía atacar en los primeros y más tensos días, con el flanco derecho descubierto y sin cooperación operativa ni táctica con las tropas del 2º Frente de Bielorrusia.

Nosotros teníamos en cuenta seriamente no sólo el retraso obligado del 2º Frente de Bielorrusia en el comienzo de la ofensiva, sino también las dificultades con que tropezaría, inevitablemente, en el proceso del paso del Oder en su curso bajo. Allí el río tiene dos cauces considerables, el Ost y el West-Oder, de 150 a 250 metros de anchura y hasta 10 metros de profundidad. Según nuestros cálculos, el 2º Frente de Bielorrusia podría forzar con bastante rapidez ambos cauces del río y establecer la necesaria cabeza de puente, pero no antes de dos o tres días. Por consiguiente, su influencia real sobre el enemigo al norte de Berlín empezaría a sentirse el 23-24 de abril, o sea cuando el 1º Frente de Bielorrusia debía asaltar ya Berlín.

Naturalmente, habría sido mejor aguardar cinco o seis días y emprender la operación de Berlín simultáneamente con los tres frentes, pero como ya he dicho, teniendo en cuenta la situación política y militar creada, el G.C.G. no podía aplazar la operación para más tarde.

Hasta el 16 de abril nos quedaba poco tiempo y era mucho lo que había que hacer urgentemente. Era necesario organizar el reagrupamiento de las tropas, suministrar a las tropas una enorme reserva de material, realizar grandes preparativos operativos, tácticos y especiales del Frente en todos los órdenes, para una operación tan extraordinaria y de excepcional importancia como la toma de Berlín.

En el transcurso de toda la guerra fui participante directo de muchas grandes o importantes operaciones ofensivas, pero la batalla prevista por Berlín era una operación singular, incomparable. Las tropas del Frente tenían que romper una zona densamente escalonada de potentes fortificaciones, comenzando por el Oder y terminando por Berlín, que había sido sólidamente fortificado. Había que derrotar en los accesos a Berlín una gran agrupación de tropas nazis alemanas y tomar la capital de la Alemania nazi por la que el enemigo con toda seguridad pelearía a muerte.

Reflexionando en la operación prevista, tornaba una y otra vez a la gran batalla librada a las puertas de Moscú, cuando las potentes hordas enemigas, concentrándose en los accesos a la capital, asestaban fuertes golpes a las tropas soviéticas que se defendían. Repasaba una y otra vez en la memoria algunos episodios, analizaba los fallos de los bandos en liza. Quería tener en cuenta hasta el menor detalle la experiencia de esta complicada batalla con el fin de utilizar todo lo mejor para sostener la operación prevista y tratar de no cometer errores.

Con la operación de Berlín terminaban su marcha triunfal las heroicas tropas soviéticas, que habían recorrido combatiendo miles de kilómetros, enriquecidas con la experiencia de grandes batallas y forjadas en reñidos combates. Ardían en deseos de dar cuanto antes el tiro de gracia al enemigo y poner fin a la guerra.

El 1 de abril por la tarde telefoneé desde Moscú al jefe del E.M. del Frente, coronel general M. Malinin y le dije:

Todo ha sido confirmado sin grandes cambios. Tenemos poco tiempo. Tome medidas. Salgo en avión mañana. Estas lacónicas

indicaciones le bastaron a Malinin para emprender inmediatamente la ejecución de todas las medidas relacionadas con la preparación de la operación.

En el curso de la guerra aún no habíamos tenido que tomar ciudades tan grandes y tan fortificadas como Berlín. Su superficie total era de casi 900 kilómetros cuadrados. La vasta red de instalaciones subterráneas permitía a las tropas enemigas maniobrar ampliamente.

Nuestra aviación de reconocimiento fotografió seis veces Berlín, todos los accesos a la ciudad y las líneas de defensa. Con los resultados de las fotografías, los documentos de trofeo y los interrogatorios de los prisioneros se confeccionaron detallados esquemas, planes y cartas que fueron proporcionados a todas las tropas, estados mayores y mandos de hasta las compañías inclusive.

Las unidades de ingenieros construyeron una maqueta exacta de la ciudad y sus arrabales, que se utilizó para estudiar los problemas relacionados con la organización de la ofensiva, el asalto general a Berlín y los combates en el centro de la ciudad.

Del 5 al 7 de abril transcurrieron muy activamente y con gran iniciativa las reuniones y ejercicios de mandos con los mapas y la maqueta de Berlín. Participaron en estos ejercicios los comandantes de ejército, los jefes de E.M. de los ejércitos, los miembros de los Consejos Militares de los Ejércitos, el jefe de la Dirección Política del Frente, los comandantes jefes de la artillería de ejército y del Frente, los jefes de todos los cuerpos autónomos y los jefes de las distintas armas del Frente. Se hallaba presente también el jefe de logística, que estudió minuciosamente los problemas del pertrechamiento de la operación. Del 8 al 14 de abril se efectuaron ejercicios y simulacros más detallados en los ejércitos, cuerpos, divisiones y unidades de todas las armas.

Debido a la gran extensión de las comunicaciones de retaguardia del Frente y al consumo de considerables reservas de material en la operación de Pomerania Oriental, al comienzo de la

operación de Berlín aún no se habían creado las reservas necesarias. Se requirieron esfuerzos realmente heroicos de los intendentes del Frente y de los ejércitos. Y estuvieron a la altura de la situación.

Al preparar la operación todos pensábamos en qué más emprender, para aturdir y anonadar al enemigo. Así nació la idea del ataque nocturno con utilización de reflectores.

Se decidió descargar nuestro golpe dos horas antes del amanecer. Ciento cuarenta reflectores antiaéreos debían iluminar de súbito las posiciones enemigas y los objetivos del ataque.

Durante los preparativos de la operación se exhibió a sus participantes la eficacia de los reflectores. Todos se expresaron unánimemente a favor de su utilización.

Durante el ensayo de la ruptura de la defensa táctica del enemigo en el Oder, se discutió seriamente el uso de los ejércitos acorazados. Teniendo en cuenta la existencia de una fuerte defensa táctica en las alturas Seelow, se decidió lanzar los ejércitos acorazados a la batalla solamente después de conquistar estas alturas.

Naturalmente, no basábamos nuestros cálculos en que, con la ruptura de la defensa táctica, nuestros ejércitos acorazados saldrían al espacio operativo, como había sucedido, por ejemplo, en las anteriores operaciones del Vístula y el Oder, Pomerania Oriental, *etc.* En estas operaciones los ejércitos acorazados se alejaban a considerable distancia y con sus acciones creaban todas las premisas para el impetuoso avance de los ejércitos interarma.

En el curso de la operación del Vístula y el Oder, por ejemplo, hubo momentos en que el 2º Ejército Acorazado de la Guardia se separó hasta 70 kilómetros de los ejércitos interarma. En cambio aquí eso no se preveía, pues la distancia hasta Berlín en línea recta no pasaba de 60-80 km.

Por eso se tenía en cuenta lo siguiente. Si la fuerza del golpe

del primer escalón del frente resultaba insuficiente para superar rápidamente la defensa táctica del adversario y surgían temores de que la ofensiva podía demorarse, entonces lanzar ambos ejércitos acorazados para romper la defensa. Eso reforzaría el golpe de los ejércitos interarma y contribuiría a consumir la ruptura de la defensa táctica del adversario en el sector del río Oder y de las alturas Seelow.

La directriz del G.C.G. preveía lanzar a la batalla tanto el 1º como el 2º ejércitos acorazados de la Guardia para atacar Berlín por el noreste y rodearlo por el norte. Sin embargo, durante el ensayo de la operación, al personal dirigente del E.M. del Frente y a mí, nos asaltaron serios temores por el éxito de la ruptura de la defensa enemiga en la zona de ofensiva del 8º Ejército de la Guardia, en la dirección principal del frente, sobre todo en el sector fuertemente fortificado de las alturas Seelow, que se encontraban a 12 km del borde delantero de la defensa alemana.

Además como el vecino de la derecha, el 2º Frente de Bielorussia, comenzaba la ofensiva después que nosotros, todo retraso en la ruptura de la defensa enemiga podía crear para el Frente una situación operativa muy desventajosa. Para garantizar al Frente contra toda eventualidad, decidimos situar el 1º Ejército Acorazado de la Guardia del general M. Katukov, en posición de partida detrás del 8º Ejército de la Guardia de V. Chuikov para, en caso necesario, ponerlo inmediatamente en juego en la zona del 8º Ejército. de la Guardia.

Asumí la responsabilidad por el cambio del agrupamiento expuesto en la directriz del G.C.G. y estimé mi deber dar cuenta de ello al Mando Supremo.

Stalin escuchó mis argumentos y dijo: Haga lo que crea necesario, usted ahí lo verá mejor.

¿Qué sucedía mientras tanto en el campo enemigo?

El Alto Mando alemán planeó la batalla por Berlín como la batalla decisiva en el Frente Oriental. Tratando de alentar a sus tro-

pas, Hitler escribió en su alocución del 14 de abril:

"Nosotros habíamos previsto este golpe y le hemos contrapuesto un poderoso frente. El enemigo choca con la colosal fuerza de la artillería. Nuestras bajas en infantería son repuestas con un incontable número de nuevas unidades, formaciones mixtas y unidades del Volkssturm que fortalecen el frente. Berlín seguirá siendo alemán..."

Las principales direcciones estratégicas del Frente Oriental las defendían tres grupos de ejércitos hitlerianos. El Grupo de Ejércitos "Vístula", que se defendía a lo largo del Oder, cubría los accesos a Berlín por el noreste y el este. Al sur actuaba el Grupo Central de Ejércitos que defendía Sajonia y los accesos a las regiones industriales de Checoslovaquia por el noreste. El Grupo Sur de Ejércitos cubría Austria y los accesos a Checoslovaquia por el sureste.

El Grupo de Ejércitos "Vístula", al principio se disponía a asestar un contragolpe a las tropas del 1º Frente de Bielorrusia. Pero después de su derrota y de la pérdida de la plaza de armas de Pomerania, el resto de las fuerzas se replegaron al otro lado del Oder y emprendieron la intensa preparación de la defensa de la dirección de Berlín. Para reforzar el Grupo de Ejércitos "Vístula", el Mando alemán continuó formando precipitadamente grandes y pequeñas unidades, preferentemente unidades SS. Así, tan sólo en el campo de instrucción de la región de Debritz en poco tiempo se formaron para este Grupo de Ejércitos tres divisiones.

Al principio, la defensa de los accesos inmediatos a Berlín la encabezó Himmler y el comando fue entregado a generales SS. Con ello el Mando hitleriano recalca la responsabilidad especial del momento. Durante los meses de marzo y abril de 1945 fueron trasladadas de distintos sectores a la dirección de Berlín, nueve divisiones.

"Para asegurar el necesario refuerzo de las unidades del Frente Oriental al comienzo de la prevista ofensiva decisiva de los rusos", declaró en el interrogatorio durante el proceso de Nurem-

berg el coronel general Jodl, ex jefe del E.M. de operaciones del Cuartel General del Alto Mando alemán, "tuvimos que disolver todo el ejército de reserva, es decir, todas las unidades de reserva de infantería, tanques, artillería y especiales, las escuelas y academias militares y lanzar su personal como refuerzo de las tropas"⁸⁹.

El Mando alemán trazó un detallado plan de defensa de la dirección de Berlín. Confiaba en el éxito de la batalla defensiva en el río Oder, que era la línea estratégica de defensa avanzada de Berlín. Con este fin se hizo lo siguiente:

El 9º Ejército del general Busse, que guarnecía la ciudad, fue reforzado con personal y material. En su retaguardia se formaron nuevas divisiones y brigadas. Las grandes unidades de primera línea fueron completadas casi hasta la plantilla entera. Se dedicó gran atención a concentrar y utilizar en la defensa los tanques y la artillería de asalto.

Desde el Oder hasta Berlín se creó un sistema integral de fortificaciones, que constaban de varias posiciones continuas y algunas líneas de trincheras. La principal zona defensiva tenía hasta cinco trincheras continuas. El adversario aprovechó una serie de accidentes naturales: lagos, ríos, canales y barrancos. Todas las poblaciones fueron adaptadas para la defensa perimétrica.

En la región al noreste de Berlín se formaba el Grupo de Ejércitos "Steiner", que debía atacar de flanco a las tropas del 1º Frente de Bielorrusia. Allí eran trasladadas también unidades selectas de la infantería de marina.

Por si fuera poco, se tomaban "precauciones especiales" para defender Berlín. El perímetro de la ciudad se dividía en ocho sectores de defensa. Además había un noveno sector especial que comprendía el centro de Berlín donde se encontraban los edificios oficiales, la Cancillería imperial, la Gestapo y el Reichstag.

En los accesos inmediatos a la ciudad se creaban tres líneas

⁸⁹ Véase: Documentos del proceso de Nuremberg. N. del autor.

de defensa: la zona de barrera exterior, la línea fortificada exterior y la línea fortificada interior. En las calles de la ciudad se levantaban barricadas pesadas, barreras antitanque, atascos y construcciones de hormigón. Las ventanas de las casas eran fortificadas y convertidas en troneras.

Se instituyó un Estado Mayor de la defensa de Berlín que advirtió a la población que era necesario prepararse para encarnizados combates en la calle, en las casas y que se lucharía en tierra y en el subsuelo. Se recomendaba utilizar el metro, la red subterránea de alcantarillado y los medios de comunicación. En una orden especial del Estado Mayor de defensa, se proponía convertir en fortalezas las manzanas de casas. Cada calle y plaza, cada callejón, casa, canal y puente se convertían en elementos integrantes de la defensa general de la ciudad. Los doscientos batallones de Volkssturm creados para librar combates de calles hacían una instrucción especial.

Para reforzar la defensa artillera de los accesos a Berlín y de la propia ciudad, se ponían en juego todas las fuerzas de la artillería antiaérea. Más de seiscientas piezas antiaéreas de grueso y mediano calibre, fueron emplazadas en la defensa antitanque y antipersona de la ciudad. Además, como nidos de fuego, se utilizaban incluso los tanques que se hallaban en reparaciones, pero que tenían en buen estado el armamento artillero. Los empotraban en los cruces de las calles y junto a los puentes ferroviarios. Se formaron destacamentos de cazadores de tanques, con miembros de la organización juvenil nazi Hitlerjugend. Los armaron con lanza-granadas contracarro.

Para los trabajos de fortificación en Berlín, fueron movilizadas más de cuatrocientas mil personas. En la ciudad se concentraron unidades selectas de policía y SS. Para defender el sector especial fueron trasladados muchos regimientos y algunos batallones situados en las regiones inmediatas. Encabezaba estas tropas SS, Monke, jefe de la guardia personal de Hitler.

El Mando nazi alemán calculaba que lograría obligarnos a

demoler sucesivamente una línea tras otra, prolongar la batalla al extremo, debilitar nuestras tropas y pararlas en los distritos inmediatos. Se proponía actuar con nuestras tropas, igual que actuaron las tropas soviéticas con las alemanas a las puertas de Moscú. Pero estos cálculos no habían de cumplirse.

Los acontecimientos que precedieron a la batalla de Berlín se desarrollaron de tal modo que era muy difícil ocultar nuestras intenciones al enemigo. Para toda persona, incluso no versada en el arte militar, era claro que la llave de Berlín estaba en el Oder y que a la ruptura en este río seguiría inmediatamente el golpe directo contra Berlín. Los alemanes lo esperaban.

Posteriormente el general Jodl declaró en el proceso de Nuremberg:

"Para el Estado Mayor General estaba claro que la batalla por Berlín se decidiría en el Oder, por eso la masa fundamental de las tropas del 9º Ejército que defendía Berlín fueron lanzadas a primera línea. Se proyectaba concentrar al norte de Berlín las reservas que se formaban urgentemente, para posteriormente asestar un contragolpe al flanco de las tropas del mariscal Zhukov..."

Al preparar la ofensiva nosotros nos percatábamos perfectamente de que los alemanes esperaban nuestro golpe contra Berlín. Por eso el Mando del Frente meditó, en todos los detalles, cómo organizar este golpe para que fuera la mayor sorpresa para el enemigo.

Resolvimos arrojarnos contra las tropas enemigas a la defensiva, con tanta fuerza que las aturdiéramos y sacudiéramos hasta los cimientos, utilizando la masa de aviación, tanques, artillería y reservas de material. Pero para concentrar en corto plazo en la zona de operaciones y en secreto, todo este numeroso material y medios, hacía falta un trabajo titánico y por añadidura, magistral.

A través de toda Polonia avanzaba una infinidad de convoyes con unidades de artillería, morteros y tanques. Por el aspecto no parecían convoyes militares, las plataformas transportaban made-

ra y heno... Pero en cuanto el tren arribaba a la estación de descarga, retiraban rápidamente el camuflaje y de las plataformas descendían tanques, cañones y remolcadores, que se dirigían inmediatamente a los refugios. Los trenes vacíos regresaban al este y en su lugar aparecían nuevos, cargados de material de guerra. Así llegó como refuerzo al frente, gran cantidad de cañones pesados, morteros, remolcadores de artillería y otro material.

El 29 de marzo, cuando retumbaron las últimas descargas en Pomerania, la artillería y los tanques, observando el riguroso enmascaramiento, se dirigieron al sur. Todos los bosques y sotos de la orilla oriental del Oder estaban abarrotados de tropas. En la dirección de Berlín se concentraban decenas de miles de cañones y morteros de diversos calibres. Para cada pieza había que acondicionar la posición de fuego, cavar una chabola para la dotación y zanjas para los proyectiles.

Por el día la plaza de armas solía estar desierta, pero por la noche se reavivaba. Miles de hombres, empuñando palas, barras de hierro y picos, cavaban silenciosamente la tierra. El trabajo se complicaba por la proximidad de las aguas primaverales del subsuelo y por el deshielo iniciado. Más de un millón ochocientos mil metros cúbicos de tierra fueron removidos en estas noches. Y a la mañana siguiente no se podía observar el menor rastro de este colosal trabajo nocturno. Todo se enmascaraba cuidadosamente.

Por los innumerables caminos y campo través, de noche, se prolongaban las interminables columnas de tanques, artillería, camiones de munición, combustible y víveres. Tan sólo en disparos de artillería se necesitó concentrar para el comienzo de la operación 7.147.000. Para asegurar el éxito de las operaciones ofensivas de nuestras tropas no se podía permitir ninguna interrupción en el abastecimiento. El carácter de la operación requería el suministro continuo de municiones de los depósitos del Frente a las tropas, saltándose los eslabones intermedios: los depósitos de los ejércitos y de las divisiones.

La vía férrea había sido adaptada al carril soviético y las mu-

niciones se transportaban casi hasta el Oder. Para imaginarse la magnitud de todos estos transportes, basta decir que si se formara en línea recta un tren con los cargamentos enviados para esta operación, se prolongaría más de 1.200 km.

Nosotros teníamos la absoluta seguridad de que las tropas no experimentarían escasez de municiones, combustible y víveres. Y en efecto, el suministro fue organizado de tal manera que cuando empezamos el asalto de Berlín, teníamos tantas municiones como al salir de la cabeza de puente del Oder. Durante la ofensiva desde el Oder hasta Berlín las municiones eran repuestas regularmente.

En conjunto, el trabajo efectuado para preparar la operación de Berlín fue inaudito por su envergadura y tensión. En el sector relativamente estrecho del 1º Frente de Bielorrusia se concentraron en poco tiempo, 77 divisiones de infantería, 3.155 tanques y cañones automotrices, 14.628 cañones y morteros y 1.531 piezas de artillería reactiva. Estábamos seguros de que con estos medios y fuerzas nuestras tropas destrozarían al enemigo en el más corto plazo.

Toda esta masa de armamento, hombres y material se enviaba a través del Oder. Fue preciso tender gran número de puentes y pasarelas que asegurasen no sólo el paso de las tropas, sino también su amunicionamiento. La anchura del Oder llegaba en algunos lugares a 380 metros. Comenzó el deshielo de primavera. Los trabajos de ingeniería transcurrían a corta distancia de la línea del frente, bajo el sistemático fuego de la artillería y los morteros del enemigo y las incursiones de su aviación. Pero al comienzo de la salida de las grandes unidades a los sectores de partida, se habían tendido a través del Oder 25 puentes y 40 pasos de transbordadores. La zona de los pasos era protegida por intenso fuego antiaéreo y el patrullaje de muchas decenas de cazas.

A partir de los primeros días de febrero, el adversario actuaba en el Oder con constante energía. Durante el mes de marzo y la

primera quincena de abril no cesó ni un solo día la enconada lucha por nuestras cabezas de puente en el sector de Küstrin. Además de los ataques en masa de la aviación de bombardeo, las tropas enemigas utilizaban para destruir los puentes y los transbordadores, aviones-proyectiles y minas flotantes, pero los puentes continuaban en pie. Las destrucciones eran reparadas rápidamente. Miles de kilómetros de cables telefónicos enterrados en el suelo o suspendidos en pértigas estaban listos para funcionar.

En el sector del golpe principal de las tropas del Frente se creó una densidad artillera de 270 piezas calibre 76 mm para arriba, por kilómetro de frente de ruptura.

Al propio tiempo que la preparación material, operativa y táctica de la ofensiva, los Consejos Militares, los órganos políticos y las organizaciones del Partido realizaron una gran labor política y partidista, para preparar la culminante operación de Berlín.

En aquellos días conmemorábamos el 75 aniversario del nacimiento de Lenin. Toda la labor educativa con las tropas estaba inspirada por el nombre del guía de la revolución. En este histórico período de culminación de la guerra, era extraordinaria la conciencia de militante del Partido que animaba a los soldados y oficiales. Aumentó el número de ingresos en las filas del Partido Comunista. A mediados de abril tuve ocasión de asistir a una reunión del Partido en la 416ª División de Infantería del 5º Ejército de Choque.

Todos los oradores dijeron que cada comunista en la operación prevista, sobre todo en el asalto a Berlín, debía con su ejemplo personal arrastrar a los combatientes. Hablaban con gran entusiasmo no sólo los comunistas, sino también los soldados sin adscripción política, que aseguraban al Partido su disposición de acabar cuanto antes con el nazismo.

Debo decir unas buenas palabras acerca del teniente general Konstantín Teleguin, miembro del Consejo Militar del Frente, quien con gran energía y entusiasmo coordinaba a través de la

Dirección Política del Frente, toda la labor política y partidista en las tropas. Se presentaba personalmente en muchas grandes y pequeñas unidades, exhortando a los soldados y oficiales a las hazañas en aras de nuestra Patria.

Al propio tiempo se desplegaba una gran labor de esclarecimiento sobre la actitud leal con la población civil de Alemania, que había sido cruelmente engañada por los hitlerianos y ahora experimentaba todas las penurias de la guerra. Gracias a las oportunas instrucciones del CC de nuestro Partido y a la amplia labor de esclarecimiento, logramos evitar fenómenos indeseables por parte de combatientes, cuyas familias tanto habían sufrido a consecuencia de las ferocidades y atropellos de los hitlerianos.

Como he dicho ya, el 1º Frente de Bielorrusia con el concurso de parte de las fuerzas del 1º Frente de Ucrania, debía derrotar la agrupación berlinesa y tomar Berlín.

Se preveía la cooperación operativa y táctica permanente entre el 1º Frente de Bielorrusia y el 1º Frente de Ucrania, coordinada y corregida por el G.C.G.

Como se ha dicho ya, las tropas del 1º Frente de Bielorrusia asestaban el golpe principal desde la cabeza de puente de Küstrin. Los ejércitos del ala derecha del Frente (61º, 1º polaco y 47º), el 9º Cuerpo Acorazado y el 7º Cuerpo de Caballería de la Guardia, tenían la misión de atacar rodeando Berlín por el norte. Con la salida a la región de Berlín, gran parte de estas fuerzas debía llegar rápidamente al Elba.

Así, en el curso de la operación, el G.C.G. puntualizó la cooperación del grupo de tropas del ala derecha del 1º Frente de Bielorrusia con el 4º Ejército Acorazado del 1º Frente de Ucrania, que había salido al sector de Potsdam-Rathenow-Brandenburg, con el fin de cerrar el cerco operativo de toda la agrupación berlinesa del adversario.

Con objeto de impedir el repliegue del 9º Ejército enemigo a Berlín, después de la ruptura del 1º Frente de Bielorrusia y del 1º

de Ucrania en el Oder y el Neisse, al planear la operación resolvimos asestar un golpe auxiliar, con fuerzas del 69º y el 33º ejércitos desde el sector de Francfort del Oder (al sur del ferrocarril Francfort-Berlín), en dirección general a Bonsdorf.

El G.C.G. ordenó al comandante jefe del 1º Frente de Ucrania atacar con parte de las fuerzas del ala derecha del Frente, desde el sector de Kottbus a Wendisch-Buchholtz, para aislar de Berlín a las tropas del 9º Ejército; y conjuntamente con las tropas del ala izquierda del 1º Frente de Bielorrusia, derrotarlas.

Mediante los ataques del 69º, 33º y el 3º ejército del 1º Frente de Bielorrusia y del 3º de la Guardia, el 13º, parte de las fuerzas del 3º Ejército Acorazado de la Guardia y el 28º Ejército del 1º Frente de Ucrania, toda la agrupación alemana del sureste del 9º Ejército del general Busse, integrada por doscientos mil hombres, fue separada de Berlín y no tardó en ser aniquilada.

Cabe destacar el considerable papel del 1º Ejército Acorazado de la Guardia del 1º Frente de Bielorrusia, que saliendo a los arrabales sureste de Berlín, cortó las vías de retirada del 9º Ejército a la capital, lo que facilitó la lucha del 8º Ejército de la Guardia en la misma ciudad.

Ahora yo quisiera recordar en cierto orden consecutivo, cómo transcurrió la histórica operación de Berlín.

Dos días antes de comenzar nuestra ofensiva se procedió a un reconocimiento en todo el frente; 32 destacamentos de exploración, compuestos por hasta un batallón de infantería reforzado, puntualizaron durante dos días de combate, el 14 y el 15 de abril, el sistema de fuego del adversario, sus agrupaciones, determinaron los lados fuertes y los más vulnerables de la zona de defensa.

Este combate de reconocimiento perseguía también otro objetivo. A nosotros nos convenía obligar a los alemanes a trasladar al borde delantero, la mayor cantidad posible de personal y material, para, durante la preparación artillera del 16 de abril, machacarlos con el fuego de toda la artillería y los morteros del Frente.

La exploración del 14 y el 15 de abril fue seguida de potente fuego artillero en el que tomaron parte cañones de grueso calibre.

El adversario tomó esta exploración por el comienzo de nuestra ofensiva. Baste decir que debido a las acciones de nuestros destacamentos de batidores, algunas unidades alemanas fueron desalojadas de las primeras posiciones que ocupaban; y en el rechazo de la ofensiva de las unidades de exploración, participó casi toda la artillería alemana.

Sucedió lo que nos habíamos propuesto. El adversario empezó a trasladar precipitadamente sus reservas a la segunda posición. Pero nuestras unidades suspendieron el avance y se fortificaron en las posiciones alcanzadas. Eso desconcertó al Mando enemigo. Como se aclaró luego, algunos jefes alemanes dieron por fracasada nuestra ofensiva.

Durante la guerra, el enemigo se había habituado a que la preparación artillera antes de la ruptura, solíamos empezarla por la mañana, pues el ataque de la infantería y los tanques está limitado por la luz del día. Por eso no esperaba un ataque nocturno. Decidimos aprovecharnos de eso.

Avanzada la noche, varias horas antes del comienzo de la preparación artillera y aérea, me fui al puesto de observación del comandante jefe del 8º Ejército de la Guardia, general V. Chui-kov.

Por el camino conseguí ver a muchos comandantes de unidades interarma y acorazadas y al comandante jefe del 1º Ejército Acorazado de la Guardia, general M. Katukov y su jefe de E.M. general M. Shalin. Todos velaban y comprobaban una vez más detalles de la preparación combativa de las tropas a su mando.

Me alegró la precaución de los generales M. Katukov y M. Shalin. Resulta que en la mañana anterior, habían enviado a los jefes de sus unidades designadas para actuar en primer escalón del ejército acorazado, a los puestos de observación de los comandantes de los cuerpos del 8º Ejército de la Guardia, para

concordar los detalles de la cooperación y las condiciones de entrada en la brecha.

Desde el puesto de mando del comandante jefe del 1º Ejército Acorazado de la Guardia, telefoneé al E.M. del 2º Ejército Acorazado de la Guardia a S. Bogdanov. No estaba en el E.M., se encontraba con el comandante de ejército V. Kuznetsov. Tomó el teléfono el jefe de E.M. del 2º Ejército Acorazado de la Guardia, general A. Radzievski. A mi pregunta de dónde se encontraban los comandantes de las unidades designadas para actuar en los escalones de vanguardia, Radzievski respondió:

Delante, en las "haciendas" de Vasili Kuznetsov, en vista del trabajo que les espera.

Cabía sólo alegrarse, de que nuestros comandantes tanquistas hubieran crecido tanto durante los años de la guerra, en el aspecto operativo y táctico. Recordé involuntariamente los primeros meses de la guerra, cuando nuestros cuadros de mando por falta de preparación, se encontraban a veces en una grave situación y con frecuencia no encontraban la salida. ¿Y ahora? Sí, con cuadros tan expertos se podía cumplir cualquier misión.

Con este talante llegué junto con K. Teleguin, miembro del Consejo Militar y V. Kazakov comandante jefe de la artillería del Frente, al puesto de observación del comandante jefe del 8º Ejército de la Guardia V. Chuikov. Allí se encontraban ya el miembro del Consejo Militar del Ejército A. Pronin, el jefe de E.M. del Ejército Beliavski, el comandante jefe de la artillería Pozharski y otros generales y altos oficiales del Ejército.

Eran las tres de la madrugada, hora de Moscú. En todas las unidades se ultimaban los preparativos para comenzar a actuar. Todo transcurría de modo diligente, con tranquilidad y al mismo tiempo sin excesivo engreimiento ni subestimación del enemigo. Se sentía que el Ejército se disponía a pelear de veras, como cuando hay que batirse con un enemigo fuerte y experto.

El jefe del Consejo Militar Pronin habló del gran entusiasmo

que reinaba en las tropas y de sus deseos de penetrar cuanto antes en Berlín.

A la hora y media quedó terminada la inspección. Se fijó la preparación artillera para las cinco de la mañana, hora de Moscú. Las manecillas del reloj nunca se movieron tan despacio por la esfera. Para matar el tiempo resolvimos tomar un té caliente bien cargado, que nos hizo allí mismo, en la chabola, una muchacha. Recuerdo que no sé por qué, la llamaban con el nombre no ruso de Margot. Tomamos el té callados, enfrascado cada uno en sus pensamientos.

Tres minutos justos antes de comenzar la preparación artillera todos salimos de la chabola y ocupamos nuestros sitios en los puestos de observación, preparados con particular celo por el jefe de las tropas de ingenieros del 8º Ejército.

Desde allí por el día se veía todo el panorama del Oder. Ahora el paisaje estaba envuelto por la niebla de la madrugada. Consulté el reloj, eran las cinco en punto de la mañana.

Y al instante las detonaciones de miles y miles de cañones, morteros y nuestras legendarias "katiushas", iluminaron vivamente todo el terreno y a continuación estalló el estruendo horrísono de los cañonazos y las explosiones de proyectiles, granadas y bombas de aviación. En el aire aumentaba el incesante ronroneo de los bombarderos..

En el bando contrario restallaron en los primeros segundos varias ráfagas de ametralladoras y luego todo se acalló. Al parecer en campo enemigo no había quedado ser vivo. Durante los 30 minutos de potente fuego artillero el adversario no hizo ningún disparo, lo que demostraba su abatimiento total y la desorganización del sistema de defensa. Por eso se decidió reducir el tiempo de la preparación artillera y emprender inmediatamente el ataque general.

Serpearon en el aire miles de bengalas de diversos colores. A esta señal se encendieron 140 reflectores, emplazados cada 200

metros. Más de cien mil millones de bujías iluminaban el campo de combate, deslumbrando al enemigo y arrancando de la oscuridad los objetivos de ataque para nuestros tanques y nuestra infantería. ¡El cuadro causaba inmensa impresión y quizá no recuerde un espectáculo semejante en toda mi vida!...

La artillería reforzó el fuego, la infantería y los tanques se lanzaron impetuosos adelante, su ataque iba acompañado de una doble y potente barrera móvil de fuego. Al amanecer nuestras tropas habían salvado la primera posición y comenzado el ataque de la segunda.

El adversario, que tenía en la región de Berlín gran número de aviones, no podía utilizar eficazmente por la noche su aviación y por la mañana nuestros destacamentos atacantes se encontraban tan cerca de las tropas enemigas, que sus aviadores no podían bombardear a nuestras unidades de vanguardia sin correr el riesgo de atacar a los suyos.

Las tropas hitlerianas fueron anegadas literalmente en un mar de fuego y metal. Un denso muro de polvo y humo pendía en el aire y a trechos ni siquiera los potentes haces de los reflectores antiaéreos podían atravesarlo, pero eso no turbaba a nadie..

Nuestra aviación sobrevolaba el campo de combate en oleadas. Por la noche varios centenares de bombarderos atacaron los objetivos lejanos que no estaban al alcance de la artillería. Otros bombarderos cooperaron con las tropas por la mañana y el día. En las primeras 24 horas de la batalla se efectuaron más de 6.550 salidas aéreas. Para el primer día se había planeado sólo para la artillería 1.197.000 disparos, en realidad se efectuaron 1.236.000. Fueron lanzados sobre la cabeza del enemigo 2.450 vagones de proyectiles, o sea, casi 98.000 toneladas de metal. La defensa enemiga fue destruida y demolida en una profundidad de 8 km y en algunos centros de resistencia con una profundidad de 10 a 12 km.

He aquí lo que me contó después el general de artillería alemán Weidling, comandante del 56º Cuerpo Acorazado, en el inte-

rrogatorio a que fue sometido en el Estado Mayor del Frente:

"El 16 de abril, en las primeras horas de la ofensiva, los rusos penetraron en el flanco derecho del 101º Cuerpo de Ejército, en el sector de la división "Berlín"; creando así una amenaza para el flanco izquierdo del 56º Cuerpo Acorazado. Por la tarde los tanques rusos penetraron en el sector de la 303ª División de Infantería, que formaba parte del 11º Cuerpo Acorazado SS, amenazando el flanco de las unidades de la división "Müncheberg". Al mismo tiempo los rusos presionaban fuertemente desde el frente, contra el sector de mi Cuerpo. En la noche del 16 al 17 de abril las unidades de mi Cuerpo, sufriendo grandes bajas, tuvieron que replegarse a las alturas al este de Seelow..."

El 16 de abril por la mañana las tropas soviéticas avanzaron en todos los sectores del frente. Pero el adversario, rehaciéndose, empezó a oponer resistencia por el lado de las alturas de Seelow con su artillería y morteros y por el lado de Berlín aparecieron grupos de bombarderos. Y cuanto más se acercaban nuestras tropas a las alturas de Seelow más crecía la resistencia del enemigo.

Esta barrera natural dominaba sobre los contornos, tenía abruptas pendientes y era en todos los aspectos un serio obstáculo en el camino de Berlín. Se alzaba cual compacto muro ante nuestras tropas, cerrando la meseta en la que debía librarse la batalla de los accesos inmediatos a Berlín.

Precisamente allí, a sus pies, pensaban los alemanes detener a nuestras tropas. Allí concentraron la mayor cantidad de fuerzas y medios.

Las alturas de Seelow no sólo limitaban las acciones de nuestros tanques, eran también un serio obstáculo para la artillería. Cerraban la profundidad de la defensa enemiga, imposibilitaban su observación desde tierra por nuestro lado. Los artilleros tenían que vencer estas dificultades reforzando el fuego y batiendo a menudo áreas.

Para el adversario mantener esta importantísima posición tenía además un significado moral. Porque detrás estaba Berlín. La propaganda hitleriana ponía por las nubes la importancia decisiva y la invulnerabilidad de las alturas de Seelow, llamándolas unas veces "la cerradura de Berlín" y otras "fortaleza inexpugnable".

A las 13 horas comprendí claramente que allí, el sistema de fuego de la defensa enemiga había quedado intacto en lo fundamental y que con el orden de combate en que habíamos iniciado el ataque y sosteníamos la ofensiva, no tomaríamos las alturas de Seelow.

Para reforzar el golpe de las tropas atacantes y romper con seguridad la defensa, tras aconsejarnos con los comandantes jefes, resolvimos poner en juego adicionalmente, los ejércitos acorazados de los generales M. Katukov y S. Bogdanov. A las 14 horas 30 minutos vi ya desde mi puesto de observación el avance de los primeros escalones del 1º Ejército Acorazado de la Guardia.

A las 15 horas telefoneé al G.C.G. e informé que habíamos roto la primera y la segunda posición del adversario, las tropas del Frente habían avanzado unos seis kilómetros, pero encontraron seria resistencia ante las alturas de Seelow, donde por lo visto había quedado intacta en lo fundamental la defensa enemiga. Y para reforzar el golpe de los ejércitos interarma lancé a la batalla ambos ejércitos acorazados. Consideraba que al final del día siguiente romperíamos la defensa del adversario.

Stalin escuchó con atención y dijo tranquilamente:

Para Konev la defensa enemiga ha resultado débil. Ha cruzado sin esfuerzo el río Neisse y avanza sin encontrar gran resistencia.

Usted apoye el golpe de sus ejércitos acorazados con la aviación de bombardeo. Telefonee por la tarde sobre cómo le van las cosas.

Por la tarde volví a dar cuenta al Jefe Supremo de las dificult-

tades en los accesos a las alturas de Seelow y dije que esta posición no se lograría tomar antes de la tarde del día siguiente. Esta vez Stalin no habló conmigo con la misma tranquilidad que por el día.

Hizo mal en lanzar el 1º Ejército Acorazado de la Guardia al sector del 8º Ejército de la Guardia y no donde lo exigía el G.C.G. Después dijo con aspereza:

¿Está usted seguro de que mañana tomará la posición de Seelow?

Tratando de mantenerme sereno, respondí:

Mañana, 17 de abril, al fin de la jornada, la defensa en la posición de Seelow será rota. Creo que cuantas más fuerzas lance el enemigo al encuentro de nuestras tropas aquí, más rápidamente tomaremos luego Berlín, porque será más fácil derrotar las tropas enemigas en campo abierto que en la ciudad.

Pensamos ordenar a Konev, que lance los ejércitos acorazados de Ribalko y Leliushenko sobre Berlín por el sur y a Rokossovski que acelere el paso a viva fuerza y ataque también rodeando Berlín por el norte, dijo Stalin.

Respondí:

Los ejércitos acorazados de Konev tienen plena posibilidad de avanzar y hay que enviarlos a Berlín, pero Rokossovski no podrá empezar la ofensiva antes del 23 de abril, porque se retrasa con el forzamiento del Oder.

Hasta la vista, dijo Stalin con bastante sequedad en vez de responder y colgó el teléfono. Me sentía de un humor pésimo. Pero conocía a Stalin, incluso cuando no salía bien alguna minucia, se irritaba mucho.

No tardamos en recibir una directriz del G.C.G. al 1º Frente de Ucrania y al 2º de Bielorrusia, en la que se prescribía a Konev atacar con el 3º Ejército Acorazado de la Guardia a través de Zossen a Berlín por el sur, al 4º Ejército Acorazado de la Guardia salir a la región de Potsdam y a Rokossovski acelerar el paso del

Oder y con parte de las fuerzas rodear Berlín por el norte.

Para no disgustar al jefe del E.M. del Frente que, por cierto, era muy sensible a tales actos de las altas instancias, dije que ya estaba enterado de ello por la conversación de la víspera con Stalin.

El 17 de abril, por la mañana temprano, en todos los sectores del frente se entablaron encarnizados combates. El enemigo oponía desesperada resistencia. Pero al anochecer, no soportando el golpe de los ejércitos acorazados lanzados en la víspera, que en cooperación con los ejércitos interarma habían abierto brechas en varios sectores de la defensa de las alturas Seelow, el adversario empezó a replegarse. El 18 de abril por la mañana las alturas Seelow fueron tomadas.

Rota la defensa, en las posiciones de Seelow obtuvimos la posibilidad de lanzar a la batalla todas las unidades acorazadas ya en ancho frente.

Sin embargo, el 18 de abril el enemigo aún intentó detener el avance de nuestras tropas, arrojando a su encuentro todas las reservas disponibles e incluso unidades retiradas de la defensa de Berlín. El 19 de abril, sufriendo cuantiosas bajas, los alemanes no soportaron la potente presión de nuestros ejércitos acorazados e interarma y empezaron a replegarse al borde exterior de la zona de defensa de Berlín. En estos tres días Stalin no me telefoneó. Tampoco yo le telefoneé a él.

Varios días después M. Malinin me comunicó que se había recibido orden del G.C.G. de anular la directriz a Rokossovski, que prescribía al 2º Frente de Bielorrusia atacar rodeando a Berlín por el norte.

Hay un refrán que dice: "Quien se da prisa, provoca risa". Y eso sucedió con esta directriz del G.C.G.

Estaba claro que las tropas del 2º Frente de Bielorrusia, forzando el complicadísimo sistema acuático del Oder y venciendo la defensa de los alemanes, no podrían lanzarse a la ofensiva con

todas las fuerzas antes del 23 de abril. En estas circunstancias, ¿cómo se podía plantear a Rokossovski la misión de, no más tarde del día 22, desarrollar la ofensiva rodeando Berlín por el norte?

Como mostró el verdadero curso de los acontecimientos, el 2º Frente de Bielorrusia no podría explotar la ofensiva con el grueso de las fuerzas antes del 24 de abril, mientras en Berlín se libraban ya combates de calle y la agrupación del flanco izquierdo de las tropas del 1º Frente de Bielorrusia, por aquel tiempo ya había rodeado la ciudad desde el norte y el noroeste.

En el curso de las batallas del 16 y el 17 de abril y posteriormente, volví a analizar una y otra vez la estructura de la operación de las tropas del frente, para convencerme si no había errores en nuestras decisiones que pudieran malograr la operación.

Errores no había. Pero hay que reconocer que habíamos cometido un descuido, que prolongó uno o dos días la batalla, en la ruptura de la zona táctica.

Al preparar la operación subestimamos un poco la complejidad del carácter del terreno en la zona de las alturas de Seelow, donde el adversario tenía la posibilidad de organizar una defensa difícilmente franqueable. Encontrándose a diez o doce kilómetros de nuestras posiciones de partida, profundamente empotrado en el suelo, sobre todo en las laderas contrarias de las alturas, el adversario podía proteger sus fuerzas y material contra el fuego de nuestra artillería y contra los bombardeos aéreos. Es cierto que teníamos el tiempo muy limitado para preparar la operación de Berlín, pero eso no puede servir de justificación.

Soy yo quien debe asumir ante todo la culpa por este defecto.

Pienso que, si no públicamente, al menos en sus reflexiones a solas consigo mismos, asumirán la responsabilidad por la defectuosa preparación de la toma de las alturas de Seelow, a escala del ejército, también los correspondientes comandantes jefes de ejército y el comandante jefe de la artillería del Frente V. Kaza-

kov, quien al planear la ofensiva artillera, tenía que haber previsto las dificultades de la destrucción de la defensa enemiga en esta zona.

Hoy, transcurrido mucho tiempo, meditando en el plan de la operación de Berlín, he llegado a la conclusión de que la derrota de la agrupación enemiga de Berlín y la toma de la ciudad se hicieron correctamente, pero esta operación se podría haber realizado un poco distinta.

Ni que decir tiene, hoy, cuando todo está claro como la luz del día, es mucho más fácil trazar mentalmente el plan ofensivo que entonces, cuando había que resolver prácticamente una ecuación con muchas incógnitas. Y no obstante, quiero exponer mis consideraciones a este respecto.

La toma de Berlín habría que habérsela encomendado inmediata y obligatoriamente a dos frentes: al 1º de Bielorrusia y al 1º de Ucrania y la línea divisoria entre ellos haberla trazado así: Francfort del Oder-Fürstenwalde-centro de Berlín. Con esta variante la agrupación principal del 1º Frente de Bielorrusia podía propinar el golpe en un sector más estrecho y rodear Berlín por el noreste, el norte y el noroeste. El 1º Frente de Ucrania habría asestado el golpe con su principal agrupación sobre Berlín en la dirección más corta, rodeándolo por el sur, el suroeste y el oeste.

Podía haber, naturalmente, otra variante distinta, encomendar la toma de Berlín al 1º Frente de Bielorrusia nada más, reforzando su ala izquierda con no menos de dos ejércitos interarma y dos acorazados, un ejército aéreo y las correspondientes unidades de artillería e ingenieros.

Con esta variante se habría complicado un poco la preparación de la operación y su dirección, pero se habría simplificado sensiblemente la cooperación general de fuerzas y medios para barrer la agrupación enemiga de Berlín, sobre todo al tomar la ciudad. Habría habido menos roces y vaguedades.

En cuanto a la ofensiva del 2º Frente de Bielorrusia se podría

haber organizado un poco más sencillamente.

Se podía haber dejado en el sector de Stettin-Swedt una pequeña cobertura, concentrar el grueso de las fuerzas del Frente, al sur de Swedt y empalmarlas con el ala derecha del 1º Frente de Bielorrusia y tal vez incluso desplegar operaciones desde su flanco (que había forzado el Oder), asestando el golpe en dirección noroeste y cortando la agrupación enemiga de Stettin-Swedt.

Por diversas causas y ante todo de carácter subjetivo, estas variantes no figuraron al examinarse y confirmarse el plan en el G.C.G. El Mando Supremo puso en práctica la variante del golpe en ancho frente. Para el G.C.G. era un poco más sencillo, pero desde el punto de vista del arte estratégico-operativo, no era bastante original y por lo tanto, era menos eficaz.

Mas tornemos a los acontecimientos de aquellos días.

En los primeros días de las batallas, los ejércitos acorazados del 1º Frente de Bielorrusia no tuvieron la menor posibilidad de dar un paso adelante. Hubieron de pelear en estrecha cooperación con los ejércitos interarma. Con poca mejor fortuna actuó el 2º Ejército Acorazado de la Guardia del general S. Bogdanov, conjuntamente con el 3º y el 5º ejércitos de choque. Además, en su dirección, después del 18 de abril, la resistencia del adversario era algo más débil.

La ofensiva del 1º Frente de Ucrania se desarrolló desde el primer día a ritmo más rápido. Como se esperaba, en la dirección de su ataque la defensa enemiga era débil, lo que permitió en la mañana del 17 de abril lanzar allí ambos ejércitos acorazados. Ya el primer día avanzaron 20-25 km, forzaron el río Spree y el 19 de abril por la mañana empezaron a avanzar sobre Zossen y Luckenwalde.

Sin embargo, al acercarse las tropas de I. Konev a la zona de Zossen, el enemigo arreció la resistencia y el ritmo de avance de las unidades del 1º Frente de Ucrania se aminoró. Además, el carácter del terreno también dificultaba al ejército acorazado de

P. Ribalko actuar en orden de combate desplegado. Por este motivo el comandante jefe del Frente, I. Konev, transmitió al general P. Ribalko el siguiente radiograma:

"Comarada Ribalko:

"Otra vez en fila india. La primera brigada bate el cobre y el resto del Ejército está cruzado de brazos.

"Ordeno: cruzar la posición Baruth-Luckenwalde a través del pantano por varios itinerarios en orden de combate desplegado...

"Informe del cumplimiento.

"Konev. 20.4.45".

El 20 de abril, al quinto día de la operación, la artillería de largo alcance del 79º Cuerpo de Ejército del 3º Ejército de Choque del 1º Frente de Bielorrusia, al mando del coronel general V. Kuznetsov, abrió fuego contra Berlín. Comenzó el histórico asalto a la capital de la Alemania nazi. Al mismo tiempo, el 1º grupo de la 30ª brigada de artillería de la Guardia del 47º Ejército, que mandaba el comandante A. Ziukin, disparó también una descarga contra la capital nazi.

El 21 de abril, las unidades del 3º Ejército de Choque, del 2º Acorazado de la Guardia, del 47º y del 5º ejércitos de choque, irrumpieron en los suburbios de Berlín y entablaron allí combate. El 61º Ejército, el 1º Ejército de Vojsko Polskie y otras unidades del 1º Frente de Bielorrusia avanzaron rápidamente rodeando Berlín hacia el Elba, donde se había previsto el encuentro con las tropas de los aliados.

Desplegaron una gran labor partidista y política para asegurar la elevada moral ofensiva de los combatientes.

El Consejo Militar del Frente dirigió a las tropas la siguiente alocución:

"A los soldados, sargentos, oficiales y generales del 1º Frente de Bielorrusia.

"Queridos camaradas:

"Ha llegado la hora decisiva de los combates. Ante vosotros se encuentra Berlín, capital del Estado nazi alemán y tras Berlín el encuentro con las tropas de nuestros aliados y la victoria completa sobre el enemigo. Condenados a muerte, los restos de las unidades alemanas aún continúan oponiendo resistencia. El Mando alemán rebaña los últimos restos de las reservas del Volkssturm sin apiadarse de los viejos ni de los niños de 15 años e intenta contener nuestra ofensiva para alargar la hora de su descalabro.

"¡Comaradas oficiales, sargentos y soldados rojos! Vuestras unidades se han cubierto de gloria inmarcesible. Para vosotros no hubo obstáculos ni ante los muros de Stalingrado, ni en las estepas de Ucrania, ni en los bosques y pantanos de Bielorrusia. No os han detenido las potentes fortificaciones que habéis superado ahora en los accesos a Berlín.

"Ante vosotros, campeadores soviéticos, está Berlín. Debéis tomar Berlín y tomarlo lo antes posible para no dejar que el enemigo se rehaga. Lancemos contra el enemigo toda la potencia de nuestro material bélico, movilizemos toda nuestra voluntad de victoria, toda nuestra inteligencia. No cubriremos de oprobio nuestro honor de soldado, el honor de nuestra bandera de combate.

"¡Al asalto de Berlín, a la victoria total y definitiva, camaradas de armas! Con audacia y valor, en amistosa cooperación de todas las armas, con buen apoyo mutuo barreremos todos los obstáculos y nos lanzaremos adelante, sólo adelante, al centro de la ciudad, a sus suburbios del sur y del oeste, al encuentro de las tropas aliadas que avanzan por el oeste. ¡Adelante, a la victoria!

"El Consejo Militar del Frente está seguro de que los gloriosos combatientes del 1º Frente de Bielorrusia cumplirán con honor la misión que se les ha encomendado, barrerán de la faz de la tierra los últimos obstáculos y con nueva victoria y gloria enarbolarán su bandera de combate sobre Berlín.

"Adelante, al asalto de Berlín.

"El comandante jefe de las tropas del 1º Frente de Bielorrusia, Mariscal de la Unión Soviética G. Zhukov. El miembro del Consejo Militar del 1º Frente de Bielorrusia, teniente general K. Teleguin".

Para acelerar por todos los medios la derrota del enemigo en Berlín, se decidió lanzar el 1º y el 2º ejércitos acorazados de la Guardia junto con el 8º de la Guardia, el 5º de Choque, el 3º de Choque y el 47º Ejército, al combate por la ciudad. Con potente fuego de la artillería, los ataques de la aviación y el alud de los tanques, se debía sofocar rápidamente la resistencia enemiga en Berlín.

Hay que destacar una importante circunstancia, entonces ya no había espacio suficiente que correspondiera a las posibilidades de maniobra de las tropas acorazadas.

El 23-24 de abril las tropas del 1º Frente de Bielorrusia trituraron a los hitlerianos en los accesos al centro de Berlín. En la parte sur de la ciudad trabaron combate las unidades del 3º Ejército Acorazado de la Guardia del 1º Frente de Ucrania.

El 25 de abril la 328ª División de Infantería del 47º Ejército y la 65ª Brigada Acorazada del 2º Ejército Acorazado de la Guardia del 1º Frente de Bielorrusia, que atacaban el oeste de Berlín, enlazaron en el distrito de Ketzin con el 6º Cuerpo Mecanizado de la Guardia del 4º Ejército Acorazado de la Guardia del 1º Frente de Ucrania.

De este modo, la agrupación berlinesa enemiga con efectivos totales de más de 400.000 hombres, quedó cortada en dos grupos aislados: el de Berlín y el de Francfort.

El 3º Ejército del general A. Gorbatov, puesto en juego desde la reserva del Frente, explotando la ofensiva a lo largo del canal Oder-Spree y aprovechando el éxito del 1º Ejército Acorazado de la Guardia, salió rápidamente al distrito de Königswusterhausen.

Desde allí, girando rápidamente hacia el sur y el sureste, atacó a Teupitz y el 25 de abril enlazó con las unidades del ala dere-

cha de las tropas del 1º Frente de Ucrania, que atacaban en dirección noroeste. Se cerró sólidamente el anillo del cerco en torno a la agrupación enemiga, al sureste de Berlín en el distrito de Wendisch-Buchholtz.

Se desarrollaban afortunadamente los combates en el propio Berlín. Cuando las tropas del Frente irrumpieron en la capital de Alemania, la defensa de la ciudad en varios distritos ya estaba debilitada, porque el Mando alemán había retirado parte de las tropas de la guarnición berlinesa para reforzar la defensa en las alturas de Seelow. Nuestras unidades sondearon rápidamente estos sectores y maniobrando, rodeaban los principales focos de resistencia.

Pero al acercarse a la parte céntrica de la ciudad la resistencia arreció mucho. El encarnizamiento de la lucha cundía por ambos bandos. La defensa del adversario era compacta. Los alemanes aprovechaban todas las ventajas que proporcionan, ante los atacantes, los combates en la ciudad. Los altos edificios, los macizos muros y sobre todo los refugios antiaéreos y las casamatas, enlazados entre sí por pasos subterráneos, desempeñaron un papel importante. Por estos caminos los alemanes podían pasar de una manzana de casas a otra e incluso aparecer en la retaguardia de nuestras tropas.

El río Spree dentro de la ciudad, con sus altas orillas cementadas y cortando Berlín en dos partes, rodeaba los edificios ministeriales del centro. Allí cada casa la defendía una guarnición, a menudo con fuerzas de un batallón.

Nuestra ofensiva no cesaba, día y noche. Se empeñaban todos los esfuerzos en impedir que el enemigo organizara la defensa en nuevos centros de resistencia. El orden de combate de los ejércitos estaba escalonado en profundidad. De día atacábamos con el primer escalón y por la noche con el segundo.

A la defensa de Berlín, preparada de antemano con sus sectores y zonas, se opuso el plan de ofensiva trazado en detalle.

A cada ejército que asaltaba Berlín se le había asignado de antemano las zonas de ofensiva. A las grandes y pequeñas unidades se les marcaban objetivos concretos: distritos, calles y plazas. Tras el aparente caos de los combates callejeros había un sistema armonioso y cuidadosamente meditado. Los principales objetivos de la ciudad fueron sometidos a fuego aniquilador.

El peso principal de los combates en la parte céntrica de Berlín lo asumieron los grupos y destacamentos de asalto, integrados por todas las armas.

La tarea de los combates callejeros en Berlín, consistía en privar al enemigo de la posibilidad de juntar sus fuerzas en un puño, dividir la guarnición en focos aislados y aniquilarlos rápidamente. Para cumplirla, al comienzo de la operación se crearon las premisas correspondientes:

Primero, nuestras tropas trituraron en los accesos a la ciudad una parte considerable del personal y el material del adversario.

Segundo, al rodear rápidamente Berlín privamos a los alemanes de la posibilidad de maniobrar con reservas.

Tercero, las reservas de los alemanes trasladadas a Berlín fueron rápidamente derrotadas.

Todo ello nos permitió, pese a los numerosos obstáculos, reducir al mínimo los combates callejeros y facilitar a las tropas la destrucción de la defensa enemiga dentro de la ciudad.

Cada ataque de la infantería y los tanques era simultaneado con ataques concentrados de la artillería y la aviación, asestados desde todos los sectores del frente. Once mil piezas de artillería de diversos calibres, abrían fuego simultáneo cada determinado espacio de tiempo. Del 21 de abril al 2 de mayo contra Berlín se hicieron casi 1.800.000 disparos de artillería y en total sobre la defensa enemiga en la ciudad se lanzaron más de 36.000 toneladas de metal.

Al tercer día de combates en Berlín, por una vía ancha tendida especialmente hasta la estación de Silesia, fueron acercados ca-

ñones de sitio, que abrieron fuego contra el centro de la ciudad. Cada proyectil pesaba media tonelada.

La defensa de Berlín fue pulverizada.

Keitel declaró luego, en un interrogatorio:

"El 22 de abril, quedó claro que Berlín caería si no eran retiradas todas las tropas del Elba para lanzarlas contra los rusos atacantes. Después de una conferencia conjunta de Hitler y Goebbels con Jodl y conmigo, se decidió que el 12º Ejército dejaría débiles destacamentos de retaguardia contra los norteamericanos y atacaría a las tropas rusas que rodeaban Berlín."

Jodl declaró:

"El 22 de abril Goebbels me preguntó si se podía por vía militar evitar la caída de Berlín.

Respondí que era posible, pero únicamente en el caso de que retirásemos del Elba todas las tropas y las lanzásemos en defensa de Berlín. Por consejo de Goebbels expuse mis consideraciones al Führer. Este estuvo de acuerdo y nos ordenó a Keitel y a mí encontrarnos con el Estado Mayor fuera de Berlín y dirigir personalmente la contraofensiva."

El general Weidling, jefe de la guarnición berlinesa, declaró en el interrogatorio:

"El 25 de abril Hitler me dijo: La situación debe mejorar (!). El 9º Ejército llegará a Berlín y asestará el golpe al adversario junto con el 12º Ejército. Este golpe será contra el frente sur de los rusos. Por el norte llegarán las tropas de Steiner y atacarán el ala norte".

Todos estos planes eran fantasía de Hitler y su séquito, que ya habían perdido la capacidad de pensar, con criterio, sobre la realidad. En la noche del 22 al 23 de abril, Keitel salió de Berlín para el E.M. del 12º Ejército con la misión de enlazarlo con el 9º Ejército. Al día siguiente ya no pudo volver a la ciudad. Las tropas soviéticas derrotaron a ambos ejércitos. Diariamente se transmitían con la firma de Hitler radiogramas histéricos que decían:

"¿Dónde está el 12º Ejército?"; "¿Por qué no ataca Wenck?"; "¿Dónde está Schorner?"; "¡Atacar inmediatamente!"; "¿Cuándo empezarán ustedes a atacar?"...

Como las acciones de las tropas del 5º Ejército de Choque al mando del coronel general N. Berzarin casi no han sido reseñadas en nuestra prensa, quiero hablar de algunas heroicidades. Unas las presencié personalmente y de otras fui informado por el Mando del Ejército y los jefes de las unidades.

Teniendo en cuenta la singular importancia de la misión de combate de este Ejército, apoderarse del barrio de los edificios oficiales situados en el centro de la ciudad, incluyendo la Cancillería imperial donde se encontraba el Cuartel General de Hitler y donde se había escondido él mismo con sus compinches, lo reforzamos además de los medios agregados anteriormente, con el 11º Cuerpo Acorazado del general I. Yuschuk.

La tarea más complicada en la primera etapa consistía en asaltar la estación de Silesia fuertemente fortificada y forzar el río Spree con sus altas orillas hormigonadas.

Los primeros en irrumpir en Berlín por el este fueron las siguientes tropas, que formaban parte del 26º Cuerpo de la Guardia del general P. Firsov y del 32º Cuerpo del general D. Zherebin:

94ª División de la Guardia (comandante el general I. Gasporián, jefe de la sección política el coronel S. Kuzovkov).

89ª División de la Guardia (comandante el general M. Seriuquin, jefe de la sección política el coronel P. Gordienko).

266ª División (comandante el coronel S. Fomichenko, jefe de la sección política el coronel V. Lóguinov).

60ª División de la Guardia (comandante el general V. Sokolov, jefe de la sección política coronel I. Artamonov).

416ª División (comandante el general D. Sízranov, jefe de la sección política el coronel R. Medzhidov).

295ª División (comandante el general A. Doroféev, jefe de la

sección política el coronel G. Lukonin).

Casi cuatro años estuvieron esperando este histórico acontecimiento nuestros heroicos combatientes. Y por fin llegó la hora del ajuste de cuentas definitivo con el nazismo.

Es difícil transmitir con palabras la emoción que embargaba a todos los combatientes soviéticos.

El sargento primero Nikolái Vasiliev, jefe de pieza de la 6ª Batería del 832º regimiento de artillería de la 266ª División de Infantería, recuerda:

Ya al anoecer nuestra batería subió a una loma y divisamos la enorme ciudad. Se apoderó de nosotros un sentimiento de alegría y júbilo, ¡era la última posición enemiga, había llegado la hora del desquite!... No advertimos siquiera cómo se acercó un automóvil y de él se apeó nuestro comandante jefe, el general Berzarin. Nos saludó y ordenó a nuestro jefe: ¡contra los nazis de Berlín, fuego! Seguramente nunca habíamos actuado con tanto ímpetu y compenetración al abrir fuego. El ayudante del comandante del Ejército se me acercó y apuntó mi apellido y el número del obús. Después de la guerra mi obús Nº 2586 fue enviado a Moscú, al Museo del Ejército Soviético.

En los proyectiles de la batería la enfermera de la batería Malania Yúrchenko había escrito: "¡Por Stalingrado, por el Donbass, por Ucrania, por los huérfanos y las viudas, por las lágrimas de las madres!"

Durante el asalto de la parte oriental de Berlín se distinguieron en los combates el 286º Regimiento de Infantería de la Guardia (comandante el teniente coronel A. Krávchenko) y el 283º Regimiento de Infantería de la Guardia de la misma División al mando del teniente coronel A. Ignatiev.

Los combatientes acometían manifestando heroísmo en masa. Convencidos de que mediante un ataque frontal era difícil apoderarse de una casa fuertemente fortificada que hacía esquina, Alexéi Kuznetsov, organizador del Partido de una compañía

del 283º Regimiento de la Guardia, con un grupo de soldados rodeó por caminos ocultos esta casa y atacó a los nazis por la retaguardia. El centro de resistencia enemigo fue capturado.

Manifestó sin igual arrojo el primer teniente I. Ukraintsev, del 283º Regimiento de la Guardia. Al atacar una casa, el combate pasó al cuerpo a cuerpo. A nueve nazis acuchilló el intrépido oficial. Siguiendo su ejemplo el sargento de la Guardia Stepán Grobazi, con su pelotón, aniquiló a varias decenas de hitlerianos.

En estos combates cayó heroicamente el capitán Nikolái Gorshelev, admirable líder de los komsomoles de la 94ª División de la Guardia, subjefe de la sección política de la División para la labor del Komsomol. Los combatientes de la División lo respetaban y amaban por su valentía y por la solicitud que manifestaba con los soldados y oficiales.

El 23 de abril obtuvo el mayor éxito en el asalto de Berlín el 9º Cuerpo de Ejército, al mando del mayor general I. Rosli, Héroe de la Unión Soviética. Los combatientes de este Cuerpo se apoderaron en impetuoso asalto de Karlshorst, parte de Kopenick y saliendo al Spree, lo cruzaron sobre la marcha.

Allí, como me contaron, se distinguió en los combates el destacamento de asalto al mando del teniente coronel F. Galkin, subcomandante de la División. Después de apoderarse de Karlshorst, el destacamento atacó Treptow Park y sobre la marcha se apoderó de Rummelsburg, la central eléctrica más grande de Berlín, que los hitlerianos habían preparado para volarla. Cuando el destacamento de Galkin irrumpió en la central, todavía funcionaba a toda marcha. Desactivaron inmediatamente los explosivos. Con los obreros que habían quedado se establecieron buenas relaciones. Se comprometieron a no interrumpir el servicio técnico de la central.

Por la buena organización, valentía y heroísmo demostrados en la toma de la central eléctrica de Rummelsburg, el impetuoso cruce del río Spree y por haberse apoderado de otros muchos objetivos, a los tenientes coroneles F. Galkin, A. Ozhoguin y A.

Levin les fue impuesto el título de Héroe de la Unión Soviética.

Al cruzar el Spree actuó audazmente la 1ª Brigada de buques fluviales de la Flotilla de Guerra del Dniéper, sobre todo el destacamento de lanchas rápidas de esta Brigada, con su comandante a la cabeza, el teniente M. Kalinin. A pesar del intenso fuego enemigo, Gueorgui Dudnik, sargento primero, en su lancha trasladó a la orilla enemiga varias compañías de la 301ª División de Infantería.

Durante el traslado el impacto directo de una granada enemiga provocó un incendio en la lancha. El sargento Gueorgui Dúdnik resultó gravemente herido. A pesar de la herida y de las quemaduras condujo la lancha a la orilla, hizo el desembarco, sofocó el incendio en la lancha y emprendió el regreso a su orilla. Pero no la alcanzó, sucumbiendo bajo el fuego de morteros...

A. Samojvalov, motorista de otra lancha, durante el traslado de nuestras unidades manifestó excepcional audacia e ingeniosidad. Reparó los desperfectos en la lancha bajo el fuego enemigo y cuando pereció su comandante, asumió el mando y continuó el traslado de nuestras tropas.

Por la intrepidez y el heroísmo manifestados en combate por los marinos de la 1ª Brigada de Bobruisk de la Flotilla del Dniéper, un Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS del 31 de mayo de 1945 otorgó el título de Héroe de la Unión Soviética al teniente N. Kalinin, a los brigadas G. Dudnik, G. Kazakov y A. Pashkov y a los marineros N. Baranov, A. Samojvalov, M. Sónnikov, N. Filippov y V. Cherinov. La Flotilla del Dniéper condecorada con la Bandera Roja fue distinguida con la Orden de Ushakov de primer grado.

El 24 de abril, el 5º Ejército de Choque, librando encarnizados combates continuó el avance hacia el centro de Berlín, hacia Alexanderplatz, el palacio del káiser Guillermo, la alcaldía de Berlín y la Cancillería imperial.

Teniendo en cuenta el mejor avance del 5º Ejército de Choque

y las relevantes cualidades personales de su comandante jefe, el coronel general N. Berzarin, Héroe de la Unión Soviética, el Mando lo nombró primer comandante soviético y jefe de la guarnición soviética de Berlín.

Nikolái Berzarin era un hijo fiel del Partido Comunista, un auténtico patriota, un jefe experto, resuelto y disciplinado. Al mando de ejércitos, Berzarin se reveló en las operaciones de Jassy-Kishiniov, Vístula-Oder, Berlín y otras, como talentoso jefe militar. Tenía una actitud reflexiva ante el trazado de las operaciones y la dirección de las tropas; y cumplía con iniciativa las órdenes del mando superior. Para su trabajo se apoyaba siempre en los comunistas, los komsomoles y los combatientes activistas sin partido.

Le ayudaba bien en los asuntos del Ejército el teniente general F. Bokov, miembro del Consejo Militar. Bokov había trabajado anteriormente en el Estado Mayor General donde adquirió considerable experiencia en las cuestiones operativas y en la organización de las operaciones.

El 25 de abril arreciaron los combates en el centro de Berlín. El adversario, apoyándose en los centros fortificados, oponía obstinada resistencia.

Nuestras tropas sufrían grandes bajas, pero, alentadas por el éxito, acometían hacia el centro de Berlín, donde se encontraba todavía el Alto Mando del adversario encabezado por Hitler. Eso lo sabíamos bien por las emisiones de radio alemanas. Hitler exhortaba históricamente a sus ejércitos a salvar Berlín no sabiendo que ya habían sido derrotados por el 1º Frente de Bielorrusia y el 1º de Ucrania.

El 29 de abril se libraron en el centro de la ciudad las batallas más encarnizadas.

Atacaron la alcaldía el 1008º Regimiento de infantería (comandante el coronel V. Borisov) y el 1010º Regimiento (comandante el coronel M. Zagorodski) de la 266ª División de Infantería.

Muchas emocionantes heroicidades llevaron a cabo los combatientes de esta División, a mí me las relataron aquellos días los participantes directos en el asalto.

El Batallón del capitán N. Bobiliov recibió la misión de abrirse paso hacia la alcaldía y en cooperación con el Batallón del comandante M. Alexéev, apoderarse de ella. Nuestros combatientes, que atacaban con apoyo de tanques y artillería automotriz, fueron recibidos con tan fuerte barrera de fuego que el avance por la calle se hizo simplemente imposible.

Entonces se decidió abrirse paso hacia la alcaldía a través de los muros de los edificios, abriendo brechas con cargas explosivas. Bajo el fuego enemigo los zapadores colocaban la trilita y volaban una pared tras otra. Aún no se había desvanecido el humo de las explosiones, cuando se lanzaban por las aberturas los grupos de asalto y en combate cuerpo a cuerpo limpiaban de enemigo los edificios contiguos a la alcaldía.

Fueron lanzados al combate los tanques y cañones automóviles pesados. Con varios disparos destrozaron las pesadas puertas de hierro de la alcaldía y abrieron brechas en los muros, teniendo al mismo tiempo una cortina de humo. La espesa humareda envolvió todo el edificio.

La primera en irrumpir fue la sección del teniente K. Madenov. Junto con el intrépido teniente actuaron valerosamente los soldados N. Kondrashov, K. Kriutchenko, 1. Kashpurovski y otros. Arrojaron granadas de mano al vestíbulo y los pasillos. Cada habitación había que tomarla en combate.

El alférez K. Gromov, organizador del Komsomol del 1º Batallón del 1008º Regimiento de Infantería, trepó al tejado de la alcaldía. Arrojó a la calle la enseña nazi y enarboló sobre la alcaldía nuestra Bandera Roja. Por el heroísmo y valor manifestado en estos combates, se impuso a Konstantín Gromov el título de Héroe de la Unión Soviética.

El 5º Ejército de Choque, que atacaba con buena fortuna en el

centro de Berlín, cooperaba bien con el 3º Ejército de Choque y el 2º Ejército Acorazado de la Guardia, el 8º Ejército de la Guardia, el 16º Ejército Aéreo y otras unidades. El rápido éxito alcanzado en las batallas por el centro de la ciudad fue consecuencia de la hábil cooperación entre todos los ejércitos atacantes.

Aquí debo destacar ante todo el brillante trabajo del general A. Kúschev, jefe de E.M. del 5º Ejército de Choque, de su suplente, el general S. Petrov, del jefe de la sección de información A. Siniáev, del organizador del Partido del E.M. V. Popov, del jefe de transmisiones V. Falin y de otros oficiales del E.M.

Así pues, se acercaba el desenlace.

¿En qué confiaba el directorio hitleriano en aquel momento crítico para Alemania?

Keitel declaró en el interrogatorio:

"A partir del verano de 1944, Alemania hacía la guerra para ganar tiempo, confiando que en una guerra en que por ambos bandos participaban diferentes Estados, diferentes jefes militares, diferentes ejércitos y diferentes flotas, en cualquier momento podía surgir un cambio absolutamente inesperado de la situación debido a la combinación de diferentes fuerzas. De este modo, hacíamos la guerra a la espera de acontecimientos que debían suceder, pero que no sucedieron."

En el momento de la caída de Berlín, Hitler ya no podía contar con estos acontecimientos y lanzó la consigna: "Vale más entregar Berlín a los norteamericanos y los ingleses que permitir la entrada de los rusos".

Los soldados alemanes hechos prisioneros en Berlín, declaraban: "Los oficiales afirmaban que se empeñarían todos los esfuerzos en impedir que los rusos tomaran Berlín. Si se entregaba la ciudad, sería sólo a los norteamericanos".

La batalla de Berlín llegó a su punto culminante. Todos queríamos acabar con la agrupación berlinesa para el 1 de mayo. Pero el enemigo, aunque agonizaba, seguía peleando, aferrándose

se a cada casa, a cada sótano, a cada piso y tejado.

A pesar de esta encarnizada, pero insensata resistencia, los combatientes soviéticos tomaban una manzana de casas tras otra. Las tropas de los generales V. Kuznetsov, N. Berzarin, S. Bogdanov, M. Katukov y V. Chuikov se iban acercando al centro de Berlín.

El 30 de abril de 1945 perdurará eternamente en la memoria del pueblo soviético y en la historia de su lucha con la Alemania nazi.

Aquel día, a las 14 horas 25 minutos, las tropas del 3º Ejército de Choque (comandante jefe el coronel general V. Kuznetsov, miembro del Consejo Militar el general A. Litvinov) tomaron la parte fundamental del edificio del Reichstag.

Por el Reichstag se libró una cruenta batalla. Los accesos estaban protegidos por fuertes edificios, que integraban el sistema del noveno sector central de defensa de Berlín. El distrito del Reichstag lo defendían unidades selectas SS con efectivos totales de cerca de seis mil hombres, pertrechados con tanques, cañones de asalto y numerosa artillería.

He aquí cómo se desarrollaron los acontecimientos. Asaltó directamente el Reichstag, la 150ª División de Infantería de Idritsa (3º Ejército de Choque), al frente de la cual se hallaba un experto general, V. Shatilov, Héroe de la Unión Soviética. Apoyaban a la división la 23ª Brigada Acorazada y otras unidades del Ejército. El asalto general del Reichstag lo llevó a cabo el 79º Cuerpo de Ejército, reforzado del 3º Ejército de Choque, integrado por la 150ª y la 171ª divisiones de infantería y la 23ª Brigada Acorazada. Mandaba el Cuerpo el inteligente comandante Semión Perevertkin, Héroe de la Unión Soviética, uno de los más activos participantes de la batalla de Moscú en 1941.

Ya el 22 de abril las unidades del 79º Cuerpo de Ejército habían irrumpido en Berlín. Avanzaban liberando una manzana de casas tras otra. Gracias a sus afortunadas operaciones surgía la

posibilidad real de que el 3º Ejército de Choque atacase el centro de Berlín por el norte.

El 79º Cuerpo de Ejército fue vuelto al sur con objeto de apoderarse de la parte norte de la ciudad y desplegar la ofensiva contra los distritos de Pletzensee y Moabit.

El 26 de abril por la tarde las unidades del Cuerpo forzaron el canal de Verbindungs y se apoderaron de la estación de Boiselstrasse y en la noche del 27 de abril quedó limpia de enemigos la parte noroeste del distrito de Moabit. Las unidades de vanguardia de la 150ª y la 171ª divisiones de infantería salieron a la central eléctrica principal de Berlín, a la estación de Putlitzstrasse y al teatro "Komische Oper".

La 150ª División de Infantería se apoderó en estos combates de la cárcel de Moabit donde fueron liberados miles de prisioneros de guerra y cautivos políticos. Aquí, como en la cárcel de Pletzensee, los combatientes del Ejército Rojo descubrieron guillotinas.

En la orden de combate N° 0025, del 28 de abril de 1945, del mayor general S. Perevertkin, se plantearon las misiones a las grandes unidades del 79º Cuerpo de Ejército para apoderarse del Reichstag:

"...3. La 150ª División de Infantería, con un regimiento de infantería, mantener la defensa en el río Spree. Con dos regimientos de infantería continuar la ofensiva con la tarea de cruzar el río Spree y apoderarse de la parte occidental del Reichstag...

"4. La 171ª División de Infantería continuará la ofensiva en sus límites, con la tarea de cruzar el río Spree y apoderarse de la parte oriental del Reichstag...

"El comandante del 79º Cuerpo de Ejército, mayor general Perevertkin. El jefe de E.M., coronel Letunov".

La 150ª y la 171ª divisiones de infantería, reforzadas por la 23ª Brigada Acorazada del teniente coronel M. Morozov, durante la noche del 28 al 29 de abril, actuando en la dirección del golpe

principal del Cuerpo con los batallones de vanguardia al mando del capitán S. Neustróev y del primer teniente K. Samsonov, se adueñaron del puente de Moltke.

Desde la mañana del 29 de abril y toda la noche del 30 de abril se libraron encarnizados combates en las inmediaciones del Reichstag. Las unidades de la 150ª y la 171ª divisiones de infantería se preparaban para el asalto del Reichstag.

A las 11 de la mañana del 30 de abril, después de una preparación de artillería y morteros, los batallones de asalto de los regimientos de estas divisiones y grupos de artilleros-batidores del comandante M. Bondar y del capitán V. Makov, pasaron al ataque, intentando por tres direcciones apoderarse del edificio del Reichstag.

A las 13 horas, después de una repetida preparación artillera de 30 minutos, se inició un nuevo e impetuoso ataque. Se entabló combate de fuego y cuerpo a cuerpo, delante del edificio del Reichstag y por la entrada principal.

A las 14 horas 25 minutos, el batallón del primer teniente K. Samsonov, de la 171ª División de Infantería, el batallón del capitán S. Neustróev y el batallón del comandante V. Davidov, de la 150ª División de Infantería, irrumpieron en el edificio del Reichstag.

Pero incluso después de tomar las plantas bajas del Reichstag, la guarnición enemiga no se rendía. Dentro del edificio proseguía el encarnizado combate.

A las 18 horas se repitió el asalto al Reichstag. Las unidades de la 150ª y la 171ª divisiones de infantería limpiaron de enemigos piso tras piso. A las 21 horas 30 minutos del 30 de abril el sargento M. Egorov y el sargento M. Kantaria enarbolaron sobre la cúpula principal del Reichstag la Bandera de la Victoria, que les había entregado el Consejo Militar del Ejército.

El general V. Kuznetsov, comandante jefe del 3º Ejército de Choque, que observaba personalmente el histórico combate de la

toma del Reichstag, me telefoneó inmediatamente al puesto de mando y me comunicó alborozado:

¡La Bandera Roja ondea en el Reichstag! ¡Hurra, camarada mariscal!

Querido amigo, respondí, os felicito cordialmente a ti y a todos tus soldados por la magnífica victoria. ¡El pueblo soviético no olvidará jamás esta histórica hazaña de las tropas!

En la orden del Consejo Militar del 1º Frente de Bielorrusia Nº 06 del 30 de abril de 1945, se decía:

"1. El distrito del Reichstag en la ciudad de Berlín lo defendían unidades selectas SS. Para reforzar la defensa de este distrito en la noche del 28.4.45 el enemigo lanzó en paracaídas un batallón de fusileros marinos. En el distrito del Reichstag el enemigo opuso encarnizada resistencia a nuestras tropas atacantes, convirtiendo cada edificio, escalera, habitación y sótano en centros de resistencia y focos de defensa. Dentro del edificio principal del Reichstag se pasaba con frecuencia al combate cuerpo a cuerpo.

"2. Las tropas del 3º Ejército de Choque del coronel general Kuznetsov, continuando la ofensiva, rompieron la resistencia enemiga, ocuparon el edificio principal del Reichstag y hoy, 30.4.45... izaron en él nuestra Bandera soviética. En los combates por el distrito y el edificio principal del Reichstag se han distinguido el 79º Cuerpo de Ejército del mayor general Perevertkin y su 171ª División de Infantería del coronel Negoda y la 150ª División de Infantería del mayor general Shatilov.

"3. Felicito por la victoria conquistada, por la bravura y pericia demostradas y por el acertado cumplimiento de la misión militar, a todos los soldados, sargentos, oficiales y generales de la 171ª y la 150ª divisiones de infantería y al mayor general Perevertkin, comandante del 79º Cuerpo de Ejército, que dirigió personalmente el combate. El Consejo Militar del 3º Ejército de Choque propondrá recompensas del Gobierno a los soldados, sargentos, oficiales y generales, que más se han distinguido en los combates

por el Reichstag.

"4. Se acerca la hora de la victoria definitiva sobre el enemigo. Nuestra Bandera soviética ondea ya sobre el edificio principal del Reichstag en el centro de la ciudad de Berlín.

"Camaradas soldados, sargentos, oficiales y generales del 1º Frente de Bielorrusia: Adelante contra el enemigo, de un impetuoso y último golpe desalojemos a la fiera nazi de su cubil y aceleremos la proximidad de la hora de la victoria definitiva y completa sobre la Alemania nazi.

"Dar lectura a la orden en todas las compañías, escuadrones y baterías de las tropas del Frente.

"El comandante jefe de las tropas del 1º Frente de Bielorrusia, Mariscal de la Unión Soviética G. Zhukov.

"El jefe de E.M. del 1º Frente de Bielorrusia, coronel general M. Malinin".

"El miembro del Consejo Militar del 1º Frente de Bielorrusia, teniente general K. Teleguin."

Al fin de la jornada del 1 de mayo, los hitlerianos que se encontraban en el Reichstag no resistieron la lucha y se rindieron. Sólo algunos grupos de nazis, emboscados en algunas estancias de los sótanos del Reichstag, continuaron resistiendo hasta la mañana del 2 de mayo.

Se nombró comandante del Reichstag al coronel Fiódor Zínchenko, jefe de un regimiento de la 150ª División de Infantería.

La batalla por Berlín fue una lucha a muerte. Desde la profundidad de la Madre-Rusia, desde Moscú y las heroicas ciudades de Stalingrado y Leningrado, desde Bielorrusia, desde las repúblicas del Báltico, de Transcaucasia y de otras repúblicas llegaron allí nuestros hombres, para poner fin a la justa guerra contra quienes habían atentado a la libertad de su Patria. A muchos no se les habían cicatrizado todavía las heridas de los pasados combates. Los heridos no abandonaban sus puestos. Todos se sentían impulsados a avanzar. Como si no tuvieran a sus espal-

das cuatro años de dura guerra, a todos los animaba el entusiasmo de consumir la gran obra de izar la bandera de la Victoria en Berlín.

El soldado rojo Melenchuk, mortalmente herido, tiñó un pañuelo con su sangre y sin fuerzas para moverse, pidió a los compañeros:

¡Llevad mi bandera a Berlín e izarla allí! Nuestros combatientes manifestaron mucha inspiración y osadía en todas las acciones. La madurez de nuestro Ejército y su crecimiento durante los años de la guerra, se reflejaron plenamente en la batalla de Berlín. Soldados, sargentos, oficiales y generales se revelaron en la operación de Berlín como hombres de gran iniciativa, decididos y audaces hasta la temeridad. En la Gran Guerra Patria nuestro Partido Comunista hizo de ellos combatientes excepcionalmente expertos, dominaban su oficio a la perfección y la experiencia y los conocimientos son el terreno más fértil para desarrollar en todos los aspectos el arte militar.

¡Cuántos pensamientos acudían a la mente en aquellos alegres momentos! La reñidísima batalla de Moscú donde nuestras tropas resistieron hasta la muerte y cerraron el paso del enemigo a la capital; Stalingrado en ruinas, pero indoblegable; el glorioso Leningrado que soportó el durísimo bloqueo; Sebastopol que tan heroicamente se batió contra tropas selectas hitlerianas; el entusiasmo de la victoria en el arco de Kursk, los miles de aldeas y ciudades destruidas, los millones y millones de hijos del pueblo soviético que con su sacrificio resistieron heroicamente y vencieron...

Y, por último, ahí estaba lo principal en aras de lo cual había soportado tremendos padecimientos nuestro pueblo: ¡la derrota total de la Alemania nazi, el triunfo de nuestra justa causa!

El 1 de mayo en manos de los alemanes quedaban solamente Tiergarten y el distrito del Gobierno. Allí se encontraba la Cancillería imperial, en el patio de la cual se hallaba el bunker del Cuartel General de Hitler.

Aquel día, Martin Bormann escribió en su diario: "Nuestra Cancillería imperial se convierte en ruinas".

Capítulo XXII: Capitulación incondicional de la Alemania nazi

A las 3 horas 50 minutos del 1 de mayo, fue conducido al puesto de mando del 8º Ejército de la Guardia el general de infantería Krebs, jefe del Estado Mayor General de las tropas terrestres alemanas. Declaró que había sido delegado para establecer contacto directo con el Mando Supremo del Ejército Rojo a fin de negociar un armisticio.

A las 4, el general Vasili Chuikov me informó por teléfono de que el general Krebs le había comunicado el suicidio de Hitler. Según dijo Krebs, había sido el 30 de abril, a las 15 horas 50 minutos. El general Chuikov me leyó una carta de Goebbels al Mando Supremo Soviético, en la que se decía:

"Conforme al testamento del Führer, que nos ha dejado, autorizamos al general Krebs para lo siguiente. Comunicamos al jefe del pueblo soviético que hoy, a las 15 horas 50 minutos, el Führer ha abandonado voluntariamente la vida. En virtud de su derecho legal, en el testamento que ha dejado, el Führer nos ha transmitido todo el poder a Dönitz, a mí y a Bormann. He facultado a Bormann para establecer contacto con el jefe del pueblo soviético. Este contacto es necesario para las negociaciones de paz entre las potencias que mayores pérdidas han sufrido. Goebbels".

A la carta de Goebbels se adjuntaba el testamento de Hitler con la lista del nuevo Gobierno imperial. El testamento iba firmado por Hitler y avalado por testigos. (Estaba fechado a las 4 horas del 29 de abril de 1945).

En vista de la importancia del comunicado, envié inmediatamente a mi suplente, el general de ejército V. Sokolovski, al puesto de mando de V. Chuikov para negociar con el general alemán.

Sokolovski debía exigir de Krebs la capitulación incondicional de la Alemania nazi.

Inmediatamente me puse en comunicación con Moscú, telefonando a Stalin. Estaba en el chalé. Se acercó al teléfono el jefe de la dirección de vigilancia, general Vlasik, que dijo:

El camarada Stalin acaba de acostarse.

Pido que le despierte. Es un asunto urgente que no puede aguardar hasta mañana. Stalin se acercó en seguida al teléfono. Le di cuenta del suicidio de Hitler, de la aparición de Krebs y de la decisión de encomendar las negociaciones con él al general V. Sokolovski y pedí sus instrucciones. Stalin respondió:

¡Jugó una mala partida, el canalla! Es una lástima no haberlo atrapado vivo. ¿Dónde está el cadáver de Hitler?

Según comunica el general Krebs, el cadáver de Hitler lo han quemado en una hoguera.

Transmita a Sokolovski, dijo el Jefe Supremo, no sostener ningunas negociaciones, excepto la capitulación incondicional, ni con Krebs ni con otros hitlerianos. Si no sucede nada extraordinario, no telefonee hasta mañana, quiero descansar un poco. Hoy tenemos el desfile del Primero de Mayo.

El desfile del Primero de Mayo... Las manifestaciones del Primero de Mayo... ¡Qué próximo y entrañable es todo esto para el ciudadano soviético, sobre todo si se encuentra fuera de la Patria! Me imagino claramente como ahora se dirigen a la Plaza Roja las tropas de la Guarnición de Moscú. Por la mañana ocuparán sus puestos y después de la alocución del jefe de la revista desfilarán en columna de honor ante el Mausoleo de Lenin, ante el Gobierno y los dirigentes del Partido. Pasarán a lo largo de las murallas del viejo Kremlin, marcando el paso, exhibiendo con orgullo el victorioso poderío de las Fuerzas Armadas Soviéticas, que liberaron a Europa de la amenaza del nazismo...

Serían las cinco de la mañana cuando me telefoneó el general V. Sokolovski y dio cuenta de la primera conversación con el ge-

neral Krebs.

Andan con tretas, dijo Sokolovski. Krebs declara que no está facultado para resolver el problema de la capitulación incondicional. Según dice, eso sólo puede decidirlo el nuevo Gobierno de Alemania encabezado por Dönitz. Krebs solicita el armisticio para reunir en Berlín el Gobierno de Dönitz. Creo que hay que mandarlos al cuerno si no aceptan inmediatamente la capitulación incondicional.

Tienes razón, respondí. Transmite que si hasta las diez Goebbels y Bormann no aceptan la capitulación incondicional asestaremos tal golpe, que de Berlín no quedarán más que las ruinas. Que los hitlerianos piensen en los sacrificios insensatos del pueblo alemán y en su responsabilidad personal por el desatino.

A la hora fijada no se recibió contestación de Goebbels y Bormann.

A las 10 horas 40 minutos nuestras tropas abrieron fuego huracanado contra los restos del sector especial de la defensa del centro de la ciudad. A las 18 horas Sokolovski informó de que el directorio alemán había enviado a un parlamentario. Dijo que Goebbels y Bormann habían rechazado la exigencia de capitulación incondicional.

En respuesta a las 18 horas 30 minutos comenzó con fuerza increíble el último asalto de la parte central de la ciudad donde se encontraba la Cancillería imperial y se habían atrincherado los restos de los hitlerianos.

No recuerdo exactamente cuando, pero en cuanto oscureció telefoneó el comandante jefe del 3º Ejército de Choque, general V. Kuznetsov e informó con voz conmovida:

En el sector de la 52ª División de Infantería de la Guardia del general Kozin acaba de penetrar un grupo de tanques alemanes, unos 20 carros, que han pasado a gran velocidad al extremo noroeste de la ciudad.

Estaba claro que alguien huía de Berlín.

Se hicieron las suposiciones más desagradables. Alguien llegó a decir que posiblemente el grupo de tanques que se había abierto paso, sacaba a Hitler, Goebbels y Bormann.

En el acto las tropas fueron alzadas a la señal de alarma de combate, para impedir que ni un alma saliera de la zona de Berlín. Inmediatamente se dieron instrucciones al comandante del 47º Ejército, F. Perjorovich, al del 61º Ejército, P. Belov y al del 1º Ejército de Wojsko Polskie, S. Poplavski, de cerrar a piedra y canto todos los caminos y pasos hacia el oeste y el noroeste. Al comandante jefe del 2º Ejército Acorazado de la Guardia S. Bogdanov y al comandante de ejército V. Kuznetsov, se les ordenó organizar sin pérdida de tiempo la persecución en todas direcciones, encontrar y destruir los tanques que habían pasado.

El 2 de mayo al amanecer, el grupo de tanques fue descubierto 15 kilómetros al noroeste de Berlín y aniquilado rápidamente por nuestros tanquistas. Una parte de los carros ardieron y los otros fueron destrozados. Entre las dotaciones que sucumbieron no fue descubierto ningún cabecilla hitleriano. Lo que quedó de los tanques quemados fue imposible identificarlo.

En la noche del 2 de mayo, a la 1 hora 50 minutos, la emisora de radio del E.M. de la defensa de Berlín transmitió y repitió varias veces en alemán y ruso:

"Enviamos nuestros parlamentarios al puente de Bismarckstrasse. Suspendemos las hostilidades".

A las 6 horas 30 minutos de la mañana del 2 de mayo se informó que en el sector de la 47ª División de Infantería de la Guardia se había entregado prisionero el comandante del 56º Cuerpo Acorazado, general Weidling. Junto con Weidling se rindieron los oficiales de su Estado Mayor. En el interrogatorio preliminar el general Weidling comunicó que varios días antes había sido designado personalmente por Hitler comandante jefe de la defensa de Berlín.

El general Weidling accedió inmediatamente a dar orden a sus tropas de cesar la resistencia. He aquí el texto que firmó en la mañana del 2 de mayo y leyó por radio:

"El 30 de abril el Führer se suicidó dejándonos solos a quienes le habíamos jurado fidelidad. Por orden del Führer, nosotros, las tropas alemanas, debíamos seguir peleando por Berlín, aunque se han agotado las municiones y a pesar de que la situación general hace insensata nuestra resistencia.

Ordeno: cesar inmediatamente la resistencia.

Firmado: Weidling (general de artillería, ex comandante jefe de la zona de defensa de Berlín)".

Aquel mismo día, a eso de las dos de la tarde, me comunicaron que se había entregado prisionero el viceministro de propaganda, doctor Fritsche y que pedía hablar por radio a las tropas alemanas de la guarnición de Berlín, para instarlas a cesar toda resistencia. Accedimos a facilitarle el micrófono para acelerar por todos los medios el fin de la lucha.

Después de hablar por radio, Fritsche fue conducido a mi presencia. En el interrogatorio repitió lo que ya se sabía en lo fundamental por las conversaciones con Krebs. Fritsche era uno de los hombres más próximos a Hitler, Goebbels y Bormann.

Comunicó que el 29 de abril Hitler había convocado una reunión de sus allegados a la que asistieron Bormann, Axmann, Krebs y otras altas personalidades del directorio nazi. Fritsche decía que no había estado personalmente en esta reunión, pero luego Goebbels le informó en detalle.

Según Fritsche, en los últimos días, sobre todo después del 20 de abril, cuando la artillería soviética abrió fuego contra Berlín, Hitler se hallaba la mayor parte del tiempo en un estado de embrutecimiento, interrumpido por accesos de histeria. De cuando en cuando decía incoherencias sobre la próxima victoria.

A mi pregunta sobre los últimos planes de Hitler, Fritsche respondió que no los conocía exactamente, pero había oído decir,

que al comienzo de la ofensiva de los rusos en el Oder alguien del directorio había salido para Berchtesgaden y el Tirol del Sur. Con él se habían enviado algunos cargamentos. Allá debía volar también el Alto Mando encabezado por Hitler. En el último momento, cuando las tropas soviéticas se acercaron a Berlín, se habló de evacuar a Schleswig-Holstein. Los aviones estaban completamente listos en la zona de la Cancillería imperial, pero no tardaron en ser destrozados por la artillería soviética.

Fritsche no pudo decir nada más. Al día siguiente fue enviado a Moscú para proceder a un interrogatorio más profundo.

Unas palabras acerca del último y definitivo combate en Berlín.

El primero de mayo la 248ª División de Infantería (comandante de la División el general N. Galai) y la 230ª (comandante de la División el coronel D. Shishkov) del 5º Ejército de Choque de N. Berzarin, se apoderaron por asalto de la Central de Correos y entablaron combate por el edificio del Ministerio de Hacienda, situado enfrente de la Cancillería imperial. El 1 de mayo la 301ª División del Ejército de Berzarin (comandante de la división el coronel V. Antonov) en cooperación con la 248ª División de Infantería, se apoderó por asalto de los edificios de la Gestapo y del Ministerio de Aviación. Al amparo de la infantería se lanzó adelante un grupo de artillería autopropulsada. A. Denisiuk, comandante de una pieza, la emplazó en un boquete de la verja y en la niebla vio aproximadamente a unos cien metros el edificio gris de la Cancillería imperial, cuya fachada adornaba una enorme águila con la svástica. Denisiuk dio la orden: "¡Contra el aguilón nazi, fuego!" El escudo nazi saltó hecho pedazos.

El último combate por la Cancillería imperial que libraron la 301ª y la 248ª divisiones de infantería fue muy difícil. La refriega en los accesos y en el interior del edificio fue de gran ensañamiento. Actuó con la mayor audacia la comandante Anna Nikúlina, instructora principal de la sección política del 9º Cuerpo de Ejército. Formando parte del grupo de asalto del 1050º Regimien-

to de Infantería junto con los combatientes I. Davidov y F. Shapavalov se encaramó por una brecha a lo alto del tejado y sacando de la cazadora una tela roja, la ató con un trozo de alambre de telégrafo a la aguja metálica. Sobre la Cancillería imperial ondeó la bandera de la Unión Soviética.

Tomada la Cancillería imperial fue designado su comandante el coronel V. Shevtsov, subcomandante de la 301ª División de Infantería y a partir del 4 de mayo cuando la división fue trasladada a Treptow Park, pasó a el mayor F. Platonov, oficial de operaciones del E.M. del 5º Ejército de Choque.

A las 15 horas del 2 de mayo se había acabado por completo con el enemigo. Los restos de la guarnición berlinesa, más de 134.000 hombres, se entregaron prisioneros. Muchos de los que habían peleado con las armas en la mano, por lo visto en los últimos días huyeron y se escondieron.

Fue un día de gran triunfo del pueblo soviético, de sus Fuerzas Armadas, de nuestros aliados en esta guerra y de los pueblos del mundo entero.

En la orden del Jefe Supremo se decía:

"Las tropas del 1º Frente de Bielorrusia con el concurso de las del 1º Frente de Ucrania, después de tenaces combates de calle, han culminado la derrota del grupo berlinés de tropas alemanas y hoy, 1 de mayo, se han apoderado totalmente de la ciudad de Berlín, capital de Alemania, centro del imperialismo germano y foco de la agresión alemana".

Después de tomar la Cancillería imperial fui allá con el coronel general N. Berzarin, el teniente general F. Bokov, miembro del Consejo Militar del Ejército y otros participantes del asalto, para cerciorarnos del suicidio de Hitler, de Goebbels y de otros dirigentes hitlerianos.

Llegados al lugar, nos encontramos en una situación embarazosa. Nos informaron de que los alemanes habían enterrado todos los cadáveres, pero nadie sabía a ciencia cierta dónde y

quién les había dado sepultura. Se formulaban diversas versiones.

Los prisioneros capturados, principalmente heridos, no podían decir nada de Hitler y a su séquito.

En la Cancillería imperial encontramos a poca gente, unas decenas de personas nada más. Por lo visto, los altos oficiales y gestapistas que se encontraban allí, en el último instante huyeron por salidas secretas del edificio de la Cancillería imperial, escondiéndose en la ciudad.

Buscamos el lugar de cremación de los cadáveres de Hitler y Goebbels, pero no los encontramos. Ciertamente, habían quedado algunas hogueras apagadas, pero eran pequeñas, allí más bien habían hervido agua los soldados alemanes.

Terminábamos ya la inspección de la Cancillería imperial, cuando nos comunicaron que en un sótano habían descubierto los cadáveres de las seis hijas de Goebbels. Confieso que me faltó valor para descender allá y mirar a las niñas asesinadas por la madre y el padre. Poco después, no lejos del bunker, fueron descubiertos los cadáveres de Goebbels y su esposa. Para identificarlos se llamó al doctor Fritsche, quien confirmó que eran ellos.

Las circunstancias me hicieron dudar al principio de la veracidad de la versión del suicidio de Hitler, con mayor razón porque no logramos descubrir tampoco a Bormann. Entonces pensé, ¿y no se escaparía en el último momento cuando ya no había esperanza de socorrer a Berlín desde el exterior?

Hice esta suposición en Berlín, ante una rueda de prensa de corresponsales soviéticos y extranjeros.

Poco más tarde, como resultado de las indagaciones practicadas, de los interrogatorios del personal médico que atendía a Hitler, etc., empezamos a recibir datos adicionales más concretos, que confirmaban el suicidio de Hitler. Elena Rzhévkaya, en el libro *El final de Hitler*, sin mito ni ficción (Editorial APN, Moscú, 1965), hizo una descripción exhaustiva de como se practicó la

investigación. Me convencí de que no existe motivo para dudar del suicidio de Hitler.

La mayoría de los cabecillas nazis, entre ellos Goering, Himmler, Keitel y Jodl, huyeron a tiempo de Berlín en distintas direcciones.

Hasta el último instante, junto con Hitler, como jugadores empedernidos, no perdían la esperanza en un "naipe feliz" que pudiera salvar a la Alemania nazi y a ellos mismos.

El 30 de abril e incluso el 1 de mayo, los cabecillas hitlerianos aún intentaron demorar el momento del crac definitivo, tramando las negociaciones sobre la llamada a Berlín del gobierno de nuevo cuño de Dönitz, con el pretexto de decidir la capitulación de Alemania.

El general Krebs, experto diplomático militar, intentó por todos los medios enredarnos en prolongadas negociaciones, pero esta estratagema no le dio resultado. He dicho ya que V. Sokolovski, facultado para sostener las negociaciones, declaró categóricamente a Krebs: el cese de las hostilidades es posible sólo con la capitulación total e incondicional de las tropas nazis alemanas ante todos los aliados. Y así concluyeron las negociaciones.

Como los alemanes no aceptaron nuestras exigencias de capitulación incondicional, se dio orden a las tropas soviéticas de asestar el golpe de gracia inmediatamente al enemigo.

El 3 de mayo por la mañana, junto con el comandante de Berlín N. Berzarin, F. Bokov, miembro del Consejo Militar del 5º Ejército, K. Teleguin, miembro del Consejo Militar del Frente y otros inspeccioné el Reichstag y los lugares de los combates en este distrito. Nos acompañaba y daba explicaciones el hijo de Wilhelm Pieck, Arthur, que había combatido durante la guerra en las filas del Ejército Rojo. Conocía bien Berlín y eso facilitó las condiciones en que hubieron de batirse nuestras tropas.

Cada paso, cada palmo de tierra, cada piedra atestiguaba allí más claramente que todas las palabras, que en los accesos a la

Cancillería imperial y al Reichstag se había luchado hasta la muerte.

El Reichstag es un edificio enorme cuyos muros no atraviesa la artillería de mediano calibre. Allí se necesitaba grueso calibre. La cúpula del Reichstag y las diversas macizas superestructuras permitían al enemigo concentrar el fuego cruzado en todos los accesos. Las condiciones para la lucha en el propio Reichstag eran muy duras y complicadas. Requerían de los combatientes no sólo valentía, sino también instantánea orientación, la mayor cautela, rápidos desplazamientos de un refugio a otro y certeros disparos al enemigo. Nuestros combatientes salieron airoso de todas estas misiones, pero muchos cayeron heroicamente.

Nuestros combatientes llenaron de letreros las columnas y parrillas de la fachada del Reichstag. En las lacónicas frases y sencillas firmas de los soldados, oficiales y generales se sentía su orgullo por los soviéticos, por las Fuerzas Armadas Soviéticas, por la Patria y el Partido de Lenin.

Nosotros también dejamos allí nuestras firmas, por las que los soldados presentes nos reconocieron y rodearon en compacto corro. Hubo que detenerse una horita y conversar amigablemente. Nos hicieron muchas preguntas. Los soldados querían saber cuándo podrían volver a sus hogares, si quedarían tropas para la ocupación de Alemania, si guerrearíamos con el Japón, *etc.*

El 7 de mayo me telefoneó Stalin a Berlín y me comunicó:

Hoy, en la ciudad de Rheims, los alemanes han firmado el acta de capitulación incondicional. El peso principal de la guerra, continuó, lo ha soportado sobre sus espaldas el pueblo soviético y no los aliados, por eso la capitulación debe ser firmada ante el Mando Supremo de todos los países de la coalición anti-hitleriana y no sólo ante el Mando Supremo de las tropas aliadas.

Tampoco estoy de acuerdo, continuó Stalin, con que el acta de capitulación no se haya firmado en Berlín, centro de la agresión nazi. Hemos convenido con los aliados, en considerar la fir-

ma del acta en Rheims como protocolo previo de la capitulación. Mañana llegarán a Berlín los representantes del Alto Mando alemán y del Mando Supremo de las tropas aliadas. A usted se le nombra representante del Mando Supremo de las tropas soviéticas. Mañana llegará donde usted, Vishinski. Después de la firma del acta se quedará en Berlín como su asesor político.

El 8 de mayo, por la mañana temprano, llegé en avión a Berlín A. Vishinski, vicecomisario del pueblo de Negocios Extranjeros. Trajo toda la documentación necesaria para la capitulación de Alemania y me comunicó la composición de los representantes del Mando Supremo de las tropas aliadas.

El 8 de mayo por la mañana empezaron a llegar a Berlín los periodistas, corresponsales y reporteros gráficos, para captar el histórico momento de la formalización jurídica de la derrota de la Alemania nazi, del reconocimiento por ella, del irreversible fracaso de todos los planes nazis, de todos sus objetivos misantrópicos.

Mediado el día llegaron al aeródromo de Tempelhof los representantes del Mando Supremo de las tropas aliadas.

Representaban al Mando Supremo de las tropas aliadas Arthur W. Tedder, mariscal de aviación de Gran Bretaña, el general Karl Spaatz, comandante jefe de las Fuerzas Aéreas Estratégicas de EE.UU. y el general Jean de Lattre de Tassigny, comandante en jefe del Ejército francés.

En el aeródromo los recibieron mi suplente, el general de ejército V. Sokolovski, el coronel general N. Berzarin, primer comandante de Berlín, el teniente general F. Bokov, miembro del Consejo Militar del Ejército y otros representantes del Ejército Rojo. Del aeródromo los aliados se trasladaron a Karlshorst, donde se había decidido recibir del Mando alemán la capitulación incondicional de Alemania.

Al mismo aeródromo llegaron de la ciudad de Flensburg, custodiados por un grupo de oficiales ingleses, el general feld-

marschall Keitel, el almirante de la Flota Friedeburg y el coronel general de aviación Stumpff, que tenían poderes de Dönitz para firmar el acta de capitulación incondicional de Alemania.

Allí, en Karlshorst, en la parte oriental de Berlín, en el edificio de dos plantas que había sido comedor de una escuela de ingenieros militares de Alemania, prepararon la sala donde debía transcurrir la ceremonia de la firma del acta.

Tras un breve descanso del viaje, todos los representantes del Mando de las tropas aliadas, vinieron a verme para ponernos de acuerdo acerca de las cuestiones de procedimiento de tan emocionante suceso.

Apenas entramos en el local reservado para la conversación, irrumpió una avalancha de periodistas norteamericanos e ingleses y sin preámbulos empezaron a asediarme a preguntas. En nombre de las tropas aliadas me hicieron entrega de una bandera de amistad, en la que estaba bordado en letras doradas un saludo de las tropas norteamericanas al Ejército Rojo.

Una vez que los periodistas abandonaron la sala de la reunión, abordamos el examen de varias cuestiones relacionadas con la capitulación de los hitlerianos.

El general feldmarschall Keitel y sus acompañantes se encontraban mientras tanto en otro edificio.

Según referían nuestros oficiales, Keitel y los otros componentes de la delegación estaban muy nerviosos. Dirigiéndose a quienes lo rodeaban, Keitel dijo:

Al pasar por las calles de Berlín me quedé estremecido del grado de su destrucción.

Uno de nuestros oficiales le respondió:

Señor feldmarschall, ¿y usted no se estremeció cuando por orden suya eran borradas de la faz de la tierra miles de ciudades y aldeas soviéticas, bajo cuyos escombros murieron aplastadas millones de personas, incluyendo muchos miles de niños?

Keitel palideció, encogió nervioso los hombros y no respondió nada.

Como habíamos convenido de antemano, a las 23 horas 45 minutos, Tedder, Spaatz y De Lattre de Tassigny, representantes del Mando aliado, A. Vishinski, K. Teleguin, V. Sokolovski y otros se reunieron en mi despacho, que se hallaba al lado de la sala donde los alemanes debían firmar el acta de capitulación incondicional.

A las 24 horas en punto entramos en la sala.

Comenzaba el 9 de mayo de 1945...

Todos tomamos asiento a la mesa. Estaba junto a la pared donde habían fijado las enseñas nacionales de la Unión Soviética, EE.UU., Inglaterra y Francia.

En la sala, en las largas mesas cubiertas con tapete verde, se acomodaron los generales del Ejército Rojo, cuyas tropas habían destrozado en el más corto plazo la defensa de Berlín, obligando al enemigo a deponer las armas. Estaban presentes también numerosos periodistas y reporteros gráficos, soviéticos y extranjeros.

Nosotros, representantes del Mando Supremo de las Fuerzas Armadas Soviéticas y del Mando Supremo de las tropas aliadas, declaré abriendo la reunión, hemos sido facultados por los gobiernos de la coalición anti-hitleriana, para aceptar del Mando militar alemán la capitulación incondicional de Alemania. Inviten a la sala a los representantes del Alto Mando alemán.

Todos los presentes volvieron las cabezas hacia la puerta por donde debían aparecer, quienes fanfarronamente habían declarado que eran capaces de derrotar con la celeridad del relámpago a Francia e Inglaterra y en menos de mes y medio o dos meses, aplastar a la Unión Soviética y avasallar al mundo entero.

El general feldmarschall Keitel fue el primero, sin apresurarse y tratando de aparentar serenidad franqueó el umbral, alto, gallardo, en uniforme de gala, compinche inmediato de Hitler. Alzó

la mano con su bastón de mariscal, saludando a los representantes del Mando Supremo de las tropas soviéticas y aliadas.

Tras Keitel apareció el coronel general Stumpff. De mediana estatura, los ojos rebosantes de ira e impotencia. Al propio tiempo entró el almirante de la Flota von Friedeburg, que parecía prematuramente envejecido.

A los alemanes se les propuso sentarse a una mesa aparte, puesta especialmente para ellos no lejos de la entrada.

El general feldmarschall se sentó despacio y levantó la cabeza, fijando su mirada en los que estábamos sentados a la mesa de la presidencia. Al lado de Keitel se sentaron Stumpff y Friedeburg. Los oficiales de la escolta se pusieron de pie detrás de sus sillas.

Yo me dirigí a la delegación alemana:

¿Tienen ustedes el acta de capitulación incondicional de Alemania, la han estudiado y tienen poderes para firmar este acta? Mi pregunta la repitió en inglés el mariscal principal de aviación Tedder.

Sí, la hemos estudiado y estamos dispuestos a firmarla, respondió con voz apagada el general feldmarschall Keitel, entregándonos un documento firmado por el gross-admiral Dönitz. En el documento constaba que Keitel, von Friedeburg y Stumpff habían sido facultados para firmar el acta de capitulación incondicional.

No era ni mucho menos el altanero Keitel que aceptara la capitulación de la Francia vencida. Ahora parecía apaleado, aunque intentaba mantener la pose. Me levanté y dije:

Propongo a la delegación alemana acercarse a esta mesa. Aquí firmarán ustedes el acta de capitulación incondicional de Alemania.

Keitel se levantó inmediatamente fijando en nosotros una aviesa mirada, luego bajó los ojos y tomando lentamente de la mesa el bastón de mariscal, se encaminó con paso vacilante ha-

cia nuestra mesa. Se le cayó el monóculo y quedó pendiendo del cordón. El rostro se cubrió de manchas rojas. Con él se acercaron a la mesa, el coronel general Stumpff, el almirante de la Flota von Friedeburg y los oficiales alemanes que los acompañaban. Keitel se ajustó el monóculo, se sentó en el borde de la silla y con mano ligeramente trémula firmó los cinco ejemplares del acta. Al instante estamparon sus firmas Stumpff y Friedeburg.

Después de firmar el acta, Keitel se levantó de la mesa, se puso el guante derecho e intentó de nuevo hacer gala de marcialidad, pero no le salió y se retiró callandito a su mesa.

A las 0 horas 43 minutos del 9 de mayo de 1945 quedó terminada la firma del acta de capitulación incondicional de Alemania. Propuse a la delegación alemana abandonar la sala.

Keitel, Friedeburg y Stumpff, levantándose de las sillas, hicieron una reverencia y bajando las cabezas, salieron de la sala, seguidos de sus oficiales de Estado Mayor...

En nombre del Mando Supremo soviético felicité cordialmente a todos los presentes por la tan esperada victoria. En la sala se promovió un vocerío indescriptible. Todos se felicitaban unos a otros, se estrechaban las manos. Muchos tenían en los ojos lágrimas de alegría. A mí me rodearon mis amigos de combate: V. Sokolovski, M. Malinin, K. Teleguin, N. Antípenko, V. Kolpakchi, V. Kuznetsov, S. Bogdanov, N. Berzarin, F. Bokov, P. Belov, A. Gorbатов y otros.

Queridos amigos, dije a mis camaradas de armas, nos ha tocado en suerte un gran honor. En la batalla final hemos tenido la confianza del pueblo, del Partido y del Gobierno para conducir a las heroicas tropas soviéticas al asalto de Berlín. Las tropas soviéticas, incluidos vosotros que las encabezasteis en las batallas por Berlín, han justificado con honor esta confianza. Es una pena que muchos no estén entre nosotros. ¡Cómo se alegrarían de la ansiada victoria, por la que inmolaron sin vacilar su vida!...

Al recordar a los íntimos amigos y compañeros de armas que

no habían llegado a vivir hasta este jubiloso día, estos hombres, acostumbrados a mirar sin el menor temor a la muerte cara a cara, por más que se esforzaban no podían reprimir las lágrimas.

A las 0 horas 50 minutos del 9 de mayo de 1945, se clausuró la reunión en la que fue aceptada la capitulación incondicional de las fuerzas armadas alemanas.

Luego tuvo lugar una recepción que transcurrió con gran pompa. Al comenzar el banquete brindé por la victoria de la coalición anti-hitleriana sobre la Alemania nazi. Luego habló el mariscal Tedder, tras él J. de Lattre de Tassigny y el general K. Spaatz. Luego intervinieron generales soviéticos. Cada uno decía lo que le había dolido en el alma durante todos estos penosos años. Recuerdo que se habló mucho y sinceramente y que se expresó el gran deseo de fortalecer para siempre relaciones amistosas entre los países de la coalición antinazi. Hablaron de ello los generales soviéticos, hablaron los norteamericanos, los franceses y los ingleses y todos queríamos entonces creer que así sería.

La cena de gala terminó por la mañana con canciones y danzas. En el zapateo los generales soviéticos no tenían rivales. Yo tampoco me contuve y recordando mi juventud, bailé un zapateado ruso. Nos separamos a pie o en automóviles, bajo el estruendo del cañoneo de todos los calibres con motivo de la victoria. Se disparaba en todos los distritos de Berlín y sus alrededores. Disparaban al aire, pero los cascos de granadas, proyectiles y balas caían al suelo y era arriesgado andar el 9 de mayo por la mañana. Mas, cómo se distinguía este riesgo de aquel al que nos habíamos habituado durante los largos años de la guerra.

En la mañana del mismo día, el acta firmada de capitulación incondicional fue llevada al Gran Cuartel General del Mando Supremo.

El primer punto del acta rezaba:

"1. Nosotros, los abajo firmantes, actuando en nombre del Alto Mando alemán, aceptamos la capitulación incondicional de todas

nuestras fuerzas armadas en tierra, mar y aire y también de todas las fuerzas que se encuentran actualmente bajo el Mando alemán, ante el Mando Supremo del Ejército Rojo y al propio tiempo ante el Mando Supremo de las Fuerzas Expedicionarias Aliadas".

Por el día me telefonearon de Moscú y me comunicaron que toda la documentación sobre la capitulación de la Alemania nazi había sido recibida y entregada al Jefe Supremo.

Así pues, terminó la cruenta guerra. La Alemania nazi y sus aliados fueron definitivamente derrotados.

Duro fue para el pueblo soviético el camino de la victoria; y hoy todos los hombres honrados del mundo, lanzando una mirada a los terribles días pasados de la Segunda Guerra mundial, deben recordar con profundo respeto y simpatía a quienes lucharon contra el nazismo e inmolaron su vida por liberar de la esclavitud nazi a toda la humanidad.

El Partido Comunista y el Gobierno soviético, guiándose por su deber internacionalista y convicciones humanitarias, adoptaron todas las precauciones para explicar a tiempo a los combatientes soviéticos, quién era el verdadero culpable de la guerra y de las atrocidades cometidas. No se admitía la idea de castigar al pueblo trabajador alemán, por las ferocidades que habían cometido los nazis en nuestro territorio. La posición de los soviéticos ante los trabajadores alemanes era clara: había que ayudarles a comprender sus errores, a arrancar cuanto antes las raíces del nazismo e incorporarse a la común familia de los pueblos amigos de la libertad, cuya suprema divisa, en adelante, debían ser la paz y la democracia.

En Berlín y sus alrededores aún se libraban combates cuando el Mando soviético, sobre la base de las decisiones del CC del Partido y del Gobierno soviético, emprendía ya la organización de condiciones normales de vida para la población de Berlín.

Sirvió de base para la institución de las autoridades militares y civiles la orden del Consejo Militar del 1º Frente de Bielorrusia Nº

5, del 23 de abril de 1945, que rezaba:

"Todo el poder de administración en el territorio de Alemania ocupado por el Ejército Rojo lo ejerce el Mando militar a través de los comandantes militares de las ciudades y distritos.

"Los comandantes militares son designados en cada ciudad. El poder ejecutivo se instituye de entre los vecinos de la localidad: burgomaestres en las ciudades y alcaldes en las ciudades más pequeñas y aldeas, que responden ante el Mando militar, del cumplimiento de todas las órdenes y disposiciones por parte de la población..."

En consonancia con esta orden, el 28 de abril de 1945 se publicó la orden N° 1 del comandante militar de Berlín, coronel general N. Berzarin, Héroe de la Unión Soviética, sobre el paso de todo el poder en Berlín, a manos de la Comandancia militar soviética.

En esta orden el coronel general Berzarin anunció al vecindario de la ciudad que el partido nazi de Alemania y sus organizaciones, eran disueltos y su actividad quedaba prohibida.

La orden establecía el comportamiento de la población y determinaba las reglas fundamentales necesarias para normalizar la vida en Berlín.

La Comandancia Militar Central creó en los veinte distritos de Berlín comandancias militares de distrito, integradas por oficiales nuestros y en primer término por administradores especialistas y personal ingeniero y técnico. Desde los primeros pasos de su gestión, las comandancias militares soviéticas tuvieron que abordar numerosas tareas difíciles, en una situación muy complicada.

A consecuencia de los combates en Berlín, cerca de 30.000 de los 250.000 edificios de la ciudad, quedaron completamente destruidos, más de 30.000 se encontraban medio en ruinas y más de 150.000 tenían desperfectos de mediana consideración.

El transporte público no funcionaba. Más de un tercio de las estaciones del metro estaban anegadas. Las tropas nazis alema-

nas habían volado 225 puentes. El parque de vagones y la red energética del tranvía urbano, habían sido inutilizados. Las calles, sobre todo en el centro, estaban obstruidas por los escombros. Todo el sistema de servicios municipales, las centrales eléctricas, los depósitos de agua, las fábricas de gas y el alcantarillado habían dejado de funcionar.

Había que salvar a la población berlinesa de morir de hambre, organizar el abastecimiento de víveres, suspendido antes de la entrada de las tropas soviéticas en Berlín. Se encontraron numerosos casos de grupos enteros de la población, que durante varias semanas no recibieron víveres de ningún género. Las tropas soviéticas acantonadas en Berlín empezaron a sofocar los incendios, organizaron la retirada y el enterramiento de los cadáveres y el desminado.

Pero el Mando soviético no podía cumplir todas estas tareas sin atraer en masa al trabajo activo a la población local.

Los consejos militares, los comandantes militares y los instructores políticos atraían al trabajo en las municipalidades, ante todo a los comunistas alemanes liberados de los campos de concentración, a los antinazis y otros demócratas alemanes, con quienes establecimos inmediatamente amistosa comprensión mutua.

Así empezaron a constituirse las autoridades municipales alemanas, órganos de la coalición democrática antinazi. Un tercio aproximadamente lo formaban los comunistas, que actuaban en amistosa concordia con los socialdemócratas y con los especialistas leales.

En Berlín desplegó una gran labor la sección política de la Comandancia encabezada por el coronel A. Elizarov.

En mayo de 1945, el Consejo Militar del Frente, con el fin de normalizar la vida en Berlín, adoptó varias decisiones importantes, entre ellas:

El 11 de mayo la disposición Nº 063, sobre el suministro de

viveres a la población alemana de Berlín, en la que se establecía el orden y las normas de entrega de comestibles.

El 12 de mayo la disposición N° 064, sobre el restablecimiento y el funcionamiento normal de los servicios públicos de Berlín.

El 31 de mayo la disposición N° 080, sobre el suministro de leche a los niños de Berlín.

Se adoptaron también otras disposiciones para normalizar la alimentación y existencia de la población y en primer término de los trabajadores ocupados en obras de restablecimiento.

Como primera ayuda del Gobierno soviético en Berlín se recibieron 96.000 toneladas de cereales, 60.000 toneladas de patatas, unas 50.000 cabezas de ganado, azúcar, grasas y otros productos. Debido a estas medidas urgentes, se despejó el peligro de hambre que amenazaba a la población alemana. Desempeñaron un papel considerable en la normalización de la vida en Berlín, las comandancias soviéticas, los órganos políticos del Frente, de la guarnición y de las comandancias, en torno a los cuales cundía rápidamente la actividad de la población de sentimientos democráticos. Poco a poco fueron desapareciendo la inseguridad y el temor a la represión, con que asustaban a todos, los nazis.

Cierto día, al pasar en automóvil por las afueras de Berlín, me llamó la atención una abigarrada multitud en la que se encontraban también soldados nuestros. Allí había muchos niños y mujeres. Paramos el auto y nos acercamos, creyendo que el personal civil era gente soviética liberada de los campos nazis. Pero resultó que eran vecinos de Berlín. Me quedé mirando y oí como un soldado, sosteniendo en brazos a un chiquitín rubio alemán de unos cuatro años, decía:

Yo perdí a mi mujer, a mi hija pequeña y a mi hijito cuando la familia evacuó de Konotop. Sucumbieron en el tren, por un bombardeo. La guerra termina, ¿es que voy yo a vivir como un solterón? Dadme a este chico. Los hitlerianos fusilaron a su madre y a su padre.

Alguien bromeó:

Pues el chavalín se parece a ti...

Una mujer que estaba al lado dijo en alemán:

No, no puedo darlo. Es mi sobrino, lo criaré yo misma.

Alguien tradujo. El soldado se entristeció. Yo intervine:

Oye, amigo, cuando vuelvas a la Patria allí encontrarás a un hijo, ¡cuántos huérfanos nos han quedado! y mejor aún si tomas a la criatura junto con la madre.

Los soldados soltaron la carcajada, el niño alemán también se sonrió. Nuestros combatientes desataron sus macutos y allí mismo repartieron a los niños y las mujeres pan, azúcar, conservas, galletas y el pequeñín que estaba en brazos del soldado recibió además caramelos. El soldado besó al chiquillo y suspiró penosamente.

¡Pero qué bondadosa es el alma del soldado soviético! y acercándome al soldado le estreché con fuerza la mano.

Yo iba sin distintivos, con una cazadora de cuero, pero no tardaron en reconocermme, tuve que detenerme otra media hora y responder a muchas preguntas de quienes me rodeaban. Siento no haber anotado los apellidos de aquellos soldados. Lo único que recuerdo es que era un grupo del 5º Ejército de Choque del general N. Berzarin.

El 9 de mayo, por encargo del Comité de Defensa del Estado, vino en avión a Berlín Anastás Mikoyán. Quiso ver inmediatamente como se normalizaba la vida de paz.

Mikoyán se apeó del automóvil cerca de una tienda de comestibles donde ya entregaban pan por cartillas soviéticas a los vecinos alemanes. Dirigiéndose a las mujeres de demacrado aspecto que hacían cola, Mikoyán les preguntó:

¿Cómo se sienten después de la toma de Berlín por las tropas soviéticas? Hablen sin temor, aquí tienen al mariscal Zhukov, tomará en cuenta sus necesidades y hará todo lo que esté a

nuestro alcance.

Es Anastás Mikoyán, dije yo, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. Ha venido por encargo del Gobierno soviético, a ver cómo viven ustedes y lo que necesitan, para prestar a los berlineses la ayuda que sea posible.

El intérprete tradujo. En el acto nos rodearon y hablaron a porfía:

Jamás habríamos creído que tan alto jefe ruso pueda ir por las colas e interesarse por lo que necesitan los alemanes sencillos. Porque a nosotros siempre nos asustaban con los rusos...

Una mujer de edad se acercó a Mikoyán y dijo, visiblemente emocionada:

Muchas gracias en nombre de las mujeres alemanas porque no nos dejan morir de hambre. Y dijo en el acto a un chiquillo que estaba al lado:

¡Saluda a los jefes soviéticos por el pan y el buen trato! El muchacho hizo una reverencia callado.

A. Mikoyán, A. Jrulkov, N. Antípenko y yo, estudiamos cuidadosamente nuestras posibilidades para prestar ayuda en víveres y asistencia médica a la población. A pesar de las grandes dificultades que teníamos, se encontraron los medios y se prestó ayuda. Había que ver las caras de los berlineses cuando les repartían pan, sémola, café, azúcar, a veces un poco de grasa y carne...

Guiándonos por las indicaciones del Comité Central del Partido y del Gobierno soviético, ayudábamos al pueblo alemán en todo lo que podíamos, para organizar rápidamente su vida cotidiana. De los bienes capturados como trofeos se asignaban camiones, simiente, caballos y aperos agrícolas requisados en las haciendas de los barones alemanes y se entregaban a los obreros agrícolas que formaban cooperativas de trabajo.

Llegaron a Berlín los dirigentes de los comunistas alemanes. Los camaradas alemanes subrayaban que los obreros y la gente

llana de Alemania, veían ya en el Ejército Soviético no a un opresor, sino al liberador del pueblo alemán del nazismo.

Recomendamos a los comunistas alemanes que fueran a las unidades del Ejército Rojo y conversaran con los combatientes soviéticos. Esta proposición fue aceptada. Al regresar hablaron con gran afecto de nuestros combatientes, de sus amplios horizontes políticos y de su humanismo.

Después de la toma de Berlín nos entrevistamos a menudo con W. Pieck, W. Ulbricht y otros dirigentes del Partido Comunista de Alemania. Todos trabajaban sin darse punto de reposo, para liquidar las graves consecuencias de la guerra y de la dominación nazi.

Conocí a Otto Grotewohl, en aquel tiempo líder reconocido del grupo de izquierda del Partido Socialdemócrata de Alemania, que se inclinaba claramente por los comunistas. Poco después comenzaron activas conversaciones entre Wilhelm Pieck, Walter Ulbricht y Otto Grotewohl, para formar con los comunistas y los socialdemócratas de izquierda un partido socialista único, conversaciones que al cabo de un año, el 21 de abril de 1946, concluyeron con la fundación del Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA). Fueron elegidos los órganos dirigentes del partido y se desplegó una gran labor entre los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores.

A mediados de mayo de 1945, el Consejo Militar del Frente convocó una reunión con participación de representantes de la ciudadanía alemana, dirigentes de la industria, del transporte, de la sanidad, de los servicios municipales, de las instituciones culturales y nuestros oficiales de las comandancias militares. Participaron A. Mikoyán, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, y dirigentes sociales y del partido de Alemania.

Se examinaron las cuestiones de la sucesiva normalización de la vida en la ciudad, del abastecimiento de la población y medidas para restablecer el transporte, las empresas municipales y la organización de la vida cultural en Berlín.

Ya el 14 de mayo, el comandante militar de Berlín, coronel general N. Berzarin, junto con la nueva dirección del metro, inauguró el tráfico en la primera línea del metropolitano y a fines de mayo se pusieron en explotación cinco líneas del metropolitano con una extensión total de 61 km.

El 19 de mayo tuvo lugar la solemne asamblea constitutiva de la municipalidad berlinesa en la que N. Berzarin expuso un informe sobre la política de las autoridades soviéticas en Berlín y el oberburgomaestre, doctor Verner, presentó la municipalidad a la ciudadanía. La formaban personas conocidas por su anterior actividad democrática y antinazi.

Por toda la ciudad se efectuaban grandes obras de reconstrucción y descombro en las que, codo con codo con los especialistas alemanes y la población, participaban las tropas soviéticas especiales y de ingenieros. A fines de mayo, en la ciudad, entraron parcialmente en servicio las principales estaciones ferroviarias y los puertos fluviales, que aseguraban el abastecimiento normal de Berlín con combustible y víveres.

Por aquel tiempo fueron puestas en servicio 21 estaciones de bombeo de la conducción urbana de agua y 7 fábricas de gas reconstruidas suministraban para las necesidades de la ciudad 340.000 metros cúbicos diarios. Las empresas y el vecindario de los principales distritos de Berlín estaban casi totalmente abastecidos de gas y agua. En junio el tranvía urbano transportaba ya pasajeros y cargamentos en 51 líneas, con una extensión total de 498 km.

El 25 de mayo, por orden de N. Berzarin, se autorizó la organización de la policía urbana, del tribunal y la fiscalía. Se encomendó encabezar el aparato de policía en Berlín a Paul Markgraf, activista del movimiento "Alemania Libre".

Con ayuda de los comunistas y demócratas alemanes, las comandancias militares de Berlín efectuaron una considerable labor para organizar y desarrollar el régimen democrático en la ciudad.

Radio Berlín inició sus emisiones el 13 de mayo. Al día siguiente la jefatura de la Comandancia Militar, junto con los directores de teatro Gustav Gfündgens y Paul Wegener, examinó medidas preparatorias para la reapertura de los teatros berlineses.

A mediados de junio en Berlín funcionaban 120 cines, en los que se proyectaban largometrajes y documentales soviéticos, que veían con interés decenas de miles de berlineses.

Una medida política y cultural muy importante de las autoridades soviéticas, fue la edición para la población de Tägliche Rundschau (Revista diaria), periódico de las tropas soviéticas de ocupación. El primer número vio la luz el 15 de mayo y conquistó rápidamente popularidad.

El periódico se planteó la tarea de explicar al pueblo alemán, la política interior y exterior de nuestro Partido y del Gobierno soviético, relatar la verdad sobre la Unión Soviética y sobre la misión internacionalista del Ejército Rojo. Se describían detalladamente las medidas para el restablecimiento de los servicios municipales y culturales en Berlín y se desenmascaraba la esencia del nazismo. Se exhortaba a los alemanes a poner en tensión sus energías, para restablecer cuanto antes la vida normal en Berlín.

A los pocos días empezó a publicarse Berliner Zeitung, órgano de la municipalidad berlinesa.

En junio tuvo lugar la unificación de las fuerzas culturales democráticas berlinesas. Se constituyó el Kulturbund, unión cultural de renovación democrática de Alemania.

A mediados de mayo, por indicación de la Comandancia soviética y de la Municipalidad, se reanudaron las clases en las escuelas. A fines de junio se daban ya lecciones en 580 escuelas que frecuentaban 233.000 niños. Se organizaron 88 orfanatos.

Por la orden N° 2 del comandante en jefe de la Administración Militar Soviética, se autorizó en el territorio de la Zona soviética de ocupación, la actividad de los partidos antinazis. A la población

trabajadora se le garantizó el derecho a asociarse en sindicatos libres y organizaciones, con objeto de asegurar sus intereses y derechos. De este paso de la Administración Militar Soviética hablaré detalladamente más adelante. Aquí quiero citar unas palabras de Otto Grotewohl, quien subrayó que con esta orden "se dio potente impulso a la vida política en la Zona soviética de ocupación".

"¿Dónde se puede encontrar en la historia un ejército de ocupación, escribió, que a las cinco semanas de terminada la guerra, haya dado la posibilidad a la población del Estado ocupado de fundar partidos, editar periódicos y haya concedido la libertad de reunión y de palabra?"

"Este paso de las autoridades militares socialistas, fue inesperado y sorprendente para la inmensa mayoría de la población alemana. Expresaba la confianza de las autoridades soviéticas en las fuerzas democráticas del pueblo alemán y en su consecuente programa de extirpación del nazismo y de transformación democrática de Alemania", escribe Horst Schuzler, historiador de la RDA.

El 11 de junio el Comité Central del Partido Comunista de Alemania, lanzó un llamamiento programático al pueblo alemán, documento de excepcional importancia histórica, que exponía el programa de la edificación de una Alemania democrática y anti-nazi.

El pueblo alemán obtuvo el derecho a estructurar su vida sobre una base democrática.

Ya en los primeros meses que siguieron al fin de la guerra los organismos municipales democráticos de Berlín, como por cierto en toda la zona soviética de ocupación, dirigidos por el PCA y con participación del Mando soviético, efectuaron varias transformaciones económicas y sociales. Fueron liquidados los grandes monopolios capitalistas, disueltas las asociaciones patronales y los ex nazis fueron separados de los puestos dirigentes, en diversas esferas de la vida económica, social y cultural de la ciudad. En las

fábricas se implantó la jornada de ocho horas y se declaró un sistema único de vacaciones para los trabajadores.

Cuando las tropas y la administración de EE.UU., Inglaterra y Francia llegaron a los sectores occidentales de Berlín, en la ciudad ya se había normalizado, en lo fundamental, la vida de la población y se habían creado todas las condiciones para su desarrollo.

El 16 de junio de 1945 la comandancia soviética y el 5º Ejército de Choque sufrieron una gran desgracia. El coronel general Nikolái Berzarin, comandante jefe del Ejército, primer comandante soviético de Berlín, Héroe de la Unión Soviética, que tanto hiciera para el restablecimiento de Berlín, cumpliendo sus obligaciones de servicio, pereció en un accidente de automóvil.

Le substituyó como comandante militar y comandante jefe del 5º Ejército, el coronel general A. Gorbatov, Héroe de la Unión Soviética. Durante la operación de Berlín, al Mando de las tropas del 3º Ejército, cumplió brillantemente la tarea de derrotar a las tropas alemanas cercadas al sureste de Berlín. Como comandante de la ciudad Gorbatov reveló ser un notable organizador e hizo todo lo posible para continuar activamente el trabajo de restablecer la vida normal del pueblo alemán.

Quiero destacar la fructífera actividad del teniente general F. Bokov, miembro del Consejo Militar del 5º Ejército de Choque y del coronel S. Tiulpanov, que prestaron una gran ayuda a los compañeros alemanes en la organización de la municipalidad berlinesa, a las autoridades locales y a la labor de las comandancias soviéticas en Berlín.

La operación de Praga fue la última de las tropas soviéticas en la Gran Guerra Patria. Las tropas soviéticas debían culminar la derrota de los restos de las tropas alemanas en Checoslovaquia y liberarla de la ocupación alemana.

Ya el 5 de mayo el G.C.G. tuvo noticia de la rebelión de los checos en Praga y de los combates con las tropas alemanas. El

G.C.G. ordenó al 1º, 2º y 4º frentes de Ucrania acelerar el avance de nuestras tropas a la región de Praga para apoyar a los insurgentes y no permitir que los hitlerianos sofocaran el levantamiento.

Cumpliendo la orden del G.C.G. los frentes lanzaron allá sus tropas móviles. En la noche del 8 al 9 de mayo llegaron a la región de Praga y por la mañana entraron en la ciudad, aclamadas entusiásticamente por la multitud.

Desde entonces cesó la resistencia organizada de las tropas alemanas en Checoslovaquia, Austria y el sur de Alemania. Las tropas alemanas se retiraban precipitadamente hacia el oeste, tratando de entregarse prisioneras a las tropas norteamericanas. Donde las tropas soviéticas les cerraban el paso intentaban abrirse camino por la fuerza de las armas sufriendo cuantiosas bajas. El Mando de las tropas norteamericanas, vulnerando su compromiso de aliado, no impedía a las tropas nazis alemanas la retirada a su zona e incluso la facilitaba.

Casos análogos observábamos en los sectores de las tropas inglesas. El Mando soviético declaró una protesta a los aliados, pero no resultó nada, nuestras demandas quedaron sin respuesta.

También se apresuraba a pasar al campo de las tropas norteamericanas la división de vlasovianos, traidores a la Patria. En la división se encontraba el propio Vlasov. Pero su retirada fue cortada resueltamente por el 25º Cuerpo Acorazado que mandaba el mayor general E. Fominij. Se decidió capturar vivo a Vlasov para darle su merecido por la traición a la Patria. Esta misión se encomendó al coronel I. Mischenko, comandante de la 162ª Brigada Acorazada y la captura directa de Vlasov se encargó a un destacamento al mando del capitán M. Yakushov.

A Vlasov lo apresaron en un automóvil de turismo de la columna en retirada. Escondido bajo un montón de objetos y tapado con una manta fingía ser un soldado enfermo, pero fue desmascarado por sus guardaespaldas. Más tarde Vlasov y sus

cómplices fueron condenados en consejo de guerra y ejecutados.

Así se desplomó definitivamente el monstruoso Estado nazi. Las Fuerzas Armadas Soviéticas y las tropas de los aliados, con el concurso de las fuerzas de liberación popular de Francia, Yugoslavia, Polonia, Checoslovaquia y otros países, consumaron la derrota del nazismo en Europa. Las mejores esperanzas de toda la humanidad progresista, se asociaban al victorioso desenlace de la guerra con la Alemania nazi.

A mí me es difícil, y no es necesario, destacar especialmente a alguno de los participantes en la operación de Berlín. Cada combatiente soviético peleó y cumplió la tarea encomendada con la máxima tensión de sus fuerzas y posibilidades.

La derrota del adversario en una operación, batalla o combate es obra colectiva, es una causa común. Quien intenta encumbrarse por encima del colectivo o quiere encumbrar a alguien procede falsamente.

En esta operación culminante a mí me ayudó bien a dirigir las tropas del Frente el experto colectivo del Estado Mayor del 1º Frente de Bielorrusia, encabezado por el general M. Malinin. En general debo decir que los EE.MM. de nuestras tropas desempeñaron en todas las operaciones un papel dominante. El éxito de las operaciones dependió en lo fundamental de su actividad. Y al hacer balance de la guerra hay que rendir el tributo debido a nuestros Estados Mayores.

Quisiera fijar la atención, en que la derrota de la agrupación berlinesa de tropas alemanas y la toma de la capital alemana, Berlín, se efectuaron tan sólo en 16 días, un récord para una operación estratégica tan grande y complicada.

Actualmente en Occidente, hay quien intenta disminuir las dificultades con que chocaron las tropas soviéticas en las operaciones culminantes de 1945 y particularmente en la toma de Berlín.

Como participante de la operación de Berlín, debo decir que fue una de las más difíciles de la Segunda Guerra Mundial. La

agrupación enemiga, con efectivos totales de cerca de un millón de hombres, que se defendía en la dirección estratégica de Berlín, peleó encarnizadamente. Sobre todo en las alturas de Seelow, en los suburbios de la ciudad y en el propio Berlín. En esta operación culminante las tropas soviéticas sufrieron grandes bajas: cerca de 300.000 entre muertos y heridos.

Por las conversaciones con Eisenhower y Montgomery, con los oficiales y generales de las tropas aliadas, yo sabía entonces que después de forzar el Rin, las tropas aliadas no habían librado serios combates con los alemanes. Las unidades nazis alemanas se retiraban rápidamente y sin oponer gran resistencia, se entregaban prisioneras a los norteamericanos y los ingleses. Confirman estos datos las insignificantes bajas de las tropas aliadas en las operaciones culminantes.

Por ejemplo, según datos de F. C. Pogue en su libro *The Supreme Command*, el 1º Ejército norteamericano de Patton durante el 23 de abril de 1945 tuvo sólo tres bajas, mientras que en ese mismo día hizo prisioneros a 9.000 soldados y oficiales alemanes.

¿Cuáles fueron las bajas del ejército norteamericano de tres millones de hombres avanzando del Rin hacia el este, el sureste y el noreste? Resulta que los norteamericanos perdieron tan sólo 8.351 hombres, mientras que el número de soldados y oficiales alemanes prisioneros se contaban por centenares de miles.

Numerosos dirigentes militares de Occidente, incluso el que fue Alto Mando de las tropas aliadas expedicionarias en Europa, continúan haciendo conclusiones inexactas sobre que después de la batalla en las Ardenas y de la salida de las tropas aliadas al Rin la máquina militar alemana quedó destrozada y, en general, no había necesidad de efectuar la campaña de primavera de 1945. Así, el ex presidente de los EE.UU. D. Eisenhower, en una entrevista concedida en 1965 en Chicago al corresponsal en Washington, Edward Foliance, declaró: "Alemania sufrió la derrota total después de la batalla en las Ardenas... El 16 de enero todo había terminado y cualquier persona sensata comprendía que era

el fin... Habría que haber renunciado a toda campaña primaveral. La guerra habría concluido 60 o 90 días antes".

No puedo estar de acuerdo con eso.

Como ya sabemos, a mediados de enero de 1945 el Ejército Rojo acababa de desplegar la ofensiva desde la línea de Tilsit-Varsovia-Sandomir con objeto de derrotar al adversario en Prusia Oriental y Polonia. En adelante se planeaba una ofensiva hacia el centro de Alemania para apoderarse de Berlín y salir al Elba y en el ala sur se preparaba la liberación definitiva de Checoslovaquia y Austria.

Según los razonamientos de Eisenhower resulta que las tropas soviéticas en enero de 1945 también debían haber renunciado a la campaña de primavera. Eso significaba terminar la guerra sin alcanzar el objetivo político-militar fundamental y ni siquiera las fronteras de la Alemania nazi, sin hablar ya de la toma de Berlín. Resumiendo, eso habría supuesto hacer lo que confiaban y lo que tanto soñaban Hitler y su séquito, emboscados en los sótanos de la Cancillería imperial, hacer lo que tanto añoran hoy aquellos a quienes desagradan los grandes cambios progresistas de nuestros días, quienes predicán la política de resurgimiento del nazismo.

La derrota del nazismo en Europa, exigió de los países de la coalición anti-hitleriana, la movilización de ingentes fuerzas armadas y medios materiales. El cumplimiento de esta importantísima tarea patentizó la comprensión mutua y el deseo de llevar la lucha contra el nazismo hasta el fin victorioso.

Es indiscutible que el principal peso de la lucha contra las fuerzas armadas nazis recayó sobre la Unión Soviética. Fue la más cruel, sangrienta y dura de todas las guerras que ha sostenido nuestro pueblo. Baste decir que más de 20 millones de soviéticos perecieron durante la contienda.

La encarnizada y devastadora guerra se sostuvo cerca de tres años directamente en el territorio soviético, fueron borrados de la

faz de la tierra muchos miles de ciudades y poblados, destruidas hasta los cimientos importantísimas empresas industriales.

Ningún país, ningún pueblo de la coalición anti-hitleriana hizo tan grandes sacrificios como la Unión Soviética y nadie empeñó tantas energías para derrotar al enemigo, que amenazaba a toda la humanidad. Sobre el territorio norteamericano no fue arrojada ni una bomba. Sobre las ciudades estadounidenses no cayó ni un proyectil. En la guerra con Alemania y el Japón, Norteamérica perdió 405.000 muertos e Inglaterra, 375.000 en tanto que Polonia, por ejemplo, 6.000.000 y Yugoslavia, 1.706.000.

Los soviéticos reconocemos los méritos de los pueblos de los EE.UU. e Inglaterra, de sus soldados y marineros, oficiales y generales, que hicieron todo lo posible para acercar la hora de la victoria sobre la Alemania nazi. Veneramos sinceramente la memoria de los marinos ingleses y norteamericanos caídos, que a pesar de la difícil situación en el mar, a pesar de que en cada milla los acechaba mortal peligro, nos traían los cargamentos convenidos por el tratado de lend-lease. Valoramos altamente la abnegación de los combatientes de la Resistencia en muchos países europeos.

En cuanto a la bravura de los combatientes de todas las armas, de las fuerzas expedicionarias de los aliados en Europa, debo reconocer objetivamente sus elevadas cualidades combati-vas y moral de combate, con que se batieron contra nuestro enemigo común.

No es casual que cuando nuestras tropas se encontraron con los aliados en el Elba y en otros sectores se felicitaran sinceramente unos a otros por la victoria sobre la Alemania nazi, expresando la esperanza de que esta amistad se mantendría después de la contienda.

Ninguno de nosotros suponía entonces que no tardarían en llegar los años de la "guerra fría".

La guerra desencadenada por los gobernantes hitlerianos cos-

tó muy caro también al pueblo alemán: Alemania perdió en esta guerra siete millones sólo en muertos. Sucumbieron asimismo quienes lucharon abnegadamente contra el nazismo. En la vanguardia de las fuerzas antinazis estuvo siempre el Partido Comunista de Alemania. Más de trescientos mil comunistas fueron exterminados en las mazmorras nazis. También sucumbieron no pocos combatientes del ala izquierda de la socialdemocracia. El pueblo alemán, entre otros pueblos del mundo, hubo de soportar duros sufrimientos y torturas.

El nazismo hitleriano convirtió en criminales a los jóvenes alemanes que aún no habían llegado a la edad madura. Sin la menor compasión fusilaban, quemaban en hornos, pateaban a personas vivas, sin reparar en la edad y el sexo.

¿Como pudo suceder eso al pueblo que diera al mundo a Marx y Engels, a Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, Ernst Thaelmann y otros luchadores por la justa causa del pueblo y del comunismo?

¿Cómo pudo suceder eso al país que diera a la humanidad grandes descubrimientos científicos, obras maestras de literatura y música, de pintura y arquitectura, al país donde vivieron y crearon los geniales Bach, Beethoven, Goethe, Heine y Albert Einstein?

Los historiadores no han revelado aún todo el sistema y los métodos que se utilizaron en la Alemania hitleriana, para inculcar en las mentes la fe ciega en el nazismo, en la arrogante e injustificada grandeza de la "raza alemana" como raza superior, en el invicto potencial del Estado germano.

Para reeducar a la gente en el espíritu del nazismo, los hitlerianos crearon en todo el país una gigantesca y ramificada red de vigilancia y espionaje. Los nazis arrojaban a todos los disidentes a las mazmorras de la Gestapo. Se utilizaba ampliamente el sistema del "palo y la zanahoria". A los dóciles, a quienes seducía la mítica grandeza de Alemania y el dominio mundial, les prodigaban a manos llenas recompensas, condecoraciones y prebendas.

Todo esto en conjunto cumplió su menester. Ofuscados por los discursos de sus cabecillas nazis, incluyendo al propio führer y alentados por las fáciles victorias sobre los países de Europa, los hitlerianos marchaban dócilmente a conquistar y destruir. Hasta que les cerraron el paso las Fuerzas Armadas Soviéticas, inspiradas por los ideales más justos del mundo: la libertad de su Patria y la igualdad e independencia de todos los pueblos de la Tierra.

La guerra sometió a rigurosa prueba y comprobación, en todos los terrenos, al régimen social y estatal soviético. Esta comprobación confirmó su plena superioridad y fuerza vital. El curso y el desenlace de la guerra, mostraron el papel decisivo de las masas populares en ella. Cada soviético que se hallaba en las filas del Ejército, en los destacamentos guerrilleros, en las fábricas, en las oficinas de diseños, en los koljoses y sovjoses, sin escatimar fuerzas hacía su aporte a la derrota del enemigo.

En duras condiciones, pasando hambre y sueño, trabajaban los obreros, koljosianos e intelectuales. Las mujeres y los adolescentes sustituían a quienes marchaban al frente. Toda la economía nacional, estructurada sobre una nueva base, demostró su carácter progresista. En las difícilísimas condiciones de la lucha armada con el fuerte enemigo, que nos causó tan tremendos daños materiales, nuestra industria consiguió, durante los años de la guerra, producir casi el doble de material bélico moderno que la Alemania hitleriana, que se apoyaba en el potencial militar de Europa.

Hasta en los momentos más difíciles, cuando parecía que el enemigo iba a salirse con la suya, el pueblo soviético no se abatió, no se doblegó bajo los golpes del adversario, sino que cerrando filas en torno al Partido Comunista, venció con honor todas las dificultades y consiguió una victoria de alcance histórico universal.

El Partido Comunista de la URSS fue, efectivamente, el verdadero inspirador y organizador de nuestra victoria. En los duros

tiempos de las rigurosas pruebas de la guerra estuvo al frente del pueblo combatiente, sus mejores hijos se encontraban en la avanzada de la lucha armada. Al final de la guerra en el frente había más de tres millones de comunistas, más de la mitad de los militantes del Partido (de cada cuatro combatientes, uno era comunista) y la afluencia más grande de combatientes al Partido fue en los meses más duros de 1941 y 1942. En el frente y en la retaguardia los comunistas y los komsomoles daban ejemplo en la heroica lucha por la Patria. El pueblo y su Ejército veían en los comunistas y en el Partido de Lenin un modelo de elevado patriotismo soviético y de fidelidad al internacionalismo.

Quisiera recalcar la gran importancia de la labor patriótica y propagandística que desempeñó la prensa soviética en los años de la Gran Guerra Patria. Los enviados especiales y corresponsales de los periódicos centrales y de los frentes, los intrépidos y omnipresentes corresponsales gráficos, trabajadores de la radio y el cine, actuaban heroicamente en las primeras filas, en las condiciones más peligrosas y complicadas. El Sovinformburó (Oficina Soviética de Información) gozaba de inmenso y merecido prestigio en todo el mundo, como fuente de la más fidedigna información de los frentes de la Gran Guerra Patria.

El imperialismo germano se planteó el objetivo de destruir el primer Estado socialista del mundo y avasallar a los pueblos de muchos países. Hoy ya se han tornado amarillentos los documentos, directrices y mapas, en los que la cúpula hitleriana había trazado los destinos de Europa, Asia, África y América, una vez que lograra derrotar a la URSS. Pero vale la pena recordar, siempre que se piensa en el significado de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética, a lo que pueden llegar, en general, las pretensiones de hegemonía mundial.

La intransigencia de clase y firmeza de principios, en la lucha con el nazismo y sus fuerzas armadas, ejercieron determinada influencia en la estrategia, el arte operativo y la táctica de las tropas soviéticas, orientadas por el Comité Central del Partido y el

Gran Cuartel General del Mando Supremo.

En el capítulo sobre el gran Cuartel General del Mando Supremo me he referido ya al arte estratégico-militar. Estimo necesario retornar a ello.

El Mando militar soviético, dominando a la perfección el arte militar y apoyándose en el heroísmo en masa y el respaldo de todo el pueblo, logró arrebatarse la iniciativa al enemigo y organizar varias acertadas grandes operaciones ofensivas estratégicas.

Perfeccionando las formas y los métodos de conducción de la guerra, el Mando Supremo, el Estado Mayor General, el Mando de los frentes y ejércitos y sus EE.MM., en el curso de la guerra realizaron una labor inmensa, para sintetizar la experiencia avanzada de la lucha armada e implantarla en las tropas, lo que contribuyó al éxito general.

Los factores más importantes del éxito de las operaciones ofensivas de 1943-1945 fueron: el nuevo método de ofensiva artillera y aérea; el uso masivo de grandes unidades acorazadas y aéreas y su hábil cooperación con los ejércitos interarma, en operaciones de escala estratégica; el mejoramiento radical de la preparación de las operaciones y de los métodos de dirección de las tropas.

En el curso de la guerra, paralelamente a las fuerzas de tierra, se desarrollaron rápidamente también nuestras fuerzas aéreas, su táctica y su arte operativo, lo que aseguró el dominio total en el aire durante el período culminante. Las acciones de combate de nuestros pilotos durante la guerra se distinguieron por el heroísmo en masa. Actuando junto con las tropas de tierra, la aviación asestaba potentes e imparables golpes en toda la profundidad táctica, operativa y estratégica. Al final de la guerra nuestras fuerzas aéreas estaban armadas con excelente material y no podemos dejar de destacar los grandes méritos ante la Patria de los constructores de aviones, motores de aviación, ingenieros, técnicos y obreros de la industria aeronáutica.

En la creación de material bélico de primera clase obtuvieron relevantes victorias los colectivos que dirigían A. Túpolev, A. Mikoyán, A. Blagonrávov, A. Arjánguelski, N. Polikarpov, A. Yákovlev, S. Iliushin, S. Lávochkin, M. Petliakov, S. Koroliov, P. Sujoi, Z. Kotin, A. Krilov, V. Klimov, M. Koshkin, V. Grabin, P. Goriunov, M. Gurevich, V. Degtiariov, A. Mikulin, B. Shavirin y G. Shpaguin.

A la par que las fuerzas terrestres y aéreas, realizaba con éxito operaciones nuestra Marina de Guerra. Muchas decenas de grandes unidades y centenares de destacamentos de infantería de marina actuaban en tierra, y en todas partes obraban prodigios de bravura, haciéndose acreedores a la profunda gratitud del pueblo.

A partir de 1944, la estrategia militar soviética, apoyándose en el inmenso potencial militar y económico del país y teniendo fuerzas y medios superiores, realizaba operaciones ofensivas en las que participaban simultáneamente dos, tres, cuatro y más frentes, decenas de miles de cañones, miles de tanques, lanzacohetes y aviones de combate. Estas potentes fuerzas y medios permitían al Mando soviético romper cualquier defensa del adversario, asestar profundos golpes, cercar grandes agrupaciones, cortarlas rápidamente y aniquilarlas en corto plazo.

Si en la región de Stalingrado los frentes del Suroeste, del Don y de Stalingrado, necesitaron casi dos meses y medio para derrotar por completo el ejército de Paulus, en la operación culminante de Berlín, como ya se ha dicho, la agrupación formada por más de 400.000 soldados alemanes, fue derrotada y cautivada en 16 días.

En la preparación de todas las operaciones ofensivas de las tropas soviéticas, se dedicaba gran atención al factor sorpresa, que se conseguía con un minucioso enmascaramiento operativo y táctico, con un sistema de confección de la documentación operativa en profundo secreto y de información rigurosamente limitada de todas las instancias, desde el G.C.G. hasta las tropas inclui-

das. Se prestaba particular atención a la concentración oculta de fuerzas y medios en las direcciones de los golpes principales y a la exhibición de falsos reagrupamientos en sectores donde no se presuponía la ofensiva.

Si se habla del Mando alemán y en general de nuestro adversario en la II Guerra Mundial, no puedo unir mi voz a la de quienes consideran deficiente el arte estratégico operativo y táctico de las Fuerzas Armadas alemanas. Al comienzo de la guerra se encontraba a un alto nivel y se apoyaba en la fuerza real y los medios que tenía a su disposición el Mando alemán. Esta superioridad se dejó sentir sensiblemente a principios de 1941 y en el verano de 1942.

En la segunda etapa de la guerra, la correlación del arte militar de los bandos contendientes empezó a nivelarse y cuando nuestras tropas adquirieron experiencia en la conducción de la guerra y el Mando soviético recibió a su disposición la necesaria cantidad de fuerzas y medios, éste superó sensiblemente al arte militar del Mando alemán, sobre todo en la solución de las tareas estratégicas.

En la tercera etapa de la guerra, cuando la correlación de fuerzas y medios aumentó verticalmente a favor de las tropas soviéticas, el arte militar soviético alcanzó un alto grado de perfección y el enemigo fue derrotado en corto plazo. El arte estratégico del Mando alemán, a partir de la batalla del Volga, inició un brusco descenso, llegando a su decadencia en 1945.

En cuanto a la suprema dirección político-militar de la Alemania nazi de Hitler y sus compinches, desde el comienzo mismo fue claramente aventurera. En todos sus agresivos actos políticos y militares no veía que llevaba a Alemania al abismo, a la catástrofe nacional, sobre todo cuando se arriesgó a la guerra con la Unión Soviética. Eso era claramente superior a las fuerzas del bloque nazi.

Hitler y su séquito no supieron apreciar justamente la capacidad defensiva de la Unión Soviética y las fuerzas que encerraba

en sus entrañas el régimen estatal y social soviético, la economía soviética y el patriotismo de los soviéticos.

Durante la guerra con la Alemania nazi, las tropas soviéticas llevaron a cabo gran número de importantes operaciones, muchas de las cuales no tienen parangón en la historia de las guerras, tanto por sus proporciones como por su realización clásica. Entre estas operaciones figuran la lucha por Leningrado, las batallas de Moscú, Stalingrado y el arco de Kursk, la operación de Jassy-Kishiniov, la derrota de las tropas alemanas en Bielorrusia, la operación del Vístula y el Oder y la operación culminante de Berlín. De las operaciones defensivas, son inolvidables por la firmeza y el heroísmo en masa, las batallas de Smolensk, Leningrado, Sebastopol y Odesa.

Acude a la memoria la comparación de la batalla de Moscú y la de Berlín.

La batalla de Moscú se libró con una considerable superioridad de fuerzas del adversario sobre nuestras tropas. En los accesos a Berlín el adversario contaba con una defensa más potente que la que teníamos nosotros ante Moscú. Y no obstante, las tropas soviéticas rompieron la defensa alemana en los accesos a Berlín y en muy corto plazo se apoderaron de esta capital, mientras que en 1941 las tropas alemanas se estrellaron contra la firmeza de las tropas soviéticas a las puertas de Moscú y fueron rechazadas hacia el oeste a considerable distancia.

Todas las grandes operaciones ofensivas y contraofensivas de las tropas soviéticas a partir del otoño de 1942 se distinguieron por la originalidad, decisión, impetuosidad y remate. Las batallas y operaciones se sostenían casi incesantemente en todas las estaciones del año. El invierno con sus fríos y nieves, los aguaceros y la falta de caminos transitables en primavera y otoño, no detenían la marcha de las operaciones, aunque eso requería una extraordinaria tensión física y moral de las tropas.

Un rasgo distintivo importantísimo de la estrategia soviética en 1941-1945, era su excepcional dinamismo, el despliegue de las

operaciones ofensivas en todo el frente soviético-germano con objetivos audaces. Si en el primer período de la guerra y parcialmente en el segundo, las tropas soviéticas pasaban a la ofensiva, en la mayoría de los casos, cuando se habían agotado las posibilidades ofensivas de las tropas alemanas (paso a la contraofensiva), las campañas en el período culminante de la guerra, empezaban inmediatamente con la potente ofensiva de nuestras tropas contra la defensa preparada del adversario.

La simultaneidad del despliegue y la continuidad de la ejecución de grandes operaciones ofensivas en varias direcciones en el curso de toda la campaña, fueron posibles merced al ulterior cambio de la correlación de fuerzas a favor de las tropas soviéticas y a la reducción de la extensión del frente soviético-germano. Este modo de llevar la ofensiva estratégica era excepcionalmente eficaz, ya que privaba, en todas partes, al adversario de libertad de maniobra.

En estas grandes operaciones ofensivas participaron enormes contingentes de tropas: de 100 a 150 divisiones, de 20 a 30 y 40.000 cañones y morteros, de 5 a 6.000 tanques y otros tantos aviones.

Por su forma, las operaciones ofensivas estratégicas eran muy diversas. Las más características eran: las de cerco y aniquilamiento de grandes agrupaciones enemigas, con golpes en direcciones convergentes o confinándolas contra el mar y los golpes tajantes con el fin de dividir las agrupaciones enemigas y aniquilarlas por partes. La forma más eficaz de operación ofensiva estratégica era la de cerco. La condición favorable para el comienzo de tal operación, era que nuestras tropas ocuparan posiciones ventajosas envolviendo a la agrupación enemiga.

En el transcurso de toda la guerra las tropas soviéticas operaron de noche con excepcional habilidad y osadía. Este tipo de acciones militares, considerado antes de la guerra como "acción en condiciones especiales", en el curso de la contienda se hizo habitual. Las acciones nocturnas adquirieron gran envergadura

sobre todo en 1943-1945, cuando nuestras tropas libraron las más grandes operaciones ofensivas. Las tropas del adversario, como regla, evitaban actuar de noche y cuando tenían que hacerlo no manifestaban iniciativa.

A partir de 1943 adquirieron gran significado los combates de encuentro. La experiencia de la guerra mostró, que en las acciones de encuentro vence quien se ha preparado bien de antemano para este complicado tipo de combate. Aquí es importante recordar, que siempre y en todos los casos, hay que adelantarse al adversario, desde el primer choque, en: la ocupación de posiciones ventajosas, el despliegue, la apertura de fuego, el envolvimiento de los flancos y la impetuosidad del ataque. Las acciones de encuentro requerían de los comandantes, por su naturaleza, amplia y audaz iniciativa y disposición permanente a asumir toda la responsabilidad de una sensata actividad combativa.

La buena marcha de nuestras operaciones ofensivas, era respaldada por las heroicas acciones de las fuerzas guerrilleras de la Unión Soviética, que durante más de tres años no dieron sosiego al enemigo, destruyendo sus comunicaciones y sembrando el espanto en su retaguardia. Cuando entraron las tropas soviéticas en el territorio de Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia y Hungría, prestaron gran ayuda a las tropas soviéticas los patriotas de estos países, que luchaban contra los invasores hitlerianos bajo la dirección de sus partidos comunistas y socialistas.

En las regiones ocupadas de la Federación Rusa, según datos muy incompletos, combatían en los destacamentos organizados de guerrilleros 260.000 vengadores del pueblo; en Ucrania, 220.000 y en Bielorrusia, 347.000. El Mando de las tropas enemigas tuvo que formar, de hecho en su retaguardia, un segundo frente para luchar contra los guerrilleros, lo que distraía grandes contingentes de tropas. Eso se reflejó seriamente en el estado general del frente germano y en definitivas cuentas, en el desenlace de la guerra.

Quiero recordar a insignes dirigentes de las organizaciones clandestinas del Partido y comandantes de destacamentos y grandes unidades de guerrilleros, que hicieron todo lo posible para la lucha contra las fuerzas enemigas, cooperando hábilmente con nuestras tropas regulares: V. Begma, P. Vershigora, S. Vershinin, P. Ponomarenko, T. Strokach, A. Fiódorov, S. Bélchenko, M. Gusein-Zadé, P. Baranov, S. Kovpak, I. Kozlov, V. Kozlov, S. Rudnev, K. Zaslónov, A. Saburov, M. Shumauskas, D. Medvedev, M. Naúmov y P. Kalinin.

Un gran mérito ante la Patria corresponde a los guarda-fronteras. Fueron los primeros en encajar los golpes de las tropas alemanas e hicieron todo lo que pudieron para frustrar el plan de guerra relámpago, según el cual los destacamentos de guarda-fronteras, debían ser barridos una o dos horas después de la irrupción.

Las tropas de guarda-fronteras se batieron firmemente contra las fuerzas superiores del adversario en la línea de demarcación y luego lucharon abnegadamente codo a codo con las tropas del Ejército Rojo por cada palmo de tierra soviética.

En la batalla por Moscú varios regimientos de guarda-fronteras (antiguos destacamentos de guarda-fronteras) resistieron hasta la muerte en las direcciones de Volokolamsk, Mozhaisk, Naro-Fominsk y Maloyaroslavets. En la batalla del arco de Kursk obtuvo brillantes éxitos el 70º Ejército, completado con guarda-fronteras del Lejano Oriente, Asia Central y Transbaikalia.

Los guarda-fronteras cumplían importantes misiones también en la retaguardia del adversario, aniquilando a su administración y destruyendo las comunicaciones. En el curso de la contienda las tropas de guarda-fronteras prestaron servicio de vigilancia en la retaguardia del Ejército Rojo, combatiendo acertadamente la penetración de agentes y saboteadores nazis de toda laya. Allí donde peleaban las unidades pequeñas o grandes de guarda-fronteras estábamos seguros siempre del éxito de sus acciones.

En las guerras modernas tiene gran importancia la exacta di-

rección de las tropas en todos los eslabones. Esta dirección comprende un vasto conjunto de factores político-militares, morales, materiales y psicológicos y constituye una parte importantísima de la ciencia militar y del arte militar. En los años de preguerra, la ciencia militar soviética no fundamentó científicamente este importantísimo problema.

Desde los primeros momentos de la guerra, el Mando soviético tuvo que tratar con aspectos de la estrategia y el arte operativo que prácticamente no conocía bien. Todos nosotros tuvimos, ya en el curso de la guerra, que asimilar en muchos aspectos la ciencia y la práctica de la dirección de las tropas. En esta cuestión el Mando soviético se encontraba en una situación menos ventajosa que el de las tropas alemanas, que en el momento del ataque a la Unión Soviética poseía suficiente práctica de dirección de las tropas, en las condiciones modernas.

A medida que aumentaba la superioridad general de nuestras Fuerzas Armadas sobre las tropas nazis alemanas fue creciendo el arte de dirección de los hombres y del material.

A mediados de mayo de 1945 Stalin me ordenó presentarme en Moscú. Desconocía el objeto de la llamada y era embarazoso preguntarlo, no es costumbre entre militares.

Me fui derecho al Estado Mayor General, a ver a A. Antonov, por quien me enteré de que el Comité de Defensa del Estado estudiaba las cuestiones relacionadas con nuestros nuevos compromisos ante los EE.UU. e Inglaterra: la entrada de la Unión Soviética en la guerra contra el Japón.

En aquellos días en el Estado Mayor General se trabajaba intensamente en los planes de las operaciones militares de las tropas de tierra, de la aviación y de la Marina de Guerra previstas en el Extremo Oriente.

Desde el Estado Mayor General telefoneé a Stalin y le di cuenta de mi llegada. En el acto recibí la indicación de presentarme a las ocho de la tarde en el Kremlin. Tenía suficiente tiem-

po a mi disposición y fui a ver a Mijaíl Kalinin, que me había telefonado a Berlín pidiéndome que cuando llegase a Moscú me acercara sin falta a verle y le hablara de la operación de Berlín.

Kalinin me inspiraba sincero afecto por su sencillez, por su mundología, porque sabía explicar con palabras corrientes los fenómenos más complicados de la vida.

Me recibió muy afablemente. Había envejecido mucho durante estos años y parecía fatigado. A pesar de su edad hacía frecuentes viajes a las tropas del Ejército de Operaciones, se entrevistaba con los soldados y comandantes y siempre encontraba para ellos palabras inteligentes y afectuosas.

Kalinin me preguntó cómo se había tomado Berlín, cómo se normalizaba la vida del pueblo alemán y cómo se organizaba la actividad del Partido Comunista alemán, buena parte del cual había sido ferozmente exterminada por los hitlerianos.

Después de conversar con Kalinin me fui a ver al Jefe Supremo. En el despacho estaban, además de los miembros del Comité de Defensa del Estado, N. Knznetsov, comisario del pueblo de la Marina de Guerra, A. Antonov, A. Jruliov, jefe de Logística del Ejército Rojo y varios generales encargados de cuestiones de organización en el Estado Mayor General.

Antonov informaba de los cálculos del Estado Mayor General para el traslado de tropas y material al Extremo Oriente y su concentración en los futuros frentes. Según los proyectos del Estado Mayor General, toda la preparación de las operaciones militares con el Japón se llevaría unos tres meses.

Luego Stalin preguntó:

¿Por qué no celebramos en Moscú, para conmemorar la victoria sobre la Alemania nazi, la Parada de la Victoria e invitamos a los héroes que más se han distinguido: soldados, sargentos, brigadas, oficiales y generales? Todos apoyaron calurosamente esta idea y empezaron a presentar proposiciones prácticas. Entonces no se discutió quién revistaría la Parada de la Victoria y

quién la mandaría. Pero todos nosotros creíamos que debía revisarla el Jefe Supremo. Allí mismo se encomendó a Antonov preparar todos los cálculos necesarios para la parada y el proyecto de directriz. Al día siguiente se dio cuenta de todos los documentos a Stalin y éste los confirmó. Se proyectaba invitar a la parada un regimiento mixto por cada frente: Carelia, Leningrado, 1º del Báltico, 1º, 2º y 3º de Bielorrusia, 1º, 2º, 3º y 4º de Ucrania, regimientos mixtos de la Marina de Guerra y de las Fuerzas Aéreas.

En los regimientos se incluía a los Héroes de la Unión Soviética, a los condecorados con la Orden de la Gloria, a famosos tiradores de élite y a los soldados, sargentos, brigadas y oficiales condecorados que más se hubieran distinguido.

Los regimientos mixtos de los frentes debían encabezarlos los comandantes jefes de los frentes.

Se decidió traer de Berlín la Bandera Roja izada sobre el Reichstag y también las banderas de combate de las tropas nazis alemanas capturadas en las batallas por las tropas soviéticas..

A fines de mayo y comienzos de junio se realizaron intensos preparativos para la parada. Allá por el diez de junio todos los participantes estaban ya vestidos con uniforme de gala y emprendieron el entrenamiento.

El 12 de junio Mijaíl Kalinin me hizo entrega de la tercera "Estrella de Oro" de Héroe de la Unión Soviética. No recuerdo exactamente, creo que fue el 18 o el 19 de junio, el Jefe Supremo me llamó a su chalé. Me preguntó si había perdido la costumbre de montar a caballo.

No, no la he perdido.

Mire lo que le digo, usted tendrá que revisar la Parada de la Victoria. La mandará Rokossovski. Respondí:

Gracias por el honor, pero ¿no sería mejor que la revisara usted? Usted es el Jefe Supremo, por derecho y obligación tendría que revisar la parada. Stalin dijo:

Yo ya soy viejo para revisar paradas. La revisará usted, que

es más joven. Al despedirse dijo y a mí me pareció que no sin retintín:

Le aconsejo revistar la parada en el caballo blanco que le enseñará Budionni...

Al otro día fui al Aeródromo central a ver como iba el entrenamiento para la parada. Allí encontré al hijo de Stalin, Vasili. Me llamó aparte y me contó una historia curiosa:

Se lo digo como un gran secreto. Mi padre se estaba preparando para revistar la Parada de la Victoria. Pero ocurrió un caso. Al tercer día hizo mal uso de las espuelas y el caballo echó a correr desbocado por el picadero. Mi padre, agarrado a las crines, intentó mantenerse en la silla, pero no pudo y cayó. Al caer se magulló un hombro y la cabeza y cuando se levantó escupió y dijo: "Que reviste la parada Zhukov, es un viejo jinete".

¿Y en qué caballo se entrenó tu padre?, le pregunté a Vasili.

En el corcel blanco árabe en el que le recomendó a usted revistar la parada. Pero le ruego que no se lo diga a nadie, repitió Vasili. Y hasta hoy no se lo he dicho a nadie. Pero han pasado ya muchos años desde la Parada de la Victoria y creo que ahora se puede contar este caso.

La formación de la parada se determinó en línea general de los frentes, de derecha a izquierda. En el flanco derecho formó el regimiento del frente de Carelia, luego el del frente de Leningrado, el del 1º Frente del Báltico, *etc.* En el flanco izquierdo de la formación cerraban filas el regimiento del 4º Frente de Ucrania, el regimiento mixto de la Marina de Guerra y las unidades de la guarnición de la Región militar de Moscú.

Se escogió para cada regimiento mixto las marchas militares que ellos preferían. El penúltimo ensayo de la parada tuvo lugar en el Aeródromo Central y el último, el ensayo general, en la Plaza Roja. Todos los regimientos mixtos fueron preparados magníficamente en corto plazo y causaban imponente impresión.

El 22 de junio los periódicos publicaron la siguiente orden del

Jefe Supremo:

"En conmemoración de la victoria sobre Alemania en la Gran Guerra Patria, designo para el 24 de junio de 1945 en la Plaza Roja de Moscú, una parada de las tropas del Ejército de Operaciones, de la Marina de Guerra y de la guarnición de Moscú: la Parada de la Victoria.

"Revistará la Parada de la Victoria mi suplente, el Mariscal de la Unión Soviética G. Zhukov y la mandará el Mariscal de la Unión Soviética K. Rokossovski. El Jefe Supremo, Mariscal de la Unión Soviética I. Stalin. Moscú, 22 de junio de 1945."

¡Por fin, el ansiado e inolvidable día! El pueblo soviético estaba firmemente seguro de que llegaría. Los heroicos soldados, alentados por el Partido de Lenin, al mando de sus gloriosos comandantes, recorrieron el duro camino de combates en cuatro años y lo terminaron con la brillante victoria en Berlín.

El 24 de junio de 1945 me levanté antes de lo acostumbrado. Inmediatamente miré por la ventana para persuadirme de la certeza de los comunicados de nuestros meteorólogos, que la víspera habían pronosticado para la mañana tiempo nublado y lluvioso. ¡Qué grandes deseos tenía de que esta vez se equivocaran!

Pero, ay, esta vez predijeron el tiempo exactamente. Sobre Moscú el cielo estaba encapotado y lloviznaba. Telefoneé al comandante jefe de las Fuerzas Aéreas, quien dijo que en la mayor parte de los aeródromos el tiempo no era de vuelo. Parecía que la Parada de la Victoria no transcurriría tan solemne como queríamos.

Pero no. Los moscovitas, llenos de entusiasmo, se dirigían con bandas de música al distrito de la Plaza Roja, para tomar parte en la manifestación de aquel histórico día. Sus rostros felices y la infinidad de pancartas y canciones, creaban un ambiente general de júbilo.

Y los que no participaban en la manifestación de la Plaza Roja atestaron todas las aceras. La alegre emoción y los hurras por la

victoria sobre el nazismo, los unían con los manifestantes y las tropas. En esta unión se sentía la fuerza invencible y el poderío del País de los Soviets.

A las diez menos tres minutos yo estaba a caballo junto al portón del Salvador.

Oí claramente la voz de mando: "¡Parada, firmes!" A esta voz siguió una oleada de aplausos a los dirigentes del Partido y del Gobierno que habían aparecido en el Mausoleo. El reloj dio diez campanadas.

Ni que decir tiene, mi corazón aceleró sus latidos... Eché adelante el caballo y me encaminé a la Plaza Roja. Retumbaron los potentes y solemnes acordes del "¡Gloria a la Patria!" de Glinka, tan entrañable para el alma rusa. Luego se hizo inmediatamente absoluto silencio y sonaron las claras palabras del comandante de la parada, Mariscal de la Unión Soviética K. Rokossovski, quien, naturalmente, no estaba menos emocionado que yo. Su parte dando la novedad absorbió toda mi atención y me tranquilicé.

Las banderas de combate de las tropas bajo cuyos pliegues se había consumado la derrota del enemigo, los rostros viriles de los combatientes curtidos por la guerra, sus ojos resplandecientes de entusiasmo, los uniformes nuevos en los que destellaban las condecoraciones y distintivos, creaban un cuadro emocionante e inolvidable.

¡Qué pena que muchos fieles hijos de la Patria, caídos en los combates con el sanguinario enemigo, no llegaran a vivir hasta este gozoso día, el día de nuestro triunfo!

Durante la revista y el saludo de las tropas, vi como de las viseras de las gorras caían chorritos de agua, pero el entusiasmo era tan grande que nadie lo notaba.

Un júbilo singular se adueñó de todos, cuando los regimientos de héroes desfilaron frente al Mausoleo de Lenin. A su cabeza iban generales, mariscales de las distintas armas y los Mariscales

de la Unión Soviética.

Fue incomparable el momento en que doscientos combatientes veteranos de la guerra, entre redoble de tambores, arrojaron al pie del Mausoleo de Lenin doscientas banderas del ejército nazi alemán.

¡Qué recuerden este acto histórico los revanchistas, los aficionados a las aventuras guerreras!

Después de la Parada de la Victoria el Gobierno ofreció una recepción en honor de los participantes. Asistieron los dirigentes del Partido y del Gobierno, los miembros del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, los miembros del Comité Central del Partido, destacadas figuras del Ejército Rojo y de la Marina de Guerra, de la ciencia, de la industria y de la agricultura, del arte y la literatura.

Se pronunciaron muchos calurosos discursos en honor del Partido, que había cohesionado al pueblo para la lucha contra el enemigo y había organizado las fuerzas armadas para derrotarlo; en honor de las Fuerzas Armadas Soviéticas, que habían derrotado en toda la línea a la Alemania nazi; en honor de las personalidades de la ciencia, de la técnica, de la industria, de la agricultura y del arte, que habían asegurado el poderío material y espiritual de nuestras fuerzas armadas, en la lucha contra un enemigo fuerte, experto y feroz; en honor del gran pueblo soviético.

Luego los participantes en la Parada de la Victoria partieron para sus respectivos lugares de servicio y durante bastante tiempo, permanecieron bajo la impresión de ese momento.

De regreso en Berlín, propusimos a los norteamericanos, ingleses y franceses celebrar una parada militar en honor de la victoria sobre la Alemania nazi en el mismo Berlín. Al cabo de algún tiempo se recibió su contestación afirmativa. Se decidió celebrar la parada de las tropas soviéticas y de los aliados en septiembre, en el distrito del Reichstag y de las puertas de Brandenburgo, donde el 1 y el 2 de mayo se libraron los combates culminantes

de la toma de Berlín por las tropas soviéticas.

Según lo acordado, la parada militar debían revistarla los comandantes en jefe de las tropas de la Unión Soviética, EE.UU., Inglaterra y Francia.

En la parada de Berlín participaban todas las armas de las tropas de tierra. Se decidió que no tomaran parte las fuerzas aéreas y navales, pues se encontraban bastante alejadas de Berlín.

Se acercaba el día de la parada. Las tropas soviéticas se prepararon minuciosamente. Nos esforzamos por invitar a la parada ante todo a los soldados, sargentos, brigadas, oficiales y generales que más se distinguieron en el asalto a Berlín y a sus principales focos de resistencia: el Reichstag y la Cancillería imperial. Todo iba tal como se había acordado con los aliados.

Pero en vísperas de la parada fuimos advertidos, inesperadamente, de que por varias causas los comandantes en jefe de las tropas aliadas no podían llegar a Berlín para la parada y habían autorizado a sus generales para participar en ella.

Telefoneé en el acto a Stalin.

Escuchó mi informe y dijo:

Quieren minimizar el significado político de la parada de las tropas de los países de la coalición anti-hitleriana. Aguarde, ya verá las jugadas que nos harán. No haga caso de la negativa de los aliados y reviste las tropas usted mismo, con mayor razón, teniendo como tenemos más derecho que ellos.

La parada militar se celebró el 7 de septiembre de 1945 en Berlín a la hora en punto fijada. Participaron las tropas soviéticas que asaltaron Berlín y las tropas norteamericanas, inglesas y francesas que se hallaban en Berlín, para prestar servicio de ocupación en los sectores que les habían sido asignados de la parte oeste de la ciudad.

Tras revistar a las tropas formadas para el solemne desfile, pronuncié una alocución en la que destacué los históricos méritos de las tropas soviéticas y de las fuerzas expedicionarias de los

aliados.

Nuestra infantería, tanquistas y artilleros desfilaron en irreprochable formación. Impresionaron sobre todo los tanques y la artillería autopropulsada. De las tropas aliadas fueron las inglesas las que se distinguieron por su mejor instrucción militar.

En el distrito donde transcurrió la parada se congregaron unos veinte mil berlineses. Fue un acto triunfal, símbolo de la victoria de la coalición anti-hitleriana sobre la sangrienta agresión nazi.

Capítulo XXIII:

La conferencia de Potsdam.

El consejo aliado de control en Alemania

Alrededor del 20 de mayo de 1945, me telefoneó a altas horas de la noche A. Poskrióbishev, transmitiéndome que me presentara en el Kremlin a ver a Stalin. En el despacho del Jefe Supremo, además de Stalin, se encontraban Molotov y Voroshilov. Después de los recíprocos saludos, Stalin dijo:

Mientras que nosotros hemos desarmado a todos los soldados y oficiales del ejército alemán y los hemos enviado a los campamentos de prisioneros de guerra, los ingleses mantienen las tropas alemanas en plena disposición combativa y establecen colaboración con ellas. Hasta ahora los Estados Mayores de las tropas alemanas, con sus ex-comandantes jefes a la cabeza, gozan de absoluta libertad y por orden de Montgomery, reúnen y ponen en orden el armamento y material de sus tropas.

Creo, continuó el Jefe Supremo, que los ingleses tratan de conservar las tropas alemanas para utilizarlas más tarde. Y eso es una franca violación de lo acordado entre los jefes de gobierno sobre la inmediata disolución de las tropas alemanas.

Dirigiéndose a Molotov, Stalin dijo:

Hay que acelerar el envío de nuestra delegación a la Comisión de Control que debe exigir categóricamente de los aliados el arresto de todos los miembros del gobierno de Dönitz y de los generales y oficiales alemanes.

La delegación soviética partirá mañana para Frensburg, respondió Mólotov.

Ahora, después de la muerte del Presidente Roosevelt, Churchill se entenderá rápidamente con Truman dijo Stalin.

Las tropas norteamericanas se encuentran hasta ahora en Turingia y por lo visto, no piensan retirarse a su zona de ocupación, dije. Según los datos que tenemos, los norteamericanos andan a la caza de modernas patentes, buscan y envían a Norteamérica a los grandes hombres de ciencia alemanes. La misma práctica siguen en otros países europeos. Ya he escrito sobre este motivo a Eisenhower y le he pedido acelerar la retirada de las tropas norteamericanas de Turingia. Me ha respondido que piensa venir en los próximos días a Berlín para establecer contacto personal conmigo y discutir todos los asuntos.

Creo que hay que exigir de Eisenhower el cumplimiento inmediato de lo acordado sobre el emplazamiento de las tropas en las respectivas zonas de ocupación. En caso contrario debemos abstenernos de permitir el paso de personal militar de los aliados a las zonas del Gran Berlín.

Tiene razón, aprobó Stalin. Ahora escuche para qué le he llamado. Las misiones militares de los aliados han comunicado que a primeros de junio llegarán a Berlín Eisenhower, Montgomery y De Latre de Tassigny para firmar la declaración sobre la asunción por la Unión Soviética, los EE.UU., Inglaterra y Francia del poder supremo en la administración de Alemania durante el período de su ocupación.

Aquí tiene el texto, léalo, dijo Stalin entregándome una hoja de papel plegada. Allí se decía:

"Los Gobiernos de la Unión Soviética, EE.UU., Inglaterra y Francia asumen el poder supremo en Alemania, incluyendo todo el poder de que dispone el Gobierno alemán, el Alto Mando y cualquier gobierno o autoridad regional, municipal o local".

La declaración estipulaba:

"El desarme total de todas las fuerzas armadas alemanas, incluyendo las terrestres, aéreas, antiaéreas y navales, SS, SA, Gestapo y todas las demás fuerzas u organizaciones auxiliares que tuvieran armas y la entrega del armamento a los aliados.

"La detención de todos los principales líderes nazis e individuos sospechosos de crímenes de guerra.

"La adopción por los aliados de las medidas de desarme y desmilitarización de Alemania que estimen necesarias para el futuro de la paz y la seguridad."

Devolví el documento al Jefe Supremo.

En este aspecto, prosiguió Stalin, surge la cuestión de instituir el Consejo de Control en Alemania, que estará integrado por representantes de los cuatro países. Hemos decidido encomendarle el cargo de Comandante en Jefe para la Administración de Alemania en nombre de la Unión Soviética. Además del Estado Mayor del Comandante en Jefe hay que crear la Administración Militar Soviética. Usted tiene que tener un suplente para la Administración Militar. ¿A quien quiere tener de suplente?

Di el nombre del general V. Sokolovski. Stalin asintió. Luego me dio a conocer las principales cuestiones de organización del Consejo de Control:

Para este Consejo, además de usted, se designa en nombre de los EE.UU. al general de ejército Eisenhower, en nombre de Inglaterra al mariscal de campo Montgomery y en nombre de Francia al general De Latre de Tassigny. Cada uno de ustedes tendrá un asesor político. El suyo será Vishinski, el de Eisenhower, Robert Murphy y el de Montgomery, Strong. Por ahora no se sabe quién será el de Francia.

Todas las disposiciones del Consejo de Control son válidas si la decisión es unánime. Probablemente, en varias cuestiones tendrá que actuar usted solo contra tres.

Encendió la pipa y añadió, sonriendo:

Bueno, usted ya está acostumbrado a pelear solo... El principal objetivo del Consejo de Control, continuó Stalin, debe ser la rápida normalización de la vida de paz del pueblo alemán, la destrucción total del nazismo y la organización del trabajo de las autoridades locales. Para los órganos locales de poder en Alemania

hay que escoger a trabajadores que odien el nazismo. Los nazis han arruinado y saqueado nuestro país, por eso Sokolovski, Saburov, Zorin y usted han de trabajar seriamente para realizar con la mayor rapidez el tratado con los aliados sobre el desmontaje de algunas empresas de la industria de guerra a cuenta de las reparaciones.

Con estas instrucciones partí poco después para Berlín. Al día siguiente de mi llegada me visitó el general D. Eisenhower con su numeroso séquito, en el que se encontraba el general K. Spaatz, comandante jefe de la aviación estratégica de los EE.UU. Recibimos al general Eisenhower en el Estado Mayor del Frente, en Wendenschloss. Conmigo estaba A. Vishinski.

Nos encontramos como soldados, puede decirse que amistosamente. Eisenhower, tomando mis manos, me miró largo rato y luego dijo:

¡Ahora veo como es usted!

Le estreché fuertemente la mano, agradecí en su persona a las tropas de los aliados que habían luchado junto a nosotros contra el nazismo y destacué con satisfacción que en los años de la guerra con la Alemania hitleriana entre nuestros ejércitos y pueblos se había establecido una fructífera confraternidad.

Al principio la conversación giró en torno a los acontecimientos pasados. Eisenhower habló de las grandes dificultades que encontraron al efectuar la operación de desembarco a través de La Mancha en Normandía, de las complicaciones en la organización de las comunicaciones, en la dirección de las tropas y sobre todo cuando las tropas alemanas emprendieron su inesperada contraofensiva en las Ardenas.

Pasando al grano, dijo:

Tendremos que ponemos de acuerdo en varias cuestiones relacionadas con la organización del Consejo de Control y con el aseguramiento de las comunicaciones terrestres para el personal de los EE.UU., Inglaterra y Francia a través de la zona soviética

hasta Berlín.

Seguramente habrá que ponerse de acuerdo no sólo sobre las comunicaciones terrestres, respondí a Eisenhower, habrá que resolver los problemas del orden de los vuelos a Berlín de la aviación norteamericana e inglesa a través de la zona soviética.

A lo que el general Spaatz, repantigándose en la silla, profirió negligente:

La aviación norteamericana ha volado y vuela en todas partes sin restricciones de ninguna clase.

Su aviación no volará a través de la zona soviética sin restricciones, respondí a Spaatz. Volará sólo por los pasillos aéreos establecidos. Eisenhower intervino rápidamente y dijo a Spaatz:

Yo no le encargué que planteara así la cuestión de los vuelos de la aviación. Y luego, dirigiéndose a mí, añadió:

Ahora he venido a verle, señor mariscal, sólo para conocerle personalmente. Los asuntos de trabajo los resolveremos cuando organicemos el Consejo de Control.

Creo que usted y yo, como viejos soldados, encontraremos un lenguaje común y trabajaremos de acuerdo, respondí. Pero ahora yo quisiera pedirle sólo una cosa: retiren cuanto antes las tropas norteamericanas de Turingia que, según lo acordado en la Conferencia de Crimea de los jefes de Gobierno de los aliados, debe ser ocupada sólo por las tropas soviéticas.

Estoy de acuerdo con usted e insistiré en eso, respondió Eisenhower. No quise preguntarle ante quién iba a insistir. Para mí estaba claro que esta cuestión tropezaba en la gran política, mejor dicho, en Churchill y Truman. Allí mismo, en mi despacho, se sirvió un lunch para Eisenhower y sus acompañantes. Después partieron en avión para su Cuartel General de Francfort del Meno.

Por el aspecto Eisenhower me causó buena impresión.

El 5 de junio llegaron a Berlín Eisenhower, Montgomery y De Latre de Tassigny para firmar la Declaración sobre la derrota de

Alemania y la asunción del poder supremo en Alemania por los gobiernos de la URSS, E.E.UU., Inglaterra y Francia. Antes de la reunión, Eisenhower vino a mi Estado Mayor para hacerme entrega de la más alta condecoración militar de los EE.UU.: la Legión de Honor del grado de Comandante en Jefe. Telefoneé al Jefe Supremo y le di cuenta. Stalin dijo:

Nosotros, por nuestra parte, tenemos que condecorar a Eisenhower y Montgomery con la Orden de la Victoria y a De Latre de Tassigny con la Orden de Suvorov de primer grado.

¿Puedo anunciarles eso?

Sí, claro.

En la firma de la Declaración conocí personalmente por primera vez al mariscal de campo Montgomery.

Durante la guerra había seguido atentamente las acciones de las tropas inglesas a su mando. En 1940 el cuerpo expedicionario de los ingleses sufrió un revés catastrófico en la zona de Dunkerque. Luego las tropas inglesas al mando de Montgomery derrotaron el cuerpo alemán del general Rommel en El Alamein. Al efectuar la operación de desembarco a través del canal de la Mancha en Normandía, Montgomery dirigió hábilmente las tropas de los aliados y su ofensiva hasta el Sena.

Montgomery era de estatura más que mediana, muy ágil, apuesto como soldado, causaba la impresión de ser un hombre despierto y reflexivo. Me habló de las operaciones en El Alamein y en Stalingrado. Según él ambas operaciones eran equivalentes.

Sin querer de ningún modo restar méritos a las tropas inglesas tuve que explicarle que la operación de El Alamein había sido una operación a escala de ejército. En cambio en Stalingrado actuó un grupo de frentes que realizó una operación de gran trascendencia estratégica, a consecuencia de la cual la agrupación más grande de tropas alemanas y de tropas de sus aliados fue derrotada en la zona del Volga y el Don y luego en el Cáucaso del Norte. Esta operación, como se sabe, fue el comienzo del viraje

radical en la guerra e inició la expulsión en masa de las tropas alemanas de nuestro país.

Después de la firma de la declaración, Montgomery me dijo:

Señor mariscal, hemos decidido ocupar en los próximos días nuestra zona en Berlín y por lo visto nuestros amigos norteamericanos y franceses también quieren ocupar cada uno su zona al mismo tiempo que nosotros. Por eso quisiera ponerme ahora de acuerdo con ustedes sobre el establecimiento de comunicaciones para nuestras unidades de ocupación en Berlín.

Antes de decidir el asunto de las comunicaciones por las cuales las tropas inglesas y norteamericanas entrarán en Berlín es necesario que las tropas de los aliados se sitúen en las regiones de Alemania previstas por los acuerdos de la Conferencia de Crimea. Por eso mientras que las tropas norteamericanas no se vayan de Turingia y las inglesas de la región de Wittenberg no puedo consentir el paso de las tropas de ocupación de los aliados a Berlín ni tampoco el alojamiento del personal de los órganos administrativos del Consejo de Control.

Montgomery iba a objetar, pero Eisenhower terció rápidamente:

¡Monty, no discutas! El mariscal Zhukov tiene razón. Tú tienes que irte cuanto antes de Wittenberg y nosotros de Turingia...

Está bien, se rindió Montgomery, no vamos a discutir ahora. Mejor será que nos fotografiemos como recuerdo de nuestro primer encuentro. Para eso he traído conmigo un fotógrafo estupendo...

Cuando el fotógrafo, por fin, "disparó" toda su reserva de película anuncié a los comandantes en jefe de los aliados la decisión de condecorarlos con las más altas órdenes militares soviéticas. A mi pregunta de dónde y cuándo se les podría hacer entrega de las condecoraciones Eisenhower y Montgomery pidieron que fuera a verles el 10 de junio a Francfort del Meno.

Tras despedir a mis futuros colegas del Consejo de Control te-

lefoneé a Stalin y le conté la pretensión de Montgomery y la posición ocupada por Eisenhower.

Hay que invitar como sea a Eisenhower a Moscú. Quiero conocerlo.

El 10 de junio, como se había convenido, salimos en avión para el Estado Mayor de Eisenhower en Francfort del Meno, donde fuimos recibidos por una gran guardia de honor de las tropas norteamericanas, que me causó buena impresión por su porte marcial.

El Estado Mayor de Eisenhower se encontraba en las inmensas naves del consorcio químico I. G. Farbenindustrie, que había quedado intacto durante los encarnizados bombardeos de Francfort, aunque la aviación de los aliados había reducido a escombros la ciudad.

Cabe señalar que en otras regiones de Alemania las empresas del consorcio químico I. G. Farbenindustrie también quedaron intactas, aunque eran objetivos excelentes para los bombardeos. Está claro que Washington y Londres habían dado al Mando de los aliados instrucciones especiales al respecto.

Se habían conservado asimismo otras muchas fábricas de guerra. Como se aclaró luego, los hilos financieros de estos grandes objetivos de guerra llegaban hasta los monopolios de Norteamérica e Inglaterra.

Tuvo lugar la ceremonia de la condecoración de Eisenhower y Montgomery y de otros generales y oficiales norteamericanos e ingleses con órdenes soviéticas. Después de la entrega de las condecoraciones se efectuó un desfile aéreo de la aviación norteamericana e inglesa, en el que participaron varios centenares de aviones. Luego todos fuimos invitados a un lunch.

Abandonamos Francfort con la esperanza de que se establecerían amistosas relaciones y acciones acordadas en la labor de la administración cuatripartita de Alemania.

Poco después los norteamericanos y los ingleses retiraron sus

tropas de las regiones que habían ocupado, vulnerando lo acordado. Luego llegaron a Berlín las unidades de ocupación de los ejércitos de los EE.UU., Inglaterra y Francia y el personal de los órganos administrativos del Consejo de Control.

En la segunda quincena de junio me visitó el mariscal de campo Montgomery. Después de los mutuos saludos comunicó que el Gobierno inglés nos había condecorado al mariscal Rokossovski, a los generales Sokolovski y Malinin y a mí con órdenes militares de la Gran Bretaña.

Montgomery pidió fijar el día en que podría entregamos las condecoraciones y el lugar para la ceremonia. Yo le rogué que los fijara él mismo.

El mariscal de campo Montgomery dijo con gran tacto:

Las tropas soviéticas asestaron su golpe culminante en el sector de las puertas de Brandenburgo, donde izaron sobre el Reichstag la Bandera Roja. Creo que precisamente en este lugar hay que entregarles las condecoraciones de la Gran Bretaña con que se destacan los méritos de las tropas soviéticas dirigidas por ustedes.

El día y la hora señalados, Konstantín Rokossovski, Vasili Sokolovski, Mijaíl Malinin y yo llegamos a las puertas de Brandenburgo, donde fuimos solemnemente recibidos por una formación de honor de tropas de la Guardia y un numeroso grupo de generales y oficiales.

La condecoración tuvo lugar cerca del Reichstag. Yo fui distinguido con la Orden del Baño (1ª clase) y la Gran Cruz de Caballero, Rokossovski con la Orden del Baño (2ª clase), Sokolovski y Malinin con la Orden del Mérito.

Por la tarde el mariscal de campo Montgomery ofreció en su residencia una recepción a la que asistieron muchos de nuestros generales y oficiales.

He mencionado la ceremonia de las condecoraciones por que en su día en algunos periódicos se dio una información no del

todo exacta sobre estos acontecimientos.

En los primeros tiempos el Consejo de Control y todos sus órganos funcionaron sin grandes roces. El Consejo se reunía a medida que era necesario, pero no más de una vez a la semana. Entre las reuniones las cuestiones solían discutirse previamente en las comisiones de trabajo del Consejo de Control.

Un detalle curioso. En el proceso de trabajo del Consejo de Control los aliados alimentaban por turno a los participantes en las reuniones: un mes los norteamericanos, otro los ingleses, después los franceses y luego nosotros. Cuando llegaba nuestro turno el número de participantes en las reuniones se duplicaba. Eso se explicaba por la generosa hospitalidad rusa, por la cocina rusa que se había acreditado bien y claro está, por el famoso caviar y vodka rusos...

Desde los primeros pasos de nuestro trabajo se sentía que en todos los comités del Consejo de Control se estudiaba minuciosamente a los representantes soviéticos, la política y la táctica de la parte soviética, nuestras posiciones fuertes y débiles. Nosotros también nos fijábamos en nuestros colegas occidentales y sus acciones.

El personal norteamericano e inglés se había preparado de antemano para el trabajo en el Consejo de Control. Tenían bien elaborada toda la documentación de consulta sobre Alemania, su potencial económico y militar, habían sido instruidos previamente sobre las cuestiones de la política económica, respecto al futuro de Alemania.

Lamentablemente, nosotros no tuvimos nada de eso. Muchas cosas había que asimilarlas sobre la marcha, pidiendo frecuentemente a Moscú consulta e instrucciones, lo que estorbaba la operatividad en la solución de los asuntos en el Consejo de Control.

Los pueblos de los países aliados de la URSS, rebosaban de gratitud a las Fuerzas Armadas Soviéticas por haber derrotado a

Alemania y puesto fin al peligro que suponía el hitlerismo para todos los pueblos del mundo. La actitud hacia los nazis era particularmente hostil. En estas circunstancias las esferas gobernantes de los EE.UU. consideraban prematuro y peligroso, revelar los auténticos planes e intenciones y preferían continuar la cooperación con la Unión Soviética.

Además, igual que las esferas gobernantes de Inglaterra, estaban interesados en la participación de la URSS en la guerra contra el Japón y aguardaban con impaciencia nuestra entrada en esta guerra. Naturalmente, no querían emprender nada que pudiera empeorar las relaciones con la Unión Soviética.

Por eso la labor del Consejo de Control en los primeros tiempos transcurría sin obstáculos.

Pero hay que destacar que el comportamiento de los representantes de los EE.UU., Inglaterra y Francia no era sincero.

Las decisiones de la Conferencia de Crimea y del Consejo de Control se aplicaban en sus zonas de ocupación unilateralmente, de modo puramente formal y en varios casos simplemente eran saboteadas. Lo dicho se refiere también a la decisión sobre la desmilitarización de Alemania. Esta decisión no se cumplió por entero ni en el terreno económico, ni en el político, ni en el directamente militar..

Al comienzo del trabajo del Consejo de Control nos pusimos de acuerdo con Eisenhower, para enviar un grupo de oficiales soviéticos, de la sección de información del Estado Mayor del Frente, a la zona norteamericana, con el fin de interrogar a los principales criminales de guerra hitlerianos, que en la zona norteamericana se habían juntado más que en cualquier otra.

Allí estaban Goering, Ribbentrop, Kaltenbrunner, el general feldmarschall Keitel, el coronel general Jodl y otros personajes no menos importantes del III Reich. Sin embargo, los norteamericanos, que tenían las instrucciones correspondientes, no permitieron a nuestros oficiales interrogar a todos los criminales de gue-

rra. Sólo se consiguió interrogar a unos cuantos. En sus declaraciones los hitlerianos andaban con rodeos, trataban de acusar de todos los crímenes de lesa humanidad únicamente a Hitler y eludían por todos los medios reconocer su culpa personal.

Los documentos de los interrogatorios, confirmaron la existencia de negociaciones entre bastidores de los hitlerianos con los órganos de inteligencia de los EE.UU. e Inglaterra, acerca de la posibilidad de una paz por separado con estos países.

En el proceso de trabajo en el Consejo de Control se hizo más difícil para nosotros entendernos con los norteamericanos y los ingleses. Nuestras proposiciones de cumplir tales o cuales puntos de la Declaración sobre la derrota de Alemania, firmada y acordada en la Conferencia de jefes de Gobierno, encontraban la resistencia de nuestros colegas del Consejo de Control.

Pronto obtuvimos datos fidedignos de que, ya durante la campaña final de la guerra con la Alemania, Churchill había cursado al mariscal de campo Montgomery un telegrama secreto en el que prescribía:

"Reunir cuidadosamente el armamento y material bélico alemán y almacenarlo, para poder repartir fácilmente de nuevo este armamento a las unidades alemanas, con las que tendríamos que colaborar si continuara la ofensiva soviética".

En la reunión de turno del Consejo de Control tuvimos que presentar una enérgica protesta con este motivo, recalcando que la historia conocía pocos ejemplos de semejante felonía y traición a los compromisos y deber de aliados.

La Unión Soviética, indicamos, cumple rigurosamente sus obligaciones, que fueron adoptadas por todos los aliados en esta guerra. Consideramos que el Mando inglés y su Gobierno merecen ser censurados.

Montgomery intentó declinar la acusación soviética. Su colega, el general norteamericano Clar, guardó silencio. Evidentemente, conocía esta directriz del primer ministro de Inglaterra.

Posteriormente, Churchill, en un discurso ante los electores del distrito de Woodford, declaró francamente que cuando los alemanes se entregaban prisioneros por cientos de miles, él, efectivamente, envió tal orden secreta al mariscal de campo Montgomery. Pasado algún tiempo el propio Montgomery confirmó haber recibido semejante telegrama de Churchill.

Como se sabe, durante los años de la guerra los hitlerianos deportaron a millones de soviéticos a trabajos forzados y campos de concentración de Alemania. Nosotros tratábamos de que todos los liberados en la parte oriental de Alemania volvieran cuanto antes a la Patria, que tanto añoraran durante los duros años de cautiverio. Pero una parte considerable de ciudadanos soviéticos y de nuestros soldados y oficiales prisioneros de los alemanes se encontraban en las zonas de los aliados.

Como es natural, empezamos a gestionar insistentemente su entrega a nuestra zona para repatriarlos a la Unión Soviética. Yo me dirigí a Eisenhower, quien vio con comprensión esta petición y logramos sacar a una parte considerable de los soviéticos de la zona norteamericana y luego de la inglesa.

Pero después nos enteramos de que los norteamericanos y los ingleses despleaban una intensa agitación entre los ciudadanos, soldados y oficiales soviéticos, que se encontraban en los campos de prisioneros, para que no regresaran a la Patria. Los persuadían para que se quedaran en Occidente, prometiéndoles trabajo bien retribuido y toda clase de bienes. Además, se recurrió a la calumnia contra la Unión Soviética, habitual en tales casos y a intimidaciones de todo género.

En los encuentros con Eisenhower y su suplente, el general Clay, protestamos enérgicamente contra esta propaganda antisoviética. Eisenhower y Clay al principio trataron de encubrirse alegando "fines humanitarios", pero luego autorizaron a nuestros oficiales a entrevistarse, para conversar, con los soviéticos retenidos en los campos norteamericanos.

Después de francas conversaciones y explicaciones por parte

de los oficiales soviéticos, de los problemas que preocupaban a esta gente, muchos, comprendiendo su error y la falsedad de la propaganda de los agentes norteamericanos, declararon su decisión de volver a la Unión Soviética y llegaron a la zona soviética para ser repatriados.

A fines de mayo de 1945, Stalin me advirtió que, al regresar de su visita a Moscú, de paso por Berlín, vendría a verme Harry Hopkins, hombre de mucha confianza del Presidente de los EE.UU.

A juicio de Stalin, Hopkins era una personalidad eminente. Hizo mucho para fortalecer los vínculos prácticos de los EE.UU. con la Unión Soviética.

Directos del aeródromo, Harry Hopkins con su esposa, una mujer muy bella de unos treinta años, vinieron a verme. De mediana estatura, muy delgado, Hopkins tenía aspecto enfermizo y de estar sumamente fatigado.

En la conversación tomó parte Andréi Vishinski.

Tras el almuerzo, Hopkins dijo que había sido recibido en Moscú por Stalin. Durante la entrevista se examinaron las cuestiones de la prevista Conferencia de jefes de Gobierno.

Churchill insiste en reunirse en Berlín el 15 de junio, dijo Hopkins, pero nosotros no estaremos preparados en esa fecha para participar en una reunión tan decisiva. Nuestro Presidente propone convocar la Conferencia para mediados de julio. Nosotros estamos muy contentos de que el señor Stalin haya accedido a nuestra propuesta. Nos esperan conversaciones muy complicadas sobre el futuro de Alemania y otros países de Europa y ya se ha acumulado mucho "material combustible".

Si nuestros países, en las complicadas condiciones de la guerra, encontraron un lenguaje común para organizar la derrota de la Alemania nazi, le respondió Vishinski, hay que suponer que ahora, los jefes de Gobierno podrán ponerse de acuerdo en las medidas para la liquidación definitiva del nazismo y la estructura-

ción de la vida de Alemania sobre una base democrática.

Hopkins no respondió nada. Tomó un trago de café y dijo, suspirando profundamente:

Es una lástima que el Presidente Roosevelt no haya llegado a vivir hasta estos días, con él se respiraba más fácilmente.

Hopkins y su esposa pasaron conmigo unas dos horas. Al despedirse dijo que salía en avión para Londres, donde tomaría parte en las conversaciones con Churchill.

Yo respeto al viejo, dijo, pero es un hombre duro. Con él el único que podía hablar fácilmente era nuestro Presidente Roosevelt...

No tardó en llegar a Berlín, un grupo de altos funcionarios del Comité de Seguridad del Estado y del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros, para preparar la prevista Conferencia. Les expliqué que en Berlín no había las condiciones adecuadas para celebrar la Conferencia de jefes de Gobierno y propuse visitar el distrito de Potsdam.

Potsdam también estaba muy destruido y era difícil alojar allí a las delegaciones. El único gran edificio que había quedado intacto era el palacio del príncipe heredero alemán. Allí había suficientes locales para las reuniones y el trabajo de los numerosos expertos y asesores.

Para el alojamiento de los jefes de las delegaciones, de los ministros del Exterior y de los principales asesores y expertos, convenía bien Babelsberg, suburbio de Potsdam, que casi no había sufrido desperfectos a consecuencia de los bombardeos. En Babelsberg residían antes de la guerra altos funcionarios del Gobierno, generales y otros notables personajes nazis. El suburbio constaba de numerosas villas de dos plantas rodeadas de jardines y flores.

Moscú aceptó nuestra propuesta de preparar la Conferencia en el distrito de Potsdam. Los ingleses y los norteamericanos dieron también su consentimiento.

Comenzó la premura para poner en el orden debido territorios, edificios y vías de comunicación. Hubo que destinar numerosos destacamentos y equipos de unidades de ingenieros. Se trabajaba casi las 24 horas del día. El 10 de julio todo estaba terminado y tocaba a su fin el acondicionamiento de los locales.

Hay que reconocer los enérgicos esfuerzos de los oficiales y soldados de Logística, que en corto plazo realizaron un trabajo colosal. Tuvo que trabajar sobre todo el coronel Kosogliad, jefe de la sección de alojamiento.

En el palacio donde debía transcurrir la Conferencia, se efectuó la reparación profunda de 36 habitaciones y del salón de actos con tres entradas independientes. Los norteamericanos escogieron para los apartamentos del Presidente y su séquito inmediato el color azul celeste y los ingleses para Churchill el rosa. Para la delegación soviética la sala fue pintada de blanco. En Neuen Garten se acondicionaron infinidad de arriates, se plantaron unas diez mil matas de flores y centenares de árboles decorativos.

El 13 y el 14 de julio llegó el grupo de asesores y expertos de la delegación de la Unión Soviética, entre ellos: el general de ejército A. Antonov, jefe del Estado Mayor General, el almirante N. Kuznetsov, comisario del pueblo de la Marina de Guerra y S. Kúcherov, jefe del Estado Mayor Central de la Marina. El Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros lo representaban A. Vishinski, A. Gromiko, S. Kavtaradze, I. Maiski, F. Gusev, K. Nóvikov, S. Tsarapkin, S. Kózirev y F. Falaléev. Al propio tiempo arribó el numeroso aparato diplomático. El 16 de julio debían llegar en un tren especial Stalin, Mólotov y sus acompañantes. La víspera me telefoneó Stalin y dijo:

Que no se le ocurra formar para el recibimiento guardias de honor con bandas de música. Venga a la estación personalmente y tome con usted a quien estime necesario. El general Vlasik se encargará de la vigilancia en la estación. Usted no tiene que hacer nada.

Todos llegamos a la estación una media hora antes del arribo del tren. Allí estaban A. Vishinski, A. Antonov, N. Kuznetsov, K. Teleguin, V. Sokolovski, M. Malinin y otras altas personalidades.

Yo recibí a Stalin cerca del vagón. Estaba de buen humor y después de saludar, dijo:

Se siente que nuestras tropas trabajaron a gusto en Berlín. Al pasar sólo he visto unas diez casas en pie. Y añadió:

La misma suerte correrán en adelante todos los aficionados a las aventuras guerreras.

Luego Stalin se acercó al grupo de quienes habían acudido a recibirlo y alzando levemente el brazo, como siempre lo hacía, saludó a quienes no estrechaba la mano. Recorrió con la mirada la plaza de la estación, subió despacio al automóvil y luego, abriendo de nuevo la portezuela, me invitó a sentarme a su lado. Por el camino se interesó si estaba todo listo para inaugurar la Conferencia.

Stalin recorrió la villa que le habían reservado y preguntó a quién había pertenecido. Le respondieron que era la villa del general Ludendorff. A Stalin no le gustaba lo superfluo en el mobiliario. Después de recorrer las estancias pidió retirar los muebles innecesarios. Luego se interesó dónde íbamos a estar el jefe del Estado Mayor General Antonov, yo y otros militares llegados de Moscú.

Aquí mismo, en Babelsberg, respondí.

Después del almuerzo informé de las cuestiones fundamentales del grupo de tropas soviéticas de ocupación en Alemania y conté la última reunión del Consejo de Control, donde seguíamos experimentando las mayores dificultades para acordar los problemas con la parte inglesa.

Aquel mismo día llegaron la delegación gubernamental de Inglaterra, encabezada por el primer ministro W. Churchill y la de los EE.UU., encabezada por el Presidente H. Truman. Inmediatamente tuvieron lugar encuentros de los ministros del Exterior; y

el primer ministro Churchill y el Presidente Truman visitaron a Stalin. Al otro día por la mañana Stalin correspondió a sus visitas.

La Conferencia de Potsdam no fue sólo el encuentro de turno de los dirigentes de las tres grandes potencias, sino también un triunfo de la política, que había sido coronada con la derrota total de la Alemania nazi y su capitulación incondicional.

La delegación soviética llegó a Potsdam con el firme propósito de alcanzar una política mutuamente acordada, para resolver los problemas de posguerra en bien de la paz y de la seguridad de los pueblos y crear premisas que excluyeran el resurgimiento del militarismo germano.

Durante el examen de estas importantísimas tareas, los conferenciantes refrendaron las decisiones adoptadas anteriormente en la Conferencia de Crimea de las tres grandes potencias. La delegación soviética consiguió de nuevo desbaratar los cálculos de las fuerzas reaccionarias y lograr como condición importantísima de la paz, seguir concretando los planes de democratización y desmilitarización de Alemania. Además, en Potsdam se manifestó con mucho más vigor que en las anteriores conferencias, el afán de los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra de aprovechar la derrota de Alemania para reforzar sus posiciones en la lucha por el dominio mundial.

La Conferencia de Potsdam se abrió en la tarde del 17 de julio de 1945. Sus reuniones transcurrieron en la sala más grande del palacio, en el centro de la cual se hallaba una mesa redonda bien pulimentada. Un detalle curioso, en Berlín no encontramos una mesa redonda bastante grande. Hubo que hacerla urgentemente en Moscú, en la fábrica "Lux" y traerla a Potsdam.

A la primera reunión oficial asistieron los jefes de Gobierno, todos los ministros del Exterior, sus primeros suplentes, asesores y expertos militares y civiles. En los intervalos entre las reuniones, los expertos y asesores militares y civiles se reunían aparte y sostenían conversaciones sobre los asuntos que se les habían encomendado.

En el proceso de trabajo de la Conferencia, el peso fundamental recayó sobre los ministros del Exterior y los funcionarios diplomáticos. Debían estudiar, analizar y evaluar toda la documentación de las partes, formular sus proposiciones y defenderlas en las negociaciones previas y sólo después redactar los documentos para los jefes de Gobierno.

Los asesores militares examinaban las cuestiones fundamentales sobre el reparto de los buques de la Marina de Guerra y los grandes barcos de la flota mercante de la Alemania nazi. Sobre estas cuestiones sostenían negociaciones preliminares con los representantes de las fuerzas navales de Inglaterra y EE.UU. nuestros almirantes, encabezados por el almirante de la Flota, N. Kuznetsov.

Las partes norteamericana e inglesa dilataban por todos los medios estas negociaciones. Stalin, sentado a la mesa redonda con Truman y Churchill, tuvo que hacer varias observaciones bastante rudas sobre el diferente volumen de las pérdidas sufridas en la guerra por la Unión Soviética y los aliados y el derecho de nuestro país a exigir la correspondiente compensación.

En los primeros tiempos la Conferencia transcurría en medio de gran tensión. La delegación soviética tuvo que chocar con un frente único y la posición acordada de antemano por los EE.UU. e Inglaterra.

El problema fundamental en la Conferencia, fue el régimen de posguerra de los países de Europa y principalmente la reestructuración de Alemania sobre una base democrática. Antes de la Conferencia de Potsdam, el problema alemán se estudió en la Comisión Consultiva Europea, en la Comisión Internacional de Reparaciones y se examinó detalladamente en la Conferencia de Crimea.

Las discusiones del problema alemán, como se sabe, se sostenían a partir de la Conferencia de Teherán. Como preveía la política de capitulación incondicional de la Alemania nazi, proclamada por los aliados, los jefes de Gobierno eran unánimes en las

cuestiones de la desmilitarización y desnazificación de Alemania, del desarme total y disolución de la Wehrmacht, destrucción del partido nazi y de todas sus filiales, detención de los principales criminales de guerra y su entrega al juicio del Tribunal Internacional y también del severo castigo de todos los criminales de guerra. Las decisiones de la Conferencia de Potsdam preveían prohibir la fabricación por Alemania de toda clase de armamento.

En la Conferencia de Potsdam se llegó a un acuerdo sobre los principios políticos y económicos de la política coordinada de los aliados, respecto a Alemania durante el período de control aliado.

Se estableció que la labor de coordinación de la política de los aliados en el control sobre Alemania, sería competencia del Consejo de Control en Berlín. Después de la Conferencia recibimos un extracto de las decisiones en el que se decía, entre otras cosas:

"El militarismo y el nazismo germanos serán erradicados y los aliados, de acuerdo entre ellos, ahora y en el futuro, tomarán también otras medidas necesarias para que Alemania jamás vuelva a amenazar a sus vecinos o el mantenimiento de la paz mundial".

El texto del convenio⁹⁰ por el que se guiaba la parte soviética en el Consejo de Control para Alemania, rezaba:

A. Principios políticos.

1. A tenor del Convenio sobre el mecanismo de control en Alemania, el poder supremo en Alemania lo ejercerán los comandantes en jefe de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de los Estados Unidos de América, del Reino Unido de la Gran Bretaña y de la República Francesa, cada uno en su zona de ocupación, según las instrucciones de sus respectivos gobiernos y también conjuntamente, en las cuestiones que afecten a Alemania por entero, actuando como miembros del Consejo de Control.

⁹⁰ Se expone abreviado. N. de la Red.

2. En lo que sea prácticamente realizable, debe haber igual trato a la población alemana en toda Alemania.

3. Los fines de la ocupación de Alemania, por los que debe guiarse el Consejo de Control, son, en particular:

El completo desarme y desmilitarización de Alemania y la liquidación de toda la industria alemana que pueda ser utilizada para la producción de guerra, o el control sobre ella.

La destrucción del partido nacional-socialista y de sus filiales y organizaciones bajo su control, la disolución de todas las instituciones nazis, asegurar que no renazcan bajo ninguna forma e impedir toda actividad y propaganda nazi y militarista.

La preparación para la reconstrucción definitiva de la vida política alemana sobre una base democrática y para la eventual colaboración pacífica de Alemania en la vida internacional.

Los criminales de guerra y quienes participaron en la planificación o realización de acciones nazis, que acarrearán o tuvieron como resultado ferocidades o crímenes de guerra, deben ser detenidos y procesados. Los líderes nazis, los partidarios influyentes de los nazis y el personal dirigente de las instituciones y organizaciones nazis, así como cualesquiera otros individuos peligrosos para la ocupación y sus fines, deben ser detenidos e internados.

Todos los miembros del partido nazi, que fueran más que participantes nominales de su actividad y todos los demás individuos hostiles a los fines de los aliados, deben ser separados de los cargos públicos o semipúblicos y de los puestos responsables en importantes empresas privadas. Tales individuos deben ser sustituidos por personas que por sus cualidades políticas y morales, se consideren capaces de ayudar a desarrollar instituciones genuinamente democráticas en Alemania.

La instrucción en Alemania debe controlarse de tal manera que se eliminen por completo las doctrinas nazis y militaristas y se posibilite el buen desarrollo de los ideales democráticos.

B. Principios económicos

Con el fin de destruir el potencial militar germano, se debe prohibir e impedir la fabricación de armamento, pertrechos bélicos e instrumentos de guerra y también la producción de todos los tipos de aviones y barcos. La producción de metales, productos químicos, construcciones mecánicas y otros objetos necesarios directamente para la economía de guerra, debe ser rigurosamente controlada y limitada, de acuerdo con el nivel aprobado de las demandas de posguerra de Alemania...

En el plazo prácticamente más breve, la economía alemana debe ser descentralizada, con el fin de eliminar la excesiva concentración existente de fuerza económica, representada sobre todo en forma de cárteles, corporaciones, trusts y otros convenios monopolistas.

En el período de ocupación, Alemania debe considerarse como un todo económico único. Con este fin se debe establecer una política común respecto a:

a) la producción y distribución de productos de la industria minera y de elaboración; b) la agricultura, la silvicultura y la pesca; c) el salario, los precios y el racionamiento; d) los programas de importación y exportación para Alemania en conjunto; e) el sistema monetario y bancario, los impuestos y aranceles centralizados; f) las reparaciones y la eliminación del potencial de la industria de guerra; g) el transporte y las comunicaciones.

Al aplicar esta política se deben tomar en cuenta, en la medida necesaria, las diferentes condiciones locales.

Cabe asombrarse de la facilidad con que estas decisiones básicas, que adoptaron en Potsdam por unanimidad las grandes potencias, no tardaron en ser tachadas por los dirigentes estatales de los EE.UU. e Inglaterra. Como resultado volvió a renacer el militarismo. El curso posterior de los acontecimientos lo conoce todo el mundo.

Cómo no recordar aquí unas admirables palabras del Presidente de los EE.UU. Roosevelt, dichas en 1943:

"Después del armisticio de 1918 creíamos y confiábamos que el espíritu del militarismo germano había sido erradicado. Bajo la influencia de este pensamiento perdimos los últimos quince años en desarmarnos, mientras que los alemanes levantaron un vocerío tan desaforado, que otros pueblos no sólo les permitieron rearmarse, sino incluso les facilitaron esta tarea. Los benévolo, pero infortunados intentos de los años anteriores resultaron inútiles. Espero que no lo repetiremos... No, yo debo expresarme más rotundo. Como Presidente y Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, me propongo hacer todo lo que cabe dentro de las posibilidades humanas, para impedir que se repita este trágico error".

Sin embargo, después de la muerte de Roosevelt, como se sabe, la política de los EE.UU. siguió un derrotero muy distinto...

Hemos dicho ya que en el curso de la Conferencia de Potsdam no todas las cuestiones se resolvían fácilmente. El más agresivo era Churchill. Pero Stalin en tono bastante tranquilo lograba convencerlo rápidamente de su erróneo enfoque hacia las cuestiones en debate. Truman, seguramente debido a su experiencia diplomática entonces todavía limitada, intervenía raramente en las acaloradas discusiones políticas, concediendo la prioridad a Churchill.

Fue objeto de seria discusión el problema que las delegaciones de los EE.UU. e Inglaterra plantearon por segunda vez sobre la división de Alemania en tres Estados:

1) Alemania del Sur; 2) Alemania del Norte; 3) Alemania del Oeste. La primera vez lo plantearon en la Conferencia de Crimea, donde fue rechazado por la delegación soviética. En Potsdam el jefe del Gobierno soviético volvió a declinar el planteamiento del problema de la división de Alemania.

Stalin dijo:

No debemos permitir tal injusticia histórica con el pueblo alemán. El pueblo alemán nunca consentirá el desmembramiento

artificial de su patria. Rechazamos esta propuesta, es antinatural: no hay que dividir Alemania, sino hacer de ella un Estado democrático y pacífico.

A instancias de la delegación soviética en los acuerdos de Potsdam de las potencias aliadas se incluyó una disposición sobre la creación de departamentos administrativos centrales alemanes. Pero posteriormente esta decisión fue malograda por la oposición de los representantes de las autoridades occidentales. Los departamentos no fueron creados y no se alcanzó la unificación de Alemania sobre bases pacíficas y democráticas, como se preveía en Potsdam.

Respecto al restablecimiento de la economía alemana, se decidió que se debía dedicar la atención principal al fomento de la industria civil y de la agricultura. La Conferencia determinó las medidas para destruir el potencial militar germano.

Se estableció el volumen de las reparaciones y el orden de su obtención. Es cierto que Truman y sobre todo Churchill, no querían que se desmontaran a cuenta de las reparaciones, las empresas de la industria pesada de la parte occidental de Alemania. Pero a fin de cuentas, accedieron, aunque con toda clase de salvedades, a desmontar parte del utillaje de las fábricas de guerra de las zonas occidentales. Lamentablemente esta decisión se tomó sólo sobre el papel, igual que otras disposiciones de la Conferencia de Potsdam, no se realizó.

La Conferencia acordó también entregar a la Unión Soviética, Koenigsberg y la región adyacente.

Con el fin de efectuar el trabajo preparatorio para concluir los tratados de paz, se decidió instituir el Consejo de Ministros del Exterior de las cinco potencias, en el que fueron incluidos los ministros de Relaciones Exteriores de la URSS, EE.UU., Inglaterra, Francia y China. Se encomendó al Consejo confeccionar un proyecto de tratado de paz para Italia, Rumania, Bulgaria, Hungría, Finlandia y también preparar el tratado de paz con Alemania.

Poco después las zonas de ocupación de EE.UU., Inglaterra y Francia se convirtieron en la República Federal de Alemania. Así realizaron en la práctica los aliados su idea de desmembramiento de Alemania.

Se discutió bastante acaloradamente la cuestión de Polonia y sus fronteras occidentales. Y aunque estos problemas, en lo fundamental, ya habían sido resueltos previamente en la Conferencia de Crimea, Churchill pretendió con diversos pretextos inconsistentes a todas luces, rechazar la propuesta soviética sobre las fronteras del Estado polaco por los ríos Oder y Neisse Occidental, incluyendo Swinemünde y Stettin. Después de la detallada y argumentada declaración de la delegación de Polonia, encabezada por B. Bierut, que fue llamada especialmente con este motivo a Potsdam, el problema de las fronteras occidentales fue resuelto del siguiente modo:

"En adelante, hasta la demarcación definitiva de las fronteras en el tratado de paz, se decía en la decisión adoptada, se entregarán a Polonia los territorios situados al este de línea que va del mar Báltico, un poco al oeste de Swinemünde y más adelante por el Oder y el Neisse occidental hasta la frontera de Checoslovaquia".

La parte inglesa, insistía en que el Gobierno popular polaco asumiera la restitución de todos los empréstitos subsidiados por Inglaterra al gobierno emigrado polaco de T. Arciszewski, que huyó en 1939 de Polonia a Londres. Las delegaciones soviética y polaca rechazaron terminantemente tales pretensiones de la Gran Bretaña.

Al propio tiempo se alcanzó el acuerdo de que los EE.UU. e Inglaterra, suspendieran las relaciones diplomáticas con el anti-gobierno (emigrado) polaco con sede en Londres.

La propuesta de entregar a la Unión Soviética, Königsberg y las regiones adyacentes fue aceptada sin discusión, pues en principio esta cuestión ya había sido resuelta en la Conferencia de Teherán. Truman y Churchill declararon solemnemente en

nombre de sus gobiernos que apoyarían con toda firmeza esta decisión al firmarse el tratado de paz.

La supresión de la plaza de armas de Prusia Oriental, tenía excepcional importancia. Desde esta plaza de armas, la agresión militar alemana envió más de una vez sus hordas armadas contra los Estados vecinos.

La Conferencia de Potsdam analizó y resolvió otras varias cuestiones no menos importantes y se clausuró el 2 de agosto.

La victoria de la Unión Soviética sobre la Alemania nazi era tan convincente, que en aquel tiempo las esferas gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra, se veían obligadas a aceptar decisiones acordadas, lo que aseguró el éxito de la Conferencia de Potsdam.

En conjunto, las decisiones de este elevado foro fueron un triunfo de los principios democráticos de la estructuración del mundo de posguerra. A ello le corresponde un papel importante a la Unión Soviética, que contribuyó activamente a crear ya en el curso de la guerra la coalición antinazi.

En el curso de la Conferencia, el presidente Harry Truman, jefe de la delegación norteamericana, evidentemente con objeto de realizar chantaje político, intentó un ataque psicológico contra Stalin.

No recuerdo la fecha exacta, cuando en el curso de la Conferencia, después de una reunión de jefes de Gobierno, Truman comunicó a Stalin que los EE.UU. tenían una bomba de extraordinaria potencia, sin llamarla atómica. Pero la noticia no sorprendió a Stalin, pues sabía, por datos que se habían filtrado, que los norteamericanos trabajaban a marchas forzadas en la bomba atómica.

En el momento de dar esta información, como escribían después en el extranjero, Churchill clavó los ojos en la faz de Stalin, observando su reacción. Pero Stalin no delató sus sentimientos, simulando que no había encontrado nada de particular en las palabras de Truman. Churchill, como otros muchos personajes

ingleses y norteamericanos, afirmaban luego, que probablemente Stalin no hubiera comprendido el significado del comunicado que le hicieron.

En realidad, al volver de la reunión Stalin, en mi presencia, contó a Mólotov la conversación que había tenido con Truman. Mólotov dijo:

Quieren subir el precio de sus acciones. Stalin se echó a reír:

Que lo suban. Habrá que hablar hoy mismo con Kurchatov, para acelerar nuestro trabajo. Comprendí que se trataba de la creación de la bomba atómica. Entonces estaba ya claro que el Gobierno de los EE.UU. se proponía utilizar el arma atómica, para conseguir sus objetivos imperialistas desde una posición de fuerza. Eso se confirmó prácticamente el 6 y el 9 de agosto de 1945, sin ninguna necesidad militar los norteamericanos arrojaron dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, pacíficas ciudades japonesas densamente pobladas.

Lo que he referido antes es conocido en lo fundamental. Pero la Conferencia de Potsdam fue una etapa tan importante en la historia de la II Guerra Mundial que yo, naturalmente, no podía soslayarla. Ahora quisiera referirme a mis impresiones personales como testigo de esta importante reunión.

Igual que los comandantes jefes de las tropas norteamericanas e inglesas, yo tampoco era miembro oficial de la delegación, pero tenía que asistir al examen de las cuestiones que se debatían en la Conferencia de Potsdam.

Debo decir que Stalin era muy susceptible respecto a los más mínimos intentos de las delegaciones de los EE.UU. e Inglaterra de resolver los asuntos en perjuicio de Polonia, Checoslovaquia, Hungría y el pueblo alemán. Sus discrepancias eran particularmente agudas con Churchill, tanto en el curso de las reuniones como en las conversaciones privadas. Cabe subrayar que Churchill sentía gran respeto por Stalin y temía entablar agudas discusiones con él. En las polémicas con Churchill, Stalin siempre era

concreto y lógico al máximo.

Poco antes de su partida de Potsdam, Churchill ofreció una recepción en su villa. De la Unión Soviética fueron invitados Stalin, Mólotov, Antonov y yo. De los EE.UU., el Presidente Truman, el secretario de Estado para asuntos exteriores James Byrnes y el jefe del Estado Mayor General, general Marshall. De los ingleses estuvieron el mariscal de campo Alexander, el jefe del Estado Mayor General, mariscal de campo Alan Brooke y otros.

Antes de la Conferencia de Potsdam yo me había encontrado con Churchill sólo una vez en Moscú y de una manera fugaz. En la recepción me dedicó mucha atención, preguntándome por distintas batallas.

Le interesaban mi apreciación del Alto Mando de las tropas inglesas y mi opinión sobre las operaciones efectuadas por las tropas expedicionarias de los aliados en Alemania Occidental. Le agradó que yo estimara altamente la organización de la operación del desembarco a través del canal de la Mancha.

Pero debo amargarle, míster Churchill, dije acto seguido.

¿Por qué?, receló Churchill.

Creo que después del desembarco de las tropas aliadas en Normandía se cometieron varios serios fallos. Y si no hubiera sido por el error de apreciación de la situación en que incurrió el Alto Mando alemán, el avance de las tropas aliadas después de su desembarco habría podido detenerse considerablemente.

Churchill no me objetó nada. Por lo visto, no le interesaba profundizar en este tema.

Durante la recepción el primero en hacer uso de la palabra fue el Presidente de los EE.UU. Truman.

Tras destacar el relevante aporte de la Unión Soviética a la derrota de la Alemania nazi, Truman propuso el primer brindis a la salud del Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética, Stalin.

A su vez, Stalin brindó por Churchill que en los duros, para Inglaterra, años de la guerra, asumió la dirección de la lucha contra la Alemania hitleriana y cumplió airoso sus grandes tareas.

Inesperadamente Churchill propuso brindar a mi salud. No tuve otro remedio que corresponder con un brindis. Agradecí a Churchill la amabilidad que había tenido conmigo y maquinalmente lo llamé "camarada". En el acto advertí la mirada perpleja de Mólotov y sentí cierta confusión. Pero me rehíce rápidamente y propuse brindar por "los camaradas de armas", aliados nuestros en esta guerra: por los soldados, oficiales y generales de los ejércitos de la coalición antinazi que tan brillantemente habían concluido la derrota de la Alemania nazi. Aquí ya no me equivoqué.

Al otro día, cuando estaba con Stalin, él y todos los presentes se reían de lo rápidamente que yo había adquirido un "camarada" en la persona de Churchill.

A partir del 28 de julio pasó a ser jefe de la delegación inglesa en Potsdam Clement Atlee, líder del Partido Laborista, que sustituyó a Churchill en el puesto de primer ministro de Inglaterra. A diferencia de Churchill, Atlee se portaba más comedido, pero aplicaba la misma línea política que Churchill sin introducir ninguna corrección en la política del anterior Gobierno conservador.

Durante la Conferencia Stalin examinó y resolvió varios asuntos importantísimos sobre Alemania, de los cuales le informé yo. Confirmó la decisión del Comité de Defensa del Estado sobre la formación de trenes de ida y vuelta para la saca del utillaje desmontado de los objetivos militares de Alemania como amortización parcial de los pagos de reparaciones a la Unión Soviética y la República Popular Polaca y también sobre la organización en la frontera occidental de la Unión Soviética de bases de trasbordo y transporte de cargamentos de Alemania por la flota mercante y fluvial. En particular, fue confirmada la decisión del Consejo Militar del Frente "Sobre la organización de la pesca en el litoral del mar Báltico". Las tropas del que fuera 1º Frente de Bielorrusia debían capturar en el segundo semestre de 1945 21.000 tonela-

das de pescado.

Era una decisión muy importante, pues en el momento en que las tropas soviéticas ocuparon la parte oriental de Alemania allí había disminuido considerablemente la ganadería. Por eso el suministro de pescado tenía gran importancia para la población alemana.

La víspera de la partida a Moscú Stalin se informó detalladamente del plan de envío de tropas a la Unión Soviética y de la marcha de la repatriación de ciudadanos soviéticos de Alemania. Stalin exigió adoptar todas las medidas para que los soviéticos pudieran volver cuanto antes a la Patria.

En cuanto se clausuró la Conferencia de Potsdam, Stalin salió para Moscú, dándonos instrucciones para realizar las decisiones de la Conferencia en el Consejo de Control.

Para elaborar la decisión sobre el reparto de la flota de la Alemania nazi, se formó una comisión tripartita, a la que fue designado en nombre de la Unión Soviética nuestro almirante G. Lévcenko. Los ingleses facultaron para este fin a J. Miles y al almirante Burrough y los norteamericanos al almirante King.

El almirante Lévcenko tuvo que sudar de lo lindo para que los aliados cumplieran este punto de los acuerdos de la Conferencia de Potsdam. Quienes se resistían más y a todo eran los ingleses, que frenaban por todos los medios el reparto de los buques de guerra y transporte. Se vio obligado a conversar repetida e insistentemente a este respecto, con el mariscal de campo Montgomery, el almirante Burrough y Eisenhower y luego a exigir que se discutiera en el Consejo de Control. A fin de cuentas, el problema fue resuelto y la Unión Soviética recibió en total 656 buques y diversos barcos de transporte, de los cuales una parte considerable no necesitaba reparaciones.

A pesar de las inevitables discusiones y discrepancias, en la Conferencia de Potsdam se expresó el deseo de asentar las bases para la cooperación de las grandes potencias, de cuya políti-

ca tanto dependía la posguerra.

Ello repercutió también en las relaciones de los miembros del Consejo de Control durante la Conferencia e inmediatamente después de su clausura. Los representantes soviéticos en el Consejo de Control trataban de cumplir las decisiones tomadas en la Conferencia. Nuestros colegas, los norteamericanos y los ingleses, en los primeros tiempos después de la Conferencia, también respetaban los compromisos expuestos en los acuerdos de la misma.

Lamentablemente, este ambiente político no tardó en cambiar. Un serio impulso para el cambio de rumbo, fueron las discrepancias en la Conferencia de Ministros del Exterior, que se reunía en Londres. Contribuyó especialmente a ello, el discurso antisoviético pronunciado por Churchill en Fulton. Como obedeciendo a una orden, la administración de los EE.UU. e Inglaterra en el Consejo de Control, se hizo menos condescendiente en todas las cuestiones y en todos los problemas de principio y empezó a frustrar sin contemplaciones las decisiones acordadas en Potsdam.

Las buenas relaciones mutuas que se habían establecido desde los primeros días de la fundación del Consejo de Control, con Eisenhower, Montgomery y Koenig y también entre mi suplente para la Administración soviética Sokolovski y Clay y Robertson, se fueron ensombreciendo. Cada vez era más difícil encontrar la posibilidad de resolver las cuestiones en litigio, sobre todo cuando se examinaban problemas principales, entre los cuales figuraban: la liquidación del potencial económico y militar del militarismo germano, el desarme de las unidades militares, la resuelta erradicación del nazismo y la liquidación de todas las organizaciones nazis en las zonas de Inglaterra y los EE.UU. Se sentía que nuestros colegas militares occidentales, habían recibido nuevas instrucciones que emanaban de la política de los círculos imperialistas de los EE.UU. e Inglaterra, hostiles a la Unión Soviética.

Repetimos la comprobación y logramos establecer fielmente,

que los ingleses en su zona, a pesar de nuestra protesta, seguían conservando las tropas alemanas. Entonces me vi obligado a entregar un memorando al Consejo de Control, sobre la existencia de unidades organizadas del ejército hitleriano en la zona inglesa. Decía así:

"En consonancia con la declaración sobre la derrota de Alemania, firmada el 5 de junio de 1945 y también con las decisiones de la Conferencia de Potsdam para Alemania:

Todas las fuerzas armadas de Alemania o las fuerzas que se encuentren bajo control alemán, donde quiera que se hallen, incluyendo las fuerzas terrestres, aéreas, antiaéreas y navales, SS, SA y Gestapo, así como todas las demás fuerzas u organizaciones auxiliares que tengan armamento, deben ser totalmente desarmadas...

todas las fuerzas armadas terrestres, navales y aéreas de Alemania, SS, SA, SD y Gestapo, con todas sus organizaciones, estados mayores e instituciones, incluyendo el Estado Mayor General, el cuerpo de oficiales, el cuerpo de reservistas, las escuelas militares, la organización de veteranos de guerra y todas las demás organizaciones militares y paramilitares, junto con sus clubes y asociaciones, que sirvan para mantener las tradiciones militares en Alemania, serán disueltas total y definitivamente, con el fin de impedir para siempre el renacimiento o la reorganización del militarismo germano y el nazismo...

Sin embargo, según los datos que posee el Mando soviético y los de la prensa extranjera, en la zona inglesa de ocupación de Alemania, continúan existiendo fuerzas armadas alemanas y fuerzas militares navales y aéreas alemanas. Hasta el presente existe el Grupo de ejército alemán de Mueller, al que se ha dado el nombre de Grupo Nord. Tiene dirección de campaña y Estado Mayor. Su Estado Mayor incluye las siguientes secciones: operaciones, alojamiento, intendencia, oficialidad, autotransporte y sanidad.

El Grupo de ejército Nord, tiene grandes y pequeñas unidades

terrestres, aéreas y antiaéreas. Incluye los grupos de cuerpos de Stockhausen y Witthoff, con efectivos de más de cien mil hombres cada uno.

En la zona inglesa de ocupación de Alemania, se han creado cinco circunscripciones alemanas de cuerpo, con direcciones y servicios. Las direcciones de las circunscripciones militares alemanas de cuerpo, están situadas en Hammer, Itzehoe, Heumünster-Rendsburg, Flensburg y Hamburgo.

Además de las circunscripciones militares alemanas, en la zona inglesa de ocupación de Alemania, se han creado 25 comandancias militares alemanas circunscripcionales y locales, en las siguientes ciudades y puntos: Pinneberg, Segeberg, Lübeck, Lauenburg, Itersen, Herkerkirchen, Beringstadt, Itzehoe, Schleswig, Eckemforde, Husum, Westerland, Wenzburg, Heibe, Mame, Wesselburen, Hanstadt, Meldorfy Albersdorf.

En la zona inglesa se conservan fuerzas aéreas alemanas en forma de 2ª Región aérea, que incluye grandes unidades antiaéreas (unidades de la 18ª División Antiaérea), escuadras de bombarderos, escuadras de cazas, escuadras de asalto y grupos de reconocimiento próximo. Y la región aérea tiene un Estado Mayor semejante al Estado Mayor del ejército aéreo de tiempo de guerra.

Las fuerzas armadas alemanas en la zona inglesa de ocupación de Alemania, tienen más de cinco regimientos de transmisiones, unidades acorazadas y también una amplia red de hospitales militares. Las fuerzas navales de Alemania se llaman actualmente servicio alemán de dragado. Tiene su Estado Mayor y dispone de divisiones y flotillas de buques patrulleros.

Además de las mencionadas grandes y pequeñas unidades y servicios alemanes, en la provincia de Schleswig-Holstein se encuentra cerca de un millón de soldados y oficiales alemanes, que no han pasado a la situación de prisioneros de guerra y con los cuales se efectúan ejercicios de instrucción combativa.

Todas las enumeradas grandes y pequeñas unidades militares, navales, aéreas y de servicios, reciben toda clase de dotación según las normas del ejército. El personal de las mencionadas grandes y pequeñas unidades y direcciones, ostenta distintivos y condecoraciones militares. A todo el personal se les conceden permisos pagados.

Como se ve por lo expuesto, la existencia de autoridades militares, navales y aéreas alemanas y también de grandes y pequeñas unidades terrestres, aéreas, antiaéreas, navales y de servicios, en la zona inglesa de ocupación de Alemania, no puede explicarse por ninguna particularidad de la ocupación de la zona inglesa.

El mantenimiento en la zona inglesa de ocupación:

Del Grupo de ejército alemán Nord, del Grupo de cuerpo de Stockhausen, del Grupo de cuerpo de Witthoff, de la 2ª Región aérea, de la dirección de las circunscripciones militares en Hammer, Itzehoe, Neumünster-Rendsburg, Flensburg y Hamburgo, de 25 comandancias militares alemanas circunscripcionales y locales, de tropas de comunicaciones y de unidades acorazadas, contradice las decisiones de Potsdam y la Declaración sobre la derrota de Alemania. El Mando soviético, estima necesario plantear la cuestión del envío de una comisión del Consejo de Control a la zona inglesa de ocupación, para informarse sobre el terreno de la situación del desarme y de la liquidación de las fuerzas armadas alemanas".

Al discutirse este memorando en el Consejo de Control, Montgomery, bajo la presión de los hechos, se vio obligado a reconocer la existencia, en la zona inglesa, de tropas alemanas organizadas, alegando que "esperaban la disolución o trabajaban" a su mando.

Intentó explicar todo esto por "dificultades técnicas", supuestamente relacionadas con la disolución de las unidades militares alemanas. Allí mismo, en la reunión del Consejo de Control, quedó claro para nosotros que Eisenhower estaba enterado de todo.

Más tarde, en la reunión del Consejo de Control de noviembre de 1945, Montgomery dijo a este respecto:

Me sorprendería si me dijeran que existe diferencia entre nuestra línea de conducta en este asunto y la línea de conducta de mi colega norteamericano, puesto que la línea de conducta que seguimos, fue establecida desde el comienzo mismo del mando unificado, bajo la dirección del general Eisenhower.

Todo quedó más claro que el agua. Churchill, al firmar en nombre de su país los compromisos de erradicar inmediatamente y para siempre el militarismo germano y liquidar la Wehrmacht alemana, daba al mismo tiempo órdenes secretas al Mando militar, de conservar el armamento y las unidades militares del antiguo ejército hitleriano, como base para reconstituir el ejército germano-occidental, con fines antisoviéticos de largo alcance. ¡Y resulta que todo esto lo sabían el Mando Supremo de las fuerzas expedicionarias de los aliados y personalmente Eisenhower! Confieso que eso entonces me apenó profundamente y mi opinión inicial sobre Eisenhower cambió un poco. Pero, por lo visto, entonces ya no podía ser de otra manera...

Cuando Stalin se enteró de la doblez de Churchill, soltó una soez imprecación y dijo:

Churchill fue siempre el antisoviético número uno. Y sigue siéndolo. Tenía razón.

A medida que pasaba el tiempo, a la parte soviética le era más difícil trabajar en el Consejo de Control. Se sentía que Eisenhower y Montgomery tenían en muchas cuestiones instrucciones especiales, que contradecían las decisiones tomadas anteriormente.

Recuerdo las agudas discrepancias y prolongadas discusiones con los ingleses y norteamericanos, en torno al establecimiento del nivel de fundición de acero para las necesidades de Alemania. De los cálculos minuciosos resultaba que para satisfacer las demandas pacíficas de Alemania, se necesitaban cinco

millones de toneladas de acero y nosotros propusimos legalizar esta cifra fundamentada. Los ingleses y norteamericanos no estaban de acuerdo e insistían en once millones de toneladas. Estuvimos discutiendo y demostrándonos unos a otros durante cuarenta días y a duras penas nos pusimos de acuerdo en 8-9 millones toneladas.

El quid estaba no en el desvelo por las necesidades del pueblo alemán, sino en conservar el potencial económico-militar de las regiones occidentales de Alemania, al que se reservaba un papel especial, producto de la política imperialista de EE.UU. e Inglaterra en la posguerra.

Durante la Conferencia de Potsdam, Stalin volvió a hablar conmigo de invitar a Eisenhower a la Unión Soviética. Yo propuse invitarlo a la fiesta deportiva, que había sido fijada para el 12 de agosto en Moscú.

La proposición fue aceptada. Stalin ordenó enviar a Washington una invitación oficial, en la que se decía que durante su permanencia en Moscú, Eisenhower sería huésped de Zhukov. Eso significaba que el general Dwight Eisenhower era invitado a la Unión Soviética, no como líder político estatal, sino como destacado jefe militar de la Segunda Guerra Mundial.

Como era mi huésped oficial, yo debía llegar con él a Moscú y acompañarlo en el viaje a Leningrado y de regreso a Berlín.

Con Eisenhower partieron para Moscú su suplente, el general Clay, el general Davis, el teniente John Eisenhower, hijo de Eisenhower y el sargento L. Dry. Durante este viaje hablamos de muchas cosas y a mí me pareció que entonces Eisenhower fue sincero en sus juicios.

A mí me interesaba la actividad práctica del Mando Supremo de las tropas expedicionarias en Europa.

En el verano de 1941, refirió Eisenhower, cuando la Alemania nazi atacó a la Unión Soviética y el Japón manifestaba intenciones agresivas en la zona del Pacífico, las fuerzas armadas norte-

americanas fueron elevadas a millón y medio de hombres.

El ataque militar del Japón en diciembre de 1941 a Pearl Harbour, fue inesperado para la mayoría de los funcionarios del departamento de guerra y de los círculos gubernamentales.

En este aspecto el Gobierno japonés, actuaba con el mismo método astuto y pérfido que el Gobierno alemán respecto a la Unión Soviética.

Entonces, observando el despliegue de la lucha de la Unión Soviética con Alemania, a nosotros nos era difícil determinar si Rusia se sostendría mucho tiempo y si, en general, podría resistir la embestida del ejército alemán. En aquel tiempo los círculos de negocios de los EE.UU. junto con los ingleses, estaban seriamente preocupados por los problemas de los recursos de materias primas de la India, el petróleo del Oriente Medio, la suerte del golfo Pérsico y en general, del Oriente Próximo y Medio.

Por lo que decía Eisenhower estaba claro que en 1942 el principal desvelo de los EE.UU. era asegurar sus posiciones económicas y militares y no abrir el segundo frente en Europa. EE.UU. e Inglaterra, empezaron a dedicarse teóricamente a los planes de apertura del segundo frente en Europa, a fines de 1941, pero no tomaron decisiones prácticas hasta 1944.

Nosotros rechazamos la exigencia de Inglaterra de comenzar la invasión de Alemania a través del mar Mediterráneo, por consideraciones puramente militares y no por cualesquiera otras causas. Estaba claro que los aliados tenían mucho miedo a la resistencia de los alemanes en el canal de La Mancha, sobre todo en el litoral de Francia y que les preocupaba mucho el ampliamente publicitado "muro del Atlántico".

El plan de ataque a través de La Mancha fue acordado definitivamente con los ingleses en abril de 1942, pero también después, Churchill continuó emprendiendo serios intentos de persuadir a Roosevelt para efectuar la invasión a través del mar Mediterráneo. Según Eisenhower, los aliados no podían abrir el frente

en 1942-1943, ya que no estaban preparados para esta gran operación estratégica combinada. Eso, claro, estaba lejos de la verdad. Podían abrir el segundo frente en 1943, pero deliberadamente no se apresuraban, esperando por un lado, una derrota más considerable de las fuerzas armadas alemanas y por otro, un mayor agotamiento de las fuerzas armadas de la URSS.

La invasión de Normandía a través de La Mancha en junio de 1944, empezó en condiciones fáciles y transcurrió sin gran resistencia de las tropas alemanas en el litoral, cosa que, simplemente no esperábamos dijo Eisenhower. Los alemanes no tenían allí la defensa que habían gritado a los cuatro vientos.

¿Y qué era, en realidad, ese "muro del Atlántico"?, pregunté.

No había en absoluto ningún "muro". Eran trincheras corrientes e incluso no continuas. A lo largo de todo el "muro" no había más de tres mil cañones de diversos calibres. Por término medio es poco más de una pieza por kilómetro. Las instalaciones de hormigón armado dotadas de cañones eran muy contadas y no podían ser un obstáculo para nuestras tropas.

A propósito, la debilidad del "muro" la reconoció francamente también, el ex jefe del Estado Mayor General de las tropas terrestres alemanas, coronel general F. Halder. En 1949 escribió en sus memorias: "Alemania no poseía ningún medio defensivo contra la flota de desembarco que tenían a su disposición los aliados y actuaba bajo la cobertura de la aviación, que dominaba total y absolutamente en el aire"⁹¹.

Según Eisenhower, las principales dificultades de la invasión de Normandía, consistieron en el traslado de tropas y su abastecimiento a través de La Mancha. Porque la resistencia de las tropas alemanas allí fue insignificante.

Hablando con franqueza, me quedé un poco perplejo cuando en 1965 vi la película norteamericana El día más largo. En este filme, basado en un hecho histórico, la invasión de las tropas

⁹¹ F. Halder. Hitler como generalísimo. Munich, 1949, pág. 58.

aliadas a través de La Mancha en junio de 1944, el adversario es mostrado mucho más fuerte de lo que era en realidad. Naturalmente, se comprende la orientación política de este filme, pero, de todos modos, no hay que excederse...

La operación de desembarco marítimo en Normandía, grandiosa por sus proporciones, no necesita falso barniz. Hay que decir objetivamente, fue preparada y ejecutada con destreza. Los alemanes opusieron la mayor resistencia al grueso de las fuerzas expedicionarias de los aliados sólo en julio de 1944, cuando trasladaron a esta zona sus fuerzas de todo el litoral de la parte norte de Francia. Pero también entonces fueron aplastados por la superioridad muchísimo mayor de las fuerzas terrestres y aéreas de los aliados. Operaciones ofensivas de los aliados, en el pleno sentido de la palabra, que estuvieran relacionadas con la ruptura de una defensa profundamente escalonada, la lucha contra reservas operativas y contragolpes, como ocurría en el frente soviético-germano, allí no hubo ni podía haber por falta de considerables fuerzas del adversario capaces de oponerse.

Las operaciones ofensivas de las tropas inglesas y norteamericanas, con contadas excepciones, transcurrieron como superación de la defensa móvil de los alemanes. Las principales dificultades en el avance de las tropas aliadas, según Eisenhower, consistían en los obstáculos para acondicionar las vías de retaguardia y superar el terreno.

A mí me interesaron mucho la contraofensiva de las tropas alemanas en las Ardenas a fines de 1944 y las medidas defensivas de las tropas aliadas en esta zona. Hay que decir que Eisenhower y sus acompañantes no manifestaban gran deseo de hablar de este tema. No obstante, por sus pocos relatos se veía que para el Estado Mayor del Mando Supremo y el Mando del 12º Grupo del general Bradley, el golpe de las tropas alemanas en las Ardenas fue inesperado y los norteamericanos no pudieron sopor-tar los ataques del adversario.

El Alto Mando de los aliados sentía grandes inquietudes y te-

mores por las acciones ulteriores del adversario en las Ardenas. Churchill compartía plenamente estos temores. El 6 de enero de 1945 escribió una carta personal a Stalin, en la que se dejaba sentir su alarma. En ella comunicaba que en el Oeste se libraban combates muy duros y que a los aliados se les había creado una situación complicada, debido a las cuantiosas bajas sufridas y a la pérdida de la iniciativa.

Demuestra lo interesados que estaban los aliados en la rápida reacción de la Unión Soviética a este comunicado, el hecho de que esta carta fue enviada a Moscú con el mariscal principal de aviación de Inglaterra, Arthur Tedder. Calculaban que si el Gobierno soviético, precisamente en este período daba orden a sus tropas de pasar a la ofensiva, Hitler se vería obligado a retirar sus fuerzas de choque del Frente Occidental y a trasladarlas al Este contra el Ejército Rojo.

Como se sabe, la Unión Soviética, fiel a sus deberes de aliado, al cabo de una semana justa desplegó una grandiosa ofensiva en todo el frente, que sacudió hasta los cimientos las agrupaciones de tropas alemanas en todas las direcciones estratégicas y las obligó a retirarse, sufriendo pérdidas colosales, al Oder-Neisse-Moravska Ostrava y en la primavera a abandonar Viena y la parte sureste de Austria.

Recordando estos acontecimientos, Eisenhower dijo:

Para nosotros fue el momento largamente esperado. Todos sentimos alivio, especialmente cuando recibimos la noticia de que la ofensiva de las tropas soviéticas se desplegaba con gran éxito. Estábamos seguros de que los alemanes ya no podrían con nuestro Frente Occidental.

Fue un reconocimiento muy importante del Mando supremo de las Fuerzas Aliadas, sobre el gran significado que tuvo para los aliados la ofensiva de enero de las tropas soviéticas.

Lamentablemente, después de la contienda, cuando los generales hitlerianos supervivientes, como también algunos conocidos

jefes militares de entre nuestros aliados en la pasada conflagración, empezaron a inundar el mercado librero con memorias de guerra, tales evaluaciones objetivas de los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, dadas por Eisenhower en 1945, comenzaron a aparecer más y más raramente, mientras se hacían más frecuentes la adulteración de los hechos y las insidias. Los excesivamente celosos, llegaron a decir que no había sido el Ejército Rojo el que con sus enérgicas acciones contra los alemanes contribuyó al éxito de los norteamericanos, en el período de sus combates en las Ardenas, sino los norteamericanos los que salvaron, o poco menos, con ello al Ejército Rojo.

En la conversación con Eisenhower, nos referimos también al problema de los suministros de Lend-Lease. También aquí entonces estaba todo claro. Sin embargo, en el transcurso de muchos años de posguerra, la historiografía burguesa afirmó, como sigue afirmando hasta hoy, que el papel decisivo en la conquista de nuestra victoria sobre el enemigo, lo desempeñaron los suministros de armamento, materiales y víveres por los aliados.

Efectivamente, la Unión Soviética recibió de los aliados durante la guerra importantes suministros para la economía nacional: máquinas, instalaciones, materiales, combustible y víveres. De los EE.UU. e Inglaterra se recibieron, por ejemplo, más de 400.000 automóviles, gran cantidad de locomotoras y medios de comunicación. Pero ¿acaso todo esto podía ejercer influencia decisiva en el curso de la guerra? He dicho ya que la industria soviética alcanzó gran pujanza en los años de la guerra y surtía de todo lo necesario el frente y la retaguardia. No tiene sentido repetirlo.

En cuanto al armamento puedo decir lo siguiente. Recibimos de los EE.UU. e Inglaterra cerca de 18.000 aviones y más de 11.000 tanques. Sobre la cantidad total de armamento con que el pueblo soviético pertrechó a su Ejército durante los años de la guerra, los suministros de Lend-Lease representaron tan solo un 4%. Por consiguiente, no puede hablarse del papel decisivo de

los suministros.

Por lo que se refiere a los tanques y aviones que nos suministraban los gobiernos inglés y norteamericano, digámoslo sin rodeos, no se distinguían por sus elevadas cualidades combativas, especialmente los tanques, que funcionaban con gasolina y ardían como antorchas.

Eisenhower manifestó gran interés por la operación de ruptura del bloqueo de Leningrado, la batalla de Moscú y las operaciones de Stalingrado y Berlín. Preguntó hasta qué punto la situación en el aspecto físico fue dura personalmente para mí, como comandante jefe del Frente, durante las batallas a las puertas de Moscú.

La batalla de Moscú, respondí, fue igualmente dura, tanto para el soldado como para el comandante jefe. Durante el período de combates, particularmente enconados, del 16 de noviembre al 6 de diciembre, yo dormía no más de dos horas diarias y aun eso de tiempo en tiempo. Para mantener las energías físicas y la capacidad de trabajo, tenía que recurrir a cortos pero frecuentes ejercicios gimnásticos en la helada, al café cargado y a veces a una carrera de veinte minutos en esquís.

Cuando la crisis de la batalla de Moscú pasó, me quedé tan profundamente dormido que durante largo tiempo no pudieron despertarme. Entonces me telefoneó dos veces Stalin. Le respondieron: "Zhukov duerme y no podemos despertarlo". El Jefe Supremo dijo: "No lo despertéis hasta que se despabile él mismo". Mientras yo dormía, nuestro Frente del Oeste avanzó no menos de diez o quince kilómetros. El despertar fue agradable...

A la llegada de Eisenhower a Moscú, Stalin ordenó al Jefe del Estado Mayor General Antonov ,que lo informara de todos los planes de acciones de nuestras tropas en el Extremo Oriente.

Se habló mucho de Berlín, de las últimas operaciones culminantes. De todo lo que dijo Eisenhower sobre Berlín, podía deducirse que tuvo que soportar una presión bastante seria de Churchill, quien insistía en que las tropas aliadas tomaran Berlín. Co-

mo dijo Eisenhower, a él como Jefe Supremo le interesaba poco Berlín, pues las tropas soviéticas estaban ya en el Oder y se encontraban cuatro veces más cerca de Berlín que las tropas aliadas.

Nosotros aspirábamos a tomar en primer término Bremen, Hamburgo y Lubeck, para apoderarnos de los puertos alemanes y en el sur, de Baviera del Sur, el Norte de Italia y el Oeste de Austria y cerrar a los alemanes el acceso a las montañas de Baviera del Sur, donde según nuestros datos, las tropas hitlerianas se proponían hacerse fuertes, para continuar la lucha con objeto de evitar la capitulación incondicional, dijo Eisenhower.

El primer ministro Churchill se oponía categóricamente a mis planes, considerando que las operaciones sucesivas de las tropas aliadas, adquirirían un significado estrictamente político y no podían realizarse sin que las coordinaran los dirigentes políticos de las potencias aliadas. Continuaba exigiendo la toma de Berlín y no estaba satisfecho de que en mis planes no entrara tomar esta ciudad. Churchill insistía ante Roosevelt y la Junta de jefes de las tropas aliadas, para que nosotros nos apoderásemos de Berlín antes que los rusos. Con la toma de esta ciudad se proponía ejercer su influencia política sobre los destinos de Alemania. Pero todos los ataques de Churchill en esta dirección, dijo Eisenhower, fueron rechazados por Washington y yo actué en el espíritu de las decisiones tomadas anteriormente.

Lamentablemente, prosiguió Eisenhower, me dieron a entender que limitase mis comunicados informativos al Alto Mando soviético, aunque en ellos no había nada más que cuestiones militares, máxime cuando el Alto Mando soviético me informaba de las operaciones de sus tropas.

Stalin habló mucho de las operaciones militares de las tropas soviéticas y de las de los aliados contra la Alemania nazi y el Japón, subrayó que la Segunda Guerra Mundial había sido resultado de la mediocridad de los dirigentes de los Estados imperialistas occidentales, que propiciaron la desenfrenada agresión militar

de los hitlerianos.

La guerra costó caro a los pueblos de todos los países beligerantes y sobre todo a los soviéticos, dijo Stalin. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance, para no permitir nada semejante en el futuro.

Entonces Eisenhower expresó su caluroso acuerdo con estas palabras.

Entonces me parecía que Eisenhower veía con comprensión los duros sacrificios del pueblo soviético. Repitió más de una vez: "Hay que ahorcar públicamente a toda la pandilla hitleriana y castigar como se merecen a los nazis que han cometido ferocidades".

Vi la última vez a Eisenhower en Berlín, en la recepción que ofrecimos con ocasión del aniversario de la Revolución de Octubre en 1945.

Después del acto oficial invitamos a Eisenhower y su séquito, para hablar con motivo de su partida a EE.UU., donde debía ocupar el puesto de jefe del Estado Mayor General del Ejército norteamericano, en sustitución del general Marshall.

Durante esta última conversación, hicimos un balance general de nuestra actividad en la dirección cuatриpartita de Alemania. Y los dos llegamos a la conclusión de que, a pesar de varias contradicciones y obstáculos, habíamos colaborado con buenos resultados en los organismos del Consejo de Control de Alemania. Dije a Eisenhower que habríamos podido alcanzar resultados bastante mayores, si todas las partes hubieran cumplido los compromisos asumidos en la Conferencia de Potsdam.

Vi otra vez a Eisenhower en la Conferencia de Ginebra de los jefes de Gobierno de los EE.UU., Inglaterra, Francia y la Unión Soviética en 1955. Era ya Presidente de los EE.UU. Volvimos a entrevistarnos varias veces. Durante estas entrevistas se hablaba no sólo de los pasados días de la guerra y de la colaboración de nuestros países en el Consejo de Control para la administración

de Alemania, sino también de los problemas más agudos de la coexistencia de nuestros Estados y del fortalecimiento de la paz entre los pueblos. Eisenhower hablaba ya en términos completamente distintos que en 1945. Ahora expresaba y defendía firmemente la política de los círculos imperialistas de los EE. UD.

Como hombre y jefe militar, el general de ejército Dwight Eisenhower gozaba de gran prestigio en las tropas aliadas, que había mandado acertadamente durante la Segunda Guerra Mundial. Podía hacer mucho también para la distensión internacional en el período de posguerra y en primer término, para impedir la agresión a Vietnam. Por desgracia, no hizo nada en este sentido y más aún, fue su partidario.

Después de la guerra, los hombres de ideas progresistas confiaban que los principales Estados del mundo tendrían en cuenta las enseñanzas del pasado: Alemania sería reestructurada sobre una base democrática y el militarismo y el nazismo germanos serían arrancados de raíz. Pero eso sucedió sólo en la parte oriental de Alemania, donde más tarde surgió la República Democrática Alemana.

Cuando las Fuerzas Armadas Soviéticas liberaron de la ocupación nazi los países de Europa Oriental, los pueblos de dichos Estados tomaron resueltamente en sus manos la dirección estatal, reestructurando la vida sobre una base democrática. Los países democráticos de Europa Oriental vieron claramente en la Unión Soviética, no sólo a sus libertadores del nazismo, sino también la firme garantía en el futuro, contra todas las asechanzas a sus destinos por parte de fuerzas agresivas.

La situación creada al final de la guerra, fue una seria prueba para los partidos políticos de los países occidentales que se encontraban en el poder y para sus dirigentes, una prueba de su sagacidad política. La cuestión se planteaba así: conseguirían encauzar a sus países por la senda de la amistad entre los pueblos o los conducirían a la enemistad con otros países, hacia una nueva guerra mundial.

El Gobierno soviético y nuestro Partido, guiándose por los legados de Lenin, mantenían firme rumbo a la coexistencia con todos los Estados y hacían todo lo posible para robustecer la paz y la colaboración. Poco después de la visita de Eisenhower a la Unión Soviética me telefoneó a Berlín, Mólotov.

Se ha recibido una invitación del Gobierno norteamericano para que usted visite los Estados Unidos. El camarada Stalin considera útil semejante visita. ¿Qué opina usted?

Yo estoy de acuerdo. Un día, después de una reunión del Consejo de Control, se me acercó el general Eisenhower.

Estoy muy contento de que usted, señor Mariscal, visite los Estados Unidos, dijo. Lamentablemente, las circunstancias me impiden que vuele con usted ahora a Washington. Si no está en contra, le acompañarán mi hijo John, el general Clay y otras personas del Estado Mayor del Alto Mando de los EE.UU.

Acepté.

Como sus pilotos no conocen las condiciones del vuelo a los EE.UU., a través del océano, prosiguió Eisenhower, le ofrezco mi avión personal "Fortress". Di las gracias a Eisenhower e informé de todo personalmente a Stalin. El dijo:

Muy bien, prepárese.

Lamentablemente, antes del vuelo caí enfermo. Tuve que telefonar otra vez a Stalin:

En tal estado no se puede volar. Póngase en contacto con el embajador norteamericano Smith y dígame que no volará por su estado de salud.

Al volver a Berlín volví a enfrascarme en la labor del Consejo de Control.

Me ayudó mucho a resolver las cuestiones relacionadas con las transformaciones democráticas en la zona soviética, Vladimir Semiónov, asesor político adjunto al Comandante en Jefe de la Administración Militar Soviética en Alemania, posteriormente vi-

ce ministro del Exterior de la URSS. En el Consejo de Control trabajábamos juntos sobre los problemas de la realización de los acuerdos de Potsdam, relativos a Alemania en conjunto. Trabajábamos compenetrados y con gran provecho.

En el Consejo de Control se esforzaban mucho nuestros oficiales, generales y compañeros comisionados por el Gobierno, para trabajar en la Administración Militar Soviética, dirigida por el general V. Sokolovski. Sobre sus espaldas cayeron no sólo las obligaciones relacionadas con la actividad del Consejo de Control, sino también la organización de toda la vida social, productiva y estatal del pueblo alemán, en la parte oriental de Alemania.

Nuestro trabajo para cohesionar y activar a las fuerzas progresistas en la Zona soviética de ocupación de Alemania, lo iniciamos dictando la orden N° 2 del 10.6.45, que ya he mencionado. En vista de la importancia de esta orden me permito reproducirla con algunas abreviaciones:

"El 2 de mayo del corriente, las tropas soviéticas ocuparon Berlín. Los ejércitos hitlerianos que defendían Berlín capitularon y al cabo de varios días Alemania firmó el acta de capitulación militar incondicional. El 5 de junio, en nombre de los Gobiernos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Estados Unidos de América, Gran Bretaña y Francia, se hizo pública la Declaración sobre la derrota de Alemania y la asunción por los Gobiernos de las mencionadas Potencias del poder supremo en todo el territorio de Alemania. Desde el momento en que las tropas soviéticas ocuparon Berlín, en el territorio de la Zona soviética de ocupación de Alemania se estableció un orden firme, se organizaron las autoridades locales y se crearon las premisas necesarias para la libre actividad social y política de la población alemana.

"En virtud de lo expuesto, ordeno:

"1. Permitir en el territorio de la Zona soviética de ocupación de Alemania, la formación y actividad de todos los partidos antinazis, que se propongan como objetivo la erradicación definitiva de los residuos del nazismo y la consolidación de los principios de

la democracia y de las libertades cívicas en Alemania, así como el desarrollo, en este sentido, de la iniciativa y actividad independiente de las vastas masas de la población.

"2. Conceder a la población trabajadora de la zona soviética de ocupación de Alemania, el derecho a asociarse en sindicatos libres y organizaciones, con el fin de defender los intereses y derechos de los trabajadores. Conceder a las organizaciones y uniones sindicales, el derecho a concluir contratos colectivos con los patronos y también a organizar mutualidades y otras instituciones de ayuda mutua, instituciones y organizaciones de instrucción, cultura e ilustración...

"3. A tenor de lo expuesto, quedan abolidos toda la legislación nazi, así como todos los decretos, órdenes, disposiciones, instrucciones nazis, etc., relativos a la actividad de los partidos políticos antinazis y a los sindicatos libres; o dirigidos contra las libertades democráticas, los derechos cívicos y los intereses del pueblo alemán.

"El Comandante en Jefe de la Administración Militar Soviética en Alemania, Mariscal de la Unión Soviética, G. Zhukov.

"El jefe del Estado Mayor de la Administración Militar Soviética en Alemania, coronel general V. Kurasov.

"10 de junio de 1945. Ciudad de Berlín"⁹².

He hablado ya del papel tan importante que desempeñaron en la instauración de la vida pacífica en Alemania, sobre principios democráticos, las organizaciones comunistas alemanas, en torno a las cuales pronto se agruparon los obreros y las personas de pensamiento progresista de la parte oriental de Alemania.

El Gobierno soviético, guiándose por fines humanitarios, en estos momentos difíciles para el pueblo alemán, siguió manifestando gran desvelo por la población y en primer término por los

⁹² W. Ulbricht. Contribución a la historia de la época moderna. Moscú, Editorial de literatura extranjera, 1957, págs. 390-392.

vecinos de Berlín, que se encontraban en una situación sumamente grave.

Cuando Berlín fue tomado por nuestras tropas, en la ciudad se encontraba no más de un millón de habitantes, pero al cabo de una semana eran ya más de dos millones y en la segunda quincena de mayo se contaban cerca de tres millones. La población seguía creciendo por los que llegaban de otras regiones de Alemania.

Manifestaron gran actividad en la liquidación de las consecuencias de la guerra en Berlín, los obreros y técnicos de Alemania. Permanecían día y noche en los sectores encomendados, cumpliendo concienzudamente las tareas.

Prestaban considerable ayuda a las comandancias soviéticas los grupos de antinazis alemanes. Participaban en todas las medidas, en la custodia del orden público, en la distribución de cartillas de racionamiento entre la población, en el control de la entrega del suministro, en la custodia de: fábricas, empresas, los objetivos más importantes de la ciudad y sus bienes.

El 11 de junio el CC del Partido Comunista de Alemania hizo un llamamiento programático al pueblo alemán, documento de excepcional importancia histórica, que exponía el programa de creación de la Alemania democrática y antinazi.

El pueblo alemán obtuvo el derecho a edificar su vida sobre una base democrática.

Ya en los primeros meses que siguieron a la terminación de la guerra, las autoridades democráticas de Berlín, como las de toda la Zona soviética de ocupación, realizaron bajo la dirección del PCA y con el concurso del Mando soviético, varias transformaciones socio-económicas. Se efectuó una reforma agraria democrática que dio la tierra a casi un millón de trabajadores alemanes. Fueron liquidados los grandes monopolios capitalistas y disueltas las asociaciones patronales. Los ex nazis fueron separados de los puestos de dirección, en distintas esferas de la vida económi-

ca, social y cultural de la ciudad. En las fábricas se implantó la jornada de 8 horas y se estableció un sistema único de vacaciones para los trabajadores.

Recuerdo bien la gran atención y el conocimiento concreto de las condiciones de vida de los trabajadores alemanes, con que seguía estos importantísimos procesos el CC del RC(b) de la URSS. Muchos valiosos consejos sobre las principales direcciones de este trabajo, emanaban personalmente de Stalin, que miraba estos asuntos con la óptica de los intereses del movimiento obrero internacional y de la lucha por el fortalecimiento de la paz y la seguridad en Europa.

Cuando llegaron a los sectores occidentales de Berlín, las tropas y la administración de los EE.UU., Inglaterra y Francia, en la ciudad ya había sido normalizada, en lo fundamental, la vida de la población y creadas todas las condiciones para su desarrollo.

Testimonio de nuestras medidas que contribuyeron al desarrollo de la Zona soviética de ocupación, es también la orden N° 17 del Jefe de la Administración Militar Soviética, del 27 de julio de 1945. Por ella se ve que ya entonces, en los primeros meses de posguerra, se dedicó atención a la labor de los órganos administrativos de las principales ramas de la economía nacional, de la cultura y la sanidad.

Se ordenó:

"...Crear para el 10.8.45 las siguientes direcciones centrales alemanas en el territorio de la Zona soviética de ocupación.

"Transportes, para dirigir y administrar los ferrocarriles y las vías acuáticas de comunicación.

"Comunicaciones, para dirigir el funcionamiento del correo, el telégrafo y el teléfono.

"Industria del combustible, para dirigir el trabajo de todas las empresas de la industria hullera, de las minas de carbón, de las explotaciones hulleras a cielo abierto, de las fábricas de briquetas, de combustible líquido y de gas, encomendándosele también,

la tarea de la dirección interna de de estas empresas.

"Comercio y abastecimiento, para dirigir y organizar el funcionamiento de las firmas, instituciones y empresas comerciales y almacenes, para asegurar las reservas de productos agropecuarios, su elaboración y conservación, el cálculo de las mercancías y su entrega a la población, así como el fomento del comercio.

"Industria, para dirigir el trabajo de restablecimiento, puesta en marcha y explotación de todas las empresas industriales.

"Agricultura, para dirigir y administrar la agricultura y la silvicultura y también las empresas de la industria agropecuaria.

"Finanzas, para dirigir la actividad de todas las instituciones financiero-crediticias.

"Trabajo y previsión social, para regular la retribución del trabajo, el uso de la mano de obra y del personal ingeniero-técnico y dirigir los sindicatos, así como los organismos de previsión social.

"Sanidad, para dirigir los organismos de sanidad, instituciones médicas y establecimientos de enseñanza, así como las empresas de la industria médica.

"Instrucción pública, para dirigir las escuelas, orfanatos y guarderías, establecimientos docentes, el arte, instituciones científicas y culturales-educacionales.

"Justicia, para dirigir la actividad de todas las fiscalías, tribunales y órganos de justicia...

"Firmado el original:

"El jefe de la Administración Militar Soviética, Comandante en jefe de Grupo del tropas soviéticas de ocupación en Alemania. Mariscal de la Unión Soviética, G. Zhukov.

"El Miembro del Consejo Militar de la Administración Militar Soviética en Alemania, teniente general, F. Bokov.

"El jefe del Estado Mayor de la Administración Militar Soviética en Alemania, coronel general, V. Kurasov".

Debo decir que las medidas para impulsar las tendencias democráticas, la economía y la cultura y mantener el orden en la Zona soviética de ocupación, fueron acogidas con entusiasmo por el pueblo alemán.

Posteriormente continuamos aplicando varias medidas con el fin de conservar para el pueblo alemán todos sus valores nacionales y estatales. Así, el 30 de octubre de 1945, se hizo pública nuestra orden N° 124, en la que se decía:

"...Con el fin de impedir la malversación y otros abusos con los bienes que pertenecieron al Estado hitleriano y a las instituciones militares, sociedades, clubes y asociaciones prohibidos y disueltos por el Mando militar soviético y también con objeto de utilizar del modo más racional estos bienes para las necesidades de la población local... ordeno:

"1. Declarar secuestrados los bienes que se encuentran en el territorio de Alemania ocupado por las tropas del Ejército Rojo y pertenecientes:

"a) Al Estado alemán y a sus órganos centrales y locales; b) a los personajes oficiales del partido nacional-socialista, a sus dirigentes y significados adeptos; c) a las instituciones y organizaciones militares alemanas; d) a las sociedades, clubes y asociaciones prohibidos y disueltos por el Mando militar soviético; e) a los gobiernos y súbditos (personas físicas y jurídicas) de los países que participaron en la guerra al lado de Alemania; f) a los individuos que serán indicados por el Mando Militar soviético en listas especiales o por otro medio.

"2. Establecer la gerencia temporal de la Administración militar soviética, sobre los bienes abandonados que se encuentran en el territorio de Alemania ocupado por las tropas del Ejército Rojo.

"3. Obligar a todas las instituciones, organizaciones, firmas y empresas alemanas y a todos los particulares que usufructúan actualmente los bienes enumerados en los puntos 1 y 2 de la presente orden o que disponen de datos sobre tales bienes, a

presentar no más tarde de 15 días a partir de la publicación de la siguiente orden, una declaración escrita sobre estos bienes a las autoridades locales (Stadtverwaltung, Bezirksverwaltung y Kreisverwaltung).

"En la declaración se indicara detalladamente: el carácter de los bienes, su exacto paradero, pertenencia y descripción de su estado el día de entrega de la declaración...

"Las autoridades locales (en base a las declaraciones recibidas del registro directo de los bienes), confeccionaran una relación general de los bienes que han de ser secuestrados o administrados temporalmente y presentarán esta relación, no más tarde del 20 de noviembre de 1945, al correspondiente comandante militar...

"A. El jefe de la Dirección Económica de la Administración militar soviética en Alemania, mayor general Shabalín, me presentará no más tarde del 25 de diciembre de 1945, proposiciones sobre la adecuada utilización de los bienes secuestrados o en administración temporal.

"B. Advierto a todas las instituciones, organizaciones, firmas y empresas y a todos los particulares que usufructúen los bienes enumerados en los puntos 1 y 2 de la presente orden, que asumen la plena responsabilidad por su conservación y por el aseguramiento de la correcta explotación de estos bienes, en correspondencia con su destino económico. Todas las transacciones efectuadas con estos bienes sin consentimiento de la Administración militar soviética, se declaran nulas...

"Firmado el original:

"El Jefe de la Administración Militar Soviética, Comandante en jefe del Grupo de tropas soviéticas de ocupación en Alemania. Mariscal de la Unión Soviética, G. Zhukov.

"El miembro del Consejo militar de la Administración Militar Soviética en Alemania, teniente general, F. Bokov.

"El subjefe del Estado Mayor de la Administración Militar So-

viética en Alemania, teniente general. M. Dratvin".

El pueblo soviético no ha olvidado los méritos revolucionarios de la clase obrera alemana y de la intelectualidad progresista alemana, los grandes méritos del Partido Comunista de Alemania y de su líder Ernst Thaelmann, que sucumbió al final de la guerra en las mazmorras nazis. Nuestro Partido y nuestro Gobierno consideraban su deber tender la mano de ayuda fraternal al pueblo alemán.

En todas las ciudades y poblaciones el Mando alemán había dejado durante la retirada a miles de soldados y oficiales heridos. Tan sólo en Berlín y sus alrededores había más de 200.000 soldados heridos del ejército alemán. Con estos heridos, ex-enemigos, nuestro personal médico y el Mando soviético, manifestaron el mayor humanitarismo y organizaron su tratamiento en iguales condiciones que los combatientes soviéticos.

Cierta vez pasaba yo con un grupo de oficiales por la Unter den Linden. El oficial de la Comandancia de Berlín que nos acompañaba, señaló una casa relativamente entera donde se alojaba un hospital para alemanes. Resolvimos entrar.

Lo primero que me llamó la atención fue ver que la mayoría de los heridos eran muy jóvenes, casi niños. Se aclaró que eran de distintos destacamentos del Volkssturm, formados a primeros de abril en Berlín. Pregunté qué les movió a alistarse en los destacamentos del Volkssturm, cuando Alemania se encontraba ya en una situación desesperada.

Los muchachos, bajando los ojos, callaban, pero uno dijo:

No teníamos más salida que empuñar las armas y defender Berlín. A quienes no se incorporaban se los llevaban a la Gestapo, de donde no regresaban...

Más adelante, en la conversación se aclaró que varios hombres, gente de mayor edad que se encontraban allí, eran de los que en noviembre de 1941 habían peleado a las puertas de Moscú. Dije que yo también peleé allí. Un soldado herido advirtió:

Vale más no recordar la tragedia que sufrieron las tropas alemanas. De las mil quinientas bayonetas de nuestro regimiento quedaron no más de 120 e incluso aquellos hombres fueron retirados a la retaguardia.

¿Y dónde peleó su regimiento?, le pregunté. En las inmediaciones de Volokolamsk, respondió el herido.

Entonces somos viejos conocidos, bromeé. El mismo herido preguntó:

¿Podría saber en qué sector peleó usted, señor general? Dije que mandé las tropas del Frente del Oeste a las puertas de Moscú. Uno de los oficiales que me acompañaban añadió que estaba hablando con ellos el Mariscal de la Unión Soviética Zhukov. Todos empezaron a mirar con interés a nuestro grupo.

Preguntamos a los heridos cómo los alimentaban y cómo los curaban los médicos rusos. Todos a porfía se pusieron a alabar la alimentación y las atenciones del personal médico soviético. Un médico nuestro indicó:

Los alemanes remataban a nuestros heridos, en cambio nosotros no dormimos por las noches restableciendo la salud de ustedes.

No eran los alemanes llanos los que obraban así, respondió el viejo herido, eran los nazis alemanes.

¿Y hay nazis entre ustedes?, pregunté.

Silencio... Volví a preguntar. De nuevo silencio. Entonces se levantó un soldado de unos cincuenta años y acercándose a la cama de otro soldado, le empujó en la espalda y dijo:

¡Date la vuelta! El otro se volvió de mala gana. ¡Levántate e informa que eres nazi! Cuando salíamos del hospital, los heridos nos pidieron que los dejásemos a todos al cuidado de los médicos y las enfermeras soviéticos.

En los primeros días y meses que siguieron a la guerra, teníamos que entrevistarnos a menudo con los dirigentes de los

comunistas alemanes Wilhelm Pieck, Walter Ulbricht y sus colaboradores inmediatos. Con hondo dolor hablaban de las duras pérdidas que había sufrido el Partido Comunista, la mejor parte de los obreros y la intelectualidad de sentimientos progresistas. Les inquietaba profundamente la grave situación de los trabajadores alemanes.

A petición del Partido Comunista de Alemania y personalmente W. Ulbricht, el Gobierno soviético estableció para los berlineses las mejores normas de racionamiento.

Eso hacían los soviéticos en Alemania después de la derrota del nazismo.

¿Y qué tramaba Hitler respecto al pueblo soviético?

Preparándose para la conquista de Moscú, Hitler dio una directriz que quiero recordar una vez más:

"La ciudad debe ser rodeada de tal modo que ningún soldado ruso, ningún habitante, sea hombre, mujer o niño pueda abandonarla. Hay que aplastar por la fuerza todo intento de salir. Efectuar los preparativos necesarios para que Moscú y sus alrededores mediante enormes instalaciones, sean anegados.

"Donde hoy está Moscú debe surgir un mar que oculte para siempre al mundo civilizado, la capital del pueblo ruso".

Los hitlerianos no preparaban mejor suerte a Leningrado, que se proponían arrasarlo.

"Para las otras ciudades, dijo Hitler, debe regir la regla: antes de ocuparlas deben ser reducidas a escombros por el fuego de la artillería y los ataques aéreos."

A una persona normal le es difícil comprender tan bárbara psicología.

Hablando con franqueza, mientras se libraba la guerra yo estaba completamente resuelto a dar su merecido a los hitlerianos por su crueldad. Pero cuando, derrotando al enemigo, nuestras tropas entraron en el territorio de Alemania, contuvimos nuestra

ira. Nuestras convicciones y sentimientos internacionalistas no nos permitían entregarnos a una venganza ciega.

A fines de marzo de 1946, cuando volví de la sesión del Soviet Supremo de nuevo a Berlín, me transmitieron que telefonara a Stalin.

El Gobierno de los EE.UU. ha retirado de Alemania a Eisenhower dejando en su lugar al general Clay. El Gobierno inglés ha retirado a Montgomery. ¿No conviene que usted vuelva también a Moscú?

Conforme. En cuanto a mi sucesor, propongo designar jefe de la Administración y comandante en jefe en la Zona soviética de ocupación de Alemania, al general de ejército Sokolovski. Conoce mejor que otros el trabajo del Consejo de Control y conoce bien a las tropas.

Bien, aquí lo pensaremos. Espere indicaciones.

Pasaron dos o tres días. Avanzada la noche me telefoneó Stalin. Preguntó si no me había despertado con su llamada y dijo:

El Buró Político está de acuerdo en nombrar a Sokolovski en lugar de usted. Después de la reunión ordinaria del Consejo de Control salga para Moscú. La orden de nombramiento de Sokolovski se dará dentro de unos días.

Otra cuestión, prosiguió Stalin. Hemos decidido suprimir el cargo de primer suplente del comisario de Defensa y en su lugar tener un suplente para problemas generales. Para este cargo será designado Bulganin. Se nombra a Vasilevski jefe del Estado Mayor General y pensamos designar a Kuznetsov comandante en jefe de las Fuerzas Navales. ¿Qué cargo desearía ocupar usted?

Trabajaré en cualquier puesto que el Comité Central del Partido estime más conveniente para mí.

Creo que usted debería ocuparse de las tropas terrestres. Pensamos que a su cabeza deben tener un comandante en jefe. ¿No está en contra?

Conforme, respondí.

Bien. Vuelva a Moscú y trabaje con Bulganin y Vasilevski en los deberes funcionales y derechos del personal dirigente del Comisariado del Pueblo de Defensa.

En abril de 1946 volví a la Unión Soviética.

La última vez que estuve en la República Democrática Alemana fue en 1957. Visitando numerosas ciudades, instituciones y empresas de la nueva Alemania democrática y conociendo los admirables progresos del pueblo alemán, me convencí personalmente de que todo lo que hicieron el Gobierno soviético y el Partido en Alemania, había sido bien hecho y había dado buenos resultados, tanto para los trabajadores alemanes como para la causa de la amistad de nuestros pueblos y la capacidad defensiva de los países socialistas.

Conclusión

He pensado largamente cómo terminar mejor el libro, qué palabra debe ser la última...

Confieso que para mí, militar ante todo, el trabajo en la mesa de escritorio no ha sido fácil. La terminación de Memorias y reflexiones es el balance de toda mi vida. En ella, como en la de cualquiera, hubo sus alegrías, amarguras y pérdidas. Mirando atrás, el hombre de mi edad coloca sin falta las cosas por orden: lo que fue principal y a lo que no vale la pena prestar atención. Para mí lo principal fue servir a mi Patria, a mi pueblo. Y puedo decir con la conciencia limpia que hice todo lo que pude para cumplir con mi deber. Este libro es, posiblemente, lo último que me considero obligado a hacer.

Los días de mis más grandes alegrías coincidieron con las alegrías de la Patria. Sus inquietudes, sus pérdidas y amarguras siempre me conmovieron más que las personales. He vivido la vida consciente de ser útil al pueblo, y eso es lo principal para cualquier vida.

Cada año que pasa nos aleja más de la época de la guerra. Ha crecido una nueva generación. Para ella la guerra son nuestros recuerdos de aquellos acontecimientos. Y nosotros, los protagonistas de estos históricos acontecimientos, somos cada día menos. Pero estoy convencido de que el tiempo no tiene poder sobre la grandeza de todo lo que experimentamos en la guerra. Fue una época extraordinariamente difícil, pero muy gloriosa. El hombre que pasó una vez por grandes pruebas y venció, extraerá luego toda la vida energías de esta victoria.

Lo dicho es justo, también, para todo el pueblo. Nuestra victoria en la guerra contra el nazismo, hablando en términos sublimes, fue la hora estelar en la vida del pueblo soviético. En aquellos años nos forjamos aún más y acumulamos un inmenso capi-

tal moral. Al lanzar una mirada retrospectiva, siempre recordaremos a quienes se sacrificaron en aras de la victoria sobre el enemigo de nuestra Patria.

La Gran Guerra Patria fue el choque militar más descomunal del socialismo contra el nazismo, la fuerza más reaccionaria y agresiva del imperialismo. Fue una batalla de todo el pueblo contra el feroz enemigo de clase, que atentaba a lo más querido que tienen los soviéticos: las conquistas de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el Poder de los Soviets.

El Partido Comunista alzó a nuestro país, al multinacional pueblo, a la resuelta lucha armada contra los invasores nazis. Yo trabajé en el Gran Cuartel General del Mando Supremo desde el primer hasta el último día de la guerra y vi la gigantesca labor organizadora que realizaron el Comité Central del Partido y el Gobierno soviético, movilizándolo al pueblo, las fuerzas armadas y la economía nacional para derrotar a las hordas nazis alemanas.

Lo digo sin rodeos, no habríamos podido vencer al enemigo si no hubiésemos tenido un partido tan experto y prestigioso como el Partido de Lenin y el régimen social y estatal socialista, cuyas potentes energías materiales y espirituales permitieron, en corto plazo, reestructurar toda la actividad vital del país y crear las premisas para derrotar a las fuerzas armadas del imperialismo germano.

El enemigo calculaba prender discordias intestinas, pensaba que se vendría abajo el multinacional Estado socialista. Pero se equivocó. Los pueblos de la URSS se batieron heroicamente en los frentes y trabajaron con abnegación, en aras de la defensa de su Patria socialista y de la victoria sobre el feroz enemigo, manifestando inaudita firmeza y bravura. La histórica victoria de todo el pueblo en la Guerra Patria, patentizó brillantemente las ventajas del régimen social socialista, la gran fuerza vital y la indestructibilidad de la URSS.

Como resultado de la influencia del modo soviético de vida y de la ingente labor educativa del Partido, en nuestro país se for-

mó el hombre ideológicamente convencido de la razón de su causa, con profunda conciencia de su responsabilidad personal por el destino de la Patria.

Dondequiera que se encontrara el hombre soviético, en el frente, en la retaguardia del país, en la retaguardia enemiga, en los campos de concentración nazis, en todas partes, hacía todo lo que de él dependía para acercar la hora de la victoria. ¡Y nadie logrará minimizar el significado de la hazaña militar y laboral del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria! He dedicado mi libro al soldado soviético. Con su voluntad, con su espíritu indomable, con su sangre, se alcanzó la victoria sobre el fuerte enemigo. El soldado soviético sabía mirar valientemente cara a cara el mortal peligro, manifestando intrepidez y heroísmo en el combate. No tiene límites la grandeza de su hazaña en aras de la Patria, como no tiene límites la grandeza de su hazaña laboral después de la guerra. Pues en cuanto terminó la contienda, millones de soldados volvieron a encontrarse de nuevo en el frente, en el frente del trabajo. Tuvieron que poner en pie la economía destruida por la guerra, levantar de las ruinas ciudades y aldeas.

La grandeza de la histórica victoria de la Unión Soviética en la lucha contra la Alemania nazi, consiste en que el pueblo soviético no sólo mantuvo su Estado socialista. Se batió abnegadamente por un objetivo proletario, internacionalista: librar del nazismo a Europa y al mundo entero, para dar la ansiada paz a los pueblos martirizados por la guerra.

Como resultado de la victoria de las Fuerzas Armadas Soviéticas sobre el nazismo germano y el militarismo nipón, los pueblos progresistas de varios Estados de Europa y Asia, agrupados bajo las banderas del marxismo-leninismo, derrotaron a la reacción en sus países y formaron Estados socialistas. Hoy junto con la URSS constituyen la inquebrantable y fraternal alianza de la comunidad socialista, cuyo poderío es firme garantía contra cualesquiera aventuras políticas y militares.

Los soviéticos no han olvidado el aporte a la victoria sobre el

enemigo común, que hicieron otros participantes de la coalición anti-hitleriana. Nuestro ejército y nuestro pueblo recuerdan y valoran altamente la bravura y el heroísmo de los combatientes de la Resistencia.

En la Segunda Guerra Mundial la URSS encajó el golpe principal de los invasores nazis alemanes. La Unión Soviética soportó este golpe y luego pulverizó la máquina de guerra hitleriana. Esta victoria costó al pueblo soviético muchos millones de vidas humanas, por eso los soviéticos recuerdan bien los sacrificios de la pasada guerra y conocen bien, sobre todo, el precio de la paz.

Somos adversarios convencidos de la solución militar de los conflictos entre los Estados, porque nos percatamos perfectamente de las catastróficas consecuencias que acarrearía a nuestro planeta la tercera guerra mundial. Partimos de los intereses cardinales de todos los pueblos del planeta y también de la profunda conciencia, de que precisamente en las condiciones de paz se pueden realizar con la mayor plenitud, las ventajas del régimen social, del modo de vida y de la política, cuyos cimientos asentara la Gran Revolución Socialista de Octubre.

La política exterior soviética, como la interior, influye activamente en las transformaciones sociales que acontecen en el mundo, pues se orienta a erradicar en el marco de las relaciones internacionales, males sociales como las guerras y las intervenciones imperialistas en los asuntos de otros pueblos. "Toda nuestra política y nuestra propaganda, subrayó Lenin, no se orienta en absoluto a lanzar a los pueblos a la guerra, sino a poner fin a la guerra."⁹³

El Estado soviético nació con la palabra "paz" en los labios. Entonces hubo quien trató de interpretar nuestro llamamiento a la paz como un síntoma de debilidad. El mundo viejo, respondió a la aparición del primer Estado socialista con la intervención, con el

⁹³ V. I. Lenin. Obras Completas, en español. Progreso, Moscú, t. 42, pág. 103.

desencadenamiento de la guerra civil, el bloqueo y el hambre.

Desde entonces ha transcurrido más de medio siglo. En el mundo se han consumado cambios radicales: se formó el sistema socialista mundial, fueron destruidos los pilares del colonialismo. Nuestro país ha crecido, se ha robustecido. Hoy hasta nuestros detractores empedernidos, no se atreven a decir que la URSS es una potencia débil. Pero, igual que en los primeros días de existencia del Poder soviético, la lucha por la paz continúa siendo el contenido principal de nuestra política exterior.

Los grandes sacrificios hechos por nuestro pueblo en la Gran Guerra Patria no fueron estériles. Como resultado de la victoria, se estableció una nueva correlación de fuerzas en el mundo, en la que a los círculos imperialistas reaccionarios ya no les es tan fácil desencadenar un nuevo conflicto mundial.

En cada etapa del desarrollo histórico, el Partido Comunista traza cuidadosamente en correspondencia con la cambiante situación internacional, el programa de su actividad política exterior, llamada a asegurar la edificación pacífica de nuestro Estado y de todo el pueblo; y a contribuir al buen desarrollo del proceso revolucionario mundial y a fortalecer la base de la lucha por la paz y el progreso social para todos los pueblos. En el XXIV Congreso del PCUS la inteligencia colectiva del Partido, elaboró el Programa de paz.

Este programa destaca los problemas internacionales cruciales, decisivos e inaplazables por su carácter, que tienen importancia de principio para los destinos de la paz. El programa formulado por el PCUS, presupone un sistema de acciones claramente determinado, meditado y lógicamente vinculado. Es una ofensiva frontal, bien preparada, en las principales direcciones de la moderna política mundial, en bien de la paz y de la seguridad de los pueblos.

La peculiaridad cardinal del Programa de paz, consiste en que va dirigido no sólo a los gobiernos, sino también a los pueblos. Es afín a las masas populares porque da respuesta eficiente a las

cuestiones más candentes de la vida internacional, y eso le ha asegurado el apoyo de los Estados adictos a la paz, de multitudinarias masas populares en el mundo entero.

Los soviéticos aprobamos y respaldamos, sin reservas, la infatigable actividad del CC del PCUS y del Gobierno soviético, para realizar el Programa de paz. Precisamente gracias a estos esfuerzos, apoyados por todos los hombres de buena voluntad, se puso fin a la agresión de los EE.UU. a Vietnam. Precisamente gracias a estos esfuerzos, se produjo un importante viraje en los asuntos políticos internacionales: de la guerra fría a la distensión, a la coexistencia pacífica de los Estados, con diferente régimen social.

Hablando en propiedad, siempre existió la posibilidad de desarrollar las relaciones entre la URSS y los países occidentales, incluidos los EE.UU., sobre los principios de la coexistencia pacífica. Esta posibilidad parecía particularmente favorable en los primeros años de posguerra. Nos habíamos batido hombro a hombro contra el enemigo común. En aquel tiempo a muchos, a mí entre ellos, nos parecía que después de la guerra, las relaciones entre los participantes de la coalición anti-hitleriana se caracterizarían por la confianza y la cooperación en bien de la paz y de la seguridad de los pueblos. En efecto, si nuestra cooperación había desempeñado el papel decisivo en la victoria sobre el enemigo común, ¿por qué no podía profundizarse y extenderse después de terminada la guerra?

Pero en el mundo aparecieron fuerzas antipopulares, a las que les convenía encauzar las relaciones internacionales por la vía de la agudización de la tirantez y de la guerra fría. Y se necesitaron decenios para que los dirigentes de varios países occidentales, comprendieran que la política de fuerza carece de perspectivas.

La Unión Soviética es un Estado pacífico. Los objetivos grandes y pequeños de nuestro pueblo se reducen a una sola cosa: edificar el comunismo en nuestro país. Para ello no necesitamos

la guerra. Pero, cuidando y protegiendo el trabajo de paz de los soviéticos, debemos estudiar la experiencia militar de la defensa de la Patria socialista, tomar de ella lo que ayude a asegurar con la mayor eficacia la defensa de la Patria. No hay que olvidar jamás, que mientras exista el imperialismo, perdurará la posibilidad de estallido de una nueva guerra mundial.

Quisiera que este libro lo leyeran con particular atención los jóvenes. Nosotros, la vieja generación, sabemos bien lo que nos ayudó a soportar la embestida de una fuerza colosal. Pero los jóvenes todavía tienen que comprenderlo.

Quiero decir una vez más al joven lector, seríamos unos simples si no respaldáramos los esfuerzos para mantener la paz, con la disposición a defender nuestra Patria, nuestro régimen social, nuestros ideales, Como se dice, la pólvora debe estar permanentemente seca. La esperanza del pueblo ya no somos nosotros, que dimos todo lo que pudimos en las pasadas batallas, sino la nueva generación, la joven generación. Mi llamamiento a vosotros, los jóvenes, es: ¡estad siempre alerta! Un día de retraso en la pasada guerra nos costó muy caro. Hoy, en caso de crisis, la cuenta puede ir por segundos.

¿Cómo quisiera veros a vosotros, los defensores de la Patria? Con conocimientos y aguante. Hoy el Ejército está dotado de una técnica sofisticada. Es mucho más difícil estudiarla que en los años de mi juventud. Entonces era más sencilla. Cada época plantea ante los militares sus tareas. La moderna técnica la pueden dominar hombres preparados y bien instruidos en todos los aspectos. ¡Estudad!

Yo exhortaría también a nuestra juventud, a tratar cuidadosamente todo lo relacionado con la Gran Guerra Patria. Es muy necesario estudiar la experiencia de la guerra, reunir documentos, fundar museos y erigir monumentos, no olvidar las fechas memorables y los nombres gloriosos. Pero es importante sobre todo recordar que entre vosotros viven ex soldados. Tratadlos con solicitud..

Yo vi muchas veces cómo los soldados se alzaban al ataque. No es fácil incorporarse en toda la talla cuando el aire está saturado de mortífero metal. ¡Pero ellos se levantaban! y eso que muchos apenas habían probado el sabor de la vida: ¡19 o 20 años, la flor de la vida, cuando para el hombre todo está por delante! y para ellos con mucha frecuencia, delante sólo había un blindaje alemán que vomitaba fuego de ametralladora.

Naturalmente, también conocieron la alegría de la victoria en el combate, la amistad de armas, la ayuda mutua en el campo de batalla, la satisfacción de saber que cumplían la sagrada misión de defender la Patria.

El soldado soviético soportó entonces duras pruebas y hoy las viejas heridas se dejan sentir, les falla la salud. El ex combatiente no se os quejará, no es ese su carácter. Sed vosotros mismos atentos con él. Sin ofender su orgullo tratadlo con sensibilidad y respeto. Es una recompensa pequeñísima, por todo lo que hicieron para vosotros en los años 1941,42, 43, 44 y 45.

Escritas estas palabras, he pensado: ¿no concluyo el libro con minucias? Pero inmediatamente he desechado ese pensamiento. ¡No son minucias! En la guerra existía un orden riguroso: por difícil que fuera a los heridos había que sacarlos, sin falta, del fuego. En eso se manifestaba el desvelo no sólo de salvar la vida humana. Eso mantenía la fe de los que marchaban al combate: me pase lo que me pase los compañeros no me abandonarán. Recordar a los caídos, tratar con sensibilidad al inválido de guerra es sostener esa misma sublime moral.

Siento que mi conclusión se ha convertido en una conversación con la juventud. Más vale así. Los jóvenes tendrán que continuar nuestra causa. Es muy importante que aprendan de nuestros yerros y de nuestros éxitos. La ciencia de vencer no es una ciencia sencilla. Pero quien aprende, quien aspira a la victoria, quien lucha por una causa en cuya razón cree, siempre vence. Me he convencido de ello a través de muchas enseñanzas de mi propia vida.

Comencé el libro relatando mi infancia. Y ahora, al hacer balance de todo, me recuerdo otra vez de chiquillo. ¿Qué giro habría tomado la vida si no se hubiera consumado la Revolución de Octubre?

La revolución me dio la posibilidad de vivir una vida completamente distinta, espléndida, interesante, llena de profundas emociones y grandes hechos. Siempre sentí que era necesario para la gente, que estaba en constante deuda con ella. Y eso, si se piensa en el sentido de la vida humana, es lo principal. Mi suerte es sólo un pequeño ejemplo en la suerte común del pueblo soviético.

Al repasar todos los jalones de mi vida considero, como el principal, el que marca el comienzo de la cuenta que todos llevamos. ¡La revolución! La revolución dio a cada uno la posibilidad de probar sus fuerzas, de buscar, de comprender que es una parte del potencial creador del pueblo. Y cuando llegó la hora de defender esta principal conquista, sabíamos por lo que nos batíamos.

"Jamás podrá ser derrotado un pueblo en el cual, los obreros y campesinos saben, sienten y ven que luchan por su propio poder, por el Poder soviético, el poder de los trabajadores, por la causa cuya victoria les asegurará a ellos y a sus hijos todos los beneficios de la cultura y todo lo que ha sido creado por el trabajo humano."⁹⁴

Eso lo dijo Lenin. No he encontrado palabras mejores para terminar el libro.

⁹⁴ V. I. Lenin. Obras Completas, en español. Progreso, Moscú, t. 38, pág. 336.

Notas

[1] En ruso el Volga, como todo río, es del género femenino. N. de la T.

[2] Derivado de "durak" (tonto). N. de la T.

[3] En 1917 se llamaba por doquier Guardia Roja a los destacamentos de obreros armados fieles a la causa de la revolución. En vísperas de la insurrección armada de octubre los bolcheviques desplegaron el adiestramiento militar de la Guardia Roja. La influencia de los bolcheviques creció rápidamente en los frentes, en las grandes guarniciones de retaguardia y en la Flota del Báltico. La actividad de la Guardia Roja en el periodo de la revolución e inmediatamente después era unida y orientada por la organización militar adjunta al CC del POSD(b) R. N. de la Red.

[4] CECR: Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.

[5] V. I. Lenin. O. C., t. 35, pág. 232. Editorial Progreso.

[6] *Ibidem*, pág. 227.

[7] PC(b)R: Partido Comunista (bolchevique) de Rusia.

[8] V. L. Lenin. O. C., t. 39, pág. 401.

[9]"Comunismo de guerra": política económica del Estado soviético en las condiciones de ruina de la economía y de la guerra civil de los años 1918-1920 que perseguía el objetivo de movilizar todas las fuerzas y recursos para la defensa.

[10] V. I. Lenin. O. C., t. 36, págs. 371-372.

[11] V. I. Lenin. O. C., t. 39, págs. 60-61.

[12] ACP IME, f. 3, t. 1, h. 939.

[13] Jata: barraca campesina en Ucrania. N. de la T.

[14] Revolución de Febrero: Revolución democrática burguesa en Rusia (23-27 de febrero de 1917) que derribó el zarismo. La Revolución

de Febrero fue una etapa importante en el tránsito a la revolución socialista.

[15] CMRR: Consejo Militar Revolucionario de la República.

[16] V. I. Lenin. O. C., t. 37, pág. 125.

[17] V. I. Lenin. O. C., t. 51. pág. 26.

[18] *Ibidem*, pág. 80.

[19] V. I. Lenin. O. C., t. 40, pág. 252.

[20] *Ibidem*, t. 39, pág. 49.

[21] V. I. Lenin. O. C., t. 42, pág. 141.

[22] CEC: Comité Ejecutivo Central; CCP: Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS.

[23] CCER: Casa Central del Ejército Rojo.

[24] Véase: Historia de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). En 12 tomos, Moscú, Editora Militar, 1973, t 1, pág. 270, ed. en ruso.

[25] Como más adelante en el texto se mencionarán diversas instancias de la dirección militar soviética, hago la siguiente aclaración: "A la muerte de Mijaíl Frunze, sucedida en 1925 (a los 40 años de edad) Klement Voroshilov fue designado comisario del pueblo para Asuntos del Ejército y la Marina y simultáneamente presidente del Consejo Militar Revolucionario de la URSS (el CMR de la URSS actuaba con los derechos de dirección colectiva del Comisariado del Pueblo). En el Consejo de Comisarios del Pueblo había una Comisión Permanente de Defensa, encabezada por V. Mólotov. La Comisión estudiaba y elaboraba previamente las cuestiones fundamentales de la edificación de las Fuerzas Armadas y el desarrollo de la defensa de la URSS, sometiénolas al examen y confirmación legislativa del Consejo de Trabajo y Defensa. La experiencia mostró que la Comisión de Defensa y el Consejo Militar Revolucionario de la URSS se doblaban uno a otro, por lo que en 1934 fue disuelto el Consejo Militar Revolucionario y el Comisariado del Pueblo para Asuntos del Ejército y la Marina pasó a llamarse Comisariado del Pueblo de Defensa. Entonces, como órgano consultivo del Comisariado de Defensa, se formó el Consejo Militar, cuyas decisiones eran

confirmadas por el comisario del pueblo y se aplicaban por orden suya. En 1937 el Consejo de Comisarios del Pueblo disolvió el Consejo de Trabajo y Defensa y convirtió la Comisión de Defensa adjunta al CCP de la URSS en Comité de Defensa. El presidente de este Comité continuó siendo Mólotov y sus miembros eran Stalin, Voroshilov y otros. Entonces se instituyó también el Comisariado del Pueblo de la Marina de Guerra de la URSS. Se designó comisario del pueblo a P. Smirnov. En 1938 se constituyó en el Comisariado del Pueblo de Defensa el Consejo Militar Principal del Ejército Rojo Obrero y Campesino. Integraban el Consejo K. Voroshilov (presidente), V. Bliújer, S. Budionni, G. Kulik, L. Mejlis, I. Stalin, I. Fedkó, B. Sháposhnikov y E. Schadenko. Al propio tiempo se constituyó el Consejo Militar Principal de la Marina de Guerra, integrado por P. Smirnov (presidente), L. Galer, A. Zhdanov, I. Isakov, N. Kuznetsov, G. Lévenchenko y otros. En los Consejos Militares Principales de los dos comisariados del pueblo se examinaban las cuestiones fundamentales del fortalecimiento de la capacidad defensiva de la URSS y de la edificación del Ejército y la Marina. Se formaron Consejos Militares en las regiones, flotas y ejércitos, subordinados directamente al comisario del pueblo de Defensa de la URSS. N. del autor.

[26] El cumplimiento de este plan dio mucho al Ejército y la Marina. Pero la modernización técnica radical estaba por delante. Para ella se necesitaban grandes recursos materiales y posibilidades productivas. N. del autor.

[27] ¡Zdrávstvuite továrischi! ¡Salud, camaradas! (saludo reglamentario en el Ejército Soviético. N. de la T.

[28] Tachanka: carretela armada con una ametralladora. N. de la T.

[29] Arate: pastor mongol. N. de la T.

[30] Yurta: tienda de fieltro de los pastores mongoles. N. de la T.

[31] Tugrik: moneda mongola. N. de la T.

[32] FCh-O: Ferrocarril de China Oriental.

[33] OSOAVIAJIM: Sociedad de Ayuda a la Defensa y a la Construcción de Aviación y Química de la URSS (1927-1948). N. de la T.

[34] Como se supo después, durante estas negociaciones las partes

se pusieron de acuerdo en todo, además Ribbentrop declaró significativamente a Matsuoka que Alemania ya había ganado la guerra.

[35] Izvestia del 14 de junio de 1941. Frente a este párrafo Zhukov escribió: "Esto dejado también". N. de la Red.

[36] SAOAC: Servicio Aéreo de Observación, Aviso y Comunicación.

[37] Proverbio que se emplea en caso de esperanza frustrada, de quedar sin libertad de acción, *etc.* Surgió a fin del siglo XVI al ser abolido el derecho de los vasallos a cambiar de señor una vez al año, el día de San Jorge, al terminar las faenas agrícolas. N. de la T.

[38] Los datos sobre los tanques eran muy exagerados. N. del autor.

[39] En el transcurso de toda la guerra en la composición del G.C.G. fueron incluidos consecutivamente B. Sháposhnikov, A. Vasilevski y A. Antonov, que ocupaban el puesto de jefe del Estado Mayor General. El último cambio se produjo el 17 de febrero de 1945 cuando por disposición del C.D.E. el G.C.G. fue determinado en la siguiente composición: I. Stalin, G. Zhukov, A. Vasilevski, A. Antonov, N. Bulganin, N. Kuznetsov. N. del autor.

[40] J. F. C. Fuller. La Segunda Guerra Mundial de 1939-1945.

[41] Nombre codificado de la operación para la toma de Moscú. N. del autor.

[42] Así se denominaba durante la guerra al territorio soviético no cercado o no ocupado por el enemigo. N. de la T.

[43] La orden del Gran Cuartel General sobre mi nombramiento como comandante jefe del Frente de Leningrado fue firmada el 11 de septiembre de 1941, después de que yo informara a Stalin de mi llegada a Leningrado. En el tercer punto de esta orden se dice lo siguiente: "El camarada Voroshilov entregará los asuntos del Frente y el camarada Zhukov asumirá el Frente de Leningrado en el transcurso de 24 horas a partir de la llegada a Leningrado..." N. del autor.

[44] El proceso de Nuremberg contra los criminales de guerra alemanes. En 7 tomos. Editorial Yuridícheskaya literatura, Moscú, 1957, 1. 1, pág. 594.

[45] Mayor general A. Astanin, comandante jefe del grupo operativo de Luga. A fines de agosto de 1941 sus tropas fueron cercadas en el sector de las estaciones ferroviarias Síverskaya-Mshínskaya y Novinka. N. del autor.

[46] Seudónimo de Stalin. N. del autor.

[47] Seudónimo de K. Meretskov.

[48] Seudónimo de Voroshilov.

[49] Seudónimo de Góvorov.

[50] Seudónimo de Zhukov. N. del autor.

[51] Este libro se publicó en EE.UU. con el título 900 días. N. del autor.

[52] ¡Salud le deseo! Contestación reglamentaria en el Ejército Soviético al saludo de un superior. N. del T.

[53] Historia de la segunda guerra mundial, 1939-1941. En doce tomos. Moscú, Editorial Militar, 1975, 1. 4, pág. 93.

[54] F. Mellenthin. Las batallas de tanques de 1939-1945. Moscú, 1957, pág. 140.

[55] Historia de la segunda guerra mundial, 1939-1945. Moscú, Editorial Militar, 1975, t. 5, págs. 92, 121.

[56] *Ibíd.*, pág. 161.

[57] OKW: Alto Mando de la Wehrmacht.

[58] K. Tippelskirch. Historia de la segunda guerra mundial.

[59] J. Wieder. La catástrofe del Volga. Moscú, 1965, pág. 52.

[60] Historia de la segunda guerra mundial, 1939-1945. Moscú, Editorial Militar, 1976, t. 6, págs. 19, 20.

[61] Seudónimo de Zhukov.

[62] Seudónimo de Stalin. N. de la Red.

[63] Día de la ofensiva de los frentes de Vatutin y Eriómenko. N. del autor.

[64] Pueblo cosaco. N. del T.

[65] Dontsov era Rokossovski y Mijáilov, Vasilevski. N. del autor.

[66] J. Wieder. La catástrofe del Volga. Moscú, 1965, págs. 95, 102.

[67] Defensa contracarro. N. de la Red.

[68] Aquí no se citan los tres puntos anteriores porque dan sólo una enumeración de las tropas enemigas que se encontraban enfrente. N. del autor.

[69] Fiódorov era N. Vatutin; Nikitin, N. Jruschov y Fedotov, F. Korzhénévich. N. del autor.

[70] Véase Historia de la segunda guerra mundial, 1939-1945. Editorial Militar, 1976, t. 7, pág. 114.

[71] Seudónimo de Stalin. N. del autor.

[72] Seudónimo de Rokossovski. N. del autor.

[73] Seudónimo de Zhukov. N. de la Red.

[74] Seudónimo de Stalin. N. del autor.

[75] Teniente general de tropas acorazadas M. Solomatin, comandante del 1º Ejército Mecanizado. N. del autor.

[76] Teniente general M. Shumílov, comandante del 7º Ejército de la Guardia. N. del autor.

[77] Teniente general de tropas acorazadas M. Katukov, comandante del 1º Ejército Acorazado. N. del autor.

[78] El 20 de octubre de 1943 el Frente de Voronezh pasó a llamarse 1º Frente de Ucrania y el de la Estepa, 2º Frente de Ucrania. N. del autor.

[79] Jata: barraca ucraniana. N. del T.

[80] Seudónimo de N. Vatutin.

[81] Seudónimo de I. Konev. N. del autor.

[82] Seudónimo de G. Zhukov. N. de la Red.

[83] Banderianos: nacionalistas burgueses acaudillados por Bandera. Estas bandas perpetraban actos de sabotaje y asesinatos y colaboraban activamente con los invasores en la zona inmediata al frente. N.

del T.

[84] Véase: Historia de la segunda guerra mundial, 1939-1945. Moscú, Editorial Militar, 1977, t. 8, pág. 415.

[85] "Deutschland kaput", "Hitler kaput" (alem.): "Alemania está perdida", "Hitler está perdido". N. del T.

[86] K. Tippelskirch. Historia de la segunda guerra mundial. Moscú. Editorial de literatura extranjera, 1956, pág. 508.

[87] El cuerpo del 8º de la Guardia y otro del 69º Ejército, libraron combates por Potsdam. N. del autor.

[88] W. Churchill. The World War, v. VI, p. 407.

[89] Véase: Documentos del proceso de Nuremberg. N. del autor.

[90] Se expone abreviado. N. de la Red.

[91] F. Halder. Hitler como generalísimo. Munich, 1949, pág. 58.

[92] W. Ulbricht. Contribución a la historia de la época moderna. Moscú, Editorial de literatura extranjera, 1957, págs. 390-392.

[93] V. I. Lenin. Obras Completas, en español. Progreso, Moscú, t. 42, pág. 103.

[94] V. I. Lenin. Obras Completas, en español. Progreso, Moscú, t. 38, pág. 336.